II
ACTIVIDADES SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA´91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.
3 v. : il. ; 30 cm.
Bibliografía.
D.L. CA-500-1993
I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)
I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.
II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.
III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)
Depósito Legal: CA-500/93
I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1
I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

INDICE

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS 7

ALMERIA

INFORME PRELIMINAR SOBRE UNA PROSPECCION MAGNETICA EFECTUADA EN EL POBLADO DEL BRONCE DE EL ARGAR 11
Helmut Becker

EL ARGAR. INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS PROSPECCIONES DE 1991 15
H. Schubart

4.ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE-ALMERIA). SEPTIEMBRE 1991 17
P. Castro Martínez - R.W. Chapman - P. González Marcen - V. Lull - R. Micó - M. Picazo - R. Risch - M.ª E. Sanahuja

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION REALIZADA EN 1991 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE (FUENTE-ALAMO) 24
H. Schubart - V. Pingel - O. Arteaga

EL POBLAMIENTO TARDORROMANO Y ALTOMEDIEVAL EN LA CUENCA BAJA DEL RIO ALMANZORA (ALMERIA). CERRO DE MONTROY (VILLARICOS, CUEVAS DE ALMANZORA). CAMPAÑA DE EXCAVACION 1991 28
M. Menasanch de Tobaruela - L. Olmo Enciso

POBLAMIENTO Y CULTURA MATERIAL EN UN TERRITORIO ELEMENTAL MEDIEVAL DE LA SIERRA DE LOS FILABRES. EL VALLE DE SENES (ALMERIA). CAMPAÑA 1991 36
P. Cressier - M.C. Delaigue - J.I. Barrera - M.ª A. Carbonero - J.J. Egea - M.ª M. Osuna

EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANOMUSULMAN DE BAYYANA (PECHINA - ALMERIA). TERCERA CAMPAÑA 1988. INFORME PRELIMINAR 52
F. Castillo Galdeano - R. Martínez Madrid

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERAMICOS DE BAYYANA (PECHINA - ALMERIA) 63
F. Castillo Galdeano - R. Martínez Madrid

EL ARGAR 1991. CERAMICA ISLAMICA 71
R. Pozo Marín - I. M.ª Rueda Cruz

CADIZ

SECUENCIA FLUVIAL Y PALEOLITICA DEL RIO GUADALETE (CADIZ). 3.ª CAMPAÑA: JUNTA DE LOS RIOS - ARCOS DE LA FRONTERA. 1991 75
F. Giles Pacheco - E. Mata Almonte - J.M.ª Gutiérrez López - A. Santiago Péres - L. Aguilera Rodríguez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA MARGEN IZQUIERDA DE LA MARISMA DE "EL BUJON". (JEREZ DE LA FRONTERA - CADIZ) 83
R. González Rodríguez - D. Ruiz Mata - L. Aguilar Moya

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN SIERRA MOMIA (CADIZ).. 93
M. Mas i Cornella

DOCUMENTACION E INVESTIGACION DE LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS EN LAS CUEVAS DE PALOMAS, ABRIGO DE BACINETE Y CONJUNTO RUPESTRE DEL TAJO DE LAS FIGURAS (CADIZ) 99
M. Mas i Cornella

ACTUACIONES DE URGENCIA EN LAS CUEVAS DE LEVANTE Y CUBETA DE LA PAJA (SIERRA MOMIA, BENALUP, CADIZ) 105
S. Ripoll López - M. Mas i Cornella - L. Perdigones Moreno

CORDOBA

GENESIS Y DESARROLLO DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA CUENCA MEDIA DEL GUADALQUIVIR: ESTUDIO DE MATERIALES 113
J.C. Martín de la Cruz - S. Consuegra Rodríguez

EL PIRULEJO (PRIEGO DE CORDOBA). INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE 1991 116
M.ª Dolores Asquerino Fernández

EXCAVACION ARQUEOLOGICA CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN EL CERRO DE LAS CABEZAS (FUENTE TOJAR - CORDOBA). CAMPAÑA DE 1991. INFORME PRELIMINAR 120
D. Vaquerizo Gil - J.F. Murillo Redondo - F. Quesada Sanz

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL CERRO DE LA CRUZ. 1991 127
D. Vaquerizo Gil - J.F. Murillo Redondo - F. Quesada Sanz

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL POBLADO IBERICO DEL CERRO DE LA CRUZ (ALMEDINILLA - CORDOBA). INFORME PRELIMINAR 136
D. Vaquerizo Gil - F. Quesada Sanz

TORREPAREDONES 1991. CAMPAÑA DE ESTUDIO DE MATERIALES. INFORME SOBRE LOS MATERIALES CERAMICOS IBERICOS DEL CORTE 3 (CAMPAÑA 1990) 150
B.W. Cunliffe - M.ª C. Fernández Castro

INFORME SUCINTO DE RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL SOLAR DE LA CASA CARBONELL (CORDOBA). 1991 158
P. León Alonso - A. Ventura Villanueva - C. Márquez Moreno - J.M. Bermúdez Cano - J.J. Ventura Martínez

GRANADA

PROSPECCIONES PALEONTOLOGICAS EN LAS SECCIONES DE GALERA Y ZUJAR 175
J. Agustí - E. Martín-Suárez

PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL EN ALQUERIA Y BARRANCO DEL AGUA 177
J. Agustí

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL BARRANCO DE VALDIYEDRA (CORTES DE BAZA, GRANADA). CAMPAÑA DE 1991 178
M. Soler Cervantes

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL RIO HUESCAR DESDE HUESCAR A GALERA. CAMPAÑA DE 1991 185
E. Fresneda Padilla - M.ª O. Rodríguez Ariza - J.M. Peña Rodríguez - M. López López - I. Alemán Aguilera - A. Rodríguez Aguilera

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE BAZA-GOR. CAMPAÑA DE 1991 191
L. Sánchez Quirante

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COMARCA DE GUADIX. CAMPAÑA DE 1991 197
C. González Román - A. M.ª Adroher Auroux - A. López Marcos

ESTUDIO DE LAS CUENCAS CONTINENTALES DEL NEOGENO Y CUATERNARIO DE ANDALUCIA. PROPECCION PALEONTOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO DE RAMBLA SECA 201
C. Castillo - F. Algalde

PROSPECCION CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN SIERRA MARTILLA (LOJA) 204
J. Carrasco Rus - M.S. Navarrete Enciso - J.A. Pachón Romero - J. Gámiz Jiménez - C.A. González Romero

LA MINA DE SILEX DE LA VENTA. INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1990-1991 212
A. Ramos Millán - B. Pena González - M.ª del Mar Osuna Vargas - A. Tapia Espinosa - J.C. Aznar Pérez

INFORME DE LOS PRIMEROS RESULTADOS OBTENIDOS TRAS LA EXCAVACION DE 1991 EN EL CARMEN DE LA MURALLA DEL ALBAICIN (GRANADA) 225
A. Moreno Onorato - M. Orfila Pons - J.A. García Granados - A. Burgos Juarez - A. Malpica Cuello - I. Fernández García - P. Casado Millán - D. Puerta Torralbo

SIGLADO DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN LOS PROYECTOS DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA 231
M. Soler Cervantes

HUELVA

MEDIO NATURAL Y CONDICIONES DE HABITAT EN LAS FORMACIONES ARENOSAS DE DOÑANA (PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL) 235
J.M. Campos Carrasco - F. Borja Barrera - F. Gómez Toscano - J.M. García Rincón - J. Castiñeira Sánchez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL INTERFLUVIO GUADIANA-PIEDRAS 239
F. Gómez - J. Castiñeira - J.M. Campos - F. Borja - J.M.ª García

EL LITORAL ACANTILADO DE EL ASPERILLO. VALORACION PALEOGEOGRAFICA Y ANALISIS DE YACIMIENTOS (PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL) 247
F. Borja Barrera - J.M. García Rincón - J. Castiñeira Sánchez - F. Gómez Toscano - J.M. Campos Carrasco

PROSPECCION EN LA SIERRA DE HUELVA Y ESTUDIO DE MATERIALES DEL YACIMIENTO DE EL TRASTEJON. CAMPAÑA DE 1991 254
V. Hurtado Pérez - L. García Sanjuán - P. Mondéjar de Quincoces

ODIEL. 3000-1000. A.N.E. UN MODELO DE ANALISIS HISTORICO PARA LA CONTRASTACION DEL PROCESO DE JERARQUIZACION SOCIAL 259
F. Nocete - A. Orihuela - M. Peña

ANALISIS Y DEFINICION DE LA CULTURA TARTESICA SEGUN TEJADA LA VIEJA (ESCACENA) Y HUELVA 267
J. Fernández Jurado - P. Rufete Tomico - C. García Sanz

JAEN

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL VALLE DEL GUADALQUIVIR. CAMPAÑA DE 1991 275
J. López Rozas - N. Zafra - J.M.ª Crespo

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA CUENCA DEL GUADALQUIVIR, VALLE DEL GUADALIMAR. PROVINCIA DE JAEN. CAMPAÑA DE 1991 279
J. López Rozas - J.M.ª Crespo García – N. Zafra de la Torre

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE: EL ABRIGO DE "LA CAÑADA DE LA CRUZ" (PONTONES - JAEN) 283
M.G. López Payer - M. Soria Lerma

ANALISIS HISTORICO DE LAS COMUNIDADES DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA DEPRESION LINARES-BAILEN Y ESTRIBACIONES MERIDIONALES DE SIERRA MORENA. ACTUACIONES EN 1991 289
F. Contreras - M. Sánchez - J.A. Cámara - E. Gómez - R. Lizcano - A. Moreno - S. Moya - F. Nocete - C. Pérez - R. Pregigueiro - R. Sánchez

BALANCE A MEDIO PLAZO DEL "PROYECTO PORCUNA". CAMPAÑA DE 1991 295
O. Arteaga - J. Ramos Muñoz - A.M.ª Roos - F. Nocete

PRIMERA CAMPAÑA DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL PROYECTO "EL POBLAMIENTO MEDIEVAL DE LAS SIERRAS SUBBETICAS DE JAEN Y GRANADA" 302
T. Quesada - E. Motos

II CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL YACIMIENTO MEDIEVAL DEL CERRO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR (JAEN) 312
V. Salvatierra Cuenca - J.C. Castillo Armenteros

MALAGA

PROSPECCION EXTENSIVA SUPERFICIAL DE MATERIA PRIMA LITICA NO SILICEA EN LA SERRANIA DE RONDA. 1991 321
G. Sierra - P. Aguayo - F. Moreno - F. González

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA SIERRA DE MALAVER-LAGARIN (RONDA - MALAGA) 325
P. Aguayo - J.A. Alfonso - N.J. Cabello - B. Nieto - L. Sanz

AVANCE DEL ESTUDIO DEL MATERIAL NEOLITICO DE LA CUEVA DEL BOQUETE DE ZAFARRAYA (ALCAUCIN - MALAGA) 333
C. Barroso Ruiz - J.J. Hublin - F. Medina Lara - M.C. Castillo Rivas

PROYECTO DE PROSPECCION SUPERFICIAL ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA. III CAMPAÑA: PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA ZONA NOR-ORIENTAL DEL BETICO DE MALAGA 339
L.E. Fernández Rodríguez - C. Von Thode - F.J. Rodríguez Vinceiro - J. Suárez Padilla - A. García Pérez - J.L. Clavero Toledo - J.C. Romero Silva - S. Cabello Berdún - A. Palomo Laburu - M.M. Barrera Polo - A. Soto Iborra - J.A. Santamaría García

EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL VILLAR (GUADALHORCE - MALAGA). 1991 346
M.ª E. Aubet Semmler

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN YACIMIENTOS IBERICOS DE LA CUENCA VERTIENTE DEL RIO GUADALHORCE (MALAGA). ZONA NW 350
A. Recio Ruiz - E. Martín Córdoba - J. Ramos Muñoz

SEVILLA

ESTUDIO DE LAS CUENCAS CONTINENTALES DEL NEOGENO Y CUATERNARIO DE ANDALUCIA. PROSPECCION PALEONTOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN LOS YACIMIENTOS DE GILENA (SEVILLA) 359
C. Castillo - J.D. Yáñez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS RIOS CORBONES Y GUADAIRA. CAMPAÑA DE 1991 362
J.J. Fernández Caro

PEÑAFLOR 1991 (LA VIÑA & EL CALVARIO) 364
S. Keay - J. Remesal Rodríguez

LAS FORTIFICACIONES MEDIEVALES EN EL ALJARAFE SEVILLANO .. 367
M. Valor - S. Rodríguez de Guzmán

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS

ALMERIA

INFORME PRELIMINAR SOBRE UNA PROSPECCION MAGNETICA EFECTUADA EN EL POBLADO DEL BRONCE DE EL ARGAR (ALMERIA)

HELMUT BECKER

En los cursos inferiores de los ríos Almanzora, Antas y Aguas, los montes casi impracticables de esta parte del sureste español se convierten en un apacible litoral, que gracias a las investigaciones realizadas por los hermanos Siret a finales del siglo XIX, adquirió fama de ser uno de los enclaves prehistóricos más importantes de la Península Ibérica. Allí están emplazados también los poblados pertenecientes a la época del Bronce Argárico, como Fuente Alamo, El Oficio, Gatas, Fuente Vermeja, Lugarico Viejo y también El Argar, la localidad de mayor extensión, que ocupa el lugar central de la meseta situada en el borde oriental del valle del río Antas, y que da su nombre a aquella cultura. Esta altiplanicie de unos 280 x 90 metros de extensión, formada por sedimentos pliocénicos, tiene hacia el río Antas un declive casi vertical de 35 m. de profundidad. La pendiente oriental, en cambio, es menos escarpada, con varios puntos elevados de 15 y 25 m. de altura. A unos 100 metros hacia el norte hay otro resto de la planicie, sobre el cual está ubicado, a la misma altura, el poblado de La Gerundia, que según evidencia de los hallazgos de superficie estaba habitado igualmente por grupos pertenecientes a la cultura de El Argar. Es de suponer que en la época temprana de la Edad del Bronce, ambas partes formaban una sola altiplanicie, dando cabida a un poblado de más de 5 hectáreas de extensión. Ambas plazas han sido descritas detalladamente por los hermanos Siret en 1890, cuando éstos habían concluido sus investigaciones arqueológicas en el yacimiento de El Argar[1]. Aunque la publicación correspondiente no contiene ningún plano de dicho poblado, los escasos planos detallados de los restos de casas dejan, no obstante, entrever que estamos ya ante una arquitectura muy estructurada[2]. Ultimamente, la imagen de la cultura de El Argar ha cobrado nuevos aspectos, desde que el Instituto Arqueológico Alemán llevara a cabo recientemente excavaciones en Fuente Alamo[3], donde fueron descubiertos grandes edificios de piedra, posiblemente dedicados a funciones públicas. Si aplicamos estos nuevos conocimientos al caso del poblado de El Argar, considerablemente mayor y situado en lugar central, parece lícito deducir que también aquí tiene que haber habido ya una arquitectura urbana. Meta de nuestra prospección fue, por tanto, la localización de edificios de gran tamaño, contándose también con la posibilidad de hallar un muro de fortificación.

Por encargo del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, el sistema de prospección magnética[4], ya bastante perfeccionado, del Bayerische Landesamt für Denkmalpflege, iba a ser aplicado en el poblado de El Argar[5] en combinación con mediciones eléctricas.

Comenzamos nuestro trabajo fijando aproximadamente en dirección norte-sur, un eje central en la extensión máxima de la altiplanicie, desde el cual se trazó una retícula de 20 m., marcado con jalones (Fig. 1). Una vez terminada la prospección magnética se introdujeron en el suelo tubos de hierros de aprox. 0,5 m. de largo, fijando de este modo el eje central en el corte de los límites del campo. No fue posible incorporar este sistema topográfico relativo a las coordenadas nacionales, primero por falta de un equipo adecuado y segundo, porque no logramos reunir los datos correspondientes a la situación y las coordenadas de puntos trigonométricos. Recomendamos que estos trabajos se efectúen cuanto antes.

El plan inicial de llevar a cabo una prospección combinada a base de electricidad y magnetismo, tuvo que ser modificado después de haberse realizado, en el terreno completamente seco, la primera prueba de medición de la resistencia del suelo, y es que para el emdidor de resistencia tipo norma, las resistencias de paso del hendedor a tierra se encontraban ya fuera de su alcance. La electricidad se suele emplear fundamentalmente porque ofrece mejores posibilidades para la localización de muro de piedra. Sin embargo, mediciones cualitativas de la magnetización en piedras sueltas, realizadas

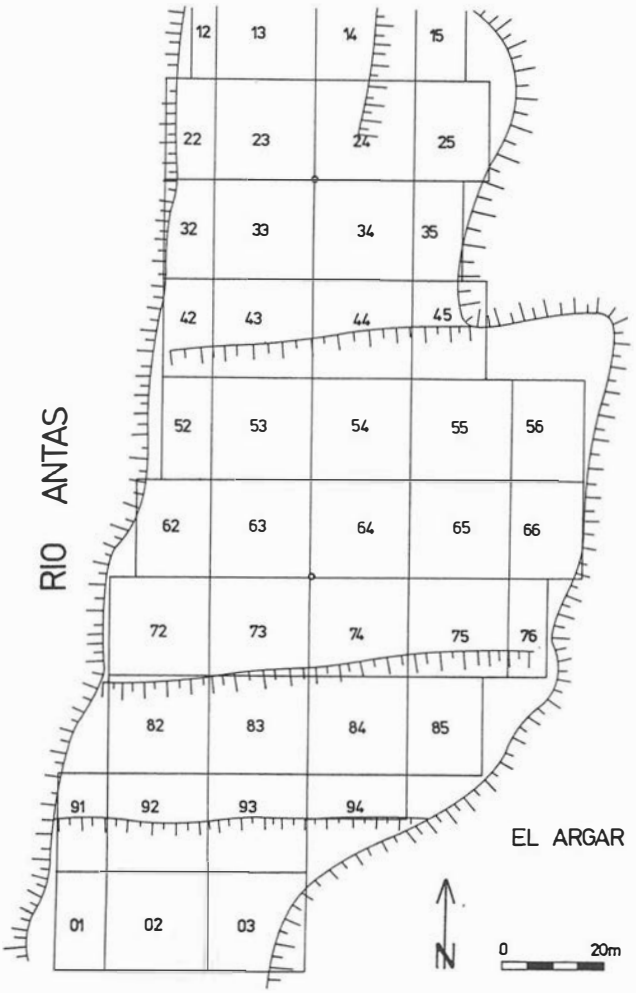
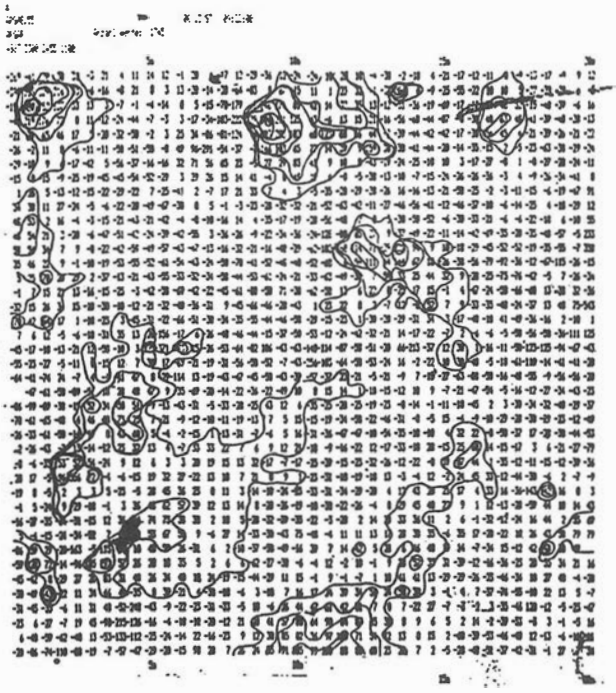


FIG. 1. Eje principal e instalación de los cuadrantes de 20 metros, correspon dientes a la prospección magnética realizada en El Argar.



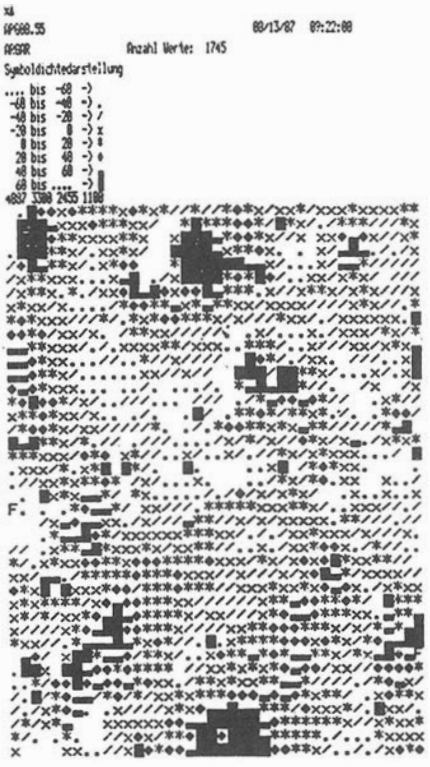


FIG. 2a. Impresión del entorno, a través de la computadora de mano Epson XH 20 y del termoimpresor, según indicación de los datos magnéticos de un cuadrante de 20 metros en 1/10 Nanotesla, e interpretación manual de la medición en isolíneas.

FIG. 2b. Impresión del entorno correspondiente al mismo cuadrante, en forma de escritura de densidad de símbolos. Las manchas negras corresponden a estructuras arqueológicas.

con el magnetómetro, mostraron que casi todas aquellas piedras tenían una magnetización muy alta, ya que se trataba principalmente de metamorfitas y vulcanitas, de por sí contenedores de una fuerte magnetización natural. Por ello, concentraciones de tales piedras formando por ejemplo muros, se pueden detectar de forma más rápida y precisa mediante el método magnético.

Pero también el empleo de los magnetómetros de cesio con bombeo óptico causó algunos problemas iniciales. Debido a la presencia de plantas silvestres y numerosas piedras dispersas, a veces de gran tamaño, no pudo entrar en acción el coche dinamómetro automático que permite la realización de secuencias de mediciones rápidas[6]: el magnetómetro tuvo que ser llevado a mano, y para cada medición hubo que accionar un interruptor manual. A pesar de ello elegimos un retículo de medición con intervalos de medio metro (lo cual corresponde a aproximadamente 60.000 mediciones en la altiplanicie de El Argar, de 1,5 hectáreas de extensión); el sensor fue apoyado brevemente en el suelo para así controlar mejor la altura del mismo. Las variaciones magnéticas naturales así como las causadas por una cercana línea de alta tensión fueron eliminadas conectándose ambos magnetómetros —en disposición de Variometer— con una estación de base y con la sonda medidora móvil, en diferencia de las dos mediciones de campo totales. De este modo, pudimos aprovechar toda la sensibilidad de medición de los magnetómetros de cesio, que es de +/–0.05 Nanotesla (1 parte en 1.000.000 partes de la intensidad del campo de magnetismo terrestre)[7].

En el mismo campo, y por medio de una pequeña computadora sostenida en la mano (Epson HX20), fueron recogidos los datos de medición magnética obtenidos en intervalos de medio metro, de modo que con la misma computadora pudimos proceder enseguida a una primera evaluación. La logística de esta prospección magnética se regía por las convenciones del sistema de prospecciones habituales en el Bayerisches Landesamt für Denkmalpflege[8]: este procedimiento aseguraba la posibilidad de que los datos se podían emplear posteriormente en la elaboración digital de imágenes[9]. Nos sorprendió el hecho -—ciertamente inesperado— de que todos los aparatos funcionasen a la perfección[10], a pesar de que las temperaturas ascendían a más de 40 grados centígrados a la —inexistente— sombra, lo que equivalía a 60 grados centígrados en nuestro lugar de trabajo. Cada vez que se había medido un bloque de 20 m. (1681 datos), los datos fueron trasladados del acumulador de la computadora a la microcasete. La evaluación in situ de las mediciones se limitó a una impresión ordenada de los cuadrantes de 20 m., sobre todo con objeto de asegurar los datos consiguiendo una representación gráfica de la medición en forma de escritura de densidad de símbolos, que ya dejaba entrever algunas estructuras arqueológicas (Figs. 2a, 2b).

La evaluación definitiva de la prospección magnética efectuada en El Argar se lleva a cabo, según el método de elaboración digital de imágenes, en el laboratorio del Bayerisches Landesamt für Denkmalpflege en Munich. Para tal objeto, la computadora manual empleada en El Argar fue acoplada a una computadora de imágenes, transferiéndose los datos a través de un conducto de serie. La transposición de las en sí invisibles perturbaciones del campo magnético, hasta convertirlas en una imagen digital, se basa en una idea sencilla: se considera que el punto de medición en el campo equivale a un punto de imagen, mientras el valor de medición invertido de la perturbación magnética se convierte en un valor del color gris, entre 0=negro y 255=blanco. De hecho, el ojo humano capta mejor una imagen que un gráfico, circunstancia que ayuda considerablemente a perfeccionar la interpretación arqueológica de las mediciones.

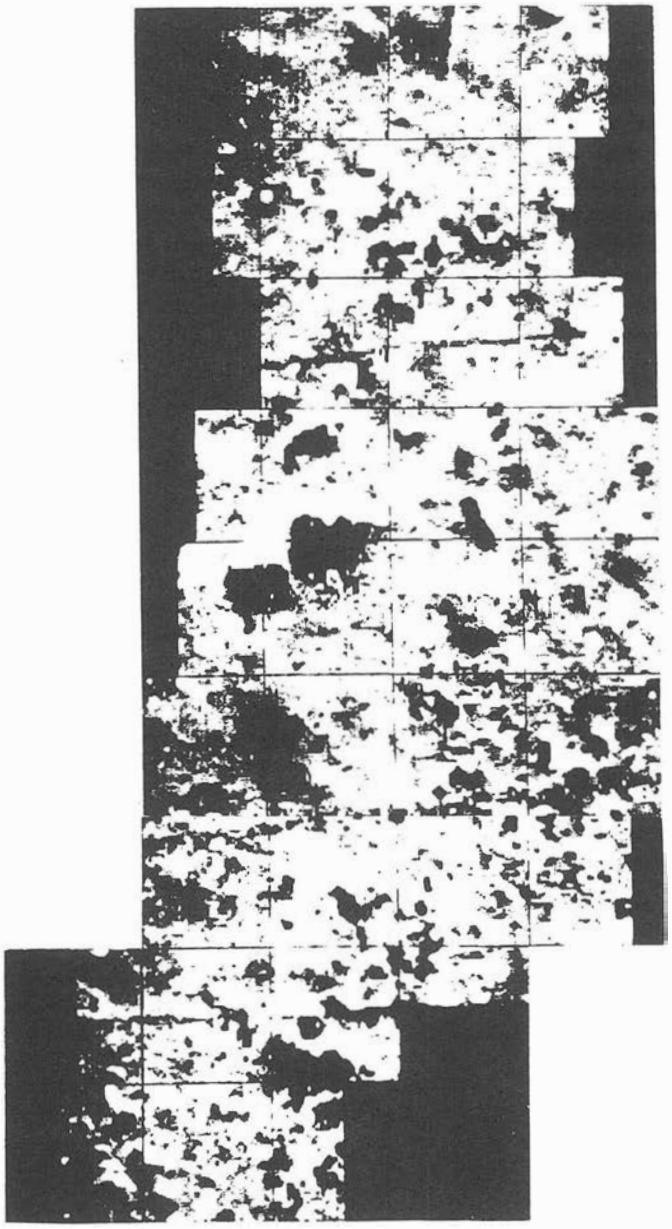


FIG. 3. Magnetograma, en forma de imagen digital, de la prospección magnética realizada en el poblado de El Argar. Manetómetro de cesio, con los sensores dispuestos en Variometer; sensibilidad +/- 0.005 Nanotesla; altura de los sens res h=0.3 mts.; intervalo de medición d=0.5 mts.; dinámica -10.0/+15.5 Nano tesla en 256 escalas de gris (blanco-negro); retículo de 20 metros.

A pesar de estas posibilidades, la interpretación arqueológica de las mediciones es extraordinariamente difícil (Figs. 3 y 4). Aunque la elaboración de los datos y, sobre todo, la corrección de las mediciones estén aún sin concluir, se puede proponer ya la siguiente interpretación: de la prospección en sí no se pueden derivar ni indicios exactos sobre la estructura del poblado ni, por ejemplo, algo así como un "plano de la ciudad". Sólo en algunos puntos son reconocibles plantas parciales de edificios, cuya arquitectura se asemeja a la de los planos publicados por Siret. No se observaron indicios que hubiesen confirmado la existencia de un muro fortificado dentro del área prospectada. Parece, pues, que muros de algún tamaño no se han conservado, puesto que el magnetograma refleja incluso los muros de las terrazas y las demarcaciones de los campos, a pesar de que estos se componen sólo de una hilada. Causaron extrañeza, sin embargo, las fuertes perturbaciones magnéticas observadas en varias superficies grandes (como, por ejemplo, en los cuadrantes 52, 53, 62, 63), que se podrían explicar como construcciones macizas de piedra, ruinas de incendios o escoriales (fosas). Mediciones cualitativas de la magnetización, realizadas in situ en escorias, indicaron un alto grado de magnetización. La interpretación de estas anomalías será más fácil en cuanto se pueda contar con las mediciones exactas de la magnetización en muestras de escorias, a realizar en laboratorio, asi como con cálculos de los cuerpos perturbadores. Otros indicios más que revelan una activa industria metalúrgica son las igualmente fuertes anomalías locales, típicas de la presencia de hornos, sobre todo si son de fundición. Pero esta interpretación adquiere interés solamente si se puede probar que la cultura argárica dominaba el difícil arte de la fundición de mineral de hierro y cobre. Los análisis obtenidos de minerales y escorias de cobre, publicados en su día por Siret, aportan algún indicio en esta dirección: mientras en una muestra de mineral, el contenido de cobre/óxido de hierro asciende al 26%/40%, esta proporción se convierte en un 15%/57% cuando se trata de una muestra de escoria[11]. Este alto contenido de hierro en la escoria reforzaría la tesis de que en El Argar, las fuertes anomalís magnéticas positivas son ocasionadaspor instalaciones metalúrgicas o escoriales. Los estudios arqueometalúrgicos que se van a efectuar con las muestrs de escoria procedentes de El Argar serían, por tanto, decisivas para la interpretación de las mediciones. De todas formas, actualmente tenemos casi la

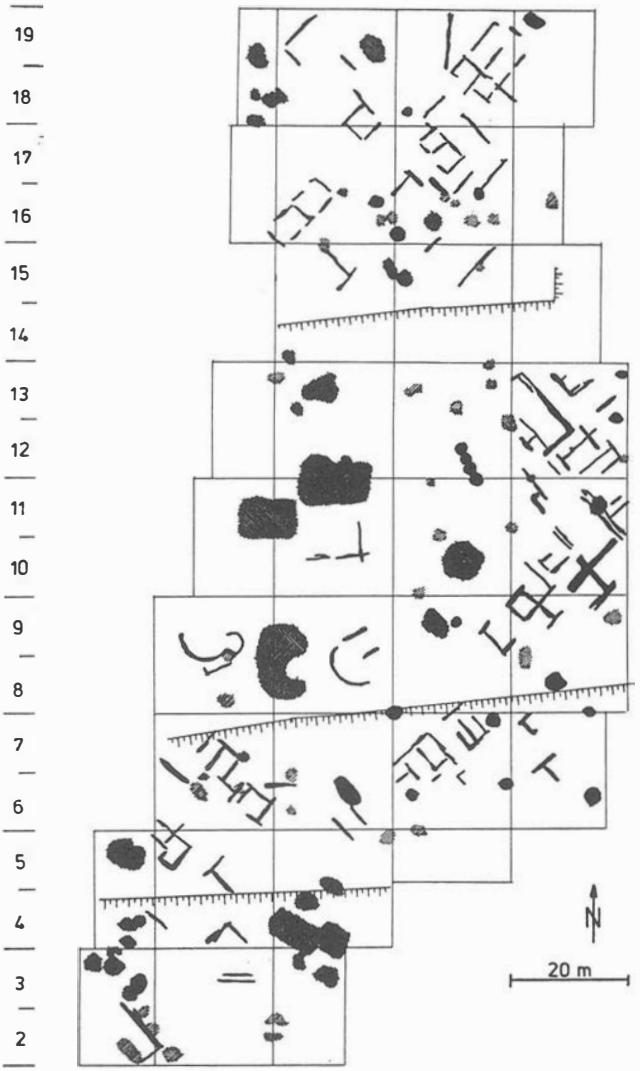


FIG. 4 Interpretación arqueológica provisional del magnetograma (comp. Fig. 3).

seguridad de que El Argar fue un importante centro metalúrgico para el beneficio y la elaboración del cobre, lo cual no deja de ser asombroso, ya que de ser así, tanto los minerales como el carbón vegetal tuvieron que ser acarreados hasta este lugar, de bastante difícil acceso. Además, en un poblado tan extenso, el abastecimiento de agua debe de haber sido otro problema, para cuya solución era imprescindible la construcción de grandes cisternas. Sea como fuere, suponemos que este emplazamiento fue elegido por su natural fortificación y por su conexión directa con la vía comercial y de tránsito que entonces representaba el río Antas; también jugarían un papel importante los yacimientos de minerales del hinterland.

Sólo una excavación arqueológica podrá facilitar los datos necesarios para asegurar si la plaza de El Argar fue efectivamente un centro de beneficio y elaboración del cobre. Las mediciones de nuestra prospección suministran los necesarios datos previos para que los sondeos arqueológicos puedan llevarse a cabo en superficies concretas y perfectamente delimitadas.

NOTAS

[1] SIRET, E. y L.: Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España. Barcelona 1890 (Edición francesa, Bruselas, 1887).

[2] SIRET, E. y L.: op. cit. Lám. XV.

[3] SCHUBART, H. y ARTEGA, O.: Fuente Alamo 1977. MM 19, 1978; SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: Fuente Alamo 1979. MM 21, 1980.

[4] BECKER, H.: Archäoprospektion: Kombination von Luftbild und Magnetik in der Technik der digitalen Bildverarbeitung. Münchener Universitätsschriften, Serie B, n.º 8, 1985, 125-141.

[5] La prospección de El Argar se debe a la iniciativa del Prof. Dr. H. Schubart, y la empresa fue financiada por el Instituto Arqueológico Alemán. El Bayerische Landesamt für Denkmalpflege puso a nuestra disposición los aparatos necesarios y concedió al que suscribe, la exención de su trabajo habitual. Los trabajos de campo de esta prospección duraron desde el 5 hasta el 15 de agosto de 1987. Gran parte del éxito conseguido se debe a la intervención del Dr. Michael Kunst, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid; dejamos aquí constancia de nuestro sincero agradecimiento por su incansable ayuda. Igualmente estamos muy agradecidos a nuestros dos colaboradores de Antas, que tuvieron que luchar con los largos cables, imprescindibles para este tipo de mediciones. Especial mención merece el alcalde de Antas, don Bartolomé Soler Cano, que en todo momento nos alentó con su gran interés y nos prestó su valiosa ayuda.

[6] En campo abierto, el sistema automatizado permite la realización de 20,000 a 30.000 mediciones por día. La prospección magnética, a intervalos de medio metro, de una hectárea (10,.000 m^2) se puede efectuar en apenas dos días (40.000 mediciones).

[7] Una medición manual, con el sensor brevemente apoyada en el suelo, requiere tres veces el tiempo de una medición automática; no obstante, la calidad de los datos conseguidos por medición manual es bastante mayor, ya que la colocación del sensor en la posición y altura adecuadas evita errores.

[8] BECKER, H.: Aufbau einer Anlag zur digitalen Verarbeitung von archäologischen Luftbildern und Prospektionsmessungen. Das Archäologische Jahr in Bayern 1983, (1984), pp. 201-203.

[9] BECKER, H.: Verarbeitung magnetischer Prospektionsmessungen als digitales Bild. Das Archäologische Jahr in Bayern 1984, (1985), pp. 184-186.

[10] Puesto que la temperatura de trabajo de los sensores, de 50 grados centígrados, es estabilizada en el interior a 1/10 grados, hub que proteger a los sensores además con una sombrilla.

[11] SIRET, E. y L.: op. cit., Lám. I, p. 270.

EL ARGAR. INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS PROSPECCIONES DE 1991

H. SCHUBART

Aproximadamente un siglo después de que Luis Siret terminara sus trabajos de investigación en El Argar (Antas, prov. de Almería)[1], aquel poblado que dió su nombre a la cultura más importante de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, las excavaciones se reanudaron de nuevo. Las exploraciones se llevaron a cabo desde el 28 de septiembre hasta el 9 de noviembre de 1991 bajo la dirección del autor de este informe, que en esta tarea pudo contar con la eficaz ayuda del profesor O. Arteaga (Sevilla) y de la doctora D. Marzoli (Madrid). En la excavación participaron además: Dr. H. Becker (Munich), Dr. M. Kunst (Madrid), Dr. B. Kunst (Breisach), A.M. Roos M.A. (Sevilla), y como dibujantes L. de Frutos y U. Städtler. El estudio de los hallazgos metalúrgicos fue realizado por el profesor Dr. H. G. Bachmann (Frankfurt), mientras R. Pozo Martín (Almería) documentó la cerámica árabe. De la documentación de los objetos líticos y de los huesos se encargaron R. Risch M.A. (Barcelona) y C. Liesau M.A. (Madrid). Por suerte pudimos contar con seis excelentes colaboradores de Antas, cuyo interés y dedicación total contribuyeron en gran medida al éxito de nuestra empresa. Los había elegido el alcalde de Antas, don Bartolomé Soler, quien junto con sus concejales y colaboradores nos prestó en todo momento su valiosa ayuda y cualificado consejo.

Ya en Agosto de 1987 el Dr. Becker (Bayersissaches Landeesamt für Denkmalpflege en Munich) había realizado en El Argar, con la ayuda del Dr. M. Kunst (Madrid), unos estudios geofísicos que formaban parte de un proyecto promocionado por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (H. Becker, Vorbericht über eine magnetische Prospektion der bronzezeitlichen Siedlung von El Argar, Festschrift für W. Schüle, Internationale Archäologie, Buch am Folbach 1991, 19 ss.). El bajo firmante había alentado esos estudios geofísicos en vista de que Siret, en contra de sus costumbres habituales, no había presentado ningún plano de El Argar. Los estudios mencionados aportaron no sólo resultados importantes con respecto a un posible plano urbanístico, probablemente de orientación uniforme, sino que revelaron también indicios sobre trabajos metalúrgicos en ese lugar. Por razón de estos trabajos y bajo la denominación de "Prospecciones arqueológicas con sondeos estratigráficos" se solicitó permiso para El Argar, que la Junta de Andalucía gentilmente concedió. De la categoría de los traajos proyectados se derivaba la reducida extensión de la excavación.

Las prospecciones en El Argar se concentraron, por tanto, sobre tres sitios, donde durante los estudios geofísicos el magnetómetro había registrado unas estructuras especialmente llamativas. Los cortes 1-3 fueron abiertos entonces justamente en aquel lugar, donde la meseta de El Argar, teniendo su mayor extensión en dirección norte-sur, alcanza su mayor anchura en dirección este-oeste. Si bien los tres cortes están algo desfasados entre sí, no dejando reflejar el perfil este-oeste –no del todo contínuo– del poblado. (Lám. 3; Fig. 1).

El corte 1, el más occidental, tiene una extensión de 5 ms. en dirección este-oeste y de 4 ms. en dirección norte-sur. En su mitad occidental, ocupándola más allá de sus límites, se encontró un recinto bastante grande, seguramente parte de un edificio construido con piedras unidas por barro. Delante de su fachada oriental había un banco o terraza hecho de piedras. En el recinto se observó una superficie de trabajo igualmente compuesta por piedras. Una de las capas de relleno que yacía debajo de dicha superficie, se caracterizaba por su alto contenido en escoria de hierro. (Esas escorias de hierro serían la causa de la anomalía registrada por el magnetómetro en este sector). Los estratos correspondientes a esta construcción aportaron numerosos hallazgos del Bronce en situación secundaria y fragmentos de cerámica medieval procedente de los siglos IX/X aproximadamente. Debemos contar, pues, con una fase de ocupación árabe en El Argar, caracterizada por construcciones de piedra y actividades de forja, lo cual no deja de ser una sorpresa después de los conocimientos obtenidos hasta ahora. (Lám. 4).

En el perfil sur del corte 1, al este del edificio árabe, la vieja superficie era fácilmente reconocible, al igual que los estratos del Bronce conservados debajo de ella, aun cuando en la época árabe estos habían sido atravesados a veces incluso hasta la roca virgen. El paquete de estratos del Bronce aportó escasos restos de muros y, directamente encima de la roca virgen, un mortero, con la superficie de trabajo señalando hacia arriba. El mortero estaba rodeado por varios molinos de piedra, con la superficie de trabajo hacia abajo. Por regla general y según observaciones hechas también en Fuente Alamo, esta posición de los molinos corresponde a una colocación en depósito. (Lám. 5).

Más al este se abrió el corte 2, con 4 ms. de largo y 3 ms. de ancho, en un lugar señalado igualmente por fuertes desviaciones del magnetómetro. Al contrario del corte 1, aquí se podían observar por primera vez, en dos puntos, intervenciones modernas practicadas desde la superficie, que sin apenas afectar al corte deben ser entendidas como huellas de las excavaciones de Siret. Debajo de la tierra se volvieron a encontrar restos de muros y hoyos de la época árabe, sin que se pudieran descubrir estructuras importantes. Por debajo de esta capa, y a lo largo de todo el corte, había estratos y estructuras de la Edad del Bronce, cuya sucesión cronológica vamos a indicar brevemente. Denominamos fase 1 a un horizonte que descansa directamente sobre la roca virgen y donde se observaron solo algunas y poco profundas incisiones aparte de huellas de incendios. La fase siguiente contenía construcciones de adobe parcialmente en posición horizontal, sobre las cuales había tierra de color marrón oscuro entremezclada con adobes dispersos. La siguiente fase 3 destaca por un tramo de muro curvo, que podía haber formado parte de una casa ovalada. En su cara interior se hallaba añadido un banco, aparentemente secundario. La primera fase de utilización de este edificio se compone de capas finamente separadas que

llegan hasta el pie del banco. Encima se extiende una capa de relleno de color verde grisáceo de unos 30 cms. de espesor, seguida por la fase 4 como segundo horizonte de utilización. En este horizonte se detectó un hogar, seguramente como centro de la casa, así como piedras formando un marco. Sobre el suelo de barro, claramente reconocible, había una vasija casi completa, restos de carbón vegetal y de ceniza así como barro quemado de la misma casa, indicando una destrucción local. (Parece ser que el magnetómetro se disparó al detectar el potente paquete de barro cocido que atraviesa el corte en diagonal). Todos esos datos indican que en el corte 2 se había conservado una estratigrafía de habitat del Bronce compuesta por varias fases, que podría ser motivo para futuras excavaciones en este lugar. (Lám. 6; Figs. 2 y 3).

Más al este, y ligeramente desplazado desde la dirección de medición hacia el norte, se abrió el corte 3, de 3 ms. de largo y 2 ms. de ancho, donde plana y perfiles reflejaron claramente intervenciones modernas –probablemente las de Siret– y fosas árabes. Muy por debajo de la superficie hallamos una goa de 11 kgs. de peso, evidente testigo de las actividades de forja practicadas por los árabes en El Argar. (Suponemos que la goa provocó la desviación del magnetómetro). Si bien en el corte 3 no pudimos observar ninguna estructura intacta, en la esquina noroeste sí hubo una tumba argárica parcialmente dañada por una fosa árabe. (Lám. 7).

Este enterramiento en tinaja, que en la lista de Siret haría el nº 1037, se componía de un recipiente casi completo en posición horizontal, que por su tamaño era apto para acoger el enterramiento de una persona adulta; luego había una vasija con carena y una fuente de forma esférica. No hubo más piezas de ajuar, pero sí diversos huesos, en parte animales, que se habrán introducido allí cuando la tumba fue violada. El descubrimiento de esta tumba confirma nuestra suposición, alimentada por las descripciones de Siret, de que sus excavaciones no abarcaron toda la superficie de la meseta de El Argar y que aún se podía contar con el descubrimiento de tumbas bien conservadas. Esta tesis se ve trágicamente confirmada por las excavaciones. furtivas que hasta fechas recientes se han venido sucediendo en la superficie de El Argar.

Las prospecciones llevadas a cabo en El Argar en 1991 obtuvieron dos resultados decisivos: por una parte, se descubrió una casi intacta estratigrafía de habitat del Bronce, con restos constructivos y, entre los estratos, una tumba argárica, y por segunda, una ocupación árabe en el siglo IX/X, con restos de edificios e indicios de actividades de forja. Por lo tanto, los protagonistas de las actividades metalúrgicas registradas en el curso de los estudios geofísicos serían casi siempre herreros árabes. No obstante, siempre será posible que futuras excavaciones descubran también huellas de actividades metalúrgicas del Bronce, ya documentadas, al fin y al cabo, por los crisoles, moldes y escorias de cobre hallados por Siret[2]. En cuanto al esperado "plano urbanístico con orientación posiblemente uniforme en El Argar" (ver arriba), tal como lo parecían sugerir las investigaciones geofísicas, la excavación no ha podido aportar ninguna documentación, tampoco con respecto a la eventual cronología de dicha fase constructiva. De todos modos, hay que admitir que en la prospección de 1991, el trazado de los cortes no se guiaba por tales fines, sino por la averiguación de posibles actividades metalúrgicas. La próxima prospección deberá tener en cuenta este punto que quedó sin solucionar, tomando como base el plano interpretado por H. Becker y dirigiendo la búsqueda a las casas y recintos rodeados por muros. Sería recomendable que una prospección de estas característcas precediese a una futura mayor excavación en el Argar, para de este modo ganar suficiente documentación como base para procedimientos metódicos. De todos modos, el resultado más importante de la prospección de 1991 sea tal vez nuestra convicción de que a pesar de las investigaciones de Siret, una excavación de mayor envergadura en El Argar estaría plenamente justificada y tendrá el éxito científico asegurado[3].

Notas

[1] E. y L. Siret, Las Primeras Edades de Metal en el Sudeste de España, Barcelona 1890, 139 ss., lám. 22 ss. Este informe preliminar forma una unidad con el artículo precedente de H. Becker (Informe preliminar sobre una prospección magnética efectuada en el poblado del Bronce de El Argar (Almería)) y el siguiente de R. Pozo Marín y M. Rueda Cruz (El Argar 1991: Cerámica islámica).

[2] E. y L. Siret, 1.c., lám. 27.

[3] En todo caso, el autor del presente informe considera que esta futura excavación ya no tendrá caida en la lista de sus tareas personales. En la solicitud de la prospección ya quedó patente el carácter limitado de este proyecto, reducido en el espacio y en el tiempo, pero en su planteamiento científico tan estrechamente ligado a las excavaciones de Fuente Alamo.

4ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE - ALMERIA). SEPTIEMBRE 1991

CASTRO MARTINEZ, P.
CHAPMAN, R.W.
GONZALEZ MARCEN, P.
LULL, V.
MICO, R.
PICAZO, M.
RISCH, R.
SANAHUJA, Mª E.[1]

Las excavaciones sistemáticas realizadas en la campaña de 1991 en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería) forman parte de la fase III del **Proyecto Gatas.** Los objetivos de esta fase del proyecto ya se hallan ampliamente especificados en la monografía sobre la fase I (Chapman *et alii* 1987) en los informes preliminares correspondientes a las fases II y III (Castro *et alii* 1987) y en los informes preliminares correspondientes a las fases II y III (Castro el *alii* 1987, 1989).

La fase III se inició durante la campaña de excavaciones de 1987 en la denominada Zona A, ubicada en la Ladera Sur del yacimiento. En este sector se localizaron una serie de aterrazamientos argáricos y postargáricos y una estructura de planta curva (Castro *et alii* 1987). En la campaña de 1989 (Castro *et alii* 1989), el sector elegido para la realización de las excavaciones extensivas fue la Ladera Norte del yacimiento (Ladera Media II). La zona de excavación (Zona B) se planteó tomando como referencia las secciones del Sondeo 3 y en ella pudimos identificar varias estructuras habitacionales, del segundo milenio antes de nuestra era y de época andalusí.

Durante la presente campaña de 1991 y tras concluir la documentación de los niveles que habían quedado sin excavar en la Zona B, se procedió a abrir en extensión una nueva zona. Dado el interés del registro obtenido durante las campañas de 1987 y 1989 en las excavaciones del Sondeo 3 y de la Zona B (Castro *et alii* 1987, 1989), se decidió continuar los trabajos en el área situada inmediatamente al sur de dichas áreas, con el propósito de reseguir la dinámica del asentamiento en la terraza superior, de la cual, por otro lado, ya habíamos documentado restos pertenecientes a las partes distales de varias estructuras habitacionales.

La nueva cuadrícula proyectada en lo que hemos pasado a denominar Zona C prolonga hacia el sur los ejes de coordenadas norte-sur y este-oeste que configuraban la cuadrícula de la Zona B. El eje de ordenadas (21 m de longitud) se proyectó en dirección este-oeste sobre la sección sur del Sondeo 3 y de la Zona B, mientras que el eje de abcisas (6 m de longitud) fue trazado en dirección sur-norte. En total, la cuadrícula de la Zona C cubre una extensión de 126 m², superficie equiparable a la de la Zona B.

En los depósitos basales de la terraza septentrional e inferior de la Zona B, se registraron los restos superpuestos de dos cabañas de planta oval atribuibles, en función de la tipología de algunos de sus materiales cerámicos, a época argárica (Figs. 1 y 2). Ambos conjuntos sedimentarios se encontraban alterados por intrusiones posteriores, en concreto las tumbas argáricas nº 24, nº 26, nº 32 y nº 33, y el muro de cabecera de una estructura que recorre la sección norte de la Zona B y

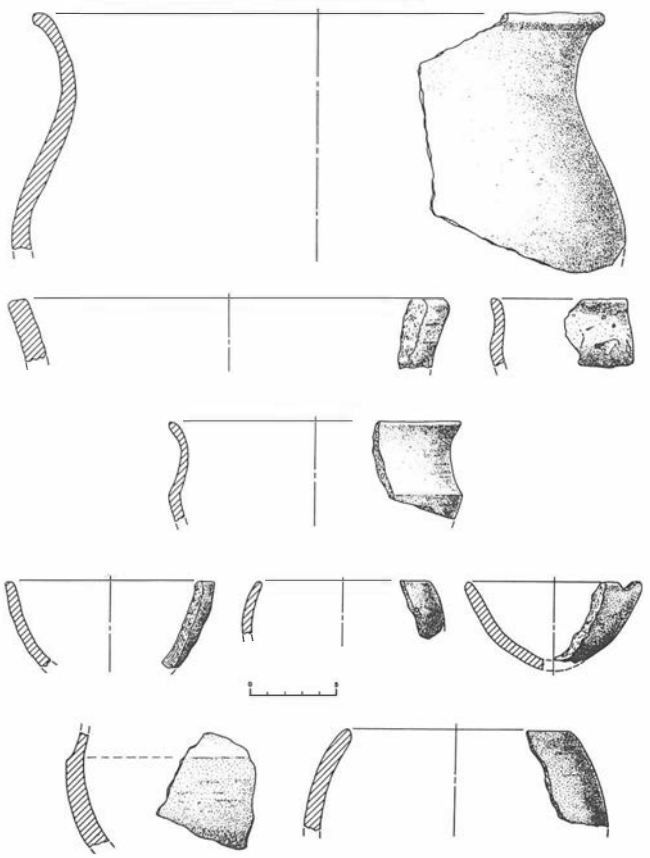


FIG. 1: ZB. Cerámica de la cabaña superior.

cuya ubicación temporal sólo podrá ser determinada cuando se efectúe una ampliación de la excavación extensiva hacia el norte. Estas intrusiones estructurales han reducido drásticamente el volumen de los depósitos de las cabañas.

El depósito conservado de la más reciente apenas supera los 4 m². Se trata de una unidad constructiva delimitada por una sucesión de agujeros de poste en una alineación curvilínea de 10,4 m de longitud, que está flanqueada en sus extremos oriental y occidental por salientes rocosos. Se han conservado 26 hoyos de poste (14 simples y 12 dobles) que conformarían el armazón de un muro de tapial rojizo. Este formó, en su derrumbe, el sedimento arqueológico del conjunto que contenía los materiales de dicha cabaña (Fig. 1). Los agujeros de poste superan los 0,30 m de profundidad en algunos casos. Por lo general, presentan una planta ovalada y un diámetro que oscila entre 0,12-0,14 m, los más pequeños, y 0,20-0,24 m, los más grandes. Las distancia entre ellos oscila entre 0,10 y 0,20 m, excepto en dos áreas. La primera de estas excepciones a la regularidad de disposición de los hoyos,

coincide con la fosa de la cista nº 26, cuya construcción hizo desaparecer los agujeros en un área de 1,80 m. La segunda discontinuidad se localiza en al zona occidental de la cabaña, en un sector de 0,60 m de longitud en el que no se detectan hoyos. Se trataría de un vano flanqueado por agujeros dobles que quizás pudo constituir un acceso al área habitacional.

De la cabaña más antigua se conserva el depósito en poco más de 2 m² de su superficie original. Sólo se han constatado 8 agujeros correspondientes a esta estructura que delimitan un espacio semiovalado de 3,9 m. Estos hoyos presentan una profundidad menor (0,15 m) que los de la cabaña más reciente. Las plantas son circulares y los diámetros oscilan entre los 0,1 y 0,15 m. El sedimento delimitado por el alineamiento de hoyos es de color pardo. Contiene los materiales arqueológicos de este conjunto (Fig. 2) que, a su vez, descansan sobre un piso de láguenas amarillas. Al igual que sucede con la cabaña reciente, la construcción de tumbas, en este caso las nº 32 y nº 33, desarticuló la mayor parte del sector occidental de la estructura, aunque aún se pudo constatar, entre ambas, restos del nivel original en un área aproximada de 0,80 m².

De las cuatro tumbas que desarticularon los conjuntos arqueológicos correspondientes a estas dos cabañas, dos de ellas (nº 24 y nº 26) fueron ya excavadas en la campaña de 1989 (Castro *et alii* 1989) y su estudio se realizó en la campaña de estudio de materiales de 1990 (Buikstra *et alii* 1989), mientras que las dos restantes (nº 32 y nº 33) fueron excavadas durante la presente campaña. Ambas, al igual que las tumbas nº 30 y nº 31, también registradas durante las excavaciones de 1991, se hallaron en niveles de relleno correspondientes a pisos de habitación argáricos posteriores a las cabañas (Castro *et alii* 1989).

La tumba nº 30 consiste en un enterramiento en urna, en posición vertical, que apareció fuertemente alterada a causa de la erosión. Sólo fue posible recuperar el tercio inferior de la misma pero, por fortuna, en él se conservó el esqueleto de una criatura de entre 5,5 y 9 meses de edad. Según el análisis de la posición y articulación de los restos óseos, el cadáver se depositó sobre el fondo del vaso, recostado sobre el lado izquierdo y con la cara orientada hacia el noroeste. Junto al cuerpo, se colocó como ajuar una forma 5 de carena baja, que apareció fracturada e incompleta. En el nivel superficial del sedimento que albergaba los restos humanos se pudo recuperar un fragmento de cuenta de pasta vítrea.

La tumba nº 31 estaba situada debajo de una estructura que conforma una banqueta adosada al muro cabecero de una casa absidal. La construcción de la banqueta supuso la destrucción de la parte superior de la urna de enterramiento, que había sido colocada en posición vertical. No obstante, se pudo restaurar el contenedor, que resultó ser una forma 5 esbelta y cuidadosamente elaborada. Entre los fragmentos del contenedor aparecieron algunos dientes y huesos muy fragmentados del esqueleto de un/a niño/a de entre 6 y 11 meses.

La tumba nº32 se halló en el sector occidental de la Zona B. Se trata de una urna de la forma 4 colocada horizontalmente, encajada entre dos lajas calcáreas. Estas se hallaban colocadas en la boca y en la base y servían de soporte a la laja redonda de arenisca que cubría todo el conjunto funerario. En el fondo del vaso se documentó el esqueleto de un/a niño/a de 14 a 18 meses, recostado sobre el lado izquierdo con las piernas flexionadas junto a la boca del contenedor y la cara, próxima a la base de la urna, orientada hacia el sur.

La tumba nº 33 (Fig. 3) es una cista orientada este-oeste, de aparejo mixto. Mientras que tres de sus lados están delimitados por lajas de areniscas, el cuarto queda cerrado por un pequeño muro de mampostería, de cuatro hiladas, de tendencia absidal y formado por piedras calcáreas. La gran laja de arenisca que cubrìa el enterramiento se halló hundida y fracturada debido a la presión de los sedimentos superiores. Todos los fragmentos vencían hacia el interior de la cista en su parte central. La tumba contenía dos individuos que fueron depositados sucesivamente. El más reciente, un hombre adulto de poco más de cincuenta años, se encontraba en posición primaria, fuertemente flexionado y recostado sobre su costado izquierdo, con la cara orientada hacia el suroeste . Este esqueleto ocupaba las tres cuartas partes meridionales de fondo de la cista. Su brazo derecho se extendía a lo largo del tronco y la cadera, mientras que el izquierdo estaba flexionado y retraído hacia la cara. Su mano izquierda sujetaba un cuchilllo de dos remaches que conservaba la impronta mineralizada de la estructura leñosa de enmangue. Junto al omóplato derecho apareció un cuenco de la forma 2 A1 de pequeñas dimensiones. Por último, se acompañaba también por la valva izquierda de una ostra roja (*Spondylus gaederopus)*, que presentaba signos de trabajo en una amplia zona de su borde ventral.

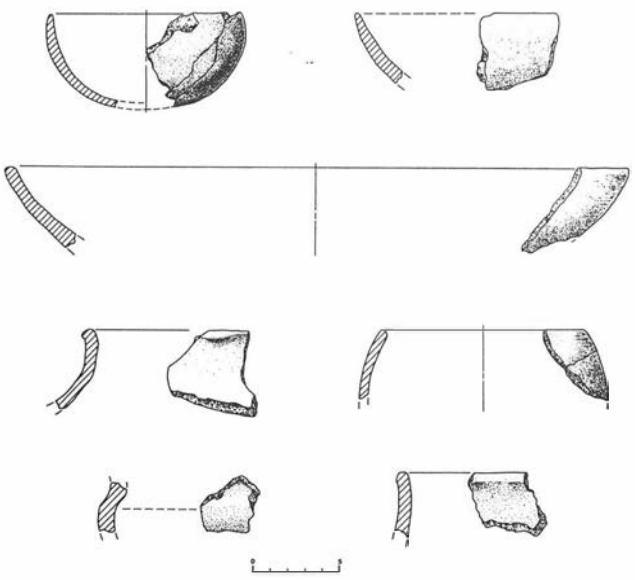


FIG. 2: ZB. Cerámica de la cabaña inferior.

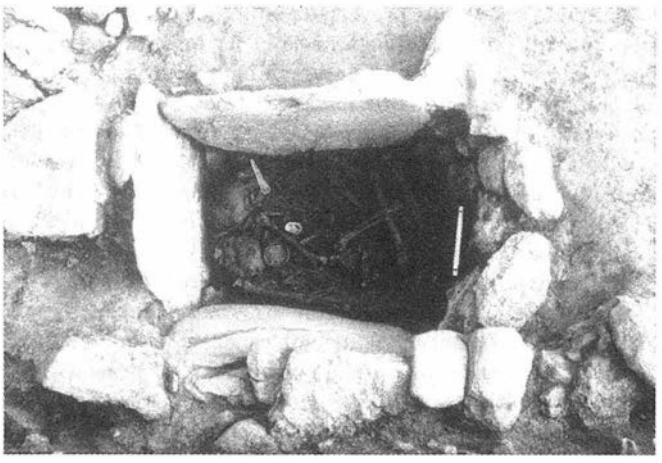


FIG. 3: ZB. Tumba nº 33.

Contra la pared norte de al cista se registraron los restos de una mujer de entre 50 y 60 años que había sido desplazada al depositarse el enterramiento masculino pero que, probablemente, estuvo depositada con una orientación similar a la del individuo masculino. Ninguno de los artefactos que componían el ajuar pudo asociarse con seguridad a este primer enterramiento.

Respecto a la documentación obtenida en la Zona C, una vez excavado el nivel superficial, se reconoció la presencia de una estructura muraria que se extendía a lo largo de toda la sección sur de la nueva área de excavación. Se trata de un muro orientado E-NE/O-SO, construido mayoritariamente con bloques de travertino. Presenta doble paramento de hiladas horizontales y cerca de un metro de espesor medio.

Al norte de dicho muro se registraron varios niveles de acumulación sedimentaria, formados a raiz de la erosión de los depósitos situados al sur de la estructura. En el nivel superior se hallaron materiales mezclados de los sucesivos asentamientos prehistóricos y del asentamiento andalusí. Un segundo conjunto, probablemente un nivel de abandono sellado, constituye un nivel de derrumbe, acumulación y arrastre, generalizado en todo el sector septentrional de la Zona C. Contenía materiales de los asentamientos y frecuntaciones más recientes de la ocupación del cerro de Gatas anterior a nuestra era, en torno al paso del II al I milenio. Entre los materiales cerámicos más relevantes (Fig. 4), cabe destacar varios fragmentos de urnas con decoraciones acanaladas a base de líneas múltiples paralelas dispuestas en bandas horizontales formando zigzags múltiples entre ellas. Este tipo de decoración se asocia, en el cuadrante nordeste de la península ibérica, a los llamados grupos de los *Campos de Urnas*. Asimismo, se documentan recipientes de perfiles curvilíneos, con bases planas y bordes diferenciados, decorados con impresiones en el labio. Piezas de pastas similares, junto con vasos y cazuelas carenadas también presentes en estos sedimentos, ya fueron registrados en el conjunto 2 del Sondeo 1 y en la Zona A (Chapman *et alii* 1986: Fig. 3; Castro *et alii* 1989: Fig. 7). A esta lista se añaden materiales manufacturados a torno que pueden vincularse a intercambios extrapeninsulares.

Por debajo de este conjunto se definen dos dinámicas diferenciadas a partir de la presencia de estructuras murarias. Se efectuó un registro paralelo de los sedimentarios localizados al este y al oeste de un muro orientado norte-sur, de doble paramento de piedra seca, que se adosaba al gran muro longitudinal E-NE/O-SO. Otro muro de contención, paralelo al anterior, también conformaba una estructura longitudinal y perpendicular con respecto al gran muro.

Los subsiguientes conjuntos del sector oriental muestran, en algunos casos, elementos constructivos muy desarticulados (restos de muros, acumulaciones de tapial, estructuras de sustentación de postes), debido a los efectos de arrastre erosivo. Corresponden tanto a unidades situadas al norte del gan muro longitudinal como, probablemente, a derrumbes de la terraza superior. Todos los materiales pertenecen a la segunda mitad de II milenio (Figs. 5 y 6).

Solamente se conserva parte de un piso asociado a la hilera basal del muro oriental N-S. Está formado por láguenas grises y ofrece abundante instrumental macrolítico. La cabecera de la habitación estaba delimitada por la roca madre, mientras que su cierre distal no se ha conservado. La superficie registrada oscila entre 6 y 5 m². Cabe destacar hasta cuatro estructuras de sustentación de postes, a base de piedras y pequeñas lajas hincadas, algunas de ellas areniscas, alineadas junto a la roca en el extremo proximal del espacio.

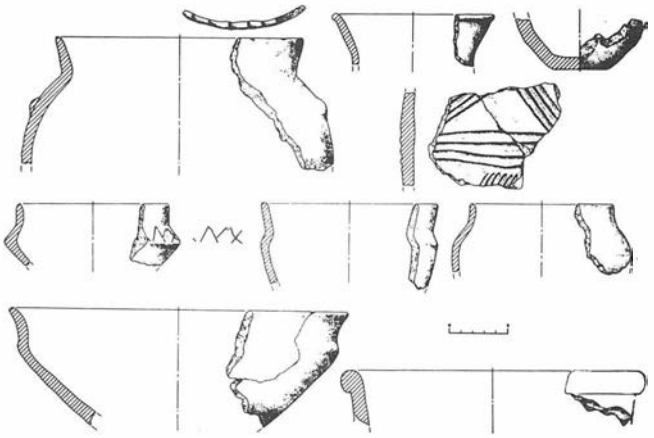


FIG. 4: ZC. Cerámica del nivel superior del depósito.

En el sector occidental de la Zona C, por debajo de restos de derrumbes de elementos constructivos, similares en sus características sedimentológicas a los del sector oriental (tapial, acumulaciones de láguenas), se definen dos pisos sucesivos. Estos niveles están relacionados con el muro occidental de orientación N-S, adosado a su vez al gran muro meridional. El piso más reciente cuenta con estructuras de sustentación de postes que demarcaban un espacio de tendencia ovalada. El extremo este del piso está delimitado por el muro oriental N-S donde, a su vez, se localiza uno de los mencionados hoyos de poste, y al sur queda frenado por la roca madre del cerro. Se ha conservado entre 6 y 5 m² de la superficie original, ya que el resto se hallaba alterado por la erosión y por intrusiones constructivas posteriores.

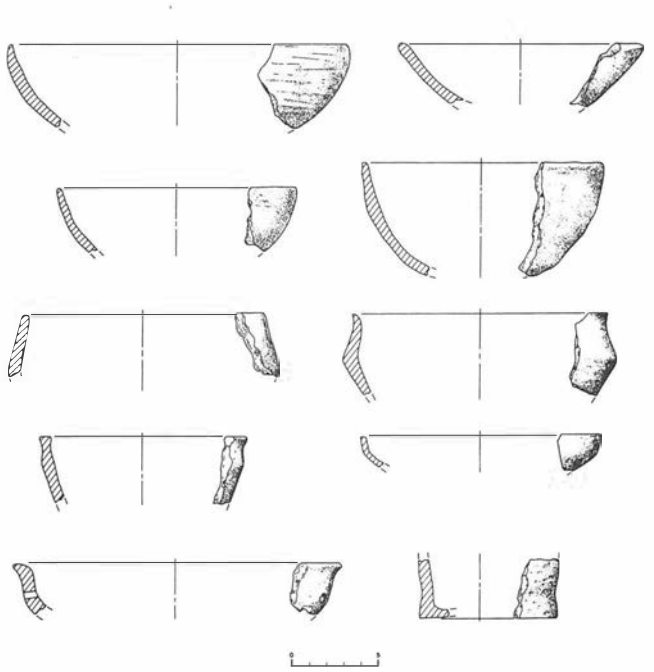


FIG. 5: ZC. Cerámicas lisas de los conjuntos postargáricos.

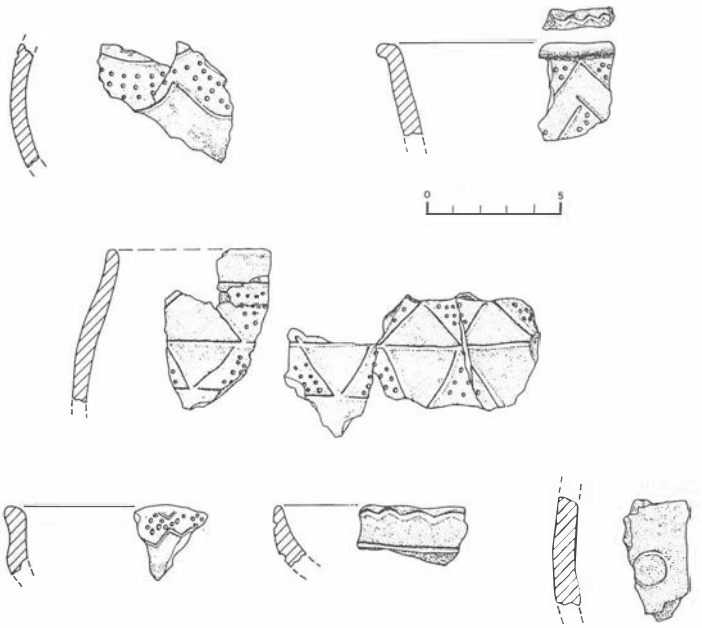


FIG. 6: ZC. Cerámicas decoradas de los conjuntos postargáricos.

Por debajo de este piso se detectó el derrumbe laguenoso de otra estructura interrumpido en aquellas zonas donde se construyeron los hoyos de poste del conjunto estructural posterior. Hay que señalar que cuatro de estos postes fueron ya utilizados en estos momentos, siendo posteriormente reaprovechados. Estas láguenas azules con manchas amarillas cubren un sedimento marrón oscuro que descansa sobre una superficie apisonada, conservada en unos 6 m², en cuyo centro se pudo documentar una estructura de combustión, con dos fases de reacondicionamiento (Fig. 7). Entre los materiales que aparecen en este subconjunto figuran fragmentos cerámicos de vasos de gran capacidad, así como abundantes restos faunísticos.

Se han detectado varias unidades estructurales superpuestas, correspondientes a un momento anterior a la construcción de los dos muros N-S, para las cuales la roca madre calcárea constituye la delimitación proximal, mientras que el cierre distal no se ha conservado tanto por los efectos de la acción erosiva sobre la ladera del cerro, como por construcciones de momentos de ocupación posteriores. La más reciente de estas unidades estructurales en el sector occidental muestra un piso con varias lajas planas y asociado a un muro orientado SO-NE. Este muro de mampostería de un solo paramento arranca de la roca y su continuación queda desarticulada por la construcción, en un momento posterior, por uno de los mencionados muros N-S. Se registró asimismo, asociada al piso de habitación, una plataforma de arcilla anaranjada en la que se definía un hueco, de unos 0,20 m de profundidad, de planta circular. Entre los materiales cerámicos documentados se encuentran ollas de bordes engrosados con impresiones en el labio y vasos con cuello y borde saliente, de paredes finas y superficies bruñidas.

Por debajo de este nivel se registró un conjunto, excavado sólo parcialmente, compuesto por un sedimento de color marrón oscuro con piedras pequeñas, bolsadas de láguenas lilas quemadas y abundantes carbones que configuraban en ocasiones una película basal. Bajo este sedimento se registró en todo el área del sector occidental una estructura escalonada formada por tramos del tapial amarillo. La primera impresión indica que se trata de un área de tendencia cuadrangular delimitada por bancos corridos o zócalos. Se documentó abundante industria macrolítica, apoyada en ocasiones en las superficies escalonadas, restos faunísticos calcinados y fragmentos de recipientes cerámicos de filiación argárica (Fig. 8).

Por su parte, en el sector oriental se registró otro conjunto habitacional con 6 soportes de poste, dispuesto a modo de doble triángulo. Los seis están conformados por estructuras circulares de pequeñas piedras calcáreas que delimitan un espacio redondeado de unos 0,10 m de diámetro. La extensión total excavada de la unidad habitacional, alcanza 4,5 m de extensión este-oeste, mientras que sólo se conservan sectores con amplitud máxima norte-sur de 2,5 m. En algunas

FIG. 7: ZC. Estructura de combustión del sector occidental.

zonas se registraron restos de estructuras de piedra, muy desarticuladas, que podrían haber sido elementos de mantenimiento asociados a esta unidad habitacional (Fig. 9).

El último conjunto excavado en extensión esta campaña en el sector oriental quedó definido por los restos de una unidad habitacional (derrumbe de alzados, piso, estructuras de actividad y mantenimiento, artefactos y tumbas bajo el piso) de filiación argárica. Se identificó tras un nivel de láguenas lilas con bolsadas de tapial amarillo. A continuación de este nivel se definen ya claramente los restos de las superestructuras de la unidad habitacional compuestos por láguenas amarillas compactas, filitas exfoliadas y restos de adobes de color naranja y amarillo. Sus cotas de inicio varían en función de la propia pendiente de la ladera (S-N). Se cuenta con referentes claros para la definición del nivel del piso de este conjunto, ya que se hallaron *in situ* una pesa de telar cerámica e industria macrolítica. En el sector central de la Zona C el nivel de piso experimenta una subida respecto a las cotas medias del sector oriental de aproximadamente 0,10-15 m. La elevación coincidía con el lugar donde se hallaba ubicada la tumba nº 35.

La tumba nº 35 es una cista delimitada por lajas calcáreas verticales y cubierta por otra laja de 1 x 0,80 m. La cubierta se encontró *in situ*, aunque presentaba un agujero circular de unos 0,40 m de diámetro, efectuado de forma intencional. En el interior de la cista, debajo de un nivel de piedras probablemente caídas por la cavidad abierta en la laja cobertora, se documentaron los restos de dos esqueletos completamente desarticulados, pertenecientes a una mujer de 21 a 25 años y a un hombre fallecido en edad adulta, mezclados con los materiales del ajuar funerario. Entre ellos figuran un punzón de cobre y dos pendientes de plata.

La tumba nº 34 se localizó junto a la anterior. Se trata de una urna de forma transicional 1/4, calzada con numerosas piedras pequeñas y cubierta por una laja oval de arenisca. Esta se hallaba vencida hacia el interior debido a la construcción, sobre ella, de un soporte de poste. Aún así, el contenedor y el contenido se encontraron intactos. Se registró la inhumación de un individuo de unos 5 años de edad. La posición de los huesos y su grado de articulación sugieren que el cuerpo fue depositado originalmente en cuclillas sobre la base de la urna, con la espalda apoyada en la cara septentrional de la urna y la cabeza orientada hacia el sur. La desintegración de los tejidos blandos provocó el colapaso del cuerpo en dirección sudeste, razón por la cual el cráneo fue hallado en la base del contenedor. Como ajuar contenía un vaso de forma 5 con carena basal situado junto al flanco derecho del equeleto, dos pendientes de cobre, uno de ellos en contacto con el cóndilo mandibular izquierdo y el otro junto al temporal derecho, y un brazalete de cobre de dos vueltas hallado *in situ* en el brazo derecho del individuo.

El mencionado conjunto habitacional quedaba delimitado al este por un muro de mampostería con doble paramento del que sólo se conservaba una hilada. Esta orientado N-S arrancando desde la roca y alcanzando casi la sección septentrional de la Zona C, y había sido desarticulado en su extremo distal por la intrusión de una estructura muraria de época andalusí. El cierre meridional vendría dado por la propia roca madre a la que se adosaba una banqueta longitudinal, junto a la roca.

La superestructura presenta el modelo constructivo de las casas posteriores, con un número mínimo de cinco hoyos de sustentación de poste a lo largo de toda la habitación. Destaca una estructura alineada con los hoyos de postes, formada por una gran piedra central calzada por numerosas piedras de pequeño tamaño, que podría hallarse en relación con el soporte de la techumbre.

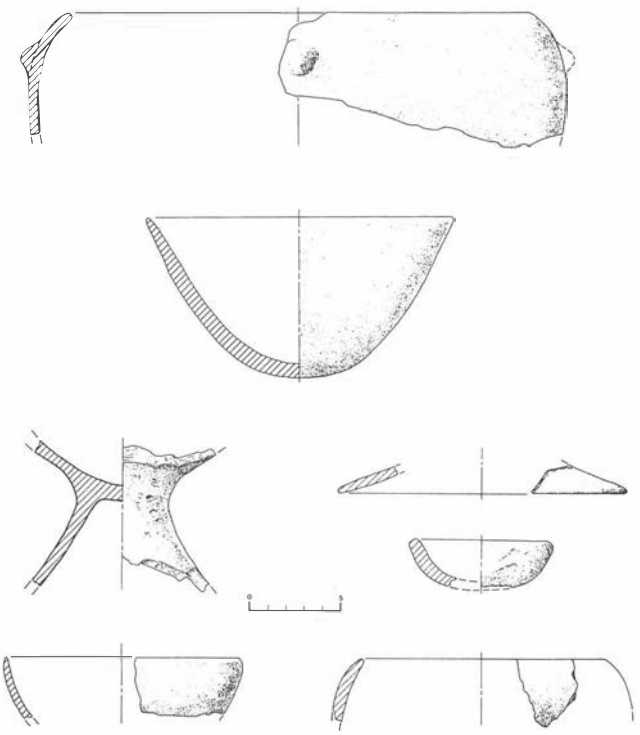


FIG. 8: ZC. Cerámica argárica del sector occidental.

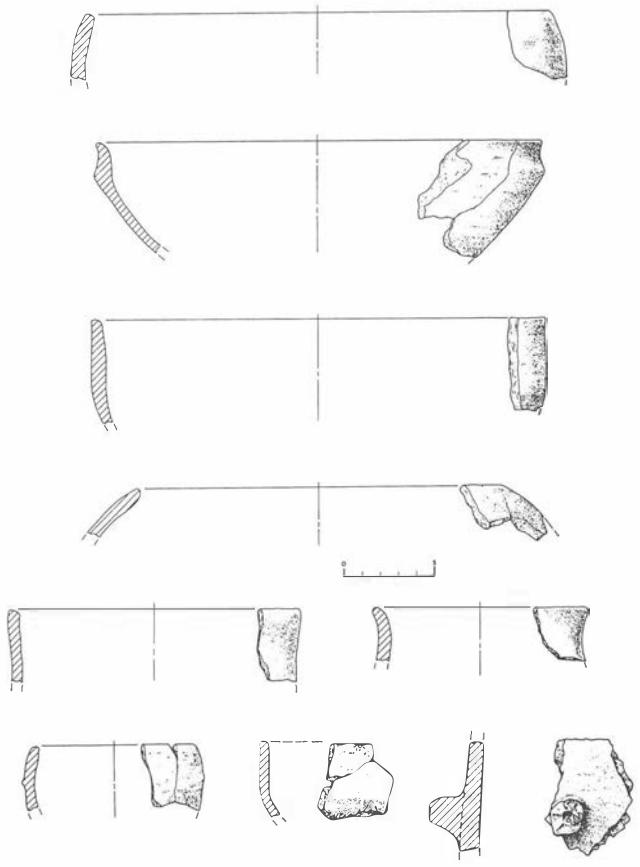


FIG. 9: ZC. Materiales del conjunto habitacional postargárico del sector oriental.

FIG. 10: ZC. Lajas de cubierta de la tumba nº 37 (izquierda) y de la nº 36 (derecha).

A partir de este piso argárico el proceso de excavación se limitó al sector oriental, donde pudo iniciarse el registro de varios momentos de ocupación argárica. A ellos corresponden los dos enterramientos restantes documentados en este campaña, las tumbas nº 36 y nº 37 (Fig. 10).

FIG. 11: ZC. Enterramiento doble en cista de mampostería (Tumba nº 37).

La primera de ellas corresponde a una urna depositada verticalmente, calzada con piedras pequeñas y cubierta por una losa de arenisca ovalada. Contenía los restos de un individuo de 12 a 18 meses, depositado originalmente en cuclillas, apoyado en la cara oriental de la urna y con la cara orientada hacia el oeste. Al igual que en la tumba nº 34, la descomposición de los tejidos blandos provocó el colapso del cuerpo, de forma que la mandíbula se desprendió del cráneo y las extremidades se desplazaron en dirección este. El ajuar estaba compuesto por un pie de copa situado en el extremo sur de la urna, 1 colmillo de jabalí y 7 cuentas de collar de hueso,concha y vértebra de pescado halladas junto al cráneo, así como una concha de lapa próxima a las extremidades inferiores.

La tumba nº 37 estaba situada junto a la anterior. En este caso, se trata de una cista rectangular de inhumación doble, orientada este-oeste (Fig. 11). Las paredes son de mampostería y presentan un alzado de cuatro hiladas. Se hallaba cubierta por varias losas de arenisca y un gran molino de microconglomerado. En su interior se halló el esqueleto de un hombre de más de 47 años de edad, depositado en posición encogida y recostado sobre su lado izquierdo, con la cabeza próxima a la pared occidental de la cista y la cara orientada hacia el norte. Junto a éste yacía el esqueleto flexionado de una mujer de más de 50 años, con la cabeza situada igualmente junto a la pared occidental de la cista pero recostada sobre su flanco derecho, de forma que la cara quedaba orientada hacia el sur, frente al tórax del esqueleto masculino, y sus extremidades inferiores descansaban parcialmente sobre éste. El ajuar consistía en dos colmillos de jabalí.

Notas

[1] El equipo que ha participado en los trabajos de excavación y en el laboratorio de campo durante la campaña de excavación de 1991 ha estado formado por Cristina Rihuete, Francesc Fabré, Sandra Montón, Matilde Ruiz y Montserrat Tenas de la Universitat Autònoma de Barcelona, M. Jones y C. Pratt de la Universidad de Cambridge (R.U.), Noel Siver del London Intitute of Archaelogy (R.U.), J. Buikstra de Universidad de Chicago (EE.UU.), L. Hoshower de la Universidad de Miami (EE.UU), N. Fedoroff de la Universidad de Paris-Grignon (Francia), Antonio Diegues y Joao Ricardo do Espiritu Santo de la Universidade Lusiada (Portugal), Bernardo Lam del Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras (Portugal), Maribel Castro, Jorge Escudero, Eduardo Gargallo, Gloria Luis, Inmaculada Ruiz, Carles Oriols y Ramón Alvarez. Las fotografías de campo son de Maribel Castro. Eduardo Gargallo y Jorge Escudero. Los dibujos de materiales han sido realizados por Inmaculada Ruiz, Carles Oriols y Ramón Alvarez. Agradecemos especialmente la colaboración de los trabajadores y del equipo de gobierno municipal de Turre.

Bibliografía

BUIKSTRA, J., CASTRO, P., CHAPMAN, RW., GALE, N., GONZALEZ MARCEN, P., GRANT, A., JONES, M., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R., SANAHUJA, Mª E., STOS-GALE, S.

1989 "Proyecto Gatas. II Fase: Informe preliminar del estudio de los materiales", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, t. II: 214-218.

Castro, P., Chapman, R.W., González Marcen, P., Lull, V., Picazo, M., Risch, R., Sanahuja, Mª E.

1987 "Proyecto Gatas (Turre - Almería). Tercera campaña 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. II: 225-231.

Castro Martínez P., Chapman, RW., González Marcen, P., Lull, V., Picazo, M., Risch, R., Sanahuja, Mª E.

1989 "Informe preliminar de la 3ª campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre - Almería). Septiembre 1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989*, t. II: 219-226.

CHAPMAN, R.W., LULL, V., PICAZO, M., SANAHUJA, Mª E.

1985 "Informe preliminar de la primera campaña del Proyecto Gatas (Turre -Almería)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, t. II: 33-41.

CHAPMAN, R.W., LULL, V., PICAZO M. Y SANAHUJA, Mª E. (eds.)

1987 *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueoecológica, British Archaeological Reports, International Series 348, Oxford.*

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION REALIZADA EN 1991 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE

FUENTE ALAMO

H. SCHUBART
V. PINIGEL
O. ARTEAGA

La campaña de excavaciones llevada a cabo en otoño de 1991 en Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora, prov. de Almería), poblado de altura perteneciente a la Edad del Bronce[1], comenzó el día 24 de Septiembre, terminando a finales de Octubre. Los trabajos de dibujo y de consolidación se prolongaron hasta el 23 de Noviembre de 1991. Las excavaciones, iniciadas en 1977 y reanudadas en 1979, 1982, 1985 y 1988, fueron realizadas bajo la dirección conjunta de los tres autores. El equipo de colaboradores se componía de las siguientes personas: C. Sennewald M.A. (Madrid), R. Pozo Martín M. A. (Almería), M. Bartelheim (Berlín), F. Gröning (Bonn), D. Brandherm M.A. y M. Opferkuch (Friburgo), H. W. y H. Frank (Hamburgo), M. Negrete M. A. y E. Puch Ramírez M. A. (Madrid), F. Kempken (Marburg), S. Demetz M. A. (Munich), T. Schuhmacher M. a. (Spaichingen). Aparte contamos con la colaboración de H. P. Stika M. A. (Gaienhofen) como paleobotánico, y con C. Liesau M. A. (Madrid) para el estudio de los huesos de animales y de los objetos hechos de dicho material; de los objetos líticos se encargó R. Risch M. A. (Barcelona). Durante dos semanas, el Prof. Dr. H. G. Bachmann (Frankfurt) participó en la excavación dedicándose a la investigación de la metalurgia local. L. Alsen (Spira) llevó a cabo trabajos de restauración; por parte del Instituto Arqueológico Alemán intervinieron además el fotógrafo P. Witte y los dibujantes J. Fernández Pérez, L. de Frutos, M. Requena y U. Städtler. Antonio Valcárcel, antiguo capataz de las excavaciones en los asentamientos fenicios de Torre del Mar, aportó a la excavación de Fuente Alamo su probada eficacia y experiencia. Los autores del presente informe expresan aquí su sincero agradecimiento a todos aquellos que colaboraron en las tareas de excavación llevando a cabo casi siempre trabajos de gran responsabilidad, como también a los que intervinieron en la preparación del informe.

En el marco de un convenio se contrataron obreros en Cuevas del Almanzora, llegándose a una relación plenamente satisfactoria con las autoridades municipales y, sobre todo, con su alcalde, Don Antonio Llaguna Rojas. En la excavación trabajaron hasta 60 personas en total.

También se hicieron acreedores a la profunda gratitud de los excavadores, las autoridades andaluzas, gracias a cuya autorización se pudo convertir en realidad nuestro proyecto. En este contexto debemos citar en primer lugar al Director General de Bienes Culturales, don José Guirao Cabreras (Sevilla), que se interesó personalmente por la marcha de los trabajos. Agradecemos igualmente la valiosa ayuda que nos prestaron el Delegado de Cultura, don José María Ortega García; la Jefa de la Sección de Bienes Culturales, doña Angela Suárez Marqués, y de su colaboradora, doña María Victoria Monserrat Gago, quienes pasaron un día entero en Fuente Alamo visitando la excavación.

El nuevo propietario de los terrenos, don Avelino Aznar Lledó (Murcia) tuvo la gentileza de concedernos la autorización pertinente y nuevamente puso a nuestra disposición el cortijo de Fuente Alamo, después de que éste había sido restaurado por cuenta del presupuesto de la excavación.

Los hallazgos no pudieron ser trasladados directamente al Museo Arqueológico Provincial de Almería como en años anteriores, pues el edificio que alberga el Museo sufre defectos en su estática que impiden el ingreso de material nuevo. Fue necesario buscar un lugar adecuado donde depositar los hallazgos. Finalmente, y de acuerdo con las autoridades regionales citadas, se eligió una sala en el ayuntamiento de Cuevas del Almanzora que fue cedida generosamente por su alcalde y provista además de estanterías metálicas.

La población mostró vivo interés por la excavación: numerosos grupos de personas interesadas visitaron la excavación, entre ellas muchos escolares de la provincia de Almería. Mientras duraba la campaña, el alcalde de Cuevas del Almanzora organizó bajo el título de "I Jornada de Divulgación Arqueológica", una serie de conferencias, en el curso de las cuales intervinieron, entre el 22 y el 25 de Octubre, varios miembros de nuestro equipo informando sobre los resultados conseguidos hasta el momento en Fuente Alamo; hablaron también sobre nuestras investigaciones con respecto a la Edad del Bronce, y sobre la exploración de la línea costera realizada en la cuenca del río Almanzora.

La excavación de 1991 tuvo dos objetivos prioritarios. el primero seguía siendo la cima del cerro, a cuya exploración los excavadores habían dedicado su máxima atención desde la primera campaña de 1977.

El segundo objetivo fue la ladera Sur, cuya prospección había sido iniciada en 1988. Desde un principio, los excavadores llevaron a cabo regularmente trabajos de restauración que más adelante explicaremos con detalle. En 1991 tuvieron que dedicar a este problema grandes esfuerzos y no pocos medios económicos.

La superficie de la excavación era prácticamente la misma que en 1988, con la única excepción del corte 35 que fue prolongado hacia el oeste, más allá de su extensión anterior. También se desmontaron varios testigos. Las exploraciones se concentraron sobre los cortes 28 y 29, en gran parte sin excavar, donde la roca llega casi hasta la superficie. Por falta de mano de obra, de momento no se pudieron continuar los trabajos en los cortes 23, 24 y 25, o sea al este de la casa H, ni tampoco en la pendiente occidental, sobre todo en el corte 42. En la cima del cerro se procedió según dos criterios : en primer lugar, nuestra intención fue ampliar el corte 35 al norte del edificio rectangular, con el fin de conocer toda su extensión así como su posible relación con los estratos adyacentes, lo cual se logró. En segundo lugar se había previsto que una vez concluido este trabajo, se procediera a la restauración y consolidación de dicho edificio en su dimensión completa. En el sector central de la excavación se desmontaron los testigos para de este modo ganar más terreno y facilitar la excavación completa de los edificios circulares C y D así como los trabajos al oeste y al norte de la cisterna. Allí, los tra-

bajos debían evitar que masas de tierra o roca, aquí muy blanda, se deslizasen al interior de la cisterna. También este objetivo fue conseguido.

En este informe preliminar daremos detalles sólo de las excavaciones efectuadas alrededor del edificio O, así como de la excavación de la pendiente Sur, de las tumbas así como de los trabajos de consolidación y restauración, tan importantes en este campaña.

En 1991, la planta del *edificio O* fue descubierta por completo, facilitándonos datos definitivos sobre su forma, sus medidas y el tipo de construcción. Resulta, pues, que en dirección nordeste-suroeste, el edificio tiene una longitud de 9,50 ms., siendo su anchura en dirección sudeste-noroeste de 7,20 ms. Debido a su inclinación pendiente abajo, observada ya en la campaña anterior, y al correspondiente desplome del muro sudoriental, el edificio aparenta tener más anchura de la real, por lo cual se le supuso hasta ahora una base algo mayor de los apenas 70 metros cuadrados que en realidad tiene[2] (Lám. 4).

En cuanto al muro exterior en la parte noroeste, pudimos comprobar que éste se asienta directamente sobre un escalón excavado en la roca. A lo largo del muro se va notando una diferencia de nivel que al final alcanza unos 30 cms., como máximo. Desde este seguro "asiento", paralelo al peñasco, la construcción se inclina hacia el sureste manteniendo prácticamente el mismo nivel, pues ya después de una distancia de 1,5 a 2 ms. descansa sobre potentes y antiguos estratos de tierra.

En la esquina noroeste, el muro exterior está conservado hasta una altura de casi 1,4 ms. Ni este lienzo, ni los descubiertos anteriormente, muestran huellas de posibles líneas de juntura que tampoco se han hallado en los restos de las frentes interiores, de menor altura.

A la comprensión del edificio O ayudó una serie de observaciones ya anotadas –aunque no calibradas– en campañas anteriores. Así, por ejemplo, existe una relación evidente entre ambas caras del muro doble, que nos hacen pensar en una construcción simultánea. Evidentemente, las curvas que describen los rincones de los recintos interiores encuentran siempre una correspondencia en la cara exterior, como pudimos comprobar en la esquina noroeste excavada también en 1991. Según parece, el muro interior fue construida a modo de banco o resalto aproximadamente a la misma altura, si bien mostrando la misma inclinación hacia sudeste que el resto del edificio.

La altura original apenas debe de haber sido mayor que ahora, ya que tanto sobre él como sobre el recinto interior se han depositado sólo pequeñas cantidades de derrumbe de piedras pero sí bastante barro de filita, indicando claramente que la parte superior de la construcción estuvo hecha de ese material. Ya en ocasiones anteriores se habían observado en el barro de filita que cubría el edificio O, finas huellas horizontales que muy bien podrían indicar la presencia de una construcción de tierra batida o de adobes. Tanto éste como el edificio H destacan del resto de las construcciones por su parecido con una torre.

En la *pendiente oriental* pudimos excavar la mayor parte de los cortes 39, 40 y 41. Se confirmó que en este sector, las construcciones corresponden a múltiples fases, alcanzando a veces una altura de más de 1,5 metros. Antiguas sospechas sobre la existencia de un determinado sistema urbanístico en esta escarpada pendiente, cuya inclinación alcanza a veces los 30 o incluso 50º, pudieron ser confirmadas. En algunos puntos de los cortes 39 y 40 pudimos constatar que en varios puntos, la roca había sido excavada formando escalones paralelos a la pendiente (Lam. 7 y 8).

Hay muros que corren a lo largo de esos escalones, formando evidentemente la infraestructura necesaria para futuras construcciones en esta parte de la pendiente. En la parte sur del corte 39 y también en el corte 41, algunos de esos muros, largos y bastante fuertes, cruzan diagonalmente y casi a la misma altura, toda la anchura del corte. A pesar de las limitaciones que impone la escasa anchura del corte, parece como si se tratara de muros de apoyo para las terrazas que, con mayor o menor regularidad, se extienden a lo largo de la pendiente. En ambos cortes, los muros se componen de varias fases superpuestas. En el corte 40 falta por excavar del todo el sector oriental.

Hay diferencias visibles entre estos muros y otros, superpuestos y evidenciando varias fases de construcción, que se encuentran en gran número en los cortes de la pendiente. A menudo son estrechos y de construcción sencilla, variando la dirección con frecuencia; a veces se hallan en posición vertical con respecto a la pendiente, muriendo, sin más, en el suelo rocoso que sube desde abajo.

Como era de suponer, en los cortes –necesariamente limitados– no se han podido detectar unidades constructivas completas, en parte por la situación en pendiente y la consiguiente ausencia de las mitades orientales de las construcciones. Además, algunos restos constructivos habían sido desmontados y aprovechados para construcciones posteriores, según pudimos observar por ejemplo en el corte 39. Calibrando superposiciones directas o evidentes conexiones estratigráficas, se pueden establecer relaciones cronológicas entre algunos de esos muros, resultando que por lo menos cinco fases constructivas corresponden a la cultura de El Argar. Encima de ellas pudimos detectar, al menos en el corte 39, un asentamiento del Bronce Tardío enclavado en la pendiente.

En cuanto al tamaño de esas viviendas, levantadas siempre de nuevo sin auténtica cimentación sobre edificios precedentes, se pueden sacar ciertas conclusiones. Tanto en el corte 39 como también en otros puntos, se ha podido averiguar que por ejemplo la extensión norte-sur, es decir la profundidad de los edificios, llegaba a los 3 metros como mínimo, contando siempre con la muy probable existencia de las terrazas correspondiente. Aún cuando se trata de anchuras de sólo 3 ms., el declive natural de la pendiente da una diferencia de nivel de más de 1,5 ms.

En el corte 39 se han conservado relativamente bien la esquina nordeste de una casa perteneciente a una fase constructiva posterior. También en el corte 40 se había detectado, ya en 1988, una esquina –ahora más fácil de reconocer– de una casa hecha con muros algo más gruesos y de orientación parecida.

Debajo de la esquina del edificio descubierto en el corte 39 se han podido reconocer restos de muros de construcciones más antiguas, que se diferencian de las primeras no sólo en cuanto a su orientación, sino también por la diferente situación de sus recintos. Esos muros, colocados en posición vertical con respecto a la pendiente, se corresponden en parte con otros tramos de muros paralelos, pertenecientes tal vez a las callejas o escaleras ascendentes cuya existencia aquí se viene suponiendo desde hace tiempo. Estas tendrían una anchura de entre 1,2 y 2 metros. En algunos casos se han conservado pequeñas hiladas atravesadas apoyadas directamente en la roca, que bien pueden haber servido de escaleras.

Parece ser que los muros de las casas, conservados hasta alturas superiores a un metro, llevaban un revoque consisten-

te en una capa de filita de unos 5 cms. de espesor, o bien en una capa de material amarillento, producto de la erosión del suelo rocoso.

En general, la excavación de 1991 aportó numerosos datos nuevos sobre las múltiples huellas que allí habían dejado una ocupación ciertamente prolongada pero, por lo demás, muy "normal". Hay estratos de incendios, hogares, nidos de fragmentos cerámicos, y concentraciones de molinos de mano, pero carecemos aún de indicios sobre la presencia de oficios y sobre la posible utilización de la pendiente para fines determinados. Aparte de la cista n.º 99, descubierta ya en 1988, se documentaron entre las construcciones de la pendiente algunos enterramientos sencillos, que serán explicados en otro lugar.

Lamentablemente, al ser las superficies excavadas relativamente pequeñas y aún no del todo exploradas, sólo a veces logramos establecer relaciones estratigráficas entre los diferentes restos constructivos, de modo que numerosas preguntas han quedado abiertas. Así, por ejemplo, queda por aclarar a fondo el posible nexo entre los muros de contención y los edificios-viviendas, como tampoco se conoce aún con exactitud la relación entre las fases de ocupación desarrolladas en la pendiente, y las del área principal en la cumbre.

De todos modos, el estado actual de la investigación nos permite afirmar que los muros de abancalamiento paralelos a la pendiente sirvieron para la formación de terrazas, sobre las cuales fueron construídas, según diversos sistemas constructivos, pequeñas casas. En el pequeño corte 16, abierto al principio de las excavaciones de 1977 en la parte inferior de la pendiente oriental, se puede observar cómo los cambios de las curvas de nivel ocasionan en este caso también variaciones en la orientación de las construcciones[3]. Sería recomendable que futuras excavaciones ensanchen en la pendiente oriental las superficies a explorar, tanto en las direcciones este y oeste como también pendiente abajo.

En el curso de la campaña de 1991, en Fuente Alamo se hallaron y estudiaron sólo siete tumbas, es decir los n.º 101-106 y el 107. Según nuestras observaciones parece tratarse exclusivamente de enterramientos infantiles. La tumba 107, apenas protegida por piedras, se asemeja al enterramiento n.º 93, hallado ya en 1988, pero cuya protección de piedras estaba mejor colocada. La tumba 107 fue hallada en el corte 39, en la parte superior de la pendiente sur. De los enterramientos en tinaja, cuatro se encontraron en la cima y dos en la pendiente sur. Las tinajas de los enterramientos 101, 105 y 106 habían sido introducidas en sus respectivos hoyos en postura inclinada, con sus bocas hacia arriba. En la tumba 103, la vasija estaba en posición vertical, mientras la de la tumba 102 se encontraba cabeza abajo. Sólo la tinaja de la tumba 104 parece haberse encontrado en posición más o menos horizontal. El ajuar fue en general muy escaso, como suele ocurrir en todos los enterramientos infantiles.

Tanto más llamó la atención el enterramiento n.º 101 en tinaja (Lam. 10 corte 29), cuyo rico ajuar en bronce y plata, aparentemente destinado a una muchacha, constaba de un puñal de tres remaches; un punzón; un anillo cerrado y restos de anillos en espiral; un anillo de plata cerrado y otro abierto, así como varios fragmentos de un aro de bronce de diámetro mayor que puede haber sido una diadema. Probablemente, al ajuar había pertenecido también una vasija. Su falta se debe tal vez a que en este enterramiento, situado muy cerca de la superficie, se había violado la boca de la vasija grande. Hay que destacar que esta tumba mejor dotada estaba situada a su vez en la zona más elevada de la pendiente este, debajo de la misma cima, donde ya en otras ocasiones se habían descubierto enterramientos de ajuar rico, como lo son sobre todo las tumbas números 1 y 75.

Especial mención merece el enterramiento en tinaja n.º 102, colocado al oeste y muy cerca de la cista n.º 100. Según evidencia la estratigrafía, aquel es posterior a ésta, de modo que también en este caso se confirmó la sucesión cista-pithos. Se da la circunstancia bastante singular que la vasija había sido colocada cabeza abajo. No contenía ningún ajuar, pero al enterramiento se habían añadido posteriormente las dos partes de una copa forma 7, que se hallaban por separado fuera de la vasija, estando la copa al norte, el pie al sur del enterramiento. Evidentemente la separación fue intencionada, como también lo sería la fragmentación de la copa. Tal vez se trataba de evitar su reutilización una vez que ésta –y aquí nos referimos a observaciones y deliberaciones anteriores[4]– hubiera servido para actos de culto relacionados con el enterramiento, p. ej. libaciones. La copa, de pie esbelto, (Lám. 13), pertenece a la versión tardía de la forma 7 según Siret.

En la campaña de 1991 tuvieron prioridad los trabajos de consolidación y restauración que se concentrarón sobre todos los edificios importantes de la cima. Se trataba de los edificios rectangulares H y O; de los edificios circulares C y D; de la cisterna K, y finalmente de los muros de abancalamiento, cuyo estudio ya había concluido y que eran importantes para el programa de restauración. Mientras en el año 1988, los trabajos de restauración habían sido consultado con la Arqueóloga Provincial, llegándose entonces a la concertación de un programa de urgencia para salvar los edificios más en peligro, en la campaña de 1991 todas las restauraciones pendientes fueron expuestas directamente al Delegado Culturales de la provincia de Almería y a la Jefa de la Sección de Bienes Cultural. Con ocasión de su visita a Fuente Alamo, el Director General de Bienes Culturales de la Junta, don José Guirao Cabreras (Sevilla), pudo contemplar personalmente la ejecución –e incluso algunos resultados– de esos trabajos.

Durante los trabajos de restauración se limpiaron todas las juntas entre las piedras, rellenándolas luego con un mezclado especial de mortero que las cerraba hasta la superficie, pero sin aparecer en la cara de la piedra. En los edificios, este mortero fue aplicado a aquellos zócalos modernos que se asentaban directamente sobre el terreno, cubriéndolos por completo, de modo que estas estructuras auxiliares se distinguían claramente de los restos constructivos conservados y consolidados. Puesto que la conservación de todos los edificios dependía principalmente del buen estado de sus bordes superiores, casi siempre muy dañados, los correspondientes muros fueron reconstruídos dentro de lo posible hasta una altura uniforme, nunca más elevada que el resto más alto de la construcción original. Para poder distinguir a ésta de la parte ahora añadida se intercalaba una capa de finas placas de mármol haciendo de separación entre la parte más antigua y la moderna. Nuevas partes fueron añadidas sobre todo en el edificio O, donde ya en 1988 se había construído un muro de apoyo, luego en el edificio H y en la cisterna. Allí en la cisterna, se habían realizado trabajos de consolidación y restauración ya en 1988, pero ahora hubo que levantar las paredes norte y oeste a la misma altura que al este y al sur, para de esta manera evitar la penetración de avalanchas de tierra y agua. Estos trabajos, surgidos de la necesidad de conservar la construcción, tienen al mismo tiempo la ventaja de mostrarnos la cisterna nuevamente como una obra completa, cuyo aspecto se aproximaría bastante– exceptuando las maderas empotradas –a su estado original (Lam . 5).

Con el fin de consolidar el terreno y asegurar el desagüe se han añadido también varias construcciones modernas, como el muro de apoyo al norte de la cisterna y el canalillo al sur de la casa H, parcialmente excavado en la roca. Luego hay otro desagüe artificial en el punto más bajo de la pendiente este, justamente en el medio entre los edificios H y O; allí se ha previsto un canal dé obra para que de cauce a las aguas producidas por los allí habituales aguaceros, protegiendo de esta forma los grandes perfiles longitudinales.

Gracias a la exploración realizada por el Prof. Bachmann en el yacimiento de Delgado 7 en la Sierra Almagro, donde ya en 1988 se había podido comprobar la existencia de pequeñas cantidades de minerales cuprífero, se detectaron ahora minerale oxídicos y sulfídicos, casi siempre en filones de cuarzo. Sólo la supuesta explotación de este yacimiento en el hinterland Fuente Alamo ofrece una contestación válida a la pregunta de porqué el poblado fue establecido entonces en esta cima de las estribaciones de la Sierra Almagro, desde la cual se dominaba tanto la llanura hasta la costa, esencial para que la población podía dedicarse a la agricultura, como también el paisaje montañoso como base para la caza y la presencia de rumiantes menores; finalmente, desde este punto se dominaba también la explotación del yacimiento.

Meta de la próxima campaña que el Instituto Arqueológico Alemán llevara a cabo en Fuente Alamo, será la continuación y la parcial terminación de los trabajos ya comenzados. Así, en el corte 35 habrá que continuar la excavación delante de la fachada nordeste del edificio O llegando hasta la roca, para luego poder prolongar aquí y al sur del edificio O, el moderno muro en terraza, consiguiendo de este modo la consolidación definitiva del edificio. También habrá que concluir las excavaciones dentro y delante del edificio rectangular H. El estudio y el desmontaje de los testigos, iniciado en 1991 y casi terminado en la cima y en la pendiente este, será protegido en la pendiente Occidental. Continuará también la excavación en el corte 42, seguida por los correspondientes trabajos de restauración. De nuevo los trabajos de investigación se concentrarán sobre las áreas habitadas de la pendiente sur, empezando en los cortes 38-41 y sus respectivos testigos y continuando luego con una prolongación de esos cortes hacia el oeste. De este modo, y siguiendo el plan inicial, se conseguiría una documentación más exhaustiva en una mayor superficie del poblado. Futuras campañas tendrán que hacerse cargo de esas excavaciones así como de la ampliación de su superficie en la pendiente, tanto hacia el oeste como hacia el sur.

Notas

[1] H. Schubart - O. Arteaga, Madrider Mitteilungen 19, 1978, 23 ss.; idem, Madrider Mitteilungen 21, 1980, 40 ss.; idem, Noticiario Arqueológico Hispánico 9, 1980, 245 ss.; idem, Noticiario Hispánico 11, 1981, 7 ss.; idem, Revista de Arqueología 24, 1983, 16 ss.; idem, Revista de Arqueología 25, 1983, 54 ss.; H. Schubart - O. Arteaga, Revista de Arqueología 26, 1983, 56 ss.; H. Schubart - O. Arteaga - V. Pingel, Empuries 47, 1985, 70 ss.; O. Arteaga - H. Schubart en: Homenaje a Luis Siret - Cuevas del Almanzora (1986), 289 ss.; H. Schubart - Arteaga - V. Pingel, Madrider Mitteilungen 27, 1986, 28 ss.; idem, Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, II 1987, 305 ss.; idem, Madrider Mitteilungen 30, 1989, 76 ss.; H. Schubart - R. Risch, Madrider Mitteilungen 31, 1990, 154 ss..

[2] En los Madrider Mitteilungen 27, 1986, 31, se calcula todavía con 9,8 X 8,5 m y una base de 83m².

[3] Referente a la situación de los cortes ve Madrider Mitteilungen 30, 1989, 76 ss., fig. 1.

[4] H. Schubart, Cronología Relativa de la Cerámica Sepulcral en la Cultura de El Argar, Trabajos de Prehistoria 32, 1975, 84, nota 23 bis.

H. Schubart, O. Arteaga, V. Pingel
Fuente Alamo

EL POBLAMIENTO TARDORROMANO Y ALTO-MEDIEVAL EN LA CUENCA BAJA DEL RIO ALMANZORA (ALMERIA) CERRO DE MONTROY (VILLARICOS, CUEVAS DEL ALMANZORA): CAMPAÑA DE EXCAVACION 1991

MONTSERRAT MENASANCH DE TOBARUELA
LAURO OLMO ENCISO

El proyecto de investigación "Estudio del poblamiento tardorromano y altomedieval en la Cuenca Baja del río Amanzora (Almería)" tiene como objetivo el análisis de los cambios de la estructura socioeconómica, tanto en sus aspectos diacrónicos como sincrónicos, que presenta el proceso de transición del mundo tardorromano al medieval en la depresión de Vera y sierras circundantes.

El interés del proyecto viene motivado por la proliferación de estudios espaciales de este tipo en otros países de la cuenca mediterránea occidental, tales como Italia, Francia o Túnez y el reflejo de éstos en la Península Ibérica a través de una serie de excavaciones en diversos yacimientos significativos de este período en las zonas catalana, levantina y del S.E. Los datos que se han obtenido en estos trabajos platean la necesidad de abordar dicho estudio desde una perspectiva del análisis territorial. Este análisis no sólo debe circunscribirse a una investigación de las estructuras habitativas de los diferentes asentamientos, sino también a los aspectos poductivos de éstos, reflejados igualmente en el mismo territorio.

El área objeto de estudio no estaba siendo investigada desde esta perspectiva, por lo que se planteó el interés de dicho análisis. Dentro de ésta, la depresión de Vera, con la diversidad geográfica y de recursos económicos que ofrecía –minería en las zonas de Sierra Almagrera y Cabrera, explotación agrícola y ganadera en las zonas de vega y páramos, riqueza pesquera en las áreas litorales, presencia de una estructura comercial proyectada hacia el Mediterráneo– proporcionaba la oportunidad de acometer un estudio de estas características. En este sentido consideramos que los recursos económicos de una zona dan lugar a una dinámica de poblamiento, sincrónica y diacrónica, que refleja las estructuras socioeconómicas que operan sobre el territorio, y cuyas pautas son determinadas por la superestructura que decide y organiza la ocupación y explotación de dicho territorio. Partiendo de este presupuesto planteamos que al encontrarse tan diversificados los recursos, la dinámica de poblamiento tiene la posibilidad de presentar más grados de complejidad y que, por tanto, reflejará un mayor abanico de aspectos socioeconómicos relativos a las comunidades que se han sucedido en la ocupación del territorio, ofreciendo un cuadro del proceso histórico más rico en matices.

Asimismo, la presencia del yacimiento del Cerro de Montroy (*Baria*, Villaricos) con materiales de este período conocidos desde principios de siglo, mostraba la existencia de un importante núcleo de habitación, con una proyección netamente mediterránea, acrecentada por su similtud con la dinámica del poblamiento que ofrecían algunos de los yacimientos de los proyectos de investigación en otros países del Mediterráneo occidental.

Para abordar este estudio se planteó un análisis del territorio basado en una prospección sistemática de éste, la realización de una serie de sondeos estratigráficos en los lugares que lo requieran, así como la excavación de una serie de yacimientos que fueran significativos de las diferentes formas de ocupación de dicho territorio.

Uno de los puntos centrales del mismo lo constituía el citado cerro de Montroy, dada su condición de único centro urbano, lo cual permitía enlazar con el debate sobre el papel de la ciudad en el área mediterránea durante este período. Este, todavía no suficientemente planteado en nuestro país, refleja las diferentes posiciones de la investigación, que polemizan sobre el tema de la continuidad o discontinuidad de estas ciudades y se enmarcan dentro de las nuevas orientaciones teóricas y metodológicas en las que se mueve hoy en día la investigación. Así queda reflejado en obras colectivas como *The rebirth of towns in the west* (HODGES, HOBLEY, –eds.–, 1988) o *The Birth of Europe* (RANDSBORG, –ed.–, 1989), y en diferentes artículos (THEBERT, 1983; HUDSON, 1985; LA ROCCA, 1986; BROGIOLO, 1987; JONES, 1987; BARNISH, 1989).

Consideramos que hay que defender un estudio de la ciudad que atienda a la totalidad de las diferentes realidades que en ella se hallan presentes, así como a las circunstancias que definen su existencia. Es necesario realizar la investigación desde una perspectiva diacrónica, que considere los diferentes cambios que se producen en este proceso histórico de transformación. Asimismo, es evidente que la ciudad depende del excedente producido por su territorio, que será un factor determinante del paisaje urbano. Por tanto, las características socioeconómicas de los diferentes territorios constituyen otro de los aspectos en función de los cuales debe estudiarse el problema de la ciudad.

LA CAMPAÑA DE EXCAVACION

El Cerro de Montroy es el enclave de la ciudad romana de *Baria* en época tardía. Se encuentra situado en una de las primeras elevaciones de Sierra Almagrera, frente a la línea de costa y próximo a importantes yacimientos metalíferos (Fig. 1, nº 1).

La existencia de un asentamiento tardío en este punto fue dada a conocer a principios de siglo por el ingeniero belga Luis Siret, que realizó excavaciones en el cerro y situó en él lo que denominó "población bizantina" y "castillo árabe". Siret excavó la torre rectangular y una serie de habitaciones. Producto de sus trabajos son una interesante documentación y una amplia colección de materiales, entre los que destaca un grupo de cerámicas A.R.S., formas Hayes 63 (c. 375-400), 87 (2.ª mitad S. V - com. S. VI) y 103 (c. 500 - fin. S. VI), así como ejemplares de Late Roman C, forma Hayes 3 (med. S. V. - med. S. VI), fragmentos con decoración estampillada y lucernas.

Estos materiales ponen de manifiesto que Siret no se equivocaba al situar allí su "población bizantina", y nos dan un indicio de la vitalidad de la ciudad y de la amplitud y perduración de sus relaciones comerciales a lo largo de los siglos V y VI. Asimismo, las estructuras arquitectónicas sacadas a la luz a

principios de siglo nos muestran un asentamiento amurallado y con una torre en el punto más alto. Las casas, que se disponen en terrazas siguiendo las curvas de nivel, están parcialmente excavadas en la roca y cerradas por muros construídos con materiales disponibles en el propio cerro o en puntos próximos (como los cantos del río). Uno de los factores que debió incidir en la elección del emplazamiento fue la posible existencia en él de un punto de agua, sugerida por la presencia en el extremo norte de la vaguada de una vegetación más densa que la que cubre el resto de la elevación.

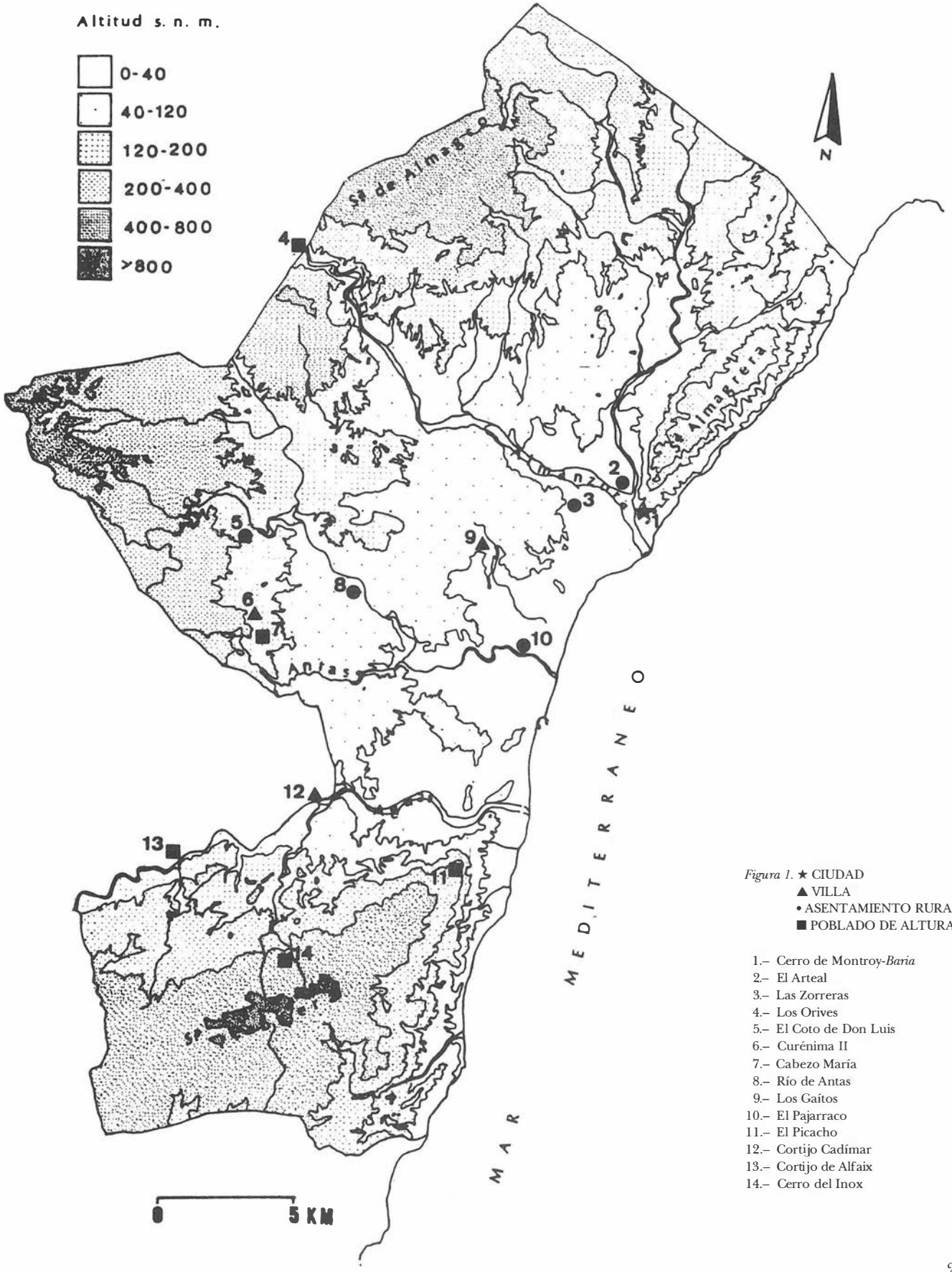


Figura 1. ★ CIUDAD
▲ VILLA
• ASENTAMIENTO RURAL
■ POBLADO DE ALTURA

1.– Cerro de Montroy-*Baria*
2.– El Arteal
3.– Las Zorreras
4.– Los Orives
5.– El Coto de Don Luis
6.– Curénima II
7.– Cabezo María
8.– Río de Antas
9.– Los Gaítos
10.– El Pajarraco
11.– El Picacho
12.– Cortijo Cadímar
13.– Cortijo de Alfaix
14.– Cerro del Inox

En el Cerro de Montroy se habían realizado ya dos campañas de excavación, que se centraron en los aspectos relativos a la zona superior del asentamiento, caracterizada por la presencia de los elementos de fortificación y por las estructuras de habitación adosadas a ellos.

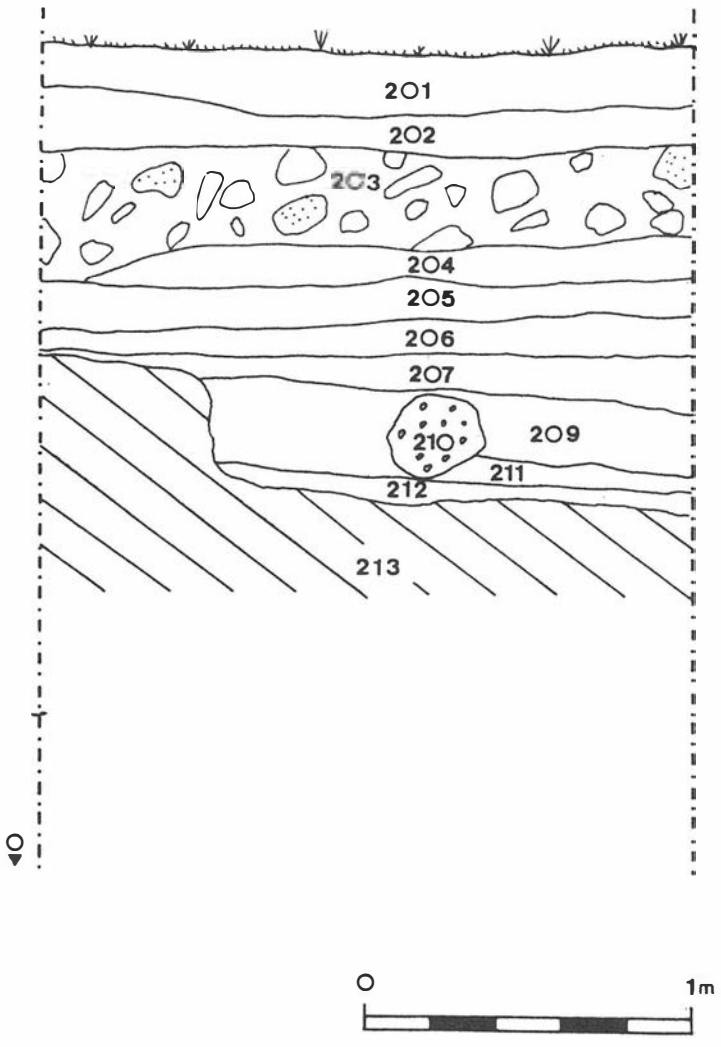
La campaña de 1991 tuvo como objetivo reconstruir la secuencia de ocupación del yacimiento y documentar el momento de su abandono y las características del mismo. Para ello se optó por realizar una serie de sondeos en diferentes puntos del cerro, centrándonos en zonas hasta el momento no investigadas. Asimismo, se llevó a cabo la flotación de varios depósitos procedentes del interior de habitaciones.

La fase más antigua de ocupación, que fechamos en la primera mitad del siglo V, se documentó en el sondeo abierto en la zona media del cerro (sondeo 200), cerca del extremo más alto de la vaguada que divide en dos la elevación y del punto de agua antes mencionado.

En dicho sondeo se constató la existencia de una habitación construída contra la ladera, parcialmente excavada en la roca virgen y cerrada por muros de mampostería de diferentes materiales (esquisito, arenisca, cantos de río) trabados con una argamasa de muy bajo contenido en cal o simplemente con tierra.

En el interior de la habitación documentamos una secuencia estratigráfica que, como veremos más adelante, abarca varios siglos (Fig. 2). La fase más antigua está representada por la construcción de un depósito de lajas de esquisito para nivelar las irregularidades de la roca natural. Sobre él se levanta uno de los muros de la habitación, al que se adosa un primer pavimento de tierra apisonada. En un momento posterior, el muro se desmantela y se construye un segundo pavimento de tierra apisonada (Fig. 2, U.E. 209), que fue el primero que ofreció materiales significativos para su datación.

FIG. 2. Cerro de Montroy–*Baria*. Sondeo 200, perfil Norte.



Los materiales más representativos contenidos en él son:

– un borde de cuenco Hayes 23, con el borde ennegrecido y la superficie exterior bruñida a bandas (Fig. 3, nº 1). Esta forma tiene origen a med. siglo II, y en Ostia perdura hasta finales del siglo IV o principios del V;

– un borde Keay XXVI/*spatheion* (Fig. 3, nº 2) de posible origen norteafricano, si bien en El Mojón (Mazarrón, Murcia) y en Aguilas (Murcia) se han documentado también hornos de anforitas de este tipo. En Cataluña su cronología abarca los siglos V y VI, mientras que en Classe se ha documentado su perduración hasta el siglo VII;

– un borde de la forma Keay XXV (Fig. 3, nº 3), fechada en Cataluña entre fin. S. III/com. S. IV y primera mitad siglo V, y de posible origen tunecino;

– un cantarito de pasta beige bien depurada, paredes finas y superficie exterior decorada con incisiones paralelas horizontales poco profundas (Fig. 3, nº 4). Corresponde al grupo de cerámicas comunes que se asocian a contextos del siglo V en otros puntos del levante peninsular;

– una orza de cuerpo acampanado, borde exvasado y labio recto, con asas de cinta bajo el borde (Fig. 4). La superficie interior y la exterior son de color crema, y la pasta, del mismo color, es dura y depurada. Si bien no hemos encontrado paralelos, en diversos yacimientos de la provincia de Murcia se han encontrado vasos con asas de cinta asociados a materiales del siglo V;

– dos fragmentos a mano que presentan las mismas características técnicas que los ejemplares del grupo 5 de Reynolds, que este autor fecha a partir del siglo V.

Como hemos dicho, este conjunto de materiales permite fechar la construcción del primer nivel de habitación de la casa en la primera mitad del siglo V.

La fase sucesiva de ocupación de la vivienda está representada por la construcción de un muro perpendicular al muro de cierre, probablemente de compartimentación, ya que se levanta sobre el pavimento 209. A él se adosan un nivel de preparación y un segundo pavimento de tierra batida (Fig. 2, UU.EE. 207 y 206) de características muy similares al pavimento anterior. Los materiales correspondientes a esta fase son muy escasos y poco significativos, por lo que por el momento no es posible avanzar una cronología.

La siguiente fase de ocupación del asentamiento, datada en el siglo VI y principios del VII, la documentamos en dos sondeos excavados en la zona alta del cerro, junto a la obra de fortificación.

El primero de ellos se abrió al oeste de la torre tardorromana, junto a una superficie de *opus signinum* que Siret recoge en su documentación original y en su obra sobre Villaricos y Herrerías interpretándolas como un aljibe.

En dicho sondeo se excavó una habitación completa que presentó dos momentos de uso. Al primero de ellos corresponde la construcción de los muros de la vivienda, adosados a la muralla, y de un pavimento, también en este caso de tierra batida, que cubre directamente la roca madre. El material cerámico recuperado es escaso pero muy interesante, ya que junto a la ausencia total de ejemplares de A.R.S. constatamos un predominio de materiales a mano o a torneta.

FIG. 3. Material cerámico de la primera fase de ocupación del yacimiento (U.E. 209).

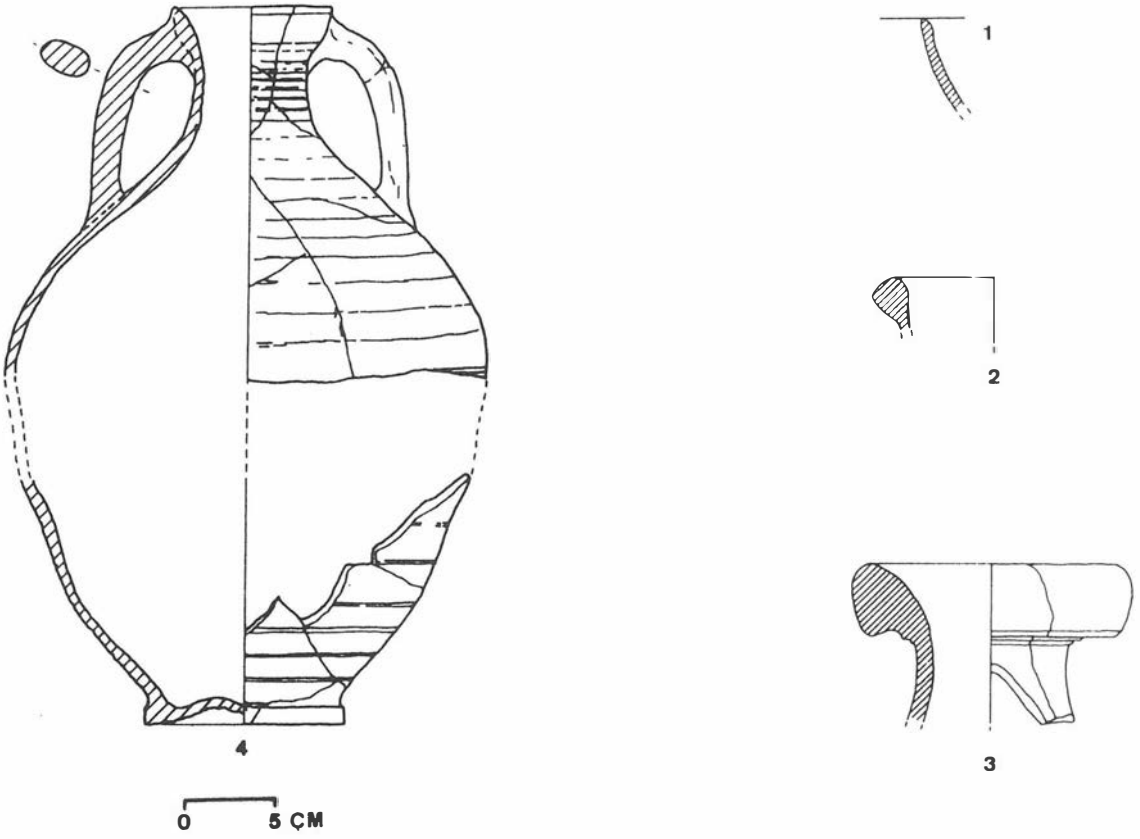


FIG. 4. Orza acampanada de la U.E. 209.

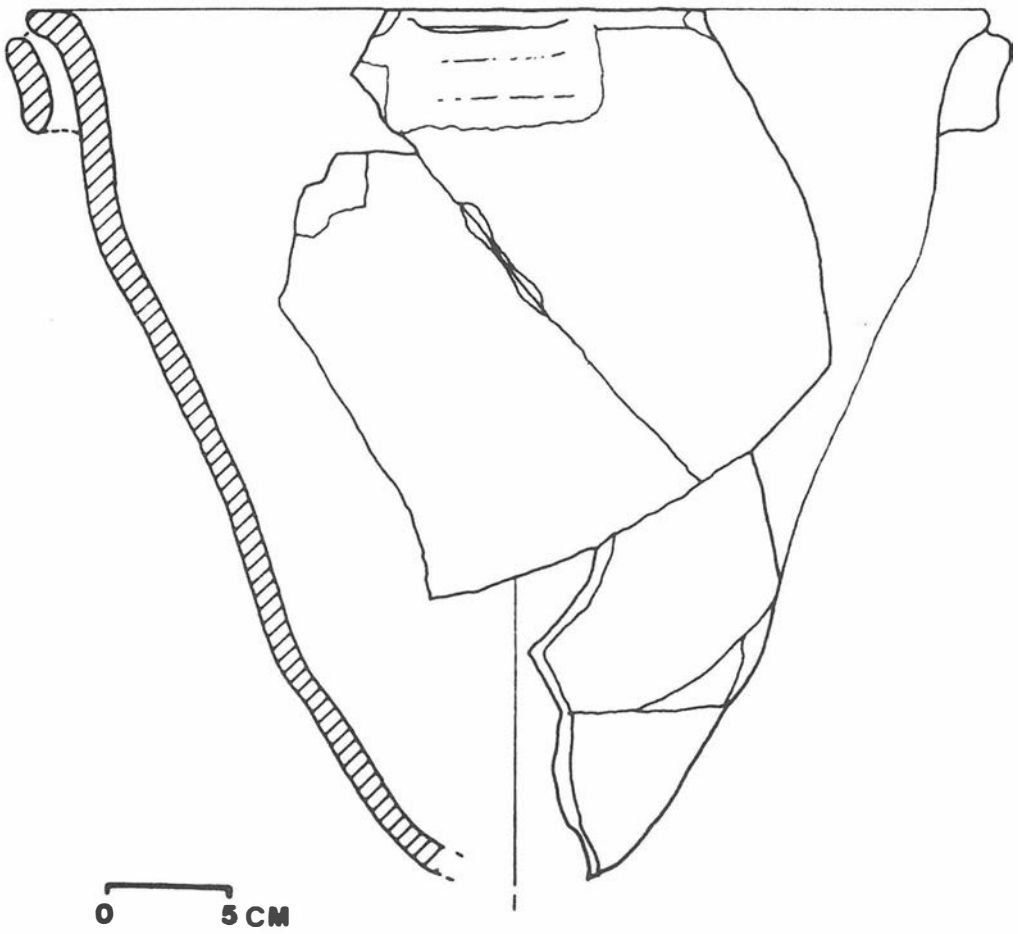
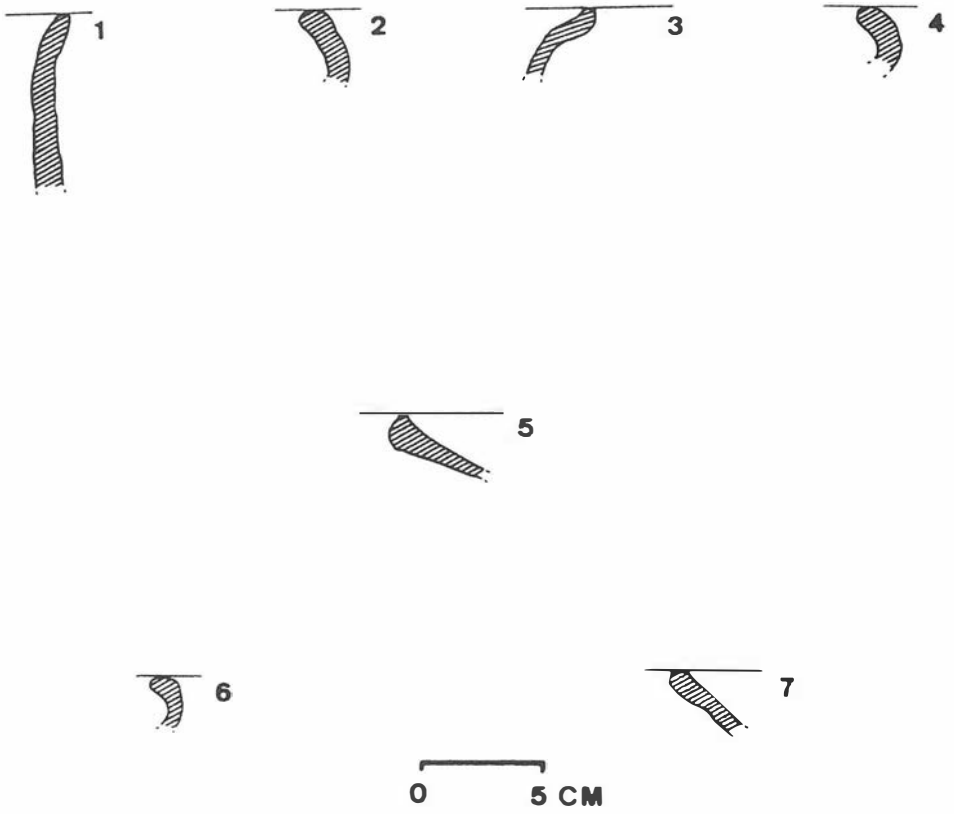


FIG. 5. Material cerámico de la segunda fase de ocupación del yacimiento, procedente de la habitación excavada al W. de la torre tardorromana.



Entre ellos pudimos identificar con seguridad un fragmento de cuenco de borde entrante y hombro ligeramente marcado (Fig. 5, nº 3) que presenta un bruñido intenso a trazos horizontales. Tanto la forma como las características técnicas (superficie interior parda y exterior negruzca; pasta marrón rojiza, granulosa y desmenuzable, de fractura irregular. Contiene un desgrasante blanquecino y redondeado, y otro laminado, brillante y oscuro) recuerdan a materiales de Cartago, concretamente a la forma 8.3 de Fulford y Peacock, que Reynolds recoge en su grupo 2 y fecha entre finales del siglo V y primera mitad del siglo VI. En Cartago la forma se fecha entre finales del siglo V y finales del VI.

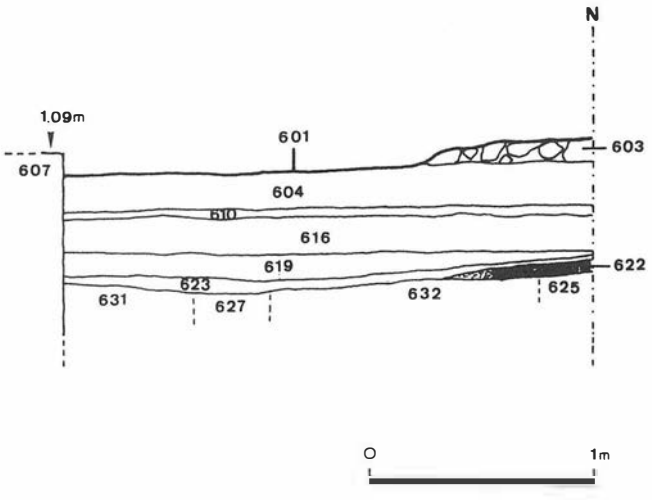
El segundo momento de uso de la habitación está representado por la utilización de un pozo excavado en la roca madre. Su relleno contenía abundante material cerámico, fechable en su mayoría en época tardorromana (jarritos o cántaros de cuellos alto, pasta beige o blanquecina bien depurada; pivotes y paredes de ánforas; un borde y fragmento de pared de una forma abierta de cerámica a mano), si bien en sus niveles superiores se recuperaron algunos fragmentos de adscripción dudosa considerando sus características técnicas.

Con respecto al segundo sondeo excavado en la zona alta del yacimiento (sondeo 600), se situó en la cresta E. del cerro, unos 10 m. al sur de una de las casas excavadas por Luis Siret y junto a la línea de muralla. En esta zona la presencia de la fortificación, parcialmente visible en superficie, de la casa ya excavada por Siret y de una serie de cortes en la roca aproximadamente paralelos a la línea de muralla hacían suponer la existencia de una serie de habitaciones adosadas a ésta.

En el sondeo se documentó parte del interior de una habitación adosada a la muralla y delimitada al S. por un muro de mampostería trabada con una argamasa pobre en cal pero más compacta que la documentada en otras estructuras y con un color amarillento característico.

En el espacio delimitado por estas dos estructuras identificamos una secuencia de ocupación formada por un nivel de construcción dispuesto para regularizar a superficie del terreno y por cuatro pavimentos de tierra batida superpuestos (Fig. 6, UU.EE. 623, 619, 616, 610 y 604.

FIG. 6. Cerro de Montroy–*Baria.* Sondeo 600. Sección ocasional N.-S.



El material más significativo desde el punto de vista cronológico lo ofreció el pavimento más antiguo (U.E. 619), en el que un fragmento de borde de A.R.S., forma Hayes 99, variante A o B (Fig. 7, nº 2), datable entre 510 y 580, nos proporciona el *terminus post quem* para la construcción y uso de

los pavimentos sucesivos. Junto a él se identificaron formas de cerámica común, como es el caso de una variante del tipo Vegas 56 (Fig. 7, nº 1).

En cuanto al segundo pavimento construido en la casa (U.E. 616), proporcionó material también muy interesante, ya que ofrece una muestra de las producciones a mano y a torneta que se van generalizando en numerosos yacimientos del Mediterráneo occidental a partir del siglo V.

Aunque la mayoría de los fragmentos recuperados son amorfos por tratarse de material reutilizado para la construcción del pavimento, podemos identificar cuatro producciones distintas. Una de ellas puede ser atribuída con seguridad al grupo 5 de Reynolds (fechado por este autor a partir del siglo V), y otra presenta características técnicas muy similares a las de las producciones de Cartagena que se están fechando entre el siglo V y primera mitad del VII. Asimismo, se identificaron dos fragmentos de una pieza de paredes gruesas, pasta ocre, superficie exterior ocre e interior ennegrecida, con decoración aplicada en relieve.

Junto a estas tres producciones aparece una cuarta, representada por una orza de una forma inédita (Fig. 7, nº 3). Presenta las siguientes características: cuerpo acampanado, borde exvasado y asas horizontales perforadas adheridas a la panza; pasta pardo grisácea; superficie interior y exterior ocre. Es característica la abundancia de desgrasantes de esquisto muy grueso. Las dos superficies fueron alisadas utilizando una solución de arcilla muy acuosa aplicada a trazos irregulares.

Adheridos a la pared interior de la pieza se conservaban restos de su contenido original, que todavía no hemos analizado pero que, según una aproximación macroscópica, podría ser algún tipo de harina. Parece, pues, que este tipo de piezas se utilizaría para el almacenamiento. De hecho, éste fue el nivel que proporcionó mayor cantidad de semillas en la flotación. Aunque por el momento sólo disponemos de los resultados preliminares de los análisis carpológicos, podemos adelantar que las especies indentificadas son cebada (*Hordeum vulgare)*, trigo común (*Triticum aestivum)*, escanda (*Triticum dicoccum)*, vid (*Vitus vinifera)* y haba (*Vicia faba)*, todas ellas representadas por escasos ejemplares. Por otra parte, se advierte la falta de estructuras florales secundarias en los cereales, así como de plantas adventicias, lo cual podría indicar que éstos sufrieron algún tipo de limpieza y procesado, o cuando menos una trilla, antes de ser consumidos.

Por otra parte, las habitaciones adosadas a la muralla nos proporcionan el *terminus ante quem* para la construcción de la misma. Así pues, aunque por el momento no podemos precisar la fecha en que ésta fue edificada, sabemos que no puede ser posterior a la primera mitad del siglo VI. Las obras de fortificación consisten en una torre rectangular construída en el punto más alto del cerro y en una muralla formada por dos paramentos de lajas de esquisto entre los que se dispuso un relleno de este mismo material mezclado con la argamasa característica del yacimiento. Por lo que hemos podido observar es posible que, a lo largo del tiempo, la obra sufriese reformass o reconstrucciones. De hecho, en el tramo de muralla inmediato a la cara E. de la torre y en el tramo situado entre la casa 18 de Siret y uno de nuestros sondeos se observa que la construcción presenta una argamasa notablemente diferente y más compacta que la presente en otros puntos del lienzo. Asimismo, en el área excavada al W. de la torre, se identificó un refuerzo adosado a la cara N. de la muralla.

De lo expuesto hasta ahora podemos concluir que, a partir de inicios del siglo V, la ciudad romana –en este caso, *Baria*– empieza a sufrir un proceso de transformación que se refleja en la ocupación de un punto alto y en el desarrollo de patrones urbanísticos diferentes a los que definen a la ciudad clásica, fundamentados en una sensible disminución de la intervención estatal. Fenómeno éste común a todo el área mediterránea occidental en esta época, y que algunos todavía siguen defendiendo como el dato más relevante sobre la supuesta decadencia del régimen urbano.

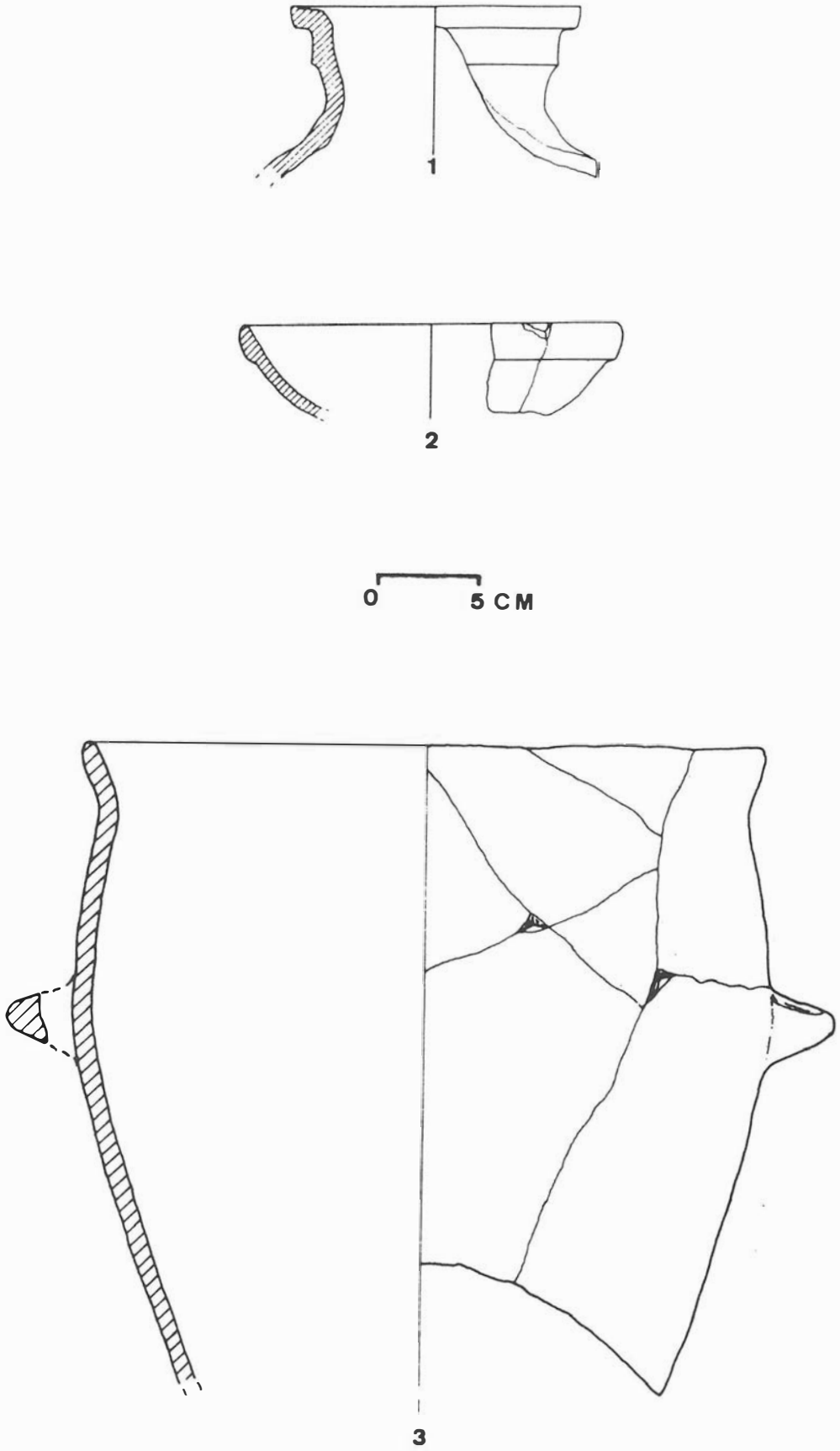
Posteriormente, y en contra de lo que se había supuesto hasta el momento, hemos identificado una fase de ocupación de primitiva época islámica, representada por el último de los pavimentos de la habitación excavada en la zona media del cerro, junto al punto de agua (Fig. 2, U.E. 204). Entre el material cerámico de este nivel identificamos un pequeño fragmento de borde de ataifor negro que nos permite fechar esta fase en los siglos VIII-IX. Así pues, se documenta la continuidad del poblamiento del sitio y no su mera transformación en punto fortificado, como tradicionalmente se había mantenido.

CONCLUSIONES

Estos datos, unidos a los de la campaña de prospección de 1989, nos permiten establecer las primeras conclusiones sobre este territorio. En primer lugar, el centro del mismo va a seguir siendo la ciudad. Junto al proceso que ejemplifica ésta, viene desarrollándose igualmente desde el siglo V una estructura territorial reflejo de los cambios que están aconteciendo. Esta va a consistir en la aparición de lo que nosotros interpretamos como un proceso de concentración de la propiedad de la tierra, fundamentada en una reducción del número de asentamientos rurales, que está reflejando la aparición de una base latifundista de la propiedad de la tierra, tal y como ejemplifican los casos de las *villae* de Cortijo Cadímar (Turre), Curénima II (Antas) y Los Gaítos (Vera) (Fig. 1, nº 12, 6 y 9). Igualmente se asiste a la recuperación de un hábitat, que nos remite a un modelo característico de época prerromana, basado en asentamientos de altura, en ocasiones fortificados, relacionados con la explotación del territorio cercano, que parecen revelar una base económica fundamentada en una explotación agrícola y ganadera del entorno del yacimiento, así como su participación en un tipo de comercio comarcal y regional, definido hasta el momento por la presencia de cerámicas a mano y torneta. Los yacimientos de este tipo que hemos localizado son Los Orives, Cabezo María y Cortijo de Alfaix (Fig. 1, nº 4, 7 y 13). Asentamientos todos ellos situados en las cuencas de los tres ríos de este territorio –Almanzora, Antas y Aguas–, en los bordes de la depresión, dominando las entradas y salidas de ésta y por tanto en los límites entre la zona de llanura y costa y las zonas de montaña e interior.

Asimismo, dentro de esta estructura de poblados de altura, pero con una dinámica diferente, El Picacho de Mojácar (Fig. 1, nº 11) constituye un ejemplo de asentamiento en conexión con todo el proceso de intercambio comercial al que se asiste en el Mediterráneo, participando tanto en los contactos de larga distancia como en los comarcales y regionales, constituyendo por tanto un tipo de asentamiento intermedio entre los anteriores y los de tipo urbano. Asimismo, manejamos la hipótesis de la aparición de un hábitat de tipo marginal, con una base económica de subsistencia, situado en el interior de zonas montañosas, localizado por el momento en Sierra Cabrera, y cuyo yacimiento tipo es el Cerro del Inox (Fig. 1, nº 14), que evolucionará posteriormente, en primitiva época islámica, para transformarse en un *hisn*, y por tanto en un centro de control y dominio del territorio.

FIG. 7. Material cerámico de la segunda fase de ocupación del yacimiento (Nº 1 y 2: U.E. 619; Nº 3: U.E. 616).



En relación con todo lo anterior, el aspecto más relevante que están transmitiendo las investigaciones que estamos efectuando es la constatación de un proceso de estructuración del territorio que se viene desarrollando desde época tardorromana y que va a continuar tanto en los territorios bizantinos como en los limítrofes, sin que la conquista bizantina venga a introducir modificaciones de cierta envergadura. Esto nos lleva a pensar que quizás el dominio bizantino podría caracterizarse como un fenómeno de incidencia fundamentalmente urbana y costera. Y en este sentido es también importante señalar cómo la vinculación de este área con el proceso de transformación que se desarrolla igualmente en otras zonas ribereñas del Mediterráneo occidental, no viene dada, como factor determinante, por el dominio bizantino y sus intentos de imponer una estructura político-económica heredera de la bajoimperial –que es lo que explica en gran parte su fracaso– sino por la presencia de un fenómeno socio-económico de configuración del territorio, del que la recuperación de hábitats de altura, concentración de la propiedad de la tierra, las transformaciones del paisaje urbano, aparición de las cerámicas a mano y a torneta, son por el momento sus evidencias más significativas.

Todos los datos aquí obtenidos tanto en las investigaciones que realizamos en la depresión de Vera como en sus correlatos temporales en el área del S.E., nos reflejan la importancia de este proceso como elemento primoridal de este período histórico de transición entre el mundo tardorromano y el medieval.

Asimismo, es interesante señalar la trascendencia y necesidad de abordar estudios diacrónicos del territorio para comprender las transformaciones que protagonizan esta época, ya que pensamos que ofrecen un panorama diferente del que hoy domina en el análisis, fuertemente influido por una visión demasiado economicista de la historia que apoya sus interpretaciones en la evidencia de la circulación de determinadas producciones cerámicas, llegando a la conclusión de que la desaparición de éstas implica una decadencia de la sociedad, tal y como hoy se defiende para el Mediterráneo occidental a través del ejemplo de las producciones de A.R.S. y ánforas norteafricanas.

Sin embargo, las investigaciones que realizamos en la depresión de Vera unidas al resto de las que se realizan en el S.E. de la Península Ibérica nos inclinan a trabajar con una hipótesis a través de la cual todos estos fenómenos espaciales estarían reflejando sobre el territorio las transformaciones que se están sucediendo en las estructuras socioeconómicas, plasmando el conflicto, dentro de la formación social, entre un modo de producción antiguo todavía dominante aunque descendente– ejemplificado en los intentos de mantener una estructura estatal centralizada, llámese imperio bizantino, reino vándalo o reino visigodo– y un modo de producción feudal ascendente, ejemplificado en el proceso de concentración de la propiedad de la tierra, y en el que el hábitat marginal podría interpretarse en un principio como reflejo de un campesinado independiente, en conflicto con los modos de producción anteriores y con la coerción que sobre él se intenta ejercer. Aspecto éste que conectaría con lo que sucede durante el emirato, tal y como ha sido estudiado por el equipo de Manuel Acién en la zona próxima de los montes de Málaga y como las evidencias de esta última campaña parecen empezar a indicar en la depresión de Vera.

POBLAMIENTO Y CULTURA MATERIAL EN UN TERRITORIO ELEMENTAL MEDIEVAL DE LA SIERRA DE LOS FILABRES. EL VALLE DE SENES (ALMERIA). CAMPAÑA 1991.

PATRICE CRESSIER
MARIE-CHRISTINE DELAIGUE
JOSE IGNACIO BARRERA
MARIA ANTONIA CARBONERO
JUAN JOSE EGEA
MARIA DEL MAR OSUNA

La Campaña de prospección con sondeo llevada a cabo por nuestro equipo en el valle de Senés (Almería) tuvo lugar del 7 al 31 de Julio de 1991 y se benefició de la inestimable ayuda del ayuntamiento de Senés[1].

Se enfocó la investigación según tres ejes principales: por una parte un sondeo realizado sobre una estructura de hábitat de uno de los despoblados medievales del valle, La Hoya; por otra, el estudio etno-arqueológico del hábitat tradicional; por último, una serie de prospecciones temáticas referidas al poblamiento preislámico, los *graffiti* antiguos, el hábitat intersticial, así como las estructuras hidraúlicas y la ordenación del abancalamiento de regadío[2].

Se trataba de multiplicar aproximaciones distintas pero suficientemente complementarias para ofrecer informaciones de tipo muy variado sobre la cultura material y la organización del poblamiento en este territorio elemental medieval, informaciones por otra parte imposibles de obtener a partir de la sola excavación.

I. EL SONDEO DE LA HOYA

A. El sondeo propiamente dicho

Los datos obtenidos gracias a este sondeo, entre otros la planimetría, están en curso de ordenación e interpretación. Solo recordaremos pues las perspectivas esperadas, el modo de realización de la excavación, las dificultades encontradas y las primeras conclusiones, por fuerza muy generales todavía.

Ya hemos tenido oportunidad de indicar que el asentamiento medieval de Senés agrupaba varios núcleos organizados alrededor de la gran fortaleza (*ḥiṣn*) que domina el valle. La Hoya era uno de estos, aunque haya perdido su topónimo primitivo. Al igual que en Cuesta Roca, otro despoblado objeto de sondeos parciales en 1988 y 1990, los vestigios de casas eran bien visibles, en parte reaprovechados en los balates de cultivo. El material de superficie, particularmente abundante, iba del siglo X al XVI y asociaba cerámica y numerosas escorias de hierro.

Se esperaba, pues, precisar las fases de ocupación del despoblado (y quizá descubrir estructuras del hábitat de época califal), evidenciar las similitudes o las diferencias con la casa excavada en Cuesta Roca (organización de los ámbitos, técnicas constructivas, etc.), descubrir posibles estructuras de fundición del mineral de hierro.

La elección de la localización del sondeo respondió a dos razones principales:

– la presencia de muros medievales reaprovechados en los bancales más tardíos, que permitiría asegurar que estábamos en presencia de viviendas (naves paralelas y perpendiculares a las curvas de nivel).

– la densidad de escorias de hierro que habían sido objeto de una recolección sistemática[3], presentando una de las terrazas de cultivo un máximo de densidad muy nítido (Fig. 1).

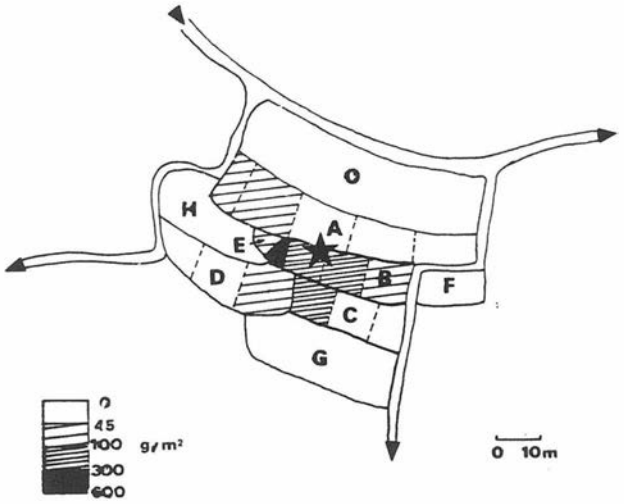


FIG. 1. Recolección sistemática de escorias de hierro sobre el yacimiento de La Hoya (julio de 1988): mapa de densidad,bancal por bancal. En 1991, el sondeo se localizó en las terrazas A y B.

Había que excavar este bancal si se admitía que el material se había quedado más o menos en su lugar de origen a pesar de las remodelaciones de la zona, o bien se debía excavar el bancal superior si se admitía que el material había sido desplazado, más lógicamente desde arriba que desde abajo. Se eligió una solución intermedia, desarrollándose el sondeo en los dos bancales pero, guiado por la propia excavación, dando más importancia a la terraza inferior.

De manera general, esta excavación se ha enfrentado a las mismas dificultades que la que se llevó a cabo en 1988 y 1990 en Cuesta Roca: repentinos desniveles de la roca-base que hacen difícil predecir la potencia de los estratos arqueológicos, enormes capas de relleno ligadas a la construcción de los bancales a finales del siglo XVI. A estos ha venido añadirse un tercer hándicap: la colocación, cuando se construyeron los bancales, de muros de piedra seca apoyados en la cara interior de los muros medievales y levantados sobre un primer relleno de los ámbitos anteriormente habitados, relleno de grandes losas de esquisto inestables. Era imposible desmontar totalmente estas estructuras parásitas dado el riesgo de derrumbamiento de las terrazas, lo que ha generado zonas vacías de información arqueológica paralelas a los muros orientados Este-Oeste.

A pesar de todo, los resultados obtenidos han estado a la altura de las esperanzas.

La casa que se descubrió, de la que solamente su tercio oriental no se pudo excavar, se organizaba alrededor de un patio central por dos naves enfrentadas, al Sur y al Norte, y quizá una tercera al Este. En el patio, con pavimento muy irregular, se conservaba un hogar no destruido por las labores agrícolas a pesar de su poca profundidad por debajo del suelo actual del bancal.

Los fuertes desniveles estaban compensados por escaleras, bien arregladas en la roca para el acceso a la habitación norte, bien construidas en losas de esquisto y tierra para el acceso a la habitación sur.

Esta última estaba dividida en dos partes desiguales por un fuerte tabique, y la parte occidental, la más amplia, ofrecía restos de una pequeña alcoba y de una banqueta (¿soporte de tinajas ?).

Existía un fuerte desnivel entre el patio y esta habitación, situada por debajo de él; para evitar los riesgos de destrozos por las aguas de lluvia, se había arreglado una zanja apoyada en el muro norte de este ámbito que debía desembocar en un desagüe cuya salida solo ha podido ser localizada (base del muro sur).

El edificio se cerraba al Oeste por un muro ligeramente oblícuo respecto a las demás edificaciones. No podemos precisar si las distintas naves tenían una planta superior.

Globalmente, las formas arquitectónicas presentes en esta casa son por lo menos tan variadas como las que reconocimos en la vivienda excavada en Cuesta Roca en 1988 y 1990 y aportan información complementaria (desagüe, elementos de alacena en la habitación I, escaleras del patio III, alcoba de la habitación IV, etc.).

Se ha podido fechar la construcción en la época almohade como más temprano gracias al material incluído en el suelo del ámbito I. La principal fase de ocupación es, además, proto nazarí. La casa ya no funcionaba como tal en la época morisca.

La intensidad de la ocupación del yacimiento en la época califal (ss. X-XI) se ha confirmado gracias al abundante material cerámico, por desgracia no in situ (ver abajo).

A pesar de que no encontramos el horno de fundición del mineral, estamos seguros ahora de que se transformaba muy cerca, ya en la Edad Media, dado que las escorias están presentes en todos los estratos, incluidos algunos pavimentos.

Por último, un levantamiento planimétrico del grupo de bancales ha sido realizado por N. y Z. Seffadj. Ofrece una cartografía fiable de los vestigios conservados en esta zona y muestra la existencia de una decena de casas como máximo, no adosadas, que constituían el pueblo medieval de La Hoya.

B. El material cerámico (Ma. M. Osuna Vargas)

El registro del material arqueológico procedente de la excavación realizada en el despoblado de La Hoya (Senés) durante el mes de Julio de 1991 no solo nos aporta nuevos datos para el conocimiento global de la cerámica medieval de la Sierra de los Filabres y del valle del Almanzora, sino que ofrece un conjunto homogéneo particularmente interesante a la hora de definir producciones altomedievales y nazaríes en esta misma zona. Se completan así fructiferamente los estudios que estamos realizando sobre estos despoblados cuya principal ocupación es nazarí o morisca (Macael Viejo, Cuesta Roca en Senés). El conjunto más significativo procede de una bolsada aparecida en el ámbito III (patio) por debajo del último suelo de éste. Al formar así una entidad coherente, tuvimos que valorarla tanto desde un punto de vista morfológico como tipológico funcional. Teniendo en cuenta que los estudios cerámicos más recientes se orientan principalmente hacia estos tipos de valoración, incluyendo esta reconstrucción de los caracteres funcionales, el aporte del análisis de este conjunto será tanto más enriquecedor en cuanto se entenderá como imagen parcial del poblamiento medieval en esta zona geográfica.

Claro está, esta aproximación se plantea como un primer paso, marcado por la necesidad de multiplicar estudios tipológicos sistemáticos del material medieval almeriense, estudios todavía escasos.

Se puede considerar este material, pues, como uno de los puntos de partida para los consecuentes estudios analíticos, etnoarqueológicos y documentales en general gracias a los que podremos conocer mejor este tipo de asentamientos medievales andalusíes. Esperamos también poder calibrar el origen autóctono o alóctono de dichos materiales (cerámica ante todo pero también vidrio, metal, elementos arquitectónicos y objetos líticos) que, a su vez, se considerará como un indicio del grado de autosuficiencia económica de estos asentamientos rurales frente a los núcleos urbanos clásicamente comprendidos como casi exclusivos centros de producción.

En este trabajo nuestra intención es clasificar y analizar sistemáticamente el material aparecido tanto a partir de su posición estratigráfica como a su distribución espacial, llegando así por una parte a unas cronologías relativas y por otra a una visión funcional de los distintos ámbitos que definen la unidad arqueológica excavada. Estas cronologías relativas deberán tener en cuenta el hecho de que parece difícil poder documentar un nivel de abandono con clara deposición de los restos materiales.

Veremos sucesivamente los problemas planteados por cada uno de los dos bancales excavados que, si han venido a recubrir un mismo conjunto medieval, no han seguido necesariamente el mismo proceso de sedimentación, relleno y remodelación.

Bancal superior (ámbitos I y II)

El pavimento del ámbito II (espacio abierto exterior a la casa, quizá público) aparece muy cerca de la superficie cultivada, recubierto ante todo por el estrato superior (306) donde se mezclan material cerámico moderno y medieval así como escorias de hierro. La presencia de este material cronológicamente muy variado en un estrato de escasa potencia lleva a pensar que la principal parte de su componente medieval (nazarí y morisca) podría venir de zonas cercanas durante las remodelaciones del bancal ocurridas estos últimos cuarenta años. En todo caso, con el poco abundante material prenazarí y altomedieval que recogimos precedentemente en superficie, la secuencia así cubierta va del siglo X hasta el XVI.

Bajo este nivel superficial (306) documentamos otro, discontinuo pero de mayor importancia arqueológica (311) que reposa directamente sobre la risca con material medieval de iguales características que el de 306 dentro del que, además de numerosos fragmentos nazaríes y moriscos, hay que destacar un fragmento de jarrita o redoma en verde y manganeso.

En cambio, en el ámbito I (que constituye la habitación norte de la casa excavada) aparecen, por debajo de 306, niveles de relleno que siguen mezclando fragmentos medievales (califales y nazaríes) con restos modernos. Por lo tanto los primeros no tienen por que relacionarse con la ocupación de la casa , sino que pueden proceder del descabezamiento de bancales fósiles para rellenar en las últimas décadas estos espacios para un reducido cultivo. Este procedimiento sigue aplicado actualmente por los agricultores del pueblo. Se trataría, pues, de un material trasladado desde alta o media ladera.

Dentro de los caracteres más interesantes de la cerámica procedente de estos niveles de relleno, subrayaremos:

– la presencia de una vajilla de mesa con pasta pajiza y decoraciones de trazos de manganeso que nos parece fundamentalmente nazarí. El yacimiento de referencia, donde la documentamos inicialmente, es Macael Viejo.

– la aparición (en 308) de un tipo no documentado hasta ahora; se trata de una forma abierta de paredes divergentes y pasta clara con decoración interior pintada con manganeso. Los motivos a los que se recurre evocan mucho los tatuajes tradicionales de ciertas zonas bereberes de Africa del Norte.

Por último, conviene señalar que el suelo de este ámbito I lo constituyen grandes losas de pizarra puestas sobre la roca-base picada. Aunque no se conservaban objetos contemporáneos al abandono, se pudieron recoger entre estas losas y por debajo de ellas fragmentos posiblemente contemporáneos de la fase de construcción: se trata de varios fragmentos de esgrafiado típicamente almohade y de los restos de una tinaja con decoración incisa de tipo también prenazarí.

Bancal inferior (ámbitos III a V)

Será esta zona la que nos aportará la documentación más rica, tanto a nivel estructural y espacial (conserva la mayor parte de la casa medieval excavada) como material.

Estratigraficamente, volvemos a encontrar un nivel superficial de cultivo, de escasa potencia también, donde se mezclan fragmentos medievales y modernos con abundantes escorias de hierro. Por debajo de este primer estrato, cambia la estratigrafía, debido a los fuertes desniveles entre ámbitos: las capas medievales han sido destruídas en grado variable por los trabajos agrícolas pero nunca totalmente, incluso cuando la risca (soporte de aquellos) está muy próxima a la superficie.

El ámbito potencialmente más rico en información arqueológica es el patio (ámbito II). Su pavimento lo constituye la risca en las partes más altas o un relleno que viene a colmatar los bruscos desniveles que afectan a ésta, al Sur sobre todo. Por debajo del ámbito I, es decir en lo más alto del patio, aparece picada en la roca-madre una estructura de combustión, posible hogar, organizada en dos parte: en la primera de ellas predominan las ascuas de carbón y los pequeños fragmentos de cerámica, asociados a algunos huesos; la segunda está constituída ante todo por grandes y numerosas escorias. Ambas partes ofrecieron un interesante conjunto de cerámica, por fuerza anterior a la construcción del hogar, principalmente refractaria pero incluyendo también estampillada.

Por otra parte, apareció en el ángulo suroeste del patio y por debajo del suelo 420, una bolsada de cerámica que, aunque pensamos en un primer momento en un vertedero, contemporáneo de la vida del patio como tal, se clarificó funcionalmente como relleno. Este conjunto espacialmente bien delimitado, destaca por su riqueza en formas y tipos decorativos, pero también por reunir un material cronológicamente mal documentado en otras zonas de la provincia de Almería. La bolsada reposa sobe una trinchera excavada al Sur del patio y apoyada al ámbito IV. Esta zanja, identificada por comparaciones etnoarqueológicas como desagüe está en parte rellena por la bolsada, aunque con menos restos cerámicos.

Disponemos, pues, de tres conjuntos de material, los dos primeros bien definidos y homogéneos con fragmentos altomedievales y nazaríes; el tercero corresponde al material aparecido sobre el suelo del patio (prenazarí, principalmente del almacenamiento) y al recogido dentro del ámbito IV (habitación sur, con división en IVa y IVb), muy similar. Contiene también, pero en menor proporción, material nazarí de la primera época (s. XIII).

Veremos, pues, sucesivamente las características de los conjuntos califal y almohade.

– Cerámica califal de la casa medieval de La Hoya.

Este material no se encuentra siempre en buen estado de conservación. Las alteraciones observadas pueden deberse a una larga exposición a la intemperie y otras agresiones cuando servía de relleno del suelo del patio.

Tipológicamente, encontramos bien representadas las series cazuela, marmita (en número más reducido) y tapadera.

Las cazuelas son de basa plana y paredes rectas o bien exvasadas. Están hechas a mano, principalmente a torno lento. Sus pastas contienen una fuerte proporción de mica.

Las tapaderas, planas y de forma discoidal, siguen las líneas de la cerámica altomedieval.

La serie ataifor está representada por un plato con escaso repie, paredes divergentes ligeramente globulares, decorado exterior e interiormente con vedrio melado-amarillento y líneas de manganeso. Características que nos llevan al siglo XI. Igualmente representativa es una variante de este tipo en la que la cubierta es de melado oscuro y trazos curvos interiores de manganeso, y donde paredes y labios son un poco más exvasadas, los que nos remite al siglo X.

También están presentes aunque en número inferior, otras series; las botellas de cuello largo, vidriadas en verde, ofrecen una pasta bastante característica dentro del conjunto, blanda y clara. Existen también redomas de cuerpo globular y vedrio verde así como jarras o redomas de boca trilobulada, algunas de estas últimas vidriadas.

La serie candil está representada por algunos fragmentos de candiles de piquera, vidriados en contadas ocasiones. Este tipo había sido reconocido ya en prospección de superficie del yacimiento en campañas anteriores.

Por último, quizá convenga hacer hincapié en algunos tipos de decoración, bien situados cronológicamente, que ornan particularmente jarritas y ataifores: verde y manganeso exterior sobre jarritas, cuerda seca sobre jarritas o redomas, decoración de almagra, manganeso o pintura blanca sobre jarritas de pasta rojiza o negra, distribuida en trazos esquemáticos o líneas horizontales, similares a ejemplos de Madīnat al-Zahrā'.

– Cerámica almohade de La Hoya

A pesar de la riqueza del conjunto califal, podemos asegurar que es más significativa todavía el almohade o protonazarí, aun más desconocido en los estudios realizados en otras zonas de la provincia.

Destaca, dentro de su variada tipología, la cerámica de almacenamiento, particularmente abundante, y concretamente la serie tinaja, bien representada en el patio. Característico es un tipo de tinaja de borde de sección rectangular y cuello recto, típico del siglo XII[4]. Del punto de vista de la decoración, la más frecuente es la estampillada, con reiteración del motivo epigráfico *al-Mulk*. Este motivo, sobre todo abundante en época altomedieval, se hace más raro en época nazarí cuando se le substituye por otros motivos. Se deben señalar también estampilladas con temas vegetales o geométricos dentro de las que algunos ejemplos están asociados a franjas de vedrio verde, concepción decorativa que, aunque documentada en época almohade, es más conocida hasta ahora en contexto palaciego nazarí.

Otro tipo de tinajas recurre a decoraciones aplicadas en bandas, tanto con digitaciones como con impresiones dentadas oblícuas. Este recursos decorativo muy frecuente en épocas tempranas se ve poco a poco substituído por el estampillado. Su presencia permanece significativa hasta el siglo XII. En todo caso conviene resaltar la aparente ausencia de la tinaja nazarí *stricto senso* así como la presencia minoritaria de tinajas con incisiones, a veces en sierra, cuyos elementos de comparación se encuentran en los cercanos yacimientos de Tabernas o del valle del Almanzora.

Además de la cerámica de almacenamiento, tenemos representadas la mayor parte de las series almohades conocidas: candiles de pie alto y de cazoleta, por supuesto vidriado; tapaderas discoidales planas (presentes por ejemplo en El Castillejo -Guájar Faragüit, Granada-); cazuelas con vedrio interior melado oscuro, de basa convexa y bordes volados; ataifores con perfil quebrado, repie alto y ligeramente exvasado (características que irán acentuándose en época nazarí como se documenta en el yacimiento vecino de Macael Viejo o en el mismo Cuesta Roca de Senés), vedrio interior verde sobre pastas finas blandas y claras; jarritas esgrafiadas a veces con incisiones y trazos al manganeso.

Una larga ocupación con dos momentos álgidos

Para concluir sobre la cerámica medieval de La Hoya (Senés), resaltaremos cuanto interés le da su variedad morfológica y decorativa dentro de las producciones contemporáneas todavía escasamente conocidas en la provincia de Almería. Algunas series, como el candil, se pueden seguir en larga duración: desde el de piquera hasta el de pie alto, pasando por el de cazoleta.

Recordaremos también su relevancia a nivel cronológico, teniendo un conjunto califal (ss. X-XI) que podría continuar hasta el siglo XII, siendo a su vez muy claro el conjunto prenazarí (ss. XII-XII).

No hay que olvidar por último la presencia de un material no cerámico: vidrio (cuerpo de botellita moldeada, pulseras), metal (pinzas de cobre), pétreo (fragmentos de columnillas de mármol), material que matiza las posibles conclusiones sobre el nivel económico del asentamiento rural.

III. ETNO-ARQUEOLOGIA DE LA VIVIENDA RURAL
(M. C. Delaigue)

Proponer comparaciones etno-arqueológicas para el hábitat rural de Andalucía oriental plantea el problema de la elección de los términos de comparación: ¿Podemos, dentro de un conjunto geográfico bien definido (el valle de Senés), contrastar los vestigios arqueológicos descubiertos con cualquier fase evolutiva de los edificios inventariados?

No es fácil datar la arquitectura rural; primero porque no suelen existir documentos escritos que ofrezcan las fechas de construcción, segundo porque este tipo de edificios refleja un doble fenómeno de resistencia al cambio (mayor cuando se trata de zonas más aisladas) y de influencia de modas generalmente locales. No hace falta volver aquí sobre la adaptación de la arquitectura vernacular tanto al entorno natural como a las necesidades propias de los constructores. En cambio, las modas procedentes de la ciudad o las peculiaridades técnicas de cada artesano son más difíciles de discernir; corresponden además a detalles arquitectónicos constructivos (introducción reciente de las azoteas) o estéticos (uso de pintura de cal, balcones de hierro forjado). Son las modificaciones que conciernen a la calidad del sistema constructivo las que tienen implicaciones propiamente arqueológicas.

En Senés, este sistema constructivo no ha cambiado desde la Edad Media: el paramento de los muros lo constituyen las losas mejor talladas, el núcleo está hecho de piedras de tamaño inferior y de ripio. Sería peligroso considerar cronologicamente distintos muros edificados por artesanos de desigual dominio técnico. Para la población local, un muro "bien hecho" es un muro de piedra seca: las losas se ajustan con precisión y no hace falta más que algunas piedrecillas para llenar los intersticios. Los ejemplos a los que se recurre son, sin embargo, de épocas muy variadas: torre musulmana, cortijo del siglo XIX, incluso XX. Según las mismas fuentes de información, "los muros más antiguos son los más anchos". Esta afirmación solo se puede comprender en el marco de la memoria colectiva que dificilmente remonta más allá del siglo XVIII.

Cruzando los datos recogidos tanto sobre el parcelario (red viaria trama urbana) como sobre la arquitectura (tipos de construcción), podemos avanzar la hipótesis de que en el siglo XVIII, momento de auge económico y demográfico así como, en consecuencia, constructivo, los muros son más gruesos (unos 80 cm. mientras que suelen variar en otros momentos entre 60 y 70 cm.) bien porque se construye "peor" bien porque se da más importancia a la necesaria resistencia topográfica. Muros que sirven casi de contrafuertes son evidentemente más gruesos que otros como se da el caso en la manzana 91796 donde los muros occidentales, asentados topográficamente más abajo, sostienen el conjunto. Además, en una misma nave son frecuentes la variaciones de anchura de muros.

No se puede seguir como único criterio de datación el parámetro tecnológico que constituye el grosor de los muros: en Senés, un sistema perenne de construcción se acompaña de variaciones metrológicas aleatorias debidas a varios factores.

El estudio de los cortijos ha permitido, por otra parte, entender mejor el funcionamiento y la estructura de las casas del pueblo mismo. En esta sociedad rural, no hay diferencia fundamental entre las casas del casco urbano y las, dispersas, de los cortijos, pues responden todas a las mismas necesidades de almacenamiento de las cosechas y de cobijo para la familia. La estructuración del hábitat disperso es más nítida porque dispone de más espacio, además no influenciado por construcciones anteriores; el auge de los cortijos data, en efecto, de la segunda mitad del siglo XIX. Se pudo poner así de manifiesto la distribución lineal de la casa "moderna", cuya corazón esta constituído por naves apoyadas una en otra por su lado mayor. Los ámbitos reservados a los animales son periféricos.

El pasar por el estudio de los cortijos permite entender mejor la distribución inicial del tejido urbano del pueblo propiamente dicho. Una lectura atenta del plano de algunas agrupaciones de casas en la parte baja de éste, ya mencionadas en el Catastro de la Ensenada en el siglo XVIII, muestra la coexistencia de dos concepciones del espacio: a una parecela central organizada alrededor de un patio se han añadido naves apoyadas que dejan a veces lugar a ámbitos no cubiertos, estrechos y de formas irregulares. Estos añadidos corresponden a un sentido del espacio nuevo y es fácil reconstruir su cronología relativa a partir de los contactos entre muros que raramente han sido duplicados, de la presencia de detalles significativos como desniveles, sistemas de desagües (trincheras, inclinación de las techumbres de aleros) que son la huella de derechos de vecindario adquiridos desde hace siglos. Si no se toman en cuenta estos añadidos, las parcelas originales presentan una serie de características comunes (Fig. 2):

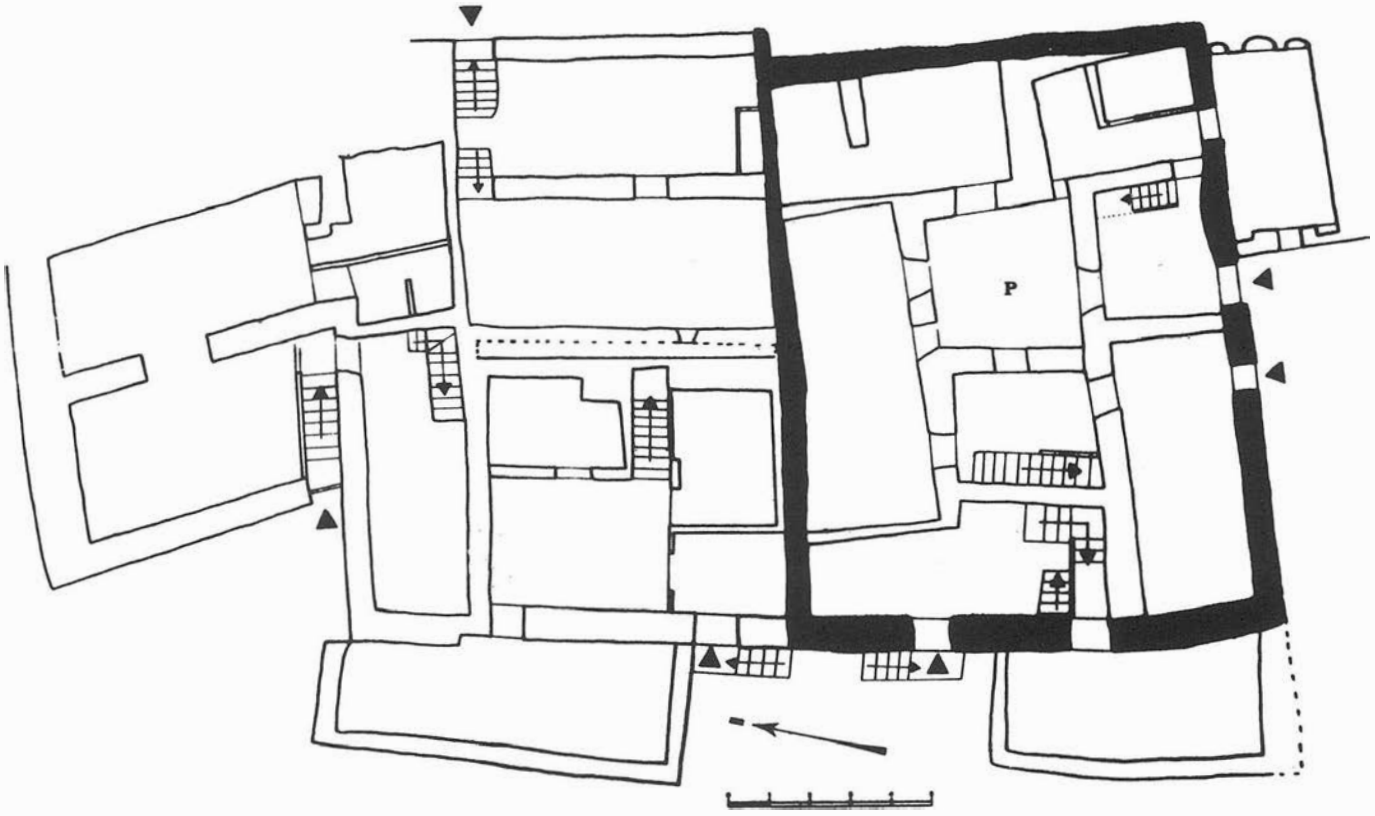


FIG. 2. Planta de la manzana 81796 de Senés, donde se puede apreciar la impronta de la parcela primitiva.

– están localizadas en la medida de lo posible en terreno llano o allanado en lugares dominantes donde aflora la roca base; las construcciones posteriores se establecen, pues, por debajo;

– distan entre ellas varios metros, lo que dejaba lugar a espacios públicos substanciales, quizá con árboles y huertos tal como se mencionan tan a menudo en los libros de Apeos[5]. Su distribución podría seguir quizá un malla regular cuyo módulo es todavía difícil de precisar;

– la forma de estas parcelas es, ella también, regular (al contrario de los posteriores añadidos) y se inscribe en rectángulos o casi cuadrados de unos 10 a 15 m. de lado, lo que corresponde a dimensiones evidenciadas en los despoblados medievales de la zona;

– estas casas cubren así superficies relativamente amplias que suelen variar entre 125m² . y 190 m²., bastante más amplias, pues, que las viviendas actuales o subactuales dado que una misma parcela primitiva se reparte hoy a veces entre tres o cuatro propietarios; al existir una fuerte probabilidad de que estas casas sean de época islámica (por comparación con los vestigios excavados o encontrados en prospección y confrontación de los datos urbanísticos, arquitectónicos y archivísticos), se debe admitir que, al contrario de lo que ocurría en medio urbano[6], el espacio no estaba saturado ni siquiera densamente construido al llegar el corte cultural de la repoblación;

– tres o cuatro naves delimitan cada parcela y rodean un patio central de dimensiones superiores a los de hoy, ocupando de 12 a 30% de la superficie total de la vivienda. Estas naves son contiguas y se puede reconocer el orden de la edificación, muy a menudo a partir de la nave situada topograficamente en lo más alto, dispuesta paralelamente a las curvas de nivel, y sobre la que se apoyan las demás; en último lugar, se cierra el patio así ordenado;

– la anchura de las naves, ligada a la longitud de las vigas, varía entre 2,40 m. y 3,00 m. y no constituye un criterio de análisis o datación válido. Si bien es verdad que las más recientes son también las más anchas (gracias a mejoras técnicas como, a partir del siglo XVIII, el gobernar el crecimiento de la madera destinada a la fabricación de estas vigas), sus características morfológicass dependen de su situación respecto al terreno y al conjunto construído;

– la longitud de las naves varía pero mide a menudo 2,5 veces el ancho. Estos ámbitos se dividen a veces en tres partes casi iguales, según un módulo similar al ancho de las naves. Esta división ayuda además a compensar los empujes de la construcción en sí.

Este tipo de parcelas, cuyas características recuerdan tanto a lo que se sabe del hábitat andalusí, es el que proporcionará las comparaciones etnográficas más fructuosas con los datos de las excavación.

Además de este estudio propiamente etno-arqueológico, una segunda parte de la campaña se dedicó a definir los límites de la arquitectura tipo de la ladera sur de la Sierra de los Filabres. Con este fin se levantó la planta de dos cortijos ya marginales, uno en los límites nortes del municipio, el otro en el bajo valle. Si el primero se integra sin problema en la norma arquitectónica de la zona, el segundo, situado a menos de un kilómetro del límite sur del municipio, pasado el cambio geológico donde los esquistos dejan sitio a las aluviones, (Fig. 3) difiere en muchos aspectos.

La división administrativa se apoya sobre este cambio morfológico del entorno.

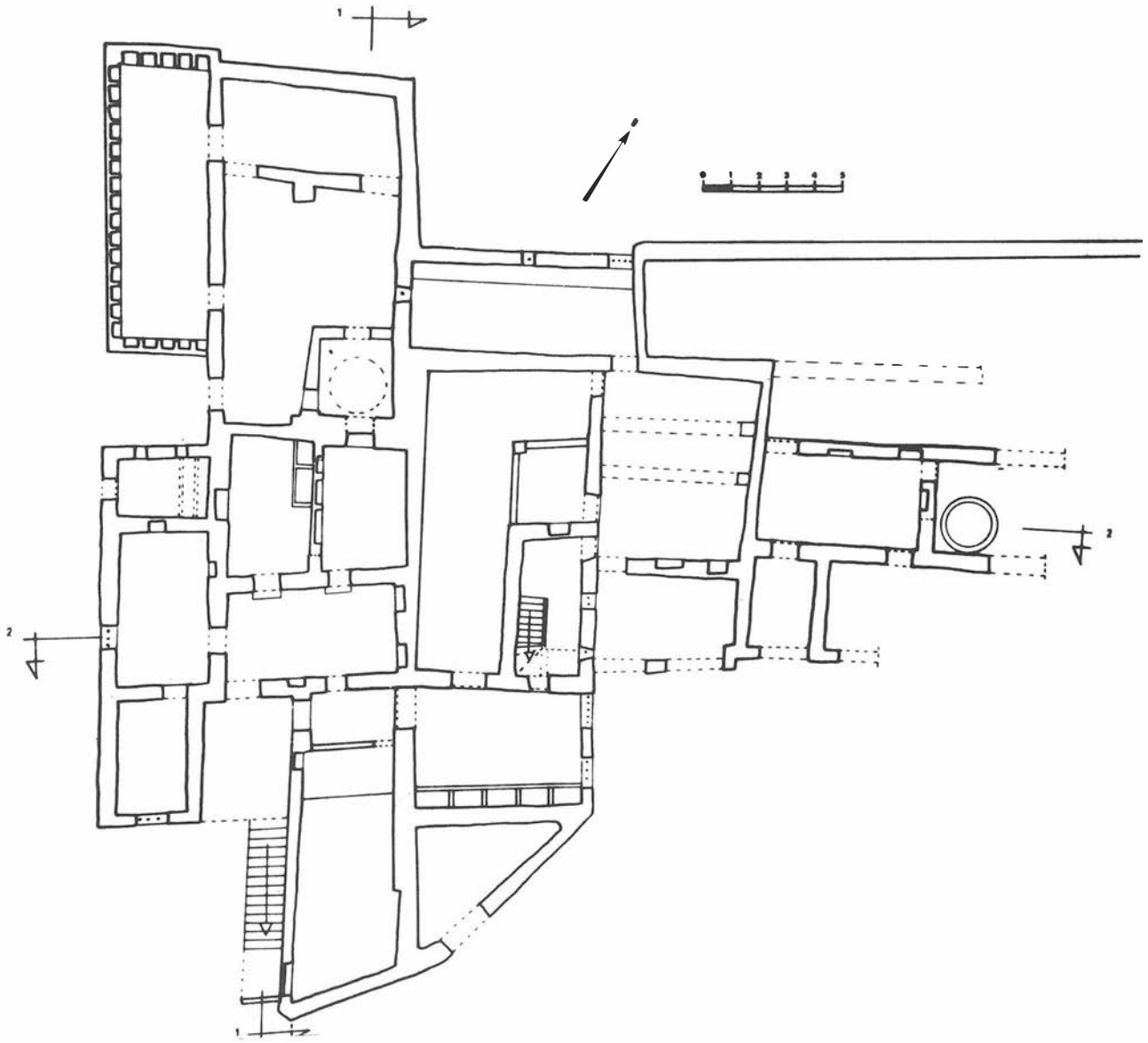


FIG. 3. Planta del cortijo de Tabernas (municipio de Senés) cuya estructura y organización espacial difieren sensiblemente de las imperantes en el alto valle.

IV. PROSPECCIONES TEMATICAS

Aunque hayan supuesto los dos centros de la intervención arqueológica que llevamos a cabo en julio de 1991 en el valle de Senés, la aproximación etno-arqueológica a la vivienda rural y el sondeo sobre el despoblado medieval de La Hoya no han sido los únicos estudios realizados. Concretamente, se continuaron las prospecciones temáticas en el valle, destinadas a una mejor definición de varios aspectos de la vida rural andalusí en este pequeño territorio. El tiempo desigual y el número variable de investigadores dedicados a cada una de estas prospecciones explica el espacio también variable que les reservamos en este informe.

A. Valoración del poblamiento preislámico del valle de Senés (J. Egea)

El programa de investigación "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental de la Sierra de los Filabres: el valle de Senés (Almería)" contempla entre sus objetivos de análisis una valoración del poblamiento preislámico de la zona. No se trata en esta parte de competir con programas de otros equipos universitarios, llevados a cabo a gran escala alrededor del yacimiento clave de los Millares, sino definir, en un caso concreto de territorio geograficamente homogéneo, el substrato poblacional antiguo sobre el que se vino a desarrollar el poblamiento medieval objeto de nuestro estudio; en que medida, en suma, los pobladores musulmanes encontraron un paisaje marcado por las actividades económicas (agricultura, minería) anteriores. En la campaña de Julio de 1991 hemos procedido a efectuar un reconocimiento y documentación de todos los yacimientos arqueológicos de tradiciones culturales anteriores a la época islámica, que una prospección extensiva nos ha dado a conocer.

Nuestra actividad siguió dos líneas fundamentales: en primer lugar visitamos una serie de yacimientos que anteriores investigaciones en la zona habían dado a conocer[7], con el fin de obtener un conjunto de datos que consideramos imprescindibles para la consecución de nuestros objetivos. En segun-

do lugar, procedimos a la recogida de información de superficie de los yacimientos inéditos hasta ahora y que habían sido localizados en nuestra actividad de investigación. Esta información está referida fundamentalmente a dos parámetros: características físicas del entorno y datos de superficie (artefactos significativos, dibujo y fotografía de estructuras).

La recuperación de elementos artefactuales procedentes de la superficie de los asentamientos ha sido en todos los casos limitada exclusivamente a aquellos materiales que consideramos imprescindibles para la designación de los yacimientos a sus respectivas tradiciones culturales. Con ello hemos pretendido evitar la desaparición de evidencias materiales que "oculten" el sitio a futuras investigaciones así como modificar excesivamente la distribución artefactual en la superficie de los asentamientos, que con futuras microprospecciones específicas podrán quizá aportar una mayor información en aspectos relativos a la delimitación de áreas funcionales.

Las principales dificultades que hemos encontrado en nuestra prospección se refieren, al mal estado de conservación de los yacimientos, que bien debido a la fuerte erosión imperante en la zona, que provoca la destrucción de la potencia arqueológica en buena parte de los yacimientos, incluido el material de superficie (que en ocasiones se muestra insuficiente incluso para la simple atribución cultural del conjunto), bien debido a las actividades de los clandestinos sobre todo en las zonas de necrópolis, ha mermado la información arqueológica potencial susceptible de ser extraída de los mismos.

1. Relación de los yacimientos inventariados (Fig. 4)

En el presente inventario se han utilizado para señalar la distribución de yacimientos arqueológicos las hojas editadas por el Servicio Geográfico del Ejército, escala 1/50.000; Tabernas 23-42 (1032) y Macael 23-41 (1013)[8].

a. COLLADO DEL RAYO: zona donde se localizan al menos seis estructuras megalíticas, la mayor parte de ellas expoliadas.

b. MARIVIÑAS: topónimo que designa, aparte de un cortijo moderno, un asentamiento de la Edad del Bronce. El material de superficie es insuficiente para una asignación cronológica más exacta.

c. ALTO DE LA MEZQUITA: yacimiento muy destruido. Hemos podido localizar algunos restos cerámicos fabricados a mano, sin poder inferir hipótesis sobre la asignación cronológico-cultural más exacta.

d. LOS PERALES: el material cerámico se distribuye por una pequeña extensión de terreno, muy alterada por la erosión; pertenece a la Edad del Bronce, pero es insuficiente para asignarle una cronología más concreta.

e. LA BALSICA: el material es escaso aunque suficiente para asignar el yacimiento a la Edad del Bronce.

f. LOS MORRONES-LAS UMBRIAS: anteriores investigadores[9] han documentado ocho estructuras megalíticas. No ha sido visitado por nosotros.

g. LOS MAJANOS: asentamiento perteneciente a la Edad del Cobre Pleno. El material de superficie es muy abundante. El yacimiento ha sido muy afectado por las labores agrícolas de aterrazamiento y roturación.

h. LA NORIETA: estructura megalítica de cámara poligonal. Expoliado.

i. LA NORIETA: estructura megalítica de cámara poligonal. Expoliado y reutilizado como puesto de caza. Aún conserva parte del túmulo, el corredor y una puerta perforada.

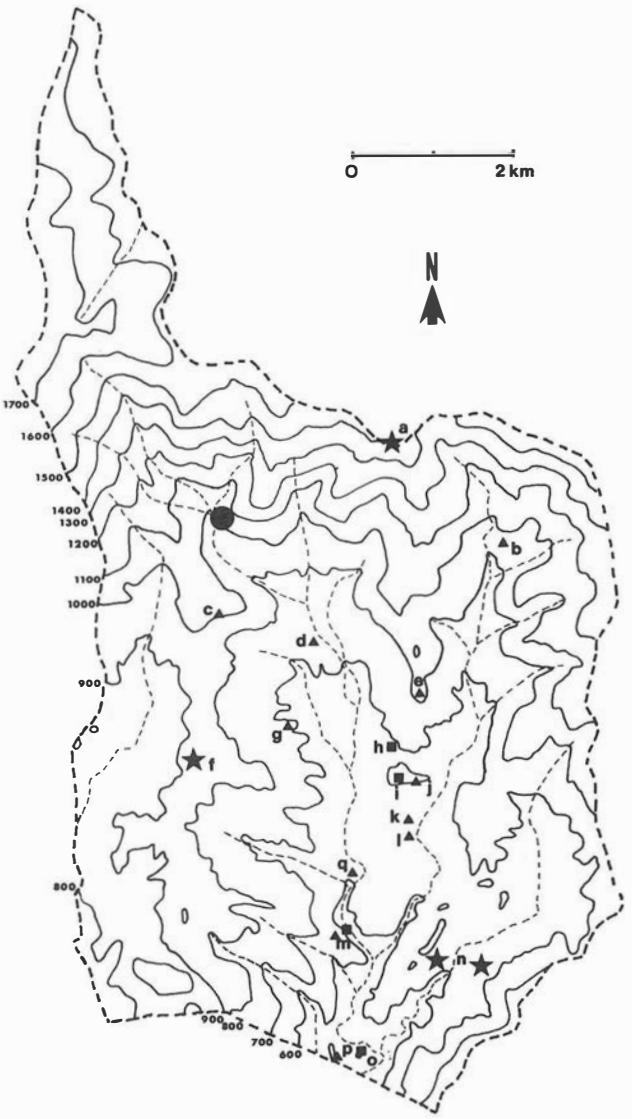


FIG. 4. Mapa de los yacimientos preislámicos del municipio de Senés.

j. EL BARRANCO DE LOS CHAPARRALES: material cerámico de superficie muy escaso, insuficiente para aplicar una asignación cronológica al asentamiento.

k. CAMINO DE LA NORIETA: material cerámico fabricado a mano, asignable a la Edad del Bronce en base a las formas documentadas.

l. CAMINO DE LA NORIETA: superponiéndose en parte al asentamiento anterior, se puede observar la dispersión de material cerámico romano abundante e incluyendo sigilata en un área relativamente amplia[11].

m. LAS COLMENAS: enterramiento en cista argárico, contextualizado dentro de un asentamiento de la misma época[12].

n. SIERRA BERMEJA: elevada concentración de estructuras funerarias megalíticas en un gran extensión de terreno a ambas márgenes de la rambla del mismo nombre. Aun no hemos tenido oportunidad de documentar la totalidad de las mismas.

o. LA HOYA DE LA MATANZA: estructura megalítica de cámara poligonal.

p. LA HOYA DE LA MATANZA: asentamiento asignable a la Edad del Bronce.

q. BARRANCO DEL CARRASCAL: en superficie pueden observarse fragmentos de cerámica fabricada a mano, insuficientes para inferir una asignación cronológico-cultural clara.

2. Balance y conclusiones

A continuación presentamos un avance de las conclusiones que nuestra investigación de campo ha proporcionado.

Las evidencias de poblamiento más antiguas que hemos podido localizar en la zona pertenecen a la Edad del Cobre. Hasta el momento no conocemos emplazamientos anteriores en el tiempo. Sin embargo, dado el carácter todavía selectivo de la prospección, no podemos determinar si realmente el medio físico no fue considerado apropiado por las comunidades paleolíticas y neolíticas para desarrollar en el mismo sus actividades subsistenciales, o bien si las evidencias de las mismas han desaparecido por la erosión del terreno o han sido ocultadas por el poblamiento posterior. En cualquier caso, dejamos abierta la posibilidad de que futuras prospecciones puedan añadir información sobre esta hipotetica ausencia de asentamientos en épocas precalcolíticas.

Mayor es sin embargo la evidencia de poblamiento en la Edad del Cobre, representada fundamentalmente por una relativa abundancia de estructuras megalíticas de diversa tipología, concentradas en tres áreas principales[13].

– en torno a la rambla de Sierra Bermeja, a ambos lados de la misma,

– en la zona denominada por anteriores prospecciones "Las Umbrias-Los Morrones",

– en la zona de piedemonte de la Sierra de los Filabres, de topónimo "Collado del Rayo", donde existe un número indeterminado de megálitos de cámara poligonal, conservándose en algunos evidencias de túmulo.

Por otra parte, hemos podido documentar dos estructuras megalíticas que por su localización consideramos aisladas de los grupos anteriores; se asientan en una zona cercana a la rambla del Barranco de los Chaparrales, denominada "La Norieta", encontrándose en un relativo buen estado de conservación, conservando incluso parte del túmulo, el corredor y una puerta perforada[14].

No hemos podido documentar hábitat calcolítico ligado a estas estructuras funerarias, sin embargo no descartamos que futuras prospecciones en la zona puedan hacerlo. Siendo el único ejemplo de asentamiento que podemos adscribir claramente a esta época el que hemos localizado en la zona denominada "Martín Sánchez", al Oeste de la rambla de Senés; para este yacimiento hemos tomado el topónimo de las parcelas que ocupa, siendo éste "Los Majanos".

Mucho mayor es el número de asentamientos localizados en el valle de Senés atribuibles a la Edad del Bronce. Situándose en su mayor parte en las laderas de las zonas montañosas que dominan la rambla de Senés propiamente dicha y la rambla del Barranco de los Chaparrales. En conjunto, podemos afirmar, basándonos en las evidencias de superficie, que son asentamientos de pequeño tamaño, aunque se necesitaría un estudio detallado de cada uno de ellos para evaluar el potencial arqueológico y realizar así inferencias sobre la demografía de la zona en este periodo de tiempo, ya que la erosión del terreno agravada por las actuaciones agrícolas pueden llegar a desvirtuar las impresiones extraídas de una simple observación de la superficie de los asentamientos.

De mayor entidad y tamaño parece el denominado "La Hoya de la Matanza", emplazamiento que se situa en un cerro localizado entre el Barranco de los Monos y el Barranco del Carnaillo y que aún conserva restos de estructuras en su ladera, que pudo ser aterrazada para servir de base al asentamiento.

En cuanto a estructuras funerarias de esta época, solo contamos con las evidencias de un enterramiento argárico en cista, expoliado (recientemente estudiado)[15] y asociado a un asentamiento contemporáneo. El yacimiento se situa en el paraje denominado "Las Colmenas ", sobre la parte baja de una ladera montañosa (Los Morrones) muy cercano a la rambla de Senés.

En esta época, los asentamientos se sitúan preferentemente en zonas cercanas a las ramblas, sobre dos tipos de suelos fundamentalmente:

– suelos en los que se asocian los regosoles eútricos y los regosoles litosólicos, con inclusiones de litosoles, compuestos por micaesquistos, cuarcita y algunas intercalaciones de rocas carbonatas. Son zonas sometidas a una fuerte erosión, lo cual perjudica el estado de conservación de los yacimientos arqueológicos. La cobertura vegetal la constituye principalmente en la actualidad un pastizal-matorral, siendo los pastizales muy pobres, formados por gramíneas de primavera. Son suelos con déficit de agua útil, secos practicamente durante todo el año.

– suelos que presentan asociación de regosoles eútricos con cambisoles eútricos, compuestos fundamentalmente de micaesquistos, gneises y cuarcitas. Se caracterizan por ser pedregosos y sometidos a fuertes procesos de erosión. En la actualidad están intensamente cultivados de almendros.

La proximidad de la mayor parte de los asentamientos a ramblas que ahora proporcionan agua a numerosas cortijadas para la explotación de pequeñas zonas de regadío, hace pensar que las comunidades que habitaron el valle de Senés en la Edad del Bronce contemplaron el abastecimiento de agua como condicionante para la elección del asentamiento, pudiendo explotarse también la ganadería si atendemos a las posibilidades económicas de los tipos de suelos.

No existe evidencia arqueológica que nos facilite información sobre peso de la minería en la economía de la zona, pero atendiendo a los recursos potenciales del medio, creemos importante recordar la proximidad de la Sierra de los Filabres en la que pueden localizarse vetas de mineral de cobre en su vertiente sur.

Es necesario también contemplar como elemento importante la configuración topográfica de la zona que, incluida dentro del pasillo natural de Tabernas-Sorbas, se convierte en una de las vías de comunicación que pudieron ser utilizadas durante toda la Edad del Bronce, y muy especialmente por una sociedad como la argárica, para poner en contacto la denominada "área nuclear" de dicha cultura en la zona del Bajo Almanzora/Aguas con fachada litoral sur y las comunidades del Andarax, a través del valle del mismo río, e incluso hacia las ricas zonas mineras granadinas del Marquesado del Zenete a través del pasillo natural de Fiñana.

Por último, mencionar que hasta época romana no volvemos a encontrar indicios claros de poblamiento en la zona, siendo también muy escaso para este periodo, pues tan solo hemos podido constatar restos arqueológicos en la zona denominada "La Norieta", muy cerca de la rambla de los Chaparrales. La naturaleza exacta de este pequeño asentamiento queda por definir. Hay que resaltar que no parece haber sido ocupado hasta una época tardía, en todo caso no visigótica.

No parece que en época histórica preislámica esta zona tuviese una demografía poblacional muy elevada. Pues incluso el enclave romano aquí mencionado es a primera vista de poca entidad.

Posiblemente, los núcleos mineros de la Sierra de los Filabres y otras zonas más próximas a vías de comunicación de mayor importancia pudieron ser elegidos como alternativa al hábitat en el valle de Senés[16].

B. Graffiti medievales (J. I. Barrera)

Durante esta campaña nos interesamos de nuevo en dos conjuntos de *graffiti* existentes en el término municipal de Senés, ya visitados con anterioridad por nosotros[17].

Se tratan por una parte de los *graffiti* del Collado del Pilarico y, por otra, de los de la Rambla del Moratón. Nuestro interés se ha centrado sobre todo en el primer conjunto ya que éste ofrece unas características muy significativas y plantea en sí problemas que desbordan ampliamente el marco del solo valle de Senés.

Uno de estos parte de la situación peculiar que ocupan, sobre riscos al aire libre, sin estar aparentemente asociados a vestigio alguno, estructura construida o material de superficie, lo que ha hecho muy difícil asignarles una cronología clara, siendo por tanto este tipo de grabado ignorado por los estudiosos o, salvo excepción, fechado como prehistórico[18].

1. Collado del Pilarico (Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30 SWG 588 191)

En esta segunda visita al yacimiento, hemos descubierto la existencia de un tercer risco con *graffiti* (grupo III), situado en la máxima altura del conjunto y ocupando una superficie mayor respecto a los dos riscos anteriormente inventariados (grupo I y II). Este posee abundantes motivos, de rasgos muy similares a los de los otros dos grupos.

El soporte de todos ellos lo constituyen grandes bloques pétreos de superficie casi horizontal y plana, lo que no supuso dificultad alguna a los autores de los grabados a la hora de ejecutarlos. La técnica a la que se recurrió fue el picar la roca solo superficialmente, originando trazos anchos e irregulares.

A la hora de proceder al estudio de estos *graffiti* hemos utilizado dos métodos complementarios, es decir la fotografía tanto de conjunto como de detalle, y el levantamiento mediante calcos, dado que el soporte de éstos así lo permitía, de cada uno de los motivos existentes.

Gracias a éstos, hemos podido realizar el levantamiento completo del grupo I y aquellos motivos más significativos del grupo II, pudiendo identificar varios tipos de cruces, trazos antropomórficos, jinetes y cuadrúpedos, estos dos últimos tipos ampliando ricamente el repertorio hasta ahora establecido por nosotros en la zona (Fig. 5).

Sin querer adelantarnos demasiado a los primeros resultados de un estudio que solo acaba de empezar, podemos aventurarnos a afirmar que la gran mayoría de estos *graffiti* deben considerarse como medievales, pudiéndose ver una gran

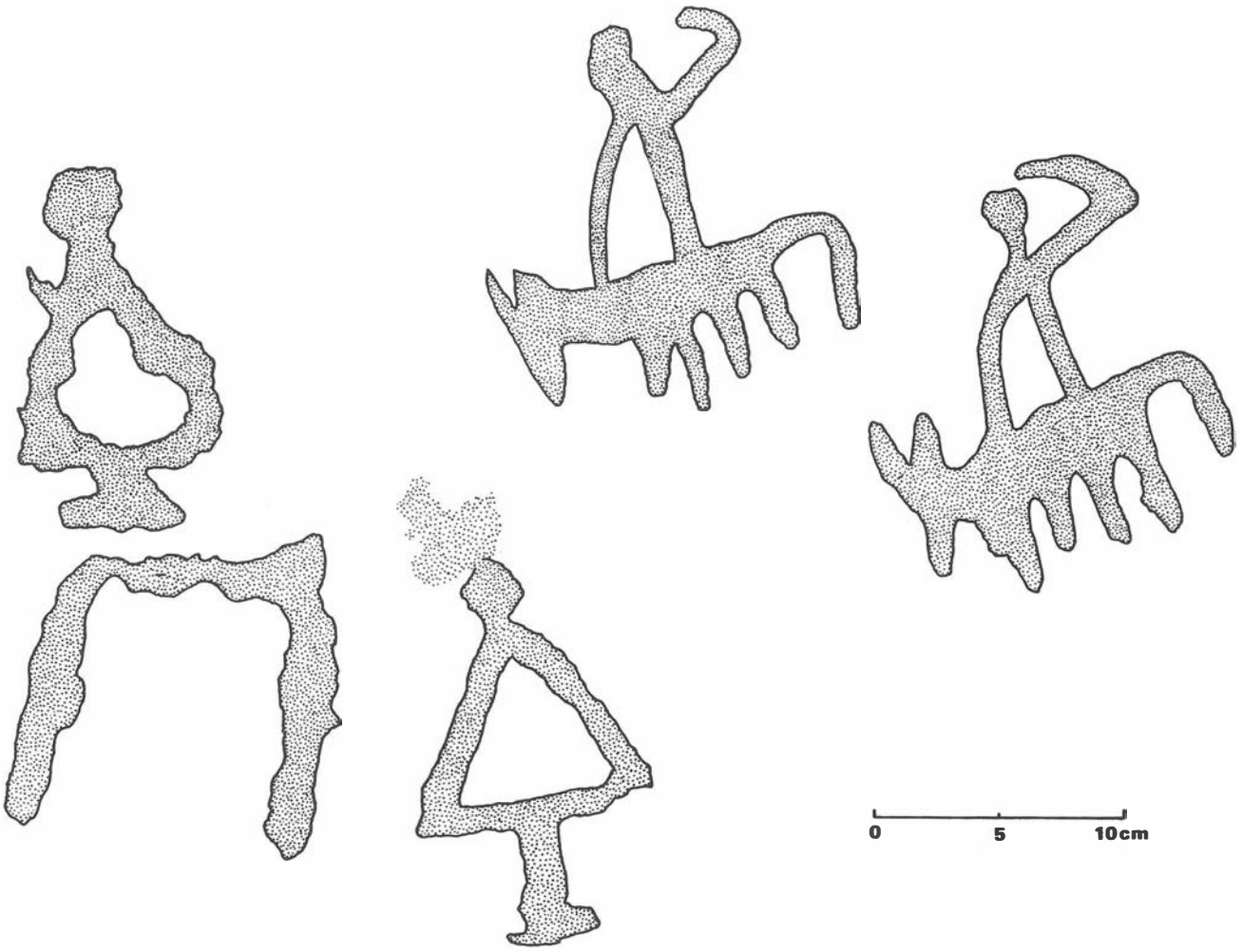


FIG. 5. Graffiti del Collado del Pilarico (Senés): parte del grupo II. A dos jinetes esquemáticos se añaden el motivo reiterativo de la omega y dos elementos quizá antropomórficos. Una datación medieval es verosímil.

semejanza de éstos con otros existentes en construcciones islámicas, aunque posteriores a ellas, principalmente aljibes o torres y murallas de Andalucía oriental[19].

Su situación marginal, a gran altura en la Sierra respecto a los núcleos de hábitat, nos hace pensar en la posibilidad de que se trate de una expresión popular relacionada con la actividad pastoril en la zona, posterior eso si a la Reconquista.

2. Rambla del Moratón (Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30 SWG 613 168)

En la rambla del Moratón, en la alberca asociada a la presa llamada "de la Balsa Mezcla", se localizaron dos *graffiti* epigráficos, incisos en los enfoscados interiores. El trabajo realizado sobre ellos ha consistido en el levantamiento mediante calcos y fotografías de ambos.

El primer, relativamente moderno (1860) no ofrece problema de lectura y da cuenta de un arreglo tardío de la alberca.

El segundo plantea más problemas de interpretación por tres razones: es incompleto y mal conservado, ha sido ejecutado en un castellano titubeante y comporta quizá nombres propios. Sin embargo dos cosas se pueden asegurar: su fecha, relativamente antigua (1685) y su tema, directamente relacionado con el uso del agua.

Completamos así, no solamente nuestro conocimiento de las estructuras hidraúlicas en sí, sino que confirmamos también la continuidad en el tiempo y la importancia de su papel en la vida campesina local.

C. El hábitat intersticial

Dado el tiempo dedicado a los demás temas de prospección, el estudio del hábitat intersticial se ha realizado sobre todo aprovechando los datos de los recorridos del valle orientados hacia otras problemáticas. Sin embargo, se ha podido descubrir varios nuevos yacimientos medievales, ante todo aguas abajo del alto valle.

1. La Torrecilla. Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30S WG 592 154.

Situada topográficamente por encima del yacimiento preislámico del barranco del Carrascal, esta construcción arruinada no está, ni mucho menos, en posición dominante al levantarse en la ladera noreste de un pequeño collado. Se trata de un edificio rectangular de unos 7,20 m. por 3,70 m. Los muros son de esquistos y tierra, con un grosor de 0,80 m., se conserva una altura de no más de dos metros. Otro muro de 8 m. de longitud y 0,65 m. de ancho, prolonga este edificio hacia el Sur. Puede ser más reciente. La cerámica de superficie, escasa y muy fragmentada, es claramente medieval.

Aunque sus rasgos arquitectónicos sean también medievales, es difícil interpretar estos vestigios. La identificación como torre propuesta por la tradición local no es convincente: mal situada para una atalaya tampoco parece haber servido de torre de alquería al faltar todo vestigio de hábitat a su alrededor. La hipótesis de una rábita, que no excluye la orientación de los muros, es imposible de confirmar sin excavación, pero se puede retener como tal hipótesis.

2. Los Perales. Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30 S WG 592 166.

Agua abajo de la alberca de la Torre y cerca de dos cortijos modernos hoy arruinados, se nos asegura se encontraron hace unos treinta años restos de muros antiguos y tumbas cuyas características (estrechez de la fosa, orientación) aseguran que eran islámicas. Ningún resto ha sido conservado pero la presencia de la cerámica y su naturaleza dan suficiente cuenta de un núcleo de hábitat secundario.

Esta zona, hay que resaltarlo, marca la transición entre la vega principal y su prolongación por la acequia de la Torre. Ningún vestigio de torre viene a explicar este topónimo reiterativo en las fuentes modernas (pago, acequia, balsa de la Torre); en el supuesto de que haya existido esta torre,ha desaparecido totalmente, pero quizá sea más acertado pensar que son los vestigios mencionados por nuestros informadores lo que dieron su origen al topónimo.

Hay que añadir a estos indicios la presencia de fragmentos cerámicos (uno de ellos quizá tardo romano) muy disperso a lo largo de la acequia arriba de la alberca, así como otros, algunos altomedievales, en la orilla opuesta. La posición de estos últimos queda por identificar con precisión.

3. Inscripción rupestre árabe. Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30S WG 578 182

Una nueva inscripción rupestre árabe se ha descubierto por debajo de un molino del alto valle. Ha sido fechada en el siglo XII por M. Acien Almansa quien ha emprendido su estudio. Su contenido coránico simple no permite precisar su función ni tampoco asegurar que está ligada al paso del agua como se podría deducir de su localización muy semejante a la de la inscripción encontradas aguas arriba hace unos años.

La prospección detallada del valle de Senés nos ha aportado, pues, datos importantes sobre el poblamiento medieval de éste que nos aparece ahora bajo nuevas luces. La organización esquemática que proponíamos en 1988 sigue válida pero se debe matizar en cuanto a variedad de los modos de asentamiento.

D. Prospección hidraúlica (Ma. A. Carbonero Gamundí)

La campaña de 1991, por lo que a prospección hidraúlica se refiere, se ha basado en tres tareas:

– completar el estudio de la vega actual y de su red de acequias, el inventario de pozos y minas, y la morfología del abancalamiento,

– completar el estudio documental del Catastro de Ensenada,

– prospectar los límites inferiores del perímetro de riego y su relación con los asentamientos medievales del valle.

Las prospecciones arqueológicas y las excavaciones realizadas hasta el momento permiten dibujar ya de forma bastante completa lo que sin lugar a dudas era un poblamiento importante en el siglo XV. Asentamiento en el Castillo y en sus laderas, asentamientos en lo que hoy se denomina Cuesta Roca, que recibe en el Catastro de Ensenada la denominación de Lugar Viejo[20], el que ocupaba el actual núcleo urbano de Senés, cuya amplitud se desconoce, y el de La Hoya, situado en el perímetro de la actual vega. Son asentamientos agrupados, diferenciados de los prospectados en la zona baja de la rambla y barranco convergentes.

En cualquier caso, se trata de un poblamiento complejo que se situa en las verticales del barranco denominado del Nacimiento y que supone una ocupación agrícola del valle que se remonta al siglo X.

En su momento de mayor ocupación (que puede situarse alrededor del siglo XV) el poblamiento se articula en torno a la utilización compartida del agua del barranco, que da lugar a la construcción de un espacio agrícola irrigado coherente a

ambos márgenes del arroyo. Tanto el despoblado de Cuesta Roca (donde se ha localizado material cerámico que abarca del siglo X-XI al XVI) en el margen derecho, como el poblado del actual núcleo de Senés, en el izquierdo, son asentamientos de vertientes cuya localización se encuentra en relación con el espacio irrigado al que están asociados.En ambos casos , el hábitat se situa justo por encima del área de riego, convirtiéndose la acequia principal en límite inferior del espacio residencial. Este tipo de asentamientos es habitual entre el poblamiento morisco de vertiente.

El tercer despoblado de vertiente en este valle, La Hoya, plantea problemas complejos respecto al espacio agrícola asociado puesto que se encuentra en lo que hoy es la vega, en el perímetro dominado por la actual acequia principal de Senés y por encima de otra toma, la de la acequia del Higueral.

1. La Vega (Figs. 6 y 7)

El espacio dominado por las acequias actuales permite dibujar una vega caracterizada por un aprovechamiento complejo y a menudo combinado del agua y por un abancalamiento fraccionado muy característico. Se pueden distinguir tres subunidades formadas por derivaciones del agua del torrente.

El aprovechamiento principal proviene de la desviación del agua del barranco del Nacimiento, por encima del actual núcleo urbano, en el punto de encuentro de tres arroyos. El agua se derivaba en el margen izquierdo a través de una acequia cubierta adosada a un bancal hasta la *balsa vieja de regar*, desde la cual se inicia la acequia principal, convirtiéndose de hecho en el límite superior de la vega. El espacio dominado por dicha acequia ocupa 1,77 Has. de las cuáles en la actualidad son efectivamente regadas poco más de la mitad.

Entre los pagos localizados que se riegan a partir de esta acequia y de sus derivaciones se encuentran La Balsa, El Granero, La Ermita, El Cubillo, La Suerte, La Hoya, El Cortijillo, El Higueral y la Cruz. El topónimo de estos pagos, su localización y dimensiones eran de especial interés puesto que dan idea de los territorios más documentados de riego, que corresponde generalmente a cada acequia segundaria. Sin embargo, ni el topónimo en si ni su ubicación parecen, según la información oral recogida, reflejar una disposición clara en relación al sistema de riego, aunque el estado de desintegración actual de la actividad agrícola en Senés dificulta enormemente esta labor.

En primer lugar llama la atención la escasez de topónimos actuales incluso en relación a los conocidos en la vega en el siglo XVIII, la ubicación de un buen número de los cuales es hoy desconocida. En sentido inverso, y en un proceso paralelo, unos pocos topónimos han ido expandiendo sus límites de forma confusa. Además, algunos incluso son posteriores al siglo XVIII. Esta oscilación en la toponimia de la vega sugiere quizá una fluctuación en la ocupación del espacio irrigado. Por ejemplo, el Granero es un topónimo no existente en el Catastro de Ensenada y que debe su nombre a una edificación para almacenamiento de grano (construído al parecer en el XVIII)[21].

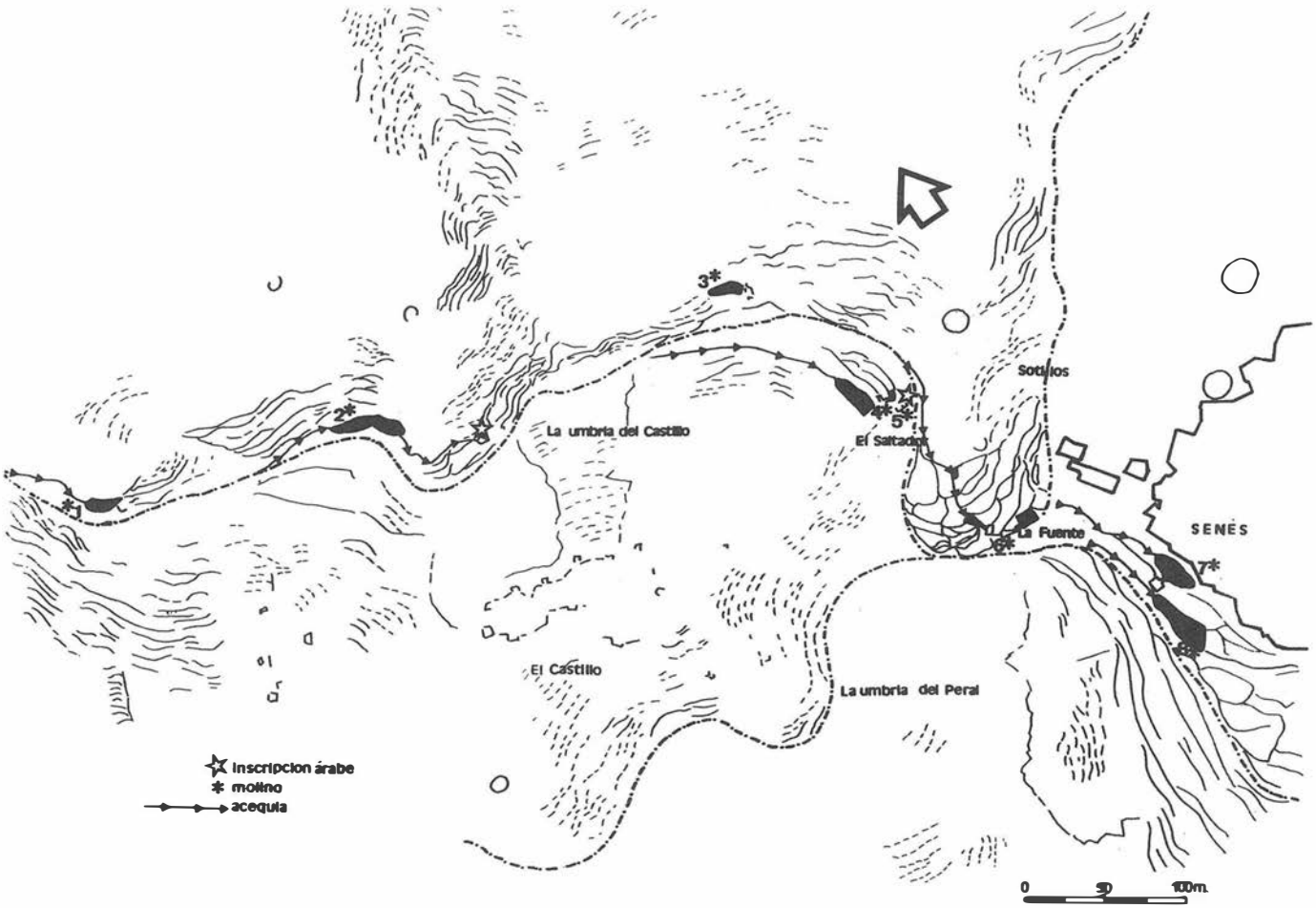


FIG. 6. Mapa hidráulico del barranco de Senés (Almería), aguas arriba del pueblo.

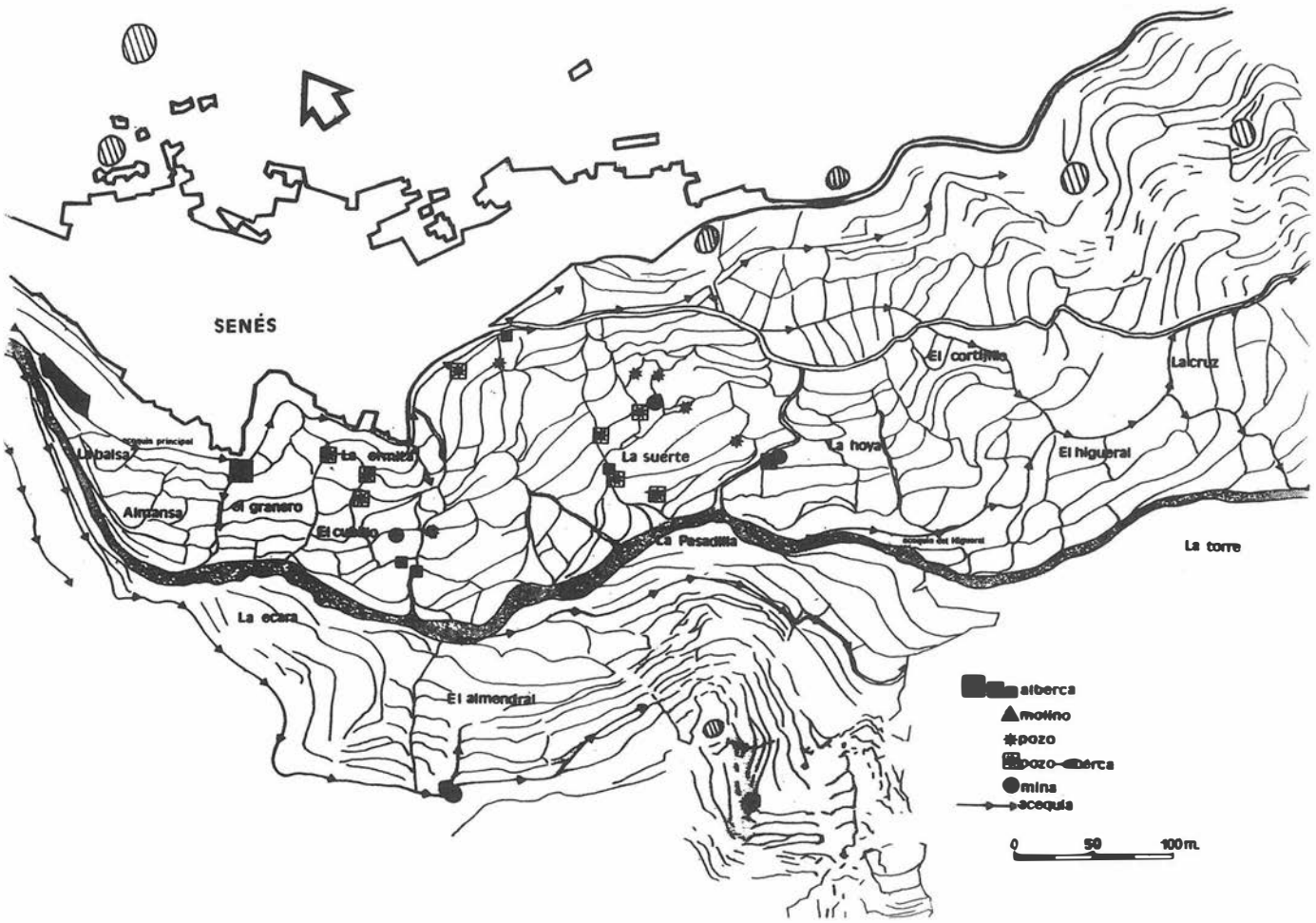


FIG. 7. Mapa hidráulico de la vega de Senés (Almería), aguas abajo del pueblo: parcelario, red hidraúlica y núcleos de hábitat.

En la vertiente derecha del barranco se derivan también dos acequias a la misma altura que la descrita en la orilla izquierda. La superior riega unos pocos bancanales; la inferior llega hasta el actual despoblado de Cuesta Roca, en una zona hoy no ocupada por vega y que recibe el nombre de Icara y El Almendral. Dicha acequia podría haber dado lugar a un espacio de cultivo más intensivo en el XV asociado al asentamiento agrupo de Cuesta Roca. Su perímetro dominado por el trazado de la acequia comprende 4,4 Has., aunque ya en el siglo XVIII aparece esta zona como tierra de secano y almendros. En cualquier caso, parece tratarse de una acequia segundaria en el ordenamiento general.

A la altura de los dos despoblados de vertientes (Cuesta Roca y La Hoya), se inicia la segunda subunidad hidraúlica formada por derivaciones escalonadas en ambas orillas del arroyo.

Siguiendo el margen derecho una nueva acequia permite el riego de las tierras inferiores justo por debajo del despoblado de Cuesta Roca hasta el límite topográfico marcado por una pendiente rocosa y que abarca poco más de 1 Ha..

En la orilla izquierda se deriva el agua por la acequia del Higueral que permite el riego del espacio situado por debajo del despoblado de La Hoya. Dicha acequia y su área de riego se encontraban consolidadas como tales en el siglo XVIII. De nuevo es en la orilla izquierda donde la topografía permite el desarrollo de la vega.

Todavía queda una tercera unidad, la que se inicia con la derivación que da lugar a la acequia de la Torre que se abre al valle principal y tiene un perímetro que comprende tierras de riego (a partir de dos acequias, la alta y la propiamente dicha de la Torre) de los pagos de la Torre, los Centenales y la Balsica, tierras ya efectivamente regadas por esta acequia en el s. XVIII con los dos ramales apuntados anteriormente.

En esta subunidad, al contrario de lo que sucede en las anteriores, la zona regada, lógicamente con caudales sensiblemente inferiores, se extiende en la orilla derecha del arroyo, aunque también en el margen izquierdo y por debajo de la acequia, de nuevo puede localizarse una nueva presa y acequia, lo que permite comprender como con un caudal ya muy escaso se extiende la zona regada hasta donde se abre el valle.

Lógicamente, esta última subunidad se asocia al crecimiento de la ocupación del valle en relación con los posibles asentamientos situados en esta zona terminal del barranco, prospectada en esta campaña. Uno de ellos, en el margen derecho, en el pago denominado muy significativamente de la Torre[22] y otro no bien localizado en la ladera dela orilla izquierda.

A este esquema basado en el escalonamiento de las tomas del barranco, se debe añadir la explotación del agua de pequeñas captaciones y de un número considerable de pozos que en su momento debieron ser pozos de cigüeñal.

2. El origen del agua

La vega, y por lo tanto el poblamiento en el valle, se organiza en función del aprovechamiento exhaustivo del agua pro-

veniente de la fuente llamada del Nacimiento, conjunto de captaciones situadas a 1.600 m. en lo alto de la Sierra. El agua circula por el barranco hasta que se desvía en sucesivas acequias que permiten el funcionamiento del sistema hidraúlico.

El agua de la acequia principal en la orilla izquierda era recogida mediante una pequeña presa de tierra y era conducida por una minilla a la fuente del pueblo cuya edificación actual lleva fecha de 1845 (hoy día va canalizada). En definitiva, la organización del aprovechamiento agrícola de regadío, se encuentra en función de la labor de captación del agua subterránea cerca de 700 metros por encima de la cota de su utilización.

El agua actual proviene de la captación llamada *mina vieja* para diferenciarla de una galería abierta hace unos 25 años cerca de la anterior con el objeto de obtener un mayor caudal. Al parecer, los esfuerzos resultaron infructuosos y en la actualidad la *mina nueva* se encuentra seca. Por lo que se refiere a la *mina vieja*, es una captación subterránea, realizada mediante técnica minera, que se encuentra formada por dos ramales siguiendo una disposición en forma de aleta de pez característica de los *qanat-s* descritos por H. Goblot. La longitud total de la galería si se sigue el ramal más largo es de 314 m. y 246 m. siguiendo el más corto. La galería tiene unas dimensiones regulares desde su alumbramiento (1,05 m. x 1,45 m.) lo que permite el acceso para su limpieza y reparaciones. En el tramo común de galería ésta se encuentra revestida de piedra seca con vuelta de medio punto y con una canalización situada a uno de los márgenes de la galería propiamente dicha. Pero desde el punto donde se bifurca en dos, la captación deja de ser revestida, aparece directamente picada en la roca y su trazado es más irregular. A medida que profundizamos la galería tienen también unas dimensiones más reducidas (1,02 m x 1,10 m por ejemplo). En la actualidad, la captación no dispone de ningún pozo abierto aunque se puede observar la localización de uno de ellos cegado (a unos 60 m. de la salida a la superficie). La no presencia de puntos de ventilación convierte el acceso a los tramos finales de la galería en dificultoso máxime si se considera que, con la fuerte pendiente exterior, 300 m. significan la captación del agua a una profundidad considerable.

Todavía existe una tercera mina, cerca de las anteriores, que pudiera ser de origen medieval puesto que según información oral estaba formada por una galería que, en su tramo próximo a la superficie, era muy baja, por lo que su acceso era difícil. Esta característica es precisamente uno de los rasgos que más distingue las captaciones de agua de origen como mínimo morisco. En cambio las dimensiones y la uniformidad de la *mina vieja* tal como hoy se encuentra indica más bien una construcción (o reconstrucción) de época moderna.

En definitiva nos encontramos ante un ejemplo perfectamente coherente con el conjunto medieval y que da luz sobre un ordenamiento agrícola complejo puesto que supone la captación de un curso de agua subterráneo y el aprovechamiento del barranco a modo de canal para distribuir un agua previamente controlada. Por los demás, este esquema no es exclusivo de Senés, en el Valle de Lecrín (Granada) se han estudiado sistemas moriscos que siguen el mismo principio[23].

Más difícil resulta discernir el origen de otras formas, segundarias, de obtener el agua en la vega. Por una parte cerca del despoblado de Cuesta Roca se encuentran dos captaciones de agua subterránea, de reducidas dimensiones pero con pozo madre y revestidas de piedra seca, que desembocan en sendas albercas de mampostería. Su morfología es característica de las galerías de montaña sin que existan rasgos específicos para su datación, a no ser por el contexto en que se ubican.

Por otra parte, justo por debajo del despoblado de La Hoya se encuentra un conjunto de dos minas con su correspondiente alberca asociada, aquel seguramente de construcción moderna.

La presencia de estas minas, que por otra parte son habituales cerca de los despoblados estudiados en los Filabres, plantean nuevos interrogantes sobre su utilización en relación a la vega principal.

Por último, la vega actual de Senés comprende gran número de pequeños poyos, algunos de los cuales llevan adosadas pequeña alberca de obra y que se localizan preferentemente en las inmediaciones de los caminos/canales de drenaje. Se han inventariado catorce pozos concentrados en un espacio limitado. Aunque no resta ningún mecanismo en ellos, sus dimensiones, la profundidad a la que se encuentra el agua (no más de 5 m.) y la presencia de la alberca, permiten pensar en pozos de cigüeñal. A estos pozos se han de añadir algunas minillas de recuperación del agua de los bancales superiores que en ocasión se asocian a los pozos/albercas descritos.

Sin embargo, la proliferación de estos pozos parece relativamente reciente y en cualquier caso no aparecen mencionados en el Catastro de Ensenada.

3. Las formas de almacenaje y distribución: albercas, balsas y acequias

Las acequias son de tierra hoy en día y se forman a partir de una zanja en el lecho del torrente que permite recoger parte del agua de su curso. Como sea que el uso del agua es compartido al parecer no es posible una construcción más solida que dificultara el riego en las tierras bajas.

La adecuada circulación del agua de este tipo de acequia obliga a una pendiente escasa que determinan el perímetro dominado, es decir la capacidad máxima del sistema. Por lo que se refiere a las acequias secundarias, éstas tienen un trazado más incierto que sigue de forma habitual los caminos.

La escasez de agua obliga a su almacenamiento en albercas que se encuentran situadas inevitablemente en las salidas de las captaciones. Respecto al agua derivada del torrente, unicamente se encuentra una alberca común por acequia y está situada en el tramo inicial de la acequia. Sirve para el almacenaje y para la redistribución del agua entre los regantes. Es el caso de la *balsa vieja*, construcción de cemento desde donde se reparte el agua en la vega principal o la alberca de la Torre, balsa de tierra y piedra seca, situada en la acequia del mismo nombre desde donde se distribuye el agua a la zona baja del valle. Se han inventariado otras albercas situadas en acequias de menor importancia (en función de su perímetro irrigado) y en todas ellas se repite el mismo principio.

El hecho de que las albercas sean comunes representa la fijación espacial de un ordenamiento social del agua que permite suponer su rigidez y, por ende, la de la acequia con su trazado actual. En el siglo XVIII se mencionan repetidamente piezas de riego (con morales) en el pago *de la Alberca*, que a todas luces se corresponde con la situación de la alberca actual y de su zona de riego próxima[24].

Pero algunas albercas importantes hoy no son identificables. En este sentido quisiéramos llamar la atención sobre el topónimo *Balsa Tejera* del Catastro de la Ensenada. Es importante puesto que su localización aproximada por encima del pueblo, en la zona donde se sitúan los molinos y la extensión que en apariencia ocupaba (con piezas de regadío y secano) permiten pensar en un elemento singular del sistema hidráulico.

4. Los molinos

Se ha dejado en último lugar la cuestión de los molinos, elementos esenciales del sistema hidraúlico, porque plantean una problemática específica.

En la presente campaña se ha completado el inventario de los molinos (ocho en total). Todos ellos se sitúan por encima de la vega principal en el barranco de Nacimiento. Ninguno funciona en la actualidad. La mayoría (los seis situados más arriba) toman el agua mediante presas individuales por lo que retornaban el agua al barranco. El séptimo parece que recibía el agua del molino anterior (el molino de la Fuente). Por último, el octavo es el único que se abastecía directamente de la acequia principal, directamente desde la balsa que hoy se utiliza para la distribución del agua.

Todos ellos sin excepción disponían de balsas de tierra y piedra seca de dimensiones considerables lo que da una idea de la necesidad de almacenaje del agua para adquirir el caudal que permitiera su funcionamiento.

Se puede distinguir dos tipos de molinos en atención a las características del cubo: los molinos con cubo excavado en la roca (los números 2 y 5) y los molinos con cubos escalonados en el exterior (molino de la Fuente –6–, molino n.º 7, y quiza el nº 4).

Finalmente, el número 8, localizado en esta campaña presenta unas dimensiones y características muy distintas. Hoy en día únicamente pude distinguirse el cubo adosado a la alberca común de riego. Donde se encontraba la edificación del obrador hoy se ha construído un bancal. También la salida del cárcava al barranco ha quedado sepultada con la construcción de la terraza de cultivo. El cubo comprende una parte construida de piedras y mortero de cal y un fragmento subterráneo. Su altura total debía rondar los cinco metros.

Resulta difícil establecer una cronología relativa de estas edificaciones. Podría parecer que los molinos de cubo excavado son los más antiguos y de hecho cerca de dos de ellos (el segundo y el quinto) es donde se han encontrado dos inscripciones árabes. Por otra parte, los molinos con cubo exterior escalonado más bien parecen construcciones del siglo XVIII y, de hecho, uno de ellos lleva una inscripción con fecha del 1700.

En cualquier caso, es de suponer la existencia de molinos moriscos en el valle puesto que su presencia era habitual en este tipo de conjuntos, aunque su datación en relación con las estructuras actuales no sea posible[25].

Quizá pueda servir, sin embargo, de referencia el Catastro de Ensenada donde figuran cinco molinos de los cuales dos se hallaban "arruinados". Curiosamente, la localización de estos últimos se corresponde con la zona más baja y que debía disponer de menor caudal. Uno se encontraba en el pago de la Fuente y no molía por estar el cubo desecho (puede tratarse del conocido hoy como molino de la Fuente, puesto que también figura en el dibujo, por lo demás poco esclarecedor, del Catastro). El segundo se situaba en el pago de Pasadilla que, a juzgar por la información oral, se corresponde a las tierras situadas junto al arroyo justo por debajo de Cuesta Roca y La Hoya[26], por lo demás, los tres molinos en funcionamiento entonces se situaban barranco arriba. Uno de ello en el pago del Saltador, donde hoy se encuentran dos. El molino fechado como del 1700 y por debajo el molino excavado (números 4 y 5 respectivamente). Los dos restantes en el pago denominado en el texto de la Balsa Tejera que, por la descripción, debía situarse por más arriba donde hoy se encuentran los tres primeros molinos de la serie.

Si esta interpretación es correcta, parecería no existir el conjunto de dos molinos próximos a la balsa de regar, lo que plantea no pocos problemas. La localización del octavo molino sobre la acequia principal y adosado a la balsa de regar es excepcional. No es compatible la balsa de distribución del agua con el molino que deriva el agua utilizada al barranco, no a la acequia. Ello significa que o bien se utilizó la alberca para distribuir el agua a partir de una balsa y molino preexistentes o bien el molino tenía un derecho de agua exclusiva en propiedad.

En cualquier caso, los molinos se situan en general por encima de la vega en lo que es una constante en las huertas moriscas (y no solo en ellas) si se exceptua la presencia, por lo demás confusa, del molino en el pago de la Pasadilla.

5. La repartición del agua

El agua que se deriva por la acequia principal se recoge en la *balsa vieja de regar* y a partir de ella se distribuye entre los propietarios de turnos de agua. La propiedad del agua es independiente de la tierra y por lo tanto pueden comprarse, venderse o arrendarse los turnos de agua. El agua que llega a la balsa se mide cada día por medio de una madera con 97 incisiones y su caudal se divide proporcionalmente en 20 o 21 partes que se dominan *celemines* (varían según los días) y éstos a su vez en *cuartillas.*

6. El abancalamiento, el sistema de cultivos y la problemática de los asentamientos medievales

En primer lugar hay que distinguir en Senés la problemática que implica la presencia de abancalamiento de regadío y abancalamiento de secano, a diferencia de las vegas de las montañas de la alta Alpujarra (regadío casi exclusivo) y la Contraviesa (secano no siempre abancalado).

El abancalamiento de regadío forma parte de la estructuración del sistema hidraúlico por lo que su historia es pareja al del perímetro irrigado de la vega y a su evolución.

El límite superior del abancalamiento viene determinado por la acequia principal y el límite inferior por el arroyo. Se trata de bancales sostenidos por paredes de piedra seca que se adaptan a las curvas de nivel pero que en la vega principal presentan una morfología extremadamente fraccionada. Las terrazas de cultivo se encuentran seccionadas por caminos y canales de drenaje que en ocasión siguen un mismo curso. También se utilizan los caminos como acequia de derivación: en estos casos los bancales se cierran en ángulo mediante paredes laterales con lo cual se individualizan pequeños conjuntos de terrazas cuyo origen por lo tanto se puede deducir contemporáneo o posterior al del camino por que el que se corta. En este sentido, no se encuentran indicios de nuevos trazados de caminos sobre la vega, sino más bien parece que la construcción de bancales se hubiera llevado a cabo a partir de unos ejes (caminos y barrancos) preexistentes y de manera fraccionaria.

Las paredes de los bancales se construyen de piedra seca sin muro interior y es habitual que se refuerce la construcción mediante un escalonado que constituye un solución a la fuerte erosión para evitar que en las terrazas inferiores de la pendiente la deposición continua de tierra por encima de la pared del bancal provoque su derrumbe. Respecto a la disposición de las piedras, son frecuentes las variaciones incluso en un mismo bancal y en ocasiones puede distinguirse incluso una disposición en forma de espigado. Son terrazas llanas que se riegan por surcos y donde el paso de la acequia de una o otra terraza es generalmente superficial.

Cabe destacar, por último, que las paredes o balates presentan una discontinuidad en su construcción, rasgo característico, por otra parte, en la edificación local, lo que reafirme una vez más la homogeneidad técnica en la construcción en piedra.

Respecto a la problemática de los asentamientos medievales y el abancalamiento, parece obvio pensar en que un ordenamiento del espacio agrícola irrigado desde el periodo medieval comportaba el abancalamiento del terreno, pero más difícil resulta discernir a partir de su morfología las mutaciones en dicho espacio puesto que se trata de una tecnología que ha perdurado hasta hoy.

La prueba más palpable de la capacidad de transformación que representa el abancalamiento se encuentra en que los dos despoblados medievales de vertiente (La Hoya y Cuesta Roca) están ocupados en la actualidad por bancales que han reaprovechado las paredes de las edificaciones, dando una imagen de aparente continuidad.

La última problemática central en relación con el abancalamiento es la de la presencia y eventual extensión de las terrazas de secano que hoy en día cubren en gran medida las vertientes del valle principal. En estos bancales con pequeñas paredes de sostenimiento discontinuas, se cultiva básicamente el cereal y en algunas pendientes más próximas al núcleo de población la viña (hoy completamente desaparecida) y los almendros.

El cereal también se cultivaba en tierras irrigadas aunque sobre todo en los límites externos de la vega donde el aporte de agua era menor. Sobre el predominio cerealícola del valle dan fé la profusión de eras que pueden observarse hoy en día en el paisaje e incluso la importancia del agrupamiento molinar. El abancalamiento de secano en su extensión actual parece el resultado de la necesidad de ocupar tierras para el cereal cuyo rendimiento en estas pendientes es necesariamente escaso quizá en relación a la presión impositiva a partir del siglo XVII.

CONCLUSIONES

Sin nunca poner en tela de juicio los resultados obtenidos durante las anteriores campañas, los datos recogidos en Julio de 1991 vienen a completar y matizar los mismos, a veces de forma inesperada. La evolución cronológica del poblamiento medieval, sus condiciones de elaboración, las distintas formas que adoptó, su impacto sobre el paisaje, se perciben ahora con una riqueza de detalles pocas veces obtenida en otros yacimientos. Solo el enumerar parcialmente algunos de los resultados bastará para convencernos.

Gracias al material cerámico, el sondeo permitió confirmar la importancia de la ocupación califal y taifa, incluso cuando las estructuras de hábitat de esta época quedan por descubrir. Nos ha demostrado también la intensidad de la ocupación pre nazarí del pueblo de La Hoya, momento de construcción de la casa excavada, y deja entender que el asentamiento no era ya del todo funcional poco antes de la época morisca. Las características arquitectónicas del edificio (técnicas de construcción y organización de los ámbitos) han venido a enriquecer el corpus de datos sobre el hábitat rural medieval en Andalucía oriental. Por último, se ha confirmado la transformación del mineral de hierro en una zona no muy lejana, por la presencia de abundantes escorias en los niveles medievales.

El estudio etno-arqueológico ha logrado poner en evidencia las estructuras de hábitat andalusí dentro de la trama urbana del pueblo actual y los caracteres de las improntas así descubiertas confirman las observaciones hechas con antelación sobre despoblados de la Sierra de los Filabres (estructura y dimensiones de la casa, ritmo de distribución, etc.). Hoy día, el proceso de colonización del espacio urbano medieval a partir de la repoblación es reconstruible.

La prospección de los sitios preislámicos no solo ofrece un balance decisivo sobre el modo de ocupación del valle en la Edad del Bronce, sino que permite también asegurar definitivamente el relativo vacío pre-existente a la instalación islámica. Indirectamente pues, apoya la hipótesis de una colonización programada del valle como más tarde en el siglo X.

El estudio de los *graffiti* antiguos arroja una luz original sobre la pervivencia de tradiciones rurales y da fé de la importancia de la hidraúlica en la vida campesina medieval. Ofrece, por otra parte, un corpus de referencia indispensable para la investigación sobre el mismo tema llevada a cabo por los prehistoriadores.

Los yacimientos intersticiales, de difícil aproximación, empiezan a aparecer más claramente en el curso de la prospecciones y nos enseñan que ningún esquema, por eficaz que sea, puede ser considerado como monolítico.

Por último, la prospección hidraúlica da los primeros elementos definitivos de la tipología iniciada en 1988, pero ante todo propone los primeros puntos de referencia para la reconstrucción de la evolución cronológica y espacial de los espacios agrarios. Lo que falta ahora por precisar es la naturaleza exacta de los lazos mantenidos entre estos territorios de cultivo y los núcleos de hábitat, si se quiere reconstruir, esta vez detalladamente, el proceso de colonización al que aludimos hace poco.

BIBLIOGRAFIA

ACIEN ALMANSA, M., CRESSIER, P. (1990) "Las inscripciones árabes de Senés (Almería)", *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, pp. 21-31.

ACOSTA, P., MOLINA FAJARDO, E. (1964-65) "Grabados rupestres de Tahal (Almería)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII-IX, pp. 53-63.

ALCARAZ HERNANDEZ, F., CASTILLA SEGURA, J., HITOS URBANO, M., MALDONADO CABRERA, Ma., MERIDA GONZALEZ, V., RODRIGUEZ ARAGON, F., RUIZ SANCHEZ, Ma., (1989). "Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el pasillo de Tabernas (Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, Sevilla, t. II, pp. 62-65.

ID. (1990) "Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gergal y Pasillo de Tabernas en Almería", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, Sevilla, t. II, pp. 39-41.

CRESSIER, P. (1986): "Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular", *I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985*, Zaragoza, t. I, pp. 273-291.

ID. (en prensa) "Castillo, poblamiento y paisajes agrarios medievales en la Sierra de los Filabres (Almería): campaña 1988", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, Sevilla.

CRESSIER, P., DELAIGUE, M.C. (en prensa) "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental de la Sierra de los Filabres. El valle de Senés (Almería). Campaña 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Sevilla.

EGEA GONZALEZ, J. J. (en prensa). "El expolio de una cista argárica: estudio para su recuperación", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, Sevilla.

TORRES BALBAS, L. (1975) *Ciudades Hispano Musulmanas*, Madrid.

VICENT, B. (1989) "La société chétienne almeriense et les systèmes hydrauliques. Quelques propositions de travail", *El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Almería, t. I, pp. XCIII-CIX.

Notas

[1] Dirigida por P. Cressier (Casa de Velázquez - C.N.R.S.) y M. C. Delaigue (Casa de Velázquez), esta campaña ha reunido a J.I. Barrera (arqueólogo, Universidad de Granada), M. Cantero Sosa (arqueóloga, Universidad de Córdoba), Ma. A. Carbonero Gamundí (geógrafa, U.N.E.D., Palma de Mallorca), J.J. Egea González (arqueólogo, Almería), H. Laleh (arqueóloga, Universidad de Paris IV), Ma. I. Lázaro Molinero (arqueóloga, Universidad Complutense, Madrid), Ma. M. Osuna Vargas (arqueóloga, Universidad de Granada), N. y Z. Seffadj (arquitectos, A.N.A.P.M.S.H., Argel). La financiación corría a cargo de la Casa de Velázquez en el marco de su programa arqueológico anual. Hay que subrayar, para agradecerle, el importante esfuerzo financiero abordado por el ayuntamiento de Senés al ofrecernos la mano de obra no cualificada por intermedio del P.E.R..

[2] Los límites de tiempo no han permitido empezar la prospección de las posibles explotaciones mineras medievales.

[3] Cressier, en prensa.

[4] Queremos agradecer aquí a M. Acien Almansa por sus consejos útiles a la hora de establecer la cronología de algunas piezas.

[5] Aunque el libro de Apeos de Senés haya desaparecido, los de los pueblos circundantes apuntan la presencia de estos espacios verdes.

[6] Torres Balbás (1975, pp. 93-104). Pero las descripciones de viajeros recogidas por este autor son tardías (finales de la época nazarí) y sabemos que este momento, que vio el flujo de poblaciones desde los territorios recientemente conquistados, es el de una mayor densidad urbana.

[7] La zona está siendo objeto de un proyecto de prospección sistemática por parte de investigadores del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada: Alcáraz Hernández, Castilla Segura, Hitos Urbano, Maldonado Cabrera, Merida González, Rodríguez Aragón, Ruiz Sánchez, 1989; Alcáraz Hernández, Castilla Segura, Hitos Urbano, Maldonado Cabrera, Merida González, Rodríguez Aragón, Ruiz Sánchez, 1990.

[8] En algunos casos de yacimientos difusos a lo largo de grandes superficies, no se pueden atribuir coordenadas geográficas puntuales. Las de los yacimientos más estrechamente localizados se indicarán en el texto definitivo de este informe.

[9] Yacimiento ya mencionado por nosotros por la presencia de material medieval (Cressier, Delaigue, en prensa).

[10] Ver nota 7.

[11] Ya mencionado en nuestro informe de 1990 (Cressier, Delaigue, en prensa).

[12] Ha sido objeto de una intervención de urgencia: Egea González, en prensa.

[13] Debido a la escasa duración temporal de la campaña de actuación, nos ha sido imposible visitar la totalidad de las estructuras funerarias documentadas por anteriores investigaciones (ver nota 7). Por esta razón, hemos creído conveniente señalar de modo genérico las zonas de concentración de megálitos. En posteriores intervenciones ampliaremos la información referida a cada uno de ellos de forma particular.

[14] Después de contrastar información sobre el topónimo de la zona, creemos más acertado asignar a la misma el de "La Norieta", por estar erroneamente señalado en el mapa topográfico Macael 23-41 (1013) como "cortijado de los Avellaneda".

[15] Ver nota 12.

[16] Esta prospección temática no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda prestada por Magdalena Cantero Sosa.

[17] Cressier, Delaigue, en prensa.

[18] Por ejemplo Acosta, Molina Fajardo, 1964-65.

[19] Cressier, 1986.

[20] El topónimo Cuesta Roca es, de hecho, reciente ya que no se recoge en la documentación del siglo XVIII.

[21] La Cruz tampoco aparece en el siglo XVIII y en cambio sí Almansa, hoy reducido a un para de bancales; también el Peral, del Clavar, del Varrio, etc.. El pago de la Hermita puede referirse a una ermita de repoblación hoy desaparecida.

[22] En el Catastro de Ensenada se mencionan la pensar, la acequia de la Torre y la acequia Alta así como los pagos que regaban, lo que permite en una consolidación anterior. También uno de los lindes mencionados es la Torre.

[23] En los Apeos de repoblación de Mondújar y Acequias constan las fuentes (con su nombre árabe) cuyo caudal se desviaba y conducía mediante los barrancos hacia la vega.

[24] En el Catastro de Ensenada se distinguen los pagos de piezas de hortalizas y morales de los de sembradura de riego. Los primeros se corresponden al núcleo de la vega, los segundos permiten identificar los límites exteriores del perímetro irrigado donde el agua más escasa se utilizaba para el riego del cereal.

[25] No se dispone de datos concretos para Senés, pero de la comparación del número de molinos existentes según los Apeos de Repoblación B. Vincent (1989) ha comprobado las dimensiones de la fallida de los sistemas hidráulicos moriscos en el momento de la repoblación.

[26] Pueden identificar restos de una construcción hidraúlica justo en la orilla derecha del arroyo, en lo que se denomina la Pasadilla, pero no es posible su identificación con un molino.

EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANOMUSULMAN DE BAŶŶĀNA (PECHINA-ALMERIA) III.ª CAMPAÑA, 1988. INFORME PRELIMINAR.

FRANCISCO CASTILLO GALDEANO
RAFAEL MARTINEZ MADRID

Con la tercera campaña de excavación del yacimiento de Baŷŷāna en la localidad almeriense de Pechina seguimos la línea que nos marcamos en el proyecto general que, con el título de *"Estudio de la cultura material del emirato"*, pretende aclarar en la mayor medida posible las manifestaciones culturales que a través de los objetos de uso cotidiano –especialmente cerámica– así como fomas urbanísitcas definen este período histórico. Dichas manifestaciones son fundamentales para la comprensión del proceso de islamización que culminará en el califato, lo cual es necesario reseñar dado que las expresiones materiales de este último período se siguen estudianto como algo espontáneo, reflejo de un cambio político y no como la evolución lógica de un proceso previo, al que dicho cambio da consistencia y difusión.

Como resumen de lo expuesto en los informes anteriores[1] recordamos que el yacimiento de Pechina por su desarrollo cronológico, conocido por la documentación escrita, por su clara estratigrafía, así como por sus materiales ha de resultar clave para el estudio de la cultura material del emirato.

Las dos campañas de excavación realizadas durante los años 1985 y 1986, habían dado como resultado la aparición de un conjunto arqueológico amplio en el que podíamos distinguir varias zonas con distinta función.

La excavación se planteó en dos parcelas separadas por una carretera que rompe el yacimiento, comprobándose durante la primera campaña que en la parcela al N. de dicha carretera existía un gran alfar con restos de varios hornos cuyo estado de deterioro era considerable, por lo que se procedió a su enterramiento, dejando su excavación para un momento posterior.

Los trabajos de la segunda campaña se centraron, por tanto, al S. de la carretera y en la parcela que había proporcionado un testar y numerosas estructuras de gran interés. En dicha parcela, y antes de iniciar la campaña de 1988, habíamos sacado a la luz un conjunto en el que se distinguían a grandes rasgos varios espacios bien diferenciados: una *zona residencial* donde se habían delimitado cuatro viviendas completas y parte de una quinta. Todas las viviendas responden a un mismo esquema en la distribución del espacio interior y en ellas estaba generalizado el uso de una decoración a base de estucos pintados en rojo, con motivos geométicos en algunas habitaciones. Al sur de esta zona y sin ningún tipo de separación se sitúa una *necrópolis* de la que se excavaron ocho tumbas. Al W. de las viviendas se distingue una *zona con predominio de elementos industriales* como un horno de vidrio, un horno de cerámica y el testar antes mencionado.

Los logros de las dos primeras campañas hicieron que en origen nos planteáramos ésta con tres objetivos: a) Ampliar el conjunto urbano que en las campañas previas se había manifestado por su gran variedad de espacios y funciones y sobre todo determinar la relación que existía entre la zona industrial y la residencial. b) Confirmar la existencia de dos únicos niveles cerámicos para el yacimiento, hecho que proponíamos desde que se adelantaron los resultados de la primera campaña. Y c) completar los tipos y formas cerámicas aparecidas en las dos campañas anteriores, de algunas de las cuales apenas existían paralelos conocidos en otros yacimientos.

El estudio de la calle que enmarca el yacimiento por el N.E. nos hizo prolongar la excavación por el sector N., tras lo cual podemos apreciar que esta vía de 2,5 m. de ancho alcanza una longitud de 46 m., terminando en lo que parece ser un cruce o confluencia de calles del que surge otra mucho más ancha (4,5 m.) con dirección S.W. (figura 1, fotografía 1).

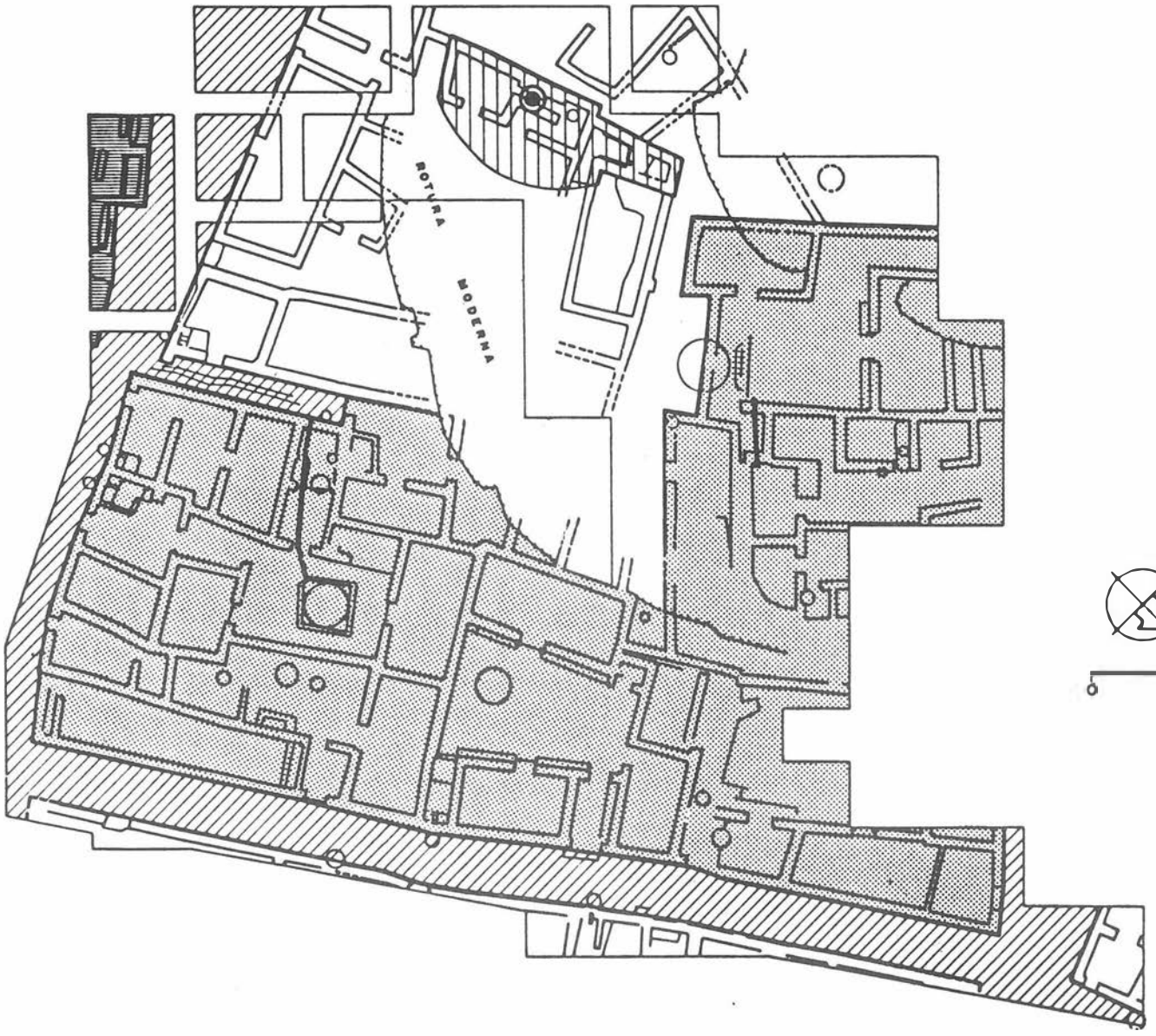
FOTOGRAFIA 1. Vista general desde el E.

En la esquina de ambas calles apareció una nueva vivienda (la número 6) que, aunque no pudo excavarse en su totalidad, dio unos interesantes resultados.

Vivienda 6 (figura 2). Se dispone en torno a un patio central por ahora incompleto, del que sin embargo se puede apreciar sus grandes dimensiones. A pesar de que la escasa potencia existente en la esquina W. de la vivienda ha deteriorado los muros de ese sector hasta casi hacerlos desaparecer, pensamos que es ahí donde se situaría el acceso desde la calle, pudiéndose apreciar incluso un zaguán.

Al patio abre una habitación rectangular de gran tamaño semejante a las aparecidas en otras viviendas y en las que no quedan restos de estucado en paredes y suelo, pero sí gran cantidad de material cerámico sobre el suelo, por lo que en ambas particularidades se distancia de otras habitaciones con características espaciales parecidas.

Otras dos habitaciones completan lo descubierto de esta vivienda. Una es la situada en el vértice norte de la misma y está aislada del resto de la casa, teniendo acceso directo a la calle. El hecho de presentar una distribución homogénea con el resto de la vivienda, así como el que su muro de separación con la habitación contigua sea muy estrecho y por tanto difícilmente pueda ser considerado como medianero, nos hace considerar la pieza como parte integrante de esta casa, pero pensamos que puede cumplir una función no residencial (almacén, taller o tienda) lo que motivaría su acceso independiente.



USO RESIDENCIAL
VIVIENDA

USO GENERAL
CALLE/ESPACIO ABIERTO

USO INDUSTRIAL
HORNO DE VIDRIO

NECROPOLIS

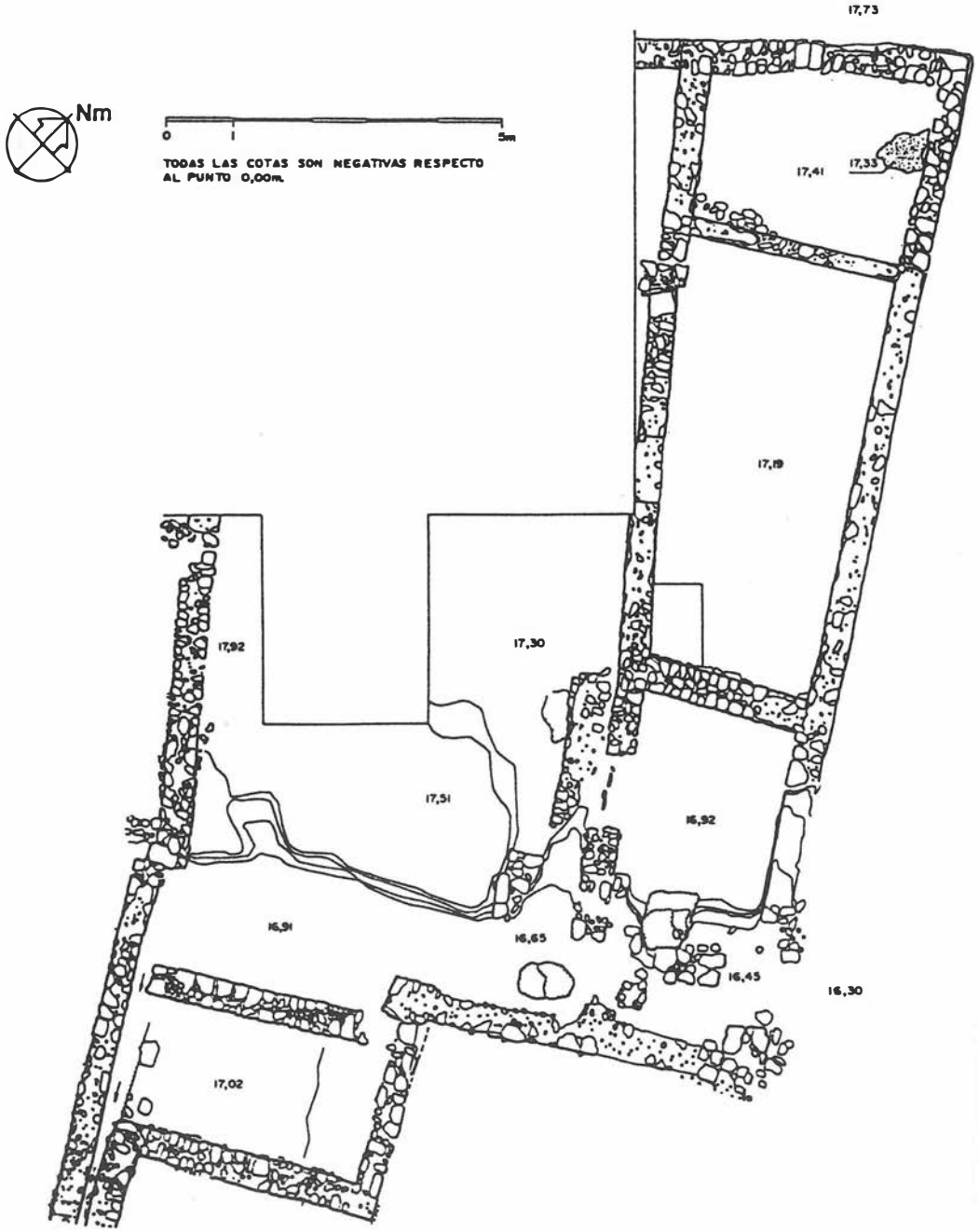
Nm

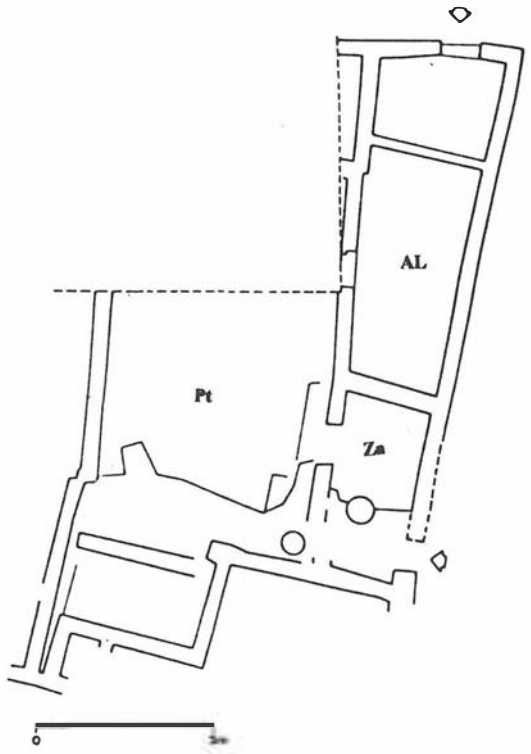
0 5m

EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAŶŶĀNA.
PECHINA-ALMERIA

3ª CAMPAÑA / 1.988

ESQUEMA DE ORDENACION URBANA 1





AL	ALCOBA
Pt	PATIO
Za	ZAGUÁN

EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAŶŶĀNA.
PECHINA-ALMERIA.

3ª CAMPAÑA/1988

VIVIENDA.6
PLANTA Y ESQUEMA MICROESPACIAL

2

La otra habitación, situada en el sector sur de la vivienda, ya fue excavada el año anterior. La presencia de material cerámico común, hogar y ceniza nos hace suponer su función como cocina.

Es también particular de esta vivienda el método utilizado para la nivelación del terreno donde se asienta. La roca, como ya hemos indicado en otros informes, viene siendo sostén directo de muros y suelos en la mayoría de las habitaciones descubiertas durante las campañas anteriores, sin embargo el desnivel de ella en este sector, reflejado perfectamente en la pendiente de la calle, no provoca un aterrazamiento del suelo elevando la cota de la casa como es normal en otros sectores, sino un recorte de la delgada costra calcárea, sobre todo en el E. y N.E. de la vivienda, encajonando su cimentación en los estratos de grava que se extienden por debajo de dicha roca. Es característico en estos cimientos la utilización de una especie de "opus spicatum", tipo de obra que generalmente hemos apreciado allí donde se utiliza alguna cimentación (fotografía 2). Las primeras hiladas de ésta no presentan aquí ningún tipo de mortero entre ellas y su función consistía en crear un suelo firme sobre la grava, a partir del cual se realizaría la cimentación y el muro.

FOTOGRAFIA 2. Muro de cimentación.

Los trabajos realizados en el sector E. nos permitieron delimitar el extremo sudoriental de la calle. Aquí los muros desaparecen ante la poca potencia que el yacimiento tiene en esta zona, donde la roca aflora casi a la superficie. También se completó la planta de la vivienda 3, ya excavada en parte en años anteriores.

Vivienda 3 (figura 3). Su delimitación nos permitió definir nuevos espacios (establo), comprobar la existencia de otro taller con acceso independiente y observar la existencia de la letrina con la particularidad, excepcional en el yacimiento, de tener el pozo negro en el patio y no en el exterior como es habitual.

El establo (fotografía 3) se configura como un espacio rectangular muy alargado con acceso desde la calle y en el que aparecen dos pequeñas estructuras rectangulares en ambos extremos. La existente al S.E., muy deteriorada, posiblemente fuese la base de una pileta con función de abrevadero. La del lado opuesto sería el pesebre. La circunstancia de que la separación de este último del zaguán colindante se haga mediante un estrecho muro de poca consistencia nos hace creer que dicho muro estaría elevado sólo hasta media altura para permitir la alimentación de los animales desde el interior de la casa.

En el sector S.E. de la vivienda se excavaron dos habitaciones que aunque forman parte de ella a niveles constructivos parece que forman una unidad independiente con acceso directo desde la calle. Pensamos que nos encontramos ante una estructura similar a la de la vivienda 6 y que desempeña las mismas funciones que aquella.

La letrina es el elemento que más problemas plantea a la hora de definir los distintos espacios de esta vivienda. Según el esquema seguido en las demás casas la letrina se conforma como un módulo independiente, siempre junto a la calle, donde desagüa a un pozo negro mediante atarjea. Sin embargo aquí la letrina desagüa en un pozo negro situado en el patio y los demás elementos que la definen (muros y tarima) están construidos en tapial directamente sobre la roca, por lo que ha quedado muy poca constancia de ellos.

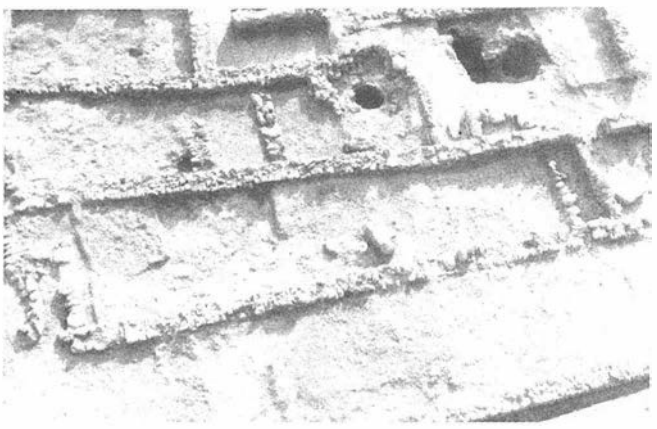
El hecho de que aquí se configure una distribución del espacio distinta a la del resto de las viviendas responde a que, como se ha explicado en informes anteriores, esta casa número 3 estaba unida en un principio a la vivienda 2, formando un sólo conjunto. La separación de ambas tras la construcción de un muro que separa el patio hizo que esta casa quedara falta de piezas fundamentales en el esquema de las viviendas urbanas –caso de la letrina–, por lo que tienen que realizar modificaciones para adaptar las mismas al espacio existente ya construido.

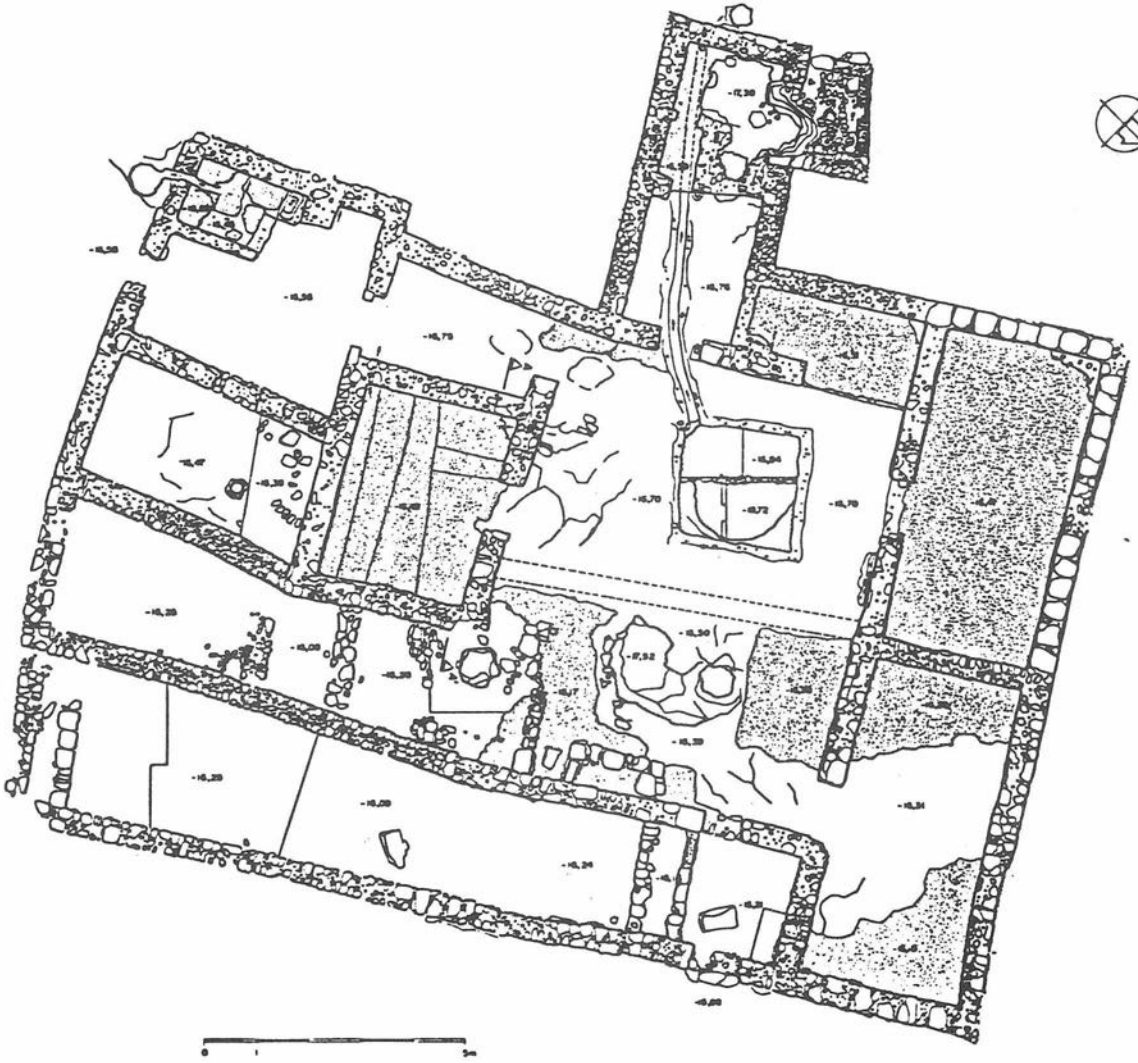
Otro sector donde se centró el trabajo de excavación fue en el W. del yacimiento, donde en años anteriores habían aparecido estructuras para uso industrial y de habitación. Esta zona presenta algunas diferencias respecto al resto del yacimiento, como el que la roca apareza con mayores pendientes e irregularidades y por ello con rellenos de mayor potencia, así como que sea el único lugar donde aparecen estructuras de un nivel inferior –canalización y horno cerámico– de las cuales ya se habló en el informe anterior. Este nivel se define por un abundante material cerámico con formas novedosas, muchas de las cuales no tendrán continuidad en el nivel superior.

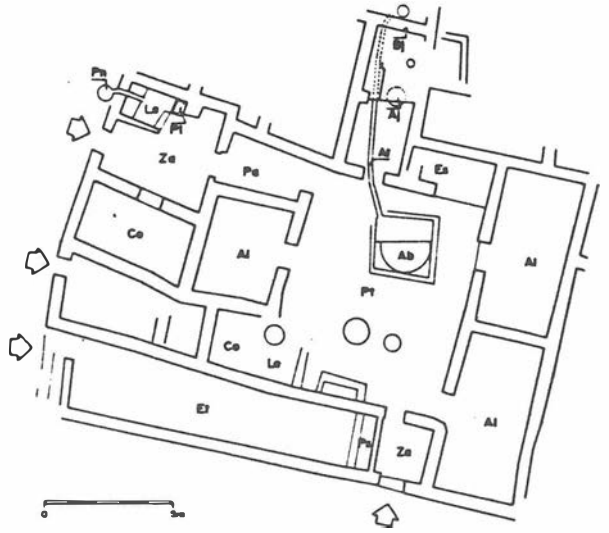
De este sector podemos presentar, aunque en forma incompleta, dos nuevas viviendas (V. 7 y V. 8).

Vivienda 7 (figura 4). Tiene un patio mucho más reducido que los de las demás viviendas. Al S.W. del mismo nos encontramos con tres pequeñas habitaciones que presentan restos de haber estado estucadas y pintadas de almagra, y cuya función debió de ser la de sala o alcoba. Al S.E. otra habitación de menor riqueza denota su función de cocina por la presencia de un tosco hogar, gran cantidad de ceniza y material cerámico común para fuego. Esta casa se encuentra incompleta por el N.W., donde se situará su entrada.

FOTOGRAGIA 3. Vista del establo con abrevadero y pesebre en los extremos.







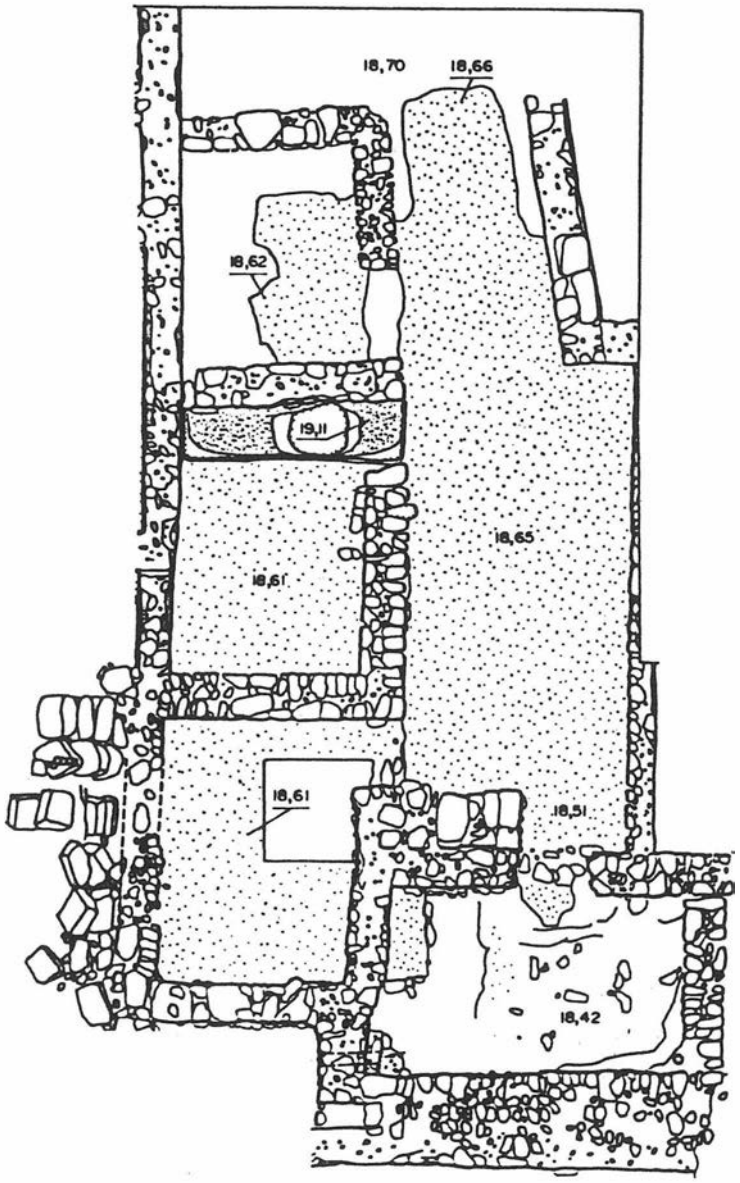
Ab	ALBERCA
Al	ALCOBA / SALA
Az	ATARJEA
Aj	ALJIBE
Bj	BAJANTE
Co	COCINA
Es	ESCALERA (ARRANQUE)
Et	ESTABLO
Ho	HOGAR
Lo	LETRINA
Pa	PASO
Pl	PILETA
Pn	POZO NEGRO
Pe	PESEBRE
Pt	PATIO
Za	ZAGUAN

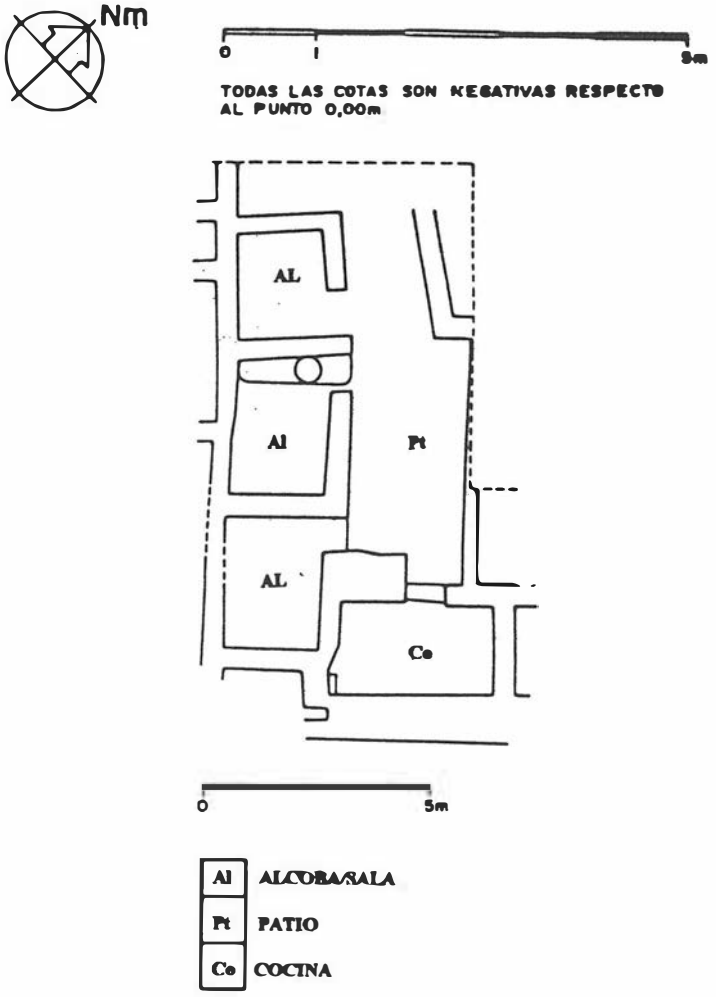
EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAŶŶĀNA.
PECHINA-ALMERIA.

3ª CAMPAÑA / 1988

VIVIENDA 2-3
PLANTA Y ESQUEMA MICROESPACIAL

3





EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAŶŶĀNA.

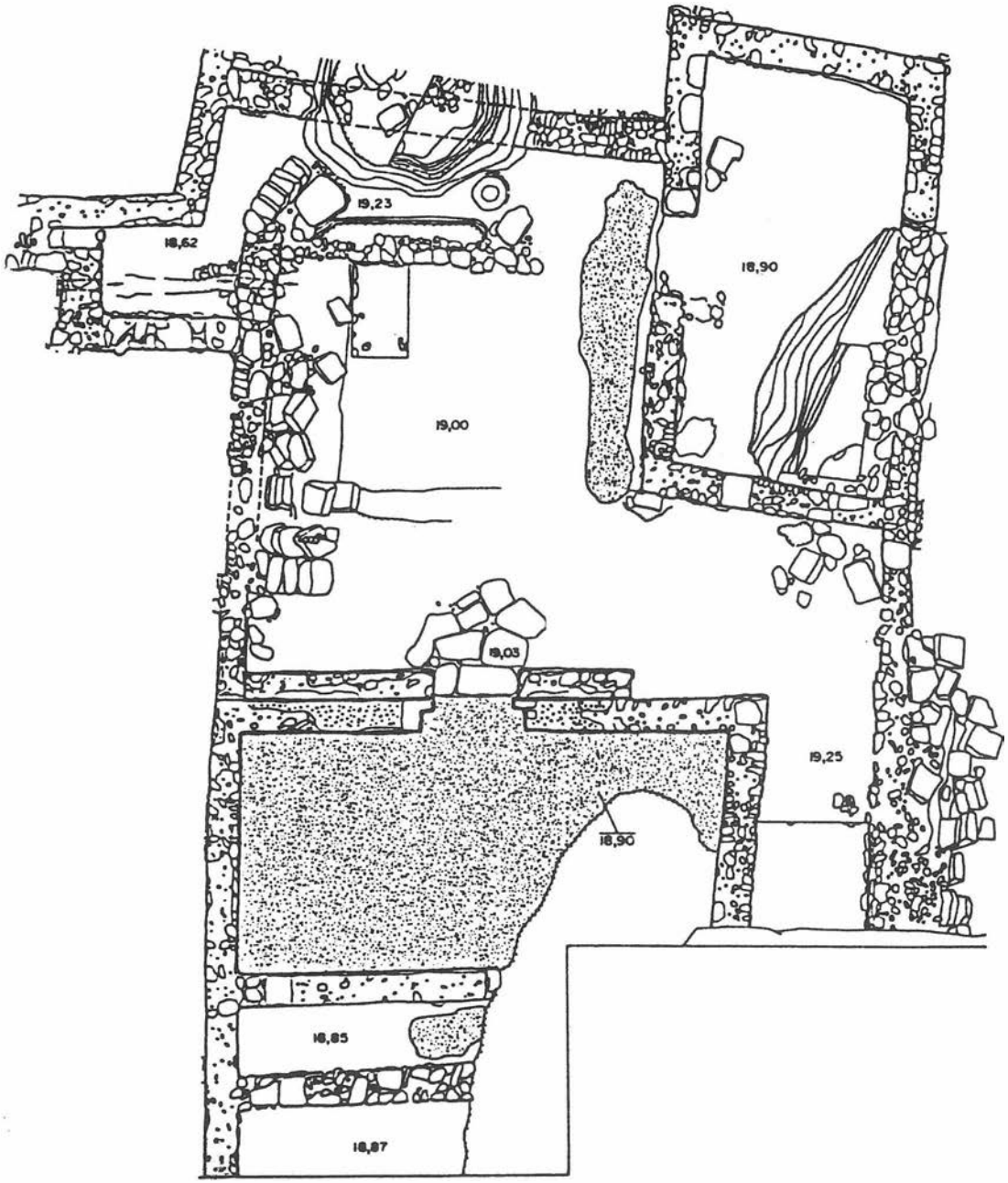
PECHINA-ALMERIA.

3ª CAMPAÑA/1.988

VIVIENDA.7

PLANTA Y ESQUEMA MICROESPACIAL

4

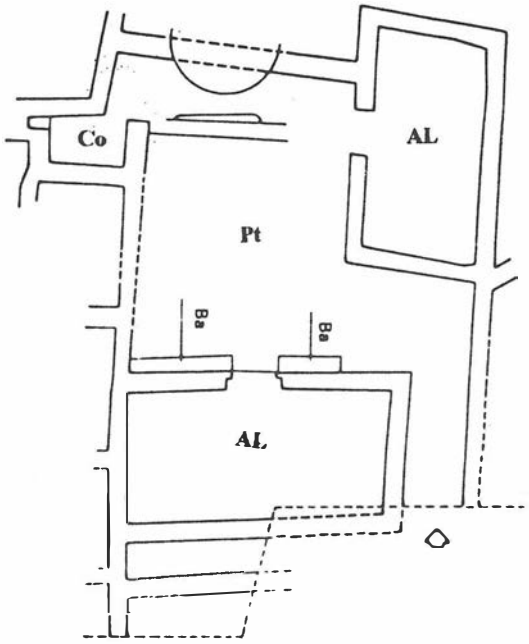


Nm

0 1 5m

TODAS LAS COTAS SON NEGATIVAS RESPECTO AL PUNTO 0,00m.

0 5m



Al	ALCOBA/SALA
Pt	PATIO
Co	COCINA

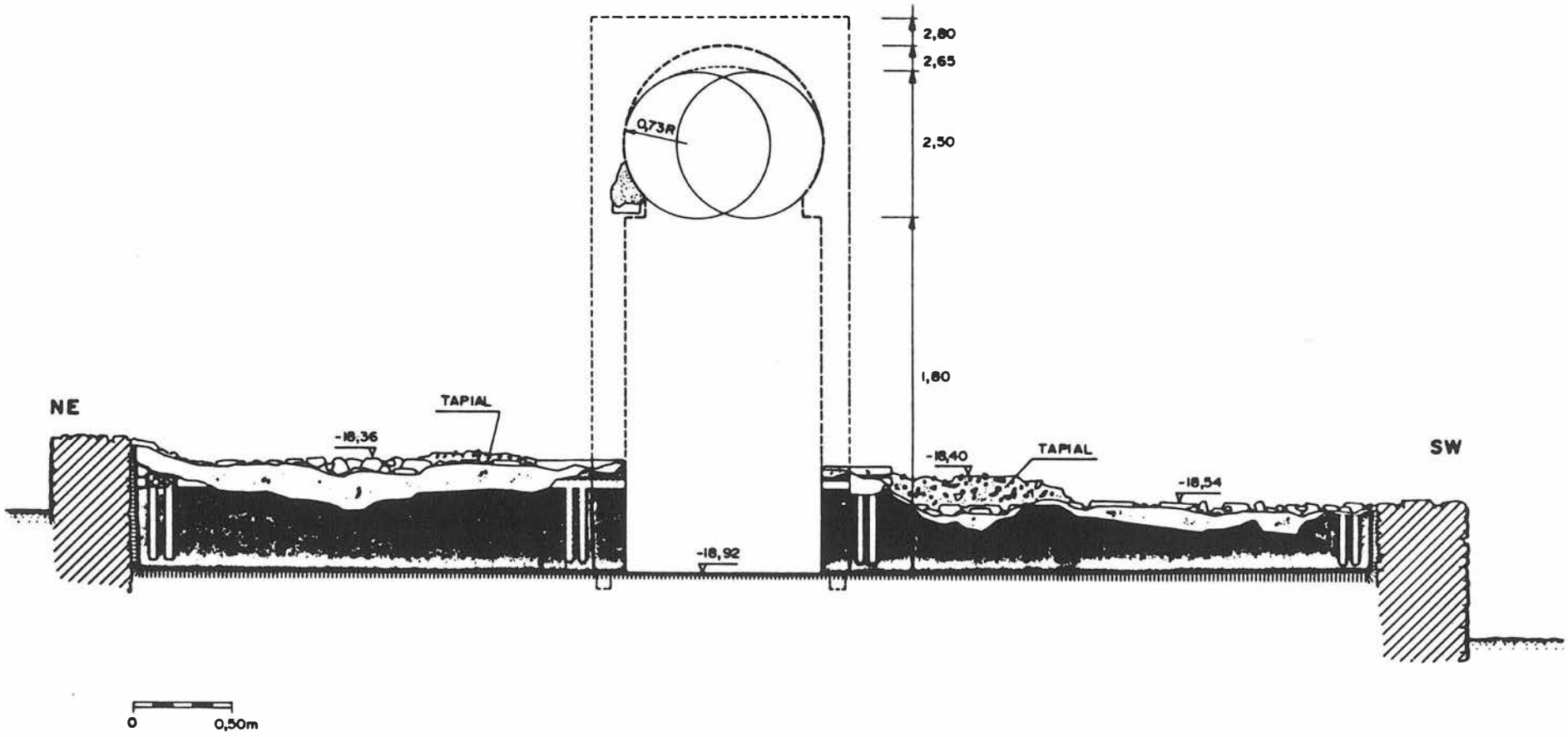
EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAŶŶĀNA.

PECHINA-ALMERIA.

3ª CAMPAÑA/1.986

VIVIENDA.8
PLANTA Y ESQUEMA MICROESPACIAL

5



EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAŶŶĀNA.
PECHINA-ALMERIA

3ª CAMPAÑA / 1.988

VIVIENDA.8 SECCION/ALZADO A-Á
RESTITUCION GRAFICA ACCESO ALCOBA/SALA NW. **6**

Vivienda 8 (figura 5). Al igual que la anterior está incompleta por el N.W. Ofrece un esquema típico de casa en torno a patio, en este caso con bancos. Al patio dan dos grandes habitaciones de forma rectangular, una de las cuales conserva su estucado y decoración en relativamente buen estado. Dicha decoración es semajante a la existente en la habitación al E. de la vivienda 4, que asimismo aparece de forma muy fragmentada en muchos otros sectores del yacimiento. La puerta de esta habitación presenta mochetas con quicialeras y está enmarcada por jambas, realizadas una con ladrillos y otra con sillares de arenisca. Pero lo más notable es la presencia en el derrumbe de dichas jambas de restos de una arco realizado en yeso. Por el radio aproximado de los restos existentes (0,73 m.) consideramos que su desarrollo, teniendo en cuenta la luz de la puerta (1 m.), sólo puede configurar un arco de herradura (figura 6).

Tanto la vivienda 7 como la vivienda 8 presentan remodelaciones, destacando en ambas el relleno de las albercas de los patios.

La alberca perteneciente a la vivienda 7 (fotografía 4) estaba adosada a un muro del patio y presenta su pared y suelo estucado. Tras rellenarse se construyen encima dos de las pequeñas habitaciones de que consta la casa, cuyo muro de separación atraviesa la alberca, incrustando su cimentación en ella. Esta estructura formaba en principio parte del patio de la casa –como ocurre en la vivienda 2– y su cegamiento y construcción de las habitaciones sobre ella explica el reducido tamaño de aquel.

La alberca perteneciente a la vivienda 8, de paredes de adobe, se ubica en el centro del patio y tras cegarse se construye encima un estrecho muro que parece servir de parapeto para el acceso a la cocina (fotografía 5).

Además de la excavación de las casas hasta ahora estudiadas en esta campaña, se ha intentado relacionar en lo posible las estructuras a ambos lados de la rotura moderna que corta el yacimiento con dirección N.-S. Pero ello ha sido imposible dado que hemos podido comprobar que los daños producidos por dicha rotura eran más extensos de lo apreciado en superficie. A pesar de ello, podemos observar la existencia de otras viviendas y sobre todo la función de determinadas habitaciones (acceso con zaguán, cocinas, salas) pero difícilmente la delimitación completa de aquellas.

Como resumen a las formas constructivas de todas estas viviendas podemos destacar el hecho de que no sobresalen por su belleza y robustez. Se aprecia una edificación con muros que en la mayoría de los casos se construyen sin cimentación, directamente sobre la misma roca. Su mampuesto se presenta sólo hasta una altura media de 60 cm. y se realiza con diferentes tipos de mortero, desde hormigón muy compacto a barro muy deleznable, pasando por la argamasa. A partir de la altura antes indicada los muros son de tapial, compuesto por barro mezclado con grava y en menor medida con otros materiales como cerámica y escoria –especialmente de vidirio–. Estos tapiales se ven reforzados por la inclusión de pilares de sillares y mampuesto en medio de los muros, en las esquinas y sobre todo en las jambas de las puertas[2]. En estas últimas podemos constatar la presencia de arcos, como señalamos anteriormente.

La pobreza de los tapiales se ve paliada por el recubrimiento de paredes y suelos con estuco, que en muchos casos se pintan con almagra cuya decoración reviste caracteres decorativos en los zócalos de determinadas habitaciones. Esta decoración, descrita en el informe anterior, aparece no sólo en la zona excavada sino también en las prospecciones realizadas en torno a la misma[3].

FOTOGRAFIA 4. Habitación de vivienda 7 construida sobre alberca.

Como conclusión al estudio del conjunto urbano hemos de subrayar la inexistencia de una separación clara entre los espacios residenciales y artesanales, más bien la norma es la imbricación de los mismos. Esto es apreciable tanto en la producción de vidrio como en la artesanía textil. El horno asociado a la primera actividad se halló formando parte de una vivienda cuya delimitación es incompleta a causa de la rotura moderna; las pesas o fusayolas que caracterizan a la segunda se han encontrado dentro de las casas, por lo que en ambos casos podemos hablar claramente de producciones de carácter familiar. Sólo la producción cerámica, por su necesidad de mayores espacios, parece configurar estructuras específicas al margen de las viviendas.

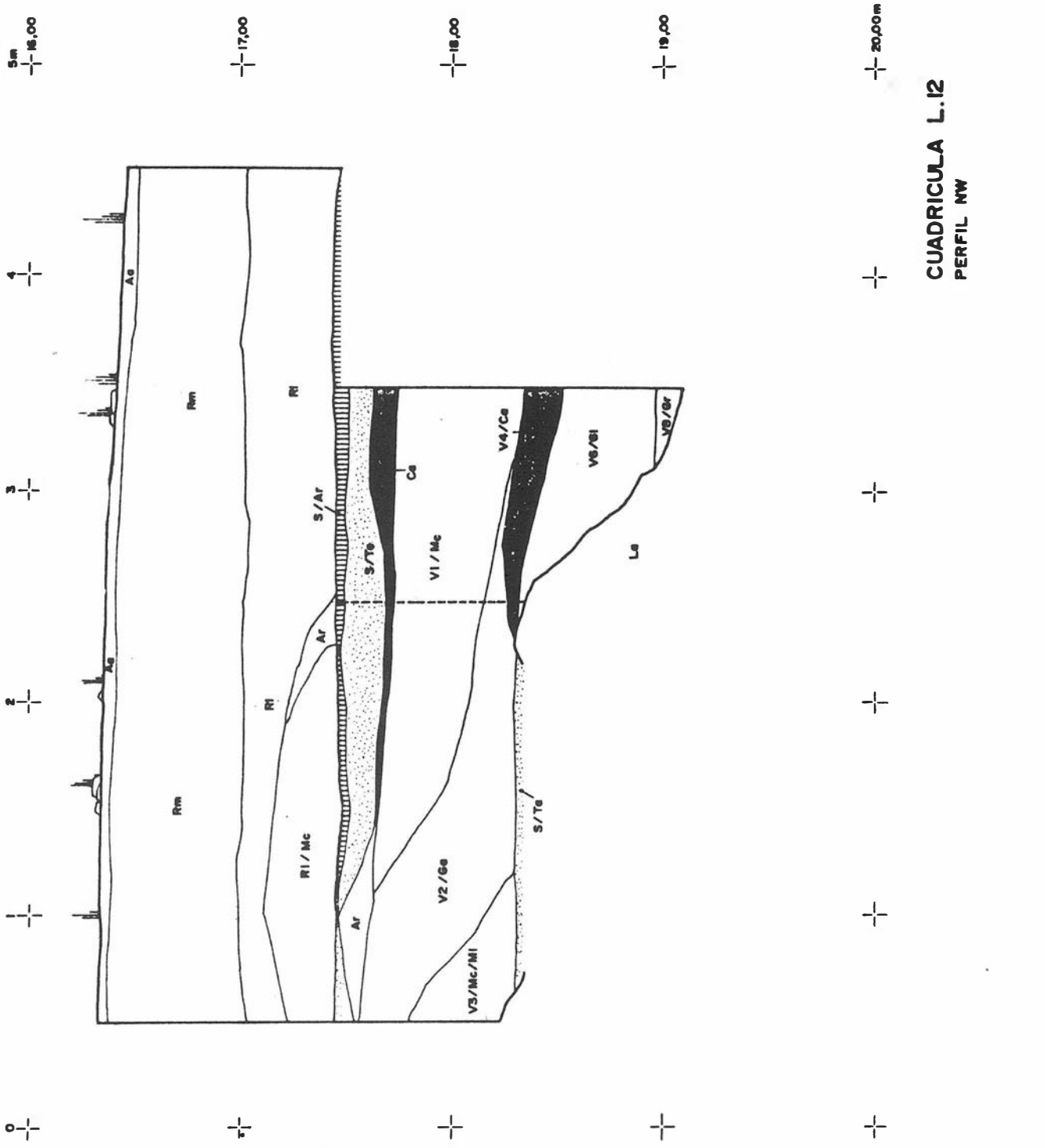
Así mismo los resultados de esta excavación nos permiten concluir que este conjunto de casas y el entramado de calles con sus características ortogonales responden a un esquema

FOTOGRAFIA 5. Pequeña habitación con función de cocina.

claramente urbano, con una organización del espacio colectivamente asumido que debe responder a normas emanadas de unas instituciones de dirección local fuertes.

Ciñendo nuestro estudio a las viviendas, las conclusiones sacadas son más precisas y definitivas. Podemos confirmar la presencia de un esquema en la distribución interna de la mayoría de las casas. Aunque con variaciones, éstas disponen sus módulos en torno a un patio de grandes dimensiones que es el espacio referencial más nítido. Esta distribución, así como la existencia de habitaciones claramente relacionadas con las viviendas pero con función no residencial que se presentan independientes de éstas y con acceso directo desde la calle, muestra fielmente la introversión con que esta sociedad configura su espacio residencial. El zaguán, como pieza de tránsito entre la calle y el patio, remarca esa diferencia entre lo público y lo privado.

7



Los resultados de las dos campañas anteriores nos llevaron a la conclusión de la existencia de dos niveles cerámicos para el yacimiento (figura 7). La actuación de este año nos lo ha confirmado.

En resumen podemos indicar que tenemos un primer nivel cerámico que se asocia a un alfar, y sin estructuras que podamos constatar con otros fines. Su extensión, por los indicios que tenemos, se reduciría al vértice W. de lo excavado.

Corresponden a este nivel tipos cerámicos diferentes a los del resto del yacimiento y lo consideramos como el primero de Pechina. Se define por una gran variedad de tipos con formas y variantes diversas, y aunque algunas tienen continuidad en el nivel superior, otras son exclusivas de este, como los jarritos con decoración incisa y asa muy desarrollada, los ataifores de borde volado y los dentados, las marmitas sin asa y borde semejante a los de una variedad de jarritos, etc.

En el resto de las cuadrículas se extiende otro nivel cerámico, que en la zona W. se superpone al primero. En este segundo nivel, al mismo tiempo que continúan algunas formas del nivel inferior, aparecen otras nuevas que se asocian a una etapa de expansión urbana. El material aquí aparecido es el único que podemos relacionar con el período de ocupación de las viviendas y la mayor proporción corresponde a la cerámica común. Durante la actuación de este año se han venido repitiendo las formas y tipos ya conocidos en este nivel. También sigue apareciendo material considerado como califal por su paralelismo con los tipos de Madīnat al-Zahrā al igual que en años anteriores, pero en menor propoción respecto a los tipos desconocidos en dicho yacimiento[4].

En cuanto a las medidas de protección, hasta el momento se han realizado intervenciones de urgencia tendentes a frenar el proceso de degradación que inevitablemente se produce tras la excavación.

Tras la campaña de 1985 se procedió a enterrar los restos aparecidos al Norte de la carretera, así como al vallado de la zona al Sur de la carretera. Durante el año 1988 se ha trabajado en dos líneas fundamentales: a) Consolidación y protección de los estucos. b) Apuntalamiento de elementos con peligro de derrumbe.

a) La mayoría de los muros de habitación y los suelos de las zonas excavadas están recubiertos con estuco generalmente pintado de almagra y otros con los motivos decorativos que antes hemos visto. Su estado de conservación es bastante irregular (desaparecido en algunas zonas, fuerte laminación en la mayoría, eflorescencias de sales solubles). El tratamiento que se ha aplicado ha consisitido en: 1) Eliminar las eflorescencias salinas sobre las paredes de las habitaciones. 2) Aplicar una capa de protección externa a base de resinas sintéticas que sirven como elemento aislante del exterior. 3) Inyectar adhesivos en las zonas que presentan un abombamiento considerable entre el estuco y el muro soporte. 4) Sellar los bordes externos y las grietas de mayor tamaño utilizando materiales reversibles. 5) Arrancar dos fragmentos de estuco que presentaban una decoración más cuidada y enviarlos para su conservación al museo de Almería.

b) La otra actuación ha consistido en un apuntalamiento a base de tablas y rollizos de madera que se han aplicado allí donde había peligro de derrumbe, concretamente en los pozos, aljibe y en la canalización que cruza el yacimiento por el W.

Estas medidas de urgencia se han llevado a cabo como paso previo a una actuación de mayor envergadura mediante la realización de un proyecto, actualmente en fase de elaboración, que aune conservación y exposición al público y que comprende tareas de consolidación, restauración y señalización del yacimiento.

Notas

[1] Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid, "Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Baŷŷāna (Pechina-Almería). I.ª Campaña, 1985. Informe preliminar", en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985, II, Actividades Sistemáticas* (1987) pp. 427-435.

Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid, "Excavación sistemática del yacimiento hispanomulsumán de Baŷŷāna (Pechina-Almería). II.ª Campaña, 1986. Informe preliminar. (En prensa).

[2] Este mismo sistema de construcción aparece en Mesas de Asta (Cádiz). Leopoldo Torres Balbas, "Las ruinas de Mesas de Asta (Cádiz)", *Al-Andalus*, XI, 1946 1, pp. 210-214.

[3] El único lugar donde hasta la presente conocemos una decoración similar es en Medina Elvira. Manuel Gómez Moreno, *Medina Elvira*, 1986 (facsímil de la edición de 1888). Ver figuras de rombos, diabolos, triángulos y franjas de la lámina VII.

[4] Para el material cerámico de Pechina veánse los informes citados en la nota 1 y además Francisco Castillo Galdeano, Rafael Martínez Madrid y Manuel Acién Almansa, "Urbanismo e industria en Baŷŷāna. Pechina (Almería)", En *IIº Congreso Arqueología Medieval Española, Tomo II: Comunicaciones*, Madrid 1987, pp. 539-548.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERAMICOS DE BAŶŶĀNA (PECHINA, ALMERIA)

FRANCISCO CASTILLO GALDEANO
RAFAEL MARTINEZ MADRID

El material cerámico objeto de nuestro estudio es fruto de tres campañas de excavación realizadas en el yacimiento hispanomusulmán de Baŷŷāna (Pechina) durante los años 1985, 1986 y 1988, dentro de un proyecto de investigación sobre el "Estudio de la Cultura material del Emirato" dirigido por el Dr. Manuel Acién. Dichas campañas ofrecieron desde el principio muy buenos resultado por la gran cantidad de información que aportaba el yacimiento, tanto en los aspectos urbanísticos como de materiales cerámicos y diversos.

La campaña de 1985 dio como resultado la delimitación funcional de las diversas estructuras del yacimiento (alfar, viviendas, necrópolis), así como la aparición de un material cerámico que confirmaba con creces los objetivos que nos habíamos marcado en nuestro proyecto de investigación. Las campañas de 1986 y 1988 fueron en gran medida una prolongación de la primera, tendiendo sobre todo a conseguir dos objetivos básicos:

a) Determinar la configuración del entramado urbano. En este yacimiento –dada la importancia de esta ciudad en un momento crucial de la historia de al-Andalus como son los siglos IX y X, así como su condición de despoblado–, teníamos la oportunidad de estudiar la forma en que se estructuraban los diversos espacios funcionales de una ciudad hispanomusulmana. Al mismo tiempo, y ante la aparición de varias viviendas, podíamos realizar un estudio tipológico de la casa urbana. Por último pretendíamos deducir cuales eran las relaciones entre espacios urbanos con distinta funcionalidad, especialmente las existentes entre las zonas de residencia y las zonas artesanales.

b) Realizar una tipología del material cerámico aportado por el yacimiento que, como ya hemos indicado en anteriores trabajos, está claramente delimitado en dos niveles.

Del conjunto urbano y de la tipología de viviendas (Fig. 1) se han realizado algunas síntesis, ya expuestas en varias jornadas, congresos y publicaciones[1]. Fue el estudio del material cerámico el que requirió mayor dedicación y el que ha tenido un proceso más lento, motivado esencialmente por la inmesa cantidad de cerámica aportada por el yacimiento, con el consiguiente trabajo de clasificación y sistematización, y además por la variedad de tipos y formas, muchas de ellas desconocidas hasta el momento. Todo ello, unido a la escasez de paralelismos, supuso una mayor dedicación y lentitud en el proceso de análisis de las mismas.

En general la cerámica de este yacimiento aporta una gran información para el período de transición del emirato al cali-

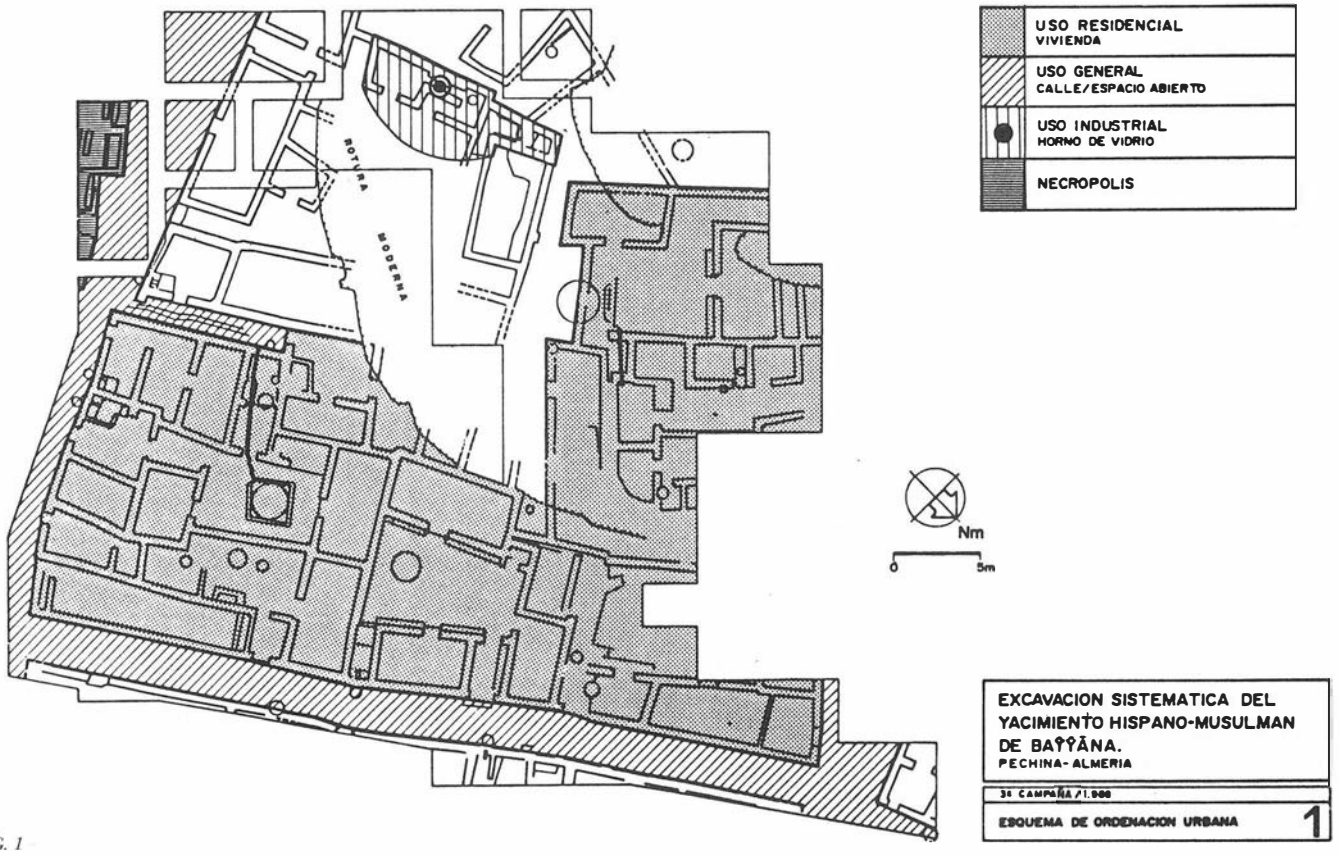


FIG. 1

fato, destacando el material ya conocido desde la primera campaña de excavación, como es el del siglo IX. De todo el material se realizó una primera sistematización llevada al primer Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio celebrado en Salobreña[2], donde se ultimó el estudio de la cerámica correspondiente al primer nivel de ocupación (testar). No obstante queda por completar la sistematización del segundo nivel (viviendas y alfar) que es el objeto de nuestro actual proceso de investigación.

En este punto es necesario señalar aquí que mientras se celebraban las IV Jornadas de Arqueología en Jaén en el mes de enero de 1990, la zona del alfar que habíamos reservado para realizar una nueva campaña de excavación, fue brutalmente destruida en un elevado tanto por ciento, con el beneplácito de la autoridad municipal y la lentitud o pasividad de la Consejería de Cultura, que por esa fecha aún no había iniciado los trámites para la incoación de expediente para el yacimiento. Esta destrucción, inexplicable por otra parte, va a impedir obtener unos datos preciosos, que hubieran completado el estudio que sobre el material cerámico veníamos realizando los participantes en este proyecto.

Este informe pretende ser una síntesis del estudio hasta ahora realizado y ya conocido, junto a un somero análisis estadístico de las formas predominantes en el yacimiento.

La estratigrafía del yacimiento es bastante esclarecedora a la hora de clasificar los materiales. Las viviendas, en general asientan sus muros y suelos directamente sobre la roca, lo que evidencia que casi toda la zona excavada corresponde a un único nivel estratigráfico al que denominaremos NIVEL II, compuesto por un material que mayoritariamente procede del abandono o última ocupación del conjunto.

Tan sólo en la zona Oeste del yacimiento, allí donde el terreno es más irregular y con mayores pendientes, se utilizan rellenos para aterrazar y nivelar los distintos espacios. Estos rellenos contienen gran cantidad de material cerámico, casi siempre desechos de afar, la mayoría de cuyas formas no aparecen en el nivel superior. Entre estos rellenos destaca un testar delimitado por los muros de cimentación de una habitación. A este nivel que correspondería a la primera ocupación del espacio lo denominaremos NIVEL I.

Los porcentajes que vamos a manejar para el nivel I del yacimiento se han realizado sobre 1.561 fragmentos con forma definida o piezas completas halladas en el testar, sin contabilizar los materiales amorfos ni los encontrados en otras zonas, aunque correspondan también al primer nivel de ocupación.

Del Nivel II, en el que continuamos trabajando, no podemos dar porcentajes definitivos, aunque sí tenemos datos globales como para poder hacer una aproximación sobre el predominio de determinados tipos o formas.

La cerámica ha sido distribuida en cinco grupos: VAJILLA DE COCINA (que engloba a la marmita, cazuela y tapadera), VAJILLA DE MESA (corresponde a ataifores, jarritos, jarros/as y redomas), RECIPIENTES DE USO MULTIPLE (alcadafe), PIEZAS DE CONTENCION (tinajas y cántaros) y un grupo de VARIOS (candiles y cangilones fundamentalmente).

Observando el diagrama de barras (Fig. 2) podemos apreciar un predominio de la VAJILLA DE MESA, con un 53,8% del total. Dentro de este grupo el *Jarrito*, con un 32,1% es la forma mayoritaria, mientras que *Ataifores, Jarros/as y Redomas* rondan el 7%. El siguiente grupo más representado es el correspondiente a la VAJILLA DE COCINA, con un 36%, dentro del cual la *Marmita*, con un 34,7% se convierte en la forma más abundante en el testar, mientras que *Cazuela y Tapadera* están escasamente representadas. Los demás grupos tienen porcentajes bajos, no llegando los distintos tipos al 1% (*Alcadafe* el 0,4%, *Tinajas y Cántaros* el 0,6% y *Cangilones* el

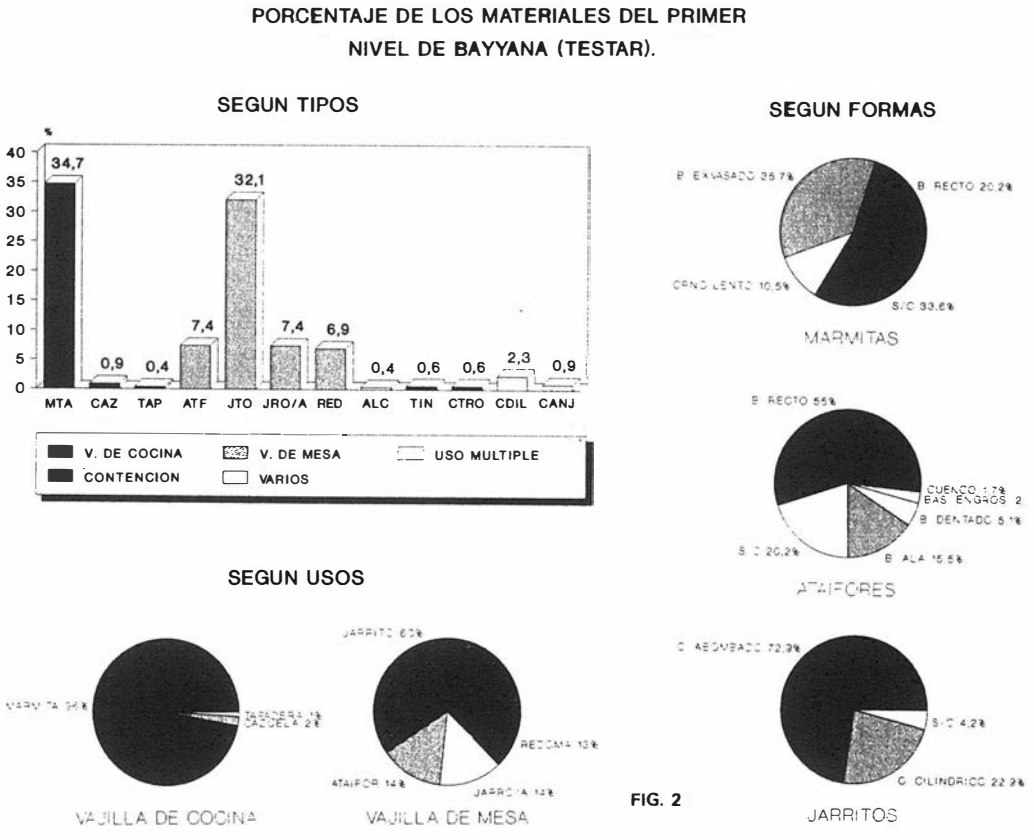
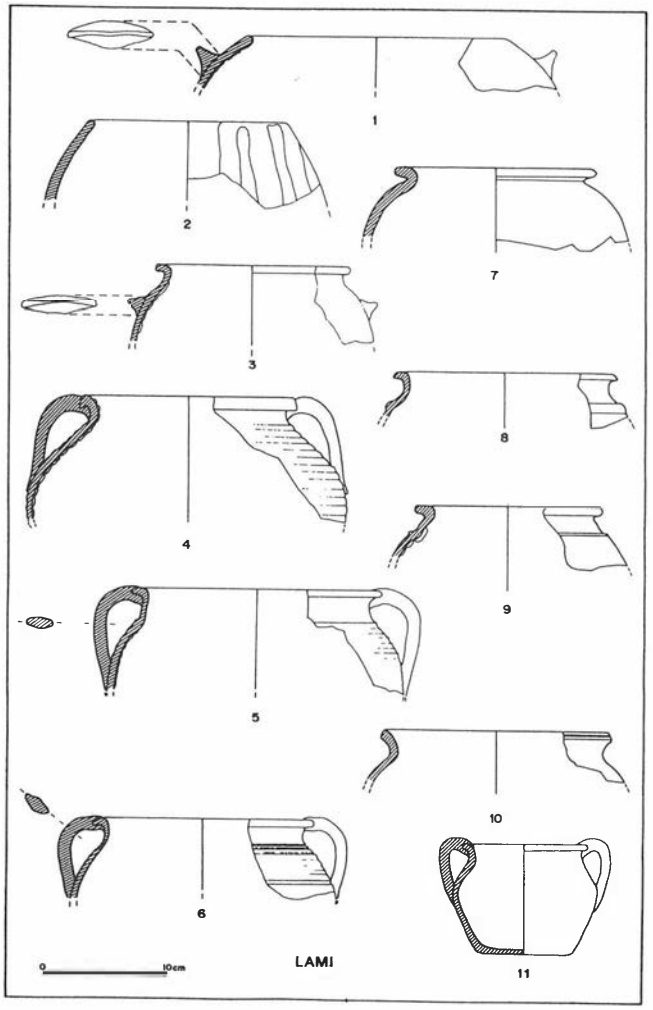
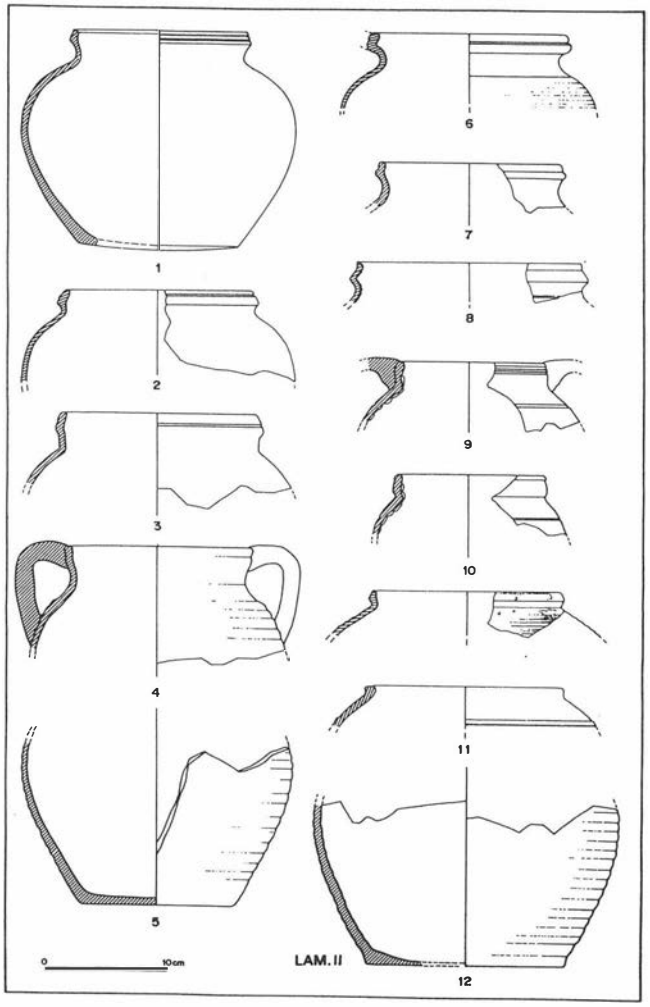


FIG. 2

FIG. 2. Porcentaje de los materiales del primer nivel de Bayyana (Testar).



LAM. I.



LAM. II.

0,9%), sólo el *Candil*, con el 2,3%, tiene un porcentaje significativo de entre los pertenecientes a los dos primeros grupos.

En el NIVEL II habría que distinguir entre la zona de viviendas y el alfar. En las viviendas podemos adelantar que continúan "grosso modo" las proporciones que habíamos indicado para el testar en lo que se refiere a grupos (predominio total de la VAJILLA DE MESA Y COCINA), no así en lo referente a formas, donde hay una mayor igualdad dentro de los grupos antes mencionados.

En el alfar los grupos parecen estar más proporcionados, pues podemos observar que las piezas para USO MULTIPLE y CONTENCION (con una proproción escasa entre testar y viviendas) alcanzan una producción mayor.

Los diferentes resultados observados en las tres zonas responden claramente a la distinta función de cada una: El material del testar responde a la especialización del horno; en las viviendas la proporción del material parece estar acorde con los usos normales de una casa urbana, mientras que del alfar podemos pensar en una especialización de los hornos, con una producción variada que tendría fines comerciales.

Vamos a entrar en el análisis de las proporciones de los grupos cerámicos predominantes en el yacimiento que como hemos visto son los de VAJILLA DE COCINA y VAJILLA DE MESA.

Si observamos la gráfica según tipos corresponde al conjunto de VAJILLA DE COCINA del TESTAR, donde como se puede observar destaca el predominio absoluto de la MARMITA, con un 96% del total de dicho grupo, mientras que cazuela y tapadera representan el 2 y el 1% respectivamente.

En el NIVEL II continúa siendo predominante la marmita, aunque sus porcentajes bajan ante una mayor presencia de cazuelas y tapaderas.

Dentro del tipo *MARMITA* podemos diferenciar dos grandes grupos atendiendo a la técnica con la que están realizadas: las de *Torno lento o mano* y las de *torno rápido*.

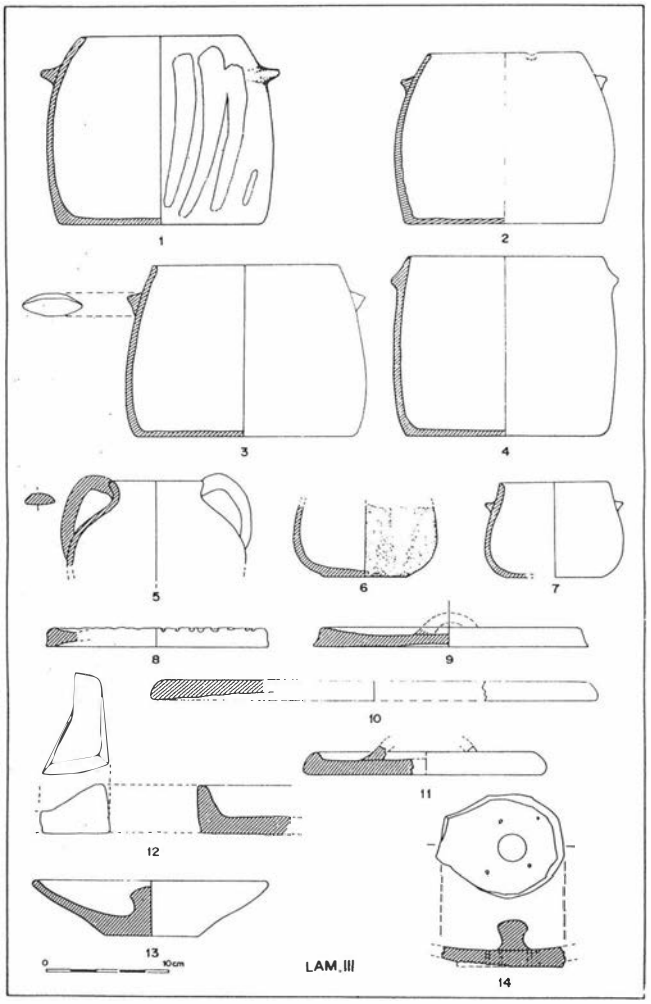
El primer grupo (Lám. I, nº 1, 2 y 7) representa el 10,5% del total de marmitas y cabría distinguir dos formas. La más abundante (nº 1 y 2) corresponde al *Tipo C* de la clasificación de Roselló[3], tiene cuerpo cilíndrico y borde muy reentrante, con dos asas de mamelón muy alargadas –unos 7 cm–, las paredes son gruesas, de pasta rojiza y desengrasante medio micáceo. El 84% de estas piezas están vidriadas, siempre con un vedrío en mal estado, y en algunos casos desarrollan al exterior una decoración pintada con trazos verticales.

La difusión de este grupo se efectúa sólo en la zona Sureste de la Península, donde están representadas en numerosos yacimientos desde Ibiza hasta Málaga, y en yacimientos norteafricanos como al-Basra[4], Melilla[5] y Ceuta[6].

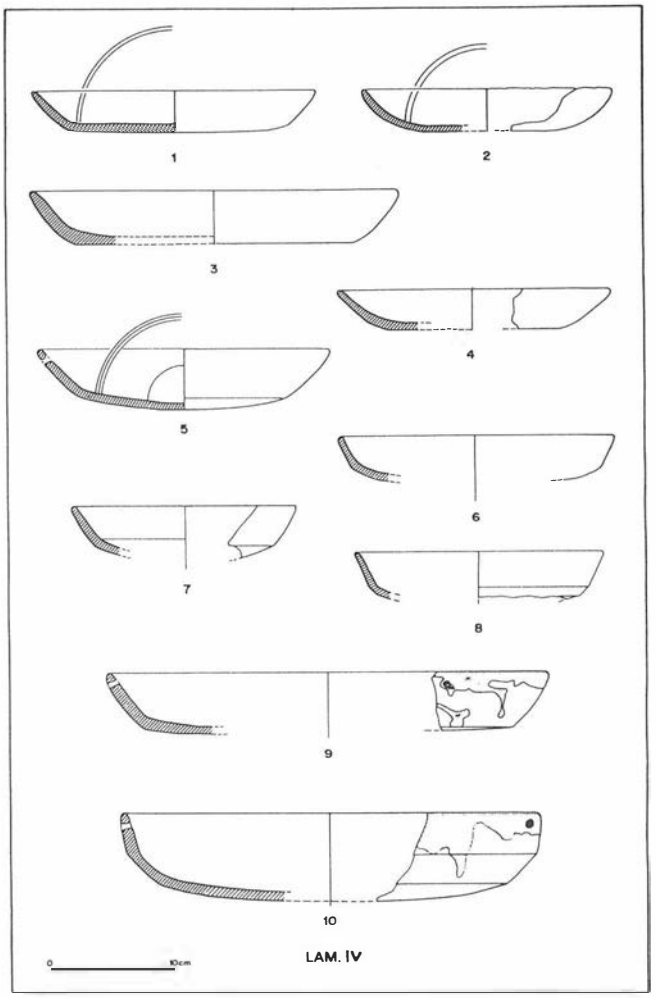
Una segunda forma, también a torno lento (nº 7), que representa sólo el 0,7%, tiene cuerpo globular y borde exvasado.

En cuanto a las *marmitas a torno rápido*, suponen el 89,5% del total de marmitas. Se caracterizan por tener pasta rojiza, cuerpo globular y base plana y una gran variedad en sus bordes, aunque podemos agruparlas en dos formas:

Marmitas de borde exvasado (Lám. I, nº 3 a 6 y 8 a 11), consittuye el 35,7% del total de las marmitas. Su cuerpo es globular y suele aparecer estriado y el cuello está diferenciado, en algunos ejemplares, por una marcada carena. Tiene asas de



LAM. III.



LAM. IV.

puente de sección lenticular que parten de la mitad del cuerpo llegando hasta el borde, a veces sobreelevándolo; en raras ocasiones llevan, sin embargo, asa de mamelón (nº 3).

Marmitas de borde recto (Lám. II, nº 1 a 4 y 6 a 11). Suponen el 20,2% del total de marmitas. Morfológicamente es similar a la anterior, de la que se diferencia por el borde. Debemos destacar las de borde estriado (nº 1) que generalmente no tiene asas.

En el NIVEL II, contrariamente a lo que ocurre en el anterior, hay un predominio de la serie realizada a *Torno lento*, mientras que las únicas marmitas que continúan del grupo realizado *a torno* son una evolución de las de borde exvasado (Lám. III, nº 5), mientras que las de borde estriado desaparecen totalmente.

Las *Marmitas a torno lento* de este segundo nivel (Lám. III, nº 1 a 4) tienen algunas diferencias con las del nivel anterior: las paredes son más finas, su cuerpo tiene tendencia cilíndrica y sus bordes son reentrantes; los mamelones son más pequeños –5 cm. de medida–. Su difusión coincide con la del nivel inferior, aunque las diferencias que hemos señalado nos hace pensar que es con este nivel superior o de abandono con el que estaría relacionada la marmita que aparece en los pecios del Sur de Francia[7].

Las *TAPADERAS* son similares en los dos niveles. Tienen base plana y asa de puente (nº 8 a 11), aunque en este segundo nivel aparecen algunos ejemplares con asa de botón (nº 13 y 14).

En cuanto a las *Cazuelas* ocurre lo mismo. Continúan las de *Torno lento* del primer nivel, que son predominantes en este segundo, mientras que las de *Torno rápido* son una evolución de las del testar y tienen un claro paralelismo con las de los pecios del Sur de Francia[8].

Pasamos ahora a analizar la VAJILLA DE MESA donde, como puede apreciarse en la gráfica (Fig. 2), predominan los jarritos con el 60%, seguidos de los jarros/as y ataifores, ambos con un 14% y las redomas con un 13%.

Junto a la gran variedad de tipos, sobresale en esta gráfica el que los jarritos constituyan más de la mitad de la producción de este grupo, siendo por ello y por su gran variedad de formas –como posteriormente veremos– la pieza más característica de este yacimiento.

El tipo *ATAIFOR* está representado con un 7,4% del total de piezas. Todos tienen la base plana o ligeramente convexa y no presentan repié. Vemos en este primer nivel una gran variedad de formas entre las que predomina la de borde recto, con un 55%, seguida de la de borde en ala con un 15,5%, mientras que las demás están escasamente representadas (la de borde dentado con un 5,1%, la de base engrosada con un 2,5% y la forma de cuenco con un 1,7%). A continuación vamos a analizar cada una de estas formas:

El *Ataifor de borde recto* (Lám. IV, nº 1 a 10), predominante como hemos visto, tiene paredes curvas, poco altas y labio redondeado. Su diámetro oscila entre los 15 y 40 cm. Entre los de mayor tamaño podemos distinguir una variante con carena en mitad del cuerpo (nº 10). La decoración se reduce a incisiones en forma de círculos, siempre localizados en el interior de la base.

El *Ataifor de borde en ala* (Lám. V, nº 1 a 5 y 7) representa el 15,5% de los ataifores. Sus paredes son curvas con carena,

pero lo que lo caracteriza es el ala que forma su borde que oscia entre los 0,5 y los 2,5 cm. Esta forma tiene precedentes en otras de tradición tardorromana[9].

Una tercera forma es el *Ataifor de borde dentado* (Lám. V, nº 8 a 12). Como la anterior tiene el borde saliente en ala, pero recortado en forma de dientes de sierra. Representa el 5,1% de los ataifores y han aparecido paralelos en Raqqāda y como material considerado de importación de Tegdaoust[10].

El *Ataifor en forma de cuenco* (nº 6) cuyo cuerpo puede confundirse con los de borde dentado, representa el 1,7% de los ataifores y sólo hemos encontrado un paralelo del que se desconoce su origen, aunque se asocia a tipos romano-tardíos[11].

Por último el *Ataifor de base engrosada* (nº 14) que representa el 2,5% de los ataifores, presenta una base que se asemaja a un incipiente repié. Esta forma continuará en el nivel superior y aparece siempre sin vidriar.

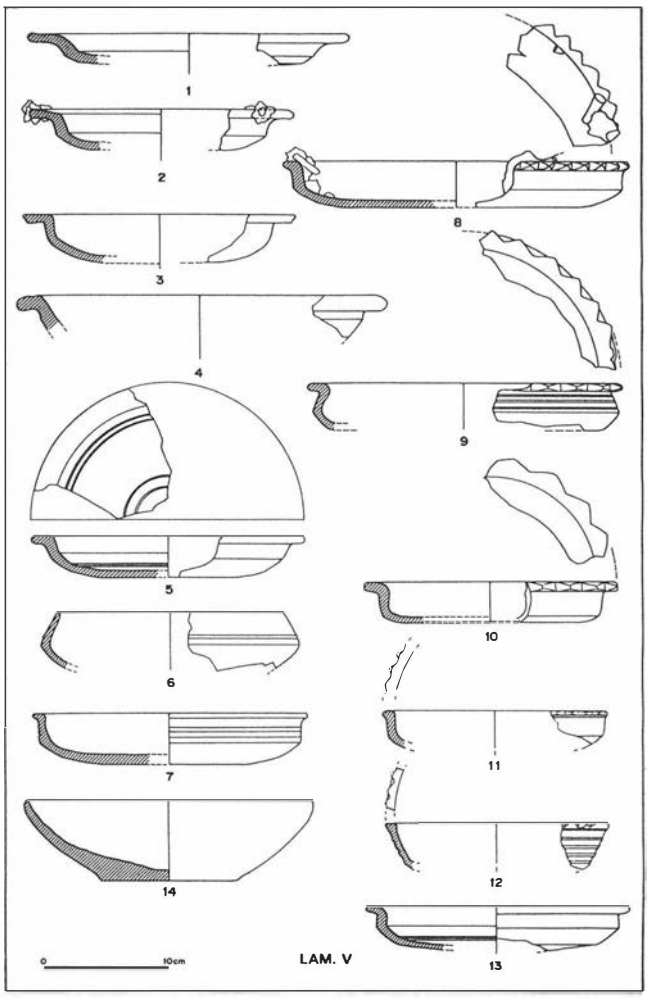
El 93% de los ataifores de este nivel están vidriados o conservan muestras de la intención del vedrío. Siempre se combinan los mismo colores: verde en el interior y melado moteado en el exterior. En muy escasos ejemplares el vedrío es verde por las dos caras o se invierte la localización del color. Los de mayor tamaño, todos pertenecientes a la forma de *borde recto*, carenados o no, tienen el vidriado sólo en el interior y en la parte superior del cuerpo al exterior, quedando el resto sin vidirar, en este caso el vidriado es melado moteado.

En el Nivel II sólo se conserva una forma sin apenas cambios perceptibles, se trata del *Ataifor de base engrosada*, (Lám. VI, nº 3) mientras que todas las demás se pierden. El *Ataifor de borde recto* da paso a otro de parecidas características, aunque sus paredes son más curvas y altas (Lám. VI, nº 1, 2, 4 y 5) y ahora con repié (nº 6), elemento que era totalmente ajeno al ajuar del nivel inferior.

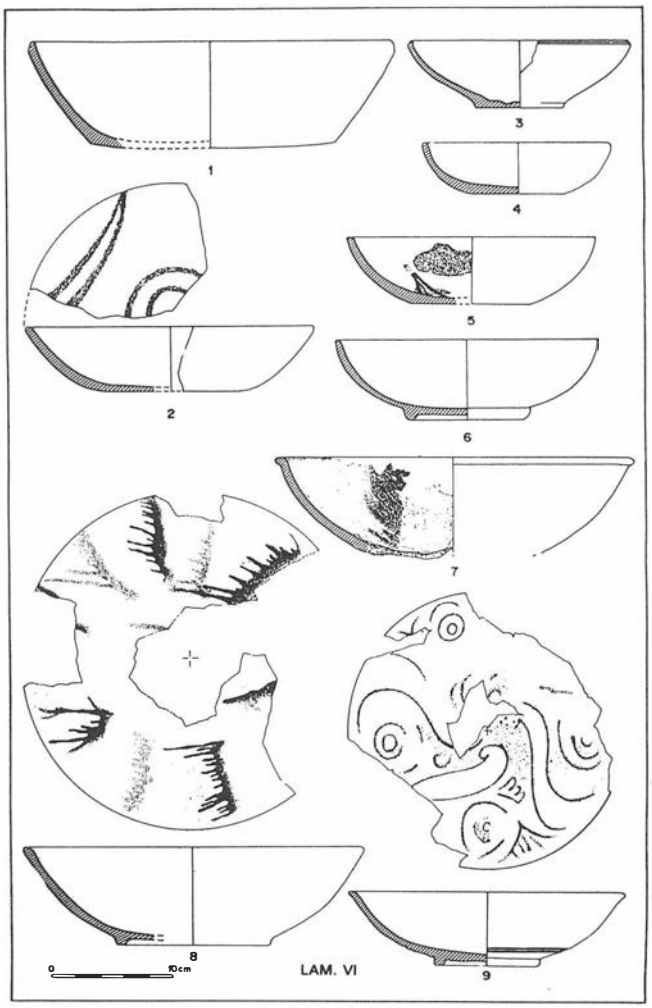
Además de la forma, el vidriado también sufre aquí modificaciones pues los colores aparecen ya mezclados en la misma cara del ataifor. Los vidriados más comunes son los melados con manchas de manganeso (nº 2). También el verde y manganeso sobre blanco aparece en este nivel con distintos motivos desde los simples chorreones intencionados (nº 8) o los resultantes de líneas y círculos combinados (nº 9).

El tipo JARRITO está representado con un 32,1% de los materiales del Nivel I. Destacamos dos formas: los de cuerpo abombado, con el 72,9% del total de jarritos y los de cuerpo cilíndrico con el 22,9%. Como características comunes podemos señalar que sus paredes son muy finas, su base plana o algo convexa, destacando la presencia de una enorme asa volada y desproporcionada al tamaño de las piezas. La decoración incisa está presente en casi todas las piezas y los temas decorativos van desde simples líneas paralelas en la base o en la parte superior del cuerpo hasta incisiones en forma de escamas, pequeños círculos o simples puntos enmarcados entre ovas o triángulos. Todas las piezas están vidriadas o preparadas a tal efecto.

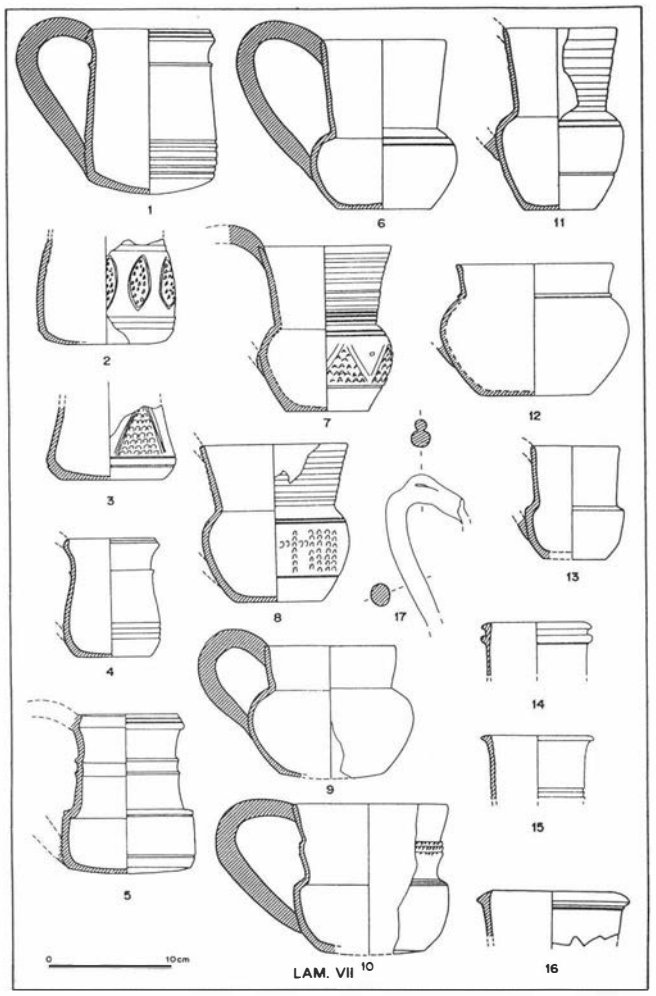
El *Jarrito de cuerpo cilíndrico* con borde estriado (Lám. VII, nº 1 a 5), representa el 22,9% de este tipo y en él se diferencian multitud de variantes, una de ellas la de doble cuerpo cilíndrico (nº 5). El asa se desarrolla desde la base del cuerpo hasta el borde. Estas formas tienen bastante similitud con las aparecidas en el cementerio de San Nicolás en Murcia, donde se



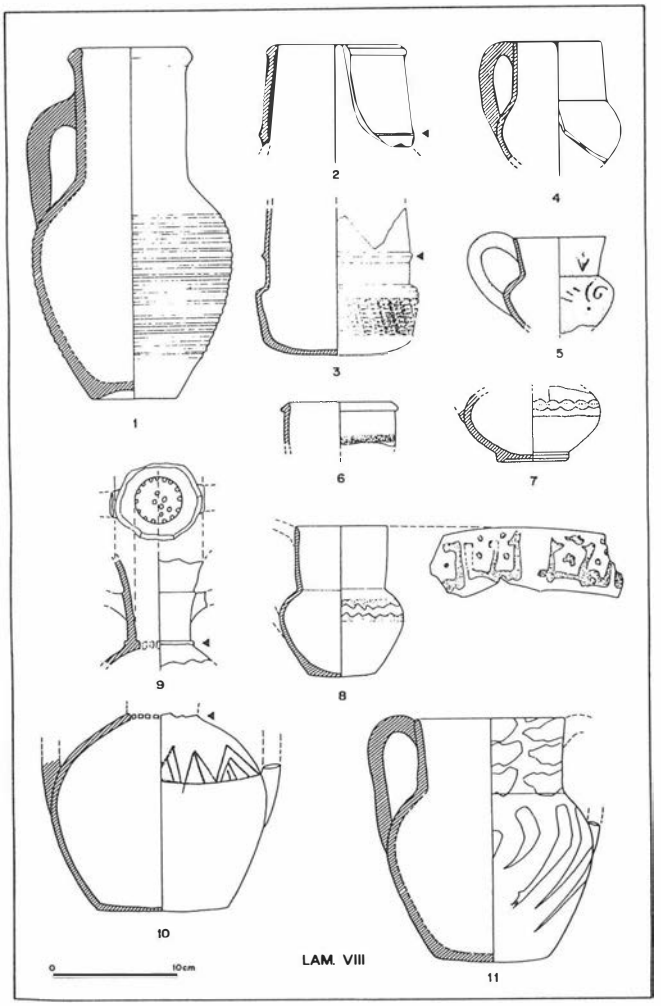
LAM V.



LAM. VI.



LAM. VII.



LAM. VIII.

fechan en el siglo X[12] por estar asociadas a un material con decoración en verde y magneso, aunque también han aparecido en los niveles más antiguos de al-Basra, ciudad de fundación árabe a comienzos del IX[13].

El otro grupo corresponde a los *Jarritos de cuerpo abombado*. Como ya hemos visto es la forma más abundante dentro de este tipo con el 72,9%, y como el anterior también presenta múltiples variantes (Lám. VII, nº 6 a 13). El asa arranca desde la mitad del cuerpo y se desarrolla hasta el borde.

La pasta y los motivos decorativos aparecen también en las piezas de mayor tamaño, ya sean jarras o jarros que representan sólo el 7,4% del total de piezas.

En el NIVEL II se produce de nuevo, y al igual que con los tipos anteriores, una simplificación de las formas, aunque podemos apreciar la evolución de los dos grupos que hemos enunciado para el primer nivel.

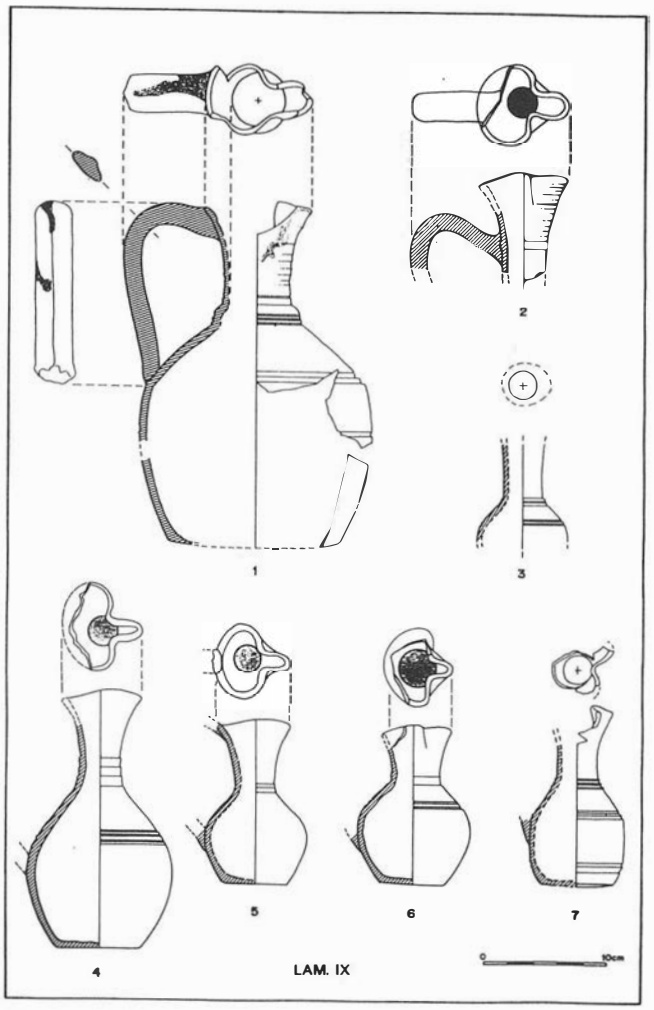
Hay que destacar el *Jarrito de doble cuerpo cilíndrico* con vedrío marrón achocolatado en el exterior y melado claro en el interior (Lám. VIII, nº 2 y 3). Además del color del vidriado, la forma también presenta diferencias con respecto a los del primer nivel: es de mayor tamaño y ha perdido el típico cuello estriado que ahora se simplifica. Este tipo ha aparecido en los niveles inferiores de Bezmiliana (Rincón de la Victoria, Málaga)[14].

Otro caso es el de los *Jarritos de cuerpo abombado* entre los que destaca el de cuello alto y cilíndrico que aparece con motivos epigráficos repitiendo la fórmula "al-mulk" (nº 8). También se aprecia cierta continuidad formal en el de cuello troncocónico invertido que mantiene un asa de gran tamaño semejante a las del primer nivel, aunque con decoración en manganeso sobre melado (nº 5).

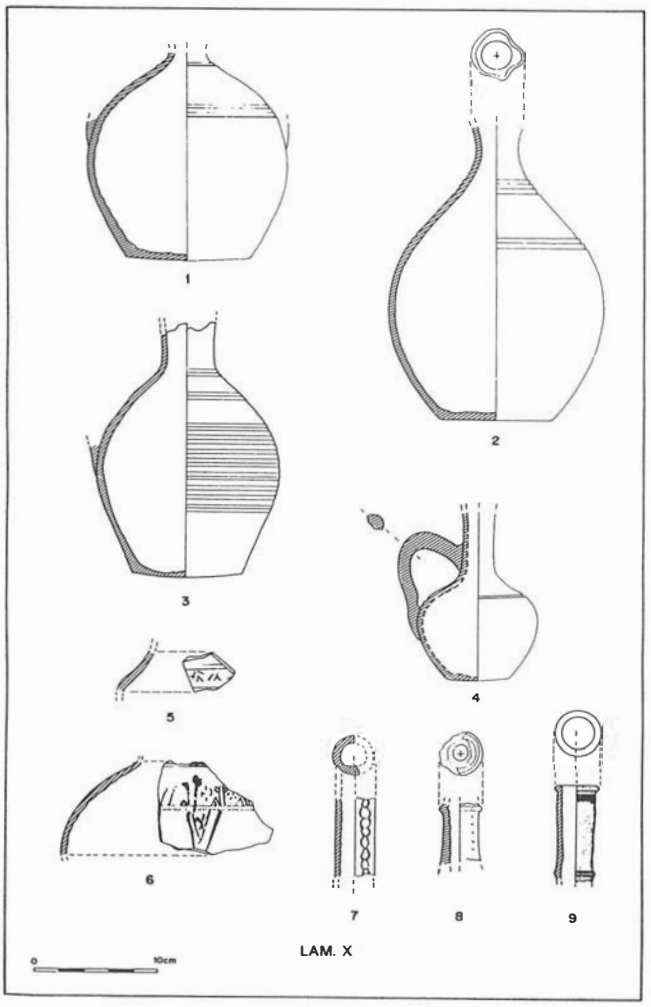
El tipo REDOMA está representado con el 6,9% del total de la vajilla de mesa correspondiente al primer nivel. Nos interesa destacar la *Redoma de borde trebolado* (Lám. IX) que representa el 46% de este tipo. A pesar de sus semejanzas, son apreciables las diferencias de tamaño de las piezas por lo que tendríamos que distinguir entre Jarros, Jarritos y Redomas. Sus bases son planas o algo convexas y los cuerpos piriformes, con tendencia globular en algunas. El asa arranca de la mitad del galbo y va hasta el borde, aunque rara vez llega hasta la mitad del cuello (nº 2). La decoración es de líneas incisas paralelas y algunas están vidriadas o preparadas para vidriar. Esta forma tiene claros precedentes en época hispanogoda[15]. Además de esta forma aparecen otras que por su pasta, bordes y decoración tienen clara relación con los jarritos.

En el NIVEL II (Lám. X) se aprecia de nuevo una menor variedad de formas, aunque aparecen como novedad los cuellos estrechos y cilíndricos (nº 7 a 9), la decoración se reduce a incisiones (nº 1 a 4) o motivos pintados a la almagra (nº 5 a 8).

Como resumen a lo expuesto sobre vajilla de mesa, podemos afirmar que las formas representantes del testar desaparecen casi por completo en el segundo nivel de ocupación, donde se dan formas nuevas que constituyen el inicio del ajuar califal. Así mismo hay una mayor uniformidad en las características de los distintos tipos, desaparenciendo la enorme variedad de formas que nos proporcionaba el primer nivel de ocupación.



LAM. IX.



LAM. X.

CONCLUSIONES

En general, la cerámica representada en el primer nivel se caracteriza por el predominio del conjunto correspondiente a la VAJILLA DE MESA (Ataifores, Marmitas, Jarros/as y Redomas), que constituye el 53,8% de las piezas inventariadas. Por otro lado el tipo más abundante es la *Marmita*, con un 34,7%, mientras que los restantes tipos cerámicos, sean de cocina, mesa, almacenamiento u otros usos, están escasamente representados (Fig. 2).

Si a estos datos le unimos que la mayoría de los tipos estarían destinados a recibir el vedrío, incluidas las marmitas, tendríamos que pensar en la especialización de la producción alfarera de los hornos a los que pertenece este testar, especialización que vendría dada por la utilización de la técnica del vedrío.

Los colores utilizados para el vidriado son el verde y el melado, aplicándose cada uno de ellos de forma aislada. Las tonalidades del vidriado verde van desde el verde intenso hasta el verde claro con irisaciones, y las del melado desde el marrón moteado al amarillento.

Parece que existe una constante en la aplicación de estos colores según el tipo o la forma cerámica de que se trate, e incluso según la cara de la pieza a la que se aplica en el caso de que los colores coincidan en una misma pieza. En esta última circunstancia, lo habitual es que el color verde se aplique a la cara más visible –interior en los ataifores, exterior en los jarritos–, mientras que el melado se aplicará a la cara que menos se va a ver.

Una característica importante a señalar es que todas las marmitas, tanto las realizadas a torno lento como a torno rápido, tienen en su interior signos claros de vedrío, lo que supone un intento temprano de vidriar una pieza que no se difundirá con tales características hasta épocas más tardías. Este fenómeno se ha explicado como resultado del uso de este tipo cerámico como útil de alfarero[16], lo que puede ser factible; pero para las piezas de este testar no podemos considerar dicha explicación como válida pues existen varias razones que evidencian la intencionalidad del vedrío.

En primer lugar hemos comprobado que el vedrío se aplica sólo en la parte superior del interior de la marmita y, en algunos casos, en la misma zona del exterior. Ello implica la intención por parte del alfarero de no vidriar la zona de la pieza que va a estar en contacto directo con el fuego, lo que explica la escasa presencia de cazuelas, pieza de cocina que expone al fuego gran parte de su perfil.

En segundo lugar hay que señalar que existe una gran variedad de formas, algunas tan elaboradas que difícilmente se comprendería su utilización como instrumental de alfarero.

Por último, la gran cantidad de marmitas desechadas en comparación con los demás tipos cerámicos supondría, en el caso de considerar a dicha pieza como herramienta, una utilización desmesurada de las mismas y por ello unos elevados costes de producción.

Además observamos que éste no es el único tipo que sin pertenecer a la vajilla de mesa tiende a vidriarse, pues hemos de hacer constar que gran parte de los alcadafes están también vidriados o preparados para serlo.

Lo anteriormente expuesto parece indicar un intento de adaptar nuevas técnicas a formas tradicionales, intento que no prosperará como hemos visto al analizar la cerámica del nivel de abandono de la ciudad.

Además del vedrío abundan las decoraciones incisas y excisas. Las primeras se manifiestan de múltiples formas, esencialmente mediante líneas paralelas a peine y conjunto de triángulos u ovas rellenas de puntos, círculos o escamas. Esta decoración se aplica fundamentalmente a jarritas y redomas. La decoración excisa tiene como motivo principal los dientes de sierra, que se aplican a los tipos antes citados o a los ataifores.

La pintura, escasamente representada, adquiere, esencialmente en el tipo Jarro, la forma de gruesos trazos verticales en negro o rojo.

Debemos destacar la total ausencia en este primer nivel de técnicas decorativas muy difundidas durante la época califal, como el vedrío melado sobre manganeso o la cuerda seca. Tampoco aparecen los repiés anulares.

Por último resaltar la presencia en este conjunto cerámico de formas que parecen responder a tradiciones diferentes: por un lado la tardorromana, entendiendo como tal la de época visigoda, y por otro lado la árabe, si nos atenemos al poblamiento de los yacimientos donde hemos constatado algunos paralelos.

En lo que atañe al conjunto cerámico del Nivel II de Bayyāna, éste destaca por la evolución de algunas formas del nivel anterior, al tiempo que otras desaparecen y dan paso a otras nuevas asociadas a una cerámica verde y manganeso, aunque esta última en escasa proporción. Por ello debemos incluir este segundo nivel en un contexto cultural donde cerámica de época emiral se asocia a técnicas decorativas nuevas que serán dominantes durante el período del Califato.

Al mismo tiempo, la diversidad de formas que se apreciaba en el nivel inferior, muestra de la diversidad cultural y por tanto poblacional, tiende a desaparecer. Ahora, dentro de cada tipo cerámico, se desarrolla el predominio de determinadas formas; lo que debemos considerar como signo de un proceso de homogeneización que siendo cultural, debe ser reflejo del que se produce en la población. Dicho proceso no es otro que el de islamización de las diversas poblaciones –árabes y muladíes– que en su origen forman la "República de Pechina".

Pero hemos de hacer notar que las características particulares de la cerámica, tanto de sus formas como de sus motivos decorativos vidriados (producción local, formas distintas, y sobre todo composiciones decorativas con escasos paralelos califales), nos hace pensar que este proceso de islamización se está produciendo –como apuntábamos en otro lugar[17]– de manera paralela y al margen de poder central, ya que cuando este se imponga tras la pacificación de al-Andalus por Abd al-Rahman III, se implantará en el estado una homogeneidad casi total de formas y motivos decorativos como muestra cultural del poder político de Córdoba.

Por último, otro dato a destacar es que muchos tipos y formas cerámicas que aparecen en los pecios del Sur de Francia tienen una clara relación con las de este segundo nivel de Bayyāna. Con ello podemos establecer una clara relación entre las poblaciones sarracenas que realizaron el corso en el Mediterráneo Occidental y Bayyāna, a la que hemos de considerar como uno de sus más importantes puntos de origen.

Notas

[1] Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyāna. Almería. 1.ª Campaña. 1985. Informe preliminar" en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/II Actividades sistemáticas.* Sevilla 1987, pp. 427-436.

Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "II campaña de excavación sistemática en el yacimiento hispanomusulmán de Bayyāna. Pechina (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987/III Actividades de urgencia.* Sevilla 1990, pp. 665-671.

Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyāna. Pechina Almería III campaña/1988. Informe preliminar" (en prensa).

Francisco Castillo Galdeano, Rafael Martínez Madrid y Manuel Acién Almansa "Urbanismo e industria en Bayyāna. Pechina. Almería" en *Actas II C.A.M.E.* Madrid t. II 539-548.

Manuel Acién Almasa, y Rafael Martínez Madrid "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus" en *Boletín de Arqueología Medieval 3,* (1989) pp. 123-135.

Manuel Acién Almansa, Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Excavación de un barrio artesanal de Bayyāna (Pechina. Almería)" en *Archéologie islamique* 1, París (1990), pp. 147-168.

[2] Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid "Producciones cerámicas en Bayyāna" en Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio, Salobreña 1990, (en prensa).

[3] Guillermo Rosselló Bordoy *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca.* Palma de Mallorca 1978.

[4] N.L. Benco *The early medieval pottery industry at al-Basra Moroc.* Oxford 1987, p. 65.

[5] Manuel Acién Almansa "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". Actas de I C.A.M:E. Huesca (1985), T. 4 p. 243-267.

[6] E. Fernández Sotelo *Ceuta medieval. Aportaciones al estudio de la cerámica. (Siglos X-XV). Cerámica común.* Ceuta 1988.

[7] A.G. Visquis "Premier inventaire du mobilier de l'épave dite "des Jarres" à Agay" en *Cahiers d'Archéologie subaquatique,* II (1973), pp. 157-167.

[8] Ph. Senac "Ceramiques musulmanes provenat de L'épave du Bataiguier" en *Musulmans et sarrasins dans le sud de la Gaule du VIII au X siecle.* Paris 1980.

[9] Luis Caballero Zoreda. "Cerámica de la «época visigoda y postvisigoda» de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia" en *Boletín de Arqueología Medieval.* 3 (1989), pp. 75-107.

Hortensia Larrén Izquierdo. "Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Avila)", en *Boletín de Arqueología Medieval,* 3 (1989), pp. 53-74.

[10] A. Daoulatli *Poteries et ceramiques tunisiennes.* Tunnis 1979, p. 32-33.

C. Vanacker *Tegdaoust II. Recherches sur Aoudaghost. Fouille d'un quartier artisanal.* París 1979, p. 160.

[11] J. Zozaya "Aperçu général sur la céramique espagnole" *II C.M.M.O. Valbonne 1978.* París (1980) p. 271.

[12] Julio Navarro Palazón *La cerámica islámica en Murcia. Vol. I: Catálogo.* Murica 1986 ver pp. 156 a 159.

J. Navarro Palazón y A. García Avilés "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya" en *Murcia musulmana.* Murcia (1989). pp. 253-356.

[13] N.L. Benco *The early medieval...* p. 86.

[14] Manuel Acién Almansa y Rafael Martínez Madrid "Cerámica islámica..." p. 129.

[15] Ricardo Izquierdo Benito "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* LXXX (1977), pp. 569-618.

W. Hubener "Zur chronologischen Gliederung des Gräberfeldes von San Pedro Alcántara, Vega del Mar (Prov. Málaga)" en *Madrider Miteilungen,* 6, Heidelberg (1965).

[16] J. Navarro Palazón y A. García Avilés "Aproximación a la cultura..." p. 261.

[17] M. Acién Almansa, F. Castillo Galdeano y R. Martínez Madrid "Excavación de un barrio..." p. 168.

EL ARGAR 1991: CERAMICA ISLAMICA

RAFAEL POZO MARIN
ISABEL Mª RUEDA CRUZ

La cerámica islámica, procedente casi en su totalidad de los tres cortes abiertos, aparece muy fragmentada y revuelta en ocasiones dentro de fosas antiguas que destruyen los niveles más profundos del bronce y en el interior del edificio medieval del corte uno.

No han aparecido ejemplares completos, tratándose de pequeños fragmentos de difícil reconstrucción, sin embargo se han podido adscribir a determinadas formas con ayuda del dibujo.

Las pastas son finas con desgrasante molido, medianas y gruesas, estas últimas con abundante mica, cuarzo y granates. Las tonalidades van desde el márfil al rojo-anaranjado.

Las formas son sencillas, de uso común, elaboradas a torno o a mano, decoradas con óxido de hierro en finas bandas paralelas sobre cuello, hombro y panza o formando retícula, los vidriados son muy escasos (fig. 2f, g). Abundan las marmitas (fig. 1, a, b, c), seguidas de jarros, jarritos (fig. 2), cántaros, ollas, tinajas, candiles (fig. 1, e), cuencos (fig. 1, d). algunos fragmentos de tejas y una pequeña terracota incompleta que representa a un pájaro (fig. 1, f).

Con el estudio de este material no podemos aportar muchos datos sobre las características del asentamiento medieval debido a las reducidas dimensiones del área excavada. Podía tratarse de un poblado rural que debío de abandonarse lentamente.

Es difícil la adscripción a una cronología determinada por lo fragmentado y revuelto del material, que a veces se confunde con el del bronce final, pero los fondos planos o convexos, la ausencia de soleros, de cuerda seca o de cerámica tipo verde-manganeso y los escasos vidriados monócromos en ejemplares iguales a los de Bayyanâ, nos aproximan a un periodo comprendido entre los siglos VIII-X dentro de un amplio marco geográfico con rasgos comunes que comprenderían todo el sudeste peninsular entre Málaga y Alicante.

RAFAEL POZO MARIN
ISABEL Mª RUEDA CRUZ

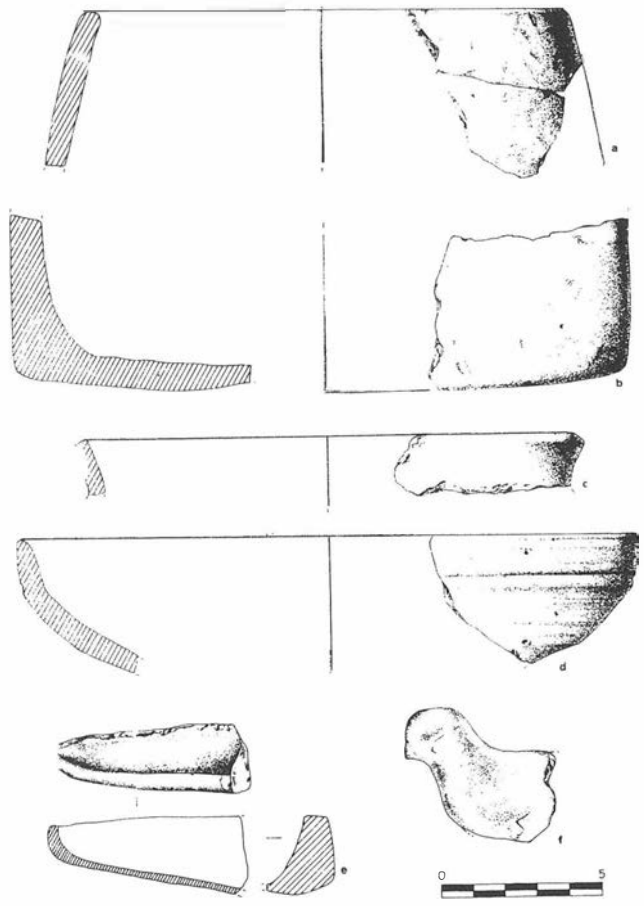


FIG. 1.

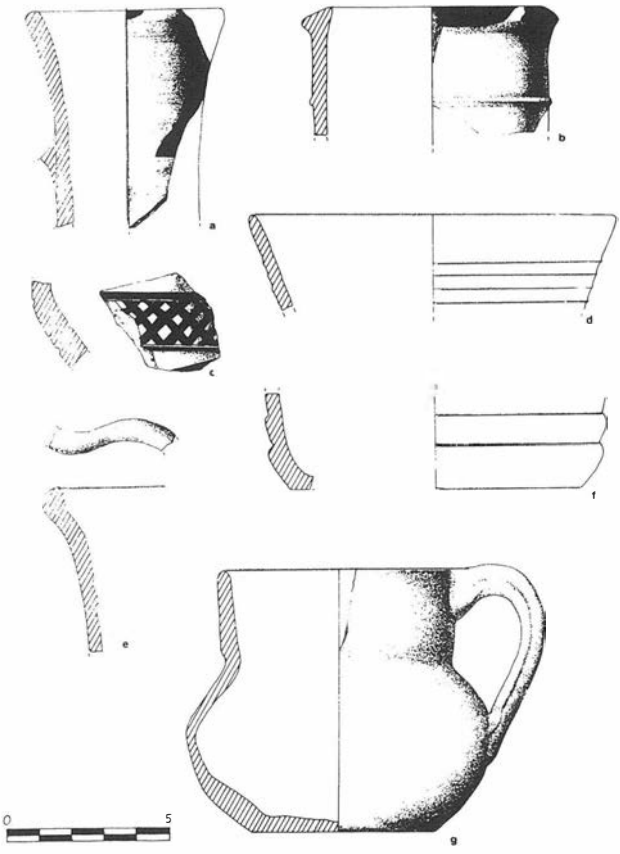


FIG. 2.

Bibliografía

ACIEN ALMANSA, M. "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión". I CAME Huesca t. IV.
CASTILLO GALDEANO, F; R. MARTINEZ Y M. ACIEN (1987): "Urbanismo e industria en Bayyana. Pechina (Almería)". II CAME t. II.
GUTIERREZ LLORET, S (1988). Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (Siglos VII-X) Alicante.
MOTOS GUIRAO, E (1986) Cerámico procedente del poblado de "El Castillón" Montefrío (Granada). I CAME Huesca t. IV.
SALVATIERRA CUENCA, V y otros (1984) "Necrópolis medievales I: Baza" Granada.
VINDRY, G (1978): "Presentation de l'épave arabe du Batéguier (Baie de Cannes, Provence Orientale)". CICMMO I.

CADIZ

SECUENCIA FLUVIAL Y PALEOLITICA DEL RIO GUADALETE (CADIZ) 3ª CAMPAÑA: JUNTA DE LOS RIOS-ARCOS DE LA FRONTERA (1991)

FRANCISCO GILES PACHECO
ESPERANZA MATA ALMONTE
JOSE MARIA GUTIERREZ LOPEZ
ANTONIO SANTIAGO PEREZ
LUIS AGUILERA RODRIGUEZ

ASPECTOS GENERALES Y ENMARQUE FISICO

Las investigaciones relativas a los depósitos pleistocénicos del río Guadalete están aportando numerosos datos que permiten empezar a vertebrar de forma clara la secuencia paleolítica del área estudiada en base a su relación geomorfológica y estratigráfica. Como consecuencia de las prospecciones de los años 1989-1990-1991, creemos conveniente aportar en este informe un avance de la secuencia arqueológica con bases cronoestratigráficas, edafo-sedimentarias y tecnológicas, adjuntando por primera vez en esta correlación, registros de macrofauna en conexión con los depósitos pleistocénicos.

El proyecto está integrado por un grupo de especialistas coordinados en los diferentes módulos por Francisco Giles Pacheco con Esperanza Mata Almonte como subdirectora, y Antonio Santiago Pérez, José María Gutiérrez López y Luis Aguilera Rodríguez (Tecnología); Joaquín Rodríguez Vidal, Javier Gracia, Fernando Díaz del Olmo, (Geomorfología) y Francisco Borja Barrera (Geomorfología-Holoceno); así como Emiliano Aguirre Enríquez, Antonio Ruiz Bustos y María Cristina Castillo (Paleontología).

Una síntesis de los trabajos realizados con anterioridad al comienzo de este Proyecto puede consultarse en GILES y otros, 1989; y la secuencia cronoestratigráfica y estudios geomorfológicos de la cuenta fluvial en BORJA, 1989 y 1992; DIAZ DEL OLMO, 1989; y GILES y otros e.p.G.

Dado que la tecnología ha jugado un papel determinante, creemos necesario un estudio dinámico de los instrumentos dejados por estas comunidades, contrastando diacrónicamente las diferentes asociaciones de caracteres y los procesos de cambio. Para esta sistematización hemos empleado hasta ahora, diversas vías basadas en los sistemas tipológicos descriptivos tradicionales. No obstante, nos parece necesario el salto cualitativo hacia perspectivas metodológicas como el Sistema Lógico Analítico Conceptual (CARBONELL, 1987; CARBONELL y otros, 1982; CARBONELL y otros, 1992), que incidan sobre el conjunto de asociaciones jerarquizadas que genera el proceso de talla.

Dentro de nuestra concepción histórica como continuo evolutivo, creemos que estos sistemas rompen la parcelación creada por las tipologías empíricas en el desarrollo tecnológico del Paleolítico Inferior y Medio, basada sólo en la caracterización de los cambios morfológicos estrictos como transformaciones reales, no captando la variabilidad de los standars operativos dentro del proceso de contrastación de la efectividad de los artefactos (CARBONELL, 1990).

La campaña de 1991 se desarrolló a lo largo de la cuenca media-alta del río Guadalete, entre los puntos determinados por la entidad local menor de Junta de los Ríos y la población de Arcos de la Frontera. El área de estudio está recogida en las Hojas 1.048 (12-44) Jerez de la Frontera, y 1.049 (13-44) Arcos de la Frontera, E 1:50.000 del S.G.E., en las coordenadas: L.N. 36º 41' 10"/36º 45' 56" L.O. 5º 45º 58"/5º 51' 10". Ocupa una extensión de 42 Kms^2, entre ambas márgenes de la red.

En este tramo el río adquiere un trazado meandriforme, característico de la cuenca media. La red discurre por el sustrato terciario de margas y areniscas del Mioceno, que da lugar al paisaje de lomas suaves que se desarrolla entre Jerez y Arcos de la Frontera. A la vez que se encaja en la propia cuenca sedimentaria holocénica, erosiona antiguas terrazas pleistocénicas. Los afluentes de ambos márgenes adquieren menor importancia en cuanto al aporte de sedimentos y modificación de terrazas, Arroyo del Salado, por la margen derecha, y Arroyo del Gato y de Faín, por la izquierda.

En el sector destacan los depósitos fluviales de Vega de la Pedrosa, Loma de las Monjas, Rancho de los Olivares, La Herradura y Llanos de la Huerta. En la llanura aluvial de la Junta de los Ríos (Majaceite-Guadalete), la evolución cuaternaria adquiere un profundo desarrollo geomorfológico, a la vez que aumenta la complejidad de los depósitos, ya que el Pleistoceno de ambas arterias ha sufrido fuertes procesos de erosión, redeposición, desplazamiento y enmascaramiento de las formaciones estructurales.

PLANTEAMIENTO DE LA PROSPECCION

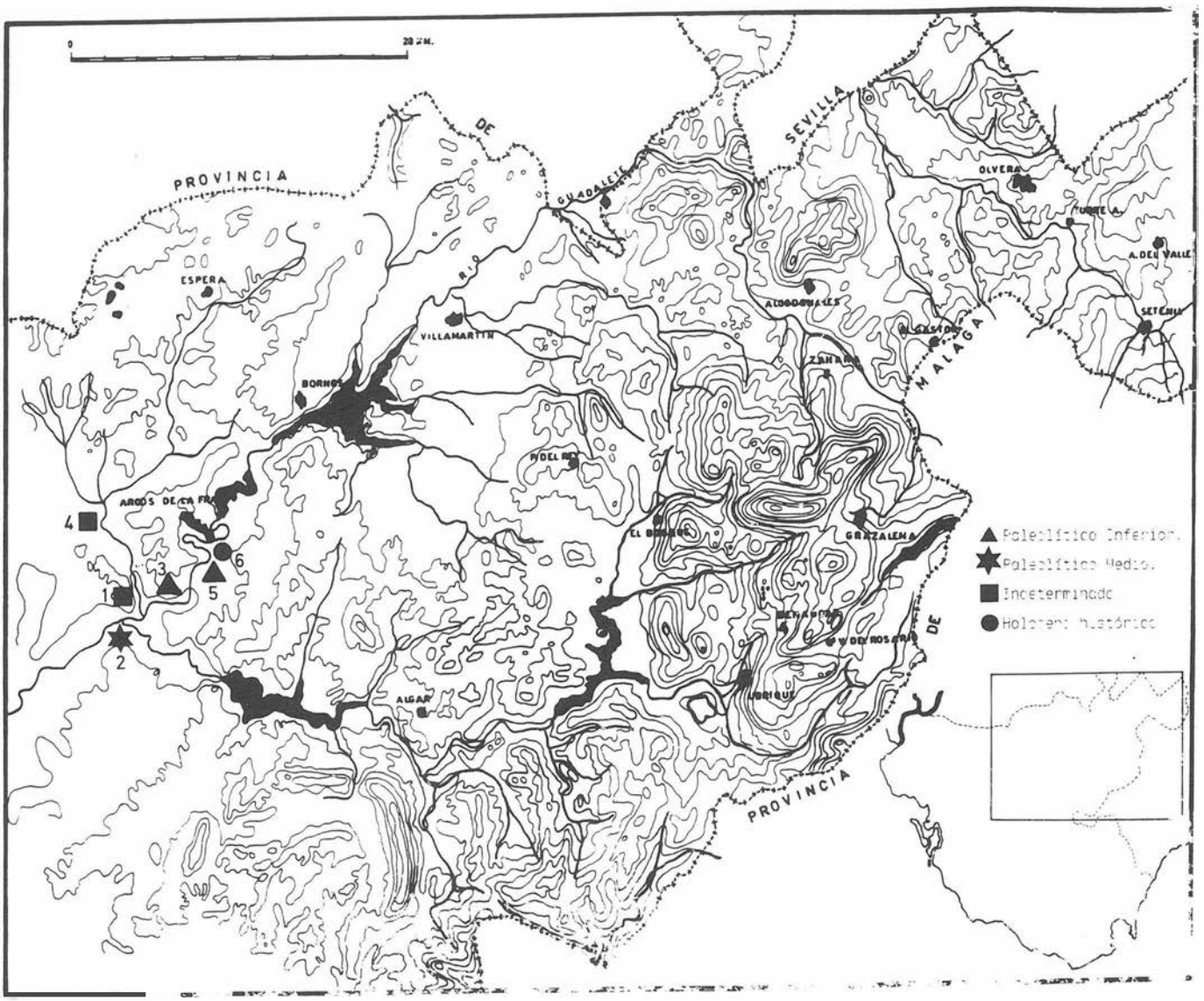
Como en campañas anteriores, hemos venido desarrollando la prospección gradual en base a la consecución de una serie de objetivos:

- Delimitación espacial de las formaciones geológicas de origen cuaternario que jalonan la cuenca fluvial.
- Control estratigráfico de aquellas formaciones que bien por erosión, bien por explotaciones de áridos, han permitido establecer un registro deposicional de las conexiones de artefactos y restos paleontológicos.
- Correlación de todas las localizaciones detectadas en superficie con el contexto cronoestratigráfico, con el fin de enmarcarlas lo más aproximadamente posible con su contexto original. En aquellos sectores donde no se ha podido averiguar ninguna clave estratigráfica, hemos considerado su situación topográfica.
- Análisis de los factores postdeposicionales que afectan a los artefactos a través de la interpretación de los depósitos en que se ubican.
- Sistematización lógica de la secuencia paleolítica en el marco regional, considerándolo como un medio histórico y por tanto dinámico.

LOCALIZACIONES PALEOLITICAS DEL SECTOR JUNTA DE LOS RIOS-ARCOS DE LA FRONTERA

1. Vega del Albarden-Casinas

Se situan aquí un conjunto importantes de formaciones de terrazas, con mayor desarrollo en la margen derecha. Se detecta una sucesión de depósitos a distintos niveles, que por su situación topográfica, pueden incluirse de manera relativa



Localización de las estaciones detectadas en la Campaña 1991.

LEYENDA:

1. Vega del Albardén-Casinas.
2. Junta de los Ríos-Km. 7.
3. Vega de la Pedrosa-Loma de las Monjas.
4. Minas del Señor del Perdón.
5. Llanos de la Huerta-La Herradura.
6. La Herradura. Llanura de inundación.

dentro del Pleistoceno Medio y Superior local. La falta de perfiles estratigráficos a limitado la prospección a las coberteras de las formaciones, allí donde los depósitos basales han aflorado debido a las labores agrícolas y a la erosión de los horizontes edafológicos. La escasa industria lítica recogida se reduce a elementos relacionables con el Paleolítico Inferior y Medio por determinar.

2. Junta de los Ríos. Km. 7.

Agradecemos a J.R. Ramírez Delgado y C. Fernández-Llebrez la localización y control de la industria recogida por ellos en el km. 7 de la comarcal 343, en una T-6 que C. Zazo y J.L. Goy (ZAZO y GOY, 1988) fechan de manera amplia en el Pleistoceno Superior. Los rasgos tecno-tipológicos de la industria permiten situarla en el Paleolítico Medio.

3. Vega de La Pedrosa-Loma de las Monjas

Situada en la margen derecha de la red fluvial, constituye esta zona un área donde han quedado importantes vestigios de la evolución cuaternaria del río, desde el Pleistoceno Inferior hasta el desarrollo de la llanura aluvial holocénica. Se han podido detectar en una transversal, cuatro niveles con depósitos fluviales correspondiente a diversas terrazas escalonadas. La Loma de las Monjas, a + 65 mts. sobre el nivel actual del cauce, registra una formación de gravas y arenas estratificadas, perteneciente a la terraza más antigua detecta-

da hasta el momento, relacionada probablemente con el Pleistoceno Inferior-Medio local. Hemos detectado industria paleolítica a pie del corte natural, donde se ha realizado la lectura estratigráfica descriptiva.

En la misma transversal se situan otros dos niveles de terraza, como consecuencia del encajamiento del arroyo de Tabellina, a +30 y +15, atribuíbles al Pleistoceno Medio y Superior, sin conexiones arqueológicas.

El desarrollo estratigráfico de la T-1 en Loma de las Monjas es el siguiente:

I. Nivel edafológico pardo poco desarrollado.

II. Depósitos de gravas y arenas, formando un conglomerado de guijarros medios y gruesos, con acumulación de carbonatos de aspecto pulvurulento y coloración rosada. Se detecta industria lítica en las acumulaciones a pie de corte.

La caracterización analítica de las BN1G recogidas en Loma de las Monjas, es la siguiente.

U [2C, A, p, cx] inc, sy.
B [1C, SA (A), m, cA = 1C, Sa, m (p), cx] sin, $\overline{sy}$.

Se trata por tanto, de BN para la obtención de productos corticales con talones corticales y unifacetados. El unifacial se caracteriza por un solo levantamiento abrupto y profundo, obtenido mediante percusión proyectada. La BN1G bifacial corresponde a un núcleo de extracciones sucesivas poco profundas que se apoyan en el plano técnico de la arista creada por los levantamientos anteriores, siendo ésta sinuosa y asimétrica en el plano sagital.

4. Minas del Señor del Perdón

H. Obermaier (OBERMAIER, 1925) recoge una noticia transmitida por M. Mancheño Olivares y C. Sanz Arizmendi, sobre la existencia de un yacimiento de carácter musteriense, localizado en las cercanías de una explotación de azufre, en la actualidad puede considerarse desaparecido.

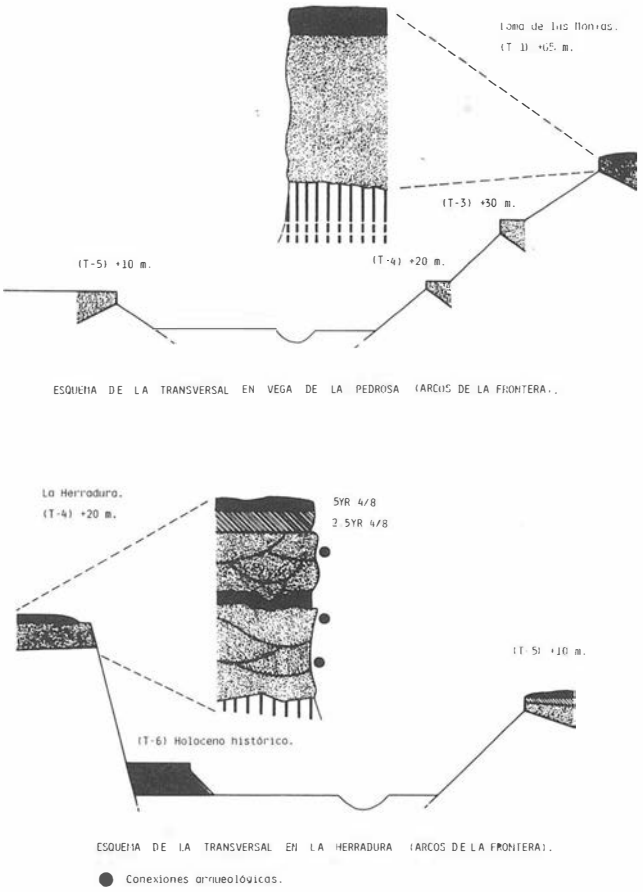
5. Llanos de la Huerta-La Herradura

Los Llanos de Huerta constituyen una vega de inundación holocénica de gran desarrollo, donde se han detectado materiales líticos sin conexión estratigráfica, removilizados de sus formaciones por la erosión del cauce.

Una zona de este sector recibe el topónimo de La Herradura, por la formación de un gran meandro muy cerrado, al sur de la población de Arcos de la Frontera. En la margen izquierda se situa una terraza a +20 mts., formando un testigo cuyos depósitos se encuentran adosados directamente a las calcarenitas del Mioceno Superior.

Se trata de un depósito de paleocanal, con dominio de gravas y arenas y un espesor que oscila entre los 2 y 4 mts., con arenas intercaladas lateralmente. En su punto más alto, los depósitos de gravas de encuentran imbricados, en contacto con el resto de la formación. A techo de la secuencia, cierran la serie paleosuelos rojos (2,5 YR 4/8) y un horizonte pardo (5YR4/8). En el contexto de al evolución pleistocénica esta estructura se enmarcaría dentro de las terrazas medias del Guadalete, por su situación topográfica, estructura interna y conexiones arqueológicas, pudiéndose situar dentro del Pleistoceno Medio.

Las materias primas seleccionadas para la realización de la industria lítica en conexión, corresponden a cantos rodados de caliza y sílex. Todas las BN1G son bifaciales y unifaciales,



Esquema de las transversales en Vega de la Pedrosa y La Herradura (Arcos de la Frontera).

encaminadas a la obtención de BP en la mayor parte de los casos, destacando la explotación máxima de los bifaciales centrípetos sobre sílex. En el caso de dos BN1G, bifacial y unifacial, no existe talla total y el carácter de sus aristas frontales y sagitales, apoya una utilización directa.

Las BP son productos no corticales en su mayoría. El modo abrupto es el más utilizado en la transformación de las BN2G, creando abruptos indiferenciados y hendedores.

La caracterización de a la cadena operativa de la industria en conexión, donde empieza a operarse la selección de Bases de sílex, junto al apoyo de su situación cronoestratigráfica, nos permiten incluirla en la fase de Achelense medio evolucionado regional.

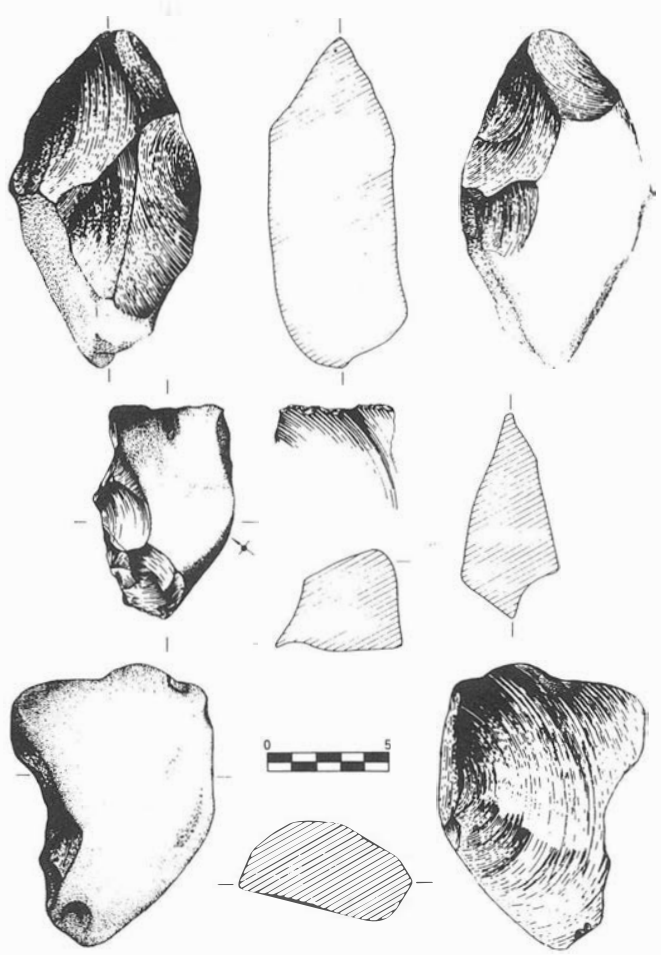
6. La Herradura. Llanura de inundación

En la margen izquierda y en la misma transversal que la terraza anteriormente descrita, hemos identificado un depósito de gravas y arenas, erosivo sobre la base del cauce actual, formando una terraza de origen holocénico histórico.

En el tramo basal de gravas medias y matriz arenosa, se entrecruzan tramos de arenas formando ripples y estratificaciones de pequeños canales. Cierra la serie un potente estrato de arcillas-limos (10YR5/3) con matriz arenosa, correspondiente a un depósito de inundación de muy baja energía, producido por un desbordamiento del canal en el mismo edificio holocénico sobre el que discurre el cauce actual.

Se ha detectado en conexión con el tramo basal material arqueológico muy heterogéneo, que abarca desde cerámicas

comunes a producciones vidriadas, que pueden fecharse entre los siglos XIII y XV; e industria paleolítica, BN2G (hendedores), procedentes de los niveles estructurales superiores.



La Herradura. T-4 + 20 m. Conexiones estratigráficas. BN1G bifacial y BN2G (hendedores).

PROPUESTA DE SECUENCIA PALEOLITICA

La secuencia fluvial y paleolítica del Guadalete que proponemos, se basa en los datos disponibles hasta 1991 y deberá ser matizada en función de los conocimientos que aporten las futuras campañas de investigación.

Las formaciones fluviales más antiguas (T-1) de Berlanga I y Loma de las Monjas, son depósitos heterométricos que se presentan a cotas de +65 mts., fechándose de manera relativa en el Pleistoceno Inferior. No han proporcionado manifestaciones líticas en conexión; sólo en Loma de las Monjas hemos registrado industria que pudo haber estado en contexto estratigráfico al mantener impregnaciones de la matriz de esta terraza.

Las terrazas altas (T-2), a +40-50 mts., han proporcionado industrias atribuíbles al Achelense antiguo terminal, en las formaciones de Cerro de la Batida y Laguna de Medina-Casa Colorá (tramo inferior) (RODRIGUEZ VIDAL y otros, e.p.).

Centrándonos en los datos obtenidos del análisis de una muestra de 444 elementos líticos de Laguna de Medina, (GILES y otros, e.p.A; e.p.B.), destacábamos las siguientes características: la materia prima utilizada casi con exclusividad es caliza, formatizada en cantos rodados en su gran mayoría; el modelo de obtención de productos desbastados se sostiene fundamentalmente sobre una tecnología expeditiva, en la que está presente de forma importante la percusión proyectada. Este dato, junto al análisis de negativos, positivos y retoques, nos permite afirmar la inexistencia de percutores blandos. Los núcleos con los primeros intentos de preparación especial, protolevallois, ascienden al 4,52%. Los núcleos con preparación de planos de referencia previos, forman el 18,07%. El grado de facetado es muy débil y el ILt propiamente dicho, nulo.

Los cantos tallados constituyen cerca de la mitad de los artefactos considerados como útiles, con mayor abundancia de los que se conforman mediante gestos técnicos muy simples. Los triedros caracterizan el utillaje bifacial con un 57,97%. El predominio es neto a favor de unos muy típicos cantos en punta triédrica, con talla bi-tridireccional fundamentalmente, frente a triedros con talla invasora y multidireccional. Los bifaces se realizan sobre cantos, siendo todos espesos y parciales, y los hendedores de Tipo 0, exclusivamente. Las valoraciones obtenidas nos permiten relacionar Laguna de Medina con un estadio similar al de Pinedo (QUEROL y SANTOJA, 1979).

El afloramiento de Majarromaque se localiza a +30 mts. en una posición de *terraza media (T-3)* (CARBONELL y otros, e.p.; GILES y otros, e.p.E). El corte posee un espesor de depósito de unos 5 mts. en una secuencia básicamente granodecreciente (FU), con dominio de gravas y arenas en la base y arena fina-limo-arcilla a techo. El tramo inicial de gravas se relaciona con fáciles de conglomerado residual (channel lag) y de barra de meandro (point bar). Procedentes de este tramo inferior se han analizado 218 efectivos líticos que presentan rodamiento medio. En las BN1G existe un predominio de la utilización de Bases calizas, soportes subangulosos de gran tamaño. Atendiendo a su carácter facial están presentes las cuatro categorías, siendo la bifacial con la unifacial la mejor representada, y esporádica la talla multifacial.

Las características de las BN1G están encaminadas a la obtención de BP en general; en las unifaciales, BP de gran tamaño predeterminadas en su morfología y extraídas por percusión proyectada. La predeterminación que atribuímos a estas BP se sostiene sobre el potencial morfológico que estas presentan sin ningún tipo de adecuación morfotécnica. La capacidad teórica de intervención o Potencial Morfo-Dinámico (PMD) de un modelo diédrico unilateral (AIRVAUX, 1987) como el obtenido en estas BP, podría situarse dentro de la dinámica generalmente aceptada para el "Achelense", en un momento pleno de su evolución.

La cadena operativa de Majarromaque-tramo inferior está caracterizada por la obtención de BP de gran tamaño extraídas por percusión proyectada, con filos utilizables potencialmente como "hendedores", y en un tiempo posterior para la conformación de hendedores propiamente dichos y muy escasos bifaces. Este encadenamiento morfotécnico viene caracterizado al Achelense medio primitivo de la Península.

En *Las terrazas de +20 mts. (T-4),* los conjuntos recogidos podrían situarse en el Achelense medio evolucionado, en el sentido de Achelense Pleno Ibérico del profesor E. Vallespí, representado en la cuenca media del Guadalete por La Herradura, y Garrapilo, con fósiles del Palaeoloxodon antiquus en conexión con esta terraza; y en Casa del Palmar del Conde, en la cuenca baja.

En la localización del Palmar del Conde (GILES y otros, 1990 a; 1990 b) los soportes utilizados para la talla son los propios de la formación, cantos rodados y mínima representación de placas. La materia prima predominante es la caliza,

le sigue el sílex y la protocuarcita y esporádicamente dolomía y cuarcita, respondiendo a grandes rasgos este reparto a la proporción que presentan los paquetes detríticos. Sin embargo, observamos una predilección por los soportes calcáreos ricos en sílice, que permiten una fractura concoidea más perfecta.

Los núcleos más representados son los que no responden a ninguna estrategia concreta, sus levantamientos son escasos, dispersos y no jerarquizados, a partir de planos naturales que favorecen la percusión. Le siguen los núcleos con extracciones bifaciales alternantes que se van apoyando sucesivamente en los levantamientos anteriores; y los núcleos con extracciones subparalelas a partir de un plano de golpeo natural o técnico, que al alcanzar un grado medio de explotación recuerdan a los prismáticos y piramidales. Los discoides presentan preparaciones periféricas totales o parciales. Los núcleos protolevallois muestran somera preparación centrípeta que conforma una lasca determinada; o bien núcleos levallois de desbaste no clásico, subparalelo.

Atendiendo a los planos de referencia de los desbastes, predominan los naturales sobre los que presentan planos técnicos, bien sean aristas, extracciones previas o planos preparados. Están registradas de modo significativo lascas en las que sus dimensiones máximas coinciden con la anchura y no con la dirección de percusión, "side-struck flakes" (ISAAC, 1977).

En el utillaje correspondiente a la lista tipológica se encuentran ya útiles bien conformados que responden con fidelidad al morfotipo. Aparecen raederas con retoques sobreelevados escaleriformes y tipos de la sección Paleolítico Superior perfectamente definidos, como raspadores y perforadores. Entre los cantos tallados no existe un predominio neto de uni- o bifaciales, estando presentes los cantos inversos. Atendiendo al carácter de su filo, existe mayoría de cantos de filo normal sobre los de filo convergente.

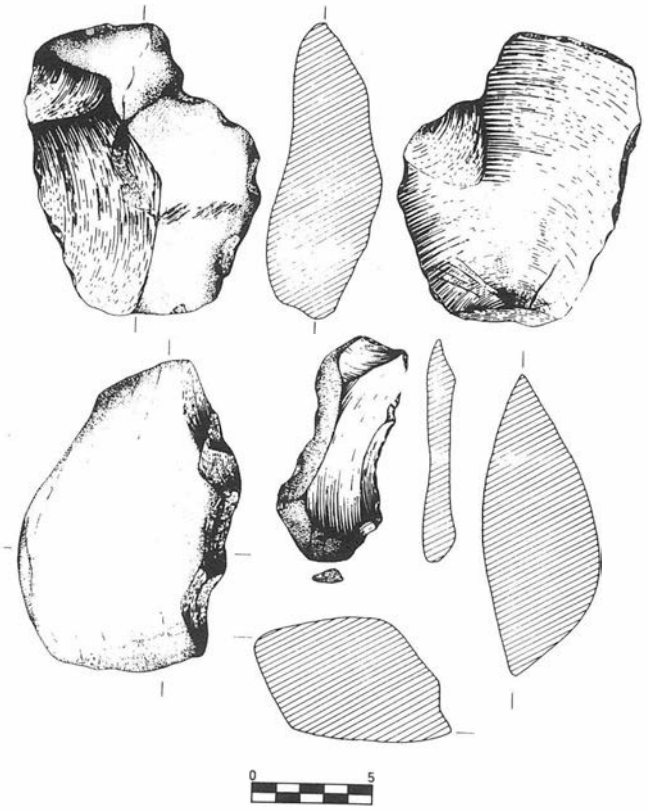
En el utillaje bifacial el gran peso corresponde a los bifaces, que se realizan sobre cantos, con amplias zonas reservadas. Se trata de bifaces estandarizados donde predominan los diversos, con dorso natural, de filo transversal, nucleiformes, sobre lanceolados, amigdaloides, protolimandes y bifaces planos sobre lascas. En los hendedores destaca el Tipo 0 sobre el I y II. Las direcciones de talla son fundamentalmente laterales y el retoque se encarga sistemáticamente de suprimir o adelgazar el talón. Existe un equilibrio entre triedros clásicos y cantos de punta triédrica. Hay ahora una evolución clara de los triedros hacia el tipo con retoque invasor, cuya presencia en la serie del Achelense antiguo regional era ínfima.

Se ha detectado en esta terraza fauna correspondiente a Stephanorhinus hemitoechus, Hippopotamus amphibius, Cervus sp., Equus sp. y Elephas sp.

En *la terraza de + 15 mts. (T-5)* de San Isidro-Rancho Perea y Laguna de Medina-Casa Colorá (tramo superior), detectamos una fase de Achelense superior.

En Laguna de Medina en este momento comienza a operarse una selección de materias primas, sílex, protocuarcitas y areniscas. Tecnológicamente, son núcleos para extracción de lascas, con un porcentaje significativo de discoides y levallois. Es una industria de desbaste levallois muy apreciable, con predominio absoluto de talones corticales y lisos, que muestra ondulamientos pronunciados en los planos de lascado, conformando lascas espesas y asimétricas en su mayoría.

Presenta un porcentaje débil de raederas, con predominio de las simples, constituyéndose los denticulados y muescas en el grupo tipológico más representativo. Entre el utillaje bifacial, existen buenas series de bifaces "tipo", amigdaloides, lanceolados y micoquienses; constatamos ahora la presencia de hendedores de Tipo V.



La Herradura. T-6. Holoceno histórico. BN2G en conexión estratigráfica, removilizadas de formaciones superiores, recogidas junto a cerámicas de los siglos XIII-XV.

Industrias atribuíbles al Paleolítico Medio se han localizado con profusión. Se sitúa normalmente en *las terrazas de +5-10 mts. (T-6),* Junta de los Ríos (Km. 7), El Alcornocalejo, Vega del Albardén, Graveras de Jose Antonio-Majarromaque, Gravera de Torrecera-Dehesa del Boyal, Graveras de El Torno, Palomar de Zurita, Palmar del Conde y Los Repastaderos. Son interesantes las localidades de Majarromaque (T-3, tramo superior) y Las Arenosas.

El tramo superior de Majarromaque (GILES y otros, e.p.E; e.p.F.) podría estar relacionado con facies de acreción vertical o decantación y de tracción, formadas por desbordamiento del canal en las crecidas (bankfull).

El material lítico se encontró agrupado en un área restringida junto a los restos de un bóvido (Bos primigenius, Bojanus 1827) y un cérvido (Cervus elaphus, Linneo 1758); fragmentos óseos de elefante (Palaeoloxodon antiquus, Falconer & Cautley 1847), se situaban en una zona adyacente a este núcleo en posición periférica respecto al resto de las evidencias. La conservación de partes anatómicas muy perecederas (vértebras, fragmentos de extremidades) junto a fósiles que soportan mejor el transporte fluvial (fragmentos de defensas, molares), su diferente tamaño y el nulo rodamiento del material lítico apoyan la inexistencia de selección en el conjunto. No se han observado conexiones anatómicas completas, a excepción de la serie dental superior del bóvido (RUIZ BUSTOS, e.p.). La contemporaneidad del material lítico entre sí vendría avalada por la presencia de una BN1G bifacial y una BP cortical, que aunque no acoplable, se ha extraído de dicha base.

La materia prima utilizada es el sílex de los lechos y terrazas del Guadalete y puede constatarse una alta especialización

en el aporte de estas Bases, ya que su proporción en los depósitos es muy reducida. Las BN1G corresponden a unifaciales y bifaciales centrípetos. Las BP son productos no corticales en su mayoría, con módulo largo-plano dominante. El modo abrupto es el más utilizado en la transformación a BN2G (útiles), con un número de tipos primarios muy reducido. Las características del conjunto permiten atribuir esta cadena operativa al Paleolítico Medio.

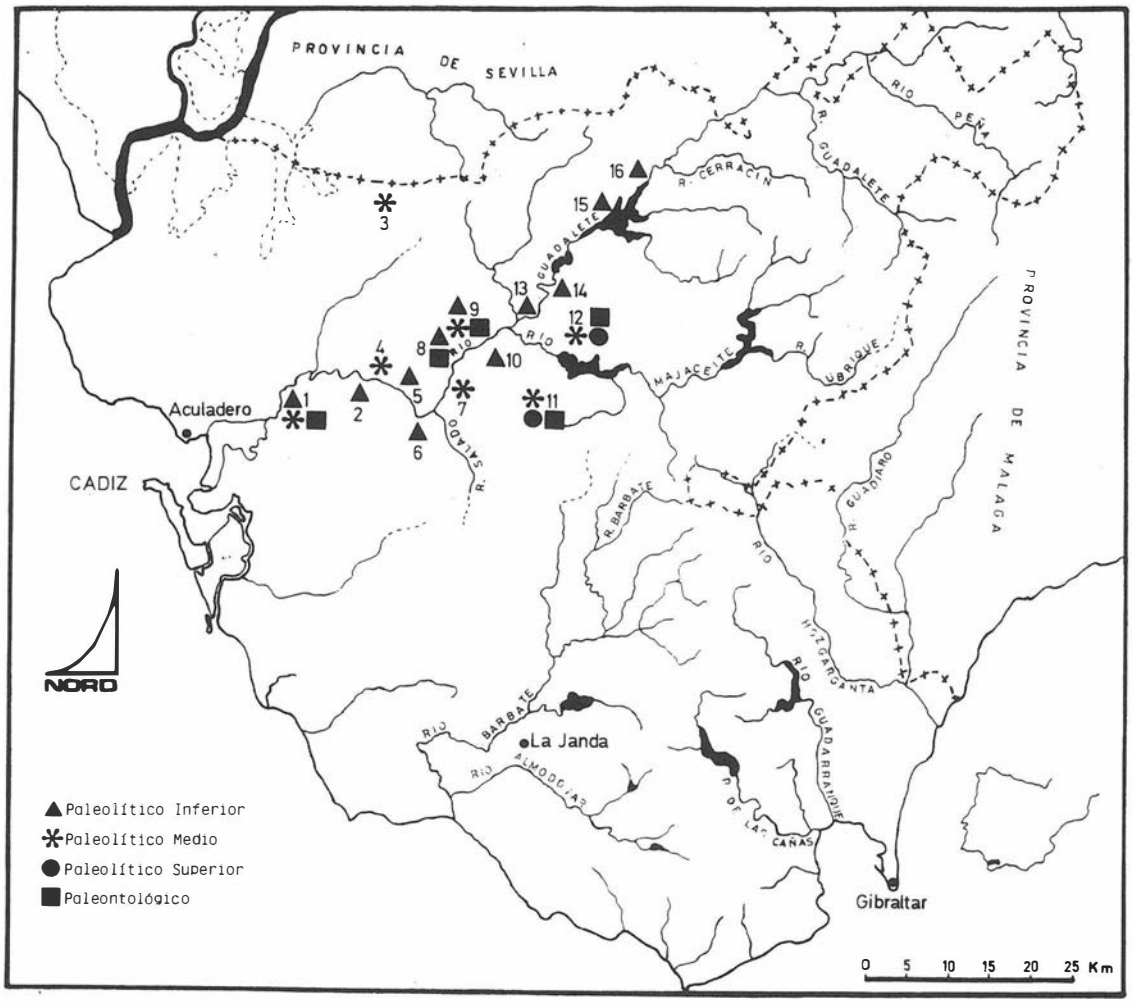
Las condicionantes de la prospección hacen que la información disponible sea muy parcial. El tramo superior de Majarromaque podría contener un sitio de ocupación y para constrastar esta hipótesis se ha conseguido preservar de la explotación industrial una parte del afloramiento para excavaciones sistemáticas a medio plazo, en el marco de la segunda fase del proyecto.

El *yacimiento de Las Arenosas* (GILES y otros, e.p.G) está situado entre las redes fluviales del Guadalete y Majaceite, su tributario principal. Se trata de un glacis muy cercano a las primeras formaciones de terrazas del Guadalete (Berlanga I), de arenas rojas plio-cuaternarias, ricas en cuarzo, con algunos niveles de cantos. Este horizonte está cubierto por mantos de arena muy lavada, procedentes de la meteorización y transporte de las arenas rojas subyacentes. Los caracteres tecnotipológicos de la industria, donde están presentes de forma significativa las puntas y los núcleos para su extracción, junto a un considerable número de raederas con retoques escaleriformes, permiten atribuirla al Paleolítico Medio.

Cierra la secuencia que proponemos una industria superopaleolítica aún por determinar, individualizada a nivel microespacial en el yacimiento de Las Arenosas, donde se consiguió discriminar un conjunto lítico junto a restos fósiles de un individuo joven de Bos sp. Aunque el análisis pormenorizado del material no está concluido, habría que destacar su marcado carácter laminar, la relación equilibrada entre raspadores/buriles, la representación significativa del grupo de láminas y laminitas con borde abatido, junto a un grupo numeroso de muescas y denticulados.

VALORACION

Toda esta secuencia regional se estructura sobre las conexiones arqueológicas de los niveles T2, con Achelense antiguo terminal, o si se prefiere Achelense medio primitivo; T3, con Achelense medio; T4, Achelense medio evolucionado;



Distribución de las localizaciones principales (datos 1991).

T5, Achelense superior-final; y T6, Paleolítico Medio. Esta seriación se completaría con un posible sitio de ocupación del Paleolítico Medio en Majarromaque; y Las Arenosas, Paleolítico Medio. Esta seriación se completaría con un posible sitio de ocupación del Paleolítico Medio en Majarromaque; y Las Arenosas, Paleolítico Medio y Paleolítico Superior final.

La escasa industria procedentes de la T1 en Loma de las Monjas no posee relación estratigráfica segura. Tecnológicamente no se aparta a grandes rasgos de las conexiones detectadas en T2, por lo que debe estar muy cercana en el tiempo al Achelense antiguo de las formaciones de La Laguna de Medina y Cerro de la Batida. El nivel morfoestratigráfico tiene pocas posibilidades para situarse con certeza en el Pleistoceno Inferior, siendo por ahora razonable fechar esta formación en un momento más avanzado, tal ven en los inicios del Pleistoceno Medio, dada la inexistencia de suficientes elementos de análisis (SANTONJA y VILLA, 1990).

Las conexiones procedentes de la T2 en Laguna de Medina (tramo basal), constituyen el conjunto más extenso analizado hasta la fecha en Andalucía Occidental. Puede destacarse la utilización de la talla trifacial, junto a la bifacial, en sus BN1G; y las BN1G de utilización directa ó Temas Operativos Técnicos Directos (cantos tallados y triedros) (CARBONELL y otros, 1992), que forman más de la mitad de la muestra. Entre las BN2G, sólo señalar la representatividad de los hendedores Tipo 0. Por tanto, esta industria de Laguna de Medina marcaría una fase en la que se detectan en Andalucía occidental, todavía de forma marginal, los morfotipos que vienen caracterizando lo "achelense", pero donde los conceptos de simetría o equilibrio están plenamente desarrollados.

El conjunto estratificado de la T3 de Majarromaque (tramo inicial) presenta una tecnología encaminada a la obtención de BP para la conformación de hendedores, en consonancia con el aumento del porcentaje de estos, común en las series de Achelense medio peninsular.

Los tecnocomplejos de las T4 muestran un perfeccionamiento de los útiles sobre lasca y un utillaje bifacial en el que aparecen notoriamente bifaces planos, sobre lasca y los primeros signos de estandarización. Conviene tener en cuenta que es en estos momentos del Achelense medio evolucionado de Palmar del conde, cuando se inicia un uso selectivo de las Bases calcáreas silificadas. Se controlan conexiones de Palaeoloxodon antiquus, Stepharorhinus hemitoechus, Hippopotamus amphibius, Cervus sp., y Equus sp., en Garrapilo y Casa del Palmar del Conde. Aunque el análisis sistemático específico de estos fósiles no está concluído, no se trata de buenos indicadores cronológicos ni climáticos, si bien generalmente se suele aceptar como biocenosis propia de bosques con espacios abiertos y clima cálido de tendencia húmeda.

A partir del Achelense superior-final reconocido en la T5, y en el tramo superior de Laguna de Medina, se produce una utilización masiva del sílex y arenisca, lo que implica una captación selectiva y una especialización en las materias primas, dado el componente mayoritariamente calcáreo de las formaciones del Guadalete. Hasta aquí, la frecuencia de los cantos tallados ha variado de unos tecnocomplejos a otros, a pesar de su localización en barras de paleocanal, disminuyendo drásticamente su frecuencia a partir de ahora, en consonancia con el descenso de todo el bloque macrolítico.

El prof. Vallespí (VALLESPI, 1985) ha puesto en relación el poblamiento del gran eje de las Cordilleras Béticas con la captación de los depósitos de sílex de sus formaciones; así como, con el comienzo de la ocupación humana en la vertiente mediterránea (Coto Correa, Marbella) (VALLESPI y otros, 1989-90). Este hecho se generaliza en el Achelense superior, como base de la redistribución regional del poblamiento durante el Paleolítico Medio. A favor de esta perspectiva situa las industrias líticas localizadas en los rebordes de las Sierras Subbéticas exteriores (Los Corrales, Sevilla), cuenca media-alta y tramo medio-bajo del Genil (Fuente Camacho, Loja. Santaella, Córdoba).

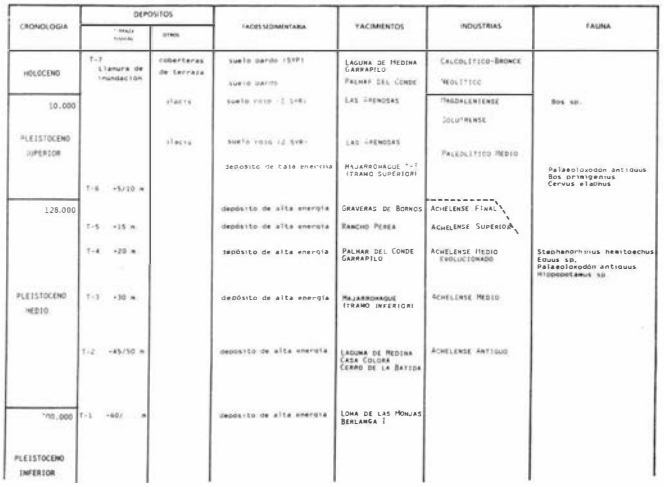
En la cuenca del río Guadalete, la raíz de esta selección de recursos se encuentra ya en el poblamiento del Achelense medio evolucionado, como se ha señalado para un marco regional más amplio (VALLESPI y otros, 1989-90); documentándose una utilización intensiva de materiales silíceos en el Achelense superior.

A esos hitos que jalonarían una paulatina ocupación de las Béticas, podemos aportar el control de algunas evidencias que manifiestan cómo a favor de las cabeceras de las redes fluviales se detecta un poblamiento del Achelense superior hacia el Subbético de Grazalema-Ronda.

En este línea cabría interpretar los testimonios recogidos en los tramos altos del río Guadalete (GILES y otros, 1989), Ubrique-Majaceite, y Hozgarganta (SANTIAGO VILCHES, 1980), que comunican los rebordes occidentales de las sierras de Cádiz-Málaga con la Depresión de Ronda y extensiones, a través del valle alto del Guadalete, polje de Villaluenga, Garganta de Barrida y valle del Guadiaro. Una industria detectada en el curso bajo del río Guadiaro coincide con la atribución tecnológica de las estaciones propuestas, y supone un nexo de unión con los escasos yacimientos conocidos para el resto de la banda costera mediterránea más próxima.

El Paleolítico Medio se sitúa en T6 y se incluye aquí un posible sitio de ocupación reconocido en el tramo superior del afloramiento de Majarromaque; así como parte de la industria detectada en Las Arenosas. Caracterizarían a estos complejos su realización casi exclusiva sobre sílex, componente levallois importante y diversificación en el utillaje sobre lasca.

Por último, cabe destacar en Las Arenosas el control de material lítico adscribible al Paleolítico Superior. Su situación sobre los glacis de las Sierras del Valle, Las Cabras y Dos Hermanas, donde se localizan las conocidas cuevas de La Dehesilla y Parralejo, abre interesantes perspectivas sobre el substrato del poblamiento neolítico en la zona. Aunque su recogida fuera contexto estratigráfico, junto a evidencias de talla del Paleolítico Medio y postpaleolíticas, resta posibilidades al análisis tecnológico, los diferentes tipos de raspadores y la presencia importante de buriles, poco frecuentes en los tecnocomplejos del Neolítico al Bronce, junto al bloque de láminas con bordes abatidos, permiten por ahora caracterizar esta industrioa como Magdaleniense s.l. Por tanto, la estación de Las Arenosas se une al panorama innovador que presenta en la actualidad el estudio del Paleolítico Superior en Andalucía.



Propuesta de secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (datos 1991).

EN EL TRANSCURSO DE LA REALIZACION DEL PROYECTO Y COMO CONSECUENCIA DEL MISMO, SE HAN DESPRENDIDO LAS SIGUIENTES PUBLICACIONES:

CARBONELL I ROURA, E.; GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PEREZ, A.; GUTIERREZ LOPEZ, J.Mª.; ,MATA ALMONTE, E. y AGUILERA RODRIGUEZ, L. (e.p.). "Analyse morphotechnique de l'industrie du gisement Pleistocene moyen de Majarromaque, bassin moyen du Guadalete (Cadix). Frange atlantique du S.O. de la Peninsule Iberique". *Coloque International "Prehistoire et littoraux fossiles du Maroc"*. Casablanca, 1991.

CERDEÑO, E. (e.p.). "Stepharorhinus Hemitoechus (Falc.) (Rhinocerontidae, Mammalia) del Pleistoceno Medio y Superior de España". *Estudios Geológicos.*

GILES, F. y SANTIAGO, A. (1988a). "Avance al estudio del Paleolítico Inferior de la Laguna de Medina, curso inferior del río Guadalete (Jerez de la Frontera, Cádiz)". F. Díaz del Olmo y E. Vallespí (eds.): *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario.* pp.: 131-149. Sevilla.

GILES, F. y SANTIAGO, A. (1988b). "El poblamiento del sur de la Península Ibérica en el Pleistoceno Inferior a través de Gibraltar". *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Ceuta, 1987. Tomo I. UNED. pp.: 97-109. Madrid.

GILES, F; SANTIAGO, A; GUTIERREZ, J.Mª.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1989). "El poblamiento paleolítico en el valle del río Guadalete (Cádiz)". F. DIAZ DEL OLMO y J. RODRIGUEZ VIDAL (eds.): *El Cuaternario en Andalucía Occidental.* AEQUA Monografías, 1. pp.; 43-57. Sevilla.

GILES, F; SANTIAGO, A; GUTIERREZ, J.Mª.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1990a). "Aproximación a un complejo técnico del Pleistoceno Medio en la cuenca baja del río Guadalete. Casa del Palmar del Conde (Jerez de la Frontera, Cádiz)". XI Reunió de Paleolitístes Espanyols. *Xábiga,* nº 6. pp.: 83-97. Xàbia (Alacant).

GILES, F; SANTIAGO, A; GUTIERREZ, J.Mª.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1990b). "Un tecnocomplejo del Pleistoceno Medio en la desembocadura del río Guadalete. El yacimiento achelense del Palmar del Conde". *Revista de Historia de El Puerto,* nº 5. pp.: 11-30. El Puerto de Santa María.

GILES PACHECO, F; MATA ALMONTE, E.; SANTIAGO PEREZ, A. y GUTIERREZ LOPEZ, J.Mª. (1992). "Secuencia paleolítica del valle del río Guadalete (Cádiz). Resumen de los resultados de las campañas 1989-1990-1991". *V Jornadas de Arqueología Andaluza.* Granada, 1992. Policopiado. 7 p.

GILES, F; SANTIAGO, A.; MATA, E.; GUTIERREZ, JM.ª. y AGUILERA, L. (e.p.A) "El Paleolítico Inferior de la Laguna de Medina (Jerez de la Frontera, Cádiz)". *II Reunión del Cuaternario Ibérico.* Madrid, 1989. ITGE. Madrid.

GILES, F; SANTIAGO, A.; MATA, E.; GUTIERREZ, J.Mª. y AGUILERA, L. (e.p.B). "Laguna de Medina, cuenca fluvial del Guadalete. Achelense antiguo en la orla atlántica de Cádiz". *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Ceuta, 1989. pp.: 123-144. Madrid.

GILES, F; SANTIAGO, A; GUTIERREZ, J.Mª.; MATA, E. y AGUILERA, L. (e.p. C). "Prospecciones arqueológicas superficiales en la cuenca del río Guadalete. 1º Campaña (1989): El Portal-Torrecera". *A.A.A./1989. II. Actividades Sistemáticas.* Sevilla.

GILES PACHECO, F; MATA ALMONTE, E.; SANTIAGO PEREZ, A.; GUTIERREZ LOPEZ, J.Mª.; AGUILERA RODRIGUEZ, L.; RODRIGUEZ VIDAL, J. y RUIZ BUSTOS, A. (e.p. D). "Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). 2ª campaña: Torrecera-Junta de los Ríos, 1990". *A.A.A./1990. II. Actividades Sistemáticas.* Sevilla.

GILES PACHECO, F.; GUTIERREZ LOPEZ, J. Mª.; SANTIAGO PEREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; AGUILERA RODRIGUEZ, L.; RODRIGUEZ VIDAL, J. y RUIZ BUSTOS, A. (e.p. E). "Análisis de la secuencia estratigráfica de la T3 de Majarromaque (cuenca media del río Guadalete, Cádiz)". *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario.* Medios sedimentarios, cambios ambientales y hábitat humano. Valencia, 1991. AEQUA.

GILES PACHECO, F.; GUTIERREZ LOPEZ, J. Mª.; SANTIAGO PEREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; AGUILERA RODRIGUEZ, L.; RODRIGUEZ VIDAL, J. y RUIZ BUSTOS, A. (e.p. F). "Centro de intervención en la secuencia estratigráfica de Majarromaque (cuenca media del río Guadalete, Cádiz)". *Raña,* nº 12. AEQUIA y SEG. Sevilla.

GILES PACHECO, F.: GUTIERREZ LOPEZ, J. M.ª; SANTIAGO PEREZ, A.; MATA ALMONTE, E. y AGUILERA RODRIGUEZ, L. (e.p.G.).: "Secuencia paleolítica del valle del río Guadalete (Cádiz): primeros resultados. *Revista de Arqueología".* Madrid.

RAMOS, J.; SANTIAGO, A.; VALVERDE, M.; GILES, F.; GUTIERREZ, J.M.ª y MATA, E. (1990).: "Garrapilo (Jerez de la Frontera, Cádiz). Un modelo de explotación Lítica de la cobertera holocénica del río Guadalete". *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló "Llansol de Romaní",* n.º 8. pp. 21-34. Castellò.

RODRIGUEZ VIDAL, J.; CRACIA, J. y GILES, F. (e.p.): "Deformaciones diapíricas cuaternarias en la terraza de Laguna de Medicina (río Guadalete, Jerez de la Frontera)". *Revista de la Sociedad Geográfica de España.* Madrid.

SANTIAGO, A. y GILES, F. (1988).: "Paleolítico Inferior en la Laguna de Medina. Investigaciones en el curso bajo del río Guadalete". *Revista de Arqueología,* nº 87. p..: 8-14. Madrid.

SANTIAGO, A. (1992): "Tercera campaña de prospecciones arqueológicas en la cuenca del río Guadalete. Nuevos datos para la Prehistoria gaditana". *Revista de Arqueología,* nº 131. p.: 56. Madrid.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA MARGEN IZQUIERDA DE LA MARISMA DE "EL BUJON". (T.M. DE JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ)

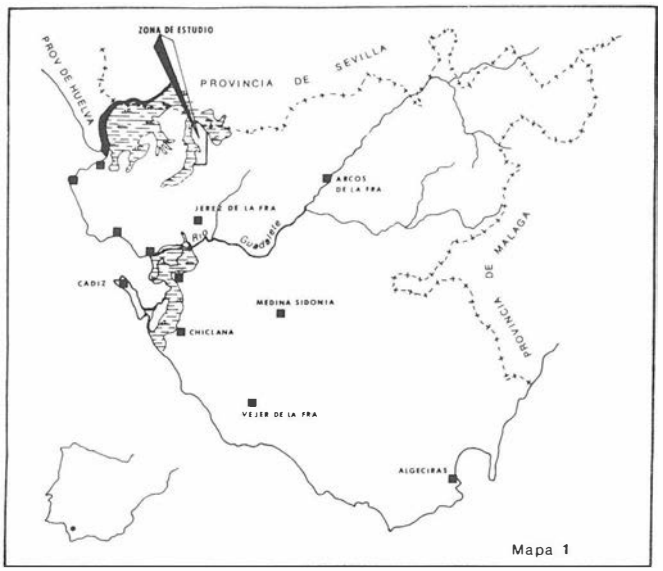
ROSALIA GONZALEZ RODRIGUEZ
DIEGO RUIZ MATA
LAUREANO AGUILAR MOYA

La actividad de prospección arqueológica superficial desarrollada durante el último trimestre del año 1991, de la que se presenta este informe preliminar, se enmarca dentro del Proyecto General de Investigación "Paleogeografía Humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a Epoca Medieval. Formas de contacto y aculturación"[1].

En síntesis, el mencionado proyecto tiene como objetivo el análisis de los distintos aspectos del poblamiento humano, desde el Neolítico hasta la Edad Media, en una zona geográfica definida como es el extremo noroccidental de la provincia de Cádiz, entre los ríos Guadalquivir y Guadalete[2]. Se trata de un área amplia, cuya extensión supera los 1.000 Km², en la que se articulan diferentes unidades geográficas y geomorfológicas –costa, marismas, llanuras aluviales, campiñas, sierras...–, intensamente relacionadas entre sí desde la Prehistoria, pero con distintos modelos de ocupación, según el medio y en función de las variadas posibilidades de recursos que estos espacios ofrecían.

El proyecto surge con unos objetivos a largo plazo, habiéndose establecido diferentes fases de actuación. En principio, se ha planteado una primera fase de prospección sistemática de la zona que aborde cada uno de los medios geográficos antes indicados.

La elección de las marismas de la margen izquierda del río Guadalquivir como inicio del programa, se ha debido a que sobre este espacio habían incidido algunos estudios anteriores[3], siendo necesario adecuar la información existente a la nueva metodología de trabajo. Asimismo, se ha considerado objetivo prioritario el completar la prospección en aquellas zonas de la unidad que aún no habían recibido este tratamiento. Hasta el presente, la mayor parte del territorio ha sido prospectado de manera sistemática e intensiva. En cuanto a la metodología, ha ido variando según las características topográficas, tipos de cultivo[4] e incluso distribución de la propiedad.



Mapa 1.

Vista General de trabajo desde el alto de Espartinas.

Para la recogida de datos han sido elaboradas unas fichas, de aplicación a cada uno de los yacimientos, que la propia dinámica de trabajo y la incorporación al equipo de especialistas en otras materias permitirán ir matizando y ampliando. En ellas, además del control de los restos materiales, se contemplan aspectos relativos a situación geográfica y administrativa, ubicación, visibilidades, aspectos defensivos, situación de puntos de agua, vías de comunicación, recursos potenciales, relación con otros yacimientos, etc.[5]. En este sentido, el empleo sobre todo de cartografía a E/1:5.000[6], además de facilitar una amplia información, permite una delimitación casi microespacial de la dispersión de los restos en superficie.

MEDIO FISICO

Durante el año 1991, los trabajos se han desarrollado fundamentalmente en el área situada en la margen izquierda de la marisma de "El Bujón", dentro del término municipal de Jerez de la Frontera (Mapa 1)[7]. El límite norte se ha establecido en la división administrativa con la provincia de Sevilla, que coincide a su vez con la línea divisoria entre las marismas de "El Bujón" y "El Cuervo". Ambas marismas constituyen respectivamente los límites oeste y este de la zona de estudio, conectando en la parte oriental con el área prospectada en el año 1990, completando así una superficie cercana a los 60 Km². Hacia el sur, el Alto de Espartinas, situado justo enfrente del núcleo central del conjunto de elevaciones de Mesas de Asta y dominando la marisma del mismo nombre, ha servido como límite meridional de la presente campaña.

Se trata de un relieve ondulado, formado por cerros de pendientes, en algunos casos, bastante acusadas, con una altitud media por debajo de 75 m. sobre el nivel del mar, cota que sólo supera el Alto de Espartinas (118 m.) en la parte más meridional (Foto 1).

Son terrenos pertenecientes al Terciario, fundamentalmente margas blancas conocidas en el marco como "albarizas", sobre las que se sitúan extensas plantaciones de viñedo, y margas gris-azuladas –suelos de "bujeo"– del Mioceno Superior, destinadas al cultivo de secano cerealista y remolachero. Aparecen también en la zona norte, limítrofe con la provincia de Sevilla, pequeños aforamientos margo-yesíferos correspondientes al Triásico. Bordea estos cerros en la parte baja una amplia red de canales de marea (antiguos esteros) (Foto 2) colmatados por depósitos Holocenos, con suelos muy poco productivos, cuya utilidad actual es el aprovechamiento ganadero del pasto espontáneo[9].

Desde el punto de vista hidrogeológico, la naturaleza margosa del terreno provoca una escasez de acuíferos. La captación de agua subterránea se realiza a base de pozos (señalados en mapas con círculos negros) poco profundos y de gran diámetro, excavados principalmente en los depósitos cuaternarios[9].

El área está surcada por numerosos arroyos de corto recorrido que desaguan en la marisma, entre los que destacan el arroyo de Cápita y el de la Compañía. Sin embargo, son las escotaduras secundarias del estero de "El Bujón", que a modo de rías penetraban hacia las tierras del interior (Mapa 2), las que organizan este espacio en tres zonas claramente definidas: al norte, Mojón Blanco y Cápita; en el centro –constituyendo una auténtica península– El Bujón y al sur, La Alamedilla y la Loma de Espartina, a cuyo pie desembocan los arroyos de La Vicaría y Blanquillo que ponen en contacto la marisma con la campiña interior.

Paralela al estero principal discurre una cañada (actual carretera CA-P-6011)[10] que, partiendo de la cañada Ancha o de Albadalejo, principal vía de comunicación entre las marismas y la sierra gaditana, se dirige hacia Lebrija. En ella desemboca a la altura de Cápita otra vía pecuaria procedente de Trebujena (Mapa 2).

Pertenecen los terrenos, como en el resto de la marisma, a la región natural agrícola denominada "campiña litoral sin levante", con una alta humedad debido a la proximidad al mar y a la existencia de vientos de "poniente". El viento seco y cálido del sureste, conocido como "levante", muy perjudicial para la agricultura, apenas afecta a esta zona[11].

Agricultura, ganadería, recursos marinos, comercio, parecen configurarse como las claves del intenso poblamiento detectado en el área.

RESULTADOS Y VALORACION

Fruto de la prospección efectuada durante la presente campaña ha sido la documentación de 56 lugares de interés arqueológico (Mapa 2) [12], de los cuales únicamente dos –El Cementerio (n.º 24) y La Compañía (n.º 49)– eran conocidos por referencias bibliográficas[13].

Detalle del Estero de "El Bujón" y entrada desde el Guadalquivir.

Vista de canal de Manea secundario. Entre loma de Espartina y el Cortijo de Bujón.

Aunque a nivel puramente metodológico todos los núcleos han sido individualizados, en muchos casos no creemos que deban considerarse como yacimientos independientes, sino como parte de asentamientos mucho más extensos.

Son las laderas orientales de los cerros, al resguardo de los vientos de "poniente" y aprovechando pequeños amesetamientos, los sitios de ocupación preferente. A pesar de que desde las cimas de las elevaciones se obtienen las mejores visibilidades de la marisma, sólo se instalan en ellas en contadas ocasiones y sobre todo en los períodos más tardíos.

Del análisis preliminar se desprende un patrón de asentamiento centrado en lo que hoy es la desembocadura del arroyo Blanquillo, entre el Cortijo de El Bujón y la Loma de Espartina (Foto 3). Debió tratarse en tiempos pasados de un canal de marea secundario, el de mayor penetración tierra adentro, que posiblemente sirviera como puerto natural, en cuyo fondo confluyen dos rutas, una procedente del interior de la campiña, a través del mencionado arroyo Blanquillo, y otra que comunicaba con la marisma de "El Cuervo", aprovechada en época romana por la Vía Augusta (Mapa 6).

Sobre los cerros albarizos que bordean ambas márgenes de este canal y coincidiendo con los terrenos ocupados por los mejores viñedos, se sitúan numerosos asentamientos y localizaciones con una distribución nuclear.

Fuera de esta zona el hábitat es mucho más disperso, tratándose, tal vez, de enclaves relacionados con aspectos estratégicos –como El Pastor (n.º 4), desde cuya cima se divisa gran parte de la antigua desembocadura del Guadalquivir y la entrada al estero de "El Bujón"–, de control ganadero, etc. Esta escasez de núcleos en la parte norte pudo estar condicionada por las menores posibilidades acuíferas, debido a la salobridad provocada por los afloramientos margo-yesíferos existentes.

Parece diseñarse un modelo de organización territorial similar al observado en la marisma de "El Cuervo"[14], donde el hábitat se concentra en dos áreas claramente definidas, con buenas posibilidades económicas y estratégicas: por una parte, las elevaciones de Peñas del Cuervo –al pie de la Laguna del Tollón y junto a la Sierra de Gibalbín, importante zona de cruce de caminos entre las campiñas de Cádiz y Sevilla–, y por otra, la desembocadura del arroyo de los Prados, junto a la marisma.

MARISMA.
CAÑAOA. •••
POZO. •

RELACION GENERAL DE YACIMIENTOS.

1.	Cerro Cápita.	(CAP.).
2.	Cápita II.	(CAP.II).
3.	Mojón Blanco I-II-III	(MJB.I-II-III).
4.	El Pastor.	(PAS.).
5.	Cerro Gibraltar.	(GIB.).
6.	El Peñón.	(PÑ.).
7.	Cort. del Bujón IA.	(BU.IA).
8.	Cort. del Bujón IB.	(BU.IB).
9.	Cort. del Bujón IC.	(BU.IC).
10.	Cort. del Bujón IE.	(BU.IE).
11.	Cort del Bujón VA.	(BU.VA).
12.	Cort. del Bujón VB.	(BU.VB).
13.	Cort. del Bujón VC.	(BU.VC).
14.	Cort. del Bujón VD.	(BU.VD).
15.	Cort. del Bujón VE.	(BU.VE).
16.	Cort. del Bujón VF.	(BU.VF).
17.	Cort. del Bujón VG.	(BU.VG).
18.	Cort. del Bujón VI.	(BU.VI).
19.	El Tesorillo I.	(TES.I).
20.	El Tesorillo II.	(TES.II).
21.	Cort. del Bujón II.	(BU.II).
22.	El Hinojal IA.	(HI-IA).
23.	El Hinojal IB.	(HI.IB).
24.	El Cementerio I-II-III.	(CM.I-II-III).
25.	El Cementerio IV.	(CM.IV).
26.	Loma de Espartina IX.	(LES.IX).
27.	Arroyo de la Compañía I.	(ACP.I).
28.	Arroyo de la Compañía II.	(ACP.II).
29.	Arroyo de la Compañía III.	(ACP.III).
30.	Loma de Espart.VIIIA-B-C-D.	(LES.VIIIA-B-C-D).
31.	Loma de Espartina XI.	(LES.XI).
32.	Loma de Espartina XII.	(LES.XII).
33.	Loma de Espatina X.	(LES.X).
34.	Moral I.	(MRL.I).
35.	Loma de Espartina VII.	(LES.VII).
36.	Loma de Espartina I.	(LES.I).
37.	Moral II.	(MRL.II).
38.	Loma de Espartina III.	(LES.III).
39.	Loma de Espartina IV.	(LES.IV).
40.	Loma de Espartina V.	(LES.V).
41.	Loma de Espartina VI.	(LES.VI).
42.	Alamedilla XI.	(ALM.XI).
43.	Alamedilla X.	(ALM.X).
44.	Alamedilla IX.	(ALM.IX).
45.	Alamedilla III-IIIA-C-D.	(ALM.III-IIIA-C-D).
46.	Alamedilla IIIB.	(ALM.IIIB).
47.	La Compañía II-IIA.	(CP.II-IIA).
48.	La Compañía III.	(CP.III).
49.	La Compañía I.	(CP.I.)
50.	Alamedilla I.	(ALM.I.).
51.	Alamedilla V.	(ALM.V).
52.	Alamedilla II.	(ALM.II).
53.	Alamedilla VII.	(ALM.VII).
54.	Alamedilla VI.	(ALM.VI.).
55.	A.de la Compañía IXA-IXB.	(ACP.IXA-IXB).
56.	Espartinas I.	(ESP.I).

Mapa 2.

MARISMA.
CAÑADA.
POZO.

VILLA.
PEQUEÑO ASENTAMIENTO/ CASA RURAL.
LOCALIZACION.
NECROPOLIS.

PROBABLE TRAZADO VIA AUGUSTA.

ALFAR.

CAMPANIENSE.

EPOCA ROMANA.

✸1. Cerro Cápita.	(CAP.).
✸2. Cápita II.	(CAP.II).
▼3. Mojón Blanco I-II-III.	(MJB.I-II-III).
4. El Pastor.	(PAS.).
✸5. Cerro Gibraltar.	(GIB.).
✸6. El Peñón.	(PÑ.).
✸10.Cort. del Bujón IE.	(BU.IE).
14.Cort. del Bujón VD.	(BU.VD).
▼✸19.El Tesorillo I.	(TES.I).
20.El Tesorillo II.	(TES.II).
21.Cort. del Bujón II.	(BU.II).
22.El Hinojal IA.	(HI.IA).
▼24.El Cementerio I-II-III.	(CM.I-II-III).
25.El Cementerio IV.	(CM.IV).
▼✸27.Arroyo de la Compañía I.	(ACP.I).
28.Arroyo de la Compañía II.	(ACP.II).
✸29.Arroyo de la Compañía III.	(ACP.III).
▼✸30.L.de Espart.VIIIA-B-C-O.	(LES.VIIIA-B-C-O).
✸32.Loma de Espatina XII.	(LES.XII).
34.Moral I.	(MRL.I).
35.Loma de Espartina VII.	(LES.VII).
42.Alamedilla XI.	(ALM.XI).
▼✸45.Alamedilla III.	(ALM.III).
46.Alamedilla IIIB.	(ALM.IIIB).
✸49.La Compañía I.	(CP.I).
50.Alamedilla I.	(ALM.I).
52.Alamedilla II.	(ALM.II).
✸53.Alamedilla VII.	(ALM.VII).
56.Espartinas I.	(ESP.I).

Mapa 6.

Desde el punto de vista de la evolución diacrónica y aún a falta de un estudio pormenorizado de la cultura material, no tenemos, en la zona prospectada durante esta campaña, ningún indicio que nos permita asegurar ocupaciones correspondientes al Neolítico y escasos y discutibles –tan sólo algunos fragmentos cerámicos procedentes de Bujón IC (n.º 9)– son los restos que pueden atribuirse al Neolítico Final-Calcolítico Inicial.

Aunque carezcamos de elementos, los datos procedentes de áreas inmediatas, como es el caso de Trebujena (Bustos)[15] o Lebrija (Solar de la C/ Alcazaba)[16], parecen apuntar a que es durante este período cuando se instalan en el ámbito marismeño los primeros grupos humanos con carácter más o menos sedentario.

Resulta en este sentido significativo, aunque sólo podemos plantearlo como mera hipótesis sobre la que seguir trabajando, el hecho de que algunos núcleos que comienzan su desarrollo en el Neolítico se encuentren asociados, desde el punto de vista geológico, a formaciones del Plioceno Superior, ausentes en el área de trabajo del presente año. Tal es el caso de Cerro de Lebrija, Mesas de Asta, Peñas del Cuervo, e incluso, más al interior de la campiña, El Trobal. La potencialidad lítica de dichas formaciones, constituidas por calizas y margas entre las que se intercalan vetas de sílex[17], debió constituir un factor importante a la hora de la elección de estos enclaves.

La Edad del Cobre se configura como el primer gran poblamiento estable, documentado con 17 estaciones[18] ubicadas fundamentalmente en dos áreas, El Bujón y la Loma de Espartinas (Mapa 3), situadas en ambas márgenes de la desembocadura del arroyo Blanquillo.

Dicha desembocadura –teniendo en cuenta los estudios realizados sobre transformación del paisaje en las marismas del Guadalquivir[19] y pendientes de sondeos geológicos que permitan una reconstrucción ajustada de las variaciones de la línea de costa–, debió constituir en época antigua una especie de ría que permitiría la entrada de barcos hacia el interior.

Se establece desde el Calcolítico un modelo de hábitat concentrado en estas dos zonas, visualmente conectadas entre sí y controlando las rutas de acceso desde el estuario del Guadalquivir y del interior de la campiña, que perdurará hasta la Edad Media.

Destacan los asentamientos de Bujón IC (n.º 9) y Loma de Espartina IX (n.º 31), que han proporcionado conjuntos materiales muy significativos, tanto en lo que se refiere a industrias líticas como a elementos cerámicos, entre los que se encuentran los característicos platos de bordes engrosados y almendrados, presentes también en El Pastor (n.º4), Bujón VE (n.º 15), Alamedilla IIIA (n.º 45), Compañía III (n.º 48), Alamedilla I (n.º 50) y Espartinas I (n.º 56).

Las cerámicas campaniformes –en algún caso de tipología evolucionada– recogidas en cuatro de estos núcleos (Mapa 3), apuntan hacia una continuidad del hábitat durante el Cobre Tardío e inicios de la Edad del Bronce.

Aunque hasta ahora, y debido a la falta de definición del Bronce Pleno en la Baja Andalucía, no hemos podido reconocer de manera clara materiales que puedan adscribirse a este momento, la presencia en Bujón VE (n.º 15) y La Compañía II (n.º 47) de elementos relacionados con el horizonte Cogotas I (cuencos de carena alta con borde vertical, motivos decorativos a base de impresiones en espiga), permite suponer una cierta estabilidad del hábitat.

Al Bronce Final –fase inicial–, anterior a la llegada de las primeras aportaciones orientales, corresponden, al menos, 9 asentamientos y localizaciones (Mapa 4); pero es el impulso comercial fenicio el que provocará el momento de mayor expansión demográfica. Observamos cómo en las áreas tradicionalmente habitadas desde la Edad del Cobre –El Bujón y la Loma de Espartina–, se extiende el poblamiento y surgen nuevos núcleos distribuidos en el caso de El Bujón en dos zonas –una relacionada directamente con el estero principal y otra orientada hacia la ensenada interior–, en tanto que en la Loma de Espartina la distribución es mucho más alargada (Mapa 5).

A pesar de este aumento cuantitativo, los asentamientos siguen manteniendo en líneas generales las mismas características tipológicas de los períodos anteriores. Se trata de agrupaciones de cabañas, con espacios intermedios abiertos, realizadas con materiales perecederos y paredes revocadas, a juzgar por la presencia de pellas de barro.

La frecuencia de elementos de hoz, molinos y moletas refleja una intensificación de la agricultura, provocada por una mayor demanda de productos agrícolas. Los recursos marinos debieron formar parte importante de la dieta alimenticia, como denota la abundancia de restos malacológicos de especies de agua salada.

El auge que adquieren los intercambios comerciales, se traduce a nivel de cultura material por el elevado número de restos anfóricos y por la presencia de productos importados.

A fines del período orientalizante asistimos a una recesión poblacional, también registrada en otras áreas de la marisma. Muchos de los núcleos hasta ahora habitados se abandonan, disminuyendo notablemente el número de los que prolongan su existencia durante la segunda mitad del I melinio a.C.

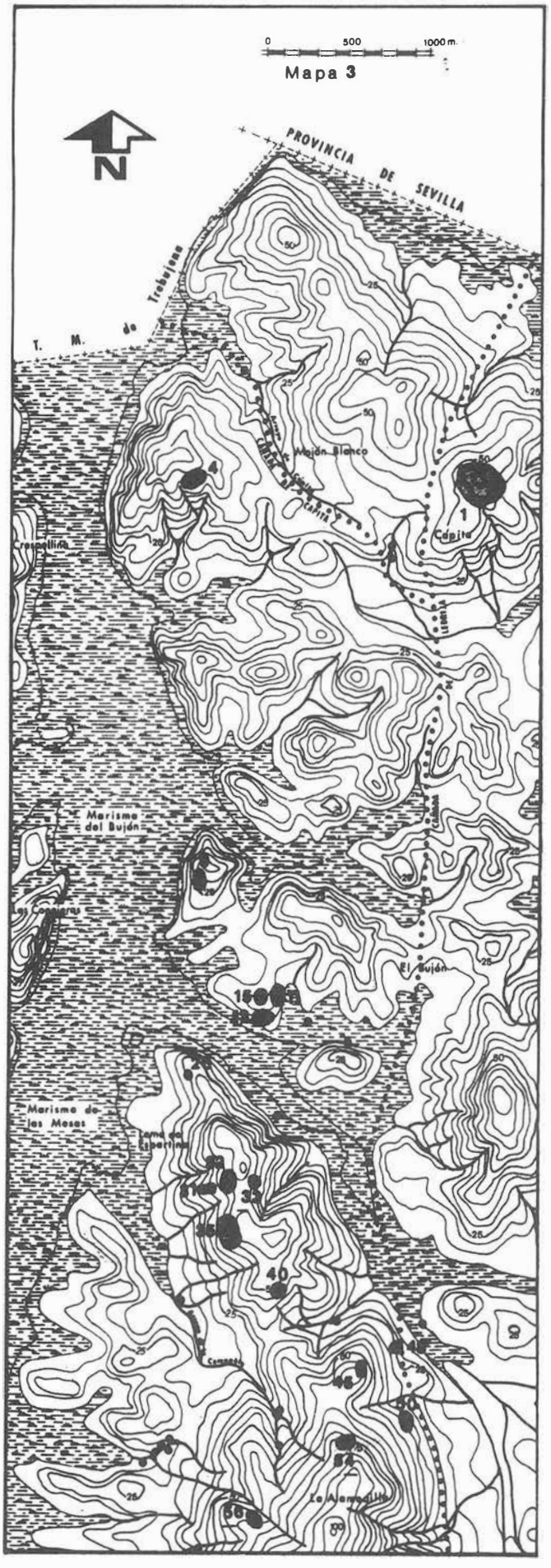
La abundancia en estos asentamientos de elementos constructivos, que debieron formar parte de estructuras de mampostería, evidencian un cambio en el modelo arquitectónico y urbanístico. En cuanto a los aspectos económicos, el predominio de recipientes de transporte indica que el comercio debió seguir jugando un papel importante.

La época romana supone de nuevo un período de intensa ocupación del territorio, habiéndose documentado un total de 29 establecimientos de distinta tipología y funcionalidad (Mapa 6). Son frecuentes los hallazgos de cerámicas republicanas, reflejo de una intensa y temprana presencia de Roma en el área. No obstante, desde el punto de vista del sistema de organización territorial se mantiene el modelo precedente, no observándose en este sentido variaciones notables hasta el cambio de Era.

Será a partir de época imperial cuando el número de establecimientos se multiplique. Zonas tradicionalmente habitadas como es el cas o de El Bujón, se abandonan y por contra, aparecen nuevos núcleos, algunos de ellos situados en el mismo borde de la marisma (El Cementerio, n.º 24), lo que quizá haya que poner en relación con el proceso de colmatación de los esteros, provocado en parte por una continua y progresiva deforestación.

La cercanía a la ciudad de Hasta Regia y el hecho de que por el territorio discurra parte de la Vía Augusta –cuyo trazado ha podido seguirse de manera intermitente, a pesar de la continua roturación que sufren estas tierras, y que aprovecha para su pasa la depresión existente entre la Loma de Espartina y La Alamedilla (Mapa 6)–, son factores que en cierto modo debieron condicionar la estrategia de poblamiento.

Ya P. Silliers, en su estudio sobre la Vía Augusta, había señalado la existencia en El Cementerio (n.º 24) de un hábitar y una necrópolis y localizó otra necrópolis en el Cortijo de La Compañía (Compañía I, n.º 49)[20]. Quizá de esta última, proceda también una estela funeraria, correspondiente a un enterramiento doble de la familia de los Baebios, tan extendida en la región, fechada en el siglo I. d.C.[21].



MARISMA.
CAÑADA.
POZO.

ASENTAMIENTO.
LOCALIZACION.

CAMPANIFORME. ★

EDAD DEL COBRE.

1.	Cerro Cápita.	(CAP.).
4.	El Pastor.	(PAS.).
★9.	Cort. del Bujón IC.	(BU.IC).
11.	Cort. del Bujón VA.	(BU.VA).
13.	Cort. del Bujón VC.	(BU.VC).
★15.	Cort. del Bujón VE.	(BU.VE).
26.	Loma de Espartina IX.	(LES.IX).
31.	Loma de Espartina XI.	(LES.XI).
32.	Loma de Espartina XII.	(LES.XII).
★33.	Loma de Espartina X.	(LES.X).
35.	Loma de Espartina VII.	(LES.VII).
40.	Loma de Espatina V.	(LES.V).
45.	Alamedilla IIIA.	(ALM.IIIA).
48.	La Compañía III.	(CP.III).
50.	Alamedilla I.	(ALM.I).
★54.	Alamedilla VI.	(ALM.VI).
56.	Espartinas I.	(ESP.I.).

Mapa 3.

MARISMA.
CAÑADA.
POZO.

ASENTAMIENTO.
LOCALIZACION.

BRONCE TARDIO.

EDAD DEL BRONCE.

13.Cort. del Bujón VC. (BU.VC).
15.Cort. del Bujón VE. (BU.VE).
35.Loma de Espartina VII. (LES.VII).
40.Loma de Espartina V. (LES.V).
43.Alamedilla X. (ALM.X).
47.La Compañía II. (CP.II).
48.La Compañía III. (CP.III).
49.La Compañía I. (CP.I.).
50.Alamedilla I. (ALM.I).

Mapa 4.

MARISMA.
CAÑADA.
POZO.

ASENTAMIENTO.
LOCALIZACION.

PROTOHISTORIA

4. El Pastor.	(PAS.).
5. Cerro Gibraltar.	(GIB.).
6. El Peñón.	(PÑ.).
7. Cort.del Bujón IA.	(BU.IA).
8. Cort.del Bujón IB.	(BU.IB).
9. Cort.del Bujón IC.	(BU.IC).
10.Cort.del Bujón IE.	(BU.IE).
11.Cort.del Bujón VA.	(BU.VA).
12.Cort.del Bujón VB.	(BU.VB).
13.Cort.del Bujón VC	(BU.VC).
15.Cort.del Bujón VE.	(BU.VE).
16.Cort.del Bujón VF.	(BU.VF).
18.Cort.del Bujón VI.	(BU.VI).
19.El Tesorillo I.	(TES.I).
20.El Tesorillo II.	(TES.II).
21.Cort.del Bujón II.	(BU.II).
27.Arroyo de la Compañía I	(CP.I).
29.Arroyo de la Compañía III	(CP.III).
30.Loma de Espartina VIIIA-C	(LES.VIIIA-C).
32.Loma de Espartina XII.	(LES.XII).
36.Loma de Espartina I.	(LES.I.).
39.Loma de Espartina IV.	(LES.IV).
40.Loma de Espartina V.	(LES.V).
41.Loma de Espartina VI.	(LES.VI).
42.Alamedilla XI.	(ALM.XI).
43.Alamedilla X.	(ALM.X).
44.Alamedilla IX.	(ALM.IX).
45.Alamedilla IIIA-C-D.	(ALM.IIIA-C-D).
47.La Compañía II-IIA.	(CP.II-IIA).
48.La Compañía III.	(CP.III).
49.La Compañía I.	(CP.I.).
50.Alamedilla I.	(ALM.I.).
53.Alamedilla VII.	(ALM.VII).
54.Alamedilla VI.	(ALM.VI).
55.A.de la Compañía IXA-IXB.	(CP.IXA-B).

Mapa 5.

MARISMA	
CAÑADA	•••
POZO	•
ALQUERIA	■
PEQUEÑO ASENTAMIENTO/ CASA RURAL.	
LOCALIZACION	□
ALFAR	▼
SILO	▽

EPOCA MEDIEVAL

▽▼1. Cerro Cápita. (CAP.).
3. Mojón Blanco I-II. (MJB.I-II).
11.Cort. del Bujón VA. (BU.VA).
12.Cort. del Bujón VB. (BU.VB).
▼14.Cort. del Bujón VD. (BU.VD).
17.Cort. del Bujón VG. (BU.VG).
19.El Tesorillo I. (TES.I).
21.Cort. del Bujón II. (BU.II).
23.El Hinojal IB. (HI.IB).
29.A.de la Compañía III. (ACP.III).
36.Loma de Espartina I. (LES.I).
▽▼37.Moral II. (MRL.II).
38.Loma de Espartina III. (LES.III).
39.Loma de Espartina IV. (LES.IV).
49.La Compañía I. (CP.I).
51.Alamedilla V. (ALM.V).
52.Alamedilla II. (ALM.II).

Mapa 7.

Las prospecciones efectuads durante esta campaña, han permitido corroborar estos datos y documentar la existencia, junto a esta necrópolis, de una "villa" (Alamedilla III, n.º 45), así como de otras dos más situadas en la Loma de Espartina (Loma de Espartina VIII, n.º 30) y Mojón Blanco (Mojón Blanco I-II-III, n.º 3)[22].

El carácter residencial de algunas de estas "villae" se manifiesta por la presencia de restos de mármol –utilizados como revestimiento o solería en las edificaciones–, lajas de pizarra –ajenas a la composición natural del terreno–, fragmentos de estuco y un amplio repertorio de "terra sigillata" en sus diferentes variedades.

En torno a ellas, se distr2
ibuyen numerosos asentamientos de carácter rural, viviendas aisladas o núcleos de pequeña entidad (Mapa 6), que se reconocen por la abundancia de tejas, ladrillos, cerámica común y de almacenamiento y la ausencia casi total de elementos de lujo.

Muchos de estos núcleos se abandonan a lo largo del Bajo Imperio, subsistiendo sólo, en los últimos años de la dominación romana y posiblemente también durante el período hispanovisigodo, algunos de los establecimientos que habían alcanzado mayor esplendor.

En lo que respecta al poblamiento medieval, la ocupación del territorio parece seguir las constantes de períodos anteriores. En las proximidades de lo que fueron florecientes "villae", se instalan en esta época diversas alquerías y pequeños núcleos (Mapa 7), con una clara vocación agrícola y ganadera.

En relación con las actividades agrícolas hemos de señalar la existencia, en Cerro Cápita (n.º 1) y Moral II (n.º 37), de silos subterráneos, destinados al almacenamiento de cereales o/y otros productos alimenticios.

La aparición de desechos de alfar en Cerro Cápita (n.º 1), Bujón VD (n.º 14) y Moral II (n.º 37), delata la presencia de hornos destinados a la fabricación de cerámicas o materiales de construcción.

Aunque el repertorio cerámico permita, en algún caso, remontar la cronología a los ss. X-XI (Bujón VD, n.º 14), característica común a casi todos estos asentamientos es su implantación tardía (siglos. XII-XIII).

Al margen de las evidencias arqueológicas, resulta interesante anotar que la toponimia local mantiene para la antigua cañada de Lebrija el nombre de carretera de Morabita. En este sentido, L. Torres Balbás[23] indica cómo, sobre todo a partir de fines de s. XI, florece en la España musulmana el misticismo eremítico, instalándose en los contornos de importantes poblaciones pequeñas ermitas o capillas –que a veces derivan en auténticos conventos fortificados–, en las que vivían piadosos varones (morabitos, del árabe "murabit").

Es probable, por tanto, la existencia en la zona de una de estas capillas, cuya ubicación por el momento desconocemos.

Notas

[1] Dicho Proyecto ha sido aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales en el año 1991, siendo ésta la primera actuación prevista en el mismo. No obstante, es necesario indicar que ya en el año 1990 dieron comienzo los primeros trabajos enmarcados en la misma línea de investigación. J. RAMOS MUÑOZ y R. GONZALEZ RODRIGUEZ: "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña ñ1990". A.A.A. 1990. En prensa.

[2] Corresponde a los términos municipales de Trebujena, Sanlúcar de Barrameda, Chipiona, Rota, El Puerto de Santa María y parte de Jerez de la Frontera.

[3] M.L. LAVADO FLORIDO: "Carta Arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (Norte) y Trebujena". A.A.A. 1987. Tomo III, p. 126 y ss. Sevilla.
R. GONZALEZ RODRIGUEZ: "Prospección de superficie en la zona noroccidental de Jerez de la Frontera (Cádiz)". A.A.A? 1989. En prensa.

[4] Casi un 40% de la zona de estudio en la presente campaña está ocupada por plantaciones de viñedos.

[5] Para la elaboración de estas fichas, adecuadas a las características del área, se han tenido en cuenta criterios de otras ya publicadas. C. CHOCLAN y otros: "Bases fundamentales para la elaboración de un modelo de ficha para la prospección sistemática". Arqueología Espacial 1, p. 149 y ss. Teruel 1986; J.M. MIRANDA, J.S. MESEGUER y A. RAMIREZ: "Bases para el estudio de las relaciones entre el medio geográfico y los asentamientos humanos". Arqueología Espacial 7. p. 199 y ss. Teruel 1986.

[6] Otra cartografía utilizada es:
Mapa Militar de España (Servicio Geográfico del Ejército). E/1: 50.000 y E/1: 25.000.
Mapa Topográfico Nacional (Instituto Geográfico). E/1: 50.000 y E/1: 25.000.
Mapa Geológico de España (I.G.M.E.). E/1: 50.000.
Mapa de Cultivos y Aprovechamientos (Ministerio de Agricultura). E/1: 50.000.
Mapa de Suelos (Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía). E/1: 50.000.

[7] En el marco del proyecto también se están realizando, en coodirección con el arqueólogo provincial don Lorenzo Perdigones, excavaciones arqueológicas de urgencia en el núcleo urbano de Jerez, que están dando como resultado la documentación por vez primera en el casco antiguo de la ciudad, de niveles correspondientes a la Edad del Cobre.

[8] Mapa Geológico de España. E/1: 50.000. Hoja 1.034. LEBRIJA. Segunda Serie. Primera Edición. I.G.M.E. 1977. Mapa Geológico de España. E/1: 50.000. Hoja 1.048. JEREZ DE LA FRONTERA. Segunda Serie. Primera Edición. I.G.M.E. 1988. Mapa de Suelos de la Provincia de Cádiz 1. Jerez de la Frontera. E/1: 50.000. Hoja 1.048. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. Sevilla. 1988.

[9] Mapa Geológico de España. Hoja 1.048... p. 38.

[10] Según los planos consultados aparece como cañada (Mapa Topográfico Nacional. E/1: 50.000. Hoja 1.048; Plano de Cañadas del Plan General de Ordenación Urbana de Jerez. Año 1982 o como camino de herradura (Plano Parcelario del Término Municipal de Jerez. Año 1904).

[11] Mapa de Suelos de la Provincia de Cádiz 1... p. 13.

[12] Sobre los mapas se señalan los límites de dispersión de materiales en superficie, indicando cuando ha sido posible, en su interior, áreas de especial concentración.

[13] P. SILLIERS: "Prospections le long de la Via Augusta". Habis 8. 1977. p. 338 y ss.

[14] J. RAMOS MUÑOZ y R. GONZALEZ RODRIGUEZ: "Prospección arqueológica superficial...". En prensa.

[15] M.L. LAVADO FLORIDO: "Carta Arqueológica de la margen...". p. 126.

[16] A. CARO BELLIDO, P. ACOSTA MARTINEZ y J.L. ESCACENA CARRASCO: "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar del C/ Alcazaba (Lebrija, Sevilla)". A.A.A. 1986. Tomo II. p. 168 y ss. Sevilla.

[17] Mapa Geológico de España. Hoja 1.048..., p. 22.

[18] En principio, y siempre sujetos a las revisiones y matizaciones que puedan derivarse del estudio definitivo, hemos diferenciado a efectos metodológicos entre asentamientos y localizaciones. Los primeros corresponden a aquellos núcleos que han aportado conjuntos materiales completamente diagnósticos y cuya función de hábitat puede ser definida con bastante seguridad, en cambio los segundos ofrecen en este sentido menores evidencias.

[19] J. GAVALA y LABORDE: *Explicación de la Hoja 1.061 (Cádiz) del Mapa Geológico de España a escala 1: 50.000.* Instituto Geológico y Minero. Madrid. 1959.
–L. MANANTEAU: "Les marismas du Guadalquivir. Apport de la teledetection et de l'archeologie a la reconstitution du paysage". Caesarodunum 13. París. 1978, p. 174 y ss.
–L. MANANTEAU y L. CLEMENTE: "Variaciones de la influencia marina y su incidencia en la transformación del paisaje aluvial del delta del Guadalquivir durante los últimos milenios". *Actas de la II Reunión Nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario* (Jaca 1975). 1977, p. 167 y ss.
–L. MANANTEAU: "Les anciens etiers de rive gauche des Marismas du Guadalquivir". Melanges de la Cas de Velázquez XIV. París 1978, p. 35 y ss.

[20] P. SILLIERS: "Prospections le long...", p. 338, n.º 22 y p. 339 n.º 24.

[21] C. PEMAN: "Nueva inscripción de Jerez". A.E.A. n.º 14. 1940-41. Madrid. p. 556 y ss.

[22] La información facilitada por el guarda de la finca, permitió también documentar otra "villa", relacionada con la Vía Augusta, pero situada ligeramente más al sur, en el Cortijo de Berango, fuera de la zona de prospección sistemática de este año.

[23] L. TORRES BALBAS: "Rábitas Hispanomusulmanas". Crónica de la España Musulmana 4. Instituto de España. Madrid 1981. p. 157 y ss.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN SIERRA MOMIA (CADIZ)

MARTI MAS CORNELLA[1]

INTRODUCCION

Dentro del proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*, que se ocupa de la documentación e investigación de las representaciones pintadas, y en algunos casos grabadas, localizables en las sierras que bordean la antigua alguna de la Janda por el Este y áreas próximas algo más alejadas, nos planteamos, paralelamente a los trabajos de reproducción y estudio directo de estos motivos, la realización de unas prospecciones que nos permitieran, de una forma sistemática, la localización de nuevos posibles lugares con arte rupestre y esbozar un análisis espacial de la distribución de los yacimientos objeto de nuestro estudio en relación a las características de las representaciones artísticas que contienen. Hemos iniciado estas prospecciones por Sierra Momia (Alcalá de los Gazules, Benalup y Medina Sidonia).

Para la realización de estas actividades, durante la campaña 1991, desarrollada el mes de octubre, hemos contado con la participación de Guadalupe Torra Colell, historiadora del arte, Manuel Montañés Caballero (Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz) y Diego Flor Marchante (Escuela Universitaria Politécnica de la Universidad de Cádiz), así como también con las colaboraciones puntuales del Doctor Sergio Ripoll López (Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid), la Doctora Beatriz Gavilán Ceballos (Area de Prehistoria del Departamento de Ciencias Humanas Experimentales y del Territorio de la Universidad de Córdoba) y Juan Carlos Vera Rodríguez (Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga), y la ayuda, en determinadas ocasiones, de María del Carmen Rodríguez Jiménez, Ana María Turrillo Morales, Josefina García Jaén, Juan José Ortega Márquez y Elia Lebrón Gago (Escuela Taller del Parque Natural de Los Alcornocales "El Alcornocal", Alcalá de los Gazules). El proyecto de prospección sistemática probabilística aleatoria propuesto a medio plazo de ha diseñado en colaboración con Jesús Francisco Jordá Pardo (Area de Ingeniería GeoAmbiental del Instituto Teconológico *GeoMinero* de España, Madrid).

METODOLOGIA

Al analizar la situación de las estaciones con pinturas rupestres localizadas y descritas por H. Breuil y M.C. Burkitt[2], el trabajo más completo que tenemos hasta ahora, nos dimos cuenta que defienen unas zonas muy determinadas. Por otra parte los nuevos descubrimientos realizados desde entonces, que incrementan el número de yacimientos en un veinte por ciento aproximadamente, se encuentran en lugares muy próximos a las estaciones publicadas a principios de siglo, conteniendo un escaso número de figuras, en algunos casos a escaso metros, o en lugares extremadamente alejados y aislados, en los cuales en principio no parecería lógico que exista un solo yacimiento.

Estas premisas nos llevaron a pensar, teniendo en cuenta además que Henri Breuil contaba con guías de la zona entrenados para la prospección de lugares con representaciones pintadas o grabadas, siendo José Mena[3] quien le ayudaba en esta área, que las investigaciones llevadas a cabo pudieron realizarse con mayor o menor intensidad en diferentes sitios, por lo que nos planteamos, para 1991, 1992 y 1993, prospectar, en un primer momento algunas áreas diferenciadas –zonas en las que se encuentran los yacimientos publicados a principios de siglo, hallazgos esporádicos, o, en base a cartografía aérea, parajes que por sus características geomorfológicas inducen a pensar en una gran cantidad de cavidades susceptibles de contener manifestaciones rupestres (fig. 1)–, que nos permitirían deducir la intensidad de las investigaciones pioneras, la existencia o no de más yacimientos en lugares con hallazgos esporádicos o la posibilidad de hallar nuevos motivos representados en lugares no prospectados hasta ahora. Estas prospecciones sistemáticas dirigidas se complementarían con otras probabilísticas aleatorias que considerarían la totalidad del territorio, analizando previamente el terreno para obtener un muestreo estratificado, para, ante la imposibilidad de abarcar esta amplia zona, las sierras que bordean la antigua alguna de la Janda por el Este y áreas próximas algo más alejadas, acercarnos a su realidad.

PROSPECCION EN SIERRA MOMIA

Este planteamiento se comenzó a llevar a la práctica en Sierra Momia, definiendo cinco lugares con diferentes características, de los cuales y debido a las dificultades de accesibilidad –la mayoría de fincas son cotos privados de caza o/y ganaderías bravas, cuyos propietarios nos permiten el paso siempre y cuando determinemos unos meses, semanas o días que no interfieran en sus actividades económicas– y de tipo climatológico pudimos prospectar sólo uno (figs. 2 y 3) –los días en que se llevó a cabo la prospección fueron muy lluviosos, lo cual nos impidió trabajar en determinadas ocasiones y hacerlo en condiciones precarias las demás, ya que no podemos movernos por los carriles de las fincas con vehículos todo terreno hasta que éstos se sequen, ya que se destruirían rápidamente–. Cabe señalar que estos carriles pueden constituir un importante peligro en cuanto a la destrucción de posibles yacimientos arqueológicos se refiere, ya que son reconstruidos y desviados periódicamente, sin ningún tipo de control desde este punto de vista.

Dentro del ámbito definido se miraron todas las cavidades, lajas, paredes rocosas, ..., susceptibles de contener pinturas o grabados rupestres. En una ficha especialmente diseñada se consignan algunos datos referentes a cada cavidad: orientación, dimensiones, estado de conservación de las paredes,

FIG. 1. Paraje de Sierra Momia.

características del suelo, visibilidad de y desde la cavidad, existencia de restos arqueológicos próximos... También se sitúa cartográficamente, lo cual nos permitirá conocer en el gabinete su situación, altitud, proximidad a afloramientos o cursos de agua y vías de comunicación... Esperamos que esta información nos permita en un futuro, cuando nuestra base de datos sea más amplia y a partir de un tratamiento informático, analizar las características de los lugares pintados o grabados en oposición a los que no contienen ninguna figura representada.

Durante los trabajos de campo de 1991 se localizaron un total de cincuenta y ocho cavidades en un área de cuatro kilómetros cuadrados de sierra prospectados exahustivamente. Sólo una contenía restos de pintura (Fig. 5), muy degradados debido a la fuerte erosión eólica que afecta a una importante parte de sus paredes rocosas, la Cueva del Tajo del Cabrito (fig. 6). Procedimientos a su reproducción y estudio directo

Area en donde se encuentran los yacimientos publicados a principios de siglo:
Hallazgos esporádicos a partir de estos trabajos pioneros:
Zona prospectada en 1991:

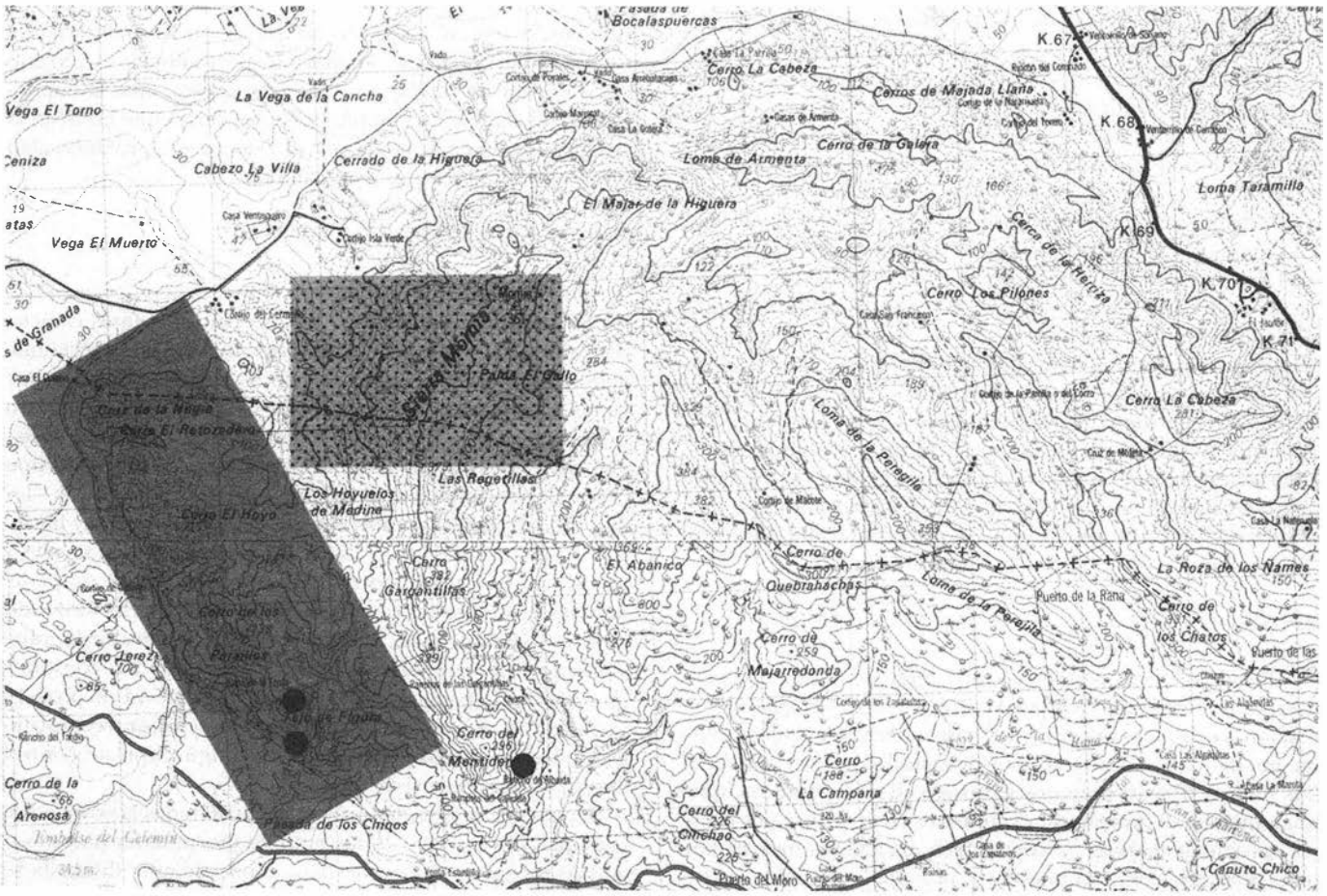


FIG. 2. Sierra Momia (*Mapa Militar de España, 1: 50.000. Alcalá de los Gazules 13-46 (1070)*, Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1974 y *Mapa Militar de España. 1: 50.000. Tahivilla 13-47 (1074)*, Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1972).

según nuestras técnicas de trabajo habituales descritas en anteriores informes[4]. Estos resultados, aunque puedan parecer poco espectaculares confirman nuestras espectativas y nos animan a seguir en futuras campañas de la forma definida.

Esperamos, durante 1992 y 1993, intensificar los trabajos de campo, abarcando un mayor territorio, ya que por las causas especificadas y por la necesidad de solucionar algunas cuestiones que a continuación se expondrán no fue posible, por problemas de tiempo, continuar la búsqueda en 1991.

CONTEXTO ARQUEOLOGICO

Evidentemente, y ante la necesidad de contextualizar cronológicamente y culturalmente las manifestaciones rupestres artísticas prehistóricas objeto de nuestro estudio, no podemos olvidar las demás evidencias arqueológicas de las zonas en donde trabajamos, aunque éstas no sean objeto de un estudio sistemático por nuestra parte sino aspectos a tener en cuenta y plantear más concretamente en futuras investigaciones a largo plazo.

Es por esto que en 1990 llevamos a cabo una prospección arqueológica superifical en las Cuevas de Levante y la Cubeta de la Paja, dos espacios extremadamente reducidos que se revelaron de un interés inesperado[5]. Sin embargo el estado de conservación de los yacimientos era preocupante, por lo que en octubre de 1991 realizamos, en colaboración con el Doctor Sergio Ripoll López, una actuación de urgencia para determinar sus características y proceder, en caso de considerarse oportuno, a su protección (fig. 7). Esta excavación será objeto de un informe aparte.

Nos preocupaba también otra cuestión, los monumentos megalíticos descritos por Henri Breuil y Willoughby Verner[6] y Cayetano de Mergelina[7] en los aledaños del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras. Después de dedican un cierto tiempo a prospectar la zona, contando con la colaboración de la Doctora Beatriz Gavilán Ceballos y Juan Carlos Vera Rodríguez, para confirmar o desechar la presencia de estas construcciones hemos podido comprobar que actualmente no existen. Sólo vemos afloramientos naturales de roca, sobre los cuales no podemos pensar siquiera que fueran dólmenes rupestres o semirrupestres, no observando tampoco ninguna estructura intencionada antrópica ni orientación definida.

FIG. 3. Foto aérea de la zona prospectada, detalle de la Hoja del Mapa Topográfico Nacional 13-46 (1070), Dirección General de Ordenación del Territorio de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía (vuelo de octubre de 1984 (Escala 1: 40.000))).

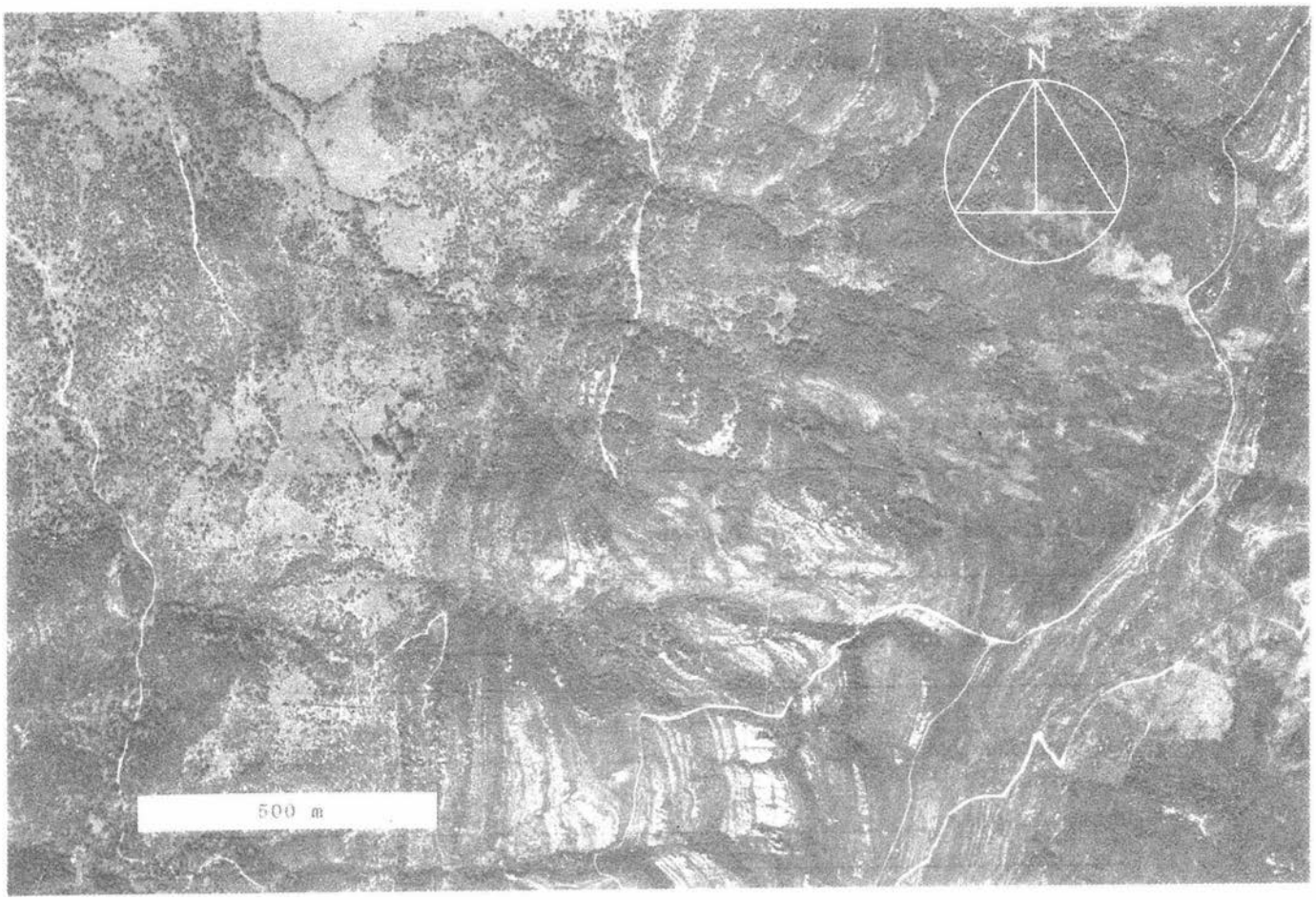


FIG. 4. Modelo de ficha utilizado en la prospección.

Cavidad _____ **N.** _____

Situación _____ **Altitud** _____

Orientación **N** ___ **NE** ___ **E** ___ **SE** ___
S ___ **SO** ___ **O** ___ **NO** ___

Dimensiones máximas **altura** ___ **anchura** ___ **profundidad** ___

Conservación de las paredes
problemas de tipo litogénico -
microorganismos -
nidos -
acción antrópica -

Características del suelo
roca -
relleno -
tierra, excrementos ... -
buzamiento ___ ___
int **ext**

Visibilidad de la cavidad
desde lejos y de cerca -
desde lejos pero no de cerca -
sólo de cerca -
nula -

Visibilidad desde la cavidad
kilómetros -
cientos de metros -
algunos metros -
nula -

Características especiales de la cavidad _____
_____

Proximidad a afloramientos o cursos de agua _____
_____

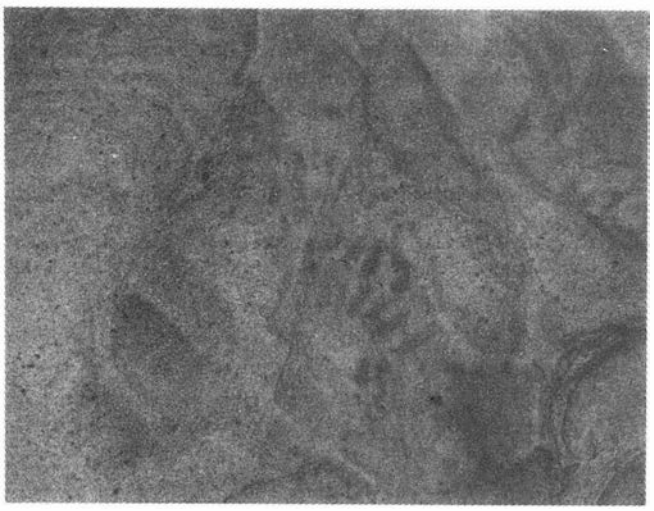
Restos arqueológicos cercanos _____
_____

Fotografías ns. _____

Observaciones _____
_____
_____
_____
_____

Prospector _____ **fecha** ___.___.___

FIG. 5. Restos de pintura localizados en la Cueva del Tajo del Cabrito.



PERSPECTIVAS FUTURAS

Lo ideal a largo plazo sería llevar a cabo la prospección de todas las sierras que bordean la antigua alguna de la Janda por el Este y áreas próximas algo más alejadas (fig. 8), pero antes convendría experimentar la metodología que estamos creando, lo cual podría hacerse en base a la hoja 1074 (Tahivilla) del Mapa Topográfico Nacional a escala 1: 50.000, en donde aparecen, entre otras, las sierras Momia, Blanquilla, Sequilla y del Niño, aunque los resultados se reflejarían más detalladamente en las hojas correspondientes del Mapa Topográfico de Andalucía a escala 1: 10.000. Si los resultados son óptimos podría continuarse en zonas potencialmente interesantes o incluso en otras sin arte rupestre documentado dentro de la provincia de Cádiz.

Con este proyecto piloto, diseñado en colaboración con Jesús Francisco Jordá Pardo, intentaremos efectuar una prospección sistemática aleatoria, puesto que se prospectará todo el territorio elegido utilizando criterios probabilísticos, pero con un marcado carácter selectivo[8].

Se trata de aproximarnos al conocimiento de estos documentos en un territorio concreto llegando a localizar el todo probabilístico de yacimientos de la área elegida y establecer una metodología aplicable a otras zonas geográficas.

El punto de partida sería el planteamiento de una hipótesis de trabajo definida: existe una relación probabilística entre las áreas de localización de manifestaciones rupestres y el marco físico en el que se encuentran. Se compartimentaría el territorio en celdillas de igual extensión, utilizando para ello las cuadrículas UTM, de unas dimensiones de 1 x 1 km., óptimas por su tamaño y carácter universal. Por otra parte se elegirían los atributos que sirvan para definir las características de cada cuadrícula: geología, litología, geomorfología, topografía, pendientes, exposición a los vientos dominantes y a la insolación, red de drenaje... Igualmente se definirían clases para cada uno de los atributos –por ejemplo: para el atributo litología las clases serían todas las litologías que aparezcan en el mapa geológico de la zona elegida (calizas, areniscas silíceas, esquistos, cuarcitas, arcillas ...)– y se valorarían en función de la probabilidad que ofrezcan para la existencia de representaciones artísticas. La probabilidad, por ejemplo, de que se encuentre arte rupestre en una zona de litología arcillosa sería 0, mientras que en una zona de rocas silíceas (en nuestro caso) sería 1, siguiendo una escala de probabilidades de 0 a 1. Valorando los diferentes atributos en cada cuadrícula podemos deducir la probabilidad de que existan manifestaciones rupestres –0,6 por ejemplo–. Esto nos permite elaborar un mapa tramando las diferentes cuadrículas de valores iguales para cada atributo, en el que sumándolos obtendríamos la probabilidad global. Llegados a este punto tendríamos delimitadas áreas homogéneas con igual valor global, compuestas por determinadas cuadrículas, que se numerarían sistemáticamente para poder efectuar en cada una de las áreas homogéneas un muestreo probabilístico aleatorio. Las cuadrículas elegidas se prospectarían sobre el terreno de forma exhaustiva, localizándose o no yacimientos de nuestro interés. En la zona homogénea en que la probabilidad de encontrar estaciones rupestres fuese cero, verificaríamos o no este aspecto, al igual que en las zonas con probabilidades de hallarlo. Con los datos obtenidos en el trabajo de campo se darían valores a los cuadros muestreados según la presencia de 0 o n yacimientos. A continuación cruzaríamos esta información con el mapa de probabilidad global y con los mapas de probabilidad de cada atributo, para constrastar los resultados con las previsiones, y así corregir la valoración probabilística de cada atributo. En el caso de llevar a acabo con éxito este procedimiento se puede prospectar toda la zona de probabilidad máxima, contrastándose de nuevo los resultados obtenidos con los previstos. El mapa de probabilidad global y los mapas de probabilidad por atributos elaborados nos permiten además efectuar una constrastación del método utilizando las

FIG. 6. Cueva del Tajo del Cabrito

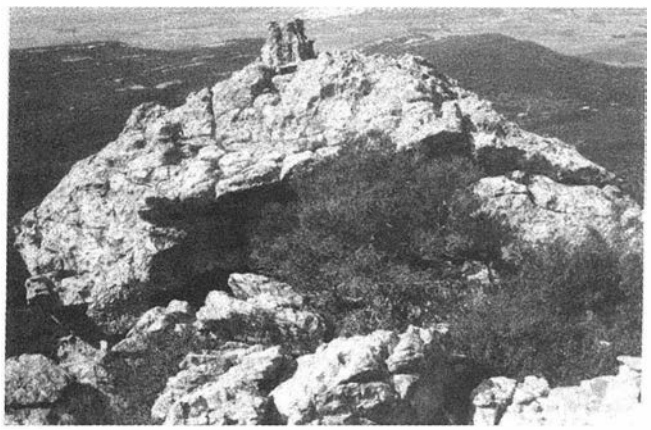
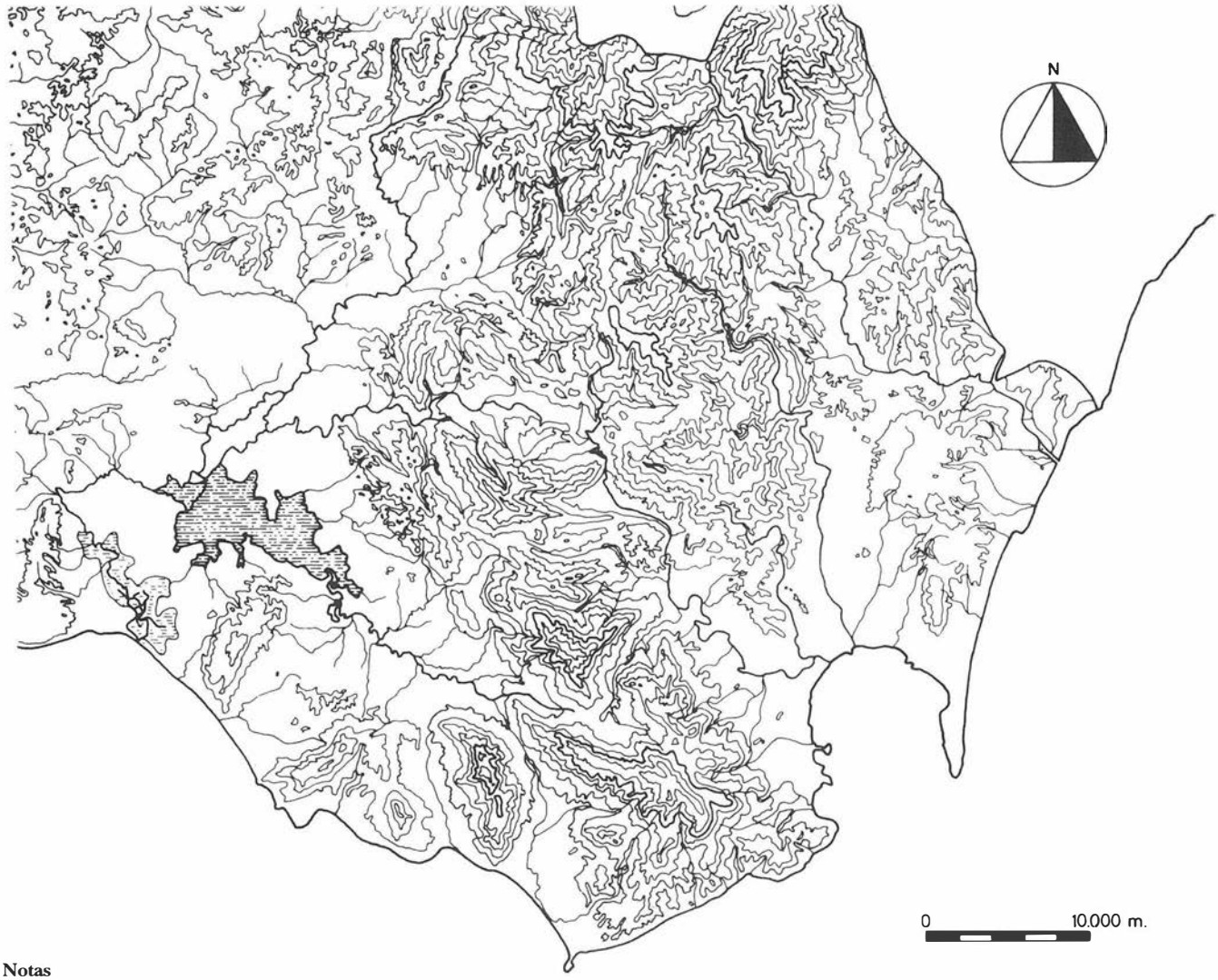


FIG. 7. Trabajos de excavación en las Cuevas de Levante.

cuadrículas donde se encuentran los yacimientos conocidos o los lugares como el que hemos prospectado durante 1990 o se prospecten siguiendo otro enfoque, aunque no sería una elección aleatoria, sino dirigida, pero válida para nuestros objetivos finales de verificación. Finalmente no nos quedaría más que comprobar la hipótesis de trabajo incial, constrastarla e incluso modificarla, y en el peor de los casos, abandonarla. Para la realización de los mapas se podría utilizar un Sistema de Información Geográfica que permite cruzar la información y plasmarla gráficamente de forma automática.

Fig. 8. Reconstrucción de la antigua alguna de la Janda y las sierras que la bordean por el Este en el Sureste de la provincia de Cádiz) dibujo realizado a partir de la cartograría siguiente:
Mapa Topográfico Nacional 1: 50.000. 1073, Vejer de la Frontera, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (segunda edición), 1955; *Mapa Topográfico Nacional 1: 50.000. 1704: Las Habas*, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (segunda edición), 1960; y *Mapa provincial 1: 200.000. Cádiz y Ciudad de Ceuta*, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (tercera edición), 1988).



Notas

[1] Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
[2] Henri BREUIL y M.C. BURKITT: *Rock paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age art group*, Clarendon Press, Oxford, 1929, 88 p.
[3] Henri BREUIL: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. I. –Au nord du Tage*, Fondation Singer– Polignac, Lagny-sur-Marne, 1933, p. 2.
[4] Ver especialmente Martí MAS CORNELLA: "Proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana.* 1990: Reproducción y estudio directo del arte rupestre en Sierra Momia y Valle del Río de las Cañas o Palmones", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990* (en prensa).
[5] Martí MAS CORNELLA y Jose Luis SANCHIDRIAN TORTI: "Proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana.* 1990: Prospección arqueológica superficial en las Cuevas de Levante y el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Sierra Momia)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990* (en prensa).
[6] H. BREUIL y Willoughby VERNER: "Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Laguna de la Janda (Cadix)", *Bulletin Hispanique*, XIX, 1917, p. 157-188.
[7] C. de MERGELINA: "Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda", *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, III, 1924, p. 97-126.
[8] Pueden consultarse, entre otros trabajos que se ocupan del tema desde una perspectiva metodológica, Victor M. FERNANDEZ MARTINEZ: "Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica", *Revista de Investigación (CU Soria)*, IX, 3, 1985, p. 7-47; Victor M. FERNANDEZ MARTINEZ y Alberto J. LORRIO ALVARADO: "Relaciones entre datos de superficie y del subsuelo en yacimientos arqueológicos: un caso práctico", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Teruel, 15-17 Septiembre 1986.* 7.– *Aspectos generales y metodológicos*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense del Colegio Universitario de Teruel, Teruel, 1986, p. 183-198; G. RUIZ ZAPATERO y F. BURILLO MOZOTA: "Metodología para la investigación en arqueología territorial", *Munibe*, suplemento 6, 1988, p. 45-64; Gonzalo RUIZ ZAPATERO: "La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro", *Arqueología Espacial. 12. –Seminario sobre Arqueología Espacial. Lisboa– Tomar, 10-13 Março 1988*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense del Colegio Universitario de Teruel, Teruel, 1988, p. 33-47.

DOCUMENTACION E INVESTIGACION DE LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS EN LAS CUEVAS DE PALOMAS, ABRIGOS DE BACINETE Y CONJUNTO RUPESTRE DEL TAJO DE LAS FIGURAS (CADIZ)

MARTI MAS CORNELLA[1]

INTRODUCCION

Dentro del proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*, aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en 1988, y que viene desarrollándose ininterrumpidamente desde entonces, se ha procedido, en 1991, a la reproducción y estudio directo de las pinturas de las Cuevas de Palomas (Sierra del Niño, Facinas - Tarifa), donde se han descubierto un gran número de figuras inéditas. Damos a conocer, por otra parte, en este mismo informe, el estudio geológico preliminar de estas cavidades y de los abrigos de Bacinete (Sierra del Niño, Los Barrios), en donde se actuó en 1989 y 1990. También presentamos, por su importancia, el avance de un nuevo descubrimiento, unos grabados paleolíticos que habían pasado desapercibidos a anteriores investigaciones en la Cueva del Tajo de las Figuras (Sierra Momia, Benalup), de forma en cierta manera casual.

Al giual que en años anteriores hemos contado con la colaboración de Guadalupe Torra Colell, historiadora del arte, y la participación de un equipo interdisciplinar formado por Jesús Francisco Jordá Pardo (Area de Ingeniería Geoambiental del Instituto Tecnológico *Geominero* de España, Madrid), el doctor Jaume Cambra Sánchez (Departament de Biologia Vegetal de la Universitat de Barcelona), y los doctores Josep Mas Riera y Antoni Lombarte Carrera (Institut de Ciències del Mar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona), que continúan desarrollando las investigaciones planteadas en anteriores informes. Este año, y debido a una mayor disponibilidad presupuestaria, nuestro proyecto se ha abierto a la participación de estudiantes universitarios interesados en las técnicas y métodos relacionados con la documentación de manifestaciones artísticas rupestres prehistóricas. Han colaborado en los trabajos de campo, laboratorio y gabinete, Manuel Montañés Caballero (Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz) y Diego Flor Marchante (Escuela Universitaria Politécnica de la Universidad de Cádiz).

Ante el descubrimiento excepcional de grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de la Figuras hemos iniciado una colaboración con el doctor Sergio Ripoll López[2] (Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid) con quien estamos estudiando estas representaciones y esperamos hallar, identificar y describir nuevas estaciones en un futuro.

Las cuevas de Palomas

El principal objetivo de la campaña de 1991, cuyos trabajos de campo se han llevado a cabo durante los meses de septiembre y octubre, era la documentación de las manifestaciones rupestres de las Cuevas de Palomas, localizables en el extremo suroeste de Sierra del Niño. Se trata de cuatro cavidades[3] situadas en un crestón de areniscas silíceas, denominado Los Barracones (fig. 1), de un gran interés por la cantidad y características de los paneles pictóricos que contienen, el cual se ha visto incrementado, como ya hemos indicado anteriormente, por el descubrimiento de un importante número de figuras inéditas, especialmente en la Cueva de Palomas III[4].

FIG. 1. Crestón de areniscas silíceas en donde se localizan las Cuevas de Palomas.

Eludiremos aquí cualquier referencia a la metodología desarrollada en nuestras investigaciones, por haber sido ampliamente tratada en anteriores informes[5], en los que se presentó también una detallada bibliografía, lo cual justifica esta escueta síntesis, evitando reiteraciones innecesarias.

Se ha finalizado el trabajo en las Cuevas de Palomas I, II y III, quedando algunos detalles de la IV pendientes para una futura campaña.

Cabe destacar el hallazgo de más de treinta representaciones inéditas en la Cueva de Palomas III. Se trata de cuatro figuras en "phi", entre las cuales destaca una composición de tres, varios pectiniformes, antropomorfos, puntuaciones, trazos, manchas y restos. Todas estas figuras son de tendencia esquemática, están pintadas en rojo y muy degradadas, lo que las hace difícilmente visibles, principalmente debido a los líquenes que se han desarrollado en el sutrato rocoso, afectado también por la acción eólica. En la Cueva de Palomas III sólo se conocían dos representaciones[6], un antropomorfo, también de tendencia esquemática pintado en rojo, y una línea, de igual color.

En la Cueva de Palomas I, por otra parte, hemos encontrado también un importante núnero de figuras inéditas que en el momento de redactar este informe no podemos aún describir ya que no han sido cuantificadas ni analizadas en el gabinete con detalle, probablemente superior a las definidas en a Cueva de Palomas III, aunque porcentualmente no tan desta-

cables, debido al abundante número que constituyen las ya conocidas. Estas pinturas se ubican en diferentes partes de la cavidad.

Hasta ahora (entre 1988 y 1991) se ha llevado a cabo una fase en la que se ha realizado una primera documentación, entre otros yacimientos, de cuatro de los núcleos más importantes, por al cantidad y características de la pinturas y/o grabados que contienen, el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, las Cuevas de los Ladrones o Pretinas (Sierra Momia, Benalup), los abrigos de Bacinete (Sierra del Niño, Los Barrios) y las Cuevas de Palomas (Sierra del Niño, Facinas - Tarifa), todos ellos dentro de los límites del Parque Natural de Los Alcornocales. Esperamos finalizar en 1992 una primera actuación en las restantes estaciones de las sierras que bordean la antigua Laguna de la Janda por el Este y áreas próximas algo más alejadas (fig. 6), y dedicar 1993 al trabajo de gabinete, con la intención de finalizar nuestra propuesta, revisando, durante este mismo año, el trabajo de campo en la zona. Actualmente hemos estudiado aproximadamente un treinta por ciento de los yacimientos con manifestaciones rupestres conocidos en la zona gaditana, sin embargo, a *grosso modo,* podemos decir que este porcentaje se invierte al considerar los motivos pintados o grabados, ya que las estaciones restantes contienen un núnero mucho menor de figuras, por lo que esperamos, si la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía acepta nuestra propuesta para 1992, acelerar notablemente el ritmo de nuestras investigaciones, ya que el trabajo de días, e incluso semanas, dedicado a lugares observados hasta ahora, se convertiría en muchos casos en horas, por las especiales características de los yacimientos que nos restan por documentar en el el futuro, con una metodología ya totalmente definida y que está dando excelente resultados en su aplicación.

Desde que se inició este proyecto de investigación arqueológica hemos dedicado una especial atención a la problemática en torno a la conservación de los documentos objeto de nuestros estudios, definiendo cuatro causas de degradación, de tipo geológico, botánico, zoológico y antrópico, diagnosticando su incidencia y analizando sus consecuencias. Exponemos a continuación el estado de la cuestión al respecto.

Conservación

Los estudios preliminares de los apartados establecidos se van dando a conocer en los sucesivos informes y se presentaran globalmente en la memoria definitiva, que en este momento, y en lo que respecta al botánico y al zoológico, está ya en fase de redacción. Exponemos a continuación los planteamientos sobre el estudio geológico elaborado por Jesús Francisco Jordá Pardo, cuyo trabajo de campo se ha desarrollado en 1991 y ocupado de las Cuevas de Palomas y el conjunto rupestre de Bacinete, complementando de esta manera el llevado a cabo en 1989[7] y los de reproducción y estudio directo del arte rupestre de 1989, 1990 y 1991[8].

En cuanto a la acción antrópoica, a la cual hemos hecho referencia en innumerables ocasiones, podemos destacar ahora y refiriéndonos a las Cuevas de Palomas que la actitud destructora, consciente o inconsciente, del hombre afecta por igual a todas las estaciones con manifestaciones rupestres de la zona gaditana. En algunos casos por la excesiva afluencia de turismo y nulas medidas de control o adecuación de los abrigos rocosos, como ha venido ocurriendo en la Cueva del Tajo de las Figuras, por ejemplo, cuando el vigilante no puede atender al elevado número de visitantes que acuden a cualquier hora, y en otros casos por su estado de abandono, siendo utilizados por pastores, cazadores, corcheros, quienes los aprovechan como refugio, con el consiguiente peligro para las representaciones pictóricas, como ocurre aquí. En la Cueva de Palomas I se ha improvisado una mesa y algunos asientos con piedras de considerable tamaño, alrededor de las cuales puede verse una abundante cantidad de basura. También hemos observado que hay dibujos e incisiones recientes en los paneles pintados. Estas son algunas de las consecuencias de alteración por la acción antrópica que hemos constatado aquí.

Informe geológico preliminar

Durante 1991 se han continuado, en las Cuevas de Palomas y los abrigos de Bacinete, los trabajos iniciados en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras en 1989, teniendo en cuenta, al igual que entonces, tres aspectos básicos para el conocimiento de la zona, que pueden resumirse en los siguientes puntos: estudio e interpretación fotogeológica y de la cartografía existente, topográfica y geológica, así como de la bibliografía precedente; reconocimiento sobre el terreno de las diferentes cavidades, acompañado por un muestreo de las rocas soporte para posteriores análisis –a este respecto hay que hacer constar que las citadas muestras han sido recogidas en puntos que no afectan de forma alguna a los paneles pintados ni al conjunto visual de los yacimientos, siendo, sin

FIG. 2. Aspecto del panel principal de la Cueva de Palomas I.

FIG. 3. Detalle de la figura 2. Se aprecia la representación de dos ciervos.

embargo, significativas; y análisis petrográficos, mediante la realización de láminas delgadas para su estudio al microscopio petrográfico, y geoquímicos de las muestras obtenidas, con el fin de poder cuantificar la composición química y mineralógica de estas rocas soporte y valorar sus características intrínsecas y las causas de alteración, actualmente en ejecución en el Instituto Tecnológico *Geominero* de España.

Las Cuevas de Palomas y abrigos de Bacinete se encuentran enclavados en la Sierra del Niño, accidente geográfico situado en las Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar, dentro de las Cordilleras Béticas. Estas unidades forman un conjunto de mantos y escamas completamente desenraizados, constituidos principalmente por formaciones cretácicas y paléogenas, en las cuales, las de tipo Flysch tienen una muy importante representación[9]. Una de estas unidades del Complejo del Campo de Gibraltar es la del Aljibe, situada entre el Senoniense (Cretácico superior) y el Burdigaliense (Mioceno medio) y es en una de las formaciones que culminan esta unidad, concretamente la Formación Areniscas del Aljibe, en donde se desarrollan las cavidades que componen los lugares que nos ocupan[10].

Describimos a continuación las características geológicas y geomorfológicas más notables de algunas de las cavidades analizadas en los conjuntos rupestres de Palomas y Bacinete.

Como ya hemos indicado, las Cuevas de Palomas se encuentran situadas en un crestón de areniscas silíceas denominado Los Barracones, que constituye el cierre de un pequeño valle fluvial que en algunos puntos presenta fenómenos de endorreismo, dando lugar a un mal drenaje, con desarrollo de zonas encharcadas. La Cueva de Palomas I se encuentra enclavada en los materiales silíceos de la Formación Arenisca del Aljibe, que en este punto se presentan consituyendo un flanco monoclinal inclinado hacia el E. Estas areniscas aparecen estratificadas en bancos métricos, que internamente presentan numerosas estructuras sedimentarias. En algunos puntos estas estructuras aparecen más destacadas, al encontrarse los planos de laminación interna remarcados por una fina lámina de óxidos de hierro. La cavidad atraviesa completamente el macizo rocoso, dando lugar a dos aberturas, una al SW y otra al NE, unidas por una gran sala de sección elíptica, desarrollada en plano inclinado hacia el W-SW, en cuyas paredes laterales se encuentran las manifestaciones rupestres. El techo de la cavidad aparece completamente corroido, presentando numerosos alveolos de tamaño centri y decimétricos, observándose también una alteración de la roca por formación de escamas. El suelo de la cavidad es irregular, fuertemente incinado, con bloques y sedimentos detríticos de variada granulometría y carácter autóctono, dado que corresponden a areniscas silíceas producto de la alteración *in situ* de éstas o a grandes bloques desprendidos del techo y de las viseras. Estos sedimentos están parcialmente desmantelados, constatándose esta erosión en las paredes de la cavidad, en donde se aprecian marcas de presencia de sedimentos a unos 30 cm por encima de las superficie del suelo actual. Destaca entre estos depósitos un gran bloque de arenisca de dimensiones métricas que se encuentra actualmente en proceso de intensa alteración, acumulándose en su contorno las correspondientes arenas silíceas. La Cueva de Palomas II está situada a escasos metros al NW de la anterior y se accede a ella por una superficie inclinada desarrollada a favor de las diaclasas que cortan el flanco monoclinal en que se presentan las Areniscas del Aljibe en la zona. Esta superficie termina justo por debajo del acceso principal de la cavidad en un fuerte escarpe que da inicio a una pared vertical. Consta de una entrada principal situada hacia el W y de otra pequeña abertura o ventana que se encuentra en su extremo más oriental. Esta ventana es fruto de la erosión y desmantelamiento del delgado techo que la cavidad presenta en su zona interior. La Cueva de Palomas II es de sección elíptica y su desarrollo en plano inclinado hacia el W, con una morfología tubular. El techo se encuentra alterado con numerosos alveolos circulares centi y decimétricos, mientras que el suelo es liso y carece de sedimentos.

Los abrigos de Bacinete (fig. 7) están situados en la ladera SW del Cerro del Peruétano, accidente geográfico que conforma el extremo oriental de Sierra Sequilla y Sierra del Niño, estando este cerro separado de ellas por un collado de dirección NS denominado Puerto de Bacinete. Los abrigos y cavidades que forman este conjunto rupestre están desarrollados sobre las rocas silíceas de las Areniscas del Aljibe, que en este punto presentan una morfología de grandes tafonis, integrada por bloques prismáticos de considerables dimensiones separados por estrechos corredores longitudinales. La morfología de los bloques prismáticos de considerables dimensiones separados por estrechos corredores longitudinales. La morfología de los bloques está determinada por planos de debilidad como son los de estratificación, que generan superficies de despegue subhorizontales, y los de fracturación, responsables superficies verticales, donde se sitúan los corredores. Los bloques presentan líneas de corrosión muy marcadas formando una retícula, en función de la intersección de los planos de estratificación y de la facturación con la superficie de los mismo. En determinados bloques existe una corrosión preferencial en la zona próxima al suelo que da lugar a abrigos rocosos de superficie cóncava, como es el caso del Gran

FIG. 4. Conjunto de figuras de la Cueva de Palomas II.

Abrigo de Bacinete. En su superficie se observan áreas en donde la roca se encuentra en proceso de degradación por alteración química, mientras que en otros puntos aparece tapizada por líquenes y nidos u otras estructuras orgánicas generadas por insectos.

Los grabados paleolíticos de la Cueva del Tajo de las Figuras

Durante la campaña de 1991 se encargó al doctor Sergio Ripoll López y a quien suscribe, en el mes de octubre, la excavación de urgencia de dos yacimientos de Sierra Momia que podían correr peligro de inminente destrucción[11]. Con motivo de esta actividad realizamos una visita a la Cueva del Tajo de las Figuras (fig. 8). Al observar nuevamente los paneles pintados nos dimos cuenta de la existencia de un gran número de grabados que habían pasado desapercibidos a anteriores investigaciones, al ser confundidos, debido a la espesa capa de alteración que recubre las paredes rocosas, con líneas creadas por planos de estratificación o trazos más o menos recientes. La amplia experiencia en el estudio del arte paleolítico del doctor Sergio Ripoll López hizo que siguiéramos algunas de estas líneas, comprobando que se trataba de representaciones claramente paleolíticas. Por su importancia damos a conocer un primer avance en este informe.

Los grabados se localizan en el techo, fondo y pared izquierda, según se entra en la cavidad, y, como hemos señalado, destacan entre trazos de época más reciente y estrías provocadas seguramente por haberse quitado los nidos de avispas terreras (*Sceliphron* sp) que aparecen en gran parte de las superficies, acciones antrópicas que parecen tener cierta

FIG. 5. Trabajos de reproducción y estudio directo del arte rupestre en la Cueva de Palomas III.

FIG. 7. Gran Abrigo de Bacinete (izquierda).

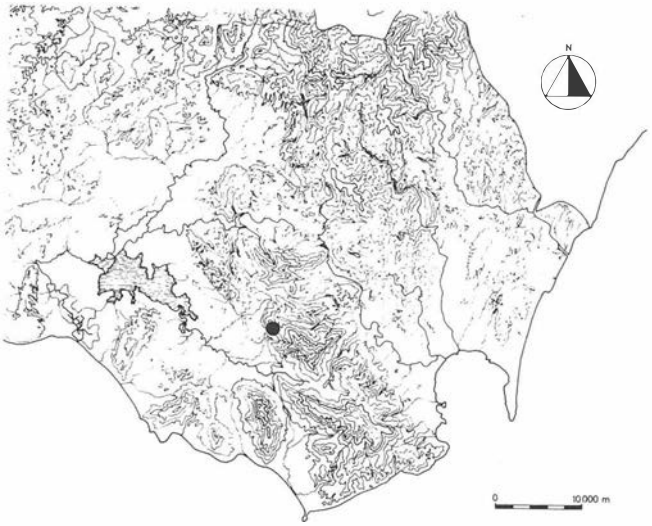


FIG. 6. Reconstrucción de la antigua Laguna de la Janda y las sierras que la bordean por el Este en el Sureste de la provincia de Cádiz con la situación de las Cuevas de Palomas (dibujo realizado a partir de la cartografía siguiente: *Mapa Topográfico Nacional 1:50.000. 1073, Vejer de la Frontera,* Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (segunda edición), 1955; *Mapa Topográfico Nacional 1:50.000. 1074. Las Habas,* Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (segunda edición), 1960; y *Mapa provincial 1:200.000. Cádiz y Ciudad de Ceuta,* Dirección General del instituto Geográfico Nacional, Madrid (tercera edición), 1988).

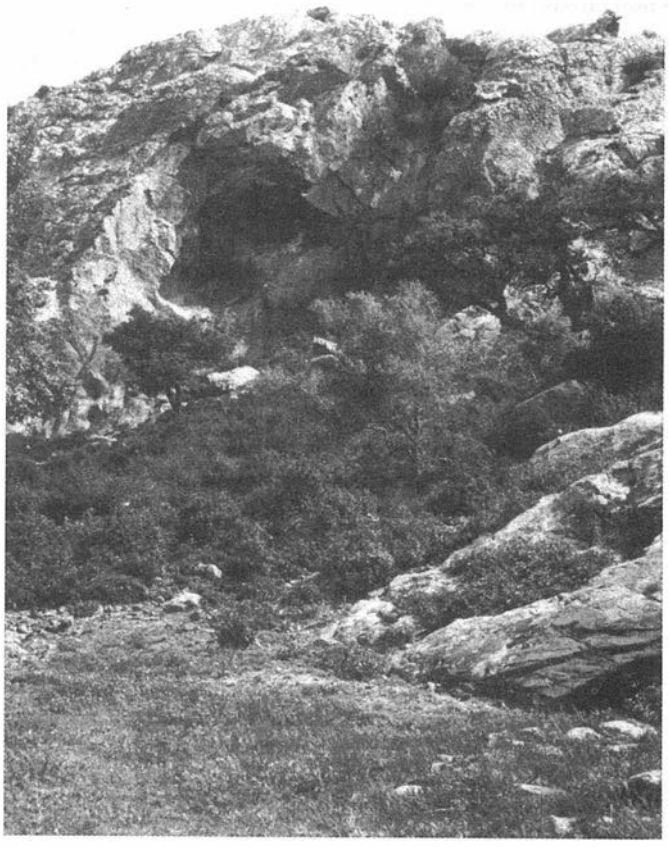


FIG. 8. Cueva del Tajo de las Figuras.

antigüedad. A pesar de los numerosos investigadores que han estudiado o visitado la Cueva del Tajo de las Figuras, no hay ninguna referencia en la literatura científica a estos grabados, que convierten a este importante yacimiento en único y abren nuevas perspectivas a su lectura.

En esta nota preliminar queremos presentar tres motivos claramente figurativos y otros a los que por el momento no podemos dar una explicación plausible.

El encuadre cronológico paleolítico queda perfectamente confirmado, ya que estos grabados se encuentran infrapuestos a toda la secuencia pictográfica postpaleolítica, lo cual autentifica su antigüedad. Casi todos los posibles paralelos estilísticos nos llevan a encuadrar estas representaciones inéditas de la Cueva del Tajo de las Figuras en un momento Solutrense *sensu lato*.

A continuación describimos detalladamente las figuras, entre las cuales destacan una cabeza de cierva, un *protomos* de caballo y una cabeza de cáprido.

La primera de la representaciones es una cabeza de cierva (figs. 9), orientada a la izquierda, de gran tamaño (62 cm de largo por 37 de ancho), cuyo grabado, de sección en V en casi todo el contorno, tiene una profundidad de 1,5 mm y una anchura que varía, desde 1,5 cm, cuando aprovecha la roca-base, hasta 2 mm en el resto. Se observa claramente la parte correspondiente al morro, que se dibuja aprovechando un resalte natural de la roca, al igual que la oreja, la cual está insinuada en un trazo ascendente que se pierde debajo de uno de los abundantes restos de nidos de avispas terreras. La parte inferior del cuello se prolonga en un trazo profundo y seguro hacia lo que sería el pecho. En la zona correspondiente a la testuz, podemos apreciar un desconchón natural, que sin embargo no resta uniformidad a la figura. En el interior de la parte del morro apreciamos en un grabado ligeramente más fino, una silueta acuñada y un trazo. En la parte final del cuello se superpone un cuadrúpedo (12 X 7 cm) de tendencia esquemática pintado a tinta plana en rojo.

La segunda de las figuras resulta algo más nítida, dada su posición en un plano subvertical, es la que hemos denominado e identificado como un *protomos* de caballo (figs 10 y 6) que mira a la derecha. Tiene unas dimensiones de 40 cm de largo por 28 de ancho. La línea correspondiente al dorso tiene una profundidad de 2-3 mm y una anchura de 3-4. Se trata de un surco en V que en la zona más alejada de la cabeza, es decir el inicio del dorso, se convierte en U y su anchura es de 6 mm, mientras que en la cabeza propiamente dicha la profundidad del trazo es ligeramente menor, así como menos ancha. Falta la línea del pecho, posiblemente perdida por erosión, ya que coincide con el ángulo de entrada. Los trazos más evidentes son los que conforman lo que hemos identificado como la crin. La cabeza queda más o menos oculta por nidos de avispas terreras, y se hace más patente en la parte correspondiente a la testuz, que es de color oscuro debido a que en esta zona estuvo localizado un panal de abejas. El inicio del morro y el ollar se dibujan aprovechando un resalte natural de la roca, perdiéndose casi por completo el trazo, que en esta zona adquiere su máxima finura. A continuación aparece la línea correspondiente a la quijada, la cual debería unirse al pecho, que no existe. La crin sobresale 2 cm del inicio de la cabeza y posee un trazo perpendicular que podría interpretarse como la oreja. Al igual que en la figura anterior, en la parte del inicio del dorso, apreciamos un cuadrúpedo acéfalo (15 x 14 cm) de tendencia esquemática pintado a tinta plana en rojo, también superpuesto al grabado.

La tercera de las representaciones es la que quizás ofece menos dudas en cuanto a su atribución, a pesar de las dificultades existentes para verla dada la escasísima profundidad del trazo y la espesa capa de alteración que la cubre. Se trata de una cabeza de cáprido (figs. 11), mirando hacia la izquierda, con unas dimensiones de 19 cm de largo por 9 de ancho. Como ya hemos mencionado, está realizada con un surco muy somero en forma de U de unos 2 mm de anchura y una profundidad que en muchos casos no supera el medio milímetro. Su posición es ligeramente rampante, como si estuviese en actitud de bramar. Domina, por la firmeza del trazo, el largo cuerno de casi 13 cm de longitud. Tiene una oreja que se sitúa prácticamente paralela al cuerno, con una longitud de 5 cm. En la parte inferior de la quijada se parecian cuatro trazos a modo de barba. El conjunto de la cabeza, excepto el cuerno, posee una menor nitidez, ya que el panal que cubría al caballo antes descrito, también afecta parcialmente a esta figura y provoca un ligero cambio en la coloración del surco. Al igual que a las otras figuras a ésta se le superpone claramente un cuadrúpedo (7 x 8 cm) de tendenca esquemática pintado a tinta plana en rojo. A unos centímetros a la izquierda del morro hemos distinguido otras líneas de sección en U con una profundidad de 1-2 mm y 1-2 de ancho, que no forman ninguna representación clara.

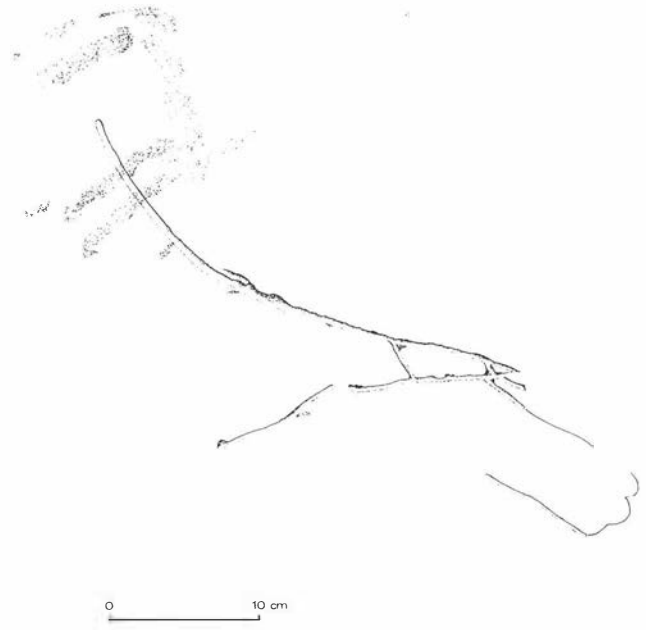


FIG. 10. Reproducción del *protomos* de caballo.

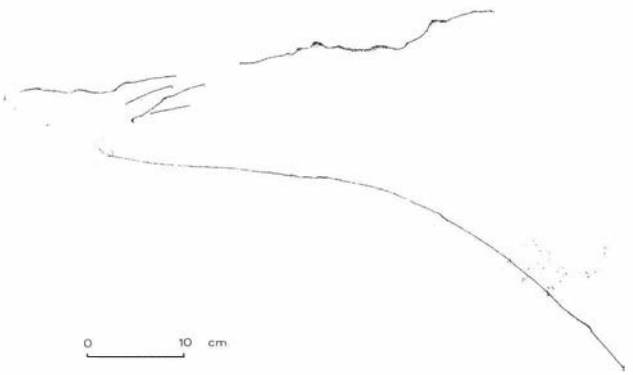


FIG. 9. Reproducción de la cabeza de cierva.

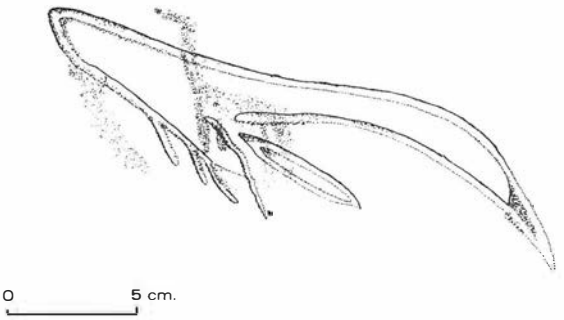


FIG. 11. Reproducción de la cabeza de cáprido.

FIG. 12. Macrofotografía en la que puede observarse claramente la superposición de la pintura sobre el grabado.

En las paredes de la Cueva del Tajo de las Figuras existe un gran número de surcos, en algunos casos líneas de una longitud considerable, que en un principio no parecen dibujar ningún motivo figurativo, aunque se infraponen siempre a toda la secuencia pictórica postpaleolítca, y que debido a las condiciones en que se han realizado estos hallazgos y el escaso tiempo disponible no han podido ser estudiado detenidamente. Esperamos poder continuar y finalizar nuestras investigaciones documentando estos motivos de forma completa en una futura campaña.

La última representación que configura este avance es un largo trazo de más de 2 ms. que ocupa prácticamente toda la bóveda del covacho. El surco es bastante ancho (entre 3 y 9 mm) y profundo (2-5 mm) con una sección en U bastante cerrada y en algunas zonas en V. En el sector oriental se aprecia una forma subtriangular compuesta. En la otra extremidad (occidental), sin conexión con la línea del techo, existe un surco de trazado sinuoso. No insistimos en el análisis de estas composiciones ya que quedan pendientes de un examen posterior más detallado.

Como rasgo general se observa un soporte erosionado o "frotado" con posterioridad a la ejecución del grabado y que, por tanto, afecta a la integridad de las figuras. Este hecho hace que, a veces, la identificación zootécnica se vea dificultada por la ausencia de ciertos rasgos anatómicos y que algunos de los trazos inconexos, pertenecientes sin duda a otras figuras, no puedan ser interpretados en toda su extensión. El tipo de trazo más frecuente es el simple único, aunque existen algunos desdoblamientos de líneas en determinados puntos, sin duda producidos por los propios accidentes naturales del soporte. No hemos podido constatar de forma evidente la existencia de algún tipo de modelado, sin embargo, algunos detalles de ciertas representaciones nos podrían inducir a pensar en la existencia del mismo. Así observamos que en la primera figura, la cabeza de cierva, se aprovecha una grieta de la roca para destacar la oreja, que no aparece explícitamente marcada y el morro se dibuja a partir de un resulte. En el caso del équido sucede algo parecido, ya que el morro aprovecha una form redondedada, obviando el trazo. La sencillez esquemática es la característica más generalizada del conjunto que aquí presentamos. Las figuras se reducen a simpes siluetas, sin rellenos, a excepción de la crin del équido.

Notas

[1] Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

[2] Sergio Ripoll López, Marti Mas Cornella y Guadalupe Torra Colell: "Grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de las Figuras (Benalup, Cádiz)", *Espacio, Tiempo y Forma*, 4 (en prensa.)

[3] Henri Breuil y M.C. Burkitt: *Rock paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age art group,* Clarendon Press, Oxford, 1929, p. 51-54. Se amplia la descripción de estas estaciones en el informe geológico preliminar.

[4] Siguiendo la nomenclatura de Breuil y Burkitt: *Rock paintings of...*, obra citada, p. 51-54.

[5] Ver especialmente Martí Mas Cornella: "Proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana.* 1990: Reproducción y estudio directo del arte rupestre en Sierra Momia y Valle del Río de las Cañas o Palmones", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990* (en prensa).

[6] Breuil y Buritt: *Rock paintings of...*, obra citada, p. 53.

[7] Martí Mas Cornella: "Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana. 1989: Sierra Momia y Valle del Río de las Cañas o Palmones", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989 (en prensa).

[8] Mas Cornella: "Las manifestaciones rupestres...", obra citada; Mas Cornella: "Proyecto de investigación...", obra citada.

[9] J.M. Fontbote y J. A. Vera: "La Cordillera Bética. Introducción", *Libro Jubilar J.M. Rios. Geología de España,* I.G.M.E., Madrid, p. 205-218.

[10] Puede consultarse una más detallada descripción de la Formación Areniscas del Aljibe en un anterior informe de Jesús Francisco Jordá Pardo, MAS CORNELLA: "Las manifestaciones rupestres...", obra citada.

[11] Esta actuación será objeto de un informe aparte.

ACTUACIONES DE URGENCIA EN LAS CUEVAS DE LEVANTE Y CUBETA DE LA PAJA (SIERRA MOMIA, BENALUP, CADIZ)

SERGIO RIPOLL LOPEZ(*)
MARTI MAS CORNELLA(**)
LORENZO PERDIGONES MORENO(***)

Dentro del proyecto de investigación *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana* (actividades arqueológicas autorizadas y subvencionadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía) se llevó a cabo en 1990 una prospección arqueológica superficial en las Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja. En el informe correspondiente a esta actuación (MAS CORNELLA y SANCHIDIRAN TORTI, 1990: 369) se señalaba que nos encontrábamos ante dos yacimientos de una gran singularidad e interés inesperado, que ofrecían un cuadal de información elevado y cuya distribución espacial se veía constreñida a áreas muy reducidas.

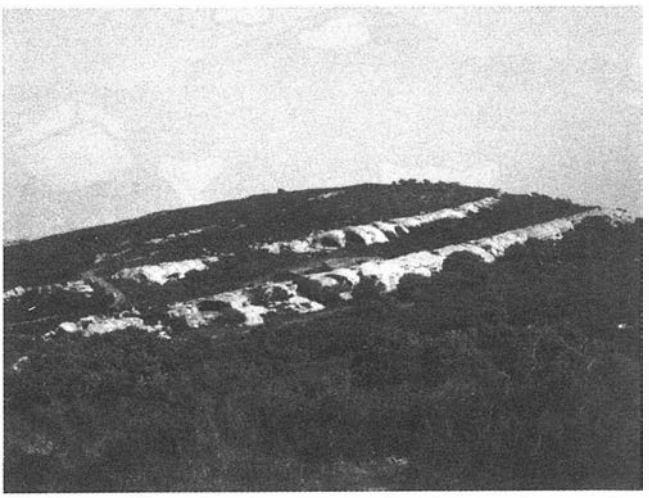
Habíamos decidido llevar a cabo esta prospección arqueológica superficial motivados por el interés que suscitaba el material que nos cedió en 1987 Ramón Viñas para su estudio, una colección de piezas líticas procedentes de un lugar situado a menos de doscientos metros de la Cueva del Tajo de las Figuras (Cubeta dela Paja), localizada en superficie el año 1980, a la qe ya habíamos hecho referencia en anteriores trabajos (MAS I CORNELLA, 1986-1987: 252 y 1988: 300). Ya H. Breuil y M.C. Burkitt se habían referido a la riqueza arqueológica de este lugar cuando describían la figura pintada de la Cueva de la Paja: "Close by and a little higher up (de la Cueva de la Paja) is another grotto containing some more or less recent drawings in black. On the slope between the two cavities numerous pieces of flint may be found" (BREUIL y BURKITT, 1929: 38). Durante la campaña de campo dedicada, en 1989, a la reprodución y estudio directo del arte rupestre en *Sierra Momia y Valle del río de las Cañas o Palmones*, Andrés Mañé, vigilante del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, nos comunicó la existencia de otro lote lítico hallado por él en superficie durante sus años de guarda, el cual puso a nuestra disposición. A partir de estas informaciones pasamos a localizar dos enclaves en los que abundaba el material lítico, que correspondían a los topónimos de Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja (conjunto rupestre del Tajo de las Figuras), los cuales visitamos en septiembre de 1989, pudiendo constatar su riqueza. Entonces solicitamos a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía la realización de una prospección arqueológica superficial limitada a estos dos sitios, con la finalidad de aproximarnos al hasta ahora prácticamente desconocido contexto arqueológico de las pinturas rupestres ejecutadas en los abrigos de Sierra Momia. Aunque la relación entre los yacimientos a estudiar, considerábamos, y los conjuntos artísticos no tiene porqué ser evidente, creíamos interesante, para poder aproximarnos a su significado, conocer de la forma más detallada posible el entorno en que se encuentran inmersas estas estaciones pictóricas. Esta actuación fue concedida y la llevamos a cabo en 1990 (MAS CORNELLA y SANCHIDRIAN TORTI, 1990), obteniendo en estos dos espacios extremadamente reducidos, como se ha indicado, y a partir de metodologías específicas diseñadas en función de las características de los yacimientos, mil seiscientas sesenta y una (Cuevas de Levante) y setecientas treinta y seis (Cubeta de la Paja) piezas líticas.

SITUACION GEOGRAFICA

Las estaciones conocidas bajo los nombres de Cuevas de Levante y Cubeta de la Paja se encuentran en el Suroeste del macizo montañoso de Sierra Momia, que bordea por su lado Noreste la antigua laguna de la Janda y se ubica en los actuales términos municipales de Alcalá de los Gazules, Benalup y Medina Sidonia. Su punto más elevado se localiza en la cumbre de Sierra Momia con 361 metros sobre el nivel del mar. Se inserta en el extremo occidental de las cordilleras Béticas, en las Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar (FONTBOTE y VERA, 1983: 205-218). Desde el punto de vista litológico, está compuesta por areniscas silíceas –Areniscas del Aljibe–, que favorecen la creación de cavidades poco profundas, cuya génesis responde a procesos de erosión eólica y corrosión química.

El conjunto de Cuevas de Levante se orienta hacia el Este y Sureste. Se trata de seis abrigos rocosos, numerados de Sur a Norte, siendo el II el único que posee representaciones pictóricas. Frente a éste y el contiguo (III) es dónde se localizan la mayor parte de los restos líticos. El resto de los abrigos, aún siendo de mayores dimensiones y de alguna forma mejor conformados para ofrecer una mejor habitabilidad, no poseen ninguna evidencia, ya sea pictórica o industrial, debido probablemente a la erosión.

FIG. 1. Cuevas de Levante.



En cuanto a la estación de la Cubeta de la Paja, se trata de un abrigo hundido, situado en una cresta rocosa, muy cercana a la Cueva del Tajo de las Figuras. A primera vista, el con-

junto ofrece un aspecto caótico, como consecuencia de fenómenos gravitacionales, así como erosivos y/o corrosivos. El sector oriental está cubierto por grandes bloques procedentes del desplome de la visera y el piso, levemente buzado y horadado por numerosas marmitas. Los vestigios industriales se localizaron en una de estas oquedades en posición secundaria, arrastados sin duda por escorrentía.

En el informe redactado a propósito de la prospección arqueológica superficial, se señalaba que el estado de conservación de ambos yacimientos era preocupante. Los materiales esparcidos a flor de tierra eran susceptibles de recogidas incontroladas, si bien los agentes naturales serían los factores principales de su destrucción. Los fenómenos atmosféricos estaban acabando con el sucinto paquete arqueológico, que en la Cubeta de la Paja apenas alcanzaba los 10 cm de potencia máxima, desplazando y descontextualizando los objetos en el mejor de los casos, y haciéndolos desaprecer por medio de las escorrentías la mayoría de las veces. En las Cuevas de Levante ocurría algo similar, aunque aquí el problema se agudizaba por la posible mezcla de piezas de otras estaciones próximas. Urgía por tanto, llevar a cabo medidas y actuaciones especiales destinadas al aislamiento y protección de los sedimentos, o, en su defecto, por causas de rentabilidad o dificultades técnicas, a la recuperación de estas importantes evidencias.

ACTUACION DE URGENCIA

En consecuencia, y siguiendo estas consideraciones, creímos que sería conveniente llevar a cabo, a principios de octubre de 1991, una actuación de urgencia que iniciamos con el reconocimiento de las zonas especificadas, con el fin de diagnosticar el estado actual de la cuestión y plantear la intervención más idónea en función de la problemática en torno a la conservación de estos lugares. Se decidió realizar una prospección con sondeos estratigráficos en las dos estaciones para determinar su potencia estratigráfica y recuperar parte o la totalidad del paquete arqueológico de unos yacimientos, que como ya hemos indicado, creíamos que eran de reducidas dimensiones. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía a través de su Delegación Provincial en Cádiz[1].

PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

Con algunas diferencias de adaptación, el método de excavación utilizado por nostros es el resultado de la aplicación del control estratigráfico y el registro tridimensional, propuesto por L. Méroc (1930) y el método desarrollado por A. Leroi-Gourhan (1952), donde el decapado de las diferentes superficies de los niveles, con el objeto de localizar posibles estructuras, constituye el objetivo esencial. No se trataba de contraponer los dos métodos, sino de conjugarlos armónicamente. El control estratigráfico y el registro tridimensional son necesarios para determinar y archivar los vestigios hallados en un decapado cuidadoso. Por esta razón nosotros hemos adoptado estos métodos a la particular idiosincracia del yacimiento de Cuevas de Levante, utilizando un triple control:

FIG. 2. Corte del sondeo estratigráfico (1 m).

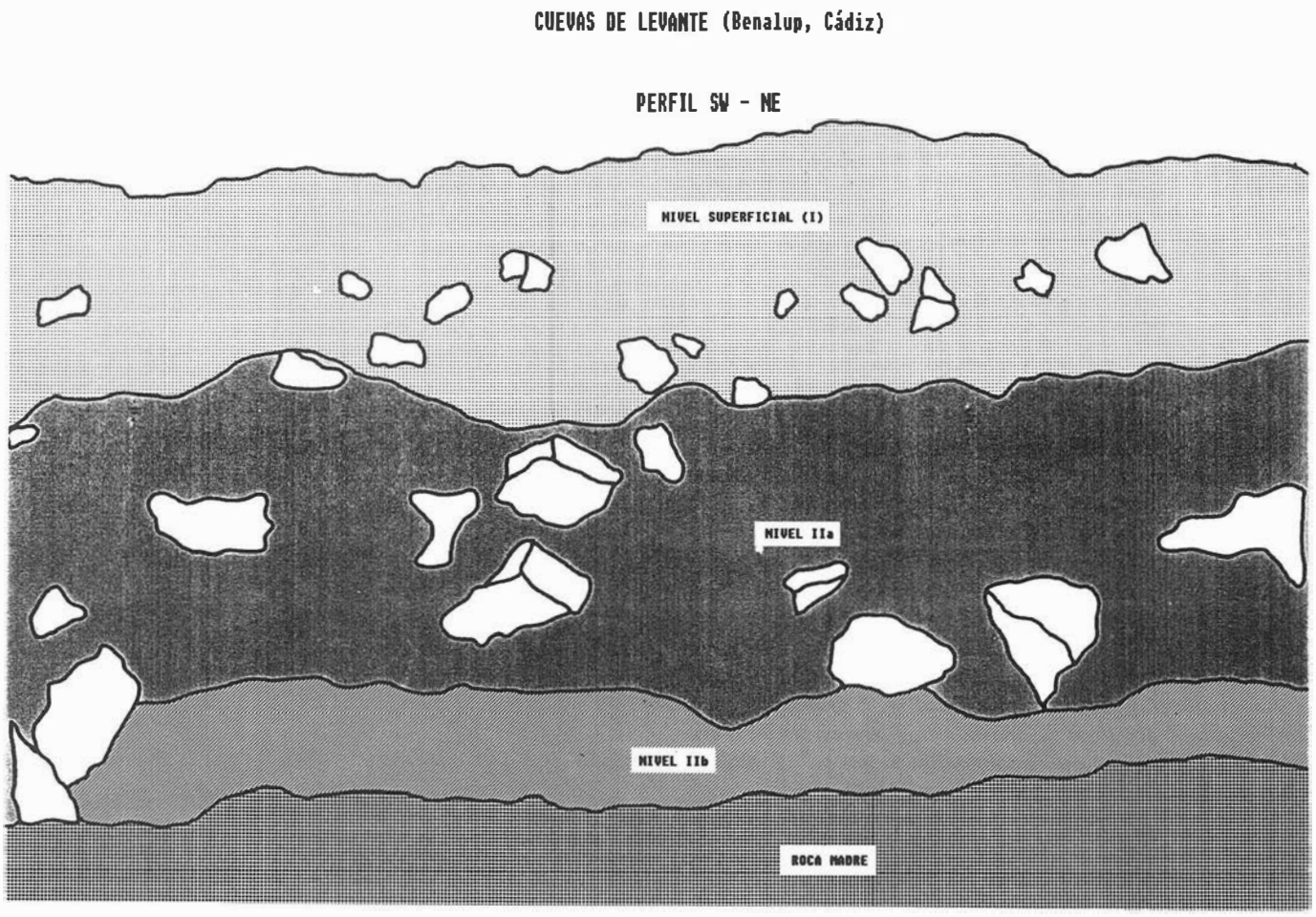
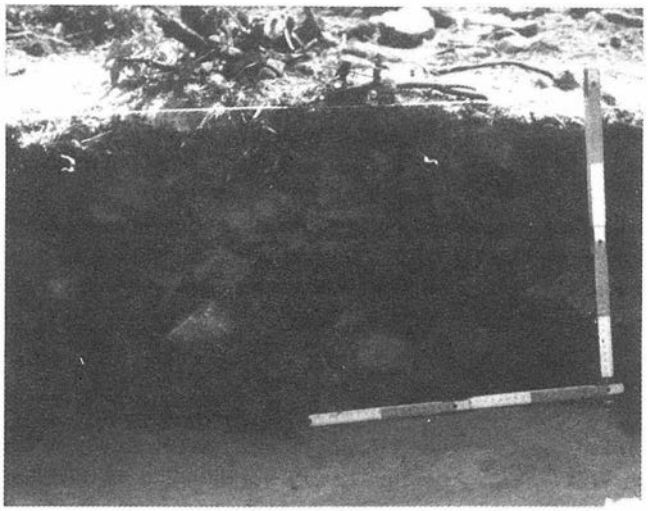


FIG. 3. Fotografía del corte del sondeo estratigráfico.



A) *El control vertical.* En el que se trata de registrar la distribución vertical del material arqueológico, mediante el nivel óptico, siempre referido al punto "0" general para toda la excavación. El punto "0" de Cuevas de Levante fue fijado en la pared derecha (Norte) del abrigo III a unos 30 cm. de la roca madre actual. A partir del punto "0" se cuadriculó la zona de excavación.

B) *El control horizontal.* Este tipo de control se realiza sobre los vestigios que aparecen durante la excavación en un plano horizontal. La cuadrícula marcada era de 1 m. cuadrado y la denominamos según la cuadrícula establecida durante la campaña de prospección superficial.

Dentro de esta cuadrícula de 1 m. cuadrado se ha localizado cada uno de los hallazgos por medio del método de coordenadas cartesianas. Este criterio geométrico ha sido empleado para las piezas de mayor interés, piezas retocadas o para determinadas zonas en las que la localización exacta de dichos hallazgos pudiera tener un significado especial.

Durante el transcurso de los trabajos de excavación se elaboró la correspondiente documentación de campo: diario, cuaderno de inventario, plantas de distribución espacial de restos, secciones y numerosas fotografías. El inventario de los materiales se formalizó en un cuaderno impreso ordenado por capas. En él se consignaron todas las circunstancias pertenentes de cada pieza: cuadrícula, sector, nivel, capa, coordenadas, orientación, buzamiento, número de orden, fecha del hallazgo, descripción, clasificación tipológica preliminar (cuando se trata de utensilios retocados) y observaciones complementarias. En estos mismo cuadernos se dibujaban las plantas de las distintas capas que se iban excavando. En ellas se situaban los restos más significativos, productos de talla y piezas retocadas, utilizando unos signos convencionales. En el caso de los útiles líticos se les daba además un número de orden que era con el que más tarde se siglarían.

C) *El control estratigráfico.* Para llevarlo a cabo hemos utilizado los métodos descriptivos empleados generalmente por los geólogos, basados en los habituales criterios empíricos: diferencias de coloración y tono controlados por las tablas Munsell (1954), carácteres de composición y textura del sedimento y otras epculiaridades (cimentación, humedad o sequía, acumulaciones de cenizas, etc.).

LAS CUEVAS DE LEVANTE

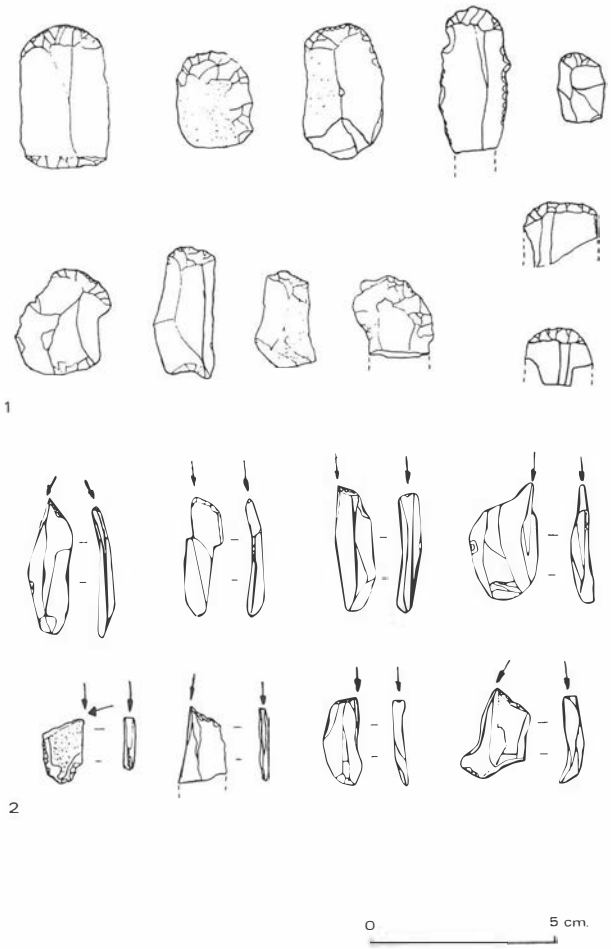
Describimos a continuación los resultados de nuestra intervención en el primer yacimiento en el que se actuó.

LA ESTRATIGRAFIA

El paquete estratigráfico consta, a falta de estudios más detallados, de dos unidades claramente diferenciadas, subdividiéndose la unidad inferior en dos niveles. En primer lugar y de arriba a abajo, observamos un primer nivel superficial revuelto con una potencia máxima de 14 cm. En este nivel aparecieron gran cantidad de materiales, algunos de ellos en posición secundaria. El siguiente estrato, más espeso (20 cm.) es el que contiene los materiales superopaleolíticos, que si bien no están *in situ*, aparentemente no han sido desplazados excesivamente. Según las primeras observaciones de Jesús F. Jordá[2] se puede apreciar una ligera arroyada difusa. Las piezas aparecen en posición horizontal y se concentran en la parte intermedia de este paquete, inmediatamente por debajo de los bloques que delimitan el nivel I y este nivel IIa. A continuación se encuentra un breve paquete, de apenas 8 cm. de espesor, completamente estéril y que se deposita directamente sobre la roca madre, que hemos definido como nivel IIb.

El sedimento, bastante suelto, está formado a base de areniscas descompuestas y arcillas arenosas, entre las que aparecen frecuentemente granos de cuarzo y plaquetas de exfoliación de la roca. En la parte superior aparecía muy seco, mientras que en la base, al ser el plano de escorrentía, estaba muy húmedo. De la zona media del nivel IIa y de la base del nivel IIb se han tomado muestras para realizar análisis palinológicos[3].

FIG. 4. Piezas retocadas del nivel IIa. Raspadores (1) y buriles (2).



LOS MATERIALES

Nivel I

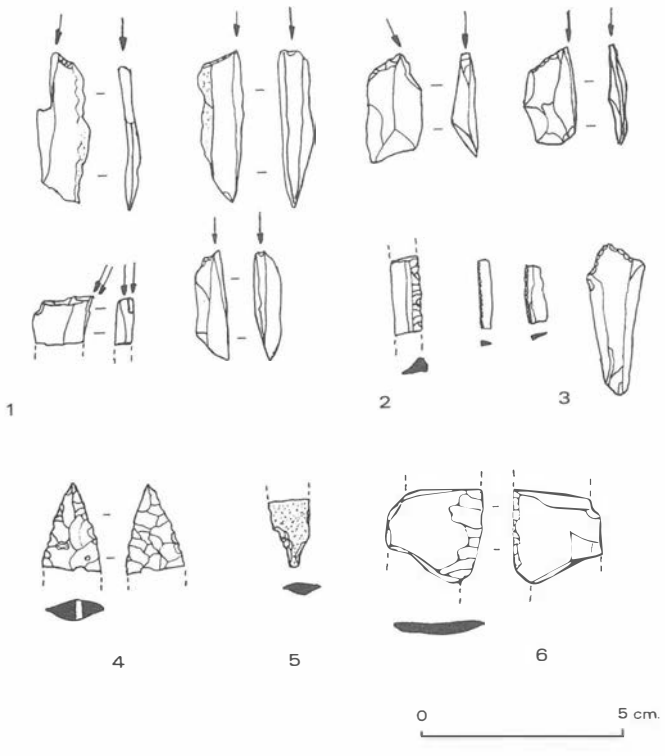
En el nivel I se hallaron un total de 455 restos líticos de los que 443 (97,36%) componen el resto de talla y 12 (2,63%) representan el material retocado. No se encontró ningún resto óseo ni tampoco carbones o cenizas. Este hecho puede deberse a la acidez del sedimento. También aparecieron 66 fragmentos cerámicos de diferentes épocas, 7 fragmentos de ocre naranja y 2 pequeñas plaquetas de arenisca.

Dentro del resto de talla, podemos observar que el 97, 14% de las piezas están realizadas sobre sílex, mientras que tan sólo el 2,85% lo está sobre arenisca. En cuanto a los útiles retocados, todos ellos están tallados sobre sílex. El procentaje de piezas con cortex es muy bajo, lo que significa o bien un descortezado preliminar en las fuentes de materia prima o bien la utilización de sílez tabular, con una menor superficie cortical.

A nivel del soporte, podemos ver que en el resto de talla predominan las lascas y lasquitas (48,98%) frente a las hojas y hojitas (12,86%), mientras que en los útiles esta proporción es idéntica para los dos grupos (41,66%). Hemos clasificado otros tipos de soporte pero los porcentajes son menos significativos. Señalaremos sin embargo el tanto por ciento de los debris (10,60%) y el de los núcelos (1,80%), siendo la mayoría prismáticos con un plano de percusión.

En este primer nivel, como ya hemos anticipado, la cantidad de piezas retocadas es bastante escasa, posiblemente debido a que faltaban las piezas de la superficie, recogidas durante la prospección del año 1990 y que por el momento no hemos considerado oportuno unir a esta serie industrial. El análisis tipológico muestra la existencia de los siguientes tipos:

FIG. 5. Piezas retocadas del nivel IIa. Buriles (1), hojitas de dorso (2), truncatura (3), punta de aletas y pedúndulo (4), punta de muesca (5) y pieza solutrense bifacial (6).



Cantidad	Tipología	Porcentaje
1	Buril diedro de ángulo sobre truncatura retocada	(8,33%)
1	Hojita de dorso simple	(8,33%)
1	Truncatura recta	(8,33%)
4	Muescas retocadas	(33,33%)

Fuera de la lista tipológica adoptada, hemos identificado 2 hojas retocadas (16,66%) y 3 lascas retocadas (25%). El retoque que se aprecia en la mayoría de los casos es simple directo y bastante marginal.

Nivel IIa

El número de restos hallados en este nivel es de 859 de los que 771 (89,75%) componen el resto de talla y 63 (7,33%) los útiles retocados. La materia prima utilizada se distribuye de la siguiente forma: 834 piezas de sílex (97,08%) y 25 de arenisca (2,91%). Al igual que en el nivel anterior, la presencia de cortex es mínima.

En cuanto al soporte observamos una gran desigualdad con el estrato superior, fundamentalmente en la diferencia porcentual entre tipos. En el resto de talla predominan sin embargo las lascas y lasquitas (28,66%) frente a las hojas y hojitas que alcanzan un 20,10%. Se aprecia también un alto número de fragmentos no identificables (28,53%) y de debris (12,32%). El resto de los soportes clasificados poseen porcentajes menores.

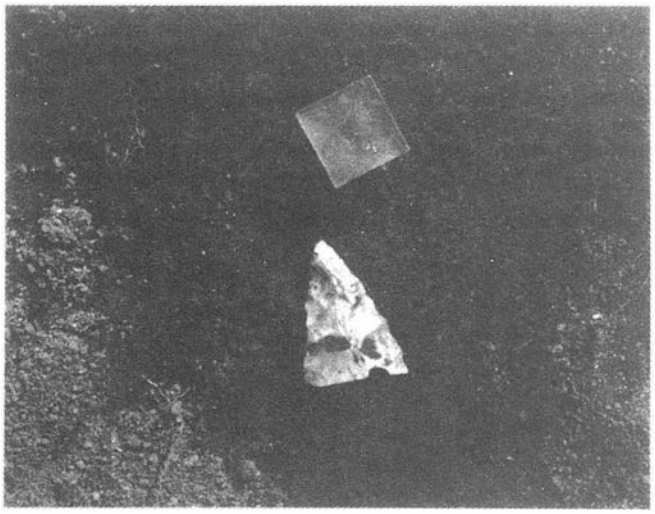
El soporte de los útiles retocados varía sustancialmente con respecto al nivel I ya que observamos un aumento muy significativo (57,40%) de las piezas talladas sobre hojas u hojitas, mientras que las lascas presentan un porcentaje del 33,33%, netamente inferior.

La lista tipológica provisional que hemos establecido para el nivel IIa, se distribuye según los siguientes tipos:

Cantidad	Tipología	Porcentaje
2	Raspador sobre hoja retocada	(3,70%)
1	Raspador en extremo de hoja	(1,85%)
2	Raspador doble	(3,70%)
5	Raspador sobre lasca	(9,25%)
4	Fragmento de raspador	(7,40%)
19	Buril diedro de ángulo sobre truncatura retocada	(35,18%)
6	Buril diedro de ángulo	(11,11%)
1	Fragmento de punta de muesca	(1,85%)
1	Fragmento de punta de aletas y pedúnculo	(1,85%)
1	Pieza solutrense bifacial	(1,85%)
1	Denticulado	(1,85%)
2	Perforador	(3,70%)
3	Truncatura	(5,55%)
2	Hojita de dorso simple	(3,70%)
3	Hojita de fino retoque directo	(5,55%)
2	Muescas retocadas	(3,70%)
total 54		(100%)

Además y fuera de la lista tipológica propiamente dicha, hemos clasificado 5 hojas retocadas (9,25%) y 3 lascas retocadas (5,55%).

FIG. 6. Punta de aletas y pedúndulo.



CONCLUSIONES

La serie industrial analizada nos muestra que el índice de raspadores alcanza un porcentaje del I.R.= 25,93%, mientras que el de los buriles lo supera ampliamente (I.B.= 46,30%). En cuanto a los índices restringidos de los buriles diedros de ángulo (I.B.d.(r)= 46,30%) y el de los buriles sobre truncatura (I.B.t.(r)= 35,19%), vemos que son relativamente similares.

El índice de los útiles realizados sobre hojitas únicamente representa un 9,26% (I.h.). Sin embargo el grupo de útiles que de alguna forma puede caracterizar este conjunto industrial es el solutrense, que aunque posee un bajo porcentaje (I.G.S.= 5,56%), junto con el grupo de los buriles y el de las hojitas, nos permite encuadrar este nivel en un horizonte cultural del Solutrense Superior Evolucionado.

Como ya hemos propuesto en otras publicaciones (RIPOLL LOPEZ, 1988, 1989, 1991 y en prensa), un encuadre tan concreto únicamente se puede efectuar cuando se posee una serie industrial suficientemente amplia, y éste no es el caso, ya que se trata de un reducido sondeo estratigráfico provisional.

Pero creemos poder adelantar que dada la existencia de una punta de aletas y pedúnculo, de una punta de muesca y de una pieza solutrense bifacial –a pesar de que todas ellas aparecen fracturadas–, que su encuadre cultural Solutrense es bastante acertado.

Por otra parte, la existencia de un índice tan alto de buriles, junto con las escasa hojitas, nos podría hacer pensar que se trata de un nivel Magdaleniense, pero la presencia de las piezas antes mencionadas nos ratifica en el encuadre cultural propuesto. Como ya hemos expuesto con anterioridad (RIPOLL LOPEZ, 1988, 1989, 1991 y en prensa), creemos que en la zona andaluza –dónde la existencia del Magdaleniense Inical y Medio no está atestiguada– estos estadios culturales se verían sustituídos por el Solutrense Superior Evolucionado.

De cualquier forma el presente artículo es un avance al estudio y además somos conscientes de la reducida superficie excavada, así como de la relativamente breve serie industrial analizada.

LA CUBETA DE LA PAJA

Nuestra intención era también realizar un sondeo estratigráfico en la Cubeta de la Paja, pero éste no dio ningún resultado en la zona prevista, al igual que cuando lo intentamos en otros lugares de este abrigo hundido a la vista de los primeros resultados negativos. El escasísimo material encontrado en superficie no tiene ninguna homogeneidad y no merece, por tanto, ninguna referencia al mismo.

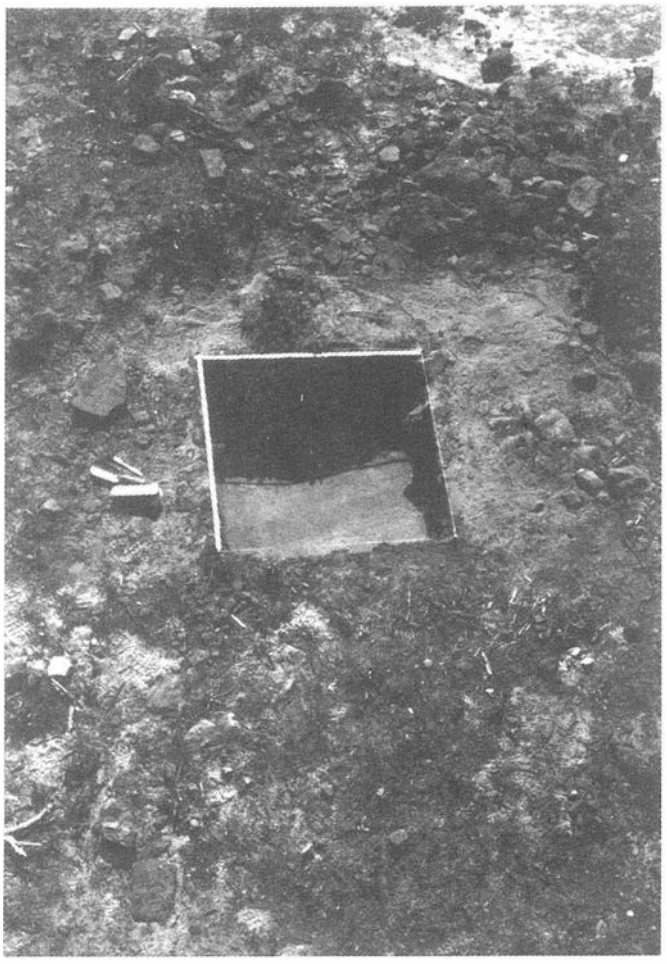
CONSIDERACIONES FINALES

Como ha quedado patente en este artículo el yacimiento de las Cuevas de Levante posee un gran interés, que sin duda se verá completado y confirmado en futuras actuaciones sistemáticas, cuya realización plantearemos y solicitaremos a medio o largo plazo en el marco que establece la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía y el futuro reglamento por el cual se desarrollará parcialmente esta ley en materia de actividades arqueológicas.

La urgencia que condujo a esta actuación ha demostrado que el yacimiento de las Cuevas de Levante no corre el peligro que la motivó, y no creemos oportuno acometer una intervención inmediata. Sin embargo sí consideramos necesario hacer un seguimiento más o menos periódico con el fin de comprobar posibles alteraciones que podrían revestir cierta gravedad.

A partir de ahora procederemos a eleborar la memoria preceptiva que someteremos a la consideración de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Cádiz.

FIG. 7. Aspecto del sondeo una vez finalizada la excavación.



Notas

* Profesor titular del Departamenteo de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

** Becario del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y Director del proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana.*

*** Arqueólogo provincial de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Cádiz.

[1] Agradecemos a Guadalupe Torra y Diego Flor su colaboración en las tareas de excavación.

[2] El análisis geológico y sedimentológico del yacimiento, que se encuentra en curso de realización, corre a cargo de Jesús F. Jordá (Area de Ingeniería GeoAmbiental del Instituto Tecnológico *GeoMinero* de España, Madrid), quien colabora habitualmente en el proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana.*

[3] De este aspecto se encarga la Dra. Pilar López (Instituto de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid), a quien agradecemos su colaboración. Los análisis están en curso de realización.

Bibliografía

BREUIL, H. y BURKITT, M.C., 1929: *Rock paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age art group*, Clarendon Press, Oxford, 88 p.

FONTBOTE, J.M. y VERA, J.A., 1983: "La Cordillera Bética. Introducción", *Libro Jubilar J.M. Rios. Geología de España*, I.G.M.E., Madrid, p. 205-218.

LEROI-GOURHAN, A., 1952: *Les fouilles préhistoriques (Téchniques et Méthodes)*, Editorial Picard, Paris, 88 p.

MAS I CORNELLA, M., 1986-1987: "Los grabados de la Cueva del Arco (conjunto rupestre del Tajo de las Figuras) y del abrigo del Tajo de Albarianes (Medina Sidonia, Cádiz)", *Ars Praehistorica*, V-VI, p. 247-252.

1988: "El conjunto rupestre del Tajo de las Figuras. Estado actual de las investigaciones en Sierra Momia (Cádiz)", (E. RIPOLL PERELLO, editor), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta, noviembre 1987. I.– Prehistoria e Historia de la Antigüedad*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, p. 293-303.

MAS CORNELLA, M. y SANCHIDIRAN TORTI, J.L. 1990, "Proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana.* 1990: Prospección arqueológica superficial en las Cuevas de Levante y el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Sierra Momia)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990.II. Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias*, Sevilla, p. 359-370.

MUNSELL, 1954: *Munsell soil color chart*, Munsell Color Company, Baltimore.

RIPOLL LOPEZ, S., 1988: "La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental", *British Archaeological Report*, 462 (2 vols.), Oxford, 596 p.

1989: "Le gisement de la Cueva de Ambrosio: Nouveaux apports au Solutréen de la Péninsule Ibérique", *L'Anthropologie*, 92, p. 851-886, 20 figs.

1991: "Le solutréen dans le Sud de la Péninsule Ibérique", *Colloque International sur les industries à pointes foliacées du Paléolithique supérieur européen*, organizado por el Instytut Archeologii Universytet Jagiellonski, en Cracovia (Polonia), 25 de Septiembre a 10 de Octubre de 1989, *Les feuilles de pierre*, E.R.A.U.L., 42, Liège, p. 449-465.

en prensa, "Die stratigraphisch-zeitliche Einordnung der Cueva de Ambrosio in Almería, (Südspanien)", *Congreso Internacional de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (U.I.S.P.P.)*, Mainz 1987.

CORDOBA

"GENESIS Y DESARROLLO DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA CUENCA MEDIA DEL GUADALQUIVIR": ESTUDIO DE MATERIALES

J.C. MARTIN DE LA CRUZ
S. CONSUEGRA RODRIGUEZ

En la última campaña de excavaciones sistemáticas realizada durante el verano de 1990 en el Llanete de los Moros nos preocupamos especialmente en investigar la fase más antigua, la que correspondía a la fundación del poblado, que debió producirse durante un momento de la edad del Cobre, todavía mal fechado. Por ello presentamos un avance del estudio del material perteneciente que, como quedó dicho el pasado año en las IV Jornadas de Arqueología Andaluza celebradas en Jaén, tuvo un primer uso como zona de almacenamiento en silos que, más tarde ya amortizados, son cubiertos por cabañas que resultan de la expansión del poblado por esa zona.

Aunque el material que aparece en los silos es poco significativo desde el punto de vista cronológico, corresponde formalmente al Calcolítico, sin que aparezcan tipos que permitan precisar más (Figs. 1 y 2). Se han excavado un total de quince estructuras que podemos relacionar con silos, si bien es cierto que más por su morfología que por sus contenidos, pues la flotación de 130 kgr. de tierra procedente del silo 7, excavado en el corte denominado R-4, solo ha proporcionado 4 fragmentos de Vicia sp. La más que probable continuidad de los usos, modos y costumbres de vida calcolíticos durante un largo período del II milenio a.C., nos hace ser precavidos en relación a la cronología relativa que podamos proponer. Sin embargo, si tenemos en cuenta la secuencia estratigráfica que se superpone, y la definición del "Horizonte de Colonización" (Ruiz, Nocete y Sánchez, 1986. Arteaga, 1987), deberíamos estimar los inicios de la ocupación en torno a mediados del tercer milenio a.C. como mínimo.

Como complemento obligado en el estudio programado para este año de 1991, en el que los datos sobre la ocupación calcolítica del Llanete de los Moros tienen que correlacionarse con la información obtenida en la prospección superficial y extensiva, podemos ofrecer una síntesis de los primeros trabajos de digitalización topográfica de los términos municipales de Montoro y Villa del Río, los únicos prospectados por nosotros hasta el momento, en los que señalamos la localización de los yacimientos calcolíticos (poblados y talleres), una vez discriminados los hallazgos aislados, de forma que nos aproxime a la estrategia de explotación de este territorio en estas fechas. En general podemos decir que las cotas entre las que se sitúan están comprendidas entre 200 y 300 m. y que por lo observado en superficie no presentan construcciones defensivas realizadas con piedras, aunque no podemos descartar la posibilidad de que existan fosos o zanjas con idéntica función, que hayan pasado desapercibidas en los trabajos prospectivos. (Fig. 3).

En cuanto a la metodología que seguimos en el uso de soporte informático, hemos digitalizado distintas capas que permiten la superposición de la red hidrográdica, la edafología del terreno, la explotación actual y su potencialidad, etc. así como la topografía, para cuando llegue el momento, situar cada una de las fases culturales reconocidas en la secuencia diacrónica, en su coordenada sincrónica, apoyada por simulaciones paleoambientales deducidas de los análisis faunísticos, polínicos, carpológicos, antracológicos, así como de las infrontas de barro que revisten las estructuras vegetales de las cabañas. Toda esta documentación deberá estar debidamente contrastada con la vegetación residual en la actualidad, con el fin de integrar la edad del cobre en su contexto bioclimático.

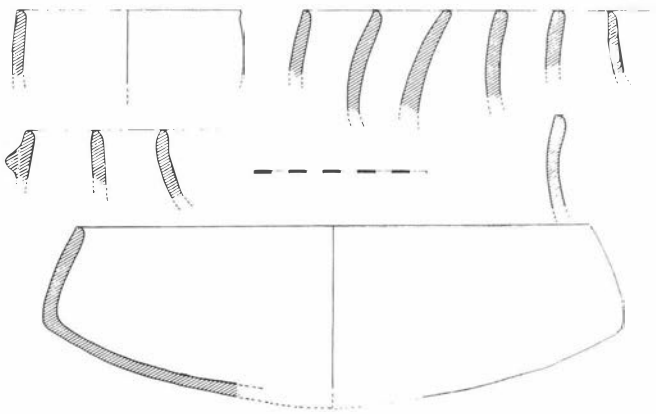
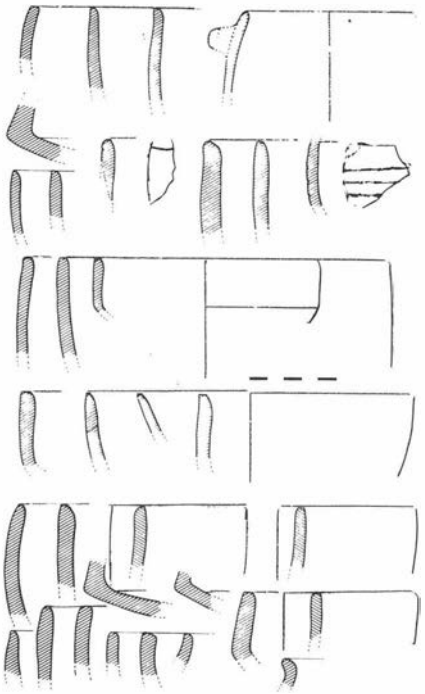


FIG. 2. Materiales característicos de la primera ocupación calcolítica en el Llanete de los Moros. (Silo 1. Corte S-4).

FIG. 1. Materiales característicos de la primera ocupación calcolítica en el Llanete de los Moros. (Silo 8. Corte Q-4).



La interpretación de la columna polínica procedente del corte R-3, nos indica la existencia, en todo su espesor, de un clima correspondiente al Subatlántico (el actual), en el que se observa la desaparición, desde los niveles más antiguos, del encinar y la sustitución posterior por especies de Olea y Pinus. En esta zona y siguiendo la cronología relatica del yacimiento, la sustitución de un paisaje arbóreo de Quercus por otro más degradado resultado de la acción antrópica, debió producirse de forma progresiva a lo largo del II milenio a.C.

La antigua ocupación calcolítica, extendida por la ladera del Llanete de los Moros, ha sufrido no sólo la lógica alteración de la superposición de fases más modernas, sino la desaparición de parte de algunas estructuras localizadas en zonas que no se ocuparon con posterioridad, quedando muy afectadas por la dinámica de arrastre desde las zonas altas hacia las más bajas. Debido al estado de conservación y a la flotación de un muestreo de tierras, el análisis carpológico sólo ha podido identificar el Género y la Familia. En uno de los silos se hallaron restos de Vicia sp. (Veza). La documentación correspondiente a la edad del Bronce está mejor conservada y se pueden reconocer unas veces a nivel de Familia, Género y en otras por la Especie.

Los análisis sobre cerámica se han centrado sobre una muestra de once de piezas de las denominadas de "importanción" por su fabricación a torno, su cocción en atmósfera oxidante, así como por su morfología desconocida en los contextos que le anteceden: diez de ellas procedentes del Llanete de los Moros y uno de la Cuesta del negro (Purullena, Granada), todas ellas aparecidas en contextos de finales de II milenio a.C. La homogeneidad de la muestra proporcionada por los resultados obtenidos tanto por Fluorescencia de Rayos X como por Activación Neutrónica en los elementos mayoritarios (Oxidos) y en los minoritarios (Trazas) (Fig. 4) (Martín de la Cruz e.p.), permiten plantear dos cuestiones: o existe un taller local, con una tecnología absolutamente desconocida por la mayoría de los grupos humanos con los que com-

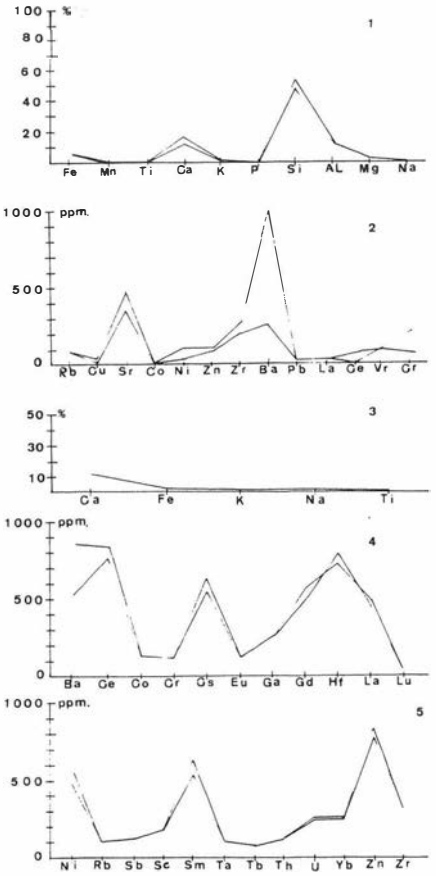


FIG. 4. Las gráficas 1 y 2 indican los límites mayor y menor de los porcentajes que presentan los elementos mayoritarios en % (1) y en ppm (2) de una muestra de once piezas analizadas por Fluorescencia de RX. Las gráficas 3 a 5 indican lo mismo pero ahora sobre dos fragmentos procedentes de el Llanete de los Moros y Cuesta del Negro y por Activación Neutrónica.

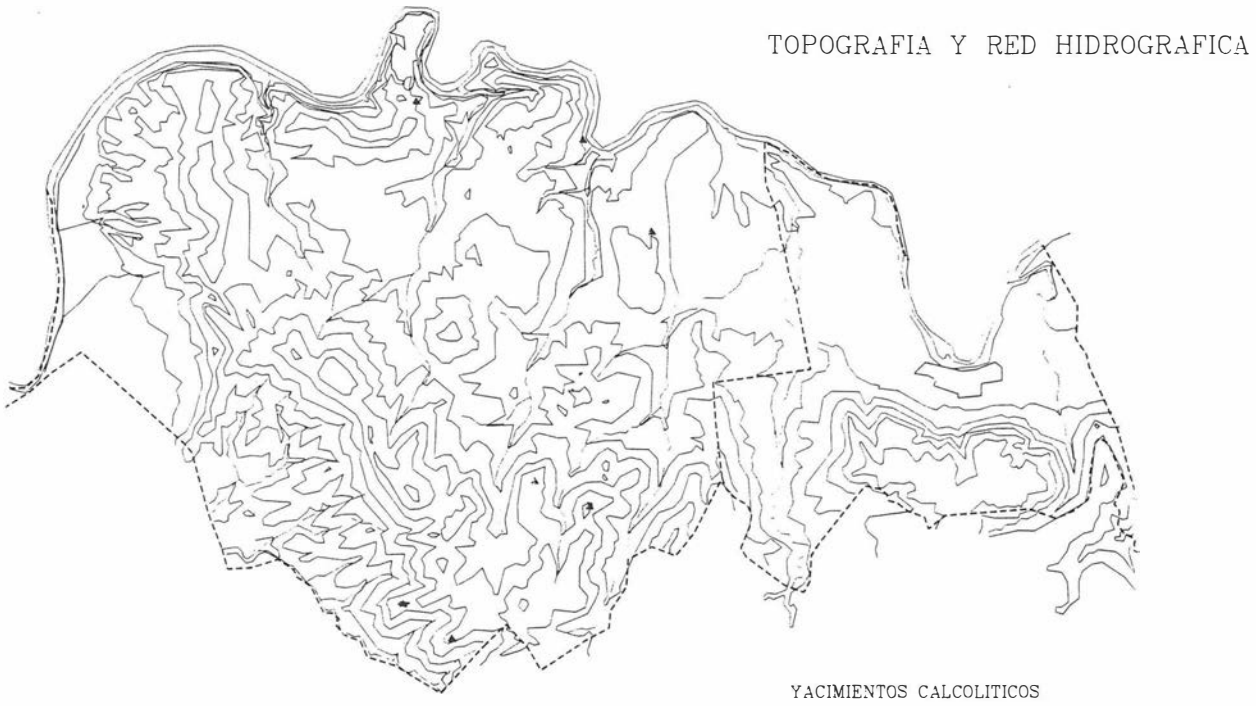


FIG. 3. Plano topográfico de los terrenos de campiña pertenecientes a los términos municipales de Villa del Río y Montoro. Los puntos marcan los yacimientos calcolíticos ubicados en cotas comprendidas entre los 230 y 300 m.

partirían cronología, territorio y relaciones,q ue no dejará huella, o muy escasa, en las culturas posteriores, o bien tendremos que aceptar la común procedencia de una misma zona, aún sin identificar pero probablemente mediterránea centro-oriental. En este último caso deberemos interpretar estos hallazgos como resultado de una mayor frecuencia y fluidez en los contactos entre el Mediterráneo y la Península Ibérica a lo largo del II milenio a.C.

Bibliografía

MARTIN DE LA CRUZ, J.C. e.p. "Nuevas cerámicas de importación en Andalucía (España): Sus implicaciones culturales". *II Congresso Internazionale di Micenología*. Roma-Nápoles 1991.

RUIZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ, M. 1986: "La edad del cobre y la argarización en tierras giennenses". *Hom. a Luis Siret.*, págs. 271-286. Sevilla.

EL PIRULEJO (PRIEGO DE CORDOBA) INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE 1991

M.ª DOLORES ASQUERINO FERNANDEZ

DESCRIPCION

El Pirulejo es una pequeña finca situada en las afueras de la población, en el borde inferior de la carretera comarcal de Priego a Almedinilla, bajo las formaciones travertínicas y tobáceas que son prolongación de los Adarves de la ciudad, a poca distancia del Río Salado.

Al pie de dichas formaciones, que constituyen un cortado casi vertical, a escasos metros de la casa de los propietarios del terreno, se extiende la zona arqueológica fertil, en la que se llevó a cabo la excavación durante la presente campaña. El yacimiento se había conocido tras el descubrimiento casual en 1983 que fue motivo de una corta intervención de urgencia en la cual se detectaron niveles correspondientes al Paleolítico Superior (ASQUERINO, 1988).

El lugar se localiza en la Hoja nº 989 (Lucena) del M.T.N. a escala 1:50000 en las coordenadas 37º26'32"/4º11'15", a unos 580 m.s/n.m., estando dedicada en parte al cultivo de cereal y a los frutales, aunque el sector correspondiente al yacimiento se efectúa por un carril que sale de la carretera C-336 y conduce a la casa. Detrás de ésta se encuentra la zona de excavación, justamente bajo las formaciones citadas, que miran al Este.

Los trabajos se han realizado entre el 30 de julio y el 27 de agosto de 1991, con un equipo formado por profesores y alumnos del Area de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

METODOLOGIA

Los principales objetivos que nos habíamos marcado para los trabajos de 1991, consistían en, primero, constatar si la zona con materiales prehistóricos se extendía en dirección sur y, segundo, cuál era la potencia total del yacimiento y qué industrias o momentos culturales se hallaban representados en él.

Se delimitó una zona de 3 m. de longitud, en sentido N-S, por 1'50 de ancho (E-W), a continuación del sector excavado en 1988, procediéndose previamente a la limpieza superficial del talud que formaba el terreno, subdividiendo la zona a excavar en dos cuadrículas de 1'50 m.2, que se denominaron S2 (la más próxima al sector de 1988) y S3 (la situada más al sur).

Los trabajos se llevaron a cabo excavando por niveles naturales, llegándose a una profundidad máxima de 2,79 m. (en S2) desde el punto cero, que fue colocado en el ángulo SW, correspondiendo su situación a la superficie del terreno una vez hecha la limpieza.

El sedimento fue tamizado mediante criba de agua de 2 mm. de luz, lo que ha permitido la recuperación de abundantes microrrestos de todo tipo. Toda piedra alógena fue recogida y guardada y se observaron cuidadosamente antes de proceder a su limpieza.

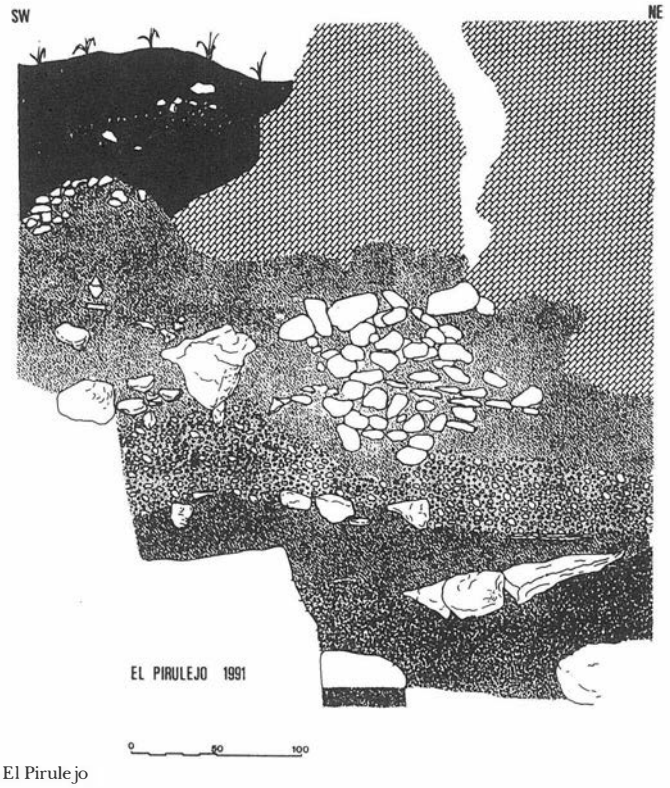
Durante la excavación se realizaron planos horizontales de situación de las piedras y dispersión de materiales, a la vez que se tomaban fotografías con cámara Polaroid, para complementar los mismos, así como diapositivas.

Una vez concluída la campaña, la zona excavada fue protegida rellenándola en parte, y se ha realizado una recubrición de la misma, efectuada por la Escuela Taller "Fuente del Rey", de Priego de Córdoba, gracias a la gentil y desinteresada colaboración del Area de Cultura del Ayuntamiento de la localidad, a cuyo responsable, D. Francisco Durán Alcalá, agradecemos las facilidades prestadas.

Los materiales obtenidos han sido trasladados a Córdoba para su inventario, siglado, dibujo y estudio, excepto los correspondientes a los enterramientos de S3, que han quedado depositados en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.

ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía obtenida revela una dilatada ocupación del lugar durante el Paleolítico Superior Reciente con la intrusión, en el nivel superior, de varias inhumaciones secundarias del Bronce Pleno, que debió afectar a parte del relleno, a juzgar por los materiales paleolíticos aparecidos en superficie. Las características sedimentológicas de la estratigrafía son las siguientes:



El Pirulejo

SUPERFICIE: Humus superficial, pulverulento, muy suelto, bajo el que aparece un subnivel de gravilla arcillosa con partículas blanquecinas, posible consecuencia de la descomposición de la toba calcárea, que descansa sobre otra capa gris, compacta. Materiales modernos (teja, ladrillo, vidirio, cerámica a torno actual) y algunos prehistóricos (sílex, cerámica). Potencia media, 0'75 m.

NIVEL 1: Sedimento homogéneo de arcillas muy compactas, grisáceas, algo más claras en la base, más potente en S3 que en S2 por aflorar en esta zona la toba. Enterramientos secundarios en S3 y especie de muro de piedras bastante regulares, en seco, que puede ser parte de otra estructura funeraria.
Restos de, al menos, tres individuos, con ajuar cerámico, adjudicables a la Edad del Bronce.
Potencia media, 1 m.

NIVEL 2: Arcilla granulada con mezcla de gravilla fina, marrón-amarillento, con gran cantidad de piedras de todo tamaño, procedentes de la pared rocosa.
Algún fragmento de cerámica a mano en techo; abundantes productos de talla y algunos útiles del Paleolítico Superior.
Potencia media, 0'50 m.

NIVEL 3: Separado del anterior por costras estalagmíticas, muy degradadas, y grandes piedras, está formado por arcillas compactas de color marrón y algunas piedras, mucho menos numerosas que en el Nivel 2.
Muy abundante material lítico del Paleolítico Superior.
Potencia media, 0'45 m.

NIVEL 4: Excavado sólo en S2, queda separado del precedente por una gruesa capa estalagmítica, fracturada en parte, y presenta sedimento arcilloso, marrón muy oscuro, con mucha materia orgánica y carbonosa, relativamente suelto. Numerosas piedras quemadas.
Abundantísima industria lítica, con algunos útiles solutrenses, y bastantes piezas de industria ósea.
Potencia media, 0'55 m.

NIVEL 5: También excavado sólo en S2 en un pequeño sector de 0'50 m2, está constituído por una capa, de unos 10 cms. de potencia media, de arcilla amarillenta muy concrecionada, que mezclada con fauna e industria lítica forma casi una brecha. Bajo dicha capa aparece tierra muy oscura, casi negra, relativamente suelta, que puede corresponder al NIVEL 6.

La estratigrafía puede dividirse en tres tramos bien diferenciados: un primer paquete estratigráfico compuesto por el nivel de superficie, consecuencia de acumulación sedimentaria moderna. El segundo, constituído por el nivel 1, con enterramientos del Bronce Pleno, documentados específicamente en S3 y que quizá se prolonguen a S2. El tercero y último comprendería los niveles 2 a 6, ambos inclusive, correspondientes al Paleolítico Superior. De los dos últimos realizamos una pequeña síntesis a continuación.

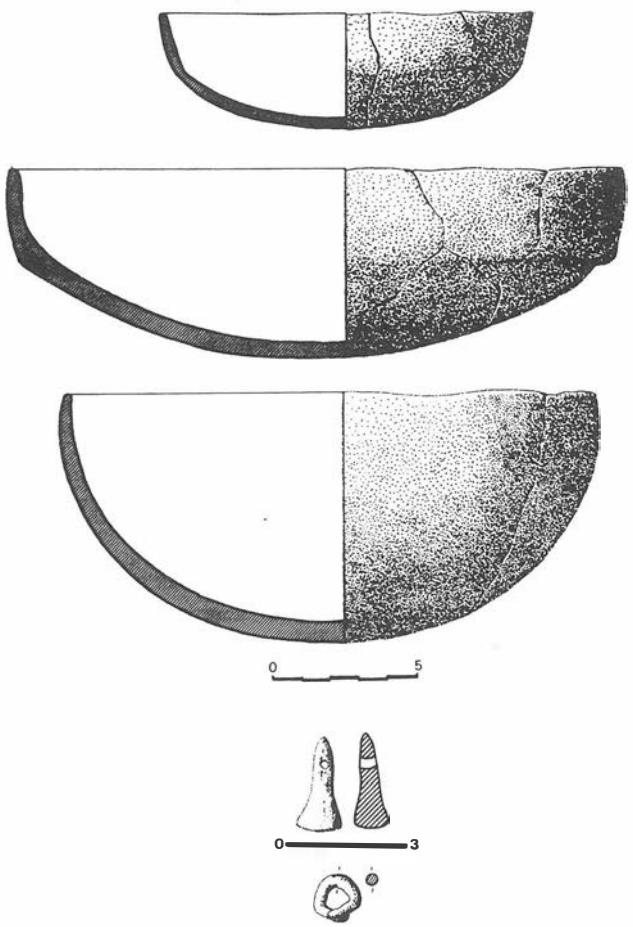
NIVEL DE ENTERRAMIENTOS

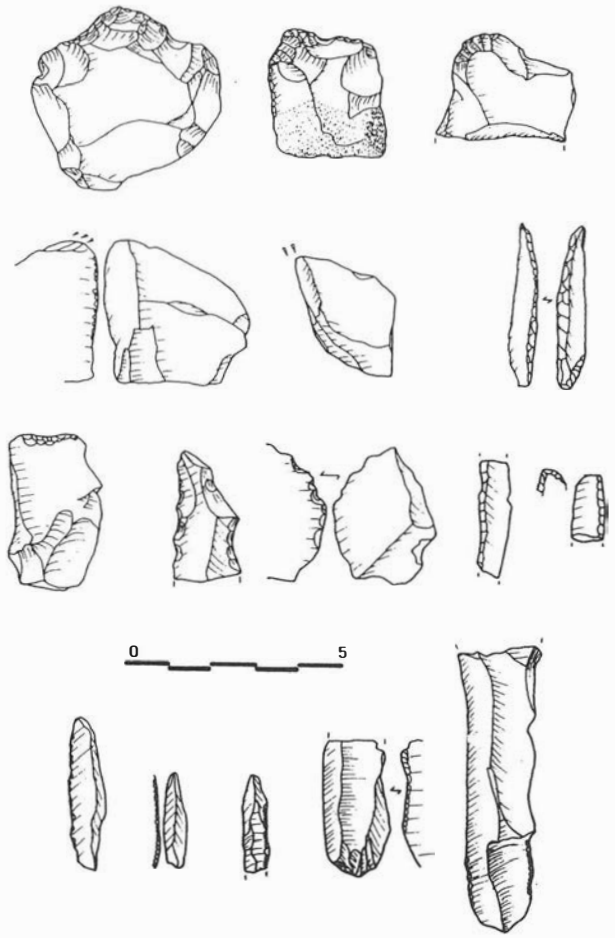
Localizados los restos humanos básicamente en el sector más meridional de S3, corresponden a una probable fosa, limitada hacia el E por la roca madre y al S, probablemente, por una acumulación de piedras de tamaño grande, quedaba cubierta, en su parte superior, por un amontonamiento tumuliforme de piedras de tamaño pequeño/medio.

Los restos humanos, en deposición secundaria y sin conexión anatómica apreciable (salvo algún hueso muy concreto) se hallaban situados sobre todo en el ángulo SW, si bien se extendían en dirección E hasta a unos 0'50 m. del corte W.

En primer lugar aparecieron algunos huesos largos, (tibia, femur) e inmediatamente un cráneo, reposando sobre la parte superior del mismo y con la cara hacia el W, a cuyo lado apareció el plato #1, bajo el cual, y hacia el N, estaban dispuestos otros huesos largos (dos fémures, dos húmeros, dos tibias y peronés), así como un metatarsiano y una costilla, y más al N, en contacto casi con el corte W, el plato #2, conjunto que se hallaba prácticamente al mismo nivel (0'41-0'46 m.).

Levantando este nivel de huesos, en el ángulo SW, empotrados en parte en el corte, aparecieron dos nuevos cráneos, uno infantil, muy deteriorado, que reposaba sobre otro, adulto, apoyado sobre el parietal derecho y con la cara hacia el SE. Al levantar la segunda capa de huesos, relacionados más o menos con estos dos últimos cráneos, y que se encontraba a unos 10 cms. más profunda que la primera, se nos presentó un nivel homogéneo de piedras grandes y pequeñas, a modo de muy tosco empedrado, y un cuenco semiesférico en su límite N, vasija bajo la cual se encontraron dos vértebras (atlas y axis) y en sus inmediaciones una falange y un calcáneo.





El Pirulejo: Industria lítica.

El nivel de piedras constituía la base del enterramiento, y bajo él no se hallaron nuevos restos humanos, sino un segundo nivel de piedras, prácticamente estéril. Algunos huesos (húmero, cúbito, radio, costillas), en posible conexión anatómica, quedaron en el corte, indicando que el nivel de enterramiento se prolonga en sentido W hacia el interior de la zona no excavada.

NIVELES DEL PALEOLITICO SUPERIOR

Este tramo puede subdividirse en dos: el constitudio por los niveles 2 y 3, y el de los niveles 4 a 6, separados entre sí por una capa estalagmítica, fracturada, de un espesor medio entre 10 y 15 cms.

Sedimentológicamente también hay diferencias, pues mientras 2 y 3 son muy similares en textura (granulosa, compacta, con gravillas y piedras más o menos grandes) y color (marrón-amarillento, más o menos oscuro), 4 a 6 están constituídos por tierra muy arcillosa, casi negra, bastante suelta por lo general.

Independientemente de ello, las diferencias vienen dadas también por los hallazgos, ya que, por ejemplo, en 2 y 3, está totalmente ausente el hueso trabajado, mientras que en 4 y 5 es relativamente abundante, costando de fragmentos de espátulas y azagayas, algunas de ellas decoradas con finas estrías oblicuas o con temas geométricos grabados, como la magnífica pieza de la base del nivel 4.

Otro dato igualmente diferenciador es la progesiva disminución, hasta su desaparición total a mitad del nivel 4, de restos de insectívoros y reptiles, abundantes en los niveles 2 y 3, quedando exclusivamente representados los micromamíferos por roedores, principalmente lagomorfos grandes (*¿lepus?*).

También habría que valorar el capítulo de placas y/o piedras con la superficie cubierta de ocre, absolutamente predominantes en el tramo inferior con 33 ejemplares, algunos de ellos con una densa capa de pigmento rojo.

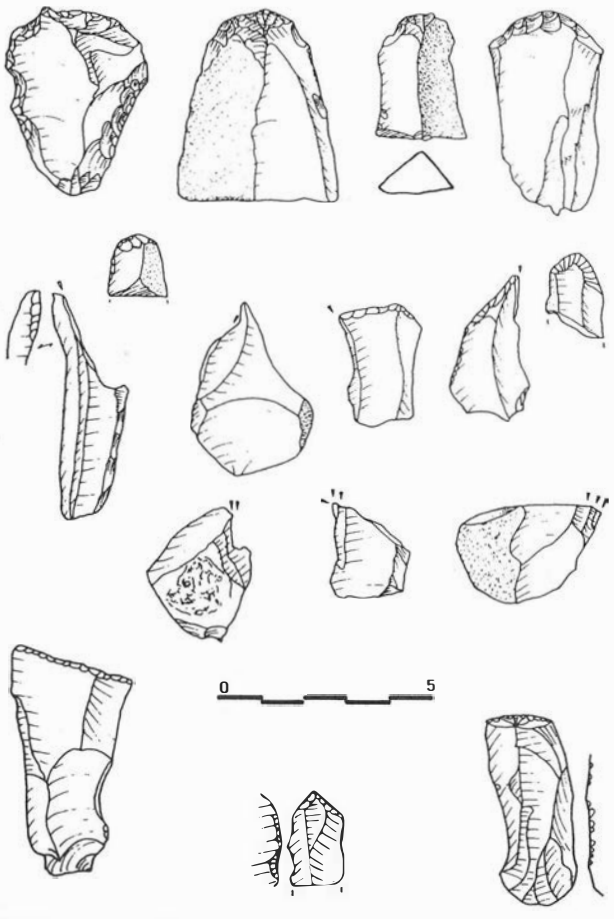
En cuanto a la industria lítica, además de la presencia de útiles exclusivos de los niveles inferiores, específicamente en el 4, como piezas con retoque plano (entre ellas una punta pedunculada), hay un predominio numérico de raspadores, buriles y denticulados, a la vez que se observa la disminución cosntante y progresiva de las hojitas de dorso a medida que se desciende.

La presencia de materiales con retoque plano en el nivel 4, nos ha hecho encuadrarlo en un momento avanzado del Solutrense, mientras que los niveles superiores podría corresponder al Magdaleniense Final, al igual que los detectados en 1988.

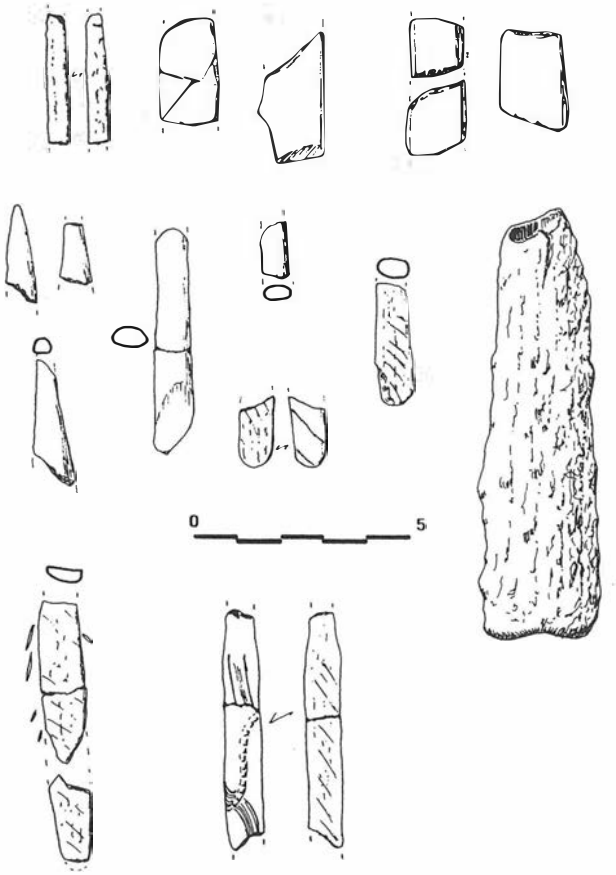
La valoración que hacemos de la idustria lítica es totalmente provisional, al no estar revisada y contabilizada en su totalidad (sólo S2) en el momento en que se redacta el presente informe.

MATERIALES

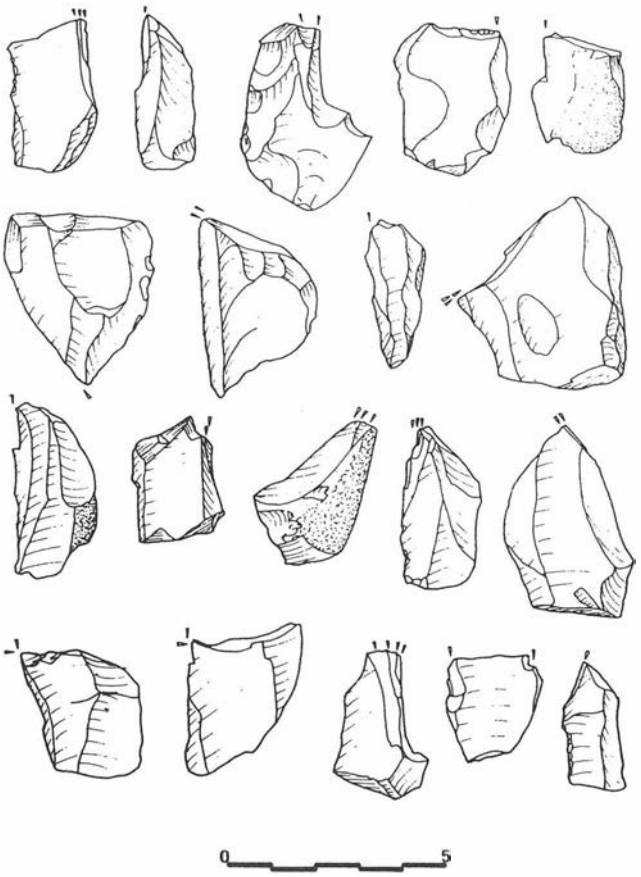
El conjutno material proporcionado por el yacimiento de El Pirulejo es bastante amplio. En lo que respecta a la industria lítica comprende abundantes productos de talla, particularmente materia prima en bruto y desechos (núcleos, aristas, restos de talla...) en sílex de variadas calidades y tonalidades, que una vez más demuestran la existencia de un taller en el sitio. La localización de las fuentes de materia prima es una tarea que tenemos prevista para este otoño/invierno.



El Pirulejo: Industria lítica.



El Pirulejo: Industria lítica.



El Pirulejo: Industria lítica.

En lo que se refiere a la industria ósea, dos aspectos llaman la atención en relación con los resultados de la intervención de 1988: la abundancia (relativa) de asta de cérvido, a veces enteras, a veces troceadas, y el alto número (comparativamente) de piezas, si bien ninguna está completa. Aunque sólo presente en los niveles 4 y 5, la calidad y variedad de esta industria es muy sobresaliente. Contamos con fragmentos de puntas y cuerpos de varias azagayas, algunas con decoración, así como otros fragmentos de espátulas (o útiles planos) realizados, indistintamente, sobre asta o hueso, de buen acabado por lo general.

Los objetos ornamentales están constituidos por valvas de moluscos perforados intencionalmente. Los orificios son de una gran regularidad, situados en la última vuelta. Inicialmente, se han identificado Turritelidos, *Trivia* y *Theodoxus*, además de *Dentalium*.

En los restos faunísticos, en una primera aproximación, hay dos constantes a lo largo de toda la estratigrafía: los cérvidos entre la macrofauna y los lagomorfos entre los micromamíferos, estos últimos, normalmente, en cantidades importantes. Se advierte, asimismo, la presencia de suido, caprino y un posible félido, además de insectívoros, reptiles (lacértido, quelonio, ofidio) y algunas aves.

Los restos de grandes mamíferos están, normalmente, muy troceados y, con frecuencia, en bastante mal estado de conservación, lo que impide su identificación anatómica. Por el contrario, y salvo excepciones, la conservación de la microfauna es bastante buena.

Además de los fragmentos de roca alógenos, algunos de los cuales parecen proceder de la vecina provincia de Granada, contamos con dos yunques y fragmentos de arenisca con señales de utilización, tales como abrasión de la superficie.

Señalemos también la presencia de galena, que en pequeños fragmentos ha aparecido en los niveles 3 y 4 de S2, así como un gran fragmento de ocre y una placa del mismo material con claras huellas de raspado, lo que está en consonancia con el alto número de placas y piedras con pigmento rojo aparecidas en la excavación.

Habida cuenta del tiempo transcurrido desde el final de la excavación, no nos ha sido posible llevar a cabo todavía la identificación detallada de los restos faunísticos ni de los tipos de rocas alógenas encontradas en el yacimiento.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN EL CERRO DE LAS CABEZAS (FUENTE TOJAR, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1991. INFORME PRELIMINAR

DESIDERIO VAQEURIZO GIL
JUAN F. MURILLO REDONDO
FERNANDO QUESADA SANZ

De acuerdo con las fases previstas en el desarrollo de nuestro Proyecto de Investigación *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa*, durante el año 1991 fueron realizados una serie de sondeos estratigráficos en el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar.

La importancia arqueológica de este yacimiento cordobés, identificado con el *municipium* Flavio de *Iliturgicola*, es de sobre conocida dentro de la historiografía nacional tras los trabajos en él emprendidos, ya en el siglo pasado, por MARAVER (1866-67) y continuados en los años 30 del presente siglo por NAVASCUES (1934) y MARTINEZ SANTA-OLALLA (1935). Por desgracia, el inicio de la Guerra Civil provocó la interrupción de los trabajos, no llegándo a publicarse jamás los resultados de estas excavaciones, de las que sólo se conservan, en los Museos Arqueológico Nacional de Madrid y Arqueológico Provincial de Córdoba, algunas cerámicas y otros materiales carentes de contexto. También permanecen inéditas de las excavaciones practicadas en los años 70 por Marcos y Vicent en una de las necrópolis de la ciudad, la de los Torviscales (MARCOS-VICENT, 1983).

El Cerro de las Cabezas se emplaza sobre una gran *mesa* que desde sus 756 m. de altura domina un amplio campo visual, limitado al W. por Sierra Alcaide, al S. por la Sierra de los Judíos, y al E. por Sierra Ahillos. Esta ubicación en el centro de la Depresión Priego-Alcaudete, entre los valles de los ríos Salado y San Juan, le confiere una estratégica posición en el contacto entre las serranías Subbéticas y la Alta Campiña.

Su naturaleza geológica viene definida por la presencia de calizas y arenicas miocénicas de facies tortoniense, sobre las que se ha formado un suelo de tipo protorrendsina poco desarrollado y con un alto índice de pedregosidad (ORTEGA ALBA, 1975; CEBAC, 1971). Este último factor, aparte de proporcionar una fácil materia prima para la construcción, constituye una de las principales limitaciones para la explotación

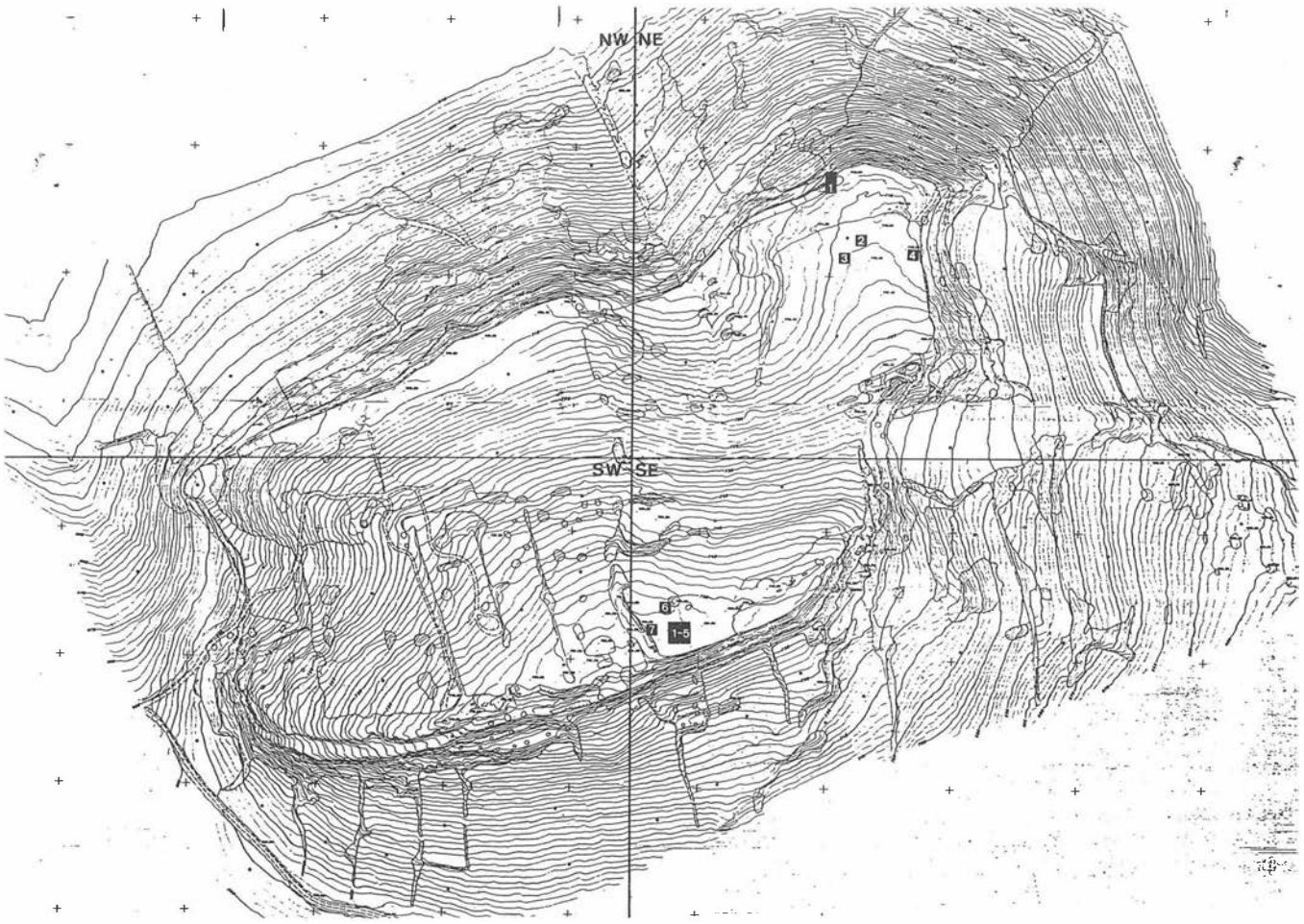


FIG. 1. Levantamiento fotogramétrico del Cerro de las Cabezas, con ubicación de los diferentes sondeos realizados a lo largo de la Campaña de 1991.

agrícola, generando una secular labor de limpieza que tiene su plasmación en los gigantescos *majanos* que pueblan la superficie del Cerro.

Dentro de sus líneas generales de gran cerro amesetado o *mesa*, el Cerro de las Cabezas presenta varias peculiaridades topográficas (Fig. 1). Así, su zona más elevada se sitúa en el extremo meridional, constituyendo una especie de crestón calizo delineado por un profundo cortado en su reborde S., que es aprovechado para la construcción de las fortificaciones de este sector, en tanto que hacia el N. desciende en suave ladera hasta alcanzar un nuevo cortado, también aprovechando para alzar la muralla. Hacia el NE., desciende hasta una vaguada formada por el nacimiento de un arroyo y que individualiza un pequeño espolón.

Todos estos factores lo convirtieron en foco de atracción para el asentamiento humano, que está documentado al menos desde el Calcolítico, aunque no parece convertirse en estable hasta el Bronce Final-orientalizante. A ellos debemos añadir las posibilidades ofrecidas por un entorno en el que se situaban tierras aptas para el cultivo agrícola, especialmente el de cereales. Este es el caso de las situadas a 1 km. al S., entre Fuente Tójar y Castil de Campos, suelos pardos que se cuentan entre los más fértiles de toda la Subbética. Otros suelos rojos mediterráneos ubicados al N. del yacimiento son también especialmente aptos para el cultivo de cereales, en tanto que las estribaciones septentrionales de Sierra Judíos proporcionan pastos (CEBAC, 1971).

Podemos sintetizar los objetivos básicos perseguidos con esta actuación en la obtención de una secuencia estratigráfica lo más completa posible, con la búsqueda peferente de los niveles correspondientes al Bronce Final, Orientalizante e Ibérico Antiguo, así como en la documentación de los sistemas defensivos, y en una primera aproximación a la trama urbana del *municipium* de Iliturgicola.

En función de los resultados de la prospección del Cerro de las Cabezas, efectuada en la Campaña de 1989, se decidió la realización de cuatro sondeos en el Sector NE del yacimiento, y de otros siete en el Sector SE (Fig. 1), zonas que en principio se presentaban más favorables para la obstención de los objetivos fijados.

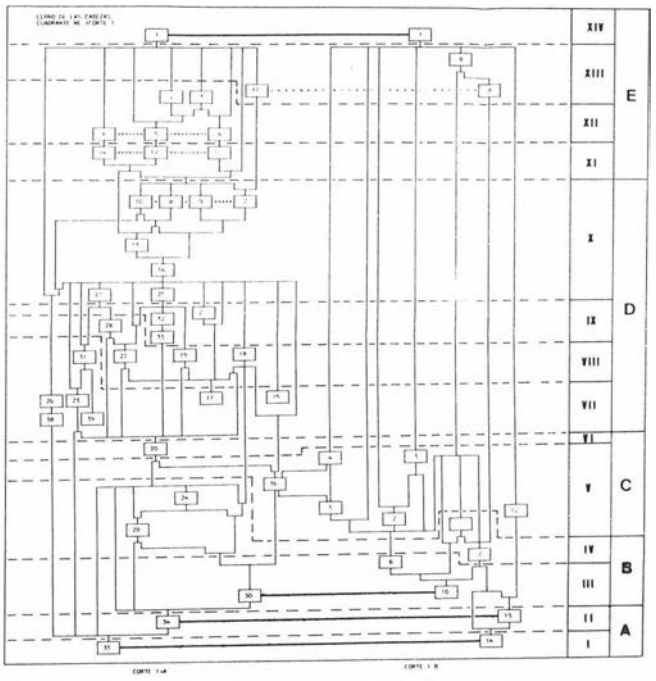


FIG. 2. Cerro de las Cabezas. Secuencia estratigráfica del Corte 1 del Sector NE.

En el Sector SE., los sondeos fueron realizados en la zona más elevada del yacimiento, junto a las estructuras talladas en la roca caliza que ya habían sido objeto de una limpieza en el año 1989 (CARRILLO-HIDALGO, 1989). En cuanto al Sector NE., los sondeos se centraron en un espolón amesetado individualizado del conjunto de la *mesa* por una vaguada. Aquí, la prospección había puesto de relieve la mayor concentración de cerámicas del Orientalizante, al tiempo que contábamos con uno de los lienzos de muralla mejor conservados. De los once cortes realizados los resultados más satisfactorios han sido proporcionados por los Cortes 2 a 5 del Sector SE., que han puesto al decusbierto parte de una gran estructura porticada, y por el Corte 1 del Sector NE.

Este último, con unas dimensiones de 17 x 3 m., cubría la muralla y un amplio espacio al interior y al exterior de la misma. Su finalidad, la datación y análisis de la estructura defensiva, así como el de la posible estratigrafía existente intramuros, fue cumplida con creces. Por contra, los Cortes 2 y 3 de este mismo Sector NE, situados en la zona más elevada del espolón, ofrecieron unos resultados negativos, pues bajo un nivel superficial de apenas 20 cm. se encontró la roca virgen, mostrándonos el arrasamiento a que se ha visto sometido esta parte del yacimiento como consecuencia de la intensa acción antrópica. Por último, en el Corte 4, situado en la periferia oriental del espolón, se pudo documentar la cara interna de un potente muro que cabría identificar con la muralla existente en este punto, alzada sobre un cortado de varios metros, si bien las UU.SS. formadas al interior de la misma muestran una génesis compleja a la par que múltiples alteraciones producidas por trincheas de la Guerra Civil, lo que hace difícil su datación.

La secuencia estratigráfica proporcionada por el Corte 1 del Sector NE., completada con los datos ofrecidos por los restantes cortes, y en especial por los del Sector SE., nos permite una aproximación a la dinámica ocupacional del Cerro de Las Cabezas. No obstante, es preciso advertir que las conclusiones que aquí presentamos deben ser tomadas con una provisionalidad que se mantendrá en tanto no se proceda al estudio de la totalidad de artefactos y ecofactos recuperados. Por otro lado, será necesario aguardar a la realización de nuevos trabajos de campo que confirmen o modifiquen parte de las conclusines obtenidas en esta campaña.

La primera ocupación hasta ahora documentada en los cortes realizados en el Cerro de las Cabezas (Figs. 2-3) coincide con la construcción de la muralla (Fases III y IV), que apoya sobre una superficie constituida bien por la roca caliza (Fase I), bien por la Unidad Estratigráfica 34/13 (Fase II), que hemos identificado como los restos de un paleosuelo de tipo protorrendsina. Estas Fases anteriores a la muralla se han mostrado estériles desde el punto de vista arqueológico, con la excepción de un fragmento atípico de cerámica a torno hallado en la U.E. 13.

La primera Fase de la muralla (III) está caracterizada por la erección de dos lienzos paralelos construidos con bloques de piedra caliza de gran tamaño, mal desbastados y con numerosos ripios destinados a facilitar el ensamblaje entre los mismos (Fig. 5). La separación entre ambos lienzos es, en su base, de algo más de 6 m., rellenándose el espacio así delimitado con tierra y con grandes piedras calizas muy similares a las empleadas en los paramentos. En una segunda Fase (IV) se procedió a levantar un nuevo lienzo exterior, paralelo al precedente, con una separación respecto a él de 1,20 m. e idénticas características constructivas, aunque con un acentuado talud (Fig. 6). El espacio resultante entre ambos se rellena de nue-

vo con tierra y con piedras. De este modo, la anchura total de la fortificación se aproxima a los 7,5 m., en tanto que la altura conservada es de 4 m. (Fig. 3).

La erosión, la reordenación de la estructura del asentaminto en época imperial romana y el hecho de que la muralla fuera aprovechada en tiempos recientes para la construcción de un bancal han impedido la conservación de cualquier vestigio que nos permita vislumbrar la existencia sobre ella de alguna superestructura a modo de adarve. No obstante, la gran anchura de la muralla y la no documentación de torres de refuerzo obligaría a la existencia de una solución de este tipo que permitiera la defensa de la misma. Por otro lado, la no comprobación de estructuras contemporáneas a la construcción de la muralla adosadas a su paramento interno, podría apuntar a la posible existencia de un espacio no construido o camino de ronda, si bien la escasa superficie excavada obliga a la prudencia a este respecto.

La datación de la muralla viene determinada por la U.E. 29, formada al interior de la misma tras su erección. Dicho Contexto ha proporcionado un conjunto de material cerámico en el que las producciones fabricadas a mano representan un 30% del total, con ejemplares de superficies toscas y decoración incisa, impresa o plástica aplicada; constituyen el 70% restante cerámicas fabricadas a torno, de entre las que las decoradas suponen a su vez una tercera parte, con las típicas decoraciones bícromas y monócromas de bandas y círculos concéntricos, así como una notable representación de cerámicas grises (15,23% del total de cerámicas a torno).

A falta de *items* capaces de proporcionarnos una cronología más precisa, debemos servirnos de la correlación de este contexto cerámico con otros similares de entornos próximos para fijar su cronología, valorando la no presencia de determinadas producciones que consideramos significativas. En primer lugar, la ausencia de las típicas cazuelas bruñidas, presentes por lo demás en el propio Cerro de las Cabezas y en yacimientos próximos como Las Lagunillas (Priego) o el Cerro del Castillo de Carcabuey (MURILLO-RUIZ, 1990), nos conduciría a un momento avanzado dentro del Orientalizante, lejano ya a los contextos de las primeras etapas del mismo, en las que estas producciones aún están presentes (MURILLO, 1991). En idéntico sentido apunta el neto dominio de las cerámicas a torno respecto a las fabricadas a mano, con porcentajes que en la vecina Campiña y en el Valle medio del Guadalquivir nos conducirían a un siglo VI avanzado. Las formas cerámicas con base plana, cuerpo de tendencia globular y reborde poco desarrollado, superficies no cuidadas y decoración incisa, impresa o plástica aplicada, tienen, en el mismo ámbito geográfico, una cronología centrada entre mediados del s. VII y mediados del VI, coincidiendo con el orientalizante Pleno y Final de la Cuenca Media del Guadalquivir.

Lo mismo cabe decir de las cerámicas fabricadas a torno y decoradas con círculos concéntricos, en algún caso sobre un engobe de base, así como de las cerámicas grises, entre las que se cuentan algunos ejemplares de gran calidad.

En consecuencia, y tras un análisis preliminar del material cerámico recuperado en la U.E. 29, nos inclinamos a fijarle una cronología centrada en torno a la mitad del S. VI, de modo que este sector de la muralla quedaría fechado en un momento *ante quem*, siempre y cuando, claro está, consideremos una génesis *normal* para esta Unidad Sedimentaria, y no como resultado de un proceso de acarreo intencional de tierras. Las características de este Contexto nos inclinan a rechazar tal posibilidad, impresión reforzada por la U.E. 24, que se le superpone y que hemos interpretado como fruto de la destrucción parcial del lienzo interior de la muralla tras un momento de uso de la misma y de sedimentación intramuros representada por la U.E. 29.

La cronología que propugnamos para este sector de la muralla septentrional del Cerro de las Cabezas puede ponerse en relación con la admitida para otras fortificaciones similares, tanto de Córdoba como del resto de Andalucía. En este sentido, los paralelos más cercanos que podemos argumentar los encontramos en el yacimiento cordobés de Torreparedones.

La complejidad del sistema defensivo de este asentamiento, que rodea un espacio amesetado superior a las 10 Ha. es notable. Constituye su base una típica muralla en talud reforzada a intervalos regulares por torres. En algunos puntos, y en especial en el flanco S., la altura de la fortificación supera los 6 m. De acuerdo con los datos proporcionados por la excavación de 1987 (CUNLIFEE-FERNANDEZ CASTRO, 1990), nos

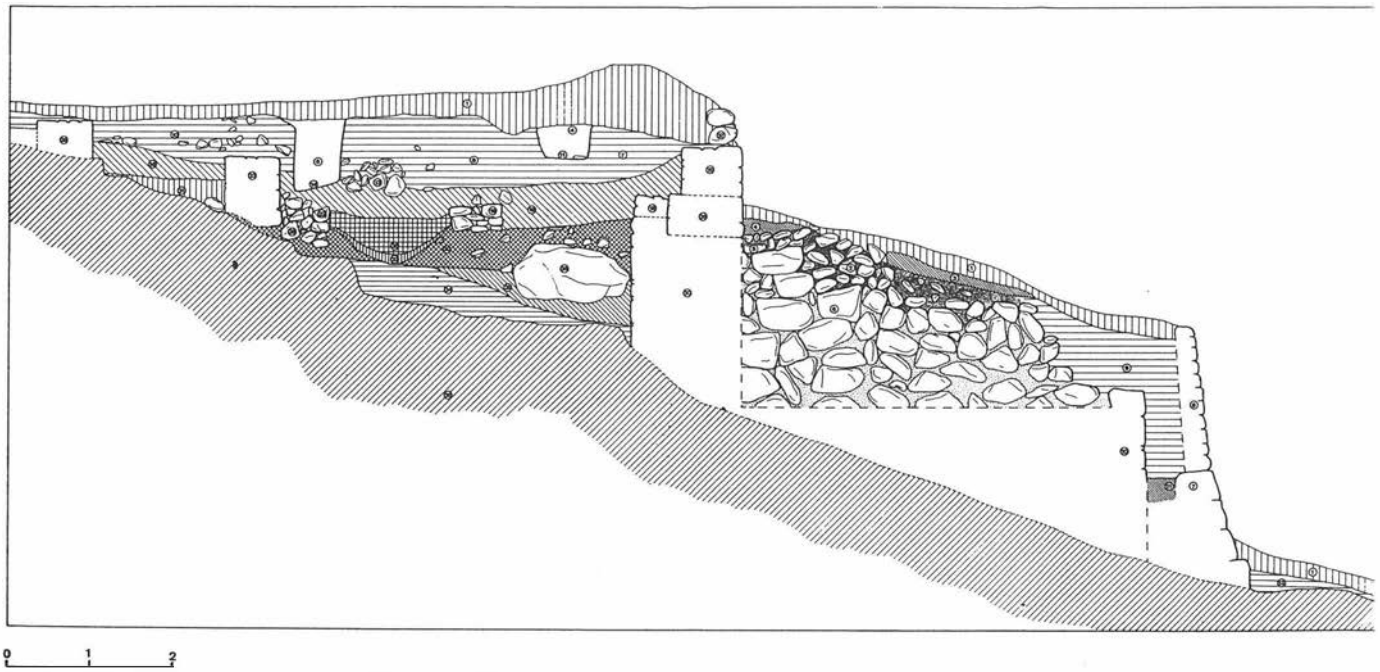


FIG. 3. Cerro de las Cabezas. Perfil W. del Corte 1 del Sector NE.

encontraríamos ante una típica muralla de casetones, con un paramento exterior en ligero talud y otro interior que limitan un espacio central de 7 m. de anchura, compartimentado a su vez por otros muros perpendiculares a los anteriores y relleno con piedras pequeñas y tierra. Al igual que en el Cerro de las Cabezas, esos paramentos se realizaron a base de bloques sin escuadrar y de lajas de piedra caliza, dispuestos en seco y en hiladas irregulares. Por otra parte, este Sector debió contar, ya desde el momento de su construcción, con bastiones rectangulares que en una segunda fase se reforzaron notablemente. Todas estas estructuras se alzan directamente sobre una simple nivelación del terreno, sin que se practicara ningún tipo de cimentación. Su construcción viene fechada por las cerámicas del Nivel 21, al que los excavadores asignan una cronología de mediados del s. VI, y que muestran un panorama muy similar al de la U.E. 29 del Cerro de las Cabezas.

También en la provincia de Córdoba, destaca para nuestros propósitos el yacimiento de Ategua, donde BLANCO (1983) comprobó la presencia de una estructura defensiva de 2 m. de anchura, construida con grandes piedras sin escuadrar trabadas con barro. Según el excavador, apoyaba directamente sobre una delgada capa de tierra, sin zanja de cimentación. De aceptarse esta interpretación, la cronología de la muralla, situada al SW. del asentamiento, vendría determinada por la asignada al Estrato 8, que cubre las primeras hiladas de la misma. Entre el material arqueológico de este Estrato no aparecen cerámicas fabricadas a torno, lo que apuntaría a un momento del Bronce Final Precolonial para la construcción de la misma, aunque ciertos indicios (BLANCO, 1983: 126) podrían apuntar a la consideración de este Estrato como un relleno intencionado con la doble finalidad de nivelar las irregularidades de la roca para servir de asiento a la muralla, y de proteger las primeras hiladas de la misma, con lo que pasarían a ser los Estratos 7 y 6 los que proporcionen una fecha *ante quem* para la muralla: inicios del s. VII, en un contexto donde están ya presentes las primeras cerámicas fabricadas a torno.

Fuera de Córdoba, los paralelos más próximos para la muralla del Cerro de las Cabezas los encontramos en Tejada La Vieja y, en menor medida, en Puente Tablas. La primera muestra una estructura principal con paramento exterior en ligero talud a la que con posterioridad se le adosan como refuerzo un segundo lienzo y diversos bastiones cuadrangulares, trapezoidales y circulares. El inicio de la edificación se fecha a fnales del S. VIII, en un contexto dominado por las cerámicas fabricadas a mano, pero en el que ya hacen acto de presencia las primeras producciones a torno (FERNANDEZ JURADO, 1987: 95 ss.).

Por su parte, la muralla de Puente Tablas ofrece rasgos algo distintos, aunque en lo sustancial puede equipararse a las fortificaciones del Cerro de las Cabezas o de Torreparedones. Presenta una estructura con paramento en talud y bastiones o torres de refuerzo (RUIZ-MOLINOS, 1989:407). La fecha de construcción viene determinada por la interpretación que se dé al Estrato 8, que recubre la fosa de cimentación y la parte inferior del paramento: si la acumulación de este estrato se hubiera realizado mediante un proceso natural, la muralla sería de comienzos del s. VII, en tanto que si ésta hubiera sido resultado de un relleno intencionado procedente de una zona del interior del poblado, la cronología vendría dada por el estrato 6-7, del s. VI.

Tras la construcción de la muralla y la ocupación orientalizante, nos encontramos con un hiatus en este Corte 1 que abarca prácticamente toda la segunda mitad del I milenio a.C. Esta falta de niveles de ocupación correspondientes al Ibérico Antiguo y Pleno, documentada en todos los Cortes excavados durante esta Campaña de 1991, plantea graves interrogantes, máxime cuando la necrópolis de Los Villarones-Los Torviscales (MARCOS-VICENT, 1983: VAQUERIZO, 1986), perteneciente sin ningún género de dudas a este asentamiento, se encuadra en esta etapa, así como numerosos materiales recogidos en la prospección superficial del yacimiento (VAQUERIZO-MURILLO-QUESADA, 1991). Será preciso, pues, aguardar a la realización de nuevas excavaciones para dar una respuesta satisfactoria a esta cuestión, que por el momento puede interpretarse de dos modos:

* Durante el Ibérico Antiguo y Pleno se produce una reducción de la superficie ocupada del asentamiento, que queda relegado a una zona no sondeada durante la Campaña de 1991.

* La intensa actividad edilicia desarrollada durante época imperial romana supone la destrucción de las estructuras correspondientes al asentamiento ibérico, arrasando los niveles con ellas relacionados para edificar sobre los del orientalizante (como es el caso de este Corte 1), o bien sobre la propia roca caliza (vid Cortes del cuadrante SE.).

Sea como fuere, lo cierto es que la siguiente fase constructiva (Fase V, Período C) supone una clara ruptura respecto a lo visto con anterioridad, perdiendo la muralla buena parte de su significado original, como lo prueba la construcción del muro 36. Este viene fechado por la U.E. 20, que se le apoya y que sirve de base a las Construcciones del Período D. El contexto material de esta Unidad Sedimentaria responde casi en su totalidad a época prerromana, aunque contamos con varios fragmentos de cerámica común romana y algunos de *tegulae*. Sobre la muralla, la reparación del núcleo de la misma, que definen las UU.EE. 2 y 3 de 1-B, ofrece una cronología poco precisa dadas las remociones sufridas, de modo que la presencia de un fragmento de Paredes Finas y de dos de Sigillata Hispánica no es concluyente. En consecuencia, cabría incluir el conjunto de este Perído C en un dilatado segmento temporal que incluiría tanto el Ibérico Tardío (el único fragmento de cerámica campaniense localizado en todo el Corte 1 pertenece a la Unidad Sedimentaria 3) como el inicio de la propia época Imperial.

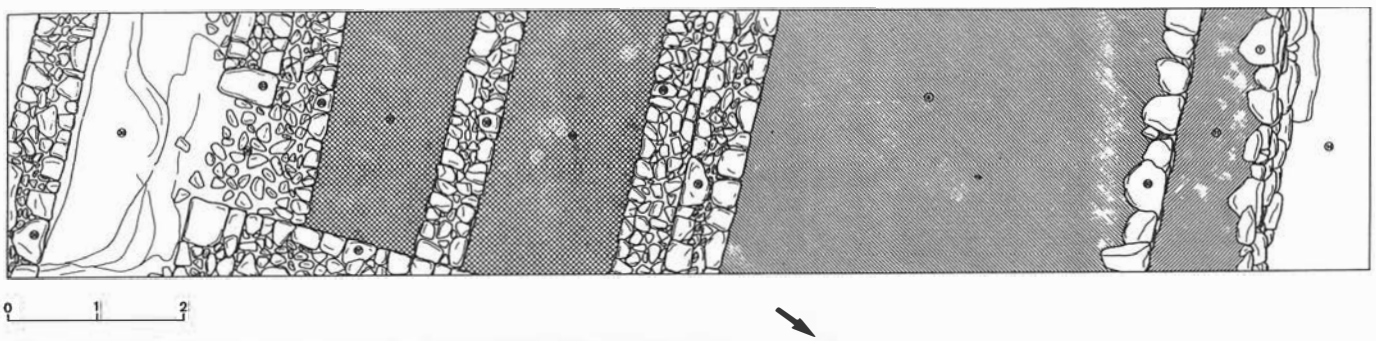


FIG. 4. Cerro de las Cabezas. Planta general de las Estructuras del Corte 1 del Sector NE.

Mayores son las garantías cronológicas que poseemos para el Período D, cuyas construcciones quedan fechadas con precisión gracias a la asociación –en cantidades significativas, aunque la mayor parte del material cerámico continúa siendo de *tradición indígena*– de cerámicas de Paredes Finas y de Sigillata Hispánica, lo que nos lleva a finales del s. I d.C. La técnica edilicia experimenta un notable transformación, de la que se obtiene una clara visión si comparamos el aparejo del muro de la U.E. 36 con el de la U.E. 15, que supone una refección de aquél. Aunque la interpretación definitiva de las estructuras de este Período no será posible hasta que se practiquen nuevas excavaciones en este Sector, todo apunta a considerarlas como fruto de una remodelación de la trama urbanística del poblado, como parece desprenderse de la ejecución de vastas obras de aterrazamiento, una de ellas aprovechando como apoyo la muralla, del trazado de calles talladas en la roca y de la construcción de estructuras porticadas como la documentada en los Cortes 2 a 5 del Sector SE., quizás perteneciente a uno de los espacios públicos de la ciudad. Todo esto puede fecharse en un momento –finales del s. I d.C.– que coincide con la promoción a *municipium de Iliturgicola*, en consonancia con la revitalización de la vida urbana provincial que supone la época flavia.

Este proceso que advertimos en el Cerro de las Cabezas es paralelo al que podemos vislumbrar a partir de lo hasta ahora publicado para un yacimiento muy próximo como es el caso del Cerro del Minguillar, en Baena. En ambos se comrpueba la pervivencia de las pautas culturales autóctonas hasta momentos muy avanzados respecto a las fechas iniciales de la presencia romana en Andalucía, o lo que es lo mismo, el tardío e incompleto proceso de *romanización* y la larga perduración de lo que podríamos denominar como ibérico Tardío, fenómeno contemplado por nosotros mismos para el conjunto de la Subbética y del que puede resultar paradigmático el Cerro de la Cruz de Almedinilla (VAQUERIZO-MURILLO-QUESADA, 1991). Frente a ésto, también en los dos asentamientos, la época flavia supone una importante actividad edilicia que acompaña a su promoción municipal. En el Cerro de las Cabezas resulta evidente a tenor de los sondeos efectuados en los Cuadrantes NE. y SE., en tanto que en El Minguillar la intuímos a partir de un hecho que consideramos tan significtavo como la ampliación de la ciudad más allá del recinto amurallado, con la pérdida de la funcionalidad de éste (MUÑOZ, 1987).

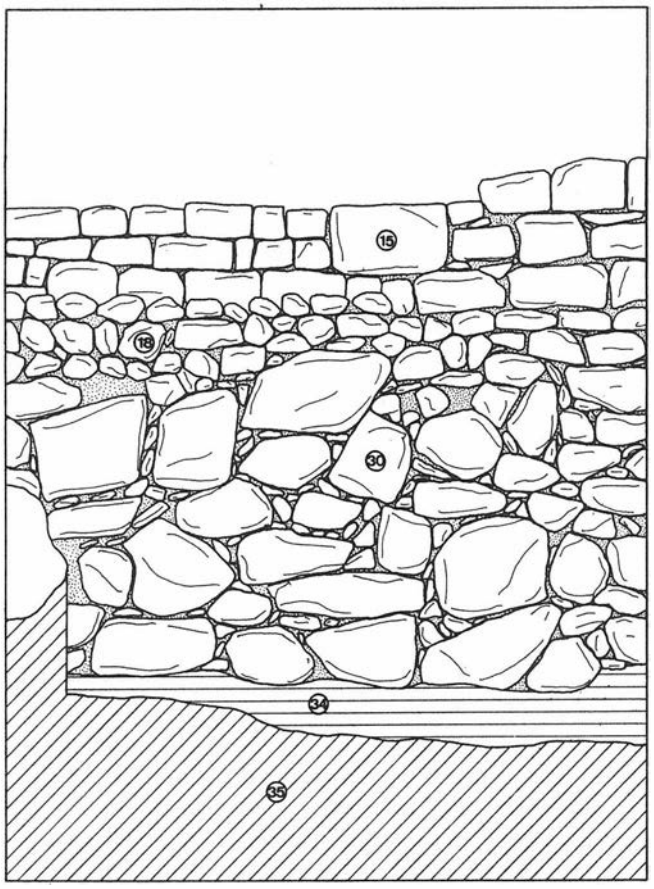
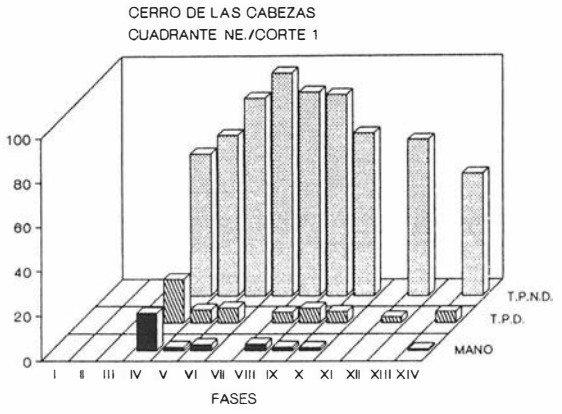


FIG. 5. Cerro de las Cabezas. Alzado del lienzo interior (U.E. 30) de la muralla de la III Fase del Corte 1 del Sector NE.



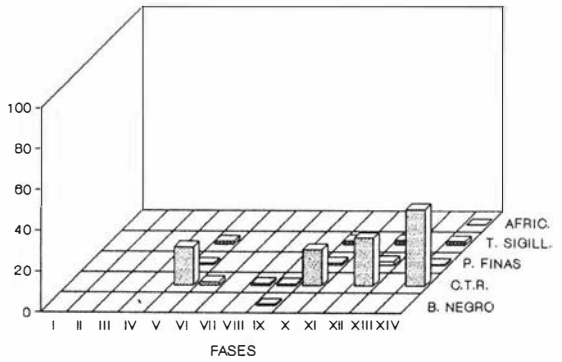


FIG. 7. Cerro de las Cabezas. Distribución porcentual de las principales clases cerámicas prerromanas y romanas del Corte 1 del Sector NE.

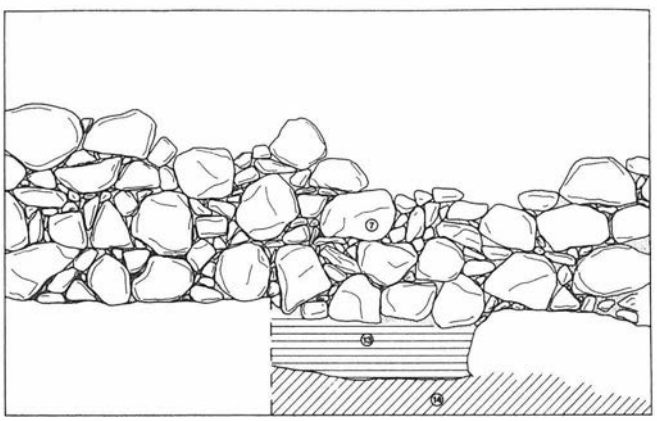
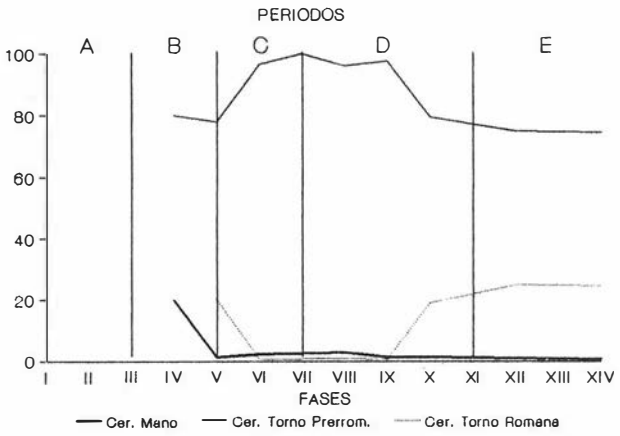


FIG. 6. Cerro de las Cabezas. Alzado del lienzo exterior (U.E. 7) de la muralla de la IV Fase del Corte 1 del Sector NE.



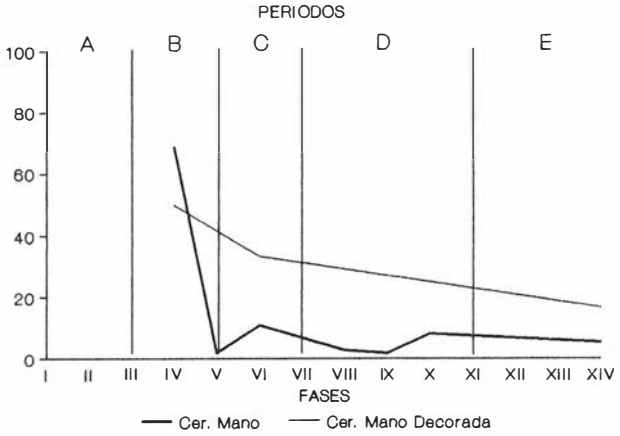
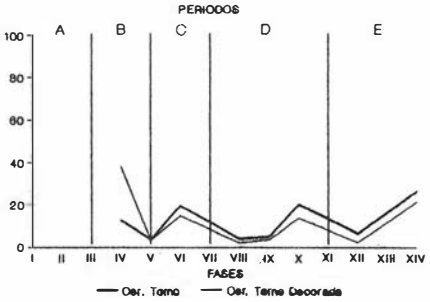
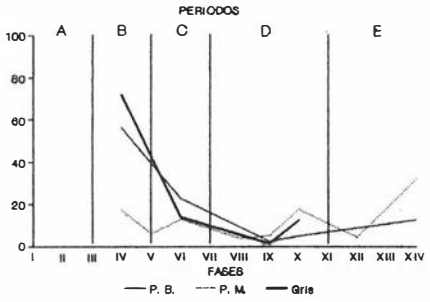


FIG. 8. Cerro de las Cabezas. Comportamiento de las principales clases cerámicas a lo largo de la secuencia estratigráfica del Corte 1 del Sector NE.





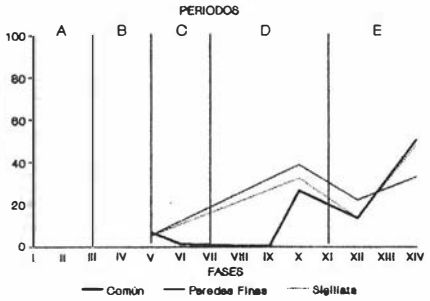


FIG. 9. Cerro de las Cabezas. Comportamiento de las principales clases de cerámicas fabricadas a torno (prerromanas y romanas) a lo largo de la secuencia estratigráfica del Corte 1 del Sector NE.

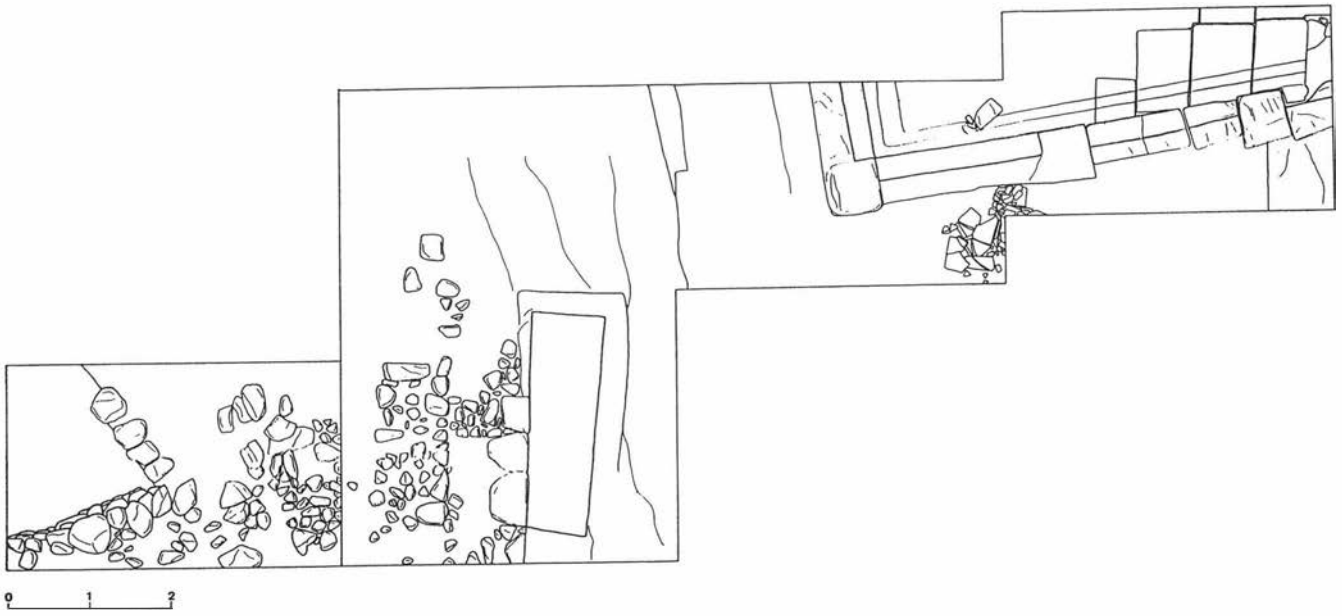


FIG. 10. Cerro de las Cabezas. Planta de las estructuras documentadas en los Cortes 1 a 5 del Sector SE.

Bibliografía

BLANCO, A. (1983): "Ategua", *N.A.H.*, 15, pp. 95-135.

CARRILLO, J.R., HIDALGO, R. (1989): "Informe sobre la Supervisión Arqueológica de las obras de Reacondicionamiento y limpieza realizadas en el Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba)", *AAA'89*, e.p.

CEBAC (1971): *Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba*, Madrid.

CUNLIFFE, B., FERNANDEZ CASTRO, M.C. (1990): "Torreparedones (Castro del Río, Córdoba). Informe preliminar. Campaña de 1987: Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico" *A.A.A.'87*, vol. II. pp. 193-199.

FERNANDEZ JURADO, J. (1987): "Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica", *Huelva Arqueológica*, IX.

MARAVER, L. (1866-67): "La ciudad de Iliturgicoli", *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*, t. I, nº 31, p. 241.

MARCOS, A., VICENT, A.M. (1983): "La necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales, Fuente Tójar", *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición "Bellas Artes 83"*, Madrid, pp. 11-23.

MARTINEZ SANTA-OLALIA, J. (1935): "La cultura portuguesa en el Alto Valle del Guadalquivir", *AMSEAEP*, XIV, pp. 260-261.

MUÑOZ, A.M. (1987): "Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponoba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 63-68.

MURILLO, J.F. (1991): *Estudio del poblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*, Tesis Doctoral, Univ. de Córdoba.

MURILLO, J.F., RUIZ, M.D. (1990): "El Cerro del Castillo de Carcabuey. Un yacimiento del Bronce Final-Orientalizante en las Subbéticas Cordobesas", *I Encuentros de Historia Local. La Subbética*, Córdoba, pp. 33-59.

NAVASCUES, J.M. (1934), "Sucaelo", *ACFABA*, I, Madrid, pp. 319-337.

ORTEGA ALBA, F. (1975): *El sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*, Córdoba.

RUIZ RODRIGUEZ, A., MOLINOS, M. (1989): "Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas (Jaén)", *A.A.A.,' 86*, vol. II. pp. 401-407.

VAQUERIZO, D. (1986b): "Ajuar de una tumba indígena, procedente de la necrópolis de Los Villalones, en Fuente Tójar (Córdoba)", Arqueología Espacial, 9, Teruel, pp. 349-367.

VAQUERIZO, D., MURILLO, J.F. QUESADA, F. (1991): "Avance a la prospección arqueológica de la Subbética Cordobesa: La Depresión Priego-Alcaudete", *AAC*, 2, Córdoba, pp. 117-170.

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL CERRO DE LA CRUZ (1991)

D. VAQUERIZO GIL
F. QUESADA SANZ
J.F. MURILLO REDONDO

1. EL CERRO DE LA CRUZ

La excavación arqueológica sistemática del "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba) se integra como parte esencial del Proyecto de Investigación "Protohistoria y Romanización de la Subbética Cordobesa" cuyo alcance y planteamientos teórico-metodológicos se han detallado ya en otras publicaciones (fundamentalmente en QUESADA y VAQUERIZO, 1990; VAQUERIZO, QUESADA y MURILLO, 1991; VAQUERIZO, MURILLO y QUESADA, 1991; VAQUERIZO 1990) y en los Informes Preliminares publicados en anteriores volúmenes del Anuario Arqueológico de Andalucía.

La gran oportunidad que proporciona la excavación del Cerro de la Cruz para los análisis de tipo microespacial radica en que la destrucción violenta de los departamentos, que ya ha sido descrita en otros trabajos (VAQUERIZO, 1990; QUESADA y VAQUERIZO, 1990:21; VAQUERIZO, QUESADA y MURILLO, 1991: 178-186). Dicha destrucción provocó que bajo los derrumbes de techos y paredes y bajo las cenizas del incendio quedaran sepultados todos los materiales propios de la vida de un poblado en un momento concreto de su existencia, muy probablemente durante el último tercio del s. II a. C.

En otro lugar (VAQUERIZO, QUESADA y MURILLO, 1991) hemos indicado cómo en puntos separados entre sí hasta 100 metros la lectura de los distintos contextos nos informa siempre de un potente derrumbe de muros de adobe y tapial sobre el suelo de las diferentes estancias, donde entre abundantes cenizas aparecen, aplastados y rotos pero completos, todos los materiales cerámicos y de otros tipos propios del desarrollo de la actividad cotidiana. Cuando se ha dado el caso de que además se ha conservado buena parte del alzado de adobe de los muros, los materiales han aparecido incluso físicamente protegidos por las propias paredes. El hecho de que no hubiera una reocupación de esta parte del poblado hasta época medieval ha facilitado aún más la conservación de las estructuras y sus materiales, de manera que un estudio detallado de los conjuntos recuperados en cada habitación tiene cierta garantía de trabajar sobre la casi totalidad de los materiales utilizados en un momento dado en un poblado ibérico.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA DE 1991

La campaña de 1991 se ha orientado al estudio detallado de los materiales –sobre todo cerámicas, pero también de otros tipos– hallados en tres estancias (las denominadas O, P, Ñ) que forman un conjunto unitario y son representativas –en su arquitectura, estructura y materiales– del conjunto del denominado "Sector Central" del yacimiento.

El objetivo de dicho estudio, ha sido doble. En primer lugar, hemos creado las bases para la realización de la primera Tipología de cerámicas ibéricas andaluzas de Baja Epoca en hábitat doméstico, aspecto por sí mismo importante, dado que nuestro conocimiento sobre los materiales cerámicos de Baja Epoca Ibérica y la transición hacia el mundo romano es muy escaso. Por poner un ejemplo, los principales trabajos realizados sobre tipología cerámica ibérica en Andalucía no van más allá del s. III a. C. (PEREIRA, 1979, 1988a, 1988b, 1989; ESCACENA, 1986; GARCIA VARGAS, MORA, FERRER, 1989). Además, casi todos los estudios se centran exclusivamente en las producciones pinta-

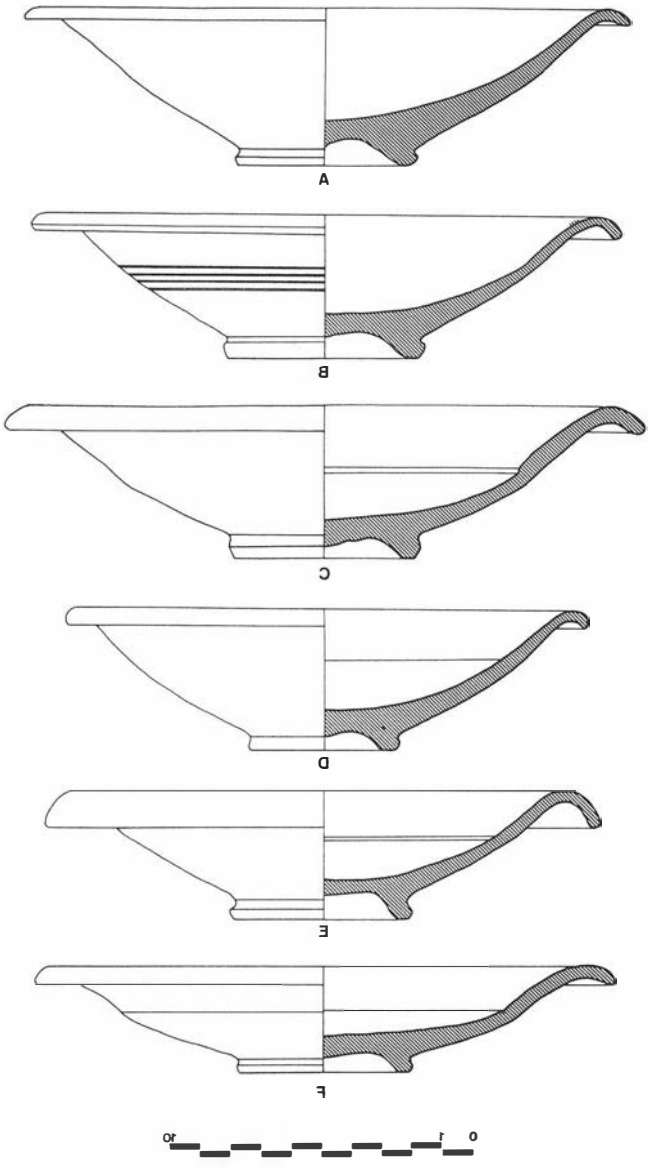


FIG. 1. A. ALM87 / 87 F14 / 0 / C / B12.27; ALM89 / G15 / P / I / 90; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5 y C / B12.1; D. ALM89 / G15 / P / I / B99; E. ALM89 / G15 / P / I / B95, B86; F. ALM89 / G15 / P / I / B84.90.

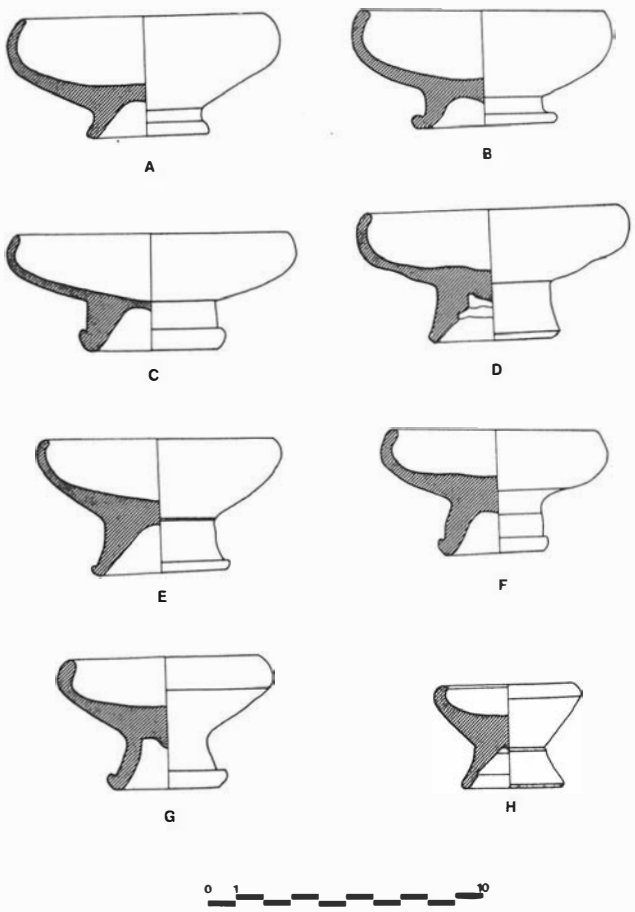


FIG. 2. A. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.11; B. ALM89 / G15 / P / I / B90; C. ALM87 / F 14 / F14 / 0 / CALJ / B12.25; D. ALM87 / F14 / 0 / C / B12,10; E. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.8; F. ALM87 / 15 / 0 / B / B11.6; G. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.49; H. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.10.

das. La gran mayoría de las formas completas conocidas proceden además de la excavación de necrópolis, con lo que ello supone de selección de los tipos por consideraciones rituales, resultando en una deficiente representación de las cerámicas de almacenamiento y de la vajilla doméstica de uso diario. El Cerro de la Cruz ha proporcionado ya una amplia tipología de formas cerámicas ibéricas fechables en el s. II a. C., probablemente la mayor y más completa muestra en Andalucía.

Con todo, la mayoría de las estructuras hasta ahora excavadas corresponden a espacios de almacenamiento y transformación artesanal/industrial (VAQUERIZO, QUESADA, MURILLO, 1991: 184-186) de modo que carecemos por ahora de información sobre las zonas de habitación y espacios públicos, asi como de los materiales más cuidados y de lujo que presumiblemente se asociarán a dichas zonas. Por tanto, las campañasy estudios de materiales hasta ahora realizados sólo cubren una primera fase de la investigación.

El segundo de los objetivos propuestos es profundizar, a partir de un análisis estadístico preciso y completo de los materiales, en los planteamientos avanzados durante la Campaña de 1991, referentes a la funcionalidad de los espacios, a las relaciones que éstos mantenían entre sí, y a la cantidad yy variedad de material que cabe esperar hallar en una habitación cuando ésta conserva todo el ajuar doméstico. Por razones de espacio, apenas si trataremos en estas páginas de este segundo objetivo.

II. LA CERAMICA DE LOS DPTOS. O, P, P: CLASIFICACION PRELIMINAR

II. 1. Formas abiertas pequeñas: Platos y cuencos

Son sin duda la forma más frecuente en las habitaciones estudiadas, con 228 recipientes distintos, la mayoría conservados completos. Ello supone cerca del 50% del total de los vasos cerámicos hallados.

II.1.A Platos de borde vuelto

La forma más frecuente es un plato de borde vuelto (Fig. 1), rasgo este típico al parecer de períodos tardíos (s. II en adelante) no sólo en el ámbito andaluz, donde parecen ser bastante infrecuentes, sino también en el Sureste, donde son característicos en fases del s. II a. C. de necrópolis, como en el Cigarralejo (CUADRADO y QUESADA, 1989: 102, tipo P1d). No se trata de un borde regruesado y pendiente (como la forma IIB de ESCACENA, 1986: 236 ss. o Ib/If de GARCIA, MORA, FERRER, 1989: 221) sino de un borde delgado claramente vuelto de forma similar a la de la F36 L de Campaniense A. Tampoco se aprecia por lo general –y salvo excepciones–, Fig. 1F) una carena al exterior como en el tipo IIE de ESCACENA (1989: 258 ss.), sino de una curva suave por lo general. Las bases son anulares, con anillo bien marcado pero no muy desarrollado, con molduras generalmente simples, aunque en ocasiones la uña del dedo del alfarero ha producido una suerte de moldura que produce un efecto de "escocia-

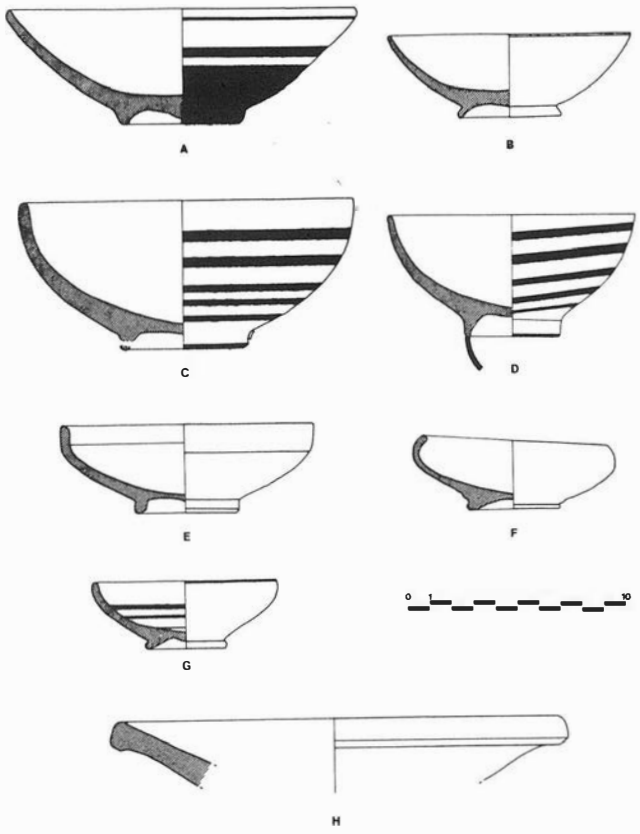


FIG. 3. A. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.69; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B12.15; C. ALM87 / E14 / 0 / CALJ / B12.72; E. ALM87 / F14 / 0 / C / B.12.14; F. ALM87 / F14 / 0 / B / B.5.46; G. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.25; H. CLAND/ F 15 / P / I?

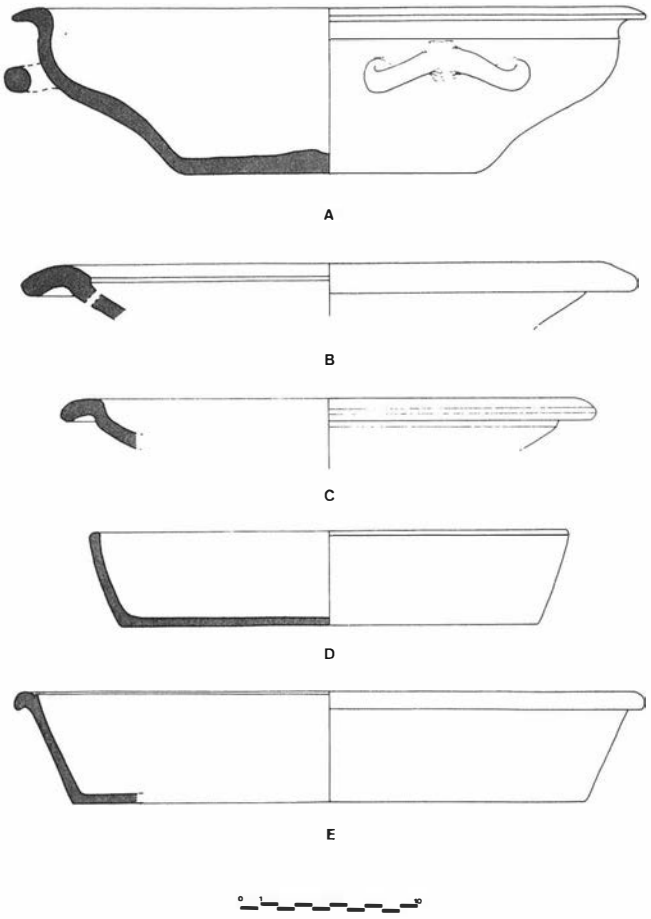


FIG. 4. A. ALM87 / F 14 / 0 / B / B5.17; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.24; C. ALM87 / F15 / P / B / B36 y B39; D. ALM87 / F14 / 0 / CALJ / B12.45; E. ALM87 / G 14 / ÑE / C / B39.

toro" de intencionalidad discutible. El interior de la base de estos vasos está casi siempre sin alisar, dejando un efecto "craquelado" muy característico. La cocción es oxidante, con pastas de color crema con fractura no demasiado limpia e interiores algo arenosos con desgrasantes pequeños y medianos. Abundan las marcas interiores de apilamiento. El conjunto, dependientemente del tamaño de las piezas, es extraordinariamente homogéneo. Por lo que se refiere al tamaño, se pueden distinguir dos conjuntos claramente diferenciados: por un lado, platitos con un diámetro de borde que oscila entre 11 y 15 cm. (un 81% de ellos tienen un diámetro de 12 a 14,5 cm.). Suponen la mitad aproximada de los platos. Por otro lado, (Fig. 1) cas un 50% de los platos son marcadamente mayores, de entre 17 y 22 cm. de diámetro (un 75% tienen entre 18 y 20 cm.).

II.1.B. Cuencos de pie bajo

Podrían considerarse ya como "cuencos" las formas recogidas en la Fig. 3C-G, por la mayor profundidad proporcional y parte superior del galbo tendente a la verticalidad. Una producción característica, posiblemente obra de un mismo alfarero, es la de cuencos hemiesféricos con base anular sencilla, de cocción oxidante con pasta ocre amarillenta, decorados al exterior –y en alguna ocasión al interior– con una sola línea espiral de color rojo, dibujada con un pincel mientras la pieza giraba en un torno (Fig. 3C-D). A esta misma producción pertenece un cuenco hallado en 1985 en el Aljibe del Sector Oeste, decorado al interior con el mismo sistema de línea espiral (VAQUERIZO, 1990; Lám. XA. p. 254). Mucho menos frecuentes son los pequeños cuencos o pateras de labio vertical (Fig. 3E) o incluso entrante (Fig. 3F), también con la característica base anular baja y simple de este yacimiento.

II.1.C. Cuencos de pie alto

Más uniforme es un conjunto de cuencos caracterizados por un pie anular muy alto y proporcionalmente estrecho que llega a suponer hasta un tercio de la altura total del vaso, dotándole de una apariencia peculiar y "desproporcionada" en la relación pie/cuenco. Dicho pie es normalmente liso, con una moldura en la base formada doblando la arcilla y pasando la uña por la parte superior con un resultado a menudo mal acabado. (Fig. 2, A-D).

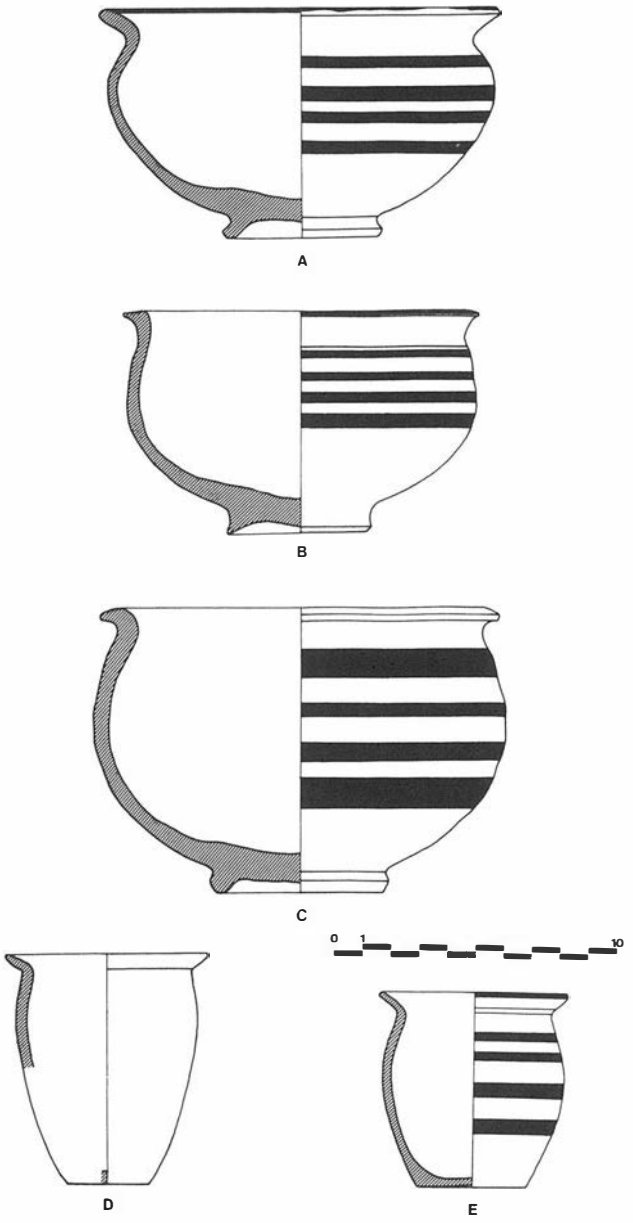


FIG. 5. A. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.58; B. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.33; C. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.17; D. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.31; E. ALM89 / G15 / P / i / B97.

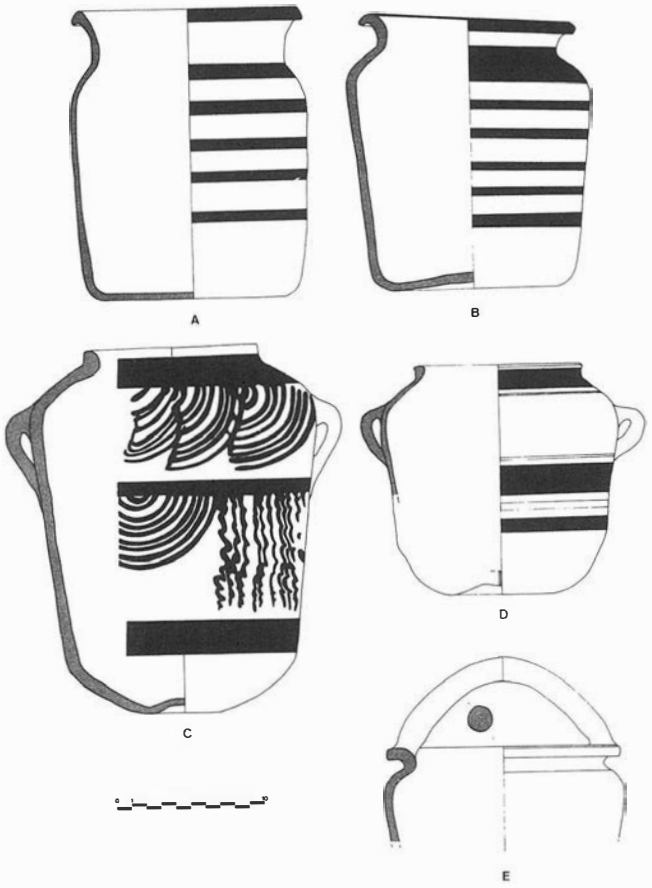


FIG. 6. A. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.9; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.60; C. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.71; D. ALM87 / E14 / 0 / B / B5.59; E. ALM87 / F15 / P / B89.28

II.1.D. "Lucernas" de borde entrante

En la Fig. 2 recogemos una muestra del conjunto relativamente abundante (15 ejemplares completos) y bastante homogéneo de pequeñas copitas de pie proporcionalmente muy alto y labio claramente entrante que sin duda deben identificarse como lucernas, toda vez que bastantes de entre ellas tienen quemado el borde interior con marcas incluso de una sustancia líquida u oleaginosa embebida en la pasta. Los diámetros máximos de estas piezas no alcanzan los diez cm. y por lo general oscilan entre 7 y 9 cm. Alguna, incluso, es tan pequeña (diámetro menor de 5 cm.) como para que quepa dudar de su carácter práctico (Fig. 2H). Las cocciones son como de costumbre oxidante, aunque haya piezas ennegrecidas y "reducidas" por su posterior exposición al intenso incendio que destruyó el poblado. En algún caso, sin embargo, la pasta es gris de origen, quizá debido a la colocación de la pieza en el horno.

II.2. Formas abiertas grandes

II.2.A. Fuente de base plana y galbo ondulado

En primer lugar, debe citarse la pieza de la Fig. 4A, un recipiente de 35,8 cm. de diámetro y 9,4 de altura, de paredes gruesas y pasta compacta, cubierto por un espeso pero mal aplicado engobe blanquecino-cremoso. Tiene dos asas horizontales dobles y borde horizontal al exterior. No conocemos paralelos para este tipo salvo una forma de perfil vagamente similar hallada en Alhonoz aunque pintada, de menor tamaño y base rehundida (LOPEZ PALOMO, 1981: 70, Fig. 21).

II.2.B. Fuentes de borde vuelto

En segundo lugar, aparecen en el Cerro de la Cruz muy escasos ejemplares (Fig. 4B, C) de grandes platos de paredes gruesas y borde ancho, marcado con escalón interior y ligeramente vuelto al exterior. Son piezas de diámetro superior a los 30 cm., sin decorar, y con una pasta basta, compacta y pesada, con abundantes desgrasantes medianos y grandes (mayores de 1 mm.), adecuada para un mortero o pieza similar. No se han hallado laspiezas completas, sino sólo fragmentos de borde que no llegan a la cuarta parte del perímetro de la pieza.

II.2.C. Fuentes de baseplana, borde bífido pared recta

Por último, hemos documentado la existencia de dos ejemplares (Fig. 4D, E) de un tipo de fuente de base plana, paredes rectas casi verticales, pasta roja intensa con aspecto "crujiente" que en principio tiene un aire inequívocamente romano de cerámica itálica. La pasta es por completo diferente de la habitual en el yacimiento, y sin duda se trata de una importación campana, algo sorprendente si se tiene en cuenta que parece una pieza de cocina.

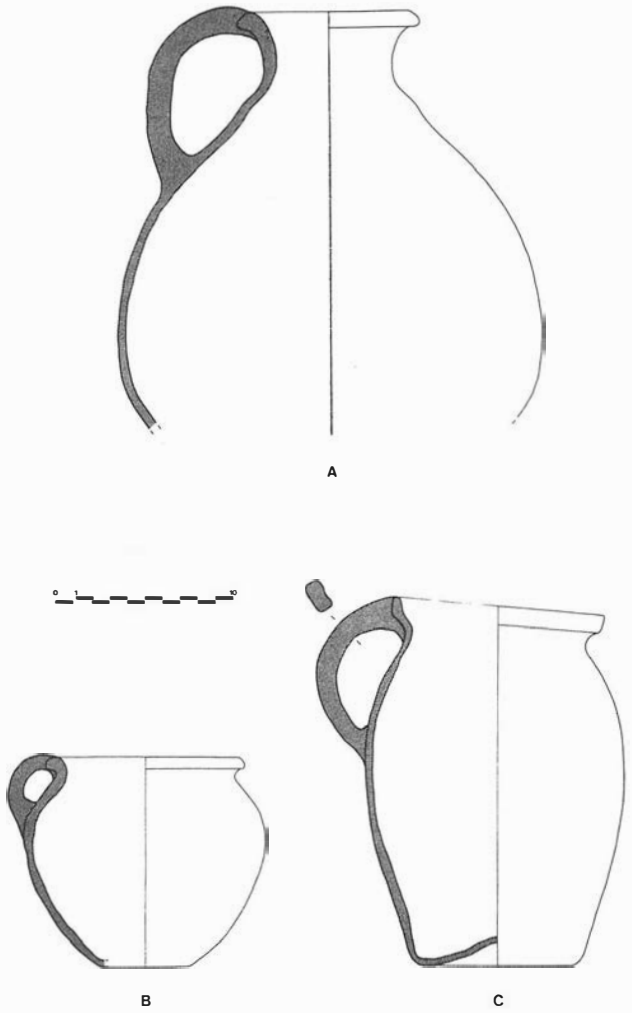


FIG. 7. A. ALM87 / F14 / 0 / CALJ / B12.42 y 12.47; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.3.8; C. ALM87 / F14 / 0 / CALJ / B12.43.

II.3. Formas cerradas pequeñas

II.3.A. Copas de perfil ondulado

Un conjunto también marcadamente homogéneo de materiales es el constituido por las once copas de base anular y cuello ligeramente estrangulado. Se trata de piezas de pequeño tamaño (diámetro de borde entre 12 y 14 cm.). A menudo están engobadas y decoradas con varias líneas horizontales de pintura roja en la parte alta del galbo y una línea aislada en el borde. (Fig. 5). En la mayoría de los casos las líneas son en realidad una sola línea espiral, como en los cuencos ya citados (Fig. 3C, D). Tampoco escasean las líneas espatuladas que en algún caso bruñen parte del exterior del vaso.

II.3.B. Cubiletes

Son muy poco frecuentes (dos piezas) los vasitos en forma de cubilete (Fig. 5D, E) con borde abierto al exterior, muy parecidos a las producciones de "paredes finas" romanas pero de manufactura claramente ibérica, tanto por la pasta, como por la forma del borde e incluso la presencia de decoración pintada (Fig. 5.E) y espatulado horizontal (Fig. 5D). Su altura es de 8 y 6,8 cm.

II.3.C. Caliciformes

Bastante más abundantes son los vasitos caliciformes que interpretamos sin duda como piezas para beber (alguno de ellos apareció en el fondo de un ánfora, donde debió caerse sin que la altura de la misma, superior a la longitud de un brazo, permitiera recuperarlo. En los Dptos. O, P, Ñ se han hallado en total diecinueve ejemplares, casi todos completos. Ninguno de ellos sobrepasa los diez centímetros de altura, lo que da idea de su pequeño tamaño.

II.3.D. Unguentarios

En los Departamentos que estudiamos sólo han aparecido dos piezas completas y restos de otra. Tienen una pasta porosa, de color pardo, idéntica a la de algunos de los caliciformes, y su superficie está también espatulada con idéntica técnica. Su superficie es pardo-grisácea ligeramente brillante y de tono satinado. Por efecto del calor del incendio en algunas partes la capa superficial del barro ha saltado, dejando al descubierto el núcleo de la pasta.

II.4. Formas cerradas medianas

II.4.A. Vasos de paredes verticales ("Kalathoi")

Bastante escasos, se caracterizan por un galbo ligeramente divergente hacia un cuello estrangulado y borde vuelto hacia el exterior. Sobre un fondo claro se decoran con bandas horizontales en borde, hombros y galbo (Fig. 6A, B). Como en otras formas, no es raro que se den piezas deformadas (Fig. 6B). Su altura no sobrepasa los 20 cm. y el diámetro de su borde los 15 cm.

II.4.B. Vasos de paredes verticales con asas

Variante del tipo anterior, el cuello estrangulado desaparece, y el hombro remata directamente en un borde corto vertical. Del hombro arrancan dos cortas asas verticales (Fig. 6C, D). Alguna pieza presenta una decoración más compleja de lo habitual con cuartos de círculo concéntricos pendientes y ondas verticales realizadas con pincel múltiple alternadas en frisos definidos por bandashorizontales (Fig. 6C). Existe una variante mucho más pequeña y achatada (Fig. 6D) de unos 11 cm. de altura. Algunos vasos de este tipo presentan decoración bícroma con líneasnegrs fileteando las bandas rojas horizontales, siendo uno de los raros ejemplos de esta bicromía en el yacimiento (Fig. 6D).

II.4.C. Vasos verticales con asa de cesta. ("Situlas")

Es quizá chocante la aparición en un contexto tardío de una única pieza similar en forma y tamaño a las anteriores pero con asa vertical que, como en una sítula, arranca del borde y atraviesa el diámetro del vaso.

II.4.D. Vasos cilíndricos hondos

Es rara la aparición de un vaso cilíndrico muy alto para el diámetro de su galbo (unos 25 cm. para 8-9 cm. de diámetro) que recuerda la forma de un cangilón (Fig. 9 F) aunque el estrangulamiento del cuello no es muy marcado. Suele tener un orificio en el cuello de bastante diámetro. De pasta compacta, cocción oxidante y superficie alisada con un instrumento romo, a trazos verticales la mitad inferior del galbo, y horizontales la superior.

II.4.E. Jarras con asa vertical

Son extremadamente escasas las jarras de un asa vertical, que en ningún caso presentan boca trilobulada (Fig. A - C). En primer lugar (Fig. 7A) tenemos una gran jarra de boca circular de 10,4 cm. de diámetro, cuello estrecho de superficie espatulada a trazos verticales, y galbo extremadamente panzudo. Se trata de una pieza grande, de más de 30 cm. de altura, con pasta compacta habitual en el yacimiento, cocción oxidante y superficie alisada con mayor cuidado del habitual.

Forma por completo distinta es la recogida en la Fig. 7C, de pasta y superficie similares a la anterior, pero de cuerpo más cilíndrico y labio con escalón interior. Aunque no es ocasión de detallarlo aquí, pese al aspecto "romano" de la pieza, se trata de un objeto no importado que tiene posiblemente paralelos en otros yacimientos.

Por último, recogemos una jarrita globular achatada (Fig. 7B) con pasta grosera de cocina pero cocción oxidante, sin alisar al exterior. Del borde arranca un asa pequeña vertical que llega al hombro. Por su altura (11,8 cm.) y capacidad de contenido no puede compararse a los tipos antes citados.

II.4.E. Grandes ollas globulares con asas

Uno de los tipos de ollas más característicos del yacimiento son vasos globulares, casi esféricos, con pequeña base con ónfalo y prácticamente sin cuello, dotadas de asas cortas en la zona de mayor diámetro (Fig. 8A) o en la zona de los "hombros" (Fig. 8B). Habitualmente se trata de vasos de gran capacidad, en torno a 25-35 cm. de altura y diámetro máximo. Frente a la habitual homogeneidad en la forma y factura de los otros tipos, esta forma es homogénea en la forma pero no tanto en pastas y acabados. La pasta suele ser de peor calidad que la empleada para los platos o las jarras, posiblemente idéntica a la usada en algunos caliciformes. Se disimula a veces con un espeso engobe blanquecino o crema que se con-

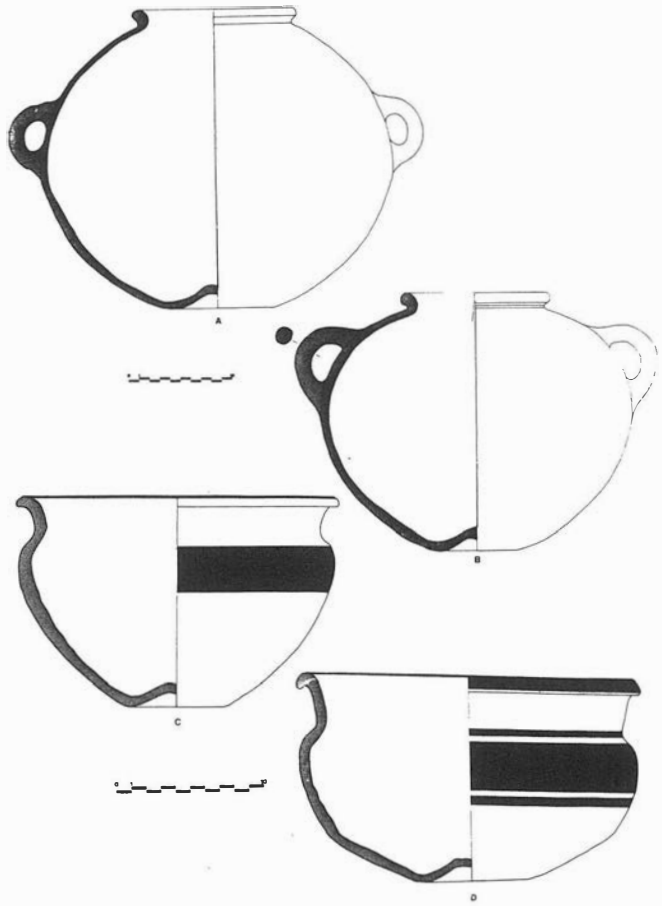


FIG. 8. A. ALM89 / G15 / P / i / B94.100; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.9 y 5.11. C. ALM87 / F13-14 / 0 / CALJ/ B12.29; D. A LM87 / F14 / 0 / B / B5.3, 5.5, 5.12.

serva bastante mal, aunque a veces ni siquiera se recurre a dicho expediente. En alguna ocasión la misma forma se produce en la pasta habitual, pero el conjunto de las piezas presentan tonos pardos oscuros en lugar de los ocres claros habituales en la cerámica del yacimiento.

II.4.F. Ollas globulares sin asa

Se trata de ollas de tamaño mediano (en torno a 15-20 cm. de altura y 11-16 de diámetro de borde), de perfil continuo con el diámetro máximo en la zona alta, central o baja del vaso. Existe además una variante de tamaño mucho más reducido. Esta misma forma se emplea para piezas "finas" con pasta cuidada de cocción oxidante y engobe crema claro, pero también para otras de pasta grosera y cocción reductora de tonos negruzcos y pardos que constituyen los ejemplos típicos de vajilla "de cocina".

II.4.G. Vasos de perfil en "S" con cuello

Vasos de cuerpo globular similar al del grupo anterior, sobre el que se superpone sin embargo un cuello acampanado desarrollado ausente en aquel que suele rematar en un borde ligeramente vuelto. Se trata en todos los casos de piezas de cerámica "fina" cuidada, que por tanto se decoran habitualmente con combinaciones de anchas bandas y líneas rojas sobre el fondo crema u ocre, en la zona del hombro y en el borde. Porporcionalmente, es el tipo cerámico que más frecuentemente soporta decoración pintada.

II.4.H. Vasos tulipiformes

Vasos con galbo de casquete esférico sobre el que se superpone un cuello acampanado de perfil más o menos tenso (Fig. 8 C-D). Se trata de formas muy homogéneas entre sí, y muy relacionadas por forma, factura y decoración con el grupo anterior, con el que forman "vajilla". Su diámetro en el borde es bastante constante en torno a 20 cm., y su altura en torno a los 14 cm.

II.5. Grandes recipientes de almacenamiento/transporte

II.5.A. Grandes recipientes globulares

Corresponden a grandes vasos globulares con el diámetro máximo en la parte central del galbo, boca muy amplia con ligero estrangulamiento y borde exvasado. Suelen ser vasos de grandes o muy grandes dimensiones, poco manejables, y que quizá se asentaron sobre trípodes metálicos a juzgar por las marcas de óxido en uno de ellos. El diámetro del borde puede alcanzar desde 27 hasta 62 cm. y la altura hasta 34 cm. Es frecuente que posean un par de asas horizontales prácticamente testimoniales, plegadas para ofrecer tres sujecciones (Fig. 9B).

II.15.B. Anforas de tipo "Ibero Púnico"

Los recipientes de almacenamiento más frecuentes en el conjunto del Cerro de la Cruz son grandes ánforas de tipología ibero-púnica muy evolucionada (Fig. 11C). Son grandes recipientes de pasta compacta de color ocre y superficie ocre blanquecina. Los galbos son aproximadamente cilíndricos y muy alargados, cerrando por arriba y por abajo con hemiesfe-

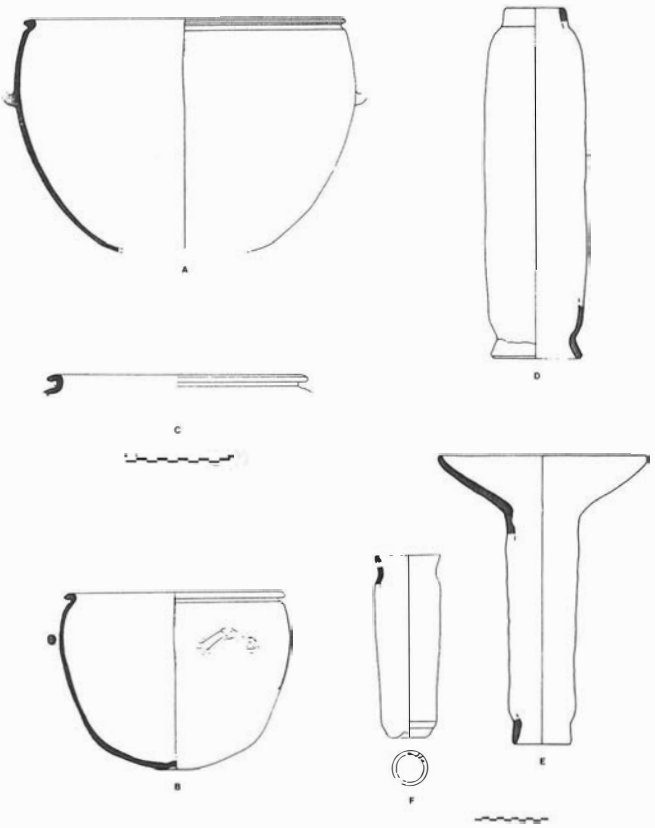


FIG. 9. A. ALM87 / F14 / 0 / C / B.12; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5; C. ALM89 / G14 / ÑW / h / B72. DALM87 / F14 / 0 / CALJ 6 B12. 36Bis; E. ALM87 / F 14 / 0 / B / B5.61 y CALJ / B. 12. l; F. ALM87 / F12-F13 / Q /B /B1.

ras, de modo que los hombros resultan muy suaves, sin carena de ningún tipo. La inferior remata en un glande de formas diversas, mientras que la hemiesfera superior se abre en una boca estrecha de en torno a los 12-15 cm. Las formas de los bordes, normalmente regruesados al interior, varía bastante, e incluso la sección puede cambiar dentro de una misma pieza. En el arranque de los "hombros" o de la parte hemiesférica superior estos recipientes tienen dos cortas asas de sección circular. La altura de las piezas varía bastante, pero puede llegar a alcanzar los 130 cm. de altura o incluso más.

II.5.C. Recipientes pithoides

Se trata de grandes recipientes (Fig. 11 A-B) caracterizados por paredes verticales, base redondeada sin glande y boca mucho más ancha que la de las ánforas anteriores, oscilando en torno a los 30-40 cm. de diámetro en la boca. Además, el hombro es bastante más marcado que en aquellas, aunque sin llegar a formar arista. El criterio funcional decisivo es el tamaño de la boca, que hace estos recipientes más aptos que los anteriores para almacenar grano.

Estas grandes tinajas suelen estar profusamente decoradas con motivos geométricos pintados en rojo, y negro. Lo más habitual es hallar bandas horizontales rojas enmarcadaspor líneas negras que definen frisos (dos o tres) compuestos por cuartos de círculo concéntricos alternados con ondas verticales, motivos todos ellos bastante descuidados. El conjunto de la decoración así definida suele ocupar los dos tercios superiores del vaso (Fig. 15B).

II.5.D. Anforas cilíndricas de tipo púnico

En el Dpto. P se han documentado también media docena de pequeñas ánforas de cuerpo cilíndrico y borde vertical regruesado al interior de tipología púnica, y posiblemente producidas en Cádiz (PERDIGONES, MUÑOZ, 1988:110), donde se empleaban sobre todo para salazones de pescado (MUÑOZ, FRUTOS, BERRIATUA, 1987:501). Todo ello plantea interesantes cuestiones sobre comercio, comunicaciones y conteñidos. Se trata de piezas pequeñas, fácilmente manejables, de un diámetro de 17-20 cm. aproximadamente y una altura de unos 40-45 cm. La pasta es bastante mala, de cocción irregular, porosa y superficie poco alisada, con colores que oscilan del pardo grisáceo a un amarillento blanquecino.

II.6. Tapaderas

Las tapaderas son una categoría de objetos bastante habitual, asociada la mayoría de las veces a los vasos de almacenamiento. Pueden distinguirse tres tipos fundamentales: tapaderas troncocónicas grandes, pequeñas y tapaderas perforadas.

Las primeras (Fig. 10) son grandes tapaderas de hasta 40 cm. de diámetro, utilizadas para cubrir las grandes tinajas ibéricas de ancha boca, con las que algunas encajan perfectamente. Al igual que dichas tinajas, suelen estar decoradas con distintas combinaciones de líneas y bandas rojas, e incluso con bicromía rojo-negro. Aunque algunas piezas se han ennegrecido por completo debido al incendio que destruyó el poblado, estas piezas, como las tinajas que tapaban, tenían siempre cocción oxidante.

Otro grupo se forma con piezas que constituyen una variante a pequeña escala de las anteriores y en algún caso podrían ser piezas bifuncionales, actuando según la necesidad como cuencos o como tapaderas. Suelen también estar decoradas con alternancia de líneas y bandas rojas sobre todo.

Por último, conocemos sólo cuatro de ejemplares de tapaderas bastante planas de pequeño tamaño (10-15 cm. de diámetro máximo) que suelen aparecer quemadas y que presentan una perforación central bastante ancha. Se trata posiblemente de tapaderas utilizadas en la vajilla de cocina.

II.7. Otros tipos

II.7.A. "Tuberías"

Debemos destacar en primer lugar un conjunto de varios ejemplares completos o fragmentos de tubería de barro (Fig. 9A) destinadas a canalizar el agua de entrada o salida al aljibe del Dpto. O. Se trata de tubos cilíndricos de unos 40-50 cm. de longitud y 15 cm. de diámetro en el centro, rematados en cada extremo con molduras destinadas a facilitar su empalme con otros tubos. En algún caso se conserva todavía el barro que sellaba las junturas entre las tuberías.

II.7.B. Embudo

Contamos con un ejemplar de claro embudo de pasta fina, decorado además con anchas bandas de pintura roja y con un par de perforaciones practicadas en el borde (Fig. 10C).

II.7.C. "Anforilla"

Se trata de un único ejemplar de una curiosa pieza (Fig. 10D) de pequeño tamaño con base inestable en forma de ánfora, cuerpo globular con dos asitas en el punto de máximo diámetro y borde exvasado. No se decoró. Sus únicos paralelos se hallan en Alhonoz (López Palomo, 1981:68, Fig. 19).

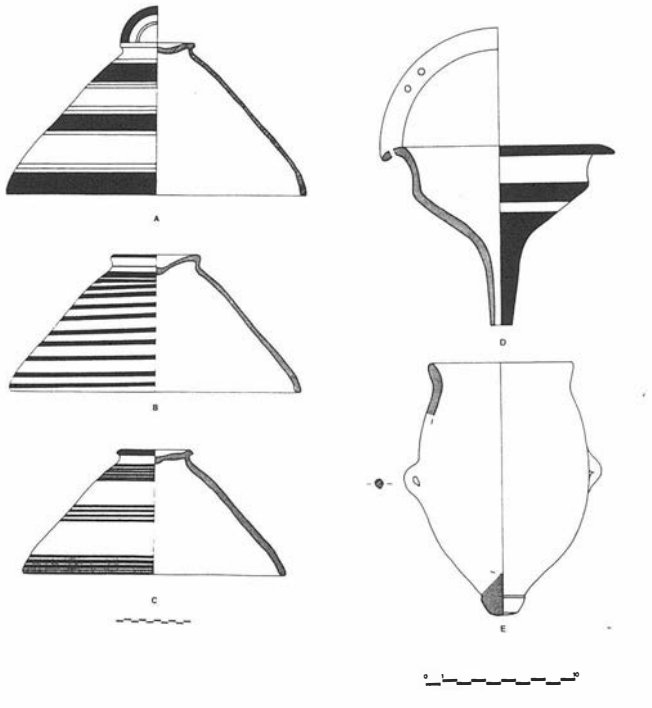


FIG. 10. A. ALM87 / F15 / P / B / B8.9 y 8.10; B. ALM87 / F15 / P / B8; C. ALM87 / F14 / 0 / CALJ; C. ALM87 / F14 / 0 / CAL J /B12.72; D. ALM87/ F 13-14 / 0 / CAL J / B.12.30.

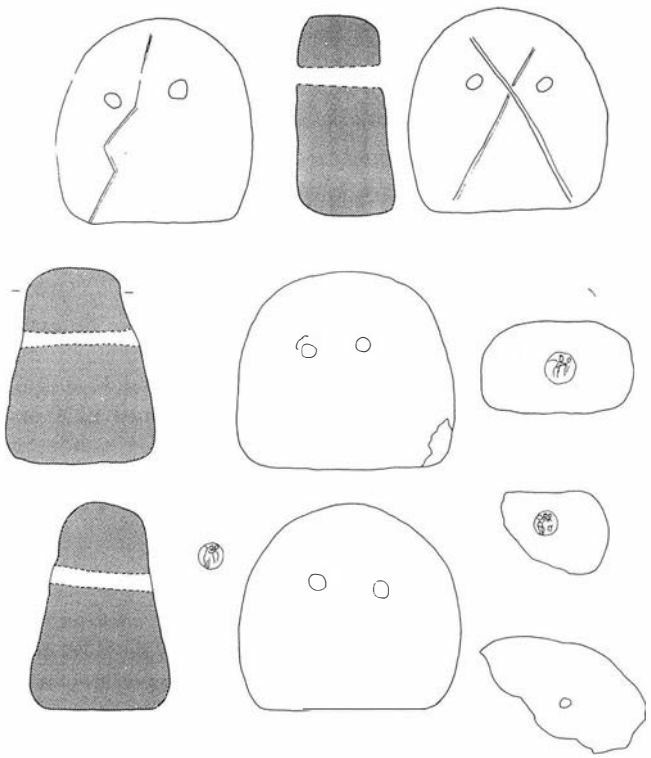


FIG. 11. A. ALM87 / F15 / P /B; B. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.56; C. ALM87 / F12 / B / B10 / Anf. 3.

II.7.D. Tonel

En el Dpto. O se hallaron los restos de un tonel cerámico de gran tamaño (el diámetro del cilindro básico que compone el cuerpo era de unos 37 cm.) de pasta similar a la de las ánforas, que no es un ejemplo único en el yacimiento. Su estado, sin embargo, no permite una caracterización tipológica.

II.8. Cerámica importada

Los materiales importados son muy escasos en los tres departamentos estudiados, aunque los hallados coinciden en su cronología con otros datos más completos –monedas, vasos campanienses enteros– hallados en otrs estancias. Conocemos algo más de media docena de fragmentos de cerámica campaniense, por lo general muy pequeños, sin que se den formas completas. Sin embargo, corresponden a las formas y fábricas comunes en el yacimiento: se trata de piezas de campaniense A, de las formas 68L (una de las más frecuentes del yacimiento), 55L, 25/27, F.28cL. Por lo general, el conjunto se puede fechar dentro del s. II a. C. avanzado.

II.9. Cerámica medieval

Justo encima del Dpto. Ñ fue aislado ya en 1985 un contexto de época medieval islámica que ha proporcionado materiales característicos y similares a los hallados en otros puntos del yacimiento también afectados por estas intrusiones (VAQUERIZO y QUESADA, e.p.). Una muestra de estos recipientes incluye un candil, un vaso de cuello vertical con pintura marrón, un vaso de almacenamiento de borde plano y pasta grosera decorado en la parte superior con una fila de círculos impresos, asi como un fragmento decorado con peine ondulado, de pasta amarillenta arenosa.

III. OTROS MATERIALES

III.1. Instrumentos y armas de hierro

III.1.A. Instrumentos

Los objetos de hierro son escasos en los Dptos. citados, pero nos permiten al menos tener una impresión de la realización de actividades artesanales y agrícolas no relacionadas directamente con el almacenamiento de granos o líquidos. Destacan dos picos pesados de hierro hallados en el suelo del Dpto. P, de un tipo del que conocemos al menos otros tres ejemplares en el yacimiento. Sus dimensiones son muy homogéneas, en torno a los 25 cm. de longitud, y se caracterizan por su sección cuadrangular maciza y su doble capacidad como instrumento cortante y como martillo.

Asimismo en el Dpto. P se documentó una hoja de hoz curva de grandes dimensiones. En el Dpto. O se halló una posible raedera de hierro con restos de tejido adherido. Su forma resulta similar a la de piezas modernas empleadas al extremo de un palo para limpiar de tierra y barro las rejas de los arados.

III.1.B. Armas

Las armas son muy escasas en el Cerro de la Cruz. En el área estudiada sólo se ha documentado una pequeña punta de lanza de 20,5 cm. de longitud, con hoja estrecha y cubo poco profundo perforado en la base para un pasador de sujección, de un tipo más útil para la caza que para la guerra, y que es característico de los siglos III-I a.C., aunque conocemos ejemplares más antiguos. En un contexto superficial sobre el Dpto. O se halló lo que pudiera ser el resto de un regatón deshecho, de una longitud superior a los 12,5 cm.

III.2. Bronce

Aunque en el nivel de relleno superficial se ha documentado alguna anilla de bronce y un fragmento laminar, en los contextos claramente asociados al nivel de suelo de las habitaciones sólo se ha documentado, en el Dpto. O, un pequeño ponderal troncocónico con perforación circular, de 0,9 cm. de altura y 10,3 gr. de peso, sin asociación a las otras piezas del juego de pesas ni al clavo que las mantendría unidas.

III.3. Pesas de telar

Aparte de la cerámica, las pesas de telar de barro sin cocer (Fig. 12) constituyen la categoría más frecuente de piezas en este sector del Cerro de la Cruz, y además tienen una distribución claramente significativa. Las dos particiones del Dpto. Ñ (Ñ/Este y Ñ/Oeste) contenían un verdadero almacén de más de 150 pesas de telar, que debían estar colocadas sobre algún tipo de estantería. En el momento de la destrucción de la casa, el depósito más importante, situado junto a la puerta que comunicaba el Dpto. Ñ con el P, se derrumbó, cayendo parte de las pesas hacia el Dpto. O. De las 25 pesas halladas en dicha estancia unas 17 cayeron en el momento del derrumbe. El Dpto. P, por último, contenía sólo 3 pesas, de modo que queda claro que el Dpto. Ñ, donde los objetos metálicos brillan por su ausencia y escasea la cerámica, era fundamentalmente una suerte de trastienda o trasera donde se almacenaban pesas de telar, mientras que en los Dptos. P y O apenas si se documentan algunas.

Por su tamaño pueden distinguirse dos grandes tipos de pesa: pesas grandes, de unos 11-12 cm. de altura y entre 900-1.300 gr. de peso (un ejemplar de Ñ/E llega a los 1.950 gr.); y pesas pequeñas, de alrededor de 7 cm. de altura y 300-600 gr. de peso. Una pieza excepcional mide sólo 5 cm. de altura y pesa 75 gr.

III.4. Fusayolas

Menos frecuentes son las fusayolas, todas ellas de barro salvo una pieza que interpretamos como tal hecha sobre un pequeño canto perforado. La mayoría se documentaron en el Dpto. O, mientras que algunas sueltas se hallaron en el P. En cambio no se documentó ninguna en el Dpto. Ñ, donde sin embargo se concentran las pesas de telar. Las formas y tamaños son variados, dentro de los parámetros habituales en las fusayolas ibéricas: hay piezas bitroncocónicas, troncocónicas y esferoidales. Solo una pieza tenía una decoración en forma de cuatro líneas radiales de puntos impresos, en un modelo también conocido.

IV. CONCLUSIONES

En la práctica, y aunque todavía no esté organizada como tal, hemos presentado una completa tipología de cerámica ibérica de poblado en Baja Epoca, incluyendo un conjunto global de piezas pintadas y no pintadas, de vasos de almacenamiento, de cocina y de vajilla fina.

El significado cultural de los materiales que hemos presentado es también de sumo interés, en tanto que el yacimiento, situado como ya hemos dicho en alguna ocasión en territorio bastetano limítrofe con la Turdetania, presenta además de una considerable personalidad propia, producciones que podrían considerarse propias del ámbito punicizante de la zona del Genil y aún más al Sur, junto con otras de clara raigambre bastetana de la zona granadina, y por fin otras cuyos mejores paralelos los encontramos en la zona sevillana. La ubicación del Cerro de la Cruz en una zona fronteriza facilitaría sin duda esta conjunción de influencias.

Bibliografía

CUADRADO, E. (1978): "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica". Cº 50-51, 389-404.

CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula. Murcia).* BPH XXIII, Madrid

ESCACENA CARRASCO, J.L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro.* Tesis Doctoral Microficha, Univ. de Sevilla.

GARCIA VARGAS, E.; MORA DE LOS REYES, M.; FERRER ALBELDA, E. (1989): "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)". *Habis* 20, 217-243.

LOPEZ PALOMO, L.A. (1981): "Alhonoz: (Excavaciones de 1973 a 1978)" *NAH*, 11, 33-187.

MUÑOZ VICENTE, A. (1986): "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986". *AAA* 1986. II, 520-525.

MUÑOZ VICENTE, A.; DE FRUTOS REYES, G.; BERRIATUA HERNANDEZ, N. (1987): "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de lasa factorías de salazones de la bahía de Cádiz", *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, I, 487-508.

PERDIGONES MORENO, L. MUÑOZ VICENTE, A. (1988): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando. Cádiz". *AAA* 1988, III, 106-112.

PEREIRA SIESO, J. (1979): "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional". *TP* 36, 289-340.

PEREIRA SIESO, J. (1988a): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C. Cuenc del Guadalquivir.* Tesis Doctorales Univ. Complutense de Madrid.

PEREIRA SIESO, J. (1988b): "La cerámica ibérica de la Cuencia del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación", *TP*, 45, 143-173.

PEREIRA SIESO, J. (1989): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones". *TP*, 46, 149-159.

QUESADA SANZ, F.; VAQUERIZO GIL, D. (1990): "Un Proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: "Protohistoria y romanización de la Subbética Cordobesa", *Anales de Arqueología Cordobesa* 1, 1990, 7-52.

VAQUERIZO GIL, D. (1990): *El yacimiento ibérico de "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba). Avance a su excavación arqueológica sistemática.* Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D.; MURILLO REDONDO, J.F.; QUESADA SANZ, F. (1991): "Avance a la prospección arqueológica de la Subbética Cordobesa: la depresión Priego-Alcaudete", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 117-170.

VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F. (e.p.): "Informe preliminar sobre la excavación arqueológica sistemática en el "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba). *AAA* 1989.

VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F.Ñ MURILLO REDONDO, J.F. (1991): "Avance al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla y Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 171-224.

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL POBLADO IBERICO DEL "CERRO DE LA CRUZ" (ALMEDINILLA, CORDOBA). INFORME PRELIMINAR

DESIDERIO VAQUERIZO GIL
FERNANDO QUESADA SANZ

I. ACTIVIDADES DESARROLLADAS

Durante la presente campaña, nuestros esfuerzos se han encaminado hacia la creación de un marco global de referencia en el que encuadrar la redacción definitiva de la memoira de Excavación, que deberá centrarse en el estudio arquitectónico de las estructuras y en el estudio detallado del abundantísimo material hallado (VAQUERIZO GIL, QUESADA SANZ, e.p.), como paso previo a la interpretación global del yacimiento en su contexto geoeconómico e histórico. No vamos a insistir aquí en los objetivos y planificación de nuestro proyecto, que ya han sido suficientemente detallados en Informes anteriores y en trabajos ya publicados (VAQUERIZO GIL, 1990; QUESADA SANZ y VAQUERIZO GIL, 1990; MURILLO, QUESADA, VAQUERIZO, CARRILLO, MORENA, 1989).

El marco global a que nos hemos referido en el párrafo anterior comprende la realización de una serie de trabajos que, encuadrando actividades diversas –desde el dibujo a los análisis químicos–, construyan una estructura general en la que puedan encajar con limpieza los distintos estudios particulares en curso de realización, facilitando a la vez la proposición de una serie de hipótesis generales a contrastar en el registro arqueológico.

Algunos de estos trabajos han sido de carácter más mecánico (informatización de inventarios, realización de planimetrías, perfiles y alzados de muros) pero resultan imprescindibles para pasos ulteriores; otros dependen de la contribución de otras disciplinas (análisis antracológicos y de semillas), pero son previos a cualquier intento de reconstrucción medioambiental. Una última serie de actuaciones atienden a cuestiones más concretas y de mayor contenido interpretativo inmediato. El estudio de los materiales recogidos en una prospección superficial del Cerro de la Cruz se ha realizado con prioridad al análisis de los materiales hallados en contexto de excavación para ampliar nuestra perspectiva sobre las fases de ocupación en el conjunto del yacimiento y la posible extensión total del mismo. El estudio de los materiales capaces de proporcionarnos una aproximación más precisa a la datación absoluta (monedas, cerámica de barniz negro, etc.) tiende naturalmente a encuadrar la excavación en un marco histórico lo más preciso posible, complementando así en perspectiva histórica la perspectiva antropológica del estudio de funcionalidad de estancias cuya primera fase, el planteamiento inicial de hipótesis, es abordada en otro de los apartados de esta Memoria preliminar.

A continuación detallaremos los trabajos citados, que han sido realizados por distintos sub-equipos coordinados, insistiendo en aquellos de mayor contenido interpretativo (estudio de los mateirales superficiales de la ladera Sur del Cerro, estudio de los materiales de barniz negro, etc.) y citando simplemente los de apariencia más mecánica (planimetrías, informatización...).

II. MATERIALES DE PROSPECCION SUPERFICIAL DEL "CERRO DE LA CRUZ"

El "Cerro de la Cruz" constituye la cima de un espolón calizo de forma aproximadamente triangular; sus vertientes Norte y oeste tienen una pendiente extremadamente abrupta, que dificulta mucho y en algunos puntos hace imposible el acceso (FIG. 1), mientras que las vertientes meridional y oriental son accesibles y dan lugar a collados poco profundos. Esta dualidad se aprecia con claridad en el perfil topográfico, en la que se observa la fuerte pendiente sobre el río Almedinilla y la comparativa suavidad del acceso por el Este. En realidad, esta es una ubicación bastante típica para un poblado ibérico (LILLO CARPIO, 1981: 12 ss.; EIROA, 1989: 120, ss.), en tanto que cumplimenta bastantes de las condiciones ideales (facilidad de defensa aprovechando las pendientes naturales, pero contando al tiempo con un acceso practicable a ser posible por un sólo punto, amplia visibilidad y control del territorio circundante, proximidad al aprovisionamiento de agua, tierras cultivables y control de comunicaciones aunque formen parte de una red secundaria, etc.).

La visibilidad desde el cerro es amplia en todas direcciones, pero en especial hacia el norte, (dirección en la que se divisa el gran yacimiento del Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar), el oeste (se domina la actual Priego y se observa sin dificultad en días claros el Cerro del Castillo de Carcabuey) y el sur (valle del Almedinilla y paso hacia la Provincia de Granada a través de las Sierras).

Sin embargo, este tipo de poblado plantea a menudo el problema de determinar su extensión, puesto que si no existe duda respecto a los límites por el norte y oeste, la suavidad de las vertientes sur y este unida al inevitable arrastre de materiales de las zonas altas a las bajas y a la aparente ausencia de fortificaciones hace difícil hallar una "frontera" conveniente. Por lo que se refiere al límite oriental, éste se halla sin duda en el espolón señalado con una X en la FIG. 1, porque más al Este la pendiente es en extremo acusada y las arroyadas en caso de lluvia muy fuertes. En dicho espolón se han hallado además algunos fragmentos de cerámica a mano que podrían indicar una ocupación preibérica.

Mucho más problemática resulta la delimitación por el sur. Las excavaciones de 1985 (VAQUERIZO, 1985) probaron que la posible línea de muralla, determinada por un fuerte aterrazamiento en la ladera del cerro aproximadamente 20 m. al norte de la actual verja de protección del yacimiento (FIG. 1), corresponde a una abancalamiento moderno, aunque lo corto del tramo excavado de bancal (3 m.) nos impide asegurar que en otro punto dicha terraza no pueda apoyar sobre los restos de una muralla de época ibérica. Por otro lado, un sondeo al sur de dicha terraza, efectuado en 1989 (VAQUERIZO Y QUESADA, e.p.) sólo ha proporcionado restos muy arrasados de la cimentación de un gran muro con piedras de hasta 1 m. de longitud, calzado directamente sobre

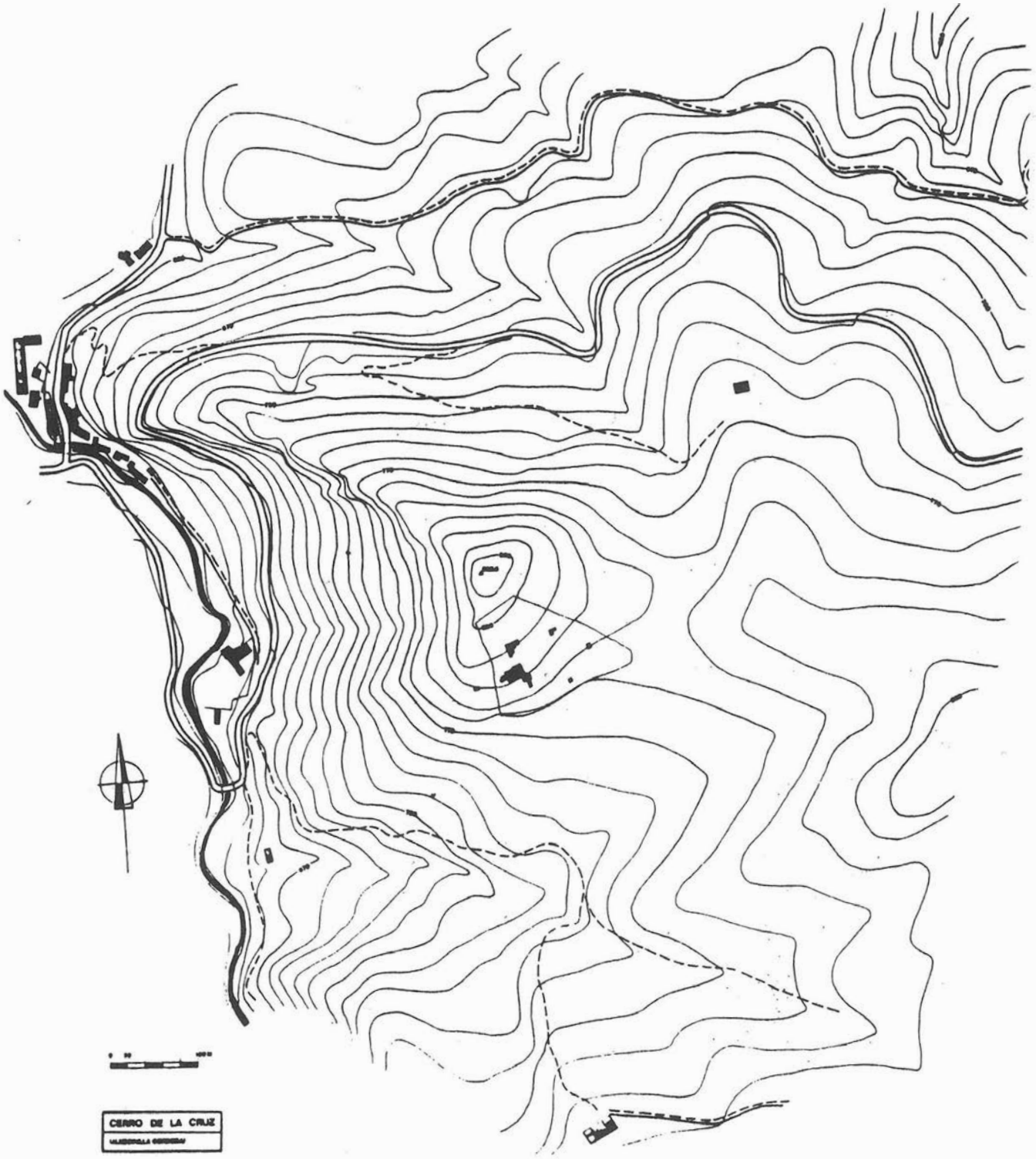


FIG. 1. Alzado fotogramétrico del Cerro de la Cruz con la localización de los sectores excavados

CERRO DE LA CRUZ

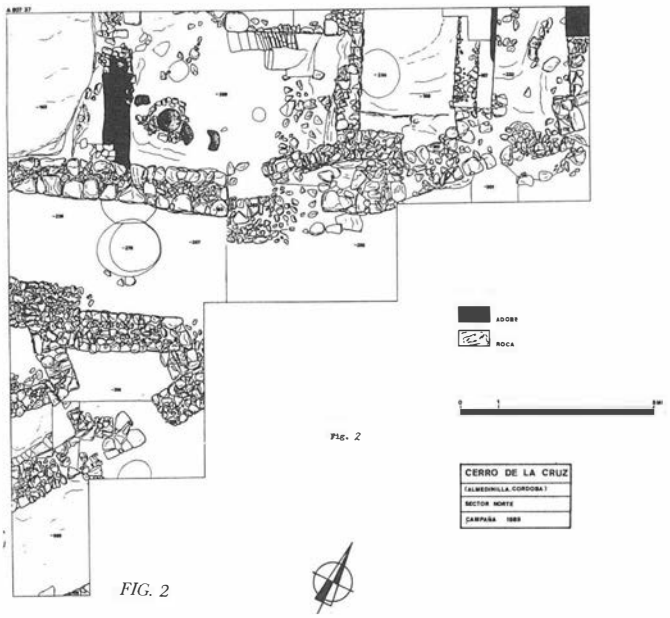


FIG. 2

terreno virgen. Otro corte realizado algunos metros más al Sur ya no da estructura alguna, y sólo materiales rodados de arrastre, lo que puede hacer suponer que nos encontramos en el límite del poblado. Aun así, una serie de factores nos movieron a realizar una prospección intensiva y minuciosamente controlada de esta ladera (FIG. 4); entre ellos hay que citar la documentación de abundantes materiales de superficie en toda ella hasta el cambio de vertiente –marcado por un arroyo estacional–, así como algunas noticias en el sentido de que en un punto de agua situado justo en la vaguada aparecieron hace años restos de estructuras.

El terreno prospectado abarca un área rectangular de unas 2.8 Ha. y está cubierto en toda su superficie por cultivo de olivar, con lo que la remoción de tierras es homogénea. La prospección se realizó con diez vectores de dirección aproximada N-S, cubriendo toda la ladera del Cerro de la Cruz desde la zona del "Sector Sur" y verja de cerramiento hasta el cambio de pendiente, incluyendo un corto tramo de contrapendiente. La separación entre vectores fue de 15 m., y se recogió todo el material exclusivamente en la línea de marcha. Todos los miembros del equipo tenían una experiencia de prospección similar (salvo el caso del vector 10), el material se recogió en una misma tarde, con sol poco intenso, y caminando encorvados. Cada 20 metros se cerraba una bolsa, con la intención de documentar con precisión los cambios en el comportamiento del material según nos alejábamos del núcleo del yacimiento.

Se recogieron en total 9.156 fragmentos cerámicos, lo que da idea de la densidad de restos en superficie. Desglosando los hallazgos por vectores y módulos se puede observar el comportamiento coherente entre sí de los distintos vectores (los picos e inflexiones no se dan en vectores aislados, sino que se relacionan con los contiguos, salvo quizá en el caso del vector 10). Esto significa que los resultados no deben estar distorsionados por la distinta muestra recogida por cada prospector. Del patrón general de resultados, podemos hacer una primera lectura: en la zona central de la ladera –ya en la parte baja del cerro de suave pendiente– observamos una gran concentración de material (hasta 480 fragmentos de cerámica recogidos sobre una línea de 20 m. por un solo prospector) que se mantiene durante unos 60 metros. Luego, durante otros 60 metros y a lo largo de todos los vectores, disminuye

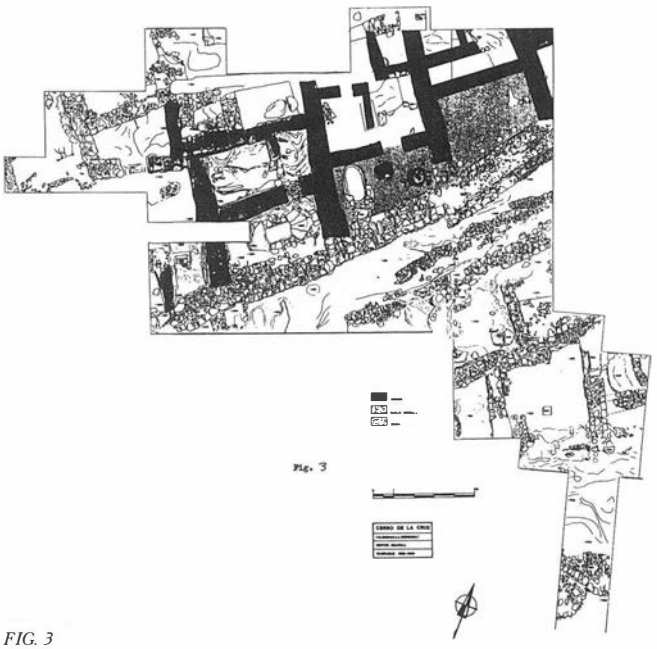


FIG. 3

ese material aunque sigue siendo más frecuente en los vectores 6-9. Al llegar a la vaguada aumenta de nuevo la cantidad de cerámica, aunque es en la zona de los vectores 8-9 donde lo hace con más intensidad, precisamente cerca de la fuente moderna y en el área donde según nuestras referencias aparecieron restos de muros al arar. Finalmente en el último tramo, ya en la otra vertiente y caminando cuesta arriba, el número de fragmentos disminuye radicalmente.

Al analizar el procentaje de fragmentos cerámicos muy rodados y erosionados en cada bolsa, el resultado es que en la zona de mayor concentración de cerámica de la figura anterior (primeros 60 metros en los vectores 6-9) es donde la cerámica aparece menos rodada, mientras que según avanzamos ladera abajo y luego en la contrapendiente la proporción de fragmentos rodados aumenta muchísimo. Sólo en la zona de los vectores 7-9, bolsas 9 (donde aumentaba el material), parece que éste se halla menos rodado. Un estudio similar referido al tamaño de los fragmentos cerámicos (divididos arbitrariamente en 3 categorías) no obtuvo resultado alguno, debido a que en el tamaño de los fragmentos entran muchas

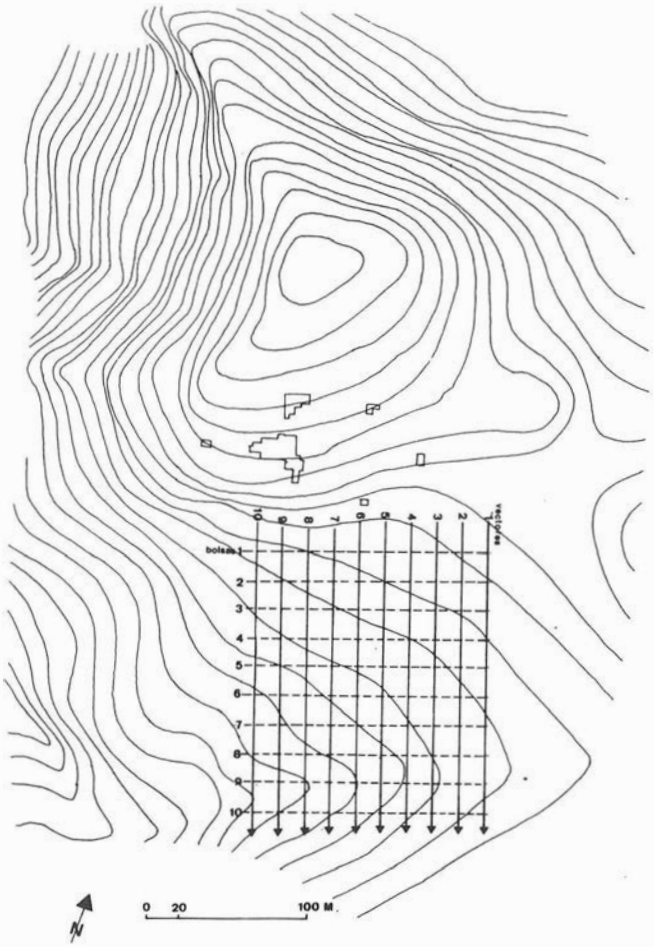

0 20 100 M

FIG. 4

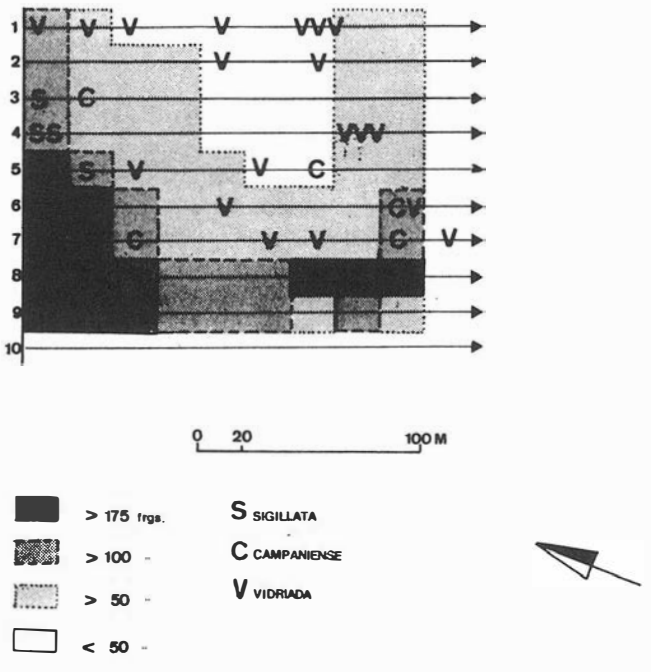

0 20 100 M
> 175 frgs.
> 100
> 50
< 50
S SIGILLATA
C CAMPANIENSE
V VIDRIADA

FIG. 5

variables, incluyendo el tamaño y tipo del vaso original y la acción del arado.

En cuanto a la cronología del material, podemos avanzar que la inmensa mayoría es cerámica a torno "ibérica", en principio de tipos de cronología baja similares a los hallados en la excavación y con una baja proporción de fragmentos pintados. La cerámica a mano es muy escasa y atípica, lo mismo que la medieval. Aunque todavía no contamos con resultados referidos a las formas cerámicas halladas, sí podemos presentar un avance de la dispersión de tres tipos significativos desde el punto de vista cronológico. Lo más notable es la aparición de 6 fragmentos de *Terra sigillata* hispánica, todos galbos de pequeño tamaño, algunos rodados y otros no. Se documenta así por primera vez una presencia romana altoimperial en esta zona, confirmada por los restos de escasas *tégulas*. Lo más interesante de estos fragmentos no es su número –porporcionalmente mínimo–, sino su misma presencia y sobre todo su zona de dispersión. No ha aparecido *terra sigillata* en el cerro propiamente dicho, ni en los más de 600 metros cuadrados excavados hasta ahora, y sin embargo en una área reducida al sur del último bancal de aterrazamiento encontramos 6 fragmentos, que además se agrupan (FIG. 5) en el área de mayor concentración de material y de menor erosión del mismo, para desaparecer desde el metro 60 aproximadamente.

En segundo lugar, destacan 6 fragmentos de cerámica campaniense A, todos muy pequeños y rodados. Tres de ellos han aparecido en la periferia de la zona de máxima concentración cerámica, mientras que otros tres se hallan en o cerca de la segunda zona con mucho material, junto a la vaguada (FIG. 5).

Por último, la cerámica vidriada –algún fragmento medieval, la mayoría moderna– aparece dispersa en las zonas de menor concentración de material, y ausente de la zona donde se ha hallado *sigillata*, aunque sí se da en la parte baja. Todos los fragmentos son pequeños y rodados.

De toda la información que venimos resumiento puede extraerse una primera hipótesis de trabajo, que deberá eventualmente ser constratada por otro medios. El poblado ibérico de Baja Epoca (s. II a.C.) del Cerro de la Cruz ocupa una extensión estimada en 3 Ha., con un urbanismo bastante denso y sin apenas espacios entre las edificaciones, a juzgar por los resultados de nuestras intervenciones y por las estructuras visibles en las numerosas excavaciones clandestinas. La única zona problemática es la meridional donde, según los resultados de la prospección, cabe suponer que hay asentamiento en dos puntos de la ladera al sur del último bancal y de la verja de cerramiento moderna. El primero de ellos es el ubicado junto a la terraza, con una extensión aproximada de 0,5 Ha. o menor, donde el material es abundantísimo y poco rodado, y los fragmentos grandes. Podría suponerse que se trata de material rodado desde lo alto del cerro, pero la combinación de cantidad, alta proporción de fragmentos grandes sin rodar y sobre todo la presencia de tipos ausentes en el yacimiento excavado (*terra sigillata, tégulas)* nos hace pensar que en un momento del S. I-II d.C. hubo un pequeño núcleo romano rural en este punto, junto al asentamiento ibérico anterior pero en zona baja. El material en el resto de la zona prospectada, más rodado y menos abundante, sí nos hace pensar en arrastres, salvo en un punto junto a la vaguada donde de nuevo aumentan los fragmentos, además menos rodados, y donde vuelve a aparecer cerámica campaniense. En esta zona (de unos 1.000 m² o menor) pudo existir alguna edificación

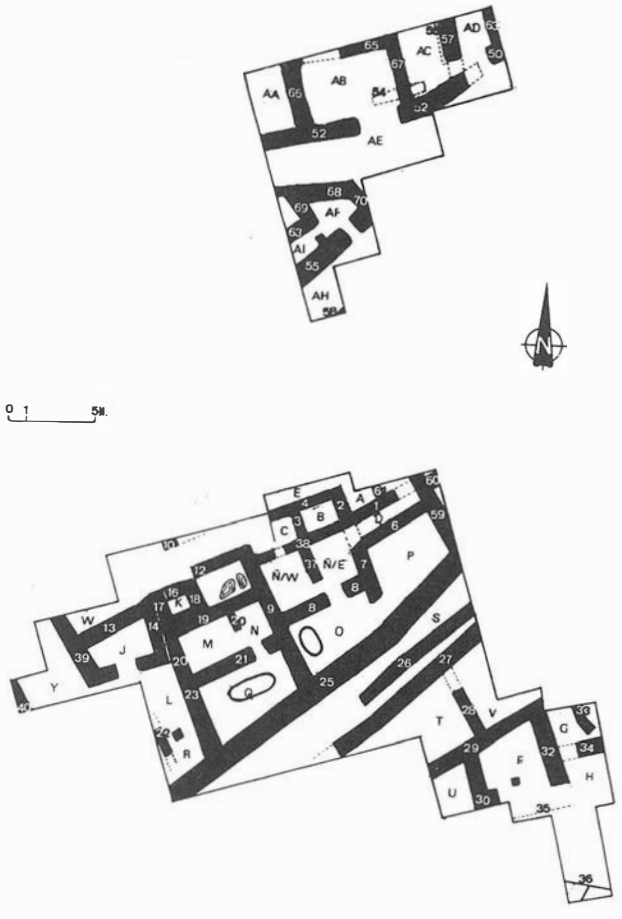


FIG. 6

relacionada o no directamente con el asentamiento ladera arriba o con el agua. Por último, la práctica ausencia de material en la contrapendiente parece indicar que en la altura situada frente a la vertiente sur del Cerro de la Cruz no hay asentamiento de ningún tipo, a excepción de la necrópolis que ocupaba una zona algo al este de esta loma, conocida como Los Collados.

III. MATERIALES CON CRONOLOGIA ABSOLUTA

En los distintos sectores excavados del Cerro de la Cruz son proporcionalmente escasos los materiales capaces de proporcionar una datación absoluta para las estructuras; con todo, la campaña de 1989 proporcionó una cantidad suficiente de dichos elementos como para exponer ahora algunas consideraciones.

1) *Cerámica de barniz negro:* En los aproximadamente 600 metros cuadrados excavados desde 1985 hemos recuperado un total de 92 fragmentos de cerámica de barniz negro, casi todos ellos de cerámica Campaniense A y B, salvo escasos fragmentos indeterminables y dos o tres que probablemente sean áticos. A continuación analizaremos el material procedente del Sector Central y Norte (82 fragmentos, 89% del total), que ha sdio clasificado contando con la inestimable ayuda de D. J. José Ventura Martínez.

El principal problema con el que tropezamos es que la gran mayoría de los fragmentos son galbos minúsculos y bastante rodados. La proporción de campaniense hallada en el nivel superficial de arrastre es alta, especialmente en las partes bajas de la ladera, y resulta poco fiable para datar las estructuras. Los escasos fragmentos de cerámica de barniz negro precampaniense hallados hasta ahora aparecen siempre en niveles superficiales, mezclados con otros materiales –incluso medievales– y muy rodados, procedentes con toda probabilidad de la parte más alta del cerro.

En cuanto a la *dispersión* de los materiales en los niveles no revueltos, cabe apuntar los siguientes datos:

a) No se da una concentración especial en ninguna estancia concreta.

b) La inmensa mayoría de los puntos corresponden a fragmentos pequeños y en muchos casos atípicos, aunque hay algunos trozos interesantes en la zona de basurero "S". En realidad, sólo en dos lugares han aparecido sendas piezas prácticamente completas: una copa de forma 68 L (3131M) de Campaniense A sobre el suelo de la calle AE; y un plato de Campaniense B de excepcional calidad, de la forma 6aL (1443i M) en el pasillo D, junto a un gran conjunto de pesas de telar. Estos datos contrastan con algunas noticias sin confirmar, según las cuales en algunas estancias "excavadas" por saqueadores clandestinos al este del Sector Central habrían aparecido grandes cantidades de piezas de barniz negro.

c) El resto de los fragmentos se reparten de forma aproximadamente homogénea por casi todos los departamentos.

Por lo que se refiere a los *tipos representados* llama en primer lugar la atención el predominio de la copa de las formas 48 y 68 (3120, 3130M) de Campaniense A entre los vasos de beber (al menos 6 vasos), predominio acentuado por la presencia de tres fragmentos perfectamente identificables de imitaciones ibéricas de la forma 68L, alguno de ellos hallado en la misma estancia que fragmentos de barniz negro "original" de la F. 68 (estancia AB). Dichas imitaciones se realizan en pasta gris depurada y recuerdan mucho a producciones ya documentadas en el área levantina (para un paralelo cercano, ARANEGUI, BONET, MATA, 1981; ver también BONET y MATA, 1988), por lo que podrían ser ellas mismas importaciones de esa zona, habida cuenta que se han documentado también restos de una jarrita de tipo gris ampuritano en el Sector Central de nuestra excavación. Curiosamente, la jarrita ampuritana y la imitación de F. 68 se repiten asociadas en el pequeño asentamiento valenciano del Puntal dels Llops, datado igualmente en Baja Epoca Ibérica, y abandonado a principios del s. II a.C.

No hemos documentado ningún fragmento de las formas cerradas, mucho más raras, mientras que en cambio abundan los fragmentos de formas abiertas, platos y cuencos, casi todos de Campaniense A. Destaca entre estas formas la 55L con al menos cinco ejemplares, junto con bordes de piezas de tipo 25L y/o 27bL (FIG. 12.9 y 15-16), 28a/bL y 28 cL (2610/2648M), así como un fragmento de borde de F.31 o 33L con pintura blanca al interior de Campaniense A, hallado lejos de una base decorada de F. 33aL (2154M) que, según J.J. VENTURA, pertenecería a una producción bastante más antigua que el resto de las piezas que venimos comentando, de fines del s. III o principios del II a.C. (MOREL, 1980: 102). También se conserva un muy pequeño y rodado fragmento de F23L de Campaniense A . No olvidemos por último la F6aL de Campaniense B ya citada antes, asociada sin duda a un fragmento de F27L y otro de F55L de Campaniense A.

En cuanto a la *Cronología* que nos proporciona la cerámica de pigmento negro (BELTRAN, 1990: 19) del Cerro de la Cruz, cabe indicar:

a) La cerámica precampaniense –probablemente de barniz negro ático– se reduce a escasos fragmentos de base –dos de ellos extremadamente rodados–. Todos ellos presentan una pasta rosacea de gran calidad y tienen en reserva el anillo de la base (¿cílica 4220M?) o la uña interior (¿bolsal 4160M?). Dado su estado extremadamente fragmentario, sólo cabe proponer una cronología muy general en el s. IV a.C. para estas piezas.

b) Un 77% de los fragmentos que hemos citado –que constituyen una muestra proporcional del total recuperado, incluyendo glabos– corresponde a cerámica campaniense A, que es abosultamente mayoritaria frente a un 3,3% de Campaniense B y un escaso 10% de precampaniense. Dentro de la cerámica campaniense A, una revisión de las formas y tipos que reproducimos nos lleva –siguiendo a Morel (1980, 1981), cuyas posturas han sido a su vez aceptadas por otros investigadores (p. ej. PEREZ BALLESTER, 1986)– a postular que se trata de un conjunto bastante homogéneo de material de la 'campanienne A moyenne' de Morel, exportada en el período de c. 190-100 a.C., con formas 27, 55, 68, 31, típicas de ese período. Las formas anteriores, de fines del III-principios del II, están pobremente represetnadas (un fragmento de forma 33 decorado y otro de forma 23, ambos de tipología exacta imprecisa). Las formas posteriores de campaniense A (1, 5/7 a, 113) están ahora ausente, aunque tengamos el vaso de forma 6 la de Campaniense B.

c) La calidad de pasta y pigmento de esta última pieza, sus paralelos más próximos en el catálogo de Morel (1981: 1443h, i; 1445a para el borde...), junto con el contexto inmediato a que se asocia (F55 y F27), dentro además del ambiente cerámico general que venimos describiendo, nos hacen pensar que los escasos fragmentos exisentes de Campaniense B corresponden al período más antiguo de dicha producción, dentro de la segunda mitad del s. II a.C., toda vez que la forma también existe en Campaniense A.

2) *Monedas*

Aunque según noticias indirectas los excavadores clandestinos han recogido abundantes moendas en el Cerro de la Cruz,

las excavaciones oficiales sólo han proporcionado cuatro, todas ellas en la campaña de 1989 y en la misma zona (Sector Norte).

La primera de ellas, aparecida en un nivel superficial con materiales revueltos de L16, es un denario romano republicano en excepcional estado de conservación (FIG. 11). Presenta en el anverso cabeza galeada de Roma a la izquierda, con gráfila; el reverso muestra una cuadriga a la derecha, los caballos con las patas delanteras levantadas. Bajo la línea del suelo (o de exergo), leyenda L. SATVRN; marca de control S bajo las patas delanteras de los caballos. Gráfila. Según CRAWFORD (1974: Lám. XLII y pp. 323-324), se trataría de un denario (tipo 317/3b) de la ceca de Roma acuñado en 104 a.C., posiblemente por un Lucio Apuyelo Saturnino, tribuno de la Plebe en 103 y 100 a.C. y cuyo tipo de Saturno en cuadriga es una alusión al *cognomen* del acuñador. El problema planteado por esta moneda es su fecha tardía en comparación con el resto del material datable, en especial si tenemos en cuenta la posible perduración de un tipo que, acuñado en Roma en 104, pudo llegar a la Península Ibérica mucho después. Es difícil adscribir esta moneda al período concreto en el que hubiera estructuras habitadas: es posterior a la destrucción del poblado excavado y fue recuperado casi en superficie, por lo que no debe pertenecer a él. Podría hipotéticamente ser relacionado con el pequeño hábitat altoimperial documentado en la falda sur del Cerro de la Cruz, toda vez que se conocen perduraciones monetales durante márgenes de tiempo que abarcan incluso varios siglos. Contra esta posibilidad milita el hecho de que la pieza apenas está desgastada por el uso (FIG. 11).

Más homogéneo parece el conjunto de tres ases romanos de bronce del tipo Jano-Proa, halladas en el Sector norte. Agradecemos a Dña. Carmen Marcos sus observaciones sobre estas piezas, en especial los datos sobre los pesos medios de las series conservadas en el M.A.N. de Madrid y sus interesantes opiniones sobre la perduración conocida de los diversos tipos y la asociación de monedas con fecha de acuñación muy variable.

Uno de los ases apareció sobre el pavimento del departamento AB (contexto AN), junto a la acumulación de pesas de telar en la esquina Sureste de la estancia, al lado de un asa de la forma 68 L de Campaniense A, todo ello cubierto por el derrumbe de los muros de la habitación. La pieza está parcialmente fundida por efecto del calor del incendio que destruyó el poblado, huellas del cual se hallan por doquier en forma de vigas quemadas, vasos calcinados, plomo fundido, etc. El Jano del anverso, bastante dañado, parece tener sobre la cabeza la marca de valor I, mientras que en el reverso, con proa a la derecha y leyenda "ROMA" debajo, la existencia de dicha marca frente al espolón es dudosa. Dado el estado de conservación de la moneda, es difícil adscribirla a una serie concreta, pero por el peso de la pieza (42.5 gr.) y las distintas posibilidades de clasificación, cabe aventurar una datación de finales del s. III a.C.

Una segunda moneda se halló en la misma habitación, en el contexto C, derrube de tapial y adobes que no dió mucho material, pero que contenía objetos del interior de la estancia revueltos en el momento del violento derrumbamiento de los muros (por ejemplo, la pieza hembra del molino de este departamento apareció fragmentada y a una cota muy superior a la de la muela macho que se conservaba *in situ* sobre el suelo). Se trata también de un as del tipo Jano-Proa, con marca de valor I sobre la cabeza en el anverso y delante de la proa en el reverso, que presenta bajo la nave la leyenda "ROMA", y sobre el castillo de proa lo que pudieran ser las letras "AT" unidas, quizá una abreviatura de *Attilius* o *Attius*, aunque tal signo no se aprecia con claridad en la fotografía. A partir de ésta última, la pieza ha sido clasificada por C. Marcos como perteneciente a la serie 197/1 8B/1b de CRAWFORD, de taller romano y fechada en el 157-156 a.C. El peso de nuestra pieza es de 22.35 gr., mientras que el peso medio de las monedas de esta serie en el MAN es de 25 gr.

La tercera pieza (FIG. 12) apareció en la zona de la puerta entre la estancia AF y la posible calle AH, en un contexto (AW) con mucho material. Es una pieza de serie anónima, acuñada en Roma, del tipo de CRAWFORD RRC 56/2. El anverso presenta un Jano bifronte con marca de valor I sobre el castillo de proa. Debajo, leyenda "ROMA". Está bastante desgastada, y su peso actual es de 33.5 grs. La serie 56/2 presenta un peso medio de 44.42 gr. en el M.A.N. de Madrid, mientras que las monedas de la misma serie conservadas en el British Museum tienen un peso medio de 42.95 gr. La serie es datada por Crawford desde el 211 a.C., sin límite inferior.

La cronología que se pueda asignar a estas piezas deriva de su tipología pero también de su peso, que es de 33.5, 22.35 y 42.5 gramos. Tratándose en los tres casos de ases, cabe destacar las primeras emisiones, y debemos centrarnos en el as sextantal de c. 213-211 a.C. (con un peso teórico de 54.5 gr.) y en el as uncial de c. 170 (27 gr.). Hay que recordar además que entre el 194-180 a.C. se acuñan un número considerable de series con un patrón metrológico sextantal reducido basado en un as de 31.5 gr. En torno al 150 a.C. deja de acuñarse este tipo de bronce para no reaparecer hasta fines del siglo, siendo reducido a peso semiuncial por la *Lex Papiria* de 91 a.C. pero ya con módulo y tipos distintos (marca ELPP, etc.).

El principal problema a la hora de seguir los pesos como criterio radica en que ni las propias monedas son fiables por su corrosión y desgaste, y por haberse fundido parcialmente, ni los propios pesos teóricos fueron seguidos en su momento con algo parecido a precisión, produciéndose grandes oscilaciones (GRUEBER, 1910: 87). Pese a todo, el conjunto de tres monedas debe fecharse teniendo en cuenta la de datación más reciente. Una diferencia de 50 o 60 años entre la más antigua y la más moderna no es significtavia dada la enorme perduración que estos bronces parecen tener. Por ello parece razonable una datación en la segunda mitad del s. II a.C., incluso dentro del último tercio del siglo, coincidente por otro lado con la que hemos obtenido para la cerámica campaniense.

3) Fibulas

La única fíbula hallada hasta ahora apareció en el interior del aljibe de la estancia Q, (cota -7.40), en el primer nivel fértil del mismo, correspondiente a un momento de amortización cuando el aljibe ya estaba fuera de uso a juzgar por el estrato inferior de arena suelta y estéril.

Se trata de una fíbula con esquema de La Tène, de la que sólo se conserva el puente y parte del resorte, faltando el eje. La fíbula estaría construida en origen con tres piezas (agradecemos al Dr. J. Storch de Gracia sus precisiones sobre la técnica de fabricación de esta fíbula, así como con su período de utilización), de las cuales se ha perdido el eje, que pudo ser de hierro o quizá de bronce. El resorte de 6 espirales por lado está deformado y ha perdidio la aguja y la cuerda. El puente de bronce, de sección triangular simple sin acanaladura para decoración incrustada, está también incompleto, puesto que nos falta el apéndice en forma de bellota o tonelete, que

debió estar muy vuelto sobre el puente pero sin llegar a soldarse sobre él.

Esta fíbula se encuadra dentro del Grupo III de Cabré y Moran (1979: 11), pero resulta imposible definir la variante por la pérdida del apéndice caudal. Este grupo III se forma en la clasificación de estos autores por derivaciones meseteñas del esquema clásico de La Tène I, y sería consecuencia tipológica (CABRE y MORAN, 1982: 13) de las fíbulas ibéricas que E. Cuadrado (CUADRADO, 1978) clasificó en su grupo 3, teniendo por tanto una datación posterior. Para Cabré y Morán, la abundancia de fíbulas de su grupo III en la zona meseteña y su comparativa escasez en el área ibérica implica que las piezas de este tipo halladas en territorio ibérico deben ser consideradas como importaciones meseteñas (CABRE y MORAN, 1982: 13), opinión con la que no coinciden investigaciones más recientes (STORCH de GRACIA, com. pers.) que han documentado una enorme cantidad de piezas de este tipo en territorio andaluz, con seguridad fabricadas en él.

Así pues, y por lo que se refiere a la cronología de esta pieza, cabe señalar que según CABRE y MORAN (1982: 17) el tipo se origina en la Meseta oriental por imitación de las fíbulas ibéricas de una sola pieza hacia mediados del s. IV a.C. (CUADRADO, 1978: 312 ss.). Las dos series a las que podría pertenecer nuestra fíbula tienen una muy larga perduración, llegando hasta mediados del s. II a.C. (Numancia y campamento de Renieblas en Soria, tumbas tardías de Arcóbriga, etc.) e incluso hasta el cambio de Era (langa de Duero). Estudios recientes de fíbulas andaluzas –desgracidamente sin contexto preciso en la mayoría de los casos– confirman esta amplia perduración y permiten sostener la hipótesis de una fabricación en territorio ibérico. Por tanto nuestro ejemplar podría pertenecer tanto a una fase más antigua del poblado como al momento del s. II a.C. en que éste fue destruido.

Además de la pieza que hemos estudiado, en la campaña de 1989 fueron recuperados dos fragmentos de puente de fíbula de bronce en mal estado de conservación, ambas en la estancia AB del Sector Norte. No podemos avanzar todavía una opinión sobre los mismos al hallarse en fase de restauración.

* * *

En conclusión, cabe proponer por la presencia de escasos fragmentos de barniz negro ático –se pueden contar con los dedos de una mano– la existencia de un posible poblado del s. IV a.C., cuyas estructuras no han sido localizadas en la zona excavada, y que por tanto pudo estar en la zona más alta del cerro –hoy arrasada por la erosión y los sistemas de trincheras de la Guerra Civil–, o quizá en su vertiente Este. Dicho poblado pudo prolongarse durante el s. III a juzgar por los escasísimos fragmentos informes de cerámica de pigmento negro que pudieran pertenecer, por sus características técnicas y por eliminación, a producciones protocampanienses (VENTURA, com. pers.).

Para las estructuras hasta ahora exhumadas se puede aceptar una sóla fase de ocupación no muy prolongada, que concluye con una destrucción violenta en una fecha imprecisa en torno a la segunda mitad del s. II a.C., quizá en el último tercio del siglo teniendo en cuenta la probable perduración de piezas en una zona comparativamente marginal como la Subbética (QUESADA y VAQUERIZO, 1990: 25), y la presencia de escasa Campaniense B. Si esa destrucción fue intencionada o no es difícil precisarlo, pero una serie de factores (que la destrucción sea general en zonas separadas por cerca de 100 metros, que no haya rebusca entre los restos ni estructuras posteriores) nos hacen inclinarnos por esa posibilidad. Durante algún tiempo nada sabemos sobre una posible ocupación del cerro, salvo la presencia de un solitario denario acuñado en 104 a.C. En época altoimperial parece ocuparse de nuevo una zona reducida al pie de la vertiente meridional del cerro de la Cruz, cerca de lo que hoy es un arroyo estacional pero que no hace muchos años era casi permanente. En época bajoimperial la población de la zona debe gravitar en torno a la cercana villa de "El Ruedo", mientras que el cerro de la Cruz no será reocupado hasta época medieval, documentada por escasas estructuras construidas pero sobre todo por abundantes zanjas y pozos (VAQUERIZO y QUESADA, e.p.; VAQUERIZO, e.p.).

La conclusión inical de mayor alcance de lo que decimos es que se está documentando en el Cerro de la Cruz la existencia de un poblado típicamente ibérico en sus materiales, pero muy influido en aspectos estructurales (aljibes, molinos) por el mundo helenístico –y empleamos conscientemente este término en lugar de precisar "púnico", "romano" o "griego"–; todo ello, además, en un momento en que la presencia romana en la Bética se ha consolidado hace casi tres cuartos de siglo. Esta ausencia casi total de "romanización" en un poblado tan tardío no debe sin embargo sorprendernos en exceso, dada su situación geográfica y el *caveat* que nos proporciona el reciente estudio de A.M. Muñoz sobre el Cerro de Minguillar (Iponoba) en la campiña cordobesa, en zona mucho más abierta y que sin embargo recibe también una muy tardía romanización (MUÑOZ, 1987: 68; QUESADA y VAQUERIZO, 1990: 37-38).

IV. APROXIMACION A LA FUNCIONALIDAD DE LOS RECINTOS EXCAVADOS

La gran ventaja que proporciona la excavación del Cerro de la Cruz para los análisis de tipo microespacial radica precisamente en que la destrucción violenta de los departamentos que ya ha sido descrita en otros trabajos (VAQUERIZO, e.p.; QUESADA y VAQUERIZO, 1990: 31) provocó que bajo los derrumbes de techos y paredes y bajo las cenizas del incendio quedaran sepultados todos los materiales propios de la vida cotidiana de un poblado en un momento concreto de su existencia. Las FIGS. 20, 21 y 22 muestran con claridad cómo en varios puntos distintos y separados entre sí hasta 100 metros la lectura de los distintos perfiles nos informa siempre de un potente derrumbe de muros de adobe y tapial sobre el suelo de las diferentes estancias, donde entre abundantes cenizas aparecen, aplastados y rotos pero completos, todos los materiales cerámicos y de otros tipos propios del desarrollo de la actividad cotidiana. Cuando se ha dado el caso de que además se ha conservado buena parte del alzado de adobe de los muros (como en el Dpto. 0 o en el P, FIG. 23), los materiales han aparecido incluso físicamente protegidos por las propias paredes. El hecho de que no hubiera una reocupación de esta parte del poblado hasta época medieval ha facilitado aún más la conservación de las estructuras y su contenido, de manera que un estudio detallado de los conjuntos recuperados en cada habitación tiene cierta garantía de trabajar sobre la casi totalidad de los materiales utilizados en un momento dado en un poblado ibérico.

A continuación resumiremos cuatro estudios preliminares referidos a distintos conjuntos recuperados en diferentes estancias, todos ellos encaminados a dotar de un contexto al análisis tipológico particularizado de los tipos en que estos materiales puedan ser clasificados y a plantear distintas hipótesis preliminares que están siendo contrasatadas con el ulterior estudio de detalle.

1) Fusayolas y pesas de telar: Actividades textiles

Un ejemplo de las posibilidades del estudio de los materiales hallados en estas condiciones en una excavación en área es el que recoge los hallazgos de pesas de telar y fusayolas en contexto no revuelto en los Sectores Norte y Central. Se aprecia, por comparación con los almacenes de ánforas recogidos, una máxima concentración en departamentos distintos. Por lo que se refiere a las *pesas de telar* y excluyendo las piezas sueltas (que aparecen sobre todo en la posible calle AH y en el casurero S, y perfil del basurero con las capas de basura "higienizadas" por capas de tierra), estos objetos se concentran en grandes depósitos como el de la estnacia Ñ/E, que contenía un conjunto de casi 100 piezas. Otros depósitos menores pudieron corresponder a telares; se ha calculado que un telar capaz de fabricar vestiduras debía requerir entre 65-70 pesas (CASTRO CUREL, 1986: 175), pero cabe pensar que los hubiera menores a juzgar por el tamaño de los principales conjuntos documentados en el Cerro de la Cruz: 39, 45, 55 y 22 pesas, amén de otros depósitos menores. Sólo en un caso (estancia AB) parece que el telar estuvo en un sitio funcionalmente adecuado, donde no estorbara y en lugar iluminado, (CASTRO CUREL, 1986: 170), porque en otros puntos los posibles telares se ubican en pasillos muy estrechos (espacio D) o en habitaciones traseras donde debió disponerse de poca luz (espacio Ñ/W), por lo que cabe de nuevo plantearse si se trata de lugares de trabajo o de almacenes en los que se guardan las pesas (cosa probable en el espacio D) o incluso los telares completos. En el caso del sector central, un espacio adecuado para colocar un telar pudo ser el Dpto. 0, pero ya veremos más adelante la problemática que plantea la acumulación de posibles actividades en esta estancia. Una parte del conjunto de pesas de esta estancia (17 piezas) procede del depósito de Ñ/E, de donde han pasado a través de la puerta que comunica ambos departamentos posiblemente al hundirse la estantería que las albergara como consecuencia de la destrucción del edificio.

Cabe por último añadir que en distintos depósitos han aparecido marcas impresas sobre las pesas de telar, quizá como indicativo de los distintos talleres en que pudieron ser fabricados. Tenemos así, por ejemplo, las pesas con un círculo en el que aparecen dos figuras humanas en pie y enfrentadas. Estas marcas no son excepcionales (RUANO, 1989; PITA MERCE, 1960-61), y aparecen en distintos contextos ibéricos, en especial de Baja Epoca.

Por lo que se refiere a las *fusayolas*, asociadas funcionalmente con el trabajo textil (CASTRO CUREL: 1980), su tipología es en general bitroncónica con ocasionales decoraciones en forma de motivos creados por punteado impreso. Desde el punto de vista de su distribución microespacial, que es el que ahora nos ocupa, cabe resaltar cómo su distribución coincide notablemente con la de las pesas de telar. Así, hay algunas en el basurero "S" y en las posibles calles AE y AH, pero los conjuntos mayores se asocian a los lugares de mayor concentración de pesas. Por ejemplo, se han hallado 10 fusayolas en la estancia AB, en el mismo espacio en que se excavó un depósito de 39 pesas, y en el departamento 0 pudimos recuperar 14, asociadas a otras 25 pesas de telar. Del mismo modo, en los espacios donde escasean estas últimas también aparece escaso número de fusayolas (Dptos. L, R, I, P...). Una excepción la constituye el conjunto de depósitos de pesas en las habitaciones traseras Ñ/E, Ñ/W y D, donde no se han documentado fusayolas pese a abundar las pesas. De acuerdo con una primera interpretación podríamos proponer que las fusayolas se asocian a pesas en lugares de trabajo efectivo, mientras que no aparecen en zonas de almacenaje.

2) Depósitos de ánforas: almacenaje a media escala

Un segundo ejemplo de las posibilidades que nos ofrece el Cerro de la Cruz es el análisis de la ubicación de los depósitos de ánforas y su relación con otros espacios.

Estos depósitos llegan a ocupar la mayor parte del espacio disponible de ciertas estancias, si no la totalidad, mientras que en otros departamentos son un elemento más pero no el predominante, ni por el volumen que ocupan ni proporcionalmente en relación a otro tipo de piezas. En cambio, en los "almacenes" que comentamos son el tipo cerámico predominante casi en exclusiva. De todos modos, debemos apuntar la posibilidad de que en ciertos casos algunos de estos "almacenes" debieron ser sótanos o semisótanos más que estructuras a nivel del suelo de vivienda, caso de los conjuntos de la estancia L y –quizá– de AI, con acceso a través de trampillas en el suelo o algún medio similar.

En la mayor parte de los casos que hemos documentado, estos "almacenes" contienen conjuntos de más de 10 ánforas –ocasionalmente más de 30, espacio P–, de más de un metro de altura y cuarenta centímetros de diámetro, lo que da idea de su capacidad. En este momento realizamos estudios tendentes a calcular el volumen en litros de estos recipientes por tratar de estimar la capacidad para abastecer distintos tamaños de unidad de población, aunque esto supone en primer lugar determinar su contenido original, problema no siempre fácil de solucionar. En efecto, en algún punto (estancia BB, Sector Este) parece que las grandes vasijas de almacenamiento contuvieron grano, mientras que en otros (espacio L, Sector Central), el hallazgo de dos vasitos caliciformes en el fondo de un ánfora completa sugiere que el recipiente contenía algún líquido que se extraía con el vaso pequeño hasta que en un momento dado éstos cayeron al interior y no se pudieron recuperar por la gran altura del ánfora en relación con la longitud del brazo humano, de forma que quedaron abandonados. Si por un lado podría inferise un predominio del almacenamiento de líquidos en el caso de las ánforas propiamente dichas, la abundancia de molinos harineros (*vid infra*) y de otros grandes vasos de boca más ancha hace pensar que es el grano el que juega un papel más importante. Esto es algo que sólo podrá quizá resolverse cuando estén disponibles los resultados de los análisis carpológicos y cuando podamos disponer de estadísticas completas de los distintos de vasos de almacenamiento.

3) Análisis microespacial y funcionalidad de los espacios

La FIG. 28 nos facilita una primera aproximación al estudio de conjunto de los Sectores Central y Norte desde el punto de vista de la funcionalidad de los espacios. A continuación expondremos algunas consideraciones resultado del análisis global de la distribución de algunos elementos clave dentro del área hasta ahora excavada, que nos han permitido formular una serie de hipótesis preliminares que actualmente contrastamos.

Han de tenerese en cuenta en primer lugar las zonas abiertas y de paso, que deben a su vez subdividirse según sus características peculiares. Las posibles calles AE y AH (FIG. 6), pavimentada la primera con una gran cantidad de fragmentos cerámicos apisonados, apenas han dado material, y parecen haber conservado su carácter de zona de tránsito hasta la destrucción del yacimiento. En cambio, el espacio S ubicado al

sur del gran muro 25 (FIG. 6), y en menor medida el espacio G, parecen haberse utilizado durante un período de duración todavía indeterminada como basureros, según se desprende de la alternancia de capas de tierra suelta cenicienta rica en materia orgánica con capas de tierra arcillosa limpia, utilizada quizá para higienizar los depósitos de basura. De hecho, la tierra limpia es casi estéril, mientras que las capas de tierra cenicienta, que en el espacio S buzan hacia el sur como si se hubieran arrojado desde la terraza superior, han proporcionado numeroso material óseo y bastante material cerámico y de otro tipo (alguna fuyasola, fragmentos de un peine, etc.). Un primer análisis del material óseo recogido en el espacio G durante la campaña de 1985 arroja los siguientes resultados: 18 fragmentos identificables de ovicaprino, 17 de conejo-liebre, 1 de suido y hasta 127 de cérvido, junto con 26 de cánido, aunque no disponemos de datos sobre NMI.

Pero desde el punto de vista del material mueble asociado a estructuras que impliquen actividad doméstica y/o artesanal, resultan aún más interesantes las estancias cerradas, que nos ofrecen una acumulación de estructuras de trabajo y de material cerámico y de otro tipo que llama la atención por su gran volumen y abigarramiento, aunque nuestro caso no parece excepcional según se desprende de trabajos recientes realizados en otros hábitats con destrucción violenta (BURILLO, SUS, 1986; BERNABEU, BONET, GUERIN, MATA, 1986; JUNYENT, BALDELLOU, 1972), y plantea el problema de si nos hallamos ante una vivienda normal o una estancia de otro tipo, destinada a actividades productivas, asunto que también es causa de preocupación para otros investigadores (BURILLO, SUS, 1986: 22). Nuestra hipótesis inicial, que explicitaremos más adelante, se inclina por la segunda opción.

Los materiales muebles parecen guardar una cierta coherencia en su distribución, como se desprende del menor número de piezas en los espacios de paso (salvo cuando el derrumbe de techos y paredes ha arrastrado las piezas) y de aspectos más concretos como la separación de depósitos de vasos de almacenamiento de los de pesas de telar, o la asociación de fusayolas y pesas de telar ya comentada. Del mismo modo, resulta coherente que en las zonas de basurero y/o paso aparezcan algunas piezas de esos tipos pero con carácter aislado en comparación con las estancias cerradas (FIG. 8).

Por otra parte, junto con los materiales muebles hay que tener en cuenta una amplia serie de estructuras que reflejan actividades artesanales distintas, y que enriquecen y complican el panorama. Así por ejemplo, en el Cerro de la Cruz son muy abundantes los *aljibes* excavados en la roca (uno de los cuales fue limpiado en la campaña de 1985, no sólo al exterior de las estancias (conocemos al menos cuatro visibles en distintos puntos del cero), sino también *dentro* de los departamentos (FIG. 10). Ninguna de las dos soluciones es excepcional en el mundo ibérico: gran cantidad de aljibes aparecen dispersos en el Castellar de Meca en Valencia (BRONCANO, 1986), y están perfectamente documentados –con una tipología muy similar a la del Cerro de la Cruz– en la Ampurias helenística. La capacidad de los aljibes exteriores, de hasta 8 metros de eje mayor y profundidad indeterminada pero mayor de cuatro metros parece en general superior a la de los aljibes interiores, que en los dos casos hasta ahora documentados alcanza unos ocho metros cúbicos. Que el contenido de estos aljibes era líquido se desprende claramente de su forma, de sus detalles constructivos (rebanco de decantación en el fondo), del revestimiento hidraúlico de sus paredes (en los aljibes de interior) y sobre todo del canalillo de plomo que, colocado en la esquina SW del aljibe de la estancia Q, debía actuar como desagüe o rebosadero. Por lo que se refiere a su método de cubrición, nada sabemos sobre los aljibes exteriores (salvo que no hay restos de arranques de bóvedas), pero podemos indicar que en la zona excavada uno de ellos (estancia Q) estaba cubierto por grandes lajas de piedra que dejaban un espacio cuadrangular en el centro, mientras que el de la estancia O debió cubrirse con planchas de madera, a juzgar por los restos de vigas calcinadas hallados en su interior y la ausencia de lajas de piedra.

Estos depósitos de líquido –presumiblemente agua– plantean todavía una serie de cuestiones, referentes por ejemplo a la forma de llenado ¿espacio abierto en el techo?, a los problemas de humedad que debía causar una masa de siete u ocho mil litros de líquido al lado de un molino de grano (FIG. 10), a los sistemas de desague y limpieza, etc., para lo que es indispensable recurrir al método comparativo con otros yacimientos.

Otros elementos relativamente frecuentes son los *molinos*, de los cuales hemos podido documentar dos completamente *in situ* (estancias O y AB, FIG. 28) y otro ligeramente desplazado (estancia AI), además de numerosos fragmentos desplazados e incluso reutilizados en muros medievales muy posteriores (estancia AB, muro 54). Con una tipología muy tardía, se asienta el macho fijo de forma tronconónica sobre una plataforma circular de piedra y adobe con un canalillo perimetral en el que caía la harina. La hembra móvil en forma de gran anillo ha aparecido en los tres casos rota junto al macho. Es curioso que el molino del Dpto. O se colocara casi en el paso obligado entre las estancias O y P, frente a una puerta perfectamente documentada, en una posición necesiramente incómoda (FIG. 3). En cambio, el molino del Dpto. AB, situado en una esquina de la habitación opuesta a aquélla en la que según hemos visto debió situarse un telar resulta más lógico. En cambio, no hemos localizado en dicha estancia los restos de grano a punto de ser molido que se recuperaron en la habitación O. La localización de hasta siete molinos en un espacio menor de 600 metros cuadrados indica una considerable actividad de molienda. Lo que resulta en principio más extraño si nos encontramos ante un área especializada en la transformación de alimentos es que los molinos se asocien a telares (o al menos a almacenes de pesas de telar) y ocasionalmente a grandes depósitos contiguos de agua. Si hay una especialización zonal, esta es en cualquier caso limitada a una actividad general de transformación/producción, sin una especialización más concreta.

En ninguno de los recintos hasta ahora excavados hemos podido documentar *hogares*, hecho significativo desde el punto de vista de la funcionalidad que se deba adscribir a estas estancias. Ni hay plataformas de adobes quemados por la acción constante y repetida del fuego de un hogar, ni superficies de adobe y cerámica machacada, ni otros restos de este tipo que denuncien la existencia de esta estructura fundamental en la unidad de vivienda. Junto a las otras evidencias que venimos comentando, esto parece apuntar en el sentido de una especialización del área hasta ahora excavada. Enseguida veremos una posible excepción a esta ausencia de hogares.

4) El Departamento O: avance a su estudio

También con carácter preliminar presentamos a continuación algunos aspectos del estudio en curso sobre el conjunto de departamentos O-P-Ñ, considerado representativo del total del yacimiento. La FIGURA 10 refleja un primer

recuento –a falta de la restauración de parte de los materiales– de la proporción de grandes grupos de formas cerámicas en O y P, según su capacidad y función previsible. Lo primero que salta a la vista es que en O predominan claramente las formas abiertas pequeñas (platos, pateras, cuencos), mientras que en P predominan los grandes vasos cerrados de almacenamiento –aunque debe matizarse que parte de esta estancia fue saqueada por excavadores clandestinos y por tanto los resultados pueden estar parcialmente sesgados por la desaparición de formas abiertas pequeñas–. En cualquier caso, una primera hipótesis sobre la relación entre las estancias que tenga en cuenta la abundancia de ánforas en una y su escasez en otra debe prever la posibilidad de que una (P) sirviera de almacén a la otra (O), considerando que en esta última podemos encontrar una serie de estructuras que denotan actividad productora. Hay además dos evidencias complementarias que apoyan esta idea: en primer lugar, la estancia P no tiene otra puerta que la que se abre a O. Las otras tres paredes se conservan con un alzado más que suficiente (hasta 1.80 m.) como para asegurar que no hubo ninguna otra puerta. En segundo lugar, por la posición en que se hallaron los materiales del Dpto. P hay indicios para inferir que, mientras que las vasijas mayores se asentaban directamente sobre el suelo, apoyadas contra las paredes, otras piezas menores y objetos no cerámicos debían estar colgados en la pared o colocados sobre estanterías dispuestas a lo largo de la misma. Una densidad tal de materiales apoyaría la idea de un almacén.

La estancia O (FIG. 6), de unos 15 m², está delimitada al Sur por el potente muro 25, de hasta 140 cm. de ancho –tanto que podría ser interpretado como paramento defensivo–. Los otros tres muros de cierre están mucho mejor conservados en alzado, hasta una altura de más de 170 cm., y se construyen con un zócalo bajo de piedra irregular y un alzado de grandes adobes ocultos por varias capas de enlucido que originalmente fue blanco pero cuya capa exterior aparece ennegrecida por el incendio. Al Norte hay una puerta clara que da paso al Dpto. Ñ y al Este se abre otra que conduce, subiendo un escalón de piedras y adobe, al Dpto. P.

El recinto O presenta tres estructuras de interés que pueden definir su funcionalidad más como lugar de producción que de vivienda, en relación con los Dptos. O y Ñ que actuarían de almacenes.

En primer lugar, y de Este a Oeste, tenemos el molino circular al que se ha aludido antes, en cuyo derredor se halló gran cantidad de grano calcinado por el incendio que destruyó la habitación, parte molido en el canalillo de recogida, parte en cuencos y platos depositados alrededor (FIG. 10).

Antes hemos aludido a la inexistencia de hogares. Sólo en el centro del Dpto. O se halla una pequeña plataforma rectangular de adobe, de unos 80 cm. de largo por 65 de ancho y una altura de apenas 15 cm., que en uno de sus lados largos presenta un agujero circular de unos 30 cm. de diámetro por 38 de profundidad, excavado en parte en la roca y revocado con arcilla en el fondo. Sin embargo, dos circunstancias nos hacen dudar de su identificación con un hogar: ni la superficie del adobe estaba recocida y ennegrecida por efecto de la acción constante y repetida del calor, ni coincide con esa función la presencia del agujero que parece más un pequeño depósito para líquido que base de poste central –entre otras cosas no había ningún resto de madera quemada en su interior–. Si por otro lado la base de adobe hubiera sido un hogar y el agujero la base de un poste de madera, el fuego del primero hubiera incendiado al segundo.

Nosotros tendemos más bien a interpretar esta estructura en función del molino que hay al lado, quizá como plataforma para elaboración de algún alimento basado en la harina molida. En tal caso, el agujero pudo actuar como recipiente de algún líquido o sustancia oleaginosa.

Finalmente, en el extremo Oeste de la habitación, y alineado con la pared N-S, se halla un gran aljibe elipsoidal de casi dos metros de eje mayor por uno de eje menor y una profundidad de cuatro metros, revestido de enlucido hidraúlico y dotado de un rebanco de decantación en el fondo, obviamente destinado a contener líquido, probablemente agua. Se halló relleno parcialmente por el derrumbe de vigas del techo y sobre todo por parte del alzado del muro 9, desplomado en grandes trozos de lienzo. Justo al Sur, y en relación aparente con el aljibe, hay otra pequeña pileta elipsoidal de poco más de 10 cm. de profundidad, cuya función nos es por ahora desconocida, aunque pudo formar parte de un sistema de recogida de líquido combinada con una función de rebosadero, todo ello en relación con el consumo pero quizá también con actividades "industriales" –incluyendo la alimentaria–.

Por si todas estas estructuras no plantearan suficientes interrogantes, el material hallado es abundantísimo y variado. La FIGURA 10 recoge sólo los materiales recuperados sobre el suelo y aproximadamente *in situ*, aunque a todos ellos hay que añadir el documentado en el interior del aljibe y todos los fragmentos y piezas recuperados en capas superiores removidas por el derrumbe, que también formaban parte del mobiliario de la habitación. Se aprecia no obstante la concentración de materiales en torno a la plataforma de adobe y el molino. Mientras que las formas abiertas grandes –lebrillos–, cerradas grandes, fusayolas y metal se concentran en el área central, en torno a la plataforma, alrededor del molino aparecen casi exclusivamente formas abiertas pequeñas, quizás destinadas a recoger el grano molido o a verter poco a poco el grano entre las muelas de aquél. Un estudio más detallado de la vajilla cerámica y de otros materiales no será sin embargo realizable hasta que todo el material se encuentre restaurado y dibujado, y por tanto disponible también para un estudio tipológico que incluya además las distintas categorías de cerámica (lisa, decorada, gris...).

5) Sobre la interpretación del conjunto

Es todavía prematuro avanzar una conclusión sobre el carácter del conjunto de estructuras hasta ahora excavadas, pero los datos de que vamos disponiendo implican que nos hallamos ante estancias destinadas a almacenaje y labores productivas de transformación artesanal, porque en muchas de ellas simplemente no quedaría en época ibérica espacio suficiente ni siquiera para tenderse en el suelo. Esta especialización de funciones de las estructuras no sería tan extraña en un poblado de la segunda mitad del s. II a.C. como en uno del IV a.C., donde los departamentos multifuncionales parecen ser habituales, y podría coincidir con algunas de nuestra noticias indirectas en el sentido de que la zona "noble" del poblado –concienzudamente saqueada por los clandestinos empleado incluso máquinas excavadoras– se localizaría algo más al Este, constituyendo éste "el barrio artesanal y comercial". Una posibilidad alternativa es que hubiera en estos departamentos pisos superiores donde se pudiera realizar vida doméstica (comida, sueño) –hecho para el que hay algunos indicios menores (VAQUERIZO, e.p.), aunque no restos evidentes como escaleras de obra–.

V. PLANIMETRIAS

Ya en otro orden de cosas, un equipo de dibujantes ha procedido a realizar y montar la planimetría definitiva de gran parte de las plantas y alzados –muros y perfiles– de la excavación. Además de todas las figuras que han sido utilizadas para detallar aspectos concretos en apartados anteriores, incluimos aquí como avance las plantas del Sector Central (FIG. 3) y Sector Norte (FIG. 2), cuya relación se aprecia en la FIG. 36, y uno de los sondeos del Sector Sur al que nos hemos referido al estudiar los materiales procedentes de la prospección superficial de la ladera Sur del cerro. Aunque lógicamente una ampliación del área excavada, en especial entre los Sectores Norte y Central, podría mejorar nuestro conocimiento de la estructura del poblado, lo ya conocido nos permite plantear una ocupación densa de la superficie, confirmada en los distintos sondeos de los Sectores Este y Sur, así como una disposición de las estructuras en terrazas, aprovechando las curvas de nivel y picando o rellenando la roca con piedras para obtener superficies horizontales, de modo que incluso en una terraza dada las habitaciones contiguas pueden estar a distintos niveles.

VI. INFORMATIZACION DE INVENTARIOS

Otra de las actividades llevadas a cabo durante la campaña de este año ha sido la informatización del Inventario General de materiales, completando la iniciada en 1989 y añadiendo la de 1987. De este modo se han recogido en unos 1000 registros los materiales agrupados en bolsas durante la excavación y depósito. Este primer fichero general cumple simultáneamente tres funciones:

a) Control de bolsas, cajas e inventario durante la propia excavación, teniendo en cuenta el ingente volumen del material extraido, y redacción de un Inventario prelimiar para el Depósito (bloques 1 y 2 de la ficha).

b) Facilita el recuento general de los materiales agrupados en grandes categorías. Permite una primera aproximación al estudo estadístico de materiales concretos y facilita enormemente la realización de planos de dispersión de material, recuento de tipos concretos, etc..., según se aprecia en las figuras que presentamos en el presente Informe Preliminar.

c) Se trata del fichero matriz de una futura red de bases de datos enlazadas por los campos del bloque 1 de información (Sector, corte, contexto...). Los ficheros secundarios estudiarán de manera detallada los distintos tipos de materiales (por ejemplo, el de cerámica ibérica contendrá los criterios al uso sobre formas, dimensiones, técnica de fabricación, decoración, etc.).

El soporte lógico empleado ha sido DBase III+, gestor de base de datos cuya capacidad de almacenamiento y manejo de la información parece ilimitada, y cuyo crecimiento en forma de programas aún más potentes está asegurado (ya está en el mercado DBase IV). El soporte físico es un ordenador compatible AT con HD de 30 Mb, más que suficiente para las necesidades actuales.

VII. ANALISIS DE MUESTRAS

No como "complemento indispensable" sino como parte integral de nuestro Proyecto de Investigación se ha planteado la realización de una amplia serie de análisis de muestras y estudios arquezoológicos. Hasta el momento, y dadas las dificultades de todos conocidas, sólo contamos con los primeros resultados del estudio arquezoológico realizado por el Dr. Montero Agüera (Univ. de Córdoba) sobre los huesos recuperados en la campaña de 1985, pero en este momento están en curso o en trámite una amplia serie de análisis, que incluyen:

a) *Análisis antracológico* de muestras de madera quemada procedentes de distintos contextos de destrucción. Su objetivo es identificar los distintos tipos de madera empleados por los habitantes del poblado, por un lado como medio de estudiar la vegetación climax, y por otro para tratar de definir una posible especialización de los tipos de madera según la utilización documentada arqueológicamente (vigas para la construcción de tejados, suelos, etc.).

b) Análisis carpológicos de las semillas recuperadas en torno al molino del Dpto. O. (a cargo de J. Chamorro, CSIC). El objetivo inicial es doble: estudiar la paleodieta y precisar el estudio paleoambiental iniciado con los análisis antracológicos y edafológicos del entorno.

c) Análisis de restos carbonizados de cestería en fibra vegetal hallados en los Dptos. P y AB.

d) Estudio arquezoológico del abundante material óseo recogido en el espacio S.

Cuando dispongamos de los resultados de todos estos análisis estaremos en condiciones de abordar con mayores garantías el estudio de aspectos tales como la paleodieta e incluso la reconstrucción paleoambiental durante el período estudiado, aunque con las innegables limitaciones que todavía supone la escasez de análisis publicados de este tipo que sirvan como elemento comparativo.

VIII. RESTAURACION

A lo largo de los años anteriores, pero en especial durante el último, se ha trabajado en la restauración de los materiales hallados. Aunque la seguridad de que una elevada proporción de los fragmentos corresponde a piezas completas augura excelentes posibilidades para conseguir una tipología de formas completas sólo comparable a la que se conseguiría en una necrópolis, la misma masa de fragmentos cerámicos recogidos y almacenados (más de 40.000 en contexto) dificulta la tarea de reconstrucción de las piezas grandes, en especial ánforas y otros recipientes de almacenaje sin decorar. Sin embargo, una labor constante de restauración de la cerámica (aparte por supuesto de la imprescindible restauración de los materiales metálicos) permitirá no sólo el estudio de los tipos sino disponer de un gran conjunto coherente de piezas atractivas para su exhibición.

IX. CONCLUSIONES

En resumen, las distintas actuaciones llevadas a cabo durante la campaña de 1990 parecen consolidar y confirmar las hipótesis preliminares planteadas durante el trabajo de campo de años anteriores, aunque se introducen matizaciones nuevas.

En lo referente a la Cronología, se perfila una fecha de la segunda mitad avanzada del s. II a.C. para la destrucción del poblado. La aparición de algunos materiales de época romana altoimperial en la base del Cerro de la Cruz supone una novedad que por otro lado resulta lógica.

Por lo que se refiere a la extensión del poblado, estimada en unas 3 Ha. de urbanismo denso, ésta es algo más reducida de lo que en principio pudiera parecer, pero tampoco es de extrañar teniendo en cuenta la probable dependencia del yacimiento respecto del cercano Cerro de las Cabezas y la relativa marginalidad de la zona que ocupa.

El estudio de los tipos importados de cerámica no sólo ayuda a fijar la cronología, sino que tiene significado por sí mismo: la existencia de un repertorio limitado de formas (F 69L y 55L), que además son las que aparecen imitadas por artesanos ibéricos, nos habla de un comercio por lotes de material homogéneo y de variedad escasa, quizá traídos por pequeños comerciantes ambulantes.

Es difícil resumir en unas líneas el estudio sobre la funcionalidad de los distintos departamentos excavados, así como sobre las disntas actividades productivas llevadas a cabo en los mismos. Aparte de las conclusiones e hipótesis de detalle planteadas en cada apartado, conviene llamar la atención por un lado sobre la tendencia observada hacia la especialización de las distintas zonas de almacenamiento, y por otro hacia la impresión general de que nos hallamos ante una zona especializada en labores productivas más que ante una serie de espacios multifuncionales de base doméstica.

Sin embargo, la enorme masa de material cerámico recuperado en las tres campañas de excavación sistemática efectuadas hasta ahora implica que sea imprescindible, antes de acometer nuevas actuaciones de campo que se orienten a resolver problemas de distribución de estructuras y espacios abiertos, continuar el estudio de gabinete de los materiales hallados con el objeto de no acumular una masa aún mayor de material mueble que desborde la capacidad de almacenamiento, restauración y tratamiento de que disponemos. En este sentido, los trabajos que hemos resumido y que todavía continúan son sólo parte de un proceso que debe continuar durante campañas venideras.

Bibliografía

ADANEZ PAVON, J.; HERAS MARTINEZ, C.M.; VARELA TORRECILLA, C. (1990) *Espacio y Organización Social*, Actas del Seminario "Espacio y Organización Social" (Madrid, 9-13 Mayo 1988), Madrid.

ARANEGUI, C.; BONET, H.; MATA, C. (1981): "Dos piezas de cerámica no típicamente ibérica del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)", *Saguntum*, 16, 183-193.

BELTRAN LLORIS, M. (1990): *Guía de la Cerámica Romana*, Zaragoza.

BERNABEU, J.; BONET, H.; GUERIN, P.; MATA, C. (1986): "Análisis microespacial del poblado del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)", *Arqueología Espacial*, 9, 321-327.

BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C. (1988): "Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania", *A. Esp. A.*, 61, 5-38.

BRONCANO, S. (1986): *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia). Textos, E.A.E.*, 147.

BURILLO MOZOTA, F.: SUS GIMENEZ, M.A. (1986): "Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica "Los Castellares de Herrera" de Herrera de los Navarros (Aragón)", *Arqueología Espacial*, 9, 209-236.

CABRE, E.; MORAN, J. (1979): "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica", *B.A.E.A.A.*, 11-12, 10-26.

CABRE, E.; MORAN, J. (1982): "Ensayo cornológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica", *B.A.E.A.A.*, 15, 4-27.

CASTRO CUREL, Z. (1980): "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo" *Cypsela*, III, 127-147.

CASTRO CUREL, Z. (1986): "Avance de estudios cuantitativos y localización de pondera en asentamientos peninsulares", *Arqueología Espacial, 9, 169-186.*

CRAWFORD, M.H. (1974) *Roman Republican Coinage*, 2 vols. Cambridge.

CUADRADO, E. (1978): "Fíbulas de la Tène en el Cigarralejo", *T.P.*, 35, 307-336.

EIROA, J.J. (1989): *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste,* Murcia.

FERNANDEZ MARTINEZ, V.M.; HORNERO DEL CASTILLO, E. (1990): "Análisis funcional de los recintos domésticos del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)", en ADANEZ, HERAS, VARELA (eds.), 163-178.

GRUEBER, H.A. (1910) *Coins of the Roman Republic in the British Museum*, 3 vols., Londres (reed. 1970).

JUNYENT, E.; BALDELLOU, V. (1972): *Una vivienda ibérica de Mas Boscà*, Instit. Arqueología y Prehistoria de la Univ. de Barcelona, Publ. Eventuales núm. 21, Barcelona.

LILLO CARPIO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.

LLORENS i RAMS, J.M.; PONS i BRUN, E.; TOLEDO i MUR, A (1986): "La distribución del espacio en el recinto fortificado ibérico de "Puig Castellet" (Lloret de Mar-La Selva, Girona)", *Arqueología Espacial*, 9, 237-256.

LLORENS i RAMS, J.M.; PONS i BRUN, E. (1987): "Puig Castellet: un recinto fortificado ibérico", *Rev. de Arqueología*, 77, 29-45.

MOREL, J.P. (1980): "La céramique campanienne: acquis et problemes" *Céramiques hellénistiques et romaines*, Centre de Recherches d'Historire Ancienne (Besançon), vol. 36, pp. 86-105.

MOREL, J.P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*, Roma.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1987): "Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponoba. El Cerro del Miguillar (Baena, Córdoba)". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Febrero 1986, Madrid, pp. 63-68.

MURILLO REDONDO, J.F.; QUESADA SANZ, F.; VAQUERIZO GIL, D.; CARRILLO DIAZ-PINES, J..R.; MORENA LOPEZ, J.A. (1989): "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras", *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, 151-171, Teruel.

PITA MERCE, R. (1960-61): "Dos pesas de telar deocradas del poblado ilergete de "Els Vilans" en Aytona", *Ampurias*, 22-23, 311-313.

QUESADA SANZ, F.; VAQUERIZO GIL, D. (1990): "Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa", *Anales de Arqueología Cordobesa* I, 7-52, Córdoba.

RUANO RUIZ, M.E. (1989): "Conjunto de pesas de telar del Cerro de Pedro Marín (Ubeda la Vieja, jaén)", *Bol. Asoc. Esp. Amigos de la Arqueología*, 26, 25-33.

VAQUERIZO GIL, D. (1985): "Excavación sistemática del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, I.2, 319-322.

VAQUERIZO GIL, D. (1990): "Novedades de Arqueología en Almedinilla (Córdoba)", *I Encuentros de Historia Local. La Subbética*, 61-77. Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (e.p.) *El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Avance a su excavación arqueológica sistemática*, Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F. (e.p.): "Informe premilinar sobre la excavación arqueológica sistemática en el "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba). Campaña de 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989.

VENTURA MARTINEZ, J.J. (1985): "La cerámica campaniense de la "Cuesta del Rosario" (Sevilla)", *A.Esp. A.*, 58, 41-68.

TORREPAREDONES, 1991. CAMPAÑA DE ESTUDIO DE MATERIALES. INFORME SOBRE LOS MATERIALES CERAMICOS IBERICOS DEL CORTE 3 (CAMPAÑA DE 1990)

BARRY W. CUNLIFFE
MARIA CRUZ FERNANDEZ CASTRO

La Campaña de 1991 en Torreparedones correspondió al año subsiguiente al de Excavación sistemática, y, fue asignada al estudio de materiales, conforme a los criterios adoptados por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El equipo hispano-británico a cargo del proyecto se propuso: la catalogación y análisis de los materiales cerámicos del corte 3, siguiendo la sistemática adoptada en los trabajos precedentes para su elaboración en un programa de ordenador; la realización del dibujo de las piezas más relevantes, las cuales alcanzaron hasta cerca de 600 ejemplares; la recuperación, por flotación, de las semillas carbonizadas entre los depósitos de suelos recogidos en correcta posición estratigráfica; la redacción de los datos pertinentes a los hallazgos individualizados; y la preparación de la Memoria de Excavación definitiva sobre los cinco años sucesivos de trabajos arqueológicos en Torreparedones. El equipo, reducido a aquellos miembros necesrios para el cumplimiento de los objetivos propuestos, estuvo integrado por Barry W. Cunliffe, Lisa Brown, Cynthia Poole, Simon Pressley y María Cruz Fernández Castro. Las fechas en las que se realizó la Campaña fueron del 16 al 30 de septiembre de 1991. Las actividades de estudio de materiales se realizaron en los locales de la Casa de la Tercia que el M.I. Ayuntamiento de Baena pone generosamente a disposición de los arqueólogos adscritos al proyecto de Torreparedones. Como en campañas anteriores, la subvención económica fue compartida por la Junta de Andalucía, British Academy y Society of Antiquaries.

Torreparedones es uno de los poblados fortificados más señalados de la Campiña de Córdoba. Su posición, en altura, la visibilidad de la que disfruta, su potencial agrícola en los campos del entorno, regados por el río Guadajoz, la disponibilidad de agua en las cercanías y la covertura estratégica que presenta frente a los muchos yacimientos arqueológicos que le rodean en sus cuatro vertientes, hacen de este poblado un foco de poblamiento principal desde época prehistórica hasta tiempos medievales. Las fases ibérica e ibero-romana son de especial importancia. Así lo habían puesto de manifiesto los estudios locales. Así lo probaron las Excavaciones en el Corte n.º 1 (Campaña de 1987), situado al sur de la muralla, y en el Santuario (Campaña de urgencia de 1988) ubicado a extramuros de los bastiones meridionales. Y así lo ha ratificado el Corte n.º 3 abierto en el sector noreste de la fortificación.

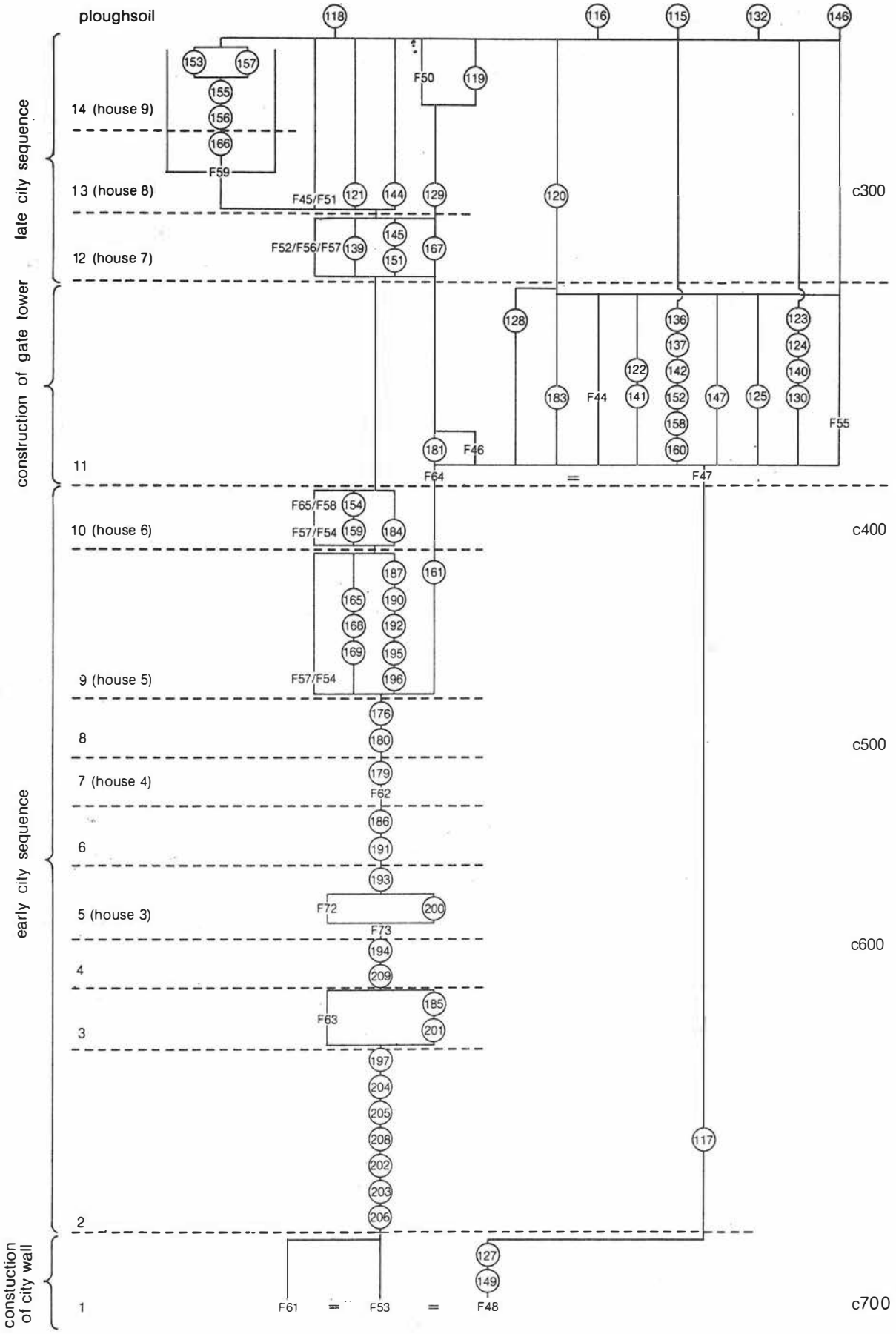
En el lado nororiental, la muralla de Torreparedones, construida de aparejo de piedra regularizado, se ve interrumpida por una estructura de grandes bloques de sillares, de aspecto monumental, y de construcción diferente al del resto de las torres que refuerzan el recinto. Los datos revelados en el corte de sondeo estratigráfico (1987) confirmaron la identificación ibérica de la muralla de Torreparedones, y precisaron su datación en el período ibérico antiguo (fines del s. VII - comienzos del s. VI a.C.). Si previsiblemente esta datación fuera extensible al sector noreste, del que sobresale la torre monumental, la cuestión obligada a dilucidar en la Excavación sistemática hubo de ser la relación estratigráfica, y el espacio cronológico que separa a ambas edificaciones defensivas. Al mismo tiempo, la Excavación del corte 3 brinda la oportunidad de comprobar la cronología de la muralla del poblado en el sector nordeste.

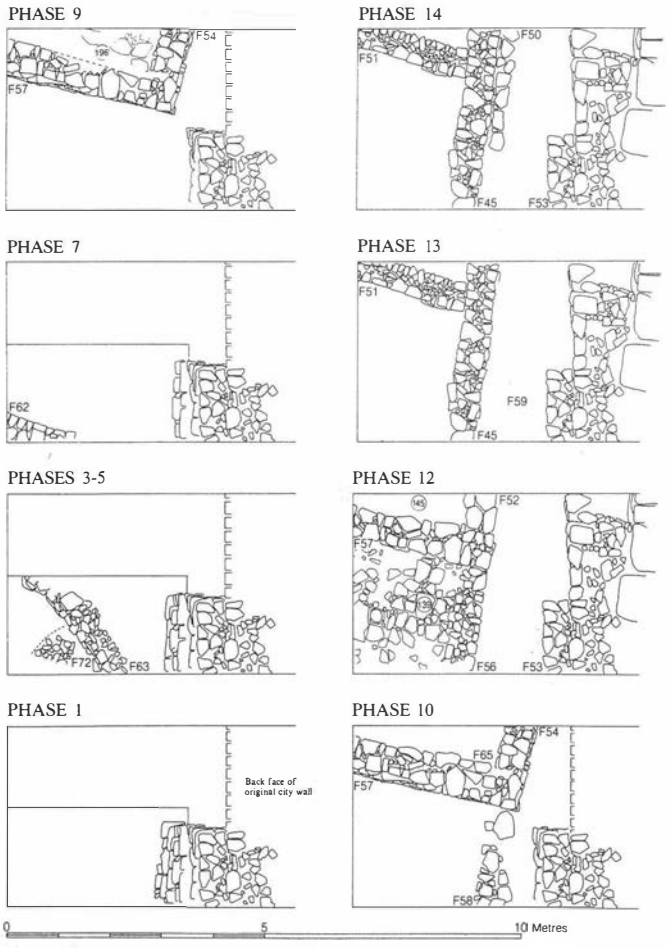
El informe correspondiente a la Campaña de 1990 da cuenta del planteamiento y de los datos de la Excavación, así como de las observaciones planimétricas efectuadas en este sector nororiental, particularmente afectado por el amontonamiento de piedra moderno. La torre de sillares escuadrados y de gran tamaño, resultó ser el baluarte sur de una entrada a la ciudad que dispuso de una segunda torre colateral al norte. Dichas torres dejaban abierto un paso de calzada intermedio de 4,6 m. de ancho. La estructura monumental descubierta se erigió tras la apertura de una trinchera de fundación que supuso un esfuerzo colosal (22 x 11 m. y 3 m. de profundidad), y que arrasó en este punto la muralla de la ciudad. Esta se vió a continuación reconstruida.

Una distancia notable de tiempo separó a ambas edificaciones defensivas. Con anterioridad al levantamiento de la torre, el poblado de Torreparedones tuvo junto a la muralla, y a intramuros, una casa de paredes de sillarejo, de la que quedó un pavimento de losas. Tal casa sufrió varios cambios de estructura con anterioridad a la construcción de la torre, y con posterioridad a ésta. En el informe preliminar de 1990, se observó que la casa de la fase 9 sufrió dos renovaciones previas a la construcción de la torre y otras dos una vez estuvo en pie la puerta torreada. Hasta 14 períodos, que cuentan con distintos niveles estratigráficos, pudieron señalarse entre la construcción de la muralla y el nivel de superficie. Tras el examen meticuloso de los materiales cerámicos, y la revisión de la estratigrafía en la Campaña de 1991, se ha confirmado la secuencia, con sólo muy ligeras variaciones. La antigua fase 5 (niveles 191 y 193) ha quedado repartida entre los períodos inmediatamente posterior y anterior respectivamente. Asimismo ha parecido conveniente trasladar el segundo cambio importante de la estructura de la casa al tiempo posterior a la construcción de la torre monumental. Finalmente, se ha advertido que la principal construcción doméstica de la fase 9 estuvo precedida por otras dos fases menores de construcción.

El volumen de material cerámico recuperado fue muy considerable, y permite no sólo alcanzar el objetivo de la datación, por separado, de la muralla y de la torre, sino también presentar una secuencia de materiales cerámicos de fecha ibérica (entre los siglos VII y III a.C.), complementaria de la obtenida en el corte n.º 1. Corresponde al cometido de este informe, de estudio de materiales, presentar, brevemente, los caracteres de estos hallazgos cerámicos y su cronología atribuible. En la presentación seguiremos el orden de la secuencia estratigráfica revisada.

A continuación de la edificación de la muralla (fase 1) los niveles con cerámica correspondientes a la fase 2 (niveles 197


ploughsoil
late city sequence
construction of gate tower
early city sequence
constuction of city wall
14 (house 9)
13 (house 8)
12 (house 7)
11
10 (house 6)
9 (house 5)
8
7 (house 4)
6
5 (house 3)
4
3
2
1
c300
c400
c500
c600
c700
F59
F45/F51
F52/F56/F57
F50
F46
F64
F47
F55
F44
F65/F58
F57/F54
F62
F72
F73
F63
F61
F53
F48



y 204) revelaron unos componentes propios de la época orientalizante en el sur de la Península. Coinciden vasijas toscas (cuencos o recipientes de cuello apretado), con líneas de impresiones de uñas y aplicaciones plásticas por decoración; cuencos muy abiertos de borde exvasado y fábrica gris; vasos fabricados a mano, de borde ancho engrosado, carena suave en posición alta y superficie bruñida; y grandes recipientes de pasta blanca o anaranjada, con decoración pintada bícroma y monócroma a base de bandas anchas, combinadas con franjas y circulos concéntricos.

Esta clase de material es sobradamente conocido en los yacimientos andaluces del Bronce Final y época "tartésica" post-fenicia. A título de referencia la contrastación del conjunto cerámico puede establecerse con La Colina de los Quemados, estrato 12 (siglo VII a. C.); Cerro de la Coronilla, Cazalilla IV a (segunda mitad del s. VII a. C.); El Cerro Macareno, nivel 23 (mitad del siglo VII a. C.); La Mesa de Setefilla, corte 3, estrato XI (siglos VII y VI a. C.) o Carmona 80, nivel 16B (fines s. VII a. C.). A tenor de estas referencias, el segundo período tras la construcción de la muralla, en el sector nordeste de Torreparedones puede datarse en el siglo VII a. C., entre la primera mitad y mediados de este siglo.

Sigue en la estratigrafía un tercer período (niveles 185 y 201), en el que predomina la cerámica a mano, pero con superficies bruñidas. Incluyen estos contextos cerámicos la representación de las ollas toscas con digitaciones y cuencos con impresiones de uñas junto al borde; también están presentes los cuencos de fábrica gris a torno, y alguna vasija de cuello alto decorado con pintura roja; sin embargo, el mayor componentes de piezas está formado por los cuencos, de carena suave alta, borde engrosado de distintos perfiles, pero con las paredes muy bruñidas. En alguna ocasión, la decoración de retícula bruñida se mostró en el interior de los cuencos.

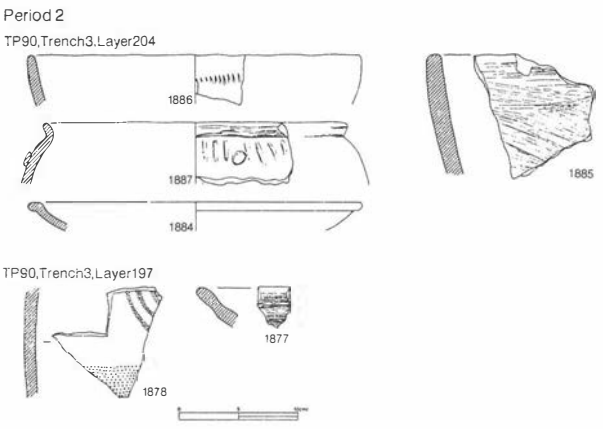
En términos comparativos, este grupo cerámico, con tipos derivados del Bronce Final, y novedades de los primeros tiempos ibéricos (vasijas de cuellos acampanados, por ejemplo) está representado en La Mesa de Setefilla, Corte 3. Fase III. Estrato VIII (siglo VI a. C.); en El Cerro Macareno, nivel 22 (segunda mitad del siglo VII a. C.), en Carmona-80, niveles 18 y 19 (fines del siglo VII a. C.), o en El Cerro de la Mora, Fase III d (segunda mitad del siglo VII a. C.). Dada la posición estratigráfica, y las connotaciones tipológicas de este grupo cerámico en Torreparedones, la fecha del período 3, posterior a la construcción de la muralla, puede establecerse tentativamente a finales del siglo VII a. C.

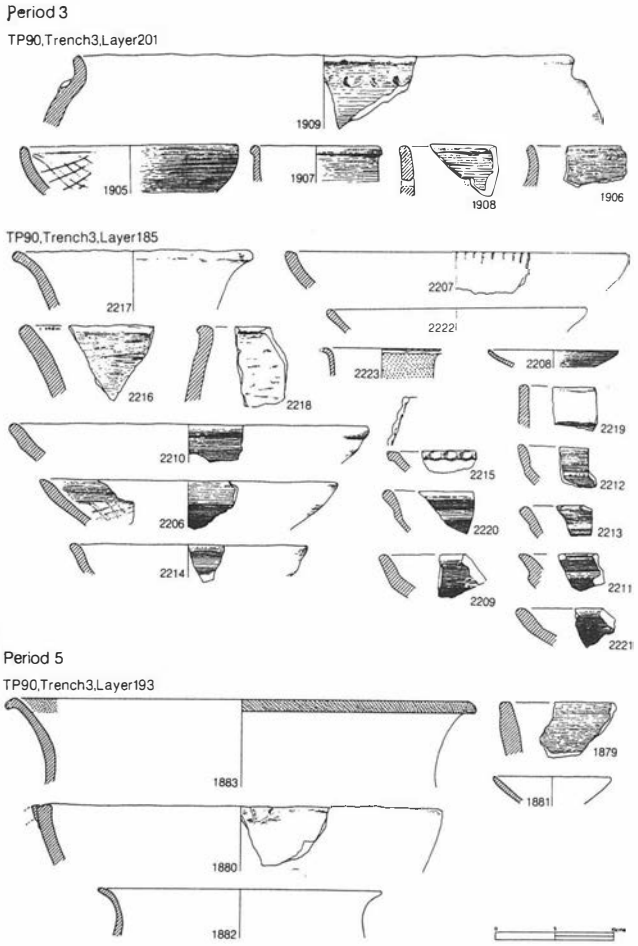
El período que sigue en la estratigrafía (4 posterior a la muralla) no presenta, en cuanto a los materiales cerámicos, apenas variación (nivel 194). Las vasijas toscas, recipientes de cierta capacidad, siguen siendo prevalentes. El términos cronológicos, tampoco puede precisarse las diferencias pero presumiblemente, el período corresponde al mismo horizonte "protoibérico" de los niveles inmediatamente anteriores y posteriores.

En el período que sigue a continuación (5 posterior a la muralla) (nivel 193), los ejemplares cerámicos son limitados, pero entre ellos tiene cabida, junto a los fragmentos a mano, toscos, las piezas a torno, de fábrica clara, con decoración pintada a bandas, en el cuerpo, y franja en el borde del vaso.

Más definitorio es el período 6 (posterior a la muralla) en el componente cerámico (niveles 191 y 186). En el nivel 191 aún están presentes las piezas a mano, de superficies bruñidas, y los recipientes toscos, con ornamentación plástica, pero los vasos dominantes son los contenedores con el borde pintado. Estos vasos son, en general, de boca ancha, con el cuello marcado o apretado. La banda de color rojo en el borde se repite en el interior. En los cuencos, las superficies externas, tanto en la fábrica gris, como en las claras, muestran un pulido brillante.

Las posibles comparaciones en la cerámica ibérica harían la serie de referencias muy larga. Pero, entre los contextos más significativos, en poblados con ocupación en época ibérica temprana, que cabe mencionar figuran los siguientes: Cazalilla IV b (segunda mitad del siglo VII-VI a. C.); El Cerro Macareno, niveles l20 y 19 (primeros y mediados del siglo VI a. C.); La Mesa de Setefilla, corte 3, Fases IV, Estratos VI-V (fines siglo VI a. C.), Carmona-80, Fase IV a (fines siglo VII - primeros siglo VI a. C.); Cerro de los Infantes V (Proto-ibérico) (fines siglo VII, y comienzos del siglo VI a. C.); Los Sala-





dares, Fase II (hacia el 600). A juzgar por las referencias mencionadas y por los propios componentes del contexto cerámico descrito en Torreparedones, éste puede juzgarse como propio de la primera mitad del siglo VI a. C., con pervivencia en la segunda mitad de este siglo VI a. C.

El nivel 186 de esta fase refleja la consolidación de los prototipos clásicos ibéricos: vasijas de cuerpo globular con decoración a bandas apretadas, vasos de cuellos prolongados y realzados con una cinta pintada; cuencos muy abiertos de la fábrica clara, y de la gris. La pervivencia de los tipos, a mano carenados, del Bronce Final en la versión ibérica, a torno de la clase gris, está constatada en ejemplares (2236) en los que se repite el perfil carenado. Asimismo, se constata la repetición de los mismos, o parecidos envases, en las distintas clases de cerámica, tosca a mano, de "cocina" a torno, y cuidada.

En Cazalilla, o en Cástulo, las vasijas de cuerpo globular pintado a bandas, cuello muy marcado, con incipiente boca acampanada, están ampliamente documentadas en la segunda mitad del siglo VI a. C. y durante el siglo V a. C. En El Cerro Macareno, el conjunto cerámico equiparable se presenta en los niveles 18 (fines del siglo VI a. C.) y en el nivel 17 (primeros del siglo V a. C.). En La Mesa de Setefilla la relación puede corresponder a la Fase V, Estrato IV del corte 3 (siglo V a. C.). En Carmona-80, especies cerámicas similares ocurren en el nivel 10 a (hacia el 500 a. c.). En el Cerro de la Mora, la fase equiparable es la IV (primeros del siglo VI a. c.).

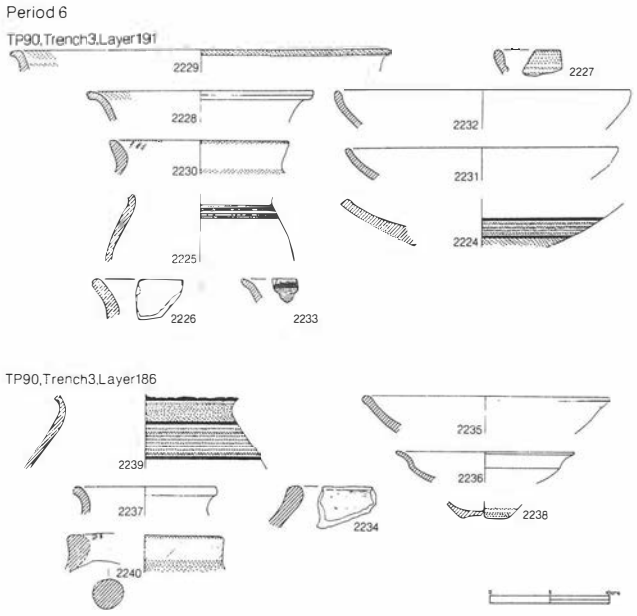
Estas correlaciones con otros grupos de materiales cerámicos, en posición estratigráfica próximos a los del período 6 (posterior a la muralla) del corte 3 de Torreparedones, pone en evidencia que tales recipientes fueron comunes, y persistentes entre la población ibérica meridional en la segunda mitad del siglo VI y se prolongaron entrado el siglo V a. C.

La fase 7 (posterior a la muralla) en el corte 3 de Torreparedones es una fase de construcción y no ofreció material cerámico. Este, sin embargo, fue más abundante en el período 8 subsiguiente (niveles 176, 180). Los recipientes toscos mantienen su presencia, en la forma de envases muy abiertos y paredes curvas (algunos con aplicaciones plásticas), y de vasijas de cuello apretado. Igualmente, persisten como remanentes los cuencos bruñidos. Pero, los vasos dominantes son ahora los cuencos muy abiertos, que adoptan en ocasiones una franja pintada en el borde, y las vasijas globulares, de distintos tamaños con boca acampanada y borde vuelto, éste pintado de pintura roja. La pintura se va haciendo más extensiva en cuencos y en vasijas, si bien aplicada con uniformidad.

Las relaciones con otros contextos cerámicos fuera de Torreparedones llevan a los niveles 17 y 16 de El Cerro Macareno (segunda mitad del siglo V a. c.), o a la Fase V, Estrato IV, del corte 3 de La Mesa de Setefilla (siglo V a. C.). En el Corte 1 de Torreparedones, el nivel equiparable es el 16, datable también en el siglo V a. C. En consecuencia, ésta ha de ser una fecha adecuada para el período 8 (posterior a la muralla) del corte 3.

Una renovación substancial de la construcción doméstica sucede en el período 9 (posterior a la muralla). Los niveles con cerámica (165, 169, 192) revelan que la ocupación fue intensa. La vasija pintada ocupa un lugar predominante, en particular, las vasijas de cuerpos amplios y de gran capacidad. Las formas continúan disponiendo de bocas amplias y altas, con perfiles acampanados, pero mantienen la tendencia cerrada. La decoración pintada combina con frecuencia el rojo y el negro, y desenvuelve líneas sinuosas en vertical (aguas) atravesadas por líneas en horizontal, círculos concéntricos, o simples franjas alternadas con bandas más estrechas. Los bordes siguen teniendo preferencia decorativa, lo que se hace extensible a los cuencos. Ahora éstos pueden adquirir mayor tamaño que de costumbre, y servir a funciones utilitarias. Aunque el volumen de cerámica cuidada es muy significativo, también lo es el de la cerámica tosca de cocina. Una fábrica tosca, a torno (FC4), de pasta muy compacta y tonalidad gris, se introduce en la estratigrafía, y es propia de las vasijas, de cuellos apretados (ollas). Son éstos vasos de cocina con parecidas características formales a las vasijas toscas a mano. Como en éstas, cordones digitados acostumbran a marcar el cuello.

Los paralelismos formales en otros yacimientos ibéricos pueden ser tan numerosos como los propios yacimientos ibéricos, de época plena. Las vasijas pintads son propias de las urnas de necrópolis. Por lo tanto, se repiten en Toya, en Galera, en Fuentetojar, en donde la datación es costumbre señalarla en los siglos V y IV a. C. Entre los poblados, con reconocida estratigrafía, merecen recordarse el de La Colina de los

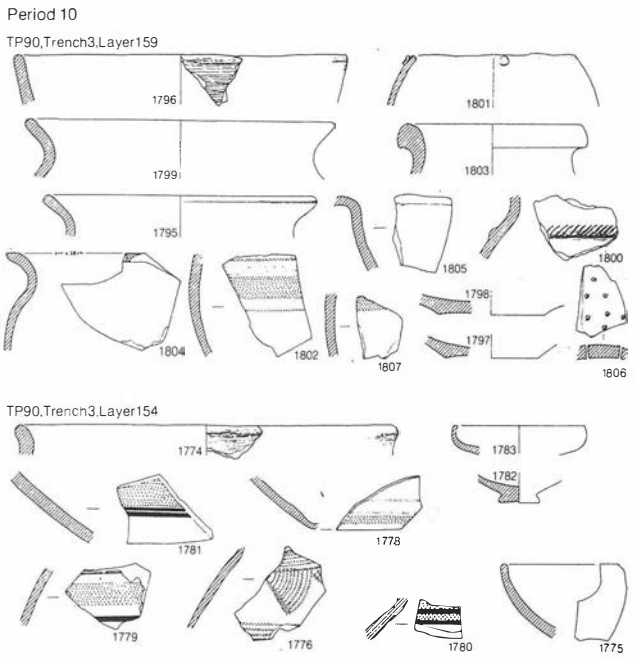


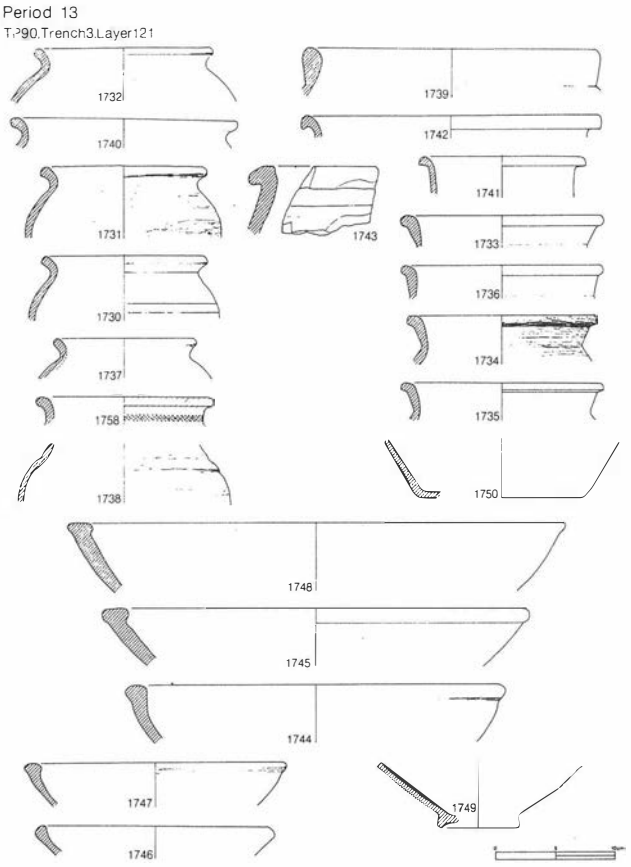
Quemados, Estrato 9 (siglo V a. C.); El Cerro Macareno, nivel 16 (segunda mitad del siglo V a. C.); Carmona-80, niveles 8-12 (mediados del siglo V a. C.); Cerro de la Mora, Fase V b (primeros del siglo V a. C.); o Cerro de los Infantes VI (Ibérico pleno: finales del siglo V y principios del IV a. C.). Por consiguiente, y a la vista de estos antecedentes, la fecha que le cuadra a la casa ibérica principal (n.º 3), en el corte 3 de Torreparedones es el siglo V a. C., probablemente en su segunda mitad, o acercándose a sus postrimerias.

En el período 10 la casa sufrió ciertas modificaciones estructurales. Los niveles de ocupación (154, 159, 184), siguieron siendo copiosos en cerámica, cuyos tipos son fundamentalmente los mismos, aunque con sintomáticas variaciones. Las vasijas de cuello apretado tienen una representación mayor en la clase tosca. En contrapartida, algunas vasijas grandes, de la fábrica clara, adoptan formas abiertas. Los recipientes de gran capacidad con la panza pintada continúan teniendo una representación amplia; las bandas rojas entre líneas negras son los temas decorativos habituales, pero como novedad se introduce en el repertorio decorativo los cuartos de círculo colgantes. Los cuencos están representados en la clase gris, en la fábrica clara, y en una micácea fina de color marrón, nueva en la estratigrafía. Se repiten en los tipos habituales con fondo plano. Pero, algún ejemplar, además de un tamaño menor, y un pie realzado, adquiere un borde curvilíneo entrante que le delata como perteneciente a un servicio de bebida delicado.

Las equiparaciones tipológicas en otros contextos cerámicos de época ibérica en Andalucía nos lleva a proponer el parangón con el nivel 13 de El Cerro Macareno (comienzos del siglo IV a. C.), o Carmona-80, niveles 4 y 5 (fines del siglo IV a. C.). Dentro del propio yacimiento de Torreparedones, claras concomitancias tiene este conjunto cerámico del corte 3, con el nivel 13 del corte 1, para el que se cuenta con cerámica ática (primera mitad del siglo IV a. C.). Esta fecha se presenta, pues, idónea para el período 10 (posterior a la muralla) del corte 3 (sector nororiental) de Torreparedones.

Al período 11 corresponde la construcción de la torre monumental sur de la entrada a la ciudad en el sector noreste. Dicha torre estuvo compartimentada en cuatro sectores que terminaron rellenándose. El relleno con tierra y cascote arrastró toda clase de material cerámico. Los niveles recuperados son numerosos, y éstos proporcionaron una cantidad considerable de piezas cerámicas. El conjunto, sin embargo, no es congruente ni contemporáneo. Junto a las vasijas propias del tiempo de la construcción (fines del siglo IV a. C. o primeros del siglo III a. C.): piezas de las fábricas claras con decoración pintada a base de bandas, cuencos de la clase gris, y la clase marrón (FL5), ollas toscas a mano y a torno, etc. se reconocen otros tipos cerámicos mucho más antiguos: cuencos bruñidos característicos del Bronce Final; cazuelas toscas, con carenas bajas y paredes verticales, de tradición calcolítica; piezas de superficie gris muy pulida, propias de la época orientalizante; ejemplares bícromos de estas fechas, identificados, como "protoibericos", etc. Y, junto con todo ello, se mezcla en los compartimentos de la torre cerámica de las fases que siguieron a la construcción de la torre. Se reconocen fábricas de nueva introducción en el período subsiguiente: una gris muy fina sin apenas inclusiones de degrasante (FF4), una tosca, de la clase ibérica, rojiza al interior (FL6), y





una tosca, sin debastar, y sin tratamiento, con inclusiones de caliza (FC6). En el conglomerado, se recuperaron, además, fragmentos de cerámica Campaniense: una pieza Campaniense A, forma Lamboglia 36 (siglo II a. C.); otra pieza, Campaniense B (tercer cuarto del siglo II a. C. tercer cuarto del siglo I a. C.), y una lucerna romano-republicana, datable en el siglo II a. C.

Levantada la gran obra de la torre, la estructura doméstica pasó por un nuevo cambio de estructura. La cerámica de esta fase no es particularmente abundante (nivel 139), ni tiene una definición específica. Sus rasgos formales (cuencos de la fábrica gris; recipientes de gran volumen con asas) están dentro de los canones de la cerámica ibérica del siglo IV a. C.

Una significativa renovación, que incluyó el reforzamiento de muros, y la construcción de paredes nuevas ocurrió en el período 13. El más notable de los niveles con cerámica fue el 121. Este ofrece casi con exclusividad cerámica utilitaria. Las vasijas con decoración pintada escasean. Los tipos responden a dos clases: las ollas globulares de cuello apretado y los cuencos de grandes dimensiones. Ambos se fabricaron en la cerámica tosca común a mano o a torno gris (FC4), pero aquellos recipientes, globulares cerrados, se adaptaron a unas fábricas toscas de introducción nueva: una gris a mano, de superficie rugosa (FC5), y una rojiza, de granulado grueso (FL6).

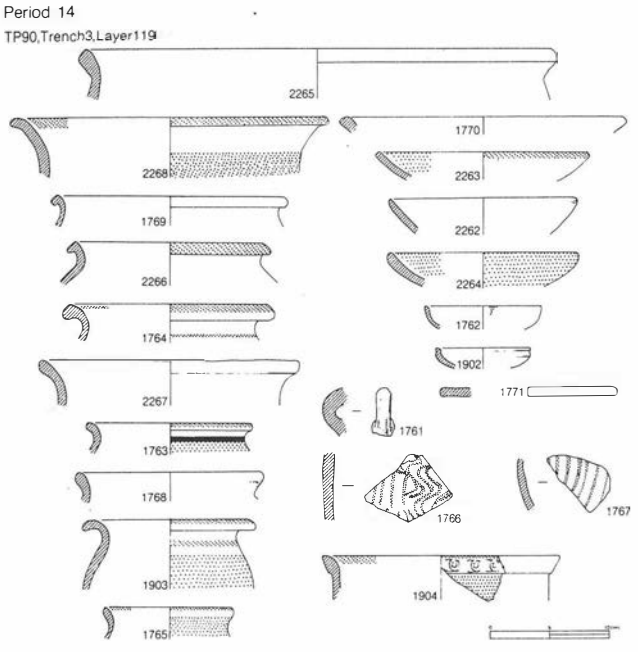
Hasta cierto punto, la relación de este contexto (período 13) del corte 3 de Torreparedones con otros yacimientos puede establecerse con el nivel 9 de El Cerro Macareno (primeros del siglo III a. C.) o con el nivel 3 de Carmona-80 (posterior al 400 a. C.). Sin embargo, el mejor paralelismo resulta con el compendio cerámico conocido en el propio poblado de Torreparedones. Similares fábricas y formas se dieron el final del período 4 (nivel 10) del corte 1, al que se otorgó la fecha del siglo III a. C.

En la última modificación de la casa, período 14 (posterior a la muralla), la ocupación dejó tras de sí un importante volumen de restos cerámicos (niveles 199, 155 y 156). Ahora, se impone de nuevo la clase cuidada y pintada. Los tipos, sin embargo, son los tradicionales: recipientes cerrados, de cuello ajustado, con bordes vueltos y pintados, y los cuencos, en los que la pintura se lleva a los bordes o al interior. Los vasos de gran tamaño mantienen las franjas anchas, pero los motivos complementarios (listeles verticales, o las líneas sinuosas) pierden regularidad o nitidez. En alguna ocasión asoma una pieza original, como un recipiente (1904) de cuello alto recto que se destacó por una serie de motivos incisos sobre el borde.

Aunque el traslado a otros contextos es difícil de señalar, ciertas semejanzas con las piezas referidas del período 14 (posterior a la muralla) de Torreparedones contienen los grupos de Alhonoz, estrato 1 (250-200 a. C.), o los vasos del Pajar de Artillo en Itálica (250-200). Tal fecha concuerda con la seriación estratigráfica en el corte 3 de Torreparedones.

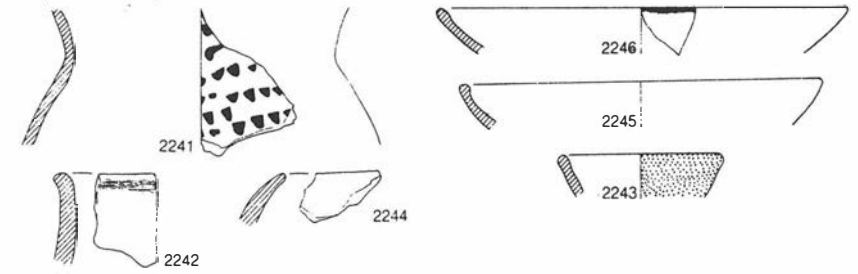
Hasta aquí la relación, resumida, de los materiales cerámicos de época ibérica recuperados en la campaña de 1990 en Torreparedones (corte 3). Cronológicamente se suceden desde el siglo VII hasta fines del siglo III a. C. En ellos se puede apreciar el devenir de unos tipos que arrancan del Bronce Final, y que se materializan en vasijas de cuño propio en los tiempos ibéricos.

El principal objetivo de la excavación del corte 3 en Torreparedones: la precisión del espacio cronológico que separa la muralla (erigida entre el 700 y el 650 a. C.) de la torre monumental (erigida entre el 350 y el 300 a. C.) en el sector noreste de la ciudad, quedó sobradamente documentado. Por añadidura se dio una completa secuencia de materiales ibéricos de cerámica. Con seguridad, estos resultados han de tener una significativa repercusión en la Arqueología y en la Historia Antigua de la Campiña de Córdoba.

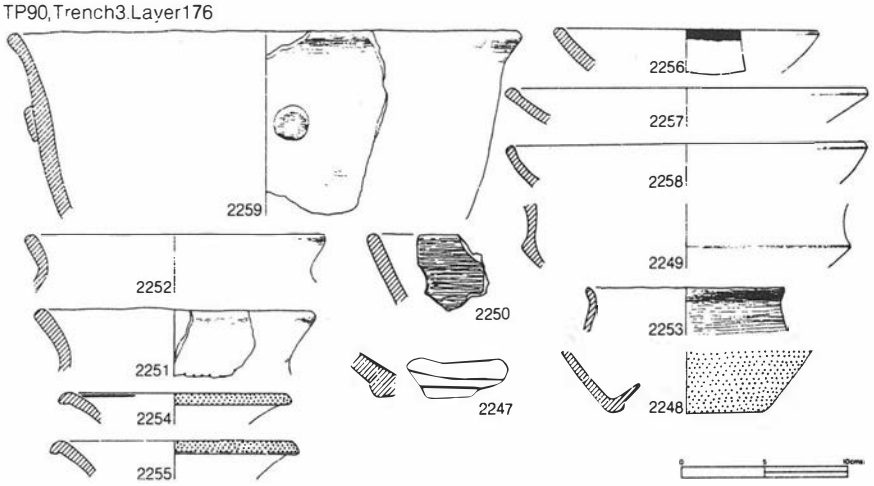


Period 8

TP90,Trench3,Layer180

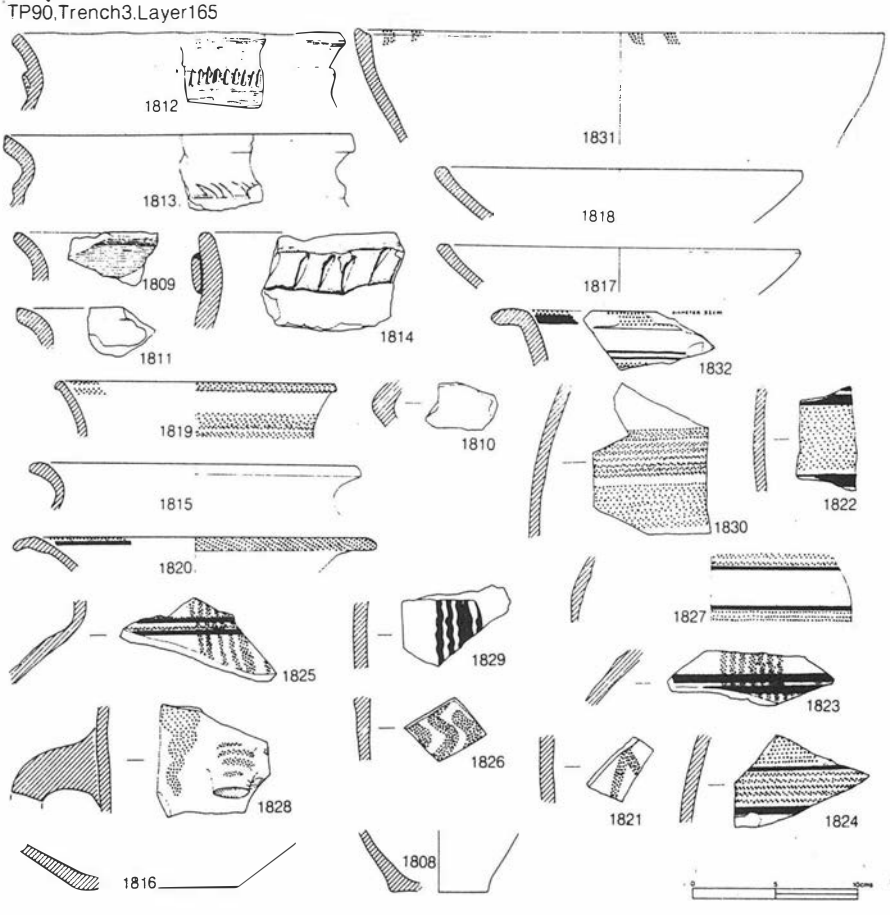


TP90,Trench3,Layer176



Period 9

TP90,Trench3,Layer165



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS CITADOS

ALHONOZ – LOPEZ PALOMO, LUIS ALBERTO, "Alhonoz (Excavaciones de 1973 - 1978)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, N.S. 11 (1981), pp. 33-187.

CARMONA-80 – PELLICER CATALAN, Manuel y AMORES CARREDANO, Fernando, "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22 (1985), pp. 57-189.

EL CERRO DE LA CORONILLA – RUIZ, Arturo, et. alii, "El horizonte ibérico antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8 (1983), pp. 251-299.

EL CERRO DE LOS INFANTES – MOLINA, Fernando et alii, "Nuevas aportaciones para el origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, (Murcia-Cartagena, 1982), (Zaragoza, 1983), pp. 689-697.

EL CERRO MACARENO – PELLICER CATALAN, Manuel, et alii, *El Cerro Macareno, Excavaciones Arqueológicas en España*, 124 (Madrid, Ministerio de Cultura, 1983).

EL CERRO DE LA MORA – PASTOR MUÑOZ, M. et alii, "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12 (1981), pp. 137-164.

LA COLINA DE LOS QUEMADOS – LUZON, José María y RUIZ MATA, Diego, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, (Córdoba, C.S.I.C., Patronato José María Cuadrado, 1973).

LA MESA DE SETEFILLA – AUBET SEMMLER et alii, *La Mesa de Setefilla, Lora del Río, (Sevilla), Excavaciones Arqueológicas en España*, 122 (Madrid, Ministerio de Cultura, 1983).

EL PAJAR DE ARTILLO – LUZON NOGUE, José María, *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña 1970), Excavaciones Arqueológicas en España*, 78 (Madrid, Ministerio de Cultura, 1973).

LOS SALADARES – ARTEAGA, Oswaldo y SERNA, María R., "Los Saladares-71", *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3 (1975), pp. 7-140.

INFORME SUCINTO DE RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL SOLAR DE LA CASA CARBONELL (CORDOBA), 1991. Proyecto: Análisis arqueológico de la Córdoba romana"

P. LEON ALONSO
A. VENTURA VILLANUEVA
C. MARQUEZ MORENO
J. M. BERMUDEZ CANO
J. J. VENTURA MARTINEZ

1. INTRODUCCION (P. León)

Constituye el presente Informe una apretada síntesis de los resultados obtenidos con la excavación sistemática del solar urbano cordobés conocido como CASA CARBONELL. Dicha intervención fue autorizada mediante Resolución 25/91 de fecha 27-2-91 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Los trabajos de campo se desarrollaron durante los meses de Septiembre a Noviembre de 1991, y fueron realizados por un equipo interdisciplinar dirigido por nosotros y compuesto por los Dres. D. Carlos Márquez Moreno y D. Juan José Ventura Martínez y los Ldos. D. José Manuel Bermúdez Cano y D. Angel Ventura Villanueva. Los trabajos de documentación gráfica fueron realizados por D. Carlos Allepuz García. Asimismo se contó con la colaboración de una treintena de alumnos de las Universidades de Sevilla y Córdoba. La ejecución material de la obra fue asumida por la empresa constructora Hnos. Vidal C.B. de Fuente Palmera (Córdoba), con quienes se contrató el trabajo de seis peones y los servicios de entibamiento, alquiler de herramienta, medios mecánicos de excavación y cubrición de catas, etc..

Durante el desarrollo de la excavación recibimos las visitas de investigadores nacionales y extranjeros de reconocido prestigio, que constituyeron un aliciente para el equipo así como un enriquecimiento científico de los planteamientos. En concreto visitaron el solar los Dres. B.W. Cunliffe, M.C. Fernández Castro, M. Roca Roumens, M. Bendala Galán, Th. Hauschild, J. Beltrán Fortés, L. Loza, F. Amores, A. Jiménez y G. Rebollo.

No podemos finalizar estas líneas introductorias sin expresar nuestro reconocimiento a todas aquellas personas e Instituciones que en diversas ocasiones facilitaron la exitosa culminación del proyecto, a veces de forma determinante. Tal es el caso de D. Rafael Fernández (Albéniz S.A.), gerente de la sociedad propietaria del solar, y de D. Felipe Romero, arquitecto redactor del proyecto de construcción en el mismo. También hemos de agradecer a D. J. A. Palomino, gran conocedor de la arqueología cordobesa, las gestiones realizas en un primer momento y su entusiasmo con la empresa. Mención especial merece Dña. Sabina Soledad López Méndez, Sra. de Serrano de la Cruz, a través de quien obtuvimos el permiso de la propiedad así como un contacto directo con la familia Carbonell. Sin su concurso no habría sido posible la excavación. También D. Francisco Godoy, Director del Museo Arqueológico Provincial, por su amable acogida y su apoyo técnico.

Nuestra gratitud, por último, al personal técnico de la Delegación provincial de Cultura y Medio Ambiente y a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía en la persona de D. M. García León, por las facilidades y agilidad en los trámites administrativos presupuestos en una investigación de este tipo .

2. PLANTEAMIENTOS GENERALES. OBJETIVOS DEL PROYECTO (1)

La excavación Arqueológica Sistemática de la Casa Carbonell supone la primera de una serie de actuaciones encadenadas en un proyecto de investigación a medio plazo con el objetivo de alcanzar un conocimiento preciso y completo del origen de la ciudad de Córdoba, de su configuración, aspecto, evolución y funcionamiento durante la antigüedad: "Análisis arqueológico de la Córdoba romana".

Este proyecto, aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se configura como objeto de investigación prioritaria del Area de Arqueología de la Universidad de Córdoba, así como del Grupo de Investigación consolidado en la misma: "La recuperación del Patrimonio como base programática a través de la investigación arqueológica: el ejemplo cordobés", subvencionado por la Consejería de Educación.

Las actuaciones propuestas en el Proyecto consisten en las excavaciones con carácter sistemático de la Casa Carbonell, en el centro de la ciudad y de la Colina de los Quemados, ubicada en la periferia y conocida como asiento de la *Corduba* prerromana, combinadas con excavaciones de urgencia concertadas con la Delegación Provincial de Cultura de otros solares del casco urbano, así como con el estudio de restos emergentes conservados en el Museo Arqueológico Provincial y casa adyacentes. Estas actuaciones, lógicamente, se desarrollarían separadas por intervalos temporales dedicados al estudio de materiales y de la información generada en cada una de ellas. Este modelo de investigación pretende obtener una síntesis que supere el estadio hipotético del conocimiento en el campo de la investigación urbanística de *Corduba-Colonia Patricia*, a la vez que configurarse como un ejemplo metodológico para el estudio de las ciudades antiguas, a partir de la revisión de datos conocidos y mediante su contrastación con actuaciones arqueológicas rigurosas. Todo ello desde una perspectiva múltiple de análisis de las distintas evidencias: arqueológicas, epigráficas, literarias, urbanísticas, topográficas, estratigráficas, toponímica, etc.

Pensamos que un proyecto así planteado permitiría, con sus resultados, superar el actual pseudoproblema dialéctico entre el Patrimonio Histórico y el desarrollo actual de la ciudad, dialéctica originada, a nuestro juicio, por lagunas del conocimiento unas veces y por una falta de programación de la investigación otras. El desconocimiento de la configuración de la ciudad romana bajo nuestros pies conduce a una ausencia de perspectivas de recuperación de este legado histórico,

de modo que los hallazgos monumentales casuales conllevan un carácter traumático. Bástese recordar el caso del aparcamiento frustrado en la Avd. del Gran Capitán, o el más reciente de la estación de Cercadilla, ambos difundidos por la prensa nacional.

Sólo una rigurosa, programada y exhaustiva investigación arqueológica permitiría generar conocimientos exactos de la ciudad romana, que podrían ser divulgados y rentabilizados hacia una concienciación social de la importancia de nuestro Patrimonio Histórico, protegido por ley pero no del todo respetado aún.

Evidentemente, un Proyecto de Investigación de esta naturaleza representa un reto que a nadie se oculta. Sin embargo, tanto la amplia experiencia adquirida durante la fase de preparación , como la intensa dedicación que se le ha prestado en esta primera actuación, así como la que se le ha de prestar llegada la ocasión, instan a afrontar esta responsabilidad y preludian resultados satisfactorios.

3. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION. ESTRATEGIAS Y METODOLOGIA

Como ya hemos indicado, el núcleo del Proyecto de Investigación se articula en torno a la excavación de dos lugares con objeto de obtener una lectura completa de la secuencia estratigráfica de la ciudad de Córdoba, desde sus orígenes hasta la actualidad: la Colina de los Quemados y el solar conocido como Casa Carbonell. Este último se ubica en la zona conocida como Altos de Santa Ana, en el sector central del casco histórico. En época romana esta zona se sitúa intramuros, en una posición más o menos equidistante de los lienzos de muralla. Topográficamente se trata de una zona ligeramente sobreelevada respecto a la meseta que constituye la terraza del Guadalquivir donde se asentó la ciudad. Esta ligera sobreelevación de dos o tres metros se ve acentuada por la cercanía y brusquedad en este sector de la pendiente de bajada a la terraza inferior del río, al Sur. El sector se constituye como aglutinante de los más conspicuos problemas que tiene planteada en el momento presente la arqueología cordobesa. Prueba de ello es que desde hace muchos años este enclave urbano ha sido núcleo de una larga polémica arqueológica, cuya solución definitiva parece resolverse gracias a la excavación efectuada.

En efecto, los Altos de Santa Ana aparecen en la literatura arqueológica de la mano del pionero en el campo de la investigación cordobesa D. Samuel de los Santos Gener. A este autor que fue en los años 30-50 Director del Museo Arqueológico Provincial le debemos la primera síntesis sobre el origen de nuestra ciudad[2]. El opinaba que en los Altos de Santa Ana se asentaba un poblado ibero turdetano amurallado, al Norte del cual L. Marcio ubica un campamento legionario en el año 206 a.C.. Este *castrum*, o *urbs cuadrata* como gustaba denominarle a D. Samuel, sería junto con el poblado indígena anterior el núcleo de la fundación de la ciudad efectuada por M. Claudio Marcello en el año 169 o bien 152 a.C., como se recoge en el testimonio de Estrabón (III, 2, 1), quien indica además cómo en el acto fundacional participan romanos e indígenas selectos. Este es el germen de la teoría de una dípolis o ciudad doble, romana al Norte e indígena al Sur, separadas ambas por una muralla interior que discurriría aproximadamente de Este a Oeste por el filo de la terraza del Guadalquivir es decir, por los Altos de Santa Ana.

Otro hito en la secuencia de hipótesis sobresalientes establecida en la arqueología cordobesa fue la estratigrafía realizada por J. M.ª Luzón y D. Ruiz Mata en la llamada "'Colina de los Quemados", en el Parque Cruz Conde[3]. Si bien los resultados de esta extraordinaria estratigrafía no inciden directamente en la problemática de la ciudad romana, se la puede considerar decisiva por haber abierto vías de gran novedad en la investigación protohistórica de Andalucía, de la Córdoba prerromana y de la fundación de *Corduba*, como en seguida veremos. A los efectos que ahora nos ocupan, las principales conclusiones que se pueden sacar de las hipótesis establecidas en su día por Luzón y Ruiz Mata son las siguientes:

- La rica estratigráfica de la "Colina de los Quemados" evidencia la existencia de un poblado indígena en las inmediaciones del Guadalquivir y un poco más al SO. respecto a la que luego sería ciudad romana. La amplia y bien documentada secuencia cronológica de dicho poblado abarca desde el segundo milenio a.C. hasta comienzos del S. II a.C.
- A comienzos del s. II a.C. la vida del poblado se interrumpe drásticamente, sin que se constaten indicios que permitan pensar en un contacto con los romanos.

La idea de brusca interrupción en el desarrollo del asentamiento indígena ubicado en la zona del Parque Cruz Conde o "Colina de los Quemados" fue posteriormente retomada por A. Marcos Pous, cuyas excavaciones, catas y seguimientos en diversos puntos o solares de esa parte de la ciudad actual condujeron a una hipótesis brevemente enunciada por su autor. No es ésta un paso aislado, sino que forma parte de los numerosos trabajos realizados en Córdoba desde el Museo Arqueológico Provincial por A. M.ª Vicent y A. Marcos Pous. El planteamiento de estos investigadores conecta básicamente y en líneas generales con el que había consolidado Santos Gener, ampliado en algunos puntos de interés[4], Hipótesis establecidas por Vicent y Marcos son:

- El poblado indígena de la zona del Parque Cruz Conde (Fontanar de Cabanos para los autores) se identifica con *Corduba*, la Córdoba prerromana, y su extensión se calcula en unos 300.000 m². aproximadamente.
- A finales del s. III a.C., por tanto antes de la fundación romana por Marcello, *Corduba* se traslada al solar de la futura ciudad romana.
- La extensión de la ciudad romana se deduce de su perímetro amurallado, cuyo trazado con curiosos quiebros documentan en una nueva planta de la ciudad[5]. En esta nueva propuesta se elimina el discutido lienzo Sur de la muralla, que Santos Gener situaba a la altura de Alta de Santa Ana. No obstante la cuestión queda en el aire, pues en excavaciones realizadas por Marcos y Vicent posteriormente se habla de otro muro de contención perpendicular al lienzo Este de la muralla, cuestión del mayor interés de la que sólo se dispone por el momento de una breve noticia[6].
- Desde el punto de vista de la estructura urbana es novedad la hipótesis de la existencia documentada por la epigrafía de dos barrios, un *vicus forensis*, cuyo centro se localiza en el foro de la ciudad (inmediaciones de la plaza de S. Miguel), y un *vicus hispanus*, localizado en la zona de Altos de Santa Ana.
- La hipótesis referente a la existencia de dos foros en Córdoba establece que el foro principal, en las inmediaciones de la Iglesia de S. Miguel, pasaría a ser más tarde foro provincial y que el foro documentado por numerosos hallazgos en torno a las calles Angel de Saavedra y Alta de Santa Ana correspondería al barrio hispano, reflejando esta dualidad urbanística de época altoimperial la dualidad étnica de la fundación de Marcello[7].

Entrados los 80 varios investigadores han intentado sintetizar las noticias y conocimientos existentes sobre la ciudad romana, con objeto de lograr una puesta al día clara y organizada. En este sentido han de entenderse las obras de A. Ibáñez[8] y de R. Knapp[9], como resúmenes de conjunto.

Recientemente ha visto la luz una síntesis elaborada por A. U. Sylow que reune las hipótesis mejor argumentadas y más articuladas sobre la Córdoba romana, elaborada como comunicación al Kolloquium: *Städtbild und Idiologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*[10]. A los efectos que nos interesan, alusivos al sector de los Altos de Santa Ana, las hipótesis de Stylow son las siguientes.

- A falta de testimonios arqueológicos que demuestren otra cosa, hay que admitir el testimonio de Estrabón a favor de la fundación de *Corduba* por Marcello a base de romanos e indígenas escogidos.
- El lugar de la fundación es el centro de la ciudad actual, por tanto, el mismo de la futura *Colonia Patricia*; desde el primer momento la ciudad recién fundada tuvo una muralla para su defensa.
- No existen pruebas arqueológicas sólidas de la existencia de una campamento romano ni de un poblado indígena anteriores a la fundación de Marcello y en ese mismo solar. Rebate así Stylow las hipótesis de Santos Gener al respecto.
- En consecuencia, Stylow niega la hipótesis sostenida por los defensores de la idea de dípolis originaria en Córdoba, derivada del planteamiento de Santos Gener y difundida por sus seguidores, como ya se ha dicho.
- La ciudad romana se estructura desde el primer momento en dos grandes sectores constituidos al N. y al S. respectivamente de una línea que viene a ser trazada entre las calles Lope de Hoces y Alta de Santa Ana, línea que sin embargo no hay que hacer coincidir con el lienzo Sur de la muralla primitiva, como quería S. de los Santos. Esta articulación urbanística dual respondería a accidentes topográficos (la terraza del Guadalquivir).
- La fecha de fundación no se puede precisar, pero ante la alternativa 169/168 y 152/151 a.C. (estancias en Hispania de Marcello), Stylow se inclina por la más antigua.
- Arrasada la ciudad al final de las guerras civiles, entre el final de éstas y el Principado de Augusto recibe el rango de colonia romana y el nombre altamente significado de *Colonia Patricia*.
- A comienzos del Imperio, esto es, en época augustea, la ciudad experimenta una profunda transformación urbanística. El crecimiento incesante determina una nueva remodelación, muy importante en época flavia.
- Respecto al urbanismo altoimperial, Stylow admite con Marcos-Vicent la existencia de dos foros. Discrepa de aquellos en la transformación del foro colonial en foro provincial. Para Stylow el foro de la Plaza de S. Miguel fue durante todo el Imperio el *Forum coloniae*, mientras que el foro localizado en los Altos de Santa Ana y calles Angel de Saavedra y Jesús María correspondería a una plaza del barrio hispano, remodelada en época flavia para albergar al *Forum provinciae*.

Como vemos, la zona de los Altos de Santa Ana parece reunir los suficientes alicientes como para con una excavación rigurosa en este sector resolver buena partenece la problemática del origen de la ciudad romana y de su configuración urbanística (fig. 1).

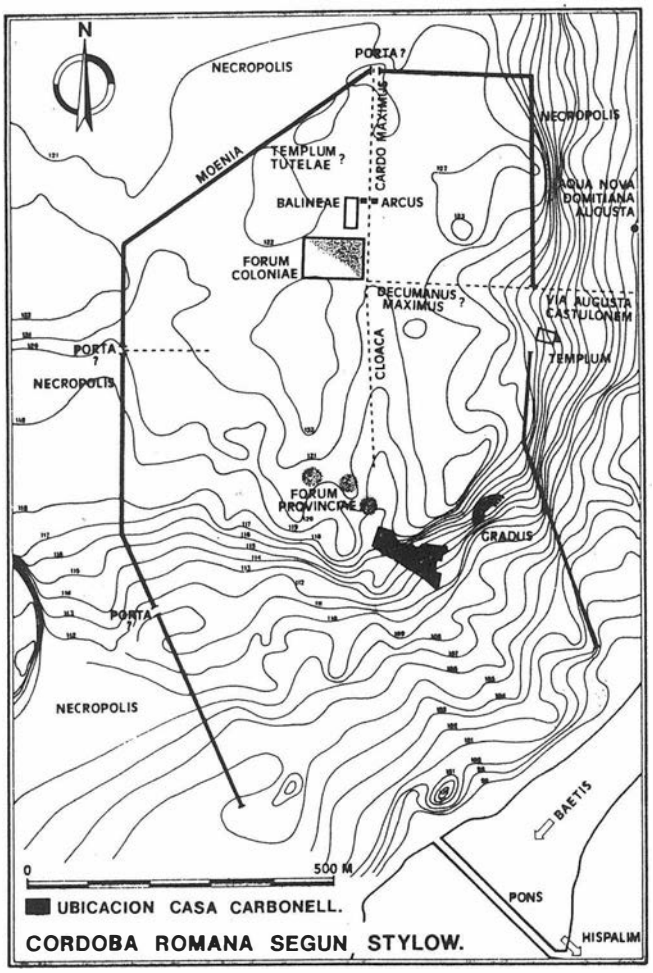


FIG. 1. Planta de la Córdoba romana, según Stylow. Ubicación de Casa Carbonell.

Estas son las razones que nos movieron a proponer la excavación del solar conocido como Casa Carbonell. En efecto, el solar ocupa una gran extensión de aproximadamente 5000 m², y aglutina a varias edificaciones y espacios abiertos interiores que se abren a las calles Angel de Saavedra, Blanco Belmonte, Rey Heredia, Cuesta de Pero Mato y Alta de Santa Ana. Topográficamente abarca sectores con una diversidad de cotas cercana a los 11 metros. Es decir, su situación recoge tanto la parte septentrional de la terraza del Guadalquivir como la suave colina de los Altos de Santa Ana y el desnivel hacia la parte baja cercana al río (fig. 2).

Se aunaban tanto la propicia ocasión, al estar el solar desocupado y pendiente de edificación, como una serie de factores que hacían presagiar una escasa alteración del subsuelo: antigüedad del caserío, inexistencia de sótanos, etc...

El objetivo de la excavación consistía, fundamentalmente, en obtener una estratigrafía completa en el solar, con la que arrojar luz al problema del origen de Córdoba. Asimismo se pretendía resolver el discutido problema de la existencia o no de un poblado indígena anterior, de una muralla Este Oeste primitiva y configuradora de una dípolis, así como aproximarse a la resolución en épocas antiguas del problema del desnivel de la terraza dentro de la ciudad. También se imponía como objetivo sondear en la parte del solar más cercana al probable asiento del foro provincial.

Con estos objetivos el planteamiento de la excavación se consolidó con la apertura de tres cortes situados (fig. 3):

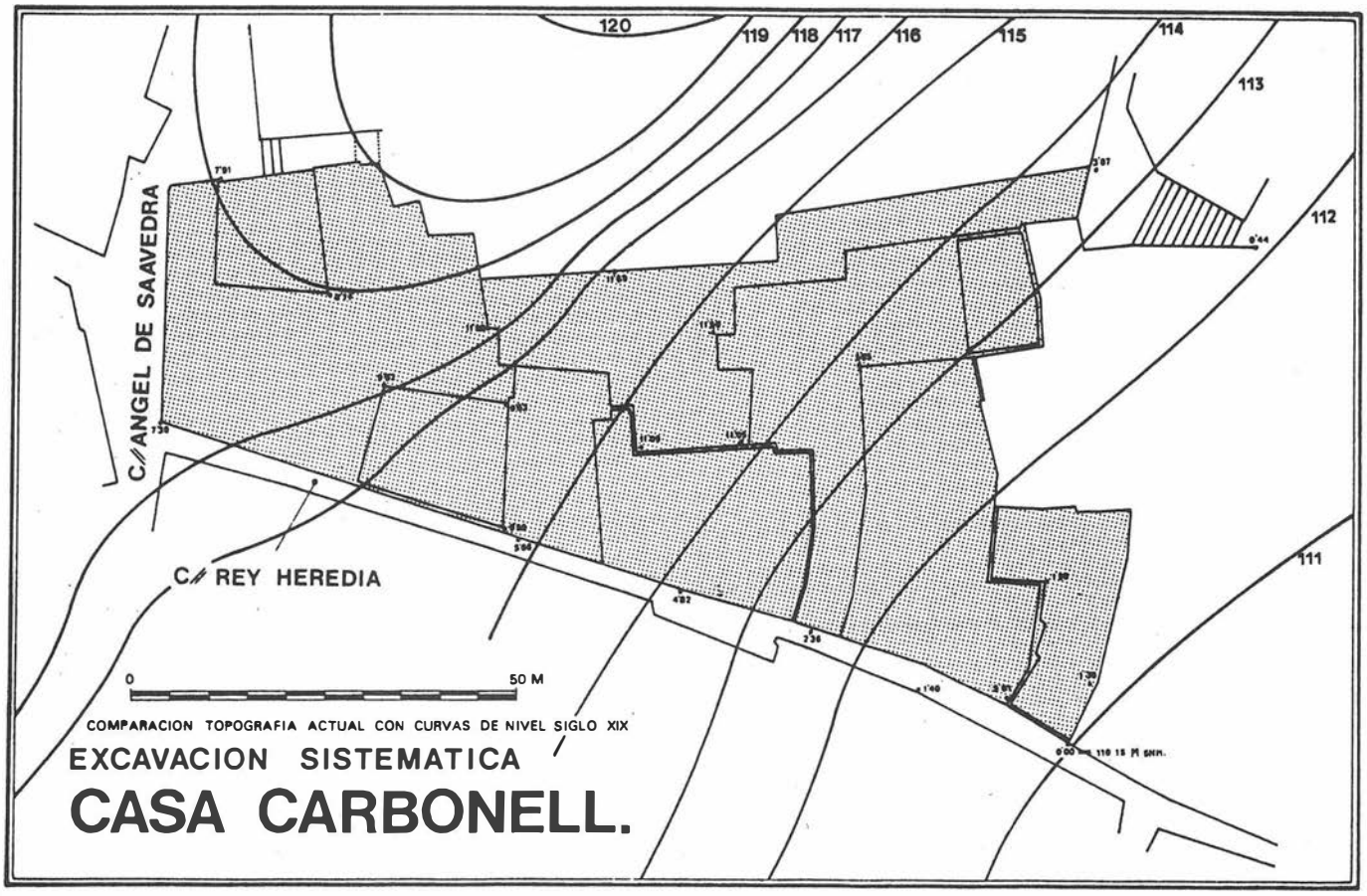


FIG. 2. Topografía del solar superpuesta a curvas de nivel del s. XIX.

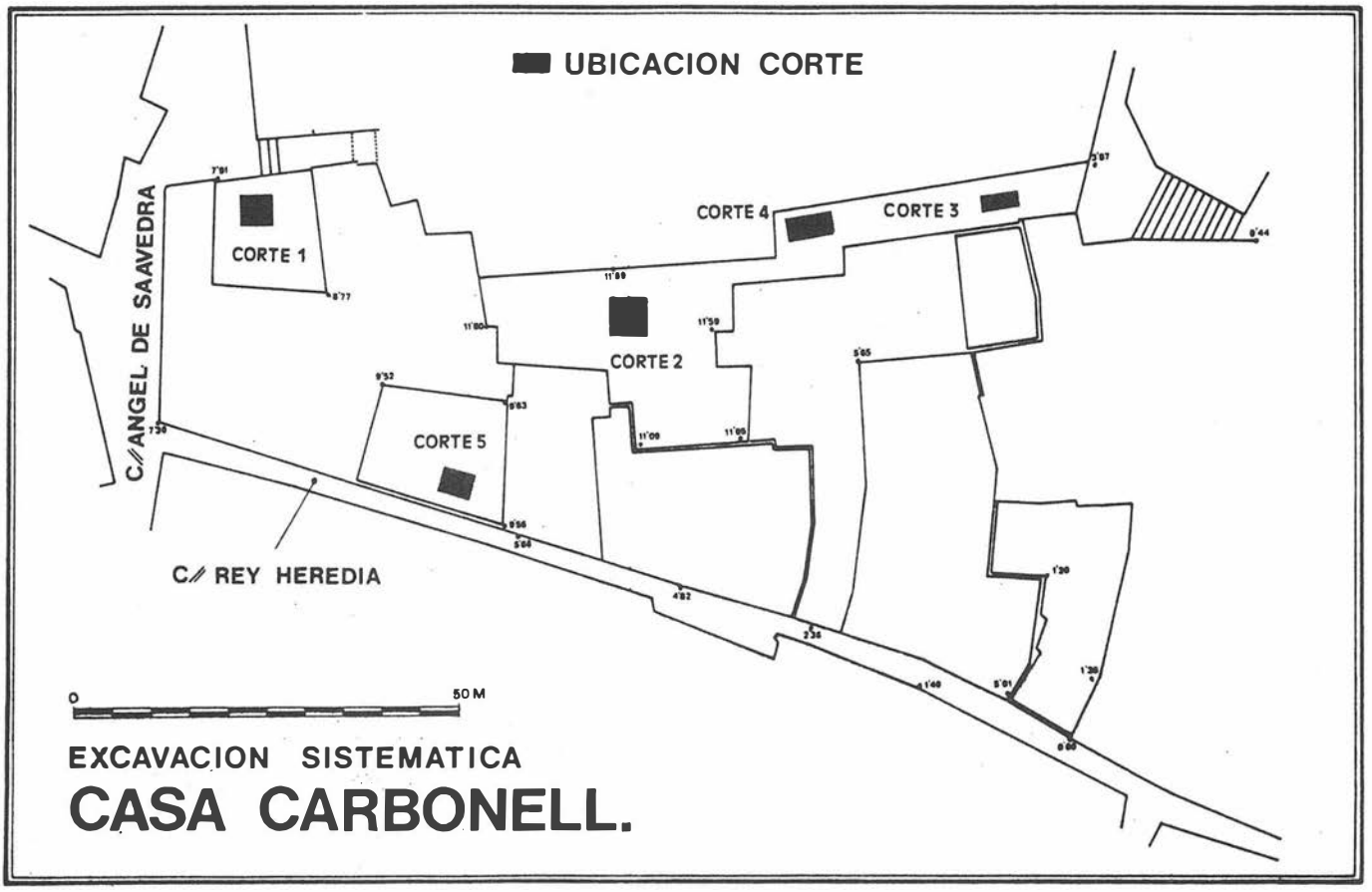


FIG. 3. Ubicación de Cortes.

– **CORTE 1:** en la parte más septentrional del solar, el patio principal de la casa del Duque de Rivas, en la c/ Angel de Saavedra. De 4,40 X 4,40 mts.
– **CORTE 2:** en la zona más elevada del solar y situada en su parte central, de 4,50 X 4,50 mts.
– **CORTE 3:** En la parte más baja del solar, la rampa de acceso por la cuesta de Pero Mato, de 5 X 2 mts.

El tamaño y situación de los cortes vinieron determinados tanto por los objetivos que se pretendían cumplir como por el estado real del solar, espacios disponibles accesibles y exentos de peligros, dado el estado ruinoso de los inmuebles.

Durante el transcurso de la excavación se efectuó la apertura de dos cortes nuevos, a saber:
– **CORTE 4,** entre los cortes 2 y 3, con objeto de aunar la estratigrafía entre ambos, de 6 X 3 mts.
– **CORTE 5,** en un patio interior recayente a la calle Rey Heredia, de 5 X 3,5 mts., con objeto de comprobar la extensión en planta de las estructuras detectadas en el corte 1.

Las estrategia a seguir se basaba en excavar hasta los niveles de base geológicos, respetando toda estructura que pudiera aparecer. Dado que se trataba de un sondeo estratigráfico y no una excavación *open area,* nos pareció el método Harris el más adecuado a nivel técnico y metodológico. Cuando elaboramos el proyecto no contábamos con la traducción al castellano de la obra de Harris, de ahí que ante el confusionismo terminológico existente adoptáramos la denominación de Unidades Sedimentarias para los diferentes estratos, estructuras e interfacies. Entiéndase esta denominación como sinónimo de la ahora convencionalmente aceptada Unidad Estratigráfica[11].

A nivel de documentación se realizaron dibujos de planta y estratigrafías detallados. Practicamos como novedad el empleo de técnicas de reproducción aerográficas, pero combinadas con el tradicional y científicamente aceptado método de dibujo a linea. Asimismo se realizó un detallado reportaje fotográfico de las diferentes fases de la excavación.

Las cotas de profundidad del solar y de la excavación se realizaron al principio de forma convencional e independiente en cada corte, si bien al final fueron correlacionadas y expresadas en alturas absolutas sobre el nivel del mar.

Los materiales fueron lavados, embalados e inventariados durante la excavación, y en la actualidad se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial y una selección de piezas en la Facultad de Filosofía y Letras, todos ellos están siendo objeto todavía de estudio pormenorizado.

Los cortes fueron cubiertos de tierra con medios manuales y mecánicos una vez finalizada su excavación, ante el riesgo que suponían para la integridad de los futuros visitantes y trabajadores en el solar por la profundidad alcanzada.

Por último, no creemos necesarias medidas de protección del yacimiento tras la excavación. Los restos medievales y romanos se encuentran a cotas de profundidad superiores a los 2,5 mts. en las zonas del solar en que se pretende edificar, mientras que aparecen casi en superficie en el entorno de la casa del Duque de Rivas, inmueble adquirido recientemente por el Ayuntamiento para su restauración, de modo que probablmente no se vean afectados. No obstante sería conveniente mantener una cautela que suponga un seguimiento arqueológico de las remociones de tierra que se practiquen en el futuro.

4) RESULTADOS PRELIMINARES (2)

4.a. CORTES 1 y 5

4.a.1. Introducción

El corte 1 se ubicó, según proyecto de actuación, en el patio principal de la casa Carbonell, en la calle Angel de Saavedra. Las dimensiones del corte se adecuaron al espacio disponible entre un arriate medianero del patio y una fuente ubicada en el centro del mismo, resultando de 4,40 X 4,40 mts. con objeto de dejar un pasillo al norte que permitiera el tránsito y la evacuación de tierras en esa dirección. La orientación del corte también se adecuó a la del enlosado de cemento de tal patio, resultando ser cardinal 6º desviada al Oeste.

Los trabajos se desarrollaron desde el 10 de Septiembre hasta el 18 de Octubre, si bien las dos últimas semanas se trabajó simultáneamente en un nuevo corte (el 5) en un patio interior del inmueble, con el fin de rentabilizar las jornadas laborables del equipo ante la reducida extensión del espacio excavable en el corte 1.

Se contó con una cuadrilla compuesta por dos peones y un equipo de estudiantes en prácticas cuyo número osciló entre seis y ocho, bajo la supervisión de A. Ventura Villanueva. Los estudiantes cobinaron el trabajo de campo con el de laboratorio en el interior de la casa (lavado de cerámicas e inventariado, almacenaje), esta última labor del conjunto de los cortes. Hemos de agraceder aquí tanto la colaboración intensa de los estudiantes, como el buen hacer de los peones, que en definitiva fueron los artífices de la "excavación".

4.a.2. Objetivos

Se pretendía con este corte cubrir los objetivos generales del proyecto, de un lado, así como responder a una serie de interrogantes específicos resultantes de la situación urbanística de esta parte del solar, en relación con los datos obtenidos y conocidos a raiz de otras intervenciones arqueológicas de urgencia en las inmediaciones.

En el primer caso las cuestiones a resolver se centraban en la obtención de una secuencia estratigráfica completa de los Altos de Santa Ana, de Sur a Norte, de la que este corte 1 constituía el extremo septentrional. Esta estratigrafía habría de contrastar las hipótesis historiográficas existentes, especialmente:
– existencia o no de un poblado indígena en la zona.
– características del mismo (amurallamiento, etc,)
– impacto romanizador.
– cronología de fundación de la ciudad romana.

En el segundo, los objetivos específicos consistían en contrastar la secuencia de este corte con la obtenida en el cercano solar de A. de Saavedra n.º 10, excavado meses antes por nosotros con carácter de urgencia (para los resultados de esta intervención nos remitimos a nuestro artículo en *Anales de Arqueología Cordobesa,* n.º 2, 1991, pp. 253-290). A nivel urbanístico, la situación del corte 1 parece corresponder al límite sureste de una plaza pública con orígen en época Julioclaudia y posteriormente transformada en Foro Provincial, según las recientes hipótesis de SYLOW basadas en los hallazgos epigráficos de la zona. Asimismo se planteó este corte en la prolongación de estructuras murarias pertenecientes a una edificio del siglo III d. C. detectado en el cercano solar citado.

Estos objetivos indujeron al plantear una estrategia de excavación específica, cuyos exponentes más reseñables serían:
– no limitación en cuanto a profundidad a alcanzar (debía excavarse hasta nivel geológico estéril)
– unificación de referencias topográficas con objeto de obtener una correcta visión de la paleotopografía de la zona. Así, el punto cero adoptado para medida de profundidades fue el mismo que el adoptado en el solar antes mencionado A. de Saavedra 10.

FIG. 4. Planta del Corte 1 (analítica).

4.a.3. Resultados (figs. 4 y 5)

Expondremos los resultados mediante una breve descripción de las fases de ocupación detectadas.

FASE I

Directamente sobre las arcillas vírgenes se excavaron los restos de una estructura de habitación fechable en el S. II a.C. Se trata de un cimiento de muro a base de cantos, un estrato de suelo arenoso y un derrumbe de adeobes y fragmentos de ánforas. El material cerámico aparecido se compone de una alta proporción de productos itálicos importados (campanienses, ánforas Dressel 1, etc.) junto con dos o tres fragmentos de cerámica pintada indígena.

FASE II

En esta fase se observa una remodelación urbanística de magnitud, tanto por la cantidad como por la cualidad de las nuevas edificaciones. Las unidades sedimentarias de esta fase son principalmente: un potente estrato de nivelación de más de 1,20 m. de potencia (U.S. 35) sobre el que se asientan los restos de un pavimento a base de grandes losas de areniscas (U.S. 28). Bajo el enlosado una cloaca de 50 X 50 cm. de luz adintelada también a base de sillares (U.S. 32) con trayectoria Norte-Sur y pendiente al Sur. Asociados a estos restos constructivos, en estratos de destrucción de los mismos aparecieron restos arquitectónicos del programa decorativo de esta edificación, en concreto fragmentos de fustes de columnas y de un capitel dórico-toscano en arenisca. El análisis estilístico del capitel, así como el estudio preliminar de las cerámicas halladas sobre y bajo el enlosado permiten apuntar una cronología de construcción en el tránsito del s. II al s. I a.C., y un abandono en época tardorrepublicana o ya augústea.

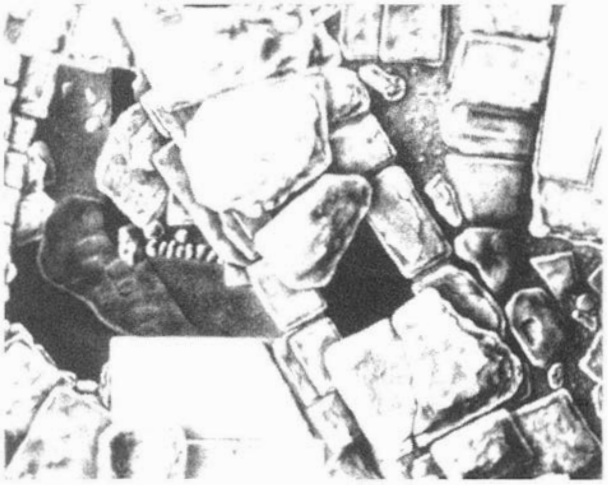


FIG. 5. Aerografía del Corte 1.

Pensamos que estos restos pertenecen a un edificio público cuyo momento de edificación coincide con una de las etapas de monumentalización de *Corduba*. Como hipótesis de partida planteamos la posibilidad de que el potente relleno de tierra bajo el enlosado corresponda al interior de u *podium*, sobre el que se ubicaba una construcción columnada de carácter indeterminado pero de aspecto, a juzgar por su alta cronología, momumental.

FASE III

Esta fase tiene una plasmación material y estrigráfica confusa, pero una presencia intuíble muy verosímil. En efecto, tras el abandono de las estructuras tardorrepublicanas de la fase II se asientan directamente las cimentaciones de muros y horizontes de construcción de la fase IV fechable en el s. III d. C., con lo que se manifiesta un vacío estratigráfico de dos siglos que requiere una explicación. Apelar a fenómenos erosivos es acertado, pero no suficiente, ya que si hubiesen existido muros en estos siglos en el lugar se habrían conservado sus cimentaciones, igual que se han conservado las del s.III d.C. Más interesante es relacionar este vacío con el mismo detectado 30 mts. más al Noroeste, en la excavación del solar de C/ A. de Saavedra, 10. También parece revelador reparar en la presenciade abundante material de construcción reaprovechado en las edificaciones del s. III d.C., entre el cual destacan varias losas de pudinga del tipo empleado en la pavimentación de calles y plazas, reutilizadas boca abajo como cubierta de la cloaca de fase IV U.S. 11. Creemos que estos datos hacen suponer que durante los siglos I y II d.C. en esta zona se ubicó un espacio abierto enlosado, sin edificaciones, cuyo horizonte de construcción-preparación de pavimento, muy erosionado luego, se relacione con la U.S. 21. En cualquier caso pensamos que este vacío estratigráfico es analíticamente significativo, tanto arqueológica como urbanísticamente, y por ello lo consideramos una fase más.

FASE IV

Cercenando a las estructuras y estratos republicanos y tras el hiatus de la fase anterior aparecen las cimentaciones de una edificación fechable a principios del s. III d.C.. Los restos consisten en los cimientos de dos muros perpendiculares entre sí, con orientación cardinal ligeramente desviada al

Este. Son las Unidades Estratigráficas n.ºs 26 (Este-Oeste) y 27 (Norte-Sur). Ambos son de sillares, con juntas muy amplias rellenas con argamasa. El aspecto irregular de los mismos parece indicar que los sillares son reaprovechados de otras edificaciones anteriores. La altura conservada es de 4 hiladas y la anchura indeterminable, al haber aparecido sólo la cara de los muros en los perfiles del corte. Parece una obra de magnitud, si tenemos en cuenta que las cuatro hiladas son todas ellas cimentación. Contemporánea a los muros es una cloaca de dirección NE.SO. y pendiente al Oeste (U.S. 11). sus medidas de luz son 96 cm. alto X 50 cm. ancho y su construcción es a base de sillares en las paredes, *opus signinum* en el fondo y cubierta adintelada formada por grandes losas cuadradas con bordes biselados de conglomerado ("pundinga"). Estas losas son las empleadas en la pavimentación de plazas y sobre todo calles en la Córdoba romana, y sin dudad su ubicación en la cloaca es furto de una reutilización, al parecer en posición invertida. La cloaca desemboca al Oeste en la red de alcantarillado actual, "ya que ha estado en uso hasta nuestros días. No obstante la técnica constructiva, su relación estratigráfica atravesando el muro y 27 y la presencia de fragmentos de Terra Sigillata Clara C en la argamasa permite fecharla en el s. III d.C., contemporánea de los muros descritos ya. También a esta fase pertenece un potente estrato de picadura de sillar-albero, que rodeaba y cubría a la cloaca (U.S. 6). Pensamos que se trata del horizonte de construcción de esta fase, por lo que sobre esta capa se situaría el nivel de suelo del s. III de este edificio.

Así pues resulta que en este sector de los Altos de Santa Ana apenas ha variado el nivel del suelo desde época romana, tratándose de un lugar donde han primado los procesos erosivos sobre los sedimentarios. Con respecto a la identificación del edificio que nos ocupa casi nada puede decirse. Es más que probable que se trate del mismo detectado en el cercano solar n.º 10 de la c/A. de Saavedra, donde aparecían cloacas y muros de la misma orientación, cronología e idéntica técnica constructiva, también sobre un vacío estratigráfico que abarcaba la época altoimperial. Con la diferencia de que allí si se detectó el nivel de suelo, que se hallaba 1,80 mts. por debajo de la cubierta de nuestra cloaca, con lo que podemos afirmar que se trató de un edificio escalonado sobre la pendiente de la pequeña colina donde hoy día se ubica el Convento de Santa Ana, y sobre lo que los siglos I y II d.C. era un espacio abierto. No puede asegurarse que esta edificación forme parte del complejo del *forum provinciae*, que segun STYLOW se sitúa al Oeste de la calle, aunque si así fuera se trataría de la esquina suroriental del mismo. La presencia de nuestra cloaca con pendiente al Oeste también corrobora los resultados alcanzados en la excavación del cercano solar nº 10 de la calle, de manera que la cloaca máxima, bajo el cardo máximo y donde desembocarían estos colectores, debe discurrir al Oeste de las calles Angel de Saavedra y Blanco Belmonte, con orientación aproximada Norte-Sur y dirección al río Guadalquivir[13].

FASE V

Inmediatamente por debajo de la solería actual del patio de la Casa Carbonell, a unos 20 cm. de profunidad, se detectó un fragmento *in situ* de mosaico bícromo con decoración geométrica. Cronológicamente debe fecharse en época tardorromana, en los siglos IV-V d.C., a juzgar por las sigillatas claras tipo D encontradas a su alrededor. Este mosaico se sitúa sobre el muro 26 de la fase anterior así como por encima del estrato de picadura de sillar y la cloaca. Debe corresponder al interior de un espacio doméstico, de una casa construída sobre el eidificio del s. III. Es probable también que la hilada superior del muro 27 corresponda a esta fase, en la cual algunos muros anteriores se recrecen y aprovechan y otros no, lo que indica un cambio de funcionalidad del espacio. Poco más puede decirse, ya que los restos se encuentran muy dañados y removidos por las substrucciones contemporáneas del patio de la casa (fuente, tuberías, etc.). No cabe duda que al edificarse en el S. XVIII la casa del Duque de Rivas se afectaron los niveles arqueológicos tardoantiguos y medievales, de los que este fragmento de mosaico es el único testigo.

4.a.4. Conclusiones

– No se han detectado restos de un poblamiento indígena iberoturdetano anterior a la fundación de la Córdoba romana en este sector de los Altos de Santa Ana.
– Directamente sobre la arcillas geológicas se ha excavado en una muy reducida extensión los restos de una construcción de adobes de la Córdoba vieja. Pese a lo modesto de los mismos permiten constatar la fundación de la ciudad romana en el s. II a.C. así como el fortísimo sabor romano e itálico de la ciudad, a juzgar por la grandísima proporción de material cerámico importado: campanienses, ánforas itálicas, cerámica común, etc., asociado a sólo dos o tres fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena.
– También la excavación de este corte permite constatar una monumentalización urbana a principios del s. I a.C., en que se realizan obras de aterrazamiento y saneamiento (cloaca y estratos de la fase II) y se construye un edificio con decoración arquitectónica en piedra sobre un pavimiento de grandes losas de areniscas, tal vez un podio. Creemos que este altozano se configura en este momento como un espacio público y no doméstico, perdurando con este carácter hasta las Guerras Civiles o los inicios de la época augústea. Es interesante también el hallazgo de un fragmento de capitel dórico-toscano de arenisca muy mutilado, que a pesar de su modestia ostenta el privilegio de tratarse del más antiguo conocido en Córdoba.
– En el s. III d. C. se construye un edificio sobre lo que era espacio abierto, al parecer de cierta importancia si atendemos a las potentes cimentaciones y sistemas de saneamiento (cloaca). Nada sabemos de su funcionalidad o planimetría, salvo que se extendía, como mínimo, hasta el cercano solar nº 10 de la calle. Estos hallazgos confirman arqueológicamente el auge constructivo de este siglo III cordobés que se intuía a traves de los estudios estilísticos sobre decoración arquitectónica., concretamente capiteles, realizado por el Dr. C. Márquez Moreno en su tesis doctoral.
– En el s. IV o V se construye una casa sobre el edificio del s. III, en lo que parece una trasformación del carácter del espacio, de público o privado.
– No se han detectado restos de época medieval en este sector de los Altos de Santa Ana. De existir deben buscarse no en el subsuelo, como vemos muy erosionado, sino en alzados y medianeras del parcelario actual, aunque ya quedan pocas casas antiguas en la zona.
– Como conclusión final, de carácter topográfico, cabe resaltar la escasa profundidad que a que aparecen los restos romanos en este sector, lo que indica su carácter preeminente dentro de la ciudad antigua. En efecto, hoy día existen puntos

más elevados que los Altos de Santa Ana, por ejemplo la calle Obispo Fitero, o el entorno de la plaza de las Tendillas, a una altura absoluta de 120-123 mts. s.n.m., pero allí los restos romanos aparecen a profundidades comprendidas entre los 3-4 metros, lo que significa a la postre la misma cota abosluta para los niveles de suelo de la ciudad romana (alrededor de 118 metros sobre el nivel del mar). De modo que la mitad Norte de Córdoba en la antigüedad se configura como un espacio llano, amesetado con una pequeña elevación en los Altos de Santa Ana justo antes del farallón de la terraza del Guadalquivir y la pendiente hacia el río.

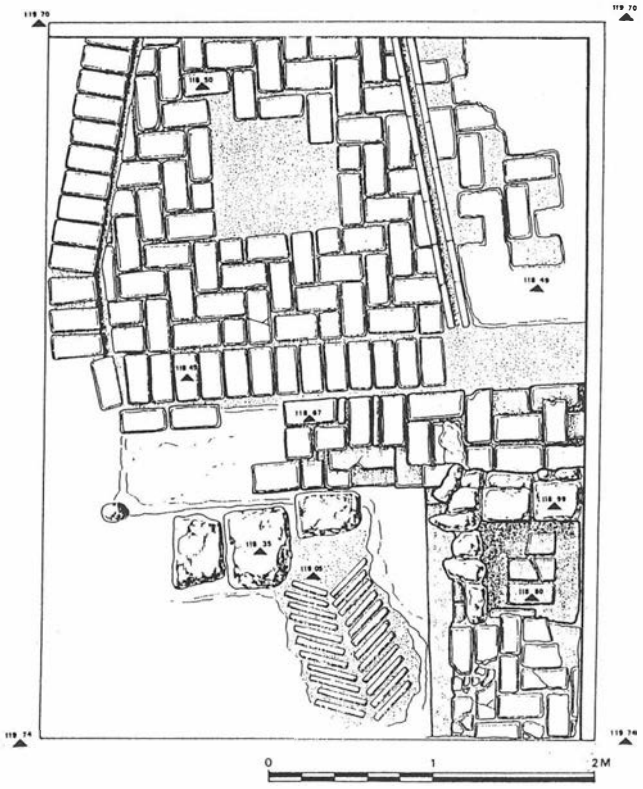


FIG. 6. Planta del Corte 5.

4.a.5 EL CORTE 5 (Fig. 6)

Se planteó la apertura de este corte durante las últimas semanas de la intervención en un patio interior de la Casa Carbonell recayente a la calle Rey Heredia. El equipo encargado de su excavación fue el mismo que el del corte 1, simultaneándose los trabajos en ambos. Las razones que motivaron el planteamiento de un nuevo corte fueron tanto científicas como "económicas". En efecto, con la nueva cata pretendíamos comprobar la extensión espacial de las estructuras detectadas en el corte 1, que suponíamos se hallarían también a escasa profundidad, a la vez que encauzar una cierta sobrecarga de medios humanos (obreros y estudiantes) en este corte al haberse reducido considerablemente la superficie excavable del mismo por la presencia de numerosos restos murarios. A nuestro pesar las circunstancias de deposición eran diferentes en el nuevo espacio, de modo que sólo se excavaron estratos de relleno contemporáneos hasta una profundidad aproximada de dos metros, en que aparecía el pavimento de ladrillo de un patio y restos de un posible horno, todo ello fechable en el s. XVII y XVIII. Es decir, se documentaron los restos de la casa natal del Duque de Rivas Topográficamente tampoco se obtuvieron datos fiables, ya que desconocemos a que profundidad se hallan los restos romanos en este sector ni siquiera si se conserban bajo la casa del s. XVIII. Sabemos que durante la construcción de las casas colindantes de la calle Rey Heredia se ganó espacio desmontando tierras de la elevación conformada por los Altos de Santa Ana, por lo que es más que probable que también ocurriera en este caso. El corte se abandonó por varios razones:

- Premura de tiempo
- Peligrosidad de los perfiles por el carácter suelto de los rellenos.
- Dificultades para el levantamiento de la solería.
- Dificultades para la cubrición del corte una vez terminada su excavación, ya que era inaccesible para medios mecánicos, por lo que hubo de taparse a mano los últimos días.

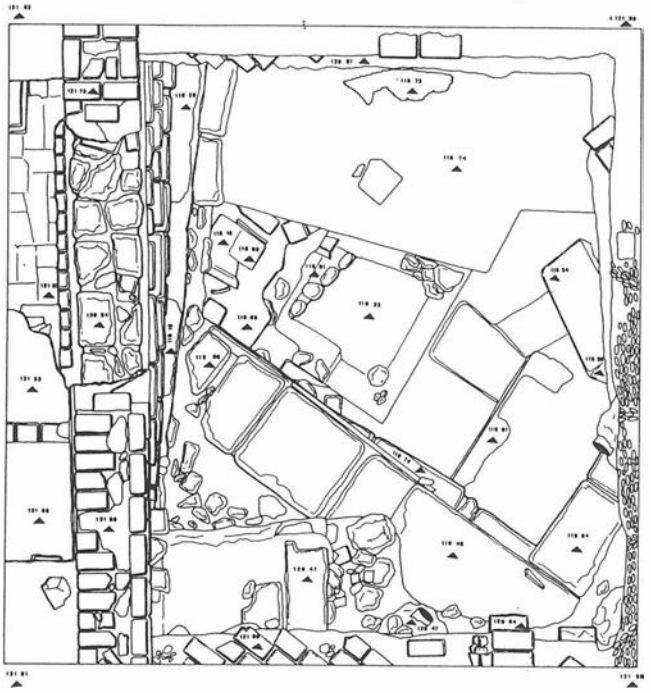


FIG. 7. Planta del Corte 2 (analítica).

4.b.: RESULTADOS DEL CORTE II (Figs. 7 y 8)

4.b.1. Introducción

Situado dentro de la zona amesetada más alta del solar, el corte fue planteado en un área central distanciada, por motivos de seguridad, de las medianeras circundantes y de tal modo que se asegurase una potencial ampliación hacia cualquier dirección, llegado el caso. Se pudo disponer de espacios amplios y adecuados para las escombreras.

Se trazó un corte teórico de 5 X 5 mts., que quedaría reducido a 4,50 X 4,50 de superficie real de excavación para salvaguardar la fijeza de unos puntos básicos de referencia para el registro de excavación y el dibujo de campo.

Los trabajos se llevaron a cabo bajo la supervisión de J. J. Ventura Martínez, y el equipo se compuso de dos obreros y la colaboración de los Licenciados y ocho estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras de Córdoba y Sevilla.

La toma de referencias de profundidad se realizó, en principio, de forma independiente a la del resto de los cortes y relativa, referida a un punto convencional ubicado en un brocal de pozo de piedra cercano. Con posterioridad se realizaron las mediciones necesarias respecto a puntos localizados en el parcelario actual, de modo que pudimos reconvertir las profundidades a alturas absolutas sobre el nivel del mar.

La excavación del corte y su consiguiente registro se efectuó en base a unidades estratigráficas reales; se concede con esta metodología una personalidad propia a todos los elementos individualizables, plasmada en una numeración utilizable para la elaboración de matrices de secuencia.

El planteamiento y dinàmica del trabajo se enfocó, mientras fue posible, como una excavación integral de las fases de ocupación, abriendo reducidos sondeos auxiliares fuera del corte para investigar en extensión. No obstante, circunstancias ajenas al planteamiento científico (lluvias, potencia de los rellenos, aparición de numerosas estructuras, entibamiento, etc.) implicaron la reconversión de la excavación en un simple sondeo estratigráfico sobre todo en lo referente a los niveles inferiores, los cuales hubieron de ser prospectados en un área reducida progresivamente hasta el mínimo indispensable.

4.b.2. Síntesis de la secuencia arqueológica

La complejidad de la secuencia y la necesidad de un estudio más detenido de los datos y materiales obtenidos así como de los horizontes de ocupación de la zona aconsejan en este caso para el presente informe una exposición de la secuencia arqueológica atendiendo al proceso de excavación, remitiendo la definitiva periodización por fases a la memoria final.

i) La limpieza del área de excavación permitió documentar bajo una capa superficial poco potente (tierra suelta, rastrojos, escombros) restos de unos suelos integrados por una delgada lechada de cemento, los cuales corresponderían a la última ocupación del lugar previa a su conversión en solar.

ii) Subyacente a uno de estos sectores de suelo y visible también tras la limpieza superficial de zonas donde éste se había perdido, se descubrió una fase de ocupación representada por: una solería de ladrillos, un pavimento de guijarros, restos de un posible tabique de adobe o tapial entre ambos, incluyendo el vano de una puerta, y finalmente un muro conservado a nivel de solería en el cual se abría un vano con acceso escalonado ascendente desde el exterior.

La detección de este último muro nos impulsó a plantear un corte perpendicular contra él para obtener una lectura de su estructura completa y de su proceso de construcción. en dicho sondeo se comprobó que el paramento del muro continuaba en profundidad por debajo del nivel de la solería de ladrillos, vinculándose a otro pavimento de igual naturaleza situado en una cota inferior.

Toda esta articulación de estructuras, con los fenómenos de reaprovechamiento observados, no indujo a abrir catas auxiliares junto al corte para observar la dinámica existente en la zona inmediatamente aledaña al muro investigado. Estos sondeos corroboraron la superposición de tres fases de suelo que aprovechaban el paramento de dicho muro, así

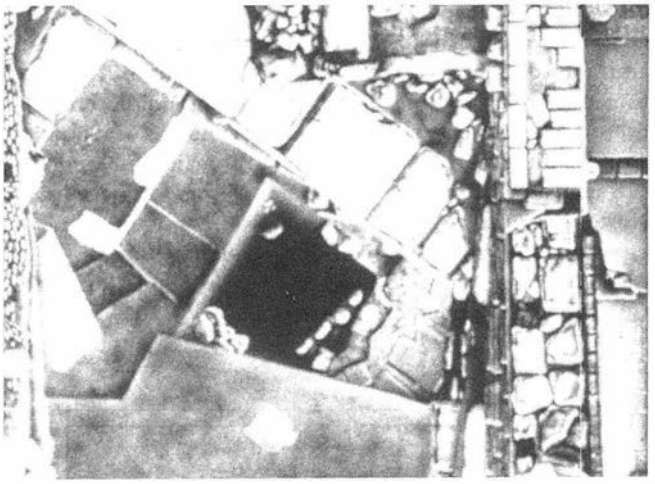


FIG. 8. Aerografía del Corte 2.

como la reutilización del mismo espacio de vano una vez colmatada la fase inferior. También en el revoco exterior del muro pudimos detectar una superposición de capas, definiéndose en algún sector su línea terminal correspondiente al contacto con los dos niveles de solería de ladrillos.

iii) Tras el levantamiento de la solería inferior documentada en el interior del corte, efectuamos un nuevo sondeo perpendicular al muro estudiado para analizar su estructura inferior y proceso de construcción en un intento de fijar cronológicamente los pavimentos hallados. A raíz de ello detectamos el fin de alzado del paramento de ladrillos y la aparición de una estructura de sillarejo que continuaba la vertical: aunque inicialmente se esbozaba como una simple cimentación, posteriormente se definió como un paramento de sillarejo no escuadrado, conservado en buena parte de su alzado (aprox. 1,5 mts.) y perteneciente a una fase de estructuras anterior, posiblemente medieval, que había sido aprovechado como fundamento para el muro superior.

La excavación del resto del corte no permitió, sin embargo documentar ningún nivel de suelo asociable a este nuevo muro. Se registró un relleno con materiales mezclados de diversa época, restos de alguna conducción de infraestructura vinculable a la fase superior y sobre todo una notable abundancia de piedras de diversa naturaleza y tamaño que no definían ninguna individualizable, disponiéndose a veces a modo de simples amontonamientos.

No obstante se detectó sobre un amontonamiento de piedras relativamente alineado parte de un pequeño tabique de tierra, de ínfima calidad, asociado a un pequeño desagüe de atanores de barro y que no se han podido relacionar con ningún nivel de suelo ni tampoco con el muro de sillarejo.

iv) Paralelamente se iba descubriendo en unos de los ángulos del corte una estructura de grandes sillares escuadrados cuya orientación era diferente a la mostrada por las estructuras ya descubiertas. La prosecución de la excavación puso al descubierto en gran parte del corte una sólida preparación de pavimento sobre la que se conservaba en un sector muy reducido restos de un mosaico. Esta fase de suelo quedaba vinculada a la estructura de sillares, que conformaba el ánuglo de una estancia.

v) Por debajo de esta fase el área de excavación hubo de reducirse notablemente, prosiguiéndose en dos pequeños sectores adyacentes:

– en uno de ellos se detectaron restos de una frágil estructura: parte de un suelo ceniciento recubierto de cal asociado a un posible muro de tierra o adobe que sólo conservaba defi-

nible el revoco de un lateral. El estudio de este revoco permitió detectar una doble fase en dicha estructura, con un recrecimiento del nivel de suelo aunque se conservaba sólo el superior.

– en el otro sector, y a una cota de profundidad similar, se detectó una superposición casi inmediata de dos teóricos niveles de suelo, no teniendo elementos de juicio para admitir o desestimar una relación entre ambas partes a pesar de su cercanía.

vi) Por debajo de estos niveles y hasta alcanzar el terreno natural la excavación se redujo aún más en extensión, prácticamente a una mínima expresión, recogiéndose escasa cerámica. Sólo algún indicio parecía sugerir la existencia de alguna nueva unidad estructural, aunque era imposible certificarlo dado lo mínimo del sondeo. Concretamente nos referimos a un nivel formado por una delgada capa compuesta por pequeñas piedrecillas y tierra arcillosa rojiza que parecía asociarse a una alineación de cantos inscrita en uno de los perfiles. Por debajo de este nivel, a unos treinta centímetros, se alcanzó el terreno natural.

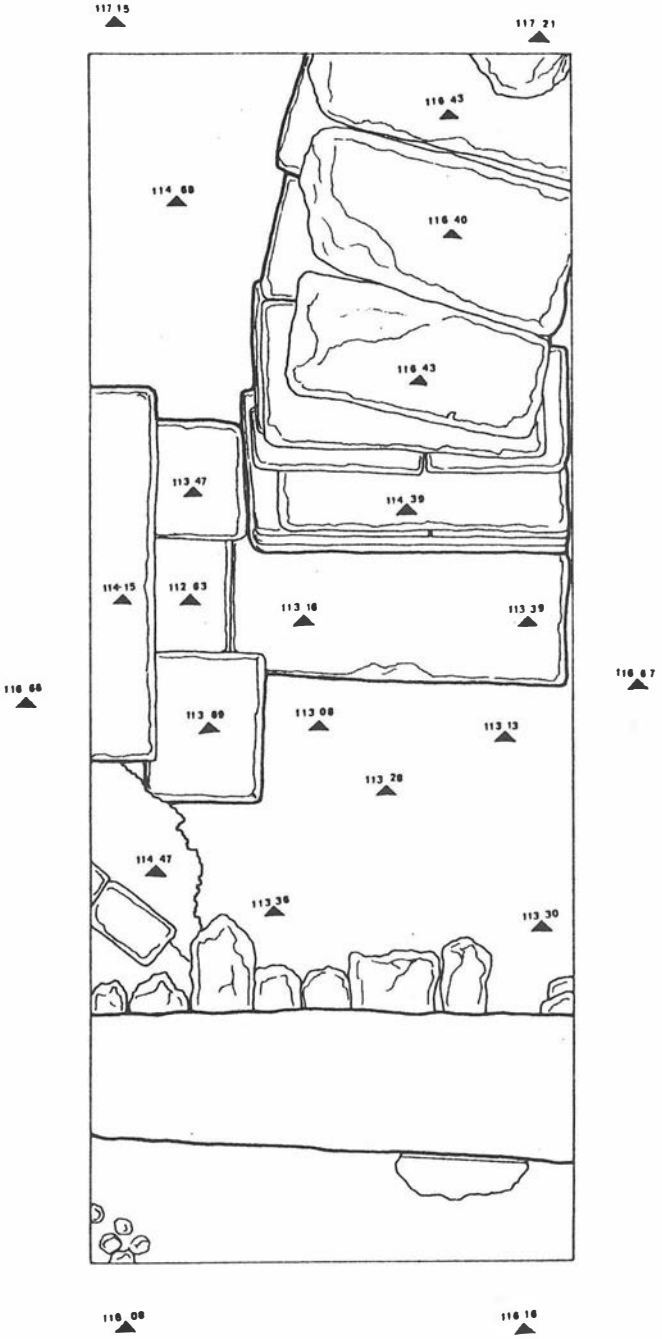


FIG. 9. Planta del Corte 3 (analítica).

4.b.3. Conclusiones

Una primera lectura de la secuencia registrada permite las siguientes hipótesis:

Se detecta la ocupación más reciente del solar, superpuesta a dos fases sucesivas vinculables a la vida del convento de santa Ana. Bajo ellas se desarrolla una fase definida por un muro de sillarejo y asociada a un potente relleno de tierra en el que se incluyen materiales mezclados de diversa época (medievales y romanos)

Por debajo se inician las estructuras de época romana:

En primer lugar, unos muros en ángulos de sillares asociados a un pavimento de mosaico, cuya datación tiene un *terminus post quem* en un fragmento de posible aretina de barniz negro datable en el s. I a.C. hallado por debajo del nivel de pavimento y un abandono asociado a un ambiente de sigillatas claras.

Las estructuras detectadas en los niveles inferiores se hallan asociadas a rellenos donde se documenta cerámica campaniense de tipo A y B algunos fragmentos de cerámica pintada de tradición iberoturdetana, sin que se haya registrado cerámica sigillata de barniz rojo.

Por debajo de este contexto continuaron apareciendo las mismas clases de cerámica campaniense, sin haberse registrado piezas cuya datación teórica aportará fechas exclusivas del s. II a.C., aunque podrían de hecho pertenecer al mismo. Por otra parte, un pivote de ánfora de un posible ejemplar grecroitálico, en caso de certificarse esta clasificación, vendría a ser otro índice valorable de s.II a.C.

Como último testimonio destacable es preciso recoger la aparición de un fragmento de Campaniense A en el más inferior nivel arqueológico sobre el estrato geológico natural, dato a tener e cuenta en relación tanto con la cronología fundacional de la ciudad romana como con la inexistencia de un poblamiento indígena anterior a dicha fundación en esta zona.

4.c.: RESULTADO CORTE III (figs. 9 y 10)

4.c.1. Introducción

Las labores de excavación se desarrollaron durante 20 días de trabajo. Comenzaron los trabajos el día 9 de Septiembre de 1991 hasta el día 5 de Octubre de 1991.

Se excavó con el concurso de 2 obreros y cuatro estudiantes en prácticas; el arqueólogo responsable del corte fue José Manuel Bermúdez Cano.

La ubicación del corte se sitúa en la zona más baja del solar; a unos 9 mts de la puerta de acceso de la Cuesta de Pero Mato. La topografía del terreno presenta una fuerte pendiente hacia el Sur. El corte se situa pues en la ladera baja de los Altos de Santa Ana.

El corte se planteó inicialmente con unas proporciones de 5 por 5 mts., pero dado el mal estado de medianeras y la cercanía de las mismas, estas dimensiones fueron reducidas en sus lados N y S. El trazado final del corte quedó reducido a una cruadrícula de forma rectangular, con unas dimensiones de 5 m. de E. a W. y 2m. de N. a S.

Inicialmente la excavación del corte se planteó sin limitaciones en cuanto a al cota de profundidad: dicha cota estaría marcada por los estratos arqueológicamente estériles, siempre que los medios y el tiempo disponible lo permitieran.

4.c.2. Objetivos

El objetivo principal que se pretendía cubrir con la excavación de este corte fue doble: por un lado la obtención de una secuencia estratigráfica completa del yacimiento en su zona más baja, y por otro el determinar cuáles fueron las soluciones urbanísticas que se emplearon para salvar el fuerte desnivel existente desde la parte más alta de la colina (c/ Jesús María), hasta su parte más baja (plaza de Jerónimo Páez).

– Por lo que respecta a la secuencia estratigráfica nuestro fin primordial era el determinar de manera fehaciente la cronología y asignación cultural del primer poblamiento urbano; así como su continuidad o discontinuidad respecto a fases sucesivas.

– Por lo que respecta a la configuración urbanística nos interesaba sobremanera el determinar cuáles y de qué cronología fueron las soluciones urbanísticas planteadas a la hora de aterrazar la zona, y cómo éstas se mantienen o cambian en el transcurso del tiempo y del devenir cultural.

Las labores de excavación fueron simultaneándose con la formación práctica y teórica de los alumnos participantes en las mismas. Esta labor docente abarcó tanto conocimientos directos sobre técnicas y planteamientos de excavación, como conocimientos teóricos sobre la metodología empleada durante la misma. La conjunción de estos conocimientos teóricos con las prácticas realizadas sobre el terreno, permitieron una inapreciable colaboración que permitió el buen término de la excavación, acelerando las tareas de recuperación y proceso de datos sobre el terreno, gracias a las amplias parcelas de responsabilidad a las que tuvieron acceso los alumnos en esta grata experiencia de formación práctico-teórica.

4.c.3. Resultados

Se explicitarán comentando las sucesivas fases de ocupación del espacio que agrupan a diversas Unidades Estratigráficas o Sedimentarias contemporáneas.

FASE I

Se encuentra directamente sobre un estrato de arcillas muy duras y apelmazadas de color anaranjado con abundantes cantos rodados de mediano tamaño (entre 5 y 10 cm). totalmente estéril (U.S. 33). Sobre este estrato natural, se asientan directamente una serie de estructuras, y su correspondiente derrumbe: un pequeño muro de sillarejos de arenisca, revocado con estuco pintado (U.S. 37) al que se adosa directamente un pavimento musivo (U.S. 30).

El mosaico está formado por teselas de caliza marmórea blanca de poco más de 1 cm. de forma más o menos cuadrada, incrustadas en una base de *signinum,* en la que aparecen entre los fragmentos de ladrillo y *tegulae* varios fragmentos de cerámica campaniense tipos A, B, así como otras clases difíciles de precisar entre las que podrían encontratse individuos de sigillata aretina de barniz negro. Este mosaico aparece en el ángulo S-E del corte y está delimitado en su lado N. por una pared de sillarejos de arenisca revocada con estucos decorados con colores negro, rojo, amarillo y verde. La unión del muro con el pavimento se marca por una pequeña media caña en el revoque. Sobre el pavimento aparecen restos de la pared y de estucos derrumbados.

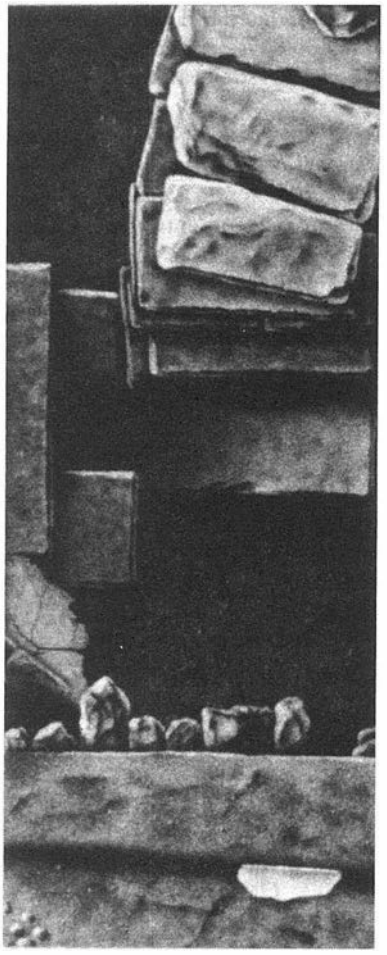


FIG. 10. Aerografía del Corte 3.

Todo el conjunto se encuentra muy alterado, destruído en en su mayor parte por la excavación previa a la construcción de las estructuras de la 2ª Fase, conservándose tan solo dos pequeños testigos: uno en el lado S-E del corte, en el que aparecen los restos de estructuras; y otro aún menor en el ángulo S-W, donde tan solo aparecen los estratos arcillosos que sirven de cama al mosaico.

Esta fase puede fecharse con cierta seguridad gracias al material cerámico incrustado en el *signinum* (campanienses A y B, posible aretina de barniz negro) en torno a mediados del s. I a. C.

FASE II

A esta fase pertenecen una serie de estructuras: un gran contrafuerte (U.S. 25) y una cloaca adosada al mismo (U.S. 26). La excavación de la zanja para edificar dichas estructuras, destruyó la estratigrafía preexistente (Fase I), hasta tal punto que apenas quedan escasos testigos de las mismas.

El contrafuerte (U.S.25) se construyó a base de sillares de caliza organógena, con una altura máxima conservada de unos 3 mts (6 hiladas de sillares). A la altura de la tercera hilada presenta una especie de retranqueo, que coincide con la cota a la que aparece una losa en el perfil S del corte; lo que nos podría indicar el nivel de suelo o al menos nivel a partir del cual dicha estructura estaría exenta. Otro hecho que corrobora esta hipótesis es que por debajo de esta cota aparece un relleno compuesto por albero apisonado, que parece corresponder a un horizonte de construcción o prepa-

ración de pavimento. Estos estratos sólo se detectan en el perfil, no habiendo podido ser excavados en el área del corte debido a las remociones postdeposicionales provocadas pro el sumidero de la cloaca.

La cimentación del contrafuerte aparece excavada directamente sobre un nivel estéril compuesto por gravas y arcillas muy apelmazadas de colro anaranjado (U.S. 38). A pesar de que se detectó y excavó la zanja de cimentación, ésta no aportó datos concluyentes respecto a su cronología, dada la escasez y poca representatividad del material cerámico depositado en ella (un fragmento de lucerna amorfo y comunes).

A este gran contrafuerte se le adosa, formando parte del mismo conjunto, una cloaca (U.S. 26) formada por sillares también de caliza, con losas de conglomerado muy duro y de textura similar a la arenisca y el suelo de sillares, orientada N-S (pocos grados desviada al Este). Presenta una fuerte pendiente hacia el S.. La cloaca continúa fuera del corte. A unos 80 cm. dentro del perfil presenta un gran salto de más de 1 m. a partir del cual se encuentra prácticamente colmatada aunque no pierde su continuidad, siendo visibles unos 20 m. hacia el S.

El principio del lado 0. de dicha cloaca está formado por la primera hilada de sillares del contrafuerte, siendo su cimentación la misma que la del contrafuerte.

Los estratos que colmatan la cloaca (UU.SS. 29-32 y 24-28) pueden fecharse a partir del s. III (aparece abundante terra sigillata clara tipos A y C).

Tanto cloaca como contrafuerte forman parte de la misma estructura: presentan la misma cimentación y su técnica constructiva es similar, no apareciendo materiales constructivos reaprovechados (como en el caso de la cloaca aparecida en el corte I), sino que responden a un mismo plan constructivo *ex novo.*

FASE III

En esta fase englobamos una serie de estratos de relleno que colmatan las estructuras de las 2ª Fase. A esta fase pertenecen las UU.SS. 24-28. Lo más destacable es la existencia de un vertedero de un taller de agujas de hueso, fechable en torno al s. IV.

Dadas las características topográficas del terreno y la actuación de la cloaca como sumidero natural una vez amortizada, dichos estratos se encuentran sumamente alterados y mezclados, lo que dificultó en gran medida su idenficación.

FASE IV

A esta fase pertenecen un estrato (U.S. 20) y una pequeña conducción a base de tejas y con caja de ladrillo (U.S. 17) medievales islámicos. Parece tratarse de arrastres de la parte alta, ya que aparecieron materiales notables fuera de contexto como un fragmento de capitel corintio romano monumental de mármol y otro de fuentecilla árabe con decoración epigráfica en cúfico.

FASE V

A esta fase pertecen una serie de estructuras: un muro de mampuesto (U.S. 7), asociado a dos pavimentos: uno interior (U.S. 9), otro exterior (U.S. 19), y los estratos de relleno-derrumbe que las colmatan. El muro (U.S. 7) aparece en su cara. Este revocado con estuco blanco y pintado con decoración geométrica en rojo de estilo en principio asignable al gótico-mudéjar, lo que asociado al estudio preliminar de las cerámicas permite apuntar los siglos XII-XIII como fechas de construcción de este espacio doméstico. Esta fase es susceptible de subdividirse en otras.

4.c.4. Conclusiones

– No hemos detectado vestigio alguno de elementos asignables al elemento cultural indígena, ni en cuanto a estructuras, ni en cuanto a restos muebles.

Este hecho corrobora la hipótesis de la inexistencia de un asentamiento tardoibérico murado en los altos de Santa Ana. De haber sido así, esta zona evidenciaría la presencia de dichos restos, puesto que nos encontramos ante una fuerte pendiente que actuaría como rodadero natural y sería el lugar idóneo para ser utilizado como vertedero.

Esta hipótesis esta confirmada también por la ausencia de materiales puramente indígenas en los cortes I y II, situados en la zona más elevada de la colina.

– No se encuentran en este lugar restos de la *Corduba* republicana vieja, ni estratos ni estructuras fechables entre los siglos II a.C. y medidados del I a.C., al contrario de lo que sucede en el corte 2, pocos metros al Oeste del nuestro, en la parte alta de la terraza. Esta ausencia la consideramos muy interesante, puesto que, de confirmarse en otros solares de la mitad Sur del recinto amurallado de la Medina, supondría extraer la conclusión de que la *Corduba* republicana sólo ocupó la terraza elevada, existiendo un lienzo sur de muralla que discurriría en esta zona concretamente entre nuestro corte y el corte 2.

– En la segunda mitad del s. I a.C. la zona se configura como un espacio urbano residencial por la presencia de estructuras pertenecientes a espacios de habitación: un mosaico cuyo momento constructivo puede fecharse con cierta precisión gracias al material cerámico insertado en el mismo en los comedios del s. I a.C.; mosaico que se sitúa directamente sobre el estrato de base geológica estéril.

– Este hecho unido a las consideraciones anteriormente expuestas implica que nos encontramos en una zona *intra muros* y que lógicamente el cerramiento meridional del recinto urbano republicano, que según expusimos discurriría en esta zona más al Oeste del corte, a mediados del s. I a.C. se traslada más al Sureste de los Altos de Sta. Ana. Coincide con esta conclusión el resultado del corte II, en que parece evidenciarse la presencia de estratos y estructuras de habitación republicanos. Urbanísticamente parece salvarse el desnivel en este espacio temporal mediante construcción escalonada de las casas *independientemente,* al no haberse hallado indicios de estructuras de aterrazamiento públicas o comunitarias.

– La configuración de este espacio urbano residencial cambia en un momento indeterminado, situado entre la fecha de amortización del mosaico de fase I (finales s. I a.C.?) y la de colmatación de la cloaca de fase II (en el s. III d.C.). En este momento se ejecuta una importante obra pública en la infraestructura urbana en la zona, de la que forman parte el contrafuerte y la cloaca dtectados en el corte. Este momento edilicio público creemos es posteior al cambio de Era y probablemente coincidiría con uno de los dos grandes periodos de monumentalización cordobesa: el augústeo o el flavio.

– Así pues, en época altoimperial la solución técnica para la configuración urbanística de esta zona accidentada se salva, creemos, con un gran muro de contención (situado fuera del corte pero intuído a escasa distancia al W. del mismo), jalonado por grandes contrafuertes, que se superpondría parcial-

mente a la hipotética muralla sur de la *Corduba* republicana, configurando una zona aterrazada superior. La presencia de una gran losa de pavimento en el perfil Sur, así como la pendiente remanente hacia el Este, nos hacen pensar en un aterrazamiento con al menos dos niveles. Esta solución es válida desde el s. I d.C. hasta el IV, en el que estas estructuras están ya amortizadas. En los cortes al Oeste del que nos ocupa parece evidenciarse que el altozano continua manteniendo el carácter residencial (mosaicos del corte II).

– Lógicamente la función de drenaje de dicho aterrazamiento artificialmente acondicionado se soluciona con una gran cloaca de fuerte pendiente y paralela al aterrazamiento –esto es, dirección NW.– SE–.

– No se han detectado en el corte estructuras de ascenso-acceso a la terraza, aunque tal vez tengan esta funcionalidad los restos de graderíos descubiertos en el Palacio de Jerónimo Páez (Museo Arqueológico), al Noreste de nuestro solar, y otros restos de que tenemos noticias que se conservan *in situ* en un inmueble cercano al Oeste del solar.

– En época medieval, colmatada la obra de acondicionamiento altoimperial, se regresa a construcciones privadas de viviendas apiñadas en la cuesta mediante pequeños aterrazamientos a modo de bancales, con niveles de suelo a diferentes cotas (de forma similar a como ocurre en la actualidad en las casas de la c/. Rey Heredia). No sabemos a ciencia cierta si este regreso a soluciones tardorepublicanas coincide con la apertura de la calle Cuesta de Pero Mato con otros presupuestos topográficos y urbanísticos (escaleras siguiendo las curvas de nivel).

4.d. RESULTADOS CORTE IV (fig. 11)

4.d.1. Introducción

La duración de las obras fue de tres semanas, concretamente desde el 23 de Septiembre hasta el 15 de Octubre de 1991. Se contó con un equipo compuesto de dos obreros y la colaboración de varios estudiantes, siendo supervisados los trabajos por D. Carlos Márquez Moreno.

Este corte se planteó como una trinchera de 6 por 3 mts. orientada Este-Oeste, en el pasillo que comunicaba los cortes II y III y separándose de la medianera del convento una medida prudencial.

En el trascurso de la campaña apareció en planta un muro a base de sillarejos perfectamente unidos entre sí por argamasa, en el sector Oeste del corte, diagonal al lado Sur, es decir, paralelo a la línea de desnivel topográfico. La aparición de este muro, muy avanzada la campaña de excavación, hizo que nos replanteáramos el seguir excavando en toda la extensión del mismo o por el contrario centrar nuestros esfuerzos en un espacio más reducido. Una vez sopesados los diversos aspectos que incidían en este sector, llegamos a la conclusión de dividir el corte en dos zonas, la Este y la Oeste, separadas por el muro antes mencionados, y que se continuasen los trabajos en el sector Oeste. Los motivos que nos llevaron a elegir la zona Oeste para proseguir la excavación se resumen de la siguiente manera:

– Desde la perspectiva topográfica era la zona Oeste la que se vería sostenida con el levantamiento del muro, contando siempre con que este muro actuase de contención de tierras.

– Dado que el sector Oeste es que se encontraba en una zona plana del pasillo del solar, teóricamente sería el que más perspectivas presentase en cuanto a conservación de niveles arqueológicos, y no el sector Este, en pleno talud.

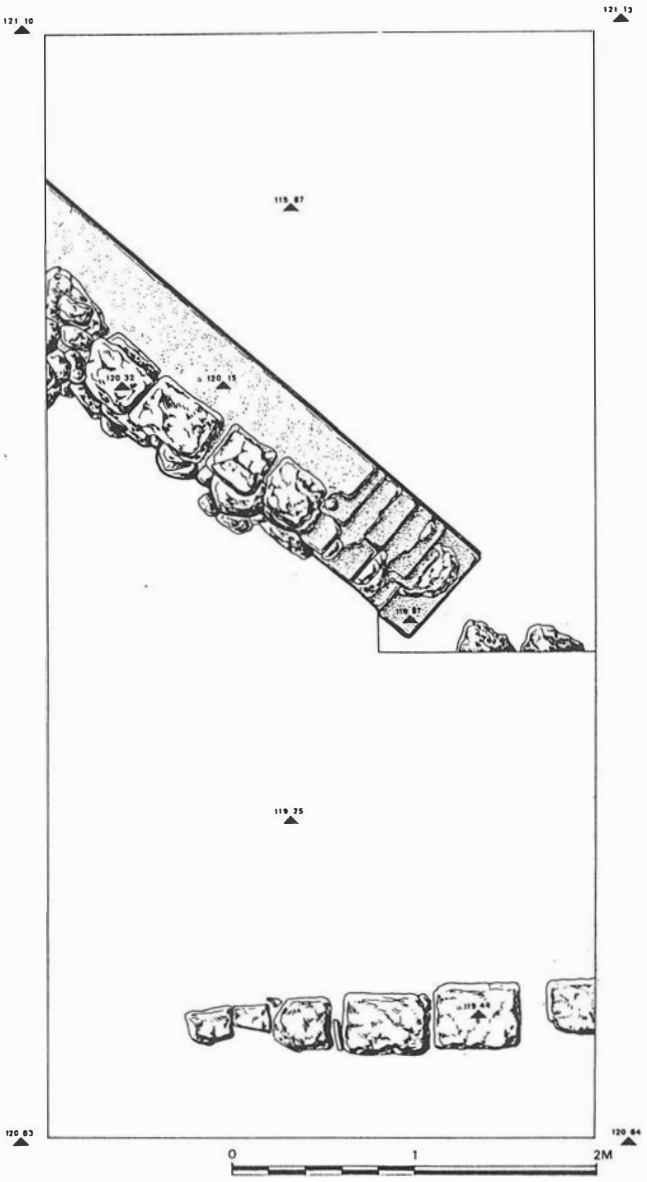


FIG. 11. Planta del Corte 4.

Ambas hipótesis de partida se vieron rotundamente desechadas durante el trascurso de la excvación.

4.d.2. Objetivos

I) Servir de nexo y ayuda para la lectura de los dos cortes situados al Oeste y al Este del nuestro (II y III respectivamente).

II) Intentar detectar el hipotético lienzo sur de la muralla de la ciudad republicana.

III) Observar de qué manera se salvaba durante la época imperial la diferencia de altura en los dos sectores.

IIII) Ampliar la superficie excavada en el conjunto del solar.

4.d.3. Resultados: fases detectadas

I) Los primeros niveles detectados en toda la superficie del corte formaron parte de un vertedero de época moderna, con abundancia de material cerámico y restos óseos. Parte del lote cerámico hallado debió pertenecer al Convento de Carmelitas colindantes al solar de la excavación.

II) La segunda fase ha de situarse en el periodo bajomedieval. Se trata de unos potentes rellenos que colmatan un espacio subterráneo delimitado por el muro comentado.

III) La tercera fase corresponde la vaciado de niveles estratigráficos romanos y medievales con la construcción de un potente muro de sillarejos con juntas muy fuertes de argamasa, de dirección NW.-SE., careado y en parte revocado sólo en su alzado Oeste, con una altura máxima conservada de 4,20 mts. El aparejo empleado, así como las cerámicas de los niveles de su colmatación, apuntan a una cronología centrada en los siglos XIII a XV d.C. El muro no actuaba de aterrazamiento del desnivel, sino que se adosaba al lado opuesto de la pendiente, conformando lo que parece un subterráneo de funcionalidad difícil de precisar. Pensamos en principio en un pozo o un algibe, pero debe desecharse la idea ante las dimensiones del mismo. No se detectó suelo asociable al muro, arrancado éste directamente de las arcillas vírgenes, y sobre ellas también se superponían rellenos bajomedievales.

4.d.4. Conclusiones

En resumen, el corte IV se planteó en una zona ocupada por un muro bajomedieval, cuya altura máxima constatada fue de 4,20 mts. La construcción del muro supuso un vaciado del terreno, motivo que explica la desaparición de los niveles medievales y antiguos. La fecha de construcción del muro puede situarse en los siglos XIII-XIV. La colmatación del espacio limitado por tal muro, de carácter subterráneo en su origen, puede situarse a partir del s. XV. Después de ello la zona sirvió como vertedero y huerto del convento de Santa ana, al que pertenecía el solar excavado en esta campaña quizás hasta que con la Desamortización de Mendizábal esta parte del convento pasó a un propietario particular.

Notas

[1] Un resúmen más extenso del planteamiento del Proyecto en: P. LEON et alii: "Colonia Patricia Corduba. Análisis arqueológico de la Córdoba Romana", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos,* Huelva 1993, p. 649-660.

[2] S. de los Santos Gener: *Excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1959).* Madrid 1955.

[3] J.M. LUZON, D. RUIZ MATA: *Las raices de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados.* Madrid-Córdoba 1973.

[4] A. MARCOS POUS, A.M. VICENT ZARAGOZA: "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", en *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas,* Zaragoza 1983.

[5] MARCOS-VICENT, op. cit., fig. 1.

[6] Ibid. p. 242, nº 45.

[7] Ibid. p. 245 y ss.

[8] A. IBAÑEZ CASTRO: *Cordoba Hispano Romana,* Córdoba 1983.

[9] R.C. KNAPP: *Roman Cordoba,* Berkeley-L.A. 1983.

[10] A.U.STYLOW: "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", en *Städtbild und Ideologie,* München 1990, pp. 259-282.

[11] E.C. HARRIS. *Principios de estratigrafía arqueológica,* Barcelona 1991.

[12] Por razones de espacio no incluímos en este informe sucinto el listado descriptivo pormenorizado de las Unidades Estratigráficas de cada corte, ni las matrices Harris o demás información gráfica complementaria que requieren una pubicación monográfica extensa. Esperamos poder ofrecer los resultados definitivos de esta Intervención en breve.

[13] Sobre el trazado de la cloaca máxima: A. VENTURA, S. CARMONA: "Resultados sucintos de la excavación en el solar de c/ Blanco Belmonte 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del Cardo Máximo de la *Colonia Patricia Corduba", Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 1992, 199-241.

GRANADA

PROSPECCIONES PALEONTOLOGICAS EN LAS SECCIONES DE GALERA Y ZUJAR

J. AGUSTI[1]
E. MARTIN-SUAREZ[2]

El presente informe se enmarca dentro de un proyecto mucho más amplio y cuyas coordenadas principales fueron ya expuestas en las Primeras Jornadas de la Sociedad Española de Paleontología, en Zaragoza (Agustí y Martín-Suárez, 1986). Como se reseñaba en aquella ocasión, se trata de obtener secuencias estratigráficas continuas dentro de la cuenca de Guadix-Baza, que cubran el lapso cronoestratigráfico del Plio-Pleistoceno y cuyo estudio pueda ser abordado desde diferentes perspectivas (bioestratigrafía de micromamíferos y polen, geoquímica, paleomagnetismo, etc.). Hasta el presente, tales objetivos han podido realizarse plenamente sólo en una sección (Barranco de Orce, Agustí et al., 1986). La apertura de una nueva carretera que une Huéscar con Cúllar de Baza y nuevos muestreos intensivo realizados en el Barranco del agua cerca de Zújar, abren nuevas perspectivas para la aplicación de las mencionadas técnicas a todo el Plioceno.

SECCION DE GALERA

Con anterioridad a los presentes muestreos, diversos puntos fosilíferos en los alrededores de Galera habían permitido adscribir varios niveles al Plioceno medio y superior. Así, la localidad de Galera-1 libró una fauna de micromamíferos perteneciente al Plioceno inferior-medio: *Occitanomys brailloni, Castillomys crusafonti crusafonti* y otros elementos del Rusciniense.

Posteriormente, la existencia de un lentejón palustre dentro de la secuencia de los denominados "yesos de Galera", permitió detectar una microfauna de edad Villanyiense inferior, incluyendo las siguientes especies: *Mimomys (Kislangia)* aff. *cappettai, Mimomys medasensis, Occitanomys* sp., *Castillomys crusafonti Crusafonti, Stephanomys* cf. *thaleri, Eliomys intermedius, Galemys, kormosi, Sorex praearaneus, Crocidura kornfeldi, Prolagus calpensis.*

La presencia de esta asociación en los citados yesos permitió descartar la edad messiniense previamente atribuida a esta unidad. Por encima del nivel de Galera-2, pero no en la misma seción, la localidad de Alquería ha librado una microfauna algo más reciente, compuesta por *Mimomys* cf. *reidi, Castillomys crusafonti* ssp., *Apodemus dominans, Eliomys intermedius, Galemys kormosi, Sorex* sp. y *Prolagus michauxi.*

Posteriormente a estos hallazgos, la apertura de la nueva carretera entre Huéscar y Cúllar ha permitido detectar nuevos niveles en el área, situados todos ellos en la misma sección. La lista provisional de estos niveles se incluye a continuación:

–Galera-C: *Mimomys* cf. *occitanus, Stephanomys* cf. *minor, Apodemus* sp., *Rhagapodemus* sp., *Castillomys crusafonti crusafonti, Eliomys intermedius, Prolagus,* sp. Este nivel puede ser atribuido al Rusciniense superior (MN 15).

–Galera-G: *Mymomys medasensis, Mimomys* cf. *tornensis, Castillomys crusafonti* ssp., *Apodemus* sp. Este nivel puede ser atribuido al Villanyiense inferior, MN 16.

–Galera-H: *Mimomys* cf. *reidi, Castillomys crusafonti* ssp., *Apodemus* sp. Este nivel puede ser adscrito al techo del Villanyiense, MN 17.

Los tres niveles descritos pueden ser correlacionados, *grosso modo,* con los tres reconocidos anteriormente, aunque una correlación precisa entre ellos está aún por hacer. Sin embargo, al hallarse los tres sobre una misma sección con excelente control estratigráfico, ello ha permitido la realización de los primeros sondeos magnotoestratigráficos. En esta sección, pues, va a poder ser correlacionada la escala bioestratigráfica correspondiente al Rusciniense superior-Villanyiense superior con la escala general de magnetozonas del Plioceno.

SECCION DE ZUJAR

Con anterioridad a los muestreos realizados en la campaña de 1990, se conocía un único punto fosilífero en esta zona ("Zújar"), que había librado también algunos restos fragmentarios de mastodonte (probablemente, *Anancus*). Posteriormente otros puntos fosilíferos han podido ser situados por encima y por debajo de este primer nivel. También en esta sección se incluye la localidad de "Baza", señalada por De Bruijn (1974) y caracterizada por la presencia de *Mimomys polonicus.* A continuación se detalla la lista de localidades de esta sección, junto con sus elementos más característicos.

Zújar 6

Este constituye el nivel con microfauna más bajo de la serie. Se caracteriza por la abundancia de múridos (*Paraethomys* cf. *meini, Castillomys crusafonti, Occitanomys* sp., etc., asociados a *Cricetus barrierei*). Esta asociación es similar a la de otros puntos de la cuenca, como Gorafe-1 o Gorafe-4, correspondiente al Rusciniense inferior.

Zújar 10

Caracterizado por la presencia de *Mimomys occitanus,* asociado a una fauna de múridos semejante a la de Zújar-6.

Zújar 11

Corresponde al nivel inicialmente denominado simplemente "Zújar". El elemento más característico es un arvicólido primitivo de talla grande, *Mimomys (Kislangia) ischus,* que aparece asociado a una *Stephanomys* evolucionado del grupo *S. minor-progressus.* Por el contrario, falta la fauna de múridos dominantes, característica de los niveles anteriores.

Zújar 14

Hasta el momento, es el nivel fosilífero más reciente de la serie, aunque no se descarta que pueden aparecer otros en puntos más elevados. De nuevo *Mimomys (Kislangia) ischus* representa el elemento dominante de la asociación, aunque, en este caso, se trata de una población claramente más hipsodonta que la de Zújar-11. Entre este nivel y el anterior, se sitúa probablemente el nivel denominado "Baza" por De Bruijn (1974). La presencia de *Mimomys polonicus* en ese nivel es congruente con la coexistencia de elementos de la línea *Mimomys (Kislangia).*

REFERENCIAS

AGUSTI, J. y MARTIN-SUAREZ, E. (1986): Un proyecto de análisis ecoestratigráfico en el Plio-Pleistoceno de la depresión Guadix-Baza. *Memorias I Jornadas de Paleontología*, 21-32. Zaragoza.

AGUSTI, J.; MOYA-SOLA, S.; MARTIN-SUAREZ, E. y MARIN, M. (1987): Faunas de mamíferos en el Pleistoceno inferior de la región de Orce (Granada, España). *Paleont. i Evol.*, Mem. Esp., 1: 73-86. Sabadell.

BRUJIN, H. de (1974): The Ruscinian rodent succession in southern Spain and its implications for the biostratigraphic correlations of Europe and Africa. *Senckenbergiana lethaea*, 55: 435-443.

NOTAS

[1] Institut de Paleontología "M. Crusafont" (Sabadell).

[2] Dept. de Estratigrafía y Paleontología. Universidad de Granada.

PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL EN ALQUERIA Y BARRANCO DEL AGUA

J. AGUSTI

Instituto de Paleontología "M. Crusafont"
Escola Industrial, 23. 08201-Sabadell

Las acciones programadas para el año 1991, dentro del proyecto "Estudio de las cuencas continentales del Néogeno y Cuaternario en Andalucía" (Directores: E. Martín-Suárez y J. Agustí) en la cuenca Guadix-Baza constituyen una prolongación de los muestreos realizados en 1990 en la carretera nueva de Galera y en el barranco de Zújar. En el caso de la sección de Galera, además de precisar con mayor exactitud la posición bioestratigráfica de cada localidad, se trataba de establecer una correlación con los niveles anteriormente muestreados y que no forman parte de la serie de la carretera (Galera 1 y Galera 2 en Agustí, 1986).

En el caso de la sección del Barranco del Agua, se trataba de precisar con mayor exactitud el contenido faunístico de los niveles más bajos de la serie de Zújar e iniciar los muestreos preliminares en orden a establecer la secuencia magnetoestratigráfica de esta sección. En ambos casos, los resultados, todavía preliminares dado que el relavado y triado final de los concentrados no ha finalizado todavía, arrojan ya conclusiones interesantes que plantean nuevos interrogantes sobre la bioestratigrafía de la zona.

En lo que hace a la serie Alquería-Galera, las correlaciones han podido establecerse como sigue. Alquería presenta un contenido microfaunístico dominado por *Mimomys* cf. *reidi*, *Castillomys crusafonti* y *Apodemus* aff. *dominans*. Por su talla y desarrollo de la línea sinuosa, *Mimomys* cf. *reidi* coincide muy precisamente con los ejemplares de esta especie recolectados en el nivel H de la serie de la nueva carretera. La correlación, en este caso, puede establecerse sin dificultad. Por lo que respecta a Galera-2, la correlación de campo efectuada indica que esta localidad debe situarse algo por encima del nivel de Galera-G, pero claramente por debajo de los niveles de Galera-H y Alquería. Este nuevo dato, unido a los nuevos muestreos realizados en Galera-2, plantean un problema de correlación con respecto a los datos existentes hasta el momento. En efecto, las nuevas propsecciones en esta última localidad han permitido recoger una muestra significativa de piezas atribuibles a una nueva especie de *Kislangia, Kislancia gusii* n. sp. que se encuentra actualmente en prensa. Ejemplares de *Kislangia* semejantes a los de Galera-2 se encuentran también en la localidad cárstica de Casablanca-1 (Castellón), asociados a una macrofauna en la que *Gazella borbonica* ha desaparecido ya, subsitutida por bóvidos de tipo pleistocénico como *Gazellospira torticornis, Praeovibos* sp. y, probablemente, *Procamtoceras brivatense*. Ahora bien, en Guadix-Baza, niveles con *Mimomys* cf. *reidi*, equivalentes a los de Alquería y Galera-H presentan todavía *Gazella borbonica*, faltando los elementos de tipo cuaternario (Fuentenueva-1). Existe por tanto una contradicción en lo que hace a la distribución de bóvidos y a la sucesión de micromamíferos. Caben dos alternativas:

–O bien *Kislangia gusii* tiene un rango estratigráfico mayor del que se detecta en la serie de Galera, solapándose con la biozona *Mimomys* cf. *reidi*.

–O bien *Gazella borbónica* persistió en el Sur de España hasta los niveles más altos del Villanyiense, a diferencia del resto de Europa.

Ambas hipótesis deberán ser contrastadas mediante nuevos muestreos en próximas campañas.

Por lo que hace a los niveles más bajos de la serie de Galera-Alquería, ha podidio precisarse con mayor detalle la situación del nivel de Galera-C, que, junto con otros elementos ya mencionados en la memoria anterior como *Stephanomys thaleri*, etc. ha librado piezas completas de *Dolomys adroveri* FEJFAR & MEIN y *Mimomys occitanus* THALER. Esta asociación permite su correlación con la biozona *Dolomys* señalada por Mein et al. (1983) en la cuenca de Teruel.

Por lo que hace a la serie del Barranco del Agua, el resultado más sobresaliente con respecto a los datos aportados para la sección de Zújar en 1990 corresponde a la presencia de *Mimomus* cf. *polonicus* en el nivel de Zújar-10. *Mimomus polonicus* es una especie ampliamente distribuida en el Plioceno superior de Europa por lo que este dato permitirá establecer una correlación a larga distancia con las localidades centroeuropeas. Anteriormente, tan sólo Bruijn (1974) había citado *Mimomus polonicus* en una genérica localidad denominada "Baza". Ignoramos si puede tratarse del mismo nivel. Así mismo, se han iniciado los trabajos preliminares en orden a establecer la secuencia paleomagnética de la serie de Zújar-Barranco del Agua.

Bibliografía

AGUSTI, J, y MARTIN-SUAREZ, E., 1986: Un proyecto de análisis ecoestratigráfico en el Plio-Pleistoceno de la depresión Guadix-Baza. *Memorias I Jornadas de Paleontología*, 21-32. Zaragoza.

AGUSTI, J., MOYA-SOLA, S., MARTIN-SUAREZ, E. y MARIN, M., 1987: Faunas de mamíferos en el Pleistoceno inferior de la región de Orce (Granada, España). *Paleont. i Evol.* Mem. Esp., 1: 73-86. Sabadell.

BRUIJN, H. de, 1974: The Ruscinian rodent succession in southern Spain and its implications for the biostratigraphic correlations of Eurpe and Africa. *Senckenbergiana lethaea*, 55: 435-443.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL BARRANCO DE LA VALDIYEDRA (CORTES DE BAZA, GRANADA). CAMPAÑA DE 1991

MILAGROS SOLER CERVANTES

PROYECTO Y OBJETIVOS

La prospección arqueológica superficial del Barranco de la Valdiyedra, ubicado en la cuenca fluvial del río Castril (Cortes de Baza, Granada) se enmarca dentro del proyecto del Departamento de Prehisotira de la Universidad de Granada "EL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN LA DEPRESION BAZA-HUESCAR" iniciado durante 1989 y siendo esta nuestra tercera campaña.

Se concibió su estudio a través de distintas actuaciones llevadas a cabo por dos equipos arqueológicos independientes pero coordinados a la hora de programar las actividades de su estudio.

El proyecto tiene como objetivo documentar el poblamiento de la Prehistoria Reciente en esa región recogiéndose, no obstante, toda aquella información obtenida en los trabajos de campo que esté comprendida dentro del período cronológico que abarca desde el Paleolítico Superior a la Edad Media.

La metodología consistió en un rastreo sistemático e intensivo (90% del territorio) recogiendose los materiales de forma selectiva no controlada y estableciendose sectorizaciones en aquellos yacimientos en los que esta fórmula se consideró adecuada.

La elección de esta vía de agua, alfuente del Arroyo del Trillo que a su vez desemboca en el río Castril, estuvo condicionada por la necesidad de complementar el transect Este-Oeste iniciado en la Segunda Campaña y que se realizó como complemento a nuestra primera actuación en la que se prospectó la orilla derecha del río Castril desde el pueblo de Castril hasta Cortes de Baza siguiendo su eje Norte-Sur.

Participaron en los trabajos de campo Patricia Sánchez y José Navas, Licenciados del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Granada, a los que por su interés y entusiasmo queremos manifestar desde aquí nuestra gratitud.

En la revisión cronológica de los materiales arqueológicos prestaron su muy valiosa colaboración los Doctores D. Gabriel Martínez (artefactos de silex); D. Fernando Molina (cerámica prehistórica); Dña. Margarita (cerámica romana) y D. Antonio Malpica (cerámica medieval). A todos ellos expresamos también nuestro más profundo reconocimiento.

DELIMITACION GEOGRAFICA Y REFERENCIAS CARTOGRAFICAS

Situado sobre una plataforma de formación cuaternaria, el Barranco de la Valdiyedra contiene en el nicho de sus vertientes, margocalizas del secundario así como margas y yesos del período Trias.

En la configuración topográfica de su entorno contrastan los suaves macizos montañosos que delimitan su cauce y los extensos llanos que rodean a estos por el Norte, al Oeste y al Sur.

Algunas zonas, desprovistas de vegetación, sufren una fuerte erosión en sus suelos por escurrentias, dándose puntos aislados de wad-land. Las fuentes de agua son muy abundantes. Buena parte de la región está sometida a cultivos agrícolas, básicamente de secano (olivos, almendros, cereales...) con algunas parcelas dedicadas a productos hortícolas. Se encuentran también algunos pinares, agrupaciones de chaparros, matorrales y esparto. Es frecuente el pastoreo de cabras y ovejas y cierta actividad cinegética.

El Barranco de la Valdiyedra tiene su origen al Este de los Llanos de Peralta y su final en la desembocadura con el Arroyo del Trillo, corriendo sus aguas en dirección Oeste-Este. Cruza los Llanos de los Cortijillos de Campocamara y el Llano del Quemado de los Burgos.

Los límites para nuestra prospección los establecimos al Norte a la altura de los Cortijillos de Campocámara (vértice Y, 4.176.500); al Sur con los Llanos de Marcolla (vértice Y, 4.173.200); al Este con su desembocadura en el Arroyo del Trillo, (vértice X, 516.000) y al Oeste con el Cejo de los Llanos de Cortes (vértice X, 508.400).

Los mapas utilizados se han tomado de las ediciones cartográficas de la Excelentísima Diputación de Granada, Hojas (949) 4-3 y (950) 1-3 de Cortes de Baza, E.1: 10.000 y del Servicio Geográfico del Ejército, Hojas (949) 21-38 de Pozo Alcón y (950) 28-38 de Huescar, E.1: 50.000.

DENOMINACION DE LOS YACIMIENTOS Y COORDENADAS U.T.M.

GR-CZ/ 20. CERRO DEL CASTELLON (1)*	30SWG144762
GR-CZ/ 21. CERRO DEL PEÑON (2)	30SWG133759
GR-CZ/ 22. HORNO DE LAS TEJAS (3)	30SWG132759
GR-CZ/ 23. BALANCES DE BAJALISTA (4)	30SWG127750
GR-CZ/ 24. LLANOS DE LA CERRAILLA (5)	30SWG121751
GR-CZ/ 25. LLANOS DEL CORTIJO LARIOS (4)	30SWG121752
GR-CZ/ 26. LA FUENTE VIEJA (7)	30SWG115752
GR-CZ/ 27. LLANOS DE LOS CORTIJILLOS DE CAMPO CAMARA (8)	30SWG108760
GR-CZ/ 28. CEJO DE LOS LLANOS DE CORTES (9)	30SWG085755
GR-CZ/ 29. FUENTE DE LA CERRAILLA (10)	30SWG122784
GR-CZ/ 30. LLANOS DEL BARRANCO DE LA HOYA DE CAFI (11)	30SWG144746

* Los números entre paréntesis indican la posición del mapa.

DESCRIPCION DE LOS YACIMIENTOS

GR-CZ/ 20. Cerro del Castellón

El yacimiento se localiza al Este del macizo montañoso que corre paralelo al Barranco de la Valdiyedra y cuyo punto de máxima altura está en el Cerro del Peñón con 1.024 metros.

La vegetación es de pinos y matorral con algún esparto, sin que exista ningún tipo de actividad antrópica. Las tierras de su entorno poseen cultivos de cereales, olivos y almendros sobre los que ejerce un absoluto control visual.

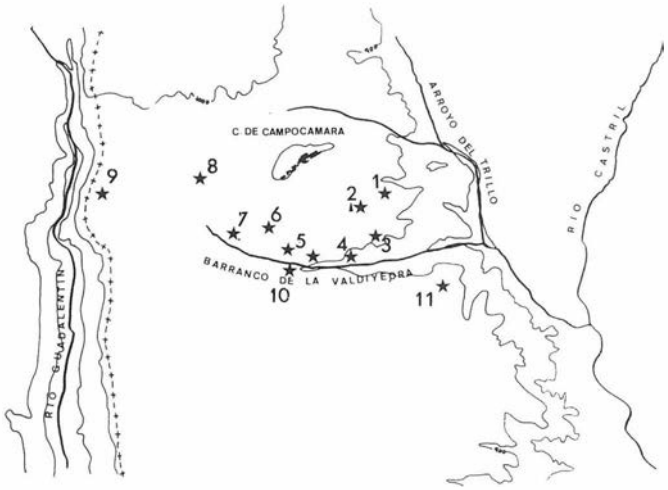


FIG. 1. Mapa.

Los materiales aparecen dispersos, poco rodados y no muy abundantes debido a la cubierta que forman las hojas de los pinos. Se encontraron sobre un promontorio rocoso de 494 metros de altitud, en una plataforma amesetada y estrecha con cierta estrategia defensiva. Su topografía irregular se aprovechó para la construcción y afianzamiento de muros, documentándose restos visibles de construcciones, presumiblemente de viviendas, así como un posible lienzo de muralla con un grosor de 2 metros aproximadamente en la zona Oeste, allí donde el acceso resulta más fácil. Las estructuras se construyeron con piedras irregulares de tamaño mediano (50-90 cm.) trabadas con barro de poca calidad. no se puede determinar la cronología de las mismas, ya que se encontró cerámica de la Prehistoria Reciente y Medieval.

Apenas se localizó cerámica de la Prehistoria (3 fragmentos) que pueden pertenecer al BRONCE FINAL. El resto del conjunto se reparte en 37 fragmentos a mano y 10 a torno, pertenecientes a época ALTOMEDIEVAL (anterior al siglo IX). Una vasija globular parece derivar de formas tardorromanas y puede indicar que el yacimiento tuviera vigencia durante la transición del siglo VI al VII.

No muy lejos del Cerro del Castellón, en los denominados Bancales de Bajalista (GR-CZ/ 23) se halló cerámica con las mismas características con un fragmento que puede pertenecer a la Edad del Hierro. También se encontró en el Cerro del Castellón un trozo amorfo de cerámica vidriada decorada con manganeso.

GR-CZ/ 21. Cerro del Peñón

El Cerro del Peñón se erige aislado sobre unos llanos en los que actualmente existen cultivos de almendros, olivos y cereales. Tiene una altitud de 1.024 metros y toda su superficie está cubierta de pinos, matorrales y algún esparto. Los materiales aparecían en claros aislados donde las hojas de los pinos no habían cubierto el suelo y en las laderas aradas circundantes. La visibilidad es total desde la cima en sus cuatros cuadrantes, ejerciendo un absoluto control visual sobre el territorio. Proximas al yacimiento existen varias fuentes de agua, aunque resulta fácil recoger la de lluvia excavando pozos y cisternas en la roca. Su estrategia no puede considerarse defensiva excepto si aceptamos la posibilidad de que esta fuera una región lacustre y el cerro algún tipo de isla o península. Las actividades antrópicas se reducen al pastoreo de cabras y ovejas, a la visita esporádica de cazadores y al sangrado de resina de los pinos que hace algunos años se hizo en una de sus laderas.

FIG. 2. GR-CZ/ 21. Cerro del Peñón.

Para la recogida de mateiral se consideraron cuatro sectores: A, B, C y D.

El silex, no muy abundante, presentaba pátina con alteraciones mecánicas y térmicas, dando una cronología de PALEOLITICO SUPERIOR que se manifiesta en varias piezas, entre ellas un núcleo, una tableta de avivado y un buril cuya tipología no ha podido ser bien establecida. Por el tipo de artefactos de silex no se puede descartar una ocupación también durante el NEOLITICO.

La cerámica a mano –apenas unos fragmentos– se dató con dudas en el BRONCE FINAL, siendo con toda certeza de la PREHISTORIA RECIENTE.

La realizada con torno puede ser MEDIEVAL o TARDORROMANA sin poderlo afrimar rotundamente.

En la vertiente Sur se detectaron dos estructuras excavadas en el suelo rocoso muy próximas entre sí; una de ellas era circular y la otra rectangular. Esta última parecía un nicho natural que fué posteriormente remodelado.

CR-CZ/ 22. Horno de las Tejas

Se hallaron materiales arqueológicos en las laderas de unos cerros que caen sobre la línea de aguas del Barranco, a pocos metros del lugar conocido como El Horno de las Tejas.

De suelo arcilloso, existen algunas terrazas de cultivo y en sus alrededores olivos y almendros. Es frecuente el pastoreo de cabras y ovejas en un marco de pinos aislados, matorral y esparto con zonas de wad-land. Existe una considerable erosión de los suelos, siendo el control visual muy limitado. La cerámica,

escasa y dispersa, solo dió cuatro fragmentos de Prehistórica datada en la época del BRONCE. No apareció silex.

La localización del material resultó algo complicada, debido a los abundantes restos de fragmentos de vasijas contemporáneas procedentes del horno inmediato, que puede corresponder, por su estructura, a una época no anterior al siflo XVIII, XIX.

GR-GZ/ 23. Bancales de Bajalista

Situado en la vertiente Norte del barranco como todos los anteriores, dió silex y cerámica, tanto a mano como a torno. El yacimiento se ubica en una zona en la que actualmente hay cultivos de olivos y almendros.

La cerámica Prehistórica parece corresponder a la época del BRONCE –tal vez ARGÁRICO–. El silex encontrado es poco y de cronología indeterminada. El resto del conjunto cerámico parece anterior al siglo IX (ALTOMEDIEVAL) y presenta notable semajanza al aparecido en el Cerro del Castellón, con reminiscencias de la tradición romana.

El borde de un fragmento de vasija parece tener similitud con tipologías de la Edad del Hierro, así como la textura de pasta de algunos fragmentos amorfos.

A pesar de haber considerado la posibilidad de que los materiales provinieran (por rodamiento) del ycaimiento de Los Llanos de la Cerrailla (GR-CZ/ 24), optamos por catalogarlos como hallazgo independiente, dada la ausencia de los mismos en una distancia de 1.500 metros entre las dos concentraciones y siendo semejantes las condiciones del terreno.

GR-CZ/ 24. Llanos de la Cerrailla

Situado en el límite Suroeste de los Llanos de los Cortijillos de Campocámara inmediatos al Barranco de la Valdiyedra, los Llanos de la Cerrailla sirven de soporte actualmente a cultivos de secano (cereales, olivos, almendros...), así como a grupos de pinos aislados y algunos matorrales.

Próximo a una fábrica de aceite cerrada hace algunos años y a los Bancales de Bajalista (GR-CZ/ 23), ejercen cierto control visual sobre su entorno sin presentar una buena estrategia defensiva. Frente a estos Llanos se encuentra una fuente natural de agua (La Cerrailla) sobre la que se localizó otro yacimiento prehistórico (GR-CZ/ 29).

El material arqueológico se halla ampliamente extendido por toda la zona, tanto en los llanos como en las laderas de estos, que bajan en pendiente hasta el fondo del Barranco.

En un escalón de su perfil se encontraron cuatro cuevecillas artificiales cuya base en la entrada oscila entre uno y dos metros y su altura está entre los 80-90 cm. La profundidad es de 60-75 cm. Frente a ellas se depositaban unas lajas de piedra que pudieron servir como tapadera. El estado de deterioro de estas covachas es considerable, sirviendo algunas de ellas para guardar instrumental agrícola o para el ganado. Hemos tenido noticias de expolios de sepulturas por parte de los pastores que frecuentan la zona y que han descrito la aparición de los cadáveres en posición "encogida" y con cerámica situada junto a sus cabezas. También se nos informó de la aparición de restos antropológicos durante la construcción de la fábrica de aceite.

Los restos de útiles rescatados en el yacimiento presentaban cierta ordenación espacial dentro del sitio arqueológico. No apareció cerámica a torno, siendo todo el conjunto hecho a mano y de cronología Prehistórica datada durante la EDAD DEL COBRE y del BRONCE, seguramente ARGÁRICO. Se hallaba en los llanos que se encuentran al pie del Cerro del Peñón y que llegan hasta los perfiles en los que se encontraron las cuevecillas artificiales. En este sector se localizacon varios molinos de piedra barquiformes y unos pocos fragmentos de silex trabajado. También se detectaba una abundancia atípica de piedras que pudieron pertenecer a construcciones destruidas por el paso reiterado del tractor. No aparecieron estructuras.

Bajo las cuevas artificiales, es decir, en las laderas que caen hacia el Barranco, se recogió todo el conjunto de piedra pulimentada del yacimiento que consistía en un hacha casi completa, dos fragmentos de hacha y un posible percutor.

La cerámica pertenece en su mayoría a vasijas de paredes gruesas (más de 1 cm. de grosor), dando una proporción de 80% del conjunto. El resto corresponden a vasijas de paredes de tamaño medio (0,5 - 1 cm.) sin que apareciera nignuan fina (menos de 0,5 cm.). El tratamiento de la superficie está poco cuidado y no presenta decoración. Su grado de erosión puede considerarse de poco rodamiento o rodamiento medio.

Tanto la cerámica como el silex dejan de aparecer hacia el lado Este, es decir, hacia los Bancales de Bajalista (GR-CZ/ 23).

Al inicio de los llanos, en su sector Norte, apareció una pieza de telar hecha de arcilla pintada en rojo de base cuadrada y lados trapezoidales, con una perforación circular (70 mm.ø) en su sección más estrecha. Esta pieza es semejante a otras encontradas en el yacimiento de Los Llanos del Tablón (Las Cucharetas). Esta debe pertenecer, sin duda, al bloque de

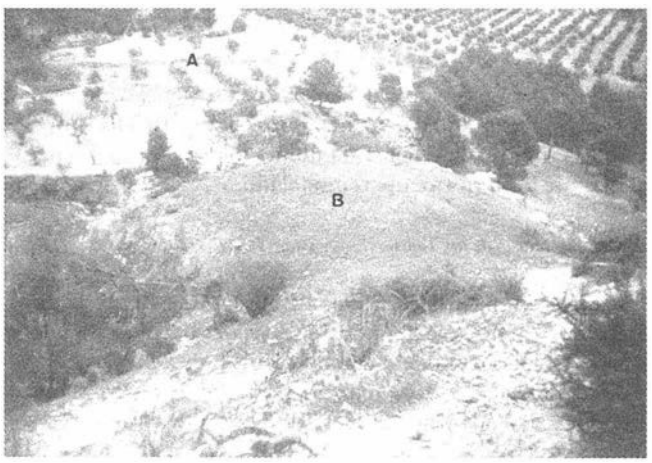


FIG. 3. GR-CZ/ 24. Llanos de Cerrailla (A).
GR-CZ/ 29. Fuente de la Cerrailla (B).

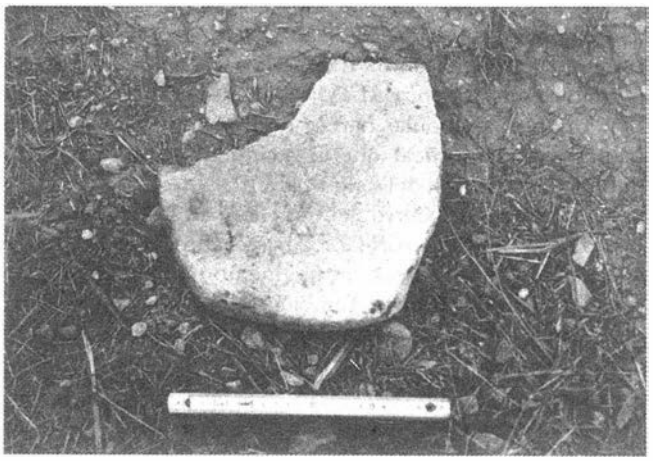


FIG. 4. GR-CZ/ 24. Llanos de la Cerrailla (Molino).

materiales romanos recogidos en el yacimiento GR-CZ/ 25 (Llanos del Cortijo Larios).

GR-CZ/ 25. Llanos del Cortijo Larios

El material apareció en el límite que tienen los Llanos de los Cortijillos de Campocámara en el Barranco de la Valdiyedra, próximos a la carretera y frente al Cortijo Larios. Se encontraron cerámicas a mano y a torno. Algunas presentaban una superficie vidriada de cronología imprecisa. Trece fragmentos corresponden a T. Sigillata que han facilitado una datación del siglo IV (T.S. Africana o Clara A), así como algún fragmento de Tardia (siglos IV-V). Sólo se recogieron cinco fragmentos de silex prehistórico de cronología indeterminada y que pueden pertenecer al hábitat de Los Llanos de la Cerrailla (GR-CZ/ 24). La pieza de telar incluida en este yacimiento pertenece, sin duda, al asentamiento que describimos.

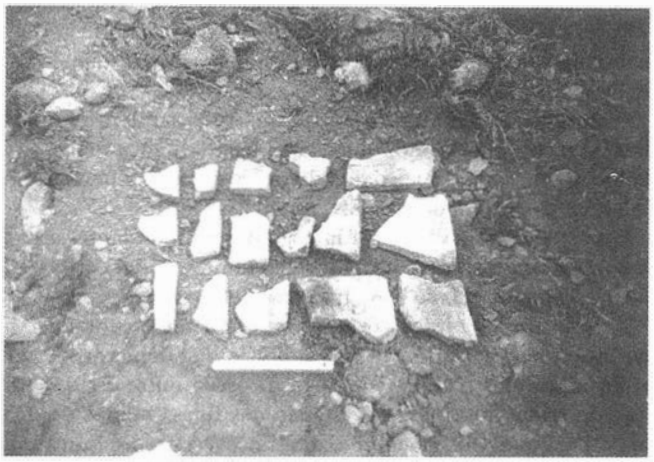


FIG. 5. GR-CZ/ 26. La Fuente Vieja (Tégulas).

GR-CZ/ 26. La Fuente Vieja

Practicamente en el inicio del Barranco y sobre un promontorio rocoso que se adentra sobre el mismo, se localizó el yacimiento de La Fuente Vieja. Con poco control visual, está rodeado de campos de olivos, almendros y cereales, teniendo frente a él una fuente natural de agua. Junto al cauce del Barranco existen algunos aterrazamientos aprovechados para cultivo de productos hortícolas. También cuenta con una escasa población de pinos y arbustos.

El material arqueológico se encontró distribuido en dos concentraciones diferenciadas separadas por una vaguadilla. Se establecieron dos sectores de recogida (A y B). En el Sector A o Sector Este se halló un número considerable de tégulas, restos de estuco y otros materiales de construcción. Aquí apareció el mayor número de sigillatas (24 fragmentos en total). Se documentó también una abundante cantidad de vasijas de gran tamaño.

En el Sector B o Sector Oeste aparecieron pocas tégulas, cerámica de cocina o común con cierto rodamiento y fragmentos de silex prehistórico que no ha facilitado datación.

La cronología del asentamiento parece remontarse a la primera mitad del siglo I (T.S. Hispánica) continuando hasta el siglo IV-V, según se desprende de hallazgos de T.S. Africana o Clara A (S. II), T.S. Africana D o Clara D (S. IV) y T.S. Hispánica Tardia Meridional (S. IV-V). Se trata seguramente de una casa de campo romana dedicada a la explotación de productos agrícolas (aceite y cereales).

GR-CZ/ 27. Llanos de los Cortijillos de Campocámara

Este yacimiento planteó cierta dificultad a la hora de considerarlo conjunto independiente del GR-CZ/ 28 (Cejo de los Llanos de Cortes). Es una zona sometida a una intensa actividad agrícola con explotaciones de secano, pinos aislados, chaparros y matorrales.

Situado en el nacimiento del Barranco, cuenta actualmente con dos fuentes naturales de agua, siendo frecuente el pastoreo de cabras y ovejas.

Como ya hemos apuntado anteriormente, su proximidad al Cejo nos indujo a pensar que pudiera tratarse de una misma zona de explotación dependiente de un punto de hábitat situado en los Llanos de Peralta o en las cuevas del perfil de su tajo, frecuentandose para actividades agrícolas o de caza por los grupos de la región.

El hecho de encontrar espacios intermedios sin material arqueológico nos obligó a explicarlo como un yacimiento aparte. Cabe señalar que el estado del suelo puede ser la causa de la falta de evidencia, dado que presenta una cobertura vegetal muy espesa que puede ocultar restos arqueológicos.

Solamente se encontró un trozo amorfo de cerámica PREHISTORICA muy erosionada que no dió cronología. El silex tampoco era abundante y se encontró disperso excepto en el Sector B, donde se concentraba en montones de tierra removida a causa de las obras de remodelación de un cortijo.

No aparecieron estructuras. Hemos tenido ocasión de ver algunos objetos de piedra pulimentada que, según nos informaron, es frecuente hallar en el Sector C.

La cronología del silex en los tres sectores (A, B y C) corresponden a la facies NEOLITICA.

GR-CZ/ 28. Cejo de los Llanos de Cortes

Se sitúa sobre el tajo del río Guadalentín en su límite entre las provincias de Granada y Jaén, al final de los Llanos de Cortes de Baza. Tiene control visual sobre dichos llanos y las dos vertientes del río. Existen cultivos de almendros y olivos, algunos pinares, chaparrales y matorral. Se utiliza también como zona de pasto para cabras y ovejas.

Dada la gran extensión del terreno en el que se encontraron los objetos arqueológicos, surgieron algunos problemas a la hora de su delimitación. Los artefactos aparecían con mayor frecuencia en los perfiles del Cejo, donde la vegetación del suelo era menos densa. Hacia el interior, los chaparros y la cubertura de hierba dificultaron los hallazgos.

Se localizó cerámica prehistórica, piedra tallada (silex) y piedra pulimentada. Para la recogida de materiales se abrieron tres sectores (A, B y C).

En el perfil rocoso del Cejo existen varias cuevas naturales, algunas de ellas con remodelaciones en obra ocupadas hasta hace pocos años. No se localizaron otras estructuras de hábitat, si bien se tienen noticias de zócalos circulares de piedras unidas en seco o con estucos muy mal elaborados, con diámetros de dos o tres metros aproximadamente, desaparecidas no hace muchos años por la acción del tractor. Estos círculos, vistos por algunos de los habitantes de los cortijos inmediatos a la zona, parece que se ubicaban entre los Llanos de Peralta y el Cortijo del Cosme. Hay que decir que en este sector la abundancia de piedras es considerable, siendo frecuente allí el hallazgo de piedra pulimentada. Es también el único lugar en el que apareció cerámica.

El Sector A (entre el Cortijo del Cosme y el límite de nuestra prospección) posee algunos abrigos rocosos y cuevas natu-

rales. Cerca de una de ellas apareció una de las hachas de piedra pulimentada. El silex aparece en menor densidad que en el Sector B.

El Sector B corresponde a los Llanos de Peralta, teniendo como límite al Sur el Cortijo del Cosme. Aquí se recogieron, además de restos de silex trabajado, algunos fragmentos de cerámica a mano prehistórica, muy rodados, datados en la facies del COBRE, así como dos hachas de piedra pulimentada de factura tosca, un fragmento de molino de piedra barquiforme, un presunto "martillo", también de piedra pulimentada, y otros útiles de los que no se ha podido determinar la forma.

El Sector C se localiza en el inicio del Barranco de la Valdiyedra y solamente dió silex tallado.

La cronología dada por el silex remonta el yacimiento hasta el PALEOLITICO SUPERIOR con EPIPALEOLITICO y NEOLITICO. Algunas de las piezas silíceas podrían corresponder indistintamenta a cualquiera de estos dos últimos períodos. Un estudio más detallado de la piedra pulimentada contribuiría a precisar con mayor exactitud las fases de ocupación.

La cerámica, de la que solamente se encontraron nueve fragmentos muy rodados, no presenta decoración, excepto un amorfo con un relieve a forma de cordón liso. Parece tener su momento durante la Edad del Cobre, sin poder asegurar que no existan fragmentos NEOLITICOS.

Los reiterados hallazgos de objetos arqueológicos ha contribuido a que algunos pastores y aficionados de la zona, sometan el yacimiento a un expolio no exaustivo pero sí reiterado que, unido a la constante actividad agrícola, empobrece y degenera irreversiblemente el registro del suelo.

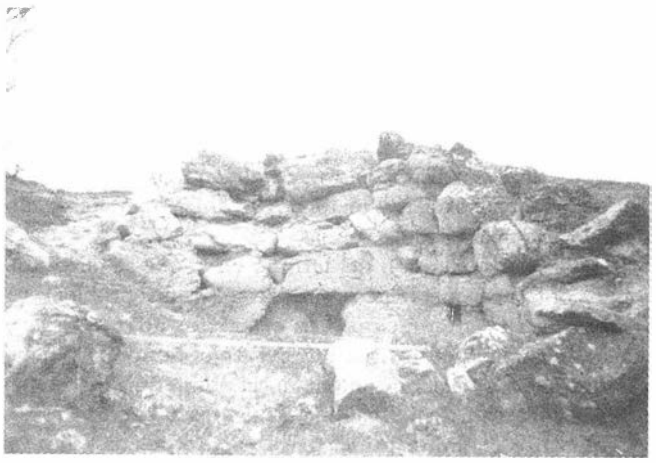


FIG. 6. GR-CZ/ 29. Fuente de la Cerrailla (Estructura nº 1).

GR-CZ/ 29. La Fuente de la Cerrailla

Situado en el curso alto del Barranco, el yacimiento se localiza sobre un promontorio rocoso amesetado que se adelanta sobre el Valdiyedra, produciendo un estrechamiento en el cauce. Su control visual se limita a los tramos inmediatos, tanto hacia el Este como hacia el Oeste, y a los llanos que se extienden al pie del Cerro del Peñón. Presenta una buena estrategia defensiva, ya que sólo es accesible por un estrecho pasillo en su lado Sur. La única vegetación que cubre la plataforma del asentamiento es una cobertura de hierba que sella las estructuras que se detectan en el subsuelo. A su alrededor hay gran cantidad de pinos, matorrales y esparto y en los campos circundantes, cultivos de almendros, cereales y olivos.

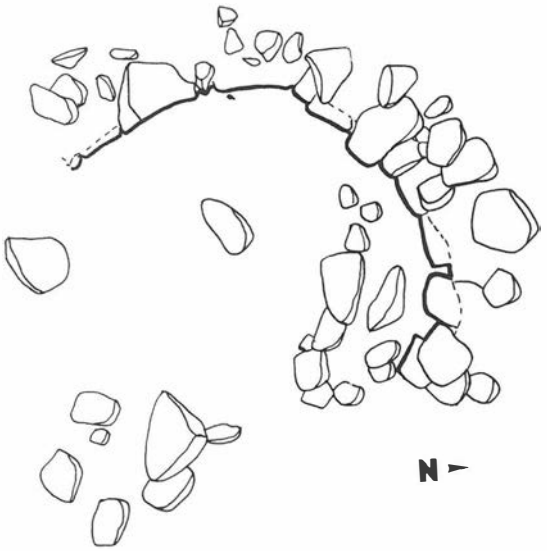


FIG. 7. Fuente de la Cerrailla. Planta Estructura 1.

En el centro de la meseta parece detectarse un edificio rectangular rodeado de estructuras circulares cuyos diámetros oscilan entre 1,50 y 3 metros.

De una de ellas afloran a la superficie varias hileras de piedras de tamaño mediano, unidas con barro de muy mala calidad, con un diámetro aproximado de dos metros y una altura de un metro, terminada en falsa cúpula.

Los artefactos de silex y cerámica, no muy abundantes, estaban muy rodados, concentrándose en la meseta del cerro y el declive que, por el lado Este, baja hasta el barranco.

El 75% de las piezas cerámicas tienen un grosor en las paredes superior a un centímetro, por lo que debieron pertenecer a grandes recipientes. El resto oscila entre los 0,5 - 1 cm., no hallandose ninguna de paredes finas (menos de 0,5 cm.). La superficie, poco cuidada, no presenta ningún tipo de decoración. El conjunto de materiales es muy parecido a ciertas cerámicas del yacimiento GR-CZ/ 24 (LLanos de la Cerrailla). La cerámica parece datarse en el COBRE-BRONCE. Los artefactos de silex aún no han sido estudiados.

Este yacimiento puede pertenecer a la misma unidad de habitat que el GR-CZ/ 24; sin embargo, hemos preferido mantenerlos como asentamientos independientes hasta que pueda realizarse un estudio más detenido de los materiales.

GR-CZ/ 30. Llanos del Barranco de la Hoya de Cafi (11)

En el límite Este de nuestro marco de prospección y muy cerca de la confluencia del Barranco de la Valdiyedra con el Arroyo del Trillo, sobre unos llanos sembrados de almedros que se extienden a la altura del Cortijo de la Umbría, se localizaron varios fragmentos de silex trabajado que han dado una cronología NEOLITICA, así como una hoja típica de la Edad del COBRE. El material puede proceder de unas cuevas inmediatas que no han sido estudiadas aún.

SECUENCIAS CRONOLOGICAS DOCUMENTADAS

Paleolítico

El PALEOLITIO SUPERIOR se documenta en los yacimientos GR-CZ/ 20 (Cerro del Castellón) y GR-CZ/ 28 (Cejo de los Llanos de Cortes). Ambas localizaciones pueden pertenecer a una misma área de acción dependiente de una sola unidad de habitat, seguramente ubicada en el tajo del Cejo. Sin embargo no podemos descartar que se trate de distintos grupos aislados e independientes que compartieran el territorio.

La zona debió proveer de caza abundante. Dotada de distintas vias de agua, con cuevas y abrigos naturales y un perfecto control visual, el lugar debió presentarse idóneo para las condiciones de vida requeridas por estos grupos del Paleolítico.

Epipaleolítico

Puede haberse producido una ocuapción EPIPALEOLITICA en el yacimiento GR-CZ/ 28 (Cejo de los Llanos de Cortes) según la tipología de piezas de silex, sin que se pueda asegurar sin estudios más detallados que esto sucediera así.

Neolítico

Aparece en cuatro yacimientos: GR-CZ/ 21 (Cerro del Peñón), GR-CZ/ 27 (Llanos de los Cortijillos de Campocámara), GR-CZ/ 28 (Cejo de los Llanos de Cortes) y GR-CZ/ 30 (Llanos del Barranco de la Hoya de Cafi). todos tienen en común su localización en zona de llanos, próximos a fuentes de agua y con posibilidades de explotación agrícola. No existen cuevas ni abrigos excepto en el Cejo de los Llanos de Cortes (GR-CZ/ 28).

La cronología está fundamentada en los artefactos de silex, ya que solamente apareció cerámica prehistórica que pueda pertenecer al Neolítico en el Cejos de los Llanos de Cortes, concretamente en el sector que corresponde a los Llanos de Peralta.

Cobre

Cuatro yacimientos documentaron la presencia de la Edad del Cobre en el Barranco de la Valdiyedra: GR-CZ/ 24 (Llanos de la Cerrailla), GR-CZ/ 28 (Cejo de los Llanos de Cortes), GR-CZ/ 29 (Fuente de la Cerrailla) y GR-CZ/ 30 (Llanos del Barranco de la Hoya de Cafi). En este último solamente apareció, junto a otros materiales de silex datados en época Neolítica, una hoja típica del Calcolítico.

Como ya hemos apuntado en la descripción de los yacimientos, el GR-CZ/ 24 y el GR-CZ/ 29 pueden ser una misma unidad de hábitat separada por el cauce del Barranco y que resulta facilmente franqueable. La presencia de una hoja del Cobre en los Llanos del Barranco de la Hoya de Cafi (GR-CZ/ 30) puede deberse a cualquier actividad en ese territorio de las gentes de La Cerrailla o a la proximidad de otro asentamiento –unas cuevas cercanas– que quedaban ya fuera del área de prospección de esta campaña.

Solamente en La Fuente de la Cerrailla puede decirse que existe intencionalidad defensiva en su ubicación.

Bronce

La Edad del Bronce es la que se manifiesta con mayor densidad en el Barranco de la Valdiyedra, con seis localizaciones de material correspondiente a esta época: GR-CZ/ 20 (Cerro del Castellón), GR-CZ/ 21 (Cerro del Peñón), GR-CZ/ 22 (Horno de las Tejas), GR-CZ/ 23 (Bancales de Bajalista), GR-CZ/ 24 (Llanos de la Cerrailla) y GR-CZ/ 29 (Fuente de la Cerrailla).

Solamente en dos asentamientos se observa una preocupación defensiva (GR-CZ/ 20 y GR-CZ/ 29), ambos en cerros escarpados con amesetamiento, con buen control visual en el primero y limitado al Barranco en el segundo. Los dos están sobre vías de agua y rodeados de terrenos con posibilidades de cultivo. Debieron ser poblaciones marginales no dedicadas a la explotación de los metales, ya que los yacimientos de estos quedan a considerable distancia. Los únicos recursos posibles serían la captación de silex y los trabajos agrícolas.

Hierro

Solamente un fragmento de cerámica aparecido en el yacimiento GR-CZ/ 23 (Bancales de Bajalista) y la textura de algunas pastas amorfas parecen corresponder a tipologías típicas de la Edad del Hierro. Sin embargo, y a pesar de las poquísimas evidencias, nos aventuramos a creer que durante este período de la Protohistoria, el Barranco de la Valdiyedra estuvo habitado por algunos de estos grupos de población, como sucede en algunos puntos de los alrededores.

Romano

En la orilla Norte del Barranco se localizan los dos únicos yacimientos romanos encontrados en Valdiyedra. Ambos parecen corresponder a casas de campo dedicadas a la explotación agrícola –tal vez olivos y cereales– cuya datación se inicia, según las sigillatas encontradas, hacia la primera mitad del siglo I (T.S. Hispánica) terminando en el siglo V (T.S. Tardía Meridional).

Se trata de los yacimientos GR-CZ/ 25 (Llanos del Cortijo Larios) y GR-CZ/ 26 (La Fuente Vieja). Cuentan con distintas fuentes de agua y cierto control del paso hacia las tierras del Norte.

Edad Media

A través de un primer estudio de los materiales hemos podido observar que estos pueden datarse en un período muy temprano, constatándose posiblemente la transición del siglo VI al VII. La mayor parte del conjunto cerámico es ALTOMEDIEVAL, anterior al siglo IX, tanto en el yacimiento GR-CZ/ 20 (Cerro del Castellón) como en el GR-CZ/ 23 (Bancales de Bajalista). En el Cerro del Castellón se localizaron varias estructuras de hábitat y un posible lienzo de muralla en el lugar de más fácil acceso. Dado que se recogió también cerámica perteneciente a la Edad del Bronce, no podemos afirmar con absoluta certeza que estas correspondan a época medieval.

CONCLUSIONES GENERALES

El poblamiento en el Barranco de la Valdiyedra se inicia durante el PALEOLITICO SUPERIOR en el Cerro del Peñón y el Cejo de los Llanos de Cortes, tal vez por grupos de cierta importancia que extendieron su actividad por esa zona de llanos.

El EPIPALEOLITICO, documentado con ciertas dudas en esta región, pudo estar presente también en el Cejo. Sabemos –como quedó reflejado en nuestra primera campaña– que hubo gentes de este período en el pueblo de Castril (Peña Alcaraz, GR-CS/ 1).

El material NEOLITICO aparece en cuatro puntos a lo largo del Barranco, siempre en llanos, excepto en el Cerro del Peñón, junto a distintas fuentes de agua y con posibilidad de explotación de los recursos agrícolas.

De la EDAD DEL COBRE tenemos otros cuatro yacimientos que repiten los mismos patrones que durante el Neolítico. El crecimiento de la población tal vez permaneciera con cierta estabilidad.

Durante la EDAD DEL BRONCE parece producrise un ligero incremento demográfico con seis localizaciones de material en el curso del Valdiyedra y detectándose cierta preocupación en la estrategia defensiva en los asentamientos, como sucede en el Cerro del Castellón (GR-CZ/ 20) y en La Fuente de la Cerrailla (GR-CZ/ 29).

Tanto durante el Calcolítico como en la Edad del Bronce, los grupos que los protagonizaron no debieron basar su eco-

nomía en la explotación de los minerales, ya que estos aparecen muy distantes de esta zona. Debió estar más en función del silex y la agricultura-ganadería.

La ocupación ROMANA llega al Barranco de la Valdiyedra con cierto retraso respecto a otros puntos del río Castril contrastando con lo que sucede en el pueblo de Castril o en el de Cortes de Baza. Se inicia en la cuenca del Castril hacia el siglo II a.d.C., mientras que en Valdiyedra aparecen las primeras casas de campo en el siglo I y sin cortar con un sustrato ibérico, aunque podría haber existido algún tipo de poblamiento disperso y reducido durante la Edad del Hierro. Como en otros hallazgos de nuestra primera campaña, no aparecieron sigillatas características del siglo III.

La época MEDIEVAL se constata desde fechas muy tempranas, habiéndose podido protagonizar la transición tardorromana en algunos yacimientos. A diferencia de lo que ocure en otros tramos del río Castril, aquí los asentamientos ALTO-MEDIEVALES no se erigen sobre estratos romanos, siendo todos de nueva planta.

Para terminar queremos indicar que algunos yacimientos han dado materiales, tanto cerámicos como de piedra pulimentada y silex, cuya cronología no ha podido ser bien establecida. Un estudio posterior más detallado podría modificar ligeramente la explicación que ahora damos sobre la ocupación del Barranco de la Valdiyedra en el pasado. Nos interesa subrayar que este artículo es un avance provisional de los primeros resultados.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL RIO HUESCAR DESDE HUESCAR A GALERA. CAMPAÑA DE 1991

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
M.ª OLIVA RODRIGUEZ ARIZA
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
MANUEL LOPEZ LOPEZ
INMACULADA ALEMAN AGUILERA
ANGEL RODRIGUEZ AGUILERA

La prospección arqueológica al que hace referencia esta memoria y el posterior trabajo de elaboración de ésta han sido realizados por los arriba firmantes, también ha participado Antonio Cuesta Urbano, que se ha ocupado de la documentación fotográfica de campo. Jesús M.ª García Rodríguez, maestro y vecino de Galera, participó activamente en algunas salidas al campo y nos facilitó noticias sobre varios de los yacimientos localizados, por lo cual le agradecemos su colaboración.

El área prospectada en esta campaña se inscribe dentro del proyecto General de Prospección: ESTUDIO DEL POBLAMIENTO DE LA PREHISTORIA RECIENTE DE LA DEPRESION DE HUESCAR-BAZA. Del cual se han realizado dos actuaciones anteriores, centradas en el Río Galera desde Galera a Castilléjar (Fresneda *et al.*, 1989) y en la margen izquierda del Río Castril (Fresnada *et al.*, 1990).

I. DESCRIPCION GEOGRAFICA

La prospección arqueológica como proyecto general de investigación se centra en la zona natural de altiplanos de la Depresión Baza-Huéscar. Esta comarca se sitúa dentro de la depresión de Guadix-Baza, una de las depresiones que forman el llamado surco intrabético, que forma una especie de diagonal interna a la Alta Andalucía. Sus límites geográficos se sitúan en la Sierra de Segura y sus estribaciones al Noroeste, la Sierra de Baza al Sureste, Sierra de Orce, María y las Estancias al Este y al Suroeste el pasillo de Pozo Alcón y la Sierra de Quesada.

En general, el rasgo más destacado de esta depresión es la aridez. Salvo a alturas superiores a 1.200 m. no se superan los 350 mm. de precipitación anual, lo cual provoca que la población se asiente en torno a los valles fluviales y las pequeñas vegas, que aprovechan el agua de los ríos. La red hidrográfica se estructura en torno al eje central constituido por el Guadiana Menor y sus afluentes (ríos Fardes, Galera, Castril, etc.) que conforman una serie de vías naturales de penetración en dirección Este-Oeste de las cuales la más septentrional es la que sigue a la cuenca del Guadalentín, desde la zona de Totana y Lorca introduciéndose en las Sierras de Sagra, Orce y María, ocupando la altiplanicie de Orce, Galera y Huéscar.

II. METODOLOGIA

Las prospecciones arqueológicas realizadas en el Río Huéscar, han sido realizadas conforme a una metodología de prospección sistemática e intensiva, que se definen fundamentalmente en varias fases:

a– *Delimitación del área a prospectar.* En esta campaña se ha prospectado una franja de territorio, que comprende todo el valle del Río Huéscar en sus dos márgenes, desde el pueblo de Huéscar al de Galera, y el Arroyo de Parpacén desde la carretera de Galera-Huéscar hasta la carretera local de Huéscar-Castillé jar, con una superficie total aproximada de 45 km^2. Este espacio presenta una gran homogeneidad paisajística, aunque a nivel topográfico podemos distinguir dos zonas: una, comprende el fondo del valle con el desarrollo de una vega con cultivos de regadío, mientras la segunda está formada por los cerros y laderas que conectan el valle del río con los altiplanos, aprovechados, en muchos casos, para la construcción de cuevas y cortijos en época reciente.

b– *Estudio de toponimia y cartografía.* Esta fase ha consistido en el estudio de todos los topónimos presentes en la documentación topográfica de la zona, basándonos principalmente en los mapas E. 1: 50.000 del Servicio Geográfico del Ejército y los mapas E. 1: 10.000 de la Diputación Provincial de Granada.

c– *Recogida de citas orales y bibliografías.* Las noticias sobre restos arqueológicos eran muy abundantes en Galera y Huéscar, sobre todo en el territorio en torno a los pueblos. Las citas orales se referían a enterramientos, aparición de cerámicas y molinos de piedra, lo que unido a las noticias sobre la frecuente visita de clandestinos con detectores de metales, hacían que la zona fuera potencialmente rica en restos arqueológicos. Todas estas referencias han sido verificadas por nosotros, confirmando en algunos casos la existencia y, en otras ocasiones, la desparición y destrucción de tales restos.

Las primeras reseñas bibliográficas sobre restos arqueológicos en Galera datan de los años 20, con la excavación de la necrópolis de Túgi (Cabré y Motos, 1920). Posteriormente las excavaciones en el Cerro del Real (Pellicer y Schüle, 1962, 1967) y en el cercano yacimiento del Cerro de la Virgen (Schüle y Pellicer, 1966; Schüle, 1980) proporcionan la primera secuencia estratigráfica desde la Edad del Cobre a época romana de Andalucía Oriental. Posteriores trabajos han recogido noticias sobre algunos yacimientos de la zona (Jabaloy y Salvatierra, 1980). Se han excavado los yacimientos del Castellón Alto (Molina *et al,*. 1986) y de Fuente Amarga (Fresnada y Rodríguez-Ariza, 1989). En Huéscar se conoce la epigrafía detectada en los muros de una casa de la calle Albóndiga (Pastor y Mendoza, 1987), juntos a las excavaciones de urgencia realizadas por el Museo Arqueológico de Granda en: la sepultura calcolítica de Cueva Carada (Mendoza Eguaras y González de la Oliva, 1983; Jiménez Brobeil, 1983), sepultura romana de El Tejar (Jabaloy, 1985) y la excavación de la villa romana del Cortijo de Torralba (Pareja, 1981).

d– *Cobertura intensiva con inspección directa a pie del territorio delimitado.* Se han aplicado las mismas técnicas definidas en las campañas anteriores, es decir: recorrido del espacio en sentido paralelo al valle del río, por etapas programadas. Con una separación media de 50-75 metros en cada persona. En las ramblas y arroyos perpendiculares al río se ha utilizado igual sistema.

e– *Registro y descripción de los yacimientos y recuperación controlada del mateiral de superficie.* Con respecto al primero de estos puntos se ha utilizado la ficha de campo realizada por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, en la que se recogen datos sobre el entorno (uso actual del sue-

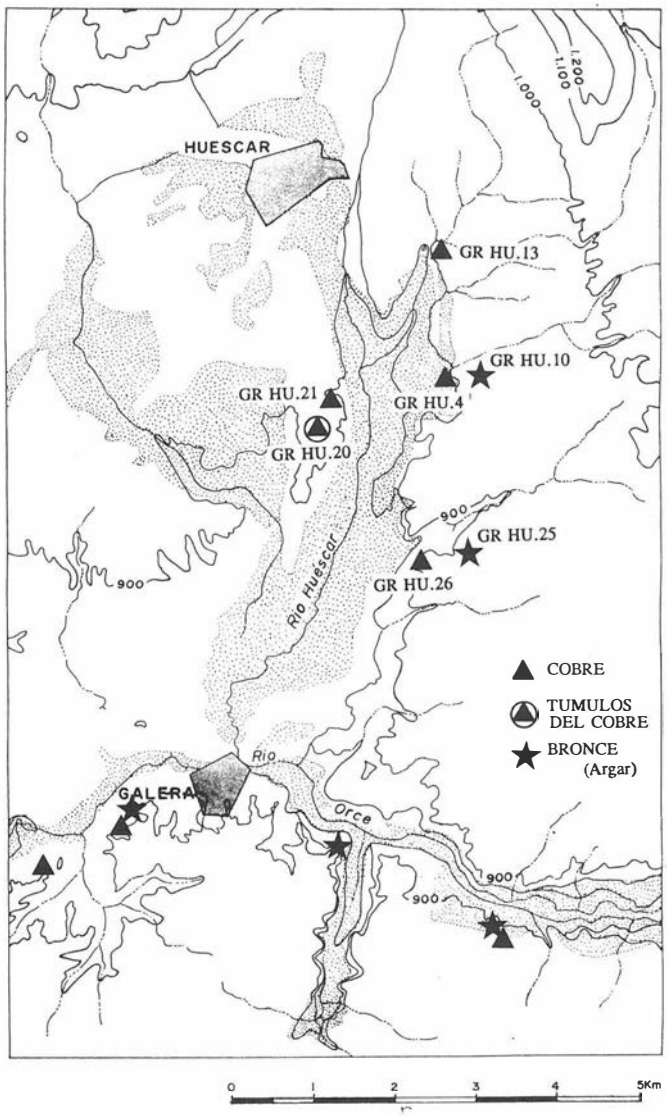


FIG. 1. Distribución de asentamientos de la Edad del Cobre y Bronce en el Río Huescar

lo, recursos, vegetación, fauna, materias primas, etc.), el lugar en el que se asienta el yacimiento (altura relativa, visibilidad, morfología, geología, transformaciones debidas a intervenciones antrópicas y otros factores erosivos), los materiales de superficie y una valoración sobre el tratamiento administrativo aconsejable.

La recogida de material se ha realizado atendiendo a las características particulares de cada yacimiento o conjunto de materiales. En todos ellos se ha realizado un croquis con la especificación del área de dispersión de materiales y la señalización de estructuras y acciones de origen antrópico, como son los hoyos y destrucciones de clandestinos en unos casos, y los aterrazamientos agrícolas en otros.En algunos de ellos de ha realizado una recogida sistemática por cuadrículas, mientras, en el resto se han seleccionado los materiales capaces de dar una información cronológica.

El catálogo de yacimientos adjunto a la memoria, con la signación cultural correspondiente a cada uno de ellos, está formado por la signatura de la provincia donde se realizó la prospección (Granada), seguido por las iniciales del término municipal donde se enclava el yacimiento en cuestión (GA= Galera; HU= Huéscar) y un número de orden teniendo en cuenta la fecha de su descubrimiento o su inclusión en catálogo.

III. RESULTADOS

La prospección del valle del río Huéscar supone una etapa más en el conocimiento arqueológico de la comarca de Huéscar, ofreciendo nuevos datos sobre asentamientos de las distintas etapas de la Prehistoria Reciente, Antigüedad y Epoca medieval.

En este informe nos centraremos principalmente en los resultados provisionales del Neolítico, Edad del Cobre, Edad del Bronce y Epoca romana, si bien durante las prospecciones se ha documentado ocupación desde época medieval hasta la actualidad. Por el momento los materiales de época romana y medieval están en fase de estudio por especialistas de estos períodos, pudiendo ofrecer solamente un pequeño avance de los resultados.

III. 1. Catálogo

Término Municipal de Galera

1. GR GA-16. Tútugi. Necrópolis ibérica.
2. GR GA-25. Cerro del Aguila. Bronce Pleno (Argar).
3. GR GA-26. Loma de los Balcones. Neolítico Final-Cobre Antiguo.
4. GR GA-27. Buenavista. Romano.
5. GR GA-28. Cuevas Hundidas. Romano.
6. GR GA-29. Pedazo de los Pollos. Romano y Medieval.
7. GR GA-30. Puente de Tomás. Romano.
8. GR GA-31. Las Sacas. Medieval.
9. GR GA-32. Rambla de Almacil. Hallazgos romanos aislados.
10. GR GA-33. Hoya de las Nanas. Romano.
11. GR GA-34. Tres Caminos. Necrópolis visigoda.
12. GR GA-35. Loma del Quemado. Romano y Medieval.
13. GR GA-36. Cuesta del Quemado. Romano.
14. GR GA-37. El Batan. Romano.
15. GR GA-38. Los Villares. Medieval.
16. GR GA-40. Ventevacio. Romano.
17. GR GA-41. Cueva Morillas. Ibérico, Romano y Medieval.
18. GR GA-42. Cerro de la Cabeza. Medieval.

Término Municipal de Huéscar

19. GR HU-1. Cucurují. Prehistórico Indt., Ibérico, Romano y Medieval.
20. GR HU-2. Cueva de D. Alfonso. Prehistórico Indt., Romano y Medieval.
21. GR HU-4. Cerro de los Tontos. Cobre, Romano y Medieval.
22. GR HU-5. Cueva de Juan Pedro. Romano.
23. GR HU-7. Vao de Los Veras. Ibérico, Romano y Medieval.
24. GR HU-8. Cueva de Peroles. Ibérico, Romano y Medieval.
25. GR HU-9. Calorra. romano y Medieval.
26. GR HU-10. Cueva de Pura. Bronce Pleno (Argar).
27. GR HU-11. Cañada María II. Romano y Medieval.
28. GR HU-12. Cañada María I. Romano.
29. GR HU-13. La Granja. Cobre Pleno-Bronce Antiguo, Ibérico, Romano y Medieval.
30. GR HU-14. Laderas de Fuencaliente. Necrópolis medieval.
31. GR HU-15. Cueva Romero. Ibérico y Romano.
32. GR HU-16. Fuencaliente. Ibérico y Romano.
33. GR HU-17. Puente Jueves. Ibérico y Romano.
34. GR HU-18. Cortijo del Aire. Romano.
35. GR HU-19. Cortijo Papados. Romano.
36. GR HU-20. Cueva Carada. Neolítico final - Cobre Antiguo y Romano.
37. GR HU-21. Cueva Pedreño. Neolítico final - Cobre Antiguo.

LAM. 1. Vista general de la Loma de los Balcones (GR GA-26) desde el Norte.

38. GR HU-22. Cortijo el Hambre. Romano.
39. GR HU-23. El Macal. Romano.
40. GR HU-24. Loma de Aro. Romano y Medieval.
41. GR HU-25. Cerro de Roncos. Ibérico y Romano.

III. 2. Neolítico Final-Cobre Antiguo

El número de asentamientos adjudicados a este período es de dos (Fig. 1): GR HU-21. Cueva Pedreño y GR GA-26. Loma de los Balcones (Foto 1) al que hay que unir la sepultura colectiva de Cueva Carada (GR HU-20). La ubicación de Cueva Carada, junto a la cual parece existir otro Túmulo similar, en la misma terraza fluvial y a unos 300-400 m. de distancia de Cueva Pedreño hace pensar en la relación poblado-necrópolis.

El poblado se asienta sobre la terraza superior del Río Huéscar, sobre un amplia área amesetada. En la superficie se pueden observar manchas ovales de color ceniciento, donde se encuentran restos cerámicos, líticos y faunísticos, los cuales parecen definir cabañas o unidades de habitación. El perfil que se puede observar en una zanja reciente y que corta una de estas manchas, muestra una potencia estratigráfica formada por un sólo nivel de cenizas de 10-15 cm. de espesor.

El otro yacimiento de este mismo período, La Loma de los Balcones, se sitúa en la margen izquierda del río sobre un cerro amesetado (Foto 1, Fig. 1), aunque la dispersión de materiales parece indicar que sólo se ocupó la parte occidental de toda la superficie de él.

La ubiación de los dos asentamientos en elevaciones sobre la llanaura aluvial y con una gran visibilidad sobre todo el valle, parece indicar el control sobre tierras con un mayor potencial agrícola y ganadero. Este patrón de asentamiento también se repite en la zona del Río Galera (Fresnada *et al.* 1985: 55) y el río Castril (Fresnada *et al.* 1990: 115), confirmando que la primera ocupación de la zona se efectúa por pequeños grupos humanos que se aseintan en las laderas de los valles fluviales y explotan de forma extensiva el territorio adyacente.

La relación de estos asentamientos con los túmulos de Cueva Carada se puede pensar que es directa por:

–la gran cercanía de los asentamientos (400 m. Cueva Pedreño y menos de 2 km. la Loma de los Balcones).

–la ubicación de Cueva Carada en lo más alto de las terrazas de la margen derecha del Río Huéscar, permite el control visual no sólo, del valle del río, sino también el Arroyo de Parpacén, situado al oeste. A la par, este punto es divisado desde un amplio territorio.

–la gran cantidad de individuos inhumados (164) nos puede hacer pensar en un largo período de utilización de esta sepultura, o en la existencia de sociedades clánicas más amplias que las formadas por el grupo humano que habitó el poblado de Cueva Pedreño.

Por tanto, los túmulos de Cueva Cavada pudieron ser el lugar central que define el territorio de un grupo humano disperso por un espacio que explota de una manera más o menos sitemática.

III. 3. Cobre Pleno-Reciente

Los otros dos asentamientos de la Edad del Cobre: GR HU-13 La Granja, con materiales del Cobre Reciente-Bronce Antiguo, y GR HU-4 Cerro de los Tontos (Fig. 1) se asientan sobre promontorios junto a las tierras aluviales, existiendo un control directo sobre el agua del nacimiento de Fuencaliente en el primer caso, al ubicarse junto a la actual laguna. En este asentamiento se han recogido abundantes restos de cañizo y adobe con restos de paja y cereales, lo que confirmría el cultivo de los territorios adyacentes y la importancia de la economía agrícola.

La densidad de asentamientos sigue siendo escasa, aunque será en este momento cuando se ocupa el Cerro de la Virgen, que contrasta fuertemente por su extensión y sistemas defensivos con estos pequeños poblados.

LAM. 2. Vista general del Cerro del Aguila (GR GA-25) y Hoya de las Nanas (Gr GA-33) desde el Oeste.

LAM. 3. Vista general de la Cueva de Pura (GR HU-10) desde el Noroeste.

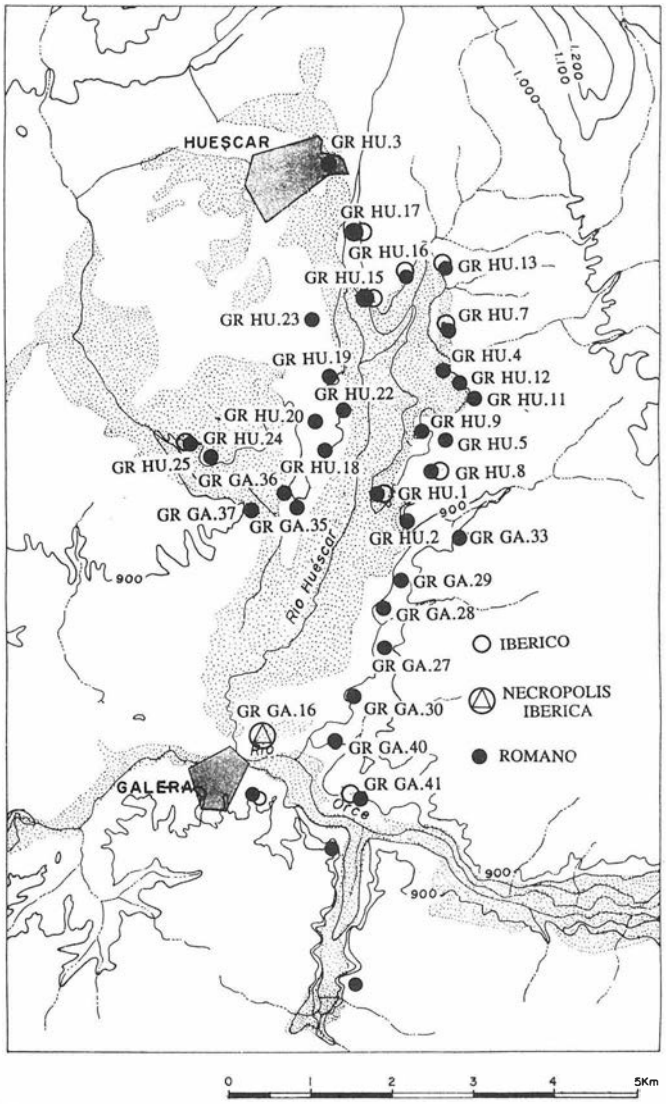


FIG. 2. Distribución de asentamientos de Epoca ibérica y romana en el Río Huescar

III. 4. Edad del Bronce

De la Edad del Bronce Pleno se han localizado dos asentamientos: GR GA-25 Cerro del Aguila (Foto 2) y GR HU-10 Cueva de Pura (Foto 3). Parece que en este momento se escogen cerros más o menos escarpados, con un fuerte carácter defensivo (Foto 2), aunque este es menos evidente en el caso de Cueva de Pura (GR HU-10), lo que provoca que estos poblados se localicen a cierta distancia de las terrazas aluviales del río Huéscar (Fig. 1), especialmente el Cerro del Aguila que aprovecha uno de los barrancos perpendiculares al valle del río, actualmente seco, pero que podría en estos momentos abastecer de agua a esta población.

Estos dos poblados repiten el patrón de asentamiento definido en la prospección del valle del río Galera (Fresnada *et al.*, 1989: 55), especialmente el Cerro del Aguila que presenta una topografía similar a los Castellones, mientras que Cueva de Pura, situado sobre un cerro con pendientes más suaves, se asemeja más a Fuente Amarga (Fresnada y Rodríguez-Ariza, 1989).

Estos dos poblados vienen a confirmar la existencia de una estructura comarcal o concentrada, frente a la estructura longitudinal de poblamiento en torno al eje formado por el Guadiana Menor y el Río Orce-Galera. La equidistancia de 2-3 km. entre yacimientos sigue confirmándose, lo que nos hablaría del reparto de territorios de explotación directa más o menos regulares alrededor de cada poblado. Lo cual abogaría por una estructura no jerárquica de los asentamientos, estableciéndose relaciones entre ellos enfocadas al control de las vías interiores locales y los medios de subsistencia, que en esta zona están basadas en una agricultura cerealista junto a una importante cabaña de ovicápridos.

Del *Bronce Final* no se ha localizado ningún nuevo asentamiento, lo que parece indicar que la población se concentra en el Cerro del Real y confirma el vació poblacional detectado en este momento en áreas cercanas (Sánchez Quirante, 1989).

III. 5. Epoca ibérica

De época ibérica se han recuperado materiales en nueve yacimientos, aparte del Cerro del Real y necrópolis de Tútugi, todos ellos con perduración en época romana, lo que provoca que no se pueda estimar la extensión e importancia de dichos asentamientos en este período. Estos se articulan principalmente en tres núcleos a lo largo del territorio prospectado (Fig. 2):

1. Formado por cinco asentamientos (HU-17, HU-15, HU-16, HU-13 y HU-7) que se distribuyen alrededor de la laguna de Fuencaliente o sus inmediaciones.
2. Un núcleo formado por el Cerro del Real, la necrópolis de Tútugi (GR GA-16) y Cueva Morillas (GR GA-41).
3. Un núcleo situado a mitad de camino entre los anteriores, con los yacimientos de Cucurují (GR HU-1) y Cueva del Peroles (GR HU-8) en la margen izquierda del río Huéscar y Cerro de Roncos (GR HU-25) en medio del Arroyo de Parpacén.

Esta distribución parece indicar que en este momento se ha inicado la explotación de toda la zona y que esta se organiza a partir de pequeños núcleos situados en lugares estratégicos, caso de los grupos 1 y 3, que controlan un territorio de explotación y recursos importantes como es el agua. Estos núcleos menores probablemente se articulan con el gran centro de esta zona, enclavado en el Cerro del Real, en régimen de dependencia o servidumbre como ha sido constatado por otras zonas de la Península (Ruiz y Molinos, 1993).

La ocupación del territorio de época ibérica en esta zona, actualmente en fase de estudio, parece definirse por:

–El carácter agrícola de la economía como lo indica la distribución de los asentamientos junto a las tierras aluviales de alto potencial agrícola. Esta economía está basada en el cultivo de cereales, pero también en la producción de vino y la explotación de árboles frutales como la higuera (Rodríquez-Ariza y Ruiz, 1993).

–Un modelo longitudinal que se adapta a la estructura de los valles de los ríos (Huéscar, Galera-Orce) y las cañadas adyacentes.

–Un modelo que articula diversos niveles de poblados: con un gran centro ubicado en el Cerro del Real, pequeños asentamientos agrícolas, en torno al río Huéscar, y torres (caso de Fuente Armaga) que articulan la defensa de los anteriores. Articulación que parece constrastar con el carácter de lugar central que parece ejercer Basti sobre su territorio adyacente (Marín *et al.*, 1993).

III. 6. Epoca Romana

El número de hallazgos de época romana se cifra en 31, de los cuales sólo 3 (HU-3, HU-12 y GA-35) no podemos asociarlos con seguridad a asentamientos. El mapa de distribución de poblamiento (Fig. 3) nos muestra como este se distribuye a lo largo del río Huéscar y el arroyo de Parpacén.

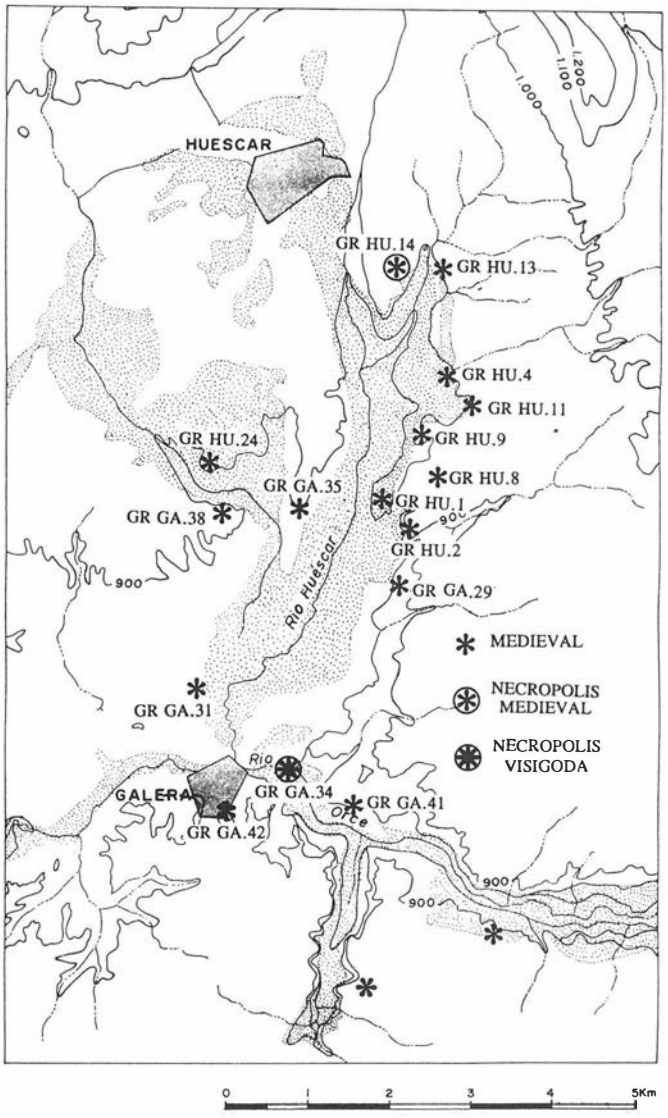


FIG. 3. Distribución de asentamientos de Epoca medieval en el Río Huescar.

La ubicación topográfica de estos asentamientos se produce en las laderas de las terrazas del río (Foto 4), en la zona de contacto con las tierras de mayor potencial agrícola, principalmente de regadío. El hallazgo de numerosas piedras de molino indica una producción centrada en el cultivo de cereales, aunque no podemos obviar el papel de otros cultivos de regadío y de la ganadería.

En época romana se profundiza en el proceso de explotación de la tiera iniciado en el período anterior. Se multiplican los asentamientos en el valle, todos ellos con materiales que dan una cronología de los siglos I-II d.C. A modo de hipótesis y pendiente de una revisión de materiales, parece observarse dos tipos de propiedad:

–asentamientos que presentan dispersiones de materiales, principalmente cerámica, en una reducida área, muy localizados en relación con restos murarios que parecen definir pequeñas casas. La mayoría de esos asentamientos presentan materiales de los sigllos I-II d.C., sin continuación en el Bajo Imperio.

–asentamientos de mayor tamaño, que podrían responder a la organización de villas esclavistas. Se observan en superficie restos de grandes sillares y muros que en algunos casos definen estructuras y zonas especializadas de producción, como el horno que existía en el Vao de los Veras (GR HU-7), actualmente destruido. Estos asentamientos presentan una larga perduración con materiales cerámicos desde época ibérica, alto imperial y bajo imperial que se podrían fechar en los siglos IV-VI d.C.

Por tanto y aún pendiente de un estudio en profundidad, la producción agrícola en el Alto Imperio, atendiendo a la entidad de los asentamientos, parece organizarse en torno a la pequeña y mediana propiedad. Sistema que parece ir cambiando durante el siglo III d.C., con la desaparición de gran parte de estos pequeños asentamientos y la perduración de los más grandes.

III. 7. Epoca medieval

De esta época se han detectado 12 asentamientos y dos necrópolis, concentrados en torno al río Huéscar y el arroyo de Parpacén (Fig. 3).

Todos pertenecen a una misma fase de poblamiento, con continuidad desde época tardorromana, permaneciendo el mismo substrato poblacional hispano-romano y una perduración máxima hasta los siglos X-XI. Desaparecen asentamientos romanos pero otros se mantienen activos y son pocos los de nueva fundación altomedieval (GA-31 y GA-38). También existen importantes diferencias entre estos, existiendo unos de mayor entidad (HU-1, HU-9, GA-24, GA-29 y GA-38) asentados sobre cerros amesetados con un carácter claramente defensivo y donde se ha detectado la presencia de silos en forma acampanada, con otros más pequeños intercalados entre estos, ubicados en las laderas de pequeñas elevaciones con buena visibilidad sobre el valle y sobre otros asentamientos coetáneos.

En el siglo X se produce un ambio importante: la creación del califato andalusí significa la formación de un poder central fuerte que atrae a su lado a parte de los rebeldes, elimiando a los más subversivos y sometiendo a sus respectivas áreas de influencia. La fijación del poder califal llevada a cabo por Abad al-Rahman III provocará un cambio en el modelo de poblamiento. Se abandonan la mayoría de asentamientos para concentrarse en centros urbanos de mayor importancia como Huéscar (Uskar o Iskar) y Galera (Galira), proceso constatado en otras áreas de Andalucía (Salvatierra *et al.*, 1993).

Por último, hay que hacer mención a las dos necrópolis ubicadas en el mapa. La ubicada junto a Fuencaliente (HU-14) está muy destrozada y es difícil delimitar su extensión e importancia, y por lo que respecta a la supuesta necrópolis visigoda de Galera (GA-34), de la que hace mención Cabré (1920), hay que decir que esta se distribuye por una amplia zona, en la margen derecha del río Orce, actualmente cortada por la carretera de Huéscar y los nuevos accesos a Galera, observándose en los taludes numerosas sepulturas.

LAM. 4. Vista general del yacimiento ibero-romano de Fuencaliente (GR HU-1 con la laguna en primer término).

Bibliografía

CABRE, J. y MOTOS, F. de: *La necrópolis ibérica de Túrugi (Galera, Granada)*, J.S.E.A., 25, 1920.

FRESNEDA, E. y RODRIGUEZ-ARIZA, M.ª O.: "El yacimeinto de Fuente Amarga. Galera", en I. Toro y C. Pérez: *Cautro años de gestión del patrimonio arqueológico de Granada. 1985/1989.* Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, Granada, 1989.

FRESNEDA, E., RODRIGUEZ-ARIZA, M.ª O. PEÑA, J.M. & LOPEZ, M.: "Prospección arqueológica superficial de la margen izquierda del Río Castril desde Castril a Cortes de Baza. Campaña de 1990". *AAA*, II, 1990, pp. 113-116.

JABALOY SANCHEZ, M.ª E.: "Dos nuevas sepulturas romanas en la provincia de Granada", *Cuad. Preh. Gr.* 10, Granada, 1985, pp. 367-376.

JABALOY SANCHEZ, M.ª E. y SALVATIERRA, V.: *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en el río Galera*, Cuad. Preh. U. Gr., 5, 1980, pp. 119-156.

JIMENEZ BROBEIL, S.A.: *Estudio antropológico de la necrópolis de la Carada. Huéscar (Granada).* Memoria de licenciatura inédita, Granada, 1983.

MARIN, N., GENER, J.M., PEREZ, M.ª A. y PUENTEDURA, M.: "Basti: la ordenación del territorio y la distribución del poblamiento durante la Epoca romana", en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992 (Proyectos)*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Huelva, 1993, pp. 591-600.

MENDOZA EGUARAS, A. y GONZALES DE LA OLIVA, F.: *Bellas Artes 83.* Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Ares y Archivos, Granada, 1983.

MOLINA, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F.: "Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en la provincia de Granada", en *Homenaje a Luis Sirte*, Concejería de Cultura de Cultura de la Junta de Andalucía, Madrid, 1986, pp. 353-360.

PAREJA, E.: "Prehistoria, Protohistoria y Arqueología romana", en AA.VV.: *Granada. Colección nuestra Andalucía.* Diputación Provincial, Granada, 1981.

PASTOR, M. y MENDOZA, A.: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada.* Granada, 1987.

PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El cerro del Real. Galera (Granada)*, Exc. Arq. Esp. 12. 1962.

PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigrádico IX*, Exc. Arq. Esp., 52, 1966.

RODRIGUEZ-ARIZA, M.ª O. & RUIZ SANCHEZ, V.: "Acción antrópica sobre el medio natural en el Sureste de Andalucía durante la Prehistoria Reciente y Epoca Romana", en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992 (Proyectos0)*, Consejería de Cultura y medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Huelva, 1993, pp. 417-428.

RUIZ, A. y MOLINOS, M.: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Ed. Crítica, Barcelona, 1993.

SALVATIERRA, V., AGUIRRE, F.J., CASTILLO, J.C.: "Poblamiento Hispano-musulmán en Andalucía Oriental", en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992 (Proyectos)*, Consjería de cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Huelva, 1993, pp. 689-698.

SANCHEZ QUIRANTE, L.: "Investigación arqueológica en la Sierra de Baza", en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, huelva, 1993, pp. 329-340.

SCHULE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1. Jt. v. Chr. im Südosten der Ibersichen Halbinsel*, I, 1980.

SCHUEL, W. y PELLICER, M.: *ElCerro d ela Virgen de Orce (Granada)*, Exc. Arq. Esp. 46, Madrid, 1966.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE BAZA-GOR. CAMPAÑA DE 1991

LORENZO SANCHEZ QUIRANTE

INTRODUCCION

En 1991 hemos prospectado el sector más meridional y occidental de la Sierra de Baza, lo que también se conoce como Sierra de Gor y Charches, por encontrarse estas poblaciones y una parte importante de sus términos municipales enclavados en la misma.

En total, el territorio prospectado este año ocupa aproximadamente unos 150 km.², pertenecientes en su mayor parte, como decíamos, al término municipal de Gor, y una estrecha banda, al sur, al Valle del Zalabí (Charches) y Dólar (El Raposo).

Con esta última campaña completamos la prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza, centrada en la Prehistoria Reciente, e iniciada en su extremo E./NE. Esta ha sido estructurada en varias fases en función de la red fluvial que la surca, y en este sentido la cuenca del río de Gor en su curso alto y medio atraviesa la zona estudiada de SE. a NW., configurando el principal eje de poblamiento tanto prehistórico como reciente, al que hay que unir otra serie de cursos menores que corren de N. a S. surcando la vertiente meridional de la Sierra de Baza como son la Rambla de la Longuera, en cuya orilla se asienta la población de Charches; La Rambla del Agua, con la aldea del mismo nombre, y el Arroyo del Raposo, ambos al E. de la primera. En los tres casos sólo se ha prospectado su curso alto, hasta los 1.500-400 m.s.n.m. Los límites geográficos establecidos para esta campaña de 1991 están señalados en la figura 1, y coinciden al E./NE. con divisiones administrativas (término municipal de Baza al NE. y provincia de Almería al E.), puesto que aquí la Sierra de Baza no presenta solución de continuidad, mientras que al S. no se ha bajado más allá de los núcleos de El Raposo, Rambla del Agua y Charches, continuando por el W. y NW. por las últimas estribaciones de la Sierra de Baza, sobre los 1.200-1.300 m.s.n.m.

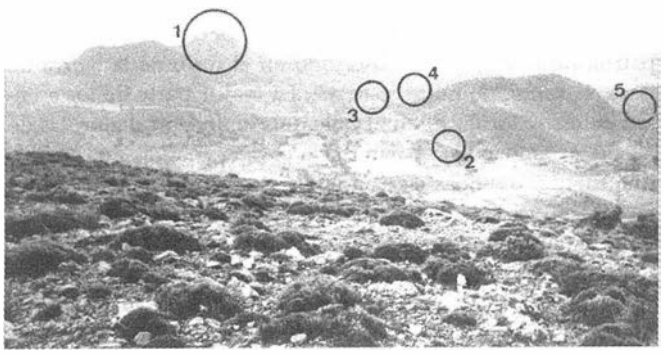


FOTO 1. Cerro del Judío (1), Cerro del Perú (2), Cortijo Fuente de La Piedra (3), Cortijo de Las Yeseras (4) y Cortijo de José Francisco (5) desde el Cerro de Las Cuevas.

EL MEDIO FISICO

Geológicamente, el área prospectada en esta campaña presenta la misma dualidad que se observa en toda la Sierra de Baza, es decir, el dominio de dos grandes complejos: el Alpujárride, constituido por calizas-dolomias y un cinturón externo de filitas, y el Nevado-Filábride metamórfico, formado básicamente por diferentes tipos de esquistos, cuarcitas y mármoles. El primero ocupa la mayor parte del territorio prospectado, salvo una estrecha banda al sur, entre Charches y El Raposo, ocupada por materiales del Nevado-Filábride, que también aflora en una ventana tectónica abierta por el río de Gor entre la aldea de Las Juntas y un par de kms. al E. del pueblo de Gor. Dentro del área prospectada se puede diferenciar otra pequeña franja cubierta por conglomerados, areniscas y margas del Neógeno-Cuaternario, que se extiende al NW. de Gor. Esa misma dualidad geológica que acabamos de mencionar, tiene mucho que ver tanto en la configuración del relieve, como en la distribución de los diferentes tipos de suelos que aparecen en la actualidad en la zona. En aquellos sectores ocupados por el complejo Alpujárride predominan las formas masivas y de fuertes pendientes de los calares calizos que se levantan al NE. con 9 picos que superan los 2.000 m.s.n.m., en cuyas cumbres nacen tanto el río de Gor como su principal afluente, el Barranco de las Casas de D. Diego. A su vez, otra alineación montañosa con alturas algo menores, entre los 1.900 y los 1.800 m.s.n.m. se continúa hacia el SW., prologándose en las dolomias kakiritizadas del sector de Los Blanquizares y Cerro Grande, en donde encontramos una línea de cumbes en torno a los 1.750 m.s.n.m., que actua como divisoria de aguas, entre los cursos que desaguan al Gor, al N. y las diferentes ramblas citadas más arriba, que lo hacen hacia el S. al Marquesado del Zenete y a la cuenca del río Nacimiento, que corre hacia el SE, a través del Pasillo de Fiñana. Por último, desde Cerro Grande hacia el N. justo hasta la población de Gor, encontramos otra línea de cumbres en torno a los 1.700 m.s.n.m., bajando bruscamente, al igual que sucede al NE. en las proximidades de Cerro Cucador, hasta los 1.300 m.s.n.m., cota a partir de la que arrancan los glacis que forman el piedemonte de la Sierra de Baza en este sector. Solamente en algunos tramos del valle del río de Gor y entre Charches y El Raposo, encontramos formas del relieve algo más suaves, al margen de las zonas externas de la Sierra.

Si tenemos en cuenta que el fondo de valle del río de Gor discurre entre los 2.000 m.s.n.m., en su nacimiento, los 1.450, a la altura de Las Juntas, apenas 6 kms. río abajo, y los 1.200 en Gor, después de recorrer sólo otros 7, y que con las ramblas que bajan por la vertiente sur pasa algo parecido, vemos que estamos en una zona de montaña con una considerable altitud media, surcada por una red hidrográfica con un alto poder erosivo, que tiene que salvar fuertes pendientes. Este último factor, unido al sustrato geológico dominante y a un clima duro, como veremos más adelante, provoca que los sue-

los que encontramos en la actualidad sean en general extremadamente pobres, tanto por estas causas naturales como por la negativa influencia antrópica recibida. Se trata de litosoles, que ocupan más del 50% de la zona prospectada, a los que acompañan en segundo orden de importancia cambisoles y regosoles con algunas variantes según la roca de origen o su posición orográfica. Prácticamente sólo los fondos del valle, como sucede en el resto de la Sierra de Baza, están ocupados por suelos más ricos, de origen aluvial, los fluvisoles. A estos últimos hay que unir los vertisoles crómicos, asociados a margas, que rellenan una cubeta que se extiende entre Gor y las cercanías del poblado de Las Angosturas.

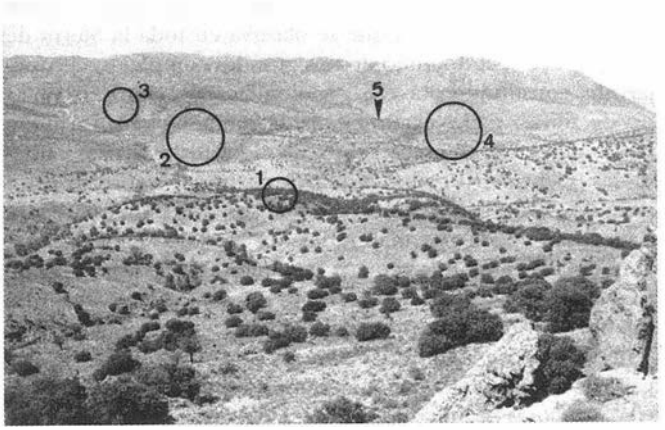


FOTO 2. Cortijo de La Isidra (1), Cerro Majadillas (2), Cortijo de Los Bastianes (3), Cortijo del Tío Enrique y Los Romualdos I y II (4), Cerro de La Piedra (5) y restos del antiguo encinar desde El Cerro de La Escucha.

El clima actual, como para todo el conjunto de la Sierra de Baza, es de tipo mediterráneo templado-frío con una acusada continentalidad, que se va convirtiendo en un clima mediterráneo de montaña, dejándose sentir paulatinamente conforme ascendemos hacia las cumbres, con matices según la orientación geográfica de la zona en que nos encontremos. Esta diferenciación climática en función de la altitud y orientación se traduce por un lado en el aumento de las precipitaciones, que oscilan en torno a los 437 mm. de Gor o los 402 de El Pocico, estando ambas estaciones al W. y S. en el pie de la Sierra, hasta los más de 600 mm. que caen en las cumbres, frecuentemente en forma de nieve, aunque con un fuerte mínimo durante el verano en todos los casos. Inversamente, las temperaturas descienden conforme ascendemos, pasando de una media entre 13-14º en las zonas bajas hasta los 7-8º.

En cuanto a la cubierta arbórea que encontramos hoy en este sector de la Sierra de Baza diremos que a excepción de las zonas más altas y húmedas de los calares en donde quedan restos de pinares autóctonos de alta montaña y de especies de bosque caducifolio, sólo queda una escasa representación del encinar que la ocupó masivamente en el pasado. Sólo queda un buen ejemplo de ello en la zona de El Raposo, aunque aún es posible ver numerosos pies de encina sueltos en otros muchos sectores, como en toda la margen derecha del río de Gor, entre la población del mismo nombre y Las Juntas, río arriba. Como sucede en el resto de la Sierra de Baza, la vegetación natural ha sufrido una fortísima degradación antrópica: talas, roturaciones para cultivos, pastoreo y una intensa actividad metalúrgica con el consiguiente gasto de madera como combustible. Todo ello ha provocado una intensa actividad erosiva ante la imposibilidad de autogeneración de las formaciones arbóreas ante la aridez del clima y la presión del hombre, que aunque mucho menor que en épocas anteriores, aún continua.

METODOLOGIA

Se ha seguido la misma metodología de prospección que en años anteriores, es decir, sistemática y selectiva-intensiva en función del análisis previo de diferentes factores físico-antrópicos que pudieran estar presentes en cada caso. Las salidas al campo se acompañaron con la consulta de cartografía topográfica, geológica, metalogenética, suelos, cultivos y aprovechamientos y fotografía aérea. Se recurrió tanto a fuentes doumentales como a informaciones orales.

La recogida del material arqueológico se hizo de forma selectiva, sin seguir ninguna técnica concreta de muestreo, buscando aquellos elementos que permitieran una primera clasificación cronologica, cultural o funcional de los yacimientos. Se han recogido muestras de minerales metálicos, rocas duras y restos de fundición, tanto si estaban asociados a yacimientos arqueológicos como si no.

Aunque nuestro proyecto se centra en la Prehistoria Reciente se ha tenido en cuenta la ocupación de la Sierra en épocas más recientes, hasta la actualidad, con el fin de establecer la secuencia diacrónica del poblamiento, como un paso más para la comprensión de los procesos que tuvieron lugar en aquella.

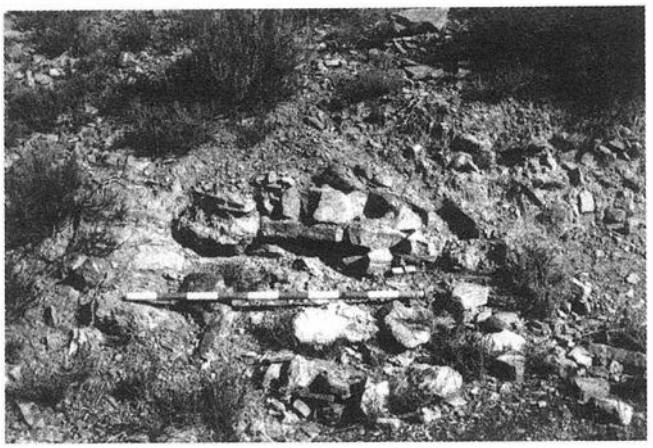


FOTO 3. Restos de construcciones en el Cerro de La Piedra.

RESULTADOS

Una simple ojeada al mapa de distribución de los asentamientos prehistóricos de la zona nos permite ver como el patrón de poblamiento observado en el resto de la Sierra de Baza, se repite de nuevo esta vez. La mayor parte de los asentamientos se localizan en el valle del río de Gor, o a orillas de las otras ramblas que bajan hacia el S., y cuando no, junto a una fuente, o ambas cosas a la vez. Por tanto, el agua es un factor determinante para la ubicación de cualquier asentamiento mínimamente estable.

Como acabamos de señalar, podemos diferenciar varios ejes bien definidos. El mayor y más importante de ellos, lógicamente, es el constituido por el valle del río de Gor, que corre en dirección SE-NW, y que nosotros hemos prospectado hasta la altura del yacimiento arqueológico de Las Angosturas, no habiendo detectado aguas arriba del mismo la presencia ni de

los enterramientos megalíticos ni de los poblados asociados a ellos, que se extienden desde aquí, río abajo, hasta la desembocadura del Gor en el Fardes. Otros ejes de mucha menor entidad son los formados por el Barranco de Las Ciervas, que corre paralelo al Gor, al SW; la Rambla de La longuera, ya en la vertiente sur, que forma a su vez un eje mayor junto con la Rambla de Los Bastianes y Barranco de Los Atrevidos, que corren en dirección opuesta, hacia el Gor; El Barranco de Las Fraguaras-Jarales-Rambla del Agua, también en la vertiente S., al E. del anterior; y por último, el Arroyo de El Raposo, prospectado sólo puntualmente en torno a la cortijada del mismo

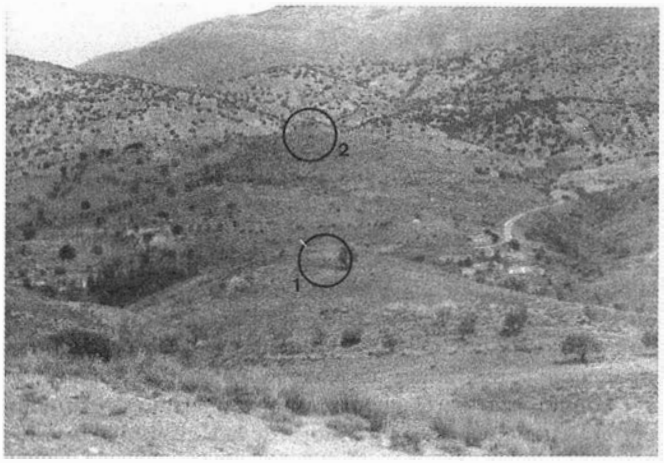


FOTO 4. Cortijo de Los Bastianes (1) y Cerro Majadillas (2).

nombre, aunque estamos seguros que su recorrido completo ofrecería resultados acordes con los anteriores.

De los 3 asentamientos que podemos situar, al menos en una primera fase, en el IVº Milenio a/C., como son Sima Blanca, Cueva de Cerro Morente (UGRA-436 5060 ± 50 BP. f.n.c.), o Las Angosturas, los 2 primeros se situan en cuevas naturales de cerros calizos, pero en el caso del tercero presenta el característico emplazamiento en espolón escarpado sobre el propio cauce del río, modelo que se repite una y otra vez para los asentamientos del IIIº Mº a/C de la Sierra de Baza, pertenecientes en todos los casos a lo que hasta ahora se conoce como "Horizonte de Los Millares".

A pesar de que tanto en el IIIº como en el IIº a/C. encontramos este sector de la Sierra de Baza densamente ocupado, es posible constatar algunas diferencias, como la preferencia durante el IIº Mº por ocupar los poblados cerros elevados de importante control visual, siendo muy pocos los casos en los

FOTO 5. El Milato desde Los Molinos.

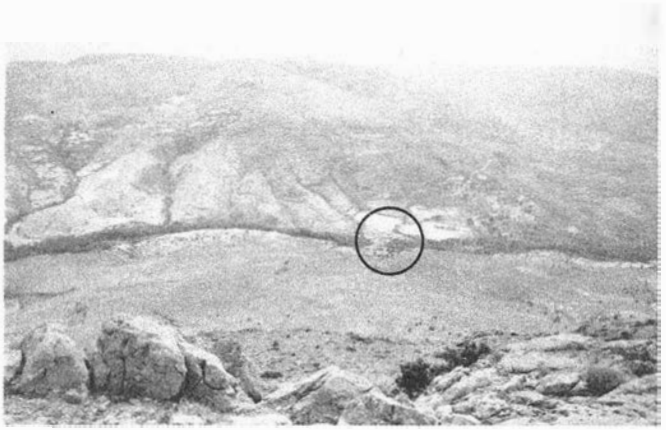


FOTO 6. El Cortijo de El Sordo desde el Calar de Las Torcas.

que se continua usando un mismo emplazamiento, que ya lo fuera en el IIIº. Pero lo más reseñable es la localización más periférica durante el IIº M.º de los asentamientos, frente a una más "interior", homogénea y numerosa en el IIIº M.º a/C., lo que es reflejo de un cambio en las estrategias de explotación y control del territorio entre las comunidades del IIIº y IIº Milenios.

Al margen de aquellos asentamientos en los que resulta posible una clasificación cronológica o cultural fiable, hemos localizado una serie de puntos que por la escasez de material de superficie o por su estado de destrucción, sólo admiten la consideración de prehistóricos, sin más precisiones, pero ayudan a completar el análisis de la dinámica de poblamiento que tuvo lugar en la Sierra de Baza durante la Prehistoria Reciente.

Una vez más se ha confirmado el vacío poblacional que sufre la Sierra de Baza a partir del Iº Mº a/C., no volviendo a ser ocupada hasta un momento avanzado del mundo tardorromano, con una clara orientación hacia la explotación de los recursos mineros.

LISTADO DE YACIMIENTOS

1. Loma de la Fuente I. III M. a/C.
2. Cerro de Los Frailes. Preh.
3. El Raposo. III M a/C.
4. Rambla del Agua I. II M. a/C.
5. Barranco de Los Jarales I. II M. a/C.
6. Rambla del Agua II. II M. a/C.

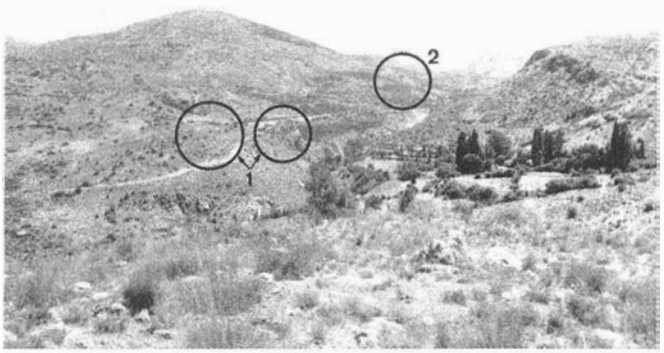


FOTO 7. El Collado de D.ª Ana (1) y Las Casas de D. Diego (2), desde El Peñón de D. Alonso.

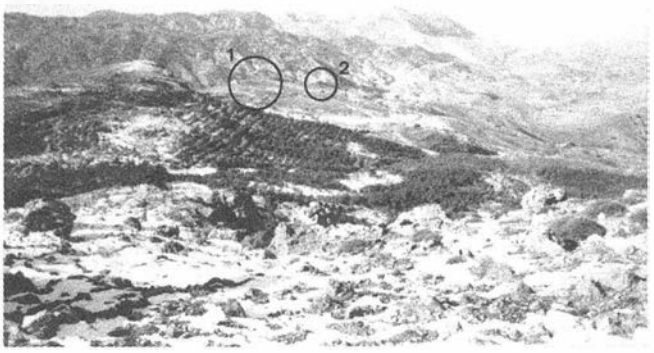


FOTO 8. La Fuente de Los Atrevidos I (1) y La Fuente de Los Atrevidos II (2) desde los alrededores de la Cueva de Cerro Morente.

7. Rambla del Agua III. III M. a/C.
8. Rambla del Agua V. III M. a/C.
9. Cementerio de La Rambla del Agua I. (h. aislado). II M. a/C.
10. Cementerio de La Rambla del Agua II. (h. aisl.). II M. a/C.
11. Barranco de Las Fraguaras I. II M. a/C.
12. Cortijo de La Fraguara. II M. a/C.
13. Casas de D. Diego. III M. a/C.
14. Collado de D.ª Ana. III M. a/C.
15. Peñón de D. Alonso. Preh.
16. Cortijo del Sordo. III M. a/C.
17. Las Juntas, Preh.
18. Cortijo Barolán. Preh.
19. Fuente de La Fraguera. III M. a/C.
20. Cueva de Cerro Morente. IV-III M. a/C.
21. Cortijo de Marraclar. III M. a/C.
22. Collado de Marraclar. III M. a/C.
23. Fuente de Los Atrevidos I. III M. a/C.
24. Fuente de Los Atrevidos II. III M. a/C.
25. Las Hoyas. Preh.
26. Cortijo del Ciervo. II M. a/C.
27. Era del Centeno. II M. a/C.
28. Barranco de la Fuente de Las Víboras. II M. a/C.
29. Cortijo de La Loca. III-II M. a/C.
30. Cortijo de La Isidra. III M. a/C.
31. Cerro Majadillas. II M. a/C.
32. Los Ballesteros. (h. aislado). II M. a/C.
33. Cerro de La Piedra. III M. a/C.
34. Barranco de La Presa. Preh.
35. Cortijo Romualdos I. Preh.
36. Cortijo Romualdos II. Preh.
37. Cortijo del Tío Enrique. (h. aislado). II M. a/C.
38. El Milato. II M. a/C.
39. Cuevas de Almería. Preh.
40. Barranco Nogueras. III M. a/C.
41. Los Molinos. Preh.
42. Cortijo de La Antonia. II M. a/C.
43. Cortijo de Jose Francisco. II M. a/C.
44. Cortijo de Las Yeseras. III M. a/C.
45. Cortijo Fuente de La Piedra. II M. a/C.
46. Cerro del Judío. II M. a/C.
47. Cerro del Perú. Preh.
48. Sima Blanca. IV M. a/C.
49. Las Angosturas. IV-III-II. M. a/C. y ss.
50. Los Marchales II. Preh.
51. Cortijo de Los Bastianes. III M. a/C.

VALORACION

Los resultados de esta última campaña de prospección en la Sierra de Baza vienen a reiterar una cuestión ya observada en las anteriores: la ocupación sistemática de este medio montañoso durante el IIIº y IIº Milenios a/C. siguiendo principalmente la red hidrográfica, como también han demostrado, aunque sólo parcialmente, las prospecciones realizadas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, en la vertiente meridional más oriental de la Sierra de Baza y en su continuación natural, la Sierra de Los Filabres, en los términos municipales de Fiñana, Abla y Abrucena; por citar sólo las más proximas a nosotros.

No cabe por tanto, según estos datos, hablar de "pasillos" que bordeando zonas montañosas, como las modernas vías de comunicación, ponen en contacto regiones o áreas culturales diferentes, ni de rutas de montaña de esforzados prospectores metalúrgicos de ocasión. Los viejos vacíos en la investigación no coinciden con otros supuestos y asumidos vacíos en la distribución espacial de las comunidades prehistóricas del sureste peninsular. Más bien al contrario, éstas presentan una densidad igual o mayor a la conocida por el momento en las zonas llanas más orientales de Almería y Murcia. Por ello creemos necesario un enfoque para el estudio de la Prehistoria Reciente del SE. fundamentado más en el macroanálisis espacial que en los resultados de unas pocas excavaciones, extrapoladas en exceso al resto de la región, o en investigaciones, que aunque fundamentales, quedan ya en parte superadas por la documentación que hoy poseemos.

Bibliografía

ADROHER AUROUX, Andrés M. y otros: "Prospección superficial en Pasillo de Fiñana, Sierra de Baza y Sierra Nevada", en *AAA'87. II*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990 pp. 77-80.

ALCARAZ HERNANDEZ, Francisco y otros: "Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gergal y pasillo de Tabernas, en Almería", en *AAA'87. II*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 39-41.

BLANCA, Gabriel y MORALES, Concepción: *Flora del parque Natural de la Sierra de Baza*, Universidad de Granada, Col. Tierras del Sur, 3, 1991.

BOTELLA, Miguel: "Excavaciones arqueológicas en el poblado eneolítico de Las Angosturas (Gor)", *Boletín de la Diputación Provincial de Granada*, 1 (1980), pp. 27-28.

GARCIA SANCHEZ, Manuel y SPANHI, JC.: "Sepúlcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 8 (1959), pp. 45-113.

GOMEZ MERCADO, Francisco y VALLE TENDERO, Francisco: *Mapa de Vegetación de la Sierra de Baza*, Universidad de Granada, 1988.

HERNANDO GONZALO, Almudena: "¿Evolución cultural diferencial del Calcolítico entre las zonas áridas y húmedas del Sureste español?", en *Trabajos de Prehistoria*, 44 (1987) pp. 171-200.

LOPEZ GODOY, Nicolás G. y otros: "Prospección en el Pasillo de Fiñana (Almería)", en *AAA'87. II*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, pp. 73-76.

LULL, Vicente: *La "cultura" de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas).* Col Akal Universitaria, 49, Madrid, Akal Editor, 1983.

FIG. 1. Localización y delimitación del área prospectada.

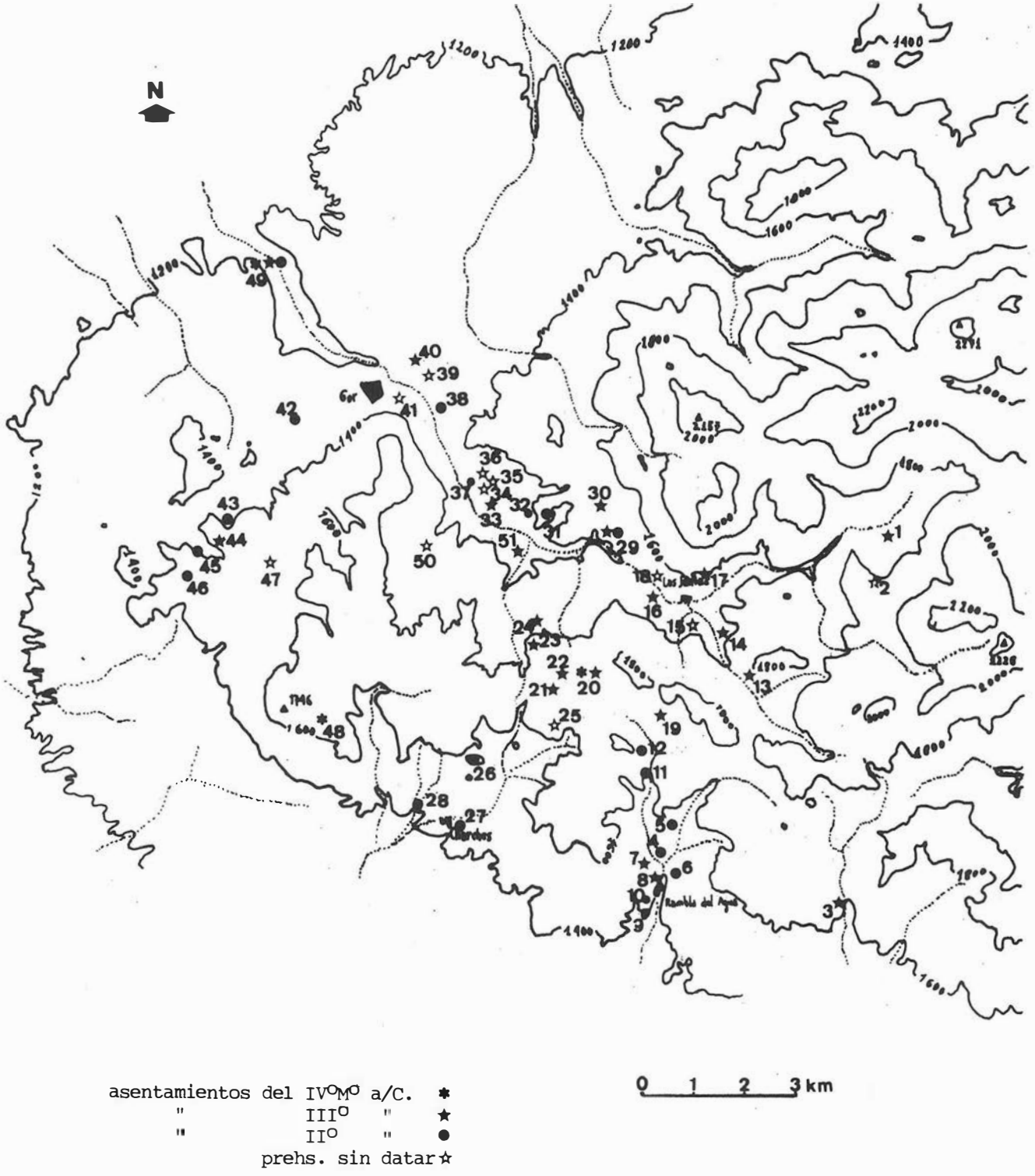


FIG. 2. Mapa de distribución del poblamiento prehistórico en el tercio suroeste de la Sierra de Baza.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COMARCA DE GUADIX. CAMPAÑA DE 1991

CRISTOBAL GONZALEZ ROMAN
ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
ANTONIO LOPEZ MARCOS

En relación al trabajo de campo de la campaña de 1991 nos hemos centrado en dos puntos ligados especialmente entre sí: el valle medio del río Fardes por un lado y el arroyo de Huélago por otro. De esta forma completamos el desarrollo de las prospecciones de campañas anteriores en el valle del Fardes, e intentamos resolver problemas de acceso desde los valles colaterales, siendo el del arroyo de Huélago el principal aporte de aguas al Fardes en su margen izquierda.

La zona se define por el encajonamiento del valle del río Fardes hacia el norte, por encima de la confluencia con el arroyo de Huélago.

A) YACIMIENTOS

1) Término Municipal de Gorafe

Gr-Grf-01: (UTM 30SVG952490). Yacimiento en ladera de una pequeña colina que se aboca al río Gorafe. Existe material a mano que nos permite dar cronologías del Bronce Final, si bien la cerámica a torno presente en el mismo nos plantea dos posibilidades: la contemporaneidad entre ellas, en cuyo caso nos encontraríamos con un Bronce Final IIIb, finales del siglo VIII a.n.e. o su distemporaneidad, lo que podría significar, a su vez, la evolución de una comunidad indígena o la sustitución desde el Bronce Final hasta fase ibérica antigua con un hiatus entre ambas. Conocemos que posteriormente fue ocupado en época taroromana, estando ubicada la necrópolis (en tegulae) sobre restos de construcciones prerromanas, y el hábitat en la misma unidad geomorfológica aunque en el sector más cercano al río, y, por ende, a la zona de explotación agraria.

2. Término Municipal de Purullena

Gr-Pur-02: (UTM 30SVG835372). Yacimiento situado en un cerro amesetado, cortado por una rambla, aunque ocuparía en su momentos de mayor explendor las partes altas y bajas de dicho cerro. Si bien existen materiales cerámicos de la Edad del Cobre, el período mejor representado está centrado en la fase ibérica, tanto plena como final , con materiales republicanos, entre los que destacamos paredes finas y ánforas itálicas, así como algún fragmento de sigillata aretina. El yacimiento podría haber desaparecido con éste último material, a finales del siglo I a.n.e. para volver a estar ocupado entre finales del siglo I d.n.e. o inicios del sigo II hasta finales de éste último, a juzgar por la presencia de Clara. Algunas de las estructuras aún hoy visibles podrían reconocerse como restos de un recinto amurallado, por lo que para la fase ibérica pudiera haber formado un verdadero oppida, aunque si bien de pequeño tamaño en relación con los del Guadalquivir. Existen igualmente numerosos fragmentos de opus signinum, lo que indicaría que fue prontamente ocupado durante la presencia romana en la zona, ya que las claras sólo se documentan en la parte baja del sector septentrional del yacimiento.

Gr-Pur-03: (UTM 30SVG833362). Pequeño asentamiento ibérico, posiblemente pleno o final, sin estructuras en superficie, fuertemente alterado por erosión de la unidad geomorfológica en la que se encuentra. La mayor parte del material cerámico que se observa en la superficie (aunque es muy escaso) corresponde a ánforas.

Gr-Pur-04: (UTM 30SVG837375). Pequeño asentamiento medieval con escasos fragmentos de cerámica, muy alterados y rodados.

Gr-Pur-05: (UTM 30SVG838377). Pequeño asentamiento medieval con gran cantidad de fragmentos de tinajas.

3. Término Municipal de Moraleda-Laborcillas (Morelabor)

Gr-Mor-01: (UTM 30SVG755455). Los Castellanos de Laborcillas, excavado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Presenta materiales argáricos e ibéricos, y, relacionados con estos últimos, algunas estructuras como una cisterna de grandes dimensiones, rectangular con los lados menores en semicírculo.

4. Término Municipal de Huélago

Gr-Hul-01: (UTM 30DVG791438). Vental del Amparo. Materiales cerámicos permiten datar este asentamiento con sigillata hispánica, Clara A y africana de cocina, en la segunda mitad del siglo I y siglo II d.n.e. Podría tratarse de una villa con funciones relacionadas con las explotación agrícola a juzgar por su favorable situación en relación con el cultivo de la vega del arroyo de Huélago. Se documentó la existencia de un tambor de columna en arenisca, no sabemos si un miliario o un resto arquitectónico.

Gr-Hul-02: (UTM 30SVG772390). Yacimiento medieval posiblemente relacionado con los dos siguientes. Situado sobre al parte alta del cerro posiblemente se tratase de un punto de control más que de un asentamiento de viviendas.

Gr-Hul-03: (UTM 30SVG768389). Yacimiento medieval muy erosionado por encontrarse en ladera.

Gr-Hul-04 (UTM). Yacimiento medieval en la parte superior de una pequeña colina. Poco material y muy rodado. Algunas posibles estructuras en piedra.

Gr-Hul-05: (UTM 30SVG793440). Yacimiento medieval con poco material, que controla el acceso al valle del Huélago a través del arroyo de las Cuevas.

Gr-Hul-06: (UTM 30SVG 797438). Pequeño yacimiento en la ladera meridional del valle del Huélago, con escaso material romano tardío, con Clara C y Clara D, por lo que su cronología podría establecerse entre los siglos III y V d.n.e.. Por su posición no parece que estuviera centrado en la explotación agraria del valle para la creación de excedentes, sino más bien como unidad familiar y/o autárquica, o como puesto de control de paso.

Gr-Hul-07: (UTM 30SVG805443). Pequeño asentamiento medieval de escasa entidad, como poco material, muy rodado y sin estructuras visibles en superficie.

5. Término Municipal de Fonelas

Gr-Fon-10: (UTM 30SVG855441). Peñas Blancas. Yacimiento con tres fases de ocupación. Una primera, en la parte más abocada al valle de la colina, presenta una cronología neolítica. Posteriormente fue nuevamente ocupado durante el ibérico antiguo, con cerámica gris, perdurando hasta la fase final (siglos III/II a.n.e.) documentado por la presencia de cerámica de engobe rojo. Es en esta fase en la que el yacimiento presenta su mayor extensión, ya que ocupa la casi totalidad de la colina. Posteriormente, parece existir un vacío en época republicana y vuelve a ocuparse en la segundad mitad del siglo I d.n.e. según se desprende de la existencia de sigillata hispánica (un fragmento de Drag. 37) aunque los restos de cerámicas romanas son realmente muy escasos, y concentrados en el extremo occidental de la colina, es decir, en el lugar opuesto al control del valle del Fardes. La visibilidad hacia el norte y sur del Fardes es muy fuerte, permitiendo su control en los cinco últimos kilómetros previos a la desembocadura del Huélago en aquel.

Gr-Fon-11: (UTM 30SVG864456) Llanos de Almida. Interesante yacimiento con materiales prehistóricos de la Edad del Cobre, que incluyen cuencos de pasta naranja, y cuya extensión se centra en el sector más occidental de la loma, asociados a restos de estructuras. No obstante, la fase más amplia del yacimiento en cuanto a su extensión corresponde al mundo romano, desde sus inicios, en torno al 25 d.n.e. (ausencia de materiales ibéricos o de tradición ibérica, frente a presencia de sigillatas sudgálicas y ánforas Dr. 7/11) y que vienen a desaparecer hacia el siglo IV/V con clara D, entre las que incluímos algunas con estampillas. Si valoramos como válido el porcentaje de material, señalamos que el mayor desarrollo corresponde a los siglos II y III d.n.e., por ser este el ámbito cronológico mejor representado hasta el momento. A la fase romana hay que atribuir varios conjuntos de estructuras la mayor parte de pequeña entidad (no parecen que se traten de murallas), aunque en el centro del yacimiento documentamos la existencia de una gran estructura posiblemente cuadrangular, con relleno macizo de piedra seca dispuesta, sin embargo, en hiladas paralelas y horizontales, y cubierta por opus signinum. Algunas de las paredes externas que delimitan este "soporte" están construídas en opus reticulatum, y otras en opus incertum. Daría la sensación bien de diversas reestructuraciones, bien de distintos compartimentos con funciones alternativas. La entidad del yacimiento (aproximadamente 1,5 hectáreas) nos hacen pensar en un hábitat romano de cierta entidad, y que parece estar situado estratégicamente en relación con algún camino, ya que se sitúa en un punto desde el cual se controla gran parte del valle del Fardes, tanto hacia el norte como hacia el sur; también se

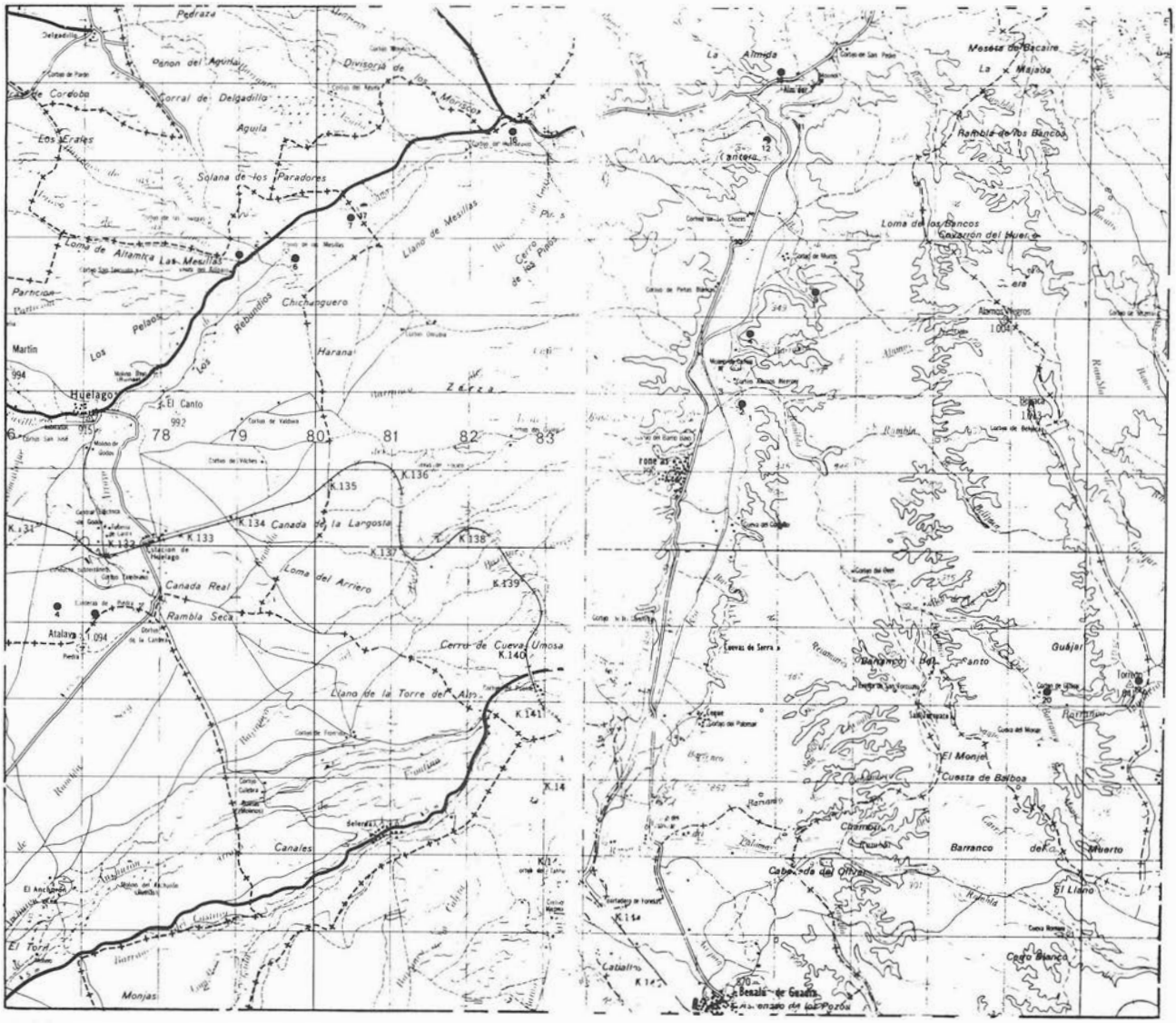
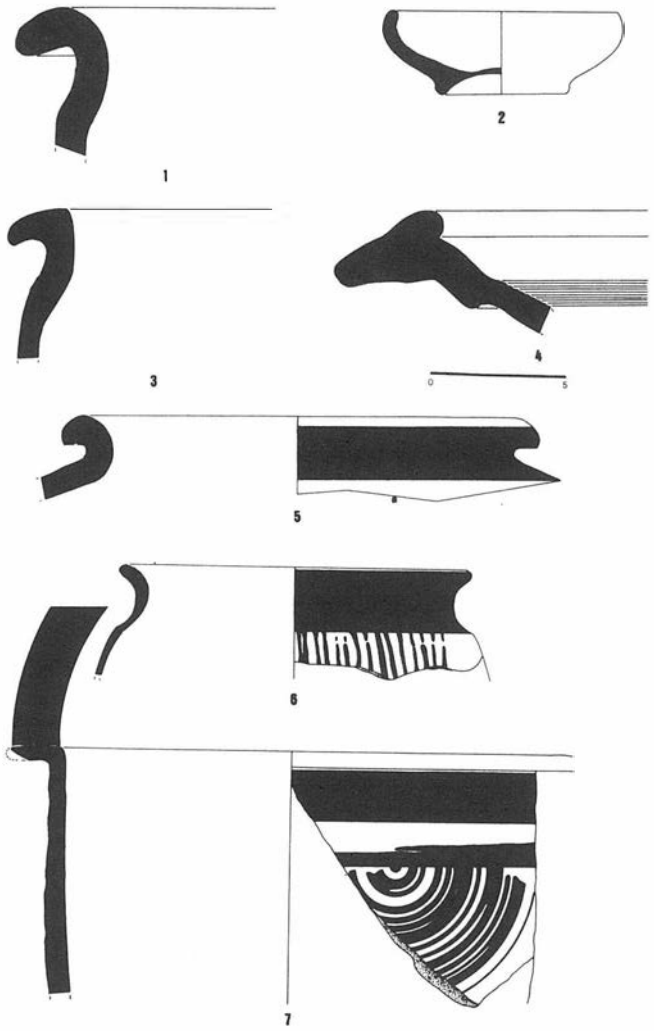
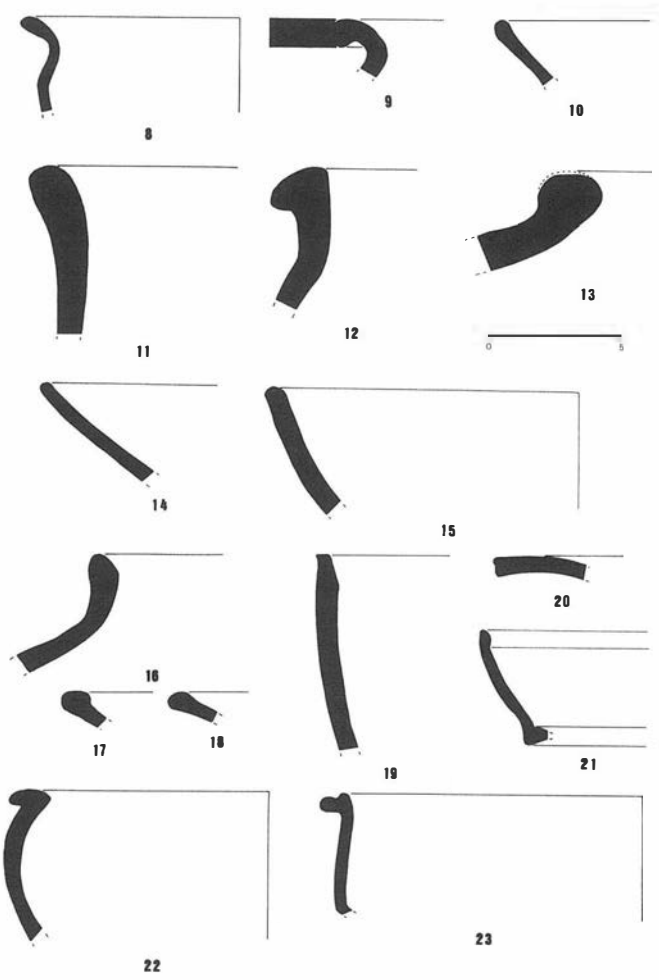


FIG. 1. Ubicación de los yacimientos localizados.



LAM. 1. Gr-Pur-02. Cerámica.



LAM. 2. Gr-Mor-01 (8-14); Gr-Fon-10 (15-20); Gr-Fon-11 (21-23).

controla ampliamente el valle del Huélago. Se podría plantear la opción de que se tratase de alguna mansio, como la existente en Abla (Almería).

Gr-Fon-12: (UTM 30SVG859454). Yacimiento medieval muy alterado, con escaso material y sin restos de estructuras visibles en superficie.

Gr-Fon-13: (UTM 30SVG854452). La Umbría. Yacimiento de la Edad del Cobre, bastante alterado por la erosión que sufre la parte superior del cerro, aunque con abundante material en superficie. No existen restos de estructuras visibles, y, al igual que el siguiente, controla los valles del Fardes y del Huélago fácilmente.

Gr-Fon-14: (UTM 30SSVG851453). La Umbría. Situado en la parte superior de un cerro que controla con facilidad el valle del Huélago hacia el oeste y el del Fardes hacia el norte presenta materiales argáricos, aunque algo erosionados.

Gr-Gon-15: (UTM 30 SVG 859461). Casilla Cipriano. Cerro apuntado que se presenta en la desembocadura del Huélago en el Fardes, dominado en conjunto el valle de ambos, sobre todo de éste último. Muy erosionado, por ser terrenos muy blandos, presenta escasísimo material en superficie, siendo solo reconocible fragmentos de común fina romana, también llamada hispánica tardía, así como algunos fragmentos de olla de cerámica de cocina. Por ello adelantamos una primera cronología de los siglos IV al X, con inclusión en el inicio de la Edad Media, ya que algunos fragmentos podrían corresponder a época califal, e incluso, posiblemente, más antiguos.

Gr-Fon-16 (UTM 30SVG825453). Yacimientos de la Edad del Cobre, muy alterado por procesos erosivos. Situado en la junta del arroyo de Piedra y el Huélago, su posición permite un fuerte control sobre el conjunto del valle del Huélago y las salidas hacia el norte de la rambla de las Piedras y la de los moriscos.

Gr-Fon-17: (UTM 30SVG807444). Pequeño asentamiento medieval tardía, con escasísimos materiales en superficie, y éstos muy alterados. Situado sobre el valle del Huélago.

Gr-F-18: (UTM 30 SVG838379). Yacimiento en piedemonte de región montañosa, situado en un pequeño cerro abocado al valle del Fardes, y controlando la junta con el barranco de Velerda. Está muy destruído por haber sido recientemente abancalado para cultivo, habiendo dejado visibles numerosos restos de construcciones que, desde nuestro punto de vista, habría que fechar en época nazarí (entre ellas algunas sepulturas de una necrópolis que debió encontrarse en el sector meridional de la unidad geomorfológica). Presenta, no obstante, una fase romana, aunque muy mal documentada, con clara C y D así como algún fragmento de ánfora bética Dr. 20. Por ello, y ante la escasez de mayor información, no podemos sino datarla entre los siglos III y V d.n.e.

Gr-Fon-19: (UTM 30 SVG906383): Torreón de Guájar. Presenta materiales prehistóricos, concretamente argáricos, así como material ibérico y medieval. Son visibles numerosas estructuras en superficie, así como el torreón vigía que actualmente se conserva aún en pie. Sobre la datación de las estructuras, nosotros planteamos la posibilidad de que correspondan a la fase ibérica, ya que el material prehistórico se encuentra desplazado dentro de la unidad geomorfológica respecto a las mismas, ya que éste se encuentra en las laderas

occidentales del yacimiento; por otra parte, no es frecuente documentar estructuras asociadas a torreones de defensa en época medieval. Cronológicamente, dentro de la fase ibérica, habría que datarlo en torno al mundo pleno o, incluso, tardío.

Gr-Fon-20: (UTM 30SVG899382): Solana del Zamborino. Yacimiento prehistórico excavado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

B) POBLAMIENTO

A nivel de resultados, uno de los primeros datos a tomar en cuenta consiste en el práctico vacío poblacional que se documenta en el valle del Huélago, donde tan sólo pudimos comprobar la existencia de asentamientos de época romana, concretamente dos; una pequeña villa alto imperial (Gr-Hul-01), situada en una elevación sobre el valle, de apenas cinco metros, y desde la cual se permite un control visual, relativamente amplio hacia Este y Oeste, sobre potenciales terrenos de cultivo, en explotación para cereales en la actualidad; la extensión de material en superficie apenas superaba la media hectárea. El segundo yacimiento, de mucha menor entidad (Gr-Hul-06), presentaba cerámicas romano-tardías (siglos IV al VI d.n.e.), muy rodadas, lo que permitiría pensar en algún posible transporte de material, hecho que deberíamos investigar en relación a las alteraciones morfogenéticas desarrolladas en el terreno. Esta mancha de material, inferior a doscientos metros cuadrados de superficie, se situaba sobre una zona muy elevada del valle (cincuenta metros de altura relativa), y el campo de visión se ampliaba hasta la confluencia del Huélago y el Fardes hacia el Este, hasta la población de Huélago hacia el Oeste, y hasta el cerro del Mencal hacia el Norte. Por el sur el campo visual se interrumpía por el desarrollo de las elevaciones que abocan a las altiplanicies de las faldas de Sierra Harana.

El resto del valle, si bien quedan aún algunos puntos por examinar, no documenta ningún otro yacimiento romano o ibérico, aunque sí algunos medievales y prehistóricos.

Ya en el valle del Fardes, los resultados han sido algo más vistosos. Por un lado, comprobamos la existencia de dos importantes yacimientos, uno de época tardo romana (Cortijo de Almida, Gr-Fon-11) y otro correspondiente al periodo ibérico (Gr-Pur-02). Ambos presentan una gran entidad (algo más de una hectárea cada uno de ellos), y presentan estructuras en superficie, si bien en el caso del Cortijo de Almida, tardo romano, estas estructuras han aflorado gracias a los trabajos de expoliación con máquinas a los que hacíamos referencia al principio.

El yacimiento romano bajo imperial se sitúa frente a la confluencia del Huélago con el Fardes, controlando el valle del primero hacia el Oeste, y el valle del segundo tanto hacia el sur como hacia el norte, si bien llama la atención el hecho de que, en principio no parece que las posibilidades de explotación agrícola hayan sido las que determinaron la ubicación del asentamiento en este punto, ya que los terrenos circundantes no se prestan a una explotación intensiva con buenos resultados, tanto por la proximidad del cauce fluvial como por la propia orografía, ya que en este punto, el valle del Fardes, sensiblemente más ancho que el del Huélago, procede a estrecharse de forma muy marcada, no dejando apenas espacio libre para estos trabajos. Debemos mencionar el dato de que dicho yacimiento presenta también una ocupación relacionada con la Edad del Cobre.

El segundo punto al que hacíamos mención (Gr-Pur-02), ocupa un amplio espacio en una zona más próxima a la ciudad de Guadix, y, por lo tanto, la anchura del valle del Fardes es superior (en algunos puntos casi un kilómetro), asentándose sobre una pequeña loma que aboca a dicho valle, junto a una rambla lateral a la misma. La visibilidad es muy amplia tanto hacia el norte como hacia el sur, en más de veinte kilómetros. Desde nuestro punto de vista, la importancia de este asentamiento deviene de los materiales que presenta en superficie, así como como de sus características urbanísticas. En primer lugar, es el único yacimiento de los que conocemos hasta el momento, que presenta un sistema de defensa de murallas, si bien no ciclópeas, sí en obra de gran tamaño (areniscas). Los materiales se componen básicamente de cerámicas de tradición ibérica (Lámina 1) y un porcentaje nada despreciable de materiales de importación. Una tentadora hipótesis que trataremos de analizar profundamente podría explicar éste como uno de los primeros asentamientos romanos en la comarca, cuyo final podría muy bien ponerse en relación con la fundación de la colonia romana de Acci.

En líneas generales, y por periodos, podemos distinguir varias fases en la ocupación del territorio.

Durante el Bronce Final parece ser que, en líneas generales, el valle del Fardes permanece prácticamente despoblado, al menos en las zonas prospectadas, ya que se conocen próximos a Fonelas, enterramientos como Moreno 3 o Domingo 1. Sin embargo, conjuntamente con los resultados de otras campañas, no puede hablarse de asentamientos junto al valle, como suele ser tradicionalmente aceptado. Quizás debiéramos ampliar la zona de prospección para reconocer lo que sucede en puntos más alejados del eje central. Tampoco son frecuentes las cerámicas asociadas a niveles ibéricos antiguos. Estos es bien distinto en el arroyo de Gor, donde junto a la población de Gorafe se encuentra el yacimiento Gr-Grf-01, con ocupación correspondiente a este periodo, respondiendo por completo a los patrones de asentamiento aceptados en estos casos.

En la fase pleno ibérica, el valle del Fardes se ocupa de forma muy intensiva, con asentamientos de tamaño medio (0,5 a 1 hectáreas aproximadamente), algunos de ellos amurallados (Gr-Pur-02), que podría tratarse del punto centrípeto de la ocupación del territorio en esta fase. Suele ubicarse en cerros no muy altos, aunque siempre con buena visibilidad.

Durante el Ibérico Final no se alteran fuertemente los patrones de asentamiento, que perduran casi sin problema hasta la primera mitad del siglo I d.n.e. Después de este momento es cuando el poblamiento sufre un fuerte vuelco, con la distribución del poblamiento rural, pudiéndose decir que empezamos a comprender en líneas generales el patrón de ocupación del territorio, al menos en el cauce medio del río Fardes: los yacimientos de época altoimperial, con claro carácter rural, vienen a situarse sistemáticamente en la margen derecha del río, donde, por lo general, las posibilidades agrícolas son superiores; la separación casi constante entre estos puntos se establece en alrededor de dos kilómetros, a falta de comprobar algún extremo. Todo parece indicar que existe una racionalización del territorio perfectamente preestablecida a partir de unos patrones de explotación y control de terrenos con posibilidades de explotación agrícola, y por otro lado, del desarrollo de la vía romana que comunicaba la comarca de Guadix con el alto Guadalquivir. En los dos extremos del valle medio del Fardes, dos grandes asentamientos: una ciudad, Acci, al sur, encauzando el inicio del Fardes; al norte una posible mansio, Cortijo de Almeida. Entre ambos se establece un fuerte control del territorio.

ESTUDIO DE LAS CUENCAS CONTINENTALES DEL NEOGENO Y CUATERNARIO DE ANDALUCIA PROSPECCION PALEONTOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO DE RAMBLA SECA

*C. CASTILLO.
**F. ALCALDE.

RESUMEN

Se ha realizado un estudio estratigráfico, sedimentológico y paleontológico del yacimiento de Rambla Seca, situado en el borde occidental de la depresión de Guadix-Baza. En él podemos diferenciar varias unidades deposicionales complejas de edad Alfambriense superior (Biozona MN15) y Villaniense (Biozona MN16), consituidas, en detalle, por varias fases de depósito. El análisis detallado del relleno refleja, que el inicio del depósito tuvo lugar en unas condiciones húmedas y frías (Unidad A), que cambió más tarde a condiciones cálidas y secas (Unidad C), y finalmente volvió a las condiciones iniciales (Unidad D).

INTRODUCCION

El yacimiento de Rambla Seca (RS-A) (Agustí et al., 1986; Castillo, 1990) se sitúa en el borde occidental de la depresión de Guadix-Baza (Vera, 1969; Peña, 1979, 1985); es un relleno de fisura kárstica desarrollada sobre dolomías y calizas liásicas, que pertenecen a la formación basal de Sierra Harana (Blumenthal y Fallot, 1935; Durand Delga y Fontboté, 1960), dentro del Dominio Subbético Interno de las Zonas Externas de la Cordillera Bética (Fig. 1) (García Dueñas, 1967). La cavidad kárstica, en cuyo relleno se sitúa el yacimiento estudiado, está a una altitud superior al nivel de colmatación de la cuenca de Guadix-Baza (Vera, 1970), y durante su formación y posterior relleno hubo sedimentación en dicha cuenca. Esto es importante, ya que permite realizar comparaciones paleoecológicas entre distintos tipos de yacimientos, a saber, kársticos y sedimentarios. En otro orden de cosas, por su emplazamiento geológico, el estudio de este yacimiento, complementa la información obtenida de las asociaciones fósiles de la cuenca sedimentaria de Guadix-Baza.

Geográficamente (Fig. 1), Rambla Seca se encuentra en una cantera próxima a la población de Darro (Granada), en las coordenadas UTM 30SVG777392.

En esta intervención puntual se pretende determinar los episodios de sedimentación y erosión que han afectado a la cavidad, su cronología, la naturaleza de los mecanismos que la originaron y su evolución, así como la del entorno paleoclimático en el que se generó. Los materiales estudiados son el resultado de la colmatación de fracturas distensivas únicas, de pequeñas dimensiones y orientación general N35-45E, en un medio continental donde la mayoría de los aportes son de carácter autóctono.

METODOS

Para alcanzar los objetivos planteados en este trabajo se ha procedido al análisis estratigráfico, sedimentológico y bioestratigráfico del depósito según la siguiente metodología:

–En el relleno se han definido diferentes *unidades deposicionales*, que corresponden a cuerpos sedimentarios con facies homogéneas (tamaño de grano, naturaleza y composición del depósito, estructuras sedimentarias, granoclasificación, etc.), y que representan un depósito bajo la acción de un mismo agente sedimentario en un ambiente cuyas características permanecen, a grandes rasgos, estables. Dentro de estas unidades se han distinguido otros elementos menores que hemos denominado *fases de depósito*, y que son el resultado estratigráfico de pequeñas variaciones en las características de la sedimentación, ya sea por cambios locales en el medio de depósito o por la intrusión momentánea de un nuevo agente sedimentario que, aunque dan lugar a cambios en el registro sedimentario, no poseen la suficiente entidad como para diferenciar una nueva unidad deposicional. Por último, cada fase de depósito puede poseer diversos *niveles deposicionales* que corresponden a variaciones de detalle en la sedimentación y que son atribuibles, de modo general, a fluctuaciones en la energía del agente del depósito.

–Para el estudio de la fauna de micromamíferos, han sido muestreadas cada una de las unidades diferenciadas en el relleno (ver descripción). La obtención de los micromamíferos se ha hecho con la aplicación de la técnica del lavado-tamizado (López Martínez, 1977), con luces de malla entre 0,5 y 2,5 mm. El estudio paleontológico de este material da información referente a la cronología y a las condiciones paleoclimáticas de la región.

RESULTADOS

En base a la metología antes definida, en el yacimiento de Rambla Seca se han diferenciado cinco unidades deposicionales

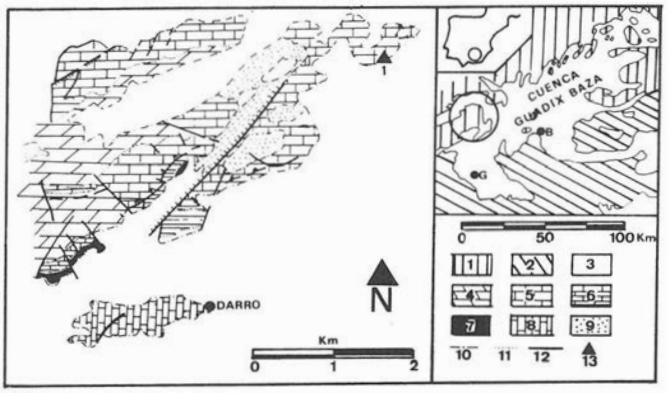


FIG 1. Localización Geográfica y Geológica del área de estudio.
1: Zonas Externas de la Cordillera Bética.
2: Zonas Internas de la Cordillera Bética.
3: Materiales Plio-Cuaternarios.
4 a 7: Serie carbonatada Jurásica de la Unidad de Sierra Harana.
8: Dolomías de la Unidad de Cañamaya.
9: Areniscas y calizas bioclásticas del Mioceno.
10: Contacto discordante. 11. Contacto concordante.
12: Fractura.
13: yacimiento kárstico: Rambla Seca A (1).
G: Guadix; B: Baza.

(Fig. 2) que describimos a continuación. La asociación de micromamíferos encontrada en cada uno de los niveles muestreados se representa en la Tabla 1.

Descripción del yacimiento

Unidad A: Está formada por dos fases de depósito.

La primera fase de depósito la constituyen materiales arcillosos sin cementar, de unos 50 cm. de potencia, que se disponen según la pendiente original de la fisura. A techo se encuentran fragmentos de bloques estalagmíticos que la separan de la fase siguiente. Este depósito incluye abundantes restos fósiles muy fragmentados y se ha denominado *Rambla Seca-A1 (RS-A1).* Esta fase de depósito termina a techo, en el sector occidental, en una costra estalagmítica y diversos espeleotemas que constituyen la fase 2.

Unidad B: Se trata de un depósito de 0.60 m. de potencia, desordenado internamente, con cantos de diverso tamaño y naturaleza: roca encajante y concreciones estalagmíticas. La fracción fina es mucho menos abundante que en la unidad A y está fuertemente cementada. Aparecen concreciones calcáreas de origen subacuoso. hacia el techo de este paquete aumentan tanto el grado de compactación como la cantidad de bloques. Se ha muestreado un nivel denominado *Rambla Seca-A2 (RS-A2).*

Unidad C: Está constituida por dos fases de depósito.

La primera fase de depóstio de 1 m. de potencia, está formada por arcillas y cantos angulosos muy cementados y concreciones subacuosas. A este depósito se denomina *Rambla Seca-A3 (RS-A3).* En el tercio superior de esta unidad, que lo constituyen arcillas, cantos y bloques sin estructuración interna, se ha analizado una muestra que se ha denominado *Rambla Seca-A5 (RS-A5).*

La segunda fase tiene una potencia de 1.47 m. y está constiuida por cuatro niveles deposicionales, resultado de la alternancia de dos capas estalagmíticas de 20 cm. de espesor, y niveles arcillosos cementados intercalados, de potencia variable que puede alcanzar los 50 cm. En este paquete se han muestreado un nivel: *Rambla Seca-A4 (RS-A4).*

Unidad D: Está constituida por dos fases de depósito.

La primera fase de depósito comprende materiales esencialmente arcillosos y compactados, que intercalan niveles de grano más grueso que están orientados y determinan un bandeado del material. Lateralmente y hacia el Oeste; estos materiales ocupan también una fractura desarrollada entre el relleno de la cavidad y la roca encajante, que alcanza la parte más baja visible del relleno. Esta misma situación se repite en la parte oriental de la cavidad. Se han cogido dos muestras, una en la parte occidental y otra en la parte superior de esta unidad, que se han tratado conjuntamente, y se ha llamado *Rambla Seca-AB (RS-AB).*

La segunda fase de depósito está formada por una costra estalagmítica de unos 25 cm., que lateralmente se indenta en los materiales de la primera fase.

El sector occidental de la unidad D (RS-AB) presenta materiales triturados y desordenados que parecen corresponder a la modificación del depósito por una reactivación de la fractura que ocupan y que llega a afectar a materiales más bajos, las dos fases de la Unidad C (RS-A4 y RS-A3).

Unidad E: Está constituida por una fase de depósito.

Junto al yacimiento de Rambla Seca-A aparece una nueva fractura paralela a la principal y situada al Oeste, que está rellena de material arcilloso rojo, cementado, prácticamente estéril, que engloba algunos cantos angulsosa y concreciones de calcita. A este yacimiento le denominamos Rambla Seca-B (RS-B).

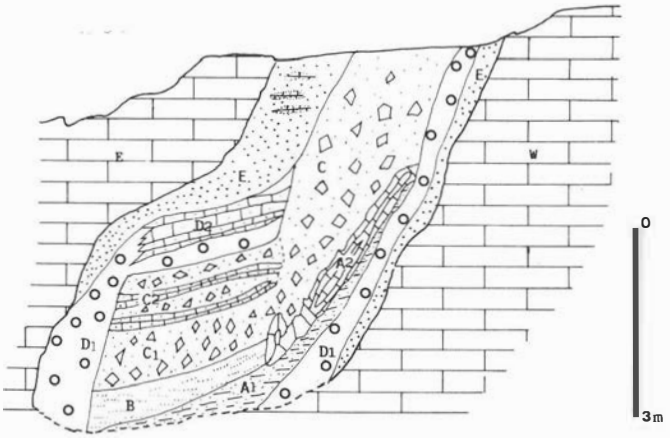


Fig.2. Descripción del yacimiento de Rambla Seca. A, B, C, D, y E: Unidades deposicionales.

	A	B		C		D
	RS-A1	RS-A2	RS-A3	RS-A4	RS-A5	RS-AB
Mimomys cappetai						x
Mimomys stehlini						x
Stephanomys minor						x
Stephanomys thaleri						x
Rhagapodemus frecuens						x
Apodemus jeanteti	x		x		x	x
Apodemus dominans	x	x	x	x	x	x
Castillomys crusafonti	x	x	x	x	x	x
Stephanomys vandeweerdi	x	x	x	x	x	
Occitanomys brailloni	x	x	x		x	
Paraethomys meini	x	x	x	x		
Ruscinomys europaeus	x	x	x	x	x	
Blancomys neglectus?					x	
Trilophomys vandewwerdi	x	x	x	x	x	
Muscardinus sp.		x				
Eliomys intermedius	x		x	x	x	x
Eliomys truci	x				x	
Prolagus michauxi	x	x		x	x	
Oryctolagus sp.		x				
Soricidae indet.	x	x			x	x
Talpide indet.	x				x	x

Tabla 1. Asociación faunística de las muestras de las diferentes unidades deposicionales (A, B, C y D) del yacimiento de Rambla Seca A. A: RS-A1; B: RS-A2; C: RS-A3, RS-A4 y RS-A5; D: RS-AB.

DISCUSION

Edad de la fauna y correlaciones

Las asociaciones de micromamíferos encontradas (Tabla 1) nos permiten afirmar que el yacimiento estudiado se depositó en varias etapas sucesivas, de edades diferentes. La existencia en las primeras Unidades del depósito (*A, B* y *C*), de una asociación caracterizada por *Ruscinomus europaeus, Paraethomys meini, Trilophomys vandeweerdi, stephanomys vandeweerdi* y *Castillomys crusafonti,* permiten adscribir dicha fauna al Alfambriense

superior (Moissenet et al., 1990), MN15 (Mein, 1990). Los niveles RS-A1, RS-A2, RS-A3, RS-A4 y RS-A5, en cuanto a la fauna, se pueden correlacionar con los yacimientos de Huéscar 1, Cañada del Castaño 1 y Gorafe 2, 3, 5, de Guadix-Baza.

Por otra parte, la Unidad D (al menos la fase de depósito muestreada, RS-AB), se caracteriza por el registro de Arvicólidos con cemento (*Mimomy cappetai*) y la aparición de dos múridos estefanodontos, *Stephanomys minor* y *Stephanomys thaleri*. Estos últimos niveles se pueden adscribir al Villaniense inferior (MN 16a; Mein, 1990). En nivel RS-AB, se puede correlacionar con Cañada del Castaño 2, (cuenca de Guadix-Baza), Balaruc 6 y Seynes (Sur de Francia).

Desde el punto de vista paleobiogeográfico, las asociaciones de Micromamíferos de los niveles del Alfambriense superior (RS-A1 a RS-A5), muestran una composición semejante al conjunto de localidades englobadas en la provincia faunística *Ibero-Occitana* (Michaux, 1982); elementos de esta provincia faunística son: *Apodemus, Castillomys, Stephanomys, Occitanomys, Paraethomys, Trilophomys* y *Ruscinomys*. En los niveles del Villaniense inferior, desaparecen algunos de los elementos faunísticos de la provincia *Ibero-Occitana*, como *Paraethomys*.

Evolución del yacimiento e interpretación papeoclimática

El yacimiento de Rambla Seca A se conformó en condiones de exposición subaérea que dieron como resultado un depósito de alta energía, con clastos de diferente tamaño y naturaleza, con organización caótica y numerosas morfologías de precipitación como estalagmitas, costras, concreciones, etc.

El depósito inicial se produjo en condiciones de humedad y frío, que evolucionó a una situación más cálida, como queda reflejada en la presencia de hasta tres capas estalagmíticas. Posteriormente, en la cavidad tiene lugar una fase erosiva a la que sigue el depósito de arcillas y cantos cementados en condiciones subacuosas. El último depósito de la cavidad lo representa las brechas rojas de cantos angulosos de edad Villaniense, que también están presentes en otros yacimientos kársticos de Sierra Harana (Castillo, 1990; Alcalde & Castillo, 1992). En cuanto a la génesis de la cavidad, donde se depositó el yacimiento estudiado, parece haber ocurrido en el Tortoniense superior (Soria Mingorance, 1987).

Los cambios en la composición de la fauna y las variaciones de la abundancia relativa de especies reflejan la historia de la vegetación y el clima. Según los datos obtenidos del estudio de los micromamíferos, en los niveles del Alfambrienese superior se observa una fase húmeda y fría, como indica la presencia de *Muscardinus* (Daams & Meulen, 1989), en RS-A1. Posteriormente se observa un aumento de los biotopos secos (RS-A4). Y de nuevo son dominantes las condiciones de humedad y frío como lo muestran la presencia de arvicólidos. Los datos paleoclimáticos obtenidos a partir de las características sedimentológicas del yacimiento son concordantes con los procedentes de la fauna.

CONCLUSIONES

En conclusión, el yacimiento de micromamíferos de Rambla Seca, tiene un registro sedimentario desde el Alfambriense superior hasta el Villaniense inferior, cuyas características litológicas, sedimentológicas y paleontológicas inducen a pensar que el depósito se originó en condiciones frías y húmedas, evolucionó hacia una fase más calida, para volver finalmente a un contexto climático similar al de las primeras fases de depósito.

En cuanto a la sucesión de micromamíferos de Rambla Seca, se puede destacar la presencia de dos biozonas de micromamíferos, correlacionables con las biozonas definidas en la cuenca de Guadix-Baza (Martín Suárez, 1988).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sio subvencionado por la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

REFERENCIAS

AGUSTI, J., CASTILLO, C., MARTIN SUAREZ, E. & RIVAS, P.: "Primeros datos sobre la estratigrafía del yacimiento plioceno de Moreda I (Granada)". *Paleont. i Evol.*, 20, (1986), pp. 63-68.

ALCALDE, F. & CASTILLO, C.: "Relaciones entre neotectónica y paleokarst en Sierra Harana, 2, (1992), pp. 23-26.

BLUMENTHAL, M. & FALLOT, P.: "Observations géologiques sur la Sierra Arana entre Granade et Guadix". *Mem. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 17, 1, (1935), pp. 1-74.

CASTILLO, C.: "*Paleocomunidades de Micromamíferos de los yacimientos kársticos del Neógeno superior de Andalucía Oriental*". Tesis Doctoral. Univ. Granada, (1990), pp. 255.

DAAMS, R. & VAN DER MEULEN, A.J.: "Implicaciones paleoclimáticas de las sucesiones de micromamíferos en el Neógeno de la cuenca de Calatyud-Teruel". In: Aguirre, E (Ed), *Paleontología*. CSIC Madrid, (1989), pp. 433.

DURAND-DELGA, M. & FONTBOTE, J.M.: "Le problème de l'âge des nappes Alpujarrides d'Andolousie". *Rev. Géogr. Géol. Dynam.*, 3, 4, (196), pp. 181-187.

GARCIA DUEÑAS, V.: "Unidades paleogeograficas en el sector central de la zona Subbética". *Not. Com. Inst. Geol. Min. España*, (1967), pp. 73-100.

MEIN, P.: "Updating of MN Zones". In: *European Noegene Mammal Chronology*. Lindsay, E. H., V. Fahlbusch & P. Mein (Eds.). Plenum Press, New York, (1990), pp. 73-90.

MICHAU, J.: "La faune de rongeurs de la province ibéroccitane: Signification de la differenciation biogéographique de l'Europe au Pliocène supérieur". *Colloque "Le Villafranchien méditerranéen. Lille*, (1982), pp. 15-27.

MOISSENET, E., LINDSAY, E., MEIN, P., OPDYKE, N. & PEREZ-GONZALEZ, A.: "The Alfambrian: a new continental stage for the Pliocene formations of Teruel basin. Biostratigraphy, magnetostratigraphy, referenced sections", *IX R.C.M.N.S. Congress, Barcelona*, (1990), pp. 245-247.

PEÑA, J.A.: "*La depresión de Guadix-Baza: Estratigrafía del Plioceno-Pleistoceno*. Tesis Univ. Granada. (1979).

PEÑA, J.A.: "La Depresión Guadix-Baza". *Estudios Geol.*, 41, (1985), pp. 33-46.

SORIA, J.M.: "Paleokarst en Sierra Harana, Cordilleras Beticas (Granada)". *Andalucía Subterránea*, 7, (1987), pp. 47-54.

VERA, J.A.: "Características estratigráficas de la serie de Baza (Depresión de Guadix-Baza, Cordilleras Béticas)". *Acta Geol. Hisp.*, 4, 1, (1969), pp. 14-17.

VERA, J.A.: "Estudio estratigráfico de la Depresión Guadix-Baza". *Bol. Inst. Geol. Min. España*, 81, 5, (1970), pp. 429-462.

PROSPECCION CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN SIERRA MARTILLA (LOJA)

J. CARRASCO RUS
M.S. NAVARRETE ENCISO
J.A. PACHON ROMERO
J. GAMIZ JIMENEZ
C.A. GONZALEZ ROMERO

A. METODOLOGIA

Esta investigación se ha centrado en la realización de una prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento, así como en el estudio superficial de su entorno geográfico más inmediato, atendiendo a las incógnitas que habían quedado en evidencia tras nuestro primer acercamiento al asentamiento de Sierra Martilla (Carrasco et al. 1986: 131). Por ello la fórmula indagatoria planteada se basaba no en el simple interés por estudiar la potencialidad de un sitio prehistórico desconocido sino en el conocimiento previo del lugar, lo que determinaba las líneas de estudio a seguir, así como las actuacione de campo más útiles para esta ocasión.

Atendiendo a tales presupuestos el trabajo se ha centrado en las tres vertientes de la investigación arqueológica: *análisis micro espacial*, centrado en Sierra Martilla y articulado en la realización de cuatro sondeos estratigráficos y en la limpieza, con excavación, de siete estructuras funerarias, con objeto de confirmar la prospección inicial publicada en 1986; *análisis semi-micro espacial*, en función de la prospección del entorno inmediato de Sierra Martilla, para confirmar el proceso vital del yacimiento; y *análisis macro espacial*, recopilando otros lugares de los alrededores con vestigios arqueológicos, en función de la relación con Martilla, así como del conocimiento de los diversos patrones de asentamiento si los hubiese.

Vamos a centrarnos en la labor de los sondeos estratigráficos, puesto que los resultados de las tareas prospectivas se dilatan hasta la realización de una nueva campaña (solicitada para la Campaña de 1993), en vista de la complejidad de los resultados iniciales, así como del gran número de yacimientos reconocidos. El aspecto particular de los sondeos se realizó en una doble vertiente: en el ambiente funerario del yacimiento y en el espacio doméstico que, teóricamente, se le asociaba, intentando establecer las relaciones de dependencia entre ambos ámbitos culturales.

Los cortes estratigráficos se situaron mayoritariamente en el poblado, concretamente los tres primeros, mientras un cuarto se planteó a occidente de las sepulturas más elevadas, tratando de buscar una secuencia que explicara la historia de la necrópolis, puesto que las tumbas estaban profundamente alteradas desde antiguo. La problemática de los cortes del poblado estribó en que hubieron de situarse de una forma bastante irregular, en función de que el yacimiento lo conforma un afloramiento rocoso de calcoarenitas muy superficial, que dejaba pocos lugares donde aparentemente el relleno arqueológico fuese de interés para la investigación.

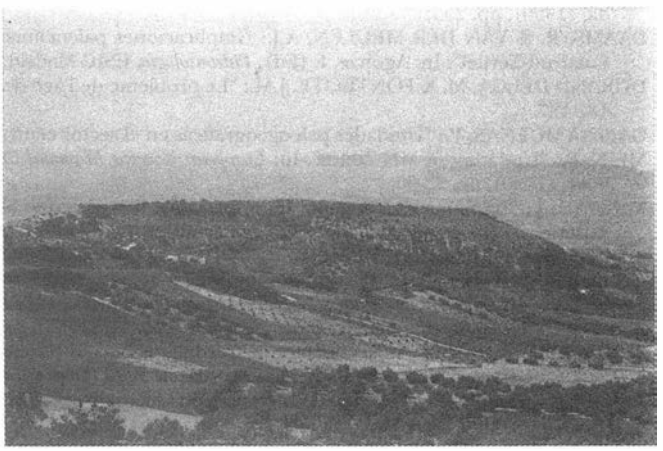
Las actuaciones en el área mortuoria se adecuaron a la ladera donde previamente se había reconocido la existencia de sepulturas, localizadas a diferentes alturas topográficas, aunque agrupadas en dos unidades estructurales. La primera, más cercana al asentamiento, recogió el mayor número de sepulturas exploradas (fig. 1), alcanzándose allí un total de cinco unidades; la segunda, junto al camino de Zagra, sólo recogería dos tumbas. Con independencia de la diversidad morfológica funeraria, esta agrupación es más metodológica que formal, pues la existencia de tumbas entre las dos áreas indicaría que existió una conexión entre ambas –posiblemente se trató de la misma necrópolis– y que la separación existente se debió más a condicionantes naturales que a una deliberada compartimentación del espacio mortuorio.

Evidentemente los objetivos de los cortes se concretaban en la necesidad de buscar respuestas a la secuencia cultural del yacimiento, que provisionalmente se había fijado en las facies del Cobre Antiguo y Pleno. Por su parte, la finalidad de la exploración en las tumbas era clara: reconocer en profundidad los aspectos arquitectónicos de las mismas y tratar de fecharlas con material *in situ* para matizar su tiempo de uso, al tiempo que se trataría de reconstruir otros aspectos como el ritual funerario, sentido social, análisis antropológicos de los restos óseos humanos recuperados, estudio de los ajuares, interpretación socioeconómica y religiosa de los mismos, proceso de construcción de los sepulcros y sus implicaciones sociales.

B. LOS SONDEOS ESTRATIGRAFICOS

Para la situación de los sondeos se referenciaron las zonas excavadas a la cuadrícula kilométrica UTM, donde se sitúa el yacimiento (4122.ØØØN, 394.ØØØE y 4121.ØØØN, 395.ØØØE), atendiendo en cierto sentido a las especificación es de la metodología ArchéoDATA (Arrroyo-Bishop, 1991), mediante la cual podían indicarse claramente la situación de los cortes, así como sus coordenadas espaciales.

No obstante, la orientación de los sondeos tuvo que variarse respecto de esa referencia inicial, concretamente 119º del norte geográfico, en sentido horario, adecuándolos a los espacios practicables que dejaba el afloramiento rocoso, del mismo modo que la disposición de los olivos que allí se cultivan, que llegaron a limitar las dimensiones de los propios cortes. Así, tres de ellos (1,



LAM. Ia. Vista de conjunto de Sierra Martilla.

2 y 3) alcanzaron dos por tres metros, mientras el cuarto pudo hacerse algo mayor, aunque tan sólo con dos y medio por tres.

En el hábitat se situaron los primeros y el último en el sector funerario. Tal disociación, como se apuntó brevemente, obedeció a la necesidad de completar el escaso relleno que habían evidenciado los tres sondeos iniciales, estimándose oportuno realizar otro corte por debajo de la cota topográfica del poblado, al exterior del límite natural defensivo del suroeste. Con ello podrían atestiguarse los procesos de destrucción, o erosión, del área habitada, además de poder documentar –por la cercanía a la necrópolis– las fases de uso del espacio funerario, si su utlización había sido lo suficientemente prolongada.

Como puede apreciarse por el corte que presentamos en la figura nº 2, la estratigrafía es muy somera, abarcando sólo dos estratos arqueológicos en el mejor de los casos, por lo que la secuencia alcanzada es muy corta para los tiempos prehistóricos, englobándose entre finales del Neolítico y la Edad del Cobre. Estos datos son de muchísimo interés, a pesar de todo, porque nos permiten, como luego se ampliará, obtener para los primeros momentos de utilización de las tumbas megalíticas, una fechación neolítica, que permite polemizar de nuevo sobre el orgien del megalitismo en esta región andaluza.

En cuanto a las estructuras domésticas exhumadas, puede decirse que se tratan de los restos de fondos de cabaña, cuya traza no ha podido determinarse con exactitud, debido a lo exiguo de los cortes. La técnica constructiva ofrece un zócalo de piedras irregulares, de muy diverso tamaño, trabadas con barro, sobre las que debió erigirse un alzado de barro y ramaje, no muy diferente a los modelos constructivos conocidos en el mediodía peninsular para momentos del Cobre o del Bronce. La aparición de un relleno ceniciento, perfectamente relaciondo con los restos de edificación, en el que se encontraron restos cerámicos y huesos de fauna, ha permitido reconstruir estos espacios como claramente domésticos.

C. LAS SEPULTURAS

Quizás lo más espectacular de la investigación haya sido la exploración, limpieza y documentación del área funeraria del yacimiento, con el análisis exhaustivo de un total de siete sepulturas, que han acabado mostrándose con una complejidad estructural y formal que las hacen únicas en su género, dentro de lo que conocemos como cuevas artificiales funerarias (Berdichewsky, 1964; Rivero, 1986).

LAM. I b. Vista Sur de Sierra Martilla.

En realidad las cuevas artificiales de Sierra Martilla son enterramientos que algunos de nosotros ya caracterizamos en el tipo de enterramientos mixtos (Carrasco et al., 1980: 76), porque mezclan los rasgos propios de las verdaderas tumbas megalíticas con los de las cuevas artificiales. En el caso de este yacimiento estamos ante unas sepulturas que se excavaron en la roca blanda del subsuelo, aprovechando la propia sedimentación rocosa, en aquellos lugares donde su afloramiento era muy superficial.

Este aprovechamiento de los recursos naturales se dió atendiendo a la propia estratificación rocosa, su situación natural en el yacimiento, distribución de las grietas y las irregularidades provocadas por la erosión físico-química. Por todo ello la disposición final de las tumbas es muy irregular, sin que llegue a existir ninguna coincidencia, ni en las dimensiones de las sepulturas, ni en la orientación de las mismas.

Desgraciadamente, nuestras tumbas estaban, como cabía esperarse, expoliadas de antiguo, lo que quedó probado por la aparición de cerámicas torneadas en sus rellenos, así como por la ausencia de los restos óseos de las inhumaciones que debieron contener en su época. Por ello ha sido imposible determinar con exactitud su carácter colectivo, cosa que sólo puede suponérseles por comparación con otros enterramientos similares de nuestra geografía.

Como podrá apreciarse en nuestra figura nº 3, la complejidad y monumentalidad de las sepulturas es excepcional. En algunas de ellas, como es el caso mostrado, se ofrece un perfil articulado en tres áreas espaciales: el más profundo correspondería a la cámara sepulcral; el intermedio a una cámara secundaria o antecámara, y el más externo al pasillo de entrada. Una estructura que recuerda monumentos funerarios mucho más tardíos que los excavados en Martilla, pero que expresan la dificultad de plantear hipótesis sobre su origen pretendidamente oriental.

Respecto a las cuestiones puramente técnicas, todas las partes del monumento fueron talladas en la propia arenisca, cobrando mayor altura el relleno geológico hacia el fondo de la tumba. Mientras que en el primer tercio se reforzaron las paredes con la inclusión de una serie de ortostatos que sujetarían la techumbre y regularizarían las imperfecciones del trabajo de cantería, hacia el interior las paredes talladas alcanzaron la altura suficiente como para soportar directamente la cubierta.

La cobertura ha desaparecido prácticamente, quedando reducida a una piedra de regular tamaño que aún se conserva encima de la cámara funeraria; tanto ésta, como las desaparecidas, así como los ortostatos del primer tramo de la tumba, serían los elementos propios de un ambiente megalítico; el resto correspondería a los resultados propios de un trabajo realizado en una cueva artificial. De ahí que consideremos a estos enterramientos como sepulturas mixtas, de cuyo estudio podrán extraerse importantes novedades para la interpretación del fenómeno megalítico en Andalucía.

En este sentido ha sido notable el hallazgo, en un sector *in situ* de una de las sepulturas, de fragmentos cerámicos decorados propios de un momento tardío del horizonte de la Cultura de las Cuevas (Navarrete, 1976), lo que viene a demostrar que el momento más antiguo de utilización de estos espacios funerarios concuerda con el horizonte neolítico detectado en el asentamiento. Es decir, que el uso de la necrópolis se relaciona con los momentos fundacionales del hábitat, posiblemente en un período que a priori correspondería a un Neolítico Final, aportando una fecha relativamente antigua para este tipo de monumentos funerarios que, tradicionalmente, se venían situando durante la Edad del Cobre.

D. MATERIALES

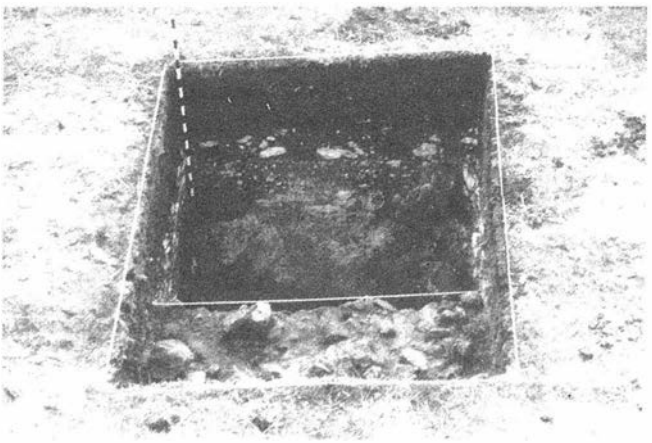
Los materiales recuperados por la excavación de los sondeos y la limpieza de las tumbas son mayoritariamente cerámicos, y se reparten en dos grupos fundamentales: los fabricados a mano y los torneados. De todos modos no faltan algunos otros objetos interesantes, como son los líticos, con una abundante muestra de piezas trabajadas, entre las que destacan algunos elementos de hoz, prueba evidente de que la comunidad que habitaba Martilla se dedicaba a una economía agrícola cerealista. Esto debe relacionarse con la presencia de un cierto número de molinos abarquillados manuales, así como sus machacadores complementarios.

Tampoco están ausentes los objetos metálicos, aunque su número es notablemente inferior a los cerámicos y pétreos. Entre ellos destacan una hoja de Palmella de cobre y un arete de plata, ambos recuperados en sendas sepulturas, aunque dentro de las tierras revueltas de relleno. No obstante, hemos documentado otros elementos metálicos procedentes de prospecciones superficiales antiguas realizadas por aficionados, entre los que cabe citar algún hacha plana, punzones, etc., que expresarían cómo la población de Sierra Martilla en un momento avanzado participó plenamente de los problemas metalúrgicos, propios de las sociedades del Cobre en el Sureste Peninsular, aunque la diferencia proporcional de estas producciones, en comparación con las cerámicas y las pétreas, parece dibujarnos una comunidad prehistórica mucho más cercana a las explotaciones económicas agrícolas y ganaderas, que a las estrictamente metalúrgicas.

Este aspecto es igualmente interesante, pues la escasa secuencia prehistórica del yacimiento podría estar relacionada con ello. Parecería lógico interpretar el hábitat como el de una comunidad neolítica rica, –lo que vendría a explicar las excelencias de sus monumentos funerarios–, en el que se establece una dinámica económica muy específica y altamente especializada en la explotación agrícola y ganadera, pero que alcanzaría un equilibrio muy inestable con el medio natural en el que se había desarrollado.

Por ello, la introducción de novedades económicas como la metalurgia podría alterar aquel equilibrio y hacer desaparecer esa sociedad tan especializada; esta hipótesis parece confirmarse con el mantenimiento en la época del Cobre de otros yacimientos que sí pudieron adaptarse a los nuevos cambios, como podría haber ocurrido en la Peña de los Gitanos (Arribas y Molina, 1979), o con otro yacimiento descubierto por nosotros en las inmediaciones del Pantano de Iznájar, en el que son muy abundantes los hallazgos metálicos junto con la presencia de un fuerte amurallamiento, lo que indicaría el surgimiento de una sociedad más compleja que la de Martilla y con más garantía de futuro en una época de profundos cambios económicos y sociales (Chapman, 1991).

De los hallazgos cerámicos fabricados a mano, el lote más característico ha sido el grupo de cerámicas decoradas, propias de un horizonte neolítico tardío, pero que hasta ahora habían caracterizado a las comunidades trogloditas de ese horizonte, si exceptuamos la "Peña de los Gitanos" en Montefrío con un entorno similar al nuestro, "Las Catorce Fanegas" en Chauchina en un nicho ecológico de vega (Carrasco et alii, 1986) y "La Molaina" (Saez y Martínez, 1981) en el piedemonte del Subbético con la Vega. Sierra Martilla se convierte con esto en un yacimiento de primordial interés para la comprensión de las primeras sociedades andaluzas que abandonan los lugares tradicionales de habitación y establecen hábitats al aire libre, muy diferentes de la tradición cavernícola.

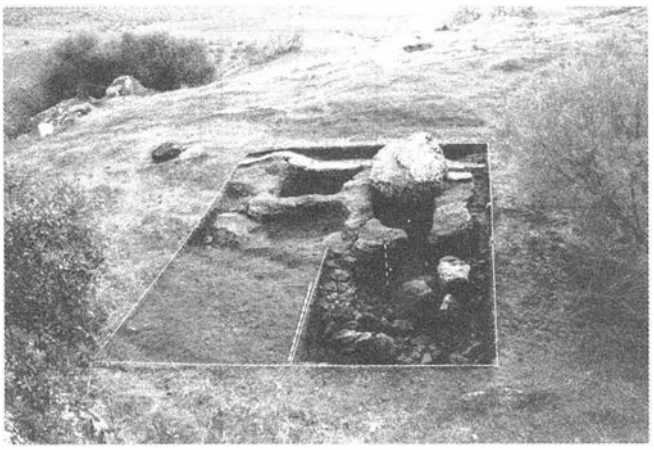


LAM. II a. Corte 4.

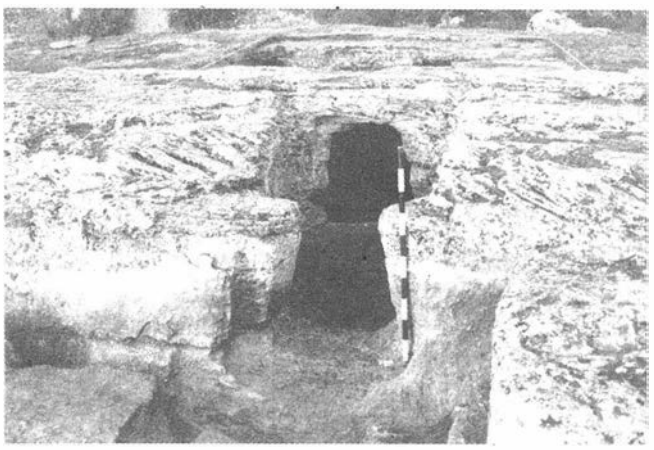
A partir de entonces la cueva podría haberse convertido en un recuerdo mítico, en el que se relacionaba su historia, la tradición, la evocación de los antepasados y, ¿por qué no?, la propia religión y las creecias en el más allá a través del propio ritual funerario. La generalización de los enterramientos en cuevas naturales y artificiales, enterramientos mixtos y, a la larga, megalitos, nos podría estar reflejando la puesta en práctica de un mecanismo simbólico de reencuentro con esa historia y con sus antepasados una vez alcanzada la muerte. Pero, es más, si los recuerdos de esos ancestros eran vividos como los de un antepasado común, nada tiene de extraño que en un principio estos enterramientos fuesen colectivos. Sólo cuando la diferenciación social se hiciese patente es posible que las tumbas alcanzasen un valor privativo de determinados grupos sociales.

Respecto a las cerámicas torneadas, aunque se recogió una muestra en algunas de las tumbas prehistóricas, producto del expolio de las mismas, el conjunto más homogéneo procede de la limpieza de la tumba CD10(fig. 6). La razón estriba en que esta tumba fue reutilizada posteriormente como silo, o depósito indeterminado, en tiempos ibéricos y tardoibéricos; cuando quedó fuera de servicio, su interior se fue rellenando paulatinamente con los múltiples restos cerámicos del lugar. De este modo ha podido determinarse, aproximadamente, el tiempo de uso del mismo.

LAM. II b. Tumba mixta CD2A.



LAM. III a. Tumba mixta CD5.



LAM. III b. Tumba mixta CD4.

Es interesante comentar la funcionalidad de esa reutilización que, en vista de las cerámicas, con una proporción enorme de ánforas, ha sido interpretada como silo, posiblemente de grano, tal como se conoce abundantemente por Andalucía (Lacort Navarro, 1985). No obstante, al no presentar una planta circular sino elíptica, no puede descartarse su uso como depósito, ya que estos aljibes son conocidos igualmente en la Península, quizás una herencia del mundo púnico, en cuya madre patria son muy numerosos, con trazas semejantes y fines claramente hidraúlicos (Stanzl, 1990: 213, lám. 30).

Ya se ha dicho que abundan las ánforas de época ibérica y púnicas, completándose el repertorio con cerámicas anaranjadas, cuencos de formas campanienses, toneles y algún que otro elemento pintado. Las cerámicas de importación se reducen a un sólo fragmento campaniense y otro de sigillata aretina. También han aparecido restos posteriores medievales, con algún caso vidriado y fragmentos de jarras con asas que podrían ser visigodos. Estos últimos elementos coincidirían con las postrimetrías del hábitat, sin que puedan relacionarse directamente con el uso de las estructuras excavadas, salvo la aparición de una tumba visigótica violada junto a nuestro enterramiento CD5.

E. SECUENCIA

El resultado estratigráfico de la excavación ha permitido alcanzar una secuencia cronológico cultural para el yacimiento que pasamos a exponer sintéticamente:

Fase Prehistórica

Martilla I: correspondería al estrato más profundo de poblado y al primer momento de ocupación de la necrópolis. Pertenecería a un Neolítico Tardío.

Martilla II: coincidiría con el último estrato del yacimiento, así como con la última fase de ocupación del espacio funerario, evidenciada por el hallazgo de una punta de Palmella y cerámicas propias de esta fase. La correspondencia cultural sería un Cobre Inicial Local.

Fase Protohistórica

Martilla III: evidenciada por materiales superficiales, que deben corresponder a un momento Protoibérico o Ibérico antiguo.

Martilla IV: representada por los materiales a torno recuperados en la tumba CD10; tendría dos momenos diferenciados:

a. Epoca Ibérica.
b. Epoca Tardoibérica, hasta tiempos romano-republicanos y quizá altoimperiales.

Martilla V: materiales superficiales, tumbas visigóticas sin explorar y torre vigía de Martilla. Fase medieval.

Bibliografía

ARRIBAS, A y MOLINA, F. (1979): *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 3, Granada.

ARROYO-BISHOP, D. (1991): "El sistema ArchéoDATA: hacia la creación de un sistema de Información Arqueológico (SIA)", en Fernández Martínez, V.M. y Fernández López, G. (Eds): *Aplicaciones informáticas en Arqueología*, Complutum, I, Madrid, pp. 167 y ss.

BERDICHEWSKY, B. (1964): *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Biblioteca Praehistórica Hispana, VI, Madrid.

CARRASCO, J., NAVARRETE, M.S., PACHON, J.A., PASTOR, M., GAMIZ, J., ANIBAL, C. y TORO, I (1986): *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada.

CARRASCO, J., NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J. (1986): "Las Catorce Fanegas". Yacimiento neolítico al aire ibre en Chauchina (Granada)". Boletin del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Segunda Epoca, nº 1, pp. 9-36.

CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las Sociedades Complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Ed. Crítica, Barcelona.

LACORT NAVARRO, P. (1985): "Cereales en Hispania Ulterior: silos de época ibero-romana en la campiña de Córdoba", *Habis*, 16, Sevilla, pp. 363-386.

NAVARRETE, M.S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Granada.

RIVERO GALAN, E. (1986): "Ensayo tipológico de los enterramientos colectivos denominados cuevas artificiales en la mitad meridional de la Península Ibérica", *Habis*, 17, Sevilla, pp. 371-401.

SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Punete, Granada)", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 6, pp. 17-34.

STANZL, G. (1990): "Punische Bautechniken", en Rakob, F. (Hrg.): *Karthago, I. Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Mainz, pp. 221-214.

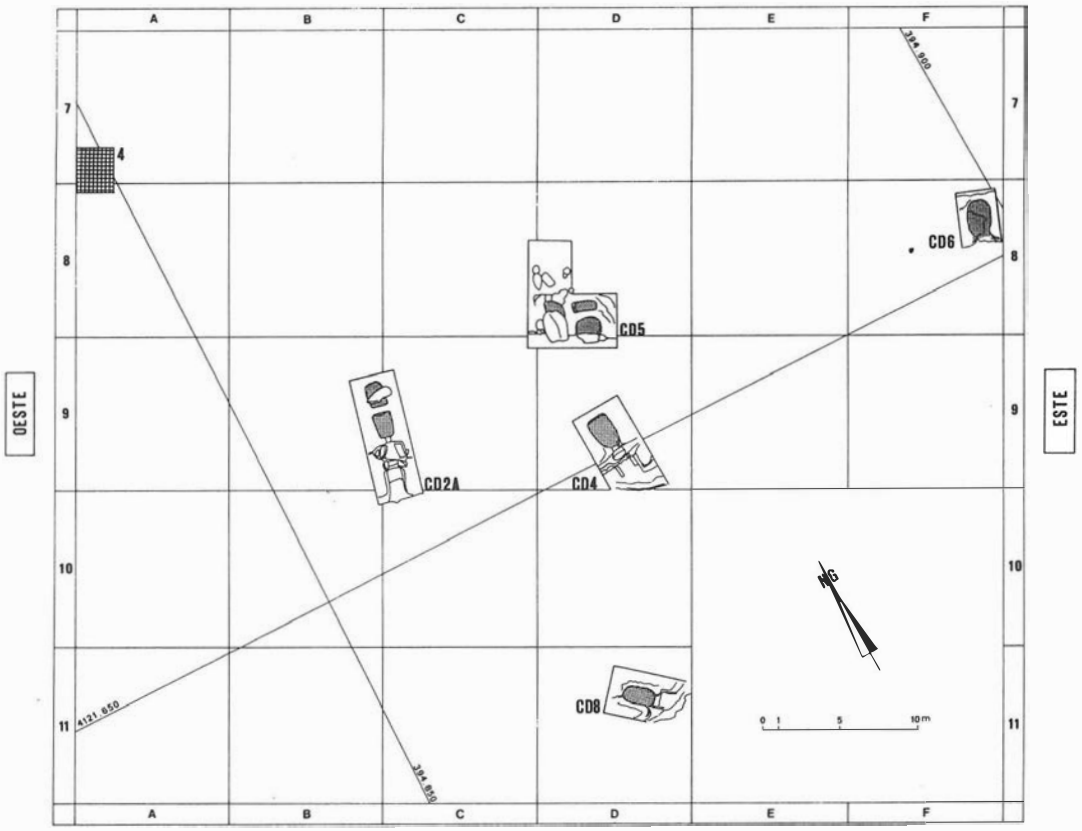


FIG. 1. Plano parcial del yacimiento, con la situación del corte 4 y el grueso de las tumbas prehistóricas investigadas.

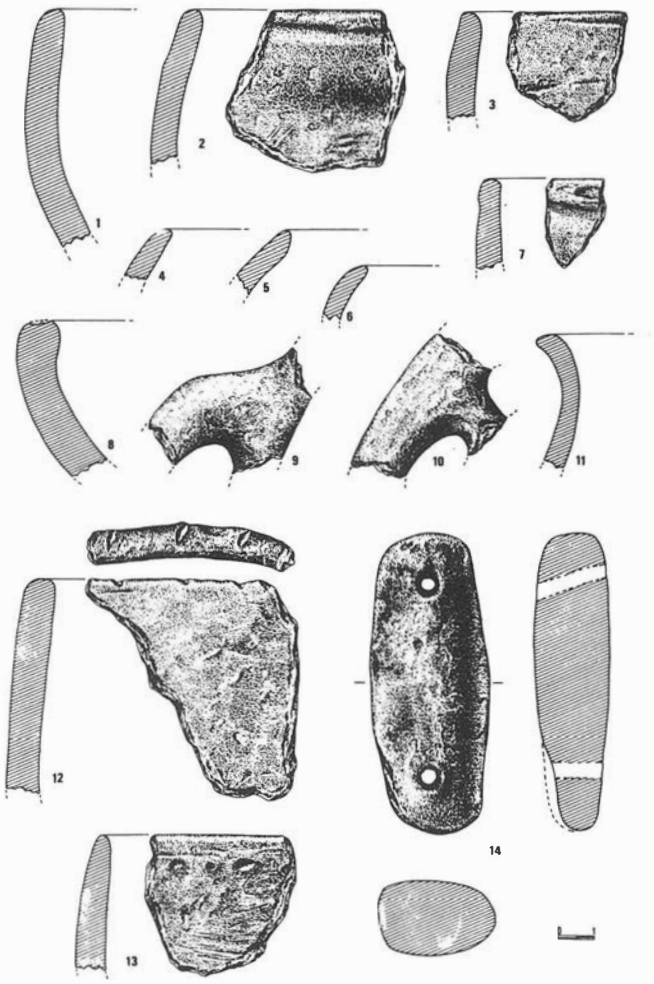


FIG. 4. Selección de materiales cerámicos a mano neolíticos.

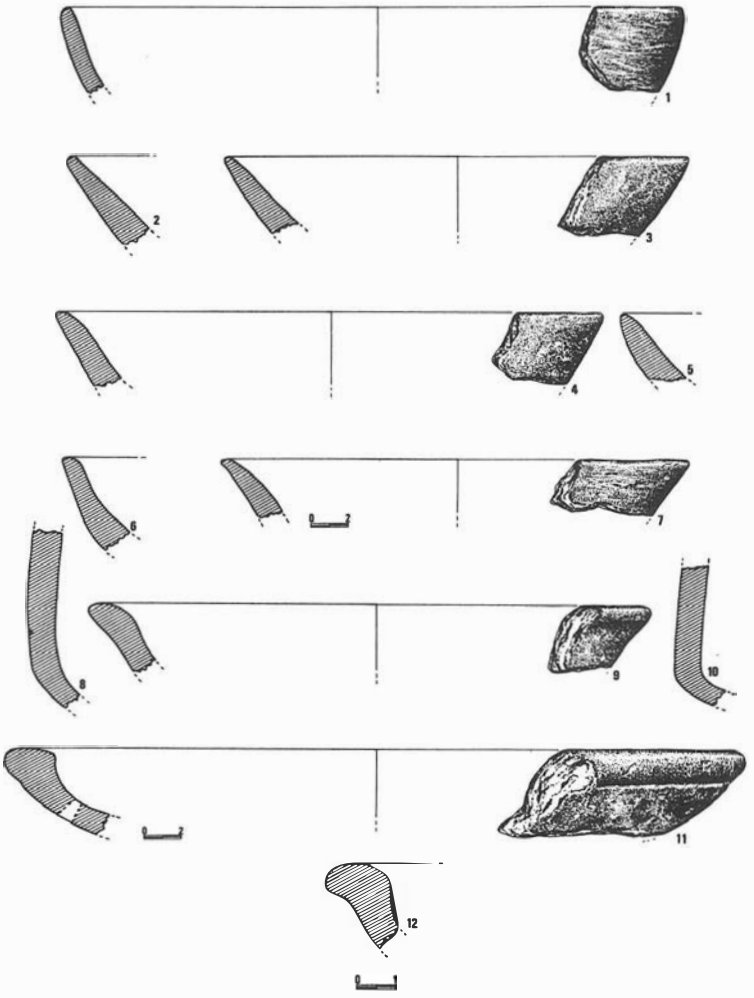


FIG. 5. Cerámicas de la Edad del Cobre.

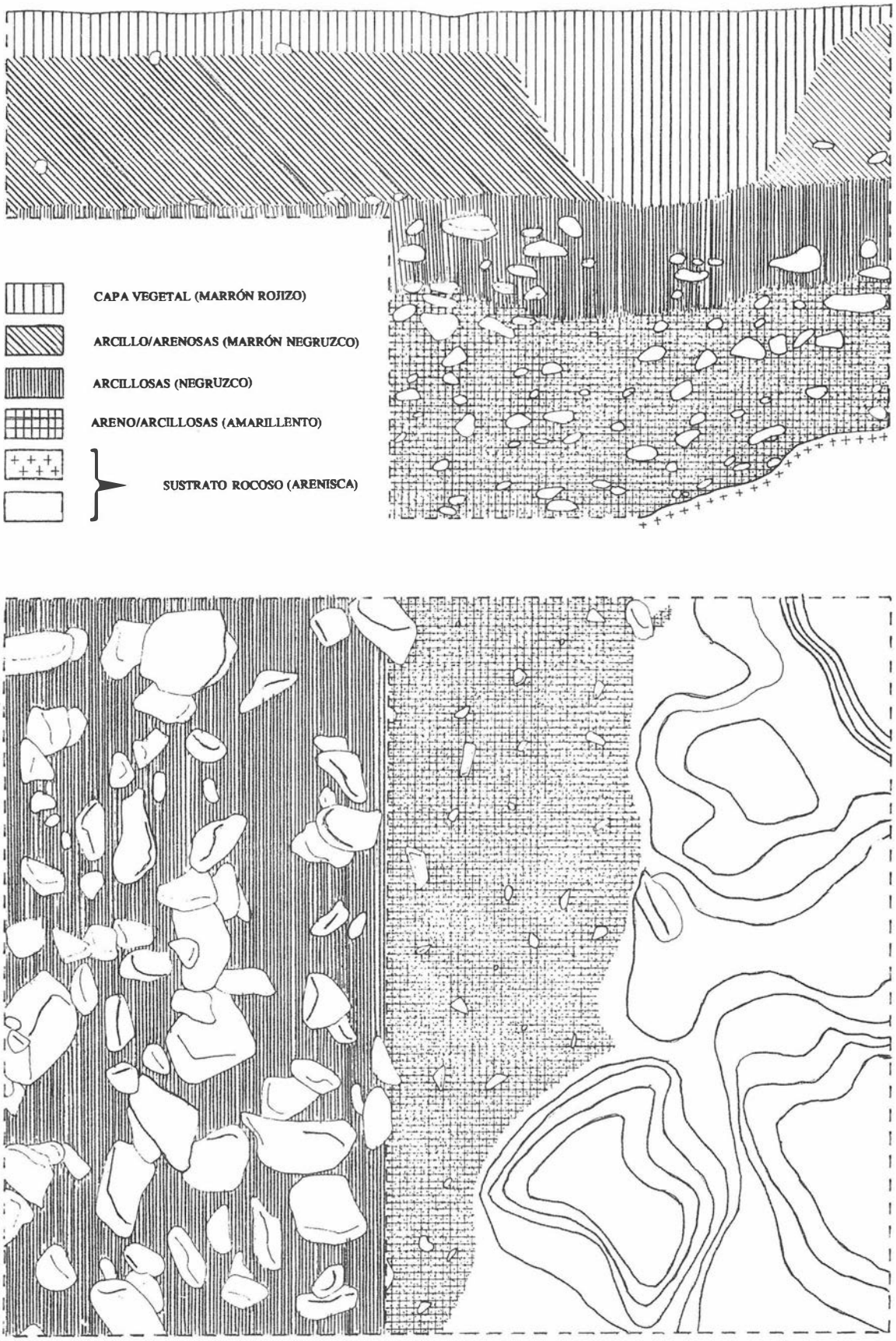


FIG. 2. Planta general del corte 4 con la representación del perfil oriental.

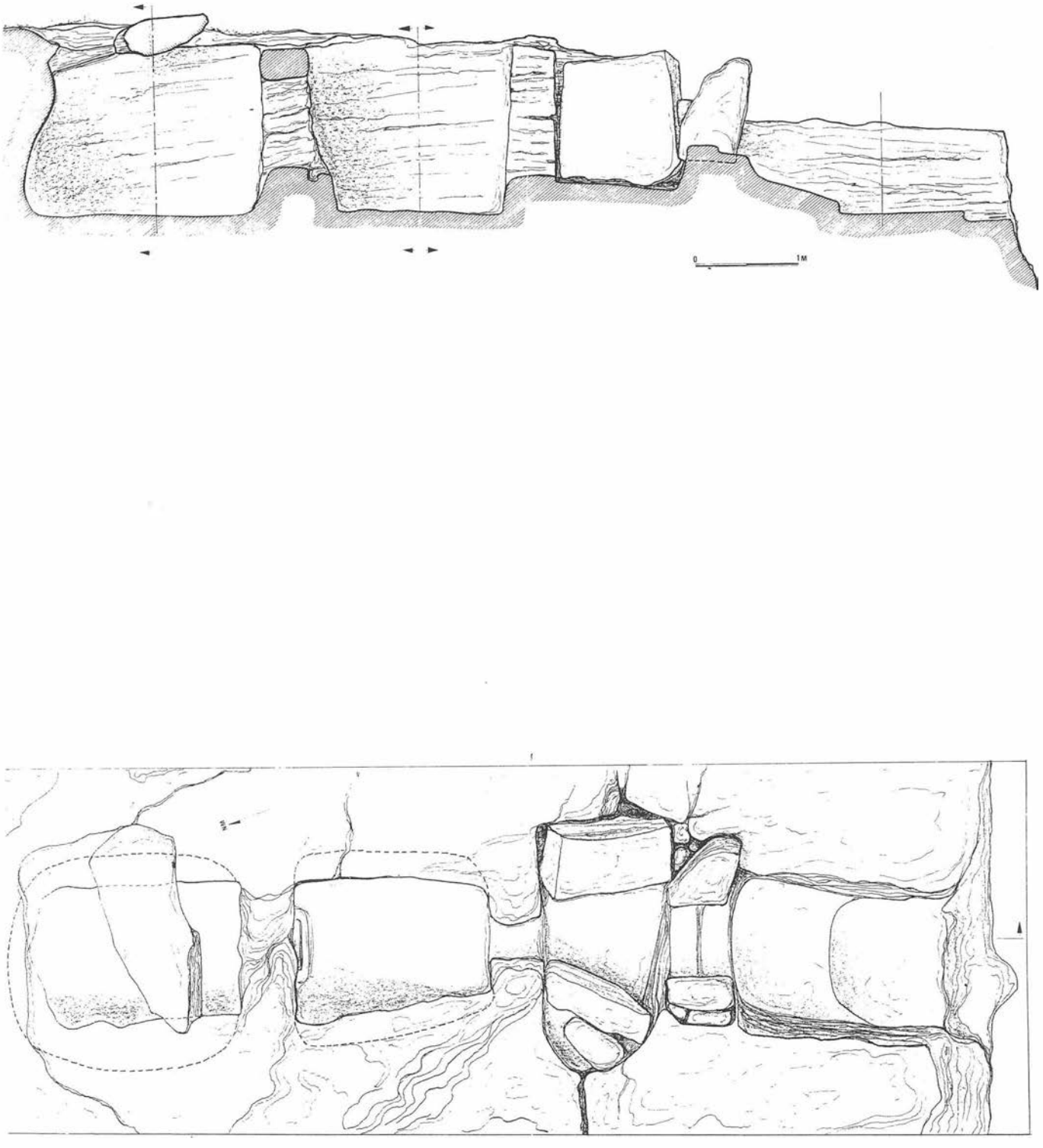


FIG. 3. Sepultura CD2A. Planta y alzado longitudinal del perfil oriental.

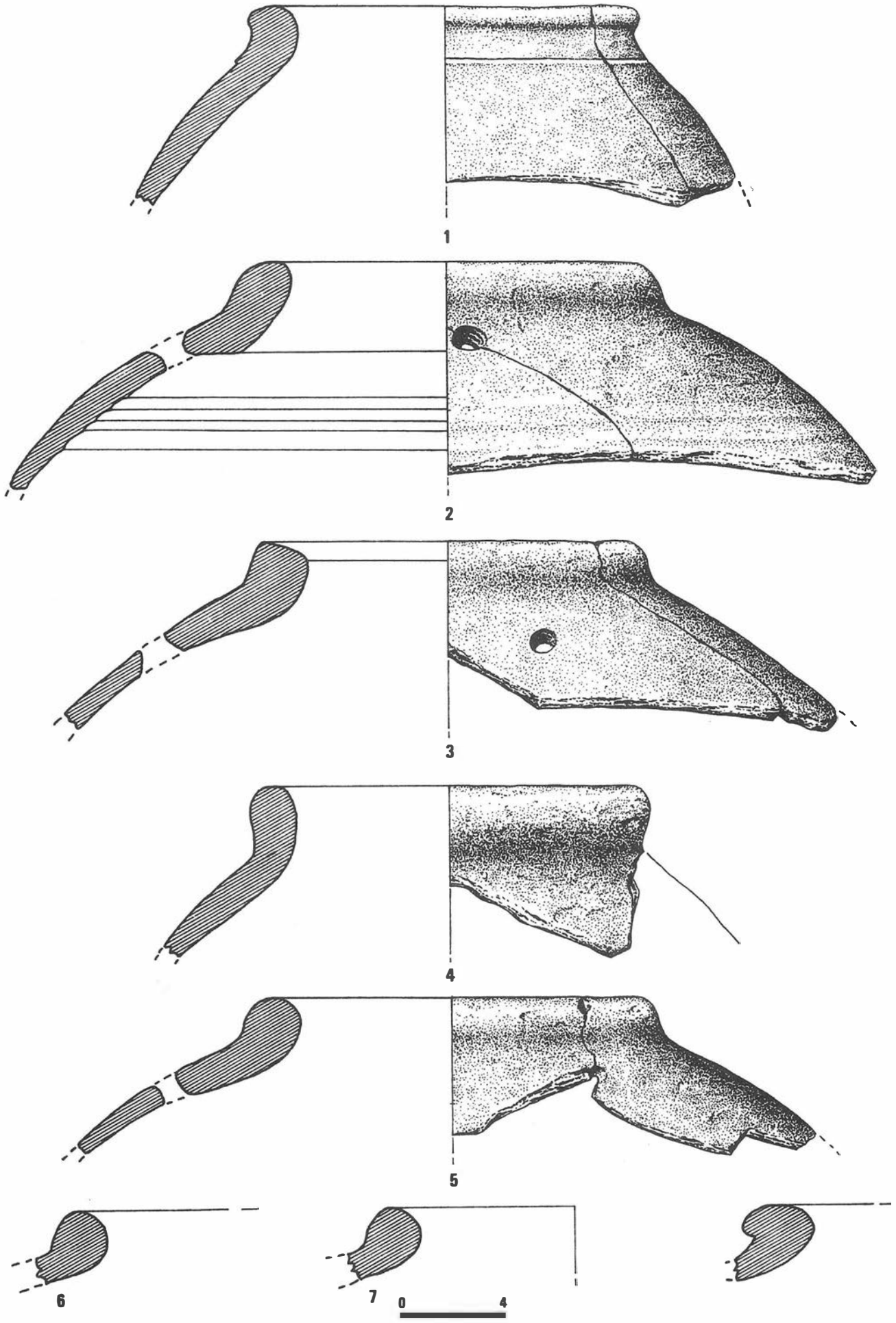


FIG. 6. Cerámicas torneadas del relleno de la tumba CD10.

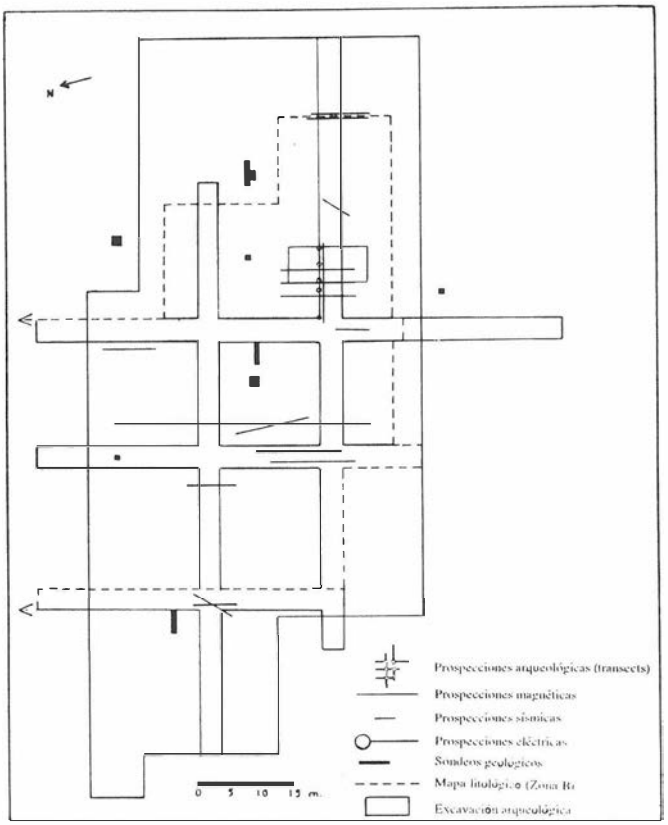
LA MINA DE SILEX DE LA VENTA. INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1990-1991

A. RAMOS MILLAN
B. PENA GONZALEZ
M. DEL M. OSUNA VARGAS
A. TAPIA ESPINOSA
J.C. AZNAR PEREZ

INTRODUCCION

El presente informe presenta los resultados globales obtenidos en las primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en el yacimiento de La Venta (Orce, Granada). Dichas actividades fueron desarrolladas de manera ininterrumpida entre Junio de 1990 y Agosto de 1991, aunando los trabajos de campo y laboratorio para el estudio paralelo de las estructuras y materiales del registro arqueológico, con el fin de ofrecer una lectura integral del yacimiento en el VI Symposium Internacional del Sílex celebrado en nuestro país. Desde su descubrimiento en 1984, la mina de sílex de La Venta era sólo conocida a partir de prospecciones extensivas de su registro superficial (Moreno y otros, 1987; Ramos Millán, 1987 a y b), por lo que los estudios actuales representan el inicio de investigaciones intensivas en el yacimiento. Los resultados obtenidos hasta el presente quedan reflejados en una pormenorizada producción científica (véase las referencias bibliográficas de los años 1991 y 1992) y divulgativa (exposición arqueológica "La economía primitiva de la piedra" y el vídeo "Los primeros trabajos arqueológicos en la mina de sílex de La Venta").

Como ha sido dado a conocer, el yacimiento fue descubierto durante las prospecciones regionales realizadas en la Sierra de Orce y María, una formación subbética con importantes depósitos de rocas silíceas en afloramientos de margas radiolaríticas y calizas con sílex. Las prospecciones tenían como objetivo el descubrimiento y valoración de explotaciones de sílex en la Sierra a efectos del estudio del suministro de sílex del asentamiento de El Malagón (III milenio a. C.), en el marco del Proyecto Millares. La Venta presenta uno de estos depósitos de sílex explotado durante la Prehistoria, y en el enclave geográfico de mayor accesibilidad de la Sierra de Orce, el Puerto de Periate (Fig. 1). Las primeras prospecciones en el yacimiento localizaron una distribución de clastos de sílex y calizas con abundantes artefactos en una suave ladera donde afloraban margas radiolaríticas y calizas con sílex. El yacimiento se situaba en las antiguas tierras de cultivo del cortijo de La Venta, y su superficie había sido recientemente transformada para adecuarla a la agricultura forestal. Los sílex tallados se distribuían de una manera diferencial en unos 200 m. ladera abajo. En una gradación de dispersiones y concentraciones, destacaban dos núcleos situados en las cotas más elevadas de la ladera. Eran las posiciones geomorfológicas más óptimas para comprender a dichos núcleos como las áreas fuente de toda la distribución ladera abajo, y sus sílex no alterados explicitaban el carácter sedimentario primario de los espacios que ocupaban, esto es, contextos sedimentarios de desechos líticos directamente heredados de las actividades prehistóricas de la explotación del sílex. El estudio preliminar que estas exploraciones extensivas llevaron a cabo, ofrecía los resultados de naturaleza histórica y arqueológica que han sentado las bases de las investigaciones actuales.



La investigación de campo (1991).

Las investigaciones arqueológicas en La Venta debían orientarse teniendo presente dos principales características sedimentarias de la estructura de su registro arqueológico. De una parte, determinados procesos naturales y antrópicos recientes habían formado el yacimiento, dando lugar a evidentes contextos primarios y secundarios. De otra, la estructura del registro arqueológico era de naturaleza minera. Los sílex tallados presentaban facies petrográficas no existentes en los depósitos superficiales propios de la ladera, y sólo podían responder así a previos sílex minados. Se convertían por ello en los primeros documentos de los contextos sedimentarios primarios propios de la explotación prehistórica del sílex. Los abundantes sílex tallados superficiales denunciaban la existencia en La Venta de una estructura tripartita básica de contextos primarios, modelo generalizado en las minas de sílex investigadas: los núcleos de las distribuciones de artefactos se situaban en la superficie sobre el depósito de sílex explotado en el subsuelo, y entre estos dos fenómenos debieran aparecer las estructuras de extracción del sílex.

Los resultados preliminares de relevancia histórica han sido sin duda los determinantes del inicio de investigaciones sistemáticas en La Venta. Estos resultados aseguraban que La Venta fue una mina de sílex del III milenio a.C. explotada

por el asentamiento de El Malagón. Por un lado, la cronología relativa que indica la cultura material de La Venta, por otro, las correspondencias petrográficas y tecnológicas entre los sílex de La Venta y El Malagón, y por último, un conocimiento preciso de la geografía prehistórica de la región, redundaban en dicho marco temporal y espacial para una adecuada contextualización histórica del yacimiento.

En estas conclusiones de primer orden radica todo el interés de las actuales investigaciones. Como investigaciones históricas mediadas por estudios arqueológicos, este interés es doble y referido tanto a las expectativas de conocimiento prehistórico como arqueológico, las dos disciplinas que polarizan la significatividad científica de las investigaciones en curso.

Por un lado, la reducida área del campo minero (menos de 1 hectárea), posibilitaba programar el dispositivo metodológico desarrollado en el estudio de las minas de sílex europeas. La Venta era así uno de los yacimientos idóneos para el comienzo de los estudios de la minería del sílex en la Península Ibérica, tema extraño en nuestro país por más de multiplicarse desde hace décadas los estudios de minas prehistóricas de sílex en las vecinas regiones europeas. Las investigaciones en La Venta se ofrecían así como una experiencia piloto que permitiría abordar programas de investigación arqueológica de los abundantes campos mineros de sílex presentes en las Cordilleras Béticas.

No obstante y como interés central, estos programas de investigación arqueológica deben ser relevantes para la construcción histórica. Las investigaciones en La Venta albergan sobre todo importantes esperanzas de conocimiento histórico. Una explotación minera de sílex es un registro material de las actividades económicas del pasado y como tal ha de ser estudiada. Las relaciones arqueológicas establecidas entre El Malagón y La Venta, aseguran por otro lado estar dentro de un contexto etnográfico de explotación prehistórica de recursos, marco extraño en las investigaciones arqueológicas, cualquiera que fuese el recurso bajo estudio. La Venta aparece así en una posición arqueológica privilegiada para la investigación histórica (Ramos Millán, 1987b, 1991c y en prensa; Ramos Millán y Martínez Fernández, 1991; Ramos Millán y otros, 1991 y 1992).

A tenor de una visión integrada de la cultura, un registro de las actividades económicas del pasado debe reflejar las pautas generales de la economía de la sociedad. Es aquí donde queda perfilado el interés central que nos ocupa, partir de la especificidad que representa el estudio arqueológico de la explotación de rocas silíceas, para poner de relieve las disposiciones económicas que regían en las sociedades del III milenio a.C., eje central sobre el que discurre el debate sobre las primeras sociedades complejas en la Península Ibérica.

I. UNA METODOLOGIA INTERDISCIPLINAR PARA EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO

El modelo sedimentario formativo del yacimiento de La Venta, determinaba la investigación interdisciplinar que se debía desarrollar. Esencialmente, estábamos frente a un registro sedimentario dominado por formaciones superficiales de concentraciones de clastos de índole cultural y natural. Previsiblemente, sólo en contextos sedimentarios muy determinados como eran los núcleos de las concentraciones superficiales, como contextos primarios, los artefactos aparecerían también en posiciones subsuperficiales, pero siempre como partículas sedimentarias en la estratigrafía superior del suelo. Contextos estratificados sólo podían esperarse en los rellenos de las estructuras de extracción del sílex. Estas circunstancias teóricas permitían una investigación progresivamente selectiva desde la superficie al subsuelo, un muestreo estratificado de los fenómenos geoarqueológicos que estructuraron el yacimiento de La Venta.

La investigación de campo

La investigación de la estructura del yacimiento requería un estudio detallado de las formaciones superficiales que representaban los sílex tallados, así como el correspondiente conocimiento del subsuelo que mostrara la relevancia sedimentaria de tales industrias, las condiciones geológicas del depósito de sílex y las posibles estructuras de extracción colmatadas con sedimento arqueológico. El desarrollo de una arqueología intensiva de superficie, interesada en las distribuciones superficiales de clastos y en las lecturas geofísicas del subsuelo, ha permitido orientar la excavación de sondeos y las excavaciones sistemáticas hacia el estudio de las estructuras arqueológicas primarias (Ramos Millán y otros, 1991a y b, 1992) (Fig. 2).

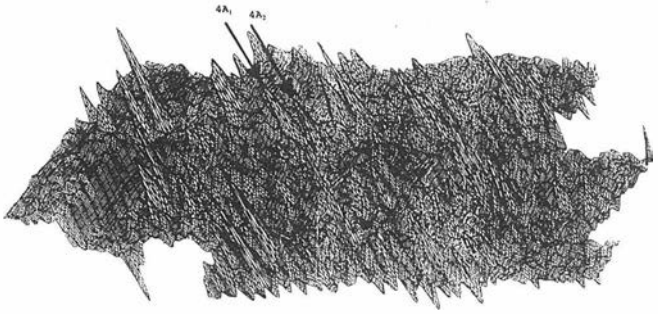
Las distribuciones superficiales de clastos

La distribución de fragmentos de sílex y calizas de origen natural (geofactos) o cultural (artefactos) sobre la superficie, fue considerada como la fenomenología básica desde donde plantear y responder un primer y sólido cuestionario relativo a la estructura del registro arqueológico de La Venta. Se ofrecía la posibilidad de definir desde la superficie los contextos sedimentarios primarios y secundarios del registro arqueológico, y acceder así a los contextos materiales etnográficos de la explotación del sílex. Junto a estos clastos líticos, aparecían en la superficie escasos restos de cultura material prehistórica (cerámica, molino de mano) y frecuentes restos de cultura material contemporánea.

Un análisis distribucional de clastos era necesario para conocer la organización de las diferentes poblaciones de los mismos en la superficie de La Venta. Un modelo explícito sobre las pautas generales de la estructura distribucional permitió programar un muestreo orientado hacia la obtención de los datos pertinentes y relevantes para que el análisis distribucional de clastos fuera solvente al respecto.

La información necesaria debía ser de naturaleza geológica, arqueológica y geomorfológica. Los clastos podían ser geofactos y responder exclusivamente a formaciones superficiales naturales propias de la ladera de La Venta. Por otro lado, la mayor población de clastos correspondía a los artefactos originados en la explotación prehistórica del sílex, artefactos que habían sido objeto igualmente de los fenómenos superficiales propios de la ladera. Las distribuciones se manifestarían en su integridad como formaciones superficiales relativas a los contextos geomorfológicos superficiales de dicha ladera.

El estudio de las formaciones superficiales de clastos exigía, pues, una lectura integrada de documentos geológicos, arqueológicos y geomorfológicos, que permitiesen definir las distribuciones naturales y las arqueológicas y precisaran progresivamente el carácter sedimentario primario o secundario de éstas. Con el fin de la obtención de los datos correspondientes, fue diseñado un programa de prospecciones que presentaría desarrollos extensivos e intensivos en función de los fenómenos bajo estudio: las prospecciones de áreas y las pros-



Mapa de intensidades magnéticas.

pecciones de transects accederían a las poblaciones de clastos en dos estratos de tamaños, los formatos mayores y menores respectivamente.

1. Las prospecciones de áreas

Estas investigaciones pretenden llevar a sus justos términos los conocimientos generales que se han mantenido desde las primeras exploraciones del yacimiento y que han orientado el inicio de las investigaciones actuales. Se trataba de un reconocimiento marco de los fenómenos geológicos, arqueológicos y geomorfológicos en toda la ladera de La Venta a partir del desarrollo de tres programas:

a) El programa de topografía general de La Venta (1:250)
Ha dado lugar al mapa geográfico de La Venta, base planimétrica de las investigaciones y fuente principal de las informaciones geomorfológicas naturales y antrópicas.

b) Las prospecciones superficiales de áreas
Las prospecciones realizarían una definición planimétrica con apoyo fotográfico de los rasgos geológicos, arqueológicos y geomorfológicos, procediendo por plantas a escala 1:20 (Planimetría general de La Venta). En relación a las informaciones geológicas, las plantas registrarían las áreas ocupadas por exposiciones de roca, suelos y distribuciones de clastos de formatos mayores sin recurrir a su recogida (bloques y cantos). Han dado como resultado el mapa geológico de La Venta, que muestra las estructuras geológicas y las litologías que se definían en el mapa geológico 1:50.000 (Proyecto Magna), ahora a la escala métrica que exigían nuestras investigaciones en la geología minera del sílex. Los estudios del subsuelo, especialmente las prospecciones geofísicas y los sondeos, permitirían posteriormente acceder a los detalles estructurales oportunos mediante la realización de los cortes geológicos.

Las informaciones arqueológicas determinarían el área ocupada por las distribuciones de clastos menores, población de tamaños que globalmente responde a material arqueológico y ello tampoco hacía necesario la recogida de muestras. Esta planimetría de distribuciones arqueológicas consigue diferenciar con precisión los depósitos de clastos naturales y artefactos. Ha permitido por ello orientar el planteamiento de transects de una manera preferente en la estructura general de las distribuciones de clastos.

Por último, las informaciones geomorfológicas registrarían las estructuras de antropización de la ladera (majanos, paratas, puestos de caza, formaciones de caballones y plantación de pinos). Estas informaciones gráficas vendrían a completar de manera definitiva la información que al respecto ya ofrecía el mapa geográfico.

c) Las prospecciones aéreas
El reconocimiento ha tenido como objetivo la obtención de imágenes reales de la ladera de La Venta paralelas a las varias lecturas realizadas sobre el terreno. Las imágenes permiten la observación de las estructuras geomorfológicas del relieve, los contextos superficiales donde se ha formado el yacimiento arqueológico. El programa requería la obtención de perspectivas generales y vistas parciales que dieran acceso a imágenes métricas de toda la superficie de La Venta. Ello ha sido realizado mediante tomas fotográficas desde el relieve de altura circundante y en vuelo de ultraligero.

2. Las prospecciones de transects

Estas prospecciones fueron programadas con el principal interés de estudiar la estructura distribucional de los clastos de formatos menores (cantos y guijarros), poblaciones que globalmente respondían a material arqueológico, el desecho resultante de toda la explotación prehistórica del sílex.

Un análisis distribucional de clastos permitiría conocer la estructura espacial que disponían las varias poblaciones de clastos en la superficie de La Venta, con la consiguiente definición de los contextos sedimentarios primarios y secundarios que referían a los procesos de formación del yacimiento arqueológico, y en última instancia, a las actividades prehistóricas.

El muestreo fue dirigido por medio del planteamiento de transects orientados preferentemente a lo largo y ancho de las formas de distribución dibujadas en la planimetría de distribuciones arqueológicas obtenida en las prospecciones superficiales de áreas. A un planteamiento inicial de cinco transects en la ladera media de La Venta (Zona 2), área de mayor interés arqueológico, seguiría en los próximos años, la extensión de los transects hacia la ladera baja (Zona 3) y ampliaciones puntuales de los planteamientos previos.

Las dos concentraciones de materiales arqueológicos que se definían en las posiciones más elevadas de la ladera (áreas arqueológicas A y B), así como el desarrollo distribucional de las mismas ladera abajo, determinaron el planteamiento de dos transects longitudinales (Largo 1 y 2) en el sentido de la pendiente (E-W) y ocupando toda la ladera media. Perpendiculares a éstos y a la pendiente de la ladera (N-S), se plantearon otros tres transects ahora transversales (Ancho 1, 2 y 3), a distancias regulares y sobre las distribuciones de concentración y dispersión que se organizaban ladera abajo: las áreas fuentes A y B, el área de transporte y el área de deposición (talud de derrubios). Las longitudes máximas de los transects son de 100 m., de acuerdo con el espacio de la ladera media; la anchura fue fijada en 4 m. y la unidad mínima de muestreo fue establecida en 1 m^2: con ello se permitía una lectura significativa del espacio de interés arqueológico (1/4 del área ocupada por las concentraciones A y B, como dato orientativo) y una adecuación a la escala métrica de los fenómenos distribucionales superficiales que respondían a las formaciones de caballones. Los resultados distribucionales serían ajustados por las prospecciones de detalle que se desarrollarían puntualmente en las áreas de excavación arqueológica.

Los resultados ofrecerían informaciones detalladas sobre la participación de los artefactos en los contextos arqueológicos primarios y secundarios de la superficie de La Venta. Este conocimiento de los procesos de formación del yacimiento, determinaría las pautas de reposición de las distribuciones antropizadas actuales al estado distribucional natural de la ladera y de aquí, a la integridad de los contextos primarios que fueron las áreas de explotación del sílex.

Las prospecciones de transects procederían al registro de información y a la recogida de muestras de cada m². Los clastos con formatos de bloques y las calizas serían registrados en plantas y no serían recogidos. Los bloques ya habían sido objeto de estudio en las prospecciones de áreas y las calizas no iban a proporcionar más informaciones que los sílex, a excepción de la participación y morfometría de sus clastos en la distribución general. La recogida de clastos de sílex y cualquier cultura material, sería exclusivamente superficial y estaría interesada tanto en los materiales móviles como en los fijados en superficie. El rastrillado de cada m² fue el método más eficaz para la captación de muestras. Las muestras recogidas quedarían organizadas por clases de materiales y espacios de muestreo con una referencia última de orden métrico.

Las prospecciones de transects se desarrollaron con bastante exclusividad durante 1990, a bien de obtener lecturas inmediatas que corroboraran la bonanza de la planimetría de distribuciones arqueológicas de las prospecciones de áreas. El área prospectada (1.471 m², 87,35% del total de los transects planteados) y la cantidad de muestras recogidas (192.374, valoración aproximada), manifiestan índices significativos de la envergadura que traen consigo las prospecciones intensivas de transects como las realizadas en La Venta. Sin duda, la superficialidad y extensión que ocupan las industrias de sílex en La Venta, al igual que en todas las minas estudiadas, hace de las prospecciones de transects un procedimiento de excavación superficial de grandes áreas adaptado a dicho registro arqueológico. Sin embargo, a pesar de que la excavación superficial es un recurso muy acertado en las actuales investigaciones de campo, básicamente para exponer los techos de las estructuras arqueológicas primarias bajo los suelos agrícolas, es evidente que las prospecciones intensivas de yacimientos, que igualmente ofrecen lecturas estructurales, no han tenido aún incidencias significativas en los programas de investigación. Los resultados preliminares obtenidos en La Venta no sólo muestran así la adecuación de las prospecciones a la investigación de los yacimientos superficiales, sino que además han revelado la importancia de un proceder prospectivo sistemático para una adecuada orientación de los planteamientos posteriores de excavación.

La investigación del subsuelo

La abundante presencia de sílex tallados con petrografías claramente alóctonas a los depósitos residuales superficiales propios del afloramiento de La Venta es, sin ninguna duda, la evidencia más destacada de la existencia de un registro arqueológico minero. Como en otras minas prehistóricas estudiadas, La Venta presentaría una estructura tripartita: bajo los sílex tallados en superficie debía aparecer el depósito de sílex explotado y entre uno y otro fenómeno, estarían las estructuras de extracción de sílex. La investigación del subsuelo de La Venta tenía por tanto un triple interés. En primer lugar, el estudio de los contextos subsuperficiales de los materiales arqueológicos, con el fin de reconocer los rasgos sedimentarios propios de los contextos primarios y secundarios definidos en la superficie. En segundo lugar, el estudio de la geología estructural de La Venta con el objetivo de acceder a la geología minera del sílex. En tercer lugar, el estudio de las estructuras de extracción del sílex, mediante la investigación de las previsibles depresiones con rellenos arqueológicos.

En función de estos intereses, fueron elaborados dos programas de investigación, prospecciones geofísicas y excavaciones, ambas cumplimentando intereses geoarqueológicos. Las prospecciones geofísicas permitirían un acceso a los contextos geológicos y principalmente a la detección y análisis estructural de las depresiones existentes en el subsuelo. Los sondeos y excavaciones de áreas permitirían el estudio de cortes geológicos, así como de los contextos sedimentarios primarios y secundarios de los materiales arqueológicos.

1. Las prospecciones geofísicas

La investigación geofísica ha desarrollado prospecciones magnéticas, sísmicas y eléctricas de forma integrada con el desarrollo de los sondeos y excavaciones. Las actividades realizadas en 1990-1991 ofrecen una cobertura de gran solvencia documental que sólo progresará en el futuro con la resolución de las cuestiones de interés particular que sean requeridas. Las prospecciones magnéticas y eléctricas fueron realizadas por investigadores del Laboratorio de Geofísica e Instrumentación del Dpto. de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales (C.S.I.C.); las prospecciones sísmicas fueron desarrolladas por miembros del Dpto. de Geodinámica de la Universidad de Granada.

a) Prospecciones magnéticas

Las prospecciones magnéticas fueron programadas con el interés central de detectar anomalías que pudieran relacionarse estrechamente con las estructuras de extracción del sílex. Como interés derivado, pero no de desdeñable importancia, la lectura magnetométrica ofrecería además la posibilidad de conocer los rasgos topográficos del subsuelo relativos a la geología estructural, a partir de la determinación de zonas diferenciadas por la intensidad magnética. En relación a estos objetivos, la cobertura espacial y la detección de anomalías, las prospecciones magnéticas presentaban sobradas ventajas sobre otras aproximaciones geofísicas. La magnetometría se convertiría en una lectura básica sobre el comportamiento geofísico del subsuelo de La Venta y determinaría así los ulteriores estudios (Fig. 3).

El tratamiento informático de los datos obtenidos en una magnetometría de detalle sobre 7.000 m², ha ofrecido la zonificación magnetométrica del subsuelo y en tales contextos, la localización y morfometría de una serie de anomalías. Las depresiones definidas como anomalías maximales circulares dobles, se abrían bajo la superficie del suelo ocupado por las industrias del sílex y por ello, directamente bajo nuestros transects de prospección. La precisa localización y morfometría de estas depresiones, ha hecho de las imágenes magnetométricas documentos fundamentales para el estudio del subsuelo geológico y de las estructuras de extracción del sílex. Los posteriores estudios geofísicos, los sondeos y las excavaciones así lo han confirmado.

b) Prospecciones sísmicas

Orientadas por los resultados magnetométricos y el mapa geológico, las prospecciones sísmicas han ofrecido lecturas litoestratigráficas de los 3-5 m. superiores del subsuelo. La sísmica de refracción ha demostrado su gran interés en el estudio de los contextos geológicos. Su aplicación de manera coordinada con la realización de sondeos, fue considerado el proceder más idóneo para el conocimiento de la geología estructural de La Venta. De hecho, las lecturas litoestratigráficas de los 16 perfiles sísmicos realizados, han sido totalmente corroboradas por los sondeos, remarcando la gran resolución de estas prospecciones para la realización de los cortes geológicos necesarios. Una gran novedad en la aplicación de estas

prospecciones sísmicas ha sido, sin duda, la exploración de las depresiones definidas en la magnetometría. Los estudios han revelado que dichas depresiones tienen un cuerpo cilíndrico y que sus bases alcanzan el depósito de sílex presente en el subsuelo, a unas profundidades determinadas por los particulares contextos geológicos. Además de esta información de la geometría de las depresiones, las prospecciones sísmicas han ofrecido los grandes rasgos de la litoestratigrafía de los rellenos sedimentarios de las mismas, indicando especialmente que las depresiones se abrían desde contextos superficiales. De esta manera, determinadas depresiones eran cada vez más explícitas de los pozos prehistóricos de extracción de sílex.

c) Prospecciones eléctricas

Las prospecciones eléctricas permiten otra aproximación geofísica de interés para el estudio de las depresiones. Su aplicación ha estado aún limitada en La Venta a la espera de la programación definitiva de la investigación geofísica y sedimentaria de las depresiones, prevista para desarrollarse a partir de 1992. Sin embargo y con los mismos intereses exploratorios que las prospecciones sísmicas, el inicio de excavaciones sobre un par de estas depresiones (anomalías magnéticas 4A1 y 2), promovió la realización de cinco sondeos eléctricos verticales que corroboran los estados magnéticos anómalos y sus diferencias de intensidad, así como la referencia estructural y litoestratigráfica ofrecida por los perfiles sísmicos, cuestiones que fueron resueltas de forma concluyente.

Las prospecciones geofísicas desarrolladas entre 1990-1991, ofrecieron informaciones precisas sobre la geología minera del sílex, a la vez que representaron las bases sobre las que fundamentar las investigaciones futuras de las estructuras de extracción por medio de excavaciones. Sin duda los conocimientos geofísicos obtenidos en La Venta han sido resultado de un programa orientado y de lecturas interdisciplinares. Es siempre en este marco donde las prospecciones geofísicas han realmente informado de los contextos arqueológicos existentes en el subsuelo y han fundamentado así los posteriores trabajos de excavación.

2. Los sondeos y las excavaciones arqueológicas

Los programas de sondeos y excavaciones han pretendido simultanear intereses geológicos y arqueológicos en el estudio del subsuelo de La Venta. Los sondeos debían cumplimentar, paralelamente, intereses geológicos en el subsuelo profundo y arqueológicos en la estratigrafía del suelo. Las excavaciones de áreas tendrían objetivos exclusivamente arqueológicos. Se desarrollarían en espacios muy reducidos, los contextos arqueológicos primarios que corresponderían a las áreas de taller y a los pozos prehistóricos de la extracción del sílex. Los planteamientos espaciales del programa de excavaciones fueron en su totalidad orientados por los resultados obtenidos en las actividades prospectivas arqueológicas y geofísicas.

a) Los sondeos

El doble interés geológico y arqueológico del programa de sondeos, ha determinado de manera integrada tanto el planteamiento de campo de los mismos como la metodología de excavación. Las posiciones de los sondeos fueron condicionadas en primer lugar por las cuestiones planteadas en la geología estructural de La Venta, especialmente por la realización de los cortes geológicos necesarios. En segundo lugar, los sondeos fueron planteados en los contextos secundarios de las distribuciones arqueológicas superficiales, para servir como el procedimiento de excavación más adecuado para el reconocimiento de los mismos.

La metodología arqueológica iniciaba la excavación de cada sondeo, procediendo por unidades mínimas de excavación y realizando un muestreo sistemático de la totalidad del contenido sedimentario de la estratigrafía del suelo. La excavación realizaba entonces un vaciado indiferenciado del recubrimiento sedimentario de la roca, sedimentos que fueron retirados del yacimiento arqueológico con el fin de no transformar sus contextos superficiales.

Durante 1990-1991 fueron realizados un total de siete sondeos, con áreas comprendidas entre 1-8 m^2 y profundidades entre 1-6 m. Los trabajos fueron sostenidos por el Ayuntamiento de Cúllar. Permitieron observaciones definitivas de los contextos geológicos, corroboraron las lecturas sísmicas y abrieron de manera definitiva la posibilidad de realizar los cortes geológicos. Pero por otro lado, confirmaron el carácter secundario de los espacios arqueológicos sondeados y confinaron el interés de la excavación de áreas a los contextos arqueológicos primarios definidos a partir de las prospecciones superficiales. La realización de los cortes geológicos necesarios, el mapa de suelos de La Venta y el estudio de los contextos arqueológicos secundarios, prolongaba la investigación de los sondeos a los próximos años y ello obligó a la instalación de dispositivos de cerramiento a efectos del mantenimiento de los mismos. El estudio de la estratigrafía del suelo de La Venta ha sido iniciado por miembros del Dpto. de Edafología de la Universidad de Granada.

b) Las excavaciones arqueológicas en el área A

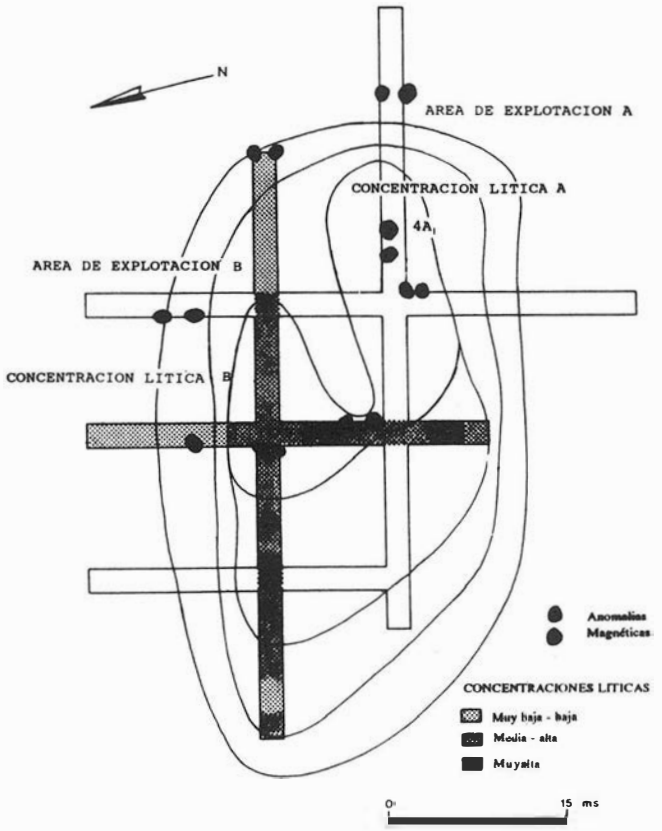
Los espacios arqueológicos primarios donde se centrarían las excavaciones en La Venta son, por un lado, las áreas de concentraciones superficiales A y B, que representan áreas diferenciadas de taller de sílex; por otro lado, los espacios puntuales ocupados por las depresiones arqueológicas que indican las estructuras de extracción. Las áreas A y B ocupan un espacio reducido a 150-200 m^2 en cada caso y su investigación traería consigo excavaciones en extensión de la estratigrafía superior del suelo, en torno a los 30 cm. superficiales. La investigación de las estructuras de extracción del sílex determinaría excavaciones en profundidad de depósitos arqueológicos de génesis principalmente secundaria, esto es, los sedimentos que han rellenado los pozos una vez explotados.

La necesidad de iniciar el estudio sedimentario, tanto de las áreas de talla como de las depresiones, determinó el planteamiento de excavaciones en el contexto de mayor relevancia arqueológica, el área A. Se trataba de un espacio donde la estructura tripartita de un registro arqueológico minero como el que nos ocupa, se mostraba de la manera más destacada. La concentración de sílex tallados aparecía en superficie con una significativa mayor densidad que en el área B. Además, y de nuestro principal interés, bajo la concentración A se abrían dos depresiones de preferente carácter arqueológico (anomalías magnéticas 4A1 y 2), cuyas morfometrías y sus depósitos de relleno habían sido documentados con precisión por las prospecciones geofísicas. Las depresiones siempre aparecen en la periferia de las concentraciones A y B y sólo en este caso era directa la relación con las concentraciones superficiales de sílex tallados. Por último, los sondeos realizados en la periferia del área A no sólo ofrecían un adecuado conocimiento del depósito de sílex existente en el subsuelo, sino también de la estratigrafía superior del suelo donde

se centrarían las excavaciones superficiales de áreas, y donde debían detectarse los rellenos arqueológicos de las estructuras de extracción.

La relevancia arqueológica del área A determinaría de manera principal el desarrollo de excavaciones en La Venta para el presente sexenio de vigencia del proyecto de investigación. Las excavaciones se iniciaron a finales de 1990 sobre una de las dos depresiones asociadas (4A1), a fin de obtener un conocimiento preciso de la estratigrafía superior antropizada del suelo. Ello permitiría, por un lado, extender las excavaciones superficiales hacia el centro de la concentración A, por otro, plantear la excavación en profundidad de las estructuras de extracción en relación a la totalidad de las plantas circulares de sus aberturas, tal y como habían sido definidas por la magnetometría. La investigación microsedimentaria del suelo antropizado permitiría, en última instancia, explicar las distribuciones superficiales métricas obtenidas en los transects, a partir de un juicio sólido sobre estas incidencias antrópicas recientes en La Venta. De acuerdo con ello, el programa progresó desde las prospecciones superficiales de detalle hasta la excavación de una trinchera de reconocimiento y dos cortes en el espacio ocupado por la depresión 4A1 (Figs. 3 y 4).

Las prospecciones de detalle se realizaron en un área más extensa que la que progresivamente se excavaría. Su interés radicaba en la obtención de imágenes reales de las distribuciones arqueológicas superficiales, que serían explicadas como formaciones dependientes del registro sedimentario superficial antropizado. Se procuraba con ello un claro puente documental entre esta estratigrafía superior del suelo y las distribuciones superficiales que resultasen de la prospección de transects. El barrido del sedimento suelto en unidades mínimas de prospección de 50 x 50 cm., espacios de muestreo que serían heredados por las excavaciones, permitió la



Investigación geofísica y arqueológica en el área A.

realización de plantas 1:10 de todos los componentes materiales móviles y fijados. La recogida del material móvil (depósito 1.1) dejó expuesto el techo de la distribución de clastos generada por la formación de caballones (depósito 1.2).

La excavación de la trinchera 1 para el reconocimiento de la estratigrafía superior del suelo y la consiguiente detección del relleno sedimentario de la depresión, fue totalmente exitosa a pesar de la limitada sección que representaban sus 50 cm. de anchura. La excavación de una trinchera superpuesta a la geometría circular de la anomalía magnética, seccionándola desde su periferia exterior no anómala, se mostraba como el procedimiento más eficaz para la detección y estudio de los techos de los rellenos de las depresiones. Por entonces, los resultados obtenidos en la trinchera 1 posibilitaron ampliar las excavaciones superficiales con el planteamiento de dos cortes adyacentes que iniciaban la excavación del pozo en cuadrantes y testigos en cruceta, planteamiento adecuado para estas estructuras cilíndricas. A pesar de la inexistencia de indicios superficiales, las prospecciones magnéticas han permitido un planteamiento de excavación definitivamente ordenado desde la superficie para acceder a la geometría circular de la estructura en cuestión.

La excavación fue realizada siempre en el marco de las unidades sedimentarias presentes, procediendo en ellas a la excavación de las unidades previas de muestreo (50 x 50 cm.) por alzadas de 5 cm., a efectos de detectar los contactos estratigráficos. En cada unidad mínima de excavación se procedía a la recogida de la totalidad del sedimento con el objeto de iniciar un conocimiento de cobertura arqueológica sobre las poblaciones menores de clastos (gravillas).

La detección del techo del relleno arqueológico de la depresión 4A1, ofrecía la relevancia sedimentaria necesaria para documentar de manera definitiva la existencia de minería de sílex en La Venta. La obtención de estos resultados al medio año de iniciadas las investigaciones, fue sin duda fruto de un trabajo mantenido y dirigido por la interdisciplinariedad. El pozo de 1991 significó el resultado definitivo que persiguió la prolongada campaña de 1990-1991 con motivo de la celebración del VI Symposium Internacional del sílex en nuestro país.

El estudio de materiales

Los materiales más abundantes en La Venta son fragmentos de rocas silíceas y calizas propias de las litologías del subsuelo. Estos clastos pueden ser de origen natural (geofactos) o cultural (artefactos), representando en este caso los desechos de la explotación prehistórica del sílex. Otras clases de materiales líticos, cerámicos, metálicos y vítreos principalmente, denuncian la escasa cultura material que acompaña a los desechos de explotación del sílex (cerámicas, molino de cereal) y muestran, sobre todo, el material contemporáneo relativo a las actividades antrópicas recientes desarrolladas en La Venta.

Los clastos de calizas y sílex son, sin duda, el conjunto material de mayor significatividad arqueológica para nuestras investigaciones. Como partículas sedimentarias de las estructuras que organizan el registro arqueológico, sus poblaciones responden a la participación diferencial de los mismos en los procesos culturales y naturales que han formado la estructura actual del yacimiento arqueológico (Ramos Millán, 1982). Como toda la investigación de campo, el estudio de materiales de La Venta ha sido orientado al efecto de acceder con solvencia a los procesos primarios que fueron las actividades

prehistóricas, actividades que se coordinaron en la explotación del sílex y generaron los desechos ahora objeto de interés arqueológico.

Las distribuciones de clastos en La Venta responden a un aglomerado de cantos y guijarros en la matriz arcillo-arenosa de la estratigrafía superior del suelo. Las características de los fragmentos líticos y el significado geomorfológico de los espacios que ocupan en la ladera, determinarían una estructura distribucional sobre la superficie que explicitaría los procesos de formación del yacimiento arqueológico. Un análisis distribucional de clastos fue considerado como el estudio marco que daría cobertura a cualquier interés geológico y arqueológico en el estudio de los materiales de La Venta.

El análisis distribucional de clastos que se necesitaba, requería una precisa situación espacial de las muestras y un estudio de las características litológicas y exoscópicas de cada clasto. Los estudios más intensivos, que debían desarrollarse en la totalidad de las muestras recogidas, serían petrográficos y exoscópicos, en ambos casos con aproximaciones microscópicas. Entre estos estudios está contenido todo el análisis de la cultura material: la caracterización del recurso y de la forma material generada en la extracción y talla de sílex, en este último caso por medio del análisis tecnológico de los desechos, a fin de la reconstrucción de las cadenas de manufactura.

El análisis petrográfico de clastos

El análisis petrográfico de clastos de La Venta disponía de estudios precedentes (Ramos Millán, 1987b) que permitían acceder ahora de una manera más detallada a la caracterización de las rocas silíceas de La Venta y así pues, del propio sílex producido en la mina prehistórica. Los estudios petrográficos posibilitaron el análisis litológico de los clastos mayores en el marco de las prospecciones de áreas. Los nuevos intereses determinaban la elaboración de una litoteca de La Venta que organizara las facies petrográficas de sus sílex, de acuerdo con la columna litoestratigráfica que representaba este afloramiento de calizas con sílex en la formación penibética de la Sierra de Orce y María. La petrografía de los sílex exige un estudio de las fábricas diagenéticas que resultan del reemplazamiento de la roca caliza por la sílice. Los minerales de la sílice y los relictos calizos no silicificados, son los dos marcos del análisis petrográfico de los sílex. Los relictos calizos permiten acceder a las texturas y fábricas sedimentarias primarias de la roca caja de los sílex. Ello hace posible el estudio de las microfacies sedimentarias, y permite una precisa situación de cada facies petrográfica de sílex en la columna litoestratigráfica. El estudio petrográfico de rocas silíceas de La Venta se realiza por medio del estudio de láminas delgadas, exoscopía de inmersión al binocular, lupa manual y macroscopía para alcanzar un reconocimiento pertinente de los rasgos estructurales y texturales de las rocas silíceas (Bustillo y Ramos Millán, 1991; Ramos Millán, 1991b; Ramos Millán y otros, 1991a).

El análisis exoscópico de clastos

El análisis exoscópico de clastos tiene por objetivo el estudio de las características presentes en sus superficies, texturas superficiales que explicitan la historia sedimentaria del clasto desde su origen en un determinado mecanismo de fractura, de igual modo que son conocidos los análisis exoscópicos de granos de cuarzo o los previos estudios morfoscópicos (Le Ribault, 1977). Estos estudios son los propios que se desarrollan en los análisis arqueológicos de cultura material, ya para el conocimiento de los procesos de manufactura, uso o alteración postdeposicional. El conocimiento de estas huellas de alteración ha sido considerado de principal interés para el estudio de los procesos de formación de los yacimientos arqueológicos. He aquí quizás la relación más estrecha entre los estudios de cultura material y la historia sedimentaria de las partículas clásticas.

Los análisis tecnológicos necesitan una primera selección de la población de artefactos. Los desechos de la talla del sílex pueden ser bien establecidos reconociendo las huellas mecánicas de la fractura hertziniana que los caracterizan. El estudio de las secuencias materiales que establecen los artefactos desechados permite reconstruir con precisión todo el proceso de talla que los generó.

Desde los contextos de desecho material prehistórico hasta la actualidad, estos artefactos han participado en los procesos erosivos de la ladera de La Venta. El análisis exoscópico plantea un estudio de las huellas mecánicas y químicas que han resultado de tales procesos y los explicitan. El conocimiento de la historia sedimentaria de los artefactos permite restituirlos a los contextos primarios de la explotación del sílex donde se desecharon originariamente, invistiéndolos de una referencia espacial arqueológica que ha sido ya parcialmente desarticulada en la ladera de La Venta.

Los estudios iniciados en 1990 fueron determinados por el diferencial diseño de muestreo que representaba cada programa de investigación. Las muestras recogidas en excavaciones responderían a espacios arqueológicos muy concretos y el interés de las mismas era claramente subsidiario del estudio de muestras de la integridad de las distribuciones tal como ofrecían las prospecciones de transects. El estudio de estas muestras de cantos y guijarros de sílex, requería una adecuación de las mismas a los trabajos de laboratorio, así como la programación de las rutinas analíticas más operativas. Durante 1990-1991 se procedió al lavado de unos 88.432 clastos y al siglado de 28.400 de ellos. A pesar de que aún no se dispone de resultados más que iniciales, los estudios realizados han sentado las bases para iniciar rutinas analíticas que sean solventes con el registro de información en muestras tan elevadas como las que nos ocupan. Por el momento, las lecturas distribucionales generales que se han derivado de la misma recogida de muestras, corroboran los resultados de las distribuciones arqueológicas obtenidas por las prospecciones de áreas. Las poblaciones naturales y arqueológicas de clastos, especialmente los desechos de talla del sílex, han permitido los primeros conocimientos sobre la explotación prehistórica del sílex en La Venta. Pero sobre todo, estos resultados iniciales indican las grandes expectativas que el análisis distribucional de clastos ofrece para la reconstrucción de los procesos culturales que originaron el registro arqueológico y los procesos naturales y culturales que lo transformaron.

II. LA ESTRUCTURA DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO Y LA EXPLOTACION MINERA DE SILEX EN LA VENTA

Geología de La Venta

La Venta es un registro arqueológico de la explotación minera del sílex. Por ello, el estudio de la geología minera de este recurso es consustancial con la investigación arqueológica del yacimiento. La localización del depósito de sílex en

todo el subsuelo de interés arqueológico y el conocimiento de su estructura y petrología, especificarían las condiciones geológicas que el medio planteó a la explotación prehistórica y explicitarían sus vestigios arqueológicos.

La geología estructural y el depósito de sílex

La lectura geológica que la cartografía 1:50.000 del Proyecto Magna ofrecía de La Venta, fue progresivamente contextualizada en el espacio de interés arqueológico (ladera media). El mapa geológico de La Venta de 1991 (Fig. 5) fue realizado a partir de la cartografía de las litologías superficiales, la zonación magnética del suelo, la estratigrafía sísmica y los sondeos geológicos (Ramos Millán y otros, 1991a y 1992).

El yacimiento arqueológico aparece en un área ocupada por dos afloramientos: margas verdes con radiolaritas (J_3-C_{14}) y calizas con sílex (J_{2-3}). Ambos afloramientos representan respectivamente el tramo inferior y superior de la columna litoestratigráfica del Jurásico Medio-Cretácico Superior de la formación penibética de la Sierra de Orce y María. En estas litologías aparecen los dos tipos de rocas silíceas de esta formación geológica, los sílex y las radiolaritas.

Toda esta área aflorante J_2-C_{14} está delimitada por un contacto mecánico con calizas beige-amarillentas del Lías, que aparece como una zona tabular en el estado de brecha tectónica y representa la base de las dos litologías aflorantes en La Venta. La cartografía del Proyecto Magna indica además la existencia de una nueva línea de falla entre ambos afloramientos. Dicha línea de falla representa un surco de posible origen tectónico y separa así la aparente continuidad litoestratigráfica entre uno y otro tramo, las calizas con sílex de la ladera baja (J_{2-3}) y las margas con radiolaritas de la más elevada (J_3-C_{14}). Cada uno de esos afloramientos representaría un bloque tectónico diferenciado, y por ello con posibles peculiaridades geológicas para la minería prehistórica que se desarrolló en cada uno de estos contextos geológicos, las áreas de concentración superficial A y B respectivamente.

En el Puerto de Periate donde se localiza La Venta, son corrientes las fallas en las calizas jurásicas. Es en estos contextos estructurales donde afloran las litologías de margas con radiolaritas y calizas con sílex. Rodeado por fallas y surcado al menos por otra, el área del yacimiento es un zona de falla brechificada. Todas las litologías se muestran en el estado de brecha de falla, con mayor o menor fragmentación de sus materiales. Todo el depósito de sílex conocido en La Venta es, así mismo, una roca cataclástica de calizas con sílex. El depósito de sílex de La Venta se encuentra de esta manera en un estado de brecha tectónica que ofrece una gran disponibilidad del recurso para la explotación prehistórica.

En este estado de brecha, la disposición del depósito de sílex difiere, efectivamente, de uno a otro afloramiento. Mientras que en un caso parece estar bajo las margas radiolaríticas (bloque B), en otro, el depósito de sílex aflora a la superficie y buza bajo un recubrimiento de coluvión margoso previsiblemente autóctono. Este es el contexto geológico del bloque A, cuya investigación ha sido más detallada a fin de corresponderse con el mayor desarrollo de los estudios arqueológicos en su superficie, el área de concentración A.

La estratificación de las calizas con sílex del bloque A es oblicua a la superficie y a la zona tabular de base que representan las calizas del Lías. Ladera abajo, aflora el tramo inferior de la columna litoestratigráfica, las calizas cristalinas y oolíticas con sílex del Dogger (J_2), el depósito inferior de sílex de La Venta. Progresivamente ladera arriba, la zona superior de la brecha de caliza con sílex aparece bajo un recubrimiento de 2-4 m. de coluvión margoso y buza muy oblicuamente para constituir una de las paredes del surco que separa a los dos bloques tectónicos de La Venta. Al borde de dicho surco, la brecha de las calizas con sílex ofrece las litologías correspondientes al tramo superior de la columna, las calizas y margocalizas de filamentos del Malm (J_3), que representa el depósito superior de sílex de La Venta.

La geología del sílex en este contexto parece determinar dos principales condicionantes a una explotación intensiva del sílex. Por un lado, la brecha de caliza con sílex ofrece bloques hacia el tramo inferior aflorante y cantos hacia el tramo superior bajo el coluvión. El potencial de explotación de esta brecha de cantos es por sus formatos claramente superior al que ofrece la brecha de bloques. Por otro lado, el afloramiento de estos bloques de caliza con sílex ha desarrollado un recubrimiento de arcillas con sílex sin relevancia para grandes producciones de sílex. A diferencia radical, el depósito de sílex que existe bajo el coluvión ofrecía la disponibilidad de explotación de una roca conservando todas sus propiedades de cantera. De esta manera, la geología minera del sílex en el bloque A estaría principalmente circunscrita a la brecha de cantos bajo el coluvión, una estrecha faja de 15-20 m. de anchura al borde de la principal guía fisiográfica del depósito de sílex de La Venta, la faja aflorante del mismo ladera abajo.

Representando al tramo superior de las calizas jurásicas con sílex, este depósito de mayor potencial de explotación ofrece sílex con las facies petrográficas propias del techo del depósito inferior del sílex y la totalidad de la columna condensada que representa el depósito superior de sílex de La Venta. Aunque su explotación esta limitada, el depósito aflorante de bloques de calizas con sílex indica la existencia de este depósito de sílex preservado de alteración bajo las formaciones de suelo y coluvión en la faja espacial adyacente. Además, y de importancia principal, el sílex aflorante hace observar las óptimas cualidades de talla que ofrece el recurso en La Venta. Al igual que ha orientado nuestras investigaciones, el depósito de sílex aflorante pudo haber servido como el único indicio natural para la primitiva geología minera.

No obstante, las investigaciones actuales han disfrutado de otras orientaciones, precisamente a través de los restos arqueológicos que indican los éxitos cognitivos sobre el control geológico del depósito de sílex que alcanzaron los mineros prehistóricos. Por un lado, todas las depresiones de preferente carácter arqueológico existentes en el bloque A aparecen dispuestas en la faja alargada que ocupa el depósito de sílex en el subsuelo. El pozo minero que fue objeto de especial atención arqueológica en 1991, presenta su base definida en la zona superior del depósito de sílex existente bajo el coluvión.

Pero de mayor relevancia para las investigaciones actuales han sido las informaciones geológicas que documentan los propios sílex tallados en la superficie del bloque A, situados directamente sobre el depósito de sílex explotado en el pozo minero de 1991. La petrografía de estos sílex tallados se corresponde en su integridad con el depósito de sílex que fue explotado en el subsuelo, detectándose la abundancia esperada de desechos de talla correspondientes al depósito superior de sílex, los sílex de filamentos de las calizas y margocalizas del Malm (J_3) que no se exponen de manera natural en la ladera de La Venta. Esta evidencia petroarqueológica, que ha mantenido las mayores expectativas sobre la minería del sílex en La Venta, ha resultado ser totalmente relevante al respecto. La investigación de la geología minera del sílex en el blo-

que B puede ahora tener unas bases sólidas de confirmación por medio del estudio petrográfico de los desechos propios de una explotación en el subsuelo que fundamentalmente manifiestan igualmente sus sílex tallados sobre la superficie.

La petrología sedimentaria de las rocas silíceas de La Venta

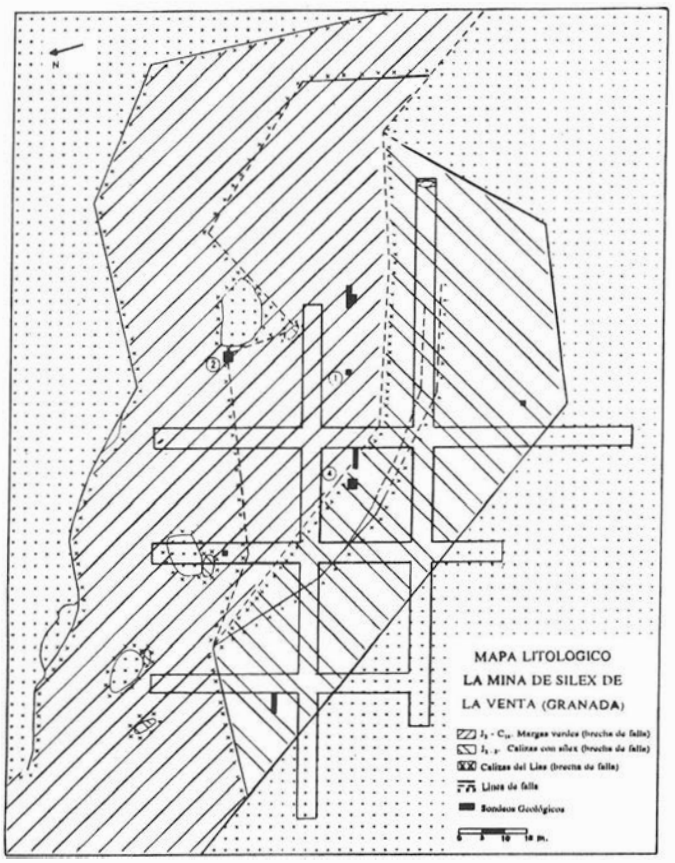
Las rocas silíceas de La Venta fueron objeto de estudio petrográfico entre 1985-1987 y constituyeron muestras de principal relevancia arqueológica en la litoteca de rocas silíceas de la Sierra de Orce y María (Ramos Millán, 1987b). El estudio petrográfico permitió la identificación de las rocas silíceas de La Venta entre los sílex tallados del asentamiento de El Malagón. El estudio de procedencias en el marco de la petroarqueología de las rocas silíceas fundamentaba el desarrollo del presente proyecto de investigación.

La base de recursos de rocas silíceas en la Sierra de Orce y María son sílex y radiolaritas calcáreas que aparecen respectivamente en la columna litoestratigráfica del Dogger y del Malm. Las radiolaritas presentan una estructura cuarteada que limita sus cualidades de talla. Las escasas explotaciones que se documentan en la Sierra son siempre de incidencia superficial. A diferencia de éstas, los depósitos de sílex ofrecen siempre un recurso de óptimas cualidades de talla para producciones intensivas.

Las facies de las rocas silíceas de La Venta están bien definidas en la columna litoestratigráfica del Jurásico penibético de la Sierra de Orce y María (Ramos Millán, 1987b; Bustillo y Ramos Millán, 1991; Ramos Millán y otros, 1991a). Dicha columna se corresponde con una sedimentación de plataforma superficial carbonatada (Dogger) que cambia a facies pelágica en el tránsito Dogger-Malm. El tramo de la columna constituido por las calizas con sílex del Dogger, representa el depósito inferior de sílex de La Venta. Las calizas y margocalizas con sílex que documentan el cambio a facies pelágica constituyen el depósito superior de sílex. Las margas del Malm ofrecerían el depósito radiolarítico en el techo de la formación silicificada.

Las radiolaritas calcáreas de La Venta han sido documentadas en los sondeos en el estado de una brecha tectónica de guijarros, formatos menores que imponen una limitación determinante para su explotación. Aún no hemos constatado radiolaritas talladas entre las industrias superficiales. El depósito inferior de sílex está constituido por una potente silicificación en las calizas ocres y rosadas del Dogger, que tienen texturas de biomicritas y microsparitas con pequeñas intercalaciones oolíticas. Las fábricas diagenéticas muestran sílex oolíticos o no y, entre éstos, los relictos del cemento de calcita de la roca caja son los rasgos más destacados. La silicificación ofrece desde calizas silicificadas hasta los sílex más formados, sin relictos visibles de la roca caja.

El depósito superior de sílex está representado por una columna condensada de calizas y margocalizas con filamentos (bivalvos) que manifiestan en sus microfacies el tránsito Dogger-Malm hacia un medio pelágico (Fig. 6). En las fábricas diagenéticas parcialmente silicificadas de estos sílex, el contenido de aloquímicos representado en estos bivalvos (conchas de *Bositra buchi*), ofrece el rasgo de mayor relevancia para la clasificación petrográfica. Las microfacies muestran intrabiosparitas y biomicritas, con una gran variación de facies sedimentarias en estos bivalvos. La base de la columna se inicia con lumaquelas de grandes bivalvos silicificados y tras ritmitas de bivalvos gruesos y finos, aparecen en el techo de la columna los más finos filamentos asociados a los primeros Radiolarios. La silicificación es diferencial y muy relativa a la textura micrítica o esparítica de la caliza y al contenido de estos aloquímicos, que ejercen gradual resistencia al reemplazamiento por la sílice según el grosor de las conchas que son los filamentos. Los sílex mejor formados se corresponden, por ello, con las facies de biomicritas con filamentos muy finos y Radiolarios del techo de la columna.



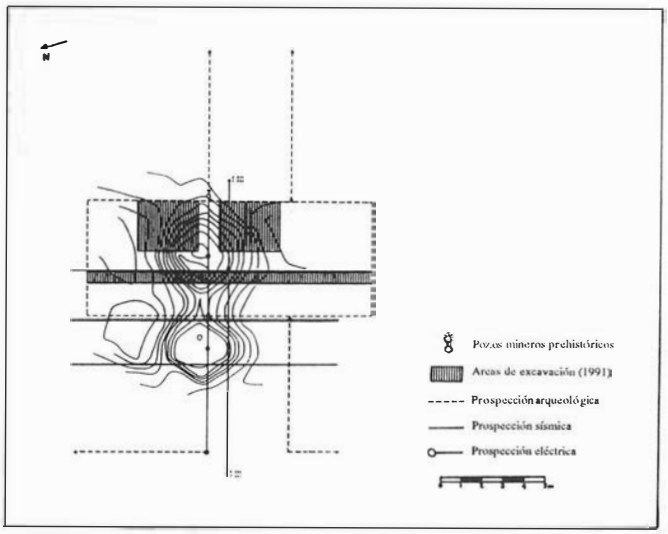
Mapa geológico de La Venta (1991).

La caracterización petrográfica que se está desarrollando resultará en una precisa litoteca de sílex producidos en La Venta. Permitirá la definición de importantes indicadores petroarqueológicos para estudios de procedencia, dado que dichas facies de sílex estarán referidas a las áreas de explotación del sílex de La Venta y a la secuencia estratigráfica del asentamiento de El Malagón. Tras estas referencias, se ofrece una gran posibilidad de estudiar la distribución del sílex producido en La Venta a partir de la identificación de los mismos entre los sílex tallados de los asentamientos.

LA ESTRUCTURA DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE LA VENTA

La estructura del canchal arqueológico y las áreas de explotación del sílex

Las distribuciones arqueológicas superficiales de La Venta están bien definidas frente a las naturales, casi exclusivamente representadas por los depósitos residuales del afloramiento de las calizas con sílex del Dogger. Las distribuciones arqueológicas aparecen como una formación superficial a lo largo de la ladera media y baja de La Venta (Zonas 2 y 3 respectivamente), representada por un aglomerado de cantos y guijarros angulares de sílex y subredondeados de calizas en la matriz arcillo-arenosa de la estratigrafía superior del suelo. La elevada cantidad de sílex tallados, hace comprender la natu-



Estructura del yacimiento arqueológico.

raleza arqueológica de todo el canchal. La extracción y talla del sílex podrían explicar toda la composición de la distribución lítica.

No obstante, la estructura distribucional de este canchal arqueológico explicita haber resultado del transporte de artefactos ladera abajo. Este proceso de transporte explica las estrechas relaciones existentes entre las dispersiones y concentraciones superficiales y el significado geomorfológico de los contextos de la ladera de La Venta donde se encuentran.

Al pie de la ladera media existe el rasgo estructural de mayor relevancia al respecto: un talud de derrubios arqueológicos ha recogido todos los artefactos transportados en la ladera media y se convierte, paralelamente, en el área fuente de toda la dispersión de artefactos en la ladera baja. La mayor importancia del talud radica claramente en el hecho de constituir un área de deposición de los artefactos transportados desde las dos concentraciones situadas en la ladera media. A unos 50 m. del talud y en las posiciones de cotas más elevadas de toda la ladera de La Venta, ambas concentraciones representan las áreas fuente de todo el canchal arqueológico que aparece ladera abajo. Por ello representan en términos sedimentarios los espacios donde se desarrollaron los procesos arqueológicos primarios, esto es, los desechos líticos generados en las actividades de explotación del sílex. Todas las dispersiones y concentraciones ladera abajo responden geomorfológicamente a contextos de transporte o deposición en la ladera. Son los espacios arqueológicos secundarios, cuya estructura distribucional es básicamente de origen natural y causada por la reptación del canchal.

Esta evidente lectura natural que ofrecen las distribuciones arqueológicas denuncia la escasa incidencia que han tenido las actividades antrópicas recientes en los procesos de formación del yacimiento. Sin ninguna duda, la primera agricultura de arado removilizó ladera abajo las distribuciones cuando posiblemente el canchal había alcanzado ya el equilibrio de perfil con la vertiente y se encontraba asentado en la ladera. Las actividades de forestación que aparentan ser más transformativas, han realizado sólo un traslado métrico y sistemático del horizonte agrícola para la formación de caballones. Ello ha resultado en una estructura fajada ordenada del canchal arqueológico previo, cuya formación puede ser simulada y que no afecta a las referencias distribucionales naturales que presenta el canchal como fenómeno superficial de ladera.

El estudio de los procesos de formación y la explicación en tales términos de la estructura actual de las distribuciones superficiales de artefactos, ha permitido así la determinación de los espacios arqueológicos de interés sedimentario primario o secundario. Los materiales arqueológicos secundarios no han perdido totalmente sus referencias primarias y la relación puede ser restituida a efectos de relevancia científica. Es aquí donde radicaría el interés de estos estudios, en corregir las transformaciones arqueológicas postdeposicionales que han acaecido en los materiales arqueológicos, con el fin último de reconstruir las estructuras sedimentarias de origen primario antrópico que resultaron de la programación de los contextos de desecho de la explotación del sílex.

A este respecto, las huellas de alteración que manifiestan los materiales arqueológicos, permiten una lectura de la historia sedimentaria secundaria a efectos arqueológicos. Frente a los frecuentes artefactos alterados por el transporte (redondeamiento de filos, huellas de impactos, pulidos friccionales) que presentan los contextos superficiales secundarios, los contextos primarios muestran una población de sílex tallados con superficies de fractura frescas, como corresponde al material mantenido en el área fuente y no sometido a transporte. Aparte de estas transformaciones postdeposicionales de orden espacial, los artefactos de sílex han experimentado la meteorización mecánica y química. Por un lado, el clima de montaña de la ladera de La Venta ha originado crioclastos y termoclastos a partir de los artefactos. Expuestos en la superficie arcillosa, los artefactos han desarrollado además una escasa y variable alteración química centrada en la aparición de pátinas blancas.

Si excluimos estas transformaciones secundarias, todos los clastos que componen el canchal son resultado, en última instancia, de la explotación prehistórica del sílex. Los clastos de caliza y los guijarros de sílex sin huellas de talla pueden ser considerados los desechos de la extracción del sílex de la brecha tectónica. Los sílex tallados constituyen desechos de la transformación del recurso. De esta manera, la composición del canchal arqueológico muestra su origen en dos contextos arqueológicos primarios: los contextos de desecho de la extracción del sílex y los correspondientes a las áreas de taller.

Las excavaciones arqueológicas realizadas han confirmado el carácter sedimentario primario o secundario de los contextos superficiales. El canchal arqueológico es una formación superficial de sección lenticular, cuyas periferias muestran una progresiva disminución de la densidad de clastos en el horizonte superior del suelo. Ladera arriba, hacia el centro del depósito lenticular, se encuentran las áreas fuente con un desarrollo sedimentario subsuperficial bajo el horizonte agrícola. Ello está claramente constatado sobre el relleno sedimentario del pozo minero investigado en 1991.

El estudio del canchal arqueológico ha permitido conocer dos estructuras primarias que corresponden a dos áreas diferenciadas en la explotación del sílex, las áreas A y B. Los materiales arqueológicos se refieren globalmente a los desechos en torno a los pozos de extracción y a los desechos de talla. Las concentraciones de sílex tallados A y B son pues los indicadores arqueológicos de la existencia de dos áreas de taller en La Venta. Como en otras minas investigadas, la estratigrafía horizontal que resulta de la sucesión de explotaciones en el campo minero, puede dar el mayor sentido a la existencia de ambas áreas de taller en La Venta (Ramos Millán y Martínez Fernández, 1991; Ramos Millán y otros, 1991a y 1992) (Fig. 7).

El subsuelo arqueológico y los pozos de extracción del sílex

La investigación del subsuelo arqueológico de La Venta realizada entre 1990-1991 tuvo la finalidad de la detección de los pozos de extracción del sílex. La ausencia de rasgos fisiográficos superficiales que denunciaran a estas estructuras arqueológicas, ha hecho acudir a una serie coordinada de estudios desde la superficie que posibilitaran el planteamiento acertado de excavaciones sobre las depresiones arqueológicas. La magnetometría de precisión ha permitido la identificación de todas las depresiones existentes en el subsuelo arqueológico. El contexto geológico de las mismas manifiesta el previsible origen natural o arqueológico de éstas. Las depresiones naturales de origen tectónico y/o kárstico, como el caso de dolinas, podían corresponderse con las depresiones que se abrían bajo la superficie rocosa caliza, pero no podían explicar las depresiones circulares regulares cuyas paredes estaban definidas en el coluvión margoso que recubre el depósito de sílex.

El estudio de los contextos geológicos de las depresiones ha determinado una previsible serie de naturaleza arqueológica. Estas depresiones son generalmente de planta circular y profundidad destacada, aunque las prospecciones magnéticas ofrecieron una lectura más precisa de las depresiones situadas al sur, en el bloque tectónico A y con estrechas relaciones espaciales con el área de taller documentado en la superficie.

Los modelos geométricos que actualmente disponemos acerca de estas estructuras de extracción hacen observar depresiones cilíndricas con aberturas circulares de 3-4 m. de diámetro y una profundidad entre 2-4 m. Estos pozos están excavados en el recubrimiento de coluvión del depósito de sílex y sus bases muestran una depresión oval en la superficie rocosa de dicho depósito, evidencia de la extracción minera del mismo. De manera muy recurrente, estos pozos aparecen asociados en pares y esta dispersión de pareados estructurales en la periferia del área de taller es considerada de indiscutible origen cultural y su significado debe estar referido a la programación y desarrollo de la explotación del sílex en el área A.

La estratigrafía de los depósitos sedimentarios que constituyen el relleno natural de estos pozos, se adecua a los casos conocidos en otras minas de sílex. Como cabría esperar, los pozos están rellenos con los sedimentos de coluvión margoso extraídos en su apertura. Sólo hacia su techo, el relleno incorpora clastos de caliza y sílex y las industrias talladas aparecen como componente sedimentario principal en el último momento del relleno, como lo atestiguan las excavaciones del pozo de 1991. De esta manera, alrededor de los pozos se disponían los contextos de desecho resultantes de la excavación de los mismos y de la extracción de los cantos de sílex.

La investigación del subsuelo arqueológico del área A ha evidenciado la existencia de una minería a cielo abierto que se estructura en 4-5 pareados de pozos abiertos en la periferia del área de taller. Es así previsible que las materias primas extraídas en todos estos pozos fueran trasladadas escasos metros a un área de taller específica y mantenida durante toda la explotación del sílex en este área del campo minero (Ramos Millán y Martínez Fernández, 1991; Ramos Millán y otros, 1991a y 1992; Valentín y otros, 1991) (Fig. 7).

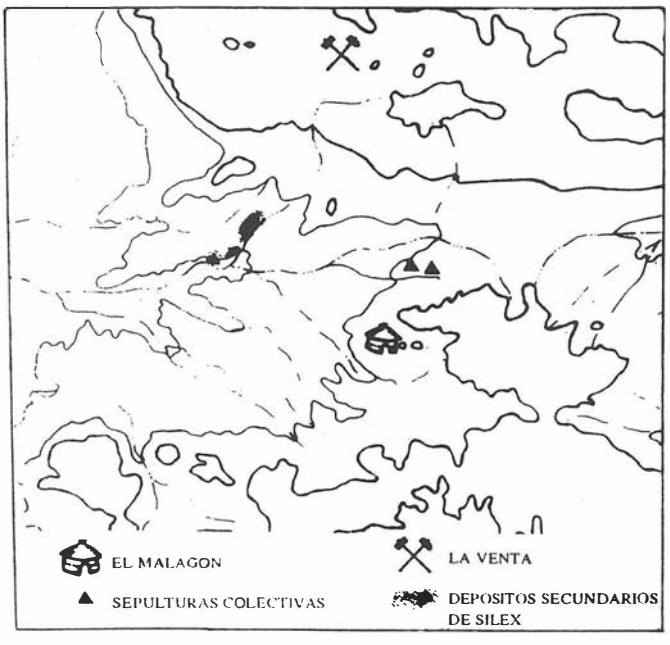
LA MINA DE SILEX DE LA VENTA Y LA ECONOMIA REGIONAL DE LAS SOCIEDADES TRIBALES DURANTE EL III MILENIO A. C.

Antes de la explotación del sílex desarrollada durante el III milenio a. C., el depósito de sílex de La Venta fue explotado a finales del Paleolítico Medio. Las industrias de sílex de esta época son muy escasas y no parece que existiera una explotación intensiva como en otros casos documentados en la Sierra de Orce y María.

La Venta fue la mina de sílex de mayor producción de la Sierra durante el III milenio a. C. y fue explotada siempre por los habitantes de El Malagón (10 km.) (Ramos Millán, 1987b, 1991c y en prensa; Ramos Millán y otros, 1991a) (Fig. 8). La datación de la explotación intensiva del sílex en La Venta durante el III milenio a. C. es considerada bajo tres argumentos principales. En primer lugar, sus sílex tallados no se corresponden formalmente con las explotaciones paleolíticas de la Sierra y no son tampoco evidencias de explotaciones históricas. Por otro lado, existe en La Venta una cultura material escasa pero propia de la Prehistoria Reciente (cerámicas, molino de mano). Por último, los sílex producidos en La Venta están indiscutiblemente documentados en El Malagón, un conocido asentamiento del III milenio a. C. Frente a la documentada economía intensiva del sílex entre los asentamientos de esta época, los asentamientos de la Edad del Bronce que desde comienzos del II milenio a. C. aparecen en el Altiplano de Chirivel, contrastan radicalmente con una manifiesta escasez de sílex tallados entre sus inventarios materiales.

La estructura del registro arqueológico de La Venta muestra la existencia de dos áreas de explotación del sílex bien diferenciadas en el campo minero. Cada área está constituida por un taller y varios pozos de extracción del sílex situados en la periferia inmediata. La minería a cielo abierto que fue practicada en ambas áreas permitió el acceso a un depósito de sílex de elevado potencial de explotación, pero en unos contextos estructurales y con unas características petrográficas diferentes en cada caso.

Toda la organización espacial que manifiestan estas infraestructuras mineras sería resultado del propio desarrollo de la explotación del sílex en el lugar durante el III milenio a. C. Hasta el presente, sólo cabe considerar la sucesión de explotaciones que reflejan las dos áreas diferenciadas de taller, como la lectura de una estratigrafía horizontal propia de otras minas investigadas. El área A ofrece la visión de una mayor producción absoluta de sílex que la que puede contemplarse en el volumen menor de desechos producidos en



La geografía prehistórica de El Malagón.

el taller B. Dado que la producción de sílex fue aumentando desde antes y a lo largo del III milenio a. C., este gran contraste de desechos, que traduce contrastes de producción absoluta, puede ser un indicador arqueológico de la temporalidad de ambos talleres. Según ello, la primera minería del sílex en La Venta sería realizada en el área B, mientras que el área de explotación A estaría en funcionamiento en los últimos siglos del milenio.

El taller A no parece que ocupara un espacio superior a 100 m^2 y en el mismo se procesarían todas las materias primas extraídas en los 8-10 pozos mineros que aparecen en pareados y dispersos por la periferia inmediata al taller. Este orden estructural que presentan los pozos mineros debe reflejar las disposiciones programáticas que determinaron el desarrollo de la explotación del sílex, nuevos indicadores arqueológicos de la temporalidad de las infraestructuras mineras. La contemporaneidad, la simultaneidad o sucesión ininterrumpida de extracción del sílex que indica cada par de pozos, como áreas de extracción diferenciadas en el campo minero, contrastan con la discontinuidad espacial existente entre las mismas, como es visible en la dispersión de los pozos pareados en la periferia del taller.

El conocimiento de un rico depósito de sílex en el subsuelo y la progresiva ocupación del campo minero por las infraestructuras previas, determinaba el espacio disponible para la apertura de nuevos pozos. Conforme la excavación y la extracción del sílex, los pozos se fueron rodeando de todos los desechos resultantes. La extracción de los formatos mayores de tablas y nódulos de sílex, trajo consigo la fracturación de la brecha tectónica y la retirada de la ganga de calizas con sílex.

Los cantos tabulares y nodulares de sílex fueron entonces transportados escasos metros hasta el área de taller. Las materias primas eran fragmentos de origen tectónico (cataclastos) y presentaban facetas naturales de origen diagenético (córtex) o posttectónico (cementaciones calcíticas, silíceas y microbrechas).

La calidad del recurso, reflejada en su homogeneidad petrográfica, así como la constante adaptación de los núcleos a un proceso de talla centrado en la extracción de lascas, determinaron los criterios de selección o desecho de las materias primas y progresivamente de los núcleos. La explotación de cada núcleo avanzaba en función de la creación de sucesivos sistemas de fractura, mediante impacto directo con percutores duros de sílex y de varios pesos, percutores que en los casos conocidos resultaron de la reutilización de núcleos agotados. La creación de un primer sistema de fractura, de un inicial plano de percusión y frente de lascado, no llevaba por ello a la eliminación total de las facetas naturales de las materias primas. La sucesión de estos sistemas de fractura en los núcleos especifica el proceso de talla y explica el agotamiento productivo de los mismos en función de la mantenida adaptación del recurso a su talla. A este respecto, la existencia de grandes relictos de caliza en los sílex, o bien la ruptura de las relaciones geométricas entre los planos de percusión y los frentes de lascado, determinaron el desecho de núcleos de distintos formatos.

Entre los sílex tallados se encuentran los núcleos agotados y todos los desechos resultantes de la talla de los mismos a efectos de una producción de lascas: lascas corticales o con facetas naturales y lascas resultantes de la adecuación de los sistemas de fracturas. Lascas anchas con dorsales de talla fueron el producto de mayor interés en la producción de sílex de La Venta, a juzgar por las morfometrías de los negativos lascares en los frentes de los núcleos desechados.

Pero además, entre estas concentraciones de desechos líticos, aparecen algunos útiles de sílex, fragmentos de cerámica y un molino de cereal, una cultura material relacionada con las actividades de subsistencia necesarias para el mantenimiento del grupo expedicionario en la explotación del sílex. No existe evidencia alguna de un asentamiento permanente o mantenido en función de una explotación continuada del sílex. Las expediciones temporales serían, por tanto, el marco de toda la actividad minera y jalonarían el desarrollo de las infraestructuras en el campo minero. Las expediciones fueron decididas en el marco histórico de las fuerzas productivas del asentamiento de El Malagón. Todo el proyecto económico está registrado en los materiales arqueológicos presentes en la mina. En primer lugar, destaca, como en otras minas estudiadas, la gran cantidad de sílex desechado. Cualquier evaluación económica desde las teorías formales contemporáneas, no podría verificar tendencias de optimización en la producción de un recurso escaso, como tendría que ser considerado el sílex en dicho marco teórico. Antes al contrario, llegaríamos a la conclusión de subproducción en una economía de abundancia.

No hay ninguna razón de interés que pueda explicar la producción de sílex de La Venta en función de las necesidades locales de un consumo de índole subsistencial. El Malagón estaba integrado en una economía regional de intercambio de sílex como de otros bienes. El asentamiento parece haber decidido la minería del sílex con los propósitos centrales de una producción excedentaria para el intercambio. Habida cuenta de la interacción cultural que establece el intercambio en las sociedades primitivas, el sílex era uno de los bienes excedentarios de El Malagón que posibilitaba el negocio de las posiciones sociales en el marco regional de su entorno cultural. Por ello, la naturaleza socialmente instituida de la economía, su contextualización cultural en el desarrollo histórico, sería más explícito de la producción de sílex de La Venta que las lecturas que resultan de la asepsia marginalista de los postulados económicos de nuestros días (Ramos Millán, 1986). Así pues, tanto la subproducción como la abundancia, hacen resaltar los grandes contrastes existentes con nuestros axiomas económicos pero, en definitiva, no son más que las apariencias formales de la economía política de las sociedades tribales, sociedades que desarrollarán destacados procesos de intensificación económica en un marco regional, y que establecerán con ello los primeros textos económicos que van a determinar el proceso histórico de la cultura. De esta manera, la investigaciones históricas en La Venta están revelando los grandes fenómenos socioeconómicos propios de una cultura tribal en las concepciones de producción, distribución y consumo, entramado que refleja el surgimiento de la economía política y explicita con ello la formación cultural preestatal que corresponde a estas sociedades prehistóricas.

Las industrias talladas del sílex participaron activamente en la economía de estas sociedades y son excelentes indicadores arqueológicos de las mismas. Integrados en la cultura, estos materiales arqueológicos ofrecen el medio cobertor más solvente para el estudio de la economía política de estas sociedades tribales. Este es el interés principal del presente proyecto de investigación, el estudio de estos registros arqueológicos de las actividades económicas del pasado, razón por la que por primera vez y como resultado de ello, hemos evidenciado la minería del sílex en nuestro país y se rompen los abundantes típicos idealistas sobre la cognición de nuestros antepasados prehistóricos y por ello, la discontinuidad que mantenía nuestra arqueología prehistórica con la documentada minería del sílex en el resto de Europa (Ramos Millán, 1991a y c, y en prensa; Ramos Millán y Martínez Fernández, 1991; Ramos Millán y otros, 1991a y 1992).

BIBLIOGRAFIA

BUSTILLO, M.A. y RAMOS MILLAN, A. (1991): "Sililiceous rocks in La Venta flint mine (Sierra de Orce y Maria, Southeast Spain)", en Bustillo, M.A. y Ramos-Millán, A. (eds.): *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Madrid, 216-218.

LE RIBAULT, L. (1977): *L'exoscopie des quartz*. Masson. París.

MORENO, M.A., MARTINEZ GARCIA, J. y RAMOS MILLAN, A. (1987): "Prospección arqueológica superficial en las zonas occidental y central del Pasillo de Chirivel/Vélez Rubio (Almería)". *A.A.A. 1985*, II, 19-25.

RAMOS MILLAN, A. (1982): "Hacia un enfoque sintético en el estudio de los artefactos líticos tallados". *Cuad. Preh. Gr., 6*, 203-256.

RAMOS MILLAN, A. (1986): "La explotación de recursos líticos por las comunidades prehistóricas. Un estudio sobre economía primitiva". *Cuad. Preh. Gr.*, 11, 237-271.

RAMOS MILLAN, A. (1987a): "Prospección geoarqueológica de fuentes de rocas silíceas en el entorno geológico del poblado eneolítico de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)". *A.A.A. 1986*, II, 69-72.

RAMOS MILLAN, A. (1987b): *El sistema de suministro de rocas silíceas para manufacturas talladas del poblado calcolítico de "El Malagón" (Cúllar, Granada). Una primera aproximación*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

RAMOS MILLAN, A. (1991a): "Prehistoric flint mining in the Iberian Peninsula. The old and the new evidence", en Bustillo, M.A. y Ramos–Millán, A. (eds.): *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Madrid, 166-169.

RAMOS MILLAN, A. (1991b): "Inmersion exoscopic analysis and sourcing subbetic flints", en Bustillo, M.A. y Ramos-Millán, A. (eds.): *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Madrid, 261-263.

RAMOS MILLAN, A. (1991c): "Flint production and exchange in El Malagon settlement. Points of view from southeast Spain", en Bustillo, M.A. y Ramos-Millán, A. (eds.): *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Madrid, 264-266.

RAMOS MILLAN, A. (en prensa): "Suministro y tecnología lítica en el Calcolítico del Sudeste". *I Reunión de Calcolítico Peninsular* (Sevilla, 1989).

RAMOS MILLAN, A. y MARTINEZ FERNANDEZ,G. (1991): "La Venta flint mine (Southeast Spain). A reading on primitive economics", en Bustillo, M.A. y Ramos-Millán, A. (eds.): *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Madrid, 267-269.

RAMOS MILLAN, A. y otros (1991a): *Flint Production and Exchange in the Iberian Southeast, III millennium B.C.*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada e Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Granada.

RAMOS MILLAN, A. y otros (1991b): "La Venta flint mine (Southeast Spain). A report on integrated Geoarchaeology in field methodology", en Bustillo, M.A. y Ramos-Millán, A. (eds.): *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Madrid, 170-173.

RAMOS MILLAN y otros (1992): "La fuente de suministro de sílex de La Venta (Orce, Granada). Resultados iniciales del proyecto de investigación `El suministro prehistórico de recursos líticos silíceos en la zona meridional de la Península Ibérica'". *A.A.A. 1990*, II, 157-163.

VALENTIN, A. y otros (1991): "Geophysical survey in La Venta flint mine (Spain)", en Bustillo, M.A. y Ramos-Millán, A. (eds.): *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Instituto Tecnológico y GeoMinero de España, Madrid, 185-190.

INFORME DE LOS PRIMEROS RESULTADOS OBTENIDOS TRAS LA EXCAVACION DE 1991 EN EL CARMEN DE LA MURALLA DEL ALBAICIN (GRANADA)

AUXILIO MORENO ONORATO
MARGARITA ORFILA PONS
JUAN A. GARCIA GRANADOS
ANTONIO BURGOS JUAREZ
ANTONIO MALPICA CUELLO
ISABEL FERNANDEZ GARCIA
PABLO CASADO MILLAN
DOLORES PUERTA TORRALBO

INTRODUCCION

Es de gran relevancia el papel que para el estudio del poblamiento prerromano, romano y medieval, del solar de la actual Granada, tiene el Albaicín, y en concreto la Alcazaba Cadima, este hecho queda reflejado en la importancia de los hallazgos, de los que desde el siglo XVI tenemos noticias[1].

Los trabajos desarrollados durante los últimos años en el Carmen de la Muralla del Albaicín han definido la investigación en torno a las siguientes áreas:

1. Momento del primer poblamiento en el área de la ciudad de Granada.
2. Características formales y funcionales del núcleo ibérico y su posterior romanización con la plasmación de nuevos conceptos.
3. Problemática de la permanencia urbana durante el período alto medieval.
4. Estructura urbanística bajo medieval.
5. Transformaciones espaciales en el proceso de castellanización de la ciudad.

Los nuevos datos obtenidos durante los últimos años permiten remontar los orígenes de Granada al siglo XII a.C. dentro de un horizonte equiparable al Protoibérico del vecino Cerro de los Infantes (Granada). La existencia de este horizonte queda atestiguada en el solar donde se vienen realizando excavaciones sistemáticas, aunque no aparecen estructuras, si un material identificable sin lugar a dudas[2]. Aparece material asociado a estructuras en un cercano solar de la Calle María la Miel, donde se realizó una excavación de urgencia[3].

Conocemos poco del asentamiento en Epoca Plena de la Cultura Ibérica, salvo escasos restos documentados en los trabajos de Sotomayor en el solar del Carmen de la Muralla[4]. Sí tenemos constancia de dos de sus necrópolis: una de ellas estuvo situada en la colina del Mauror y de su hallazgo nos da información GOMEZ-MORENO[5]; la otra ubicada junto al Mirador de Rolando, se trata de un hallazgo en circunstancias extrañas, pero su material fue estudiado sistemáticamente por ARRIBAS siendo identificado como bastetano con cronología desde fines del siglo X hasta el III a.C.[6].

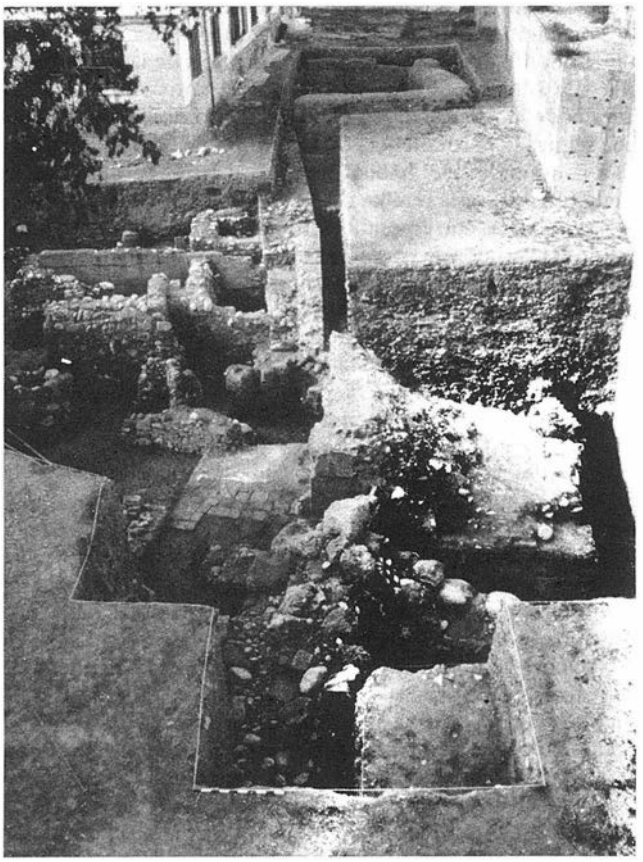
Más información tenemos sobre la ciudad romana de la que conjugándose los datos antiguos con las recientes intervenciones se han realizado varias reconstrucciones de lo que hipotéticamente podía ser su recinto y su estructuración urbanística[7].

Que duda cabe que los hallazgos realizados anteriormente al inicio de excavaciones sistemáticas suponen una ayuda valiosa a la hora de establecer los límites, la organización interna y el trazado de vías de la ciudad. Apareciendo, por ejemplo, las inscripciones concentradas, en su mayoría, en dos puntos significativos: la zona del Aljibe del Rey en la Calle María la Miel, casi todas ellas son de carácter honorífico y monumental, lo que concuerda con la ubicación del foro en este lugar[8].

Con respecto a las necrópolis romanas sólo se poseen datos referidos a tres zonas de enterramiento, aunque dichos datos son relativamente parciales e impiden una buena reconstrucción de lo que pudieron ser estas áreas: en la zona cercana a la iglesia de San Juan de los Reyes hay constancia de hallazgos a finales del siglo XIX, así como otros en la Placeta de San José, encontrados en las mismas fechas. Ambas zonas con sus hallazgos son comentadas por GOMEZ-MORENO[9]. Recientemente se llevaron a cabo dos actividades de urgencia en la Calle Panaderos que pusieron al descubierto restos de otra área funeraria[10].

En la industria alfarera se conoce la existencia de dos centros de producción: uno de ellos situado en la antigua Huerta de la Facultad de Teología en Cartuja y el otro ubicado en el solar donde venimos realizando actividades sistemáticas, el Carmen de la Muralla, en la zona cercana al Arco de las Pesas[11].

En conjunto nos encontramos con gran cantidad de datos para la época romana, aunque poco uniformes en su distribución en el espacio y en el tiempo, debido a la realización de actividades arqueológicas en un centro urbano actual, sí suficientes para la formulación de hipótesis, con las reservas oportunas. Estamos ante una municipio de la Bética con fuerte actividad económica, por lo que supone su ubicación estratégica respecto a las rutas



LAMINA I. Vista general del Carmen de la Muralla.

comerciales que conectan el interior con las zonas costeras y respecto al aprovechamiento de los recursos mineros de la cercana Sierra y agropecuarios de la fértil Vega. Situado en una colina que domina los valles cercanos y con una extensión aproximada a 9has. en época del Alto Imperio, estructurado urbanísticamente en base a unas vías que discurren aprovechando las curvas de nivel del cerro, estando éste rodeado por un fuerte aparato defensivo, tuvo su centro neurálgico en un foro situado en las cercanías del solar del Carmen de la Muralla. Intentando esclarecer y mejorar el conocimiento que de esta época tenemos sobre Iliberris trabajamos buscando una visión globalizadora sobre las actividades arqueológicas, lo que nos permitirá la reconstrucción urbanística, económica, social, etc. del asentamiento y sus habitantes en este período.

Se ha venido considerando hecho probado la desurbanización tardoantigua e incluso la desaparición de la categoría urbana durante los primeros siglos del dominio islámico, con una posterior reurbanización en el siglo XI. Un primer elemento a considerar en este problema es las contradicciones historiográficas sobre el origen de las murallas de la Qasabat Qadima. Las propuestas de TORRES BALBAS[12]. y SECO DE LUCENA[13] se han impuesto sobre el criterio de GOMEZ-MORENO[14]. La muralla que corre a lo largo de la Alhacaba se construiría en distintos momentos del siglo XI, sobre un recinto anterior del siglo XIII, momentos del siglo XI, sobre un recinto anterior del siglo VIII, que en otros lugares se amplía constituyendo el hisn Garnáta: revitalización del *locus* de la ciudad romana con técnicas constructivas propias del periodo[15]. La identificación de restos de este primer recinto en la parroquia de San Miguel: el "Portillo del León" o Bab al Asad[16], contradice los supuestos límites del hisn Garnata, reducidos a la parroquia de San Nicolás. La aparición de un recinto amurallado anterior al zirí en un espacio que tradicionalmente se consideraba fijado desde el primer momento nos propone un nuevo marco de referencia de los datos ya conocidos: 1. Permite atribuir de manera indudable un conjunto de restos dispersos homogéneos en su técnica constructivas y organización a un momento anterior a las grandes construcciones militares del siglo XI.

2. Nos obliga a identificar el primer momento constructivo y a considerar la influencia que la topografía natural de la colina del Albaicín tuvo en la configuración de la ciudad antigua, sensiblemente modificada por la construcción de la muralla de la Alhacaba[17] en el único punto donde se consideraba segura la permanencia de los límites urbanos primitivos.

La continuidad del hábitat durante el largo período que va del siglo X a XI sería posible determinarla en base a dos elementos: las reformas correspondientes al mantenimiento del propio recinto fortificado y la existencia de complejos estructurales asociados a los niveles cronológicos indicados. Respecto al primer punto hay constancia de dos hechos: la reconstrucción de algunos lienzos de la muralla con aparejo de mampostería entre hiladas de lajas de piedra de la Malá y el reforzamiento de las defensas por medio de torreones. Si nos atenemos a la cronología establecida para la muralla exterior: siglo XI, tenemos que asociar las reformas indicadas a la cronología más temprana; no obstante permanece la incógnita sobre la naturaleza funcional del espacio urbano interior, puesto que se ha llegado a suponer la existencia de una guarnición militar como único residuo de lo que fue la ciudad antigua[18]. La identificación del asentamiento en los primeros siglos del dominio islámico debe considerar atentamente el hecho de que no existe movilidad de la población autóctona durante los siglos VIII-X. Pese a la consolidación de otro núcleo de población: de la nueva provincia[19]. En estas circunstancias, la nueva situación política no se refleja de manera inmediata en la cultura material preexistente, y si la pretendida desurbanización se apoya en las referencias al estado ruinoso de las fortificaciones de la ciudad, la insistencia en una población judía[20] contradice el despoblamiento tan radical que algunos defienden.

El solar del Carmen de la Muralla, por tratarse de un punto donde confluyen los recintos –reales o hipotéticos– de los distintos momentos históricos, no permite solucionar el tema de la existencia y la extensión del supuesto hisn Garnata, pero nos aclara de manera definitiva el proceso de construcción de la muralla romana y las características constructivas de las sucesivas intervenciones hasta el siglo XI de manera que los datos obtenidos constituyen punto de referencia obligado para las atribuciones cronológicas de los posibles restos del recinto del siglo VIII que aparezcan en otros lugares del Albaicín.

EXCAVACION DE 1991. PLANTEAMIENTOS Y OBJETIVOS

Los objetivos prioritarios perseguidos durante la excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla eran completar lo más exhaustivamente posible la información acumulada durante cinco años intensos trabajos en este solar municipal y en las actuaciones de urgencia acometidas en el área del Albaicín.

Aún siendo precipitado dar una interpretación del todo válida sobre el acontecer histórico de una zona tan intensamente modificada como ésta, las conclusiones a que nos han llevado los resultados arqueológicos nos permiten puntualizar tres cuestiones fundamentales:

1. Desarrollar un plan quincenal como una segunda fase de actuación en el Carmen de la Muralla.

2. Proponer una serie de hipótesis de trabajo, en base a los datos orográficos, históricos y arqueológicos acumulados hasta el momento, sobre el primitivo poblamiento en el recinto del Albaicín y las sucesivas transformaciones por las que ha pasado y que han generado un barrio de características morfológicas y de población distintas a las de cualquier otra zona en Granada.

3. En base al punto anterior, delimitar macroespacialmente el área del Albaicín frente al resto de áreas granadinas dentro de un marco cronológico determinado.

En la última campaña, centrada en la zona I del yacimiento, los objetivos previstos obedecían en términos generales a obtener una visión en extensión de todo el área posible a excavar incidiendo en aquellas zonas donde se hacía de todo necesaria una intensificación de los trabajos de investigación para permitir y hacer correlaciones de carácter micro y semimicro con las estructuras hasta el momento descubiertas. Estos objetivos son:

1. Desmonte de los testigos existentes entre los cortes 10, 14, 16 y 2E, tras una documentación exhaustiva en anteriores campañas de los perfiles y una interpretación estratigráfica de éstos, poniéndose de manifiesto la importancia de la visión de conjunto que suponen las actuaciones en extensión con el conocimiento previo de la estratigrafía en términos generales.

2. Ampliación de un sector del corte 18 hacia el sur, es decir, hasta la línea de la muralla medieval exterior, con el objeto por una parte de definir la cara externa del lienzo de la posible muralla de época iberorromana documentada en años anteriores en el corte 21 (cuya cara interna queda afectada por el horno de sigillata atestiguado por D. MANUEL SOTOMAYOR durante la campaña de 1983-84) y ver la relación existente entre dicha muralla y la torre medieval exenta, así como definir dentro de lo posible la planta de una torre más antigua de las que tan sólo se conservan algunos restos.

3. Plantear un nuevo corte, el 24, en un pequeño patio interior situado en el extremo nordeste del solar, con el doble objetivo de obtener una secuencia estratigráfica de los horizontes más antiguos, romanos e iberorromanos, documentados hasta el momento en el yacimiento al interior del recinto romano, y relacionar a nivel espacial y funcional el área en donde quedan situados los hornos romanos.

4. Desmontar dos testigos que nos impedían la visión completa de la línea de muralla medieval interior y su conexión con la torre maciza también medieval de la zona II del solar.

EXCAVACION DE 1991. RESULTADOS

Los resultados de esta última campaña de investigación han venido a confirmar la existencia de una serie de niveles estra-

tigráficos de época antigua, romanos e iberorromanos, como correspondientes a los primeros asentamientos en la colina granadina. Sobre ellos, se desarrollan en la secuencia, niveles ya de época alto medieval. No podemos por el momento precisar cuál fue el funcionamiento de este área en el espacio cronológico que va desde mediados-finales del siglo II dC. aproximadamente hasta mediados del siglo IX, en el que las estructuras descubiertas y los materiales recuperados son claramente identificables. Actualmente y para dar respuesta a este tema en concreto, se están revisando también los materiales de diversas actuaciones de urgencia.

Si bien la lectura estratigráfica, como hemos comentado anteriormente, no se ha modificado sustancialmente tras la última campaña, si ha sido del todo interesante el descubrimiento de diversas unidades estructurales que nos permiten emitir una serie de hipótesis sobre el funcionamiento concreto de los espacios ocupados y sobre las reiteradas transformaciones de los mismos.

A nivel interpretativo los resultados según los criterios de formación del registro son los siguientes:

Corte 10

Dentro del Corte 10, de gran importancia por ser donde más claramente se establecen las relaciones entre la muralla y las unidades domésticas medievales, informándonos de las modificaciones que se producen en el contexto del amplio periodo islámico, encontramos la siguiente estratigrafía:

Sobre la roca natural, conocida como "formación Alhambra", nos encontramos con un estrato, bastante bien delimitado en extensión, de pequeños guijarros y cantos rodados junto con tierra arcillo-limosa, apuntándose para su génesis dos hipótesis:

– De origen natural como fruto de un posible arrastre y depósito en un antiguo barranco.

– De origen antrópico siendo un relleno con el objeto de regularizar el terreno natural antes de su uso.

Sobre él se documenta un nivel de tierra arcillosa, con escaso material de época iberorromana bastante rodado, que podemos interpretarlo, dada su consistencia y aplanamiento, como un nivel de preparación de suelo.

Encima de este nivel de preparación nos encontramos con suelos de preparación diversa: La estancia o espacio nº 1 presenta un suelo formado por una capa de cal de 1cm. aproximadamente de grosor. En la estancia o espacio nº 2 se documenta un suelo de tierra apisonada y sin apenas material cerámico, regularizado con ladrillos y tégulas, que interpretamos, por su misma disposición, como un suelo reparado o con un refuerzo en la zona de más tránsito de la estancia.

Los muros que cierran las estancias nº1 y nº 2 varían tanto en los materiales utilizados como en las técnicas constructivas empleadas. Pueden ser muros de tapial sin cimentación; muros con zócalos de piedra, de unos 50 cms. de anchura, y el alzado de adobes reforzados en ángulos y esquinas por piedras y ladrillos alternados; y muros construídos en piedra, de un metro de anchura, con una fuerte cimentación. Esta gran variedad de muros, en un espacio relativamente pequeño, entendemos que responde a una funcionalidad diferente de ellos,yendo desde simples tabiques de compartimentación hasta fuertes muros de descarga de la cubierta. La mayoría de estos muros irían revocados con estuco, del que conservamos, en algunos casos "in situ", de calidad, temática y decoración diferentes. En la estancia nº 2 delimitada al norte, en parte por la muralla antigua y en parte por la torre medieval del recinto interior, aparece un hogar, sin estructuras asociadas y con abundante cerámica iberorromana de cocina. Los suelos de las dos estancias se hallan colmatados por un nivel con abundantísimo material (principalmente material cerámico, fragmentos de vidrio, monedas, agujas de hueso, etc.) de época romana. Sellando este nivel, aparece un potente estrato, que en algunas zonas presenta casi un metro de espesor, de derrumbe y abandono con abundantes restos de material de construcción. Todo el área permanece aparentemente abandonada hasta bien avanzado el período musulmán de la Edad Media, representado por un suelo de cal grasa que cubre y regulariza el estrato de derrumbe iberorromano.

La muralla antigua, de la que hemos definido este año la cara interna, permite fechar su construcción como anterior a la segunda mitad del siglo II dC. si bien no podemos precisar más debido a que dicha muralla se asienta directamente sobre la roca, sin fosa de fundación.

Las alteraciones medievales y modernas, muy puntuales en los estratos comentados en este área, quedan limitadas a dos fosas para la construcción de dos pozos y a la edificación de la torre medieval de la línea de la muralla interior. Ello nos permite aislar de remociones o intrusiones posteriores la serie de estratos iberorromanos que hemos excavado.

Podemos dar a las estancias estudiadas una cronología de uso amplia que comprendería todo el siglo I e inicios del siglo II dC. En época musulmana debieron estar aún en pie algunas estructuras iberorromanas que se reutilizaron: el lienzo de la muralla interior que se reeleva con piedras trabadas con cal grasa, un muro de adobes iberorromano conservado con casi dos metros de altura y al que se le adosan en su parte superior niveles musulmanes, etc.

Respecto a la etapa medieval, las primeras estructuras identificadas definen una vivienda, de la que se localizó un pequeño patio, que podríamos fechar en el siglo XI. El hecho de que en la presente campaña se hayan encontrado dos pozos ciegos asociados a la misma con una rasante de más de un metro por encima del nivel del patio parece indicar que la vivienda se estructuraba sobre distintos niveles. Ha sido de gran interés comprobar que mientras los materiales de uno de los pozos no es más próximo del siglo XI, el otro parece mantenerse en uso incluso en época morisca. La existencia de este nivel superior puede justificar la existencia de una segunda fase de utilización de la vivienda en el cual el nivel del patio original se eleva hasta aproximarse a la cota superior, identificado por haberse conservado "in situ" dos tinajas, una de ellas con un jarrito dentro quizás de época nazarí temprana.

La parte de muralla que configura el costado norte de la vivienda muestra que las modificaciones en ambas estructuras fueron simultáneas en un momento dado: la muralla original es sustituída por un aparejo de mampostería encintada, que incluso define hacia el exterior parte de una zarpa de cimentación apoyada en el relleno del foso, de manera que sus materiales no corresponden a la función militar sino a su integración como parata hacia el foso, de la vivienda sobrepuesta. Viene a confirmar la permanencia de la estructura de tipo doméstico, aunque con probabilidad correspondiendo a un tercer nivel superficial que no ha sido documentado hasta el momento.

Corte 18

Sobre la roca natural aparece bastante material de época romana aunque presenta contaminaciones de época medieval. Es significativo el resaltar en este nivel la presencia de gran cantidad de sigillata quemada que proviene sin duda del horno romano documentado en la campaña de 1983-84 distante escasos 5 m. en dirección nordeste.

Este corte se sitúa afectando al foso de las dos líneas de muralla, este foso presenta las siguientes fases:

1.ª Anterior a la construcción de la muralla exterior, el barranco se utiliza como vertedero, sobreponiéndose a la fase con material romano que hemos comentado al principio.

2.ª La construcción en el siglo XI de una nueva línea de murallas define un foso con un pavimento formado por restos de cal grasa y tierra apisonada que en un momento deter-

minado se desmonta en su parte sur para dar cabida a la construcción de una conducción de agua que, como venimos documentando ya desde la primera de las intervenciones, recorre el solar de este a oeste.

3.ª Basurero. El foso entre murallas comienza a rellenarse de manera lenta con basura doméstica y algún que otro vertido de cascajo. Es la fase donde aparece más material medieval, cerámica nazarí asociada siempre a formas posteriores, que podemos referir a las primeras décadas del siglo XVI. Poco a poco irán desapareciendo los materiales islámicos y las piezas de alguna calidad como la vajilla de mesa esmaltada y decorada para reducirse casi en exclusiva a piezas de almacenaje y cocina (orza, cántaro, jarra, tinaja, olla y cazuela).

4.ª Estabilización del relleno. En un momento dado el foso se utiliza como anejo de las viviendas construídas sobre la muralla interior quizá con algún chamizo o corralejo, evidenciado en las campañas anteriores por niveles de ceniza, algún murete de mampostería y, sobre todo, por la existencia de un nivel de erosión por escorrentía de aguas en la cara interior de la muralla del siglo XI.

4.ª Estabilización del relleno. En un momento dado el foso se utiliza como anejo de las viviendas construídas sobre la muralla interior quizá con algún chamizo o corralejo, evidenciado en las campañas anteriores por niveles de ceniza, algún murete de mampostería y, sobre todo, por la existencia de un nivel de erosión por escorrentía de aguas en la cara interior de la muralla del siglo XI.

5.ª Los últimos metros hasta la superficie revelan modificaciones intensivas en la estructura del barrio que conllevan la destrucción de su arquitectura medieval. Se caracteriza el relleno por la presencia de elementos arquitectónicos como arcos de yesería, tanto pertenecientes a los accesos a las salas como a tacas de las jambas, restos de celosías de yeso, aliceres vidriados en verde o azul, azulejos de arista o cuerda seca, olambrillas, sumideros de patio, vidriados en verde, etc.

El relleno de este foso ha sido alterado en reiteradas ocasiones ya en época reciente tal y como queda reseñado en el registro arqueológico. Este relleno del foso, tanto por su uso como basurero como en la colmatación sistemática posterior, no depende tanto de la pérdida de las funciones militares del recinto interior como del mantenimiento de la red hidraúlica que corre por su fondo. La constatación de la existencia de estas conducciones modifica la configuración conocida del sistema de abastecimiento de agua al conjunto de la Alcazaba Cadima[21]. En la Antigüedad el agua era traída desde Deifontes, penetrando en la ciudad por su lado norte tras salvar la divisoria de aguas limitadas por los barrancos donde después se localizan las cuestas de la Alhacaba y del Chapiz. La acequia del Aynadamar, procedente del nacimiento Alfacar, se incorpora al sistema sustituyéndolo en un momento dado. En el interior de la Alcazaba Cadima el abastecimiento en dirección oeste está subordinado en la existencia jerarquizada de tres aljibes: de la Gitana, del Rey y de San Miguel, según el orden del recorrido del agua. Las conducciones del foso no pertenecen a este sistema; su aprovechamiento sólo sería posible a la altura del Aljibe del Rey o, con mayor probabilidad del palacio de Daralhorra, en el extremo oeste de la Alcazaba y fuera del supuesto Hísn Garnàta. La existencia de los aljibes de la Gitana y de San Nicolás, cuya adscripción medieval no es segura[22] introduce cambios del recorrido del agua que permitirán la sustitución del sistema primitivo, enterrado en varios metros de cascajo[23].

Corte 24

La excavación del corte 24 muestra aspecto bastante interesantes sobre el desarrollo histórico de este barrio.

Ha quedado demostrado, durante el transcurso de los trabajos, que este espacio en concreto no presenta alteraciones ni remociones debidas a las intervenciones de Juan de Flores en el siglo XVIII. Ello es doblemente ventajoso por: Primero, la fiabilidad que muestra la lectura estratigráfica obtenida. Segundo, la posibilidad que se nos brinda de poder ir perfilando las zonas intervenidas por Juan de Flores dada la imprecisión de la documentación existente sobre este acontecimiento.

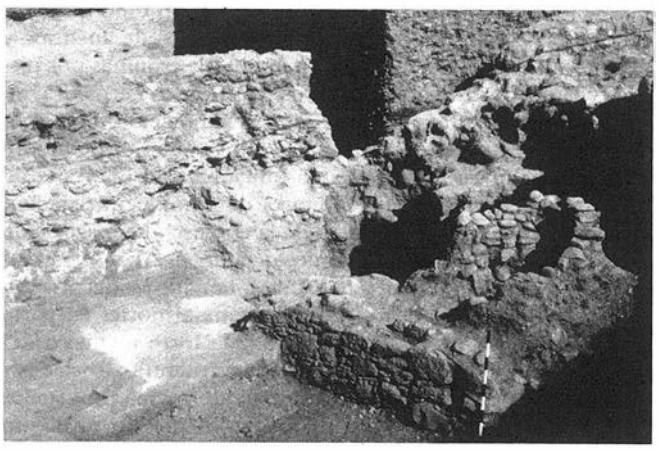
Las reducidas dimensiones del corte (3,00 m X 5,40 m) y la imposibilidad de ampliación no nos han permitido alcanzar la roca natural, objetivo que se había planteado como prioritario para esta área. A una profundidad de -3,80 m., cota máxima alcanzada en el corte, se documenta en el sector sur una aglomeración de piedras de mediano tamaño en un estrato de tierra de color rojizo con abundante material iberorromano si bien existe alguna intrusión de cerámica medieval que puede ser debida a la inclinación del terreno en esta dirección surnorte y al consiguiente rodamiento de materiales. Desde esta profundidad y hasta los -2,00 m. se suceden en este sector sur una serie de niveles de cronología antigua. Dichos niveles están afectados por fosas y estructuras de época medieval y moderna que en todo caso dificultan grandemente la información que puede ofrecer el registro arqueológico.

A nivel de estructuras se han podido aislar, en la parte sur del corte, tres momentos cronológicos diferentes correspondientes a diferentes unidades estructurales superpuestas unas a otras. El primero de ellos se desarrolla a una profundidad de -3,20 m., está formado por grandes sillares de piedra y puede corresponder a un tramo de la primitiva muralla romana. Sobre él se suceden una serie de estructuras (pavimentos de calle, suelos, desagües, paratas, etc.) de época medieval y moderna que vienen a alterar y modificar tanto su morfología como su funcionalidad.

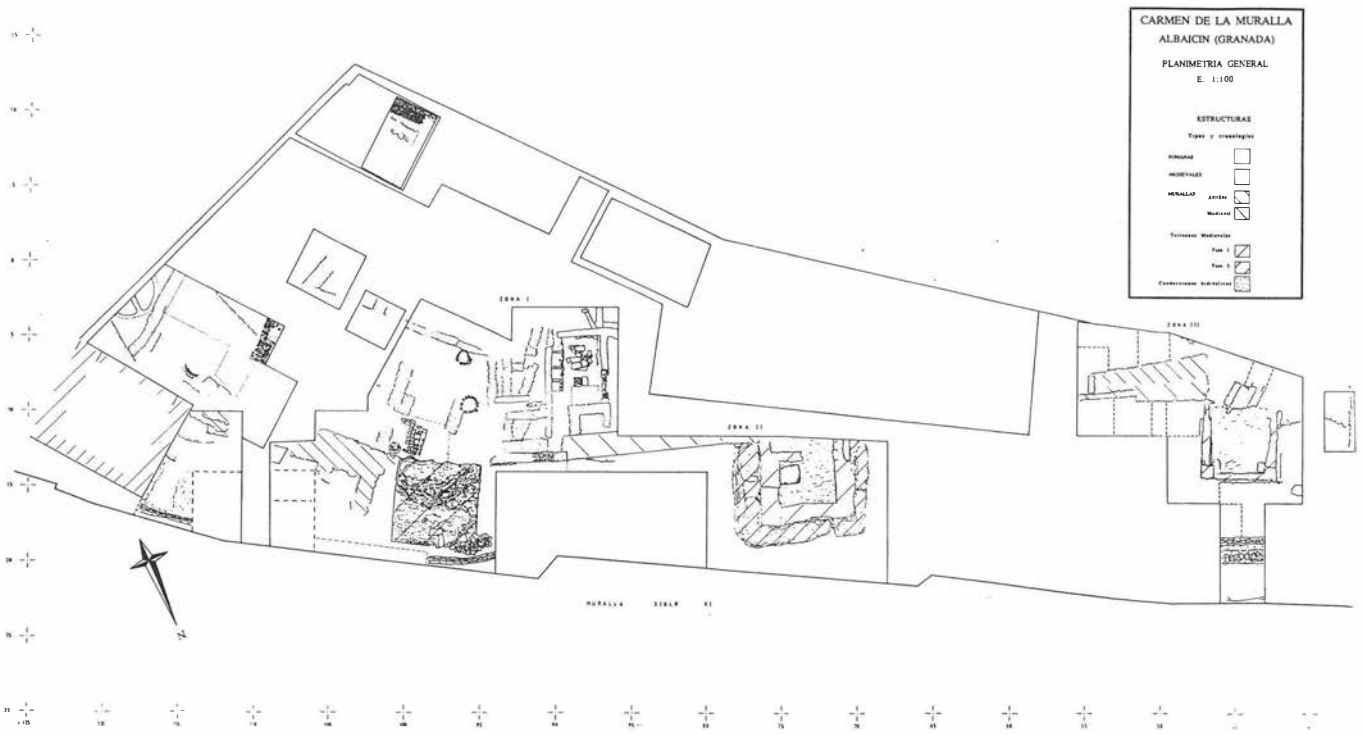
Aun cuando los materiales asociados y el sistema constructivo de esta posible estructura de muro pueden pertenecer a la época romana, debemos de mantener las reservas oportunas toda vez que podamos, esperemos que sea en un futuro próximo, ampliar la zona de excavación. Por el momento, lo que podemos es barajar algunas hipótesis en relación a esta unidad estructural:

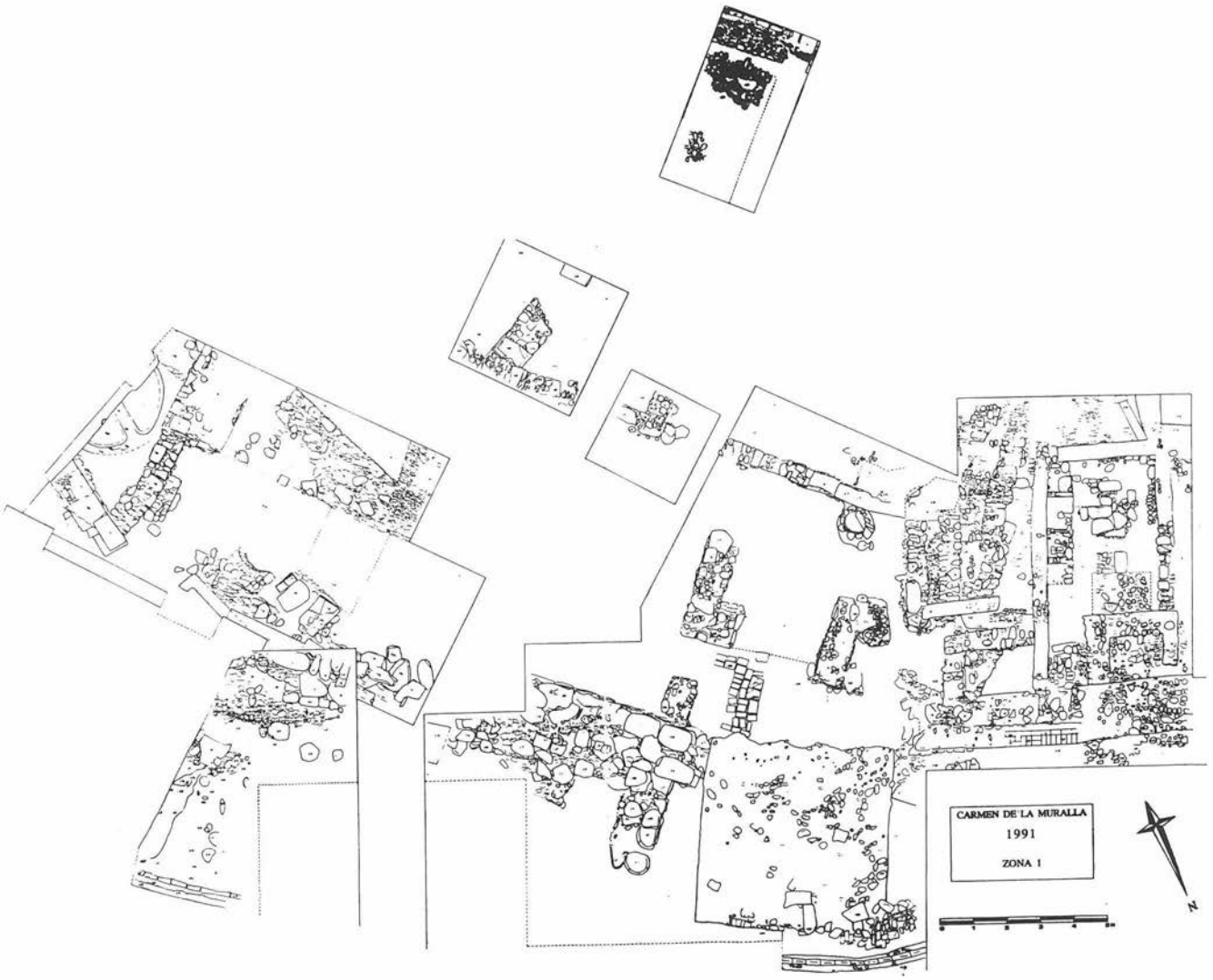
–Que sea la muralla perteneciente a un primer recinto romano. Apoya esta hipótesis el hecho de que los hornos y las dependencias de los mismos quedan fuera de lo que sería el recinto de la ciudad. Muralla que se inutiliza más tarde, construyéndose otra, más hacia el sur, cuando ya posiblemente la industria alfarera se ha trasladado a Cartuja.

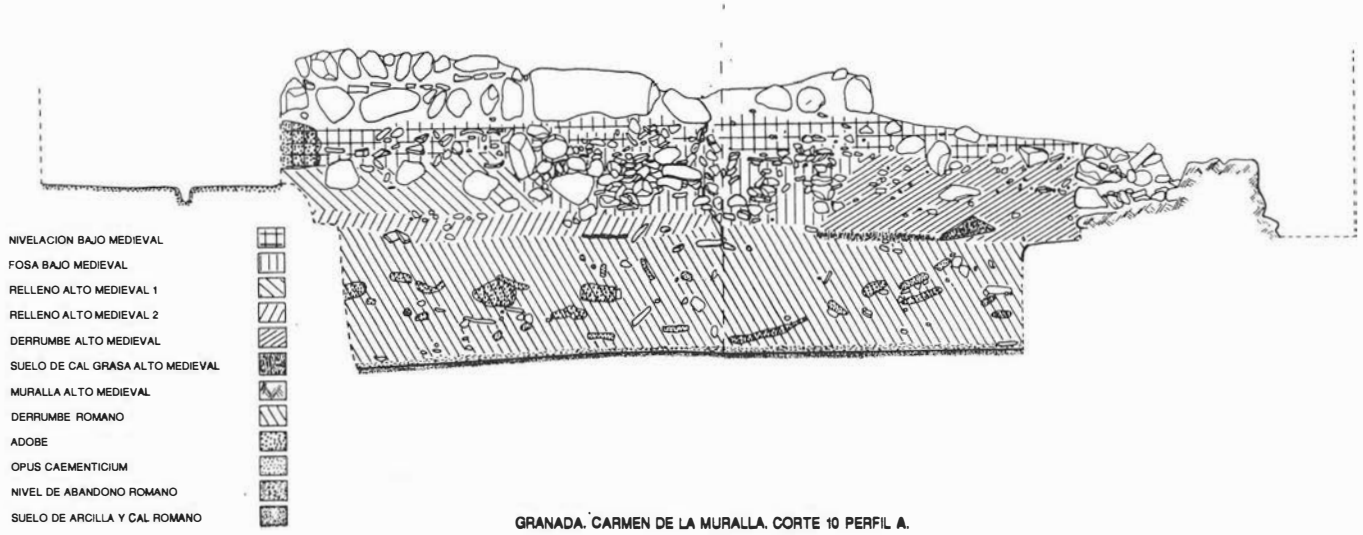
–Que pertenezca a un edificio de cierta importancia y, por tanto, no sea muralla. Se supone entonces que la muralla de la ciudad sería la conservada más al exterior, hacia el sur; muralla que estaría excesivamente cerca de los hornos y además resultaría que las posible dependencias del alfar estarían dentro de la ciudad y los hornos quedarían fuera.



LAMINA 2. Detalle de la actuación de 1991.


CARMEN DE LA MURALLA
ALBAICIN (GRANADA)
PLANIMETRIA GENERAL
E. 1:100
ESTRUCTURAS
ZONA I
ZONA II
ZONA III
MURALLA


CARMEN DE LA MURALLA
1991
ZONA 1
N



GRANADA. CARMEN DE LA MURALLA. CORTE 10 PERFIL A.

Notas

[1] Puede verse una compilación sistemática de estos hallazgos en GOMEZ MORENO, M. **Monumentos romanos y visigodos de Granada,** Granada, 1980. Para las "excavaciones" del siglo XVIII véase SOTOMAYOR, M. "Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada (1754-1763) **"Misceláneas Augusto Segovia**, Granada, 1986, pp. 243-283. Una interpretación de los datos y leve comentario de estos hasta los inicios de la década de los 80 puede consultarse en MOLINA, F. y ROLDAN, J. M. **Historia de Granada**, **I. De las primeras culturas al Islam,** Granada, 1983. Para los estudios de los últimos años y los desarrollados por nuestro proyecto en SOTOMAYOR M.; SOLA, A. y CHOCLAN, C. **Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe,** Granada, 1984 y ROCA, M.; MORENO, M. A. y LIZCANO, R. **El Albaicín y los orígenes de la Ciudad de Granada,** Granada, 1988; así como los continuos avances que de las actividades sistemáticas y de urgencia viene publicando nuestro proyecto en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía.

[2] ROCA, M.; MORENO, M. A. y LIZCANO, R. Op. Cit.

[3] Véase LIZCANO, R.; MORENO, M.A. y ROCA, M. "Excavaciones de urgencia en el solar situado en la Calle María de la Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada" **Anuario Arqueológico de Andalucía/1985**, III. Sevilla, 1987. pp 132-133.

[4] Véase SOTOMAYOR, M.; SOLA, A. y CHOCLAN, C. Op. Cit.

[5] Véase GOMEZ-MORENO **Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada, Misceláneas.** Madrid, 1949.

[6] Véase ARRIBAS, A. "La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada) " **Pyrenae,** 3. Barcelona, 1967. pp. 67-105.

[7] Véase MOLINA, F. y ROLDAN, J. M. Op. Cit. y ROCA, M.; MORENO, M. A. y LIZCANO, R. Op. Cit. p. 64.

[8] GOMEZ-MORENO **Monumentos** ... Op. Cit.

[9] GOMEZ-MORENO **Monumentos romanos...** Op. Cit. Id. **Monumentos arquitectónicos**... Op. Cit.

[10] Véase BURGOS, A.; ROSALES, J. y LOPEZ, J. J. "Excavación de urgencia en el solar situado en la Calle Panaderos nª 25-27 del Albaicín (Granada)" **Anuario Arqueológico de Andalucía/1989**, III. Sevilla, 1991.

[11] Para ver los trabajos realizados en los hornos consultese: ROCA, M.; MORENO, M.A. y LIZCANO, R. Op. Cit. SERRANO RAMOS, E. "Cerámica de importación en el yacimiento romano de Cartuja (Granada)" en **Arqueológico de Andalucía Oriental: Siete estudios...** Málaga, 1981. pp 111-132. Id. "La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)" **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 1. Granada, 1976. pp 215-233. SOTOMAYOR, M. "Alfar romano en Granada" en **IX Congreso Nacional de Arqueología,** Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966. pp 367-372. Id. "Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada" en **Noticiario Arqueológico Hispánico,** VIII-IX, Cuadernos 1-3. 1964-65. Madrid, 1966. pp 200-202. Id. "Siete hornos de cerámica romanos en Granada con producción de sigillata" en **XI Congreso Nacional de Arqueología.** Mérida, 1969. Zaragoza, 1970. pp 713-728. SOTOMAYOR, M.; SOLA, A. y CHOCLAN, C. Op. Cit.

[12] TORRES BALBAS, L. "El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los ziríes granadinos". **Al-Andalus** VI, 1941.

[13] SECO DE LUCENA PAREDES, L. **Cercas y Puertas árabes de Granada.** Granada, 1974. Id. **La Granada Nazarí del siglo XV.** Granada, 1975.

[14] GOMEZ-MORENO, M. "El arte árabe español hasta los almohades" **Ars Hispaniae** *III.* Madrid, 1951. Aquí y en las notas a su **Guía de Granada.** Granada, 1982, rectificala lectura que hiciera en **Monumentos romanos y visigóticos de Granada.** Granada, 1889.

[15] ORIHUELA UZAL, A; VILCHEZ VILCHEZ, C. **Aljibes públicos de la Granada islámica.** Granada, 1991, en especial capítulo I: "Génesis y desarrollo de la Granada medieval (siglos VIII-XV)".

[16] SECO DE LUCENA, L. **Cercas y puertas...** Op. Cit. VILCHEZ VILCHEZ, C. "Memoria de la excavación realizada en el torreón de la Bab al Asad o Puerta del León de la Qasabat Garnata **"Homenaje a Darío Cabanelas**, vol. II, pp. 297-302.

[17] La denominación de la muralla de la Alhacaba la usamos para definir el tramo que corre paralelo a dicha cuesta, distinto de los demás tramos de la muralla de la Alcazaba Cadima, que poseen problemática distinta.

[18] Este aserto se basa en la denominación de Granada como hisn que se encuentra en AL-RAZI (889-995) (LEVÍ-PROVENÇAL: la "Description de l'Espagne" D'Ahmad al-Razí, essai de reconstitution de l'original araba et tradution française. **Al-Andalus XVIII** (1953). Para una caracterización reciente del problema ver PEINADO SANTAELLA, R. G. y LOPEZ COCA, J. E. **Historia de Granada II. La época medieval(siglos VIII-XV).** Granada, 1987. Sobre los husùn como entidades urbanas: BAZZANA, A.; CRESSIER, P. y GUICHARD, p. **Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des usun du Sud-Est de l'Espagne.** Madrid, 1988.

[19] JIMENEZ MATA, M.C. **La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-administrativo a través de la toponimia.** Granada, 1990. Sobre la estructura territorial de la España islámica recordemos el estudio básico de J. VALLVE. **La división territorial de la España Musulmana.** Madrid, 1986.

[20] Para Granada la primera referencia al carácter judío de su población encontramos en al-Razí. GONZALO MAESO recuerda el texto del Ajbar Mâymu'a referido a Ilbíra: "sitiaron y tomaron la capital y encontraron en ella muchos judíos y los dejaron en guarda de ella" **(Garnata al-yaud. Granada en la historia del judaismo español.** Granada, 1963. Reedición con estudio preliminar de M.ª Encarnación VARELA, Granada, 1990).

[21] ORIHUELA, A. y VILCHEZ, C. Op. Cit.

[22] ORIHUELA, A. y VILCHEZ, C. Op. Cit.4

[23] Debiéramos pensar en un momento intermedio. Las canalizaciones hacia el aljibe de la Gitana se encuentran sólo a un metro por debajo del nivel actual, por tanto se trata de una construcción tardía, posterior a la colmatación del foso, cuando ello, según nuestra hipótesis de trabajo, sólo sería posible mediante la sustitución previa de las conducciones que se van a enterrar.

SIGLADO DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN LOS PROYECTOS DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

MILAGROS SOLER CERVANTES

La creación de un Archivo informático para centralizar y coordinar los distintos proyectos de prospección arqueológica superficial que está realizando en la actualidad el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada planteó la necesidad de establecer unas normas generales en el siglado de los yacimientos con el propósito de evitar la repetición de las referencias codificadas y facilitar la ordenación numérica de los asentamientos por términos municipales.

Reunidos varios investigadores de distintos equipos se decidió designar con dos letras iniciales el nombre de la Provincia (Granada, GR; Jaén, JA; Almería, AL, etc,) seguidas, y separadas por un guión, de otras dos letras que señalarán el término municipal en el que se había realizado el hallazgo arqueológico (Pozo Alcón, PA; Castril, CS; Cortes de Baza, CZ, etc.), separadas por una barra del número del yacimiento. La asignación de este número nunca podrá ser el mismo, necesitando los distintos equipos de actuación coordinarse entre sí para determinar aquel que corresponda.

Podemos poner como ejemplo el primer yacimiento localizado, a partir de 1989, en la Provincia de Granada (GR) y en el término municipal de Castril (CS) seguido por el topónimo. Su designación sería: GR-CS/1. PEÑA ALCARAZ.

Esta razón nos obliga a modificar la codificación dada a nuestros yacimientos durante la campaña de 1989, cuando aun no regía esta norma, ya que dicha campaña está inserta en un programa que recoge distintas actuaciones.

El listado publicado en el Anuario Arqueológico de Andalucía correspondiente al año 1990 queda sometido, pues, a las siguientes modificaciones:

GR-CST/1	pasa a ser	GR-CS/1
GR-CST/2	pasa a ser	GR-CS/2
GR-CST/3	pasa a ser	GR-CS/3
GR-CST/4	pasa a ser	GR-CS/4
GR-CST/5	pasa a ser	GR-CS/5
GR-CST/6	pasa a ser	GR-CS/6
GR-CST/7	pasa a ser	GR-CS/7
GR-CST/8	pasa a ser	GR-CS/8
GR-CST/9	pasa a ser	GR-CS/9
GR-CST/10	pasa a ser	GR-CS/10
GR-CBA/11	pasa a ser	GR-CZ/1
GR-CBA/12	pasa a ser	GR-CZ/2
GR-CBA/13	pasa a ser	GR-CZ/3
GR-CBA/14	pasa a ser	GR-CZ/4
GR-CBA/15	pasa a ser	GR-CZ/5
GR-CBA/16	pasa a ser	GR-CZ/6
GR-CBA/17	pasa a ser	GR-CZ/7
GR-CBA/18	pasa a ser	GR-CZ/8
GR-CBA/19	pasa a ser	GR-CZ/9
GR-CBA/20	pasa a ser	GR-CZ/10

Con esta nota esperamos facilitar el seguimiento en las localizaciones de nuestras distintas campañas.

Granada, 27 de marzo de 1993

HUELVA

MEDIO NATURAL Y CONDICIONES DE HABITAT EN LAS FORMACIONES ARENOSAS DE DOÑANA (PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
FRANCISCO BORJA BARRERA
FRANCISCO GOMEZ TOSCANO
JOSE M. GARCIA RINCON
JOSE CASTIÑEIRA SANCHEZ

1. INTRODUCCION

La campaña realizada en el año 1991 bajo la denominación de Prospección Arqueológica Superficial en las Playas y Formaciones Arenosas de Doñana, se desarrolló en el ámbito territorial correspondiente, en líneas generales, al Parque Nacional de Doñana (Fig. 1)[1]. Dentro de este área general, los sectores concretos de análisis vienen determinados por criterios geoarqueológicos, habiéndose fijado como puntos de preferente interés de cara a la actividad aquellos que, según el análisis del comportamiento hidrogeológico superficial y subsuperficial del área, mantiene láminas de agua o un cierto nivel de humedad edáfica, al menos durante una buena parte del ciclo anual; o aquellos otros donde en algún momento de la evolución reciente del contacto entre los campos de dunas y la antigua línea de costa y actual borde con la marisma, se pudo desarrollar algún tipo de actividad económica, etc.

Acorde con estos criterios, para llevar a cabo esta primera aproximación desde el punto de vista geoarqueológico a un espacio tan peculiar como el que nos ocupa, se ha desarrollado una doble perspectiva: por una parte se han valorado los aspectos de evolución natural del medio físico relacionados con las características específicas del tipo de substrato, génesis y morfodinámica de las formaciones dunares y marismeñas, etc.; y por otra, y atendiendo a lo puesto de manifiesto en el párrafo anterior, a la localización y características de los yacimientos arqueológicos.

2. CARACTERIZACION GENERAL DEL MEDIO FISICO

En el área de Doñana, este análisis se impone como absolutamente prioritario, dadas las características de alta dinamicidad y mutabilidad del substrato arenoso que constituye dicha unidad natural. Metodológicamente se ha pormenorizado en el reconocimiento de campo, así como en una detallada revisión carto-

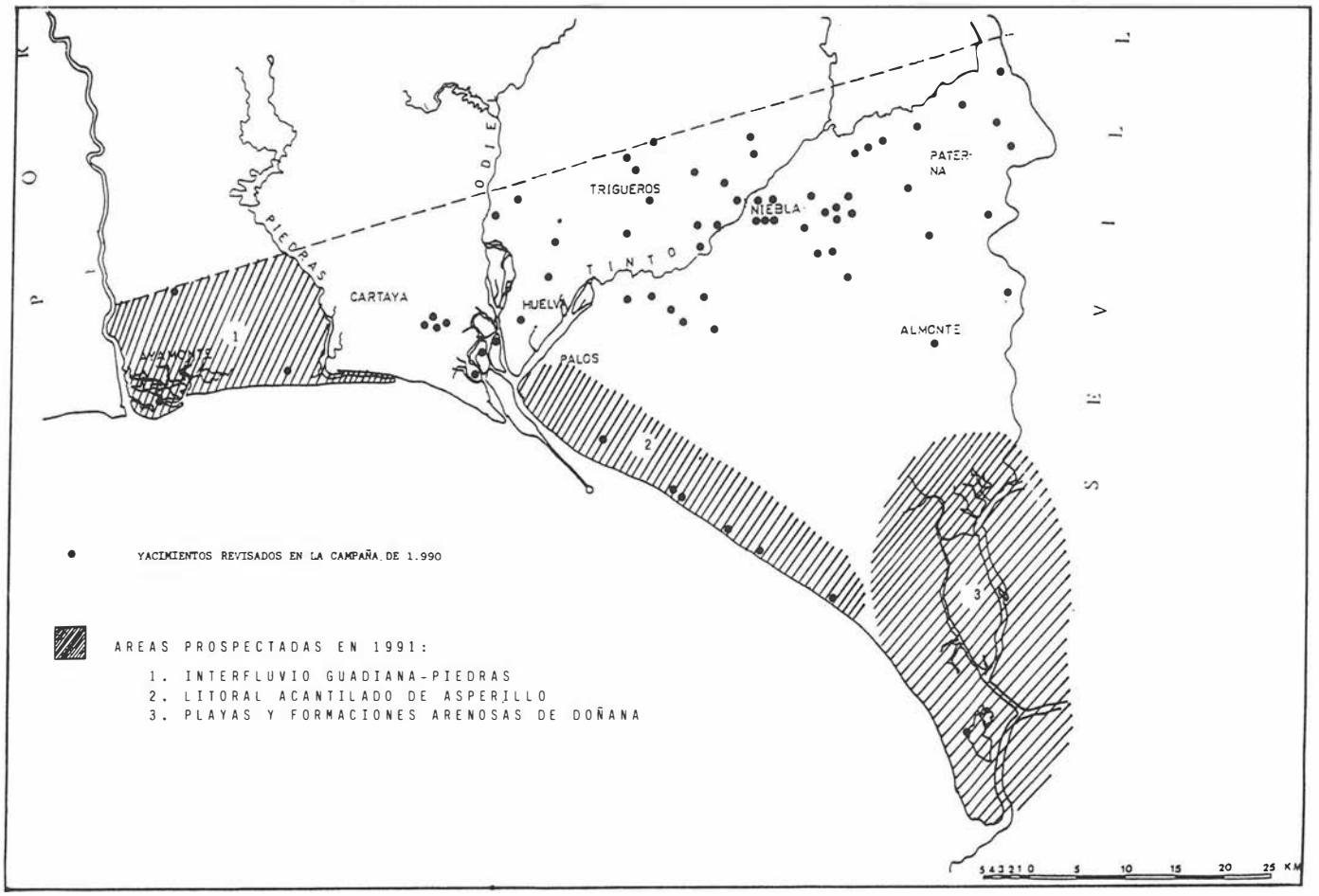


FIG. 1. Plano esquemático de la Tierra Llana de Huelva con indicación de las campañas realizadas en 1991.

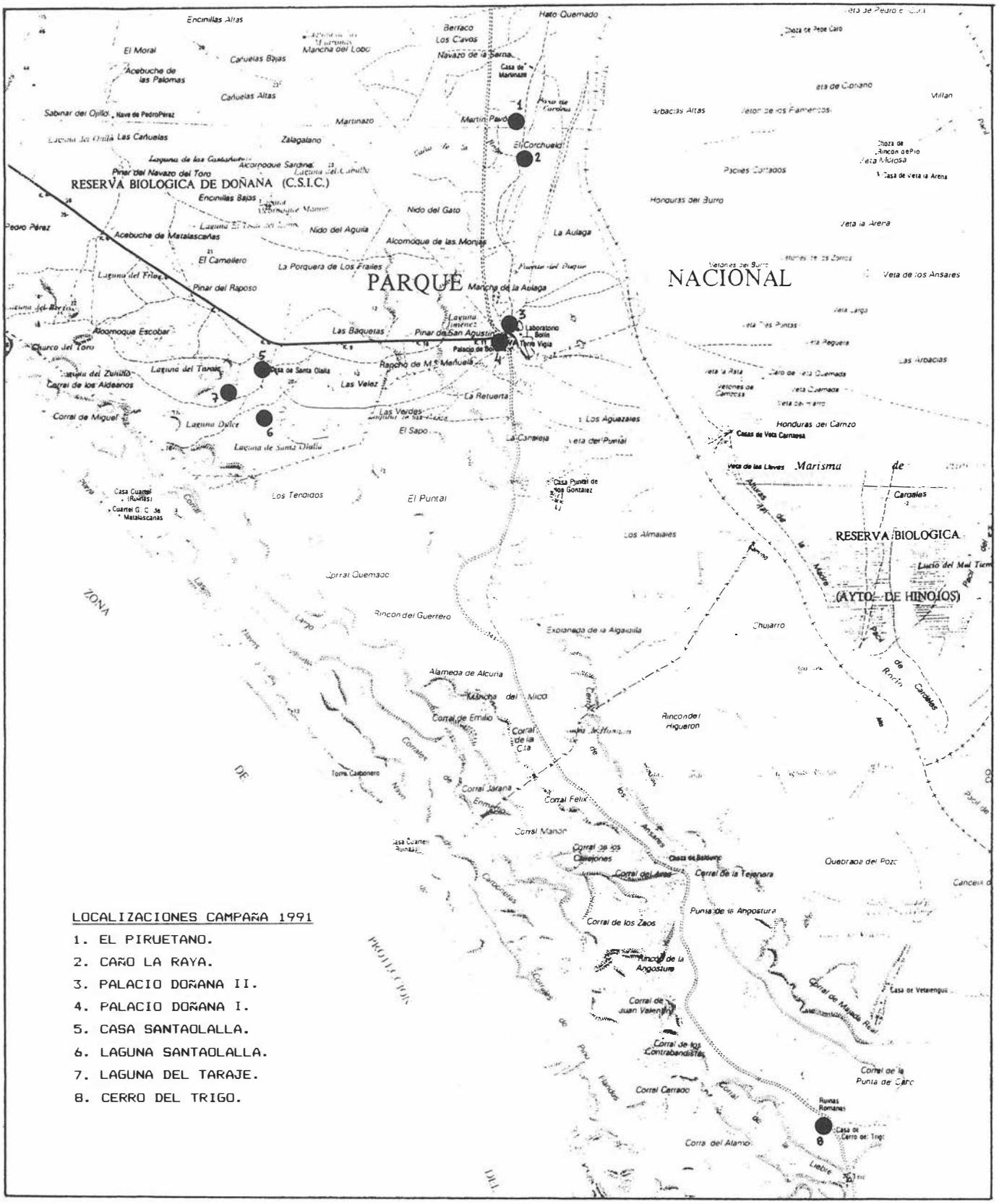


FIG. 2. Plano topográfico de Doñana con indicación de las localizaciones registradas en la campaña de 1991.

gráfica y de fotografía aérea, a fin de obtener las pautas esenciales de la dinámica interna de la unidad, atendiendo a elucidar, especialmente, el complejo de relaciones que se establece entre los subsectores arenosos propiamente dichos (dunas móviles y arenas estabilizadas), y otros elementos geológicos constituyentes del medio, así como con otros subsistemas naturales.

En función de estas premisas se ha podido establecer una caracterización espacial encaminada, por un lado, a orientar la prospección superficial, facilitando la determinación de estrategias territoriales proyectuales, y, por otro, a apoyar la interpretación de las relaciones entre la evolución del medio durante los últimos milenios y el desarrollo de los sistemas de asentamiento.

Desde este punto de vista se ha diferenciado una serie de elementos espaciales, de esencial importancia en la interpretación territorial de la unidad natural que constituye los arenales y playas de Doñana. En este sentido se pueden destacar los siguientes:

–Contacto estratigráfico de base, entre las formaciones arenosas-holocenas e históricas, y las facies con gravas de cuarcita y silex de génesis aluvial (Plio-pleistoceno?) (sector occidental).

–Contacto superficial de arenales con la unidad natural marisma; a partir del cual se desarrolla el subsistema húmedo de la Vera, en la cual, a los efectos de nuestro proyecto, debe incluirse el complejo de lucios y vetas colindantes.

–Relación de los arenales con el sistema acuífero, tanto freático como subsuperficial o hipodérmico; con desarrollo de complejos lagunares permanentes y encharcamientos estacionales localizados y recurrentes.

3. LOCALIZACION DE YACIMIENTOS (Fig. 2)[2]

Las peculiaridades que presenta el medio físico de Doñana dificultan enormemente la localización de yacimientos en este territorio con la metodología que se ha aplicado en la campaña de 1991 que, como ya se ha expresado en el punto anterior, ha tenido una orientación prioritaria de cara al análisis de sus características naturales, así como de la valoración de las posibilidades de localización de asentamientos que las diferentes unidades que componen Doñana podían ofrecer.

Así pues, la estrategia aplicada ha consistido fundamentalmente en la realización de prospecciones extensivas no probabilísticas que nos permitiese abarcar a grandes rasgos la mayor cantidad de territorio posible, como forma más adecuada de acercarnos a la problemática específica que presentan los indicadores arqueológicos de superficie en un medio tan peculiar.

Al comienzo de nuestros trabajos sólo se conocía en todo el ámbito de estudio el yacimiento romano de El Cerro del Trigo, poblado de pescadores con piletas de salazones, excavado por A. Schulten y J. Bonsor entre 1922 y 1926 (BONSOR, 1922 y 1928). Por nuestra parte, podemos añadir la localización de siete nuevos asentamientos, el primero de ellos romano:

–PALACIO DE DOÑANA I (UTM 276970). Situado junto al palacio, en el entorno de la Vera, se detectó, al realizar una zanja para canalizaciones eléctricas, una gran cantidad de material cerámico y constructivo de época romana (Tegulae, ladrillos de varios módulos, cerámica común, sillares de diferente naturaleza, y restos de *opus signinum*).

De este lugar o sus alrededores podrían proceder unos desechos de ánforas que M. Beltrán atribuye a un alfar denominado "Las Naves" (BELTRAN, 1990, pp. 223-224).

Las otras seis localizaciones se detectaron en relación con ámbitos de pasillos interdunares y áreas de afloramiento del acuífero, confirmándose la presencia de poblamiento desde al menos la Edad del Cobre y cuyas características nos son desconocidas por el momento:

–LAGUNA DE SANTAOLALLA (UTM 242960). Restos de talla en la zona de ubicación de un antiguo pluviómetro, donde las arenas han sido removidas. En este mismo lugar encontró Schulten dos hachas de piedra del neolítico (DUQUE, 1977, p. 41).

–CASA DE SANTAOLALLA (UTM 242965). Aparecen dispersos varios núcleos de cuarcita con extracciones de descortezado simple sin que podamos confirmar si están transportados como consecuencia del acarreo de materiales para la construcción de la casa.

–LAGUNA DEL TARAJE (UTM 230965). Un raspador circular.

–EL PIRUETANO (TM 277000). Un Chopper de pequeñas dimensiones.

–CAÑO LA RAYA (UTM 276997). Un hacha pulimentada aparecida en uno de los hoyos para la replantación de alcornoques.

–PALACIO DE DOÑANA II (UTM 276971). Un raspador circular y una raedera encontradas en la zona del huerto y establo de caballos situados en las inmediaciones del Palacio.

4. RELACIONES MEDIO NATURAL-ASENTAMIENTOS

Del doble análisis realizado anteriormente, medio físico y localización de los yacimientos, se infiere que la mayor densidad de poblamiento antiguo en la zona ha de concentrarse en el espacio que podemos denominar *Humedales de Doñana* (vera y complejos lagunares), donde se plantea la necesidad de intensificar los trabajos de prospección, mediante la aplicación de un reconocimiento intensivo total de todo el sector así caracterizado, que nos permita una aproximación al modelo de ocupación en épocas-prehistórica y romana.

En función de los rasgos geomorfológicos y medioambientales antes expuestos, y a resultas de la primera valoración de los indicadores arqueológicos localizados por nuestra prospección, puede concluirse que la delimitación de estos espacios de preferente ocupación se fundamenta atendiendo a una serie de elementos naturales que permiten la existencia de poblamiento antiguo:

–Existencia de materia prima de gravas que aporta el soporte necesario para industrias líticas.

–Existencia de puntos de agua permanente (Vera y complejos lagunares) que facilitan las posibilidades de hábitat y, en el caso concreto de la antigua línea de costa, las actividades comerciales.

Notas

[1] La presente prospección está enmarcada dentro del proyecto general "Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales: la secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir" (CAMPOS y otros, 1990 y CAMPOS y otros, en prensa), y es una de las tres realizadas en la campaña de 1991 dentro del marco del referido proyecto.

[2] Además de los firmantes, formaron parte del equipo de prospección los licenciados Florentino Pozo Blázquez, Antonio Gómez Martín y Manuel J. Paz, además de los estudiantes José M. Cuenca, Nuria de la O Vidal, Cinta Gómez, Milagros Alzaga, Gema Tocino e Isabel Vera.

Bibliografía

Campos, J.M.; Castiñeira, J.; García, J.M. y Borja, F (1990): "Arqueología y evolución del paisaje: un proyecto geoarqueológico en la Tierra Llana de Huelva". *Cuadernos del suroeste, 2.* Huelva.

Campos, J.M.; Borja, F.; Castiñeira, J.; Gómez, F. y García, J.M. (en prensa): "Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990.* Sevilla.

Beltrán, M. (1990): *Guía de la cerámica romana.* Zaragoza.

Bonsor, J. (1922): "El Coto de Doñana (una visita arqueológica)". *Revista de Archivos, Bibliotecasy Museos.* Madrid.

Bonsor, J. (1928): "Tartessos. Excavaciones practicadas en 1923 en el Cerro del Trigo. Término de ALmonte (Huelva). Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones". *Junta Superior de Excavaciones 97.* Madrid.

Duque, A. (1977): *El mito de Doñana.* Madrid.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL INTERFLUVIO GUADIANA-PIEDRAS

FRANCISCO GOMEZ
JOSE CASTIÑEIRA
JUAN M. CAMPOS
FRANCISCO BORJA
JOSE M.ª GARCIA

1. INTRODUCCION. AREA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS GENERALES[1]

Siguiendo con la investigación iniciada en la campaña de 1990 (CAMPOS y otros, en prensa), y de acuerdo con los planteamientos metodológicos del proyecto de investigación general (CAMPOS y otros, 1990), se ha seleccionado para esta prospección el área del extremo suroccidental de la provincia de Huelva, sector comprendido entre la frontera internacional del Guadiana y la divisoria del río Piedras, de donde deriva la denominación de *"Interfluvio Guadiana-Piedras"* con la que se designa en el presente trabajo.

Con la intención de obtener una primera aproximación arqueológica y una valoración paleogeográfica de la zona más occidental de la Tierra Llana de Huelva, se ha prospectado, concretamente, el área delimitada por la margen izquierda del río Guadiana al oeste, entre Punta Canela y la confluencia del arroyo de Vallefresco; al norte por el contacto aproximado con el extremo sur de la Faja Piritífera Ibérica, comprendido entre el dicho arroyo de Vallefresco y la confluencia del arroyo de la Sisera y el río Piedras; al este por la margen derecha del río Piedras hasta el inicio de la flecha litoral de Nueva Umbría; quedando el sur limitado por la franja costera que se extiende entre el punto anterior y Punta Canela.

La estrategia de campo planteada durante la campaña de prospección arqueológica y reconocimiento de las características del medio físico[2], desarrolla una metodología mixta que contempla dos fases:

–Reconocimiento e identificación de los rasgos naturales del territorio y valoración de las características espaciales de los asentamientos.

–Jerarquización del territorio con delimitación de unidades naturales y selección de unidades destinadas a la prospección intensiva.

Considerando la contrastada diversidad geomorfológica del área de estudio y la alta dinamicidad que presentan los medios fluvio-litorales, y entendiendo que nuestro interés último está cifrado, entre otros aspectos, en obtener una respuesta al desarrollo de las activiades humanas y los tipos de sistemas de poblamiento en relación con dicha diferenciación y dinámica natural, dos han sido los objetivos generales planteados:

–Definir las unidades naturales existentes, determinando los rasgos evolutivos recientes en relación con los cambios de las condiciones morfodinámicas y paisajísticas.

–Rellenar las grandes lagunas espaciales en cuanto a la distribución de yacimientos arqueológicos.

2. DIFERENCIACION ESPACIAL DE LAS CARACTERISTICAS DEL MEDIO: UNIDADES Y SECTORES NATURALES

Desde el punto de vista de la caracterización geológica y la evolución del modelado, el espacio de estudio comprende litologías y elementos morfológicos bien diferenciados:

–El ángulo noroeste queda representado por un pie de sierra con sucesión de cerros y valles poco marcados que se caracteriza por la presencia de series alternantes de pizarras grises arcillosas y grauvacas del Carbonífero; discordantes con ellas, en el entorno N. de Ayamonte se reconoce una escasa representación de materiales triásicos de areniscas y calizas, así como otros afloramientos volcánicos de basaltos doleríticos.

–La banda central del área de estudio y hasta el litoral presenta morfologías aplanadas con desarrollo de escarpes, bien asociados a contactos entre formaciones detríticas escalonadas, bien debidos a la elaboración de paleoacantilados de edad Flandriense. Su litología discordante con el palezoico y con las series triásicas se compone, de una parte, por materiales limo-arenosos con carbonatos de edad pliocena, los cuales desarrollan a techo costras ferrugionsas que, en algunos puntos rellenan los sistemas de grietas del generalizado diaclasado que les afecta; y, por otra, de materiales detríticos gruesos y de color rojo pertenecientes, en sentido amplio, al tránsito Plio-Pleistoceno y al Cuaternario. Localmente, el conjunto de materiales neógenos se encuentra fuertemente erosionado con desarrollo de cárcavas y abarrancamientos de génesis relativamente reciente.

–Por último, la franja costera queda perfectamente definida por la existencia de un importante resalte de hasta 30 m. de altura (paleoacantilado flandriense); su morfología es bastante plana y en ella se suceden flechas litorales, barras arenosas e islas-barrera, marismas y campos de dunas: formaciones fluvio-litorales y eólicas de carácter arenoso y arcilloso que se adosan al citado paleoacantilado labrado sobre los materiales neógenos y plio-pleistocenos. Por su posición morfo-estratigráfica y por otros elementos de orden geoarqueológico, la génesis de estas formaciones ha de considerarse bastante reciente (Holoceno y períodos históricos principalmente), debiéndose poner en relación con la morfodinámica subactual de la evolución litoral y de las desembocaduras de los ríos Guadiana y Piedras.

UNIDADES Y SECTORES NATURALES

La delimitación en unidades naturales y sectores que podemos plantear en una primera diferenciación a partir de los anteriores datos geológicos y geomorfológicos, reconocería los siguientes espacios:

* *Unidad litoral*: Constituida por la banda sur a partir del acantilado Flandriense entre las desembocaduras de los ríos Guadiana y Piedras, y cuyos frentes y reborde quedarían incluidos en la misma. Tres sectores con particularidades propias pueden distinguirse dentro de esta unidad:

–Sector Isla Cristina: caracterizado por la presencia conjunta de formaciones arenosas pertenecientes a antiguas islas-barreras (Pinillos, Isla Canela, Isla Cristina), cordones dunares, playas y flechas litorales; así como de otras formaciones marismeñas de carácter arcilloso correspondientes a los pro-

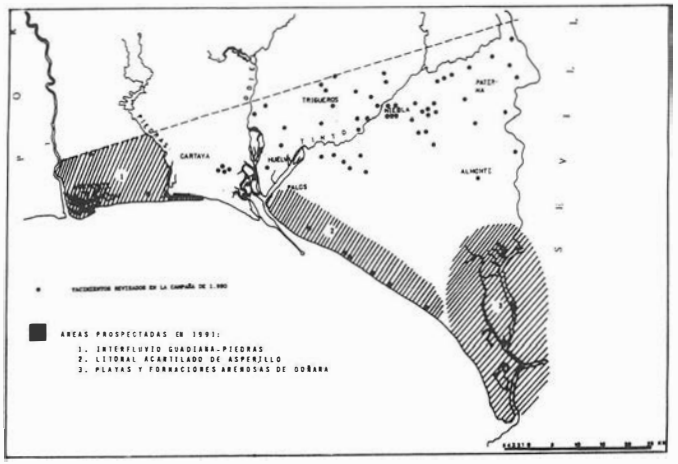


FIG. 1. Plano esquemático de la Tierra Llana de Huelva con indicación de las campañas realizadas en 1991.

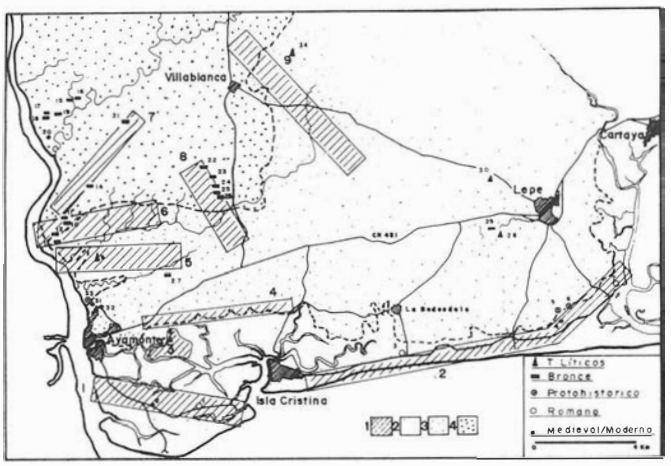


FIG. 2. Plano esquemático del sector interfluvio Guadiana-Piedras con indicación de las localizaciones de la campaña de 1991, los transects realizados (1) y las unidades naturales: litoral (2), prelitoral (3) y piedemonte (4).

cesos de colmatación y cegamiento de antiguos canales de marea. En este sector, el reborde acantilado se encuentra bastante alejado de la actual línea de costa y se labra, principalmente, sobre materiales plio-pleistocenos con abundante presencia de gravas.

–Sector La Antilla: Se corresponde con la presencia de playas y cordones dunares que individualizan pequeñas zonas húmedas entre dichas formaciones arenosas y el reborde acantilado, ubicado en este caso en torno a 1 km. de distancia y labrado sobre materiales neógenos, igualmente coronados por conglomerados de gravas. En este sector, la evolución de la actual línea de costa parece bastante reciente (varios siglos) quedando situada relativamente cercana al frente acantilado, parte del cual permaneció en actividad hasta el s. XVII (OJEDA 1988). La continentalización progresiva de esta banda costera queda controlada tanto por la evolución del sistema de islas-barrera y la incorporación de aportes eólicos desde la duna costera, como por aportes de los pequeños conos aluviales que progresan desde el antiguo acantilado. Debido a ello los tramos que pueden considerarse más marismeños, o más recientemente colmatados, se encuentran en los extremos del sector: hacia el puerto del Terrón y marismas del Catalán (E), y hacia las marismas del Carreras (W), justo allí donde el paleoacantilado también se aleja de la actual línea de costa.

–Sector Piedras (margen derecha): se caracteriza por el desarrollo de pequeñas marismas y por la existencia de un reborde acantilado con desarrollo de pequeños glacis que enlazan suavemente con aquellas y sin presencia de llanuras de inundación propiamente dichas.

* *Unidad prelitoral:* abarca expresamente la banda central del área de estudio; presenta un mayor desarrollo espacial de W a E, y se organiza entre las estribaciones occidentales de la Sierra Morena al N, y el frente acantilado paleolitoral al S, donde conecta con la unidad anterior.

Se constituye principalmente por materiales detríticos marino-continentales del tránsito Plio-Pleistoceno, caracterizados por facies limo-arenosas con carbonatos y de arenas amarillentas, sobremontadas por conglomerados rojos de gravas y arenas. Morfológicamente, esta unidad prelitoral desarrolla plataformas individualizadas, a veces marcando escalonamiento, y localmente fuertemente incididas por la red fluvial con abarrancamientos pronunciados y fondos planos. En el detalle de este modelado juega un papel importante la presencia de costras ferruginosas, bien a techo de los materiales limo-arenosos, bien rellenando la profusa red de fracturas por la que aquellos se ven afectados, y cuya mayor resistencia acentúa los efectos de la erosión diferencial.

* *Unidad de Piedemonte:* Ocupa la esquina noroccidental del área de estudio por encima de la posición de Ayamonte y al W de la transversal de Villablanca. Queda caracterizada por la presencia de los materiales pizarrosos del piedemonte paleozoico y por los afloramientos de areniscas y calizas triásicas con intrusiones basálticas de contacto con el sedimentario. El modelado y el paisaje de esta unidad se caracteriza por la sucesión de cerros no muy elevados alternando con valles los cuales se presentan más encajados hacia el NE, que evolucionan hacia esteros colmatados en sus tramos bajos de la confluencia con el Guadiana (SW). En el sector oriental estas elevaciones se ven culminadas bien por detríticos rojos cuaternarios, bien por materiales limo-arenosos, adoptando entonces morfologías más aplanadas.

LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA

La revisión arqueológica ha planteado una metodología mixta de prospección abarcando las diferentes características naturales puestas de manifiesto por la caracterización geomorfológica del territorio.

Esta metodología contempla tres pasos:

a) Prospección intencional no probabilística con objeto de establecer un primer acercamiento a un territorio hasta el momento escasamente prospectado y de comprobar todas aquellas localizaciones que por diferentes repertorios se les otorgaba el rango de yacimiento. Este reconocimiento previo incluyó el análisis del medio físico y la definición de unidades naturales antes expuestas.

b) Realizado el paso anterior se procedió a la estratificación del territorio en base a criterios arqueológicos y de medio físico, seleccionando una serie de transects encaminados a la prospección intensiva total. Las propuestas definidas se adaptan a la configuración de las unidades naturales y sectores definidos con anterioridad, de tal manera que se contemplan tanto sistemas morfológicos de cerros-valles sobre el paleozoico con y sin cobertura detrítica; cabeceras y tramos medios fluviales sobre paleozoico y materiales sedimentarios; áreas litorales sobre rebordes acantilados y formaciones arenosas influenciadas por la alta dinamicidad de los procesos morfogenéticos propios de las desembocaduras fluviales, etc.

Asimismo, en el conjunto de los transects se ha tenido en cuenta parámetros del tipo densidad de poblamiento, así como los posibles criterios selectivos de ocupación en relación a las características naturales del área: tipo de substrato, tipos de formaciones superficiales, cercanía a la orilla fluvial o marina, rasgos generales de la evolución paleográfica, topografía, visibilidad, etc.

c) Finalmente, en las zonas no afectadas por los transects, se realizaron prospecciones aleatorias utilizando como unidad el cuadrado de la cuadrícula UTM y variando el número de los mismos en función de los estratos establecidos.

PROSPECCION EXTENSIVA INTENCIONAL

Con la experiencia de la campaña anterior, se ha realizado un reconocimiento complementario en zonas en las que, a nuestro juicio, existía la posibilidad de ocupación o de las que teníamos referencia de investigaciones anteriores (SHUBART y otros, 1990) o noticias no confirmadas de hallazgos arqueológicos. También se prospectaron áreas donde su propio emplazamiento las hacía zona de interés para su ocupación selectiva (cerros-testigo amesetados, confluencia de arroyos con desarrollo de tramos aptos para la explotación agrícola, cantiles sobre terrazas, etc.).

PROSPECCION INTENSIVA MEDIANTE TRANSECTS

Fueron realizados los siguientes grupos de transects:

a) Con objeto de concretar las relaciones entre las fases del poblamiento y la alta dinamicidad del medio fluvio-litoral de la desembocadura del Guadiana:

T1. Comprende la barra arenosa de Isla Canela, desde el Caserío de Canela al de Punta del Moral, con una extensión total de seis kilómetros cuadrados. El objetivo perseguido era la obtención de una cronología de base arqueológica correlacionable con la evolución reciente de esta formación litoral.

T2. Se extiende desde las afueras de Isla Cristina hasta el puerto de El Terrón, en Lepe, con una extensión de diez kilómetros cuadrados. Con su realización se contrastan las posibles diferencias entre la ocupación desarrollada sobre el acantilado flandriense (sector La Antilla) y las formaciones de playas recientes, delimitándose el ámbito cronológico de esta última formación, y su correspondencia con otros conjuntos arenosos de la desembocadura y marismas de los ríos Carreras y Guadiana.

T3. Comprende la totalidad de la barra arenosa de El Pinillo, en las marismas del Guadiana (Ayamonte), con una extensión de 1,5 kilómetros cuadrados. Su programación obedece a los mismos criterios utilizados en T1.

T4. Está localizado entre la población de Ayamonte y Pozo del Camino, con una superficie de tres kilómetros cuadrados. Con este transect se intenta reconocer la posible ocupación humana del tramo superior del antiguo litoral flandriense del sector Ayamonte, y comprobar su correspondencia con otros ámbitos analizados en el acantilado litoral más a Levante (sector Antilla).

b) Por otra parte, al objeto de conocer las claves del poblamiento a través de los distintos períodos históricos del ámbito previo a la desembocadura del río Guadiana, tanto en relación a la evolución de las laderas de los cerros labrados sobre material paleozoico, como atendiendo a los procesos de colmatación holocena de pequeños esteros laterales, se realizaron los siguientes:

T5. Se extiende entre el lugar denominado El Dique, en la orilla del río Guadiana al norte de Ayamonte, hasta un kilómetros al este de Casa Doña Bella, con una extensión de cinco kilómetros cuadrados. Se presenta como un área constituida por pequeñas plataformas detríticas conservadas sobre substrato paleozoico de pizarras.

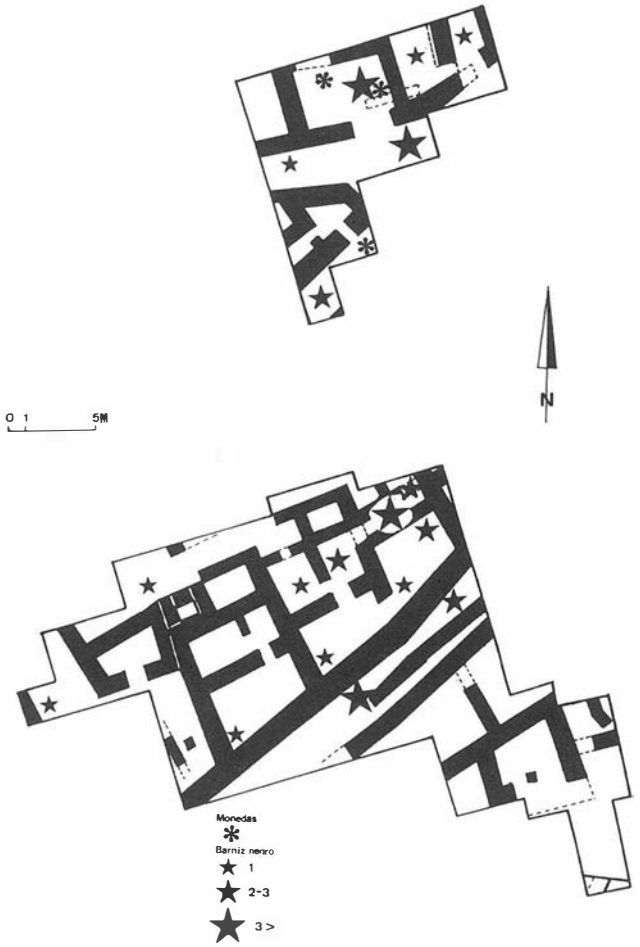


FIG. 3. Cerro de la Cruz. Localización de monedas y cerámicas de importación en niveles con contexto de los sectores Central y Norte.

T6. Se localiza entre Cabezo Partido y el antiguo camino de Ayamonte a Villablanca, con una superficie de cinco kilómetros cuadrados. Engloba el contacto entre las laderas de los cerros sobre paleozoico sin cubierta detrítica y el relleno holoceno de los esteros de la Sardina (Guadiana) y del arroyo Pedraza.

T7. Abarca una extensión de tres kilómetros cuadrados entre Punta de la Vaca y el paraje de Almendreras. Comprende una sucesión de cerros-valles sobre material paleozoico que incorpora posibilidades mineras por afloramientos de tipo filoniano.

c) Con el último grupo, realizados transversalmente sobre el arroyo Pedraza-Valdejudíos, se pretende analizar las pautas del poblamiento histórico en ámbitos de tramos medios y cabeceras de arroyos, tanto sobre áreas de pizarras paleozoicas como sobre materiales sedimentarios (Neógeno) y detríticos (Cuaternario):

T8. Con una extensión de 3,5 kilómetros cuadrados comprendidos entre La Ermita (Villablanca) y el kilómetro uno de la carretera de Ayamonte a Aracena, abarca una transversal

NNW-SSE desde los cerros de pizarras paleozoicas, a los techos de las arenas del Plioceno y a los detríticos rojos cuaternarios.

T9. De siete kilómetros cuadrados de superficie, se localiza entre el kilómetros nueve de la carretera de Ayamonte a Aracena y el paraje de Valdegallegos. Se organiza en torno a la cabecera del arroyo Pedraza-Valdejudíos, poniendo de relieve el contacto entre las arenas del Plioceno y los aluviales cuaternarios que las coronan.

MUESTREO ALEATORIO

En las zonas no afectadas por los transects anteriormente definidos, se procedió a una prospección aleatoria, estableciendo tres categorías del territorio atendiendo a las posibilidades de asentamiento de cada una de ellas en base a criterios arqueológicos y de medio físico. La unidad utilizada en este muestreo fue la cuadrícula UTM, lo que nos permite una racionalización de la prospección y cubrir en futuras prospecciones las zonas no prospectadas intensivamente, acercándonos en la medida que el tiempo y el desarrollo del proyecto nos permita a la prospección total.

LOCALIZACIONES

En relación al número de localizaciones debemos puntualizar que no se han considerado como asentamientos, y por ello no han sido incluidos en el catálogo, los casos en los que los materiales documentados no merecían tal consideración (hallazgos aislados de fragmentos cerámicos atípicos, dientes de hoz, pulimentados, etc.).

L1. PUNTA DEL MORAL (UTM 457173). Materiales correspondientes a un asentamiento Bajoimperial que aparecen en superficie diseminados por un área de 300 x 700 m. en torno al Mausoleo Tardorromano. Asimismo, aparecen otros materiales dispersos en pequeñas concentraciones por todo el espacio comprendido en el Transect T1 (CAMPOS y otros, 1990). Tanto los materiales como los restos constructivos aparecen asociados a la formación arenosa consolidada de Isla Canela, la cual presenta un espesor medio en torno a los 2 m. de potencia y descansa sobre materiales arcillo=arenosos con abundante fauna de bivalvos.

L2. TORRE CANELA (UTM 439173). Torre Almenara situada en la antigua isla-barrera de Isla Canela y hoy alejada más de 3 km. de la actual línea de costa. Su localización goza de los rasgos descritos para L1 e indica la posición de la línea de costa del comienzo de la Edad Moderna; significando al mismo tiempo la intensidad de los cambios sufridos por este paisaje litoral en los últimos siglos.

L3. LA VIÑA-ISLA CRISTINA (UTM 537194). En un área bastante amplia aparecen materiales romanos que indican un hábitat de los siglos I-II de la Era. Se trata de un asentamiento

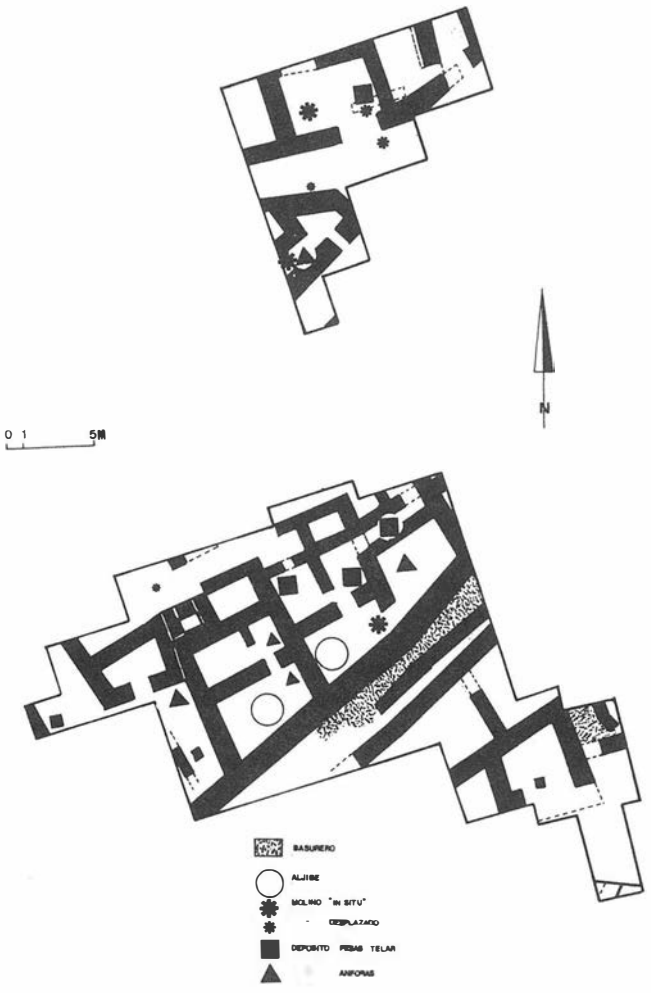


FIG. 4. Cerro de la Cruz. Localización de los basureros, aljibes, molinos, depósitos de pesas de telar y almacenes de ánforas en los sectores Central y Norte.

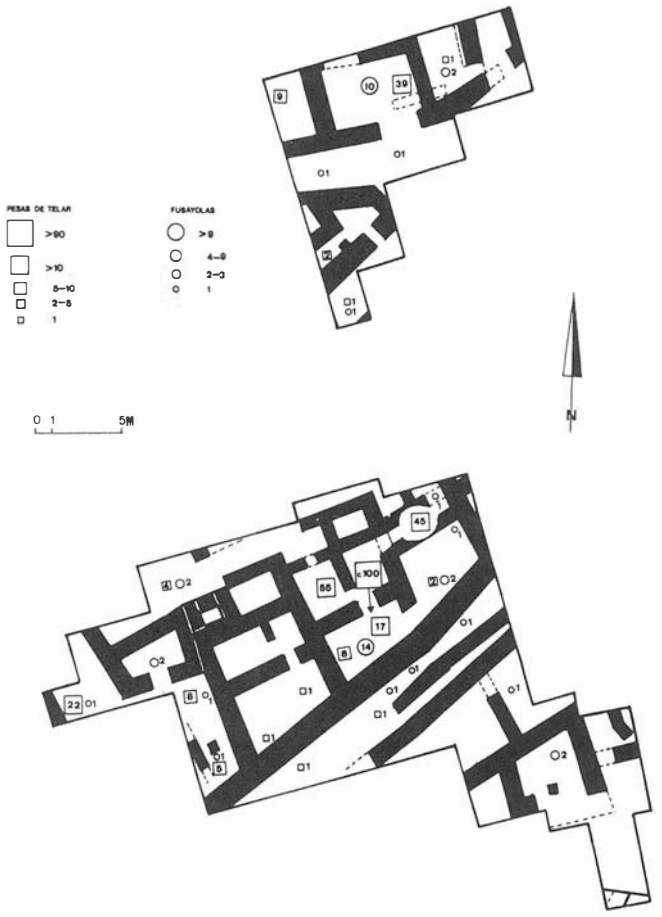


FIG. 5. Cerro de la Cruz. Distribución de fusayolas y pesas de telar en los sectores Central y Norte.

sobre una pequeña elevación a partir de formaciones arenosas consolidadas, subrayando la correlación de estas dunas antiguas con la evolución de la línea de costa del momento que marca la barra de Canela. Por ello y por la tipología de los materiales se podría considerar un establecimiento industrial relacionado con las actividades pesqueras.

L4. TORRE CATALAN (UTM 600206). Torre almenara situada sobre el reborde del acantilado flandriense del sector La Antilla. La posición de dicha construcción vigía insiste en el mantenimiento de la funcionalidad de este tramo acantilado como línea de costa hasta bien entrada la Edad Moderna.

L5. TORRE CATALAN-LA BELLA (UTM 600210). Asentamiento sobre similares condiciones naturales que en el caso anterior constituyendo un gran área donde aparecen fragmentos atípicos a torno que podrían ponerse en relación con el yacimiento de "La Tiñosa", el cual se encuentra en sus proximidades.

L6. LA TIÑOSA (UTM 604211). Hábitat protohistórico perteneciente a los siglos IV-III a.C. (BELEN y FERNANDEZ-MIRANDA, 1980), sobre el acantilado flandriense a +30 m. s.n.m.; coronando el "cabezo" destaca la presencia de una importante formación superficial antrópica, o tell incipiente (de potencia variable entre 0,5 y 2 m.), configurada a partir de los niveles aluviales detríticos (gravas pleistocenas) que, a su vez, descansan sobre las arenas pliocenas (Fm. Arenas de Bonares).

Las tres últimas localizaciones denotan una línea de costa, desde finales del I Milenio antes de nuestra era y hasta el final de Edad Media, vinculada a una morfogénesis y morfología acantilada perpetuada desde época flandriense.

L7. EL TERRON (UTM 621220). Llanura aluvial holocena en la margen derecha del río Piedras. Sobre un área plana cercano a la actual marisma, aparecen materiales romanos de los siglos II-IV, sin que se puedan detectar estructuras de habitación.

L8. EL PINILLO (UTM 445200). Concentración de cerámica de los siglos XVIII-XX y materiales líticos dispersos sin relación contextual.

L9. BOTICA (UTM 417233). Materiales líticos de superficie que podrían corresponder a un taller que aprovecha la materia prima local de un área constituida por pequeñas plataformas detríticas conservadas sobre substrato paleozoico de pizarras con predominio de cantos, gravas y arenas rojas. Por su tipología corresponde a la cultura lítica sobre cantos de los III y II Milenios a.C.

L10. LOS REGUSTOS I (UTM 405247). Necrópolis de cistas en la que se advierte un solo enterramiento bien conservado aunque sin cubierta, la cual aprovecha para su ubicación las laderas pizarrosas del piedemonte palezoico. Por su tipología puede corresponder a un momento de transición entre el grupo Ferradeira y el grupo denominado Becerrero-Castañuelo (Bronce del Suroeste).

L11. LOS REGUSTOS II (UTM 404249). Necrópolis con tres cistas en posición similar a L10. Por su tipología corresponden al mismo momento de transición Ferradeira-Becerero/Castañuelo. Bronce del Suroeste.

L12. LOS REGUSTOS III (UTM 400242). Bajo condiciones naturales de litologías y morfologías parecidas a L10 y L11 se observan cortes en los afloramientos de pizarras que podrían corresponder a cistas de la misma tipología anterior, aunque destruidas completamente al haberse efectuado el subsolado reciente de la zona.

L13. LOS REGUSTOS IV (UTM 401239). Sobre la superficie del cerro denominado Cabezo partido (= anteriores) se hallaron fragmentos atípicos a mano, que podrían corresponder al hábitat de las necrópolis anteriores, sin descartar una cronología anterior. Los restos de construcciones actuales dificultan el reconocimiento de este asentamiento prehistórico.

L14. PRADO DE LA NORIA (UTM 414261). Mina de carácter filoniano que incluye pirita y óxidos de hierro con señales de haber sido utilizada para la extracción de minerales de cobre. Aparecen filones de cuarzo paralelos en los que se han practicado trincheras a cielo abierto que podrían explicar su explotación prehistórica. También se documentan pozos verticales modernos.

L15. CASA DE LA VIÑA I (UTM 405294). Ladera de cerro formada por materiales palezoicos sobre el que se localiza una necrópolis de cistas y dos estructuras con lajas desplazadas por labores recientes. Su tipología parece corresponder al grupo Becerrero-Castañuelo. Bronce del Suroeste.

L16. CASA DE LA VIÑA II (UTM 40295). Necrópolis de cistas en similares condiciones que el caso anterior. Tres estructuras documentadas. Bronce del Suroeste.

L17. LA ESTACADA I (UTM 397290). Necrópolis de cistas sobre ladera similar al caso anterior. Se han documentado cinco cistas y restos de estructuras de otras dos. Bronce del Suroeste.

L18. LA ESTACADA II (UTM 397288). Necrópolis de cistas en ladera sobre pizarras. Se han documentado cuatro cistas completas y restos de estructuras de otras. Bronce del Suroeste.

L19. LA ESTACADA III (UTM 402289). Necrópolis de cistas sobre cerro algo más bajo que los anteriores. Se ha documentado únicamente una pequeña cista. Bronce del Suroeste.

L20. LA MONTAÑA (UMT 398282). Yacimiento localizado sobre un alto cerro de pizarras del palezoico que domina el curso del río Gudiana. Sobre la superficie aparecen restos de edificaciones y materiales cerámicos muy abundantes correspondientes a un hábitat medieval.

L21. LA ALMENDRERA (UTM 428286). Necrópolis de cistas sobre cerro de pizarras de poca altura. Se ha documentado una sola estructura de cista. Bronce del Suroeste.

L22. LA ERMITA (UTM 458269). Necrópolis de cistas sobre cerro aislado por la incisión reciente de la red fluvial. Aparecen estructuras de cistas expoliadas. Bronce del Suroeste.

L23. CASA DE JUAN BRISA I (UTM 463263). Similar a los anteriores. Se han documentado ocho cistas. Bronce del Suroeste.

L24. CASA DE JUAN BRISA II (UTM 463260). Similar a los anteriores. Se han documentado dos cistas expoliadas. Bronce del Suroeste.

L25. CASA DE JUAN BRISA III (UTM 464258). Similar a los anteriores. Se han documentado tres cistas, dos de ellas expoliadas. Bronce del Suroeste.

L26. CASA DE JUAN BRISA IV (UTM 465256). Similar a los anteriores. Se han documentado restos de estructuras de cistas expoliadas. Bronce del Suroeste.

L27. VALDECERROS (UTM 445226). Sobre un pequeño cerro de materiales triásicos cuya ladera ha sido seccionada recientemente por la maquinaria aparecen materiales pertenecientes a un enterramiento del tipo Ferradeira. No se han documentado otras estructuras en el área. Bronce del Suroeste.

L28. CABEZO DEL TIO PARRA I (UTM 576240). Restos de talla sobre cuarcita en cerro con modelado de "cabezo" formado a partir de materiales arenosos con carbonatos y costras ferruginosas del plioceno, y el conglomerado de gravas y arenas rojas pleistocenas superpuestas.

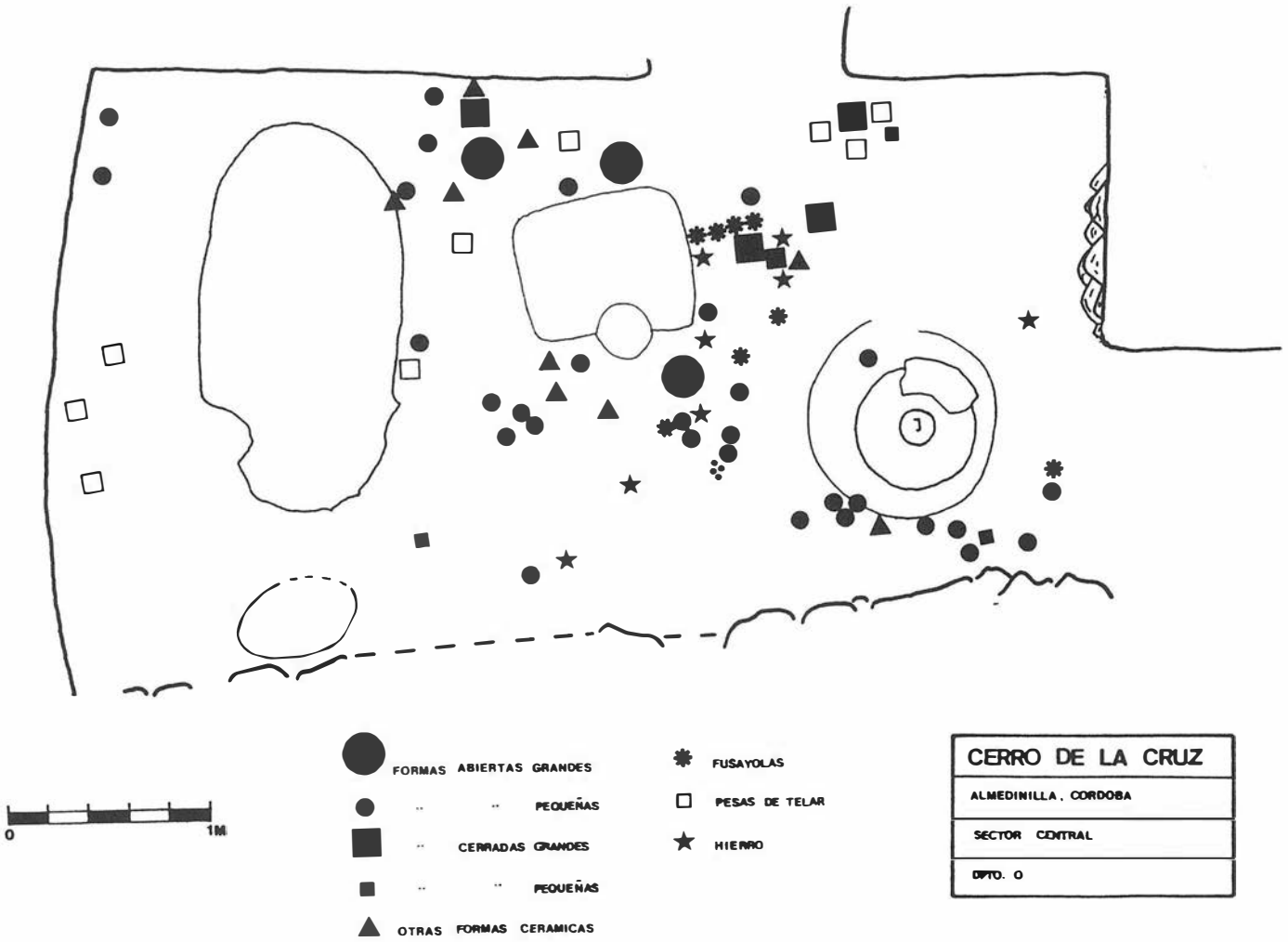


FIG. 6. Cerro de la Cruz. Sector Central. Análisis microespacial de los materiales arqueológicos documentados en el Dpto. O.

L29. CABEZO DEL TIPO PARRA II (UTM 571241). Sobre el "cabezo" formado bajo las condiciones antes citadas, y fuertemente seccionado por procesos recientes de erosión y encajamiento de la red fluvial, aparecen en superficie materiales cerámicos a mano, pulimentados, restos de talla sobre sílex y cuarcita, y piezas de bronce, entre las que destacan dos cuchillos con enmangue de lengüeta. Tránsito Calcolítico Final-Bronce del Suroeste.

L30. LA TEJITA (UTM 572262). Sobre una pequeña loma amesetada con material de cantos, gravas y arenas rojas, en superficie, aparecen restos de talla sobre cuarcitas, microlitos sobre cuarzo y fragmentos cerámicos pertenecientes a cuencos a mano de borde entrante. Epipaleolítico-Bronce del Suroeste.

L31. CASTILLO DE AYAMONTE (UTM 415214). Restos del castillo medieval bajo la construcción del actual Parador de Turismo. Aunque fue destruido totalmente, existen suficientes datos bibliográficos para documentar planta y fortificaciones.

L32. FORTALEZA DE AYAMONTE (UTM 416213). Baluarte artillero de época moderna.

L33. PARADOR (UTM 413215). Al N.E. del Parador de Turismo. Aparecen escasos materiales cerámicos atípicos a mano y a torno, muy rodados, de adscripción protohistórica.

L34. VALDESANCHO (UTM 493314). Pequeña elevación formada por materiales pleistocenos, con morfología de terraza, con cantos, gravas y arenas rojas. Aparecen en superficie abundantes restos de talla sobre cuarcitas y sílex. Cultura postpaleolítica sobre cantos.

CONSIDERACIONES FINALES

I) A la luz de los datos obtenidos durante esta campaña puede decirse que son tres los momentos culturales que más destacan por la cantidad de hallazgos constatados:

* *Industrias líticas prehistóricas*

Tanto sobre los niveles aluviales pleistocenos que coronan el substrato arenoso neógeno, como en determinados puntos del reborde acantilado flandriense, donde existe materia prima utilizable de cantos de cuarzo y cuarcita, se ha localizado industria lítica asimilable al amplio horizonte cultural definido por industrias líticas en el Suroeste, insistiendo en la existencia de dos momentos culturales bien diferenciados:

–Un primer momento quedaría representado por un escaso repertorio de piezas sobre cantos en cuarcita, de aspecto y posible tipología Achelense, y que han debido perdurar hasta momentos holocenos (terrazas bajas del río Piedras) (VALLESPI, DEL AMO y ALVAREZ, 1981).

–Un segundo momento se ve caracterizado por la abundancia de talleres líticos; en ellos son representativos los desechos de talla en cuarcitas y sílex, y los restos cerámicos del III y II milenios a.C. Se trata de una ocupación muy vinculada a la antigua línea de costa correspondiente a sociedades cazadoras-recolectoras que utilizan a materia prima disponible y los recursos naturales que le brindan un hábitat de humedales y

playas. Es clara su correspondencia con otros yacimientos documentados en el litoral y prelitoral del resto del Golfo de Cádiz y el suroeste portugués.

Por lo que respecta a la correlación geoarqueológica entre la evolución del poblamiento y la dinámica de las formaciones litorales, la aparición del restos de talla de este segundo momento cultural en el yacimiento de El Pinillo nos indica una fecha *ante quen* para la formación de esta antigua isla-barrera, en contraste con la evolución más reciente de otras formaciones similares en el entorno de la desembocadura del río Guadiana.

* *Edad del Bronce*

Parte del territorio prospectado incluye el reborde paleozoico en el contacto del Andévalo con Sierra Morena y con la Faja Pirítífera Ibérica, donde es posible la existencia de filones con minerales complejos y su explotación para obtener cobre, como queda documentado en el yacimiento de Prado de la Noria.

La cercanía al río y la abundancia de esteros en vías de colmatación y de configuración como pequeñas vegas, junto con la morfología alomada del territorio que se extiende por la margen izquierda del río Guadiana al norte de Ayamonte, posibilitarían un cierto aprovechamiento puntual de pastos y dehesas en una sociedad ganadera.

La abundancia de yacimientos del Bronce del Suroeste, especialmente necrópolis, nos acercan a otros modelos ya mostrados en la margen portuguesa (SCHUBART, 1971) y en el resto de la provincia de Huelva (DEL AMO, 1975). Ello amplía igualmente las posibilidades de interpretación de estas sociedades del II Milenio a.C. en la Tierra Llana. Artefactos metálicos como los hallados en superficie en el Cabezo del Tío Parra II, sobre un cerro cercano a la costa con posibilidades agrícolas y estratégicas, podrían estar indicando una cierta diversificación en la estrategia de poblamiento y la explotación de los recursos naturales desde finales del Calcolítico hasta el Bronce del Suroeste.

* *Epoca romana*

Un tercer momento ocupacional corresponde ya a época histórica, presentando una notable importancia entre los siglos II y IV d.C., y caracterizado por la presencia de hábitats situados sobre formaciones arenosas litorales (Isla Canela-Punta del Moral, La Viña, El Terrón). Su posición con respecto a la evolución reciente de estas unidades costeras, así como la tipología de los metariales de superficie indican una vinculación de los mismos a la explotación de recursos pesqueros, en detrimento de las actividades agrícolas y ganaderas propias de los sistemas de explotación de las *villae* rústicas bajoimperiales. No podemos descartar que esta sea la economía de otros asentamientos sincrónicos localizados más al norte en la margen izquierda del río Guadiana, pero los escasos materiales documentados impiden por el momento considerar tal extremo.

II) Por otra parte, la correlación del tipo, cronología y localización de yacimientos con los datos referentes al carácter geológico de las distintas unidades naturales y sus rasgos evolutivos, muestran una especial asociación entre los distintos momentos culturales y la diversidad de las unidades naturales. Ello otorga una entidad particular a los modelos de asentamiento humanos, que parecen adaptar, en parte, ciertas estrategias de poblamiento a las características litológicas, geomorfológicas y ecogeográficas del área; fenómeno éste que puede cifrarse, en el presente caso, en tres hechos principales:

1. Relación materia prima / industrias líticas.

Sin que este sea un hecho que revista demasiada importancia, es necesario destacar la asociación existente entre localización de hallazgos de industrias líticas con aquellos sectores en los que está presente la cobertera detrítica plio-pleistocena con gravas de cuarcita y sílex, bien referidas al antiguo sistema de glacis o Alto Nivel Aluvial con desarrollo de "cabezos", bien en forma de terrazas fluviales, como ocurre en el caso del 80% de las localizaciones efectuadas en el interfluvio Guadiana-Piedras (L9, L28, L30 y L34; Fig. 2). Como situación anómala, sólo la localización L8 es contraria a esta regla general, hallándose alejada de las áreas-fuente sobre el más antiguo de los sistemas de islas-barrera de la desembocadura del Guadiana (El Pinillo). Esta circunstancia ha sido también puesta de manifiesto en otros puntos del litoral onubense como el sector acantilado de El Asperillo (Mazagón-Matalascañas), donde aparece una importante densidad de talleres líticos sin expresa relación con áreas fuentes de materia prima (BORJA y otros, en prensa). En este sentido, tales características en la localización de estos elementos líticos confieren, por una parte, un importante carácter de mobilidad en el manejo por parte de los grupos humanos de este tipo de utensilios, y, por otra, unas determinadas cronologías a las formaciones arenosas costeras con las que se relacionan geoarqueológicamente.

2. Progradación de la línea de costa.

Este hecho sí marca una llamativa asociación entre los momentos culturales más recientes y las últimas fases de la evolución del litoral. Si exceptuamos la citada L8, los transects T1, T2, T3 y T4 (Fig. 2) han puesto de manifesto como sólo los yacimientos pertenecientes a los momentos romanos y medieval/moderno son localizables sobre la unidad litoral, y siempre sobre los tramos más continentalizados del complejo de arenales y marismas que la caracterizan. No podía ser de otra forma si se piensa que dicha unidad evoluciona y se configura, como se ha explicado con anterioridad, durante los últimos milenios a favor del desarrollo de las islas-barreras sin o post-flandrienses. Apoyando esta circunstancia, es de resaltar igualmente cómo la posición de las localizaciones protohistóricas como la del complejo de La Tiñosa (L5 y L6), cerca del Puerto del Terrón, o, en el extremo opuesto, asomado sobre el Estero de la Nao, la del Parador de Ayamonte (L33) se posicionan en el reborde acantilado, fuera de los antiguos ambientes inundados.

3. Colmatación de tramos bajos fluviales.

Como proceso complementario al de progradación de la línea de costa, la colmatación de los medios fluvio-litorales y la continentalización de los esteros son procesos eminentemente recientes. Los transects T5 y T6 han evidenciado claramente este fenómeno, el cual también se ha detectado en otros puntos del litoral onubense (BORJA, 1989; 1992; BORJA y otros, en prensa). Al N de Ayamonte, los esteros que marcan antiguos entrantes de la desembocadura del Guadiana, se ven rodeado de abundantes localizaciones de la edad del Bronce, quedando los sectores de llanuras aluviales o tramos inundables relacionados con una ocupación muy reciente.

Con la campaña de 1992 que se prevé realizar sobre el interfluvio Odiel-Piedras, se pretende completar el registro arqueológico y de medio físico para abordar de forma global el análisis territorial del sector occidental de la Tierra Llana de Huelva entre el Odiel y el Guadiana.

NOTAS

[1] La presente prospección está enmarcada dentro del proyecto general: "Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales: la secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el guadalquivir" (CAMPOS y otros, 1990 y CAMPOS y otros, en prensa), y es una de las tres realizadas en la campaña de 1991 dentro del marco del referido proyecto.

[2] Además de los firmantes, formaron parte del equipo de prospección los licenciados José A. Teba Martínez, Antonio Gómez Martín y Manuel J. Paz, además de los estudiantes José M. Cuenca, Nuria de la O Vida, Cinta Gómez, Milagros Alzaga, Gema Tocino e Isabel Vera.

REFERENCIAS

BELEN, M. y FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1978): "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica,* IV: 197-298. Huelva.

BORJA, F.; GARCIA, J.M.; CASTIÑEIRA, J.; GOMEZ, F. y CAMPOS, J.M. (en prensa): "Cuaternario reciente y poblamiento prehistórico del litoral acantilado de Asperillo (Huelva)". *I Encontro de Arqueología da Costa Sudoeste. Sagres, 15-17 Noviembre de 1991.*

CAMPOS, J.M.; CASTIÑEIRA, J.; GARCIA, J.M. y BORJA, F. (1990): "Arqueología y evolución del paisaje: un proyecto geoarqueológico en la Tierra Llana de Huelva". *Cuadernos del suroeste, 2.* Huelva.

CAMPOS, J.M.; TEBA, J.A.; CASTIÑEIRA, J. y BEDIA, J. (1990): "La documentación arqueológica para el estudio de la romanización en la Provincia de Huelva". *Huelva en su Historia.* 3: 67-105. Huelva.

CAMPOS, J.M.; BORJA, F.; CASTIÑEIRA, J.; GOMEZ, F. y GARCIA, J.M. (en prensa): "Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir". *anuario Arqueológico de Andalucía, 1990.* Sevilla.

DEL AMO, M. (1975): "Enterramientos en cista de la Provincia de Huelva". *Huelva. Prehistoria y Antigüedad,* pp. 109-183. Madrid.

OJEDA, J. (1988): *Aplicaciones de la teledetección espacial al estudio de la dinámica litoral (Huelva): geomorfología y ordenación territorial.* Tesis Doct. Univ. de Sevilla, 1988 (inéd.).

SCHUBART, H. (1971): "Acerca de la cerámica del bronce tardío en el sur y oeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria,* 28: 154 ss. Madrid.

SCHUBART, H.; ARTEAGA, O.; HOFFMAN, G. y KUNST, M. (1990): "Investigación geológico-arqueológica sobre la antigua línea de costa en Andalucía. Campaña 1988". *AAA, 1988, vol. II:* 185-189. Sevilla.

VALLESPI, E.; DEL AMO, M. y ALVAREZ, G. (1981): "Primeras evidencias paleolíticas de la Provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica,* V: 9-30. Huelva.

EL LITORAL ACANTILADO DE EL ASPERILLO. VALORACION PALEOGEOGRAFICA Y ANALISIS DE YACIMIENTOS (PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL)

F. BORJA BARRERA
J.M. GARCIA RINCON
J. CASTIÑEIRA SANCHEZ
F. GOMEZ TOSCANO
J.M. CAMPOS CARRASCO

1. INTRODUCCION. PLANTEAMIENTOS PROSPECTIVOS Y ASPECTOS PREVIOS[1]

En el transcurso de la campaña de 1991 sobre el litoral acantilado de El Asperillo se ha realizado la prospección del área (Fig. 1), obteniéndose como resultado la localización y documentación de nuevos yacimientos respecto a la información de la campaña anterior (CAMPOS y otros, 1990 y 1992; BORJA y otros, en prensa). Asimismo se han llevado a cabo un muestreo y análisis de arenas y horizontes orgánicos de cara a la interpretación paleogeográfica de la evolución reciente del acantilado, y de su relación con los sistemas de ocupación.

En lo que respecta a las prospecciones se ha desarrollado una estrategia que conjuga tres niveles de reconocimiento[2]:

–*Prospección extensiva* de todo el área mediante la selección previa de sectores específicos, con determinación de puntos más cercanos a posibles afloramientos de formaciones aluviales detríticas, entendidos como área fuente de material para talla (área interna), y determinación de asentamientos (área litoral).

–*Prospección intensiva total* de todo el litoral acantilado con subdivisión del mismo en cinco sectores (Mazagón; Mazagón-Poblado; Asperillo-Torre del Oro; Asperillo; Torre de la Higuera). En ellos se documentaron nuevas localizaciones de características similares a las ya conocidas hasta un total de treinta, de las que 11 fueron seleccionadas para un estudio pormenorizado. Asimismo se determinaron y seleccionaron varios puntos concretos (Asperillo-Torre del Oro; Asperillo-vertice y Mazagón-poblado forestal III) para el levantamiento del perfil general y muestreo de arenas y niveles orgánicos, como base para la analítica de apoyo a la interpretación paleogeográfica del acantilado (Fig. 2).

–*Prospección microespacial* sobre los 11 puntos seleccionados, con recogida coordenada que en algunos casos se acompaño de un muestreo de arenas y horizontes orgánicos en el acantilado.

En términos generales, el material documentado se corresponde con restos de industria lítica y cerámicos asimilables, en un principio, a la Edad del Cobre, así como con otras evidencias arqueológicas romanas, medievales y modernas. Los primeros suelen aparecer en el contacto entre las formaciones de playas antiguas con niveles turbosos y las formaciones dunares recientes; por su parte, el material histórico se intercala a techo del primero de los diversos depósitos dunares que componen la secuencia superior de la estratigrafía general del acantilado. En cualquier caso, su localización y recuperación ha sido posible favorecido por el desmantelamiento generalizado que sufre el acantilado en su retroceso actual. De las 11 localizaciones seleccionadas, seis son las que hasta el momento se han sometido a un estudio completo.

En cuanto a la obtención de ecofactos, las peculiares características geomorfológicas y de evolución reciente de la línea de costa acantilada en el que se localizan los yacimientos del sector de El Asperillo han permitido, durante la pasada campaña de 1991, la obtención directa de muestras para el análisis paleoambiental y geocronológico. En efecto, la presencia de un potente acantilado desarrollado sobre facies de playas y dunas antiguas (Pleistoceno Superior-Holoceno), con intercalación de niveles turbosos y "capas rojas", y culminado por diversas fases de dunas recientes que sellan parcialmente los distintos yacimientos, configura una suerte de cata natural en la que "afloran" las diversas estratigrafías muestreables.

El muestreo polínico y la obtención de 14 C. a partir del material procedente del muestreo realizado durante la campaña de 1991, responde al siguiente orden de muestras según la estructuración establecida para aquella prospección superficial:

–ASP1: Nivel turboso inferior.
–ASP2: Nivel turboso intermedio.
–ASP3: Nivel turboso superior I.
–ASP4: Nivel turboso superior II.
–ASP5: Nivel turboso superior III.

El análisis palinológico contempla el tratamiento previo en laboratorio para la limpieza de la muestra y la obtención de palinomorfos, así como la lectura al microscopio, composición de registros polínicos y elaboración de diagramas (5 muestras)[3].

Por su parte, la obtención de cronología isotópica por el medio de 14C contempla la preparación de la muestra en laboratorio, obtención de los porcentajes de C y M.O. (± humedad), la obtención de datación absoluta y datos sobre el 13C (5 muestras)[4].

2. LOCALIZACION Y DATOS GENERALES DEL ACANTILADO DE EL ASPERILLO

El área de El Asperillo estudiada coincide con el sector occidental de las Playas de Castilla, en el tramo litoral onubense situado, aproximadamente, entre las poblaciones de Mazagón y Matalascañas (Fig. 2). Constituye una importante alineación costera acantilada caracterizada como uno de los ámbitos progradantes más activos de la zona. En la actualidad, restos de las torres de almenara de los ss. XVI y XVII (Torre del Río del Oro y Torre de El Asperillo) quedan prácticamente irreconocibles cubiertos por las mareas.

Por encima de los, en ocasiones, hasta 30 m de abrupto cantil labrado sobre las facies de playas y dunas antiguas, con intercalaciones turbosas y de niveles orgánicos, se desarrolla un fenomenal complejo dunar que alcanza cotas en torno a los 100 m. en sus puntos más altos. Atendiendo a las dataciones radiométricas (14C) realizadas en la Universidad de París IV por L. Menanteau y C. Zazo, los distintos niveles de turba

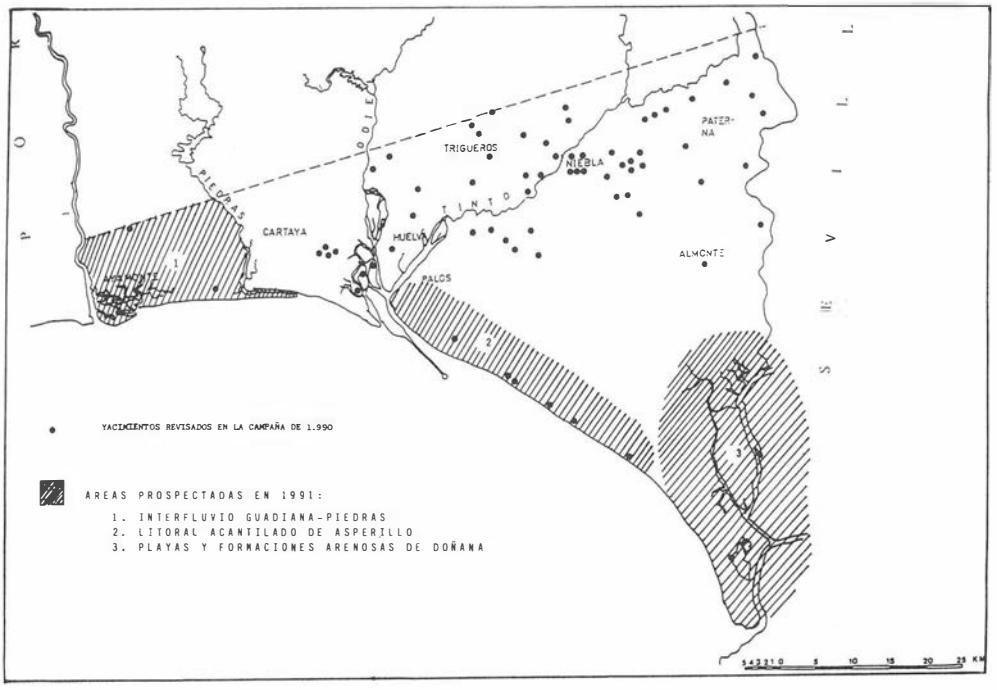


FIG. 1. Plano esquemático de la Tierra Llana de Huelva con indicación de las campañas realizadas en 1991.

entre El Asperillo y Torre del Oro se corresponderían con las siguientes fechas (ZAZO y otros 1981):

–Nivel inferior (+0,5): 41000 BP.
–Nivel Intermedio (+5): 30000 BP
–Nivel Superior (+8): 12260±250 BP.

Por otra parte, la cronología superior de los depósitos de turba de la cercana laguna de Las Madres (5536 BP) y la evolución posterior a 13.000 BP en los niveles orgánicos intermedios y superiores del acantilado (STEVENSON, 1984), testimonia la caracterización holocena de este medio, aproximándolo a unas condiciones paleoclimáticas templado-húmedas, entre los episodios Atlántico y Subboreal.

3. UNIDADES EDAFO-SEDIMENTARIAS. INTERPRETACION EVOLUTIVA DEL ACANTILADO

Por nuestra parte hemos planteado una secuencia general de evolución del sector a partir del perfil Asperillo-Torre del Oro, a 1,5 Km al SE de dicha torre, en la que se distinguen tres grandes formaciones o unidades edafo-sedimentaris (Fig. 3):

–Unidad Inferior: Formaciones ferruginosas.
–Unidad Intermedia: Secuencias de playas (turbas, "capas rojas").
–Unidad Superior: Secuencias de Dunas.

**Unidad Inferior: Formaciones Ferruginosas de la base del acantilado*

La revisión del perfil acantilado constata una unidad inferior de unos 3 m de espesor, con base de arenas compactas, discordantes sobre el substrato Plio-pleistoceno (Arenas de Bonares ?). Estas arenas desarrollan una ferricreta ondulada con límite neto a techo, la cual se caracteriza por la presencia de alios férricos sobre material de cuarzo. Sobre élla se instala un nuevo depósito también de arenas con tonalidades ocres y arcillas versicolores, de carácter hidromorfo y potencia variable en torno a 1 m, el cual se ve sobremontado por un primer nivel de turba rico en arcillas.

** Unidad Intermedia: Secuencias de playas y turbas con "capas rojas"*

La unidad intermedia esta compuesta de facies de playas y turbas (o niveles orgánicos) con "capas rojas", y recoge un potente depósito arenoso pardo-amarillento de unos 6 m, caracterizado por estratificaciones cruzadas de foreshore, con alios no concrecionados y niveles de ilmenita; seguido por otro paquete de similar potencia de arenas blancas desferrificadas, el cual culmina con un segundo nivel turboso de horizontes complejos. Por encima, nuevos depósitos de arenas blancas y parduzcas y un nivel de arenas pardo-rojizas copactas con megarriples caracterizan el techo de la unidad intermedia como una duna costera. De forma general, el conjunto está sobremontado por una ferricreta ondulada y discontinua, de unos 0,30 m de espesor, parcialmente desmantelada que proporciona una abundante dispersión de pisolitos.

Correlacionados con la ferricreta se incorporan un depósito del tipo eolianita medianamente compacta y varios niveles turbosos muy desmantelados, los cuales se identifican morfológicamente, en el borde del acantilado, por su posición de micro-relieve invertido. Es sobre estos niveles orgánicos/ferricreta/eolianita, o bien sobre los niveles de dunas costeras pardo-rojizas anteriores, y muy particularmente en relación con situaciones de techos con sistemas de grietas de retracción, donde se localizan los niveles de asentamiento con talleres líticos, los cuales se ven recubiertos por varias generaciones dunares posteriores.

** Unidad Superior: Secuencias de Dunas*

La unidad superior constituye un sistema eólico complejo con varias generaciones de dunas superpuestas, que en la actualidad se encuentran fijadas por la vegetación de "monte blanco" (enebrales, jarales, camariñas, jaguarzo, etc.) y pinar. El nivel de partida se corresponde con el techo agrietado de las arenas pardo-rojizas, los niveles orgánicos superiores y ferricretas desmanteladas, o las eolianitas de la unidad intermedia sobre las que destaca el nivel de ocupación con industria lítica. En ocasiones la base de la unidad eólica arranca con un paquete de arenas rojizas discontinuas y tendentes a la unimodalidad (ASP7: Mo = 0,250 mm: > 60%) (Fig. 4). Por encima de estos horizontes de arenas rojizas y de los niveles de ocupación prehistórica, los episodios dunares son complejos, identificándose diversos períodos de estabilidad sedimentaria representados por algunas discontinuidades sedimentarias.

No se han identificado horizontes edáficos propiamente dichos interestratificados en el complejo eólico, aunque sí algunas discontinuidades orgánicas marcadas por tonos grisá-

ceos entre diversos tipos de dunas. A este respecto destaca, por su presencia más constante y continuada, el contacto formado por unas dunas pardas en posición inferior superpuestas a la unidad intermedia, sobremontadas por otras de tono beig claro.

En Mazagón-Poblado III, el perfil revisado sobre esta duna parda mostró unos 2 m de potencia, con depósitos de distribución bimodal (ASP6 y ASP8) (Fig. 4), y un nivel orgánico grisáceo y apelmazado a techo con abundantes restos de carbón vegetal y cerámica de cronología Romano-Medieval. Las que denominamos dunas beig claro conforman un conjunto de diversas formaciones cuya potencia puede superar la veintena de metros, y no difieren en cuanto a distribución granulométrica de las anteriores pardas (ASP9) (Fig. 4), siendo frecuente la aparición, en su seno, de materiales cerámicos y constructivos, pertenecientes a los siglos post-medievales (ss. XVI-XVIII).

4. LOCALIZACION DE YACIMIENTOS Y ANALISIS TIPOLOGICO

Como se ha indicado con anterioridad, en el contacto entre el techo de la formación de playas, dunas fósiles niveles turbosos de la unidad intermedia, y la secuencia de dunas superiores, (favorecido por el desmantelamiento generalizado que sufre esta última en el borde de retroceso del acantilado), se ha documentado hasta una treintena de hallazgos líticos repartidas a lo largo de los 28 Kms de acantilado que separan las poblaciones de Mazagón y Matalascañas. Para la presente investigación se han estudiado once de dichas localizaciones, siendo los topónimos seleccionado para su denominación los siguientes: Mazagón-Fontanilla, Mazagón-Poblado I, II y III, Mazagón-Ayo. del Pino, Mazagón-Torre del Oro I y II, Asperillo-Torre del Oro (aproximadamente coincide con nuestra columna modelo de El Asperillo), Asperillo-Bombo, Asperillo-Vértice, y, por último, Chozas de Pichilín (Fig. 2).

En términos generales, la modalidad de estos asentamientos responden al tipo genérico de talleres líticos, caracterizados como acumulaciones concentradas de abundantes restos de talla, entre los que aparecen escasas morfologías definidas. Los distintos casos detectados presentan rasgos muy similares en cuanto a dimensiones, distribución espacial y materia prima: se trata de pequeñas concentraciones más o menos circulares de orden métrico a decamétrico, con abundantes restos de talla sobre cuarcita, cuarzo, sílex y otros. Una primera aproximación al estudio general del material recogido en seis de las once localizaciones iniciales se ha realizado bajo las orientaciones metodológicas de Laplace, ajustándonos a las tipologías clásicas de Bordes y a la tipometría de Bagolini (LAPLACE, 1972; MERINO, 1980).

Del total de las piezas analizadas (1.029 restos líticos) en las seis localizaciones estudiadas hasta el momento, podemos destacar, en primer lugar, los elevados porcentajes de restos de talla no clasificables y esquirlas, los cuales no bajan nunca del 75%. Como materia prima fundamental destaca la cuarcita, que en todos los casos obtiene valores superiores al 50%, apreciándose también otros materiales como el sílex o el cuarzo, incluso pórfidos y esquistos, que raramente superan el 20%.

Un estudio más detallado realizado sobre la industria sobre lasca recuperada en las distintas localizaciones nos ha permitido apreciar un perfil muy homogéneo entre todas ellas (Fig. 5), pudiéndose definir por los siguientes rasgos: industrias predominantemente realizadas sobre lascas internas (50-60%) o de semidescortezado (30-20%), con talones fundamentalmente naturales (70-60%) y en ocasiones lisos (20-10%), que dan como resultado una tipometría base de lascas (40-30%), lascas anchas (20-10%) y lascas muy anchas (20-10%) (Fig. 6), siendo escaso el resto de los tipos, si bien en algunas ocasiones hay porcentajes relativamente altos de lascas laminares (15-10%).

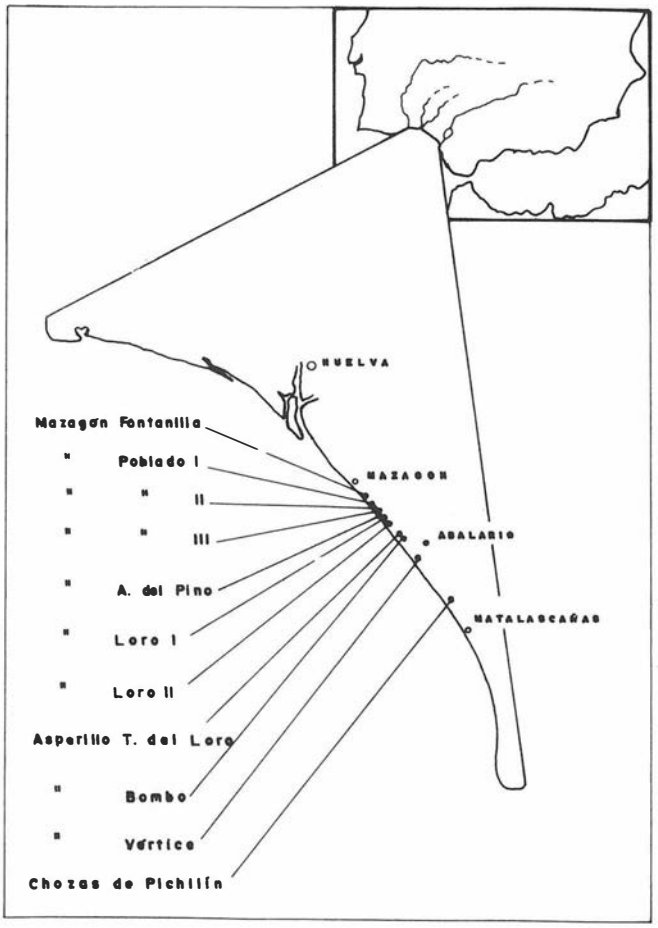


FIG. 2. Plano esquemático del litoral acantilado de El Asperillo con las localizaciones tras la campaña de 1991.

El resto de la industria lítica es claramente minoritario y escaso, apreciándose un bajo número de núcleos que, normalmente, responden a tipos diversos; algún canto tallado con presencia de talla remontante muy cubriente, y en ocasiones centrípeta; y por último algunos fragmentos de útiles pulimentados identificables como restos de machacadores y, en menor media, de molederas.

En algunas de las localizaciones hemos podido documentar fragmentos cerámicos que, tras el análisis de sus formas, se corresponden en la mayor parte de los casos con ollas y vasos fabricados a mano, de cocción irregular, que presentan evidentes analogías con las documentadas en el yacimiento de Papauvas (Aljeraque) (MARTIN DE LA CRUZ, 1986) y con otros de similares características del suroeste peninsular (Fig. 7).

Por lo que respecta a los artefactos cerámicos post-calcolíticos obtenidos en la localización de Mazagón-Poblado III, estos aportan tres conjuntos bien diferenciados, los dos primeros en relación con la formación de dunas pardas, y el último en conexión con las fases dunares más recientes (dunas beig claro). Un primer grupo corresponde a cerámicas comunes (platos, cuencos y otros recipientes indeterminados) que, aunque de difícil adscripción cronológica, pueden enmarcarse, en un sentido amplio, en el típico elenco de las vajillas vulgares de mesa romanas. Esta cronología general puede corroborarse

con la existencia también de varias tégulas, cuya arcilla presenta similitudes con la de los citados fragmentos cerámicos. Un segundo conjunto lo componen otros restos cerámicos (ollas, cuencos, platos y otros indeterminados) con vidriado fundamentalmente melado. Los escasos bordes existentes nos acercan a una adscripción al período medieval, en un sentido general. Por último, un tercer grupo lo comprenden escasos fragmentos de galbos, pertenecientes, a juzgar por su decoración vidriada, a unas cronologías entre los ss. XVI-XVIII.

5. SINTESIS INTERPRETATIVA: VALORACION PALEOGEOGRAFICA Y POBLAMIENTO PREHISTORICO EN EL ASPERILLO

De cara a la correlación entre los episodios naturales y las fases de ocupación del techo del acantilado de El Asperillo, puede plantearse la siguiente síntesis interpretativa:

La base del acantilado y hasta el techo de la unidad intermedia parecen corresponderse a una secuencia de playas/dunas, donde los horizontes espódicos de la podsolización del geosistema litoral de El Abalorio (zona continental del acantilado de El Asperillo) están presentes en forma de alios férricos y ferricretas (Bs), y horizontes orgánicos (A1/Bh), a consecuencia del drenaje lateral de las catenas de suelos hidromorfos con rasgos podsólicos. Los primeros constituyen un significativo modelo de "capas rojas", más o menos constantes a lo largo del acantilado, que resalta entre el resto de depósitos de arenas blancas desferrificadas. Los segundos, a diferencia con los niveles arcillosos de la unidad inferior (formación ferruginosa), identifican una sucesión de horizontes orgánicos edáficos (o niveles turbosos) (BORJA, 1992)

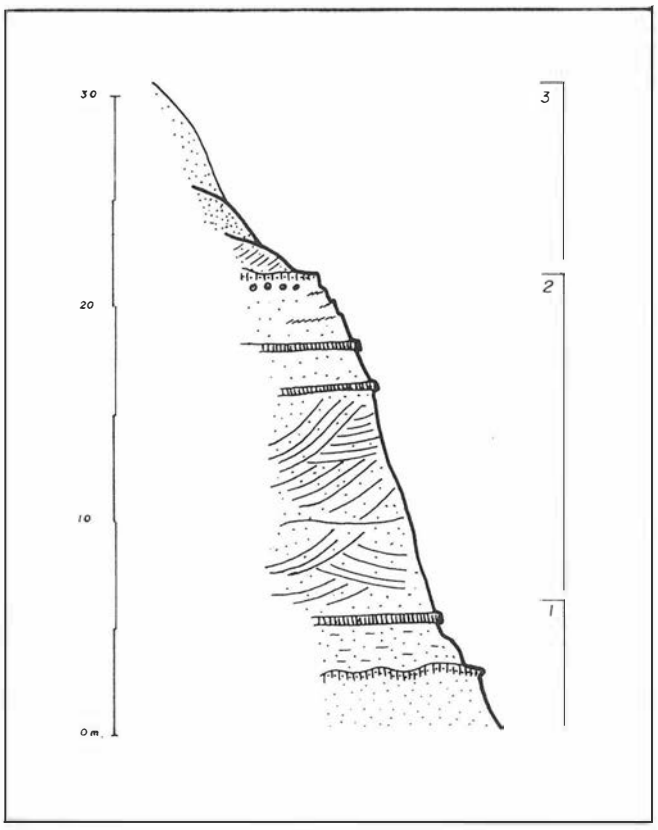


FIG. 3. Columna modelo de las unidades edafo sedimentaria.

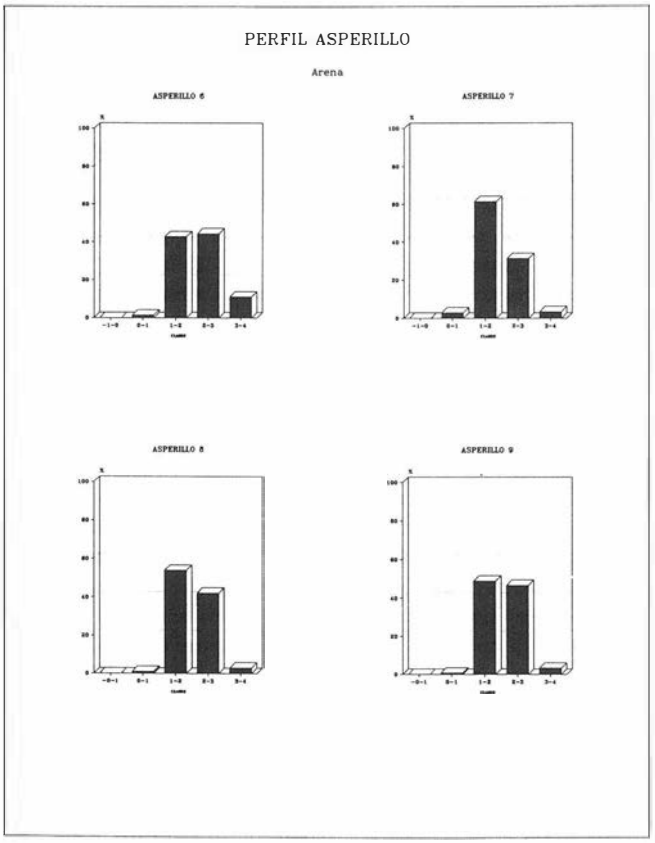


FIG. 4. Histogramas de arenas El Asperillo.

Ateniendo a las dataciones 14C de ZAZO y otros (1981) y MENANTEAU (1982) sobre los "horizontes tirsificados" superiores de las depresiones interdunares de El Asperillo (12260±250 BP; 12600±250 BP), las cuales han de entenderse correlacionables con los niveles orgánicos superiores de nuestra secuencia general, se constata, pues, como rasgo principal de la unidad intermedia, un continuado proceso de podsolización que responde al mantenimiento de un amplio episodio biostásico, cuyo cierre puee hacerse coincidir con el final de un Tardiglaciar en sentido amplio (aproximadamente: 22000-11000 BP), período en el que se pone de relieve la evolución transgresiva-regresiva de la línea de costa y el continuado retroceso del acantilado, al menos, durante el Holoceno (BORJA y otros, en prensa).

Finalmente, las formaciones de la unidad superior, a los que se asocia de manera directa la ocupación del litoral, son las que caracterizan el Holoceno (Postglaciar) y las fases Históricas del tramo costero que estudiamos. La sucesión de generaciones dunares que se evidencia en el acantilado de El Asperillo acaso puedan ser correlativas con las citadas para el entorno de El Abalario en ZAZO (1980) y BORJA y DIAZ DEL OLMO (1987). No obstante, aún cuando se pueda mantener esta valoración holocena del conjunto, es necesario subrayar, a tenor del registro geoarqueológico, la existencias de una importante fase dunar post-ocupación con industria líticas, así como el impresionnte stock eólico post-Romano/Medieval no constatado hasta la actualidad, puesto igualmente de manifiesto en cronologías similares para el ámbito del litoral de Cádiz (BORJA, 1992). Por la posición

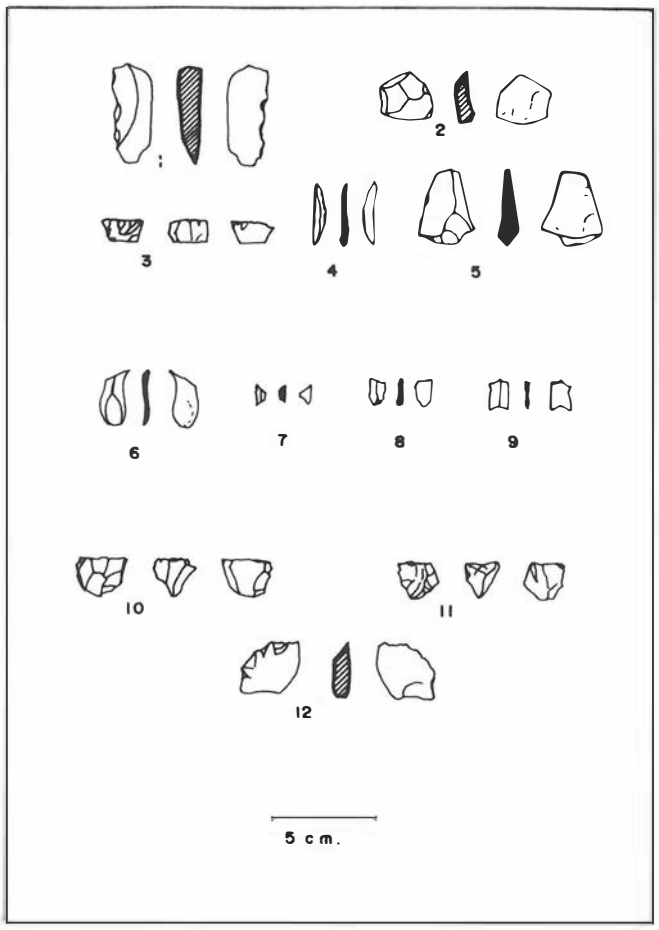


FIG. 5. Selección de industrias sobre lascas.

estratigráfica, hemos de encajar los niveles ocupacionales con industria lítica por encima de la formación y desarrollo de los últimos ambientes turbosos en la zona, así como con anterioridad a la génesis de las importantes formaciones dunares.

En cuanto al nivel ocupacional detectado, términos generales, y a partir de las primeras consideraciones provisionales podemos determinar que nos encontramos, preferentemente, en áreas de talleres con abundantes restos de talla, lo que se corrobora dado el escaso grado de elaboración que presentan los materiales obtenidos y habida cuenta que los mismos se corresponden, en su mayor parte, con industrias de lascas de pequeño y mediano tamaño realizadas sobre cuarcitas. No obstante, en algunos casos existen indicios de industrias con un grado de elaboración algo mayor. La desigual presencia de utensilios pulimentados, así como de formas cerámicas características podrían responder más a diferenciaciones funcionales entre dichas localizaciones que a las meramente cronológicas.

En resumen, este elenco de materiales podría corresponder a pequeños grupos dotados de gran dinamismo y, posiblemente, de una larga perduración con una economía arcaizante basada, en gran medida, en actividades depredatorias los cuales podrían situarse en un marco cronológico amplio de transición Neolítico-Calcolítico, en correlación con otros paralelos en el sector oriental del Golfo de Cádiz (RAMOS y otros, 1993; VALVERDE, 1991) abundando en lo que ya se empieza a definir como "Neolítico Litoral" u "Horizonte Papauvas" (MARTIN DE LA CRUZ, 1986; GARRIDO, 1975; RUIZ MATA y FERNANDEZ, 1986; RAMOS, 1991; ESCACENA, 1987; RUIZ GIL y RUIZ FERNANDEZ , 1987). En todos los casos se definen industrias líticas asociadas al aprovechamiento de los recursos de este medio litoral (marisqueo, pastizales, agricultura, extracción de sal, obtención de materias primas para la talla, etc...), en un marco cronológico que abarca desde el Neolítico antiguo y medio –La Dehesa (Lucena del Puerto), El Judío y El Pinar de Los Pobres (Almonte)– hasta el Bronce Pleno de El Estanquillo (San Fernando).

Como constante cultural se puede plantear un alejamiento de estos núcleos de las grandes corrientes culturales y económicas que introducirían la metalurgia del cobre, los asentamientos fortificados, la complejidad de la estratificación social, etc. Por contra, estos grupos, a juzgar por sus poblados y necrópolis, permanecen anclados en raíces neolíticas, con fuerte implantación de las actividades depredatorias que confieren un matiz marcadamente arcaizante a sus elementos materiales (PIÑON y BUENO, 1985), obteniendo sus recursos, casi exclusivamente, de su propio medio litoral-prelitoral, con lo cual los talleres serían ajenos a muchas de las características de otros grandes talleres de cantera de las zonas del interior (Alto Vélez, Valle del Río Turón, depresión de Antequera y Serranía de Ronda en la provincia de Málaga; Marinaleda, los Alcores de Carmona y los rebordes del Aljarafe en la provincia de Sevilla; Sierra de Aracena, cuenca minera de Riotinto y El Andévalo en Huelva), con una cronología prácticamente paralela a la de los yacimientos litorales.

En resumen, la ocupación descrita en El Asperillo se desarrolla a partir de las últimas formaciones turbosas de la unidad edafosedimentaria intermedia que da paso al Holoceno propiamente dicho, presentando una nítida solución de continuidad tras la fase prehistórica. Con el desarrollo de nuevos

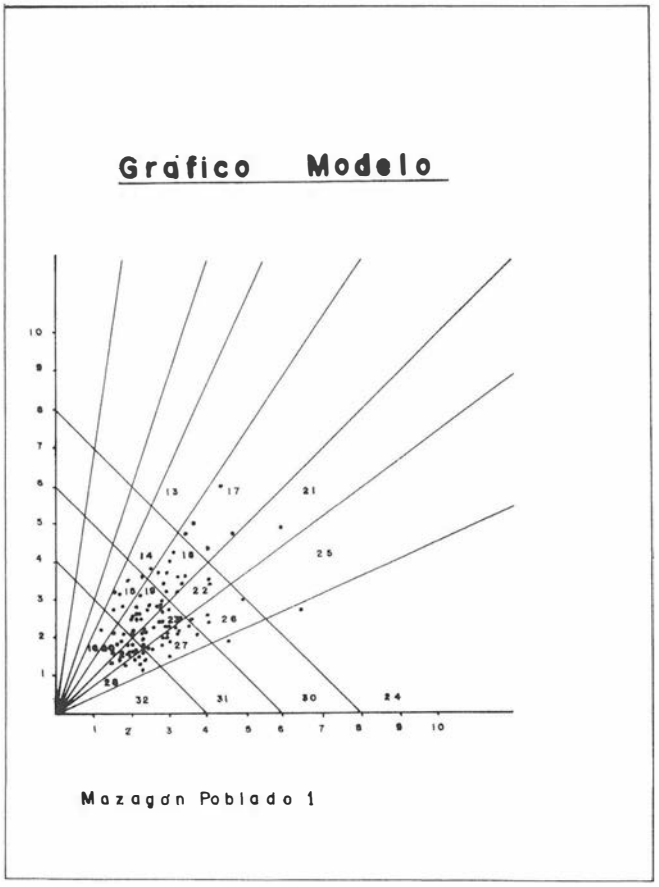


FIG. 6. Gráfico modelo de las industrias sobre lascas.

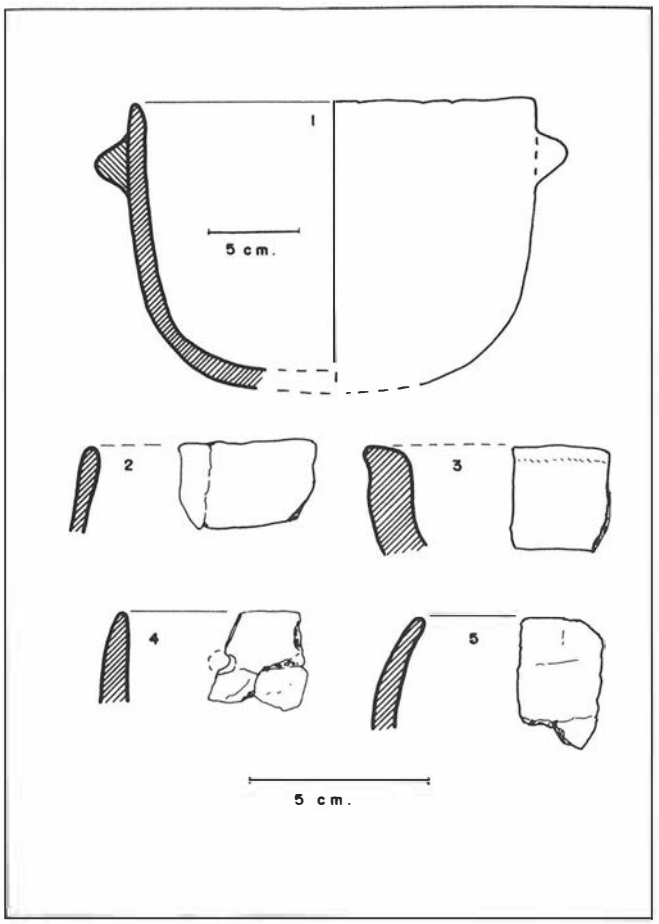


FIG. 7. Selección de cerámicas a mano.

depósitos eólicos (dunas prdas), con una línea de costa menos abrupta que la actual, aparecen nuevos artefactos más recientes, los cuales denotan una presencia más o menos continuada, desde época romana a la modernidad, definiéndose nuevos episodios de estabilidad y reactivación dunar en relación con el tránsito medieval.

NOTAS

[1] La presente prospección está enmarcada dentro del proyecto general "Dinámica de asentamiento y evolución de sistemas naturales: la secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir" (CAMPOS y otros, 1990 y CAMPOS y otros, en prensa), y es una de las tres realizadas en la campaña de 1991 dentro del marco del referido proyecto.

[2] Además de los firmantes, formaron parte del equipo de prospección los licenciados Florentino Pozo Blázquez, Antonio Gómez Martín y Manuel J. Paz, junto con los estudiantes José M. Cuenca, Nuria de la O Vidal, Cinta Gómez, Milagros Alzaga, Gema Tocino e Isabel Vera.

[3] El análisis de muestras se está llevando a cabo por Blanca Ruiz Zapata, del Departamento de Geología de la Universidad de Alcalá de Henares. (Madrid).

[4] El análisis de muestra se está llevando a cabo por A.J. Walker y R. Dugdale (radiocarbon Dating y Dto. of Geography de la Univ. of Nottingham.

BIBLIOGRAFIA

BORJA, F. y DIAZ DEL OLMO, F. (1987): "Complejos Húmedos de El Abalario (entorno de Doñana, Huelva). *OXYURA.* vol. IV, 1: 27-44.

BORJA, F.; GARCIA, J.M.; CASTIÑEIRA, J.; GOMEZ, F. y CAMPOS, J.M. (en prensa a). "Cuaternario reciente y poblamiento prehistórico del litoral acantilado de Asperillo (Huelva)". *I Encontro de Arqueología da Costa Sudoeste. Sagres, 15-17. Noviembre de 1991.*

BORJA, F. (1992).

CAMPOS, J.M.; CASTIÑEIRA, J.; GARCIA, J.M. y BORJA, F. (1990): "Arqueología y evolución del paisaje: un proyecto geoarqueológico en la Tierra Llana de Huelva". *Cuadernos del suroeste, 2.* Huelva.

CAMPOS, J.M.; BORJA, F.; CASTIÑEIRA, J.; GOMEZ, F. y GARCIA, J.M. (en prensa): "Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1992.* Sevilla. pp 76-83. Vol. II.

ESCACENA, J.L. (1987): "Excavación en la Marismilla (Puebla del Río) 1984". *Anuario Arqueológico de Andalucía.* Vol. III. Sevilla, pp. 293-295. 1985.

GARRIDO, J.P. (1975): "Poblados de la Edad del Bronce y otros elementos culturales". *Huelva, Prehistoria y Antigüedad.* Madrid, pp. 183 y ss.

LAPLACE, G. (1972): *Bamques et donnes arqueologiques.* CNRS. Marsella.

MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1986): "Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a L. Siret.* Consejería de Cultura. J. de A. pp. 227-242.

MERINO, J.M. (1980): *Tipología Lítica.* Munibe Sup. n.º 4. S. Sebastián.

MENANTEAU, L. (1982).

PIÑON Y BUENO, (1985).

RAMOS y otros, (1986).

RAMOS, J. (1991): "El Asentamiento prehistórico «El Estanquillo» (San Fernando, Cádiz)". *Raña. Bol. Inf. AEQUA-SEG.* Sevilla.

RUIZ GIL, J.A. y RUIZ FERNANDEZ, J.A. (1987): "Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María, Cádiz". *Revista de Arqueología.* 74: 5-12.

RUIZ MATA, D. y FERNANDEZ, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de S. Bartolomé de Almonte (Huelva).* Huelva Arqueológica VIII. Excma. Dip. Prov. de Huelva. 331 págs.

STEVENSON, A.C. (1984): "Studies in the vegetational history of SW. Spain. III Palynological investigations at El Asperillo, Huelva". *Journal of Biogeography.* 11: 527-551. London.

VALVERDE, M, (1991).

ZAZO CARDEÑA, C. (1980): *El Cuaternario marino-continental y límite Plio-Pleistoceno en el litoral de Cádiz.* Tesis Doct. Univ. Complutense. Madrid (inédita).

ZAZO CARDEÑA, C.; DABRIO, C.; GOY, J.L. y MENANTEAU, L. (1981). Parada de campo: Torre del Oro. *Actas V Reunión de G.E.T.C.* pp. 357 y ss. Sevilla.

"PROSPECCION EN LA SIERRA DE HUELVA Y ESTUDIO DE MATERIALES DEL YACIMIENTO DE EL TRASTEJON. CAMPAÑA DE 1991"

V. HURTADO PEREZ
L. GARCIA SANJUAN
P. MONDEJAR DE QUINCOCES

La campaña de 1991 se ha desarrollado en torno a dos actividades principales: prospección superficial del primer tramo de los cuatro en que ha sido dividida el área de estudio y análisis de los datos recogidos en la campaña de excavaciones de 1990 en el yacimiento de El Trastejón *(Hurtado, 1990, 1991, 1993)*.

I. Prospección

Con anterioridad al inicio del proyecto en 1988 se había realizado un reconocimiento preliminar de la sierra que sugirió asumir el principio metodológico de que, dadas las difíciles características de la topografía y vegetación del terreno a explorar y la parquedad aparente del registro, antes que una estrategia de muestreo resultaría efectiva la cubrición intensiva de toda la superficie en estudio.

Con el objeto de estructurar y controlar la exploración, y sobre todo de garantizar su intensidad, se ha dividido el territorio en cuestión en cuatro tramos transversales al eje de la Ribera de Huelva *(Figura 1)*. El primer tramo *(Figura 2)*, prospectado en la campaña de 1991, se sitúa en el nacimiento de la Ribera de Huelva, entre Valdelarco y el pantano de Aracena. En su parte occidental es muy montañoso y agreste, con escasas y pequeñas vallonadas, mientras hacia el Este se encuetran más espacios abiertos y alturas que se escalonan sucesivamente a un lado y otro de la Ribera hasta alcanzar las cotas más altas en las dos cadenas que la flanquean. Este primer tramo abarca unos 160 km² de superficie en alturas que oscilan entre los 400 y los 750 mts. y en conjunto, después de la presente campaña de prospecciones son 22 las localizaciones atribuibles al II milenio a.C.

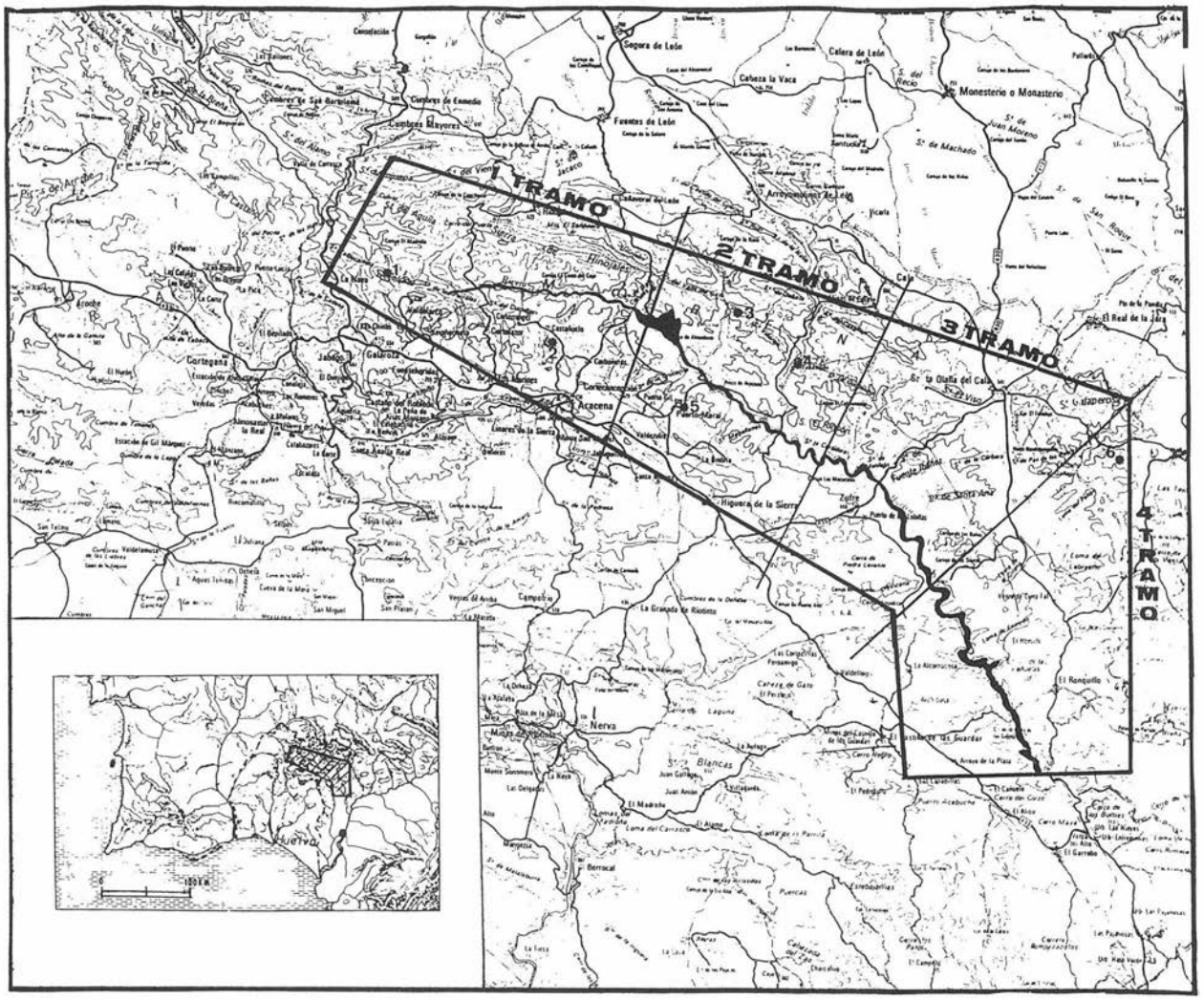


Fig. 1. La Rivera de Huelva y el territorio de prospección en la Sierra de Huelva con los principales asentamientos citados en el texto: 1–La Bujarda. 2–Castañuelo. 3–La Papúa. 4–Trastejón. 5–Puerto Moral. 6–La Traviesa.

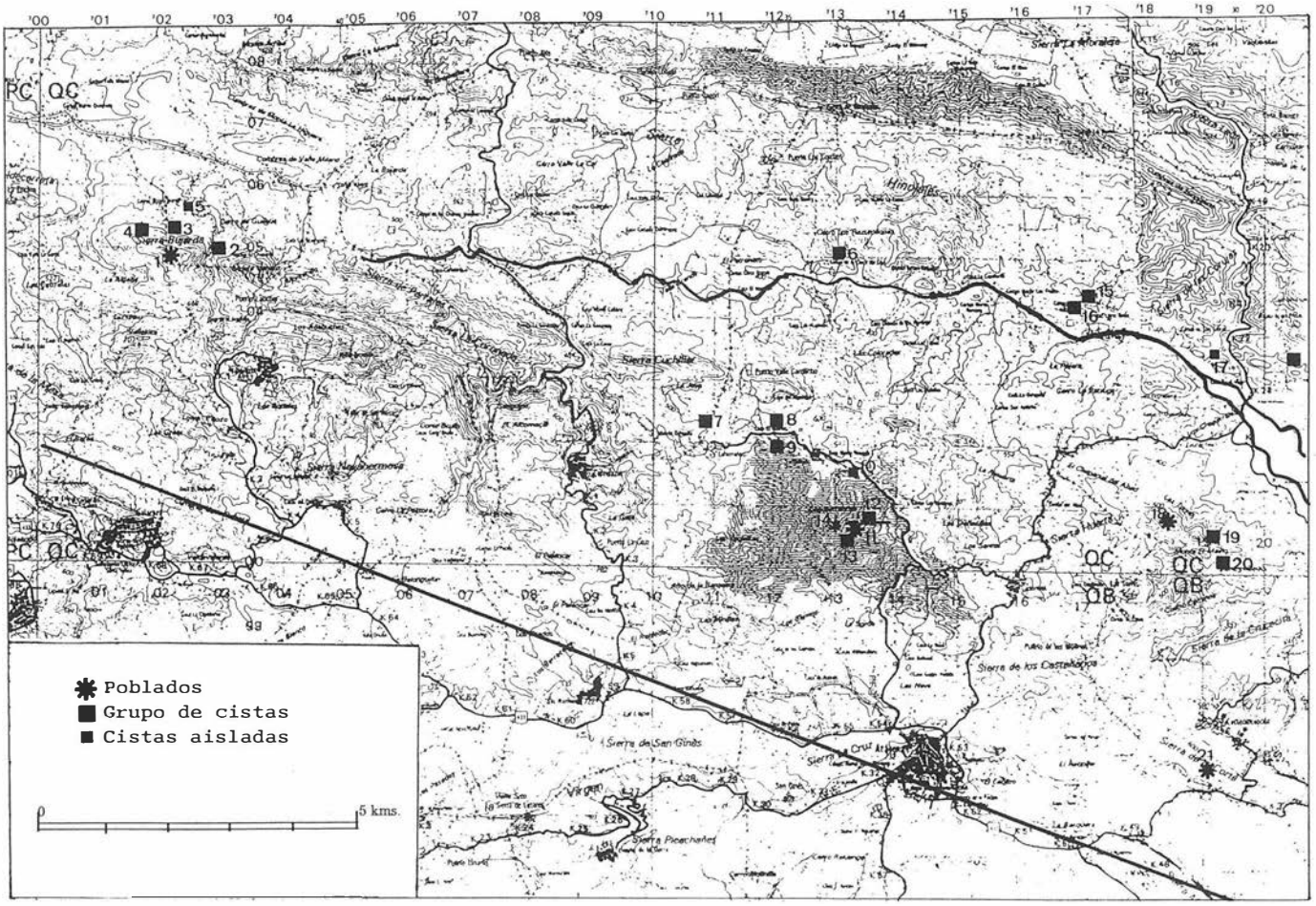


Fig. 2. Distribución de los yacimientos de la Edad del Bronce en el primer tramo de prospección de la Ribera de Huelva: 1–La Bujarda. 2– Arroyo del Monte. 3–Valle limajo II. 4–Romero Casal. 5–Valle Limajo I. 6–Cerca del Cojo. 7–La Dehesilla. 8–El Montiño. 9–Las Holluelas. 10–Las Encillas. 11–Castañuelo. 12 y 13–Grupos de cistas del Castañuelo. 14–El Santuario. 15–Los Villares I. 16–Los Villares II. 17–San Gabriel. 18–Las Torres. 19–Los Molinillos I. 20–Los Molinillos II. 21–La Corte.

–Asentamientos: La Bujarda, La Corte, Las Torres y El Castañuelo-El Santuario.
–Agrupaciones de cistas: Vallelimajo II, Romero Casal, Arroyo del Monte, Las Hoyuelas, El Montiño, Los Villares I, Los Villares II, Los Molinillos I, Los Molinillos II, La Cerca del Cojo, La Dehesilla, Castañuelo I, Castañuelo II.
–Cistas aisladas: Vallelimajo I, Las Encillas, San Gabriel.
–Minas: La Nava.

En general, un objetivo fundamental del proyecto es el análisis de la variabilidad de la distribución de asentamientos (previamente desconocidos por completo) respecto a las agrupaciones de tumbas, minas y otras localizaciones (escoriales, campamentos temporales, torres aisladas, etc.). A partir de las evidencias recogidas en la prospección puntuales ya realizadas de los otros tramos del área estudiada, y de los datos recogidos en cartas arqueológicas realizadas con anterioridad en las áreas oriental y occidental de la Ribera del Huelva, Comarca de Aroche *(Pérez, 1987)* y Comarca de la Sierra Norte occidental *(Vargas, 1986)*, respectivamente, parecen definirse cuatro grandes patrones en esa relación entre el registro habitacional y el registro funerario:

Un *primer patrón* lo constituyen localizaciones como La Papúa (Arroyomolinos de León, Huelva) –situada en el segundo tramo– y La Bujarda (Valdelarco, Huelva). En ambos casos un muro conforma un recinto poligonal de gran extensión (aproximadamente 150 ms de longuitud máxima en el caso de La Bujarda y casi 1.000 ms. de longitud máxima en La Papúa) que cubre la cima de un cerro de altitud dominante en su entorno inmediato (en torno a 700 ms.), a cuyo pie se encuentran varias agrupaciones dispersas de entre 5 y 10 cistas *(Figuras 3 y 4)*, siendo escasísimos los materiales de superficie. En La Papúa, en sus extremos Este y Oeste se han documentado los accesos al recinto, flanqueados por dos acumulaciones de piedra en seco de forma troncocónica.

La intepretación funcional de este tipo de sitios es muy arriesgada con los datos disponibles por el momento, pero en principio no parece probable que las estructuras murarias, dadas sus dimensiones, tengan un carácter militar. La recogi-

da de muestras edafológicas y carpológicas contextualizadas estratigráficamente en futuras intervenciones permitirá discernir con algo más de fiabilidad su naturaleza funcional y así acometer su interpretación territorial.

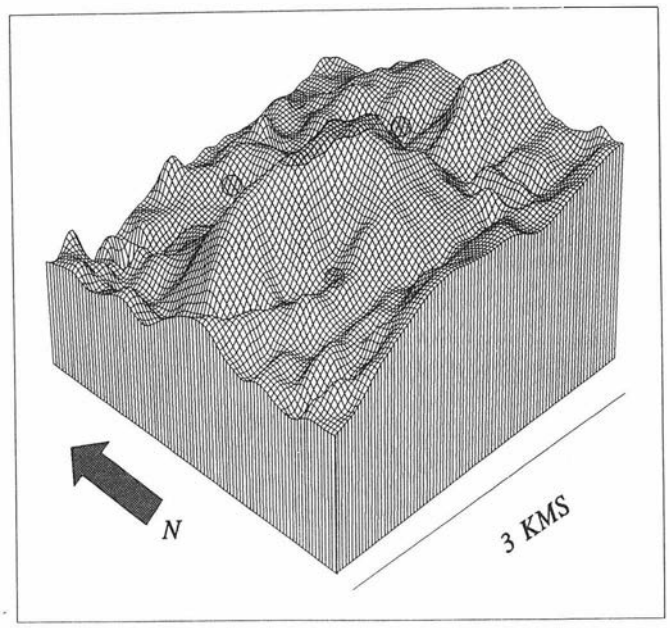


Fig. 3. Vista del poblado de la Bujarda y dispersión de grupos de cistas alrededor (en circulo).

Un *segundo patrón* lo cosntituyen localizaciones como El Castañuelo (Aracena, Huelva) y La Traviesa (Almadén de la Plata, Sevilla). En estos casos no se registran estructuras, ni por tanto recintos, pero sí restos materiales inequívocos de ocupación humana en el II milenio. En el caso de La Traviesa se dan abundantes evidencias superficiales (material lítico, cerámica, pesas de telar), mientras que El Castañuelo ha deparado materiales de habitación del II milenio a.C. *(Pérez, 1990a)*. A escasos metros de El Castañuelo y La Traviesa se localizan agrupaciones importantes de enterramientos en cista, 34 en el primer caso y 29 en el segundo, que constituyen de hecho las mayores conocidas en toda Andalucía Occidental junto con El Becerrero para el II milenio a.C. *(Figura 5)*. Aparte de estas grandes agrupaciones de cistas, en ambos casos se han detectado agrupaciones menores en cotas inferiores al pie de los poblados, a unos 1.000 ms. de distancia: Las Hoyuelas y Montiño *(Amo, 1975)* en el caso de El Castañuelo, y Los Cuquiles en el caso de La Traviesa.

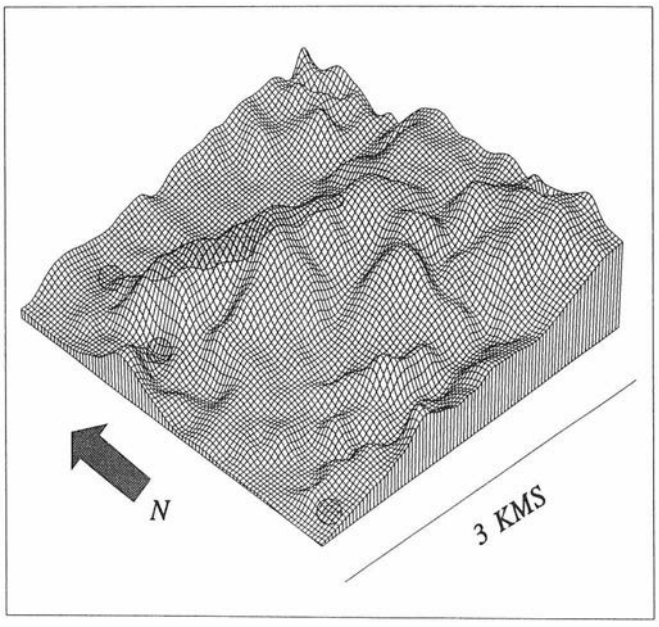


Fig. 4. Vista del poblado de la Papúa y dispersión de grupos de cistas alrededor (en circulo).

Un *tercer patrón* parecen constituirlo los sitios de El Trastejón (Zufre, Huelva) y Puerto Moral (Aracena, Huelva). en este caso no se registran recintos murarios de delimitación del sitio ni agrupaciones relevantes de tumbas, aunque en El Trastejón apareció una cista aislada en la terraza superior y en San Salvador *(Pérez, 1990b)* dos cistas próximas a Puerto Moral. La existencia de trazas claras de actividad metalúriga (escorias y hornos abundantes en El Trastejón y restos de hornos y crisoles en Puerto Moral) distingue a estas localizaciones de las anteriores.

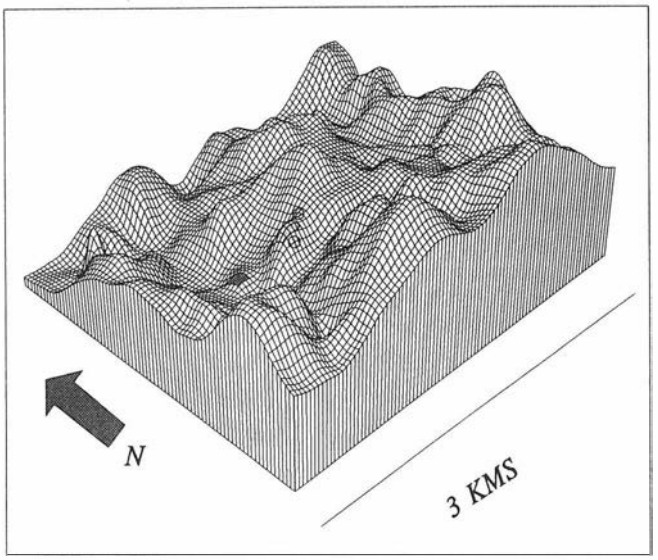


Fig. 5. Vista del poblado del Castañuelo (arriba) con la situación de sus dos grupos de cistas (en círculo) y el yacimiento de El Santuario (abajo).

Finalmente, un *cuarto patrón* lo constituyen aquellas cistas aisladas y agrupaciones de cistas que no se encuentran próximas a ningún asentamiento conocido. Estos enterramientos se sitúan a escasa distancia de la Ribera, y podrían haber estado relacionados con asentamientos estacionales o campamentos que no han dejado trazas arqueológicas.

En conjunto, el patrón regional de poblamiento emergente de estas prospecciones se caracteriza por su naturaleza dispersa, de forma que la implantación humana en la sierra durante el II milenio a. C. se revela por el momento bastante escasa. La pobreza de recursos agrícolas (la extrema acidez del terreno y el predominio de terrenos pizarrosos) así como la acusada topografía actúan severamente como precondiciones naturales en la relación dialéctica grupo-medio.

II. Análisis de datos

Al segundo apartado dentro de las actividades realizadas en la campaña de 1991 viene constituido por el estudio del registro acumulado tras dos campañas de excavaciones en el asentamiento de El Trastejón.

En *primer lugar*, el estudio de muestras polínicas procedentes de la terraza inferior ha permitido una primera aproximación al paleoambiente vegetal y climático de la Prehistoria de la Sierra de Huelva. El cuadro vegetal aparece ampliamente dominado por especies no arbóreas (constituyen en torno al 75% de los granos identificados) entre las que destacan particularmente las asteráceas (sobre el 60%) y las ericáceas (en torno al 10%), cuyos frutos son comestibles y cuya madera constituye un buen combustible; entre los taxones no arbóreos minoritarios destaca particularmene el bajo porcentaje alcanzado por las gramíneas, que no sobrepasan el 1%, y entre las cuales no se ha detectado además ningún caso del grupo "Cerealia" o cultivados. Respecto a los taxones arbóreos, el Quercus, de tipo perenne o caduco, aparece como predominante (sobre el 15% del total), mientras que otras especies como el olivo, el álamo o el fresno apenas están representadas.

En *segundo lugar*, los resultados de los análisis metalúrgicos, polínicos, carpológicos y edafológicos realizados, así como el examen de las distribuciones de artefactos diversos en ambas terrazas ha permitido avanzar una interpretación de las terrazas del asentamiento de El Trastejón durante el medio milenio aproximado en que transcurre su ocupación, superando así las dificultades que la interpretación funcional de las complejas estructuras murarias en el área excavada disponible presentaba incialmente, sobre todo en la terraza superior.

Básicamente, en una primera etapa de ocupación que por las dos fechas de C-14 se puede hacer coincidir con la segunda mitad del segundo milenio, ambas terrazas eran empleadas como hábitat; los análisis polínicos realizados no ha deparado evidencia alguna de cultivos de cereales, leguminosas, hortalizas ni de especies arbóreas en el entorno inmediato de El Trastejón. Ello más bien que implicar la inexistencia absoluta de actividades productivas agrícolas parece apuntar a la baja intensidad y carácter subsistencial de las mismas. Los restos de trigo (Triticum aestivo-compactum y Triticum Durum), acompañados tan sólo por algunas semillas de cebada (Hordeum Sativum) y habas (Vicia Faba), resgistrados en la terraza inferior aparecen bastante limpios de paja y restos de maleza, lo cual sugiere que representan una muestra de granos almacenados o en proceso de cocinado. La explotación de recursos ganaderos y cinegéticos podría haber compensado la baja productividad de las actividades agrícolas, como en realidad ha ocurrido históricamente en los medios montañosos de las estribaciones occidentales de Sierra Morena, dada la baja productividad agrícola potencial del suelo, pero desafortunadamente no existen por el momento evidencias osteológicas contextualizadas arqueológicamente con que contrastar este extremo.

Por otra parte en esta primera etapa de ocupación, las actividades metalúrgicas registradas se caracterizan por un tipo de escoria muy imperfecto y por la producción de cobre arsenicado y no bronce auténtico. La distribución del utillaje cerámico en esta fase en ambas terrazas no es diferente en términos cuantitativos, lo cual se constituye en indicador del caracter común de la función dada a las mismas.

En una segunda etapa que puede transcurrir entre el cambio de milenio y la mitad del siglo IX a.C. se produce una transformación de la utilización de la terraza inferior. No existen muestras carpológicas para esta fase, pero las muestras polínicas siguen apuntando hacia la inexistencia de cultivos intensos en las proximidades del asentamiento. La terraza inferior se especializa como área de manipulación y transformación del mineral, a juzgar por los restos construcitvos de hornos (pellas de adobe, algunas con escorificaciones) y la abundancia de escorias asociadas estratigráficamente, mientras que la terraza superior mantiene su funcionalidad como hábitat. La distribución del utillaje cerámico en ambas terrazas evoluciona estadísticamente, manteniendo la superior las proporciones previamente conocidas mientras que en la inferior tales porporciones cambian.

En conjunto, y para toda la ocupación del sitio, el contenido medio en potasio de las muestras edafológicas recogidas en la terraza superior supone el doble del valor medio existente en las muestras de la terraza inferior, lo que se explica por una mayor intervención antrópica, sea a causa de la quema de vegetación (leña) sea por la presencia constante de humanos y/o animales. Similarmente, los contenidos en fósforo de las muestras edafológicas de la terraza superior *(Figura 6)* evidencian mayor actividad humana y animal en la terraza superior, con niveles que se aproximan a los clasificados como de suelos de corral.

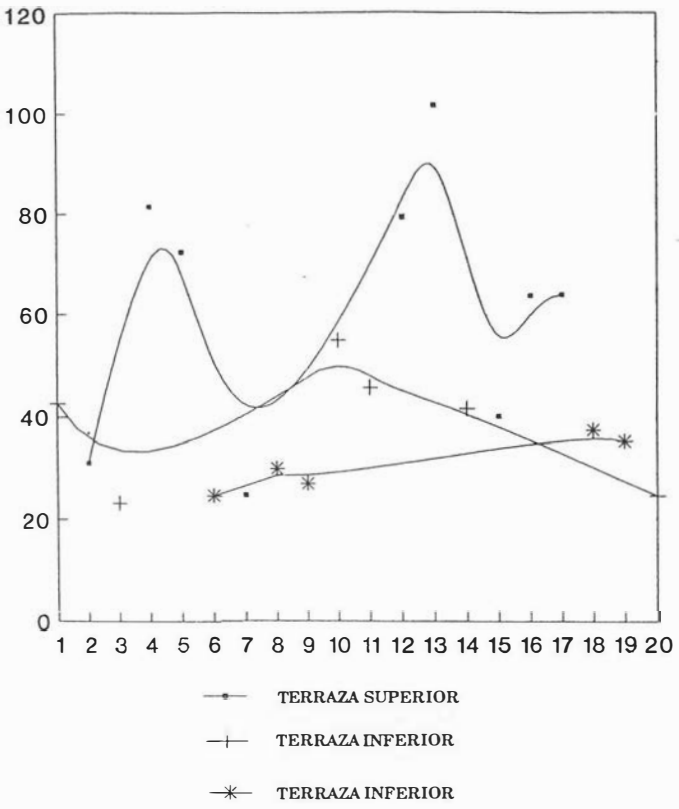


Fig. 6. Análisis edafológico: contenido de fósforo por terrazas.

III. Valoración

Esta campaña aporta evidencias de gran interés para la investigación de la economía de los grupos humanos que ocupaban la sierra de Huelva durante el II milenio a.C., y tanto para la investigación del complejo problema del surgimiento y evolución de las primeras sociedades no igualitarias en el Suroeste. La contrastación de la mayoría de los indicadores arqueológicos comunmente acetados como expresión de la existencia de relaciones sociales de desigualdad institucionalizadas en el marco de los medios montañosos que conciernen a los objetivos del proyecto parece ser negativa por el momento.

La información preliminar ofrecida por el registro de la sierra de Huelva sugiere que los procesos de intensificación de la producción agraria y metalúrgica que pueden conducir hacia

la ruptura de los patrones segmentarios de relaciones mediante la aparición de grupos de gestión especializada (inicialmente fomentados y aceptados por la comunidad) que progresivamente secuestran mediante la coerción sus funciones haciéndolas hereditarias y generando así la transición hacia el estado clasista, no son operativos durante el II milenio a.C.

Dentro de esta hipóteis interpretativa pueden ser insertadas varias evidencias: primero, la inexistencia de desigualdad en el patrón de distribuciones relativas de ajuares en aquellas necrópolis excavadas de forma sistemática, segundo la inexistencia de actividades productivas intensivas, sean agrarias, sean metalúrgicas, en El Trastejón, único poblado del II milenio a.C. de cuyo sistema de aprovechamiento de recursos tenemos datos, tercero, la ausencia hasta el momento de registro militar, sea a escala intergrupal (fortines) sea a escala intragrupal (distribución de armamento y otros símbolos de estátus en unas necrópolis de cualquier forma extremadamente pobres) y por tanto de actividades coercitivas y, cuarto, la bajísima densidad del poblamiento, que no sugiere la existencia de tensiones territoriales de competencia por los recursos.

Nuevas campañas de recogida y análisis de datos permitirán la validación o refutación de esta hipótesis explicativa de la tendencia aparente en los datos, contrastando su validez en la construcción de una teoría de los procesos de transición hacia la complejidad social, sean endógenos (de intensificación productiva agraria o metalurgia) sean exógenos (de aculturación o conquista) válida para el S.O. peninsular. Cualquier generalización teórica al respecto habrá de hacerse creible sólo desde la conformidad con el registro empírico arqueológico del II milenio a.C. en las vastas zonas montañosas del S.O. peninsular.

Sevilla, Abril 1993

Bibliografía

AMO, M. del, 1975: "Enterramientos en cista de la rpovincia de Huelva". EN ALMAGRO, M. (ed.): *Huelva: Prehistoria y Antigüedad.* Madrid, Editora Nacional.

HURTADO, V., 1990: "Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Primera campaña, 1988. "*Anuario arqueológico de Andalucía/1988.* Sevilla. Junta de Andalucía.

1991: "El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la campaña de 1989". *Anuario arqueológico de Andalucía/1989.* Sevilla. Junta de Andalucía.

1993: "Informe de la segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva), 1990". *Anuario arqueológico de Andalucía/1990.* Sevilla. Junta de Andalucía.

PEREZ, J.A., 1987: *Carta arqueológica de los Picos de Aroche.* Huelva.

1990a: *Castañuelo. poblado de la Baeturia Céltica.*Cuaderno temático del Museo de Huelva nº 1. Huelva.

1990b: "Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva). "*Anuario arqueológico de Andalucía/1987.* Sevilla. Junta de Andalucía.

VARGAS, M.A., 1986: *Carta arqueológica de los término municpales de Almadén de la Plata y Real de la Jara.* Sevilla. Tesis de Licenciatura inédita.

ODIEL. 3000-1000 A. N. E. UN MODELO DE ANALISIS HISTORICO PARA LA CONTRASTACION DEL PROCESO DE JERARQUIZACION SOCIAL

F. NOCETE
A. ORIHUELA
M. PEÑA

INTRODUCCION

Es significativo el "Caso Huelva" para valorar la investigación sobre el Tercer y Segundo milenio a.n.e., ya que sirvió como punto de referencia obligado para la investigación de esta temática hasta los años setenta, para más tarde, en la década de los ochenta, caer en el olvido.

El hecho no fue más que la consecuencia del enfrentamiento de dos modelos de Arqueología y, como no, de la concetualización y análisis de una disciplina que pasó a convertirse, de una técnica normativa de identificación cultural, en un intento científico para la reconstrucción procesual de la Historia.

Ante un dominio absoluto de un conepto normativo de la cultura, guiado por un empirismo de corte decimonónico donde el mecanismo heurístico estaba presidido por los "paralelos", los inventarios relativamente sistematizados de conjuntos descontextualizados, de lo que posteriormente se denominaría "cultura material", venían a considerarse como los puntos de partida para una arqueografía descriptiva de supuestas culturas definidas en el tiempo y en el espacio. Por ello, la coincidencia en Huelva de dos grandes colecciones de material arqueológico la convertirían en un punto de referencia obligado para el conocimiento y explicación del área más occidental del Sur de Andalucía. Nos referimos a la publicación del corpus sobre megalistísmo de C. Cerdán G. y V. Leisner en 1952 y el corpus de las denominadas Cistas del S.W. publicadas por M. del Amo en 1975.

En el seno del propio empirismo se transformó el concepto arqueográfico mediante las sistematizaciones secuenciadas, datadas y portadoras de una información reconstructiva de las condiciones medioambientales y las actividades económicas articuladas en torno al registro de la cultura normatizada. A fines de los años setenta, la publicación del yacimiento de Montefrío por la Universidad de Granada (Arribas y Molina 1979, 1980), generó una ruptura insalvable en el seno del empirismo arqueológico, que comenzó a deslindar las tradiciones investigadoras de Andalucía Oriental y Occidental. En el seno de esta última, la investigación centrada en Huelva se convierte en un prototipo de arqueología anclada en el empirísmo presistemático, rememorado conjuntos de materiales descontextualizados, con la ausencia de fijaciones cronológicas y, en definitiva, con una anacrónica reproducción de los modelos difusionistas en la explicación cultural.

En la década de los ochenta son contadas y excepcionales las excavaciones que han intentado superar ese atraso, pues aún no se han planteado proyectos sistemáticos de investigación en esta temática. Observemos que sólo dos secuencias estratigráficas han sido publicadas (Martín de la Cruz 1885, 1986; Piñón 1989).

La singularidad y escasa representatividad de estos registros, a efectos cronológicos y espaciales, en el territorio del S.W., difícilmente nos permite articular una sistematización general, desde la óptica empirísta, y mucho menos cuando, para explicar y contextualizar estos hallazgos, nuevamente se recurre al argumento de los "paralelos", con referencias espacialmente distantes, sobre problemáticas no definidas ni conocidas y, por supuesto, sobre registros en sí mismos no sistematizados. Es el caso del entronque arqueográfico de las secuencias onubenses con el Valle del Gudalquivir desde los yacimientos de Campo Real o Valencina de la Concepción, o el entroque arqueográfico con la vecina Portugal: Horizontes Comporta, Ferradeira y Atalaia.

La consecuencia de esta dinámica generó grandes conflictos y prolemas a los propios investigadores del S.W. andaluz cuando intentaron sistematizar estos dos milenios (Piñón 1986; Cabrero 1988). En primer lugar, el Segundo Milenio, o la "Edad del Bronce" en un sentido arqueográfico, se elude en la sistematización. Esta se centra en el Tercer Milenio a. n. e., simpre al amparo del mayor volumen de material registrado: el "Megalitísmo", intentando ordenar las tipologías descontextualizadas de contenedores y contenidos, trasladando esquemas interpretativos provenientes de otras áreas del sur peninsular donde el "problema" parecía estar, aparentemente, resuelto. En algunos de los casos se elude el problema de fondo: la cualidad del registro y su descontextualizada naturaleza (Piñón 1986), forzando la sistematización reconstructiva, abogando por una ordenación del registro (Cabrero 1988).

Las últimas excavaciones y registros arqueológicos continúan sin abordar el problema de fondo: la definición teórica del proceso Histórico a contrastar y la planificación de un proyecto de investigación coherente para analizarlo. Así, los nuevos registros se centran en excavaciones puntuales de nuevos contenedores funerarios, guiadas por planteamientos de urgencia y recuperación patrimonial que camuflan una investigación que nuevamente cae, en sus explicaciones, sobre el fácil recurso de los "paralelos" y la traslación, a tan singulares registros, de planteamientos explicativos mimetizados de otros ámbitos geográficos.

Un caso espeical, y así merece ser tratado, fue el proyecto dirigido por A. Blanco y B. Rothenberg sobre la metalurgia antigua onubense (1981). Desgraciadamente hoy sin continuidad, fue el primer proyecto que intentó sistematizar, desde el registro arqueológico, un problema histórico: el origen de la metalurgia. A "lo Renfrew", y en España, se intentó registrar y demostrar la autonomía cultural de Occidente desde la posibilidad de un origen autóctono de la metalurgia a partir de unas prospecciones que pudieron haberse convertido en el primer proyecto reconstructivo de los procesos de captación de recursos minerales. De todas formas, es interesante que señalemos cómo los procesos de trabajo minero sirvieron como eje central del registro de prospección y no los viejos modelos de localización de sitios en el mapa.

En una línea similar debemos atender la publicación de E. Vallesí et alii (1988) sobre la presencia de una serie de "talleres líticos" en las tierras onubenses. No contenidos en un proyecto sistemático de investigación, y al margen de la coheren-

cia en el uso del concepto "taller" aplicado a registros de superficie de sitios donde la piedra es un elemento más de una amplia gama de productos que determinan hábitat, pero en ningún caso lugares de división técnica y espacial del trabajo, sin embargo llaman la atención y definen que en el territorio onubense, aparte de sepultarse los hombres del Tercer y Segundo Milenio a.n.e., explotaban sus recursos y organizaban el territorio, aspecto tradicionalmente no cuestionado si atendemos a que en el registro arqueológico publicado de la Huelva que ejemplifica estos dos milenios, los asentamientos estudiados no superan el 1% de un volumen de sitios que sólo definen el comportamiento ideológico en el marco funerario: megalitos y cistas. En esa sesgada valoración de la cultura, centrada tradicionalmente en el estudio normativo y descontextualizado de una de sus partes (la muerte= monumentalidad), se ha pretendido reconstruir, de ahí el fracaso, la historia de los vivos.

Interpretaciones ininterpretables

Si dificilmente puede sistematizarse el descontextualizado registro arqueológico, mucho más difícil se planteaba todo intento de sistematización histórica, en la medida que el apoyo empírico no permite consideración alguna. Sin embargo, ello no fue óbice para que los investigadores del S.W. así lo hicieran.

En todos los intentos encontramos un denominador común: la confusión de los objetivos históricos, que debían presidir los modelos de investigación, con los objetivos y discusiones técnicas de una arqueografía empista. Problemas meta-técnicos, pues no merecen el calificativo de metodológicos, centraron el ésteril esfuerzo de la discusión y preocupación científica, desde un registro que no permite tal debate, reservando los últimos renglones de las obras publicadas a la interpretación histórica, en reducidísimos apartados denominados "conclusiones".

Así, los mejores esfuerzos insistían en resolver y fijar estructuras cronológicas que, sin el apoyo de dataciones, intentaban ordenar estilísticamente los hallazgos descontextualizados, y en todos los casos, trasladando los modelos de sistematización, siempre basados en la analítica-analógica cerámica, desde otras áreas del Sur peninsular donde una tradición arqueológica más consolidada garantizase cierto grado de verosimilitud. Por tanto, en forzadísimas ordenaciones materiales, se pretendió que el S.E. explicase el S.E. (Cerdán y Leisner 1952, Schubart 1971, Amo 1975, etc...) o se buscó el apoyo de la vecina Portugal, llenando las publicaciones de paralelos y referencias bibliográficas a yacimientos y "horizontes", cuyo único rango de valor es que se fijaron con anterioridad, pues esos pretendidos puntos de referencia también adolecían de similares problemas. En el peor de los casos, el Oriente de Europa se perfiló como modelo explicativo (Garrido y Orta 1967; Garrido 1971).

En el análisis de los conjuntos descontextualizados de Huelva, las diferencias observadas se utilizaron tanto como criterios cronológicos, como étnicos o raciales, en función del interés de las preguntas a resolver y en función de las modas y cambios a los que el discurso difusionista fue derivando. De hecho, aún hoy seguimos sin saber a que obedecen esas diferencias y sus significados sincrónicos y diacrónicos.

El difusionismo, con focos de origen más o menos alejados, poblacionales o culturales, vía invasión o contacto comercial, siempre ha sido el mecanismo explicativo de la problemática, primero desde Oriente (Cerdán y Leisner 1952) y después cultural y comercial (Schubart 1971, Blanco y Rothenberg 1981), en la línea del reciclaje progresivo de la idea de difusión, salvo excepciones anacrónicas (Garrido y Orta 1967; Garrido 1971) para, tras la crísis del difusionismo oriental, culminar en la búsqueda de nuevos focos foráneos de explicación al desarrollo cultural. Las últimas propuestas apuntan a orígenes africanos y atlánticos (Piñón 1986).

En esta dinámica, las diferencias formales observadas en un tradicional registro sesgado, adscrito a necrópolis, descontextualizado y sin fijación cronológica precisa; serían identificadas normativamente como el contacto "colonizador versus colonizado", en función de la complejidad formal de los contenedores y la "singularidad= riqueza" de los contenidos. Así, la explicación de la presencia Tholos/Dólmen, aun sin fijar su definición temporal, contextual, funcional, etc..., ha sido tradicionalmente expresada como el reflejo de los portadores de nuevas culturas (colonos) frente a la asimilación cultural de los indígenas (colonizados) (Cerdán y Leisner 1952; Garrido 1971; Shubart 1971; Blanco y Rothenberg 1981; Piñón 1986; etc.), en algunos casos cargando a las diferencias formales observadas de cotenidos "culturales= étnicos" (Cerdán y Leisner 1952) incluso componentes raciales (Garrida 1971), en un desajuste entre las imposiciones explicativas de moda y un registro arqueológico que no permitía una ordenación temporal, y mucho menos cultural o racial, de los hallazgos.

En la aplicación de estas contraproducentes interpretaciones, se intentó dotar a las diferencias observadas de contenidos socioeconómicos, siendo modelos decimonónicos los trasplantados para explicar unas diferencias meramente formales. Así, "riqueza versus pobreza= agricultores versus pastores" se generalizó en la explicación del problema "Tholos versus Dólmen", en ridículas explicaciones sin base empírica que las sustentase, pues recordemos que en ningún momento se analizaron los poblados de una Huelva que más parecía un cementerio que un espacio habitado, y en ningún momento se contrastaron estos intentos explicativos con reconstrucciones económicas derivadas del registro arqueológico.

Estas interpretaciones ideales de corte decimonónico y al gusto de una erudición precientífica, sólo sufren un aparente cambio en la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando F. Piñon (1986) intenta trasladar, a tan desastroso registro arqueológico sin posibilidad reconstructiva, las ideas de la Antropología Funcionalista que entró en la arqueología española de la mano de la lectura de los textos "New Archaology" que, para algunos investigadores españoles, convirtió en obligación hablar de clanes, jerarquías, jefaturas, etc.

Así, este autor, desde una simple identificación de riqueza= número de vasos cerámicos registrados en las tumbas, llega a definir el tradicional dualismo Tholos versus Dólmen como la manifestación de clanes Simples o Complejos, a pesar de que los sepultados nunca fueron analizados. Para F. Piñon, la dimensión organizativa del poblamiento inhumado en las necrópolis megalíticas en ningún caso podía identificarse como un modelo social jerarquizado, ya que diferencia la aparente jerarquización ritual de una posible jerarquización social, como si la esfera ideológica de una sociedad transcurriese de forma independiente a la organización de ésta, considerando que aquello que manifestaba el registro era una "organización autónoma y conjunta del espacio funerario, tanto en la necrópolis como en el propio monumento" (1986). No obstante, en sus últimas explicaciones (1987), y al investigar las fases arqueográfico-constructivas del Cabezo de los Vientos, con la aparición de un recinto fortificado en la segunda de ellas, considera este fenómeno como consecuen-

cia de una evolución en la complejidad social. Nuevamente economía y sociedad eran divorciadas. En esta confusión, y tras reconocer que sólo una pequeña parte de la población del Cabezo de los Vientos pudo ser enterrada en las "ricas" tumbas, considera el hecho como un nuevo problema ritual en una sociedad que, aún con diferencias entre sus miembros, no podía considerarse como jerarquizada. Sin embargo, un año más tarde, la misma documentación se usa para definir la existencia de jerarquización social (Piñon 1989: 127).

En estas páginas no pretendemos juzgar, analizar o reelaborar las interpretaciones comentadas, tan sólo llamar la atención sobre el hecho de que unas y otras son gratuítas, en la medida que el registro arqueológico disponible no puede responder a estas preguntas, y no sólo por su cantidad, sino fundamentalmente por su cualidad, ya que éste nunca se codificó y registró para resolverlas, perfilándose los modelos interpretativos como calzos forzados para conducir a una arqueografía, cuyo único enlace con la Historia y su reconstrucción fue el trasplante de modelos antropológicos al gusto y moda de cada época, sobre un registro arqueológico recuperado para analizar una problemática bien diferente: una valoración sesgada de la cultura, normatizada, cuando no para saciar la curiosidad de sus expoliadores, pues no olvidemos que la mayor parte del amterial arqueológico con el que la investigación sobre el S.W. ha trabajado proviene del expolio, armarios de coleccionistas o vitrinas de museo.

LA NECESIDAD DE UN PROYECTO CIENTIFICO DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA SOBRE EL TERCER Y SEGUNDO MILENIO A.N.E. EN EL S.W. DE ANDALUCIA

Hoy, cuando se defiende un concepto integrado de la cultura, cuando se persigue desde una arqueología científica la reconstrucción del pasado como un Proceso, el Tercer y Segundo Milenio a.n.e. parece definirse como una unidad histórica donde, tras la consolidación de las bases de la economía de producción, se genera un proceso de jerarquización social. A tal efecto, la construcción de modelos contrastables de carácter regional se define como una necesidad científica para el desarrollo de la investigación del Proceso de la Historia de la Humanidad.

En el espacio que actualmente comprende la provincia de Huelva se perfila la necesidad perentoria de tal construcción, no sólo por contar con una propuesta más que incluir a los programas ya en curso en el área Sureste-andaluza o el Valle Alto del Guadalquivir, sino porque en este espacio se define la posibilidad de crear un modelo altamente singular, en la medida que los ricos afloramientos metalíferos del S.W. tuvieron una repercusión importantísima para el desarrollo de toda la historia del Sur peninsular. Es más, la importancia de este sector económico nos puede aproximar a la definición teórica de los cambios que en la organización de las sociedades de tradición segmentaria supuso un desajuste de las fuerzas productivas acompañado de una división técnica y social del trabajo que, para algunos investigadores se considera como uno de los mecanismos rupturistas del dominio de las sociedades no clasistas hacia la creación del origen y desarrollo de las sociedades de clase.

Por tanto es estéril y baladí todo intento de revisión o interpretación que pueda tener una validez contrastable o, al menos, cierto grado de verosimilitud. No sólo necesitamos nuevas preguntas, sino que estas, a su vez, deberán estar acompañadas de nuevos registros incluidos en el diseño de nuevos niveles de información.

Con todo, es exigible la formulación de un nuevo proyecto de investigación cuyo objetivo sea histórica.

DELIMITACION ESPACIO-TEMPORAL

La Historia, entendida como Proceso, no es susceptible de ruptura alguna más que en el mero campo metodológico de su análisis. La determinación de los tiempos históricos ha de surgir del debate dialéctico interno en la conceptualización dinámica de las formaciones sociales mediante modelos explicativos. En ello, el Tercer y Segundo Milenio a.n.e. cada vez, con más insistencia, parece definirse como un tiempo histórico explicable en sí mismo, en la medida en que en él se desarrolla un cambio social de profundas consecuencias para el futuro de la humanidad: el Proceso de Jerarquización Social.

En el S.W. estos dos milenios presentan un especial interés si consideramos que son el precedente y la etapa formativa del estado desarrollado en el Primer Milenio y que conocemos como Tartessos. La explicación de este último, por tanto, hace necesario que se contemple una investigación sistemática del proceso de su formación.

Sería un acto presentista fijar el espacio analítico en arqueología como coincidente con la dimensión espacial que los pueblos del pasado tenían de su territorio. Este, sin embargo, ha de ser definido, ya que en última intancia sólo en él encontramos la unidad explicativa que el registro arqueológico proporciona (Ruiz et alii 1986).

Si el principal objetivo para dimensionar diacrónicamente la Historia es la fijación espacial de ésta, debemos intentar que la definición en nuestros proyectos de investigación atienda a la reconstrucción de las unidades territoriales que diacrónicamente la explican. Es por ello que, ante la necesidad que la actual legislación vigente sobre Investigación Arqueológica en la Comunidad Autónoma de Andalucía propone para la definición del ámbito espacial de estos trabajos, hagamos coincidir una demarcación que posibilite la reconstrucción de las unidades territoriales del pasado. Por ello, la definición espacial de la investigación debe ser lo suficientemente amplia para abarcar los territorios del pasado. Por ello, la defincilón espacial de la investigación debe ser lo suficientemente amplia para abarcar los territorios del pasado, pero a la vez lo suficientemente precisa para abordarlos. Por ello desechamos la fijación territorial de nuestro trabajo a entornos relativamente próximos a asentamientos, dado que estos no existieron aislados en el tiempo y el espacio. También rehuimos una delimitación basada en unidades de paisaje o nichos ecológicos cerrados, en la medida que las explicaciones que de ahí pueden derivarse generan obligadas determinaciones ecológicas al reducir la conducta humana a la articulación hombre/medio bajo constantes adaptativas. Estos modelos, de amplia tradición en el herencia funcionalista de la New Archaeology, y anacrónicamente "de moda" en la investigación andaluza, vienen siendo criticadas y desechadas por el reduccionismo latente en su explicación de la cultura (Nocete 1989), quedando ésta determinada, en última instancia, por mecanismos de ventajas adaptativas.

Desconocemos cómo en el Tercer y Segundo Milenio a.n.e. se estructuran diacrónicamente las diferentes ideas de territorialidad pero, en todo caso, las formacines sociales que ocuparon tanto la Campiña como el Andévalo no pudieron vivir de espaldas entre sí por la complementariedad de sus recursos, principalmente en el caso de la metalurgia, pués requiere una especialización que ha de ser sustentada con un importe excedente agrario y, máxime, cuando las encuentran en los productos metálicos una base de expresión de rangos y poder.

Pero observar la articulación diacrónica de cada sincronía sólo puede ser el resultado final de un proyecto de investigación. Por ello, es necesario que eludamos explicaciones reduc-

cionistas y proyectemos una dimensión espacial a la investigación que permita contrastar la articulación de los hombres en cada uno y todos los paisajes, si queremos que nuestras explicaciones eviten el determinismo ecológico de las ya, en crisis, teorías del funcionalismo reciclado anglosajón.

Por ello es que, frente a la estructura E.-W. de las unidades del paisaje onubense, proponemos una delimitación Norte-Sur que nos permita analizar los proceso ocupaciones del litoral, Campiña, Andévalo y Sierra (fig. 1) a fin de explicar su conexión y articulación, a la búsqueda de las relaciones hombre/hombre que han de ser dominantes en la explicación hombre/medio. En esta definición territorial, la Cuenca del Río Odiel sirve como armazón del eje espacial de constrastación ocupacional, dando nombre, también, a nuestro proyecto de investigación.

PLANIFICACION Y OTROS FACTORES: OBJETIVOS Y DESARROLLO DEL TRABAJO A CORTO, MEDIO Y LARGO PLAZO

En un proyecto que haga a la Historia protagonista de la creación de un modelo contrastable y explicativo del poblamiento del S.W., la metodología a tal fin no puede más que estar guiada por un enfoque materialista y dialéctico, explicativo de las formaciones sociales desde la reconstrucción de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Desde estos objetivos generales, la contrastación en Huelva de la metalurgia y su origen, así como la consolidación de una economía agraria con excedentes, debe ser el doble polo interpretativo, para explicar la ruptura de las soeidades segmentarias en el Tercer Milenio a.n.e. Su comprensión, definición, explicación y análisis, en aras a la construcción de un modelo contrastable, son sin duda nuestros objetivos generales, aunque para llegar a ellos, y dado el actual nivel de información al respecto, se perfilen unos objetivos instrumentales previos y necesarios. Este es el caso de la definición y significado del registro arqueológico para reconstruir la dimensión diacrónica y sincrónica del territorio como unidad explicativa en arqueología. Junto a ello, la fijación del tiempo histórico legible en el registro ha de articularse dialécticamente a tal fin.

El discurso dialéctico que debe generarse entre "lo empírico" y la "teoría", donde las primeras preguntas deben ser contrastadas arqueológicamente, para después ser reelaboradas desde la teoría y engendrar nuevas necesidades empíricas a definir y ejecutar, podemos trasladarlo, a su vez, a una doble articulación entre prospección sistemática y excavación.

El primer objetivo de carácter intrumental es la definición atemporal (entiendase siempre en el Tercer y Segundo milenio a.n.e.) de los patrones y modelos de apropiación, control y explotación del territorio que, valorados a nivel probabilístico (véase el modelo fijado en el Valle Alto del Guadalquivir, Nocete 1989), generen instrumentos coherentes para ordenar, explicar y significar la naturaleza del registro arqueológico. Estos, a su vez, deben contrastarse con la intervención económica desde la valoración de los análisis de captación de recursos.

Tras ello, y la fijación de los patrones de asentamiento y ocupación del territorio analizados en una sistemática prospección del mismo, debemos entrar en una segunda fase que construya y temporalice los modelos, es decir: la fijación diacrónica de la conducta humana. En este nivel, la excavación sistemática sobre sitios significativos en las distintas unidades de poblamiento que defina la primera prospección, debe convertirse en la herramienta de fijación del tiempo desde la propia analítica del registro arqueológico, con la construcción de bases empíricas.

FIG. 1. Marco especial de actuación del PROYECTO ODIEL en la Provincia de Huelva, incluyendo la ubicación del Valle del Pozuelo.

Tras la creación de estas herramientas debemos volver de nuevo a la prospección y su analítica, ahora desde el punto de vista del análisis territorial, ordenando las sincronías, construyendo los territorios, explicando las relaciones hombre-medio y fijando las relaciones hombre-hombre. Ello nos permitirá una nueva reflexión teórica sobre el poblamiento y nuevos problemas a resolver en el registro arqueológico como los de funcionalidades específicas de sitios, circulación de productos, fijaciones antropológicas y determinación de modelos de organización social. Aquí, nuevamente ha de contemplarse la excavación, ahora sistemática, extensiva, reconstructora de lugares de actividad y procesos de trabajo, de circulación de productos y acceso a los mismos.

Será trás este nivel cuando podamos retomar la documentación arqueológica ahora existente y abordar su problamática, para culminar con la creación del pretendido modelo histórico contrastable del "caso S.W.".

OBJETIVOS SOCIALES Y PATRIMONIALES

Es labor de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía la conservación, tutela, gestión y difusión del Patrimonio Histórico Arqueológico, pero también lo es articular una investigación científica y coherente del mismo que genere una puesta en valor histórico de sus monumentos, tendente a la comprensión del proceso que los generó. Esta utilidad social debe hacer que la actitud meramente comtemplativa a la que en muchos casos están sujetos los monumentos, se convierta en una actitud activa de transforación social.

A los investigadores, por tanto, se les debe exigir que creen modelos contrastables sobre la historia que generó la construcción de los monumentos, desde una preocupación social y desde un método científico. Por ello, no sólo basta con que el objetivo patrimonial de la invetigación arqueológica se ciña a presentar catálogos cada vez más voluminosos y con una mejor descripción del patrimonio, sino que además deben de contextualizarlos históricamente para una útil difusión y para que la administración y la sociedad reconduzcan su tutela e interés de lo documental a lo histórico.

Primera actuación: Prospección Arqueológica en el Valle del Pozuelo, Zalemea (Huelva), 1991.

Durante el Otoño de 1991, y con una subvención de 300.000 pesetas a cargo de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se inició la actuación de campo del Proyecto Odiel, con la prospección arqueológica en el Valle del Pozuelo, Zalamea (Huelva) (fig. 1).

La coincidencia en la elección del primer espacio de constrastación con el Valle del Pozuelo no fue, en ningún caso, gratuita, toda vez que éste se presentaba desde la bibliografía arqueológica como la unidad territorial de mejor registro, mayor frecuencia de sitios arqueológicos, mayor número de intervenciones de excavación y base empírica para las intepretaciones del poblamiento que, asociado a las manifestaciones dolménicas, ejemplificaba la variante indígena del desarrollo cultural del Tercer Milenio a.n.e.

Esta situación nos ofrecía un laboratorio ideal para constrastar:

1–La significación y valor de muestreo del registro arqueológico para la casuística mejor conocida y que había soportado más intervenciones de registro.

2–Los paradigmas interpretativos que vinculaban a estas poblaciones de constructores de dólmenes con una economía de pastoreo nómada, desde valoraciones presentistas del uso actual de los recuros y desde las necesidades de una interpretación difusio-maniqueo-marginalista.

3–El debate, tantas veces abierto y cerrado (véase bibliografía y páginas anteriores) de la vinculación metalúrgica de estas poblaciones, sujeto a cambios radicales de interpretación a la luz de cada aportación empírica.

4–Una primera aproximación, desde la territorialidad, al desarrollo histórico de las formaciones sociales que, durante el Tecer y Segundo Milenios a.n.e., se desarrollaron en el Andévalo onubense.

Una prospección sistemática e intensiva de distintas zonas del Valle (fig. 2 y 3) que tomaron como centro los sitios arqueológicos, así como la conexión de las distintas fromas del relieve y distribución de recursos, nos permitió incrementar sustancialmente el registro de los sitios arqueológicos. Así, de un total de 10 sitios conocidos (nueve dólmenes y un sitio de laboreo minero), la prospección deparo un total de 11 nuevos sitios. Este incremento del 101% no solo significó que en el mejor de los casos conocidos de la prehistoria de Huelva se había estado trabajando con uni nivel inferior al 50% del registro posible, sino que, además, el registro sobre el cual se habían basado las interpretaciones anteriores cualitativamente presentaba una reducida dimensión de estas sociedades, al centrarse, casi exclusivamente, en contenedores funerarios.

Con los nuevos resultados, tres aspectos destacarían por su importancia:

El primero de ellos fue la presencia de un Tholos, contenedor funerario que nos llamaba la anteción sobre la fragilidad de las pretendidas zonificaciones culturales "Dolem versus Tholos", que tan alegremente se habían fijado. Su presencia en la zona de pretendido dominio cultural de los constructores de dólmenes, nos consignaba que el problema de la relación de estas diferentes manifestaciones funerarias debía alejarse de explicaciones difusionistas o de contactos culturales, y ser replanteada desde la dinámica interna de las comunidades en esferas cronosociales, reivindicado, así, nuevos registros más capaces.

El segundo aspecto lo determinó la presencia de dos nuevos sitios de laboreo minero prehistóricos (fig. 4) factor que unido a la presencia de productos metálicos en algunos dólmenes, nos permite reabrir el debate sobre la metalurgia en

FIG. 3. Valle del Pozuelo. Distribución espacial de dólmenes

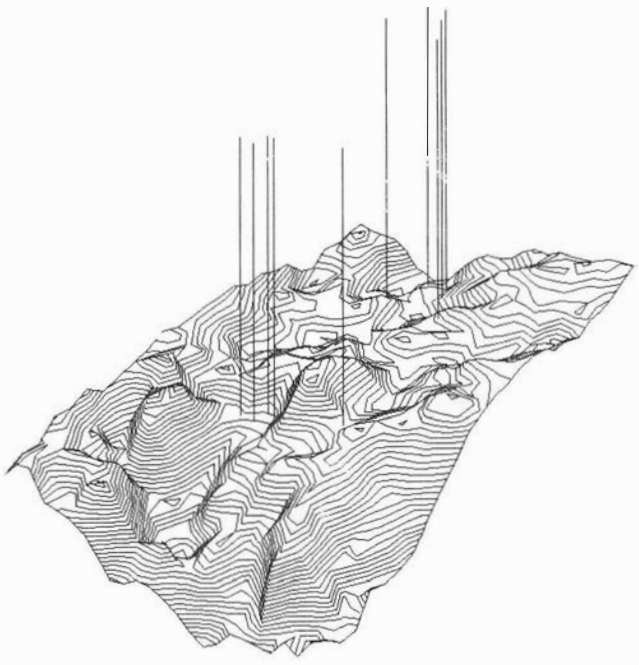
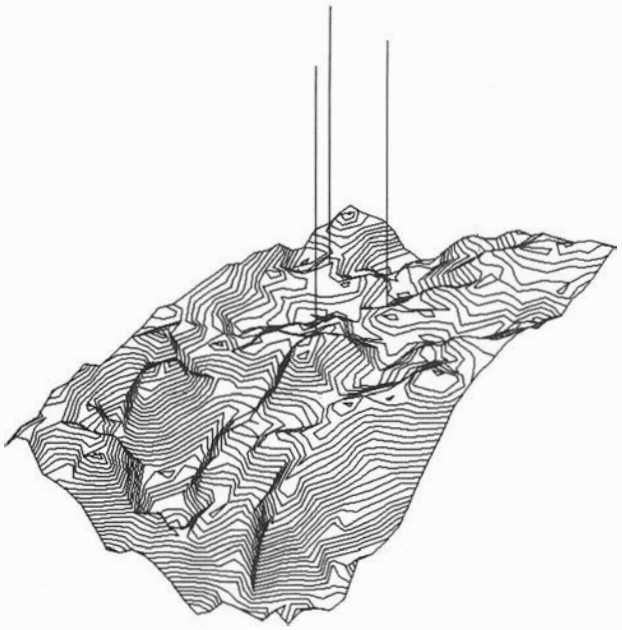


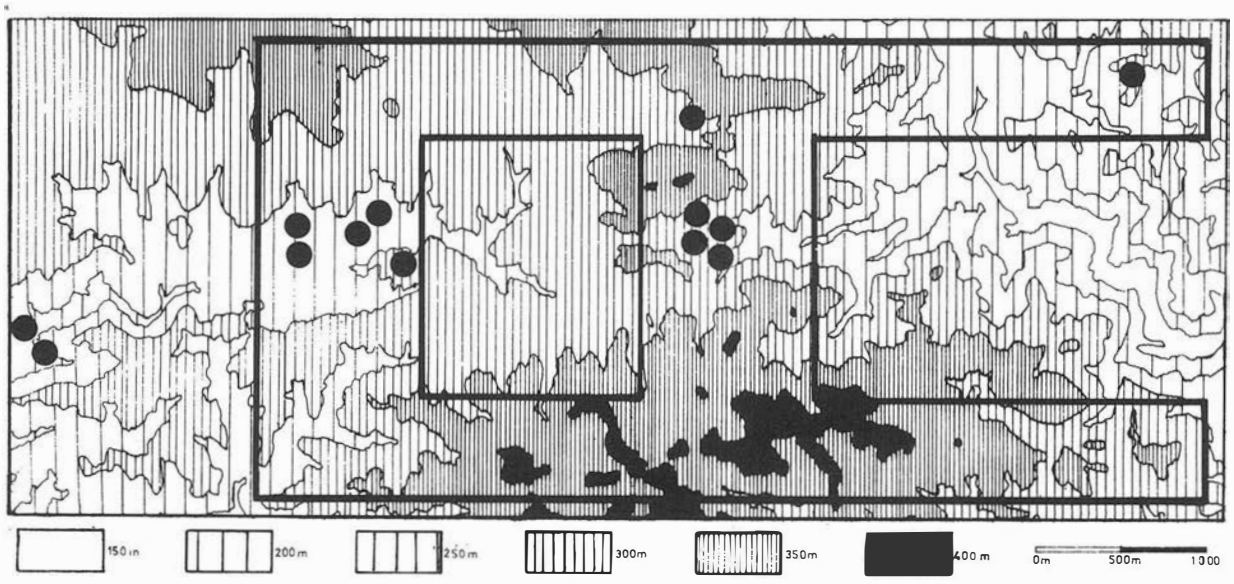
FIG. 4. Valle del Pozuelo. Distribución espacial de labores mineras prehistóricas.



el Tercer Milenio a.n.e., dado que los resultados de documentación en Chinflón responden a un caso particlar de estas explotaciones metalúrgicas del Valle del Pozuelo, pero en ningún caso a su totalidad. El problema de la adscripción metalúrgica de las sociedades constructoras de dólmenes hubiese sido empíricamente mejor resuelto desde el análisis metalogénico de los objetos que encontramos en los dólmenes, desde una prospección más rigurosa del territorio y desde la excavación sistemática de los asentamientos, dado que el desarrollo de la minería en estas fechas ha de entenderse como un sector económico no tan especializado como ocurrirá en el Segundo Milenio, y articulado a una base de producción subsistencial dominante, toda vez que la metalurgia no supone el motor de la complejidad social, sino su reflejo.

El tercer aspecto lo determinó la presencia de 8 sitios arqueológicos (fig. 5 y 6) donde la asociación de residuos de medios de producción de soportes líticos y cerámicos, asi como restos de materiales de construcción, nos permite establecer dos categorías de análisis: asentamientos permanentes (asociación de medios de producción, consumo y almacenaje junto a materiales de construcción) y sitios de producción (medios de producción de soportes líticos) agraria y minera. La distribución de estos sitios sobre los fondos de valle, donde la formación de Luvisoles Crómicos, Cambisoles Eútricos-Arenosoles Cámbricos y Arenosoles Albicos-Regosoles Eútricos, determinan esa composición de suelos rojizos denominados como "Tierra de Barros" (Tarín 1886) que han sido el soporte de una agricultura subsistencial y aporte de materiales para la construcción de tapiales y cerámicas, hoy cubiertos por las repoblaciones forestales y sujetos al abandono productivo que determina una economía de mercado y que confundió a los arqueólogos en su análisis presentista sobre el uso del suelo, reabría el debate. En nuestro caso no se trata solo de una valoración de probabilidad de uso, dado que la distribución de asentamientos y lugares de trabajo en ellos determina su uso en el tiempo histórico que pretendemos abordar.

FIG. 2. Valle del Pozuelo. Delimitación de las zonas de prospección sistemática-intensiva sobre la distribución de dólmenes.



Somos conscientes del carácter provisional que determinan registros de superficie como el definido en esta prospección inicial del Valle del Pozuelo, y por lo tanto no pretendemos explicar, sino mostrar las contradiciones que las interpretaciones anteriores, desde un registro más exaustivo, poner en cuarentena dichas explicaciones y construir hipótesis más fiables desde las que formular preguntas más eficaces y científicamente más coherentes que trasladar a nuevas zonas de contrastación, así como a registros de excavación reconstructivo-contrastativos para crear modelos de explicación histórica.

Sin embargo, el mayor interés de esa primera prospección desarrollada desde el Proyecto Odiel no reside en la fijación empírica de la fragilidad o incongruencia de las explicaciones anteriores, sino fundametalmente en las perspectivas teóricas que abre una valoración de la elección de los lugares de asentamiento, de conductas productivas y de expresiones ideológicas interrelacionadas sincrónica y diacrónicamente.

A falta de un registro sistemático que desde la excavación nos permita la fijación de una diacronía precisa y significativa a nivel histórico, podemos intentar dicho análisis desde la contrastación del principio (Tercer Milenio a.n.e.) de la ocupación del Valle del Pozuelo por sociedades productoras como los constructories de dólmenes y el final de la ocupación prehistórica (Ultimo Cuarto del Segundo Milenio-Primer Cuarto del Primer milenio a.n.e.) que define el inédito sitio fortificado de Chinflón, el cual ha sido registrado en esta campaña (fig. 5 y 6).

En la contrastación de los dos polos históricos que se reflejan en los sitios arqueológicos podemos precisar, en una primera lectura, el desarrollo de dos procesos:

1–Nuclearización del poblamiento en el entorno de Los Rubios-Chinflón.

2–Reducción del número de asentamientos (5 a 1).

Ambos procesos podían ser facilmente abordados como la expresión de una intensificación en la producción, en función de que en el área de Los Rubios-Chinflón se concetran, y en mayor extensión espacial, los suelos más productivos del valle, las únicas fuentes de agua que actualmente presentan caudal para uso de poblamiento y los afloramientos de minerales de cobre de mayor volumen y riqueza en una expresión coste/beneficios de su laboreo. Unido a ello, la concentración de la población podría justificarse en las necesidades de la intensificación productiva y, así, el modelo funcionalmente quedaría explicado desde la evolución y progreso histórico. Sin embargo, la nuclarización del poblamiento en la cima, primero de los Rubios, y posteriormente en Chinflón, también es susceptible de otra lectura distinta, toda vez que la tendencia ha sido la del incremento del control visual del valle y la defendibilidad, frente a las ocupaciones del fondo del valle nula defendibilidad y escaso valor de control redunda la construcción de la fortificación de Chinflón al final del proceso.

Si a esto unimos el hecho de que la nueva elección del emplazamiento relega la intervención agraria en función de la defendibilidad, en una ocupación sub-óptima, siendo la proximidad al mayor afloramiento mienral el dominante en la apariencia productiva de la comunidad, hasta crear una especialización en una producción metalúrgica que supera las necesidades de la propia comunidad para inscribirse en la economía de la producción para las redes de prestigio, nos encontramos ante una sociedad que ha pasado de una articulación local de valle a integrarse en un modelo macroterritorial con una relativa especialización económica, la cual a su vez debió suponer una transformación de las formas de orgenización social. Así podríamos leerlo en el hecho de que el nuevo poblado, que ha nuclearizado el poblamiento, se ha convertido en la isntitución dominante en la reproducción social, sustituyendo, con su ubicación defensiva, el rol dominante a nivel espacial y simbólico con que las necrópolis del inicio del proceso se expresaban sobre los asentamientos, trascendiendo el mundo de los antepasados y la dispersión del poblamiento que, junto a la esfera simbólica de la muerte, definía una propiedad dispersa de los recursos. Ahora, el asentamiento fortificado expresa una nueva ordenación de la propiedad de los recursos, de la sociedad, de la economía, etc... inscribiéndola en una red macroterritorial que venimos contrastando en otras áreas (Calañas, Santa Barbara de Casa, Cabezas Rubias, etc...) como expresión de una sociedad más jerarquizada con expresiones políticas de índole supralocal.

FIG. 5. Valle del Pozuelo. Distribución espacial de los nuevos sitios arqueológicos detectados durante la prospección de 1991. (a.– sitios pertenecientes al Tercer Milenio a.n.e.).

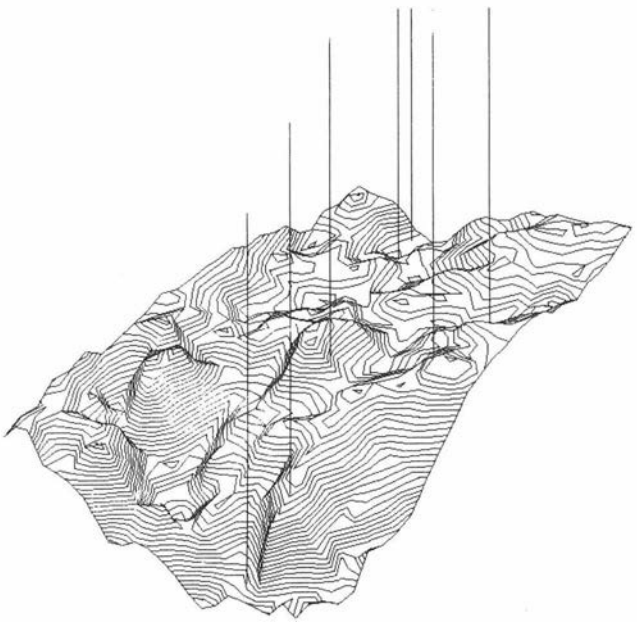
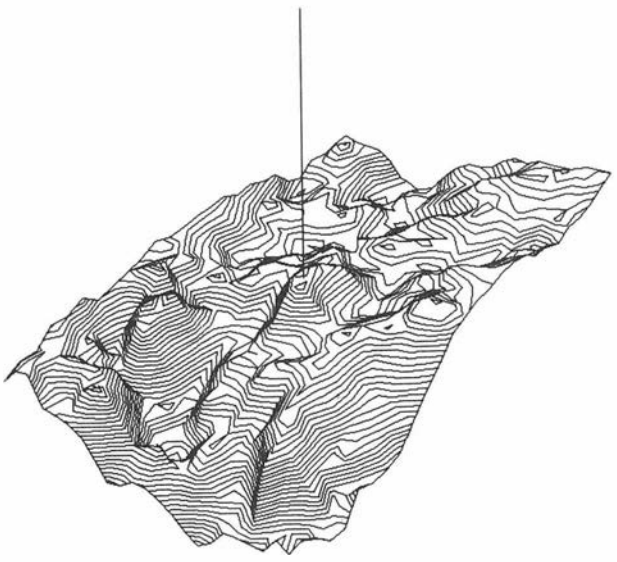


FIG. 6. Valle del Pozuelo. Distribución espacial de los nuevos sitios arqueológicos detectados durante la prospección de 1991. (b.– sitios con ocupación situada entre el útlimo cuarto del Segundo Milenio a.n.e. y el primer cuarto del Primer Milenio a.n.e.).



Bibliografía

AMO DE LA HERA, M., 1975: Enterramientos en cista de la Provincia de Huelva. *XIII C.N.A.*Zaragoza.

ARRIBAS, A. y MOLINA F., 1979: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). *Proccedigs of the V Atlantic Colloquium.* Dublin.

BLANCO, A. y ROTHENNBERG, B., 1981: *Exploración Arqueometalurgica de Huelva.* Barcelona.

CABRERO, R., 1988: El Megalitísmo de la Provincia de Huelva, II: Estudio aproximativo del ritual sepulcral y de la cronología de los monumentos tomando como base los restos encontrados en su interior. *Huelva en su Historia* 2. Huelva.

CERDAN, C. y LEISNER, G. y V., 1952: *Los sepulcros megalíticos de Huelva.* Excavaciones arqueológicas del plan nacional de 1946. Informes y memorias 26. Madrid.

CONTRERAS, F., 1986: *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada).* Microfilms Univ. Granada.

GARRIDO, J.P., 1971: Los Poblados del Bronce I Hispánico del estuario del Tinto-odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva. *Trabajos de Prehistoria* 28. Madrid.

GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M., 1967: Excavaciones en Niebla (Huelva): El Tholos de "El Moro". *E.A.E.* 57. Madrid.

MARTIN DE LA CRUZ, J.C., 1985: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979.* E.A.E., 136. Madrid.

1986: *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983.* E.A.E., 149. Madrid.

NOCETE, F., 1989: *El Espacio de la Coerción. La Transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-15000 a.C.* B.A.R. International Seires, 492. Oxford.

PIÑON, F., 1986: La Edad del Cobre: Primeros metalúrgicos en Huelva. *Huelva y su Provincia.* Huelva.

1986: Los constructores de sepulcros megalíticos. *Huelva y su Provincia.* Huelva.

1987: Los Vientos de la Zarcita (Santa Bárbara de la Casa, Huelva). Campaña de excavaciones. *A.A.A.* II (1986): 317-324.

1989: El proceso de poblamiento del sector noroccidental de la Provincia de Huelva durante la Edad del Cobre. *III Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva.* pp. 93-155. Huelva.

RUIZ, A.; MOLINOS, M.; NOCETE, F. y CASTRO, M., 1986: Concepto de producto en arqueología. *Arqueología Espacial* 7: 63-80.

SHUBART, H., 1971: Acerca de la cerámica del Bronce del Suroeste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria* 28. Madrid.

TARIN, G.: *Descripción física, geológica y minera de la Provincia de Huelva.* T. 1. Madrid.

VALLESPI, E., RAMOS, J. y CASTIÑEIRA, J., 1988: Talleres líticos del Calcolítico Bronce en la Sierra de Huelva y el Andévalo. *Huelva en su Historia* 2. Huelva.

ANALISIS Y DEFINICION DE LA CULTURA TARTESICA SEGUN TEJADA LA VIEJA (ESCACENA) Y HUELVA

JESUS FERNANDEZ JURADO
PILAR RUFETE TOMICO
CARMEN GARCIA SANZ

Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva

El ámbito de actuación y las características del programa de investigación que lleva a cabo la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva, nos obliga a una permanente actividad arqueológica en el casco urbano de Huelva, que se complementa y compagina con los trabajos que efectuamos en el Campo de Tejada; por tanto, en las páginas que siguen se recogen las diversas actuaciones que, durante 1991, hemos llevado a cabo.

CERRO "EL CASTREJON" (ESCACENA, HUELVA)

Con este nombre se conoce un pequeño cerro de escasa superficie que se encuentra en las inmediaciones y a levante de Tejada la Vieja (Escacena, Huelva).

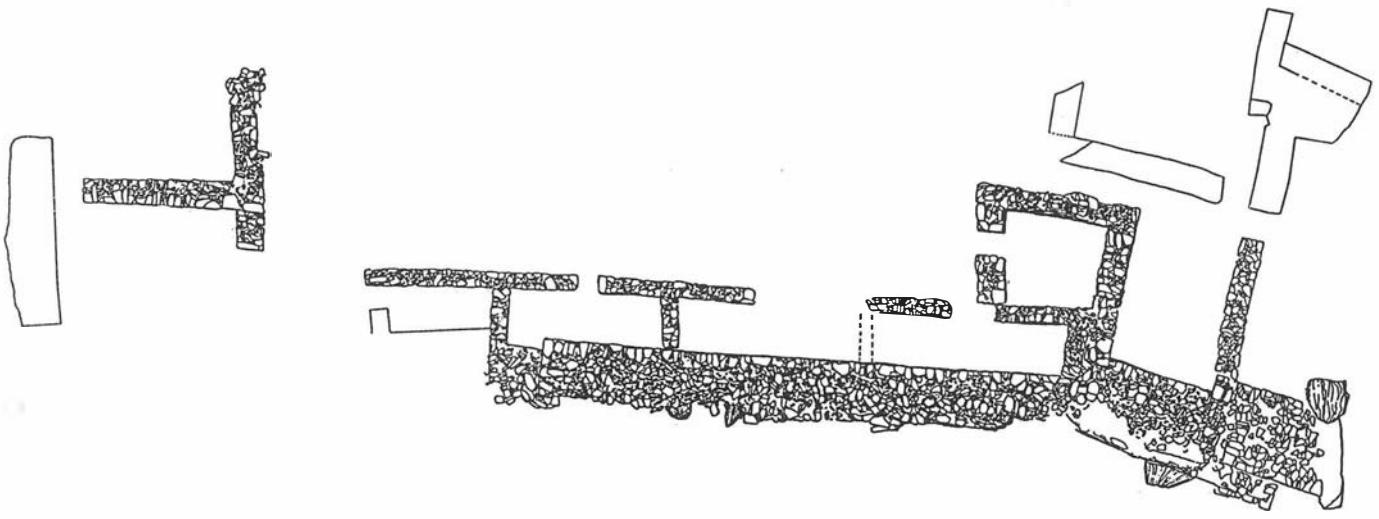
Aunque visitado por nosotros en numerosas ocasiones, desde que en 1983 iniciamos los trabajos en Tejada, no fue posible hallar en superficie material arqueológico alguno, lo que nos impedía hacer la más mínima valoración cronológica-cultural de El Castrejón. Esta negativa realidad se veía, sin embargo, favorablemente acompañada por la evidente presencia de restos constructivos.

Las circunstancias expuestas y la no localización, por el momento, de ninguna necrópolis correspondiente a Tejada, ni de elemento defensivo exento del recinto amurallado del yacimiento, junto con la existencia al norte del cerro de restos de un posible camino labrado en las pizarras, nos llevaron a realizar una breve campaña que nos permitiera conocer, con mayor exactitud, la realidad de El Castrejón.

Los trabajos de campo se desarrollaron durante veinte días del mes de julio de 1991, divididos en dos períodos de diez días; el primero de ellos estuvo dedicado a la excavación del tercio occidental del cerro, empleándose el segundo periódo a la documentación gráfica y planimétrica.

De lo excavado se desprende la existencia de una estructura arquitectónica, levantada sobre un alto podio realizado con pizarras, al igual que el resto de la construcción, que ocupó la totalidad de la superficie del cerro. Aún sin conocer el total de lo construido, por no estar completamente excavado, puede deducrise por las evidencias superficiales y lo exhumado, que nos encontramos ante un conjunto constructivo que se divide en estancias cuadrangulares, entre las que predominan las de forma rectangular dispuestas en sentido norte-sur.

Construcciones del Castrejón



De esta realidad y por las evidencias superficiales de las zonas no excavadas, puede deducirse una disposición similar, aunque no necesariamente simétrica, en el tercio occidental del cerro, quedando la zona central del mismo como un amplio espacio que suponemos abierto por la ausencia, hasta el momento, de elemento alguno que indique hubiesen existido construcciones en él.

De otra parte y donde la acusada pendiente de las laderas del cerro lo ha propiciado, éste ha sufrido un fuerte proceso erosivo, que ha ocasionado la pérdida de parte de las construcciones, como consecuencia del desplazamiento y posterior caida del podio sobre el que se asentaban y que había servido para ampliar la escasa superficie útil del cerro, al tiempo que servía como elemento defensivo por sí mismo.

De la excavación realizada, junto con las tareas de prospección que se llevan a cabo, parece deducirse la existencia de diversos yacimientos con las características de El Castrejón, casos de Los Atajuelos (Escacena), Los Pájaros (Escacena) y La Caba (Berrocal), aunque éste es conocido popularmente como El Cabo.

Todos ellos, aún sin excavar, presentan externa y superficialmente un aspecto similar al ofrecido por El Castrejón, así como ocupan lugares dominantes en relación con las presumibles vías de comunicación, de acuerdo con las características del terreno; y, además, parecen vincularse a las explotaciones mineras de la antigüedad que hasta ahora hemos detectado.

Desde un punto de vista cronológico-cultural y dada la corta excavación realizada, no es fácil, por el momento, hacer valoraciones concretas, aunque sí es posible afirmar que El Castrejón parece iniciarse con posterioridad al abandono de Tejada, o en los últimos momentos de ésta, y alcanza hasta época romana imperial, no pareciendo sobrepasar el siglo I de la Era.

En definitiva, creemos estar ante uno de los diversos yacimientos que jalonan las rutas de salida de los minerales, cuyas características, relaciones y control de las mismas son líneas de investigación que actualmente estamos desarrollando.

ACTUACIONES EN HUELVA

De acuerdo con la normativa arqueológica establecida en el P.G.O.U. de Huelva (art. 104.3), que impide toda construcción de nueva plata que no haya sido previamente informada desde el punto de vista arqueológico, han sido diversas las actuaciones llevadas a cabo, siendo las que a continuación se recogen las que han precisado de excavación.

FERNANDO EL CATOLICO 9

La intervención en este solar estuvo precedida de un sondeo, realizado al objeto de confirmar o no la existencia de niveles arqueológicos *in situ.*

Sondeo

Dadas las reducidas dimensiones del solar (7 x 4 m.), se realizó una zanja en la zona central del mismo de 3,15 x 1,30 m., en la que se alcanzó una profundidad de 2,94 m.

Al iniciarse esta cata encontramos un primer nivel de escombros, de unos 0,40 m. de potencia, pertenecientes al último edificio que allí había existido, sucediéndose bajo éste los estratos arqueológicos. Estas evidencias motivaron el que efectuáramos una excavación.

Excavación

La excavación, en un cuadro de 3 x 3,40 m., puso al descubierto a -0,58 m. la primera estructura constructiva, formada por adobes de tierra amarillenta y margosa procedente de los cabezos, conservando una altura aproximada de 1 m. y formando la esquina de una estancia que se introducía en los perfiles N. y W. de la cuadrícula. Dicho muro, realizado integramente con adobes, aparecía asociado, posiblemente en una segunda utilización, a un pavimento de arcilla roja de poca potencia y mal conservado, que se introducía en el perfil N. de la cuadrícula, así como a unos bloques de pizarra dispuestos en dirección N.-S., situados fuera de la habitación con pavimento.

La existencia de este muro nos redujo en parte la superficie a excavar, circunstancia ésta a la que se añadía la presencia de un pozo de época romana, en el ángulo N.W. del cuadro,que rompía los niveles arqueológicos antiguos y que llegaba hasta el terreno estéril, que aparecía en torno a los 3 m. de profundidad.

Bajo la estructura antes descrita (M-3) continuan los niveles antiguos, en los que aparecen cerámica bruñida y a mano autóctonas, junto a otra de factura orientalizante (grises, platos con engobe rojo, lucernas con engobe...), siendo estos estratos los que corresponden al derrumbe y colmatación de una segunda estructura constructiva (M-1) encontrada en este solar.

Dicho muro, que se introducía en los perfiles N. y E. del cuadro, formaba la esquina de una habitación cuyo suelo estaba formado por un pavimento de arcilla roja bien depurada. Su construcción se realizó con hiladas de adobes de color anaranjado, llegando a conservar ocho de éstas, claramente reflejadas en le perfil Este y en las que aparecían marcadas las llagas entre las mismas, formadas por una tierra arcillosa y de tonalidad grisácea.

Esta construcción se encontraba revocada por el interior por una fina capa de arcilla grisácea, semejante a la de las llagas, y sobre ésta un enlucido de tierra margosa y limpia que se cubría con una capa de pintura roja.

En el nivel inferior hallamos una nueva estructura (M-2) en dirección N.-S., rota por el pozo, y que queda reflejada en el perfil Sur; formando ángulo con esta había un muro similar que se introducía en el perfil W. Ambas estructuras estaban formadas por adobes muy arcillosos y de tonalidad gris oscura, separando las hiladas una tierra anaranjada más porosa.

Asociada a esta construcción se encontraba un pavimento de arcilla roja que definía el interior de la habitación, si bien dadas las reducidas dimensiones de la cuadrícula, por lo pequeño del solar, no pudimos conocer la superficie total de la misma.

Por debajo de este nivel de habitación, a la cota de -3,40 m., aparecían distintos estratos homogéneos y estériles desde el punto de vista arqueológico, pareciendo corresponder a terreno de esteros, propios de las zonas marismeñas y marginales del núcleo urbano.

Con la presencia de estos niveles ésteriles alcanzamos la cota de -4,00 m., no continuando los trabajos en este solar.

Síntesis

La ocupación de esta zona, según los elementos constructivos y cerámicos hallados en la excavación, se situa entre los silgos VII y VI a.C., sin que haya evidencias de niveles más modernos superpuestos a éstos, excepción hecha de la presencia del pozo romano citado y cuyo hábitat se ha documentado en solares cercanos a éste.

Hay que destacar la buena conservación de los muros de adobes, que nos permiten conocer con detalle la técnica constructiva con la que fueron realizados, así como la terminación de las estancias con revoques y pavimentos.

En este período de ocupación se constata la actividad metalúrgica como base económica de esta población, dada la presencia de escorias prácticamente en todos los niveles arqueológicos excavados.

PALOS 23

Al igual que en el solar nº 9 de la calle Fernando El Católico, que es continuación de la de Palos, procedimos en éste a la realización de un sondeo previo.

A la vista de los resultados obtenidos, se establecieron tres cuadrículas de 3,20 x 5 m., siendo el perfil mayor de las mismas el E.-W. El planteamiento de las cuadrículas se hizo en función de los muros de carga de la casa que allí existió y aprovechándolos como testigos.

Una vez rebajado el paquete superficial, se comprobó la existencia de un registro de alcantarillado en el centro de la cuadrícula situada más al sur (A-1), por lo que se dejó sin excavar y nos centramos en las A-2 y A-3.

Cuadro A-2

Tras rebajar 0,30 m., apareció en el centro y en dirección E.-W., el tubo del desagüe de la última edificación allí ubicada, documentándose a la misma cota, junto al perfil norte, los primeros restos romanos, correspondientes al derrumbe de una construcción realizada con bloques de pizarra, ladrillos y tégulas.

Al mismo tiempo, a una cota similar, apareció otra estructura constructiva con la misma orientación E.-W. situada más proxima a la zona Sur de la cuadrícula. Dicha construcción estaba realizada con mampuestos de pizarras de gran tamaño, intercalando algunos pequeños en los intersticios. En la hilada superior se ha embutido una especie de pilar hecho con ladrillos, cuya finalidad concreta queda por determinar.

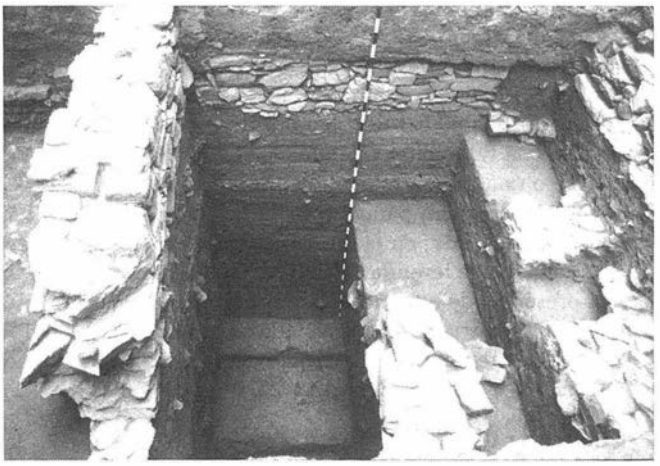
A raiz de la existencia de dicha estructura se dividió este sector, siendo denominado el espacio entre ésta y el perfil sur como habitación (H-1). En ángulo con esta estructura y cerrando dicha estancia por el lado oriental, se encontraba un muro de ladrillos del que no conocemos su anchura al introducirse en el perfil oriental, si bien parece algo anterior al encontrarse a partir de la base del muro antes descrito. En H-1 pudimos observar la existencia de un pavimento de pequeñas lajas de pizarra, que podría ir asociado al muro de ladrillos del perfil oriental.

Desde la estructura central de esta cuadrícula hacia el perfil norte la hemos denominado H-2, por lo que hemos desmontado la alcantarilla para seguir rebajando en esta habitación, ya que es poca la alteración provocada por su instalación.

Siguiendo prácticamente el perfil oriental de la habitación y a la cota de -1,00 m., apareció otra estructura bajo la vertical del cimiento moderno, por lo que sólo pudimos obtener el alzado de la misma. Esta construcción parece responder a otra técnica en su realización, ya que presenta un nivel de base formado por una hilera de lajas de pizarra muy pequeñas que sirvió de nivelación, mientras que el resto de las hiladas se realizó con grandes mampuestos, intercalando ladrillos y ripios pequeños en los intersticios.

En este mismo espacio (H-1), a -1,80 m. de profundidad, apareció otra construcción realizada con mampuestos de mediano tamaño, y de la que tan sólo se conservaban dos hiladas.

Corte A-2 de Palos 23



La cota final alcanzada ha sido la de -5,00 m., si bien los últimos 0,40 m. corresponden a las margas terciarias constitutivas de los cabezos de Huelva.

El material recuperado es básicamente cerámico, con gran abundancia de ánforas, en algún caso muy completas, así como fragmentos de sigillatas, anzuelos de bronce y una moneda de Claudio que nos permite ajustar la cornología.

Cuadro A-3

Con las mismas dimensiones que el anterior (3,20 x 5 m.), se ubicó más hacia el norte al objeto de documentar la continuación de las estructuras encontradas en el cuadro 2, ya que se introducían bajo el testigo que separaba ambas cuadrículas.

También en este cuadro, al rebajar el paquete superficial apareció la continuación del tubo de desagüe moderno, estando a la misma cota la primera hilada de una estructura constructiva con orientación E.-W., que se encontraba en la misma vertical y a lo largo del perfil Sur de este cuadro. Sobre este muro se asentaba el cimiento de la última edificación, por lo que no se pudo recuperar la planta completamente, si bien podría ser la misma estructura cuyo alzado se veía en el perfil Norte del cuadro 2.

La técnica constructiva es similar a la empleada en otros muros: la hilada de base está formada por pizarras de pequeño tamaño y sobre ésta se disponen otras hiladas realizadas con mampuestos de gran tamaño y ladrillos intercalados, en algún caso dispuestos como pilares y de los que se conservaban dos de ellos con una separación de 2 m. La cota final de esta estructura era de -1,10 m., no encontrándose otras a pesar de haber seguido excavando hasta -1,70 m. en ese cuadro, no continuando a mayor profundidad ya que las tierras que aparecían correspondían a arrastres procedentes del cabezo de La Esperanza, próximo al solar excavado.

Síntesis

Tras la excavación efectuada en el solar nº 23 de la calle Palos de Huelva hemos podido confirmar la existencia de construcciones de época romana en lo que corresponde a la ladera meridional del cabezo de La Esperanza, hecho antes documentado en solares como Fernando El Católico nº 10 y Palos nº 1-3 y nº 12.

Al mismo tiempo la presencia de gran cantidad de ánforas respecto al conjunto del material cerámico hallado, nos hace relacionar estas cosntrucciones con almacees portuarios, más

aun si tenemos en cuenta la proximidad con las pilas de salazones halladas en el solar colindante y por la recuperación de dos anzuelos de bronce en esta excavación.

A pesar de que los restos encontrados están en fase de catalogación, el hallazgo de una moneda entre los mismos, casi con toda probabilidad de Claudio, nos permite avanzar una más ajustada valoración cronológica. La moneda presenta en el anverso una cabeza masculina mirando a la derecha con el cabello rizado, acompañada por la leyenda Ti... S CAESAR AVG P M TR P IMP; en el reverso aparece una figura femenina sentada con la leyenda CERES AUGUSTA SC.

La presencia de esta moneda nos permite afirmar que estamos ante construcciones realizadas a mediados del siglo I d.C., fecha que estaría en consonancia con la proporcionada por otras excavaciones efectuadas en áreas próximas.

ERMITA DE LA SOLEDAD

La prevista restauración de la Ermita de La Soledad ha dado lugar a la realización de excavaciones arqueológicas en su interior, encaminadas a documentar y estudiar las evidencias concernientes a su fundación y posterior evolución constructiva. De los trabajos efectuados y como avance, podemos asegurar que el edificio actual es una construcción de nueva planta, que no se superpone a ningún otro que pudiera suponerse hubiera existido con anterioridad en el mismo lugar.

Esta afirmación viene, además, a corroborar de manera indirecta y como veremos más adelante, las noticias escritas que sobre esta ermita se conservan y conocen.

La excavación

Se ha desarrollado en dos zonas distintas de la ermita (patio y cripta), siendo el resultado obtenido en cada una de ellas el siguiente:

Patio

Paralelo y junto al muro norte de la ermita, procedimos al establecimiento de un espacio teórico a excavar de 16 x 0,60 m., en el que realizamos dos catas, con la finalidad de conocer el fundamento del citado muro.

La cata más occidental, de 2,20 x 0,60 m. y situada en el extremo del espacio definido, fue rebajada 0,60 m. y en ella pudo comporbarse la inexistencia de estratigrafía arqueológica bajo el eficio, apoyándose el muro directamente sobre las margas terciarias constitutivas del cabezo y reduciéndose la cimentación a una estrecha fosa rellena de mortero basto de tierra, cal y cantos.

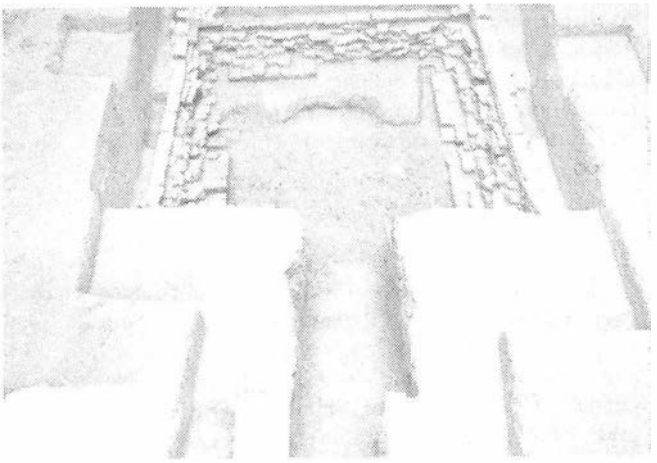
Ante la inexistencia de hallazgos ni evidencias de ningún otro tipo que las descritas, realizamos una segunda cata en la zona de paso de la ermita al patio.

Esta cata, de 3 x 0,60 m., tuvo una profundidad de 0,70 m. y proporcionó los mismos resultados que la anterior, al tiempo que ponía en evidencia que los escalones que facilitan el acceso desde la ermita al patio habían sido removidos, aunque reutilizados después, para la colocación de un tubo de desagüe y una arqueta en época muy reciente, con toda probabilidad en los últimos momentos de uso de la ermita.

Cripta

Iniciamos su excavación con la apertura de una zanja con dirección norte-sur, de 6 x 1 m., que nos facilitara su rápida y pronta localización, al tiempo que nos permitiera saber de la

Cripta de la Ermita de La Soledad



existencia o no de estratigrafía arqueológica, tanto en su interior como fuera de la misma.

Al igual que en las catas realizadas en el patio, pudimos comprobar la inexistencia de estratigrafía arqueológica, así como que la cripta se construyó vaciando las margas del cabezo, y recubriendo las *paredes* con ladrillos que, a su vez, fueron revocados con mortero de cal, del que se conservan pocas evidencias.

El acceso a la cripta se hacía a través de una estrecha rampa, que oscila entre los 0,60 m. de anchura a la entrada y los 0,80 m. al conectar con la cripta propiamente dicha. Esta rampa estaba revocada de mortero de cal en sus paredes y sólo en el inicio se realizó una construcción de ladrillos en forma de U, sobre la que debió descansar la lápida que la cerraba.

La aparente escasa altura de la rampa, así como de la cripta, no debe hacer pensar que era esa la que en realidad tuvo, sino que teniendo en cuenta los escalones que debían facilitar la subida al altar mayor, el cual debe relacionarse con el arranque del muro de cabecera, dan un total aproximado de 1,80/2 m. de altura. La presunción de existencia de los escalones se fundamenta en la diferencia de cota entre la solería de barro hallada y el arranque del muro de cabecera, circunstancia a la que ha de añadirse el que la solería no avanza más allá de las dos últimas capillas laterales, a partir de las que se dispondrían los escalones.

El conjunto de la cripta está construido mediante muros perimetrales de ladrillos revocados de mortero de cal y apoyados directamente sobre las margas amarillas del cabezo. De la evidencia constructiva hallada se deduce que, excepto en la pared por donde se accede, exitía en las otras tres una bancada corrida a lo largo de ellas.

El que el altar mayor, así como los escalones que presumimos debieron existir hayan desaparecido y se uniformara la cota del suelo de todo el edificio, es lo que explica la pérdida de la cubierta de la cripta y de parte de las paredes. Del mismo modo y dados los sucesivos usos y abandonos del edificio, parece comprensible la falta de orden de los enterramientos efectuados en la cripta, no habiéndose podido, por el momento y hasta tanto no se haga el correspondiente estudio antropológico, individualizar el número de los en ella realizados.

Indicar también que han sido hallados diversos enterramientos secundarios, fuera de la cripta, como es lógico suceda en la mayoría de los edificios religiosos.

El mayor número de restos óseos ha aparecido bajo la segunda ventana situada a la derecha de la entrada y ha de significarse que la apertura de la misma y la eliminación del altar mayor, provocaron la modificación de estos enterra-

mientos que, al igual que los hallados en la cripta, aparecieron totalmente desordenados.

Valoración y Síntesis

La existencia y conocida trayectoria de este edificio, nos permite ahora prescindir de pormenorizaciones respecto a las modificaciones arquitectónicas que en el mismo se vinieron llevando a cabo, al margen de no ser, en nuestra opinión, el análisis y valoración que nos compete.

La excavación realizada pone de manifiesto que el edificio es una construcción de nueva planta, asentada directamente sobre el cabezo y que no se superpone a ninguna otra construcción, siendo el aparente *podium* que se aprecia en la fachada un simple revestimiento del cabezo.

De otra parte, hemos de indicar que sobre un pozo negro que afectó a la cripta, se levanta el actual muro de cabecera, por lo que ha de deducirse que el citado muro no debe ser el original del edificio y debió construirse con posterioridad a alguno de los momentos de abandono del uso religioso de la construcción, lo que igualmente permitiría el que se realizara un pozo negro en su interior; lo expuesto nos hace pensar en la posibilidad de que el primitivo muro se encontrara más hacia levante y haya desaparecido o esté enmascarado por la construcción aneja, posibilidad que encuentra apoyo igualmente en el hecho de encontrarse el citado muro, casi en la vertical del muro sur de la cripta, lo cual no parece lógico dada la presión que aquél ejercería sobre éste, con el consiguiente peligro de hudimiento.

Igualmente, hemos de indicar que sobre la solería de barro hallada se aprecian las huellas de puertas y tabiques que compartimentaron el edificio, divisiones que desaparecieron al colocar una nueva solería sobre la de barro, siendo presumible que encima de la segunda se hicieran nuevas divisiones del edificio.

Los trabajos efectuados no han permitido localizar ningún elemento arqueológico susceptible de ser fechado y que, por tanto, pudiera facilitar algún indicio cronológico para la Ermita de La Soledad, por lo que su fechación habremos de hacerla de forma indirecta.

En nuestra opinión y por los datos históricos que se poseen, sabemos que la primera referencia escrita conocida que pudiera hacer alusión a este edificio, es la Bula de León X de 23 de junio de 1516, en la que se le cita como iglesia de la Casa de la Misericordia.

Esta fecha de comienzos del siglo XVI no parece descabellada, máxime cuando son de la misma centuria las evidencias arqueológicas documentadas hasta el momento en la calle Jesús de la Pasión, tal como quedó de manifiesto con los sondeos realizados en la citada calle por parte de la Delegación de Cultura.

No obstante las circunstancias expuestas, la construcción de la cripta hemos de ponerla en relación con la familia Guzmán y Quesada, auténtica protectora del templo; y si así hacemos, es evidente que no pudo realizarse con anterioridad a 1615, año en que, como afirma Diego Díaz Hierro, D. Alonso de Guzmán y Quesada era Mayordomo Mayor de los Duques de Medina-Sidonia, propietarios de la Villa de Huelva. Entre la citada fecha y la de 1656, año en que Alonso de Guzmán dispone en su testamento se le entierre en el Santuario de Santiago y La Soledad, es cuando debemos situar el momento de la contrucción de la cripta y que, desde el punto de vista cronológico no debe alejarse mucho de la fecha de construcción del edificio que hasta nosotros ha llegado, dadas la técnica y factura constructivas tan similares, por no decir idénticas, que presentan el edificio y la cripta.

Las consideraciones expuestas nos hacen proponer una cronología de la segunda mitad del siglo XVI, como más antigua, para la construcción de la actual Ermita de La Soledad, sin perjuicio de que con anterioridad hubiese existido, pero en lugar más o menos cercano, otro edificio dedicado al Apóstol Santiago, al que debe referirse la citada Bula Papal de 1516 como iglesia de la Casa de la Misericordia.

En definitiva, consideramos a la Ermita de La Soledad como un edificio de nueva planta construido en la segunda mital del siglo XVI y que, en todo caso, pudo o pudieron haber existido otros anteriormente con esta advocación o con la del Apóstol Santiago, pero que debieron estar, con toda seguridad, en otro lugar y no en el solar que hoy ocupa la ermita.

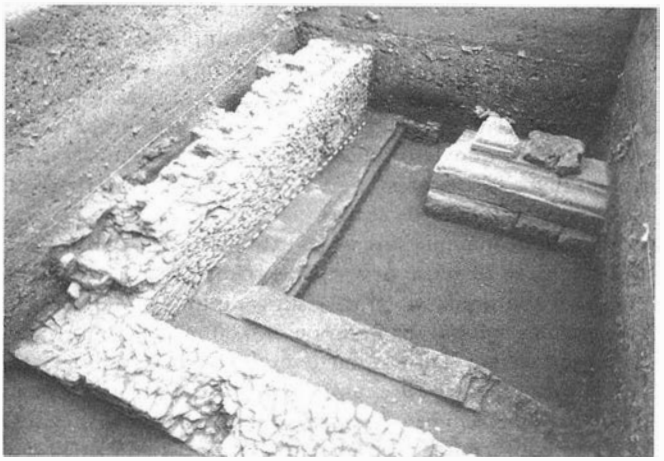
CONVENTO DE LAS RRMM AGUSTINAS (PALOS, 12)

La actividad arqueológica se ha desarrollado en dos zonas cercanas entre sí, aunque con criterios distintos en cada una de ellas, pues en una se estableció un corte estratigráfico y en la otra se realizaron trabajos en extensión.

Corte estratigráfico

De 8 x 5 m., decidimos ubicarlo en una zona del corral del convento y tras la línea de la futura fachada posterior del edificio a construir en el solar. El objeto de situarlo allí venía explicado por el interés en evitar los restos de cimentaciones del inmueble preexistente que, con toda seguridad y como es

Construcciones romanas (Convento de las Agustinas)



normal, habrían alterado la secuencia estratigráfica; y, al mismo tiempo, por se la zona del corral actual la antigua área de huerta y merendero de la Comunidad, lo que nos hacía presuponer, como así hemos podido comprobar, la escasa incidencia de la actividad humana en los restos arqueológicos.

La localización en este lugar también se justificaba porque en previsión del futuro vaciado del solar, para la realización de un semisótano previsto en el proyecto de edificación, tendríamos el suficiente espacio, en dirección a la calle Palos, para recuperar las evidencias constructivas, al menos en cuanto a su estructuración, aún a pesar de haber podido ser alteradas por las cimientaciones modernas.

De entre las diversas edificaciones halladas hemos de destacar dos, realizada cada una de ellas con materiales y técnicas

constructivas distintas, siendo una de sillares de arenisca y la otra de mampuestos de pizarra.

Edificación de sillares

Corresponde a la esquina de un potente y alto zócalo, perteneciente a un edificio que comenzó a aparecer, en la cota de -2,47 m., en el ángulo noroccidental del corte estratigráfico. Los sillares de la hilada inferior presentan una cara externa no muy bien trabajada, como consecuencia de su no necesidad de ser una cara vista, sino que corresponden a los cimientos. Las hiladas superiores configuran una estructura con molduras diversas, no quedando restos de la estructura que continuase en su parte superior.

El conjunto hallado conserva en la esquina tres hiladas, con una altura total de 1,60 m.; en la fachada meridional únicamente se han conservado dos hiladas de sillares,que alcazan 1,20 m. de altura; la fachada oriental sólo está formada por la hilada de base, con una altura de 0,60 m., siendo las dimensiones de estos sillares de 0,60 x 0,60 x 1,20.

Los sillares hallados se apoyan sobre un amplio cimiento, realizado con cascotes y piedras amasadas con mortero de cal, que alcanza una potencia de 0,80 m.

La hilada inferior de sillares y el cimiento de la construcción se apoya y rompe, respectivamente, la estratigrafía arqueológica que se localiza bajo este edificio.

Edificación de mampuestos

Junto al perfil oriental del corte estratigráfico y casi paralelo al mismo, comenzó a aparecer en la cota de 2,10 m. una construcción realizada con pequeños mampuestos de pizarra.

Con una anchura aproximada de 0,80 m. y una longitud en el interior del corte estratigráfico de 6,60 m., conserva una potencia de 1,80 m., sin que por el momento conozcamos su altura total, ya que desde la cota de -3,10 m. está enmascarado por un muro de cascotes y tierras revocado de mortero de cal y con planta superior de *tégulas*.

Al muro de mampuestos, en su extremo sur y con dirección Este-Oeste, se le adosa otra construcción, también de mampuestos y con similares características junto a la que discurre en paralelo, aunque separado de él 0,80 m., otro muro que hace esquina con el que se encuentra adosado al anterior.

Del primer muro de mampuestos citado arrancan otros dos, que se pierden bajo el perfil oriental del cuadro, dejando entrever la distribución en varias estancias del edificio al que pertenecen estos muros, observándose la existencia, en la *estancia* del ángulo nororiental, de una columna formada por cuadrantes de ladrillo y con un diámtero de 0,25 m.

Otras construcciones

Por debajo del hasta ahora conocido nivel de cimentación del conjunto de sillares y al sur de los mismos, se documenta en la cota de -4,00 m. la presencia de una nueva estructura constructiva, realizada con bloques de pizarra de mediano tamaño e irregular aparejo.

Un segundo resto constructivo, también realizado con pizarras, es el hallado entre el conjunto de sillares y el muro de tierra revocado de cal, pero del que sólo podemos observar su cara externa, dado que se encuentra en la vertical del perfil norte. Aparece en la cota de -3,50 m. y tiene una altura aproximada de 0,40 m.

Trabajos en extensión

Como resultado del control y supervisión de las tareas de vaciado del extremo occidental del solar, anejo al corte estratigráfico, hemos documentado la planta del edificio que se adivinaba estaba oculto, en dirección a levante, bajo el terreno excavado en dicha dirección a partir del perfil oriental del corte estratigráfico.

El edificio, cuyos muros no se conservan completos en su totalidad, está constituido por dos grandes espacios en los que a su vez, en la zona meridional, se han hecho sendos compartimentos, lo que da lugar a cuatro estancias que, tomadas dos a dos, son similares en superficie (22,50 y 21,46 m^2; 5,08 y 5,11 m^2). Estas dos estructuras están separadas por una estancia de 13,23 m^2, en la que se establece una zona de acceso con la presencia de un doble muro.

La distribución de las cinco *habitaciones* dan un total de 114,84 m^2 construidos, con una superficie útil de 68,87 m^2; no obstante, por la planta que presenta esta edificación, con muros o tocones de los mismos que se alargan más allá de las fachadas norte y sur, consideramos que el edificio pudo ser de mayores dimensiones, lo cual no es posible confirmar dado que se pierde bajo las edificaciones anejas existentes.

Valoración cronológica-cultural

Con todas las reservas que comporta el hacer una valoración cronológica a falta del correspondiente estudio, sin embargo creemos poder afirmar que la mayoría de las edificaciones corresponden a época romana y han de fecharse a partir de mediados del siglo I d.C.

Por debajo de estas construcciones y sin *hiatus* ni elemento alguno que distorsione la estratigrafía arqueológica, que sólo aparece cortada por la cimentación del edificio de sillares, encontramos los niveles correspondientes al siglo VII a.C., momento al que pertenece el muro de pizarras sobre el que se apoya la construcción de sillares citada.

JAEN

PROSPECCION ARQUEOLOGIA SUPERFICIAL EN EL VALLE DEL GUADALQUIVIR. CAMPAÑA DE 1991.

JOSE LOPEZ ROZAS
NARCISO ZAFRA
JOSE MARIA CRESPO

Eesta campaña de Prospecciones se centró en el tramo de vega más oriental del río, concretamente entre la desembocadura del río de La Vega, punto final de la prospección de 1990, y la confluencia del Arroyo de la Fuente del Alamo, que marca el lugar donde el río Guadalquivir queda encajonado entre la Sierra de Cazorla y la Loma de Ubeda. Esta es la zona en la que la vega y las terrazas desaparecen, adquiriendo la rivera un relieve abrupto.

La finalización del estudio en la vega del Guadalquivir, marcaba el término de una primera fase del proyecto de prospección, pero el interés por completar la ruta que conecta los centros mineros de Sierra Morena Oriental con los mercados del Bajo Guadalquivir y del Levante, originó que el estudio de este tramo final de vega, se complementara con la prospección de los pasos naturales que, a través de la Loma de Ubeda, comunican el curso alto del Guadalquivir y el Gudalimar.

La despoblación del curso bajo del Guadalimar y de la comarca del Condado hasta el siglo III a.C. o al menos la segunda mitad del siglo IV a.C. suponía considerar a Cástulo como un "punto de recepción de intereses tartésicos (?)" (A. Ruiz, 1989), sin acceso al control sobre sus propios recursos durante el Ibérico Antiguo, y excesivamente dependiente de rutas que, como la del Guadiana Menor, se crearon y potenciaron a su costa pero escapaban a su área directa de influencia.

Este estado de cosas resulta cuando menos chocante y por ello uno de los objetivos de esta prospección es la localización de la conexión entre la ruta del Guadalquivir y el paso a Levante por el Guadalimar.

La prospección quedó pues estructurada en dos áreas: la vega del Guadalquivir y el paso natural de Villacarrillo.

La investigación en la vega ha confirmado el esquema de poblamiento detectado en años anteriores. Así adscribile al siglo VII a.C. se ha localizado un asentamiento (*Cerro del Vado de Cabrahigos*) 18 km. aguas arriba del oppidum de El Molar, descubierto en 1990, manteniédose la norma establecida en campañas anteriores para esta fase (16-20 km de distancia entre asentamientos).

Este asentamiento, de unas 4 Has. de extensión, se ubica junto a la vega, en la desembocadura del arroyo de los Higuerones, con un desnivel con respecto al Río de 60 m. No se aprecian evidencias constructivas y, por el material recogido, cabe fecharlo entre la segunda mitad del VII a.C. y principios del VI a.C., su situación parece orientarse hacia el control de los pasos de Villacarrillo y de Villanueva del Arzobispo (a prospectar en próximas campañas), con un campo visual relativamente amplio.

En el siglo VI a.C. sólo se aprecia un cambio: el poblado de *Cabrahigos* se abandona y se funda uno nuevo, mayor y mejor fortificado, los *Castellones de Mogón*, situado kilómetro y medio al N.W. del primero, en la orilla norte del río Guadalquivir.

Entre la desembocadura del Guadalimar, donde se sitúa *Cerro Maquiz* y el oppidum de El *Molar*, se había advertido durante este siglo el establecimiento de nuevos asentamientos intercalados entre los más antiguos, articulándose el espacio de un modo homogéneo. El proceso se rompe en esta zona, ya que el cambio mencionado puede interpretarse como un traslado de la población de *Cabrahigos*.

La ausencia de nuevos asentamientos durante el siglo VI a.C. podría acharcarse al debilitamiento del potencial de intercambio de este tramo de vía, ocasionado por la pujanza del paso del Guadiana Menor (*Toya, Castellones de Ceal...*) o como el agotamiento de un modelo de "colonización" del río, propiciado por sus cualidades para el aprovechamiento agrícola.

Durante el siglo a.C. y primera mitad del IV a.C. *Castellones de Mogón*, que experimenta un crecimiento apreciable (quizás a costa de El *Molar*, que desaparece), continua siendo el núcleo de población más importante de la zona. Junto a él se ha descubierto la presencia de dos pequeños asentamientos (menores de 1 Ha.) situados en las terrazas que limitan con la vega. Estos, muy próximos entre sí, distan apenas 2 km. de *Castellones*.

Este tipo de asentamientos cabe asociarlo con la explotación hortícola de la vega, aunque no se establecen directamente sobre ella, y estan presentes en toda la vega del Guadalquivir desde la confluencia con el Guadalimar.

Su existencia habría que ligarla posiblemente a un período de estabilidad política y económica, que contrastaría con los resultados de los estudios realizados en la Campiña Occidental que muestran que a mediados del siglo V a.C. desaparecen los pequeños asentamientos, integrándose sus pobladores en los oppida, lo que bien podría entenderse como una manifestación de una fase especialmente turbulenta, sobre todo si a ello añadimos la conocida destrucción de las estatuas de Porcuna.

Así pues parece claro que durante este período los ámbitos oriental y occidental de la provincia experimentan cambios divergentes, que se plasman en una ocupación direferenciada del territorio.

A la última etapa de esta fase, segunda mitad del siglo IV a.C., debe adscribirse el fortín de las *Peñas del Aguila*, ubicado a 3 km. del río en una zona muy abrupta y con una altitud relativa de 180 m. Se desconoce el papel que le correspondía en esta organización territorial, aunque es posible que se tratara de un asentamiento táctico y por tanto, con una vida y función muy limitadas.

La tipología y ubicación del emplazamiento de las *Peñas del Aguila* apuntan que las condiciones de estabilidad que posibilitaron los establecimientos extramuros, desaparecen en la segunda mitad del siglo IV a.C.. En este momento la estructura del poblamiento vuelve a verse alterada, como se observa por el abandono de algunos oppida (Puente Tablas), o la fundación de nuevos asenamientos que, como los Santuarios oretanos, indicarían una profundan transformación en los parámetros de ocupación territorial.

La nueva ordenación del espacio puede entenderse como un reajuste de las zonas de influencia de determinados centros territoriales (*Obulco, Cástulo*) y con ellas de las vías de comunicación. Reajuste que da lugar a la formación de Estados de ámbito territorial más amplio y con una marcada jerarquización de los núcleos habitados.

No se puede establecer si las tierras de este tramo de la vega quedaban bajo la égida de *Cástulo*, o si intervinieron en alguna medida en la instauración del nuevo sistema, lo que sí puede aceptarse es la influencia que los acontecimientos tuvieron en la zona, muestra de ello es la propia existencia del fortín de la *Peña del Aguila*.

Durante el siglo III a.C. los pequeños asentamientos establecidos en las terrazas ya no existen, probablemente quedaron despoblados en la segunda mitad del IV a.C..

Sin embargo se implanta un nuevo sistema de explotación, esta vez directamente en la zona cultivable: el pequeño asentamiento agrícola en la vega.

Son asentamientos de nueva planta, de menos de una hectárea, que se disponen en el límite entre vega y terraza, con una distancia entre ellos de 2 o 3 km: la *Caleruela*, las *Arroturas* y la *Agrupación de Mogón* se reparten este tramo del río.

Castellones de Mogón se mantiene como centro dominante, aunque ahora con la presencia del oppidum de *Turruñuelos* (fundado posiblemente en las postrimetrías del siglo IV) situado 9 km. aguas abajo, y que se presenta como otra muestra del nuevo estado de cosas que se establece entre el 350 y el 300 a.C.

El poblamiento termina de estructurarse con la existencia de un asentamiento (1 ha.) localizado en un cerro de altitud considerable, junto a un camino de montaña y sin posibilidades de defensa algunas. El *Cerro de la Dehesa* presenta unas características que hacen difícil su catalogación, aunque, en todo caso, ejerce un papel de controlador, de vigilancia.

El siglo III a.C. parece presentar un aumento del número y función de los asentamientos, este incremento demográfico se detecta en las campiñas, en la comarca del Condado y en la vega, aunque por el momento no se conocen las causas que lo produjeron.

La presencia Bárquida en el Alto Guadalquivir supone un punto de inflexión notorio, que va a desestabilizar el proceso histórico interno de las poblaciones de la zona, integrándolas (ahora literalmente) en la Historia de los dos imperios más importantes del Mediterráneo: Cartago y Roma.

La prospección de los pasos naturales que comunican las laderas de la Loma de Ubeda se inició con el estudio del paso que denominamos de Villacarrillo, su trazado coincide casi exactamente con el de la carretera comarcal de Mogón a Villacarrillo.

Es un antiguo camino que partiendo de Mogón, punto final de la via que transcure paralela al Guadalquivir en su rivera norte, cruza la Loma por una zona de suave pendiente, hasta su cima, actualmente ocupada por la población de Villacarrillo, y saliendo de ésta, con dirección noroeste, topa con el Guadalimar a la altura de las Casas del Condado.

Este año solo se ha prospectado el tramo Mogón-Villacarrillo de unos 6 kms. de longitud.

Los hallazgos han sido muy escasos, el único yacimiento localizado, el *Cortijo de los Pinos*, no ha podido ser datado debido a su estado de conservación y a la calidad de los items recuperados.

La constatación de que éste no era el trayecto idóneo sirvió para orientar la prospección hacia otra vía natural que partiendo también de Mogón cruza la meseta de la Loma por Villanueva del Arzobispo e Iznatoraf, y desde aquí continua paralelo al arroyo de los Olmillos hasta su desembocadura en el Guadalimar.

La verificación de la existencia de poblamiento ibérico durante el siglo VI a.C. en la cabecera del Gudalimar, donde se han detectado asentamientos de gran tamaño y una organización territorial compleja, gracias a la prospección que este equipo ha realizado durante 1991, obliga a defender aun más la idea de la conexión entre ambos ríos, y dado que hasta la fecha ni en el curso medio y bajo del río rojo, ni en la comarca del Condado, se conocen emplazamientos ibéricos más allá del siglo III a.C., es lógico suponer que la comunicación se realizaba por la zona que proponemos, explicando, de paso, la importancia que desde el siglo VI a.C. parece tener el oppidum de *Castellones de Mogón*.

Debido a esto se prospectarán las vías naturales indicadas, y aunque la evidencia solo sea obtenida en los puntos de acceso a las mismas, a modo de "Gateway", será suficiente para indicar el recorrido exacto de la vía a Levante.

FICHAS DE LOS YACIMIENTOS PROSPECTADOS EN EL VALLE DEL GUADALQUIVIR. 1991

CODIGO	TOPONIMO	TERMINO MUNICIPAL	COORDENADAS	ADCRIPCION CULTURAL	CRONOLOGIA IBERICOS
27002	LOS CASTELLONES	CAZORLA	37 57 43 N 3 07 10 W	COB-BRO? IBERICO	Ss. III, II a.C.
27007	CABEZA DEL REY	CAZORLA	37 07 57 N 3 04 57 W	BRO- IBERICO	SS. III, II a.C.
64007	ST	PEAL DE BECERRO	37 57 00 N 3 12 20 W	IBEROM- ROMANO	Ss. II, I a.C.
77003	CERRO DE LA DEHESA	SANTO TOME	38 01 44 N 3 04 58 W	BRO- IBERICO	Ss. III, I a.C.
77008	ST	SANTO TOME	38 01 12 N 3 07 25 W	COBRE IBERICO	Ss. III, II a.C.
77009	ST (POBLADO)	SANTO TOME	38 01 55 N 3 07 50 W	COBRE	
77010	ST (NECROPOLIS)	SANTO TOME	38 01 55 N 3 07 50 W	IBERICO- ROM-MEDI	Ss. IV, III II? a.C.
90002	ST	VILLACA-RILLO	38 02 30 N 3 07 10 W	ROMAN O	
90003	LA CALERUELA	VILLACA-RRILLO	38 02 40 N 3 05 45 W	COB-BRO- IBERICO	Ss. III, II a.C.
90004	ST	VILLACA-RRILLO	38 02 47 N 3 01 19 W	IBERICO	Ss. IV, III a.C.
90005	ST	VILLACA-RRILLO	38 03 30 N 3 04 14 W	IBERICO	Ss. IV, III II a.C.
90006	CERRO DEL VADO DE CABRAHIGOS	VILLACA-RRILLO	38 03 49 N 3 02 05 W	IBERICO	Ss. VII, VI a. C.
90007	ST	VILLACA-RRILLO	38 03 36 N 3 02 05 W	IBERICO	Ss. IV, III a.C.
90008	ST	VILLACA-RRILLO	38 02 32 N 3 02 04 W	IBERICO	Ss. IV, III a.C.
90009	LAS ARROTURAS	VILLACA-RRILLO	38 03 31 N 3 03 00 W	COBRE IBERICO	Ss. IV, III II a.C.
90010	ST	VILLACA-RRILLO	38 02 33 N 3 02 30 W	COB-BRO- IBERICO	Ss. ¿III, II? a.C.
90011	ST	VILLACA-RRILLO	38 02 02 N 3 03 01 W	IBERICO	Ss. IV, III II a.C.
90012	LOS CASTELLONES DE MOGON	VILLACA-RRILLO	38 04 27 N 3 02 05 W	CO-BR-IBE IBERO-RO-HE	Ss. VI, V, IV, III, II, I a.C.
90013	CORTIJO DE LOS PINOS	VILLACA-RRILLO	38 05 29 N 3 03 08 W		

FICHAS PROSPECCIONES VALLE GUADALQUIVIR Y VALLE GUADALIMAR

CODIGO	ALTITUD	EXTENSION	TIPO *	ASENT.º *	CARTOGRAFIA HOJA (1:50.000)	
27002	0500	INDETER.	5	3	928	Cazorla
27007	0720	INDETER.	5	3	907	Villacarrillo
64007	0420	0.06	5	3	907	Villacarrillo
77003	0549	1.00	5	3	907	Villacarrillo
77008	0620	0.04	5	3	907	Villacarrillo
77009	0400	INDETER.	4	3	907	Villacarrillo
77010	0400	INDETER.	3	3	907	Villacarrillo
90002	0440	0.06	4	2	907	Villacarrillo
90003	0470	0.04	5	3	907	Villacarrillo
90004	0745	0.50	2	1	907	Villacarrillo
90005	0460	INDETER.	5	3	907	Villacarrillo
90006	0520	4.00	5	3	907	Villacarrillo
90007	0500	0.05	4	3	907	Villacarrillo
90008	0520	0.04	4	3	907	Villacarrillo
90009	0440	4.00	5	3	907	Villacarrillo
90010	0610	0.05	5	3	907	Villacarrillo
90011	0530	0.05	5	3	907	Villacarrillo
90012	0540	6.00	1	1	907	Villacarrillo
90013	0620	INDETER.	5	3	907	Villacarrillo

(*) TIPO: 1. Oppidum
2. Fortín
3. Necrópolis
4. Otros
5. Indeterminado

ASENTAMIENTO: 1. Fortificado
2. Sin Fortificar
3. Indeterminado

"PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA CUENCA DEL GUADALQUIVIR, VALLE DEL GUADALIMAR, PROVINCIA DE JAEN". CAMPAÑA DE 1991

JOSE LOPEZ ROZAS
JOSE MARIA CRESPO GARCIA
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

INTRODUCCION

Conscientes del papel preponderante que el río Guadalquivir ha desempañado en la estructuración del poblamiento en Andalucía desde el Neolítico y suponiéndole un rol decisivo en el desarrollo de las comunidades iberas durante su Historia, este equipo se planteó completar la prospección superficial de su Vega en toda la provincia de Jaén, planificando el Proyecto de Actividad Arqueológica denominado *PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL VALLE DEL GUADALQUIVIR*, encuadrado en el Proyecto general de Investigación del Mundo Ibérico de las Campiñas del Alto Guadalquivir, dirigido por los doctores Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos Molinos, y que estructura su contenido y objetivos en el estudio macroespacial del valle del Guadalquivir desde el Bronce Final y los inicios de la cultura ibérica (siglos VIII-VI a.n.e.), teniendo en cuenta el papel que como eje canalizador juega Río y su cuenca en la configuración y desarrollo de unas sociedades que se transformaron en auténticos Estados a lo largo del desarrollo del mundo ibérico (siglos V-III a.n.e.).

El desarrollo de los trabajos de prospección nos ha venido mostrando ya resultados parciales que nos han hecho replantear ciertos postulados plasmados en el proyecto inicial, pues hemos observado que el río Guadalimar juega un papel importante como vía de comunicación entre Levante y la Baja Andalucía, conectándose éste con el Guadalquivir a través de su desembocadura y éste con el Guadalimar a través de los pasos naturales de Mongón-Vva. del Arzobispo. Lo que nos ha llevado a plantear el estudio del Valle del Guadalimar como continuación de esa vía natural de comunicación y eje canalizador que supuso el río Guadalquivir en la configuración de la Cultura Ibérica.

La Actividad llevada a cabo en el año 1991, ha sido la continuación del proceso comenzado en el año 1988, que dentro del Proyecto General de Investigación sobre el Mundo Ibérico de las Campiñas de Jaén, plantea el estudio macroespacial del valle del Guadalquivir en sentido escrito.

Partimos de una propuesta ideológica, con una concepción de la Arqueología como investigación total del proceso histórico, planteándonos como punto de partida la definición del espacio como un territorio político y económico, abandonando, tal y como plantea Arturo Ruiz, la idea del espacio puro e inocente.

Como *metodología* para el registro de la prospección hemos continuado aplicando la Ficha de Prospección que, para el registro de los datos obtenido, planteábamos en el año 1990, que abarcaba cuatro grandes campos:

1. *Filiación-Localización*
   * Código
   * Topónimo
   * Término
   * Coordenadas Geográficas / *UTM*
   * Altitud
   * Adscripción Cultural/Cronológica

2. *El Asentamiento*
   a) Area y Unidad Geomorfológica
   b) Tipo de Asentamiento
      * Extensión
      * Altura
      * Visibilidad %
   c) El Entorno
      * Distancias a:
        - río principal
        - curso de agua + próximo
        - punto de agua
        - puerto
        - vado
        - vía
        - salinas
        - canteras
        - minas

3. *Localización Cartográfica y Fotográfica*

4. *Observaciones (descripción y cultura material)*

Recogiendo en ella los datos que consideramos más lógicos y adecuados a los objetivos propuestos en el Proyecto, en consonancia con nuestra concepción de la Arqueología.

En la campaña de este año 91, pretendíamos llevar a cabo la prospección sistemática de la zona del valle del Guadalquivir en sentido estricto, lo que es la vega y las terrazas más inmediatas que la cricunscriben, en el tramo comprendido entre la desembocadura del río de la Vega y el punto en donde desaparece la vega, en sentido ascendente, adentrándose el Guadalquiir en las Sierras de las Villas y de Cazorla. Por otro lado, partiendo de las premisas planteadas el año pasado, en donde proponíamos la posibilidad de concebir la ruta Guadalquivir–Guadalimar como vía de comunicación hacia Levante y la Meseta, también pretendíamos la prospección de los pasos naturales entre el río Gudalimar y el Guadalquivir a través de Villacarrillo y/o Vva. del Arzobispo. Esta ha sido la primera de las Actividades de este año 91.

Estos postulados nos llevaron a plantear una segunda prospección, la del río Guadalimar, para confirmar nuestra teoría de la ruta o vía de comunicación de este río con Levante y la Meseta, al menos en época ibérica antigua, en torno al siglo VI a.n.e., decidiendo comenzar por el valle alto del río, desde el límite provincial y en sentido descendente, habiendo llegado hasta la zona de La Puerta-Pte. Génave, en el punto de bifurcación de la vía del Guadalimar hacia la Meseta y hacia Levante (Figura 1).

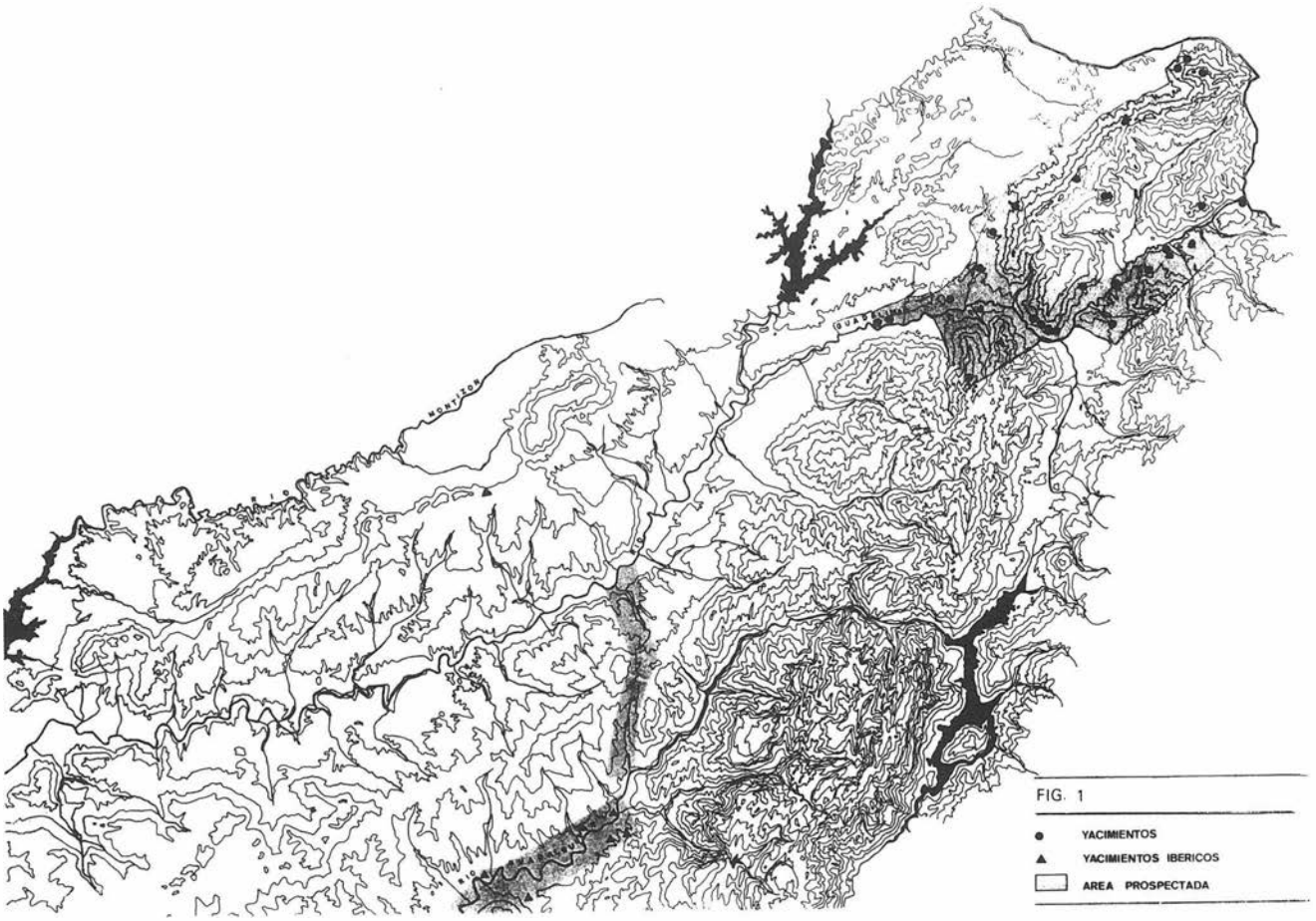


FIG. 1

VALORACIONES

Faltando aún varias campañas de prospección que llevar a cabo, debemos ser cautos todavía a la hora de definir el marco complejo de jerarquías, patrón y relaciones de los asentamientos respecto del territorio global. Sí podemos aportar los datos recogidos, que nos vienen a resolver las hipótesis inicialmente planteadas y a abrirnos nuevos interrogantes.

La prospección desarrollada en el valle del Guadalimar, se ha afrontado inicialmente en su curso alto, desde el límite provincial, y en sentido descendente, motivados por los resultados de la prospección de los pasos de conexión entre el Guadalquivir y el Guadalimar, y por las noticias que teníamos de posibles yacimientos de época ibérica en el curso alto de este río, como efectivamente así se han confirmado, y que nos obligan a plantear la prospección de todo el valle en sentido descendente hasta unirlo con el valle del Guadalquivir, a través del paso de Vva. del Arzobispo. O también cabe el plantearse la vía Guadalquivir-Guadalimar desde la desembocadura de éste, valle arriba, si bien en este sentido hasta ahora no se conocían asentamientos de época antigua más arriba de Cástulo, hasta los encontrados en la prospección de este año en el valle alto, lo que confirma al Guadalimar como vía hacia Levante y la Meseta. Lo que por otro lado puede llevar a plantearnos la existencia, diacrónica o sincrónicamente, de ambas rutas.

De época antigua (con materiales del siglo VI a.n.e. y algunos que podían ser más antiguos) hemos localizado tres asentamientos (con un tamaño de entre 3-4 Has.): el *Castillo de Bujalamé*, situado en la Vega en sentido estricto, entre Pte. Génave y la Puerta de Segura; *Cabeza Grande*, cerca del límite provincial con Albacete, situado en un cerro aislado sobre el río; el *Collado de la Virgen*, situado en las estribaciones montañosas de la Sierra de Segura, controlando el llano que sirve de vía de comunicación hacia Levante y la Meseta. Parece ser que se trasplanta la misma escala de distancias entre asentamientos que veíamos en la vega del Guadalquivir, entre 15 y 20 kms., sin relación visual y con una mayor funcionalidad de control territorial en el caso del Collado de la Virgen. Tampoco observamos la fundación de nuevos asentamientos, en un momento posterior, jalonados entre los ya existentes.

En época plena (sobre todo desde finales del siglo V a.n.e. y el siglo IV a.n.e.), observamos que al igual que en la vega del Guadalquivir y en las campiñas, se produce una reestructuración en el territorio. Pero, contrariamente a lo que veíamos en estas áreas, no se trasplantan sus patrones de asentamiento. No se produce la dispersión de pequeños asentamientos como en la vega del Gudalquivir, ni la concentración del poblamiento en grandes oppida y la desaparición de los fortines como en las campiñas; al contrario, se han localizado dos fortines, que estratégicamente ubicados, ponen en relación los oppida existentes. Son el de *La Carrasquilla*, en la estribación montañosa al sur del Castillo de Bujalamé, y el del *Castillo de Torres de Albanchez*, ambos con una altitud relativa de unos 450 metros.

Por otro lado vemos como Cabeza Grande es abandonado y se traslada enfrente, al otro lado del río (en la orilla sur), al denominado *Alto de la Casa del Cura* (de alrededor de 1,5-2 Has.). El Collado de la Virgen y el Castillo de Bujalamé se manienen, pero este último se potencia enormemente, aumentando considerablemente su tamaño (alrededor de 15 Has.).

Como vemos se mantiene el esquema de ocupación territorial tradicional de época antigua, con un espectacular crecimiento del Castillo de Bujalamé y el reforzamiento del control territorial mediante los dos fortines descritos.

Ante ésto cabe plantearse una serie de cuestiones, que las posteriores prospecciones nos irán aclarando. Por un lado nos preguntamos si en estos momentos, en los que Cástulo ha conseguido constituirse como un estado plenamente consolidado, con una enorme influencia, y siendo ésta una zona de su perfieria, el hecho de potenciarse un gran oppidum como el del Castillo de Bujalamé y la aparición de los fortines, si puede responder a una reacción frente a Cástulo, o por el contrario se trate de la potenciación de un enclave de Cástulo en una zona de su perfieria, que controla la entrada en Andalucía de la vía de comunicación con Levante y la Meseta.

Por otro lado también cabe plantearse, que si al no existir en esta zona grandes extensiones de tierra que favorezcan los cultivos extensivos cerealistas, como las existentes en las campiñas, que no se produzcan las concentraciones y desconcentraciones de poblamiento que se dan en las campiñas y vega del Guadalquivir, y que se aglutine la mayor parte del poblamiento en un solo oppidum en todo momento. Son cuestiones que habrá que ir resolviendo a lo largo de la prospección sistemática del valle del Guadalimar.

Este mismo esquema de patrón de asentamiento se mantiene en época tardía, sin ningún cambio. Se mantiene el mismo esquema, con los mismos asentamientos, y no desaparece ninguno hasta época romana, llamando la atención el hecho de que no se haya constatado en estos asentamientos vestigio alguno de ocupación de época romana.

Merece la pena hacer un breve comentario sobre la presencia, en la zona donde se ha desarrollado la prospección, de asentamientos de la Edad del Bronce, que al parecer definen un modelo de ocupación del territorio y de patrón de asentamiento claramente definido, centrado básicamente en el control de los pasos principales y secundarios de la vía del río Guadalimar. El modelo-tipo responde a pequeños asentamientos, muy numerosos, de reducidas dimensiones, siempre fortificaciones, generalmente con una torre, a veces dos, en posición central o desplazada lateralemtne, y situados en lugares elevados predominantes.

Estos asentamientos se sitúan muy cercanos entre sí (1-3 kms.), y a veces guardando relación de dos en dos, sobre todo en la zona de la meseta-corredor que sirve de paso hacia Levante-La Meseta, con una evidente función de control estratégico.

* * *

La prospección ha sido realizada fundamentalmente durante los meses de agosto y septiembre de 1991, habiendo prospectado un área de aproximadamente unos 35 kilómetros cuadrados, dentro de los términos municipales de Benatae, Génave, Orcera, Puente Génave, La Puerta de Segura, Segura de la Sierra, Siles y Villarrodrigo. Ha sido llevada a cabo por 8 personas, divididas en dos equipos, que han realizado tanto los trabajos de campo como los de laboratorio, documentación y adminsitrativo.

Quisiéramos expresar aquí nuestro agradecimiento, por su colaboración, a la Dirección Provincial de la Agencia del Medio Ambiente de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Jaén, a la Dirección del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas y a las Escuelas Taller de Segura de la Sierra y de Baeza.

FICHAS PROSPECCIONES VALLE GUADALQUIVIR Y VALLE GUADALIMAR

CODIGO	/TOPONIMO	TERMINO MUNIC./	COORD. UTM
16001	CORTIJO DE AGUSTIN	Benatae	30SWH269469
16002	LOS MOLINILLOS	Benatae	30SWH289273
16003	HORTIZUELA ALTA	Benatae	30SWH304478
16004	CERRO DEL PINO	Benatae	30SWH312482
16005	CORTIJO DEL SACADO	Benatae	30SWH289448
16006	ST	Benatae	30SWH249443
35001	TORREON DE GENAVE	Génave	30SWH242580
35002	PEÑA DEL AGUILA	Génave	30SWH199568
35003	FALDA DEL PICAZO	Génave	30SWH267544
35004	LAS ATALAYAS	Génave	30SWH211508
35005	LOMA DEL ZURDO	Génave	30SWH250545
35006	CERRO DEL MORAL	Génave	30SWH223527
35007	LLANOS DEL MOZON	Génave	30SWH196545
63001	CERRO DE LOS ENEBROS	Orcera	
69001	HERMANILLA ALTA	Puente Génave	30SWH149458
69002	HERMANILLA BAJA	Puente Génave	30SWH140452
69003	LA CABECILLA	Puente Génave	30SWH138466
69004	CUERDA DE LUCAS	Puente Génave	30SWH197439
70001	SALFARAF CHICO	Puerta de Segu.	30SWH146492
70002	CASTILLO DE BUJALAME	Puerta de Segu.	30SWH203459
70003	CERRO DE LA SENDA	Puerta de Segu.	30SWH211482

CODIGO	/TOPONIMO	TERMINO MUNIC./	COORD. UTM
70004	SEFARIN	Puerta de Segu.	30SWH177513
70005	CASTILLO DE MATAMOROS	Puerta de Segu.	30SWH186516
70006	EL PADRASTRO	Puerta de Segu.	30SWH139509
70007	SENDA DE EL CARDETE	Puerta de Segu.	30SWH239449
70008	CARRASQUILLA	Puerta de Segu.	30SWH217447
70009	LOS TORILES	Puerta de Segu.	30SWH236455
78001	CASTILLON DEL MORO	Segura Sierra	
78002	EL MIRADOR	Segura Sierra	
79001	CORTIJO DE LA C. DEL CURA	Siles	30SWH322494
79002	ALTO DE LA CASA DEL CURA	Siles	30SWH323492
79003	CABEZA GRANDE	Siles	30SWH337498
79004	CERRO CHULO	Siles	30SWH369525
79005	CASTILLO DE LA TASCA	Siles	30SWH344523
86001	CASTILLO T. DE ALBANCHEZ	Torres de Alban	30SWH283530
86002	EL GOLILLO	Torres de Alban	30SWH220486
86003	CERRO MAHON	Torres de Alban	30SWH225484
96001	COLLADO DE LA VIRGEN	Villarrodrigo	30SWH298578
96002	LA ESCALERUELA	Villarrodrigo	30SWH247617
96003	EL ATALAYON	Villarrodrigo	30SWH339610
96004	EL ATALAYON BAJO	Villarrodrigo	30SWH337621

FICHAS PROSPECCIONES VALLE GUADALQUIVIR Y VALLE GUADALIMAR

CODIGO	ACRD. CULT. /	CRONOL. (Ibéricos) /	CAMPAÑA
16601	Romano		010891
16002	Bronce?		010891
16003	Bronce		010891
16004	Bronce		010891
16005	Bronce, Torno?		010891
16006	Bronce		010891
35001	Medieval		010891
35002	Bronce		010891
35003	Bronce?		010891
35004	Bronce?, Medieval?		010891
35005	Bronce		010891
35006	Romano, Medieval		010891
35007	Bronce		010891
63001	Torno y mano?		010891
69001	Bronce		010891
69002	Bronce		010891
69003	Bronce		010891
69004	Bronce, Medieval		010891
70001	Bronce		010891
70002	Ibérico, Medieval	6?, 5, 4, 3, 2	010891
70003	Bronce		010891
70004	Bronce		010891
70005	Medieval		010891
70006	Mano?		010891
70007	Bronce		010891
70008	Bronce, Ibérico	4, 3, 2	010891
70009	Bronce?		010891
78001	Bron., BrFin, Ib., M	876?5?4, 3, 2	010891
78002	Mano?		010891
79001	Mano?, Romano		010891
79002	Ibérico	4, 3, 2	010891
79003	Bronce, Ibérico?		010891
79004	Bronce?		010891
79005	Medieval		010891
86001	Cob., Ibéri., Medie.	4, 3, 2	010891
86002	WBronce		010891
86003	Bronce		010891
96001	B. Final-Ibérico	765432	010891
96002	Bronce		010891
96003	Bronce		010891
96004	Bronce		010891

FICHAS PROSPECCIONES VALLE GUADALQUIVIR Y VALLE GUADALIMAR

CODIGO /	ALTITUD /	EXTENSION /	TIPO* /	ASENT°* /	1:50.000 /	HOJA /	CAMPAÑA
16001	0750	0.00	4	1	865	SILES	010891
16002	0680	0.00	4	3	865	SILES	010891
16003	0795	0.00	4	1	865	SILES	010891
16004	0785	1.00	4	1	865	SILES	010891
16005	0772	0.75	5	3	865	SILES	010891
16006	0680	0.70	4	1	865	SILES	010891
35001	0828	0.30	4	1	865	SILES	010891
35002	0783	0.50	4	1	865	SILES	010891
35003	1220	0.50	4	3	865	SILES	010891
35004	0770	0.50	5	3	865	SILES	010891
35005	0940	0.00	4	3	865	SILES	010891
35006	0820	1.00	5	3	865	SILES	010891
35007	0774	0.12	2	1	865	SILES	010891
63001	0807	0.10	5	3	865	SILES	010891
69001	0670	0.50	4	1	865	SILES	010891
69002	0656	0.50	4	1	865	SILES	010891
6903	0671	0.25	4	1	865	SILES	010891
69004	1012	2.00	4	1	865	SILES	010891
70001	08616	0.50	4	1	865	SILES	010891
70002	0629	16.00	1	1	865	SILES	010891
70003	0650	0.50	5	3	865	SILES	010891
70004	0836	0.50	4	1	865	SILES	010891
70005	0745	1.00	4	1	865	SILES	010891
70006	0795	0.00	4	3	865	SILES	010891
70007	0760	1.50	4	1	865	SILES	010891
70008	0851	0.60	2	1	865	SILES	010891
70009	0731	0.30	5	3	865	SILES	010891
78001	0695	4.00	1	1	864	MONTIZON	010891
78002	0587	0.50	4	1	886	BEAS SEGURA	010891
79001	0797	3.00	5	3	865	SILES	010891
79002	0815	1.00	1	1	865	SILES	010891
79003	0823	4.00	1	1	865	SILES	010891
79004	0745	0.10	5	1	865	SILES	010891
79005	1005	0.00	5	3	865	SILES	010891
86001	1145	2.00	4	1	865	SILES	010891
86002	0995	3.00	4	1	865	SILES	010891
86003	0951	1.00	4	1	865	SILES	010891
96001	1149	2.00	1	1	865	SILES	010891
96002	0843	0.50	4	1	840	BIENSERV.	010891
96003	1333	1.00	5	3	865	SILES	010891
96004	0920	0.50	4	3	840	BIENSERV.	010891

(*) TIPO: 1. Oppidum
2. Fortín
3. Necrópolis
4. Otros
5. Indeterminado

ASENTAMIENTO: 1. Fortificado
2. Sin Fortificar
3. Indeterminado

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE: EL ABRIGO DE "LA CAÑADA DE LA CRUZ" (PONTONES, JAEN)

MANUEL GABRIEL LOPEZ PAYER
MIGUEL SORIA LERMA

INTRODUCCION

De toda la serie de objetivos que durante la última década nos habíamos marcado como guías-directrices de nuestras investigaciones sobre arte rupestre, posiblemente haya sido la prospección del arco montañoso constituido por las Sierras Subbéticas en el sur y el este de la provincia de Jaén, el objetivo cuyos logros se hayan conseguido en mayor grado y el que mayores aportaciones haya realizado en esta parcela de la Prehistoria de Andalucía y de la Península Ibérica.

Dicho objetivo había sido establecido como consecuencia de la comprobación de que el vacío existente entre los núcleos del norte de Almería y los de Sierra Morena Oriental, era básicamente un vacío de investigación que se arastraba desde los trabajos que Breuil y Cabré realizaron a principios de siglo.

La labor efectuada por nuestro equipo, ha venido a llenar ese vacío con el descubrimiento y divulgación de toda una serie de yacimientos repartidos en cuatro núcleos rupestres, que hemos bautizado con los nombres geográficos siguientes: "Núcleo sur de Jaén", "Sierra Mágina", "Sierra de Quesada" y "Sierra de Segura" (Soria, López Payer, Vallejo y Peña, 1987) (Soria y López Payer, 1989).

En la campaña de actividades de 1990, centramos nuestras investigaciones en el estudio de algunos yacimientos inéditos de los núcleos del "Sur de Jaén" y de la "Sierra de Quesada". Este último núcleo tenía la particularidad de albergar en sus abrigos pinturas y grabados de estilo esquemático y, lo que era más interesante, toda una serie de figuras de estilo levantino, que evidenciaron la expansión, tantas veces debatida, del citado estilo por las serranías giennenses.

Ante la problemática suscitada tras nuestras investigaciones, el conocimiento de la existencia del yacimiento que aquí presentamos, hizo que enfocáramos las investigaciones de 1991 hacia la consecución de un objetivo concreto: la confirmación definitiva de la existencia de algunas fases de desarrollo del arte levantino en el Alto Guadalquivir.

Como tendremos ocasión de comprobar, con el estudio de este yacimiento ubicado en la Sierra de Segura, el objetivo no sólo se ha logrado plenamente, sino que, además, se han sentado las bases para explicar, satisfactoriamente, la presencia de un determinado tipo de figuras zoomorfas seminaturalistas y semiesquemáticas, tanto de Sierra Morena Oriental como del "Núcleo de Quesada", relacionadas con el referido estilo.

Por último, hay que resaltar que la importancia de este yacimiento va aún más lejos, ya que su aportación iconográfica no tiene precedentes, por cuanto es el único descubierto hasta la fecha en Andalucía con figuras humanas de estilo levantino, circunstancia que, además de acrecentar nuestro acervo patrimonial en arte rupestre, enriquece al mismo tiempo su problemática.

DESCUBRIMIENTO Y SITUACION

Las pinturas de este abrigo fueron descubiertas por don Jaime Carbonell Escobar en 1984, cuando realizaba una campaña de actividades espeleológicas por la Sierra de Segura. Gentilmente, él mismo nos comunicó su existencia y nos acompañó en la primera visita que efectuamos en septiembre de 1990, procediendo nosotros con posterioridad a su reproducción y estudio.

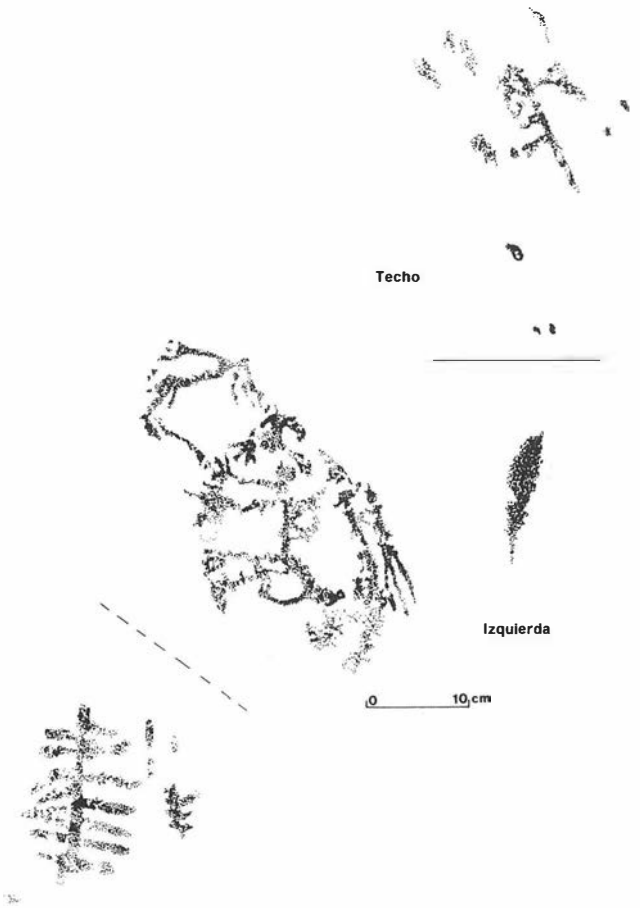
El yacimiento se encuentra a unos 300 m. al sur de nacimiento del rio Segura, formando parte de un grupo de covachos que se abren en las estribaciones más occidentales del Calar de Mariasnal, muy próximos al camino y "Cañada de la Cruz", razón por la cual hemos dado en denominarlo así, para diferenciarlo del ya conocido yacimiento arqueológico de la "Cueva del Nacimiento", situado junto al manantial que da origen al río Segura.

La oquedad está a unos 1.500 m. de altitud y orientado al S-SO. Sus dimensiones son de 5,35 m. de anchura en la entrada, 4,20 m. de profundidad y 5 m. de altura. El perfil, tanto en planta como en alzado, es prácticamente semicircular.

DESCRIPCION DE LAS PINTURAS

A pesar de que el número de figuras de este abrigo no es muy abundante, posee una rica variedad estilística y técnica. Posiblemente en su origen hubiera contenido más figuras, ya que se observan multitud de desprendimientos en la pared, que han afectado y mutilado parte de las figuras que aún se conservan. Tal vez la rigurosidad del clima, debido a la altitud, sea la causante de este hecho. Esta circunstancia, junto a la existencia de una pátina formada al disolverse la caliza, hacen que el conjunto esté muy mal conservado. No obstante, de derecha a izquierda, a diferente altura y ocupando el fondo del abrigo, distinguimos los siguientes grupos y figuras:

En primer lugar, bajo dos barras verticales de color rojo oscuro, encontramos una escena constituida por varias figuras humanas de color marrón, formando una mezcolanza de líneas de difícil desciframiento, no sólo por los desprendimientos, sino por la existencia, en algunos lugares, de una película de pintura de color márron más claro y desvaido, sobre la que se han ejecutado las figuras. Al menos se distinguen cuatro antropomorfos con escasos detalles anatómicos, pero que nos muestran en ocasiones una cabeza diferenciada del tronco, una escueta indicación de algunos dedos de los pies mediante una abertura angular, y, posiblemente, el falo en otra de las figuras. El antropomorfo central parece estar ensarzado en una lucha con otros dos, uno a cada lado, a los que sostiene y eleva con sus brazos, mientras una de las figuras aparece ya tumbada junto a los restos de otra. En este grupo, además de la característica singular de la representación de una escena de lucha, a pesar de la escasa presencia de detalles corporales, no pasa desapercibido el hecho de que



algunas figuras están de perfil y no presentan, en conjunto, la rigidez típica de las figuras de estilo esquemático.

A la izquierda del grupo anterior, observamos una escena de caza, también mal conservada y mutilada, en la que distinguimos, en primer lugar, los restos de un zoomorfo, tal vez un ciervo lanzado a la carrera, como así parece deducirse de la presencia de dos trazos paralelos dirigidos hacia adelante y de lo que pudieran ser los restos de las astas. Delante de él, más visible, hay un ciervo de color marrón con las extremidades rígidas, el tronco grueso y corto, y una cabeza de gran tamaño en relación con el cuerpo, de la que sobresalen, de una forma convencional y no muy real, los trazos que indican la cuerna. El ciervo está inclinado en actitud de dirigirse hacia el lugar donde se ubican los restos de tres arqueros alineados casi verticalmente. Posiblemente, a juzgar por la presencia de algunas manchas, cada arquero pudo tener delante una figura zoomorfa similar al ciervo descrito.

El arquero superior aparece de perfil, mostrando su cabeza con melena y dos brazos paralelos y rígidos sujetando los restos de un arco. Por la espalda sobresalen varios tracitos indicando un haz de flechas. Un desconchón ha hecho desaparecer el tronco de la figura. De las extremidades inferiores distinguimos el falo o tal vez una cinta atada a las piernas, y las figuraciones de los pies mediante dos pequeños y finos trazos separados, paralelos e inclinados.

Debajo de la figura anterior se observan los restos de otros dos arqueros, el inferior algo mejor conservado, con una cabeza poco definida, un arco similar a los anteriores, y unas extremidades inferiores formadas por dos finos y largos trazos verticales, de los que sobresalen los dos pies inclinados.

Debajo de la figura anterior se observan los restos de otros dos arqueros, el inferior algo mejor conservado, con una cabeza poco definida, un arco similar a los anteriores, y unas extremidades inferiores formadas por dos finos y largos trazos verticales, de los que sobresalen los dos pies inclinados.

Un metro a la izquierda del último arquero y a su misma altura, se encuentra un "ramiforme" vertical, de color marrón claro y mal conservado. Tal vez lo que hoy se observa sean los restos de dos "ramiformes" del mismo tipo situados uno junto al otro.

En el centro del abrigo y a 1,65 m. del suelo, junto a una arista de la pared rocosa, se observa la figura más interesante del conjunto. Se trata de una figura antropomorfa femenina, de color marrón, bastante deteriorada pero mejor conservada y visible que el resto de las figuras, que presenta como rasgos distintivos los siguientes: cabeza discoidal, tórax triangulifor-me, cintura muy estrecha y alargda con una inflexión hacia adelante, brazos dirigidos hacia abajo con un estrechamiento a la altura de la muñeca y con ligera indicación del codo, representación de una de las manos mediante dos finos y someros trazos, y de la otra por un ligero ensanchamiento del brazo a esa altura, falda acampanada de la que sobresalen las extremidades inferiores, una casi desaparecida bajo la pátina caliza y la otra, gruesa, con indicación del pie y de los dedos del mismo. A juzgar por la forma de las axilas, una en "V" invertida y la otra plana, es posible que estén representados los pechos, aunque este punto sea difícil de precisar por el empleo de la técnica de la tinta plana uniforme.

Unos 70 cm. sobre la vertical de la figura anterior, casi en el techo del abrigo, se encuentran una serie de restos, puntos y líneas de espesor similar a los "ramiformes" y del mismo color que éstos, entre las que se observa una línea inclinada en la que se insertan, por su lado izquierdo, otros dos trazos perpendiculares.

En la parte izquierda del covacho, a 1,10 m. de la figura femenina, observamos en primer lugar, una mancha de color rojo oscuro, semejante a una "barra" vertical, y a continuación otro conjunto de líneas, que recuerda de una manera más vaga al grupo de figuras en lucha de la parte derecha, sólo que aquí la identificación de ls manchas y trazos con figuras humanas es una tarea casi imposible, si exceptuamos algunas líneas que pudieran indicar las extremidades o el cuerpo de varios antropomorfos.

Finalmente, unos 80 cm. a la izquierda y a un nivel inferior, se encuentran los restos de los "ramiformes" de diferente tamaño, y varias "barras" de color marrón claro.

ANALISIS TECNICO Y CROMATICO

De la observación de estos dos aspectos, en principio y salvando ciertas diferencias de tonalidad, podemos distinguir dos grupos de motivos: el primero estaría formado por las figuras de las escenas de lucha, los arqueros, el ciervo y la gran figura femenina, todas ellas de color marrón y ejecutadas con trazos lineales de espesor generalmente inferior a 1,5 cm., en las que son frecuentes los detalles formales (dedos, pelo, manos, pies, flechas, etc.) y en las que se empleó la técnica de la tinta plana. El segundo grupo estaría integrado por las "barras" de color rojo oscuro, y por los "ramiformes" de color marrón claro. El espesor de su trazado generalmente es más grueso y uniforme que el de las figuras del primer grupo. Normalmente, las figuras del segundo grupo se ubican en las zonas marginales del conjunto.

ANALISIS ESTILISTICO Y TIPOLOGICO

Ya en trabajos anteriores señalamos la necesidad de objetivar el análisis estilístico y aportamos una solución para este

problema. A tal efecto confeccionamos una escala de naturalismo y un análisis detallado de los convencionalismos formales de las figuras, que fueron aplicados satisfactoriamente en el estudio de diferentes grupos de Sierra Morena Oriental y del sureste peninsular (López Payer y Soria, 1988, pp. 207-294) (Soria y López Payer, 1989, pp. 170-203).

Las peculiares características de las figuras de este conjunto, hacen especialmente necesaria la aplicación de nuestro método analítico. Sus resultados han sido los siguientes:

a) Escala de Naturalismo:

La aplicación de nuestra escala de naturalismo se ha realizado sobre los antropomorfos y zoomorfos claramente identificados como tales. En consecuencia estos han sido: la figura femenina, el arquero superior, un antropomorfo representativo del grupo de figuras en lucha y el ciervo. Hemos desechado, por razones obvias, las figuras dudosas o indescifrables, así como los "ramiformes" por su carácter simbólico y por poseer, incuestionablemente, un estilo esquemático.

Las puntuaciones han quedado de la siguiente forma:

Antropomorfos	**Puntuación**	**Estilo**
Fig. femenina	6,75	naturalista
Arquero	3	semiesquemático
Antrop. 1er grupo	2	semiesquemático
Zoomorfo		
Cérvido	3	semiesquemático

A la vista de los resultados, la primera deducción que se obtiene es la falta de homogeneidad de los mismos, lo que es una consecuencia lógica dada la disparidad de las figuras. Un dato a tener en cuenta es la concordancia en la puntuación de las dos figuras relacionadas entre sí: el arquero y el ciervo.

b) Convencionalismos formales:

Observando en primer lugar los antropomorfos, prácticamente no podemos establecer entre ellos ninguna similitud. No obstante, analizando las figuras separadamente, obtenemos importantes conclusiones.

Por un lado, destaca la gran figura femenina, cuya adscripción al denominado estilo levantino es indiscutible, como podemos deducir por sus propios rasgos formales, presentes abundantemente en las figuras femeninas del citado estilo. De haber seguido la clasificación, hoy en desuso, que Obnermaier y Wernet realizaron sobre las figuras del barranco de la Valtorta, la figura que aquí estudiamos tendría un carácter híbrido entre el tipo "cestosomático", cuyo conjunto representativo sería el de la "Cueva del Civil", y el tipo "realista" o "de Alpera", representado en el yacimiento homónimo y no encontrado por los citados investigadores en La Valtorta. Al primer tipo pertenecerían los rasgos de la parte superior de la figura (cabeza discoidal, tórax triangular y cintura estrecha y alargada), mientras que al segundo tipo pertenecerían los rasgos de su parte inferior (extremidades inferiores con fuerte musculación y detalles de los pies, manos y articulaciones). Estas últimas características se hallan especialmente presentes en el extremo sur del área de difusión levantina, como podemos observar en los yacimientos de "Minateda", "Solana de las Covachas" y en el ya mencionado de "Alpera". Precisamente en el de "Solana de las Covachas", aparecen tres figuras femeninas similares a la que aquí estudiamos, dos de ellas con el torso fino y alargado, con detalles realistas en el trazado de

los pies, y una configuración semejante de la cabeza y de los brazos. Estas figuras parecen estar relacionadas con una escena de danza en torno a otra figura central, de mayor tamaño y con detalles de realismo similares, pero masculina (A. Alonso, 1980,m pp. 139-148, 216-217 y figs. 149, 153, 154 y 159).

Respecto al grupo de arqueros, claramente diferenciados de la figura anterior, poseen, a pesar de ello, unas características que también podemos asimilar al estilo levantino. Así se puede deducir por la forma de la cabeza del arquero superior, de la representación en perfil, del tipo de escena y de la presencia de ciertos detalles formales como los pies, las flechas y los arcos, éstos últimos de una sola curvatura, cuya tipología es más frecuente en el estilo esquemático, si bien los de este estilo suelen tener un espesor más ancho. Otro detalle apenas perceptible es la somera representación de un carcaj con flechas en el arquero superior.

El fino trazado de las extremidades del arquero inferior, asi como de los pies, inclinados y de perfil, contrasta en cambio con la rigidez de las mismas. Ese trazado filiforme es también una característica típicamente levantina, especialmente presente en el núcleo de Nerpio, donde se dan algunos casos con las piernas finas y paralelas, y con los pies inclinados. Citemos al efecto el yacimiento de "Solana de las Covachas" (A. Alonso, 1980, pp. 111, fig. 109).

En cuanto a los antropormorfos de la escena de lucha, debemos resaltar su similitud con figuras plenamente esquemáticas, de las que sólo se diferencian por la presencia, en nuestro caso, de los detalles de los pies y de la cabeza. Sin embargo, hay ciertas características propias del estilo levantino, tales como la relación de las figuras entre sí en la escena referida, la presencia de algunas figuras de perfil y el carácter poco rígido de las mismas.

Tipos similares a estos antropomorfos los encontramos en yacimientos cuya filiación levantina no se ha puesto en duda. Tal es el caso de diversas figuras de los conjuntos de "Minateda", "Cantos de la Visera", "Fuente del Sabuco", "Solana de las Covachas", "Molino de las Fuentes o Sautuola" y "Las Bojadillas". No obstante, en estos conjuntos aparecen estas figuras cazando o luchando en grupos de arqueros, pero sin el convencionalismo de los pies en "V" invertida, detalle poco frecuente.

Finalmente, respecto al único zoomorfo analizado, el cérvido de la escena de caza, podemos resumir sus convencionalismos formales de la siguiente forma:

a) cuerna: apéndices en perspectiva frontal.
b) cabeza: alargada, estrechándose hacia el hocico.
c) cuello: corto y de espesor homogéneo.
d) tronco: mal conservado) con la línea ventral recta.
e) extremidades delanteras: (mal conservadas) paralelas, de fino espesor, rígidas y proyectads hacia adelante, sin pezuñas ni a rticulaciones.
f) extremidades posteriores: abiertas en V, rígidas, sin pezuñas ni articulaciones.
g) técnica: tinta plana.

Observando estas características y comparándolas con las de otras figuras similares de cérvidos y cápridos de los núcleos "Norte de Almería", de la "Sierra de Quesada", o de algunos yacimientos de Sierra Morena Oriental, podemos obtener importantes conclusiones.

En general se trata de figuras seminaturalistas o semiesquemáticas en alto grado, con unos rasgos que se pueden paralelizar con los propios de las figuras de estilo levantino, aunque no con los de las figuras de las fases clásicas o plenas del mismo. Tal es el caso de las figuras de "Cuevas Chiquita", Estrecho de Santonge" y "Lavaderos de Tello" en el núcleo "Norte de Almería"; de las figuras del "Abrigo de M. Vallejo", "Arroyo de Tíscar" y "Cueva del Encajero" en el "Núcleo de Quesada", y las de "Tabla de Pochico", "Prado del Azogue", "Garganta de la Hoz", "Cueva del Santo" y "Vacas del Retamoso" en Sierra Morena Oriental.

Exceptuando los yacimientos de "Cueva Chiquita" y "Estrecho de Santonge", el resto posee gran semejanza y homogeneidad, como se desprende de su similar puntuación en la Escala de Naturalismo y de una serie de convencionalismos comunes, que definen la existencia de un estilo propio del Sureste, que se patentiza en el establecimiento de una fase, desarrollada en los momentos finales del estilo levantino, cuyas características se resumen en la estrecha semejanza en cuanto a la forma, tamaño y disposición de la cabeza (generalmente triangular), del cuello (convergente en la mayoría de los casos), de la línea cérvico-dorsal (cóncava), de las extremidades (normalmente rectas, paralelas y proyectadas hacia adelante) y de la técnica predominante que es la de la tinta plana.

Observando detenidamente la figura que aquí estudiamos, vemos que coincide con los convencionalismos citados en lo que se refiere a una similar puntuación en la Escala de Naturalismo (que oscilaba entre 4,25 y 5,25 para las figuras de Sierra Morena Oriental, entre 4 y 3,5 puntos para las de la "Sierra de Quesada", y entre 2,5 y 6,25 para las del núcleo "Norte de Almería"), así como en la forma y disposición de las extremidades delanteras, en la rigidez de las mismas y en la técnica de ejecución.

La adscripción de las figuras de los núcleos citados, incluida la que aquí estudiamos, al estilo levantino, es un hecho evidente que se desprende de su paralelismo con figuras similares ubicadas en núcleos como los de "Nerpio" y "El Sabinar". Concretamente, en los yacimientos de "Solana de ls Covachas" o la "Cañaica del Calar", aparecen figuras con una puntuación semejante dentro de nuestra escala de Naturalismo (entre 3,5 y 4,75 puntos), con parecidos rasgos formales (rigidez de las extremidades, forma de la cabeza y disposición de la cuerna), ejecutadas con la misma técnica y que forman parte de escenas de carácter narrativo como la que aquí estudiamos (A. Alonso, 1980) (A. Beltrán, 1972). En el caso de "Solana de las Covachas" se da la circunstancia de que algunas figuras con las características citadas se superponen a otras figuras levantinas más clásicas, demostrando así su pertenencia a las últimas fases evolutivas del estilo levantino (A. ALonso, 1980, pp. 123-128 y figs. 126-133). No es de extrañar, por tanto, que figuras como la nuestra, ubicada en un contexto geográfico próximo a los yacimientos citados, pueda corresponderse con un momento cronológico similar.

c) Análisis de las figuras esquemáticas:

Si exceptuamos las "barras" y los trazos lineales, los cuales no conforman ninguna figura definida, el repertorio de motivos de estilo esquemático se reduce básicamente a la presencia de los tres "ramiformes" que en su momento describimos, y de los que también resaltamos algunas diferencias técnicay cromáticas respecto del resto de las figuras, por lo que no vamos a volver sobre ello. Sí creemos necesario destacar que figuras de este tipo son muy frecuentes en todos los núcleos del Alto Guadalquivir, tanto de Sierra Morena Oriental como del Subbético Giennense. Dentro de los abundantes paralelismos que podemos citar, sólo vamos a detenernos en aquellos que pueden arrojar alguna luz sobre el significado de este tipo de figuras. Así por ejemplo, en el "Barranco de la Cueva" (Aldeaquemada), aparecen ramiformes asociados a antropo-

morfos simples y "barras" (López Payer y Soria, 1988, Lám. 23); asociación que se repite en el yacimiento de "Los Guindos" (La Carolina), donde una figura antropomorfa, posiblemente femenina, aparece dentro de un círculo de puntos junto al "ramiforme" y próxima a un antropomorfo en "phi", un zoomorfo y una pareja de antropomorfos "golondrina" (López Payer y Soria, 1988, Lám. 61). La asociación "ramiforme"-"barras" vuelve a repetirse en "La Graja de Jimena II" (Soria y López Payer, 1989, p. 396). No obstante, el caso másllamativo lo encontramos en el "Abrigo de las Jaras" (Baños de la Encina), donde un "arboriforme" del que se desprenden una serie de puntos representando los frutos, está flanqueado por tres antropomorfos semiesquemáticos, uno de los cuales porta una azuela y otro un arco. Junto a esta escena aparecen unos cérvidos semiesquemáticos muy mal conservados (López Payer y Soria, 1988, Lám. 71).

Para el profesor Jordá, el tipo de asociación "árbol-mujer", al que se suele añadir la representación animal, es un antecedente del denominado Arbol Cósmico, que aparece en escenas mostrando su dependencia con las ideas de origen y creación, de fertilidad y de iniciación (F. Jordá, 1983, p. 11). Para nosotros este tipo de figuras puede estar relacionado con ritos de culto a la fertilidad tanto de peronas como de animales, según que aparezcan unos u otros. Ante la ausencia en el abrigo que aqui estudiamos, de figuras asociadas a los "ramiformes" del mismo estilo que éstos, la hipótesis sugerida tiene una escasa base de sustentación, a no ser que el autor de tales figuras las asociara directamente con una escena preexistente de estilo levantino.

CONCLUSIONES CRONOLOGICO-CULTURALES

La cronología de las pinturas del abrigo de la "Cañada de la Cruz", ha de basarse, por el momento, en los datos aportados por el análisis estilístico-tipológico de sus figuras y en las aportaciones realizadas por las excavaciones arqueológicas de algunos abrigos de la zona y del contexto cultural del Alto Guadalquivir. A este respecto hay que resaltar la suerte que supone el contar con los importantes datos aportados por las excavaciones realizadas en el abrigo próximo de la "Cueva del Nacimiento", ubicado en un medio ambiente idéntico, y en los hallazgos del yacimiento de "Valdecuevas", este segundo localizado en la Sierra del Pozo. En ambos lugares, los datos aportados por el análisis de sus restos arqueológicos son fiel reflejo de las características de un hábitat serrano, que fue elegido por la abundancia de puntos de agua y por su riqueza cinegética, en un territorio más favorable para la práctica del pastoreo que para la agricultura.

La "Cueva del Nacimiento" (Rodríguez, 1979) (Asquerino y López 1981), presenta 4 fases de habitación: la primera, a finales del Paleolítico; la segunda, epipaleolítica, con industria lítica de geométricos y microláminas; la tercera, en el Neolítico Medio, con industria de silex de tradición epipaleolítica y fauna doméstica y salvaje, con dos dataciones, una más antigua (4380 a.C.) aportada por G. Rodríguez, y otra más moderna (3450 a.C.) aportada por Asquerino y López; la cuarta fase ha sido calificada como perteneciente a un Neolítico Final avanzado, con cerámica lisa, en la que predomina la fauna doméstica sobre la salvaje y que arrojó una datación bastante posterior a las anteriores (2040 a.C.). Llama la atención el hecho de que en el análisis polínico no apareiceran polenes de cereales (Asquerino, 1984, pp. 31-40).

El yacimiento de "Valdecuevas", arrojó una estratigrafía muy similar al anterior, con 4 fases de ocupación, las tres primeras coincidentes con las de "Nacimiento" y una cuarta con niveles eneolíticos (Sarrión, 1980).

La caza, sobre todo del ciervo, la cabra montés, el rebeco, el corzo y el jabalí, fue muy importante para la dieta alimenticia de los pobladores de ambos lugares. A partir del Neolítico Medio se introdujo la domesticación de ovicápridos, si bien la caza siguió siendo la actividad prinicipal (Asquerino, 1984, pp. 38 y 39).

En el mismo espacio geográfico, se ubica el yacimiento de "Hornos de Segura" (Maluquer, 1975, pp. 287-305), cuya excavación arrojó unos datos que nos permiten enlazar con los períodos reflejados en los yacimientos anteriores. En él se observaron cuatro fases de ocupación: la primera, Neolítico Final-Eneolítico, con cerámicas incisas y decoradas que representan tradiciones neolíticas anteriores; la segunda, con cerámicas lisas propias del Eneolítico; una tercera fase con cerámica campaniforme y, por último, una cuarta fase corresponidente al Algar B.

También dentro de la Sierra de Segura fueron encontrados una serie de materiales procedentes de un enterramiento ubicado en un abrigo natural próximo al Río Frío (Santiago de la Espada), entre los cuales, además de diverso material lítico, se hallaron un punzón y una cuenta de cobre, una placa de arquero y un fragmento de cerámica campaniforme, que fueron catalogados como pertenecientes a una fase de finales del III milenio o principios del II a.C. (Carrasco, 1980, pp. 86-88).

Finalmente, en la Sierra de Quesada, adyacente con las de Cazorla y Segura, nosotros mismos estudiamos una serie de yacimientos y de hallazgos superficiales, cuyos materiales evidenciaron la existencia de un poblamiento que enlazaba la Edad del Cobre con las fases plenamente argáricas. El abanico cronológico sugerido iría desde principios del III milenio a.C. para los materiales líticos (azuelas) y cerámicos (fuentes abiertas), hasta un momento algo posterior al 1500-1400 que estaría representado por los materiales argáricos (Soria, López Payer y otros, 1987, pp. 26-44).

Volviendo sobre la zona que nos ocupa, según los datos aportados por las excavaciones, en la segunda mitad del IV milenio a.C. y posiblemente durante gran parte del III, como conecuencia de la adaptación al medio, durante los períodos en los que los yacimientos de "Nacimiento" y "Valdecuevas" se habitaron, la práctica de la caza y del pastoreo de ovicápirdos fueron las actividades predominantes. la domesticación de este tipo de animales debió ser introducida a partir del Neolítico Medio, constituyendo a partir de entonces, junto con la caza, un modelo de vida que debió tener una larga perduración, de la que son así mismo exponentes los hallazgos de "El Canjorro" (Jaén), de las cuevas del "Plato" y de "La Chatarra" (Castillo de Locubín) y de la "Cueva de Guadalijar" (Huelma), los cuales fueron considerados como pertenecientes a un Neolítico Tardío (Navarrete y Carrasco, 1978, pp. 45-66).

Dentro del panorama arqueológico descrito, la asimilación de las pinturas a alguno de los períodos culturales referidos es una tarea problemática. Recordemos que a consecuencia del establecimiento de una serie de paralelismos de nuestro zoomorfo con otros similares de Sierra Morena Oriental, "Norte de Almería", "Sierra de Quesada", "Nerpio" y "El Sabinar", consideramos su pertenencia a una fase estilística con características propias, que se desarrolló en el Sureste en los momentos finales del estilo levantino. En general el ambiente que reflejan tanto los zoomorfos aludidos como las escenas en las que estan incluídos, alude a la caza como principal medio de vida, lo que constituyó la principal característica de

las poblaciones serranas desde el Paleolítico hasta la introducción de la domesticación de ovicápridos en el IV milenio a.C.

Todo lo expuesto nos induce a pensar que, posiblemente, en un período comprendido dentro de la segunda mitad del IV milenio a.C., se produjo, desde la zona de Nerpio, un trasvase cultural que llevó consigo una expansión del estilo levantino, lo que pudo tener lugar en un momento en el que las figuras, estilísticamente, se ejecutaban simplificando sus detalles anatómicos y afectándolas de una acusada rigidez en sus extremidades. Por el momento, de las fases arqueológias documentadas en los yacimientos excavados, la que refleja una mayor afinidad con las pinturas, es la correspondiente al Neolítico Medio de la "Cueva del Nacimiento", aunque la segunda fecha dada para esta fase (3.450 a.C.), es, probablemente, algo alta para datar las pinturas, que quizás deban encuadrarse en un momento algo posterior, ya dentro del Neolítico Reciente.

Ahora bien, dada la heterogeneidad de las figuras levantinas de nuestro abrigo, es muy difícil determinar si todas ellas pertencen a la misma fase, lo que en principio no parece probable. Todo parece indicar que el núcleo principal de la representación pictórica lo constituye la escena de caza configurada por los arqueros y el ciervo, la cual sería el exponente de una fase final del estilo levantino, que habría sido ejecutada en el período cronológico indicado. A esta fase o a un momento cronológico ligeramente anterior o posterior, podría pertenecer la gran figura femenina. Esta hipótesis se ve reforzada por la superposición de una figura similar sobre un zoomorfo existente en el citado abrigo de "Solana de las Covachas" (A. Alonso, 1980, pp. 120 y 139). En general todas las superposiciones y paralelismos citados en este yacimiento de la zona de Nerpio, vienen a avalar todas las deduciones establecidas, por cuanto la reducción de los convencionalismos formales de las figuras animales, corre también paralela en las figuras humanas asociadas a ellas, tal y como sucede en nuestro caso.

A una segunda fase pueden pertenecer las escenas de lucha, con tipos humanos semiesquemáticos en grado mínimo, pero con algunos rasgos estilísticos levantinos. Su posición dentro del conjunto podría constituir un detalle indicativo de su posterioridad respecto a la escena de caza, circunstancia que se ve reforzada por las conclusiones del análisis estilístico.

Finalmente, la tercera fase incluiría a las figuras esquemáticas representadas por los "ramiformes". Su técnica, cromatismo, estilo y situación en el conjunto, los diferencian claramente de las figuras anteriores. Cronológicamente esta fase podría situarse en un momento tardio dentro del III milenio, equiparándola culturalmente con la fase del Cobre de "Valdecuevas" o tal vez con la representada por la fecha del 2040 para el Neolítico Final de "Nacimiento". Por el momento, a juzgar por los paralelismos existentes de estas figuras esquemáticas, su plasmación en este abrigo habría que explicarla como producto de una expansión cultural originaria de la Cuenca Alta del Guadalquivir, en sentido contrario a la proveniente del área levantina de Nerpio.

Por todo lo expuesto, y pese a la mala conservación de las figuras de este abrigo, su contenido es de suma importancia por constituir el punto medio en la expansión del arte levantino hacia los núcleos del Alto Guadlaquivir, donde aparecen figuras zoomorfas similares pero aisladas o asociadas a figuras antropomorfas de estilo esquemático. En el estudio de esta problemática, así como en la suscitada por la presencia en los mismos conjuntos, o en abrigos próximos, de figuras de diferentes estilos, habrá que centrar nuestras próximas investigaciones.

Bibliografía

ALONSO TEJADA, A. (1980): "El conjunto rupestre de Solana de las Covachas. Nerpio (Albacete)", Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, nº 6, Albacete.

ASQUERINO, M.ª D. & LOPEZ, P. (1981): "La cueva del Nacimiento (Pontones)", Trabajos de Prehistoria, 38, madrid, pp. 109-152.

ASQUERINO, M.ª D. (1984), "Espacio y territorio en el Neolítico del N.E. de Jaén", Arqueología Espacial, Coloqio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Colegio Universitario de Teruel, Teruel, pp. 31-40.

BELTRAN, A. (1972), Los abrigos pintados de La Cañaica del Calar y de la Fuente del Sabuco en El Sabinar (Murcia), Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Monografías Arqueológicas IX, Zaragoza.

CARRASCO, J. (1980), Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir, Publicaciones del Museo de Jaén, nº 8, Granada.

JORDA CERDA, F. (1983), "Introducción a los problemas del arte esquemático de la Península Ibérica", Actas del Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica, Salamanca, 1982, Zephyrus, XXXVI, Salamanca, pp. 7-12.

LOPEZ PAYER, M.G. & SORIA LERMA, M. (1988), El Arte Rupestre en Sierra Morena Oriental, La Carolina.

MALUQUER DE MOTES, J. (1975), "El yacimiento prehistórico de Hornos de Segura (Jaén)", Noticiario Arq. Hispano, 3, Madrid, pp. 287-305.

NAVARRETE, M.ª S. & CARRASCO, J. (1978), "Neolítico en la provincia de Jaén", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 3, Granada, pp. 45-66.

RODRIGUEZ, G. (1979), "La Cueva del Nacimiento", Saguntum, PLAV 14, Valencia, pp. 33-38.

SARRION, L. (1980), "Valdecuevas. Estación meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)", Saguntum, 15. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Valencia, pp. 23-56.

SORIA, M.; LOPEZ PAYER, M.G.; VALLEJO, M. & PENA, J., (1987); Arte rupestre y hallazgos arqueológicos en Quesada (Jaén), Grupo de Estudios Prehistóricos, Serie Monográfica, Nº 5, La Carolina.

SORIA LERMA, M. & LOPEZ PAYER, M.G., (1989), El arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica, La Carolina.

ANALISIS HISTORICO DE LAS COMUNIDADES DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA DEPRESION LINARES-BAILEN Y ESTRIBACIONES MERIDIONALES DE SIERRA MORENA. ACTUACIONES EN 1991

F. CONTRERAS, M. SANCHEZ,
J.A. CAMARA, E. GOMEZ,
R. LIZCANO, A. MORENO,
S. MOYA, F. NOCETE,
C. PEREZ, R. PREGIGUEIRO,
R. SANCHEZ

Este proyecto de investigación ha realizado diversas actuaciones a lo largo de 1991, que se han centrado casi exclusivamente en la excavación sistemática de Peñalosa. Los objetivos y resultados alcanzados los podemos resumir de la siguiente manera.

I. 4.ª CAMPAÑA DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN)

La cuarta campaña de excavaciones se ha desarrollado a lo largo de los meses de agosto a diciembre de 1991 bajo la dirección de F. Contreras y M. Sánchez, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Los responsables en cada una de las áreas de actuación han sido: en la Terraza Inferior, J.A. Cámara; en la Terraza Media, E. Gómez, R. Lizcano y R. Sánchez; en la Terraza Superior, P. Casado, A. Moreno, S. Moya, C. Pérez, B. Robledo; en la fortificación, A. Moreno, F. Nocete y R. Preguigueiro. Los trabajos de flotación fueron realizados por L. Peña, R. Sánchez y J. Alcalá-Galiano. Además a lo largo de la campaña se contó con la colaboración de J.M. Cantarero, J.L. Carriazo, C. Casas, S. Cevidanes, B. Dorador, A. Fernández, E. Gutiérrez, M.C. Izquierdo, J.M. Martín, M.C. Morón, A. Orihuela, R. Otero, M. Porto, J. Ruiz y S. Sánchez.

Como en años anteriores debemos resaltar la colaboración y ayuda prestada por la Corporación Municipal de Baños de la Encina. Asimismo contamos durante los trabajos de excavación con la valiosa participación de las alumnas del módulo de Arqueología de la Escuela Taller de dicha localidad. No sería justo no resaltar el trabajo realizado por los veinte obreros de Baños de la Encina contratados para la excavación, pues gracias a su esfuerzo se consiguió alcanzar los objetivos previstos. Nuestro agradecimiento también hacia el INEM de Jaén por la concesión de una subvención de 1.000.000 de pesetas para completar los trabajos de campo en el mes de diciembre. Por último, nuestro más sincero agradecimiento hacia la persona de D. Olegario Yáñez y a la institución que representa, Land Rover Santana S.A. de Linares, por su amable ofrecimiento de dos vehículos, indispensables para los desplazamientos del material y de los miembros del equipo. No hay que olvidar que estos trabajos se realizaron gracias a la subvención de 5.000.000 de pesetas concedida por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

El planteamiento y desarrollo de los trabajos de excavación han respondido a los siguientes objetivos marcados:

1) Aproximación a la organización social del espacio

Peñalosa, como ya se ha remarcado en los anteriores informes publicados en el Anuario de Arqueología Andaluza, brinda un registro arqueológico perfectamente estructurado y articulado, y en buen estado de conservación en lo que hace referencia a la última fase prehistórica del poblado. Es por ello que la mayor parte de los trabajos se han centrado en desarrollar el objetivo enunciado a través de los siguientes puntos:

–Excavación a nivel microespacial de los distintos complejos estructurales localizados.

–Determinación de la funcionalidad de cada uno de los espacios conductuales.

–Articulación entre los distintos espacios para determinar su organización y la composición de las distintas unidades domésticas.

–Relación entre complejos estructurales y estructuras funerarias.

–Determinación de las estructuras defensivas, sistemas de cierre y accesos al poblado.

a) Actuaciones a nivel microespacial, funcional y de articulación entre complejos estructurales

Los trabajos en este apartado se han centrado en la Terraza Inferior con el objetivo de obtener nuevos datos planimétricos sobre la disposición de las estructuras de hábitat y el cierre del poblado y la recuperación de la mayor parte de los datos que aún se conservan en esta zona, la más afectada por la erosión del pantano, intentando obtener una visión de conjunto de un área estructural en la que la erosión había eliminado gran parte de las capas de derrumbe. La actuación en los distintos complejos estructurales, ya definidos en la campaña anterior, ha sido la siguiente:

* *Complejo Estructural 14:* se procedió a la excavación al exterior de la habitación para determinar sobre todo el sistema de acceso. Los resultados obtenidos han sido sesgados por el afloramiento de la roca casi a nivel superficial, lo que ha hecho que apenas se conserve una sola hilada junto al acceso.

En esta zona se aprecia un relleno intencionado de gran entidad para aplanar el lugar, documentándose actividades anteriores a la construcción de la casa. Así se documentó la presencia de un molino y cereal, mientras que en los niveles inferiores aparecieron fragmentos de mineral de cobre y restos de crisoles.

La estratigrafía superior del sector no mostraba el clásico estrato con restos de vigas y adobes rojizos, sino una sucesión de capas de derrumbe de piedras con un entramado de tierra marrón. Ello y la contrastación con otros espacios de esta terraza nos ha hecho pensar que la unidad doméstica constaba de varios espacios, incluso tabicados o separados por estructuras simplemente superficiales, dedicados a actividades diversas, alguno de los cuales podría carecer de techumbre.

FIG. 1. Planimetría de Peñalosa. Campaña de 1991.

En este contexto, los accesos a la habitación central (dedicada a la transformación y almacenamiento de alimentos y a la industria textil) podrían ser dobles (al norte y sur del hoyo de poste) desde espacios asociados dedicados a otras tareas.

* *Complejo Estructural 20:* en el corte 20 se documentó en 1989 un complejo estructural similar al 14 con transformación y almacenamiento de grano y evidencias de producción láctea (aparición en el suelo de ocupación de una quesera acampanada completa).

En el sector B la erosión había eliminado casi por completo el registro por lo que el estudio hubo de ceñirse casi exclusivamente a las unidades estructurales que nos hablan de actividades de transformación del grano con un banco con molinos asociados al que se unen dos silos.

Quedaban tras la campaña de 1989 dos zonas por excavar: el testigo entre los sectores A y B cuya estratigrafía correspondía a la clásica presentada para la terraza y la zona más occidental (sector C).

En el sector C unicamente cabe señalar un profundo silo con restos de un recipiente en su interior.

En cuanto al testigo se pudo determinar la continuación de los bancos norte y sur. La estructura V representa un auténtico poyete de cocina, con varias vasijas (ollas y cuencos) incrustadas en el banco, documentándose en algunas restos de cenizas y huesos. También se hallaron un cuchillo de silex y una navaja de cobre relacionadas con la preparación de alimentos.

Un poco más al oeste se documentó la existencia de un silo reaprovechado como basurero según se desprende de los restos encontrados en su interior.

* *Complejo Estructural 21:* este complejo es un conjunto muy completo, porque las compartimentaciones de escasa entidad lo hacen más unitario.

La parte más oriental se dedicó a actividades de transformación metalúrgica, de fundición en la zona sur y de molienda de mineral al norte. Este subespacio debió estar descubierto, lo que implicaría que para sujetar la techumbre el muro medianero fuera reforzado con dos postes lo que podría interpretarse como un alero, explicándose así la presencia de estratos de derrumbe de adobes en parte de la zona.

En la zona centro-sur y relacionada con un banco rectangular continua el área de actividad metalúrgica. Por el contrario, en la zona centro-norte se documentan actividades de molienda y almacenamiento en grandes vasijas.

Hacia el oeste hallamos una estructura muraria en forma de lóbulo semicircular que se relaciona con el almacenamiento de grano como muestra la flotación de este sedimento. También aparece un silo semicircular en su interior.

Al norte y fuera del lóbulo nos encontramos con lo que debió ser una zona de acceso descubierta y cuya excavación deparó el registro de una estructura excavada en la roca, perfectamente alineada e inclinada, con restos de cal.

* *Complejo Estructural 23:* consta de un espacio triangular cuya excavación sólo proporcionó datos estructurales sobre dos bancos semicirculares. El carácter del registro sedimentario sugiere un espacio abierto. Su explicación parece hallarse en la zonificación que tuvo lugar en el área al ampliar el poblado: para evitar tener que rebajar una gran zona de afloramientos rocosos se prefirió perder un espacio estrecho.

Al noroeste de esta zona, el *complejo estructural 23D* sí es seguro que estuvo descubierto. Presenta una serie de bancos y escalones de roca, con abundantes molinos y recipientes de tamaño medio. Todo el conjunto del corte 23 puede relacionarse con el complejo estructural 17.

* *Complejo Estructural 17:* toda la actividad está relacionada con la metalurgia. Al este se molería el mineral; en el centro se fundiría y se liberaría de impurezas en los crisoles y en el oeste se vertiría en una serie de moldes.

b) Relaciones entre complejos estructurales y estructuras funerarias

Las sepulturas son un buen indicador para poder delimitar los distintos conjuntos espaciales, ya que normalmente cada unidad habitacional cuenta con una o dos sepulturas. Desgraciadamente en Peñalosa contamos con algunos factores adversos a la hora de estudiar los restos funerarios. En primer lugar, en las terrazas inferiores gran parte de las sepulturas han sido destruidas por la erosión del agua del embalse, quedando al descubierto el perímetro de las cistas y, por tanto, expuestas al expolio de los clandestinos. Otro problema es la acidez del suelo que hace que los restos óseos apenas se conserven.

En esta campaña se ha completado la excavación de dos sepulturas (complejos estructurales 14 y 20) y se ha excavado una nueva sepultura en el complejo estructural 9 (fortificación). Hasta el momento se han localizado 11 sepulturas, a través de las cuales se puede observar cierta diferenciación en una serie de aspectos:

–Diferencia en los ajuares: una sepultura presenta un pendiente de oro; otra abundante material de plata y la mayor parte una o dos piezas de cobre y varios vasos cerámicos. Habrá que analizar la causa de esta diferenciación (edad, sexo, jerarquía, etc.) a través del estudio global de cada una de las Unidades Habitacionales del poblado.

–Diferencia en los sistemas de enterramiento. Hasta ahora se han documentado tres tipos de enterramiento: pithoi, cistas y estructuras de mampostería. Igualmente habrá que correlacionar en los próximos estudios la relación entre la estructura funeraria y la Unidad Habitacional, o entre aquélla y la edad, sexo y clase social de los individuos.

–Diferencia en la localización espacial de las sepulturas: excavadas en el suelo de las unidades habitaciones, en estructuras especiales formando parte de la unidad habitacional, de la fortificación, etc.

c) Determinación de las estructuras defensivas, de cierre y de acceso

Para cubrir este objetivo se ha llevado a cabo una amplia labor de limpieza y excavación a nivel superficial, con finalidad planimétrica, planteándose nuevas áreas de trabajo, cuyo estudio exhaustivo se deja para un futuro próximo.

* *Corte 24:* para establecer con claridad el desarrollo del muro de cierre oriental del poblado se planteó este corte que servía de unión entre el 13 y 14 en una zona de la que la inexistencia de restos murarios en superficie y la cercanía relativa de los bationes hacía pensar en la posible existencia de una puerta de acceso al interior del recinto, lo que se podría tal vez relacionar con la gran estructura tipo fosa de relleno.

Tras la excavación apareció el muro de cierre, ligeramente inclinado hacia el interior debido a la gran fosa.

En esta gran fosa, cuya finalidad desconocemos y cuya excavación se hará en el futuro, existen indicios de actividades anteriores y en el relleno apareció una urna de enterramiento de época romana formando parte de una fosa posterior más pequeña.

* *Corte 13:* En este corte la actuación ha estado dirigida a documentar la continuación del muro de cierre hasta el complejo estructural 15. Se ha podido documentar este muro de cierre del poblado así como el arranque de un nuevo bastión.

En el interior de este corte se ha continuado la excavación a nivel microespacial del sector interior junto al muro de cierre y se ha documentado nuevamente actividad metalúrgica con la aparición de nuevos moldes y crisoles, convirtiéndose este área en una zona potencialmente rica en información sobre actividades metalúrgicas de cara a futuras actuaciones.

* *Terraza Superior:* En esta zona se ha trabajado intensamente, planteándose una serie de cortes en la parte oriental de la ladera norte, desde el corte 10 hasta la roca superior del corte 9, conectando esta terraza y la puerta de entrada con la torre.

En cuanto a la metodología desarrollada ha consistido en una limpieza superficial de los estratos de derrumbe con la idea de localizar las estructuras existentes.

Se han detectado algunas fosas en esta área, con material cerámico a torno de época romana, que cortan las espesas capas de derrumbes que en algunas zonas alcanzan hasta los 3 metros.

En esta nueva área se define un nuevo complejo estructural (cortes 28 y 29) de forma ovalada, en donde se han documentado actividades metalúrgicas con la aparición de escoria y diversos crisoles. También se puede definir un pasillo que conecta la terraza superior con la fortificación.

Se ha comprobado la existencia de un muro exterior con bastiones que cerraría el yacimiento, conectando directamente con la roca y con la zona de la torre.

* *Fortificación (corte 9):* En esta área se ha continuado la limpieza de las excavaciones antiguas, que dañaron considerablemente el registro arqueológico. La planta de la torre por el norte (cortes 25, 30 y 31) nos indica como se sobreeleva, asentándose las construcciones sobre un banco de roca cortado verticalmente. En el interior se ha podido definir la existencia de una estancia, fuertemente fortificada por su parte oriental, de forma rectangular, cuyo relleno arqueológico está fuertemente alterado por las excavaciones antiguas. Existen en su parte superficial indicios de posibles restos de construcciones más tardías, de época romana, así como indicios de estructuras más antiguas, pertenecientes a la fase anterior. El desarrollo secuencial y estructural de la fortificación será uno de los objetivos de la próxima campaña.

d) Caracterización espacial de los procesos metalúrgicos

* *Caracterización del proceso metalúrgico:* el registro arqueológico está proporcionando una importante aportación a la caracterización del proceso metalúrgico en la Edad del Bronce. Existen indicios arqueológicos (martillos de minero, mineral de cobre y plata) que nos hablan del proceso de extracción. Las minas deben estar cercanas al poblado, estando pendiente para los próximos años una prospección arqueometalúrgica del área. Las siguientes fases, la reducción del mineral y la fundición están muy bien documentadas en distintas áreas del poblado, así como la fase de la manufactura con el vertido en moldes y la fabricación de la pieza o del lingote.

En esta campaña se ha prestado especial interés en la recogida por parte de especialistas de los restos metalúrgicos, así como en su limpieza y restauración, para evitar perder información.

* *Corte 27:* Se planteó ante la existencia de una oquedad en la roca, que había sido cortada deliberadamente, ofreciendo un lugar aparentemente idóneo para la transformación del mineral. La excavación de este sitio proporcionó un área de molienda y almacenaje, con una estructura de molino, la mano para la molienda y una gran vasija de almacenamiento con una tapadera circular de pizarra y abundante cereal en su interior. La oquedad estaba cerrada con un murete de pizarra siendo posiblemente utilizada como alacena.

* *La actividad metalúrgica* en el poblado de Peñalosa aparece de forma generalizada en todo el asentamiento. Esto nos lleva a pensar que tenemos que hablar más que de talleres de unidades de habitación amplias con estancias y áreas dedicadas a actividades económicas diversas (metalurgia, textil...). Aunque sí podemos hablar de la existencia de una cierta especialización, como podemos observar en el complejo estructural 22 dedicado al almacenamiento y trabajo de la galena para obtener plata.

e) Valoración final: estructuración social del espacio

A través de la comparación entre distintos espacios se ha conseguido superar el nivel de lo que habíamos denominado complejo estructural, definido a veces por varias áreas de actividad, para llegar a la caracterización del espacio social básico, la casa

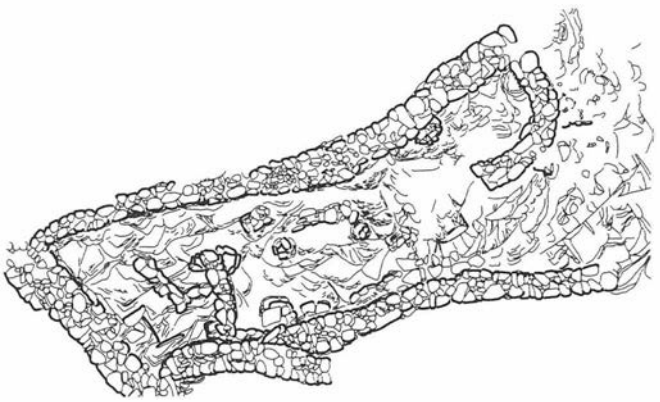


FIG. 2. Peñalosa. Unidad Habitacional II. Plano de estructuras.

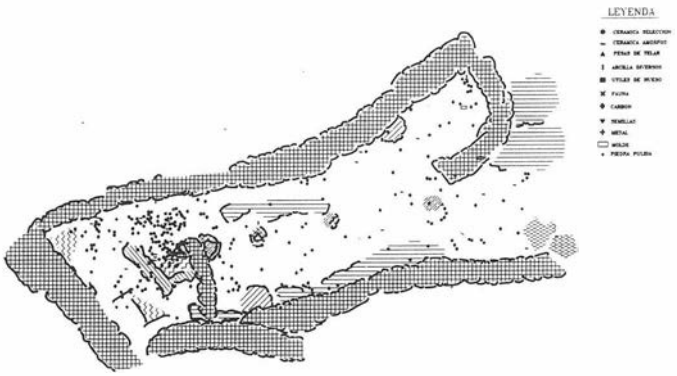


FIG. 3. Peñalosa. Unidad Habitacional II. Distribución de la cultura material.

o unidad habitacional. Se ha distinguido un número mínimo de diez unidades habitacionales que se distribuyen como sigue:

–Terraza Inferior: Unidades habitacionales I a IV.

–Terraza Media: U.H. V y VI.

–Terraza Superior: U.H. VII a IX.

–Fortificación: U.H. X.

De ellas se han estudiado a nivel microespacial en su totalidad las n.º I, II, III, IV y VI. Los datos obtenidos nos sugieren, como ya hemos señalado al hablar de la metalurgia, una cierta homogeneidad en las actividades desarrolladas en cada una de ellas. Sin embargo, esta homogeneidad no implica igualdad, como se puede apreciar no sólo en el registro funerario ya comentado sino también a través de algunas actividades muy especializadas que se realizan en unidades habitacionales concretas (almacenamiento y trabajo de la galena).

Ante la evidencia de que tanto la producción metalúrgica como el almacenaje y transformación del cereal, aunque concentrados en espacios concretos, se realizaban en todas las unidades habitacionales, la respuesta a las causas que originan la desigual presencia de elementos de prestigio/riqueza hay que buscarla en el control de la distribución de esos productos por parte de las élites (guerreras) que se asegurarían un desigual reparto de los beneficios de un intercambio que, aparte de la gran cantidad de grano documentada (y que también puede proceder de asentamientos dependientes), debían hacer llegar a Peñalosa (en realidad a las élites que controlaban los circuitos de distribución interna –a través de tributos y cargas de diverso tipo– y externa –control de rutas, relaciones con otras élites, etc.) otros elementos entre los que se encontrarían posiblemente adornos y otros elementos de prestigio (algunos en materiales perecederos).

2) Reconstrucción paleoambiental

En la campaña de este año se ha montado un dispositivo para realizar la flotación en el propio yacimiento, aprovechando el agua del pantano. Se ha diseñado para tal efecto una máquina de flotación y se han flotado los sedimentos de esta campaña y los de las anteriores. Este sistema y la fácil disponibilidad de agua nos ha permitido lavar grandes cantidades de tierra, lo que de otra manera hubiera resultado prácticamente imposible. El agua en movimiento lava la muestra de tierra colocada sobre una malla de 1 mm. El material carbonizado en contacto con el agua flota y por una lengüeta va cayendo en un tamiz preparado con una malla de 250 a 260 micras. El tamaño de las mallas es fundamental para una buena recuperación del material, ya que las semillas muy pequeñas de plantas adventicias (aquellas asociadas a los cultivos) se perderán a menos que se utilicen las mallas adecuadas.

En cuanto al sistema de recogida de muestras, en algunos espacios se han realizado muestreos por unidades sedimentarias, mientras que en otros espacios se ha flotado todo el sedimento, descartándose todas aquellas muestras que no produjeron material botánico tras lavar los primeros 40 litros.

El residuo o matriz resultante almacenado en la malla de 1 mm. se examinaba, una vez seco, en el mismo yacimiento con el fin de recuperar aquellas semillas que por diversos motivos (peso excesivo, alta densidad o mineralización) no flotaron. Cada muestra ha ido acompañada de una ficha de flotación en la que se recoge información referente al proceso de flotación (tamaño de las mallas, volumen de tierra flotado,volumen del residuo, grado de contaminación...).

Los primeros indicios nos hacen ser optimistas sobre los resultados que proporcionará la flotación, debido a la aparición de gran diversidad de elementos botánicos.

3) Secuencia estratigráfica

Se pretendía en esta campaña obtener una secuencia estratigráfica, con muestas de carbón para datación, que mostrara el desarrollo y duración del poblamiento en Peñalosa. Se escogió para ello la zona de la fortificación y se planteó un testigo, aprovechando también los hoyos de las excavaciones antiguas. En este perfil estratigráfico se ha documentado el suelo de ocupación de la fase de abandono así como las potentes capas de derrumbe que sellan la fortificación. Por debajo de este suelo aparecen restos de construcciones, pero ha sido imposible continuar la excavación, debido a lo reducido del espacio siendo preferible excavar en extensión el suelo de ocupación referido y luego continuar la excavación, dejando por tanto para futuras campañas la investigación de la estratigrafía del yacimiento.

II. RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN LA DEPRESION LINARES-BAILEN

Para completar los trabajos de prospección realizados a escala regional en 1990 en el área de contrastación de la cuenca de los ríos Guadalimar, Guadiel, Guarrizas y Guadalén se ha efectuado un reconocimiento aéreo de esta zona con el objetivo de obtener una visión global del área prospectada, muy en línea con la Arqueología del paisaje, así como para la localización de yacimientos, la documentación fotográfica de los mismos, etc.

III. CONTRASTACION DEL PATRON DE ASENTAMIENTO DEFINIDO PARA LA CUENCA DEL RUMBLAR

El modelo de asentamiento para la cuenca del río Rumblar implica una organización jerárquica del territorio con varios tipos de asentamientos:

–Yacimientos de Tipo A, como La Verónica, Peñalosa y Cerro de las Obras. Son poblados superiores a 1 Ha., ubicados en espolones sobre el valle del río Rumblar con hábitat en terrazas y potentes sistemas de fortificación.

–Yacimientos de tipo B, con tamaño inferior a 1 Ha., con carácter estratégico, sistemas de fortificación y alta visibilidad, controlando el interior de la cuenca.

–Yacimientos de Tipo C, ligados directamente a los afloramientos metalúrgicos. Situados en lugares altos.

–Yacimientos de Tipo D, son poblados de control de salida y entrada de grano o de mineral. En la cuenca baja estaría Sevilleja.

A partir de la organización jerárquica del territorio que presenta la Cuenca del Rumblar, como resultado de la metalurgia y sus circuitos de distribución, durante la campaña de actuación en Peñalosa se eligió el yacimiento BE-14 (Piedras Bermejas) para contrastar sus características diferenciadoras con respecto a los asentamientos jerárquicos (Peñalosa, La Verónica, Cerro de las Obras), y definir las relaciones que a nivel espacial pueden estar ejerciéndose entre ambos tipos de asentamientos. Una serie de características permitían definir a priori el yacimiento BE-14 como un asentamiento estratégico tipo fortín:

–Alta visibilidad sobre la cuenca debido a su lugar de emplazamiento que le permite tener una mayor altura relativa.

–Reducido tamaño, inferior a 0.25 Ha., ocupando una superficie de 750 m2.

–Características constructivas muy específicas: potentes estructuras murarias, con un marcado carácter defensivo, y ausencia de habitat en terrazas.

La actuación llevada a cabo en este yacimiento ha consistido en su documentación planimétrica y topográfica. Los trabajos de planimetría han sido llevados a cabo por R. Lizcano, S. Moya y C. Pérez junto con la ayuda del módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de Baños de la Encina, mientras que los trabajos de topografía han sido realizados por M.C. Izquierdo y J. Ruiz.

A partir de la documentación obtenida se ha podido constatar la existencia de un recinto de planta piriforme de unas dimensiones máximas de 32 m. de longitud por 22 m. de anchura, perfectamente adaptado al relieve natural de la unidad geomorfológica.

La técnica constructiva del recinto se establece a partir de potentes muros con un grosor que oscila entre 1.60 y 2 m., constituidos por grandes lajas de pizarras trabadas con barro, y en algunas zonas apoyadas directamente sobre la roca del cerro.

Desde el trazado planimétrico que ofrece el asentamiento se pueden definir al menos dos espacios diferentes, una torre de tendencia circular y un recinto oval amurallado, perfectamente articulados en tres momentos constructivos:

–Sobre la roca natural se construye un recinto oval en el que se abren dos accesos opuestos, situados en las zonas noroeste y sur. Posiblemente como resultado de ser la zona sur la que permite un acceso de menor dificultad, se emplaza una torre en el ángulo sureste para reforzar la entrada. Esta torre, de la que sólo parte de su trazado ha podido ser documentado, presenta un aspecto más sólido, con una envergadura de los muros superior a los 2 m.

–En un segundo momento se produce una reestructuración de los accesos al fortín, cuya finalidad es la de ofrecer un

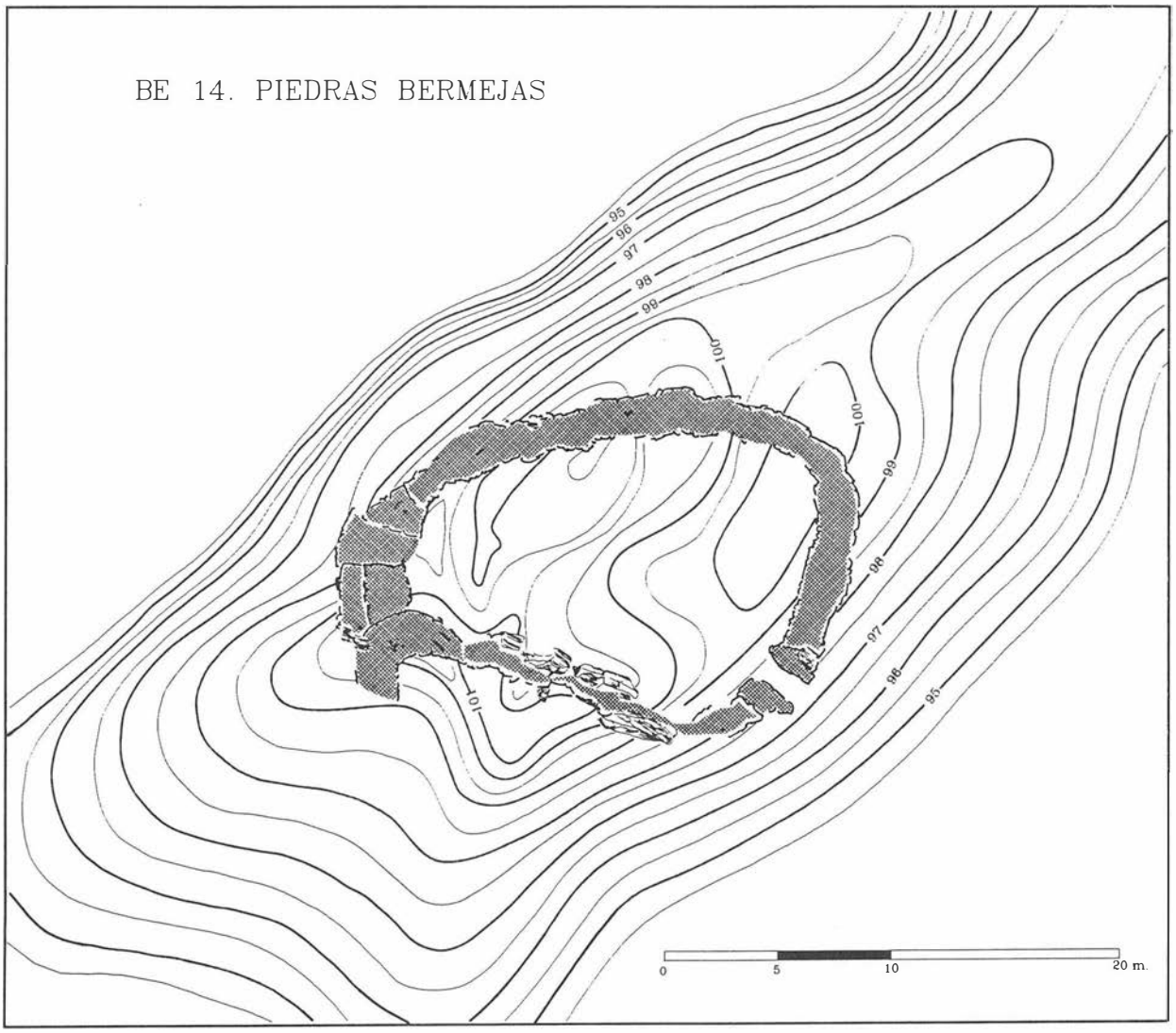


FIG. 4. BE-14. Piedras Bermejas. Topografía y planimetría.

mayor control del paso al interior. Para ello se estrechan las puertas adosando tramos nuevos adaptados al trazado de la estructura original.

–Finalmente, la dinámica constructiva parece concluir con el definitivo cierre de la puerta sur y un reforzamiento general con adosamientos sucesivos de lienzos en todo este flanco, dejando sólo el acceso desde el noroeste, donde el relieve natural es más abrupto y complicado, lo que posibilida un mayor grado de defendibilidad.

La complejidad constructiva unida al carácter estratégico del asentamiento y la escasez de materiales arqueológicos en superficie (reducidos a una piedra de molino y varios fragmentos de cerámica a mano, tipológicamente ubicables en la Edad del Bronce), nos permiten confirmar la valoración del asentamiento como un fortín cuya función está estrechamente relacionada con el control/defensa de un territorio, posiblemente relacionado con otro asentamiento cercano de gran envergadura, La Verónica (BE-2). Las escasas posibilidades de visibilidad sobre el territorio que ofrece el emplazamiento de este poblado parecen quedar suplidas por el fortín de Piedras Bermejas, que ejerce un amplio control visual sobre la Cuenca Alta del Rumblar.

Modelos similares durante la Edad del Bronce, en los que se articulan poblados de gran tamaño (siempre superiores a las 2 Ha.), con asentamientos menores destinados a tareas estratégicas de diversa índole, se están constatando en otras áreas del Alto Guadalquivir, tal como demuestra el asentamiento del Cerro de la Buena Plata (B-18) con respecto a Cerro Prelado (L-1) en la cuenca del Guadiel. En este caso, la función principal parece estar enfocada hacia el control de los filones de mineral de la zona. Otro ejemplo detectado en la zona es la del asentamiento V-17 en relación con el Cerro de las Casas (V-16) en la cuenca del río Guarrizas donde la especialidad funcional del pequeño fortín parece orientarse hacia el control directo de un estrecho vado (Pérez et al., 1990).

IV. DISCUSION. EL MUNDO DE PEÑALOSA EN EL CONTEXTO DEL ALTO GUADALQUIVIR

Peñalosa, en el contexto de El Alto Guadalquivir queda así delineado como uno más de los asentamientos metalúrgicos que en la Cuenca del río Rumblar (LIZCANO et al., 1987) desarrollaron una estrategia productiva especializada en la obtención y transformación del mineral de cobre/plata, que estuvo fuertemente dirigida por unas élites consolidadas, fundamentalmente en el momento del intercambio, tal vez enfocado hacia las comunidades agrarias de la Campiña Occidental (NOCETE, 1989) o la Depresión de Linares-Bailén donde a veces se documenta una metalurgia incipiente ya en momentos del Cobre Final (Pérez et al., 1990).

En este proceso de consolidación de la jerarquía social y las rutas de intercambio asistimos en la zona a un fuerte proceso de fortificación que, aunque presente en las Campiñas en fases anteriores (ARTEAGA, 1985; ARTEAGA et al., 1986; NOCETE, 1989), responderá ahora a nuevos planteamientos y estrategias. El proceso de fortificación se dará a dos niveles:

–Por un lado asistimos en los asentamientos centrales, y en otros menores, a una elección de unidades geomorfológicas escarpadas y de difícil acceso para su ubicación además de reforzarse con complejos sistemas de fortificación que, como demuestra Peñalosa, mezclan diversas unidades de apoyo y refuerzo a la muralla (torres, bastiones macizos...).

–Por otro lado, surgen en el interior de la Cuenca del Rumblar asentamientos pequeños enfocados al control interior de las rutas que la atraviesan desde los filones hasta la salida al Guadalquivir (PEREZ et al., 1988) y que también cuentan con sistemas de refuerzo (torres) y evidencias de situaciones políticas complejas e inestables (estrechamiento de vanos).

V. BIBLIOGRAFIA

ARTEAGA, O. (1985): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén)". *A.A.A.* 85. T. II. Pp. 279-288.

ARTEAGA, O. et al. (1986): "Excavaciones sistemáticas en el Cerro de Albalate (Porcuna, Jaén)". *A.A.A.* 86. T. II. Pp. 395-400.

CONTRERAS et al. (1987): "Segunda Campaña de Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". *A.A.A.* 87. T. II. Pp. 252-261.

CONTRERAS, F. et al. (1989): "Tercera campaña de Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *A.A.A.* 89. T. II. Pp. 227-236.

LIZCANO, R. et al. (1987): "Prospección arqueológica sistemática en la Cuenca Alta del Río Rumblar". *A.A.A.* 87. T. II. Pp. 51-59.

MOLINA, F. (1983): *Historia de Granada. De las Primeras Culturas al Islam.* Ed. Don Quijote. Granada. 1983.

NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 A.C.* B.A.R. International Series 492. Oxford. 1989.

PEREZ, C. et al. (1988): "Prospección arqueológica sistemática en la Cuenca del río Jándula". *A.A.A.* 90. T. II. Pp. 99-109.

PEREZ, C. et al. (1990): "Segunda Campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas Meridional y Oriental. 1990". *A.A.A.* 90. T. II. Pp. 86-95.

BALANCE A MEDIO PLAZO DEL "PROYECTO PORCUNA". CAMPAÑA DE 1991

OSWALDO ARTEAGA
JOSE RAMOS MUÑOZ
ANNA-MARIA ROOS
FRANCISCO NOCETE CALVO

INTRODUCCION

Se ofrece en el presente informe una reseña de los resultados que bajo la dirección de los autores firmantes han sido obtenidos durante el pasado verano de 1991, mediante el desarrollo de una nueva campaña de *excavaciones sistemáticas*, de acuerdo con el marco programático propuesto en el "Proyecto Porcuna" dedicado a la reconstrucción del proceso histórico en el territorio donde más tarde habría de florecer la ciudad iberorromana de Obulco. Se ha contado, una vez más, con la debida autorización y con la subvención económica concedidas por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente, de la Junta de Andalucía.

La consecución más novedosa de estas recientes excavaciones ha sido sin duda la que concierne a la documentación de una amplia *estratigrafía paleolítica*, en el yacimiento de la "Peña de la Grieta". Siendo la primera que en su género se constata en estas campiñas del Guadalquivir, vamos a dedicarle una atención preferente; no sin dejar de resumir otras actuaciones relativas al *Neolítico*, a la *Epoca del Cobre* y a los *tiempos de Obulco*, que por su parte han venido a completar y a reafirmar los conocimientos que habiamos adquirido en las pasadas campañas.

La importancia de los trabajos realizados durante el verano de 1991 radica en que gracias a ellos hemos podido terminar de vertebrar en los alrededores de Porcuna un *registro arqueológico* que abarca desde el *Paleolítico Superior* hasta la época romana del *Bajo Imperio*. En consecuencia, estamos en condiciones de subrayar que mediante la vertebración arqueológica de esta larga secuencia, cumpliendo con el *medio plazo* previsto en el "Proyecto Porcuna", hemos conseguido ver subsanada la desiderata investigativa que todavía se acusaba a comienzos de la década pasada; no solamente en lo que corrcierne a la reconstrucción del *proceso histórico de la campiña*, sino también en lo tocante a la contrastación de este mismo proceso, en relación con el *desarrollo histórico de toda la Cuenca del Guadalquivir*.

YACIMIENTOS CLAVES PARA LA VERTEBRACION DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO DE PORCUNA

Gracias a las prospecciones, los sondeos estratigráficos y las excavaciones sistemáticas practicadas hasta el presente, son muy numerosos los yacimientos que se integran en la *Carta Arqueológica de Porcuna*. Sin agotar el listado de los sitios conocidos, el esquema del registro que todos ellos componen puede quedar establecido como sigue:

1. Para la *secuencia paleolítica, epipaleolítica* y *neolítica:* La Cueva de los Enamorados, La Peña de la Grieta, La Fuencaliente y Los Farallones del Sulfuro.
2. Para la secuencia del *Neolítico Final, Cobre* y *Bronce:* El Albalate, Los Alcores y El Berral.
3. Para la secuencia del *Bronce Final, Hierro Antiguo* y *Epoca Ibérica:* Los Alcores, El Albalate, El Cerrillo Blanco y La Cruz de San Pedro.
4. Para la *secuencia hispanorromana*: Los Alcores, Procuna-Ciudad, La Calderona, San Benito y La Peñuela.
5. Para la secuencia del *Alto Imperio*: Porcuna-Ciudad, La Calderona, San Benito, La Peñuela, San Marcos, El Matadero, Los Alcores, El Albalate, El Comendador, El Italiano, El Tiñoso, Abejúcar, Cantarero, La Fuente del Charco, El Cambrón, El Peñón Rebailador, La Tejera, Los Cachumbos, entre otros más.
6. Para la secuencia del *Bajo Imperio*: Porcuna-Ciudad, Los Patos, El Cerro del Romano, Carrasquilla, Pelpite, El Tejadillo, Los Granadillos, El Toledillo y La Cabra Mocha.

LA APORTACION DEL PROYECTO PORCUNA AL CONOCIMIENTO DEL PALEOLITICO EN LAS CAMPIÑAS DE LA CUENCA DEL GUADALQUIVIR

Como es bien sabido, con la puesta en práctica de los proyectos geológico-arqueológicos y geo-arqueológicos, autorizados por la Dirección General de Bienes Culturales, a partir de la década pasada se han comenzado a consolidar varias *investigaciones interdisciplinarias*, interesadas en revitalizar el estudio de las relaciones entre *el hombre y el medio*, en las actuales tierras de Andalucía, desde los tiempos remotos del Pleistoceno hasta los más recientes del Holoceno.

En la Baja Andalucía, gracias al afianzamiento de esas *colaboraciones interdisciplinarias* se ha podido retomar y poner al día el conocimiento básico de las *industrias paleolíticas*, relativas a los depósitos cuaternarios definidos como propios de los medios fluviales adscritos a la cuenca del Guadalquivir.

En virtud de este relanzamiento investigativo, que es seguido actualmente por distintos equipos especializados, imbuidos en la misma línea, cabe mencionar la pionera labor emprendida por el profesor Enrique Vallespí; resultando decisivos los trabajos de campo llevados a cabo de una manera conjunta por parte de los Departamentos de Prehistoria y Geografía Física de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección del profesor Don Fernando Díaz del Olmo, y del mismo profesor Vallespí.

Abocados en un cometido similar, los autores aquí firmantes se han centrado en las proposiciones concernientes a las terrazas del *río Salado de Porcuna*: que en lo tocante a ese término municipal no han aportado todavía depósitos que permitan atestiguar la presencia de grupos humanos durante el Paleolítico Inferior y Medio, aunque sí evidencias muy importantes a partir del Paleolítico Superior, como más adelante veremos. El resultado actual del trabajo realizado, en el marco estricto del "Proyecto Porcuna", no hace posible que podamos incidir en la problemática planteada en otras comarcas vecinas, con respecto a las llamadas "industrias achelenses", que a tenor de las estaciones paleolíticas que se vienen localizando en el Sur de Europa reclaman unas renovaciones explí-

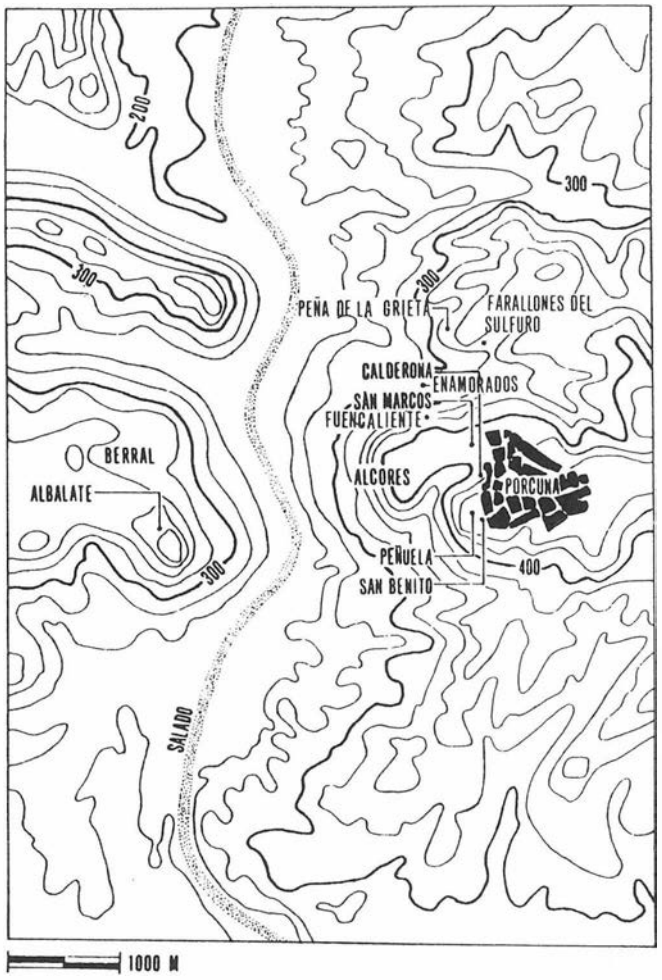


FIG. 1. Yacmientos arqueológicos en los alrededores de Porcuna (Jaen).

citas más ajustadas a los condicionamientos naturales en que se hallaban insertas, y por ende menos prejuiciadas por los consabidos esquemas "clásicos", que en suma dependen del estado de la "historia investigativa", y de los presupuestos que se manejaban cuando todavía no se conocían suficientemente las evidencias que recientemente van siendo contrastadas como propias de esas regiones meridionales, que ahora se engloban bajo el nombre de Andalucía.

Lo mismo nos ocurre con las industrias relativas a los llamados "complejos musterienses", que con dataciones cifradas entre 125.000 y 40.000 a.C. se vienen poniendo en relación con los *grupos humanos neanderthalenses*; cuyos asentamientos aparecen diseminados por la casi totalidad de la Península Ibérica, incluyendo aquellos yacimientos que mostrando un carácter no poco relevante se hallan localizados en las vecinas tierras malagueñas, granadinas y gibraltareñas.

Resulta evidente que en la estricta observación de las competencias del "Proyecto Porcuna", la zona hasta ahora investigada nos aporta con respecto al Paleolítico Inferior y Medio una visión parcial y limitada; por lo que habrá que esperar a conocer cuales son los registros estratigráficos de los citados yacimientos de la "Cueva de los Enamorados" y de la "Peña de la Grieta", como quizás también los del "Sulfuro", para poder establecer unas conclusiones más decisivas al respecto. En este orden de cosas, la prospección del río Salado ha de verse continuada fuera del término de Porcuna, con el objeto de completar una panorámica territorial más amplia, en la cual evaluar los condicionamientos naturales que los grupos humanos paleolíticos pudieron realmente haber conocido, y aprovechado. En especial, bajando por el curso del río hasta la confluencia con las terrazas del Guadalquivir, para buscar en esta zona con la ayuda de estas útlimas un punto de contraste directo, con los depósitos fluviales cuaternarios, que a lo largo de aquella cuenca vienen quedando definidos.

Como ya habíamos apuntado, las evidencias arqueológicas más claras que tenemos hasta el presente, en cuanto al Paleolítico se refiere, se hallan en "La Peña de la Grieta". Es decir, en una ladera al aire libre, al lado de un farallón rocoso, y por encima de un arroyo que vierte en el Salado. Las prospecciones previamente realizadas habían aportado materiales líticos, bastante similares a otros que fueron recogidos alrededor de la Cueva de los Enamorados, La Fuencaliente y Los Farallones del Sulfuro, lugares que además de hallarse vecinos a la "Peña de la Grieta" comparten unas localizaciones topográficas, estratégicas y ambientales muy parecidas (Fig. 1).

Bajo la supervisión directa de los firmantes, el trabajo excavatorio en la Peña de la Grieta estuvo confiado, durante una *primera actuación*, a la colaboración técnica de Don Julián Bécares Pérez (Universidad de Salamanca) quien a su vez contaría con la ayuda eficaz de Don Manuel Moreno Quero, D.ª Juana Ruiz Mercado y D.ª Laura Mercado Hervás.

Durante la *segunda actuación* practicada en la "Peña de la Grieta" el trabajo excavatorio fue llevado a cabo directamente por O. Arteaga y J. Ramos, siendo asistidos "in situ" por Don Manuel Moreno Quero, Vicente Castañeda Fernández y Pablo Casado Millán.

Se pudieron así plasmar los siguientes resultados:

a) Con una clara evolución estratigráfica local, propiciada por bandas de cazadores-recolectores, que frecuentaban estacionalmente los entornos naturales de la *Peña de la Grieta*, Cueva de los Enamorados, La Fuencaliente y Los Farallones del Sulfuro, tenemos por ahora documentada en el sitio primeramente citado una ocupación solutrense; perfectamente relacionable por la composición y gran riqueza de su cultura material con El Parpalló, Nivel III de Les Mallaetes y Nivel IV de Cueva Ambrosio. Es decir, con el llamado *Solutrense Ibérico.*

b) Los análisis en curso, sedimentológicos, granulométricos, polínicos, así como de macro y microfauna, nos darán una gran información acerca del medio ecológico que aprovecharon estos grupos humanos en el actual territorio porcunense; siendo también de un gran interés las precisiones que pueda aportarnos el C-14, para la matización cronoestratigráfica de los depósitos. De cualquier modo la gran presencia de *escápulas y dientes de roedores* atestigua claramente que las ocupaciones del sitio fueron relativamente prolongadas.

c) Tipológicamente, hasta el momento de la presentación de este informe, contabilizamos más de 18.000 elementos líticos. Unos 17.360 son restos de talla. Otros 660 son útiles, que en suma no comportan la totalidad obtenida en la campaña, y solamente constituyen un "botón de muestra" de lo que nos espera en la Peña de la Grieta, cuando la excavación (ahora reducida) aumente su extensión. Estos útiles muestran hasta el presente un cuadro coherente con el *Solutrense Superior y Superior Evolucionado*:

–Mayor predominio de *buriles*, unos 116 (17,54%) que de *raspadores* (13,61%).

–Significativo peso del *Grupo Solutrense*, con *hojas de laurel*, de base redondeada, *foliformes, triangulares, hojas de Sauce; lascas con retoques planos; raederas foliáceas; puntas de pedúnculo y aletas; puntas de muesca.*

–Buen peso del *Grupo Gravetiense* con *láminas* y *laminillas con borde abatido.*

–Series importantes de *muescas* y *denticulados.*

–*Láminas* y *laminillas con retoques de uso*; que no suelen ser indicadas en otros listados (Parpalló, Mallaetes, Ambrosio) lo cual hace que suban los porcentajes de los grupos clásicos en su comparación, pero nos aleja de la real distribución de los conjuntos.
–Se documentan, en proporción modesta los *tipos compuestos*, *truncaduras*, *fracturas retocadas*, *lascas* y *láminas con retoques simples y abruptos*, *raederas* y *astillados*.

d) La ordenación por la Analítica y Lógica, adaptada de G. Laplace, nos ha de permitir un *esquema estructural* importante para la contrastación de los estratos del Pleistoceno Superior con los del Holoceno, para profundizar en cuestionamientos tan sugerentes como:

–El papel de los retoques planos en la Prehistoria Reciente, sus antecedentes y las evoluciones locales.
–Los "dorsos abatidos" en los conjuntos neolíticos y calcolíticos andaluces.
–La evolución de los retoques simples y abruptos, en relación con las diferentes actividades "domésticas".
–El papel de los *útiles del sustrato* en las industrias de la Prehistoria Reciente.
–La evolución tipológica de los *raspadores*, *raderas* y *láminas con retoques abruptos*, en la adecuación tecnológica al Neolítico, Neolítico Final y Calcolítico.

De acuerdo con la opinión del profesor Enrique Vallespí, a quien hemos de agradecer la visita que ha realizado a Porcuna durante la campaña, para conocer de manera detallada nuestros descubrimientos, las industrias líticas de la "Peña de la Grieta", *hasta lo actualmente excavado*: "tienen un aspecto Solutrense Superior y Solutrense Superior Evolucionado".

Es decir, en clara relación con el Solutrense Ibérico de Cueva Ambrosio y con series microlaminares igualmente interrelacionadas con los "graveto-magdalenienses" mediterráneos.

Una primera aproximación al material que aquí presentamos, por lo mismo, nos introduce de lleno en la cuestión de la *frecuentación de las actuales campiñas* por parte de grupos humanos de cazadores-recolectores, en la transición del *Paleolítico Superior*, *Paleolítico Superior Reciente* y *Epipaleolítico* del Alto Guadalquivir: por el momento sin una continuidad con el anterior y primer "poblamiento" del Paleolítico Inferior y Medio.

La constrastación con las áreas circunvecinas, centradas en la Cueva de los Enamorados, La Fuencaliente, Los Farallones del Sulfuro, así como la ampliación de las excavaciones en la *Peña de la Grieta*, no cabe duda que van a permitirnos avanzar grandemente en el conocimiento de la presencia del *Homo Sapiens Sapiens Primitivo* en la región de las actuales campiñas, y en la declinación del proceso que en la Cuenca del Guadalquivir conduce a la conjugación de las raíces de un sustrato histórico. Por lo pronto, en relación con el entorno de Porcuna, esas contrastaciones han de hacerse extensibles también en atención a otros importantes registros coterráneos, como son los de los yacimientos de El Morrón, Valdecuevas y Nacimiento, por la parte de Jaén, y de El Pirulejo, por la de Córdoba.

LA FRECUENTACION SEMI-SEDENTARIA DE LA CAMPIÑA, ANTES DE SU "TRIBALIZACION"

Hemos señalado más arriba que la estratificación documentada en la "Peña de la Grieta" además del mencionado *registro paleolítico* ha permitido comprobar la existencia de otros depósitos del Neolítico. En mayor detalle se trata de niveles contenedores de un Neolítico "tipo Zuheros". Mientras en la superficie, en algunas partes removidas por el arado moderno, los niveles arqueológicos aportan materiales del Neolítico Final y del Calcolítico. Sobre estos últimos no vamos a insistir por ahora, para pasar a remarcar la importancia que reviste la detección del Neolítico "tipo Zuheros", en las actuales tierras de la campiña. Ya que con su puesta en evidencia, sin contradecir lo que ya sabíamos con respecto a la "colonización" tribal de la campiña, durante el Neolítico Final, el proceso histórico de dicha campiña se enriquece de una manera dialécticamente más compleja. La ocupación estable de la campiña, a partir del Neolítico Final, como veremos no supuso la inexistencia previa de unas frecuentaciones cíclicas y semi-sedentarias; sino que se verificó mucho después de que aquellas hubieran quedado plasmadas en distintos modos de aprovechamiento de los recursos naturales del territorio.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que después del *nomadismo cíclico* propio de los modos de vida anteriores, basados en la depredación de lo que producía la Naturaleza, con el Neolítico (en tanto que la frecuentación de las actuales campiñas fue continuada por unos grupos humanos que comenzaron a practicar la *producción de alimentos*, haciendo que la caza y la recolección se convirtieran en unos sectores secundarios de su economía agrícola y ganadera) se empezaron a desarrollar también unos nuevos modos de vida, *semi-sedentario*: todavía previos a la *tribalización* de aquellos territorios, que como hemos dicho no veremos ocurrir hasta el Neolítico Final.

Atestiguamos así un importante momento de ocupación en la "Peña de la Grieta" que consideramos sincrónico y emparentado con el *Neolítico de Zuheros*, basado en la cría de animales domésticos y en la siembra de especies vegetales; como bien lo demuestran las industrias líticas:

a) Perduración de útiles del sustrato paleolítico (raspadores, buriles, perforadores).
b) Perduración de útiles del sustrato epipaleolítico (laminillas y láminas con borde abatido, elementos geométicos, etc.).
c) Hojas con retoques abruptos y huellas de lustre.

El peso que remarcan los útiles de larga tradición tecnológica puede ser relativo a la continuidad del sustrato poblacional, representado por aquellos grupos humanos que tuvieron que desarrollar unos nuevos modos de vida, desde los estadios del *Paleolítico Superior Evolucionado* y durante el *Epipaleolítico*, hasta la adopción de la economía productiva neolítica; sin solución de continuidad, en los territorios meridionales de los que formaban parte las actuales campiñas.

La cerámica neolítica de la Peña de la Grieta no desdice esta adscripción:

–Formas de cuencos, ollas y botellas.
–Decoraciones incisas, con variados juegos de paralelas, reticulados, etc.
–Abundancia de almagras.

La caracterización de este complejo cerámico y de la industria lítica que lo acompaña, en tanto que se proyecta sobre el ámbito geográfico que vertebra la gran Cuenca del Guadalquivir, y se declina manteniendo resonancias tecnológicas de los sustratos precedentes, nos obliga a reflexionar sobre la propia explicación del Neolítico en estas tierras andaluzas. Ya que sobre esas bases previas que estamos descubriendo los paradigmas del Neolítico Antiguo y Medio pueden ser dialécticamente replanteados.

En el marco general de este replanteamiento, un nuevo desenlace cabe retomarse con respecto al Neolítico Final, que tenemos igualmente representado en la Peña de la Grieta, y en otros asentamientos de los alrededores de Porcuna, com-

portando sincronías tecno-culturales que sólo pueden ser contrastadas y matizadas entre el Valle del Guadalquivir y la campiña, siendo las mismas todavía anteriores a las sincronías consecuentes del Calcolítico.

La panorámica de la transición, entre ese Neolítico Antiguo y Medio del "Horizonte de Zuheros", y el Neolítico Final de la llamada "Cultura de los Silos", comienza a despejarse en la evolución estratigráfica de los yacimientos de Porcuna, a tenor de dos grandes evidencias:

a) Cerámicas con formas variadas de cuencos y ollas, junto con las características *fuentes carenadas*, que son comparables a las que aparecen en yacimientos como los de Carmona y La Marismilla (Sevilla); todo ello asociado a la perduración de las mencionadas decoraciones incisas y a las almagras.
b) Industrias líticas perdurantes, junto con otros morfotipos más actualizados. Destacan así, entre los primeros, los útiles del sustrato paleolítico, tales como son los *raspadores*; y a su lado las hojas "neolíticas" con retoques continuos, abruptos. Entre los segundos (destinados a conocer una aplicación más generalizada en el Calcolítico) hacen también su aparición los *elementos dentados de hoz*.

En consecuencia, a partir del registro arqueológico de Porcuna, se confirma que durante el Neolítico Final es cuando se lleva a cabo la instauración de un verdadero poblamiento estable, con base agrícola y ganadera, en estas campiñas de la Cuenca del Guadalquivir; a partir de un proceso semi-sedentario que arranca del Neolítico Antiguo y Medio "tipo Zuheros". Es decir a partir del Neolítico definido por los profesores M. Pellicer y P. Acosta como propio de la Baja Andalucía, a tenor de secuencias como las de la La Dehesilla, El Parralejo y La Cueva Chica de Santiago, a las que cabe añadir las de otros yacimientos cordobeses, actualmente investigados por M.ª D. Asquerino, B. Gavilán, y sus colaboradores.

En síntesis, comprobamos la evolución de unas ocupaciones cíclicas, probablemente estacionales, desde el Solutrense, iniciándose con ellas un proceso histórico que conecta con el propio de las primeras comunidades productivas neolíticas; que desarrollando unos renovados medios tecno-culturales, derivados de la tradición tecnológica epipaleolítica, pudieron integrarse en un sistema de poblamiento más estable, ya prácticamente semi-sedentario, que a la postre conduce a la tribalización del territorio, en el Neolítico Final.

La matización dialéctica de cada horizonte sincrónico, así como la propia de la concatenación diacrónica del proceso, ameritan como puede comprenderse la contrastación de un estudio más amplio, que desborda las competencias y posibilidades del registro arqueológico de Porcuna: por lo que no dudamos que habrá de ser la contrastación histórica que concierne a la Cuenca del Guadalquivir la que nos ofrezca el marco adecuado para modular la propia del territorio que nos ocupa.

EL HORIZONTE DE "EL BERRAL" Y SU IMPORTANCIA EN RELACION CON LA PLASMACION POLITICA DE UNA PRIMERA ORGANIZACION JERARQUIZADA EN EL TERRITORIO DE LA CAMPIÑA

En las pasadas campañas se había comprobado que a partir del Neolítico Final (durante el Calcolítico) se había producido una especie de "synoikismos": concentrándose el poblamiento del territorio circundante en los asentamientos de El Albalate y de Los Alcores, situados en cerros muy próximos al que se conoce con el nombre de El Berral (Fig. 1).

También habíamos documentado, tanto en El Albalate como en Los Alcores, que ambos yacimientos, viviendo paralelamente durante la Epoca del Cobre y durante la Epoca del Bronce, habían obedecido a una misma estrategia poblacional, manteniéndose y creciendo juntos, como unos centros gemelos, a los dos lados del río Salado. O sea, controlando la que hemos denominado "Boca de Porcuna", por ser esta encrucijada natural la que mejor se abre a la ruta de comunicación que desde el Valle del Guadalquivir, por las actuales tierras de Valenzuela y de Baena, conecta con los caminos que conducen hacia Málaga y Granada.

Faltaba por cerrar la pregunta relativa al Berral, el tercer punto mencionado. Las prospecciones superficiales allí realizadas habían aportado abundantes materiales del Cobre Pleno, siendo similares a los que se estratificaban en las secuencias de Los Alcores y El Albalate. También se habían recogido numerosos elementos de hoces de sílex, terracotas antropomorfas y zoomorfas, y fragmentos de Campaniforme de los llamados grupos de Carmona y de Ciempozuelos.

La documentación estratigráfica de este yacimiento, bajo el control directo de uno de nosotros (F.N.), ha sido acometida en la campaña que aquí presentamos, contando con la ayuda técnica de los colaboradores Don Sigfrido Ramírez Pérez, D.ª Dolores Puerta Torralbo y D.ª Ana Isabel Porras Crevillent. Los resultados de esta actuación arqueológica quedaron comprendidos en la confirmación de dos grandes horizontes:

a) El horizonte más antiguo de El Berral se refiere a un *campo de silos* adscrito seguramante al poblado de El Albalate, que nada más cruzar la hondonada del *Arroyo del Guindo* se localiza en el cerro de enfrente. Los análisis actualmente en curso (por parte del paleobotánico Don H.P. Stika) hacen suponer que entre las grandes cantidades de granos almacenados en los silos figuran diversas especies de cereales, y probablemente habas.
b) El horizonte más reciente es habitacional, y por lo tanto refleja una decisión que cambia por completo la utilización que desde el Neolítico Final y el Calcolítico se le venía dando al lugar. Aparte de los restos de zócalos de piedras que se superponen directamente por encima de algunos silos, siendo pertenecientes a casas de planta circular, hemos constatado que el espacio habitado se hallaba protegido por una fortificación. Tanto los materiales cerámicos asociados, como las fases de reestructuración de la fortificación, se corresponden con el momento de apogeo del Cobre Pleno y la transición hacia la Epoca del Bronce: de acuerdo con las secuencias de El Albalate y de Los Alcores. Las citadas reestructuraciones de El Berral, desde un punto de vista arquitectónico, clavan perfectamente con las documentadas en Los Alcores, cuando las fortificaciones de la Epoca del Cobre, caracterizadas por sus *bastiones semicirculares*, pasan a ser suplantadas "in situ" por otras estructuras defensivas caracterizadas por sus torres circulares, que van a ser las propias de la Epoca del Bronce.

La importancia del registro arqueológico obtenido en El Berral, como puede verse, radica en ese gran cambio de decisión: consistente en la expansión del *espacio habitado*, sobre lo que antes era un lugar de almacenamiento de producciones agrícolas. O sea, un espacio del colectivo social, utilizado para fines distintos, por parte de ese mismo colectivo, a raíz de una toma de decisión claramente política.

La coyuntura del crecimiento del espacio habitado, extendiéndose hacia El Berral, puede ser en efecto claramente contrastada con la continuidad mayor y precedente que venían teniendo los asentamientos vecinos de El Berral y Los Alcores (controlando las dos orillas del río Salado, vigilando la ruta

de comunicación que por allí pasaba, explotando las feraces tierras del entorno, y protegiendo los ricos manantiales que al lado de estos cerros se concentran) se hallaban funcionando paralelamente, convertidos en un solo *centro nuclear*.

No conocemos en las comarcas vecinas otro caso parecido, en el que tres grandes asentamientos puedan haber constituido un mismo núcleo de población. Y es por ello, a tenor de lo que apreciamos en el *territorio circundante*, por lo que pensamos que desde los tres asentamientos se había centralizado la ordenación del mismo.

La hipótesis de trabajo que se impone, desarrollada en la Tesis Doctoral de uno de nostros (F.N.), es la de relacionar la transformación de la *sociedad colectivista* de la Epoca del Cobre con esa gran reestructuración, que a nivel de los asentamientos de Porcuna se traduce en una reordenación de las tres áreas pobladas antes citadas, donde una vez establecida la dicotomía socio-económica y socio-política entre las componentes de la *organización social* y las *tierras productivas* (relaciones de propiedad y relaciones de producción) quedaría a su vez comprendida la centralización de los servicios públicos, la administración, el gobierno, y el poder político, todo ello en consonancia con la ordenación del territorio apropiado, explotado y defendido.

En síntesis, creemos que para ganar unas mayores precisiones, con respecto al estudio de la transición histórica del Cobre al Bronce en las campiñas jiennenses, en lugar de referirnos al llamado "Horizonte Albalate-Cazalilla", hemos de referirnos de ahora en adelante al "Horizonte de El Berral". Ya que del gran centro nuclear de Porcuna, en los tiempos del Berral, era de donde podían depender otros asentamientos secundarios como el de Cazalilla; en su caso marcando la probable periferia fronteriza del territorio por el Este, que de haber abarcado un espacio parecido por el Oeste podía haberse extendido entre los ríos Guadalbullón y Guadajoz. Es decir, que desde la Prehistoria *la captación de este territorio de la campiña* podría haber comenzado a coincidir, aproximadamente, con el ámbito que muchos siglos después iba a controlar la ciudad iberorromana de Obulco.

RESULTADOS CORROBORATIVOS SOBRE LA ESTRUCTURA URBANA DE OBULCO Y SOBRE LA ORGANIZACION DE SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Las actuaciones practicadas en las áreas arqueológicas de Los Alcores, San Benito, Cantarero y Abejúcar, han ampliado y confirmado plenamente los resultados obtenidos en anteriores campañas, en relación con los *tiempos hispanorromanos* y después en atención a la reestructuración que a partir de César y de Augusto se observa en la urbanística alto-imperial de Obulco, y en la correspondiente organización de su territorio inmediato.

En el área de Los Alcores, bajo la supervisión directa de uno de nosotros (A.R.), colaboraron técnicamente D.ª Carmen Guinea Planelles y Don Pablo Casado Millán. En el área de San Benito el trabajo de campo fue llevado a cabo contando con el control técnico de Don Antonio Burgos Juárez, que se vería secundado por Don José Suárez Otero, en la prolongación excavatoria del corte 7, siendo ambos cabalmente asistidos por los colaboradores Don Germán Navarro Espinach, Don Eduardo Blanes Calvo, D.ª Angeles Gómez Celeda D.ª Carmen Guinea Planelles, Don Emiliano Recuerda Vallejos y Don Rafael Ruiz Ureña. En las áreas de Cantarero y Abejúcar, el control técnico estuvo a cargo de Don Pablo Casado Millán y de D.ª Alicia Arévalo González, asistidos eficazmente por D.ª Carmen Jorge García-Reyes, D.ª Olga Sánchez Liranzo, Don Manuel Jesús Parodi Alvarez y Don Carlos Calderón Torres.

El trabajo de laboratorio, concerniente a esta campaña de 1991, ha sido efectuado bajo la supervisión de J. Ramos y A.M.ª Roos, contando con la colaboración especializada de Don Hans-Peter Stika (Paleobotánico) y con la asistencia técnica de los colaboradores Don Agustín Almagro Blázquez, D.ª María Valverde Lasanta, D.ª Carmen Blanes Delgado, Don Vicente Castañeda Fernández, D.ª María del Mar Herrador Morales, Don José Santiago Quero, Don Francisco Serrano López, D.ª Cecilia Ramírez Pérez y D.ª Rosa Olid Cabrera.

A veinte trabajadores contratados, todos ellos vecinos de Porcuna, tenemos el honor de agradecer la mano de obra puesta al servicio de las excavaciones, encargándose de encabezar el funcionamiento de las distintas faenas de campo los ya experimentados veteranos Don Manuel José Herrador Serrano, Don Andrés Morente Quero, Don Manuel Ramírez Juárez, Don Luis Casado Rodríguez y Don José Herrador Juárez.

Gracias a la consecuente labor desarrollada por este gran equipo de trabajo, los resultados relativos a los tiempos hispanorromanos e imperiales pueden hoy ser resumidos como sigue:

a) En el área arqueológica de Los Alcores, en la parte más alta del cerro amesetado que mira hacia Porcuna (Fig. 1), por encima de los niveles del Horizonte Ibérico Pleno, se pudo excavar un amplio espacio empedrado a base de grandes losas. Se trata, por lo tanto, de un espacio urbano perteneciente al último momento de ocupación de Los Alcores, en los tiempos hispanorromanos de "Ipolca". Ya que seguidamente el centro de gravitación principal de la capitalidad obulconense queda polarizado hacia los cerros ocupados por la actual Porcuna. En los niveles cobertores del citado espacio enlosado, aparte de las cerámicas ibéricas propias del siglo III-II a.C., aparecieron importaciones anfóricas y de la *Campaniense A*, como también una moneda de bronce; con lo cual resulta clara la cronología relativa del horizonte de ocuapción aquí documentado.
b) En el área arqueológica de San Benito (Fig. 1), se prosiguieron las excavaciones iniciadas en las campañas pasadas, abarcando una mayor extensión de las edificaciones allí conocidas y comenzando a despejar una nueva calle, que se cruza con otra antes descubierta, en la zona del corte 7. Separados por ese nuevo tramo de la calle descubierta, han empezado a aparecer dos edificios exentos, que se alinean en sentido Este-Oeste, al lado de la llamada "Casa de las columnas", parcialmente excavada desde las campañas de 1987 y 1989. Estratigráficamente hemos vuelto a confirmar que por encima del trazado de la ciudad tardorrepublicana, las calles y edificios pertenecientes al sector urbano que mejor se conserva en San Benito corresponden a un replanteamiento ocurrido en los tiempos de Augusto. O sea, a la ciudad alto-imperial, cuyo apogeo se virtualiza hasta la Epoca Flavia.
c) En las áreas de Cantarero y de Abejúcar, las actuaciones practicadas aportaron sendos horizontes de ocupación, con materiales coetáneos, siendo en su gran mayoría hispánicos. Aparecen asociados a *Terra Sigillata*, del mismo tipo que se documenta en el sector alto-imperial de San Benito. Entre los fragmentos de lucernas, como vemos que ocurre con la *Terra Sigillata*, destacan las producciones del *taller de Andújar*. No cabe duda, pues, de que la fortaleza de Abejúcar, el recinto de Cantarero, y otros recintos fortificados del entorno de Obulco son *romanos*.

Una vez zanjada la cuestión relativa a los recintos obulconenses, las preguntas que puedan quedar abiertas deben ser formuladas desde otras perspectivas, que a tenor de nuestros resultados han de ser profundamente revisadas. Nosotros, en principio, incidiríamos en las siguientes:

Una vez matizada la relación obulconense de los recintos excavados en el entorno inmediato de la ciudad hispanorromana, preguntaríamos si tiene sentido considerar que todas las "torres" mencionadas en las *fuentes escritas* tenían un mismo carácter. No estamos seguros de que puedan ser homologadas de una manera lineal, y mucho menos que los argumentos "funcionales" se puedan conjugar como si fueran sincrónicos y obedecieran al mismo sistema operativo. Nada más lejos de la realidad. Hay menciones de "torres", por parte de Plinio (35.169) que se pueden remontar a la época de Aníbal. En las referencias de Livio (22.19) son "torres" las que aparecen citadas en la costa levantina, en las primeras operaciones de los Escipiones. Torres desde las cuales avisaron a Asdrúbal la presencia de la flota romana. El lugar en que buscó refugio Escipión, en el año 212-211 a.C., contaba con un recinto turriforme, siendo en el mismo asesinado.

Con seguridad, no tiene sentido establecer una comparación de tales torres, por el mero hecho de ser torres. No obedecían a las mismas estrategias poliorcéticas, ni desempeñaban la misma función que aquellas que los romanos construyeron muchas veces de madera para el asedio y ataque de las ciudades enemigas, cuyos muros también estaban frecuentemente flanqueados por torres. No creemos, en fin, que todas las torres hyan tenido en cada momento y lugar una adscripción como la que tenían los recintos obulconenses con respecto a la ciudad. Si cabe, en un modo relativamente comparable con la adscripción que la población de la *Torre Lascutana* pudo tener con respecto a la ciudad de Hasta Regia.

Una segunda pregunta, al hilo de cuanto acabamos de decir, creemos que debe ser planteada en función de todos aquellos *recintos* que podamos referir, mediante la comprobación de consecuentes excavaciones sistemáticas, como pertenecientes a la organización política del territorio obulconense. Ya que van a ser tales recintos, en su dependencia funcional, los que mejor puedan mostrarnos cuales eran las fronteras y rutas controladas por Obulco; y cuales eran dentro del territorio dominado, las *zonas vigiladas*; tanto en las cercanías de la ciudad, como en las tierras *agrícolas, ganaderas* y *mineras*, que desde ella se ponían en producción, se administraban, y se defendían.

LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DEL "PROYECTO PORCUNA"

En razón de la *vertebración arqueológica* hasta ahora conseguida, en función de la reconstrucción del *proceso histórico* del actual territorio campiñense, el cometido del "Proyecto Porcuna" necesita ser relanzado en la búsqueda de unas *nuevas perspectivas*; que a nuestro entender deben ser *divulgativas, docentes* e *investigativas*, con el objeto de que se puedan rentabilizar al máximo nuestros resultados científicos.

La *promoción del patrimonio* histórico, cultural y artístico, puesto de manifiesto por el "Proyecto Porcuna", nos parece fundamental; y esperamos fomentarla tanto a nivel divulgativo como a nivel especializado. A nivel divulgativo, dando a conocer nuestros resultados de una manera llana, que pueda calar en la comprensión del hombre de la calle; utilizando para ello el recurso de los *medios educativos* existentes hoy en día, y en forma espeical el vehículo de los métodos audiovisuales, de las exposiciones monográficas y de los artículos en aquellas revistas que sean apropiadas para tales efectos.

El debate sobre el concepto universal de "patrimonio Histórico debe salir a la calle, y debemos sembrarlo en las escuelas.

A un nivel especializado, la promoción de nuestros resultados esperamos fomentarla mediante la publicación detallada de los trabajos realizados hasta ahora, con el fin de hacer constar los *métodos y técnicas* que hemos aplicado, en función de los objetivos perseguidos por el proyecto. Ya que es a todas luces preciso que la comunidad científica tenga en mano esa debida información, para la contrastación crítica de la *documentación historiográfica* obtenida, y de las actuaciones arqueológicas practicadas.

Otra vertiene de la *promoción del patrimonio* arqueológico de Porcuna es la que se refiere a su restauración y conservación: no solamente desde la perspectiva contemplativa de un *patrimonio monumental*, sino también desde la perspectiva histórica y cultural que interesa a la sociedad a la cual va dirigida. Por lo que habrá que resolver, de acuerdo con los organismos competentes, cuales han de ser los planes de restauración y de conservación más idóneos, que en adelante podamos llevar a cabo, y cuales son las prioridades que a tales efectos debemos acometer, comenzando por el *corto plazo* que concierne por una parte a los yacimientos propiamente dichos, en atención a los entornos urbanos o campestres de su localización. Y por otra parte, a los hallazgos materiales, que por su *carácter mueble* han de pasar a mostrarse en las *exposiciones públicas* y a formar parte de los fondos del Museo.

La promoción y conservación del patrimonio histórico puesto en evidencia por el "Proyecto Porcuna", debe tener también una perspectiva educacional y universitaria. Una *aplicación docente* y *experimental*, basada en las experiencias practicadas. Por nuestra parte, desde las posibilidades universitarias, ese cometido lo podríamos virtualizar a través de *seminarios de metodología* y de *cursos de tercer ciclo*, explicitando la manera en que mediante la coordinación metódica de *prospecciones, sondeos estratigráficos* y *excavaciones sistemáticas*, se puede acceder a medio plazo a la vertebración de un *registro arqueológico;* que a largo plazo permita operar de una manera crítica y contrastable, en razón de la reconstrucción y explicación de un proceso histórico.

Desde el punto de vista del futuro investigativo que se abre ante los resultados actuales, el "Proyecto Porcuna" para su propia renovación necesariamente tiene que asumir la perspectiva que le brindan dos posibles salidas programables, una propia del *gabinete histórico*, otra *experimental* centrada en la praxis de la arqueología de campo y del laboratorio. La primera, fomentando el desarrollo de Tesinas y Tesis Doctorales, que permitan a los jóvenes investigadores una real integración en los cometidos científicos y profesionales del proyecto, profundizando por su parte en la explicación de los sucesivos horizontes históricos que se concatenan en el proceso estudiado. Y la segunda, promoviendo nuevas actuaciones de índole diversa, de acuerdo con los requerimientos metodológicos que el estado de la investigación imponga, en atención al mejor conocimiento del proceso histórico en cuestión, y en razón de la bondad que de ello pueda revertir, gracias a la utilidad social de ese conocimiento.

Bibliografía

O. ARTEAGA, 1985: *Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1985-II, pp. 279-288.

En prensa: *El municipio pontificiense de Obulco. Nuevos datos arqueológicos para su estudio*, "Ampurias".

O. ARTEAGA et alii, 1986: *Excavaciones sistemáticas en el cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1986-II, pp. 395-400.

1988: *La ciudad ibero-romana de Obulco. Aproximación al estudio comparado de los contextos arqueológicos de su territorio*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1988-II, pp. 238-243.

1989: *Reconstrucción del proceso histórico en el territorio de la ciudad ibero-romana de Obulco (Porcuna, Jaén). Campaña de 1987*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1989-II, pp. 260-268.

1990b: *Acerca del trazado urbano y la ordenación catastral del territorio de la "civitas" obulcoense (Porcuna, Jaén). Campaña de 1989*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1990-II, pp. 312-319.

1990: *El abandono de un sector urbano de Obulco en Epoca Flavia*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1990-II, en prensa.

1991: *Lithic technology and its economic, social and political implications in the outskirts in Porcuna countryside (Jaén, Spain)*, "VI Int. Flint Symposium-Abstracts", Madrid, pp. 258-260.

O. ARTEAGA y A. BURGOS JUAREZ, 1990: *Una casa hispanorromana de Obulco. Excavación de Urgencia en la calle José de Quero nº 20 (Porcuna, Jaén)*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1990-III, pp. 249-259.

O. ARTEAGA y J.A. CORREA, en prensa: *Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico*, "Homenaje al prof. J.M.ª Blázquez".

F. NOCETE, 1988: *3000-1500 b.c.: La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, Universidad de Granada, Tesis Doctoral. (B.A.R. Int. Series nº 492, Oxford, 1989).

PRIMERA CAMPAÑA DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL PROYECTO "EL POBLAMIENTO MEDIEVAL DE LAS SIERRAS SUBBETICAS DE JAEN Y GRANADA"

TOMAS QUESADA
ENCARNACION MOTOS

Estas sierras forman el punto de contacto entre dos áreas geográficas, el Valle del Guadalquivir y el Surco Intrabético, de intensa ocupación humana desde tiempos prehistóricos y que en época medieval formaron la base de diversas entidades políticas.

Evidentemente, esta zona montañosa que delimita por el S y N respectivamente los dos ámbitos geográficos mencionados, se vio influida e incorporada alternativamente en una u otra de estas unidades políticas, de las que siempre fue una zona periférica. Periferia en ocasiones de dos formaciones sociales radicalmente distintas, como fueron, por ejemplo, la nazarí y la castellana bajomedieval.

Es nuestro objetivo, por tanto, estudiar la dinámica del poblamiento en este territorio como un índice de las relaciones entre ambas áreas de valle y también un estudio de las relaciones centro/perifeira entre el valle y la montaña.

En esta perspectiva hemos comenzado el análisis del territorio con una primera campaña de prospección arqueológica superficial cuya finalidad era, esencialmente, la localización, identificación y catalogación de los distintos yacimientos existentes en la zona delimitada para esta primera campaña, la margen derecha del valle del río Jandulilla, en su curso alto y medio, dejando fuera el curso bajo, por encontrarse éste ya abierto al valle del Guadalquivir y presentar una problemática más afín a las tierras de la campiña que a las de sierra, que son las que nos ocupan.

Hemos desarrollado el trabajo mediante una prospección arqueológica superficial selectiva atendiendo a diversos criterios. Partiendo de la base de que practicamos una arqueología histórica, en la que es esencial la conjunción de los diversos tipos de fuentes, hemos desechado aplicar métodos de prospección exhaustiva en el marco de zonas delimitadas arbitrariamente y elegidas de forma aleatoria; aplicando, por el contrario, un trabajo que integrase los testimonios de diverso tipo a nuestra disposición. La primera fase del trabajo, de recopilación documental, nos puso ya sobre la pista de algunas de las líneas generales del desarrollo del poblamiento medieval en la zona. Siguiendo esta inicial hipótesis de trabajo, conjugándola con otras técnicas previas al trabajo de campo (análisis cartográfico, fotointerpretación, toponimia, etc.) procedimos a delimitar las áreas de atención preferente, que fueron prospectadas de forma más sistemática, mientras que otras, las que todos los indicios nos llevaban a considerar como de interés secundario, lo fueron de forma más extensiva, para confirmar o rechazar la inexistencia de asentamientos medievales en ellas.

Así pues, hemos prospectado intensivamente todas las vegas que se abren en las orillas del Jandulilla y los montes cercanos al río con unas ciertas características topográficas: forma amesetada, buena visibilidad del valle, altura determinada, etc... Fruto de esta prospección ha sido la catalogación esencialmente de dos tipos distintos de yacimientos, por una parte unos castillejos, normalmente enclavados en la cima de pequeños oteros aislados cercanos a cursos de agua, bastante similares entre sí, tanto por su factura arquitectónica como por el material que han proporcionado; y, por otro lado, unos yacimientos, también similares entre sí, situados en este caso normalmente en la ladera de una elevación montañosa de más envergadura, sin signos de fortificación y con un material con ciertos rasgos comunes, como puede ser la presencia de *terra sigillata*.

Además de los yacimientos de época medieval, que son el objetivo de nuestro proyecto de investigación, hemos detectado, como indicamos más adelante, otros yacimientos correspondientes a otras épocas históricas, bien en la misma situación que los medievales, que habrían reutilizado estos asentamientos anteriores, o bien en otros emplazamientos distintos, que reseñamos, pero cuyo análisis y estudio no nos compete realizar.

Como primer resultado del trabajo desarrollado en esta campaña podemos presentar el siguiente catálogo de yacimientos, a la espera de que el estudio de los mismos y del material recogido nos permita ir avanzando en el conocimiento del poblamiento medieval de la sierra.

I. CATALOGO DE YACIMIENTOS

Hemos prospectado la zona acotada para la campaña del presente año, 1991, es decir, la vertiente derecha del valle del río Jandulilla en sus tramos medio y alto, hasta llegar a la del Guadiana Menor, comprendiendo términos municipales de Jódar, Larva, Cabra del Santo Cristo, Bélmez de la Moraleda y Huelma.

Acompañamos este informe con un mapa general de situación de Sierra Mágina (mapa nº 1) y otro del valle del Jandulilla en el que hemos señalado los grandes castillos y fortificaciones bajomedievales existentes en la margen izquierda del río, aún sin prospectar, mientras que para la margen derecha, la zona acotada para este año, señalamos todos los hallazgos (mapa nº 2). Hay que hacer, no obstante, una aclaración. No caracterizamos de ninguna manera los yacimientos no medievales que hemos detectado, sino que simplemente los localizamos (núms. 1 y 8 del mapa 2); y en cuanto a los medievales, la caracterización como despoblados (núms. 5, 6 7 y 11 del mapa 2) es aún muy vaga y sólo la utilizamos para señalar que no se trata de fortificaciones, quedando para una fase más avanzada del estudio la caracterización concreta de cada uno de ellos. Hay que advertir igualmente que los datos aportados sobre cerámica son aún meramente aproximativos y faltos de un análisis riguroso de los mismos.

Siguiendo la caracterización de los yacimientos que hemos hecho en el mapa 2, podemos resumir los resultados del trabajo de prospección en los siguientes datos:

A. Fortificaciones

1. CASTILLO DE JODAR, término municipal de Jódar, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-37 (927) Baeza, 30SVG689891.

Enclavado en el casco urbano de Jódar, en su parte histórica junto con la iglesia de la Encarnación. Se trata de una alcazaba musulmana, conocida ya documentalmente desde el siglo IX[1], y reutilizada por los señores castellanos que detentaron el dominio de esta villa, desde Sancho Martínez de Xódar en el siglo XIII y el linaje de los Carvajal desde el siglo XV[2]. Tiene, por lo tanto, importantes reformas y transformaciones de época gótica, especialmente en las dos torres *del homenaje* que conserva en su interior, que son de mampostería.

Ambas torres tienen la entrada situada en altura y están dotadas de algunos vanos, que en su origen debieron ser saeteras, de las que se conservan algunas, y que posteriormente fueron transformadas en ventanas.

El perímetro exterior que delimita la antigua alcazaba está construido en tapial con técnica de *ta'bīya* que aún se conserva en algunas zonas del perímetro de la misma.

No podemos concretar otros muchos aspectos de la obra original de este importante yacimiento puesto que una reciente remodelación y restauración del mismo está destruyendo por completo los restos históricos de este recinto.

A pesar de todo, realizamos una pequeña prospección en el interior del recinto, fruto de la cual fue la recogida de algunos restos cerámicos medievales, entre los que podemos citar algunos fragmentos vidriados de la última época musulmana (siglos XII-XIII) y, sobre todo, fragmentos que se pueden consdierar como de época gótica cristiana.

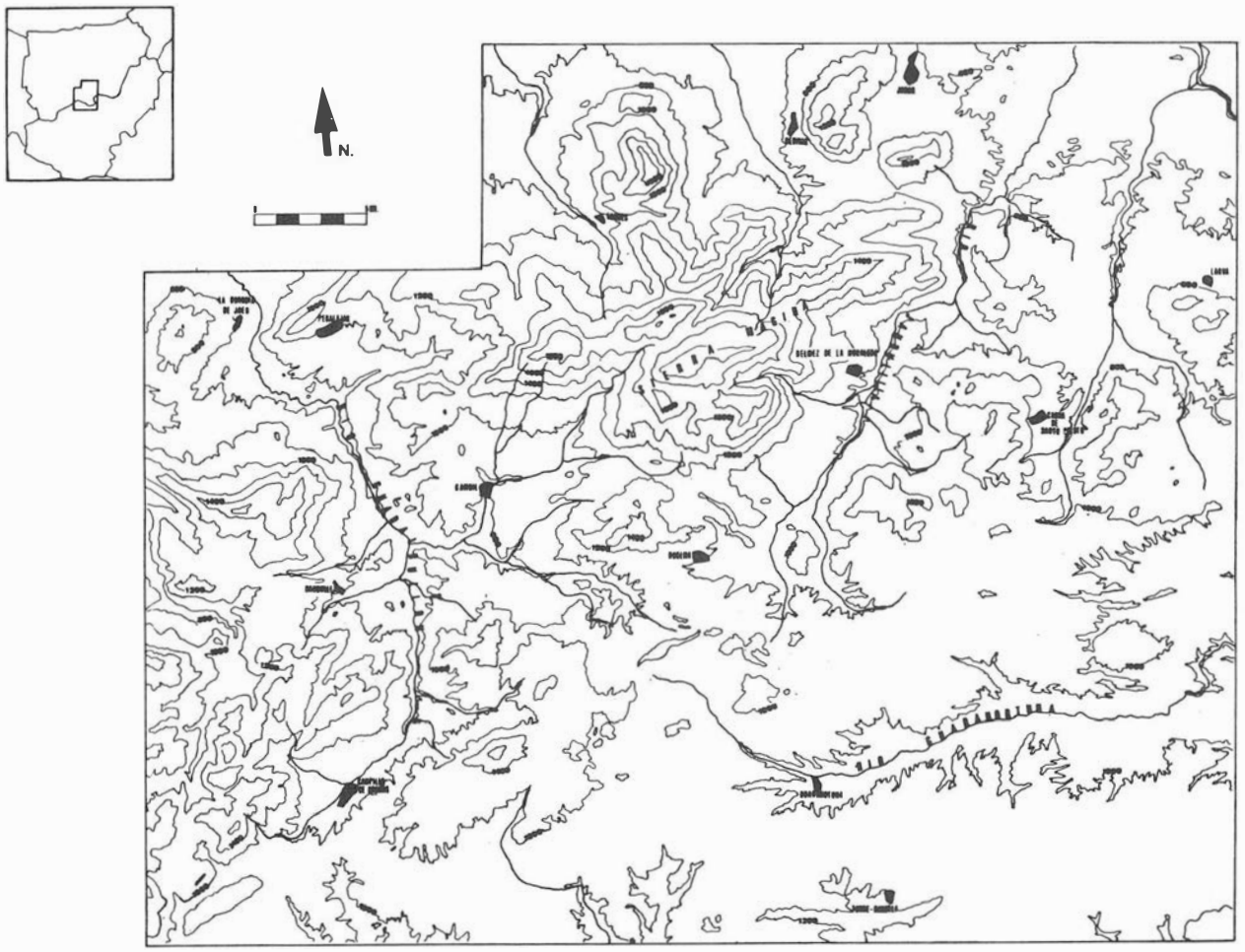
2. TEJAR DE LOS MOROS, yacimiento situado en el término municipal de Larva, mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG834788.

Se trata de una fortificación situada en las inmediaciones de la actual población, en la cima de un pequeño cerro amesetado (820 m. de altura) anejo a ella. Su planta es poligonal (fig. 1), pudiéndose apreciar restos de varias torres, una de ellas, la situada en el extremo S, se encuentra más alejada del resto de la construcción y está unida a ella por unos muros que se apoyan y aprovechan la roca.

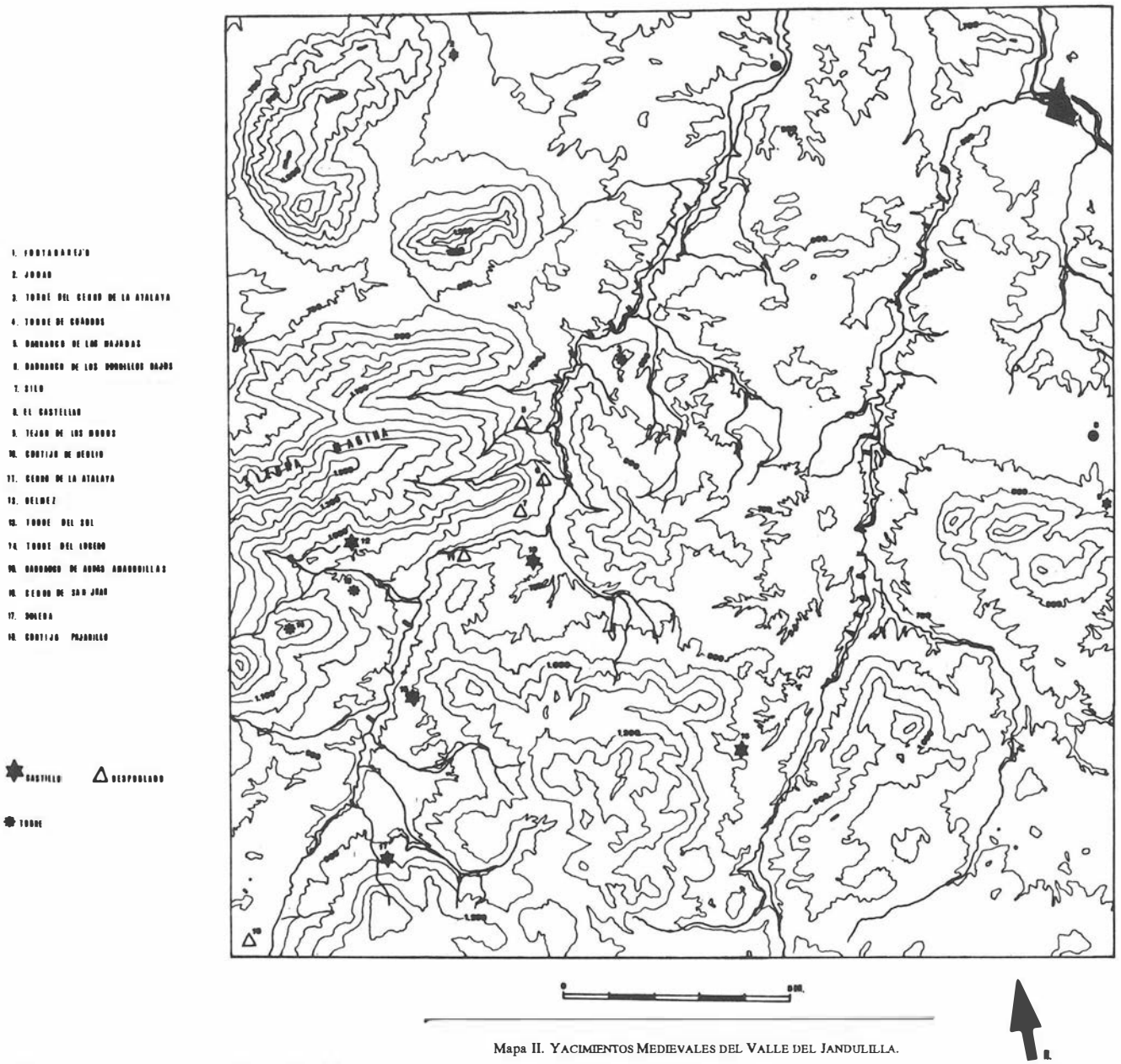
El sistema constructivo alterna el tapial con mampostería, pudiéndose apreciar en varios lugares que la mampostería está dispuesta en cajones. hay también restos de enlucido en diversos muros, especialmente en los del sector W. En el sector SE, al S de la torre central, que debe de ser la entrada al recinto, hay restos de unos habitáculos, cuya funcionalidad no puede ser precisada por ahora.

La parte mejor conservada es la NW, con una torre en el extremo N, que a pesar de estar rota en su muro frontal, es la mejor conservada, alcanzando una altura de 1,30 m. más 0,65 m. de base; conservándose también un muro de 14,20 m. de longitud construido en tapial, con cajones de 0,85 m. por 1,75 m.

La cerámica recogida es muy rica y variada. Podemos destacar, en un primer momento, como piezas más caracterizadoras del yacimiento las siguientes:



MAPA I. Mapa de Situación de Sierra Mágina.



Mapa II. YACIMIENTOS MEDIEVALES DEL VALLE DEL JANDULILLA.

MAPA II. Yacimientos Medievales del Valle del Janduilla.

En cuanto a decoración

a) Estampillada. Se trata de un fragmento de tinaja que presenta dos estampillas con motivos epigráficos cúficos, una con la leyenda *al-mulk* y la otra aún sin identificar.

b) Pintada. Por una parte tenemos la bícroma, tanto la obtenida mediante la aplicación de óxido de hierro o manganeso sobre pastas claras, con unos motivos decorativos muy sencillos (chorreones manchas y agrupaciones de tres bandas verticales); como también un framgmento de cerámica pintada en blanco trazando líneas finas horizontales.

Y por otra tenemos también un fragmento con decoración esgrafiada sobre manganeso formando un reticulado.

c) Vidriada. Tanto monocroma en diversas tonalidades, como bicroma (manganeso sobre fondo melado) y policroma (sobre todo un ataifor decorado en verde y manganeso sobre melado que presenta en su interior un motivo de ondas en verde).

La decoración monocroma suele aparecer sobre marmitas, cazuelas (vidriado interno marrón); sobre formas abiertas como ataifores, jofainas y tapaderas convexas (vidriado marrón, verde o melado, a veces impuros), o sobre otra serie de formas menos frecuentes como candiles; mientras que la bícroma lo suele hacer sobre ataifores de labio adelgazado.

También se pueden citar dos fragmentos pertenecientes a la misma pieza que presentan una decoración de cuerda seca parcial en tonalidades amarillo-verdoso y rojizo, tal vez producto de una cocción defectuosa.

En cuanto a tipología encontramos:

a) Marmita: la variante mayoritaria presenta base convexa algo saliente, cuerpo panzudo, dos asas situadas en la parte superior de la panza y boca, de escasa altura y a veces troncocónica. Esta marmita en todos los casos se presenta con vidriado interno marrón, con caída al exterior. Suelen conservar las huellas de hollín, prueba induadable de que sirvieron para ir al fuego. Algunas debieron de poseer tapadera de base cóncava y con pendúnculo central, pues hemos encontrado dos ejemplares casi completos que presentan el mismo barro. Es probablemente la forma más representada.

b) Ataifor: es la forma más representada junto a la marmita. Existen dos tipos generales en razón de su labio (sin diferenciar o bien triangular) y al perfil de su cuerpo (curvo o con un fuerte quiebro en sus paredes).

Al tipo de labio triangular parece corresponder un anillo alto y robusto, de perfil oblicuo; llevaría decoración vidriada

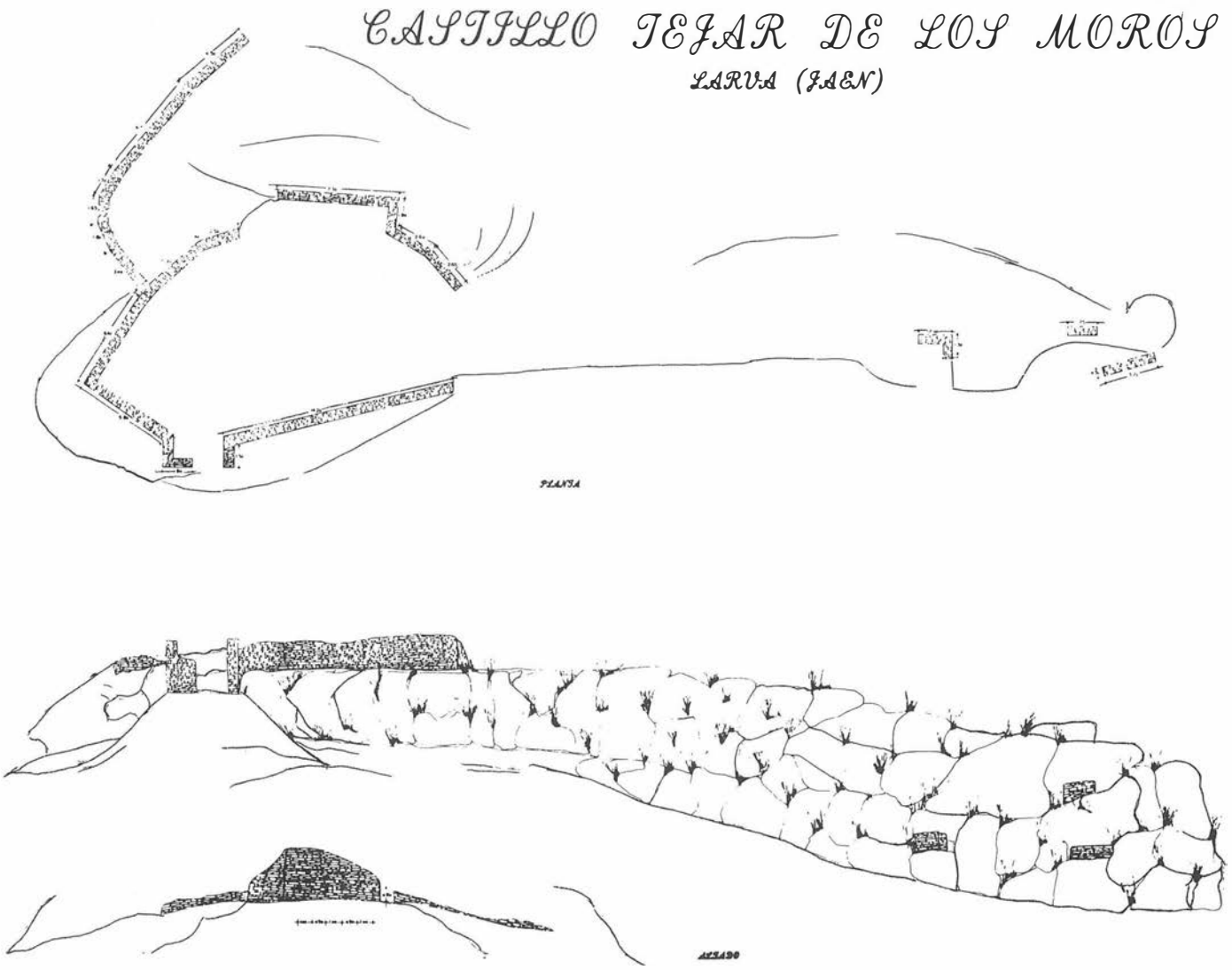


FIG 1.

monocroma, a veces impura, en tonalidades verdes, marrones o melados; tan sólo dos o tres ejemplares aparecen sin vidriar. En otras oaciones también lleva decoración de pequeñas estampillas o de bandas ondulantes de incisiones peinadas. Frecuentemente aparecen lañados en sus paredes y una perforación transversal en su anillo.

Por el contrario, al tipo con labio sin diferenciar corresponderían anillos más bajos y verticales junto a decoración de manganeso bajo cubierta melada.

c) Tapadera: las encontradas responden a diferentes tipologías. En primer lugar, las de base cóncava y pedúnculo central, con diámetro de base entre 5-7 cms. Son de pasta roja y parecen corresponder a marmitas.

d) Jarrita: no podemos reconstruir su forma, por el momento. Tan sólo decir que habría que distinguir entre las vidriadas y las bizcochadas. En las primeras es característica su base convexa o plana saliente, con boca troncocónica y dos asas; entre las segundas, las de cuello cilíndrico, base ligeramente convexa, dos asas. Frecuentemente van decoradas con óxidos de hierro o manganeso, en boca, asas y cuerpo, con motivos muy sencillos.

e) Jarra: de base plana, labio formado por una moldura triangular o plana, a veces entrante, cuello cilíndrico o troncocónico invertido y dos asas. Suelen ir decoradas con incisiones peinadas en el cuello o más frecuentemente con chorreones o bandas verticales agrupadas, a base de óxido de hierro o manganeso.

f) Tinaja: predomina la de cuello troncocónico invertido, con labio moldurado. Suelen ir decoradas con cordones digitados dispuestos horizontalmente o en semicírculo, a veces combinados con incisiones de surco ancho onduladas. También existen dos fragmentos estampillados.

3. CASTILLEJO DE "CERRO SAN JUAN", yacimiento situado en el término municipal de Cabra del Santo Cristo, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG754734.

Este yacimiento se encuentra enclavado a una altura de 945 m. en una colina situada inmediatamente al E del actual casco urbano de Cabra del Santo Cristo.

Se trata de una construcción de planta poligonal, siendo el elemento mejor conservado una torre situada en el sector NE, que conserva en su interior restos de enlucido así como del suelo original de la misma. Los muros son de mampostería sin trabajar unidos con argamasa dura de cal y arena. La altura conservada varía desde 0,85 m. a 1,60 m., pudiénsoe observar mechinales de dos tongadas.

Cuenta en su muro N, por la parte exterior de la torre, dos hiladas inferiores de mampuestos de un material distinto al

resto de la construcción y de mayores dimensiones; en uno de ellos se puede apreciar claramente un agujero que debió de servir como desagüe.

También hay restos de otras torres en el sector NW y S, en mucho peor estado de conservación que las anteriores, pues apenas se conservan varias hiladas de mampuestos en el mejor de los casos. Las características constructivas son similares a las de las torres anteriores; así como restos de muros, sobre todo en el sector W, de mampostería.

Poco más se puede decir, puesto que en el interior del recinto se ha construido un palomar y ha plantado un huerto, que impide realizar más precisiones.

Aparte de la fortificación de la parte más elevada del *"Cerro San Juan"*, en las laderas del mismo, sobre todo en su sector S, se pueden observar abundantes restos de materiales constructivos (argamasa, tejas, ladrillos y restos de suelos) que indican la posibilidad de que en esta zona se situase una población aneja a la fortificación.

En cuanto a los restos materiales, aparte de los materiales constructivos ya citados, hay que citar la existencia de varias piedras de molino, de piedra caliza una y arenisca otra, y la existencia de manchas de ceniza en varios suelos.

Por lo que respecta a la cerámica recogida es bastante similar a la del yacimiento de *"Tejar de los Moros"*.

En cuanto a decoración encontamos, al igual que en el yacimiento anterior:

a) Estampillada. Se trata de un fragmento de tinaja que presenta una estampilla con un motivo vegetal en forma de palmeta.

b) Pintada. Oxido de hierro o manganeso sobre pastas claras con motivos muy sencillos (líneas, manchas y bandas).

c) Vidriada, monócroma en diversas tonalidades y manganeso sobre melado.

Y en lo referente a tipología podemos citar, aparte de las formas ya mencionadas y que se repiten en este yacimiento:

a) Jofainas. Se trata de ejemplares de paredes curvas y labio en forma de ala, decorados con vidriados en tonalidades muy diversas y nervaduras en el cuerpo. No conservamos sus bases. El diámetro de su boca estaría situado entre 14-16 cms., a excepción de un ejemplar con 22 cms.

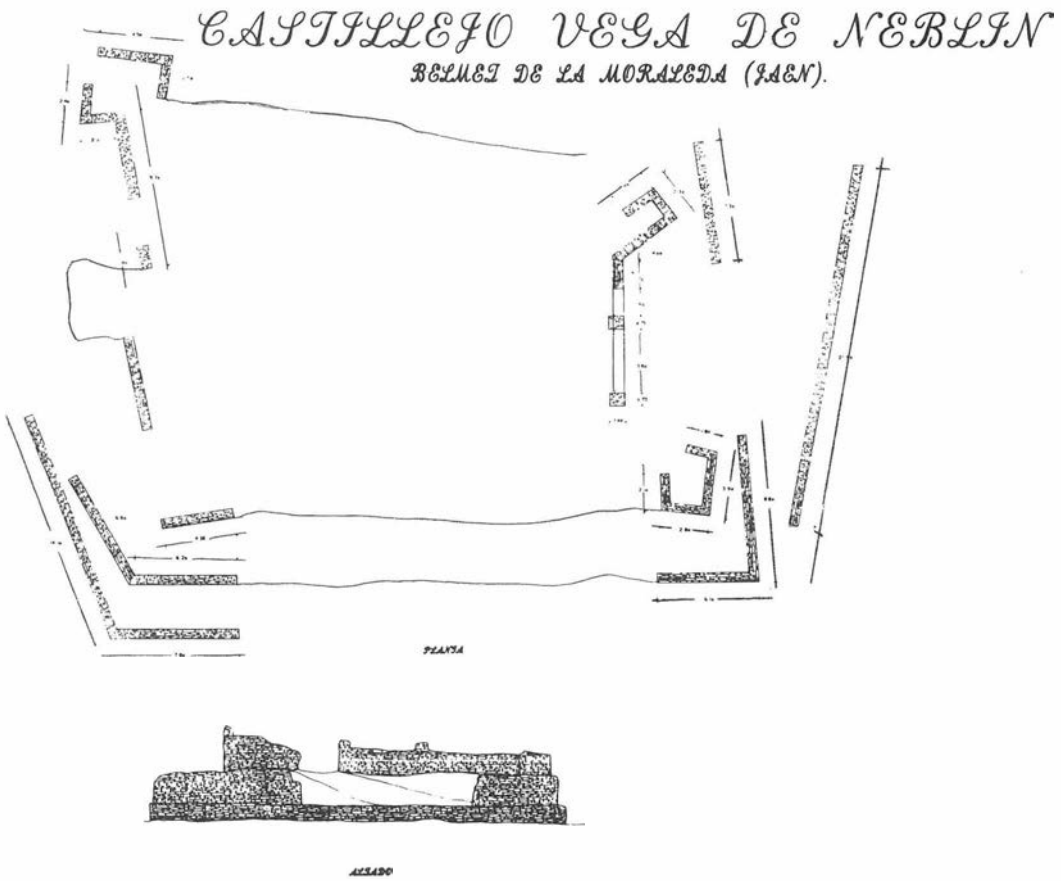


FIG 2.

b) Tapaderas. De forma cónica con reborde o ala. No conservan su anillo para asirlas. En cuanto a su decoración es idéntica a la que presentan las jofainas de nervaduras.

c) Candil. Es un ejemplar completo. Se trata de un candil de piquera, con cuerpo troncocónico invertido, cuello cilíndrico estrecho y alto, inclinado con respecto a su eje perpendicular y con cubierta vítrea.

4. CASTILLEJO DEL "CORTIJO DE NEBLIN", yacimiento situado en el término municipal de Bélmez de la Moraleda, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG708779.

En una elevación de unos 720 m. en la cima de un cerro de formas redondeadas se encuentran los restos de una fortificación de planta poligonal (fig. 2), relativamente bien conservada[3], aunque los procesos erosivos han actuado fuertemente sobre ella en los últimos tiempos, según se puede deducir de la cantidad de derrumbes recientes existentes, incluso en el lapso de tiempo transcurrido entre las diversas visitas que hemos efectuado a este yacimiento.

Los muros alternan el tapial y la mampostería de piedra arenisca, trabadas con argamasa blanda de cal y arena, aunque en algunas zonas, concretamente en el muro N, el mejor conservado, se puede constatar que los mampuestos han sido concertados mediante cajones, pudiéndose observar aún en este muro varias tongadas de altura.

Se conservan varias torres, situadas en las esquinas del recinto. Todas ellas son de mampostería. Las dos torres que flanquean el muro N, la NE y NW, son la mejor conservadas, alcanzando la primera una altura máxima de 2,30 m. y la segunda 1,80 m. Todas las torres están construidas sobre un zócalo, también de mampostería, que les sirve de basamento y presentan en su planta un giro con respecto a la planta del recinto.

Se conservan en mejor o peor estado restos de muros a lo largo de todo el perímetro de la fortificación, siendo el mejor conservado el muro N, mientras que hacia el S los muros se van perdiendo, quedando totalmente enrasadados en algunas zonas.

La puerta se encuentra enclavada en el muro N, junto a la torre NW. Era, por lo que se puede deducir de los restos, en recodo, conservándose algún resto de quicialera.

En cuanto a restos materiales son muy abundantes los constructivos, especialmente la teja en la ladera NW del cerro, cabiendo la sospecha de que pudiese haber algún poblado anejo a la fortificación en este sector. Otros restos de interés son las escorias metálicas que se encuentran con cierta abundancia y de gran tamaño, sobre todo en la ladera SE, lo que pudiera ser indicio de la existencia de algún horno o fundición en las inmediaciones. Finalmente, también se encontró una moneda de cobre en muy mal estado, siendo necesario para su estudio someterla a un proceso de restauración.

Por lo que respecta a los materiales cerámicos son muy abundantes en todo el entorno de la fortificación y de características similares a los de los yacimientos anteriores:

En cuando a decoración se puede citar:

a) Incisa: pueden ser incisiones peinadas que aparecen sobre el cuello de grandes jarros o bien de las que se entrecruzan decorando tinajas.

b) Pintada. Oxido de hierro o manganeso sobre pasta clara con motivos sencillos. Hay también un fragmento de cerámica pintada en blanco con un motivo de bandas verticales.

c) Vidriada. Monócroma en diversas tonalidades, bícroma (manganeso sobre fondo melado) y polícroma, destacando un fragmento de verde y manganeso sobre engalba blanca. Y un fragmento de cuerda seca total en tonalidades blanca, melada y verde.

En cuanto a tipologias encontramos las mismas que en los yacimientos anteriores, pudiéndose destacar:

a) Ataifor, de los dos tipos citados anteriormente. Siendo de destacar los decorados con estampilla bajo cubierta vítrea.

b) Candil. Se trata ahora del tipo de candil de pie alto, del que se conserva un platillo vidriado y el fuste de otro vidriado en verde.

5. CASTILLEJO DEL "BARRANCO DE AGUAS AMARGUILLAS", yacimiento situado en el término municipal de Bélmez de la Moraleda, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG681749.

En un cerro de 910 m. de altura, delimitado por una parte por el río Jandulilla y por otra por el barranco que da nombre al yacimiento[4], se encuentran los restos de una fortificación medieval construida junto a un espolón rocoso, que es aprovechado en varias zonas como fortificación naural. Los muros son de mampostería irregular unidos con una argamasa dura de cal y arena.

Se trata de un doble recinto, uno situado en la cima del cerro y de una extensión menor; y otro que baja hasta media ladera, delimitando un recinto bastante más amplio.

En el sector E se encuentra la puerta de acceso al recinto, que debió de ser en recodo. Se encuentra flanqueada por dos torres rectangulares, que conservan una altura de 1,20 m.

Hacia el S se extiende la roca que cae sobre el barranco y que está fortificada en aquellos puntos en los que es más vulnerable.

Hacia el N, el recinto se desdobla, un muro cierra la altura del cerro hasta llegar a la roca, mientras que otro baja por la ladera hasta llegar a una torre rectangular, situada en el sector W, y desde allí se dirige hacia la roca del S, donde enlaza con un muro que, aprovechando la roca, baja del recinto superior.

El interior del recinto está prácticamente colmatado de relleno, siendo imposible detectar construcciones interiores (aljibe, p.e.)

Los restos materiales encontrados aquí, aparte de constructivos (esencialmente teja) son vidrio, metales y escoria de hierro, en cantidad apreciable, lo que puede ser un indicio de actividad metalúrigca en este lugar.

La cerámica aparecida es muy abundante y de características semejantes a la de los yacimientos anteriores.

Podemos destacar en cuanto a decoración:

a) Estampillada, un fragmento de tinaja que presenta una estampilla que combina motivos vegetales y, probablemente, también epigráficos.

b) Pintada. Bícroma de óxido de hierro o manganeso sobre pasta clara. También un fragmento de cerámica esgrafiada sobre manganeso formando una retícula.

c) Vidriada. Monócroma de varias tonalidades, bícroma (negro sobre melado) y cuerda seca total, con un motivo de círculos turquesa sobre fondo verde.

En tipología podemos añadir a las anteriores:

a) Bacín. Forma que presentamos como dudosa a la que podría pertencer el fragmento de cuerda seca total mencionado más arriba.

b) Cazuela. A juzgar por los fragmentos encontrados debía ser un tipo de talla pequeña, labio apenas diferenciado, cuerpo cilíndrico o troncocónico invertido, base convexa. Presenta pequeños apéndices plásticos que se repiten a modo de asas, por su cuerpo. Presentan vidriado interno marrón, con caída al exterior, similar al de las marmitas.

c) Tapaderas. De base cóncava y gran diámetro (hasta 24 cms.). Entre sus características podemos citar su pasta bizco-

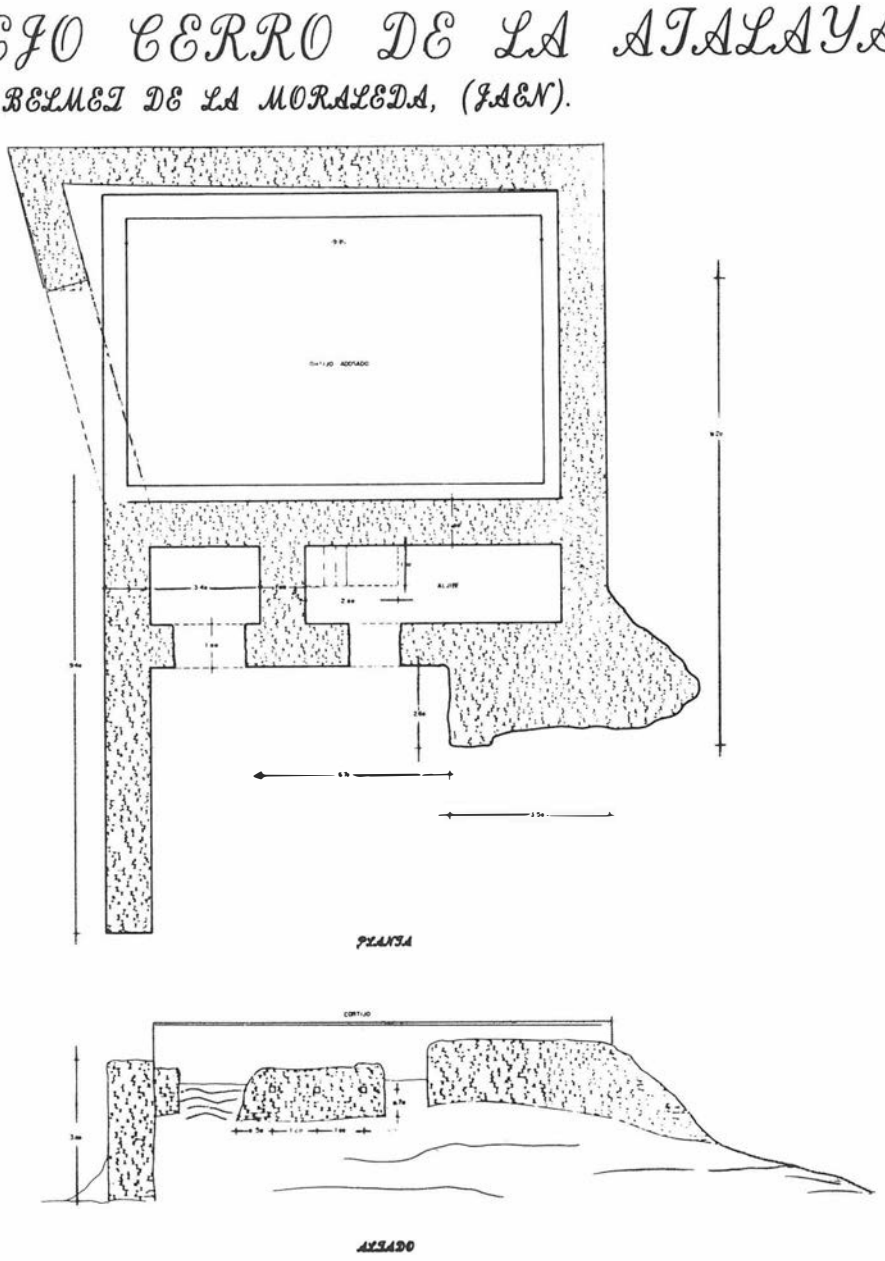


FIG 3.

chada, en tonalidad rosada; decoración con rizados plásticos alrededor de su borde e incisiones de surco ancho formando zig-zag en fajas. No conservamos sus asideros.

6. SOLERA, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG678711.

En la falda del Cerro Morrón (1.298 m. de altura), en un espolón rocoso junto a la actual población de Solera se encuentra un castillo medieval.

En la cima de este espolón rocoso (1.090 m. de altura) hay unos muros de mampostería de tamaño irregular y disposición desconcertada que delimitan un pequeño recinto, al que está asociado un aljibe de dimensiones mediocres que conserva aún restos de la bóveda de cubrición y del enlucido interior de almagra, que fue reutilizado con otros fines en fecha posterior, puesto que se le han practicado unos escalones de entrada y una ventana en la parte opuesta.

Este recinto superior y el aljibe se encuentran en una pequeña meseta en la cima del espolón rocoso. Más abajo, en una segunda zona llana hay restos de otras construcciones de más envergadura. Se trata ahora de un auténtico castillo flanqueado por torres de mampostería con hiladas de sillares en los ángulos y muros que cierran el recinto.

La comunicación entre ambos ámbitos se efectúa a través de un pasadizo abovedado, también de mampostería y que conserva restos de enlucido en sus muros.

Toda la construcción está montada directamente sobre la roca, que le sirve de cimentación y a la que se va adaptando la construcción.

La escasa cerámica que encontramos pertenece toda ella a una época tardía de fines de la Edad Media. Indudablemente cristiana.

B. Torres

7. TORRE DEL "CERRO DE LA ATALAYA", término municipal de Jódar, Mapa Militar de España E. 1:50.000, hoja 20-38 (498) Torres, 30SVG727823.

Se trata de una torre de mampostería cilíndrica situada en la cima del llamado *Cerro de la Atalaya* de 766 m. de altura. Se encuentra enclavada en un lugar magnífico que domina la entrada a la sierra, puesto que desde este punto hacia el N el valle del río Jandulilla se abre, entrando ya en su curso bajo, hasta confluir con el excavado por el río Guadiana Menor en las cercanías del Guadalquivir, aguas abajo de Jódar. Mientras que hacia el S el valle se estrecha hasta formar las gargantas de la Sierra de la Cruz, aguas arriba de la Vega de Neblín.

Esta situación, junto con la factura de la torre, similar a otras de la región, nos hace suponer que se trate de una torre de vigilancia construida durante la Baja Edad Media. Con esta utilidad, al menos, aparece citada en la *Crónica del Condestable Iranzo*, si aceptamos su identificación con la *"torre de Jandulilla"* que aparece en la citada crónica[5].

C. Despoblados

8. "CERRO DE LA ATALAYA", yacimiento situado en el término municipal de Bélmez de Moraleda, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG692781.

En la ladera N del citado cerro, en una pequeña elevación del terreno, a unos 700 m. de altura, se encuentran unos restos de muros a los cuales en su parte E está adosado un cortijo moderno, que ha debido de causar la destrucción de buena parte del yacimiento (fig. 3).

Sólo se conserva una estructura que debió ser rectangular, a uno de cuyos lados hay adosado un aljibe y otra pequeña construcción cuya fncionalidad no puede ser concreta en esta fase del trabajo[6]. Los distintos muros son de mampostería, con una disposición desconcertada, unidos con una argamasa blanda de cal y tierra. De todo el conjunto, el sector E está prácticamente enrasado por haber sufrido más directamente la construcción de la casa de labor moderna. En cambio, el sector W presenta un estado de conservación más favorable.

Adosado al muro W hay un aljibe, cuyo muro W presenta agujeros de tres mechinales de 15 cms. por 15 cms. el de la izquierda y 10 cms. por 15 cms. el del centro y la derecha y con una distancia entre el de la izquierda y el del centro de 90 cms. y el del centro y la drecha de 60 cms. El muro conserva una altura media de 1,20 ms. El interior del aljibe conserva aún restos de enlucido.

En las inmediaciones hay una piedra de molino con un diámetro de 1 m., grosor de 30 cms. y un orificio central de 20 cms. de diámetro. Otros restos que abundan en las inmediaciones son materiales constructivos como tejas, argamasa, etc.

En las laderas hay abundante material cerámico similar al de los yacimientos fortificados anteriores, pudiéndose destacar lo siguiente:

En cuanto a decoración:

a) Pintada. Oxido de hierro o manganeso sobre pasta clara. Aparte de los motivos vistos anteriormente podemos citar algunas bocas de jarritas y jarras decoradas con una línea fina en su interior y decoración de bandas verticales entre otras en zig-zag.

b) Vidriada. Monócroma de varias tonalidades y manganeso sobre melado.

En cuanto a tipologías se repiten esencialmente las de los yacimientos anteriores.

9. "CORTIJO DEL PAJARILLO", yacimiento situado entre el término municipal de Huelma, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG644696.

En un pequeño cerro de 840 m. de altura aparecen restos arqueológicos desgraciadamente muy deteriorados por una reciente roturación y plantación de almendros. Aparte de la destrucción propia por las labores agrícolas hay también un gran agujero practicado, al parecer, con la intencionalidad de realizar algún hallazgo de cierta monumentalidad. Fruto de esta destrucción son las abundantes piedras de diferente tamaño (desde ciclópeas a medianas y pequeñas), algunas de ellas trabajadas, amontonadas junto al yacimiento y que debieron formar algún muro u otro elemento constructivo.

En este yacimiento aparecieron restos cerámicos ibéricos (ánforas...), pero también medievales, entre las que podemos destacar, dentro de la gran similitud que presenta con los yacimientos anteriores, en cuanto a decoración, dos pequeños fragmentos pertenecientes a un mismo ejemplar de cuerda seca decorada con elipsoides en verde; y en cuanto a tipología la piquera de un candil vidriado del tipo descrito en el yacimiento de *"Cerro San Juan"*.

10. "BARRANCO HORNILLOS BAJOS", yacimiento situado entre los términos municipales de Bélmez de la Moraleda y Jódar, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948), Torres, 30SVG710797.

A unos 700 m. de altura, en la ladera E que baja de la Sierra de la Cruz (1.125 m. de altura), delimitada al N por el Barranco de los Hornillos Bajos, que desemboca en le río Jandulilla, y al S por este mismo río frente al Cortijo de Neblín, hay diversos restos antiguos.

En una primera visita pudimos observar posibles restos de un mortero muy grueso hecho con cantos rodados del río, unidos con una argamasa de tierra muy blanda. La precariedad de los restos no nos permitió poder concretar más a este respecto, ni incluso trazar una posible planta de estos restos constructivos. Inmediatos a ellos se podía observar también una línea de tejas, indicadora, igualmente, de restos de actividad constructora. Desgraciadamente en una segunda visita efectuada a este yacimiento, todos estos restos habían desaparecido fruto de una roturación del terreno y plantación de olivos.

Aparte de estos restos, en esta misma ladera que baja al río, unos 250 m. más al SE, existe un silo de forma globular y de un metro aproximadamente de profundidad, que conserva aún algunos restos de enlucido en su interior, y que habría que relacionar con los restos constructivos anteriores.

En cuanto a restos cerámicos habría que distinguir entre la cerámica claramente medieval y la cerámica romana, tanto común como *terra sigillata*, así como algunos fragmentos de *tegulae*.

Como elementos cerámicos más característicos de este yacimiento podemos citar en cuanto a decoración:

a) Incisa. Incisiones peinadas sobre el cuello de grandes jarros y entrecruzadas en tinajas. También se da ese tipo decorativo en tapaderas y tejas, con incisiones de surco ancho.

b) Vidriada. Esencialmente manganeso sobre fondo melado y verde y manganeso sobre engalba blanca.

11. "BARRANCO DE LAS MAJADAS", situado en término municipal de Jódear, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948) Torres, 30SVG707807.

Inmediatamente al N de la loma anterior encontramos otra, delimitada ahora por el Barranco de los Hornillos Bajos al S y el de las Majadas al N, donde aparecieron restos cerámicos medievales. Desgraciadamente en esta ladera se ha abierto recientemente un camino para maquinaria pesada con el fin de realizar trabajos de adecuación del curso del río que ha destruido el yacimiento existente en este lugar.

Evidentemente, debido al estado en que ha quedado el yacimiento no se observan restos de ningún tipo de construcción.

Aunque los señalamos por separado, los yacimientos núms. 5, 6 y 7 del mapa 2, correspondientes a éste de *"Barranco de las Majadas"*, el de *"Hornillos Bajos"* y al silo inmediato a él, respectivamente, probablemente correspondan a un único yacimiento que, debido a las transformaciones del paisaje (apertura de carreteras, procesos erosivos, roturaciones, etc.) de los últimos tiempos, sus restos se hayan visto esparcidos por un área bastante más extensa que la ocupada por el asentamiento original. Posiblemente haya que buscar en la Sierra de la Cruz, incluida en el área a prospectar el próximo año, el emplazamiento originario de este yacimiento.

D. Otros

12. EL CASTELLAR, término municipal de Larva, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-38 (948) Torres, 30SVG831806.

Se trata de un *oppidum* ibérico situado sobre una colina de 640 m. de altura que se alza en medio del valle bajo del Jandulilla, que se une al que forma el río Guadiana Menor, disfrutando, así, de una visibilidad excelente.

Es de planta cuadrada, construido con sillares ciclópeos bien trabajados, pudiéndose apreciar en su interior restos de un aljibe.

Aparte de la cerámica ibérica propia del yacimiento, en sus inmediaciones aparecieron también algunos fragmentos de cerámica medieval con decoración incisa.

13. FONTANAREJO, término municipal de Ubeda, Mapa Militar de España, E. 1:50.000, hoja 20-37 (927) Baeza, 30SVG762888.

En la cima de un pequeño cerro que se levanta a 500 m. de altura en las inmediaciones del río Jandulilla, sobre una de las vegas que forma este río, se encuentran los restos de un *oppidum* defensivo de época romana.

Entre los materiales encontrados en este yacimiento se puedan apreciar dos tipos diferentes, unos de época ibérica y otros romanos, incluyendo *terra sigillata, tegulae* e incluso algunos fragmentos de cerámica campaniense.

PRIMEROS DATOS SOBRE EL POBLAMIENTO MEDIEVAL DEL VALLE DEL JANDULILLA

Aún es pronto para extraer conclusiones sobre el poblamiento en las sierras subbéticas giennenses puesto que el trabajo no ha hecho sino comenzar. Tras la prospección arqueológica superficial de la margen derecha del valle medio del río Jandulilla los elementos con los que contamos para avanzar en nuestra hipótesis inicial de trabajo son todavía excesivamente parciales y provisionales.

No obstante, y teniendo en cuenta que las hipótesis de trabajo y la reflexión teórica son imprescindibles para trascender el mero dato aportado por las diversas fuentes y poder obtener un conocimiento de la sociedad que se pretende analizar, fin último del trabajo histórico, podemos aventurar algunas líneas generales, desde luego aún provisionales, sobre el poblamiento medieval en el valle del Jandulilla.

Parece evidente, en primer lugar, que se constata una cesura en el poblamiento al comienzo de la Edad Media. Los yacimientos romanos detectados, *"Fontanarejo"* esencialmente, así como aquéllos otros que contienen cerámica romana junto con medieval, *"Barranco de Hornillos Bajos"*, *"Barranco de las Majadas"* y *"Cortijo del Pajarillo"* no presenta una continuidad. El primero de ellos, por la cerámica hallada, parece extenderse desde época ibérica hasta el siglo II ó III, puesto que no parecen encontrarse cerámicas claramente bajoimperiales. En el caso del *"Cortijo del Pajarillo"*, la situación es similar, siendo el grueso de la cerámica hallada de época ibérica. Por su parte la cerámica romana de los yacimientos de *"Barranco de Hornillos Bajos"*, *"Barranco de las Majadas"* puede fecharse en una primera aproximación en los primeros siglos imperiales también.

Así pues, y a falta de saber lo que ocurre en la margen izquierda del río y, esencialmente en el curso alto[7], encontramos una cesura en el poblamiento producida en torno a los sigylos II-III, en el período de crisis que separa el Alto del Bajo Imperio, sin que, en aquellos casos en los que con posterioridad el yacimiento fue ocupado, vuelvan a aparecer materiales que puedan ser fechados antes de los siglos X-XI como fecha más temprana.

Tenemos, por ende, un cambio sustancial en el modelo de poblamiento a fines de la época antigua, que vuelve a reproducirse, al menos parcialmente, a partir de la época califal, una vez que, de nuevo un poder estatal fuerte, centrado en los valles y el mundo urbano, establece sólidos lazos con las comunidades rurales de la sierra, que, de nuevo, ocupan emplazamientos en lugares más *fértiles* y accesibles, es decir más fácilmente controlables y susceptibles de someter a tributación.

El poblamiento intermedio entre estas dos fases debió ser, según todos los indicios apuntan para áreas geográficas del entorno[8], en hábitat de *"altura"*. En nuestro caso, al no haber prospectado aún las zonas altas del valle y la monaña *stricto sensu*, los elementos que tenemos de esta época altomedieval se reducen a Jódar, datable en época emiral por ser mencionada en varias ocasiones por Ibn Ḥayyān en los siglos IX y X, aunque no, desde luego, por los restos materiales que son, indudablemente, posteriores; y quizás alguno de los elementos que aparecen en los yacimientos de *"Barranco de Hornillos Bajos"* y *"Barranco de las Majadas"* puedan hacernos pensar en un poblamiento altomedieval, hipótesis que sólo podremos comprobar cuando prospectemos con intensidad la Sierra de la Cruz, de donde provienen los barrancos en los que ha aparecido el material medieval.

Una segunda cesura en el modelo de poblamiento parece detectarse tras el siglo XI. La crsis y desaparición del califato, el importante aporte de poblaciones norteafricanas ya desde la época de Muḥammad al-Mansur (*Almanzor*), las *invasiones* norteafricanas de almorávides y almohades y, no lo olvidemos, el espectacular avance de las sociedades cristianas sobre el territorio de al-Andalus debió de suponer un cambio radical en la organización del territorio y modelos de poblamiento.

Fruto de estos cambios, aún muy poco conocidos, sería la aparición de los castillejos descritos más arriba: "Tejar de los Moros", "Cerro San Juan", "Cortijo de Neblín" y "Barranco de Aguas Amarguillas", así como el *despoblado* del "Cerro de la Atalaya" y la reocupación del "Cortijo del Pajarillo", todos ellos de una tipología similar, con excepción, quizás, del "Cortijo de Neblín", y con unos materiales que, en una primera valoración, podemos considerar como del siglo XII fundamentalmente, aunque con algunos elementos un poco anteriores y otros algo posteriores.

La unidad existente entre todos estos yacimientos es evidente. Incluso a nivel cerámico las similitudes nos hacen pensar en unos lazos muy estrechos entre todos ellos. Hay que destacar, en este sentido, la gran similitud existente en las cerámicas de estos yacimientos en cuanto a tipologías y decoraciones, pues existen numerosas de ellas que prácticamente aparecen en todos ellos (ataifores, marmitas de boca troncocónica, base convexa saliente con cubierta vítrea interna; decoración pintada, motivos en manganeso con cubierta melada, etc...). Un buen ejemplo lo podemos ver en la tapadera de forma convexa vidirada y con nervaduras, que ha aparecido en los yacimientos "Cerro de la Atalaya", "Cortijo de Neblín", "Barranco de Aguas amarguillas" y "Cerro de San Juan".

Por todas estas características podríamos hablar de la existencia de un taller local funcionando en sus alrededores. Esto explicaría algunas características comunes observadas en las cerámicas vidriadas, que le proporcionan a veces un defiente acabado, como pueden ser frecuentes rehervidos, cuerda seca fallida, tonalidades viradas a causa de una cocción defectuosa, grandes goterones en los labios sobre todo de los ataifores, debido a un exceso de vedrío, estampillas efectuadas con diferente grado de presión, etc...

Este grupo de yacimientos presenta también un final común. A lo largo del siglo XIII todos ellos van desapareciendo, sin que aparezca en ninguno de estos yacimientos elementos claramente nazaríes.

Las conquistas cristianas del siglo XIII, que ocupan el valle del Guadalquivir y se adentran por sus afluentes, como el Jandulilla en este caso, hacia la montaña, ponen punto final a este modelo poblacional de castillejos y *poblados*, que debió de responder al modelo conocido de ḥuṣūn/qārya[9].

La presión de los vencedores castellanos y la actividad de nazaríes y benimerines acabará por provocar la huida y desaparición de la población que los habitaba y la generación de un nuevo sistema de organización del territorio, basado ahora en la *frontera* castellano-nazarí. Fruto de este cambio será, como decimos, el abandono de los asentamientos de los siglos XII-XIII y la aparición de nuevas e importantes fortificaciones, de las que son ejemplo, en el área prospectada hasta ahora, los castillo de Jódar y Solera y la torre del "Cerro de la Atalaya", con materiales ya nazaríes y cristianos.

III. PERSPECTIVAS PARA LAS PROXIMAS CAMPAÑAS

De lo dicho hasta ahora se deduce que los diversos modelos de organización del territorio que se suceden a lo largo de la Edad media hemos detectado con claridad uno de ellos, el correspondiente al período central que podríamos situar entre el califato de Córdoba y la conquista cristiana, es decir, siglos XI-XIII, y se han dejado entrever otros modelos anteriores y posteriores.

Nos parece fundamental para proseguir el proyecto de investigación con una cierta coherencia centrarnos en la siguientes campañas en dos direcciones:

Por una parte, profundizar en el conocimiento del poblamiento del período XI-XIII: analizar con detalle tipologías y sistemas constructivos con establecimiento de paralelismos y variedades; estudio pormenorizado de los restos materiales hallados, especialmente cerámicos, a fin de establecer con la mayor precisión posible cronologías, difusiones, centros productores y conexiones con otras áreas de la región; estudio de la organización interna del modelo de asentamiento, estableciendo con los márgenes de seguridad posibles las jerarquías y conexiones entre los diveros yacimientos a fin de poder confirmar la hipótesis de una ocupación simultánea de todos ellos y la forma en la que ésta se produjo.

Y, por otra parte, establecer los nexos y cesuras que unen y separan este modelo de los anteriores y posteriores. Esencialmente nos preocupa la etapa anterior, puesto que la posterior bajomedieval está más estudiada y es mejor conocida. Por ello centramos las próximas campañas de prospección en los valles altos de los ríos y en el interior de la sierra puesto que la distinta topografía de estas áreas nos hace suponer que sus posibles ocupantes fuesen distintos a los de las áreas de vegas del curso medio del río ya que, al menos, sus modos de vida debieron de ser forzoasamente diferentes.

NOTAS

[1] Es citada concretamente por Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*. En ella se encastilló uno de los sublevados al poder omeya de 'Abd Allāh, Jair ibn Sākir, Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, trad. de J.E. GURAIEB, *Cuadernos de Historia de España* XIV, pp. 179-180.

[2] T. QUESADA, *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media*, Granada, 1989.

[3] El nombre de un cortijo cercano, *Neblín*, que nos ha servido para identificar este yacimiento, puesto que se le conoce simplemente, como en la mayoría de los casos, con el apelativo de "castillejo", nos hace pensar que pudiera corresponder al denominado *Ablir*, que fuera donado al señor de Jódar el 6 de abril de 1243 por Ferando III, documento editado por J. HIGUERAS MALDONADO, *Documentos latinos del siglo XIII al XVII en los archivos de Baeza (Jaén)*, Jaén, 1974, pp. 22-24.

[4] Como en el caso anterior el nombre que hemos otorgado a este yacimiento está tomado, ahora, de un accidente geográfico inmediato puesto que carece de una denominación más precisa que la de "castillejo". Dadas las caracteríticas de este yacimiento se puede aventurar la hipótesis de que corresponda al otro castillo donado por Fernando III al señor de Jódar en 1243, el de *Chincóyar*, y que fuera cantado por Alfonso X en la Cantiga nº 185, ed. W. METTMANN, Coimbra, 1959-1972.

[5] *Relación de los fechos del muy magnífico e más virtusoso señor el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*, ed. J.M. CARRIAZO, *Colección de Crónicas Españolas*, vol. III, Madrid, 1940, pp. 360-361.

[6] En algún momento uno de nostros (T. QUESADA, *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media*, Granada, 1989, pp. 191-192) identificaba, siguiendo la opinión de otros autores (J. MONTOYA, "El castillo de Chincoya" *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XXVI, fasc. 101 (1980) 17-27), este yacimiento con el castillo de *Chincóyar* que hemos mencionado más arriba, pero una vez establecida la planta del mismo es de todo punto improbable esta identificación e incluso la consideración de tal yacimiento como castillo. De todas las maneras, la identificación de estos dos castillos del siglo XIII, *Chincóyar y Ablir*, ha causado todo tipo de equívocos e imprecisiones (vid. en este sentido J. ESLAVA GALAN, "La vía del Jandulilla: dos siglos de frontera castellano-nazarí (1246-1448)", *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería, 1988, pp. 105-121).

[7] Tenemos noticia por una comunicación oral del puesto de la Guardia Civil de Huelma que casualmente apareció en el pago de *"Ruicerezo"* una necrópolis romana, que por los datos y materiales que hemos podido averiguar hasta ahora, podemos considerar como bajoimperial. En todo caso esperamos prospectar detenidamente esta zona, incluida en el área de trabajo del año 1992.

[8] Es el caso concreto de la costa granadina, estudiado por el equipo de A. Malpica, y el de los montes de Málaga, estudiado por el equipo de M. Acién.

[9] A. BAZZANA, P. CRESSIER y P. GUICHARD, *Les Châteaux ruraux d'al-Andaluz*, Madrid, 1988.

II CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO MEDIEVAL DEL CERRO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR (JAEN)

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

INTRODUCCION

El Cerro del Castillo de Peñaflor se encuentra en el curso medio del Arroyo del Salado, unos 7 Kms. al norte de la localidad de Mancha Real y a 15 Kms. en línea recta al noroeste de Jaén (Fig. 1). Se llega a él por la carretera Jaén-Baeza, a la altura de Mancha Real se toma un carril a la izquierda, que debe seguirse hasta una bifurcación, la de la derecha, que está señalizada, conduce a los edificios del Cortijo de Peñaflor, situados al pie del cerro.

Este es una elevación con una altura máxima de 637 m., situado en terrenos con una altura media de 500 m., lo que le hace destacar del entorno, y le proporciona una extraordinaria visibilidad en todas direcciones. Su estratégica posición queda confirmada por el hecho de que hasta la construcción de la nueva carretera Jaén-Baeza, esta pasaba al pie del mismo, probablemente desde época islámica.

El centro del cerro está formado por una cresta rocosa, que lo divide en dos grandes sectores, en cada uno de los cuales se han señalado varias zonas con vistas a la excavación (Fig. 2; Lám. 1).

Hacia el norte la cresta termina en un fuerte cortado, seguido de una amplia meseta (Zona D), con una última elevación rocosa en su extremo norte (Zona E). La cima del

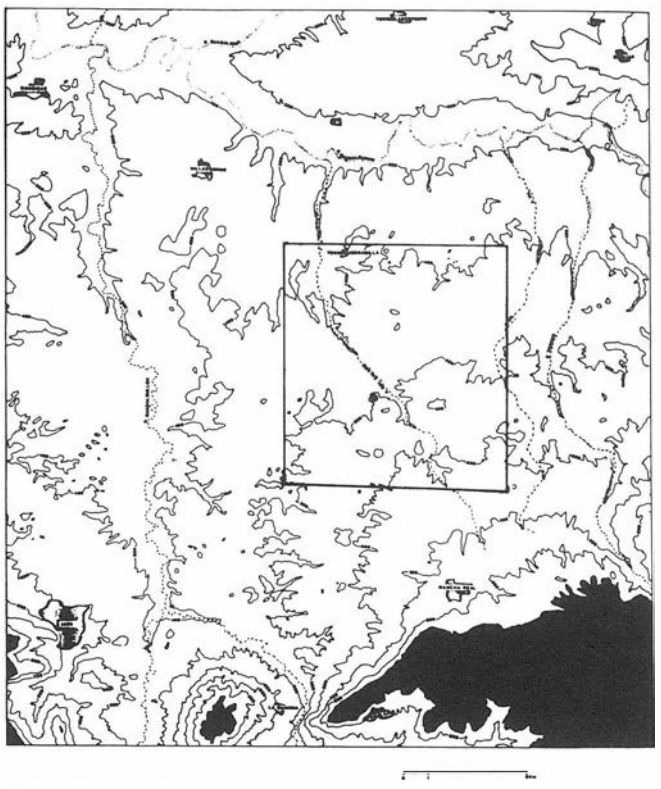


FIG. 1. Plano general de situación.

LAM. 1. El castillo y las estructuras de la ladera sur.

cero está ocupada por un pequeño castillo (Zona C) de época cristiana, demolido en parte por el Servicio Geográfico y Catastral para colocar un hito geodésico. Por la vertiente sur, la ladera (Zona B) desciende con relativa suavidad formándose, a unos cuarenta metros por debajo de la cima, Una zona relativamente llana de unos 60 x 80 m. (Zona A), que se prolonga mediante un largo espolón hacia el SW. El conjunto del área presenta desniveles, especialmente en sus extremos, que llegan a suponer diferencias de 10 m. con respecto al centro, antes de iniciar un descenso muy brusco por el lado sur, progresivamente más acusado por el oeste y bastante suave, formando terrazas, por el este. Todas estas pendientes presentan también ocupación y se consideran incluidas en la última zona mencionada.

El yacimiento estuvo ocupado en diversos momentos. La fase más antigua corresponde a un gran poblado de la Edad del Bronce, que se extendía por todo el cerro, y al que corresponden las poderosas murallas que se observan, por el corte del terreno, en el lado este de la Zona D, y una torre excavada en parte durante la última campaña en la Zona E.

En esta última zona se ubicó a fines de la Edad Media lo que parece ser un cortijo o granja, que pudo ser el antecedente del actual Cortijo de Peñaflor. Al este, fuera de lo que es propiamente el cerro, pero aún dentro de sus estribaciones, hay un pequeño asentamiento de época iberorromana, cuyo elemento principal es un poderoso recinto, excavado en parte por el equipo de Prehistoria de la Facultad de Humanidades de Jaén, como complemento a nuestros propios trabajos.

La Zona A estuvo ocupada entre los siglos VIII y X por una población, que también se extendía en parte por la Zona B, aunque allí fue destruida completamente por una ocupación cristiana de la ladera hacia los siglos XIII-XIV, probablemente coincidiendo en parte con la construcción del castillo de la cima (Zona C).

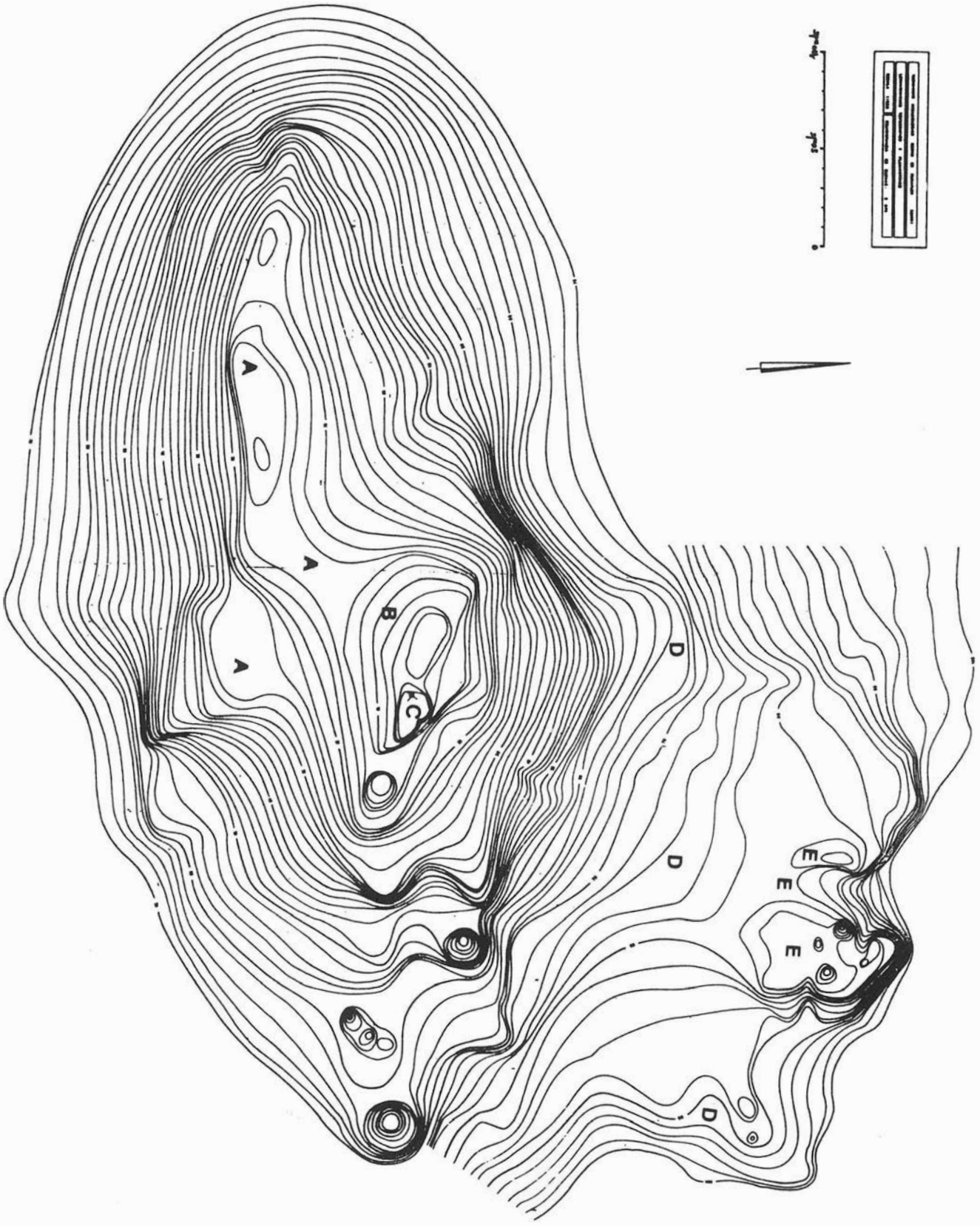
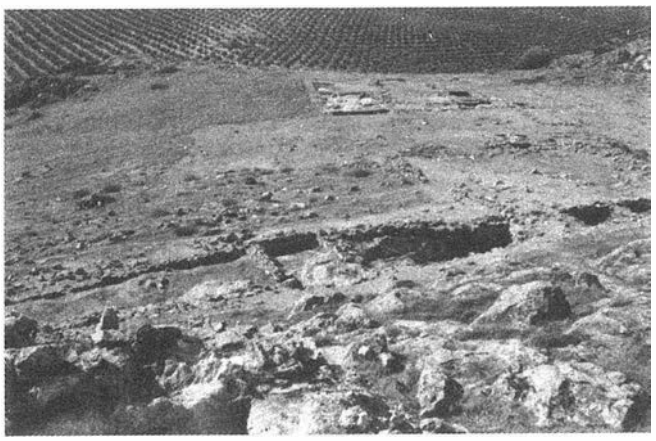


FIG. 2. Topografía general y zonas de excavación.



LAM. 2. La zona cristiana. Abajo la aldea islámica.

Hasta el momento se han efectuado dos campañas de excavaciones. La primera se centro en la vertiente sur, excavándose en las zonas A y B (Salvatierra, Aguirre, Castillo 1991; Salvatierra, Castillo 1992). En la segunda campaña, se ha proseguido la investigación en estas zonas, pero también hemos iniciado los trabajos en las restantes, para conocer la extensión de cada una de las fases de ocupación. El objetivo prioritario de ambas campañas ha sido la obtención de una amplia planimetría que permita estudiar la distribución de cada uno de los asentamientos medievales y las modificaciones ocurridas en los mismos.

Los trabajos en las fases prehistóricas han sido los imprescindibles para constatar que los períodos que nos interesaban no se extendían a determinadas zonas, como sucede al pie del farallón rocoso, en el extremo oeste de la Zona D, donde se planteó un corte, que se cerró a una profundidad de 30 cm., al comprobar la inexistencia de niveles medievales, a pesar de la presencia de cerámica en superficie, posiblemente caida de arriba.

LA ALDEA ISLAMICA

La aldea se extiende por todo lo que hemos denominado Zona A, aprovechando las zonas llanas y las de menor inclinación, aunque esto último supone que algunas de las viviendas estaban situadas con seguridad en al menos dos niveles (Lám. 2).

Las estructuras excavadas pueden agruparse en dos conjuntos. Uno, situado al norte, comprende el aljibe, y varias habitaciones relacionadas con él, así como otras estancias adosadas al mismo. El segundo, al sur del anterior, comprende las viviendas (Fig. 3).

Como ya se expuso en los resúmenes sobre la primera campaña, la cámara del aljibe, de 17 x 8 m. se excavó en la roca, y posiblemente estaba recubierta con una bóveda de piedra seca, pero lo más notable es la existencia de un tunel, que conduce a una serie de cámaras, igualmente excavadas en la roca, y comunicadas con el exterior a través de varios pozos que permitirían recoger el agua de lluvia caída sobre la parte alta del cerro, así como sacarla, dado que el fondo de estas cámaras está a mayor profundidad que el del aljibe.

El espacio por delante de los pozos es una superficie llana, de forma rectangular, relativamente amplia, limitada por varias estructuras (Fig. 4). Al sur hay una habitación que pertenece a la casa situada a continuación del espacio que estudiamos, y que es la mayor de las excavadas hasta el momento. Al este, tres muros forman lo que pudo ser un cobertizo abierto, quizá para almacenar vasijas de agua, o para contener algún tipo de material relacionado con la extracción de la misma. En el lado opuesto, el espacio está cerrado por otra habitación cuya puerta se abre a esta área, y que por tanto debe tener también algún tipo de relación con ella. Pero al mismo tiempo parece pertenecer a la misma casa a la que nos hemos referido hace un momento.

Además de esas habitaciones, por delante del algibe hay otras estructuras, de diferentes tamaños (Fig. 5), que nos inclinamos a pensar que también tuviesen una función pública, quizá como almacenes, dada su forma y disposición, claramente diferentes de las que caracterizan a las viviendas.

Estas últimas forman el segundo conjunto. Hasta el momento se han obtenido las plantas correspondientes a diez de ellas. El estudio detenido del terreno indica que en total debieron existir entre veinte y treinta viviendas lo que, según el índice multiplicador que se utilice, supone entre 100 y 300 habitantes, estando posiblemente el número real más cerca de esta segunda cifra que de la primera.

Algunas de las excavadas resultan difíciles de definir debido a que la fuerte erosión del cerro las ha afectado gravemente, a lo que hay que añadir que posiblemente los cristianos, al construir sus propias estructuras algo más arriba, emplearon materiales de estas viviendas. A pesar de ello, puede conseguirse una reconstrucción aproximada de las mismas (Fig. 6). Se trata de casas de gran tamaño, con un patio de notables proporciones, en torno a uno o dos de cuyos lados se ordenan de dos a cuatro grandes habitaciones rectangulares. Todas están formadas por muros de piedra, de 30 a 40 cm. de anchura, y con una altura de una o dos hiladas. La regularidad de la altura conservada, y el hecho de que virtualmente no se hayan encontrado derrumbes de piedra, ni de adobe, por lo que estos materiales no fueron utilizados masivamente,

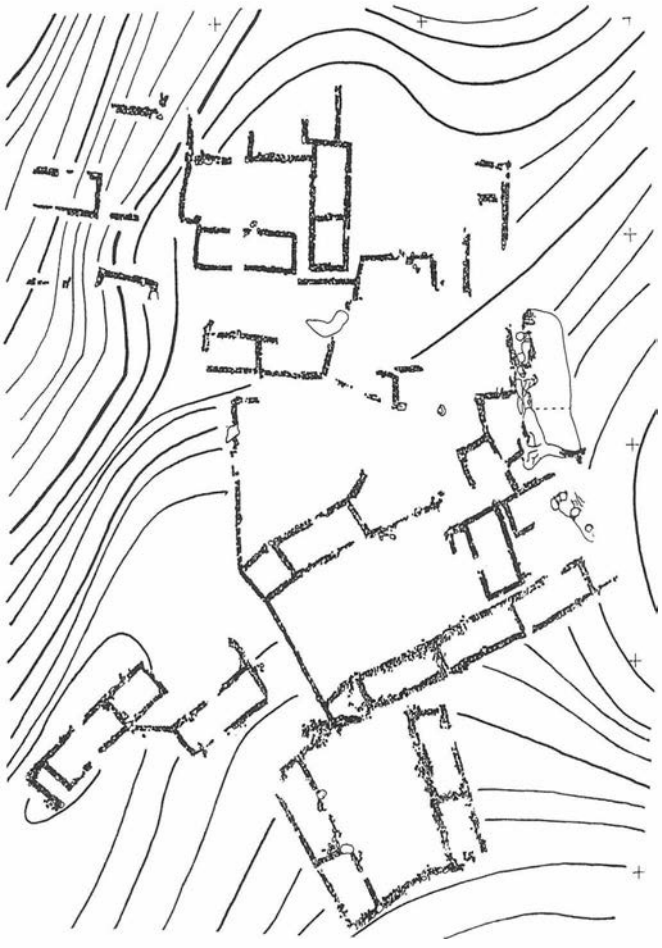


FIG.3. La zona cristiana. Abajo la aldea islámica.

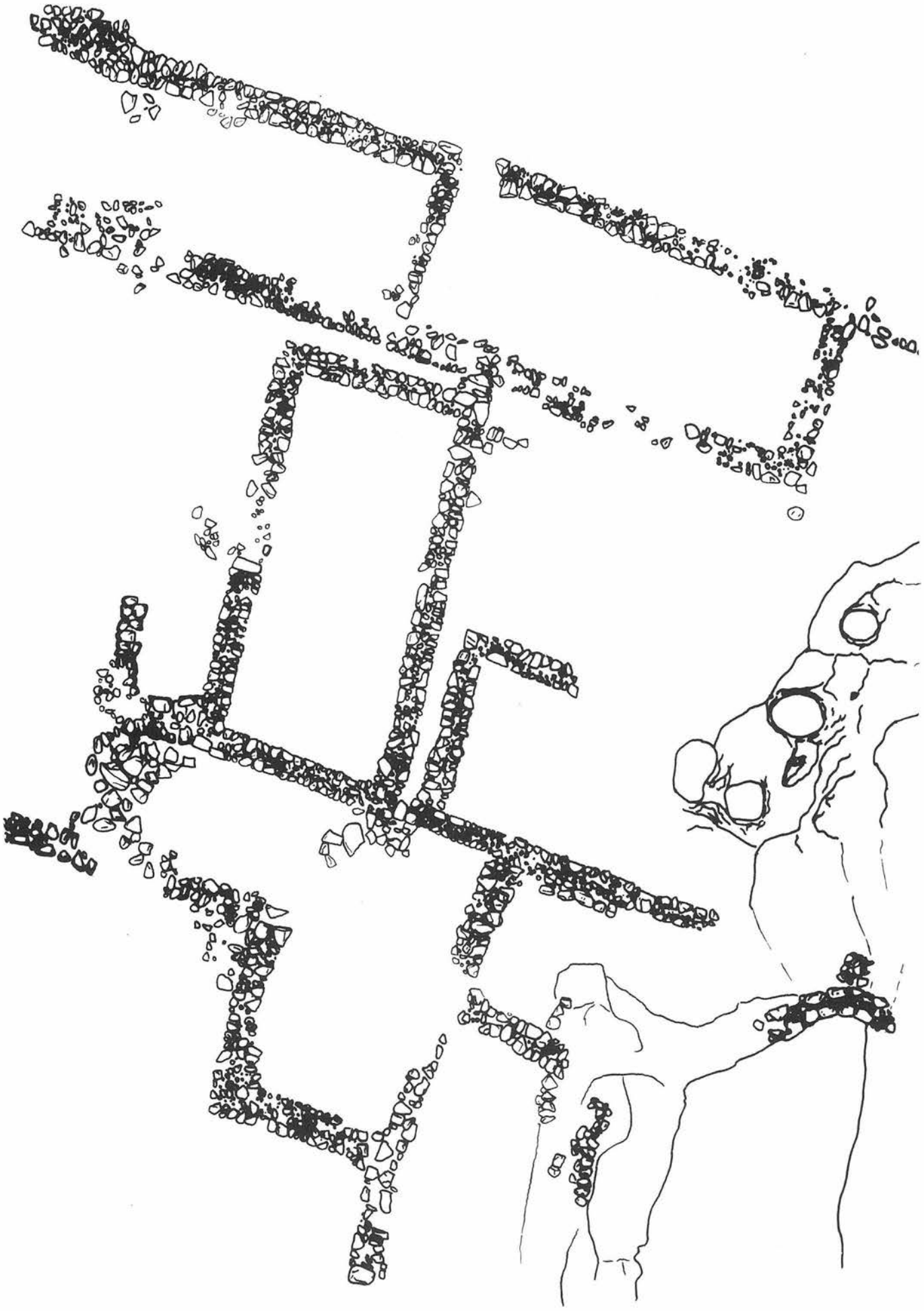
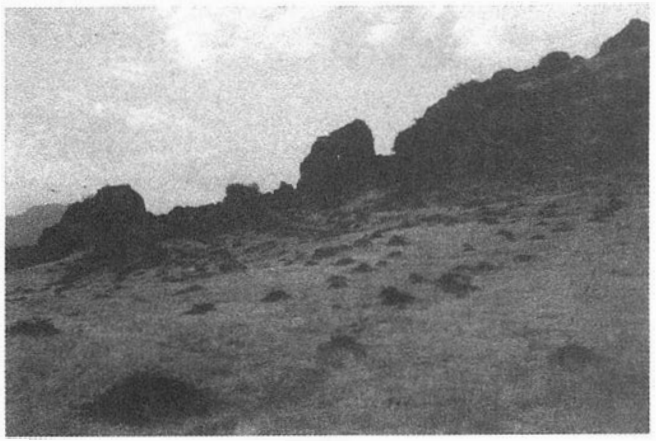


FIG. 4. Area de los pozos y estructuras anejas.



LAM. 3. Camino desde el cortijo del norte.

nos induce a pensar que se trata básicamente de un nivel de cimentación o de base, y que los muros serían de tapial muy simple, o de materia vegetal, al igual que los techos. Prácticamente en todas las habitaciones que están sustancialmente completas, se advierte que los muros se interrumpen o presentan un menor número de piedras en zonas determinadas, que por lo general tienen entre uno y dos metros de longitud, y que deben corresponder a las puertas.

Las casas forman grupos de dos o tres, que a su vez están separados entre sí y de los "edificios públicos" por calles de diferentes anchuras. No se trata en absoluto de una retícula regular, las calles presentan un trazado muy irregular y algunas de ellas no tienen salida.

La escasa potencia estratigráfica, y el hecho de que la gran mayoría de los muros se asienten directamente sobre la roca, impide determinar si todas las estructuras se hicieron al mismo tiempo, o puede considerarse que existen fases. A pesar de estas dificultades ha sido posible determinar una modificación que parece de la máxima importancia. Esta afecta al gran edificio que precisamente cierra el eje Este–Oeste central. El cierre lo constituye específicamente una habitación rectangular a la que ya nos hemos referido más arriba, al hablar del área existente ante los pozos. Esta estancia se diferencia netamente de todo el resto de las excavadas, por estar totalmente exenta. Sus muros no son medianeros con ningún otro, existiendo espacios de 10 a 20 cm. de separación con respecto a ellos, aunque los extremos de tales "pasillos" presentan auténticos "tapones" de piedras. El muro sur, donde está la puerta de acceso al patio, da lugar a un extraño espacio, junto con un tirante que lo une a un corto muro, cuyo extremo forma una de las jambas de acceso al patio y consecuentemente al conjunto de la vivienda.

Todo esto parece demostrar que la habitación es de construcción tardía. En una primera fase no existiría, y el tramo de muro que hoy da lugar a la jamba, sería en realidad el muro de cierre de la casa. De esta forma, la calle central daría acceso a la zona de los pozos a través de los que se extraía el agua del aljibe.

En un segundo momento, la construcción de la habitación supone una importante barrera para el resto de los habitantes. Sin embargo el bloqueo a los otros grupos no tiene que significar necesariamente una limitación real del acceso, en el sentido de que pierdan derechos de uso, puesto que el acceso por el oeste no se cierra. Quizá se trate de una limitación "simbólica", en cuanto que los habitantes de las casas del entorno, teóricamente los siguientes en importancia en una hipotética jerarquía, tienen que dar cierto rodeo para acceder al agua. Tal medida puede explicarse también desde el punto de vista "técnico", en base a la necesidad de controlar la distribución del agua, mantener limpia la zona de reparto, facilitar la limpieza de las cámaras de decantación, etc. Sin embargo, parece evidente que implica un aumento de poder de un grupo específico dentro de la comunidad.

Resulta particularmente intersante el hecho de que la casa que cierra la meseta, se sitúe precisamente en la parte más llana, y que sea la mayor de todas las excavadas, confirmando una observación de carácter general, ya realizada tras la primera campaña, según la cual las casas más próximas al área de extracción del agua tienen por término medio mayor tamaño, incluyendo habitaciones y patio. La reestructuración supone, en este contexto, que la mayor casa de la zona aumenta aún más su tamaño, con la construcción de una nueva habitación. Es importante advertir que esta no se realiza a partir del muro de cierre del patio, sino que este es eliminado en gran parte, ello se hace probablemente porque la debilidad del muro preexistente —de tapial o materia orgánica y destinado exclusivamente a cerrar el patio— no admitiría la apertura de huecos en el mismo, ni mucho menos sería posible trabar adecuadamente los laterales de la nueva habitación, con la consiguiente debilidad de la misma.

En resumen, a tenor de las hipótesis que es posible formular por el momento, en este asentamiento, el tamaño de la casa y la proximidad al agua son dos variables relacionadas, que están indicando algún tipo de jerarquización de la población, y que se va agudizando con el tiempo.

Cronológicamente el asentamiento se fecha entre los siglos VIII y IX, siendo completamente abandonado a principios del siglo X. (Salvatierra, Castillo 1993) Lo hemos identificado provisionalmente con una dai'a, o una qarya que Ibn Hayyan denomina al-Mallaha (Aguirre, Salvatierra 1989; Salvatierra 1990; Malpica 1991). Esto permite pensar que la jerarquización interior se produce al hilo de la gran sublevación contra el Emirato, en la que este lugar, si la identificación es correcta, se vería envuelto, y su desaparición podría deberse a una acción de Abd'al-Rahman III, que obliga a numerosas poblaciones a abandonar los lugares de difícil acceso en los que se habían situado (Acién 1984a y b).

LA OCUPACION CRISTIANA

Entre los siglos XIII y XVI el cerro se ocupa en tres áreas con fines distintos. Las dos primeras coinciden sin duda en el tiempo, y tampoco descartamos totalmente que coincidieran parcialmente con el tercero, puesto que se situaron en zonas, muy diferentes y alejadas entre sí.

La primera corresponde al castillo ubicado en la cima del cerro. Se trata de una pequeña construcción que constaba de cuatro o cinco habitaciones, cuyos muros posteriores eran al mismo tiempo el muro del castillo, dejando solamen-

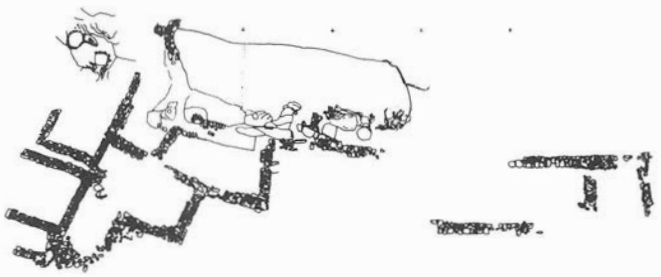
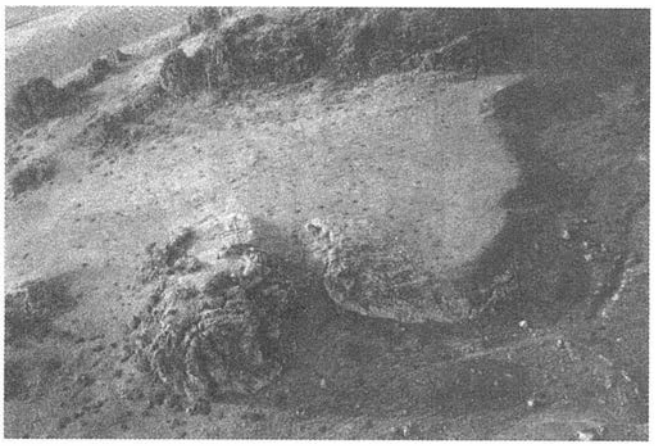


FIG. 5. Aljibe y estructuras "públicas".



LAM. 4. Vista del cortijo cristiano del norte.

te libre parte del muro sur, donde debía encontrarse la entrada. Las habitaciones estaban además distribuidas en torno a un patio, donde parece que se construyó un aljibe, excavado en la roca, pero aún no puesto al descubierto. Hasta el momento sólo se ha excavado una de las habitaciones más pequeñas, pero la potencia de sus muros internos, conseguidos a base de romper la roca, indica que aún es posible recuperar la planta original completa. Los trabajos se interrumpieron por considerar que era necesario consolidar al mismo tiempo que se excavaba.

Dada su posición estratégica, la función primordial de esta edificación sería la de vigilar las vías por las que desde el sur podían penetrar los musulmanes del vecino reino de Granada. No se trata de un castillo defensivo, puesto que carece de la necesaria solidez, y su tamaño no permite sino una pequeña guardia.

Al mismo momento pertenecen una serie de estructuras, construidas quizá a finales del siglo XIII o en el siglo XIV, en la ladera sur del cerro, inmediatamente por debajo de la cima de esta (Zona B). Aparentemente se aprovechó un corte del terreno, para realizar una terraza, adosando un conjunto de 7 habitaciones, situadas más o menos en línea, al corte de la roca resultante (Fig. 7). Algunos de los muros conservan alturas superiores a un metro, en todos los casos las piedras están unidas por argamasa similar en color y textura a la empleada en el castillo. Dado el gran número de tejas encontrado sobre la pendiente, puede asegurarse que todas tenían techo de este material, orientado al sur, de forma que desaguaban sobre la pendiente (Lám. 2).

Las dos primeras habitaciones (1 y 2) han sufrido una intensa erosión, al subir la roca en la zona de modo considerable. Incluso existen dudas con respecto a la existencia o no de un tabique de separación entre ellas, o de si al menos había una puerta de comunicación. Tampoco está clara la comunicación con el exterior. La habitación Nº 3, no presenta ninguna abertura, y todos sus muros estaban encalados, al igual que el suelo. Es posible que tuviese una puerta en altura. El cuidado de sus estructuras sugiere que pudo emplearse para almacenar productos que debieran mantenerse limpios. Está en proceso de realización un estudio edafológico del nivel del suelo.

Las otras cuatro habitaciones forman dos grupos definidos, compuesto cada uno de ellos por dos habitaciones, una de gran tamaño, con acceso desde el exterior, que comunica con la otra, más pequeña, por una puerta interior, estando esta última cerrada al exterior. No obstante hay diferencias entre ambos grupos. La casa Nº 5 tiene la puerta por el lado sur, directamente a la pendiente, mientras que la Nº 7 la tendría al norte, por encima del nivel de la terraza en la que si sitúan las viviendas, por lo que el acceso se realizaría mediante una escalera interior, al quedar la puerta a más de un metro por encima del suelo de la vivienda.

Por delante de las habitaciones 1 a 4 se extiende un amplio recinto aproximadamente cuadrado, de algo menos de 13 metros de lado, cuyos muros laterales parten de las paredes oeste y este respectivamente de las habitaciones 1 y 4, el límite superior lo forman el frente de las 4, y el sur se encontraba sobre el corte de la roca que da lugar a la meseta donde se ubica la aldea islámica. De este último muro apenas quedan restos, ya que la erosión lo ha ido haciendo caer paulatinamente sobre el aljibe y las zonas limítrofes. Al oeste de este gran recinto, se adosa otro, que forma parte de un segundo recinto, aún mayor, con una longitud aproximada este-oeste de 30 m. y anchura similar a la del primero. Su gran tamaño hace imposible que estuvieran techados. El interior de los mismos no presenta divisiones, ni otros elementos constructivos.

Estos recintos parecen tener una clara utilización ganadera, como corrales o apriscos. Cabe interpretar funcionalmente todo el conjunto en la misma línea, como un lugar de descanso temporal del ganado, con refugio también para los pastores, posiblemente ligado a la trashumancia de la mesta, algunas de cuyas vías desde la meseta castellana, pasaban por las inmediaciones. A ello se une la cercana presencia de las salinas, que facilitarían este mineral, necesario para el ganado. Sin duda el castillo tuvo la función subsidiaria de proteger el lugar y al ganado que en época de tregua subía a pastar a las sierras meridionales.

Otro elemento quizá vinculado a los recintos es un camino, que por el lado este del cerro conduce desde la meseta norte, hasta la zona de corrales (Lám. 3). El camino se realizó rompiendo la roca hasta conseguir una superficie de unos tres metro de anchura. Uno de los lados queda limitado por la elevación del propio cerro, el otro lado, abierto a una pendiente, fue sostenido y reforzado con grandes piedras que constituyeron su borde. Sobre la roca se colocó una capa de grava formada por roca machacada y guijarros que formaron un pavimento sólido y estable.

El camino parece que atravesaba la meseta norte, saliendo por el extremo este, donde se uniría a otro tramo que parece existir en las inmediaciones. La finalidad de este camino pudo ser la de facilitar el acceso a la parte superior del cerro. Esto tendría sentido si lo que se pretendía era transportar sal

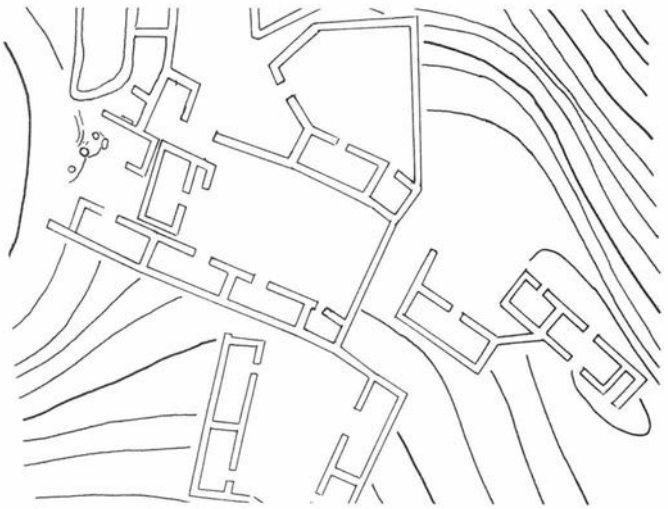


FIG. 6. Reconstrucción planimétrica de la aldea islámica.

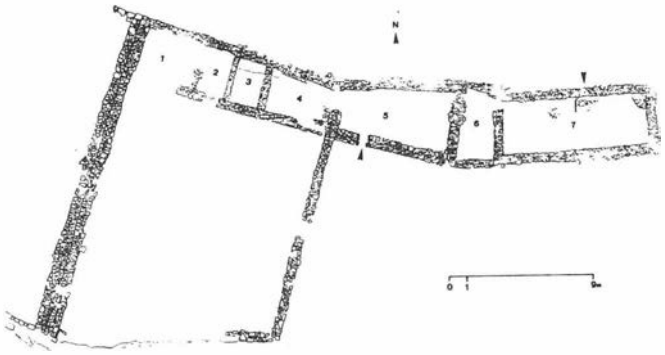


FIG. 7. Area de apriscos y viviendas adjuntas.

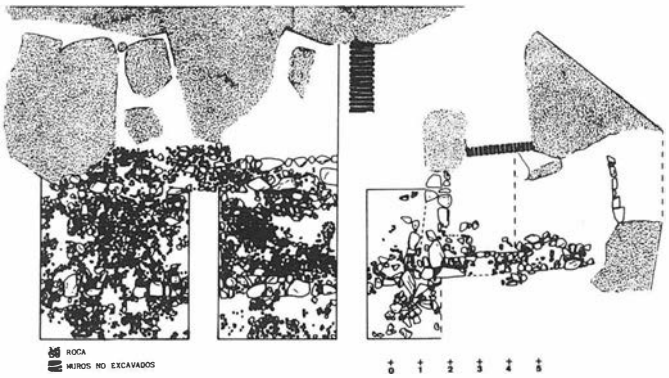


FIG. 8. Estructuras cristianas anejas a la cueva.

hasta los apriscos para el ganado, puesto que el camino permitiría incluso el acceso de carros.

Algo posterior en el tiempo parece la ocupación de la elevación situada en el extremo norte del cerro. Esta elevación se encuentra dividida en dos partes, las construcciones se distribuyen entre la cima de la más oriental, y la zona llana que separa ambas alturas, aprovechando también una cueva situada al pie de la occidental (Lám. 4).

Por delante de esta cueva se construyeron un conjunto de habitaciones, aprovechando para algunas de ellas los entrantes de la propia pared rocosa, aunque otras están exentas (Fig. 8). Las paredes de estas últimas tenían un zócalo de piedras unidas por argamasa, estando el resto hecho de materia orgánica o tierra apisonada. Algunas conservan restos de un pavimento de cal grasa. La potencia medieval conservada apenas rebasa los treinta centímetros en las zonas mejor conservadas, por debajo aparecen niveles de la Edad del Bronce. La cueva aún no ha sido excavada.

La interpretación de las estructuras existentes en la cima está resultando mucho más complicada. En la misma se produjo una fuerte ocupación durante la Edad del Bronce, con la construcción inclusive de un recinto defensivo dotado de torres circulares. En época ibérica se utilizó en parte la zona, y también han aparecido algunos materiales del siglo XII. Bastantes de las estructuras debían ser aún visibles cuando se produjo la ocupación cristiana, que reaprovechó bastantes de ellas. Todo esto, unido a la erosión, y a que la excavación ha sido en gran parte superficial y limitada a un sólo sector, impide determinar por el momento como era la planta de este lugar durante la época medieval.

Bibliografía

Acien, M. (1984a): "La formación y destrucción de al-Andalus". *Historia de los Pueblos de España. (I) Andalucía-Canarias.* Barcelona pp. 21-45.

Acien, M. (1984b): "De la conquista musulmana de la época nazarí". Málaga, Vol. II, Historia. Granada pp. 469-510.

Aguirre, F.J.; Salvatierra, V. (1989): "Cuando Jaén era Yayyan". *Jaén, Vol. II, Historia.* Jaén pp. 453-490.

Ibn Hayyan: *Muqtabis III.* Trad. de J. E. Guraieb. Cuadernos de H. de España 1950-1960. (Esp. Vol. XIV, 1950 pp. 180-181).

Malpica, A. (1991): "Inicios de un debate. La Arqueología Medieval en España". *Arqritica.* Nº. 1, Madrid, pp. 22-23.

Salvatierra, V. (1990): *Cien años de Arqueología Medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén.* Granada.

Salvatierra, V.; Castillo, J.C. Aguirre, F.J. (1991): "Excavaciones en el Cerro del Castillo de Peñaflor". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989.* Sevilla pp. 298-303.

Salvatierra, V.; Castillo, J.C. (1992x): "El Cerro de Peñaflor. Un posible asentamiento bereber en la Campiña de Jaén". *Anaquel de Estudios Arabes.* Vol. 3, Madrid. Pp. 153-161.

Salvatierra, V.; Castillo, J.C. (1993): "las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén". *La cerámica Altomedieval en el Sur de al-Andalus.* I Encuentro de Arqueología y Patrimonio de Salobreña. Granada. Pp. 239-258.

MALAGA

PROSPECCION EXTENSIVA SUPERFICIAL DE MATERIA PRIMA LITICA NO SILICEA EN LA SERRANIA DE RONDA. 1991

G. SIERRA
P. AGUAYO
F. MORENO
F. GONZALEZ

El informe que aquí presentamos es fruto de una actuación de prospección arqueológica superficial que se encuadra en el Proyecto General de Investigación sobre la Prehistoria Reciente, teniendo como marco espacial la Depresión Natural de Ronda (Málaga), autorizado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En el marco de este proyecto hemos venido desarrollando, desde 1985, una serie de actuaciones arqueológicas que incluyen excavaciones, prospecciones superficiales y estudios analíticos, aplicados a diferentes conjuntos de materiales arqueológicos: artefactos y ecofactos. Entre otros, desde los inicios de los trabajos, establecimos, como uno de los objetivos generales del proyecto, programas para determinar el origen y sistemas de suministro de diferentes materias primas que hubieran sido utilizadas para fabricar los instrumentos implicados en la producción, transformación y consumo de bienes destinados a la subsistencia y reproducción social.

En relación con los artefactos sobre piedras trabajadas, estos se han dividido, de manera tradicional, en dos grandes grupos en función de las técnicas de manufacturación utilizadas, los realizados mediante las técnicas de "lascado" o útiles tallados y los conseguidos mediante el pulimentado de la superficie, total o parcialmente, aunque esta división resulta, a veces, muy simple, ya que ambas técnicas pueden aparecer de forma combinada y sobre materias primas similares, rompiendo el tradicional binomio de estudios: talla-rocas silíceas, pulimento-rocas duras no silíceas. No obstante en nuestro proyecto se diseñaron actuaciones separadas, por operatividad, para acercarnos al suministro de materias primas de rocas para tallar[1] y las destinadas al instrumental pulimentado.

Las prospecciones superficiales y las excavaciones arqueológicas, anteriores a esta actuación, nos han permitido acceder a un conjunto de piezas, que incluyen algunos millares, de entre las que hemos seleccionado un grupo de 250 muestras (aprox. 10% del total), procedentes de diferentes yacimientos entre los que están representados contextos arqueológicos variados: poblados, cuevas, sepulturas y hallazgos aislados, todos pertenecientes a la depresión natural de Ronda, marco territorial del proyecto. Entre estas muestras se encuentran piezas completas, fragmentos y materia prima en diferentes fases de transformación, incluyendo cantos rodados y trozos de rocas sin señales de modificación alguna, pero aportados a los yacimientos por el hombre, dada la evidente desconexión con sus contextos geológicos de procedencia y la imposibilidad de su aporte a los yacimientos por medios naturales.

Estos materiales proceden tanto de recogidas superficiales como de contextos arqueológicos estratificados, por lo que en unos casos, es posible asignarles una atribución más precisa, en función de su situación crono-espacial, mientras que en otros, la recogida superficial y la no excavación de los yacimientos de procedencia, les confiere una imprecisión, solo salvable en aquellos yacimientos que podemos considerar como unifásicos. Por todo ello, en la muestra disponible se incluyen piezas que pertenecen a un lapsus de tiempo prolongado, desde el V-IV milenio a.C. hasta los siglos previos a nuestra Era, o lo que es lo mismo, durante la Prehistoria Reciente y Protohistoria.

La muestra escogida ha sido sometida a una observación de visu con lupa o estero-microscopio, para poder obtener una primera idea sobre las clases más importantes de rocas usadas. Al mismo tiempo se ha seleccionado una serie de muestras para profundizar en el análisis petrográfico, con la observación de secciones delgadas mediante el microscopio polarizador, de todas aquellas rocas que ofrecían mayores dificultades para su identificación, al tratarse de un material con graves problemas de alteración o transformación por el proceso de manufacturación y/o las condiciones de conservación, y de aquellas que, por su uso más generalizado y dificultades de matización, convenía afinar en su caracterización.

Se ha elaborado una base de datos informáticos (RD. DBF y otros ficheros de los programas Dbase y Qpro) con las muestras examinadas y sus atributos arqueológicos y geológicos, con objeto de poner fácilmente de relieve las correlaciones existentes entre ambas clases de atributos con métodos estadísticos (Fig. 2). El uso de esta tecnología será todavía más conveniente, cuando la base de datos llegue a contener la información relativa a las miles de muestras arqueológicas que aún nos queda por examinar, relacionando aspectos funcionales, cronológicos y de materias primas empleadas.

Mediante el programa Surfer se han confeccionado mapas (Fig. 1) y bloques-diagrama de la zona, con la localización de los afloramientos de diversas rocas de interés arqueológico. La intención es expresar de una manera gráfica las posibilidades de aprovisionamiento esbozadas de materias primas por parte de las poblaciones prehistóricas de la comarca.

2.3. Muestreos de afloramientos y posibles áreas de captación

La bibliografía geológica[2] ha proporcionado una lista de posibles materias primas explotadas, y la localización de posibles áreas fuente. Con ello ha sido posible centrar una serie de salidas al campo con objetivos concretos. De éstas se han realizado las siguientes:

–Al cerro de Anicarón, alrededores de Igualeja y Pujerra (tres desplazamientos), en busca de gneis de sillimanita (fibrolita), que es la materia prima de muchas azuelas y otros útiles.

–Al río Guadalete, para recoger muestras de ofitas, tanto de los aluviones como de un importe afloramiento que quedará sumergido bajo el nuevo pantano de Zahara de la Sierra (Cádiz). Se recogieron también muestras de otras clases de rocas, especialmente areniscas.

–Al río Guadalporcún para recoger muestras de dos grandes yacimientos de ofitas cercanas a Coripe.

–A diversos puntos de la costa mediterránea malagueña y gaditana para hacer provisión de cantos y guijarros de las

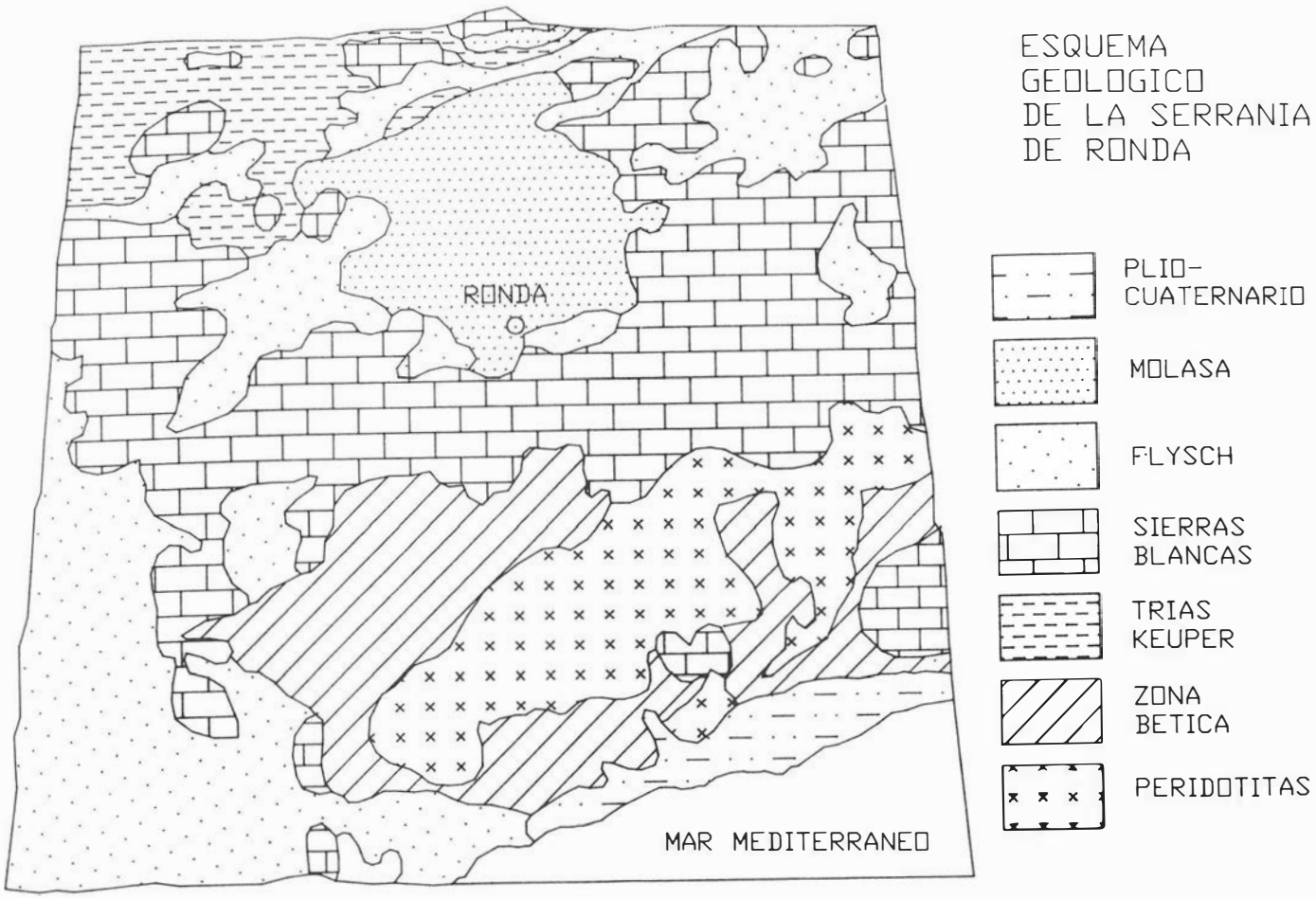


FIG. 1

playas que pudieran haber sido materia prima de ciertos artefactos.

–Al arroyo Vaquero y las cercanías de Casares, para recoger muestras de diversas rocas metamórficas (cuarcitas, esquistos, gneises).

–Repetidas visitas a los alrededores de los yacimientos arqueológicos de Ronda la Vieja (Acinipo) y La Loma del Moro, dos de los asentamientos que centran la atención del proyecto.

3.1. Rocas plutónicas y subvolcánicas

La clase de roca de la que hay mayor número de muestras (23,6%) es una roca ígnea (volcánica, subvolcánica o filoniana), de textura dolerítica y composición básica, que probablemente procede de los incontables pequeños yacimientos de ofitas, incluidos en las arcillas y yesos de Trias de facies Keuper, que afloran extensamente al Norte y Noroeste de la comarca de Ronda. Las posibilidades de suministro de esta roca son, por tanto, excelentes, y la presencia de muchos cantos rodados de ofita entre el material arqueológico nos permite suponer que la recogida de esta materia prima en los aluviones era un método corriente de aprovisionamiento.

Con todo no hay que olvidar que hay rocas de textura y composición semejantes en otros contextos geológicos, como por ejemplo los filones de diabasas de los mantos Malaguides y Alpujarrides, pero en esos casos se trata de afloramientos mucho más reducidos y lejanos (Chapas de Marbella, Hoya de Málaga) que los de ofitas.

Estas rocas se emplearon principalmente para fabricar hachas grandes (68,1% de las hachas estudiadas) y percutores (33,3%, muchos de ellos hachas recicladas) y, de forma secundaria, para fabricar azuelas (20%) y gubias (45,4%).

3.2. Rocas sedimentarias

El segundo gran grupo lo constituyen rocas con abundante cuarzo. Son sobre todo areniscas (20% del total de las rocas empleadas) que corresponden a distintas formaciones geológicas, siendo más abundantes las rocas del tipo de areniscas del Aljibe y otras similares pertenecientes al Complejo de los Flyschs. En menor proporción aparecen areniscas del llamando Permotrias y otros. Todos estos terrenos afloran en el entorno inmediato de los yacimientos arqueológicos y por tanto no parece que estas rocas hayan planteado grandes problemas para su suministro.

Entre estas rocas silíceas aparecen también, y en gran proporción, ciertas cuarcitas que son areniscas recristalizadas o algo metamórficas. Hasta el momento no hemos encontrado una idéntica materia prima en este medio natural. Las facies de la roca recuerda a la cuarcita armoricana de Sierra Morena y la Meseta Ibérica.

Otro gran grupo de rocas está constituido por calizas y semejantes (13,6% de las rocas). Los tipos más frecuentes son dos. Uno, cierta caliza detrítica o arenisca calcárea (28,2% de las calizas), que a veces presenta laminaciones sedimentarias, y que parecen pertenecer al complejo de los Flyschs. Esta roca se empleó casi exclusivamente en la fabricación de los

llamados "brazaletes de arquero" (64,2% de este tipo de útiles, siendo el resto fabricados sobre areniscas del complejo de los flyschs y grauvacas), que más parecen ser piezas relacionadas con la actividad textil. Otro, una caliza biodetrítica (47% de éstas), rica en microfósiles, también perteneciente al Complejo de los Flyschs, usada preferentemente para manos de molino (50%), martillos o percutores (17,9%). Ninguna de las calizas parece provenir de muy lejos y tampoco plantean ninguna dificultad para su suministro.

3.3. Rocas metamórficas

El último gran grupo lo forman rocas metamórficas (gneises, esquistos, milonitas, etc.), entre las que destacan dos clases por encima de las demás. Se trata, por un lado, de gneises de sillimanita (10,8 de las rocas) en los que este mineral, y más exactamente su variedad fibrolita, se encuentra en notables proporciones. Rocas con cierto contenido en sillimanita afloran en una estrecha banda que rodea la parte más occidental del macizo de peridotitas de Sierra Bermeja, desde Casares a Parauta, en el Valle del Genal, y también están presentes en otros sitios más alejados de la Serranía de Ronda; pero los puntos donde la sillimanita se concentra en cantidades suficientes como para destacar sobre los demás minerales deben ser muy raros, a juzgar por lo observado directamente en el terreno y el poco éxito de las tareas de búsqueda, pues sólo hemos localizado uno de esos puntos. En ese lugar (Cerro Anicarón) hay rocas semejantes a las que sirvieron para tallar y pulimentar azuelas (50%) y gubias (27,2), que son las herramientas a las que se dedicaba este material.

La otra clase de rocas metamórficas relativamente más frecuentes es la de las anfibolitas y gneises anfibólicos (5,6% del total de rocas empleadas), usadas en hachas (27,2%), azuelas (10%) y gubias (18,1%). Estas rocas son poco frecuentes en la Serranía; el afloramiento más cercano a Ronda se sitúa en el puerto del Robledal, y los más extensos en las sierras de Marbella y Ojén. No hemos llegado a comprobar la consanguinidad de las anfibolitas del registro arqueológico y las de estos yacimientos naturales.

3.4. Otras rocas

Otras clases de rocas se encuentran en pequeñas proporciones. Hay azuelas (2) y gubias (1) (1,2% entre los tipos de rocas), de procedencia, tal vez, lejana, percutores (2) de gabro (0,8% de las rocas), afilador (1) y pulidor (1) de esquisto cuarzoso (0,4%) de gneis granatífero (0,4%), una azuela de grauvaca metamórfica, un fragmento de pulsera de mármol, herramientas de aplita y pegmatita; hay algunas muestras de pigmentos minerales (óxidos de hierro y manganeso), etc. Entre las muestras arqueológicas hay también, sin una función específica conocida por nosotros, un cristal de calcita y un bonito jacinto (cuarzo de apariencia bipiramidal, típico del Trías de facies Keuper). La mayor parte de estos materiales minoritarios parecen proceder del entorno próximo (considerando un radio aproximado de unos 40-50 km.).

CONCLUSIONES

Llama la atención la repetida presencia, en el registro arqueológico, de cantos rodados de diversos materiales sin

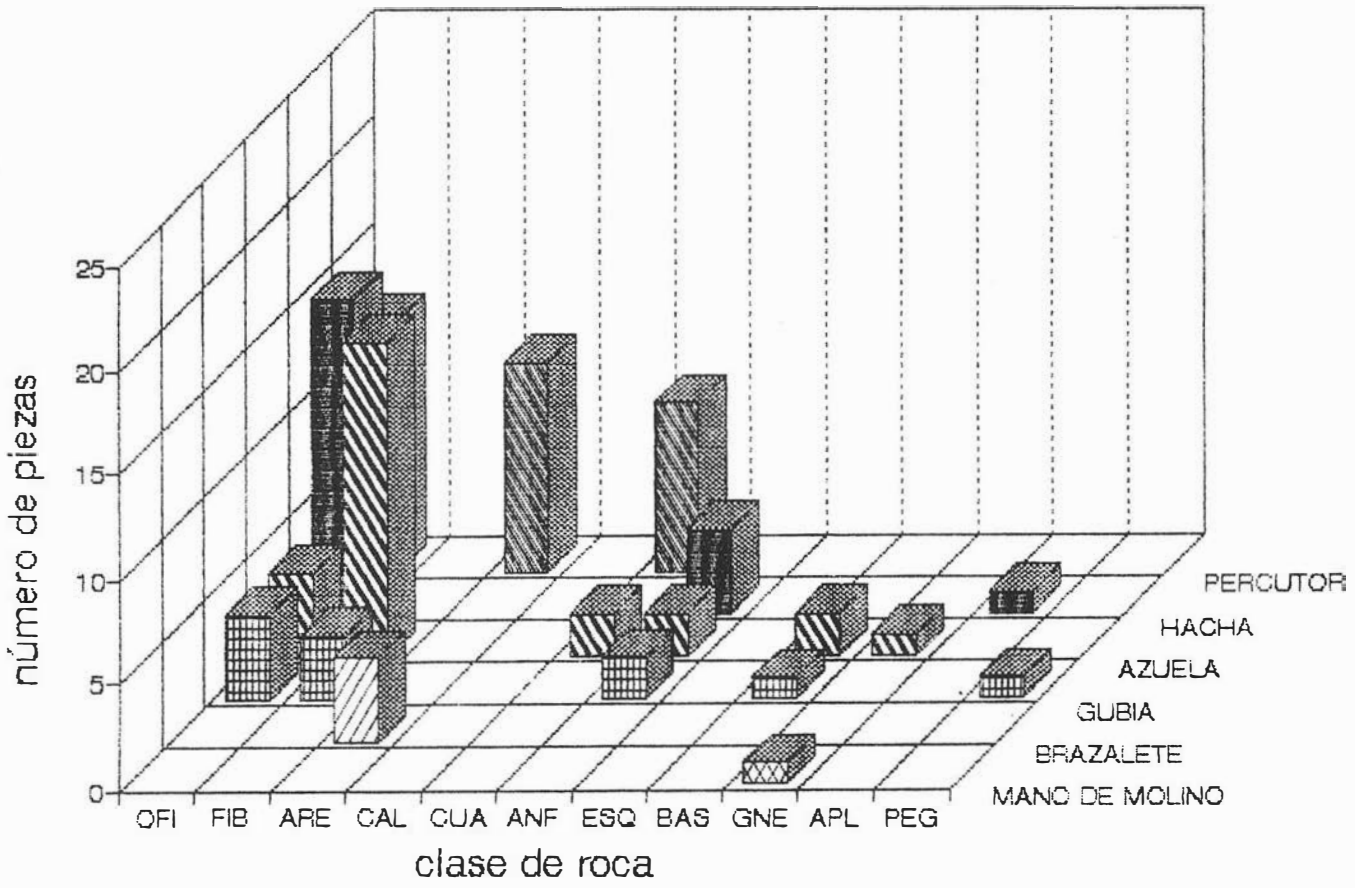


FIG. 2. Relación entre útiles y materia prima.

huellas aparentes de uso o modificación alguna. La más de las veces, su petrografía es idéntica a la de ciertos artefactos, y pueden ser considerados como materia prima para la fabricación de útiles. Esto demostraría la importancia de la busca y recolección de materia prima en forma de cantos rodados en las graveras de los aluviones y de las playas como método de suministro. Los cantos rodados, además de presentar a veces una forma muy aproximada a la de ciertas herramientas, son fragmentos relativamente resistentes de una roca. Al fin y al cabo, han demostrado su resistencia al soportar sin romperse los miles de golpes que les han hecho ser redondos; otros fragmentos menos resistentes se hubieran roto de haber seguido la misma trayectoria.

La selección de rocas realizada por las comunidades prehistóricas y protohistóricas de la Depresión de Ronda, para la fabricación de útiles y herramientas como azuelas, hachas o gubias, muestra una preferencia por las rocas endógenas (ígneas y metamórficas) sobre las sedimentarias, sin duda por la mayor coherencia, tenacidad y dureza de aquellas sobre éstas, en términos generales.

La Depresión y las sierras más inmediatas son terrenos de origen sedimentario; incluso se podría decir de origen exclusivamente sedimentario, si no fuera por las ofitas, incluidas en las arcillas y yesos del Trías. Ya se ha visto como estas rocas fueron bien aprovechadas durante la Prehistoria. Sin embargo, ya no hay más clases de rocas endógenas en la Depresión de origen diferente al sedimentario, y los ríos que la cruzan apenas rozan (en el área de la Fuenfría, junto a las sierras blancas de la unidad de las Nieves) la parte interna de la cordillera, en donde afloran éstas; no hay, pues, tampoco aporte fluvial. Los conglomerados antiguos examinados (molasa de la Depresión, algunas terrazas cuaternarias[3]) contienen muy pocos fragmentos de rocas endógenas con la suficiente compacidad y dureza como para servir de materia prima para herramientas. En resumen, para acceder, desde la Depresión, a determinadas fuentes de materia prima (gneises, esquistos, cuarcitas, aplitas, anfibolitas, etc.), hay que franquear al menos una primera línea de montañas.

Por otra parte, la localización puntual y extremadamente rara de ciertas clases de materia prima (gneis con fibrolita abundante, milonitas, gabros, anfibolitas, etc.), incluso dentro de la zona interna, favorable, de la Serranía, pone de manifiesto que, si las poblaciones prehistóricas llegaron a aprovecharlas, como así parece que ocurrió, conocían profundamente, como mínimo, la petrografía de la región, a través de su propia experiencia, bastante mejor que quienes escribimos esto hoy.

Notas

[1] P. Aguayo et alii: "Prospección arqueológica superficial en la Sierra de Malaver-Lagarín. (Ronda-Málaga)", Sevilla, *Anuario Arqueológico en Andalucía*, 1991/II. En este mismo número. G. Martínez et alii: "The Malaver-Lagarín ranges prismatic blade prodution centre (Cádiz-Málaga)", Madrid, *VI Flint International Symposium, Abstracts*, 1991, pp. 305-307.

[2] F. Martín et alii: "Espacios naturales de la Serranía de Ronda", Málaga, Editorial Anel, *Enciclopedia de Málaga, Tomo IV (Medio Ambiente)*, 1984, pp. 1336-1388. F. Cano y L. Jerez: *Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja nº 1036 (Olvera)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991. F. Moreno Serrano: *Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja nº 1050 (Ubrique)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991. A. de Olmo y F. Moreno: *Mapa Geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja nº 1051 (Ronda)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991.

[3] F. Serrano Lozano: *Los foraminíferos planctónicos del Mioceno Superior de la cuenca de Ronda y su comparación con los de otras áreas de las Cordilleras Béticas*, Málaga, Tesis Doctorales de la Universidad de Málaga, 1979.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA SIERRA DE MALAVER-LAGARIN (RONDA-MALAGA)

P. AGUAYO
J.A. ALFONSO
N.J. CABELLO
B. NIETO
L. SANZ

En el marco general del Proyecto de Investigación: "La Prehistoria Reciente en la Depresión Natural de Ronda", se ha desarrollado una campaña de prospección superficial entre los días 25 de septiembre y 28 de octubre de 1989, con la participación de los arriba firmantes, contando para ello con una subvención de 500.000 pesetas, concedidas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Con esta campaña de prospección ponemos en marcha la segunda estrategia de prospección extensiva dentro de la programación prevista en el proyecto de investigación que venimos desarrollando en la Depresión de Ronda. Ello es consecuencia de los resultados alcanzados en la primera fase de prospecciones, también extensivas, que nos ha permitido plantear hipótesis más concretas que las generales contenidas en la formulación inicial del proyecto. Esta primera fase nos proporcionó un conocimiento general de todo el espacio comprendido en la Depresión, con tres campañas de prospección superficial muy selectivas que, junto a las secuencias obtenidas en las excavaciones sistemáticas de la "Mesa de Ronda la Vieja" (Anicipo) y del casco antiguo de la ciudad de Ronda, nos ofrecieron una visión amplia de la ocupación en toda la zona, así como de los sistemas de explotación de los diferentes posibles recursos susceptibles de aportar bienes subsistenciales y materias primas a las economías de las formaciones sociales que durante estos cinco milenios encontramos en la Depresión.

Esta segunda serie de prospecciones superficiales se centrarán en el conocimiento de las estrategias de explotación de los recursos concretos que, según hemos podido constatar en la primera fase de los trabajos, pudieron alcanzar un alto grado de interés para estas comunidades prehistóricas, con una valoración de la evolución de ese interés a lo largo del tiempo.

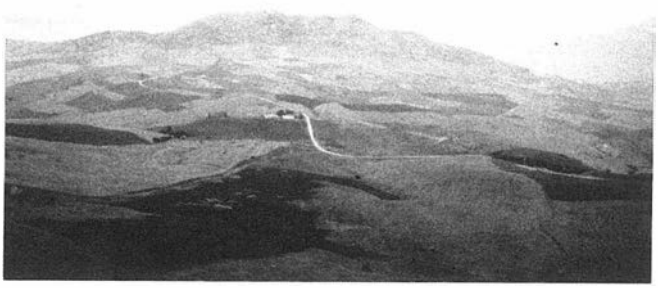
De entre esos recursos, la explotación de las rocas silíceas, con una importante concentración en la zona y abundantes evidencias de su explotación a lo largo de toda la prehistoria, en especial durante el tercer milenio a.C., como queda recogido por la escasa bibliografía preexistente, y por nuestros propios trabajos de excavación y prospección, y que centraron nuestra atención durante esta campaña.

Para desarrollar este trabajo se escogió un espacio bien delimitado, en cuyo centro se ubica la mayor concentración de evidencias de extracción y transformación primaria de soportes líticos silíceos conocidos en la zona. Este espacio se sitúa en torno a la Sierra de Malaver-Lagarín, comprendido en parte de los términos municipales de El Gastor (Cádiz) y el extremo noroccidental del de Ronda (Málaga). El espacio elegido ocupa una superficie de 42 km^2, definido en su zona oriental por la división de vertientes establecida entre el Cerro de Malaver y la "Mesa de Ronda la Vieja". Por el sur, la división de la cuenca del Arroyo de Montecorto, tributario del Río Guadalete. Por el norte, las laderas septentrionales de la Sierra, donde se ubica el pueblo gaditano de El Gastor y por el oeste, la ladera del cerro de Lagarín, muy próximo al propio cauce del Río Guadalete (Fig. 1).

Este espacio se estructura en torno a las elevaciones centrales de Malaver a occidente y Lagarín a oriente (LAM. I), separadas por el Arrroyo de las Angosturas, tributario del de Montecorto que discurre por el Sur, hacia el Guadalete.

A nivel geológico, las Sierras de Malaver-Lagarín fueron bien estudiadas por el Dr. Bourgois que realizó estudios concretos sobre sus formaciones (Fig. 2)[1]. Siguiendo a este invetigador, se podían establecer dos unidades, al este, la Sierra de Lagarín y al oeste, las zonas más elevadas de Malaver (LAM. II), constituidas por tres enormes bloques de calizas y dolomias de origen sedimentario que forma el corazón y alimentan conglomerados y brechas también sedimentarias, formados por gran cantidad de bloques de tamaño comprendidos desde dm^3 a m^3 de calizas variadas y dolomias cementadas por finos debrís, también de calizas y dolomias. Al mismo tiempo, tanto los grandes

LAM. I. La Sierra Lagarín-Malaver vista desde el Sur.



LAM. II. Malaver visto desde la "Mesa de Ronda la Vieja" (Anicipo) situada al Este.

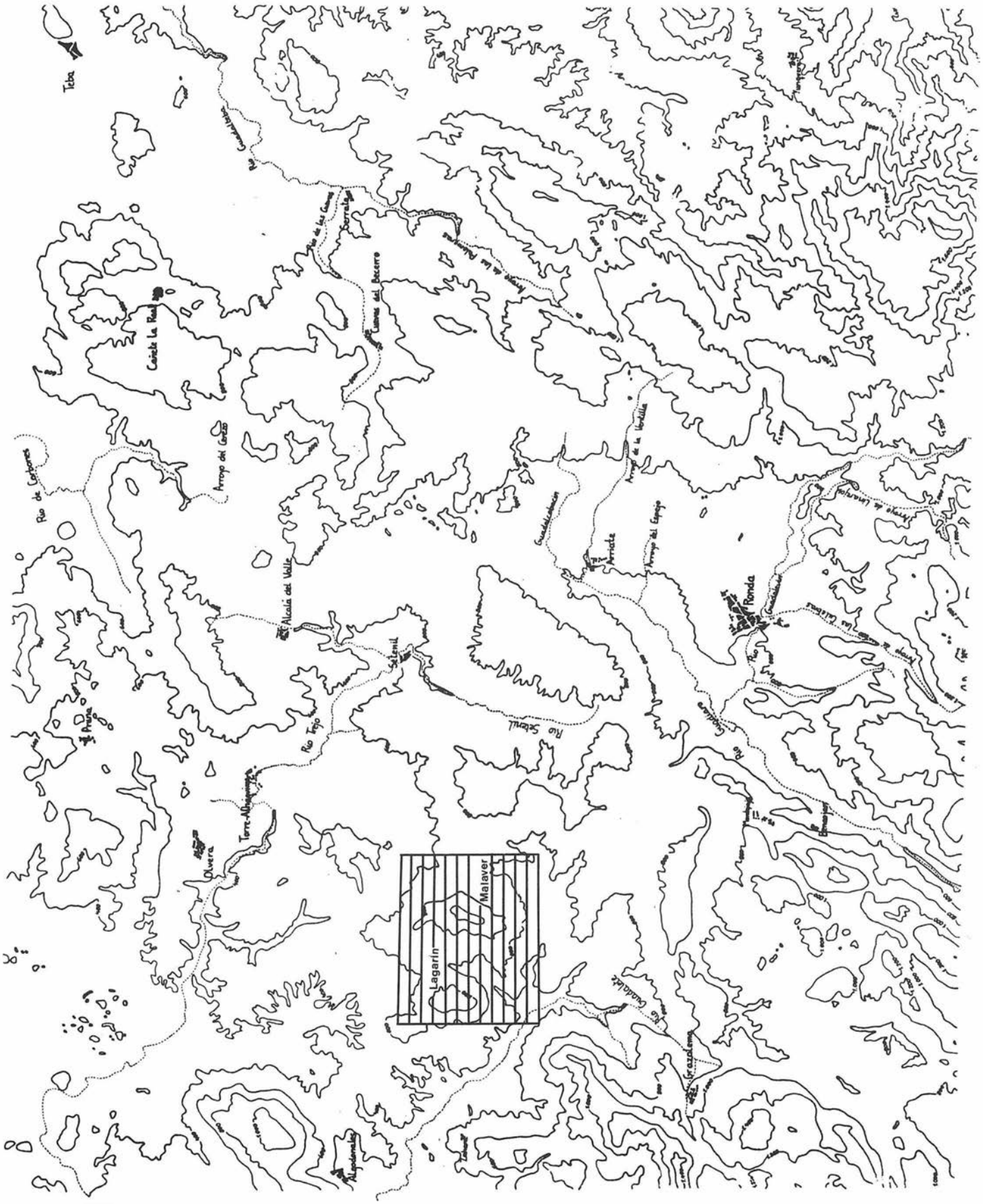


FIG. 1. Localización del área prospectada en la Depresión Natural de Ronda.

bloques como los conglomerados y brechas están incluidos sedimentariamente en una formación de arcillas con bloques, arcillas rojas y verdes, ligadas a los flyschs sedimentarios de las cordilleras béticas, datables aquí en el Mioceno inferior, que constituyen la matriz de una formación de klipper sedimentario. Tanto en las calizas y dolomias que constituyen los grandes bloques como entre los que forman los conglomerados y brechas, o en los bloques incluidos en las arcillas verdes y rojas, se encuentran abundantes concentraciones silíceas en forma de fragmentos, de tamaño variable, de tablas y riñones. No obstante, esta interpretación no es unánime, habiendo surgido recientemente[2] opiniones que mantienen la posibilidad de la concordancia estratigráfica entre los materiales permotriásicos y los de la Sierra de Malaver, e interpretan la abundancia de cantos de calizas y calizas con sílex como el relleno de paleo canales turbidínicos, abiertos en las arcillas de la Formación de Arcillas con bloques[3]. De estos cantos y bloques más del 90% están constituidos por calizas con sílex, siendo el resto de calizas blancas de grano fino y de calizas dolomíticas laminadas[4].

Hacia el oeste, el contacto entre Malaver y Lagarín se hace a través de la denominada "Unidad de Montecorto" formado por pelitas rojas permo-triásicas, con moscovita y areniscas de tonos púrpura y algunas masas de diabasas. El contaco entre ambas formaciones se realiza por estrechas bandas de brechas poligénicas, con cantos de areniscas, calizas, dolomias, pelitas y escasas diabasas. Ese permo-trias ha suministrado un cemento rojo-marmóreo formado por la remoción del hierro, que será importante para la explicación de las explotaciones mineras detectadas, al menos, desde época romana.

Por su parte, la Sierra de Lagarín (LAM. I), afectada por una falla en sentido NW-SE, está formada por capas de dolomias grises y calizas de tonos claros con sílex negro, que llega a formar niveles hacia la base, reposando todo sobre brechas poligénicas con cemento yesoso del trias, que, a su vez, reposan sobre arcillas verdes y rojas de la formación de arcillas con bloques.

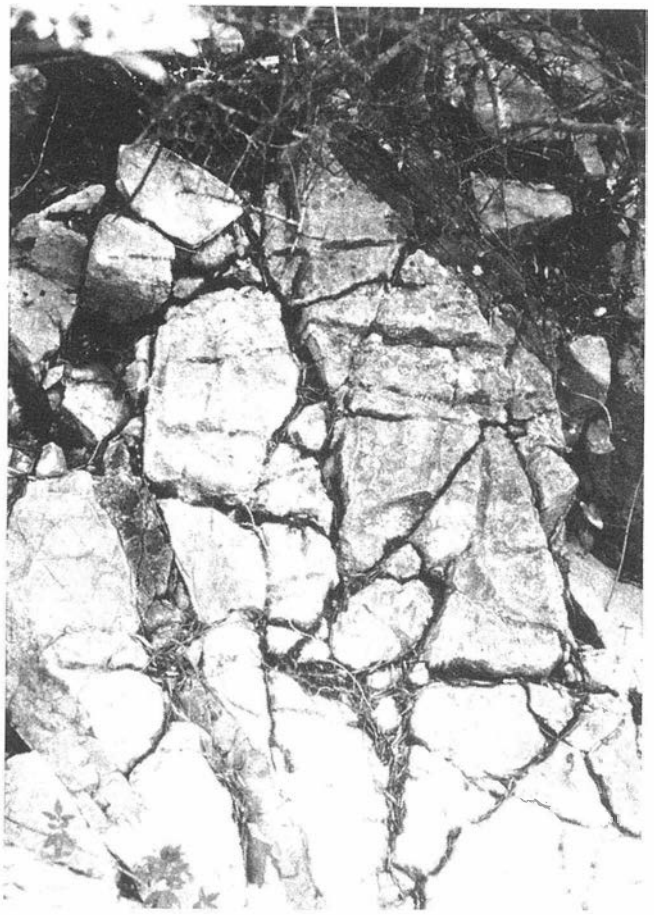
Al oeste del núcleo central de la Sierra de Lagarín encontramos, tras una nueva falla, otra serie de calizas nodulosas a las que se sobreponen calizas grises con radiolarios, con niveles de sílex negros hacia el techo de las radiolaritas rojas y verdes, rematando la serie, conglomerados y brechas con abundancia de radiolarios subyacentes.

En resumen, y en lo que aquí nos interesa, tanto en Lagarín como en Malaver, especialmente en este último, la variedad y abundancia de rocas silíceas, permitían un acceso fácil y diversificado a esta materia prima, con diferentes formas de brechas poligénicas calizo-dolomíticas más o menos cementadas, los bloques incluidos sedimentariamente en las Arcillas con bloques, en una red de tablas que afloran en las grandes masas de calizas liásicas de Malaver (LAM. III), o en los niveles de sílex negro y radiolaritas de Lagarín.

Durante los trabajos de prospección prentedíamos cubrir unos objetivos básicos en relación con este recurso:

a) Conocimiento geológico general de la zona y de su potencial desde la perspectiva geo-arqueológica, a través de la visita a los distintos afloramientos de rocas silíceas, según el estudio previo de la cartografía geológica disponible.

b) Registro superficial y elemental de la cadena tecnológica de explotación y transformación, mediante la constatación de posibles huellas de extracción en exposiciones superficiales de la roca, a través de canteras y/o minas y la presencia de actividades relacionadas con la transformación en concentraciones de talla o por documentación de restos aislados de las cadenas tencológicas de procesado de la materia prima y transformación en soportes y útiles de producción.



LAM. III. Detalle de la red de tablas de sílex en calizas en posición verticalizada por posición derivada del bloque-caja.

c) Registro del contexto arqueológico de las explotaciones y transformaciones, con la localización de posibles lugares de actividades humanas más o menos permanentes y sincrónicas con la explotación de este recurso, que pudieran informar sobre el sistema de apropiación del recurso, así como de un eventual control social sobre el mismo.

d) Registro del contexto arqueológico, desde una perspectiva diacrónica, que permite valorar la importancia del recurso a lo largo del tiempo, en relación con distintas estrategias de explotación y apropiación del mismo durante la Prehistoria Reciente, por parte de las distintas formaciones sociales, que se suceden en la zona.

Para plantear la técnica de prospección, en función de los objetivos básicos propuestos, contábamos con una información bibliográfica escasa[5], una extensa información oral de aficionados locales y gentes del lugar, así como de una amplia experiencia de nuestro equipo, fruto del elevado número de visitas llevadas a cabo en el complejo a prospectar. Esta información se concretaba en el conocimiento directo e indirecto de la existencia de varios miles de núcleos de cresta para hojas de sílex, de diferentes tamaños y tipos, en su inmensa mayoría agotados, junto a grandes cantidades de desechos de talla de todo tipo, soportes para útiles (hojas y lascas) y útiles más o menos elaborados. Además se conocían un número elevado de útiles de piedra pulimentada y otros restos de cultura material de diferente morfología y naturaleza. Por otro lado, se habían dado a conocer una serie de estructuras funerarias, tipo dólmenes, de las que dos fueron excavadas por el forense sevillano D. Alfonso Pérez Aguilar[6] en los terrenos de

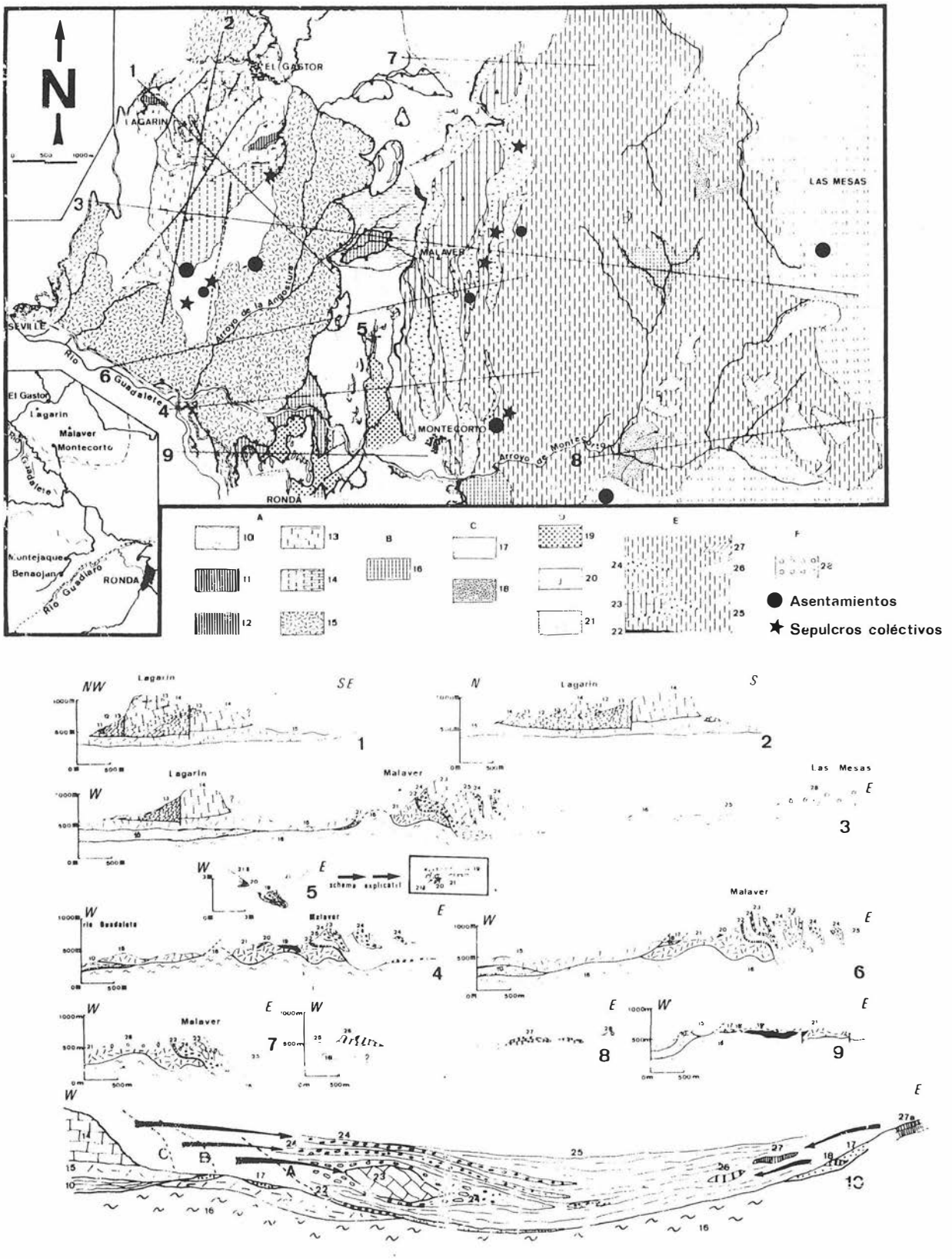


FIG. 2. Mapa y perfiles geológicos de la zona de la Sierra de Lagarín-Malaver, según J. Bourgois, y situación de indicios de asentamiento y sepulcros colectivos del tercer milenio a.C.

1 a 9 situación de los perfiles geológicos. A) Unidad de San Cristobal, 10: flyscxh del corredor de Boyar; 11: complejo con *Aptychus*; 12: radiolaritas (Dogger); 13: margo-calizas del Lias; 14: calizas y dolomias del Lias basal; 15: Trias margo-yesifero. B) Unidad de Paterna, 16: arcillas verdes y rojas (Cretácico superior a Oligoceno). C) Escamas del corredor de Boyar, 17: arcillas verdes y rojas con *Tubotomaculum* del Oligoceno; 18: calizas detríticas con débris de *Microcodium* (Paleoceno). D) Unidad de Montecorto, 19; flysch con microbrechas; 20 serie condensada del Jurásico medio y siperior; 21: pélitas rojo vinoso del "Permo-Trias". E) Formación de Malaver, 22: niveles conglomeráticos transgresivos sobre el "Permo-Trias" de la unidad de Montecorto; 23: Klippes sedimentarios de calizas y dolomias; 24: conglomerados; 25: arcillas versicolores (las más claras pertenecen estratigráficamente a la formación de Malaver; 26: klipes sedimentarios de calizas débris de *Microcodium*; 27: klipes sedimentarios de "capas rojas" penibéticas (Cretácito superior y Eoceno). F) Mioceno, 28: Mioceno post-orogénico de la depresión de Ronda.

su finca del Moral en la ladera occidental de Malaver. Otra serie de sepulturas dolménicas fueron excavadas en la ladera occidental de Lagarín, dadas a conocer de forma muy insuficiente[7]. Un número difícil de precisar de enterramientos individuales en cistas o fosas, de los que sólo uno pudo adscribirse al segundo milenio a.n.e., al aparecer en él un pequeño cuchillo de cobre con dos remaches para su enmangue y nervadura central, fueron también excavados, en la veritente occidental de Malaver, por Pérez Aguilar y dados a conocer con posterioridad[8].

La forma de organizar la prospección no partió de un esquema preestablecido muy rígido, sino que fue adaptándose a las condiciones topográficas de la superficie a prospectar, bastante abrupta en muchos lugares y con problemas de visualización de los elementos materiales, dada la cobertera vegetal de encinas y monte bajo, de ahí que algunas áreas se hayan prospectado con una mayor intensidad que otras, considerando la prospección en términos generales como extensiva, a pesar de que algunas de las zonas abiertas fueron peinadas por un grupo de 5 personas, con una separación máxima de 40 a 50 metros entre cada uno de los miembros del equipo. No obstante, en los espacios más dificultosos también se han podido contabilizar resultados positivos en cuanto a la localización de yacimeintos se refiere.

En términos generales, se ha pasado de conocer una docena escasa de yacimientos en la primera fase del poryecto, prospección extensiva de la zona noroeste de la Depresión de Ronda[9], a casi medio centenar para el área prospectada, incluyéndose todo tipo de yacimientos y de todas las épocas, lo que significa una densidad aproximada superior a un yacimiento por cada kilometro cuadrado.

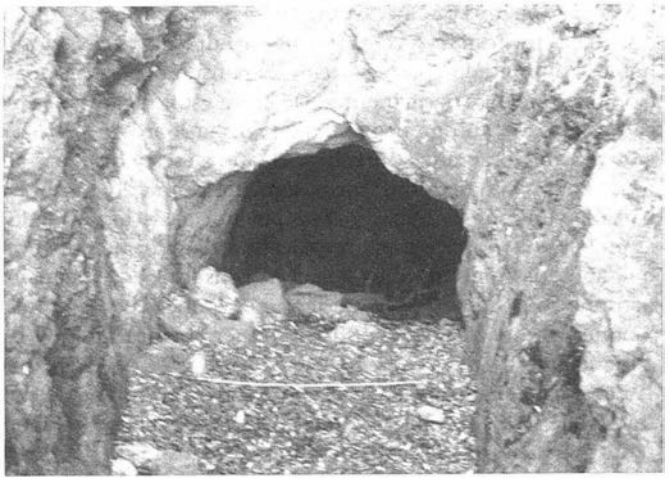
Del medio centenar de yacimientos encontrados, la inmensa mayoría son asignables a época prehistórica, y de estos una gran parte lo constituyen las trazas superficiales de talla de sílex, agrupadas por zonas donde la frecuencia de núcleos en preparación o agotados, los desechos de talla y soportes forman agrupaciones más o emnos difusas pero que hemos recogido bajo una misma denominación y ubicado en el mapa topográfico escala 1: 10.000. Estas zonas con evidencias de talla se reparten por todo los alrededores de la Sierra de Malaver, con una mayor concentración en sus faldas oeste, sur y sudoeste, llegando a encontrarse estos productos de talla hasta zonas muy elevadas en las calizas y dolomias, que forman las crestas más altas de la formación, así como dispersos por las laderas en los alrededores de las formaciones rocosas e incluso en las zonas más bajas de los valles excavados por los arroyos más próximos (Arroyo de las Angosturas, Montecorto, Carrizal, etc), cubriendo superficies que abarcan cientos de metros en sentido N-S y E-W.

Con respecto a Lagarín, las concentraciones de productos de talla se detectan en todas sus faldas, pero en especial al Oeste y Sur, siendo más difícil observarlas en la Norte y Este, dado lo abrupto y quebrado del terreno. No obstante, las concetraciones son mucho más difusas que en el caso de Malaver, con una menor presencia de núcleos prismaticos para hojas en proceso de elaboración o agotados, donde los desechos de talla son predominantes. En Lagarín estas concentraciones aparecen ligadas a zonas donde la presencia de otros indicadores arqueológicos permiten inferir otras actividades, además de las modificaciones de soportes por talla, ligadas a transformación y consumo de bienes subsistenciales e incluso de habitats.

También en Malaver, junto a las zonas de talla, se han documentado una serie de zonas donde estas evidencias se mezclan con otros elementos de cultura material, sobre todo, cerámicas, piedras pulimentadas, huesos, etc., muy concentrados en determinadas áreas, y que, a falta de excavación, hemos considerado como espacios de consumo y transformación más o menos permanentes. De entre estos lugares, destaca uno situado en una pequeña plataforma sobre una formación de conglomerados y brechas, situado a escasa distancia al oeste del pueblo de Montecorto, a media ladera de la subida hacia la cima sur de Malaver. Esta plataforma se ha formado al pie de una gran masa de rocas calizas de enorme tamaño, que apoyadas unas en otras llegan a constituir en la actualidad una zona de pequeños abrigos, entre el caos de grandes bloques, que no parecen existieran o fueran empleados en la antigüedad.

El carácter singular del lugar lo constituye una gran concentración de restos de todo tipo de actividad de talla, pero sobre todo evidencias materiales que denotan su uso a lo largo de mucho tiempo, con restos que tipológicamente pueden encuadrarse, a grandes rasgos, desde el IV milenio a.C. al Bajo Imperio romano. La apertura de un carril, en la ladera oriental de la plataforma, nos ha permitido observar como los materiales del IIº milenio y primera mitad del Iº, se asocian a manchas cenicientas circulares de diferentes tamaños, donde algunas vasijas aparecen casi completas, entre las que se encuentran ánforas a torno de tipología fenicia o cuencos y cazuelas a mano, más antiguas. Además en este lugar se presentan restos de unas u otras épocas, pero sin continudad, ni posibilidad de asociar a estructura alguna. Entre otros, aparecen elementos materiales neolíticos que pueden relacionarse con algunos de los tipos de asentamientos, de esta época, documentados con anterioridad en la Depresión rondeña[10]. Así mismo, encontra-

LAM. IV. Indicios de extracción de una tabla de sílex.



LAM. V. Detalle de la entrada de una mina de hierro de comienzos del siglo XX en Las Angosturas.

mos fragmentos de vasijas cerámicas o útiles de sílex (fuentes de labio engrosado relacionados con los materiales arqueológicos encontrados en los asentamientos, correspondientes a necrópolis megalíticas, excavados en Ronda la Vieja y Ronda ciudad, época en que se ha considerado la de máxima intensidad en la explotación de los recursos silíceos de la zona.

Los demás yacimientos documentados presentan registros arqueológicos de unas u otras épocas, sin el abanico diacrónico del de Montecorto. De ellos, al menos, en otros cinco lugares se asocian restos de cerámicas a mano y variados productos de talla, sin que nos sea posible catalogar de forma minimamente conveniente estos lugares, salvo en dos casos. El primero de ellos, afectado por una cantera de extracción de áridos, se sitúa en la falda oriental de Lagarín, no muy lejos del Cortijo Arcadio. En este paraje puede aún observarse una serie de manchas, más o menos circulares, abiertas en el terreno blando de tipo margas, ocupando una extesnión de más de una hectárea. El material asociado es abundante y siempre relacionado con las manchas mencionadas, entre los que destacan fuentes carenadas, útiles de piedra pulimentada y elementos de sílex, que inicialmente nos permite situar esta ocupación en un momento temprano del III milenio a.C. En el segundo caso los restos se extienden por una plataforma situada hacia el sur, al pie de la elevación más sobresaliente de Lagarín. En este lugar se recogieron grandes hojas de sílex, y cerámicas a mano, que podemos atribuir, siempre tentativamente, a un asentamiento de hacia la segunda mitad del tercer milenio.

Junto a estos lugares, queremos resaltar la aparición de nuevas sepulturas megalíticas que vienen a constituir un conjunto de megalitos que presenta una disposición sobre el terreno, que consideramos peculiar. Estos se disponen en dos agrupaciones; una clara alineación de cuatro sepulcros que ocupan una latura entre 900 y 800 mts. a media ladera, en la falda oriental de Malaver, en donde se observan algunas de las zonas de brechas, más arriba descritas. También en Lagarín las sepulturas se ubican en la ladera oriental, desde el noreste al sureste, siguiendo cierta ordenación, más baja que la de Malaver, entre los 550 del más bajo y los 750 mts. del más alto, por ahora. Tanto en un caso como en otro, el número de sepulcros se elevan a 4, tres publicados en el caso de Lagarín y dos en el de Malaver, existiendo indicios razonables de la existencia de otras sepulturas, que sólo podrán comprobarse mediante excavación. Por ahora, la vinculación de la serie de sepulturas de Lagarín esta más relacionada con evidencias de asentamientos, que en el caso de Malaver, donde se vinculan con áreas de extracción y transformación de rocas silíceas.

VALORACION

Puesto que el objetivo fundamental de la prospección venia determinado por la presencia de importantes concentraciones de rocas silíceas y de las estrategias de explotación y suministros por parte de las formaciones sociales que ocupan la zona a lo largo de la Prehistoria, llegando su uso incluso hasta la actualidad, centraremos nuestra atención en esta parcela de la economía antigua y en otras manifestaciones mineras constatables en la zona de prospección elegida.

Existen evidencias de un uso de la zona, durante el Paleolítico, como lugar de aprovisionamiento de materia prima silícea para equipos de piedras talladas de aspecto musteriense que, por la ubicación de estos hallazgos en relación con los afloramientos silíceos, podemos considerar recogidas en depósitos secundarios que se habían formado a base de grandes masas de derrubios deslizados a considerables distancias, a favor de pendientes, producidas por la acción erosiva mecánica y química que provocó el desmoronamiento de la roca y de los nódulos y tablas de sílex, o el desmantelamiento de las brechas y de las Arcillas con bloques, llegando a cubrir amplias zonas de las laderas y el fondo de los valles excavados por la red hidrográfica.

En un conjunto tan amplio de áreas de talla es difícil establecer diferencias entre conjuntos industriales, que por sus aspectos formales o tecnológicos, puedan adscribirse, con seguridad, a unos u otros conjuntos tipológicos. En el amplio repertorio de Montecorto se mezclan rasgos asignables a muy diferentes grupos arqueográficos, según los criterios de clasificación, fundamentalmente, formales y/o teconológicos, que se empleen.

La utilización de ese mismo recurso durante el V-VI milenio a.C. queda también atestiguada. Creemos que se realiza a través de la recogida en depósitos secundarios, aunque no podemos descartar trabajos de cantería y/o minería hasta una intervención arqueológica de otro tipo. Lo que si se han documentado es que en lugares muy próximos a los afloramientos silíceos hemos encontrado asentamientos al aire libre y al pie de grandes masas rocosas (Montecorto), posiblemente de carácter estacional, relacionados con las actividades de producción y transformación de alimentos y habitat, que vienen a completar los ya detectados en las anteriores campañas de prospección en la Depresión, que pueden adscribirse, por tipología de sus materiales arqueológicos, en términos convencionales, al IV milenio y comienzos del III a.C.

Es a partir de un momento indeterminado del III milenio a.C., cuando pensamos que se produce la intensificación en la explotación de este recurso, fundamental para el desarrollo de comunidades con un importante componente agrícola en sus economías, a través de una posible especialización en la producción de hojas prismáticas, que son extraídas en gran cantidad de los núcleos, que una vez agotados son abandonados en las zonas de taller, llegando a contabilizarse, según los datos con que contamos, por miles. Ello nos lleva a pensar en una producción excedentaria de soportes de útiles para las necesidades del área, lo que nos conduciría a considerar la existencia de redes de intercambio, que llevarían soportes y/o productos manufacturados a otras áreas deficitarias en rocas silíceas con "demandas" de medios de producción de este tipo e incluso materia prima o productos destinados a las necesidades de reproducción social, adquiriendo, entonces, estas producciones un valor incluso simbólico. Esta pretendida intensificación debió ir unida a un sobretrabajo para la obtención de

materias primas silíceas, que se manifestaría a través de trabajos de cantería y/o minería, como fórmulas extráctivas, y actividades de transformación y transporte de la materia prima obtenida. Dada la configuración geológica y topográfica de los afloramientos explotados, nos inclinamos a plantear una actividad extractiva al aire libre, sobre los conglomerados poco comentados, brechas y Arcillas con bloques, aunque no descartamos la cantería sobre exposiciones de tablas silíceas, contenidas en la caliza como roca caja, de la que hemos constatado claros indicios, aunque muy limitados (LAM. IV).

La documentación de actividades domésticas al pie de los afloramientos parecen indicar una actividad prolongada en el lugar, utilizandolo como habitat, más o menos prolongado, circunstancia difícil de evaluar en una prospección superficial, pero que puede indicar una cierta especialización de parte de la comunidad en actividades extractivas y de transformación de la materia prima silícea, al menos a tiempo parcial.

La distribución de las sepulturas megalíticas que pueden observarse en las laderas orientales, tanto de Lagarín como de Malaver, sin una clara vinculación, en cada caso, a lugares concretos de habitat nos permite hipotetizar sobre una disposición en relación con las áreas de máxima extracción y transformación de materia prima silícea, en la que sirvan de hitos de demarcación simbólica del control social sobre el recurso. Algunas observaciones efectuadas en el curso de la prospección llevada a cabo en los afloramientos y datos generales obtenidos en las diversas campañas de prospección que han cubierto la depresión de Ronda, nos sirven como base para apoyar la formulación de tal hipótesis. La existencia de fortificaciones en la Depresión, en poblados o puntos de control, no ha sido constatada hasta el primer milenio en yacimientos ibéricos, desde los siglos VI-V a.C., incluso uno de estos puntos fortificados se ubica sobre una de las crestas dolomíticas que constituyen la zona suroriental de Malaver, el yacimiento de los Peñones de Tobalo.

Aparte de la utilización masiva del sílex como materia prima básica para la obtención de hojas prismáticas y de otros soportes para útiles, tenemos evidencias arqueológicas, durante el tercer milenio, de la utilización de otra materia prima también para la fabricación de soportes como hojas prismáticas, la caliza silicificada. Aunque la evidencia de su uso es mínima, en relación al de sílex, se han recogido algunos núcleos prismáticos de cresta, agotados o sólo conformados, lascas, láminas, etc. La inclusión de este tipo de roca entre las usadas para la talla, en este contexto, nos plantea un interesante interrogante. ¿Qué explicación podría tener que aparezcan diversos restos tecnológicos sobre este tipo de roca, cuando la abundancia, calidad y variedad de sílex es tan importante en la zona?

Quizás habría que pensar en aspectos funcionales de los útiles elaborados sobre estas calizas, bien en tradiciones culturales de estas poblaciones o en simples experimentaciones sobre otras materias primas que reúnan condiciones favorables para la talla y que no son sílex, aunque hojas prismáticas, incluso de cresta, han aparecido en los niveles arqueológicos del segundo milenio de los asentamientos excavados de Ronda la Vieja o Ronda ciudad o recogidas en yacimientos prospectados superficialmente como La Silla del Moro. Lo que no podemos plantear es en un cambio de estrategia de aprovisionamiento con la sustitución del sílex como materia prima fundamental, ni tampoco en una disminución cuantitativamente que determine escasez de sílex, a lo largo de este milenio.

Pero es a partir de la Edad del Bronce cuando, en apariencias, decae el uso de las rocas silíceas como materia prima para medios de producción, aunque no está documentada su sustitución, según el registro disponible, por otro tipo de soportes. Ello se corresponde con una drástica reducción de los hallazgos pertenceintes al segundo milenio a.C. en toda la Depresión, que, en el área de esta prospección, se limitan a materiales depostiados como ajuar en dólmenes o alguna tumba aislada, con un abandono patente de asentamientos de épocas anteriores, exceptuando el próximo al pueblo de Montecorto.

Ya en el primer milenio, los hallazgos en la zona prospectada apuntan hacia una dinámica diferente en la utilización del espacio y sus recursos, respecto a la que se impuso por la explotación del silex, de forma que durante la etapa protohistórica asistimos a la aparición de pequeñas unidades de producción de carácter agrícola, que se ubican en llano o en suaves lomas. Estas unidades apuntan hacia unproceso de colonización de la tierra, con una estrategia de explotación económica diferente a la de fases precedentes.

Tenemos pues un modelo de pequeñas unidades de producción junto a núcleos de población mayores, caso del asentamiento excavado en la "Mesa de Ronda la Vieja" en el que estas pequeñas unidades parecen actuar como productores excedentarios de productos agrícolas o ganaderos, de cara a los núcleos urbanos y a las gentes que en ellos se albergan y que, además de actividades agropecuarias, pudieron dedicarse a otros menesteres como la organización y distribución, actividades no productivas, o a otras ramas de la producción, no agrícola, comerciales o artesanales.

Este modelo sufre un importante cambio durante la etapa ibérica (¿cilbicenos?), ya desde el siglo VI a.C., con la desaparición de casi todas las pequeñas unidades rurales y la aparición de asentamientos con carácter defensivo y de control, como algunos pequeños cerros muy inaccesibles y fuertemente amurallados, junto al mantenimiento de los núcleos de población más importantes de etapas anteriores, ahora también dotados de cinturones amurallados, el ejemplo más próximo lo encontramos en el yacimiento de la Silla del Moro o Ronda la Vieja para los grandes núcleos.

En cuanto a la fase romana se han localizado veintidós yacimientos de caraterísticas, a tenor de los datos obtenidos en una prospección superficial y los generales para toda la Depresión, muy diferentes. La calidad de las tierras en esta zona, la proximidad espacial respecto a los municipios romanos de Acinipo y Lacilbula y la disponibilidad de otros recursos, hacen de la zona un área ideal para el poblamiento romano en este espacio, que presenta una clara organización, al menos, desde la primera mitad del siglo I d.C.

Un hecho importante a destacar es la riqueza en mineral de hierro de la cuenca del Arroyo de las Angosturas, como vimos en la descripción geológica y la constancia de intentos de explotación a finales del siglo pasado y comienzos del presente siglo, considerados rudimentarios y de escasísima rentabilidad, en la actualidad (Lám. V)[11]. Hasta la prospección presente no se tenía constancia de la explotación de dicha potencialidad en la antigüedad. Los datos aportados por la prospección sugieren que la extracción y transformación de mineral de hierro formó parte de la actividad de algunos asentamientos romanos, y tal vez más antiguos, con una notable presencia de mineral en bruto y escorias, que llegan a ubicarse prácticamente a pie de mina, apreciándose una cierta especialización minera y que se puede remontar con seguridad, por los materiales recogidos en superficie, al siglo I d.C., sin que tengamos pruebas directas de explotaciones anteriores, aunque si indicios difíciles de valorar aún en la línea de las afirmaciones de historiadores y geógrafos de la antigüedad acerca de la riqueza en minerales de hierro de la Serranía de Ronda.

Notas

[1] J. Bourgois et P. Chauve: "Nouvelles données stratigraphiques et tectoniques sur les sierras du Lagarín et du Malaver (Province de Cádix et de Málaga, Espagne méridionale)", París, *B.S.G.F.* 1éme série, t. XIII, 1971, pp. 321-327.

[2] F. Moreno Serrano: *Mapa Geológico de España E. 1: 50.000. Hoja nº 1050 (Ubrique)*, Madrid, Isntituto Tecnológico Geominero de España, 1991, p. 30.

[3] F. Cano y L. Jerez: *Mapa Geológico de España E. 1: 50.000. Hoja nº 1036 (Olvera)*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, 1991, p. 15.

[4] F. Moreno Serrano, p. 30.

[5] E. Vallespí y R. Cabrero: "Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral, de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)", Málaga, *Mainake*, II-III, 1980-81, pp. 48-75. E. Rudilla Cayuela: "El yacimiento prehistórico de superficie de Montecorto", Málaga, *Miscelanea de Estudios Rondeñox y otros estudios (Homenaje al Profesor Don Manuel Martín Rivero)*, 1981, pp. 531-534. E. Vallespí et alii: "Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce", Madrid, *Revista de Arqueología*, 90, 1988, pp. 14-24.

[6] A. Pérez Aguilar: "La necrópolisis prehistórica del Moral", Zaragoza, *VIII Cong. Arq. Nac. (Sevilla-Málaga, 1963)*, 1964, pp. 184-206. R. Cabrero García: "Ajuar conservado del dolmen del Moral", Granada, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 1978, pp. 135-142.

[7] I. Marqués y T. Aguado: "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el "término municipal de Ronda (Málaga)", Zaragoza, *XIV Cong. Arq. Nac. (Victoria, 1975)*. 1977, pp. 453-464.

[8] E. Vallespí y R. Cabrero: "Calcolítico y Bronce Pleno..." op. cit nota 5, p. 57-58, Láms. 11-12.

[9] P. Aguayo y M. Carrillero: "Prospección superficial de la Depresión de Ronda (Málaga). Primera fase: zona noroeste, 1985", Sevilla, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 195/II, 1987, pp. 26-28.

[10] P. Aguayo; G. Martínez y F. Moreno: "Articulación de los sitemas de habitas eneolítico en función de la explotación de los recursos agrícolas de la Depresión de Ronda", Granada, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, 1989-90. En prensa. Esta misma cita aparece en otros artículos como pertenecientes a los números 12-13, 1987-88: de la misma revista, según se nos comunicó. El cambio fué una decisión posterior unilateral de la dirección de la revista que no se nos comunicó.

[11] F. Cano y L. Jerez, p. 25.

AVANCE DEL ESTUDIO DEL MATERIAL NEOLITICO DE LA CUEVA DEL BOQUETE DE ZAFARRAYA (ALCAUCIN, MALAGA)

C. BARROSO RUIZ
J.J. HUBLIN
F. MEDINA LARA
M.C. CASTILLO RIVAS

La cueva del Boquete de Zafarraya está ubicada en el término municipal de Alcaucín, provincia de Málaga. Geológicamente se localiza en el dominio subbético de las cordilleras Béticas, en las calizas blancas pisolíticas de la Unidad de Zafarraya de edad Jurásico inferior.

Entre 1981 y 1983 se realizon tres campañas de excavación arqueológicas, contándose con la autorización del Ministerio de Cultura y subvencion integramente por el Patronato de la Cueva de Nerja. El resultado de estos trabajos fue el descubrimiento de un nuevo yacimiento arqueológico, caracterizado por presentar una importante secuencia de Paleolítico Medio con restos humanos Neandertalenses, faunas e industrias líticas. Igualmente se extrajeron de niveles superficiales –procedentes de expoliaciones sufridas por la cueva– diversos materiales post-Musterienses, formados por cerámicas, industrias líticas, objetos de adorno, restos faunísticos, etc.

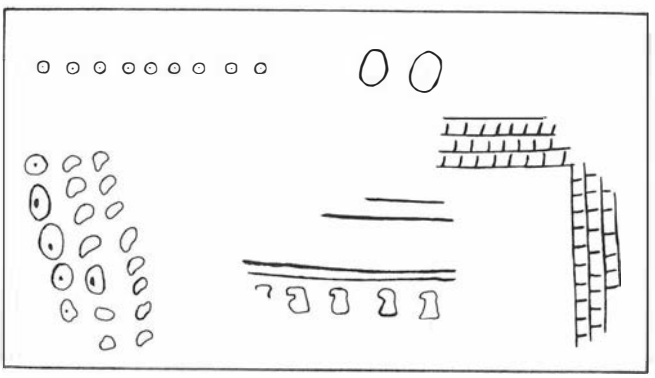
La importancia que adquirió a partir de 1983 el yacimiento y la necesidad de dar respuesta a las múltiples cuestiones científicas que se iban planteando, determinó la creación de un equipo multidisciplinar, formado básicamentte por investigadores españoles y franceses, aunque con la inclusión de miembros procedentes de otros países –Argentina, Alemania y EE.UU.–.

A partir de 1990, el Proyecto de Investigación es presentado por la Diputación Provincial de Málaga y por el College de France (Chaire de Paleoanthropologie et Prehistoire). En mayor o menor medida, los trabajos que se realizaron a partir de 1990 están siendo subvencionados por[1] la Diputación Provincial de Málaga, College de France, Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, Patronato de la Cueva de Nerja y la Fundación Leakey (Pasadena, EE.UU.). Igualmente, los Ayuntamientos de Zafarraya, Alcaucín y Vélez-Málaga han contribuido en gran medida al desarrollo de los trabajos de campo al proporcionar al Proyecto los medios necesarios para el alojamiento de los miembros del equipo, así como para la instalación de laboratorios.

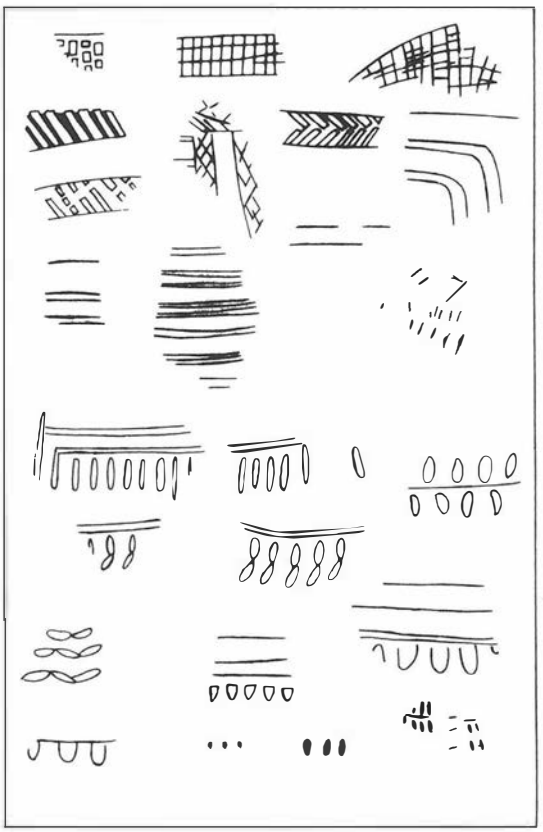
Durante todas las campañas que se han realizado en el yacimiento se ha podido recoger abundante material arqueológico y paleontológico, fruto de las expoliaciones sufridas a lo largo de años. Estas actuaciones incontroladas han provocado la total destrucción de diversos niveles arqueológicos post-Musterieneses. Pese a que el Proyecto de investigación que estamos desarrollando se circunscribe exclusivamente al estudio de materiales y fenómenos ligados al Pleistoceno Superior, creemos, no obstante, necesario proceder al estudio de los materiales descontextualizados, ya que a partir del mismo podemos ofrecer una visión más aproximada del proceso de "poblamiento" tanto de la cueva como de su entorno a lo largo de un amplio período de la Prehistoria.

Estos restos arqueológicos surgen en un nivel superior superficial, procedentes tanto de depósitos inferiores como presumiblemente de niveles superiores desaparecidos, de los que tan sólo se conservan vestigios cementados en las paredes laterales de la gruta. Las expoliaciones más profundas han afectado en gran medida a los niveles Musterienses más elevados.

Los restos arqueológicos están formados por fragmentos de cerámicas, objetos de adorno e industria lítica. Los materiales de la industria lítica responden a pautas tecnológicas y tipológicas heterogéneas debido a la diversidad de su origen estratigráfico; en una primera aproximación habría que destacar al menos dos grupos industriales: Musteriense y Solutrense.

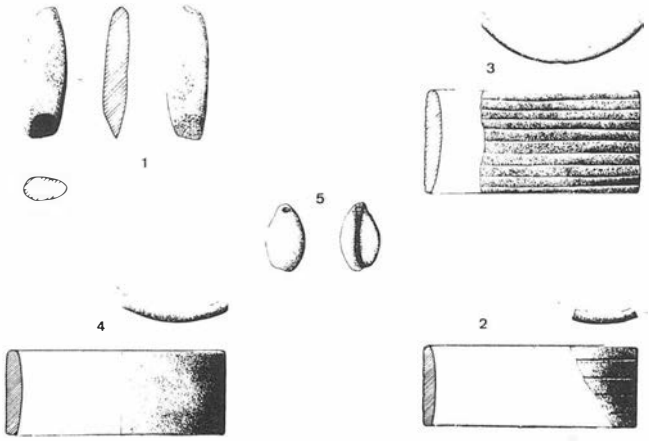


1



2

LAM. 1.



LAM. 2.

Actualmente se está analizando este dispar conjunto industrial que merecerá una futura publicación.

En esta publicación, damos a conocer un material arqueológico inédito procedente en su integridad de la Cueva del Boquete de Zafarraya, formado por cerámicas, piedra pulida y objetos de adorno, representando el total de restos –fundamentalmente Neolíticos– abandonados por los expoliadores en el yacimiento. Este grupo de objetos post-Paleolíticos está siendo objeto de un estudio más amplio por uno de nosotros (M.ª del Carmen Castillo Rivas) que está realizando una tesis de licenciatura sobre el Neolítico de la Cueva del Boquete de Zafarraya y que es la autora de los dibujos que acompañan al artículo.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Los materiales fueron extraídos durante las campañas 1981, 1982, 1983, 1990, 1991 y 1992. Todo el conjunto que se estudia procede del nivel superficial de sedimentos revueltos, por tanto no tienen ninguna posición estratigráfica y, en consecuencia, su filicación a un horizonte cultural concreto es complejo por lo que nuestro estudio debe restringirse a aspectos meramente tipológicos y búsqueda de paralelos con yacimientos con niveles estratigráficos del mismo horizonte cultural.

El conjunto de material está constituido casi exclusivamente por cerámica a mano, junto a la cerámica contamos con un cincel de piedra pulimentada, siete fragmentos de brazalete y un colgante realizado en concha marina. No obstante las condiciones en las que ha aparecido este material arqueológico impiden tener un mayor acercamiento a la realidad de los restos que en el momento de la deposición en el yacimiento tuvo que existir.

A. Cerámica decorada

La cerámica decorada constituye el 63,15% del total del material cerámico. Teniendo en cuenta la técnica de fabricación, las formas y los tipos decorativos, observamos unas características bastante homogéneas que nos permiten situar este conjunto en el horizonte de la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía.

Debido a la fragmentación de las piezas la reconstrucción de formas es difícil; pensamos que pueden corresponder a ollas (Lám. II, 1, 4), ollitas (Lám. V, 1) y cuencos (Lám. V, 3), es decir, formas globulares.

Respecto a la técnica de fabricación hay que destacar su gran calidad. Las pastas presetan tonalidades medias y, en menor proporción, oscuras; con texturas finas y compactas; el desgrasante es normalmente de grano muy fino y solamente en algunas piezas éstos aparecen de gran tamaño. Las superficies ofrecen por regla general un acabado cuidado, la mayoría son espatuladas y, en menor medida, bruñidas y alisadas. En las superficies internas el espatulado es superior al alisado.

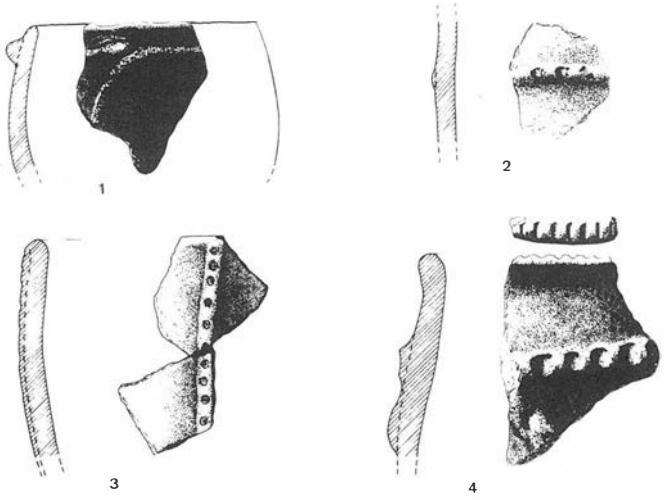
Las técnicas empleadas en la decoración de los vasos son: impresiones (3,33%), incisiones (33,34%), relieves (47,5%) y pintura a la almagra (12,5%). También, y aunque no sea exactamente una técnica, hemos incluido entre la cerámica decorada aquellos fragmentos que tienen los bordes ondulados que, si bien, se presenta muy relacionado con los elementos de prensión y las decoraciones en relieve no deja de ser motivo ornamental. Por otra parte, es bastante frecuente encontrar asociadas dos o más técnicas en la decoración de un vaso con el objetivo de realzar la ornamentación.

En las cerámicas impresas los temas decorativos son bastante simples (Lám. I, cuadro 1): impresiones de canutillo cerca del borde, de punzón, digitales tanto en los bordes de las vasijas como en los cordones en relieve. Asimismo, también encontramos fragmentos donde las impresiones se asocian a incisiones o bien forman motivos reticulados; además de encontrarlas asociadas a la pintura a la almagra.

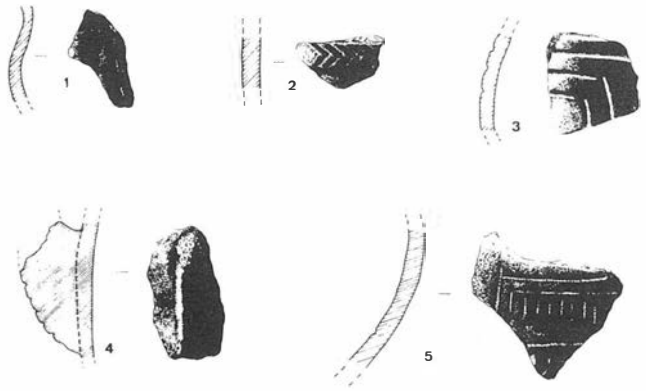
Los temas decorativos (lám. I, cuadro 2) que encontramos en la cerámica incisa son: líneas horizontales paralelas junto al borde, incisiones en el borde (Lám. II, 4; Lám. V, 4; Lám. VI, 2), enrejados (Lám. III, 1), líneas incisas amplias formando recuadros (Lám. III, 3)[2], paralelas con incisiones de punzón a ambos lados (Lám. IV, 4) y motivos en espiga (Lám. III, 2). Esta técnica se asocia en ocasiones a la pintura a la almagra (Lám. II, 3) y, en menor medida, a la incrustación de pasta (Lám. II, 4; Lám. III, 3); y por último, a los cordones en relieve decorados con incisiones cortas transversales (Lám. VI, 2).

Otra técnica decorativa, la más numerosa en el conjunto de la cerámica decorada, es la de los cordones en relieve, que han sido obtenidos por el engrosamiento de la pared del vaso y en muy pocas ocasiones mediante la aplicación del cordón. Los cordones aparecen dispuestos de forma variada: horizontales, verticales y formando guirnaldas cuando aparecen asociados a mamelones (Lám. V, 1; Lám. VI, 2) y asas de cinta (Lám. VI, 1, 3).

Aparte de cordones lisos (Lám. V, 1), todos los cordones están decorados mediante impresiones digitales (Lám. V, 4; Lám. VI, 1, 3) o ungulaciones, puntillado (Lám. V, 3) e impresiones de punzón u otro instrumento de punta roma (Lám. V, 2) e incisiones transversales cortas (Lám. V, 2), finas y gruesas. Solamente en un caso encontramos la asociación del cordón en relieve con pintura a la almagra (Lám. V, 3).



LAM. 5.



LAM. 3.

Las cerámicas únicamente decoradas con pintura a la almagra son escasas y solamente en varios fragmentos puede decirse que sea una almagra de buena calidad. Respecto a las formas solamente se han obtenido dos ollas de paredes entrantes y borde entrante y un vasito de 60 mm. de diámetro con paredes entrantes y borde ligeramente abierto. Por otra parte, es significativo que la pintura a la almagra se asocie a otras técnicas como impresiones (Lám. II, 1), incisiones (Lám. II, 3) y cordones en relieve (Lám. V, 3).

Los vasos decorados con ondulaciones en los bordes son pocos. Puede presentarse como decoración única y, más frecuentemente, en relación con cordones en relieve y mamelones (Lám. V, 1) o asas de cinta.

Entre los medios de prensión asociados a la cerámica decorada se encuentran los mamelones de lengüeta horizontal, inclinados hacia arriba (Lám. VI, 2), asas anulares, asas de cinta (Lám. VI, 1, 3) y un asa horizontal que parte del mismo borde, está perforada verticalmente y tiene un apéndice en la parte inferior, además está decorada con un reticulado inciso y presenta restos de pintura a la almagra (Lám. II, 3) y un asa de orejeta decorada con incisiones (Lám. III, 4).

La cerámica incisa es un conjunto más homogéneo. Todos los tipos decorativos que aquí aparecen están documentados en los estratos de Neolítico Medio y Final de yacimientos como Carigüela, Nerja o Zuheros, además de conjuntos sin estratigrafía de las cuevas tanto del litoral malagueño como de yacimientos del interior de Andalucía Oriental.

Respecto a las decoraciones plásticas en relieve, todos los tipos que aquí aparecen tienen una amplia cronología. En la estratigrafía de Carigüela aparecen en el Neolítico Inicial, (Area D, estratos VIII-IX y Area G, estratos XV-XVI), y se mantienen hasta el Bronce I, (area D, estrato III y Area G, estrato V) (NAVARRETE, 1976 a, Lám. LXII, LXV, CLIX, CLXVII, XI y LXXXIII). Si es significativo que los cordones con digitaciones están ausentes del Neolítico Antiguo y son escasos en los del Medio; lo mismo ocurre en la estratigrafía de Zuheros. En cambio, son representativos en conjuntos como los de la Cueva del Agua y de la Mujer de Alhama (NAVARRETE, 1976 a, Lám. CCXXIV-CCLVII).

Sobre la cerámica a la almagra hay que decir que las formas y las decoraciones son típcias de conjuntos de Neolítico Medio y Final en yacimientos de Granada, Málaga y Córdoba. En Carigüela se documenta en los estratos de Neolítico Medio, (estrato XIII-VIII), a partir de estos estratos es menos frecuente (NAVARRETE Y CAPEL, 1980, pp. 25-26). En la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) se documenta en los estratos inferiores, (V y la parte más profunda del estrato IV); las dataciones de C14 sitúan a la cerámica a la almagra entre 4300 y 3980 a.C. (VICENT y MUÑOZ, 1973).

Por último, la decoración de vasos mediante ondulaciones en los bordes es bastante habitual en los contextos de la Cultura de las Cuevas.

B. Cerámica lisa

La cerámica lisa constituye el 36,84% del conjunto del material cerámico. Atendiendo a las formas reconocidas se puede atribuir de forma global a un horizonte Neolítico, propio de la Cultura de las Cuevas; por otra parte, hay que tener en cuenta formas como los platos y las fuentes, cuya representatividad es mínima pero que indican una ocupación postneolítica del yacimiento.

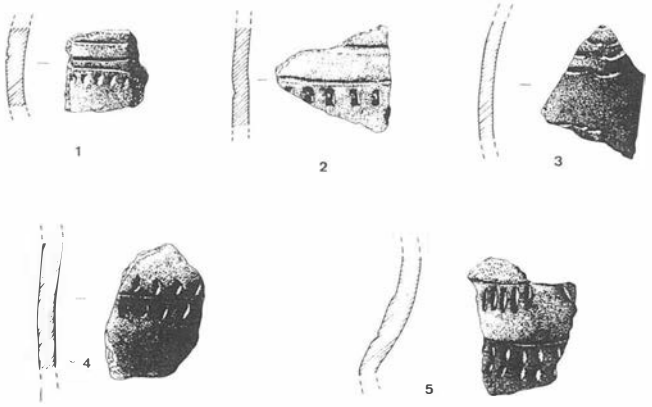
Los fragmentos con borde y elementos de prensión indican formas como cuencos y ollas de diferente tipología. Entre los cuencos tenemos: un fragmento de escudilla; de casquete esférico; un gran cuenco o cazuela de casquete esférico; un vasito pequeño de paredes gruesas; de paredes más o menos rectas; de paredes entrantes; de paredes abiertas y vasos de perfil en "S". Entre las ollas podemos distinguir dos tipos: de paredes entrantes; de borde saliente. Por último, existe un fragmento de vaso con gollete.

Los elementos habituales de prensión son mamelones de lengüeta horizontal (Lám. VI, 3) en cuencos y ollas además de asas de cinta horizontales y verticales (Lám. VII, 2), con perforación horizonal y vertical; por último, en un caso encontramos un asa-pitorro sobre amplia cinta vertical perforada en el punto de unión con la línea del borde (Lám. VII, 1).

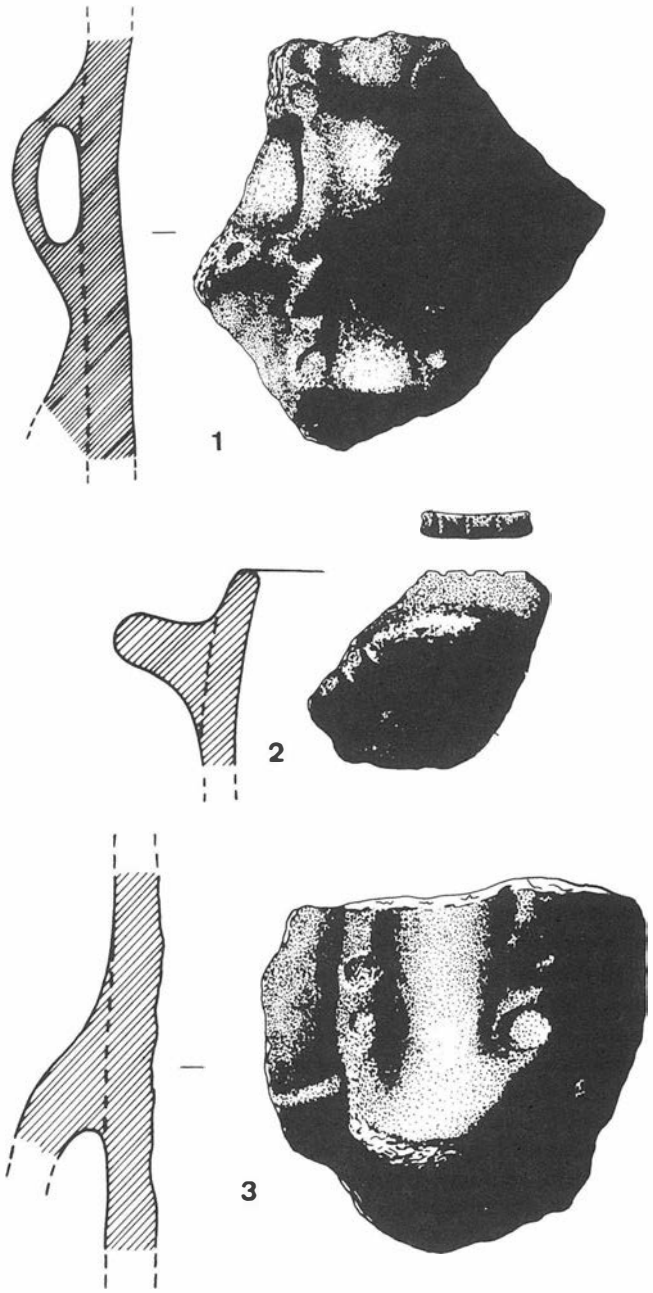
El diámetrro habitual en los cuencos osicla entre los 100 mm. y los 140 mm. y solo en un caso nos encontramos un diámetro de 320 mm. Por su parte, los diámetros más frecuentes en las ollas se encuentran entre los 60 mm. y 140 mm.

En general, la cerámica lisa es de buena calidad, presenta pastas de tonalidades medias y oscuras; texturas compactas, desgrasantes finos y medios en la trama. El acabado de las superficies, tanto interiores como exteriores, es cuidado, siendo la mayoría espatuladas y en muy pocos casos el acabado se ha realizado mediante bruñido y alisado.

En relación con la cuestión crornológica, podemos decir que los cuencos, aunque sean característicos de la Edad del Cobre y Bronce, es frecuente encontrarlos en conjuntos cerámicos de la Cultura de las Cuevas. Los tipos más hondos de paredes ligeramente abiertas son los más típicos de la Cultura de las Cuevas, así lo vemos en la Cueva de la Carigüela de



LAM. 4.



LAM. 6.

Piñar (Granada) (PELLICER, 1964, p. 71); y en la secuencia le Los Castillejos de Montefrío aparecen en los estratos VI y / asociados a materiales neolíticos[3] y semiesféricos aparecen n los estratos del Cobre Antiguo y Pleno del mismo yaci- iiento (ARRIBAS y MOLINA, 1978, p. 74).

Por su parte, las ollas de tipo globular con paredes entrantes ·n características de los estratos de Neolítico Medio de la Cue- de la Carigüela (NAVARRETE, 1976 b, p. 62); y en el pobla- · de Los Castillejos de Montefrío aparecen en los estratos más tiguos, V B y V C (ARRIBAS y MOLINA, 1978, p. 106-110).

A un horizonte más propio de la Edad del Cobre nos remi- formas como las fuentes (ARRIBAS y MOLINA, 1978, Fig. 464) y platos (ARRIBAS y MOLINA, 1978, Fig. 55: 383).

os elementos de prensión, tanto mamelones como asas de a, tienen una cronología tan amplia que no aportan con- iones cronológicas fuera del contexto del resto del mate- por su parte el asa-pitorro es uno de los elementos más terísticos del Neolítico de Andalucía; de igual tipología a le Zafarraya existe una en la Cueva de la Carigüela en los estratos de Neolítico Medio, estrato XI, (NAVARRETE, 1976 a, Lám. CXXXI, 2), además de estar presente en la mayor parte de los conjuntos de la Cultura de las Cuevas.

C. Piedra pulimentada

Contamos con un solo objeto: un cincel o escoplo realizado en ofita (Lám. VIII, 1) que presenta un estado de conservación aceptable. El pulimento ocupa la totalidad de la superficie y sólo en la parte central se observa un piqueteado que puede haber sido realizado para un posible enmangamiento.

Cinceles similares a este se conocen en yacimientos como la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (VICENT y MUÑOZ, 1973, Fig. 17: 593) o Montefrío (ARRIBAS y MOLINA, 1978, Figs. 67: 491 y 84: 664), ambos situados cronológicamente en el Neolítico Final.

D. Objetos de Adorno

Incluimos en este apartado siete fragmentos de brazalete de mármol, cuatro decorados con estrías y tres lisos, y un colgante en concha marina.

Siguiendo la clasificación de Teruel Berbell (TERIEL BERBELL, 1986) distinguimos dos tipos de brazaletes:

1.Brazaletes de mediana anchura de cinta, oscilando ésta entre 30 y 24 mm. (Lám. VIII, 2); todos de sección plano-convexa; su grosor oscila entre 5 y 6 mm.; diámetros entre 60 y 80 mm. Todos están realizados en mármol gris.

De este tipo hay brazaletes lisos y decorados con estrías, y en un caso aparecen restos de pigmento rojo dentro de las incisiones (Lám. VIII, 2).

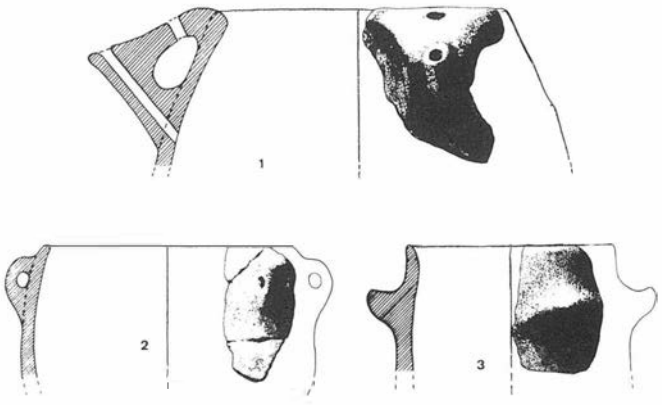
2.Brazaletes de cinta ancha, superior a 30 mm. (Lám. VIII, 3). Presentan una sección plano-convexa; diámetro de 80 mm. y el grosor de la pared es de 6 mm. Están realizados en mármol blanco y de color gris veteado.

En un caso el brazalete es liso con restos de ocre en el interior (Lám. VIII, 4) y los demás están decorados con estrías, con un número variable entre 9 y 3 estrías.

En todos los casos presentan un pulimento fino en la cara externa mientras que la interna suele ser más grosera.

Los brazaletes tienen una cronología amplia en el horizonte Neolítico. En el Neolítico andaluz son característicos de una fase avanzada, alcanzando la mayor representatividad en el horizonte de la Cultura de las Cuevas, no habiéndose podido relacionar con el horizonte antiguo cardial en Andalucía Oriental.

Brazaletes lisos y estriados aparecen en conjuntos del Neolítico Medio de las provincias de Granada, Málaga y Córdoba. Los brazaletes decorados son característicos de los conjuntos



LAM. 7.

de la costa malagueña, siendo el conjunto de la Cueva de los Botijos y de la Zorrera (Benalmádena) el más amplio.'

Brazaletes lisos aparecen en los estratos de Neolítico Medio y se prolongan hasta el Neolítico Final de la Cueva de la Carigüela (NAVARRETE, 1976 a, Lám. XLI, 1) y en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros sólo se registran brazaletes lisos a partir del estrato III (VICENT y MUÑOZ, 1973, Fig, 17: 164, 275). En el mismo contexto de Carigüela (NAVARRETE, 1976 a, Lám. XLI, 2) y Zuheros (VICENT Y MUÑOZ, 1973, Fig. 30: 519, 518) aparecen también los brazaletes estriados.

Por último, contamos con una concha marina, concretamente una Cypraea, perforada en la parte superior para actuar de colgante (Lám. VIII, 5); al ser el úncio ejemplar aparecido no sabemos si fue un objeto de adorno único o bien formó parte de un collar realizado con conchas marinas como ocurre en la Cueva del Agua de Prado Negro (Granada) (NAVARRETE y CAPEL, 1979, Fig. 2). Es frecuente encontrar este tipo de adornos en yacimientos de la provincia de Málaga, así sucede en la Cueva del Algarrobo (NAVARRETE, 1976 a, Lám. CCCLXXXV, 13 y 14), Cueva del Gato (NAVARRETE, 1976 a, Lám. CCCLXXIII, 12) y Cueva de los Botijos (NAVARRETE, 1976 a, Lám. CCCXLVI, 11).

CONCLUSIONES FINALES

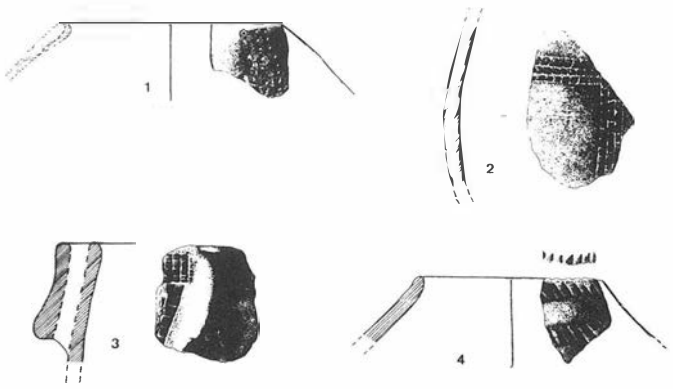
Con las naturales reservas y precauciones que debemos tener ya que, por un lado, el estudio del material no ha concluido y, por otro, el conjunto carece de estratigrafía; consideramos que tanto los tipos, las decoraciones, los objetos de adorno y los paralelos existentes nos indican que estamos ante un conjunto material representativo del horizonte de la Cultura de las Cuevas, muy en concordancia con los cercanos yacimientos neolíticos de la zona de Alhama y de la costa malagueña.

En relación con los tipos decorativos y las formas, una posible secuencia evolutiva del yacimiento comenzaría en el Neolítico Medio avanzado con presencia de elementos que permiten prolongarla durante la Edad del Cobre.

Por último, merece especial mención hacer una referencia respecto a la localización privilegiada del yacimiento en un paso natural como es el Boquete de Zafarraya que es el punto de comunicación entre la costa y el interior de la provincia de Granada. De la misma manera este paso natural pone en contacto dos focos de importante poblamiento neolítico de Andalucía Oriental. Por un lado, está el poblamiento neolítico del litoral malagueño situado en la Cueva de Nerja, el complejo de la Araña-La Cala, sin olvidar las cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena. Por otro lado, ya en la provincia de Granada, está el poblamiento neolítico de las Tierras del Alhama; esta comarca es de sobra conocida por los yacimientos neolíticos de la Cueva de la Mujer; Cueva del Agua, Cueva de los Molinos, la zona de los Tajos de Cacín y el borde oriental de Sierra Gorda con yacimientos como Sima Rica, Sima del Conejo y Sima del Carburero.

Con una ubicación como esta no sorprende que en la cueva del Boquete de Zafarraya encontremos materiales que tienen características comunes a ambas zonas y, a la vez, rasgos diferenciadores.

Las cerámicas impresas tienen muchos puntos en común con las que conocemos de la Cueva de Nerja. motivos como el puntillado, canutillo o estampillado están presentes en Zafarraya. En cambio las cerámicas impresas no son frecuentes en la zona de Alhama, aunque se den algunas con puntillado.



LAM. 8.

Los motivos incisos, aunque son pocos, sí son variados. Algunos motivos como enrejados, reticulados, espigas, recuadros, incisiones cortas de punzón o la combinación de líneas paralelas e incisiones de punzón a los lados son conocidos en todos estos yacimientos y sólo se diferencian en que aparecen con mayor o menor frecuencia. En cambio motivos como el "punto en raya" son más frecuentes en cuevas del litoral malagueño (Higuerón, Botjios o Zorrera) que en la zona de Alhama; igual sucede con las amplias acanaladuras incisas rellenas de pasta roja.

Respecto a los cordones en relieve, aunque es una decoración que está presente en todos los yacimientos, en las cuevas de Alhama su representatividad, igual que en el conjunto de Zafarraya, es mayor que en los yacimientos de la costa.

En cuanto a las cerámicas a la almagra, el conjunto de Zafarraya se caracteriza por la asociación con otras técnicas decorativas. Esto es un rasgo común a los yacimientos de las Tierras de Alhama.

Las cerámicas lisas de este yacimiento presentan formas muy conocidas en todos estos yacimientos; destacamos la presencia de un asa-pitorro que es muy similar a algunos ejemplares de los yacimientos de la zona de Alhama y Cueva de los Botijos.

Otros elementos característicos son los objetos de adorno; los brazaletes hay que tener en cuenta que son muy representativos de algunos yacimientos de Málaga, como es la Cueva de los Botijos, aunque no por ello dejan de ser conocidos en los yacimientos de la zona de Alhama.

en resumen, el conjunto de materiales del Neolítico de la Cueva del Boquete de Zafarraya se caracterizan por ser elementos muy representativos de la Cultura de las Cuevas.

Diferenciándose de algunas zonas por la mayor o menor presencia de estos elementos . Zafarraya, por su situación geográfica, participa de algunos de los rasgos de los grupos del litoral malagueño y del interior de la provincia de Granada.

Sin embargo, de ninguna forma esto debe implicar la posibilidad de un asentamiento permanente. Ni la cueva, ni el medio que la rodea, exceptuando el polje de Zafarraya, son apropiados para un asentamiento de estas características. Por otra parte, la total ausencia de elementos que nos pudieran indicar una actividad agrícola (molinos de mano, piedra pulimentada o elementos de hoz) confirman lo anteriormente expuesto. En consecuencia, la única actividad que pudo desarrollarse allí, de forma estacional y que aún hoy se practica, es el pastoreo. Actividad que confirmaría la ausencia de elementos agrícolas; que estaría favorecida por el medio; y, por último, estaría en concordancia con las actividades supuestas para los yacimientos de Sierra Gorda.

Notas

[1] La consejería de Cultura.
[2] Reticulados (Lám. II, 3), "punto en raja" configurando bandas (Lám. IV. 3). Líneas incisas.
[3] ARRIBAS Y MOLINA, 1978, p. 77). En manto a los cuencos de casquete esférico.

Bibliografía

Arribas, A y Molina, F. 1978: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío) Granada. Campaña de Excavaciones de 1971. El Corte nº 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica, 3. Granada.

Navarrete, M.S., 1976 a: La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. Universidad de Granada, Granada.

Navarrete, M.S., 1976 b: La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 1. Granada, pp. 59-75.

Navarrete, M.S. y CAPEL, J., 1979: El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado negro (Iznalloz, Granada).Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 4. Granada, pp. 111-132.

Pellicier, M., 1963: Estratigrafía prehistórica dela Cueva de Nerja. Primera campaña, 1959. Excavaciones Arqueológicas en España, 16. Madrid.

Pellicier, M., 1964: El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). Trabajos de Prehistoria, XV. Madrid.

Teruel Berbell, M.S., 1986: Objetos de adorno en el Neolítico de Andalucía Oriental. Síntesis tipológica. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 11. Granada, pp. 9-26.

Vicent, A.M. y Muñoz, A.M., 1973: Segunda campaña de excavaciones. La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba). Excavaciones Arqueológicas en España, nº 77. Madrid.

PROYECTO DE PROSPECCION SUPERFICIAL ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA. III CAMPAÑA: PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA ZONA NOR-ORIENTAL DEL BETICO DE MALAGA

LUIS-EFREN FERNANDEZ RODRIGUEZ, CARLOS VON THODE MAYORAL, FRANCISCO JOSE RODRIGUEZ VINCEIRO, JOSE SUAREZ PADILLA, AUXILIADORA GARCIA PEREZ, JOSE LUIS CLAVERO TOLEDO, JUAN CARLOS ROMERO SILVA, SANTIAGO CABELLO BERDUN, ALFONSO PALOMO LABURU, MILAGROS MERCEDES BARRERA POLO, ANTONIO SOTO IBORRA, JOSE ANTONIO SANTAMARIA GARCIA

MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA: SECTOR NORORIENTAL DEL MALAGUIDE. CAMPAÑA DE 1991

Tras cumplimentar esta campaña de prospección estamos en condiciones de aclarar algunos puntos de interés que revelan en parte la estructura del poblamiento prehistórico y su estrategia de cara a la apropiación de recursos de carácter minero-metalúrgico en el reborde septentrional del Complejo Bético-Maláguide, zona que incluye el Corredor de Colmenar-Periana hasta su límite con la orla de serranías subbéticas de naturaleza calcárea.

Como ya mencionábamos en la memoria preliminar correspondiente a los trabajos efectuados en 1989, el reparto de los metalotectos del Bético de Málaga es irregular y bastante disparejo en orden de importancia de las mineralizaciones (RODRIGUEZ, 1989; RODRIGUEZ, 1991).

La propia naturaleza de los mantos de corrimiento que componen el Complejo Maláguide, configura unos terrenos elevados, desprovistos de vegetación, con fuertes pendientes y poderosas barranqueras, lo que hace de la zona un terreno de difícil colonización bajo circunstancias de presión demográfica normales.

Por esta circunstancias, sus territorios perimétricos cobran una importancia especial: la pequeña llanura costera que conecta la hoya de Málaga con la cuenca de Vélez, con el cerramiento por el Norte de la Depresión de Colmenar, sin duda el espacio más interesante desde varios puntos de vista.

Centrándonos en el aspecto concreto que aquí nos interesa, convendrá que recordemos someramente las características esenciales de las mineralizaciones de cobre descubiertas y explotadas en el Maláguide desde tiempo prehistóricos.

El Complejo Maláguide corresponde a las zonas internas de las Cordilleras Béticas, definiéndose geográficamente como un abanico de unos 15 km. de radio, centrado en la ciudad de Málaga. Sus constituyentes litológicos son bastantes homogéneos en toda la cordillera, con predominio de los paleozoicos (filitas, grauwackas, areniscas y calizas), coronados por formaciones detríticas atribuidas al Permo-Trias (areniscas, limos y conglomerados rojos) que, dan paso a sucesiones mesozoicas y cenozoicas, fundamentalmente de naturaleza carbonatada.

Las mineralizaciones de cobre son características del Maláguide, aunque pueden ir acompañadas por pequeñas mineralizaciones de plomo. Estos afloramientos cupríferos se ponen de manifiesto como indicios de cobre por todo el complejo, pudiendo alcanzar en zonas puntuales el rango de yacimientos, como el de Santopitar, explotado hasta mediados del presente siglo.

Las concentraciones de mineral arman sobre micaesquistos y filitas del Paleozoico, siendo frecuente la impregnación por lixiviado de areniscas del Permo-Trias y, en algunos casos, de grauwackas. En general su morfología responde a pequeños filoncillos de cuarzo lechoso, dispuestos siguiendo la foliación del plano axial del conjunto estructural.

El sulfuro más abundante es la calcopirita, junto con pequeñas cantidades de galena, covellina y calcosina. La calcopirita se encuentra en muchas ocasiones alterada a hematíes, gohetita y limonita como minerales de hierro, y a malaquita y azurita como carbonatos de cobre; en raras ocasiones a calcantita como sulfato de cobre.

La malaquita y la azurita, con predominio de la primera, son los productos de alteración del cobre más abundantes. Se encuentran en relación con la calcopirita de los filones de cuarzo, o con carácter diseminado en la roca de caja; o bien impregnado areniscas del Permo-Trías. Los rellenos suelen ser de 2 a 3 mm. o mayores cuando se hallan en íntimo contacto con los sulfuros de cobre. La azurita aparece como microcristales cuando se encuentra en relación con fracturas o fisuraciones (RODRIGUEZ, 1992, en prensa).

El área elegida para la presente campaña afecta a la zona oriental de la Depresión de Colmenar y al curso alto de la red fluvial que ordena al río Vélez, continuación de ésta, casi sin solución. Constituye en sí un pequeño microcosmos bien dotado de recursos para soportar una estimable población humana.

Desde el punto de vista geológico y geomorfológico, la apropiación de recursos reviste alto interés, en tanto en cuanto la Unidad Santana, bien documentada en el Cerro Alcolea constituye una fuente casi inagotable de material silíceo de gran calidad. Por su parte, la litología, con predominio de formaciones margosas ha generado un suave modelado de lomas bajas de amplio radio, muy aptas para el desarrollo de una agricultura de secano centrada en los cereales. La presencia de clippes calcáreos potenció el asentamiento de poblaciones al abrigo de cotas de altura relativa y cómoda defensa.

Los recursos hídricos son abundantes y sus redes bien ordenadas por los cursos del Guaro (Vélez), Alcaucín y Benamargosa. Como ya citamos, el potencial minerometalúrgico se encuentran en el Maláguide que, a su vez, configura el límite meridional de la zona prospectada; es un terreno agreste, de complicada roturación pero muy apropiado para la práctica de una ganadería basada en los suidos y ovicápridos (FERNANDEZ, 1991).

Metodológicamente hemos continuado con el sistema que tan buenos resultados nos reportó en campañas anteriores (RODRIGUEZ, 1989 y FERNANDEZ, 1990). Partimos de los

principales yacimientos conocidos (dado que la zona ha soportado intensas prospecciones), comenzando por aquellos que por su situación geográfica se encuentran más cercanos a los metalotectos idóneos. Siguiendo pautas bien marcadas, hemos dado preferencia a los asentamientos en detrímetro de las necrópolis aisladas (o, al menos, sin un conocimiento exacto del poblado al que pertenecen). Tampoco hemos prestado excesiva atención a aquellos yacimientos dedicado a la extracción y procesado "in situ" de materiales silíceos, aunque sabemos que en algunas ocasiones soportaron pequeños hábitats, probablemente con un carácter temporal. En el caso de esta campaña, los más importantes (Cerro Alcolea, Morra de los Pedernales, área de Aldea de Guaro etc.) se encuentran alejados de los posibles puntos de explotación de menas metálicas.

La experiencia adquirida ha venido a demostrarnos que en esta comarca el procesado de mineral de cobre (fundamentalmente presente en forma de carbonatos, con predominio de la malaquita), se efectuó en asentamientos de medianas dimensiones, situados en cotas de fácil defensa desde las que, a su vez, pudieran controlarse recursos básicos de cara a la subsistencia del grupo, zonas roturables, monte bajo para el ramoneo de la ganadería y obtención de maderas, puntos de agua y control, o acceso a los principales caminos de comunicación naturales.

Por este motivo, el primer paso ha consistido en la reprospección sistemática de los viejos poblados ya conocidos. Prospección exhaustiva de los terrenos ocupados por el hábitat y calculada dese ópticas bien distintas a las que en su día se utilizaron para ellos.

Normalmente, una prospección arqueológica detallada solía pasar por alto la búsqueda de menas metálicas, escorias de fundición y otros objetos afines para cuyo rastreo el profesional o el aficionado no habían sido preparados. Evidentemente, nuestro comportamiento en estas zonas no debe ser similar al que pudiera tenerse en núcleos con una tradición minera importante y yacimientos minerales muy abundantes, donde estos restos pueden llegar a ser incluso cotidianos. Hasta la fecha, la provincia de Málaga había pasado por una simple "tierra de nadie" que tanto técnica como culturalmente debía plegarse a los influjos que le llegaban marginalmente desde los focos del Sureste y del Suroeste, por otra parte, de reconocida importancia. Hoy en día todo parece indicar que necesitamos desterrar el absolutismo de esa idea para conceder algo de autonomía al desarrollo de los sistemas en nuestra provincia, sin querer decir esto que dejemos a un lado los flujos exógenos que, sin duda, impulsaron el cambio cultural y tecnológico de la región. Lo que no estamos dispuestos a admitir es la completa foraneidad del utillaje metálico recuperado en los abundantes yacimientos malagueños.

Málaga, como cualquier área con cierto potencial en yacimientos mineros experimentó la llegada de gentes portadoras de la técnica necesaria para la trasformación del mineral, aunque, resulta evidente que esta llegada de personal y avances sólo pudo hacerse en proporción al volumen de sus recursos, asimilándose, en cierto modo, a los ritmos y velocidades de cambio de sus diversas comarcas.

Resulta evidente que estas poblaciones fueron reacias en la adopción de ciertas innovaciones, de tal modo que cuando el resto de territorios manifiestan formas culturales, religiosas y tecnológicas nuevas, aquí, ya entrado el Bronce continúan realizándose inhumaciones colectivas, como la del sepulcro del Tardón, pero ya con ajuares que, en lo material, nos indican que las cosas, si bien lentamente, estaban cambiando.

Incluso, durante el Bronce Antiguo y Pleno se pusieron en marcha técnicas de reciclado de chatarra metálica, posiblemente relacionadas con la captación y redistribución de toda una comarca, posibilitando así la apertura de miras hacia formas comerciales algo más complejas que el simple trueque que, surgen de unas actividades metalúrgicas que ya no necesitan apoyarse directamente en los yacimientos de mineral, ni siquiera situarse en sus cercanías (SUAREZ, 1991).

En el curso de esta campaña se actuó sobre varios asentamientos de tipo medio: Peña de Hierro de Cútar, La Capellanía de Periana, el Cerro de La Negreta de Alcaucín, el Cortijo del Cerrillo en Guaro y el pequeño asentamiento de Las Mezquitas de Periana. Del estudio detenido de los mismos y de su entorno metalotectónico se desprenden los siguientes datos correspondientes a cada uno de ellos:

PEÑA DE HIERRO (CUTAR, MALAGA)

Este yacimiento se encuentra en un punto de control de tránsito ciertamente privilegiado. Con sus 477 m. s.n.m. constituye un importante hito orientado hacia la cabecera del río Vélez, actua de nexo con la Depresión de Colmenar, situándose al abrigo de los Montes de Málaga y sus ricos criaderos de cobre.

La muela calcárea sobre la que se extienden poblado y necrópolis tiene en su proximidad buenos terrenos de cultivo, abundantes en agua, así como acceso a recursos silíceos de calidad (Figura 1A).

En lo referente a las posibilidades de aprovisionamiento de menas metálicas de cobre, aunque no hemos podido localizar un punto concreto que pudieramos definir com mina, hay que mencionar la abundante presencia de filones de malaqui-

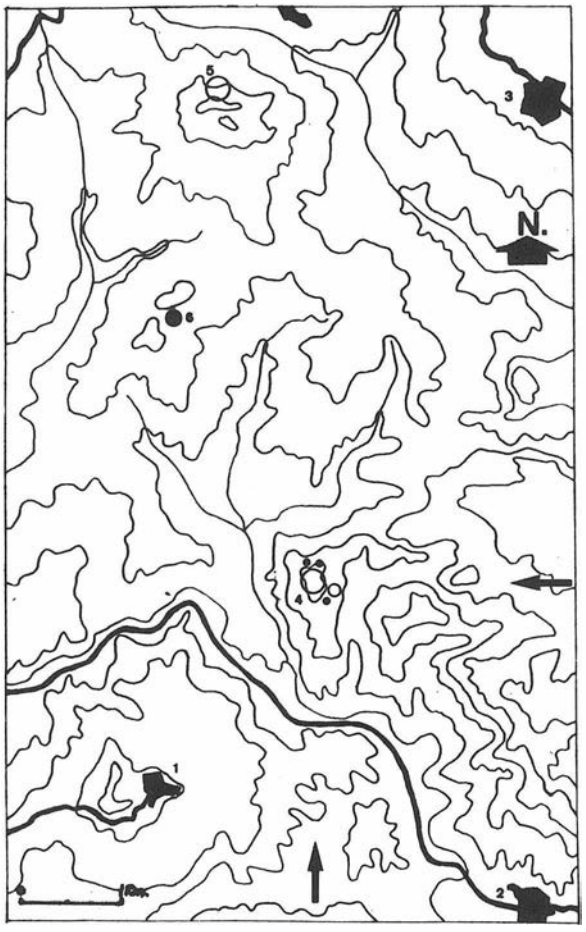


FIGURA 1A. Localización del poblado y necrópolis de Peña de Hierro: 1. Comares 2. Benamargosa. 3. Periana. 4. Peña de Hierro. 5. Cerro Alcolea 6. Morra de los Pedernales.

ta, de naturaleza hidrotermal, en el espacio comprendido entre el río de La Cueva y las primeras alturas dignas de mención de los mantos maláguides, lo que no supone más allá de 1 km. desde la localización del asentamiento.

Las fuertes pendientes desprotegidas de manto vegetal han propiciado una importante erosión areolar que ha podido enmascarar trabajos mineros de escasa envergadura. No obstante, la meticulosa prospección del poblado nos ha permitido recuperar un fragmento de arenisca muy impregnado de malaquita de óptima concentración. Dado que el mismo poblado no constituye en si zona metalotectónica y que, por su configuración (un alto amesetamiento sobre un roquedo), en ningún momento podemos suponer su llegada por desplazamiento gravitatorios, tenemos que pensar en él como un objeto alóctono trasportado al hábitat desde algún punto no más distante de 1km. en dirección sur o suroeste, probablemente con el fin de procesar el mineral en el mismo lugar de habitación. Esta circunstancia quedaría corroborada por idénticos hallazgos ya expuestos anteriormente, descubiertos en asentamientos cercanos y con posiciones respecto a los metalotectos muy similares (RODRIGUEZ, 1989).

Conocido desde hace tiempo (ARTEAGA, 1974, y LEIVA, 1974), el yacimiento ha soportado un intenso expolio, por esta circunstancia su estudio ha quedado supeditado a breves retazos obtenidos de materiales amablemente facilitados por coleccionistas particulares. De todos ellos puede extraerse, no sin dificultad, una aproximación a las fases de ocupación del poblado. Téngase en cuenta las pertinentes reservas que hemos de mostrar por tratarse exclusivamente de materiales de superficie carentes de un contexto estratigráfico, que sólo una prospección con sondeo o una excavación sistemática del asentamiento y necrópolis, podrían confirmar o desmentir.

Dejando a un lado una posible ocupación neolítica puntual, el establecimiento del poblado debe situarse en algún momento Calcolítico, seguramente en sus fases terminales, a tenor de los materiales presentados por Arteaga, autor del primer estudio serio de un interesante lote de materiales (ARTEAGA, 1974). En él se documenta un buen conjunto de cacharros de cocina con destacada incidencia de los platos y fuentes de labios engrosados. La actividad textil queda patente en los numerosos cuernecillos de barro estudiados, destacando también en la publicación un idolillo antropomorfo ejecutado en piedra que, caso de proceder del asentamiento, podríamos considerarlo como un objeto de culto cotidiano, aunque desconociendo su procedencia tampoco podemos desdeñar un empleo funerario del mismo.

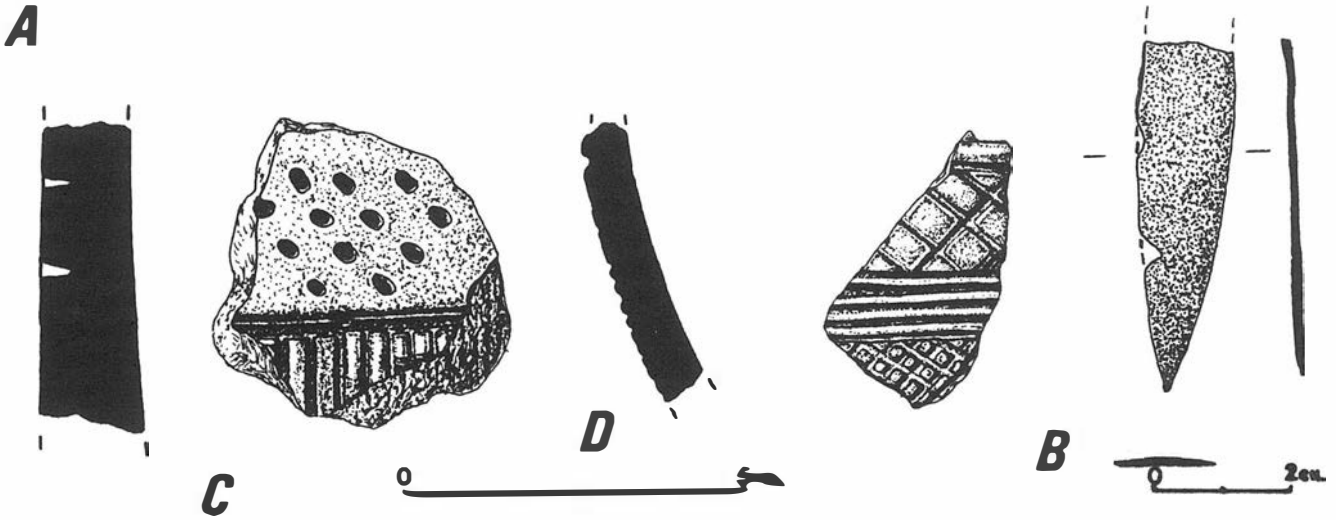
Simultáneamente Leiva y Fernández dieron a conocer materiales procedentes de la cota superior del asentamiento en los que junto a un botón troncocónico de hueso pulido, presentando perforación en "V", se dio a conocer el primer análisis de una necrópolis de cistas que se reparte sin orden aparente por la falda del cerro (LEIVA, 1974).

Por nuestra parte, la prospección, al margen de los datos de actividad minerometalúrgica, representados pro el citado fragmento de arenisca impregnado de malaquita y, por el hallazgo, también en la meseta superior, de un extremo distal de hoja de cuchillo apuntada elaborada en cobre (Figura 1B), estamos en condiciones de aportar algún dato en relación con los últimos momentos de ocupación y abandono del hábitat.

La presencia de uno de los morfotipos clásicos de botón con perforación en "V" ya hacía suponer en su día la vinculación del asentamiento con el mundo campaniforme. Entre los logros de esta fase de prospección hemos de apuntar la verificación de una ocupación campaniforme encuadrable en una de sus facies más tardías, el estilo Ciempozuelos (Figuras 1C y 1D).

Su presencia, si bien en lo cuantitativo no es significativa, si tiene relevancia contemplaba a la luz de los hallazgos realizados en los diversos hábitats de la Depresión de Colmenar. En todos ellos, la asociación campaniforme-actividad minerometalúrgica puede defenderse como hipótesis de trabajo a confirmar con la obtención de datos estratigráficos inapelables. En apoyo de esta idea tenemos los trabajos de Carrilero y Martínez en el yacimiento cordobés de Guta (Castro del Río), donde se advierte un despegue de las actividades metalúrgicas que coincide con la adopción de las cerámicas y ajuares que tradicionalmente definen esta cultura (CARRILERO, 1985).

La escasa ratificación estratigráfica que se poseía (casi nula aún en tierras malagueñas) dificultaba la ubicación de los campaniformes de estilo Ciempozuelos en un punto concreto de la secuencia. Atendiendo a trabajos de áreas vecinas con comprobaciones acreditadas por yacimientos de primer orden, tendremos que considerar que estos tipos son definidores de momentos del Bronce Antiguo (ARRIBAS, 1986 y DELIBES, 1988). Las primeras etapas de la Edad del Bronce siempre han quedado algo difusas en la bibliografía tradicional. La ausencia de trabajos de metodología fiable y el abuso



FIGURAS 1B, 1C y 1D: Material metálico y cerámicas con decoración campaniforme. Peña de Hierro, Cútar (Málaga).

de series tipo, enmascaraban los momentos de esta fase que quedaba siempre confundida como umbral difuso, unas veces más cercano al Cobre y otras al Bronce, pero con la ausencia de elementos propios, técnicos, culturales o económicos.

Somos conscientes de lo arriesgado que resulta emitir asertos de esta índole basados en materiales de superficie, pero también hemos podido observar la afinidad existente en yacimientos con estas características (compárese con los resultados de la Peña de los Enamorados, Antequera), donde a una tradición Ciempozuelos muy clara (SUAREZ, 1991) le sigue un importante desarrollo de la fase del Bronce Pleno, circunstancia que se repite en Peña de Hierro.

Para terminar mencionaremos el hallazgo aislado de una cista de enterramiento de fábrica bien conservada pero que aparece completamente saqueada (Figura 2). Se situa en los terrenos del Cortijo del Francés, Riogordo, y pudiera relacionarse con algún asentamiento satélite de Peña de Hierro. Emplazada al límite del metalotecto adecuado, casi toda huella de actividad prehistórica, salvo la estructura funeraria, queda encubierta por la presencia de un despoblado medieval de descomunales proporciones.

No hemos podido comprobar la veracidad de una noticia oral recogida por Gran Aymerich, según la cual se podría adjudicar a Peña de Hierro un número no determinado de hachas de cobre o bronce encontradas por un aficionado (RODRIGUEZ, 1992).

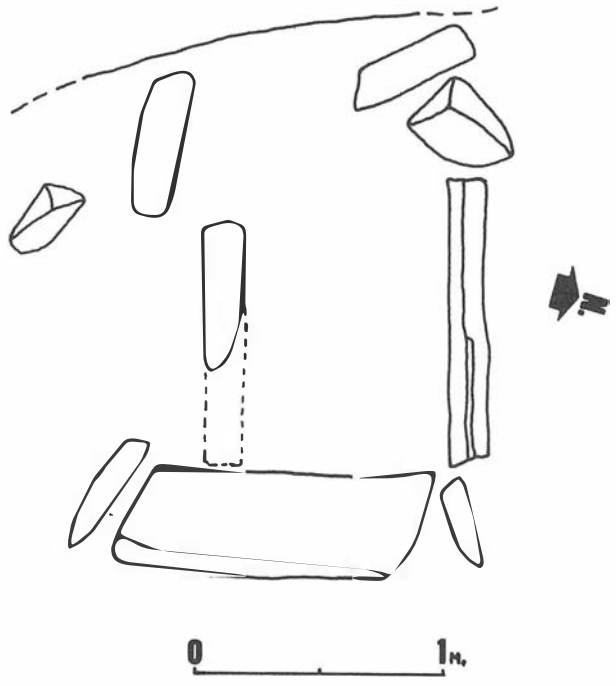


FIGURA 2
CISTA DE ENTERRAMIENTO (BRONCE)
TOPONIMO: **CORTIJO DEL FRANCES**
TERMINO: **RIOGORDO, MALAGA**
DOCUMENTACION: **FOTOGRAFICA Y DIBUJO EN ESCALA 1:20**
CONSERVACION ESTRUCTURA: **BUENA**
RELLENO ORIGINAL ARQUEOLOGICO: **EXPOLIADO**
YAC. MAS CERCANO: **PEÑA DE HIERRO (CUTAR, MALAGA)**
CARTOGRAFIA: **HOJA 1:50.000, COLMENAR (1039-IGN)**
DOCUMENTADO POR: **LUIS-EFREN FERNANDEZ R.**
FECHA DE DOCUMENTACION: **28 DE AGOSTO DE 1991**

CERRO DE LA NEGRETA (ALCAUCIN, MALAGA):

El Cerro de la Negreta se encuentra en el sector más nororiental del Bético de Málaga, allí donde éste confluye con las estribaciones orientales de la Sierra de Alhama. Geográficamente coincide con el punto 36º 56 '35" N. y 4º 05' 55" W.

La primera noticia sobre su existencia se debe a A. Moreno (MORENO, 1985). Se situa en las proximidades de la Cortijada del Espino, en relación con el principal tributario del Alcaucín, el río Cárdenas. Actua como un poblado de altura, extendiéndose por la estrecha franja de la cima del cerro y la casi totalidad de la ladera oeste del mismo. Su posición es particularmente estratégica, dominando el valle del Alcaucín y gran parte del curso alto del Vélez, enclavándose justo entre los dos pasos lógicos hacia tierras granadinas, el Boquete de Zafarraya y el curso alto del río Alcaucín, éste último de acceso más cómodo.

Los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento se reducen a la excavación de un enterramiento en cista localizada en la falda oeste. Su excavación reportó, entre otros materiales, un pequeño puñal de cobre con morfología triangular, conservando tres remaches en su placa de enmangue, así como huellas de restos de decoración que debieron pertenecer al mango, deduciendo sus excavadores una morfología oval para los motivos (FERRER, 1984).

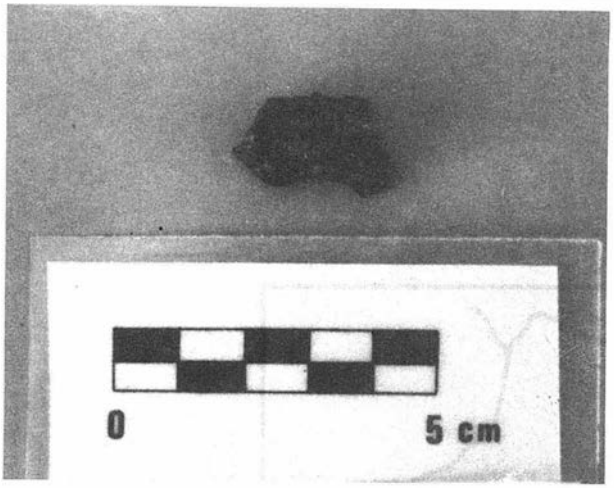
Durante nuestra prospección hemos podido ampliar a 14 el número de cistas de enterramiento, aunque por desgracia los clandestinos tomaron delantera y sólo nos ha permitido documentar las estructuras. Un total de 11 se encuentran en la ladera oeste, agrupadas en tres franjas altimétricas. Todas ellas tienen planta rectangular. Las tres restantes se encuentran en un pequeño cerro anejo y están compuestas por pequeñas lajas más o menos regularizadas, adoptando morfología trapezoidal en sus planes. A pesar del saqueo, la escombrera de una de las situadas en la falda oeste aportó una esquirla de hueso (seguramente pélvico) teñido intensamente de verde malaquita. Esta circunstancia ha podido deberse a un contacto prolongado de oxidación.

Cronológica y culturalmente este importante hábitat ha venido cifrándose en el Bronce Pleno, basándose en la tipología de las cerámicas halladas en superficie y en la presencia de inhumaciones individuales en el interior de cistas.

Desde el punto de vista minerometalúrgico hemos documentado metalotectos adecuados para la explotación de carbonatos de cobre, afectando a las mismas laderas del yacimiento de cobre, afectando a las mismas laderas del yacimiento. Por lo demás, la cima del cerro ofreció un fragmento de crisol, tal vez de morfología oval, su estado de conservación es aceptable. Junto con él se encontró un fragmento escoriáceo que podría corresponder a un fundente degradado aún sin identificación a falta de ulteriores análisis de laboratorio. Sin duda, lo más destacable ha sido el hallazgo de un nódulo de plata de 22 gramos y gran pureza (Fotografía 1). Se trata de un fragmento subrectangular muy abigarrado. Su eje mayor mide 3,5 cm. por 2 cm. del menor. Se ha puesto en marcha su proceso analítico pero, un primer examen efectuado con microscopía binocular pone de relieve el aspecto botroidal de algunas zonas; en otros sectores del nódulo aparecen pequeñas vacuolas de medio milímetro de diámetro, originadas por la fuga de gases cuando el metal aún se encontraba en estado de viscosidad.

Consideramos que el hallazgo reviste cierta notoriedad ya que, si bien no son raros los objetos de plata en la diversas necrópolis del Bronce de la provincia, pensamos que por el

momento, esta es la única muestra de actividad metalúrgica relacionada con la plata, efectuada con cierta seguridad en un asentamiento adscrito al Bronce Pleno. El origen de esta



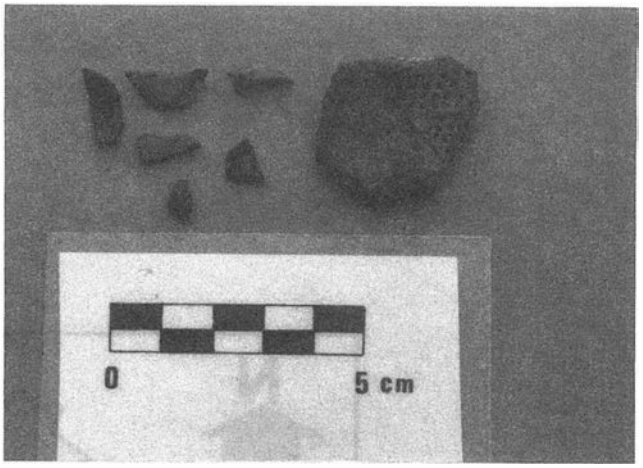
FOTOGRAFIA 1. Nódulo de plata, procedente del asentamiento del Cerro de la Negreta.

plata no es seguro, puede provenir del exterior a través de las vías de acceso naturales que, tan bine, comunican el yacimiento, aunque no podemos descartar su explotación a partir de los pequeños criaderos de galenas argentíferas (La Viñuela, el más cercano) en los que también se ha detectado por uno de los miembros de nuestro equipo de geólogos (J. Clavero), la presencia de algunos minerales en forma nativa, caso de antimonio. Su asociación a pequeñas proporciones de plata no suele ser infrecuente. El problema de esta última fuente es la escasa relación por tonelada de mineral explotado (MAPA GEOLOGICO Y MINERO DE ANDALUCIA, 1985).

CERRO DE LA CAPELLANIA (PERIANA, MALAGA)

Este importante asentamiento se situa en un cerro rodeado por un amplio meandro del río Vélez, por tanto bien comunicado. Su posición geográfica es 36º 53' 50" N. por 4º 10' 50" W.

Se dio a conocer a raíz de una prospección urgente del espacio comprendido por el actual pantano de La Viñuela en cuya cola se encuentra (MORENO, 1984). Posteriormente fue objeto de una excavación de urgencia que abarcó la cota superior, parte de sus laderas sur y norte. En el curso de estos trabajos, en los que participó uno de los firmantes, quedó al descubierto una intensa ocupación íbero-romana y romana, con una interesante estructura urbanística. El sector prehistórico se redujo a dos sondeos en el límite entre la cima y la ladera norte manifestándose hallazgos de gran interés, con una amplia secuencia que abarca desde los momentos finales del Cobre, Bronce Antiguo y Bronce Reciente, con una marcado "hiatus" cultural en el Bronce Pleno (RECIO, 1986). Desde nuestro punto de interés, lo más destacable de la campaña fue el hallazgo de un horno en niveles del Bronce Reciente. Desconocemos sus funciones ya que aún se carece del análisis de



FOTOGRAFIA 2. Gota de fundición de cobre, recortes metálicos amortizables y fragmento cerámico con decoración campaniforme, procedentes del poblado de Capellanía.

las escorias que contenía, aunque hemos de decir que estas eran muy ligeras y no mostraban restos metálicos. Resulta chocante la escasez de piezas metálicas recuperadas, la excavación no aportó nada más que una punta en bronce, con largo pendúnculo. Nuestra prospección se centró casi exclusivamente en el rastreo de la falda norte (Figura 3). No se documentó mineral alguno, dato que no nos debe sorprender si pensamos en su lejanía relativa a los criaderos de cobre del Maláguide. No obstante la actividad metalúrgica si queda documentada por la presencia de una gota residuo de fundición y hacen pensar en posibles procesos de reciclaje como los que personalmente pudimos documentar en la Peña de los Enamorados de Antequera (SUAREZ, 1991). Otra similitud con el citado yacimiento es la fuerte incidencia del campaniforme ciempozuelos, en esta fase se documentó un interesante fragmento (Fotografía 2) que, rellenos de una fina trama puntillada y definidos por líneas efectuadas por la impresión de una matriz dentada (ruedecilla); es un motivo muy parecido al documento en Peña de Hierro (Figura 1C) y a otros procedentes de Peña de los Enamorados (SUAREZ, 1991).

Desde el punto de vista arqueometalúrgico han resultado negativas las investigaciones centradas en torno a los pequeños asentamientos de Las Mezquitas (Periana, Málaga) y del Cortijo del Cerrillo (Guaro, Málaga), así como los trabajos en torno a la necrópolis de cistas de Los Asperonales (La Viñuela, Málaga) y la también necrópolis de cistas del Cortijo de Villa Elvira (Alfarnate, Málaga) (FERNANDEZ,1991).

Aunque somos conscientes de la necesidad de datos corroborados estratigráficamente y bien cotejados con otras secuencias, pensamos que los resultados logrados durante este año no debe hacer contemplar con optimismo las aportaciones de ulteriores campañas de este proyecto; sin duda, en ellas estaremos en disposición de ratificar estas hipótesis o bien de modificar nuestros planteamientos a tenor de los datos que, en lo sucesivo podamos manejar.

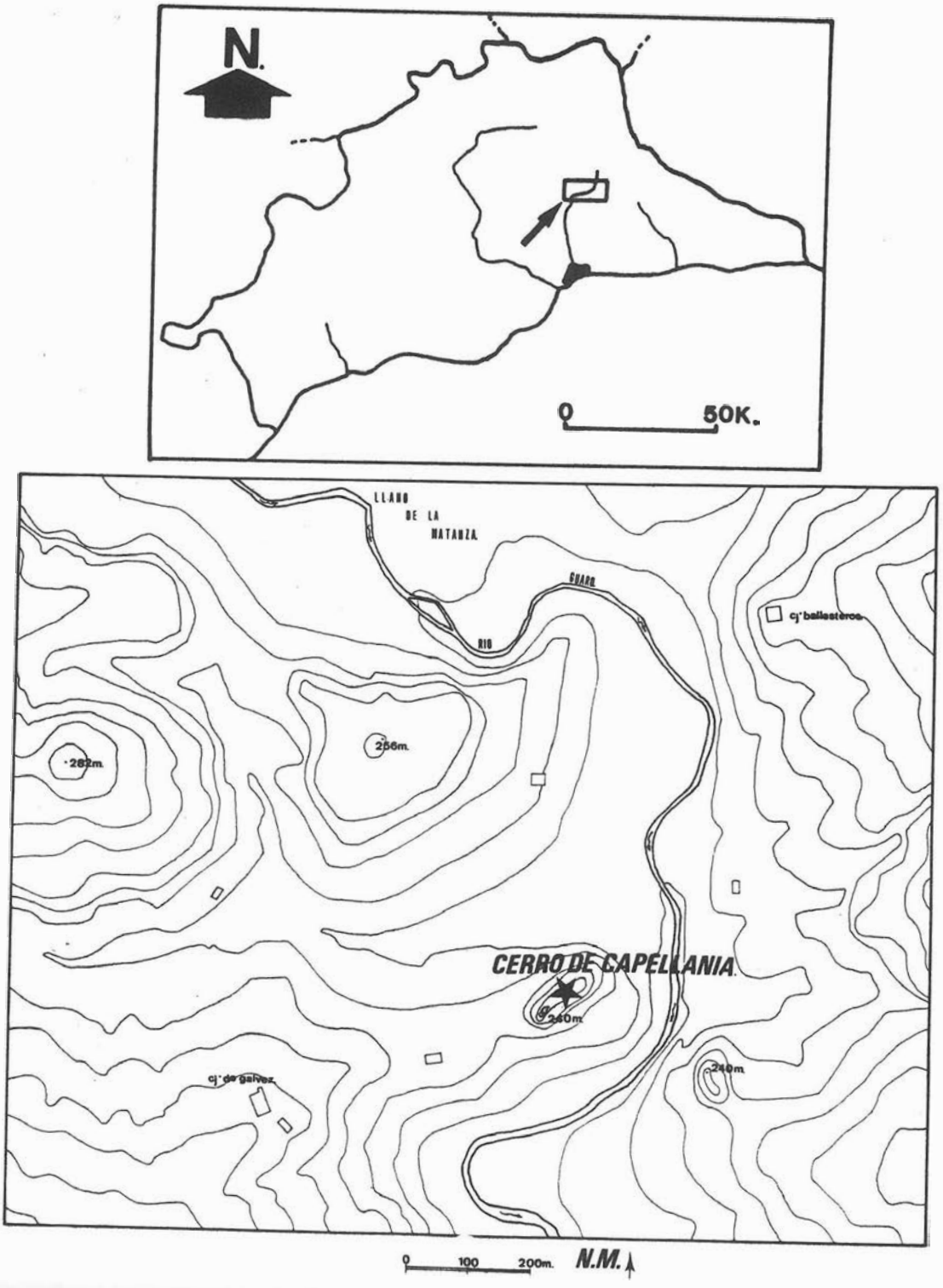


FIGURA 3. Localización general del área prospectada y aproximación topográfica al poblado de "La Capellanía". Periana (Málaga).

Bibliografía

ARRIBAS, A. et al. (1986), "New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Península", *Bell Beaker of the Western Mediterranean Oxford Conference,* B.A.R. Series 331, Oxford. Pág. 129-146.

ARTEAGA, O. (1974), "Un yacimiento Eneolítico en la "Peña de Hierro" (Málaga)", *Pyrinae,* 10, Barcelona. Pág. 29-43.

CARRILERO, M. et al. (1985), "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Cordoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña Cordobesa", *C.P. UGR*A., 10, Granada. Pág. 187-223.

DELIBES, G. et al. (1988), "El Calcolítico en la Península Ibérica". *Risegna de Archeologia,* Roma. Pág. 255-282.

FERNANDEZ, L.E. et al. (1990), "Prospección arqueometarlúrgica de la provincia de Málaga: campaña de 1990. Sector suroccidental del Maláguide", *Anuario de Arqueología Andaluza 1990,* Granada. En presa.

FERNANDEZ, L.E. et al. (1991). "La Depresión de Colmenar-Periana com ruta de paso entre el "hinterland" y la costa malagueña durante el Cobre Pleno, Cobre reciente y Bronce Antiguo", *XXI C.N.A.,* Teruel. En prensa.

FERNANDEZ, L.E. et al. (1991). "Cista de enterramiento en el Puerto del Sol (Alfarnate, Málaga)", *Jábega,* 66, Málaga.

FERRER, J. et al. (1984), "Cistas de la Edad del Bronce excavadas en el Alto Ve´lez", *Baetica,* 7, Málaga. Pág. 121-134.

IGME (1979), "Mapa geológico de España escala 1:50.000, Hojas de COLMENAR Y ZAFARRAYA", *Servicio de publicaciones del Ministerio de Industria y Energía,* Madrid.

JUNTA DE ANDALUCIA, Consejería de Economía e Industria (1985), "Mapa Geológico-minero de Andalucía", Madrid.

LEIVA, J. et al. (1974), "Materiales Neo-eneolíticos de Peña de Hierro (Cútar, Málaga)", *Jábega,* 5, Málaga. Pág. 62-65.

MORENO, A. et al. (1984). "El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela, Periana, Málaga)", *Publicaciones Arqueológicas del Excmo. Ayto. de Vélez-Málaga, 1, Vélez-Málaga.*

MORENO, A. (1985), "Carta prehistórico-arqueológica de la cuenca del río Alcaucín (Málaga)", *Memoria de Licenciatura,* inédita, Málaga.

RECIO, A. et al. (1986), "Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela). Málaga", *Anuario de Arqueología Andaluza 1986,* Granada. Pág. 247-251.

RODRIGUEZ, F, et al. (1989), "Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga: campaña de 1989. el sector nor-occidental del Málaguide", *Anuario de Arqueología Andaluza 1989,* Granada. En prensa.

RODRIGUEZ, F. et al. (1991), "Bases para el estudio de la arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga", *Euroliceo,* 3, Madrid. Pág. 33-44.

RODRIGUEZ, F. et al. (1992), "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga", *Trabajos de Prehistoria,* 49, Madrid. En prensa.

SUAREZ, J. et al (1991), "La Peña de los Enamorados de Antequera (Ladera Oeste). Un importante enclave en la ruta del Genil hacia la Andalucía Oriental", *XXI C.N.A.,* Teruel. En prensa.

EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL VILLAR (GUADALHORCE, MALAGA)-1991

MARIA EUGENIA AUBET SEMMLER

La campaña de excavaciones en el Cerro del Villar programada para el mes de julio de 1991, tuvo que ser aplazada al mes de diciembre de ese mismo año por imperativos administrativos y presupuestarios. La necesidad de trabajar durante un mes con escasas horas de luz, unido a las malas condiciones climáticas de esa época, hicieron que la campaña de 1991 quedara inacabada y, por consiguiente, con múltiples cuestiones por resolver en relación con la fase inicial del Proyecto Guadalhorce.

Se llevaron a cabo tres actuaciones complementarias en el asentamiento fenicio:

1. Por un lado, la excavación sistemática propiamente dicha, centrada en esta ocasión en el denominado Sector 2, el área meridional y más extensa del yacimiento arqueológico, donde los trabajos agrícolas habían rebajado hace tiempo la superficie del promontorio, dejando prácticamente al descubierto los niveles correspondientes a la segunda mitad del siglo VII a.C.

Esta actuación se enmarca dentro del proyecto de investigación a largo plazo, uno de cuyos principales objetivos contempla el análisis pormenorizado de las distintas fases de ocupación del asentamiento colonial, cuya dinámica ha determinado hasta ahora las distintas intervenciones arqueológicas en el yacimiento del Villar. Así, durante las primeras etapas del proyecto, se obtuvieron importantes datos relativos a la última fase de ocupación del asentamiento fenicio, que había quedado perfectamente reflejada en el denominado Sector 3/4, donde se puso al descubierto una extensa área industrial —de producción de cerámica, talleres, etc.— de principios del siglo VI a.C. Para culminar esta primera fase del proyecto, había que concluir la excavación del Sector 2, cuyas características principales ya se habían puesto de manifiesto durante la campaña de excavaciones de 1989. Una prospección geofísica llevada a cabo en junio de ese mismo año por B. y M. Turton en la zona nos facilitó información suficiente para trabajar sobre seguro en dicho sector.

El Sector 2 corresponde a un área de grandes edificios cuadrangulares situados en el extremo oriental del antiguo islote del Villar, descubierta en 1989 y relativamente bien fechada en la segunda mitad del siglo VII. Del área solamente conocíamos algunos aspectos relativos a una gran vivienda rectangular y a la compleja secuencia estratigráfica asociada a dicha estructura, que reflejaba una intensa ocupación de esta zona a lo largo de todo el siglo VII. Faltaba completar la planta del edificio, situar la construcción en su contexto estratigráfico y cultural, establecer su relación espacial con otras estructuras afines situadas en las proximidades, definir su función e intentar, en definitiva, una aproximación urbanística y socioeconómica de este sector a partir de un detallado análisis microespacial y empírico que permitiera definir las formas de organización del espacio urbano durante la época de mayor actividad comercial e industrial de las colonias fenicias del sudeste.

LAM. 1. Vista del Sector 2 durante las excavaciones de 1991.

Aunque no se han podido alcanzar todos los objetivos, debido a las razones expuestas más arriba, la campaña de 1991 ha permitido estudiar la planta completa de una vivienda del siglo VII y un sector formado por edificios de gran tamaño, separados por calles empedradas y grandes espacios abiertos (Lám. 1). Al igual que en el sector 3/4, estos espacios abiertos —y al parecer comunes— estaban destinados a actividades de producción. En efecto, entre otras cosas, se identificó un pequeño recinto que pudo servir de horno o pozo situado en un espacio abierto entre dos casas (Lám. 2). Entre los materiales asociados figuraban escorias restos carbonizados de olivo y de enebro, que han sido analizados por M. Catalá Ortiz.

La excavación extensiva del Sector 2 permitió identificar dos fases consecutivas de ocupación de finales del siglo VII. La fase más reciente corresponde al final de la ocupación de la gran vivienda cuadrangular, en la que se han podido individualizar distintos pavimentos superpuestos de guijarros y diferenciar definitivamente dichos pavimentos, muy destruidos, de lo que son concentraciones aleatorias de guijarros y cantos rodados dispuestos sobre el suelo de las habitaciones o sobre los zócalos de piedra de las paredes, que constituyen depósitos marinos y residuos depositados por el agua como consecuencia del efecto del oleaje.

Los materiales localizados en la zona y su disposición reflejan los rasgos característicos de un horizonte de abandono. Restos de trípodes y soportes se mezclan con cerámica a mano, platos, lucernas y grandes ánforas, cuyo contenido ha podido analizarse en muchos casos. En el interior de los grandes contenedores predominan los restos de uva, cuya morfología denota, probablemente, la existencia de primeros cultivos en la zona.

El límite oriental de la gran estructura del Sector 2 coincide con una zona en la que se practicó un corte de sondeo en

LAM. 2. Horno o pozo del siglo VII a.C. del Sector 2.

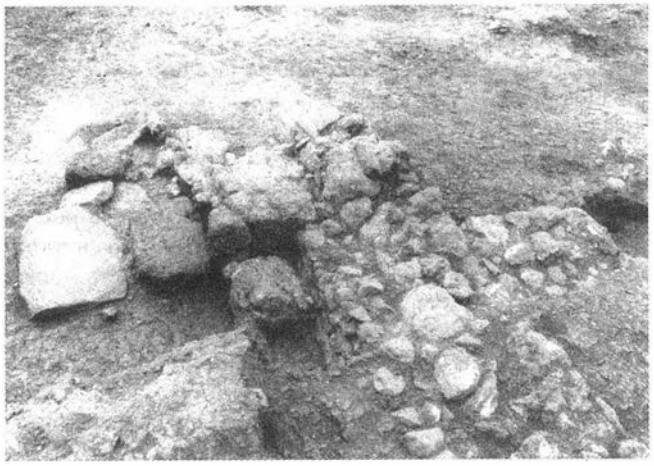
1987/89 –el corte 2–, que había deparado una potente secuencia estratigráfica formada por arcillas de aluvión, asociadas a abundante material de arrastre, formado principalmente por ánforas fenicias. Tanto los trabajos extensivos de campo como la analítica llevada a cabo sobre materiales y muestras documentados en 1991 en esta zona muestran que la estratigrafía asociada a esta gran vivienda por su lado oriental se apoya materialmente contra las paredes y contrafuertes del edificio, en lo que constituye una acumulación sedimentaria de más de dos metros, donde alternan depósitos marinos y fluviales indistintamente. Tanto el contenido de estos sedimentos —conchas, moluscos, microfauna marina y fluvial, polen fósil, etc.—, en proceso de estudio por E. Villate, como su disposición en relación al edificio del siglo VII, revelan que en un momento avanzado de la utilización de la vivienda, se erigieron diversos contrafuertes o muros de contención formando círculos concéntricos superpuestos en la base de la vivienda, a fin de reforzar las zonas más vulnerables del edificio y más cercanas al mar durante un intenso proceso de colmatación marina y fluvial, que había afectado a las laderas bajas y orientales del islote del Villar. Los muros de contención de la vivienda del Sector 2 acabaron configurando una especie de embarcadero, desde el que se accedía directamente a una de las habitaciones del edificio a través de una escalinata (Lám. 3).

A todas estas estructuras residenciales, industriales y portuarias se superpone a finales del siglo VII una segunda fase de ocupación más reciente. Corresponden a esta fase restos de edificios arrasados, que se encuentran cerca de la superficie actual del Cerro del Villar y que han estado sometidos a constantes destrucciones como consecuencia de actividades agrícolas y roturaciones llevadas a cabo en los años 50. Los restos constructivos revelan la existencia en esta zona de grandes edificios rectangulares, entre los que destaca uno de tres naves, que todavía conservaba parte de la puerta de acceso, reforzada en la parte exterior mediante sillares de albero —la misma clase de piedra utilizada en la muralla de Toscanos y en las tumbas de cámara de Trayamar— y lajas de pizarra. A un lado todavía se podía observar el orificio del quicio de la puerta, tallado en uno de los sillares de albero, así como una impronta de viga, perteneciente a una estructura de madera situada en el lado izquierdo de la puerta de entrada (Lám. 4).

El edificio de tres naves se superpone directamente a la gran vivienda rectangular que hemos descrito más arriba, en una terraza algo más elevada, cuya cota original se ha conservado en gran parte de este sector. La ausencia generalizada de materiales del siglo VI en esta zona del Cerro del Villar y la disposición escalonada de estos edificios indican una secuencia de ocupación a finales del siglo VII cuya evolución espacial viene determinada en función de las terrazas de la ladera oriental del islote, con el consiguiente desplazamiento de las construcciones hacia zonas cada vez más elevadas del promontorio/isla. De confirmarse este fenómeno, habría que pensar en una reducción gradual del área de ocupación de la isla a medida que avanzó el proceso de colmatación aluvial del antiguo estuario del Guadalhorce, entre finales del siglo VII y principios del VI. Corresponde a un momento en el que documentamos un auge de la actividad industrial en los sectores centrales y más elevados del Villar, lo que plantea la cuestión de si, a principios del siglo VI, el hábitat no estuvo limitado al centro de la isla, como consecuencia de una inundación gradual de las zonas bajas del establecimiento colonial.

En relación con la dinámica espacial del asentamiento fenicio, señalemos que al norte del yacimiento, las obras de construcción de la nueva autovía de Málaga dejaron al descubierto diversas zanjas de cimentación y de los pilones del viaducto, en las que pudimos recoger diversas muestras de cerámica y madera y verificar las condiciones del terreno en una zona calificada previamente como terreno de aluvión formado sobre la zona de marismas fluviales. Una potente estratigrafía arqueológica, la presencia de hornos de cerámica y restos de combustión en esta zona, así como vestigios cerámicos del siglo VIII a.C., ponían de manifiesto que la antigua isla, cuya superficie había sido estimada en unas 5 hectáreas, pudo tener a finales del siglo VIII una extensión de hasta 8 hectáreas. Ello convierte al Cerro del Villar en uno de los asentamientos fenicios más grandes del litoral mediterráneo español.

LAM. 3. Contrafuertes de la vivienda del siglo VII a.C. del Sector 2.



*LAM. 4.*Parte de la puerta de acceso al edificio de tres naves del Sector 2. A la izquierda, el orificio para el quicio de la puerta, practicado en un sillar de albero; a la derecha de la fotografía, una impronta de viga de madera, del paramento exterior del edificio.

2. La segunda actuación consistió en verificar los datos geomorfológicos relativos a la evolución de la línea de costa publicados por Carulla (Aubet y Carulla 1986: 425-430) y Hoffmann (1987: 81-89). Ambos estudios coincidían en lo esencial, esto es, que en época fenicia el Cerro del Villar había constituido una isla situada en el centro de una vasta ensenada, y que la desembocadura del río Guadalhorce había estado situada a unos 4 Km. al norte de la actual. Sin embargo, los datos paleoecológicos obtenidos a lo largo de las primeras campañas en el Villar entraban en franca contradicción con este diagnóstico. En primer lugar, los resultados de los análisis antracológicos determinaban la presencia de los siguientes taxones arbóreos y arbustivos en las inmediaciones del yacimiento: madroño, enebro, pino, olivo/acebuche, es decir, especies propias de zonas secas mediterráneas, junto con un volumen significativo de álamo y de tamarindo en la zona del Sector 2, que son especies típicas de zonas húmedas y/o costeras y, en particular, de terrenos de duna, lagunares o lechos fluviales. En la secuencia estratigráfica del Corte 5 se advierte, por otra parte, la utilización de lentisco, tamarindo, álamo blanco y chopo como material de combustión en los hornos desde finales del siglo VIII a.C., lo que refleja una vez más un paisaje propio de bosque de ribera y de lugares húmedos.

En segundo lugar, los análisis polínicos habían determinado la existencia de una vegetación de marisma durante el siglo VII —artemisia, espadaña, brezo, bayón, suca—, que coincidía con los restos faunísticos, entre los que se documentaba la presencia de batracios. Toda la información a nuestra disposición hablaba en favor de un paisaje de marismas costeras en torno al Cerro del Villar en época fenicia, y no de la presencia de mar abierto, como habían indicado los geólogos.

Dadas tales contradicciones, decidimos recabar la colaboración del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, cuyo equipo, dirigido por el Dr. Joan Mateu, se ha especializado con éxito en el estudio de paleocauces fluviales. Un primer análisis pormenorizado llevado a cabo por el propio Dr. Mateu en el bajo Guadalhorce demostró que posiblemente el promontorio del Villar había constituido en la antigüedad, no una isla, sino una barra fluvial rodeada de cauces fluviales, de los que pudo identificarse uno en lo que actualmente constituye la acequia que discurre al oeste del yacimiento. El trazado del cauce antiguo del río debió ser algo distinto y posiblemente el cauce actual, a la altura de la desembocadura, cubre parte del yacimiento arqueológico. Típico de las barras fluviales es su forma ovalada, parecida a la de una nave con extremos apuntados, que responde al perfil que conserva todavía hoy el Cerro del Villar (Lám. 5). Al igual que otras barras fluviales conocidas en el Sena, en el Turia, estas formaciones están sujetas a inundación y a erosiones continuas, y en sus zonas más cercanas a la desembocadura del río alternan sedimentos fluviales y marinos. En general, la zona más afectada por procesos de erosión suele ser la "popa", que correspondería en el Cerro del Villar a los terrenos donde se erige la nueva autopista, al norte del yacimiento, en la que habíamos documentado la presencia de niveles de ocupación del siglo VIII exclusivamente. Correspondería, en consecuencia, al sector más septentrional de la barra fluvial que, por razones geomorfológicas, quedó deshabitada durante los siglos VII y VI, desplazándose el núcleo de habitación hacia las zonas más meridionales del promontorio.

Se trata, por consiguiente, de un delta, en el que existió un islote cerca de la desembocadura del río, muy vulnerable, en el que difícilmente pudieron existir puertos. El hecho de que los fenicios se instalaran en un territorio de esta naturaleza y sujeto a constantes inundaciones, sólo se explica si las contrapartidas económicas o políticas fueron muy importantes.

3. Por último, se decidió reabrir el Corte 5, excavado en 1989 (Aubet 1989), a fin de realizar un análisis sedimentológico completo de la secuencia del Villar. Solamente una granulometría y el análisis del fósforo, carbonatos, fracción de limos, microfauna, restos malacológicos y micromalacológicos y polen puede proporcionar información suficiente parar abordar una reconstrucción paleoecológica de la zona desde el siglo VIII al VI, para determinar las variaciones climáticas, trasgresiones marinas y niveles de inundación fluvial, y para medir la acción antrópica y medioambiental del territorio ocupado por la colonia. Aunque este análisis no está concluido, podemos aventurar que, de momento, el suelo virgen aparece a 5 metros de profundidad de la superficie y que su estructura responde a las espectativas planteadas más arriba: no se trata de tierra firme o de un peñasco o islote, sino de una formación de arenas y limos, como el que caracteriza a todas las barras fluviales en un paisaje de delta.

*LAM. 5.*Vista aérea del Cerro del Villar (octubre de 1989).

Bibiliografía

Aubet, M.E.: (1989). Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, 377-381.

Aubet, M.E. y Carulla, N.: (1986). El sentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): arqueología y paleogeografía del Guadalhorce y de su hinterland, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, 425-430.

Hoffmann, G.: (1987). Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste, *Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen no. 2.*

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN YACIMIENTOS IBERICOS DE LA CUENCA VERTIENTE DEL RIO GUADALHORCE (MALAGA). ZONA NW

ANGEL RECIO RUIZ
EMILIO MARTIN CORDOBA
JOSE RAMOS MUÑOZ

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo el conocimiento acerca de la implantación territorial y características de las formaciones sociales ibéricas de la cuenca vertiente del Río Guadalhorce, tarea que pretendemos desarrollar en el marco de nuestra tesis de licenciatura[1].

La gran extensión del área objeto de estudio, aproximadamente la mitad de la provincia de Málaga, nos hizo ver la necesidad de su fraccionamiento. Así, hemos confeccionado sobre el mapa disponible una división tripartita de la superficie total, correspondiendo este informe a la zona A (área NW del Guadalhorce), prospectada durante el presente año 1991[2]. Las dos restantes, B y C (tierras altas y meridionales, respectivamente, de la cuenca del río), quedan aplazadas para los años 1992–93, espacio temporal que, para la conclusión del proyecto se ha impuesto el equipo de trabajo[3].

SINTESIS DEL MEDIO FISICO

Ofrece una acusada personalidad en sus límites sur y oeste, siendo una zona de transición sus extremos norte y este.

El tramo meridional forma parte del arco montañoso de calizas, mármoles y dolomías del Triásico-Jurásico que recorre nuestra provincia en el sentido de los paralelos, abarcando en el sector que analizamos las sierras de las Nieves, Prieta, Alcaparaín, Abdalajís y del Torcal, conformando una imponente barrera física que separa las redes hidrográficas del Turón y del Guadalhorce.

El tramo oeste, divisoria de aguas Guadiaro-Guadalhorce, se manifiesta a través de unos componentes geológicos de calizas y dolomías del Jurásico Inferior-Medio (AA.VV., 1988) en las sierras Blanquilla, de los Merinos, Mollina y de Cañete. Ambos tramos, sur y oeste, disponen de una sucesión de pasillos o puertos de montaña por donde es asequible la conexión de las comarcas rondeño-gaditana y mediterránea.

Las lindes norte y este se presentan como campos abiertos, sin obstáculos para un acceso cómodo a la vega de Antequera y valle del Guadalquivir a través del Guadalhorce y el Genil.

Las tierras interiores a esta periferia, el área más extensa, se resuelve por lo general en una serie continuada de terrenos llanos y ondulados de arcillas y margas, con algunos enclaves endorreicos y crestones calizos y de arenisca; con extraordinarias posibilidades de comunicación siguiendo, fundamentalmente, los valles de los ríos Turón, Guadalteba, de Almargen y Guadalhorce.

Estas tierras muestran una calidad óptima para el desarrollo de una tríada agrícola de cereales, vides y olivos, así como otros recursos de índole cinegético, madereros, abundancia de agua, pesqueros, líticos, etc., sin olvidar posibles realizaciones mineras en puntos concretos, de ahí su permanente establecimiento antrópico, en función de unas buenas relaciones del hombre con su medio.

EL POBLAMIENTO IBERICO

De la observación del plano de la Fig. 1 se deducen, a nuestro entender y entre otras, tres cuestiones importantes:

1.–Dos grandes concentraciones de asentamientos satélicos, con seguros núcleos necrológicos y de otros usos, que giran alrededor de las órbitas de sendos centros neurálgicos representados por el Castillón de Campillos (CABALLERO MESA, 1973) y los Castillejos de Teba (FERNANDEZ RUIZ, 1980). Alrededor de estos dos extensos enclaves, delimitados por recintos fortificados, se mueven pequeños centros de funcionalidad diversa, relacionados sincrónicamente entre si y subsidiarios del núcleo mayor, con una clara dependencia del mismo, estableciéndose una nítida conexión jerárquica.

2.–La ubicación de los yacimientos en las proximidades de los cursos fluviales, en las rutas de penetración, controlando éstas y los variados recursos del entorno, al igual que los excedentes que circulan por las mismas, con situaciones topográficas distintas que se corresponden con otras distintas secuencias temporales (hay diferencias notables entre los asentamientos de los siglos VIII-VI y V-III).

3.–Entre los dos grandes núcleos citados se diseminan una sarta de pequeños enclaves que, sin solución de continuidad, se interconectan, y marcan –según se colige de su cultura material– unas direcciones o sentidos de avance en el territorio que, al menos para la fase del Ibérico Antiguo, tienen una meta precisa: las comarcas rondeño-gaditanas, el hinterland tartésico, y cuyo origen hay que buscarlo en la costa malagueña.

TOPOGRAFIA Y CULTURA MATERIAL

El encuadre topográfico de los yacimientos ibéricos localizados en la zona NW del Guadalhorce refleja una clara dicotomía entre los adscritos al Ibérico Antiguo y a las fases Plena y Tardía o Iberorromana. El patrón de asentamiento del I. Antiguo[4] se manifiesta, normalmente, por medio de localizaciones en laderas (ver cuadro-resumen adjunto) de suaves pendientes, cercanas al curso de los ríos, en terrenos que ofrecen buen comportamiento agrícola, sin preocupaciones militaristas, que se infiere de la inexistencia de sistemas defensivos, a escasa distancia uno de otro, de reducidas dimensiones, con unas componentes de cultura material (Fig. 2) donde, por lo común, al lado de las últimas producciones cerámicas confeccionadas a mano, indígenas, apreciamos los primeros elementos a torno de procedencia costera en principio, imitados después, tales como las ánforas de borde triangular y asas de sección circular u ovalada, o los pithoi de asas bífidas (Fig. 2, n.º 1), cuencos de borde interior engrosado, cerámicas grises, etc., con decoración lineal formada por bandas o franjas y líneas de colores rojo y negro, o con la superficie pintada o barnizada de barniz rojo, asi como otros, la mayoría, no decorados. Al lado de estos cacharros elaborados a mano y a torno conviven diversos útiles líticos, sílex y puli-

mentos, pervivencia de fases precedentes, que apuntan a una tardía asimilación de la técnica siderúrgica, siguiendo con las tradicionales confecciones en bronce, caso de las puntas de flecha con anzuelo y doble filo (Fig. 2, n.º 4).

En el Ibérico Pleno contemplamos unas pautas de comportamiento radicalmente opuestas –en cuanto a la situación topográfica de los poblados y manifestaciones materiales– a las del Ibérico Antiguo. Ahora los asentamientos se reagrupan en pocos y grandes núcleos distribuidos por la misma zona de actividad de la etapa anterior, el curso de los ríos, además de establecerse en otras áreas distintas, que debe obedecer a la defensa de otros intereses. Las distancias entre los mismos se amplían, al igual que su extensión superficial, que suele abarcar varias hectáreas. Es una época de convulsiones sociales, de inseguridad, advertida por la situación de los poblados, encaramados en lo alto de cerros de elevada cota sobre su base y fuertes pendientes de acceso difícil, rodeados de enormes sistemas defensivos, con recintos fortificados que protegen las partes más débiles y grandes bastiones o torres cuadradas, rectangulares y semicirculares, caso de los Castillejos de Teba (RECIO RUIZ, en prensa). Estos recintos están convenientemente conectados de forma directa visual, o indirecta, por medio de atalayas.

Las bases económicas son básicamente similares a las de la etapa precedente, aunque con un mayor aprovechamiento extensivo-intensivo de los recursos del agro y los intereses de todo tipo que circulan por las rutas de comunicación, al objeto de satisfacer las necesidades de unos grupos cada vez más jerarquizados y con mayor peso demográfico, donde el entramado social y burocrático que comporta toda entidad estatal y sus medios de coerción al servicio de la misma, se traduce en un control más férreo de la población y el territorio de producción, así como de sus excedentes y comercialización.

La división social del trabajo, la existencia de clases sociales, se refleja en los vestigios de cultura material de los asentamientos y necrópolis, o en la propia zonificación urbanística del interior de los recintos, con espacios urbanos claramente jerarquizados. Las fábricas cerámicas se confeccionan a torno en su inmensa mayoría, con tipos evolucionados de la tradición fenicia costera e indígena y asimilaciones de formas griegas áticas, cuando no los propios originales griegos de figurasrojas o barnices negros de los siglos V-IV a.n.e. El conocimiento pleno por parte indígena de la siderurgia es un hecho verificable a través de los instrumentos agrícolas o armamentísticos.

Durante la fase Tardía o Iberorromana encontramos, normalmente, los mismos lugares de ocupación que en el Ibérico Pleno. Sigue siendo una "época conflictiva", en la que se produce la incorporación de estas tierras a la administración romano-republicana. Los reflejos materiales son similares a los de la etapa anterior, evolucionados, con un menor barroquismo en los asuntos decorativos, monótonamente geométricos, acompañados de los primeros productos importados de barniz negro campaniense. Esta fase se prolonga en el tiempo hasta bien entrado el Imperio con las fábricas de terra sigillata.

RESUMEN

Es ya clásica la ausencia de trabajos referidos al ámbito indígena ibérico de nuestro marco provincial en los congresos monotemáticos que se han llevado a efecto en los últimos años, tocando aspectos referidos a su período de formación y evolución (Simposi Internacional els origens del món ibéric, Barcelona-Empúries, 1977, Ampurias 38-40), fase de afianzamiento y florecimiento (Iberos, Actas de las I jornadas sobre el mundo ibérico, Jaén, 1985) y, por último, su imbricación, "etapa decadente", en el Proceso de Romanización (La Baja Epoca de la cultura ibérica, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, 1979), eventos que podían favorecer la idea equivocada acerca de la no existencia de esta facies prerromana en las tierras interiores de Málaga. Con este motivo presentamos una comunicación al Simposi Internacional D'Arqueología ibérica, celebrado en Manresa a finales de 1990, donde tratamos un caso específico, los Castillejos de Teba, quizás el recinto fortificado malagueño que ofrece más posibilidades potenciales en aras a definir los aspectos sustanciales del Ibérico Pleno.

Hasta ahora teníamos conocimiento de una escasa representación de yacimientos ibéricos (FERNANDEZ RUIZ, 1980) repartidos por el interior provincial (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ, DE LUQUE MORAÑO, 1983; RECIO RUIZ, 1982-83, 1984-85; FERNANDEZ RUIZ, 1985) o costero (ARTEAGA, 1981), este último revestido de unas características singulares, fruto de amplias relaciones mantenidas con elementos púnicos, griegos y romanos.

Con la puesta en práctica de este proyecto de prospecciones se ha podido constatar, en la zona que analizamos, la total ocupación de estas tierras en la fase prerromana, y acercarnos a la definición y concreción de etapas determinadas del iberismo malagueño.

Hemos documentado en la zona NW del Guadalhorce una facies ibérica antigua, donde se entremezclan las cerámicas a mano del Bronce Final Reciente con las primeras realizaciones a torno procedentes del área de influencia fenicia de la costa malagueña, que dejan entrever una multiplicidad de relaciones a través de las vías de comunicación del Guadalhorce y sus afluentes Turón, Guadalteba, Río de la Cueva y Río de Almargen, lugares por donde debió discurrir la arcaica *vía semitam* del periplo que nos relata Avieno (*Ora Marítima*, vv. 180-182).

Se ha constatado, igualmente, una facies Ibérico Pleno de extraordinaria personalidad, con aportaciones materiales de gran calidad y riquísima ornamentación, de importaciones griegas, y la evidencia en nuestro marco provincial (hasta hoy no teníamos conocimiento de ello) de figuraciones animalística (Fig. 2, n.º 3) y antropomorfa (Fig. 2, n.º 2) dentro de la cerámica ibérica pintada.

Finalmente, se abunda en el entendimiento de una facies iberorromana, evolución de la anterior, marcada por la conquista o anexión de estos lares por Roma que, consecuencia del Proceso de Romanización, supondrá a la larga –ya bien entrado el Imperio– la inclusión de los elementos autóctonos en las nuevas manifestaciones socioeconómicas, políticas, culturales, religiosas, etc., amparadas en otro marco organizativo.

Reseñar, por último, el estado de abandono y desprotección total en que se halla sumido el Patrimonio Arqueológico en general y el ibérico en particular de la zona prospectada, especialmente el recinto fortificado y necrópolis de los Castillejos de Teba, arrasados a diario por verdaderas cuadrillas organizadas procedentes, sobre todo, de la provincia de Sevilla, "siguiendo las vías de comunicación hacia la costa malagueña".

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS RIO GUADALHORCE. ZONA NW. CUADRO RESUMEN. AÑO 1991

Nº	DENOMINACION	T.M.	SECUENCIA CULTURAL	TIPO	RELIEVE	SUELO GEOLOGICO	PUNTOS DE AGUA	BIBLIOGRAFIA (*) REFERENCIA BIBLIOGRAFICA
1	ALTABACALES	EL BURGO	I. ANTIGUO	?	LADERA	MARGAS, ARENISCAS	RIO TURON	INEDITO
2	CERRAJON	ARDALES	B. FINAL I. ANTIGUO	NECROPOLIS	CIMA	PIZARRAS, FILITAS,NEISES	MANANTIAL	(RECIO RUIZ, EN PRENSA-b) (*)
3	PEÑA ARDALES	ARDALES	I.ANTIGUO,PLENO E IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	CRESTON ROCOSO	MARGAS, ARCILLAS	MANANTIAL	(ESPEJO,RAMOS,CANTALEJO, MARTIN. 1989) (*)
4	MORENITO	ARDALES	B. PLENO I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARCILLAS	RIO TURON	(ESPEJO,RAMOS,CANTALEJO, MARTIN. 1987) (*)
5	RAJA BOQUERON	ARDALES	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARCILLAS	RIO TURON	(ESPEJO,RAMOS,CANTALEJO, MARTIN. 1989) (*)
6	EL CASTILLON	CAMPILLOS	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALHORCE	INEDITO
7	EL CASTILLON	CAMPILLOS	I. PLENO IBERORROMANO	RECINTO FORTIFICADO	CIMA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALTEBA R.GUADALHORCE	(CABALLERO MESA. 1973)
8	GUADALHORCE ZONA-4	CAMPILLOS	I. PLENO IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	LADERA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALHORCE	INEDITO
9	PLAYA GUADALHORCE	CAMPILLOS	I. PLENO IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	LADERA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALHORCE	INEDITO
10	ESPOLON GUADALHORCE	CAMPILLOS	I. ANTIGUO IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	ESPOLON, LADERA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALHORCE	INEDITO
11	GUADALTEBA 300 mts	CAMPILLOS	I. PLENO IBERORROMANO	?	LADERA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALTEBA	INEDITO
12	GUADALTEBA INICIAL	CAMPILLOS	I. PLENO IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	LADERA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALTEBA	INEDITO
13	GUADALTEBA MARGEN IZQ.	CAMPILLOS	IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	LADERA	ARENAS, ARENISCAS	R.GUADALTEBA	INEDITO
14	CERRO SAN EUGENIO	TEBA	IBERORROMANO	RECINTO FORTIFICADO	CIMA, LADERAS	MARGAS, ARENISCAS	R.GUADALTEBA	INEDITO
15	OLIVAR DE CURRITO	ARDALES TEBA	IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	CIMA	MARGAS, ARCILLAS	MANANTIAL	(ESPEJO,RAMOS,CANTALEJO, MARTIN. 1989) (*)
16	RIO GUADALTEBA	TEBA	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	CONGLOM.	R.GUADALTEBA	INEDITO
17	CORTIJO EL TENDERO	TEBA	I. ANTIGUO	?	LADERA	CONGLOM.	ARROYO	INEDITO
18	RIO DE LA VENTA	TEBA	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	CONGLOM.	RIO DE LA VENTA	INEDITO
19	LOS CASTILLEJOS	TEBA	I. PLENO IBERORROMANO	RECINTO FORTIFICADO	CIMA	MARGAS, ARCILLAS	MANANTIAL R.GUADALTEBA	(RECIO RUIZ, EN PRENSA-a)
20	EL HIGUERON	TEBA	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARCILLAS	MANANTIAL R.GUADALTEBA	INEDITO
21	NECROPOLIS LOS CASTILLEJOS	TEBA	I. PLENO IBERORROMANO	NECROPOLIS	CIMA	MARGAS, ARCILLAS		(RECIO RUIZ, EN PRENSA-a) (*)
22	LA TORRE	TEBA	I. PLENO IBERORROMANO	ASENTAMIENTO VIGIA	CIMA	MARGAS, ARCILLAS		INEDITO
23	CORTIJO DEL TAJO	TEBA	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARENISCAS	MANANTIAL	INEDITO
24	SERRATO	RONDA	BRONCE I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARCILLAS	RIO DE LA CUEVA	(AGUAYO,MORENO,GARRIDO, PADIAL. 1987) (*)
25	CORTIJO EL CHOPO	CUEVAS DEL BECERRO	I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARCILLAS	RIO DE LA CUEVA	INEDITO
26	LADERA TAJO DE LAS PALOMAS	CUEVAS DEL BECERRO	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARCILLAS	MANANTIAL	(RECIO RUIZ, EN PRENSA-b) (*)
27	LA ROCA	CUEVAS DEL BECERRO	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	CORTADO ROCOSO	MARGAS, ARCILLAS	ARROYO	(RECIO RUIZ, EN PRENSA-b) (*)
28	CERRO DE SABORA	CAÑETE LA REAL	I. PLENO IBERORROMANO	RECINTO FORTIFICADO	CIMA	CALIZAS, DOLOMIAS	ARROYO	(ATENCIA PAEZ. 1987) (*)
29	ERMITA DEL CALVARIO	CAÑETE LA REAL	BRONCE I. ANTIGUO	RECINTO FORTIFICADO	CIMA	CALIZAS, DOLOMIAS	ARROYO	(RECIÓ RUIZ, EN PRENSA-c)
30	RIO ALMARGEN	TEBA	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	LADERA	CONGLOM.	RIO DE ALMARGEN	INEDITO
31	MADRIGUERA	ALMARGEN	B. FINAL I. ANTIGUO	ASENTAMIENTO	TELL EN LLANURA	CONGLOM.	ARROYO	(VILLASECA DIAZ. 1987)
32	HERRIZA ARROYO FUENTEZUELA	CAÑETE LA REAL	B. FINAL IBERORROMANO	RECINTO FORTIFICADO	CRESTON ROCOSO	CONGLOM.	RIO DE ALMARGEN	(RECIO RUIZ, EN PRENSA-c)
33	CERRO GRANA	ALMARGEN	I. PLENO	RECINTO FORTIFICADO	CIMA	MARGAS, ARCILLAS	ARROYO	(VILLASECA DIAZ. 1987)
34	LOS CASTILLONES	CAMPILLOS	IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	CIMA	ARENAS, ARENISCAS	ARROYO	(SERRANO,ATENCIA, DE LUQUE. 1983)
35	FRENTE A MORENITO	ARDALES	IBERORROMANO	ASENTAMIENTO	LADERA	MARGAS, ARCILLAS	RIO TURON	INEDITO
36	SOTERRAÑA	TEBA	I. ANTIGUO	?	CIMA	MARGAS, ARCILLAS		INEDITO

PROSPECCION GUADALHORCE-91. ZONA NW.

1. LOS ALTABACALES
2. CERRAJON
3. PEÑA ARDALES
4. MORENITO
5. RAJA BOQUERON
6. EL CASTILLON
7. EL CASTILLON (I. ANTIGUO)
8. GUADALHORCE Z-4
9. PLAYA GUADALHORCE
10. ESPOLON GUADALHORCE
11. GUADALTEBA (300 MTS.)
12. GUADALTEBA INICIAL
13. GUADALTEBA MARGEN IZQ.
14. CERRO SAN EUGENIO
15. OLIVAR DE CURRITO
16. RIO GUADALTEBA
17. CORTIJO EL TENDERO
18. RIO DE LA VENTA
19. LOS CASTILLEJOS
20. EL HIGUERON
21. NECROPOLIS DE LOS CASTILLEJOS
22. LA TORRE
23. CORTIJO DEL TAJO
24. SERRATO
25. CORTIJO EL CHOPO
26. LADERA TAJO DE LAS PALOMAS
27. LA ROCA
28. CERRO DE SABORA
29. CERRO ERMITA DEL CALVARIO
30. RIO DE ALMARGEN
31. MADRIGUERAS
32. HERRIZA ARROYO FUENTEZUELA
33. CERRO GRANA
34. LOS CASTILLONES
35. FRENTE A MORENITO
36. SOTERRAÑA

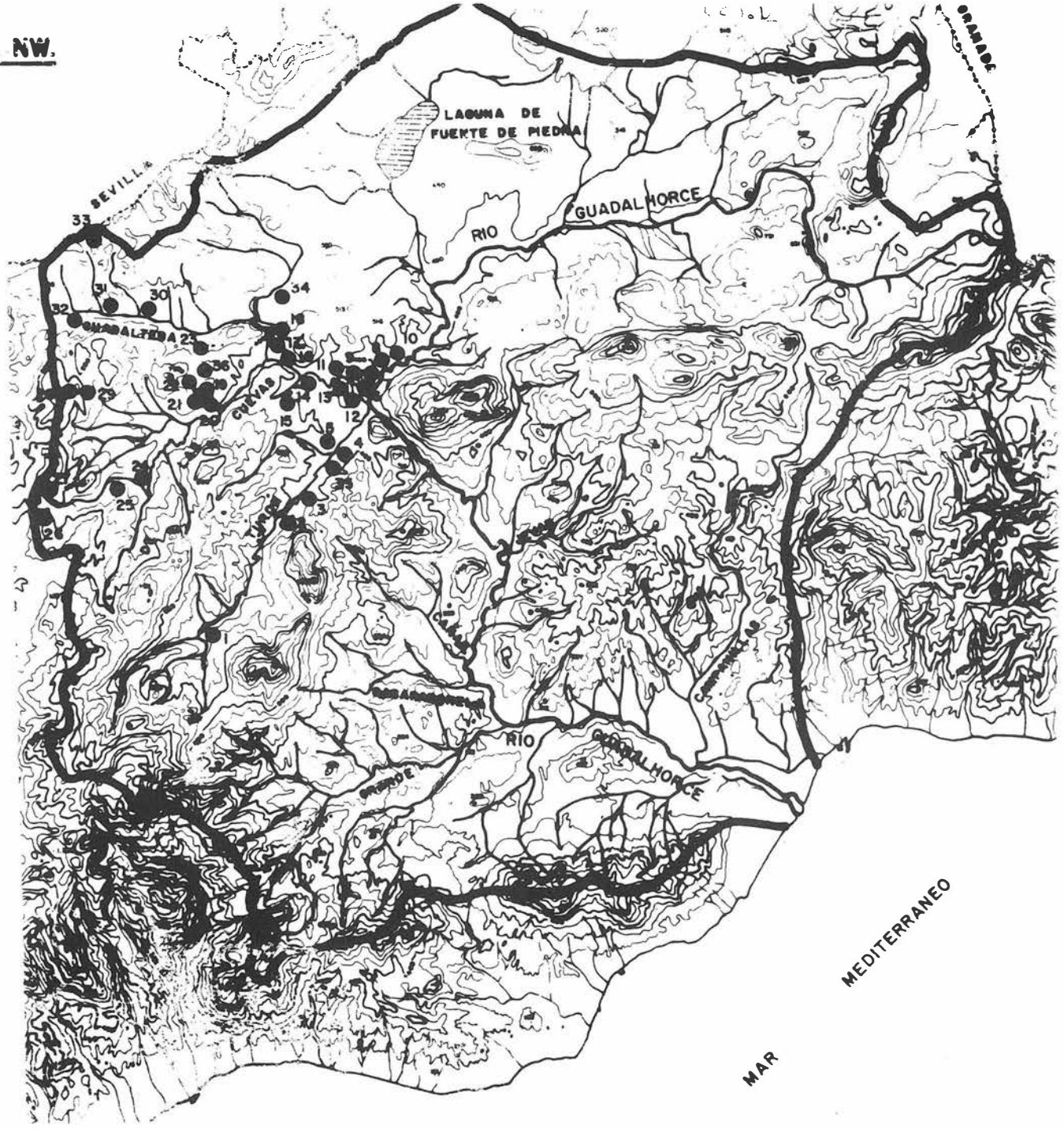


Fig I. DISTRIBUCION YACIMIENTOS

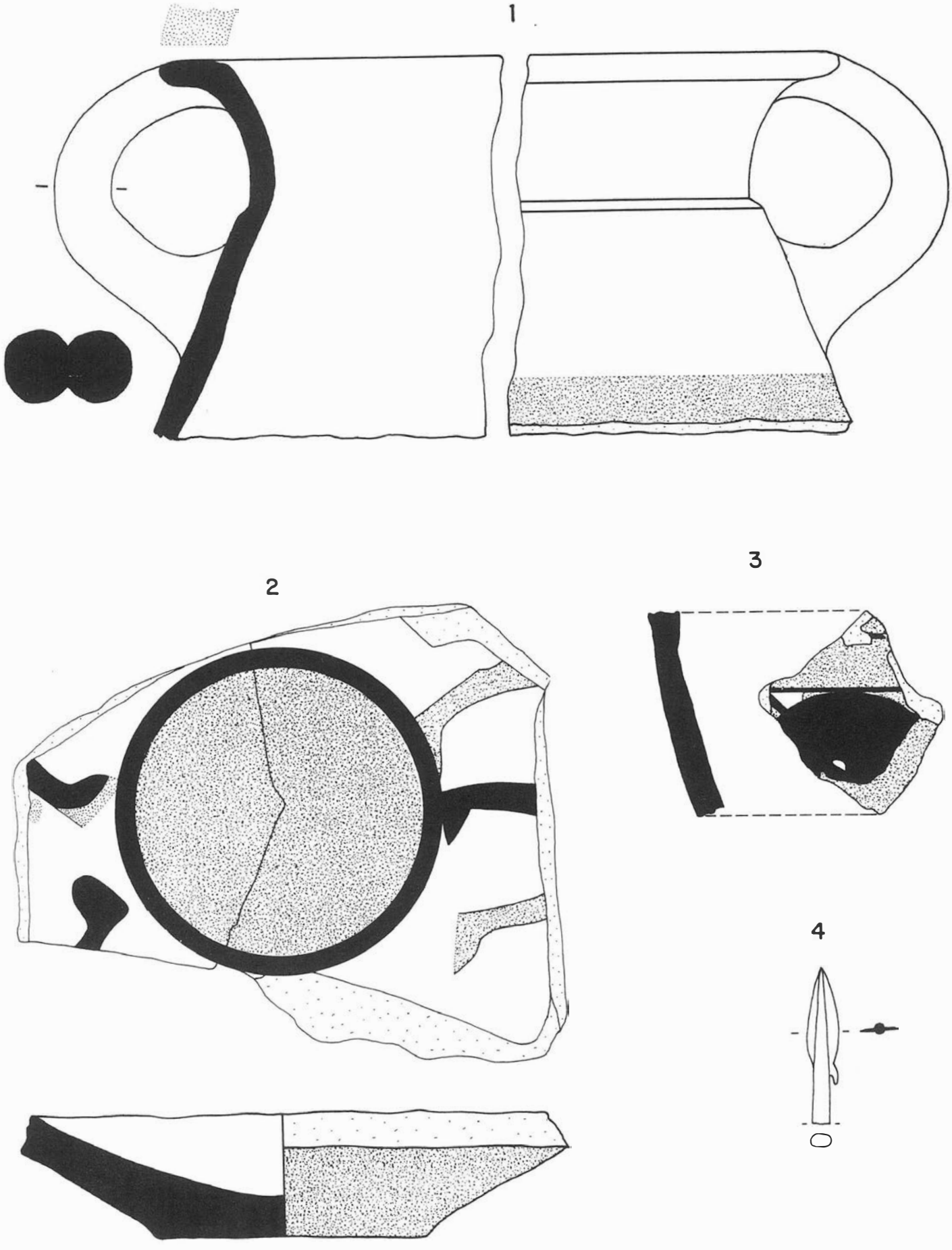


Fig.2. VESTIGIOS DE CULTURA MATERIAL:
1.- RIO GUADALTEBA 2.- SOTERRAÑA 3.- EL HIGUERON 4.- EL CASTILLON (I. ANTIGUO)

Notas

[1] Coodirigida por los doctores Encarnación Serrano Ramos (Universidad de Málaga) y Arturo Ruiz Rodríguez (Colegio Universitaro de Jaén, Universidad de Granada).

[2] Para ello contamos con el preceptivo permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, que subvencionó esta fase del proyecto con la cantidad de 300.000 pts.

[3] Compuesto por Encarnación Serrano, Arturo Ruiz, José Ramos, Emilio Martín, José A. Molina, Juan M.ª Alvarez y Angel Recio.

[4] Empleamos este término de Ibérico Antiguo con sentido cronológico-cultural, que abarca los períodos Pre, Proto e Ibérico Antiguo, difícilmente identificables por separado en análisis de vestigios superficiales. En definitiva, hacemos alusión a las diferentes manifestaciones culturales encuadrables en los siglos VIII-VI a.n.e..

Bibliografía

(AA.VV., 1988): *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Diputación Provincial.

(Arteaga, 1981): "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones en el Cerro del Mar", en *La Baja época de la cultura ibérica*, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, pp. 117 ss.

(Atencia Páez, 1987): "Sobre los restos arqueológicos del "Cortijo de la Colada" (Cañete la Real, Málaga) y la localización de Sabora", *Baetica*, 10, Málaga, pp. 139 ss.

(Caballero Mesa, 1973): "Neolíticos, iberos y romanos en la cuenca media del Guadalhorce. Introducción al estudio de cuatro nuevos yacimientos arqueológicos", *Gibralfaro* 25, Málaga, pp. 195 ss.

(Espejo Herrerías, Ramos Muñoz, Cantalejo Duarte, Martín Córdoba, 1989): "Análisis espacial e histórico en el valle del Río Turón", *Revista de Arqueología* n.º 93, pp. 29 ss.

(Fernández Ruiz, 1980): *Perduraciones de formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la Romanización en la provincia de Málaga*, Memoria de licenciatura (inédita), Universidad de Granada.

(Fernández Ruiz, 1985): "Restos iberorromanos del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)", *Baética* 8, pp. 135 ss.

(Ramos Muñoz, Espejo Herrerías, Cantalejo Duarte, Martín Córdoba, 1990): "Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, Término Municipal de Ardales (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1987, II, pp. 66 ss.

(Recio Ruiz, 1982-83): "Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Alora, provincia de Málaga", *Mainake* IV-V, Málaga, pp. 133 ss.

(Recio Ruiz, 1984-85): "Aportación a la carta arqueológica del T. M. de Archidona (Málaga). Estudio de un nuevo yacimiento ibérico", *Mainake* VI-VII, Málaga, pp. 91 ss.

(Recio Ruiz, en prensa-a): "Los Castillejos de Teba (Málaga). Un recinto fortificado del Ibérico Pleno", *Simposi Internacional D'Arqueología ibérica-fortificaciones*, Manresa, 1990.

(Recio Ruiz, en prensa-b): "Vestigios materiales de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga", *Madrider Mitteilungen*, Madrid, 1991.

(Recio Ruiz, en prensa-c): "Prospecciones arqueológicas en la cuenca del Guadalhorce (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1988.

(Serrano Ramos, Atencia Páez, De Luque Moraño, 1983): "Informe preliminar sobre la estratigrafía del yacimiento iberorromano del cerro de los Castillones, Campillos (Málaga)", XVI *Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 813 ss.

(Villaseca Díaz, 1987): "Informe arqueológico del Término Municipal de Almargen", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1987, III, Sevilla, pp. 509 ss.

SEVILLA

ESTUDIO DE LAS CUENCAS CONTINENTALES DEL NEOGENO Y CUATERNARIO DE ANDALUCIA PROSPECCION PALEONTOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN LOS YACIMIENTOS DE GILENA (SEVILLA)

*CASTILLO, C.
**YAÑEZ, J.D.

RESUMEN

En este trabajo se muestran los datos preliminares del estudio estratigráfico y paleontológico de tres yacimientos kársticos situados en la provincia de Sevilla. Estos yacimientos han sido denominados Gilena 1, 2 y 3. Están localizados en el borde de norte de la Sierra de Estepa (Subbético Externo. Cordillera Bética). En Gilena 1, se han descrito seis unidades deposicionales de edad Bihariense medio. En Gilena 2 y Gilena 3, se ha reconocido una única unidad deposicional de edad Villaniense superior y Bihariense superior respectivamente.

INTRODUCCION

Los rellenos estudiados se sitúan en las cercanías de la población de Gilena (provincia de Sevilla), en una cantera al borde de la carretera de Estepa a Gilena. Estos rellenos han sido denominados como Gilena 1, Gilena 2 y Gilena 3, cuyas coordenadas UTM son 30SUG311251 y 30SUG308251.

Las fracturas, donde se localizan los diferentes rellenos kársticos estudiados, se desarrollan en calizas nodulosas brechoides del Jurásico superior de la Unidad de la Sierra de Estepa, del Dominio Subbético Externo de la Cordillera Bética (García Dueñas, 1967) (Fig. 1). En la zona estudiada se han detectado diversas etapas de karstificación durante el Jurásico superior (Castro, 1990) y el Cretácico (Castro et al., 1990).

La paleogeografía del área que ocupan los yacimientos, en el momento del depósito, corresponde a una gran dolina. En este contexto general, Gilena 1 corresponde al relleno de una cavidad semihorizontal (ponor), que es invadida periódicamente por las inundaciones. Gilena 2, corresponde a una cavidad rellenada por colpaso de la bóveda; y Gilena 3, constituye el depósito de una zona deprimida del paleolapiaz.

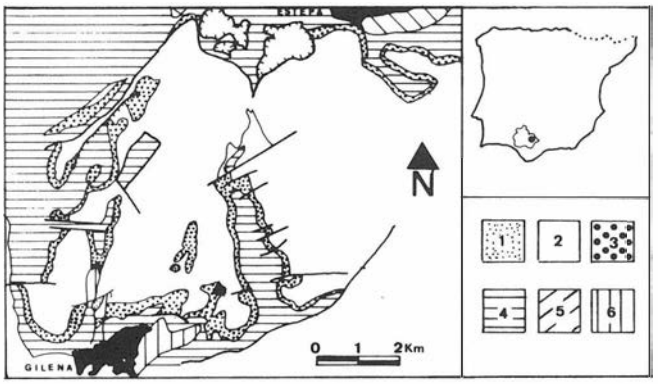


FIG. 1. Localización geográfica y geológica de los rellenos kársticos de los paleokarsts de la Sierra de Estepa. Gilena 1(▲); Gilena 2(▲); Gilena 3(▲).
1.–Triásico.
2.–Jurásico medio e inferior.
3.–Jurásico superior.
4.–Cretácico.
5.–Terciario.
6.–Cuaternario.

METODOS

En el estudio estratigráfico de los yacimientos han sido reconocidas diferentes unidades deposicionales, que se corresponden a cuerpos sedimentarios con una homogeneidad general. Dentro de estas unidades, también se han diferenciado algunas fases de depósito, que son el resultado estratigráfico de pequeñas variaciones locales en la sedimentación. En el estudio de la fauna de micromamíferos, se ha seguido el esquema estratigráfico definido previamente, de modo que se tomaron muestras de cada una de las unidades diferenciadas. Para la recogida de las muestras en el yacimiento de Gilena 1, debido a su posición en el borde superior de la cantera, fue necesario el montaje de un sistema de andamiajes que nos permitió el acceso cómodo al afloramiento. La obtención de los micromamíferos fue gracias a la aplicación de las técnicas de lavado-tamizado (López Martínez, 1977).

DESCRIPCION DE LOS RELLENOS KARSTICOS

Gilena 1

Es el relleno de mayores dimensiones. El estudio estratigráfico y sedimentológico ha permitido distinguir seis unidades deposicionales. (Fig. 2).

Unidad A: Tiene una potencia de 80 cm. Está constituida por materiales de tamaño arcilla a limo con restos fosfatos y manganeso. No se observa estructuras sedimentarias, ni restos de fauna.

Unidad B: Tiene una potencia variable de 10 a 30 cm., desde los laterales al centro del depósito. está constituida por materiales arcillosos, sin estructuras sedimentarias. La unidad tiene un buzamiento de 15º hacia el N.W.

Unidad C: Tiene 1 m. de potencia. Está formada por cantos angulosos de tipo plaqueta de gelifracción, con evidencias de gelivación secundaria. La matriz es escasa y de naturaleza arcillosa.

Unidad D: Alternancia de una brecha de cantos calizos angulosos de tamaño rudita y matriz arcillosa (niveles 4, 6 y 8), con niveles de arcillas rojas de 10 cm. de potencia (niveles 5 y 7).

Unidad E: 30 cm. de potencia. Está compuesta de arcillas muy cementadas que incluyen localmente fosfatos.

Unidad F: 1,70 m. de potencia. Es un conglomerado con cantos carbonatados de tamaño rudita a bloque y matriz arcillosa. Este nivel corresponde al techo de la cavidad, como indica la disposición ordenada de los bloques y su morfología rectangular.

En Gilea 1, se han muestreado ocho niveles (Fig. 2), denominándolos desde Gilena 1-1 hasta Gilena 1-8. El estudio de la muestra de prueba indica que los niveles ricos en contenido fósil (Gilena 1-3 a Gilena 1-8), tiene una fauna de micromamíferos similar, que incluye los siguientes taxones:

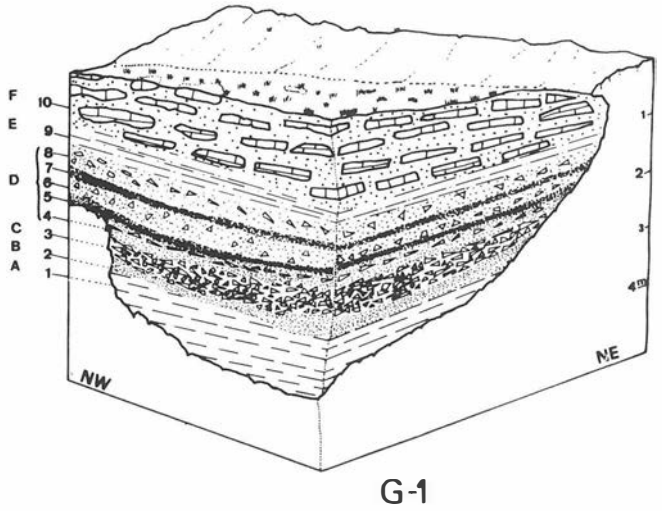


FIG. 2. Estratigrafía del yacimiento de Gilena 1 (g-1); A, B, C, D, E, y F: Unidades deposicionales. 1, 2, 3, 4... 9: Corresponden a los niveles muestreados, Gilena 1-1, Gilena 1-2, ..., Gilena 1-9; 10: corresponde al techo de la cavidad.

	G1-3	G1-4	G1-5	G1-6	G1-7	G1-8
Castillomys rivas	+			+	+	
Apodemus mystacinus	+	+	+	+	+	
Allophaiomys nutiensis	+	+	+	+	+	+
Eliomys quercinus	+	+	+	+		
Prolagus cf. calpensis	+		+	+	+	
Oryctolagus cf. lacosti	+	+		+		
Soricidae indet.	+		+	+	+	
Chiroptera indet.				+		

Gilena 2

Es un relleno caótico, donde no es posible diferenciar niveles estratigráficos. Está constituido por una brecha con cantos carbonatados angulosos y matriz arcillosa, muy rica en restos de vertebrados. En él se ha distinguido una única unidad deposicional. La asociación de micromamíferos encontrada es la siguiente:

Muridae:
Stephanomys progressus Cordy, 1976.
Castillomys rivas Martín Suárez & Mein, 1991.
Apodemus aff. *mystacinus* Danford & Alston, 1877.
Arvicolidae:
Mimomys cf. *jota* Rabeder, 1981.
Mimomys oswaldoreigi Agustí, Castillo & Galobart, 1992.
Gliridae:
Eliomys intermedius Friant, 1953.
Soricidae:
Croccidura kornfeldi Kormos, 1934.
Miosorex meini Jammot, 1977.
Talpidae:
Galemys Kormosi Schreuder, 1940.
Leporidae:
Oryctolagus cf. *lacosti* Pomel, 1853.
Chiroptera indet.

Mimomys oswaldoreigi, se caracteriza por tener un dibujo dentario muy simple, sin pliegue mimomiano y sin islote de esmalte. El esmalte es más grueso en la cara posterior de los triángulos. Las raíces faltan, en todos los molares con la excepción del M_3. La ausencia de características mimonianas en la población de arvicólidos de Gilena 3, aparecen también en otras especies del Plioceno (Villaniense) de Europa.

Gilena 3

Es un relleno uniforme que corresponde a una única unidad deposicional. Está constituido por arcillas laminadas, que incluyen ocasionalmente cantos de tamaño grava.

La asociación faunística hallada en este relleno kárstico es la siguiente:

Muridae: *Castillomys rivas* Martín Suárez & Mein, 1991.
Apodemus aff. *Mystacinus* Danford & Alston, 1877.
Arvicolidae: *Allophaiomys* sp.
Gliridae: *Eliomys quercinus lusitanicus* (Reuvens).
Soricidae indet.

DISCUSION

El Gilena-1, *Allophaiomys nutiensis* tiene una talla similar a la de la población de Loma Quemada-1 (Martín Suárez, 1988) y Monte Peglia A (Van der Meulen, 1974). *Castillomys rivas* de diferentes niveles de Gilena 1, es de talla similar al de la localidad tipo (LQ-1); los M^1 tienen un pequeño t7, al igual que dicha población (Martín Suárez, 1988).

Mimomys oswaldoreigi de Gilena 2, está constituído de un lóbulo posterior, tres triángulos alternos cerrados y el complejo anterior, donde se observa un ARL4 y ARB3 profundos. Tiene una talla similar a los de Orce 2. *M. oswaldoreigi*, tiene caracteres más derivados que *M. pusillus*, en el que se puede observar un M_3 más primitivo (van der Meulen, 1973). Con respecto a *M. tornensis*, *M. oswaldoreigi* no presenta ASB 6 que con frecuencia aparece en el primero. Por otra parte, la especie de Gilena 2, parece estar relacionada con formas que aparecen en el límite Plio-Pleistoceno, en muchos yacimientos europeos, generalmente referidos a *Mimomys blanci*. En la cuenca de Guadix-Baza, *Mimomys* cf. *blanci* se encuentra asociado con una especie de tamaño grande *(M.* cf. *ostramosensis)*. Ambas líneas tiene raíces, pero la pérdida de las mismas, puede seguirse en su evolución en la cuenca (Agustí, 1986). Además, parece haber un sincronismo entre las dos líneas, ya que se produce la pérdida de raíces al mismo tiempo; este hecho coincide con la entrada de los primeros *Allophaiomys* inmigrantes.

Stephanomys progressus, de Gilena 2, es de talla superior al del yacimiento de Córdoba (Cordy, 1976). Parece ser que es una de las últimas poblaciones del género. En este material se observan las características de la línea "minor", como es el talón posterior reducido en los M_1 y la reducción del t9 en los M^2. La presencia de esta especie en estos niveles puede suponer la persistencia del género *Stephanomys*, considerado extinto en el Plioceno final, hasta el Pleistoceno.

En *Allophaiomys* sp. de Gilena 3 se observa dos morfotipos en el M_1; uno, tiene un lóbulo posterior, tres triángulos cerrados alternos; T4 y T5, ampliamente comunicados, ARL4 desarrollado en el complejo anterior, y un valor de b alto. El otro, tiene un valor de b pequeño. Esta especie inluye los morfotipos de *Allophaiomys chalinei* de Cuenva Victoria (Alcalde et al., 1981), aunque presenta caracteres más primitivos. En algunos M_1 de Gilena 3, pueden persistir algunas características mimonianas. La población de Gilena 3, podría constituir el ancestro de *A. Chalinei*, formando parte de esta línea endémica de la Península Ibérica.

	L	a/L	W	b/W	c/W
Allophaiomys nutiensis	2,25	0,44	0,88	0,31	0,23
Allophaiomys sp.	2,60	0,38	0,95	0,40	0,21

Tabla 1. Medidas de los M_1 de *Allophaiomys* sp. de Gilena 3 y *Allophaiomys nutiensis* de Gilena 1.

Tenemos que destacar la gran importancia de los yacimientos de Gilena, ya que representan el registro paleontológico de un periodo muy mal conocido, el límite Plio-Pleistoceno y el Pleistoceno inferior, tanto a nivel local como regional. Por tra parte, suministra información sobre la evolución de los Arvicólidos, grupo muy importante desde el punto de vista bioestratigráfico.

CONCLUSIONES

El estudio paleontológico preliminar de estas muestras de prueba indica que los tres rellenos estudiados son de edad diferente, siendo el más antiguo Gilena 2 y el más moderno Gilena 1. En Gielan 1, se han definido seis unidades deposicionales que el estudio paleontológico indica que tienen la misma edad, y que pertenece al Bihariense medio, zona MmQ3 (Agustí et al., 1986).

El estudio sedimentológico muestra que el inicio del depósito ocurrió en condiciones cálidas y húmedas, representado por un depósito arcilloso rico en fosfatos y manganeso; más tarde continuó en unas condiciones frías y secas como lo muestra el dominio de plaquetas de gelifracción el depósito (Unidad C); por último, exite una alternacia de niveles arcillosos y gelifractos, que indica la instauración de un clima mediterráneo de montaña.

El Gilena 2, se ha definido una unidad deposicional. La presencia de *Stephanomys progressus, Castillomys rivas* y *Mimomys* aff. *jota*, lo hacen atribuible al Villaniense superior, MmQ1 (Agustí et al., 1986). Además, la presencia de un arvicólido de pequeño tamaño, con un dibujo dentario simple (pérdida de caracteres mimomianos), y la conservación en algunos molares de raíces, lo hacen atribuible a una nueva especie, *Mimomys oswaldoreigi*.

En Gilena 3, se ha definido una unidad deposicional. En la población de *Allophaiomys* sp. de esta localidad, se reconocen morfotipos de *Allophaiomys chalinei* de Cueva Victoria (Alcalde et al., 1981), aunque es más primitivo que dicha población. La asociación faunística de este yacimiento, hace que se le atribuya una edad Bihariense inferior, MmQ2 (Agustí et al., 1986).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha podido se realizado gracias a la Subvención recibida de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de La Junta de Andalucía.

Notas

* Dpto. Biología Animal. Universidad de La Laguna. Tenerife.
** Instituto de Bachillerato Angel Cano. Estepa. Sevilla.

REFERENCIAS

AGUSTI, J.: "Synthèse biostratigraphique du Plio-Pleistocène de Guadix-Baza (province de Granada, sud-est de l'Espagne)" *Geobios*, 19, 4, (1986), pp, 505-510.

AGUTI, J., MOYA-SOLA, S. & PONS-MOYA, J.: "Venta micena (Guadix-Baza basin, South-Eastern Spain): its place in the Plio-Pleistocene mammal succesion in Europe". *Geologica Romana*, 31 (1986), pp. 167-173.

ALCALDE, J. AGUSTI, J. & VILLALTA, J.F.: "Un nuevo *Allophaiomys* (arvicolidae, Rodentia, Mammalia), en el Pleistoceno inferior del sur de España". *Acta Geol. hisp.*, 16, 4 (1981) pp. 203-205.

CASTRO JIMENEZ, J.M.: "*Análisis de facies del Mesozoico en el Subbético externo de las Sierras de Estepa (provincia de Sevilla)*". Tesis Licenciatura Univ. Granada. (1990), pp. 93.

CASTRO, J.M., CHECA, A. & RUIZ-ORTIZ, P.A.: "Cavidades kársticas con rellenos del Calloviense superior y Oxfordiense inferior (subbético externo; Sierra de Estepa, provincia de Sevilla)". *Geogaceta*, 7, (1990), pp. 61-63.

CORDY, J.M.: "*Essai sur la microévolution du genre Stephanomys (Rodentia, Muridae)*". Thesis Univ. Liége, (1976), pp. 1-351.

GARCIA DUEÑAS, V.: "Unidades paleogeográficas en el sector central de la zona Subbética". *Not. Com. Inst. Geol. Min. España*, (1967), pp. 73-100.

LOPEZ MARTINEZ, N.: "*Nuevos Lagomorfos (Mammalia) del Neógeno y Cuaternario Español*". Tesis Doct. Univ. Complutense madrid, (1977), pp. 1-469.

MARTIN SUAREZ, E.: "*Sucesiones de micromamíferos en la depresión de Guadix-Baza*". Tesis Univ. Granada, (1988), pp. 1-241.

MEULEN, A.J. van der: "Middle Pleistocene smaller Mammals from the Monte Peglia (Orvieto, Italy) with special reference to the phylogeny of *Microtus* (Arvicolidae, Rodentia). *Quaternaria*, 17, (1973), pp. 144.

MEULEN, A.J. van der: "On *Microtus (Allophaiomys) deucalion* (KRETZOI, 1969), (Arvicolidae, Rodentia), from the Upper Villanyan (Lower Pleistocene) of Villány-5. Hungary". *Proc. Kon. Ned. Akad. Wetensch.*, B, 77, 3, (1974), pp. 259-266.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS RIOS CORBONES Y GUADAIRA CAMPAÑA DE 1991

JOSE JUAN FERNANDEZ CARO

Con la campaña de 1991, que por razones climatológicas se prolongó hasta fines de Enero de 1992, han finalizado lostrabajos de campo en la cuenca del río Corbones que se han desarrolado ininterrumpidamente desde 1987. Con ella dejamos atrás un total de 163 días de prospección directa de terreno desarrollado sobre 370 kilómetro cuadrados, correspondientes a las márgenes del río titular y de sus arroyos tributarios (Masegoso, Salado y Fuentezuela), así como a la del arroyo Sinfuentes, muy cercano al Corbones.

La práctica totalidad de las localizaciones paelolíticas se han hallado en suelo agrícola, incluso en lo más accidentado de la sierra, ya que precisamente la labor del arado es la que ha facilitado la afloración de las industrias y su hallazgo. Estos terrenos reciben en su mayoría dos tipos de plantaciones: cereales y oleaginosas, que reciben labores distintas. Estas labores condicionan el desarrollo de la prospección ya que para obtener una muestra relativamente fiable obliga a la visita continuada del lugar durate, al menos, dos años consecutivos.

Queda, pues, por hacer el estudio de los materiales recogidos a lo largo de las cinco campañas en las que se ha desarrollado el trabajo de campo y que asciende a varias decenas de miles de piezas recogidas en las 194 localizaciones de industrias detectadas a lo largo de toda la cuenca. Estudio, por lo demás, ya desarrollado en buena medida.

Aún a la espera del informe geomorfológico correspondiente que permita relacionar algunas de estas localizaciones con los agentes detríticos de los que hayan podido ser extraídos por los agentes atmosféricos o la acción antrópica, y que esperamos detectar en algunos casos gracias a los restos del depósito matriz presentes en muchas de las industrias líticas en forma de concreciones, hemos establecido, en principio, ocho tipos de conjuntos en base a la situación que ocupan en relación con el curso actual del río.

En el informe anterior (Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. Actividades sistemáticas) publicábamos la existencia de seis tipos de conjuntos, a los que hemos añadido dos detectados en la presente campaña: son los pertenecientes a los arroyos Salado y Fuentezuela. En ese mismo informe dábamos a conocer ejemplos de cada uno de estos conjuntos y el total de los que denominábamos grupo 4, así como las conclusiones a las que llegábamos tras las primeras consideraciones que aún hoy podemos considerar vigentes.

Grupo 7. Se trata de un conjunto de localizaciones de industrias líticas procedentes de las afloraciones de terrazas del arroyo Salado, tributario del Corbones en su tramo medio. Tienen límites bien definidos y en general su extensión no sobrepasa la hectárea. Los restos arqueológicos se hallan mezclados con pequeños cantos rodados propios de los depósitos aportados por este arroyo.

Las industrias controladas presentan características muy similares a las de grupo 5 (tramo alto y primera mitad del tramo medio del río titular). Todos los conjuntos presentan un tipo de rodamiento similar que hemos decidido situar entre el I y el II.

Ejemplo: SALADO III

Lacas levallois atípicas:	11
Raederas simples rectilíneas:	6
" " convexas:	6
" " cóncavas:	3
" doble rectilínea-convexa:	1
" transversal rectilínea:	1
" retoque abrupto:	1
Buril atípico:	1
Cuchillo de dorso típico:	4
" de dorso atípico:	2
Muescas:	29
Denticulados:	29
Diversos:	40
Concavidades aprovechadas:	23
Lascas con retoque de uso:	21
Bifaces:	3 (con concreciones)

Núcleos:

– Discoides:	13 (presentan rodam. 0)
– Tendentes a discoides:	10
– Poliédricos:	4
– Con extracciones bifaciales a partir de una arista central:	1
– Para láminas:	7
– Levallois:	3
– Irregulares:	48

Grupo 8. Se trata una serie corta de concentraciones de industrias de sílex correspondientes a las alforaciones de las terrazas del arroyo Fuentezuela en el tramo alto del Corbones, junto a sus fuentes. Son conjuntos que han proporcionado numerosas muestras de piezas sobre lascas, en especial muescas y denticulados.

No obstante, en una primera vista, notamos un aumento en las magnitudes del formato de las piezas y una presencia más fuerte levallois típica, es decir, con talones facetados, prácticamente inexistente en los otros grupos. En general presentan rodamiento 0 y aproximadamente el 40% de las piezas presentan concreciones propias del depósito en el que se hallaban.

Ejemplo: Km. 121. N-328

Industrias con restos del depósito matriz (concreciones)

Lascas levallois típicas:	4
" " atípicas:	1

Raedera simple convexa:	1	
" transversal rectilínea:	1	
" " convexa:	1	
Raspadores típicos:	2	
" atípicos:	1	
Cuchillos de dorso típico:	1	
" de dorso natural:	1	
Afín a cuchillo:	1	
Muescas:	24	
Denticulados:	17	
Muescas en extremo:	3	(1 sobre lasca levallois atípica)
Diversos:	36	

Núcleos:

– Discoides con preparación periférica total:	2
– Tendentes a discoides:	3
– Lascas-núcleos:	5
– Para láminas:	
• Con dos planos de golpeo	2
• Con un plano:	1
– Irregulares:	53

Las conclusiones que presentábamos en el informe anterior siguen siendo válidas dentro de la provisionalidad general en la que actualmente nos encontramos. La ingente cantidad de industrias recogidas no nos permite avanzar con celeridad en las conclusiones definitivas que esperamos presentar con la lectura de nuestra Tesis Doctoral.

En cuanto a los dos nuevos grupos que ahora presentamos creemos que el 7, las localizaciones controladas en el arroyo Salado, debe correlacionarse con el grupo 5 que presenta un mismo grado de rodamiento, dimensiones y características técnicas. Representa pues una adición a ese grupo general de industrias musterienses halladas en superficie en clara relación con las terrazas correspondientes, que en este caso pensamos deben pertenecer al mismo momento que las del Corbones (una vez más nos sentimos dependientes del informe geomorfológico definitivo de la zona en estudio).

Como hemos podido comprobar vuelve a destacar las muescas y denticulados que reiteradamente sobresalen en cada uno de los conjuntos estudiados. Por lo demás cabe citar la presencia relativamente notable de núcleos con huellas de extracción de láminas que personalizan débilmente este grupo.

El grupo 8, último en ser controlado en nuestra prospección, ha sido precedido por un estudio de las terrazas del arroyo Fuentezuela realizado por Francisco Ortiz Risco con ocasión de los trabajos realizados en la zona para el trazado de la carretera nacional N-328 en Almargen (Málaga).

Nuestro trabajo puso de manifiesto varias afloraciones de la terraza en ambas márgenes del arroyo, aunque sólo dos con material en abundancia. En general son industrias diferenciadas de las correspondientes a los grupos 5 y 7 en cuanto a formato y rodamiento. Tecnológicamente, presentan un número apreciable de talones facetados, circunstancia esta que brilla por su ausencia en los hallazgos correspondientes al curso del río propio del estudio. El abanico de tipos permite clasificarlos como musterienses, aunque sus paralelos no parecen encontrarse en las localizaciones controladas río abajo. Aunque mantiene la alta proporción de muescas y denticulados, característica repetida en otros conjuntos, su formato y tecnología parecen acercarlo más a los conjuntos estudiados en la zona de Granada y alejarse de los conocidos en el Valle del Guadalquivir.

En general, con este y los anteriores informes, hemos pretendido dar a conocer el producto de nuestro esfuerzo que se ha materializado en el control de cerca de doscientos conjuntos líticos paleolíticos (y tres correspondientes al neolítico que esperamos publicar en próximas fechas) a lo largo de toda la cuenca del río Corbones.

Hasta ahora sólo hemos dado a conocer una primera ordenación de las industrias correspondientes al total de los conjuntos del denominado grupo 4, y un ejemplo de cada uno de los otros siete conjuntos, quedando para la posterior memoria, que en nuestro caso coincidirá con la tesis doctoral, la adscripción definitiva de todas las piezas y la seriación de los conjuntos.

PEÑAFLOR 1991 (LA VIÑA & EL CALVARIO)

DR. SIMON KEAY
DR. JOSÉ REMESAL RODRIGUEZ

INFORME PRELIMINAR

Agradecimientos

La quinta campaña de investigación arqueológica en la antigua Celti empezó el día 28 de Junio y acabo el día 23 de Julio. El trabajo de prospección de campo y análisis de materiales se efectuó con un equipo de unas 15 personas, que incluía una especialista del British Museum, estudiantes de las Universidades de Southampton, London (Institute of Archaeology), Sevilla y Barcelona además los arqueólogos Carlos Romero (Instituto del Patrimonio), y Ana Romo. La coordinación del trabajo la efectuaron John Creighton (King Alfred's College, Winchester) y Nick Bradford (University of Southampton).

El proyecto recibió generosas contribuciones económicas de las siguientes instituciones: University of Southampton, Society for the Promotion of Roman Studies, The British Academy The Gordon Childe Fund. También contó con el estímulo y cooperación imprescindibles por parte de la Consejería de Cultura de La Junta de Andalucía, Jose Manuel Rodríguez Hidalgo (Arqueólogo Provincial), así como de Moises Ruiz García, Alcalde de Peñaflor.

Objetivos del Proyecto

La investigación arqueológica en la antigua Celti se enfoca en el desarrollo del urbanismo en el Bajo valle del Guadalquivir, lo que correspondía al corazón de la provincia Romana de la Bética. Concretamente se concentra en tres temas de importancia especial:

1. ¿Qué impacto tuvieron las influencias políticas y culturales romanas en la función economía y topografía de las principales ciudades turdetanas desde fines del siglo 3 a.C.?

2. ¿Existió una relación entre el desarrollo subsecuente de Celti y el surgimiento de la industria oleícola de la Bética durante la época altoimperial?

3. ¿Hasta qué punto se transformó la topografía y el papel económico de la ciudad entre los Ss. III y VI d.c.? ¿En qué sentido se podrían relacionar tales cambios con una transformación económica importante en el bajo valle del Guadalquivir después del declive de la industria oleícola de la Bética?

RESULTADOS DE LA CAMPANA DE PROSPECCION Y ESTUDIO DE MATERIALES DE 1990

A. Prospección

La solicitud de permiso para 1991 había previsto la prospección superficial sistemática y prospección geofísica de las fincas denominadas "La pared Blanca" y "El Calvario".

Las condiciones físicas del terreno sólo nos han permitido prospectar la finca de El Calvario. Como en el año 1988 el campo se dividió en cuadros de 30 m y el equipo recogió cerámica y material constructivo de un cuadro de muestreo (3 m) en un espacio de tiempo limitado (10 minutos). Los resultados, actualmente en análisis, ampliarán nuestro conocimiento de la disposición espacial del material superficial de Celti.

Sin embargo no se pudo emprender la prospección superficial y geofísica de La Pared Blanca. Investigaciones en el pueblo de Peñaflor nos han revelado que la tierra del campo ha sido muy removida y su composición alterada con aportaciones de material de procedencia diversa. Además la sequedad de la tierra habría afectado fuertemente la visibilidad de materiales arqueológicos de superficie. Por este motivo se descartó cualquier prospección geofísica. Así pues, tenemos la intención de emprender la prospección geofísica en esta finca en pascua de 1992, antes de la campaña de excavación.

El trabajo de este año, pues, consistió en una prospección que se ha previsto para los inicios de la campaña de 1992. Consistió en la prospección intensiva, en escala muy reducida, del edificio público de La Viña que había sido ya muestreado por excavación en 1989 y 1990 (Fig. 1). La intención estaba en que los resultados de dicha prospección ampliaran nuestro conocimiento del monumento y nos dejaran perfilar la localización de la zona de excavación.

Las excavaciones de 1988 y 1989 revelaron la zona sur de un gran edificio/monumento que ha sido indentificado provisionalmente como el foro del Celti. La identificación de este edificio es muy importante para nuestra comprensión del desarrollo urbano de Celti. Pero los resultados de la prospección geofísica en la zona son algo ambiguo al norte. Así pues elegimos una zona de estudio de 60 m X 140 m, dentro de la zona prospectada de 1988, y que seguía y la pendiente natural de la colina hacia el punto más alto, al norte.

La estrategia de campo consistió en la recogida de dos tipos de material, dentro un espacio de tiempo limitado:

a. Material constructivo perteneciente a elementos específicos del monumento.

El Techo (tegulas)
Las paredes (guijarros, piedra caliza, argamasa, ladrillos)
Pavimentos (opus signinum, opus spicatum)
Decoración (mármol, estucos)
Columnas (Segmentos de columna, piedras empleadas en los soportes de las columnas)

b. Formas identificables de cerámica del último momento de la vida del edificio (cerámica fina y ánforas con forma).

La prospección ha generado una gran cantidad de material. Por ejemplo, se ha contado y pesado unos 25.000 fragmentos (10334.7 kg.) de piedra caliza y unos 42.000 fragmentos de tegular (6343.8 kg). Un mapa de la distribución espacial por densidad ha sido elaborada para cada clase de material (tegulas, ladrillos etc: Fig.s 2 y 3). La gran cantidad de estos materiales y la consistencia asegura que nuestros resultados tienen validez y que nos revelan detalles sobre la organización interna del monumento.

Los resultados están todavía en análisis. Sin embargo se puede destacar que:

1. Hacia el centro de la zona norte de la prospección, se aprecia una fuerte concentración de guijarros y piedra caliza. Esto indica la presencia de un edificio, justamente en el eje central de la zona al norte del lado sur, ya excavado del monumento. Es posible que corresponda a un templo, a otro edificio, relacionado con el "foro".

2. La zona del "foro" esta caracterizada por unas alineaciones consistentes en varias clases de material (opus spicatum, guijarros, mármol, piedra caliza etc) que son distintas a la orientación de las estructuras reveladas en las excavaciones en la zona sur y en la prospección geofísica de 1988 y 1989. De este modo se puede decir que existía una fase tardía de gran debilidad en la ocupación del monumento que ha escapado la geofísica y que ha sido destruída en la zona de excavación por la acción del arado en años recientes.

3. El momento de abandono de "el foro" y "el templo" tuvo lugar paulatinamente o rápidamente en algún momento entre los siglos 4 y 6 d.C.

4. Existe una zona al norte del supuesto "foro" y "templo" con otra estructura de signium, caliza etc. Esta tiene un momento de abandono mayoritariamente fechable dentro de los siglos 1 y 2 d.C.

Estas son conclusiones que se pueden ampliar cuando se termine el análisis de los resultados, y se puede comprobar en el momento de excavación.

B. Estudio de Materiales

Cerámica

La cerámica descubierta durante las campañas de excavación de 1989 y 1990 ha sido ya estudiada de modo general. Este trabajo nos dejó apreciar las líneas generales de la cronología del yacimiento. En 1991 hemos emprendido un estudio más específico en un intento de clarificar la cronología de cada fase, y caracterizar las producciones distintas de cerámica común y ánfora de cada fase. Estas dos líneas de investigación nos permitirán presentar una aproximación al desarrollo económico del yacimiento, en el que se apreciará el progresivo aumento de producciones/importaciones Romanas frente a una disminución de producciones autóctonas. Después se podrán completar estos resultados, junto a las conclusiones de los estudios del material faunístico y malacológico.

Este tipo de investigación emplea un sistema de cuantificación de la cerámica, en un intento de estimar el volumen total original del conjunto cerámico de cada estrato. Es una técnica que ha sido usada recientemente en yacimientos como los de Berenice (Benghazi, Libia) Cartago (Tunecia) y ha contribuído mucho al aumento de nuestro conocimiento del comercio Romano. La cerámica de estratos elegidos de cada fase de las excavaciones de 1989 y 1990 de Celti ha sido dividida en clases, ya conocidas (campanienses, sigillata clara, etc) o en clases establecidas según un rigoroso análisis microscópico de la pasta (producciones de tradición Ibérica, ciertas producciones anfóricas). Actualmente estamos confirmando estas últimas clasificaciones con un programa de análisis petrológico (lámina delgada), llevados a cabo en la Universidad de Southampton. Después se ha estimado el número original total de vajillas de cada clase de cerámica por estrato, según un sistema de contar, pesar y cálculos estadísticos.

En términos generales se puede apreciar lo siguiente:

1. Dominio total de conjuntos cerámicos Turdetanos de cerámica fina y ánforas autóctonas. Las importaciones Itálicas son muy poco frecuentes.

2. La época Augustea se caracteriza por escasas importaciones de cerámica fina o ánforas y un predominio de cerámica de tradición Turdetana. Sin embargo, destacan muchos ejemplares de imitaciones locales de cerámica Aretina (tipo "Peñaflor") y ánforas de vino (?) locales Haltern 70.

3. Se ve que el predominio autóctono disminuye dentro del siglo 2 d.C. en adelante.

Restos Faunísticos y Malacológicas

Se han terminado los estudios de ambas clases de material y estamos a la espera de la entrega de los informes del Profesor M. Jones (Cambridge University) y Dr. A. King (King Alfred's College, Winchester).

Estucos

El equipo de la Dra. Pye (Institute of Archaeology, London) continua su trabajo meticuloso de conservar y reconstruir los estucos encontrados en la habitación 5 de la excavación. A pesar del mal estado de conservación de muchas piezas, el equipo ha podido establecer la existencia de dos clases de decoración pintada. Parece que uno de los esquemas de pintura, que se destruyó en el siglo 4 d.c., consistió en una imitación "rústica" de mármol, y hay evidencias de la existencia de una puerta o una ventana.

TRABAJO PREVISTO PARA 1992

En un intento de cumplimentar las excavaciones de 1989 y 1990, quisieramos empezar excavaciones nuevas dentro del mismo conjunto monumental de la antigua Celti. Se quisiera abrir dos extensiones en el espacio que correspondería a la plaza del foro:

a. Una clarificaría el carácter de ocupación bajo imperial intuida por la prospección intensiva de 1990, con la excavada de una zona reducida al oeste del conjunto.

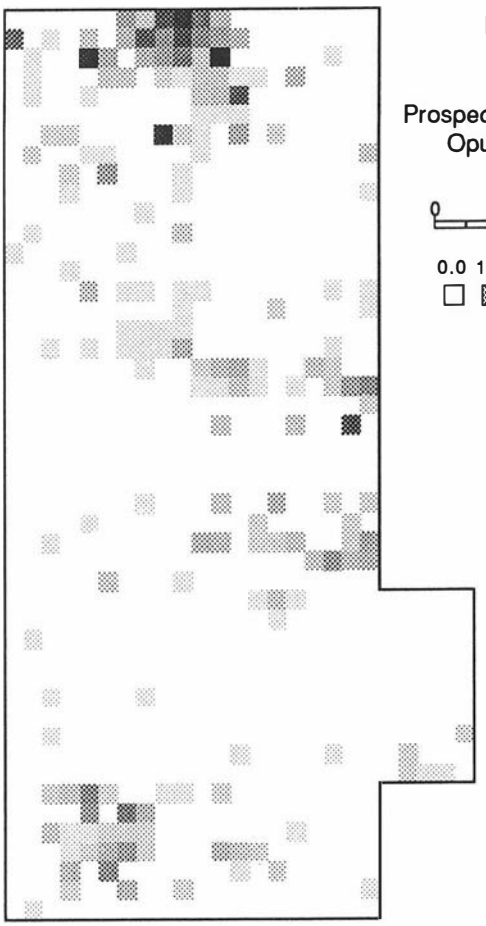
b. La otra excavación sería una extensión amplia hacia el centro de la plaza del foro de la ciudad. Como parece una zona abierta sin la molestia de estructuras Romanas, nos permitiría el acceso a los niveles Turdetanos. Esperamos, pues, que la excavación de esta zona nos suministre datos importantes sobre el desarrollo de Celti en la época protohistórica y romano-republicana.

Peñaflor
La Viña

Prospección Superficial
Opus Spicatum

0 10 20 30m

0.0 0.5 1.0 1.5 2.0kg



Peñaflor
La Viña

Prospección Superficial
Opus Signinum

0 10 20 30m

0.0 1.6 3.3 4.9 6.5kg

Peñaflor
La Viña

Prospección Superficial
Marmol

0 10 20 30m

0,0 1,5 3,0 4,5 6,0kg

JC

LAS FORTIFICACIONES MEDIEVALES EN EL ALJARAFE SEVILLANO

MAGDALENA VALOR. UNIVERSIDAD DE SEVILLA
SANDRA RODRIGUEZ DE GUZMAN. DELEGACION PROVINCIAL DE CULTURA DE SEVILLA

1. INTRODUCCION

Con esta publicación iniciamos lo que esperamos sea un estudio *intenso y extenso* de las fortificaciones medievales en la provincia de Sevilla.

La metodología y los criterios de trabajo ya los hemos puestos de relieve en trabajos recientemente publicados[1], y lo que queremos exponer en este caso son los resultados de una campaña de prospección arqueológica.

La campaña en cuestión se ha desarrollado en la comarca del Aljarafe, cuya superficie total es de 59.116 Hc, comprendiendo u total de 21 municipios[2] [Fig. 1].

El Aljarafe es la comarca más occidental de la provincia de Sevilla. Tal y como está definida en nuestra clasificación está bordeada de dos ríos, que son el Guadalquivir y el Guadiamar, estando atravesada por dos arroyos de norte a sur, que son el Riopudio y el Majalberraque. Bien regado, se encuentra sin embargo a salvo de inundaciones por estar por encima de la cota de los 80 m. La calidad de sus suelos, así como su climatología convierten esta unidad territorial en un sector privilegiado en el conjunto provincial.

En cuanto al planteamiento de este artículo, es necesario tener en cuenta que, el criterio que hemos escogido para dividir la provincia de Sevilla se basa en cuestiones de carácter puramente geográficas (tanto físicas, como humanas). Esto quiere decir que, muchos de los rasgos que vamos a comentar para esta zona son válidos para un ámbito más amplio (el Aljarafe histórico es más extenso que el geográfico), y que habrá que esperar a la prospección arqueológica de una zona más amplia que abarca incluso parte de la provincia de Huelva, para poder trabajar con la Arqueología Espacial (en este sentido hemos añadido a la Fig. 1 las cabeceras de Repartimiento en el occidente de alfoz).

A modo de escueta síntesis histórica, habría que comentar que apenas contamos con fuentes escritas referidas a los siglos V al VIII. Sí nos atenemos a los historiadores clásicos, se nos describe el Aljarafe como una zona muy poblada y donde se practica una agricultura intensiva del olivar y la vid. Algo similar nos encontramos en el periodo andalusí, donde el Aljarafe aparece en las fuentes árabes mencionado por numerosos autores como al-Razi, al-Himyari, al-Udri, Ibn Hayyan, al-Idrisi o Yaqut. Todos ellos transmiten la imagen de una zona fértil y privilegiada, donde los más poderosos tenían sus casas de recreo y pasaban los días más calurosos del año. Estas citas son de carácter general y apenas podemos tomar datos concretos. Sin embargo, a mediados del siglo XIII, en el año 1253 produce un hecho crucial, desde el punto de vista de la profundidad de la información escrita, se trata de el libro del Repartimiento de la ciudad y del alfoz de Sevilla. Este documento de vital importancia es el que nos permitirá reconstruir gran cantidad de aspectos del período andalusí, así como de la distribución del territorio entre los conquistadores. El Repartimiento de Sevilla es esencialmente rural, por lo que encontramos una gran cantidad de datos de la tierra, y en concreto del Aljarafe. En este libro se mencionan las cabeceras desde las que se reparte el territorio, las aldeas, alquerías, torres, etc. que se encuentran en ellas[3].

Las fuentes escritas cristianas aumentan a medida que avanzamos en el tiempo, también desde el punto de vista historiográfico el Aljarafe es una zona privilegiada en el conjunto provincial, teniendo en cuenta que se ha producido y producen un gran número de publicaciones[4].

La impresión general que podemos extraer conjugando las fuentes escritas y las arqueológicas, es que se trató de una zona densamente poblada en el periodo clásico, así continuó en el periodo andalusí, aunque con una tendencia clara a la concentración. Bajo el dominio cristiano se mantiene esa tendencia a la concentración, consolidándose los antiguos castillos como las aglomeraciones más importantes, caso de Sanlúcar la Mayor, donde se produce un crecimiento sostenido a lo largo de la Baja Edad Media.

2. CATALOGO DE YACIMIENTOS (por orden alfabético) [Vide Fig. 1]

El Inventario de Protección del Patrimonio Cultural Europeo (en adelante I.P.C.E.) registra en esta comarca un total de tres fortificaciones, que son:

– Dos torres: Torre de don Fadrique en **Albaida del Aljarafe** y la torre de Loreto en el término de **Espartinas.**

– Un recinto militar: que corresponde a **Sanlúcar la Mayor.**

A este inventario habría que añadir todavía dos torres más, que son: La torre de Guadiamar en el término de **Benacazón** y la que llamamos torre de Alpechín en **Olivares**.

2.1. Torre de don Fadrique (Albaida del Aljarafe)

PROPIETARIO YACIMIENTO: Propiedad pública.
SITUACION LEGAL: Propuesta de incoación como B.I.C. de acuerdo con artículo 16 de la Ley 16/1985 del P.H.E.
TIPOLOGIA: Torre.
ESTADO DE CONSERVACION: R2 (ruina progresiva).
FECHA PROSPECCION: 1992 **AUTORA:** Magdalena Valor.

COORDENADAS: U.T.M. 29SQB509462.
SITUACION: En el borde del Aljarafe, en un saliente. 161 m. de cota. El pueblo actual se ha desarrollado hacia el sur del edificio.
ENLACES OPTICOS: Dominio de una gran superficie, que abarca la Vega, y la Sierra Morena. Pueblos que se divisan actualmente: Gerena, Guillena, Salteras, antiguamente con probabilidad también Olivares.

MATERIAL CONSTRUCTIVO: Tapial, sillería y ladrillo.
TAPIAL: De gran dureza, lo encontramos con dos módulos diferentes. En la parte inferior hasta la escarpa, los mechinales están separados 0,80 x 0,90 m. En la parte superior (encima de la escarpa) 0,55 x 0,80 m.

SILLERIA: Grandes sillares de piedra en las esquinas, formando un engatillado que corresponde a la potencia de los cajones de tapial, es decir 0,80 m.
LADRILLO: Dos saeteras de iluminación (para la escalera), así como las bóvedas.

2. ELEMENTOS ARQUITECTONICOS

Se trata de una *torre* exenta de planta rectangular, de la que no parece partir cerca alguna, pero tampoco sabemos si formaba parte de algún conjunto residencial [Fig. 2].

PLANTA: Rectangular, 10,15 x 8,30 m.
CAMARAS: La torre conserva una sola cámara, ignoramos si había más. No prevalece la cubierta, aunque sí los arranques de lo que parece una bóveda de arista, tal y como es representada en el dibujo del Catálogo Arqueológico y Artístico. Se trata de una habitación de 2,30 x 2,20 m de la que parte la escalera bordeando los flancos occidental y meridional.

La puerta de acceso directo y arco escarzano se encuentra a más de 3 m de altura con respecto a la cota actual del terreno, y está enmarcada por sillería [Lám. I]. Encima de esta puerta se conserva una inscripción en caracteres góticos cuyo texto es *"el infante don Frederic mando fazer esta torre"*, precisamente es este epígrafe el que permite fechar esta construcción en la segunda mitad del siglo XIII[5].

La escalera bordea la torre por el oeste y el sur. Se conserva las cubiertas de ambos tramos, que son:
– 2 bóvedas de arista y 1 de cañón.
– 1 bóveda de arista de esquina, más alta que la del embarque, y más baja que la posterior.
– 3 bóvedas de arista (lado sur).
– 1 bóveda de cañón en el desembarco.

Ninguna de ellas presenta el menor abocinamiento, ni son rampantes por tanto, están escalonadas. El material constructivo es el ladrillo a tizón.

Todavía hay un tercer tramo (flanco este) que no conserva cubierta.

El tramo meridional de las escaleras conserva dos saeteras de iluminación. Ambas son de ladrillo, y presentan un derrame no simétrico al interior, al tiempo que una decoración muy deteriorada apuntado de medio punto, de ladrillo al exterior.

El ladrillo es de un color rojo muy oscuro y la argamasa que los traba es muy blanca, con mucha cal. Este aparejo más cuidado corresponde al enmarque de los vanos, que debían ser vistos. No ocurre así en las bóvedas, que debieron estar enlucidas.

CORONAMIENTO: No conserva coronamiento, está desmochada, es muy probable que tuviera una segunda cámara, teniendo en cuenta las proporciones de la base.

DATOS HISTORICOS:

– **1248:** Solúcar es entregada junto a Aznalfarache a Fernando III, como parte de las capitulaciones de la capital de Sevilla[6].
– **1253:** Tiene lugar el Repartimiento de Sevilla. En él aparece 'Solúcar Albaida' entre los 'Donadíos Mayores', siendo entregada a don Fadrique, hermano de Alfonso X.

Solúcar Albaída es el lote más importante de esta donación. Era la que contaba con una mayor extensión de tierras, al mismo tiempo que una más numerosa variedad de cultivos. A juzgar por el texto, debía encontrarse muy deteriorada en el momento del reparto, así se indica que poseía *"(...) tres molinos de açeite caidos (...) e sesenta casas e son las más caidas (...)"*[7].
– **1260:** Año en que el infante don Fadrique cae en desgracia y fecha en la que Alfonso X otorga este donadío a la Iglesia de Sevilla, a la que pertenecerá hasta fines del siglo XV en la que pasa a ser señorío laico. Es interesante destacar que en el seno de las propiedades del Cabildo Catedralicio, Albaida parece ser uno de los señoríos más prósperos[8].
– **Fines siglo XV**. Todavía se constata la celebración de ritos de carácter vasallático en la torre[9].

CONCLUSIONES

La torre de Albaida del Aljarafe es uno de las pocas fortificaciones medievales sevillanas que cuentan con una cronología absoluta incontestable. Es una obra que corresponde a la segunda mitad del siglo XIII, no posterior a 1260, una edificación muy próxima a la conquista.

En la ciudad de Sevilla, concretamente en los jardines del convento de Santa Clara, también se conserva una torre mandada erigir por le infante don Fadrique.

Las dos obras, la de Albaida y la de Sevilla, tiene un carácter completamente diverso tal y como hemos analizado en otra ocasión[10]. y son una muestra de la convivencia de distintos estilos artísticos desde los primeros momentos de la presencia cristiana. Así, mientras que la torre sevillana es de estilo puramente cristiano –gótico con elementos románicos–, la torre aljarafeña muestra rasgos islámicos de tradición almohade –edilicia, tipos de bóvedas, vanos–, y rasgos góticos –acceso en la primera planta, inscripción–.

2.2. Torre de Cuadiamar (Benacazón).

PROPIETARIO DEL YACIMIENTO: Propiedad particular.
SITUACION LEGAL: Declaración genérica como B.I.C. según D.A. segunda de la ley 16/1985 del 25 de junio del P.H.E.
TIPOLOGIA: Torre.
ESTADO DE CONSERVACION: V (Vestigios).
FECHA PROSPECCION: 1981 y 1993 **AUTORA:** M. Valor

COORDENADAS: U.T.M. 29SQB455370.
SITUACION: En la carretera Local entre Benacazón y Aznalcázar, a unos 2 km del primero se encuentra el cortijo de la torre de Guadimar. Después de bajar la altura del Aljarafe y prácticamente en la ribera del Guadiamar a unos 2 km al sur del caserío actual.

Su emplazamiento es en la zona de contacto entre el Aljarafe y el Campo de Tejada, en una zona llana, que constituye la penúltima terraza del río Guadiamar.
ENLACES OPTICOS: Dominio cauce Guadiamar.

MATERIAL CONSTRUCTIVO: Sillares, Tapial y ladrillo.
SILLARES: que se localizan en la base de la estructura.
TAPIAL: Tapial corresponde a la mayor parte de la estructura. Los mechinales no se pueden medir con fiabilidad. El tapial está hecho a base de arena, guijarros, cerámica muy fragmentaria y común y abundante cal.
LADRILLO: Se sitúa en las esquinas de la torre y sus dimensiones son de 18 x 14 x 5 cm. Los ladrillos se conservaban en la prospección de 1981, en la actualidad no prevalecen.

La anchura del muro es de 0,90 m y al interior conserva restos de enlucido pintado con cal. En la prospección de 1993 sólo de conserva prácticamente la base maciza sobre la que estaba construída la torre, al tiempo que unos tímidos arranques de muros.

ESTRUCTURA ARQUITECTONICA:

PLANTA: Se trata de una edificación de planta rectangular de 9,40 x 4,90 m, hoy en día totalmente desmochada y cubierta por la vegetación, y por tierra, probablemente producto de la descomposición del propio tapial [Lám. II].

En torno a la torre se localizan restos abundantes de cerámicas que oscilan desde el periodo islámico avanzado, hasta el siglo XVII.

DATOS HISTORICOS:

– **1248** Este lugar al igual que el resto del Aljarafe pasaron a formar parte del reino de Castilla.
– **1251** Fernando III donó a don Remondo la torre de 'Boriavenzohar', carta confirmada pro su sucesor Alfonso X en 1253[11].

En esta carta se menciona la torre, y la existencia de casas y molinos.
– **1253** En el texto del Repartimiento 'Borgabenzohar' corresponde al término de Solúcar y debió encontrarse bastante dañada. Se repartió entre los Donadíos Mayores, correspondiendo a don Remondo, y entre los Donadíos Menores, dados a los oficiales del rey[12].

Este mismo año de 1253 el obispo dona la mitad de su propiedad a la iglesia de Segovia, permaneciendo él con la otra mitad. La torre estaba en la mitad propiedad de don Remondo, estableciéndose el derecho a "guardarla"[13].
– **1282** Don Remondo dona su mitad de la propiedad al Cabildo Catedralicio de Sevilla con estas palabras *"(...) al cabildo de la eglesia de Sevilla la meatad de la torre de Guadiamar (...) con todos sus términos (...) açennas, molinos (...) con cuantas pertenencias ha y debe haber"*[14].
– **1338** Carta puebla del cabildo de Segovia, concedida a pobladores de Sanlúcar[15].
– **1381** Cabildo de Segovia vende su parte del donadío[16].
– **1385** También el Cabildo sevillano procede a la venta de estas tierras[17]
– **1408** Don Martín Fernández Zerón tiene reunidas las dos mitades, coincidiendo el deslinde con el efectuado por Alfonso X. Desde esta fecha esta propiedad se llamó 'Torre de Martin Zerón'[18].
– **1411** Había en dicho lugar pueblo e iglesia, se cita con el nombre de 'Torre de Guadiamar'[19].
– **1477 a 1503** fechas en la que estos concejos debían contribuir a las rentas ordinarias de la Corona[20].
– **1624** Desde esta fecha parece que el lugar dejó de estar poblado, para quedar abandonado sin solución de continuidad[21].

CONCLUSIONES

Los vestigios materiales que se conservan son: una torre muy destruída y un hábitat en torno a ella. El poblado debió desaparecer ya en época Moderna, siglos XVI o XVII. La torre, teniendo en cuenta el material constructivo, tapial –los ladrillos de las esquinas debieron corresponder a reparaciones posteriores–, y teniendo en cuenta al topónimo original 'Borgabenzohar' podría ser islámico

En efecto, en la cerámica de superficie hemos encontrado fragmentos de melado y manganeso, al tiempo que cerámicas correspondientes a los siglos bajomedievales. Así en principio hay que suponer una continuidad, al menos desde el siglo XIII hasta fines del XVI.

2.3. Torre de Loreto (Espartinas)

PROPIETARIO DEL YACIMIENTO: Propiedad particular.
SITUACION LEGAL: Declaración genérica como B.I.C. según D.A. segunda de la Ley 16/1985 de 25 de junio del P.H.E.
TIPOLOGIA: Torre.
ESTADO DE CONSERVACION: R1 (Ruinas consolidadas).
FECHA DE LA PROSPECCION: 1992 **AUTORES:** M. Valor, S. Rodríguez Guzmán.

COORDENADAS: U.T.M. 29SQB527415
SITUACION: En la carretera Nacional 431 que une Sevilla y Huelva, en el km 563,1 hay una desviación hacia el norte y a unos 80 m. se localiza la hacienda y el monasterio de Loreto. La torre se sitúa en una zona llana. Actualmente está embutida en el caserío, exactamente en la valla divisoria entre el convento y la hacienda, ambos llamados de Loreto.

En torno a la torre hay numerosos edificios, donde no parece haber vestigios bajomedievales. Hasta hace unos 25 años era una zona de cuadras y gallinero, una especie de corral. Actualmente está solado de hormigón y con dependencias relacionadas con actividades extra-conventuales.
ENLACES OPTICOS: Desde la terraza de la torre hay contacto visual con los pueblos del entorno, que son: Espartinas, Villanueva del Ariscal, Salteras, Valencina de la Concepción, Gines, Bormujos y Umbrete.

MATERIAL CONSTRUCTIVO: Ladrillo y tapial.
LADRILLO: Tanto en el exterior, como en el interior es el material constructivo predominante. Los ladrillos del exterior se sitúan en las esquinas y formando la mayor parte de los lienzos [Lám. III]. Las dimensiones son de 28 x 14 x 5 cm, son muy rojos y con desgrasante grande.

Las cámaras son de ladrillo en su totalidad, tanto los muros, como bóvedas y vanos, correspondiendo a las mismas medidas. En las escaleras la soga de los ladrillos se reduce a 26 cm.
TAPIAL: En cada uno de los flancos exteriores se detectan diversos cajones de tapial capital, siempre en el centro del paramento. En la actualidad están muy consolidados, de manera que no se aprecian los mechinales.

ESTRUCTURA ARQUITECTONICA

Se trata de una torre exenta, que no parece tener ninguna relación con cerca alguna. En la actualidad está asociada al convento de Loreto, situada en una zona de servicio del mismo [Fig. 3].
PLANTA: Es rectangular, debido a la suma de la cámara más la caja de escalera.
CAMARAS: Cuenta con tres habitaciones superpuestas.

La *cámara inferior* se encuentra por debajo de la cota actual. Está rellena de escombros, así que no conocemos su altura real. La cubierta es una cúpula vaída apoyada sobre pechinas, en la clave hay un hueco (hoy relleno con forjado). Su estructura es muy compleja y se advierte un uso diverso a lo largo de su existencia, así en sus paredes hay diversos vanos que

parecen de cronologías distintas. En el lado norte hay un pequeño vano abierto en arco de medio punto, con derrame hacia el interior y con trayectoria ascendente hacia el exterior; este vano tiene la huella de haber tenido reja. Un arco de medio punto en el flanco oriental, que podía haber sido una puerta; está muy repellado y tiene un aspecto de más reciente todavía. Ambos vanos no fueron labrados en el momento de construcción de la torre, lo que quiere decir que la cámara original no tenía aberturas, salvo la que hemos señalado en la cúpula.

La *segunda cámara*, es de una tipología bien distinta. Se trata de una bóveda de crucería, con nervios muy potentes y muy apuntados, sin clave. Los nervios de perfil rectangular descansan en unas ménsulas cuadradas sin decoración alguna. El acceso original estaba en el flanco occidental (donde actualmente hay una imagen de San Francisco), estando la entrada actual en el flanco opuesto. La puerta estaba labrada en el hueco de la escalera y hasta los años 70 conservaba las quicialeras y los mechinales para la tranca. Al interior corresponde un arco escarzano, con desarrollo en bóveda de medio cañón, al exterior era un arco de medio punto.

La *cámara tercera* es la que está menos consolidada, en la actualidad es un palomar, con lo que su estructura se deteriora muy rápidamente. Se trata de una cúpula vaída apoyada no sobre pechinas; el arranque de la cúpula se produce a partir de un resalte de ladrillo en los muros, técnica que hemos observado en otras construcciones medievales cristianas (p.e. donjon de Zahara de la Sierra).

Los vanos de esta cámara son prácticamente irreconocibles, parece haber tenido dos saeteras en cada uno de sus frentes según el dibujo del Catálogo Arqueológico y Artístico (en la actualidad o están cegadas o deformadas).

ESCALERA: En cuanto a la escalera su caja se encuentra en el flanco occidental, se compone de dos tramos, el primero, más largo, está cubierto con cuatro bóvedas de cañón escalonadas, el segundo, más corto, se compone de dos bóvedas escalonadas del mismo tipo.

CORONAMIENTO: El coronamiento está muy restaurado, de manera que no se puede reconocer su tipología original. La torre cuenta con un pequeño parapeto, sin merlatura.

DATOS HISTORICOS

– **1248** Fecha en la que pasa al dominio castellano.
– **1253** En el repartimiento su cabecera es Aznalfarache, se encuentra entre los Donadíos Mayores[22].
– **Comienzo del XVI.** En el Itinerario de Hernando Colón ya aparece como despoblado[23].
– **1525** Loreto era un heredamiento de doña María Ortiz Manuel. Esta señora fundó el convento de Ntra. Sra. de Loreto en parte de esa propiedad, y el resto lo vendió al primer conde de Castellar[24].
– **1540** Se funda mayorazgo en esta posesión, pasando por distintos propietarios[25].

CONCLUSIONES

La torre de Loreto es fechada por F. Collantes de Terán en la segunda mitad del siglo XIII[26]. En efecto, no cabe duda de que se trata de un obra cristiana, la segunda cámara con la bóveda de crucería gótica así lo demuestra. Sin embargo, hay una fusión con elementos de raigambre islámica, me refiero a la edilicia, a las bóvedas de cañón escalonadas de las escaleras, a la forma de los vanos. De otro lado, al resalte para apoyo de la bóveda vaída de la tercera planta lo hemos observado en estructuras del siglo XIV, caso del donjón de Zahara de la Sierra.

Por el momento carecemos de datos suficientes, tanto de carácter escrito, como paralelos tipológicos para la datación de esta torre. Finales del siglo XIII o comienzos del XIV parece ser lo más plausible.

2.4. Torre de Alpechin o Torre Mocha (Olivares).

PROPIETARIO YACIMIENTO: Propiedad particular.
SITUACION LEGAL: Declarada genérica como B.I.C. según D.A. segunda de la Ley 16/1985 de 25 de junio del P.H.E.
TIPOLOGIA: Torre.
ESTADO DE CONSERVACION: R3 (restos)
FECHA DE LA PROSPECCION: 1992 **AUTORA:** M. Valor.

COORDENADAS: U.T.M. 28SQB492517.
SITUACION: Camino de Olivares a Gerena entre los km 9 y 10. Hacia el lado este.
EMPLAZAMIENTO: Es una zona llana, con una cota de 78 m aproximadamente.
ENLACES OPTICOS: Desde los alto de la torre se vería Gerena, Guillena, y el Aljarafe. Es interesante el hecho de que desde la carretera (viniendo de Olivares) la torre no se ve hasta que nos encontramos a pocos metros.

MATERIAL CONSTRUCTIVO: Tapial, ladrillo
TAPIAL: Corresponde a la totalidad del edificio. Tapial ocre. Mechinal 0,80 x 0,90 m.
LADRILLO: enmarca los vanos (se encuentra a una altura en que no podemos medirlo).
ELEMENTOS ARQUITECTONICOS:

Se trata de una torre, que sin duda estaba rodeada de un poblado (la superficie tiene vestigios de cerámica, ladrillos y tejas). Ignoramos si existió alguna cerca [Lám. III].
PLANTA: Es rectangular, la caja de la escalera se encuentra bordeando los flancos oriental y meridional [Fig. 4].
CAMARAS: La torre está totalmente hueca por dentro, aunque conserva sus muros maestros en una altura de 3 plantas.

La *cámara inferior* está a la altura del suelo. No tiene vanos y de la cubierta sólo conserva el arranque de un probable bóveda de arista. La puerta de acceso es irreconocible, está desplazada hacia la esquina noroeste y debió estar enmarcada por gruesos sillares, en la actualidad conserva un torpe y endeble arco escarzano de ladrillo. Al interior todavía están los mechinales para una tranca.

La escalera arranca junto a la puerta y la caja corre en el flanco occidental.

La *segunda planta* también conserva vestigios de los arranques de una bóveda, se conservan saeteras en cada uno de sus flancos. La escalera corre por el flanco meridional, que es la zona en la que se concentran los vanos.

Todavía menos podemos decir de la *tercera planta* de la que apenas quedan más que los lienzos. Da la impresión de que a esta altura se situaban los vanos de mayor tamaño, aunque hoy en día totalmente deformados, tanto al norte como al oeste y enmarcados en ladrillo.
CORONAMIENTO: No se conserva.

DATOS HISTORICOS

–1248 Es tomado este lugar, al igual que el resto de las tierras del Aljarafe y la Vega.
–1253 Lo encontramos en el Repartimiento entre los Donadíos Mayores, correspondiendo al infante don Alfonso de Moli-

na, tío del rey. El texto dice así: *"E diole Torres que es en término de Solucar, en la heredad de la torre que fue de Alpechín (...)"*[27].

En el texto de Repartimiento 'tipo Palacio' se señalan una serie de linderos para este heredamiento que son los que nos permiten identificar la ahora llamada Torre Mocha con la de Alpechín[28].

– **1261** La posesión de la torre de Alpechín pasó a la Orden de Alcántara[29].

– **1277** En esta fecha nos consta en un privilegio rodado otorgado por Alfonso X a la catedral de Sevilla, que la posesión de este lugar, junto con *"Solúcar Talbayda, Cambullon (...) con las Choças y Brenes"* pasaron al Cabildo[30].

CONCLUSIONES

Esta torre aparece citada como tal desde los primeros momentos de la conquista cristiana. El edificio que hoy se conserva, apenas denota rasgos específicos: Tres plantas, acceso a nivel del suelo, el tapial como material constructivo básico (con el módulo de 0,80 x 0,90 m), aparentes bóvedas de arista como cubierta. Todos ellos elementos propios de estructuras islámicas.

No obstante, este es uno de los pocos casos de torres aisladas que parecen andalusíes, la búsqueda de paralelos, al tiempo que la excavación arqueológica del poblado en torno permitirán confirmar esta datación.

2.5. Sanlúcar La Mayor

PROPIETARIO YACIMIENTO: Propiedad particular.
SITUACION LEGAL: Expediente para declaración como B.I.C. incoado R.27-11-1981, B.O.E. 6-2-1982.
TIPOLOGIA: Recinto Militar.
ESTADO DE CONSERVACION: M2 (Elementos importantes).
FECHA DE LA PROSPECCION: 1992 **AUTORAS:** M. Valor S. Rodríguez Guzmán.

COORDENADAS: U.T.M. 29SQB475406.
SITUACION: En el límite entre el Aljarafe y el Campo de Tejada. Al oeste del caco urbano actual.

Su emplazamiento es en un promontorio sobre el valle del arroyo de las Carianas (afluente del Guadiamar) que bordea este recinto. Hacia el este (que es la zona en contacto con el Aljarafe) la muralla recorre aproximadamente la cota de los 130 m.
ENLACES OPTICOS: Huévar, Carrión de los Céspedes y gran parte del valle del Guadiamar.

MATERIAL CONSTRUCTIVO: Tapial.
TAPIAL: Toda la cerca es de tapial de 0,80 x 0,80 m. La mayor parte de los lienzos han desaparecido, pero en otros se conserva hasta 9 cajones (zona junto a la iglesia). La anchura de la muralla es de 2,00 m.

El tapial es ocre, con poca cal, blando y muy deteriorado, en especial en la base.
ELEMENTOS ARQUITECTONICOS:
RECINTOS: Se conserva sólo uno, además destruido en un 70%. La razón es que las construcciones están al borde de un promontorio [Lám. V], labrado por el río Guadiamar. Los trozos desaparecidos se han volcado hacia el exterior [Fig. 5].

La planta del recinto militar se adapta a un promontorio de orma oval, siendo el flanco oriental el único accesible. Esto explica, que mientras que los lienzos son bastante rectilíneos a lo largo del borde de la cárcava, parecen extraordinariamente zigzageantes en el este, donde las torres son del mayor tamaño y saliente respecto al muro.

En el interior del recinto no queda división interna aunque algunos metros al oeste de la iglesia de San Pedro se observa un desnivel de unos dos metros con respecto al extremo occidental del cerro.

Es interesante destacar que la iglesia de San Pedro parece tener su origen en una mezquita. En efecto, al norte del templo se conserva una torre exenta, hoy con acceso cegado, que tipológicamente parece corresponder a un alminar.

Todavía en 1849 Madoz describe la existencia de 14 calles, 1000 vecinos y 600 casas en el interior del recinto[31].
LIENZOS: La anchura es de unos 2 m. Apenas se conservan restos del coronamiento, aunque en algunos casos se detectan restos del arranque del parapeto e incluso de la merlatura.

Interpretamos como foso semi-artificial el lado meridional del promontorio, por donde corre también un arroyo.
TORRES: Se conservan un total de 12, todas ellas de planta cuadrangular, salvo una hexagonal en el flanco sur. 8 de ellas se conservan prácticamente hasta la altura del adarve, están macizas e ignoramos si llegaron a tener cámara. Ninguna de las torres parece haber tenido cámara, sólo una terraza a la altura del adarve, o por encima de él.
PUERTAS: No se conserva ninguna, pero hay un punto el que sospechamos que debiera haber habido una, se trata de una zona retranqueada junto a la torre hexagonal, en el flanco meridional. En el Diccionario de P. Madoz se citan 3 puertas 'principales' de las que hoy no queda resto alguno, entre ellas el autor cita la 'puerta del Arco' al sur del recinto, descrita como *"de bello y elegante aspecto, con cúpulas y grandes salones a sus lados"*[32].

DATOS HISTORICOS

– **Período clásico.** Los distintos autores que desde el siglo XVII habían tratado los orígenes de esta ciudad, habían fijado sus orígenes en el periodo clásico, basando su argumentación en textos epigráficos. Según la investigación más reciente esta base en insostenible. Así, en principio el origen parece estar en la Edad Media[33].

– **1182-1183** El término "Saluqa" aparece citada en relación con una expedición de saqueo cristiana procedente de la zona de Lisboa y Santarem[34].

– **1248** En las capitulaciones de la ciudad de Sevilla se incluyó la entrega de Sanlúcar y Aznalfarache, como fortalezas todavía en poder de los musulmanes[35].

– **1253** Las cabeceras del reparto en la zona occidental de la tierra de Sevilla fueron: Aznalfarache, Aznalcázar, Sanlúcar y Tejada.

Sanlúcar fue uno de los núcleos que recibió más pobladores[36]. En total fueron 11 caballeros, 211 peones, 3 viudas y 20 albarranes; también recibieron tierras algunos moros, así que en Sanlúcar se estableció una de las pocas morerías de la tierra de Sevilla[37].

– **Siglos XIV y XV.** Se mantuvo en ascenso el número de pobladores. P.e. en 1410 con 343 vecinos; 1489 con 498 vecinos; llegando a la cifra máxima en 1534 con 629, para decrecer a partir de 1538 ya con 524 vecinos[38].

– **1849** Corresponde a la fecha de edición del tomo correspondiente a Sevilla del Diccionario de Pascual Madoz. Se trata de la descripción más detallada que conocemos de esta fortificación hoy tan deteriorada, dice así: *"La Cárcaba, que se cree era el antiguo foso del castillo o fortificación en que estaba en tiempo de los árabes la ciu-*

dad, y que reducidas hoy a arboledas no contiene en su interior más edificio que la parroquia de San Pedro: sus muros de 3 varas de ancho y 13 m. de altura, de los cuales existen algunos trozos, eran derretidos de cal y arena de mucha consistencia y estaban flanqueadas por 46 torres cuadradas unas y otras octógonas, cerrando todo el recinto 3 puertas principales, de las cuales la de la parte sur, llamada del Arco, era de bello y elegante aspecto, con cúpulas y grandes salones a sus lados: dentro del recinto había 14 calles, 1000 vecinos y 600 casas"[39]. Este mismo autor señala más adelante que en torno a la parroquia de San Eustaquio *"(...) otro torreón hay, cortado y coronado de almenas, contiguo al semicírculo saliente en que está la capilla mayor, y por la argamasa de sus cimientos parece ser de la misma época que las derruidas murallas (...)"*[40].

Estos datos corresponden a la única descripción que tenemos de la fortaleza. En general podríamos comentar que se percibe un tono laudatorio seguramente algo exagerado, el número de 46 torres nos parece excesivamente elevado.

CONCLUSIONES

Los vestigios materiales en superficie que se conserva del recinto militar de Sanlúcar la Mayor obedecen a una unidad constructiva evidente. Esta obra se produjo en un momento determinado, y no se observa ninguna intervención posterior, salvo la del implacable transcurso de los años.

Toda la historiografía reciente que hemos citado fecha este edificio como almohade, en el I.P.C.E. sólo aparece la denominación genérica de 'árabe'. En efecto, la edilicia, el sistema de flanqueo y la conceptuación del edificio encajan y tienen un paralelos indudable en el caso de la propia capital, de Sevilla[41].

La construcción del castillo de Sanlúcar la Mayor hay que inscribirla en lo que parece una red de fortificaciones importantes en torno a la capital, destinadas a proteger y flanquear los distintos accesos a la ciudad. Desde la segunda mitad del siglo XII se produce una intensa labor constructiva en este sentido, ejemplos de ello son: el castillo de Alcalá de Guadaira –que flanqueaba Sevilla en el este–, el castillo de Aznalfarache –que protegía a la ciudad por el río–, o el castillo de Sanlúcar –situado en el acceso occidental–, ignoramos todavía si también Alcalá del Río cumplió este papel en el norte. Ciertamente, la mayor parte de estas fortificaciones tenían un origen anterior, pero es indudable que bajo los almohades registraron una potenciación definitiva como tales centros militares.

Como características más destacables nos gustaría señalar:

– La adaptación rigurosa a la topografía del terreno.

– La disposición zigzageante del único flanco accesible, frente a el predominio de la línea recta y las torres de escaso saliente en las zonas protegidas por la topografía.

– La estructura de las torres, macizas hasta el adarve y al parecer sin cámaras.

– El tapial como único y exclusivo material constructivo en los lienzos y torres.

CONCLUSION FINAL

Es evidente que todavía nos queda un largo camino por recorrer, para llegar a tener una visión más clara a cerca de la poliorcética medieval en la provincia de Sevilla.

Algunas deducciones preliminares podrían ser:

– A efectos de conservación y protección de las fortificaciones medievales: la utilidad de este catálogo es evidente ya que se individualiza e identifica un bien objeto del máximo grado de protección legalmente establecida, genéricamente, gracias a la Disposición Adicional 2a de la Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, facilitando y elaborando las bases fundamentales para unos futuros expedientes de Declaración de Bien de Interés Cultural o inclusión específica en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía.

– A efectos científicos: Parece quedar claro, que en el Aljarafe los edificios militares que se conservan corresponden al período andalusí y al cristiano. Los castillos como tales no fueron retocados, ni renovados, las dos fronteras (Banda Gallega y Banda Morisca) estaban lo suficientemente lejos como para que no se produjeran cambios en este sentido. Las torres que se construyen en este momento, me refiero a Albaida y algo más tarde a Loreto, debieron ser edificadas para simbolizar el status social de sus propietarios, hay que rec ordar en ambos casos se trató de "Donadíos Mayores".

NOTAS

[1] M. Valor Piechotta: "Las fotificaciones medievales en el reino de Sevilla". *Encuentros de Arqueología del Suroeste.* Huelva. 1993, pp. 463-473.
M. Valor Piechotta: "La poliorcética medieval en el reino de Sevilla" *Investigaciones Arqueológicos en Andalucía (1985-1992). Proyectos.* Huelva. 1993, pp. 747-757.
[2] Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de la Provincia de Sevilla.* Madrid. 1986.
[3] J. González: *Repartimiento de Sevilla.* Madrid. 1951.
[4] La bibliografía centrada en la Edad Media corresponde a: A. Ballesteros Beretta: *Sevilla en el siglo XIII.* Madrid. 1913. M. Borrero Fernández: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera.* Sevilla. 1983.
J. González: *Repartimiento de Sevilla.* Madrid. 1951.
M. González Jiménez: *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV.* Sevilla. 1975.
M. González Jiménez: *En torno a los orígenes de Andalucía.* Sevilla. 1980.
Montes Romero-Camacho: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media.* Sevilla. 1989.
I. Montes Romero-Camacho: *Propiedad y explotación de la tierra de Sevilla en la Baja Edad Media.* Sevilla. 1988.
M. Valor Piechotta: *Despoblado medievales en el Aljarafe a través de las fuentes históricas y arqueológicas.* Tesis de Licen. Universidad de Sevilla. 1982. (inédita).
[5] J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho, F. Collantes de Terán Delorme: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla.* I. Sevilla. 1935, pp. 39-43. (En adelante C.A.A.P.S.)
[6] J. González: *El Repartimiento...* 1951, I, 213.
[7] Ibídem, II, 15.
[8] I. Montes Romero-Camacho. *El paisaje...*, pp. 330-336.
[9] Ibídem, 336.
[10] M. Valor Piechotta. "El castillo de Cumbres Mayores (Huelva): Una aproximación a su tipología". *VI Jornadas de la Sierra de Huelva.* Cumbres Mayores. 1993 (En prensa).
[11] J. González: *El Repartimiento...* 1951, II, 300.
[12] Ibídem, II, 28, 76, 231, 245, 266.
[13] A. Ballesteros Beretta: *Sevilla a...* 1913, doc. 38.
[14] Ibídem, doc. 228.
[15] J. González: *El Repart...* 1951, I, 375.
[16] M. González Jiménez: *La repoblación...* 1975, pp. 62.
[17] Ibídem.
[18] J. González: *El Repart...* 1951, I, 463.
[19] A. Muñoz Torrado:La Iglesia de Sevilla en el siglo XIII. Sevilla. 1914, pp. 33.
[20] M.A. Ladero Quesada: "Fiscalidad regia y sector terciario en la Andalucía bajomedieval". *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio.* Sevilla. 1981.
[21] A. Domínguez Ortiz: "El reino de Sevilla a fines del siglo XVIII, según la relaciones enviadas por Tomás López" *Archivo Hispalense.* 1944, II, pp. 34; P. Madoz: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus pósesiones de Ultramar.* XIV. Madrid. 1849, pp. 212.
[22] J. González: *El Repart...* 1951, II, 30.
[23] M. Drain, P. Posont: "Les paysages agraires de l'Andalou-sie occidentale au début du XVI ième. siècle d'après l'Itineraire de Hernando Colón". *"Mélanges de la Casa de Vélazquez.* 1966, II, pp. 90.
[24] J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho, F. Collantes de Terán: *C.A.A.P.S.* 1946. Sevilla. VI, pp. 4.
[25] Instituto Salazar y Castro: *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles.* Madrid. 1977, pp. 315.
[26] J. Hernández Díaz,... *C.A.A.P.S.* 1946. Sevilla, VI, pp. 6.
[27] J. Gonzá.lez: *El Repart...* 1951, II, pp. 15.
[28] Ibídem, 265.
[29] Ibídem, II, 338.
[30] A. Ballesteros "Beretta. *Sevilla en...* 1913, doc. 205.
[31] P. Madoz. *Diccionario...* 1949. Madrid, XVI, pp. 138.
[32] Ibídem.
[33] A. Pinto Pabón, A. M. Macías González. *Sobre la historia de Sanlúcar la Mayor.* Sanlúcar la Mayor. 1990.
[34] R. Valencia Rodríguez. *Sevilla musulmana hasta la caída del Califato: Contribución a su estudio.* Tesis doctoral Univ. Complutense de Madrid. Madrid. 1988, pp. 212. (inédita).
[35] J. González: *El Repartimiento...* 1951, I, 213.
[36] M. González Jiménez: *En torno a ...* 1980, pp. 40.
[37] J. González: *El Repar...* 1951, II, 139-146.
[38] M. Borrero Fernández: *El mundo rural...* 1983, 437, cuadro 1.
[39] P. Madoz. *Diccionario...* 1894, XIV, 138.
[40] Ibídem.
[41] M. Valor Piechotta. *Arquitectura militar y palatina de la Sevilla musulmana.* Sevilla. 1992.

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura